

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Inglesa I



**LA NARRATIVA DE HENRY FIELDING
Y LA
SOCIEDAD INGLESA DEL SIGLO XVIII**

**MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
POR**

María Mercedes Marín García

Bajo la dirección de la Doctora:

Doña Alicia de Vicente y Royo de San Martín

Madrid, 2004

ISBN: 84-669-2762-X



**Universidad Complutense de
Madrid**
Facultad de Filología
Departamento de Filología Inglesa I

**LA NARRATIVA DE HENRY FIELDING
Y LA
SOCIEDAD INGLESA DEL SIGLO XVIII**

María Mercedes Marín García

Tesis propuesta para el Grado de Doctor
dirigida por la Profesora Doctora
Doña Alicia de Vicente y Royo de San Martín

Vol. I

2004



Hogarth's frontispiece to Fielding's *Works*
(1762)

Fuente: BATTISTIN, M.C., *Henry Fielding, A Life*, Routledge, London, 1993.

Agradecimientos

Deseo hacer constar mi enorme agradecimiento a la Profesora Alicia de Vicente por su generosa ayuda, magnífico asesoramiento e incondicional apoyo con los que he contado a lo largo de la realización de esta tesis.

Mi gratitud también para la sección de Préstamo Interbibliotecario de la Biblioteca de la Facultad de Filología de la UCM, y muy especialmente a M^a José por la gran ayuda prestada en la búsqueda de material bibliográfico. A Christian Bierwagen, quien desde Nueva York hizo lo imposible por conseguirme material bibliográfico descatalogado. Al British Council de Colonia (Alemania) y al personal de su biblioteca por su amabilidad y colaboración durante la utilización de sus fondos bibliográficos y por su asesoramiento en la búsqueda de recursos. A Patrick Casey de la British Library por su generosa ayuda en la búsqueda de los textos legales originales, y a todos aquellos que en mayor o menor medida han hecho su aportación al proceso de la investigación.

Y por último mi afecto y agradecimiento especial a Maria Luz Navarro y para todos aquellos amigos y compañeros que, como ella, me han animado y ayudado hasta ver finalizado este trabajo.

A Ana, Santiago y Juan

ÍNDICE DE CONTENIDOS

VOLUMEN I

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

LA OBRA NARRATIVA DE HENRY FIELDING EN SU CONTEXTO HISTÓRICO

| | Página nº |
|--|-----------|
| 1.1 La Nueva Novela y la Sociedad | 1 |
| 1.2 El Marco Legal, Social y Económico de Inglaterra en la Primera mitad del siglo XVIII | 7 |
| 1.2.1 La Situación de la Legalidad Vigente | 7 |
| 1.2.2 La Estructura Económica | 9 |
| 1.2.3 El Orden Social | 12 |
| 1.3 Las Clases Terratenientes. | 19 |
| 1.3.1 Aristocracia y <i>Gentry</i> . Definición y Composición | 21 |
| 1.3.2 La <i>Pseudo-Gentry</i> o Burguesía Urbana | 63 |
| 1.4 Las Clases Medias. | 64 |
| 1.4.1 Las Profesiones Liberales | 65 |
| 1.4.2 Agricultores y Granjeros | 69 |
| 1.4.3 Artesanos, Trabajadores y Funcionarios | 71 |
| 1.4.4 Los Pequeños Comerciantes | 71 |
| 1.4.5 El Ejército | 72 |
| 1.5 Los Pobres en la Inglaterra del siglo XVIII | 80 |
| 1.5.1 El Servicio Doméstico | 82 |
| 1.5.2 La Vivienda y las Condiciones de Vida | 87 |
| 1.5.3 La Educación | 103 |
| 1.5.4 Fielding y la Reforma de 1750 | 106 |
| 1.5.5 Los Panfletos Sociales de Fielding: <i>Enquiry</i> y <i>Proposal</i> | 112 |

VOLUMEN I

CAPÍTULO II

LA LEY EN LAS NOVELAS DE HENRY FIELDING. LA HISTORIA Y LA METÁFORA

| | Página nº |
|--|-----------|
| 2.1 La Administración de Justicia como Historia en la Narrativa de Henry Fielding | 126 |
| 2.1.1 Personas y Lugares relacionados con la Justicia | 141 |
| 2.1.2 El Código Penal y su Aplicación | 160 |
| 2.1.3 Los Delitos | 165 |
| 2.1.4 El Proceso Legal | 184 |
| 2.1.5 Las Ejecuciones | 192 |
| 2.1.6 El Fuero Eclesiástico | 205 |
| 2.1.7 Castigos Secundarios | 208 |
| 2.1.8 Las Prisiones Inglesas en la Primera Mitad del siglo XVIII | 213 |
| 2.1.9 Arrestos Indebidos | 228 |
| 2.1.10 Prisión por Deudas y Avaless | 229 |
| 2.1.11 Fielding y su Nuevo Concepto de Prisión | 251 |
| 2.2 La Ley como Metáfora e Instrumento Literario en las Novelas | 252 |
| 2.2.1 La Fuerza de la Comedia en <i>Joseph Andrews</i> | 255 |
| 2.2.2 El Mundo Cerrado y Sórdido de <i>Jonathan Wild</i> | 282 |
| 2.2.3 <i>Tom Jones</i> y el Don de la Clarividencia | 301 |
| 2.2.4 <i>Amelia</i> : La Ética y la Imagen | 336 |

VOLUMEN II

CAPÍTULO III

EL DEBATE EN TORNO AL MATRIMONIO

| | Página nº |
|---|-----------|
| 3.1 La Legislación Matrimonial hasta 1753 | 370 |
| 3.1.1 Los Matrimonios Clandestinos | 378 |
| 3.2 Las Clases Sociales y el Matrimonio | 387 |
| 3.2.1 Los Acuerdos Económicos | 388 |
| 3.2.2 El Estatus de la Mujer Casada ante la Ley | 395 |
| 3.3 El Divorcio | 405 |
| 3.3.1 El Abandono del Hogar | 405 |
| 3.3.2 La Venta de la Esposa | 406 |
| 3.3.3 La Separación Privada | 408 |
| 3.3.4 Separación Judicial a través de los Tribunales Eclesiásticos | 409 |
| 3.3.5 Divorcio mediante una Ley Parlamentaria | 411 |
| 3.3.6 El Proceso por Adulterio | 412 |
| 3.4 El Debate en torno al Matrimonio en la Primera Mitad del Siglo XVIII | 415 |
| 3.5 Fielding y su Actitud hacia el Matrimonio | 419 |
| 3.6 La Representación del Matrimonio en las Primeras Novelas | 428 |
| 3.6.1 La Importancia de los Aspectos Formales en <i>Joseph Andrews</i> | 428 |
| 3.6.2 El Matrimonio en <i>Jonathan Wild</i> | 449 |
| 3.7 El Matrimonio en las Últimas Novelas | 452 |
| 3.7.1 El Matrimonio en <i>Tom Jones</i> | 452 |
| 3.7.2 <i>Amelia</i>: La Llegada del Realismo | 492 |

VOLUMEN II

CAPÍTULO IV

LA REPRESENTACIÓN DE LA FIGURA FEMENINA

| | Página nº |
|--|-----------|
| 4.1 Fielding y la Mujer de la Sociedad Pre-industrial | 512 |
| 4.1.1 La Educación Femenina | 515 |
| 4.1.2 La Mujer y la Política | 519 |
| 4.2 Sophia Western: La Heroína que rompe Moldes | 520 |
| 4.3 Amelia: El Paradigma de la Dignidad Humana | 536 |
| <u>CONCLUSIONES</u> | 554 |
| <u>GLOSARIO</u> | 567 |
| <u>BIBLIOGRAFÍA</u> | 582 |
| <u>BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA</u> | 601 |
| <u>APÉNDICES</u> | |

INTRODUCCIÓN

El origen de este trabajo y mi interés por Henry Fielding y su obra narrativa proceden de la elaboración de mi tesina “*La Sociedad Inglesa del siglo XVIII en Tom Jones*”, defendida en el año 1986. Aquel pequeño trabajo de investigación sobre los aspectos sociales y culturales en la novela más famosa de Fielding, me abrió las puertas de un mundo fascinante: el nacimiento de la novela en la que se refleja la sociedad inglesa de la era pre-industrial vista a través de los ojos de uno de los autores que más me ha hecho reír y a quien debo algunos de los momentos de lectura más placenteros de los últimos años.

Ha pasado ya mucho tiempo desde entonces, y ni yo ni mis puntos de vista acerca de este autor y su obra somos los mismos. Uno de los profesores que formaban parte del tribunal observó entonces que el tema de mi tesina sonaba a “antiguo”, “como las de antes”, dijo textualmente. Probablemente se refería a lo insólito de mi interés por un autor muerto doscientos cincuenta años antes, de quien se ha escrito mucho en todos los sentidos y de quien, aparentemente, hay ya muy poco nuevo que decir o descubrir. A pesar de aquel comentario que supuso para mí un verdadero jarro de agua fría, yo quise seguir investigando y profundizando en un tema y un autor que me siguen pareciendo apasionantes y que de hecho siguen siendo objeto de interés para muchos investigadores, como prueban las publicaciones que han aparecido recientemente, por ejemplo la nueva biografía que ha publicado Paulson, o los trabajos de L. Bertelsen, o R. Rosengarten¹.

La figura de Fielding fue polémica durante su breve e intensa vida. Su procedencia social hizo que su manera de escribir ficción pareciese inadecuada en determinados sectores sociales contemporáneos, ya que un patricio como Fielding, educado en Eton y Leyden parecía estar violando, según algunos de sus contemporáneos, leyes no escritas de decoro social y literario escribiendo libros como *Tom Jones*, considerados corruptos², que fue duramente criticado cuando apareció. Sin embargo, la novela fue un gran

¹ R. PAULSON, *The Life of Henry Fielding*, Blackwell Publishers, 2000. L. BERTELSEN, *Henry Fielding at Work*, Palgrave, 2000. R. ROSENGARTEN, *Henry Fielding and the Narration of Providence*, Palgrave, 2001.

² Son famosas las palabras de crítica que Samuel Johnson dirigió a Hannah More por haber leído *Tom Jones*: “*I am shocked to hear you quote from so vicious a book. I am sorry to hear you have read it; a confession which no modest lady should ever make. I scarcely know a more corrupt work*”, citado por R. P. C. MUTTER en la introducción a la obra en la edición de Penguin. Estas no fueron, ni mucho menos, las únicas críticas que Fielding y su obra recibieron a lo largo del siglo XVIII y también del XIX.

éxito. Esto prueba que sus contemporáneos no tenían una perspectiva clara y uniforme desde la que juzgarle.

La polémica y la disparidad de criterios en torno al autor y a su obra aun perduran. Ha pasado por períodos de olvido y descrédito, ha vuelto a resurgir y a engrosar las listas de escritores grandes e inmortales, y ha sido nuevamente criticado. Especialmente en la segunda mitad del siglo XX ha habido una corriente tendente a “devaluar”, en cierto modo, su prestigio por considerar que su obra es superficial, que procediendo de las clases altas y habiendo recibido una educación clásica no podía sino representar y respaldar los presupuestos ideológicos y morales mayoritarios sobre los que se apoyaba la estructura patriarcal de la sociedad inglesa de entonces, por lo que en muchos casos sus punto de vista morales y artísticos han sido considerados “conservadores” y “masculinistas” y, por lo tanto, incompatibles con los intereses, las preocupaciones y tendencias actuales³. En otros casos, se hace hincapié en la existencia de una cierta ambigüedad en el tono de sus obras. Por ejemplo, Jill Campbell habla de “ambivalencias” e “incertidumbre en el tono”⁴ tanto en las obras, consideradas individualmente como en los diferentes períodos de la carrera literaria de Fielding. Michael Mckeon, por su parte identificó en Fielding una “doble crítica”:

*“Like his epistemology, Fielding’s ideology is the issue of a double critique: first of aristocratic ideology by progressive, then of progressive ideology by conservative.”*⁵

Sin embargo, estoy de acuerdo con Gautier cuando expresa su insatisfacción por el hecho de que Mckeon no explique con más claridad el uso o el significado que atribuye a los términos “*progressive*” y “*conservative*” en su estudio, por lo que su propia postura y su opinión no quedan suficientemente definidas.⁶

³ M. A. DOODY, *A Natural Passion: A Study of the Novels of Samuel Richardson*, Oxford U.P., London, 1974. F. NUSSBAUM, *The Brink all we hate: English Satires on women 1660- 1750*, U.P. of Kentucky, Lexington, 1984.

⁴ J. CAMPBELL, *Natural Masques: Gender and Identity in Fielding’s Plays and Novels*, Cambridge, Cambridge U.P., 1995.

⁵ M. MCKEON, *Origins of the English Novel, 1600-1740*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1987.

⁶ G. GAUTIER, *Landed Patriarchy in Fielding’s Novels. Fictional Landscapes, Fictional Genders*, Studies in British Literature, V. 35, The Edwin Mellen Press, NewYork/Queenston, 1998.

Gautier, por su parte, le define como un “conservador”⁷ que adopta intermitentemente gestos liberales o progresistas, basándose en su intención de mantener en pie los pilares en los que se apoyaba el patriarcado terrateniente. Angela Smallwood, sin embargo, tras hacer una investigación acerca del debate feminista en el siglo XVIII, y contrastar sus datos con un estudio minucioso de las novelas de Fielding, concluye lo siguiente:

“His novels are informed by relatively enlightened, liberal views on the woman question as it was articulated in his time”.⁸

Es evidente que no hay acuerdo. Lo que sigue haciendo de Fielding una figura interesante es precisamente la falta de unanimidad en las críticas y en las conclusiones a las que cada investigador llega acerca de su verdadera ideología, su personalidad, sus actitudes o la intención de su obra.

En todo caso, he observado que, en buena medida, las críticas más negativas se basan precisamente en las actitudes e ideas aparentemente contradictorias que Fielding expresaba en sus diferentes trabajos. Esto me llevó a plantearme el verdadero origen de estas contradicciones e inconsistencias, y su relación con su procedencia social y su trayectoria personal y, sobre todo profesional como magistrado. En mi opinión, estas contradicciones e inconsistencias no necesariamente indican falta de solidez, o tal vez oportunismo, sino que no serían tales, o no serían tan acusadas, si considerásemos posible atribuir a Fielding diferentes sensibilidades, cada una de las cuales regiría sus diferentes facetas profesionales y personales de las que hablaré seguidamente. Según Zomchick:

*“...The individual – whether ideological mirage or concrete person is rarely all of a piece”*⁹

⁷ No hay unanimidad en cuanto al verdadero significado con el que se usa este término cuando se aplica a Fielding. Gautier es el más explícito y manifiesta que es difícil definir esta expresión ya que tiene referentes diferentes el ámbito político y en el social, a lo que se refiere en particular es a la asignación de conceptos a los roles masculino y femenino. Cuando Gautier usa este término desde el punto de vista del género (roles masculino y femenino) se refiere tanto a la aceptación pasiva como a la imposición activa de las normas y las estructuras heredadas del predominio masculino en el siglo XVIII. Cuando habla de política, aplica el término al apoyo de la economía terrateniente y a la cultura opuesta al capitalismo burgués emergente. También hace uso del término en un sentido compuesto que abarca ambas trayectorias, política y sexista, para referirse a las políticas que apoyan de manera específica el patriarcado terrateniente.

⁸ A. SMALLWOOD, *Fielding and The Woman Question: The Novels of Henry Fielding and the feminist Debate 1700-1750*, St. Martin's Press, New York, 1989.

Cada una de estas sensibilidades habría evolucionado en función de circunstancias y necesidades diferentes, ya que Fielding no era un ideólogo “puro.” Sus obras tienen como trasfondo otros muchos intereses tanto sociales como personales entre los que no hay que olvidar los económicos, y los profesionales que no tienen que ser despreciados o considerados ilícitos o indignos.

A lo largo de su carrera, Fielding adoptó intermitentemente diferentes posturas con respecto de la sociedad y su legalidad, unas veces de apoyo y otras de censura en función del contexto en el que escribía y de sus objetivos concretos en ese momento. Su obra dramática y narrativa muestran su faceta más satírica y crítica con el sistema vigente. El talante irónico de sus obras teatrales hacia el gobierno de Walpole, hizo que se le acusase de ser el único responsable de la aparición de la *Licensing Act* en 1737, que pondría fin a su carrera como dramaturgo. En sus obras narrativas más importantes siguió denunciando las prácticas abusivas de la ley las iniquidades de la sociedad y la corrupción de sus dirigentes. Sin embargo, los trabajos de orientación social, muestran una faceta de Fielding mucho más ajustada a las demandas de la sociedad establecida, de actitud más conservadora y defensora de políticas vigentes más que crítico con las mismas. De ahí la decepción que el profesor Zirker¹⁰ mostró en su estudio acerca de los panfletos sociales de Fielding.

Por lo tanto, junto al Fielding que introduce comentarios escépticos en su obra narrativa, encontramos a otro Fielding que se muestra alineado con la oficialidad vigente y contribuyendo a la aplicación de la ley en su estado actual y al ejercicio de poder por parte del estado. De ahí que haya diferentes posturas a la hora de situarlo desde un punto de vista ideológico definido ya que unas veces se muestra cercano a Hogarth en su sátira e ironía, y otras se muestra más cercano a los planteamientos más conservadores de Blackstone.

Por otro lado, Fielding que tuvo una juventud anti-gubernamental y crítica, llena de excesos en todos los sentidos, se transformó en un celoso guardián de lo establecido, lo que tampoco pasó desapercibido para sus contemporáneos. Sus críticos más acérrimos no dudaron en atacarle por ello. Esta transformación tuvo también su reflejo en su obra narrativa y marcó su

⁹ JOHN P. ZOMCHICK, *Family and the Law in Eighteenth Century Fiction. The Public Conscience in the Private Sphere*, Cambridge University Press, 1983, Introducción.

¹⁰ MALVIN R. ZIRKER, *Fielding's Social Pamphlets*, University of California Press, Berkeley & Los Angeles, 1966.

evolución que culminaría con *Amelia*, una novela muy diferente de las anteriores.

Al ser la obra literaria de Fielding muy extensa, decidí centrarme en su obra narrativa para la realización de este trabajo por varias razones. La primera y más evidente es que las novelas son sus obras más conocidas y difundidas, pero, naturalmente, hay más. La aparición de su obra narrativa coincide con su última etapa vital y profesional, por lo que se trata de trabajos de mayor madurez. Creo, además, que las novelas ofrecen los puntos de vista más elaborados y probablemente más personales de Fielding acerca de los problemas y los temas sociales más debatidos en aquel momento. Las características de este género narrativo que arrancaba en Inglaterra en este período, permitían a sus autores emplear libremente una amplia gama de recursos para expresar más extensamente sus ideas y opiniones en torno a cuestiones de interés general y someterlas, a su vez, a la consideración de sus contemporáneos.

Las cuatro novelas principales de Fielding podrían considerarse etapas en el desarrollo de la relación entre la novela y la historia de su tiempo. Cada novela se centra en diferentes aspectos de la representación literaria de la vida real, y cada una modifica y reorganiza las interioridades de las anteriores. Son, además, una fuente de información muy importante para conocer el panorama general de la sociedad del momento y de sus mecanismos. En contraste con muchos críticos de Fielding, creo que *Amelia* ocupa un lugar importante en el desarrollo de sus intereses como escritor, como profesional y como ser humano. Por lo tanto, creo también que, cada una de las novelas, refleja diferentes aspectos de la evolución profesional, humana y, naturalmente artística de Fielding. Volviendo a las diferentes sensibilidades de las que hablaba más arriba, creo que las novelas de Fielding fueron escritas desde su sensibilidad más profunda y más avanzada. Insisto pues en que, a pesar de que sus propuestas hoy día resultan insuficientes y no satisfacen las expectativas de muchos expertos, no podemos olvidar que estamos hablando de un autor del que nos separan doscientos cincuenta años.

Precisamente esta distancia temporal es otro de los factores a tener en cuenta a la hora de emprender un análisis de su obra, ya que ésta se inserta en un contexto social y cultural que nos resulta hoy muy lejano. La propia actitud que el autor refleja en las novelas con respecto de este contexto venía determinada por sus propias circunstancias personales entre las que cabe volver a recordar su origen patricio, que le daba oportunidad de conocer y transmitir de primera mano la vida y las costumbres de las clases altas del país,

su amplia cultura y su educación, su trabajo como magistrado que le acercó a la realidad social más cruda de la ciudad de Londres, su propia trayectoria personal y familiar, las penurias económicas por las que atravesaba continuamente, sus orígenes como autor teatral. Todas estas circunstancias condicionarían la evolución forma y el fondo de sus obras de ficción.

*"I have writ little more than I have seen"*¹¹

Richardson¹² criticó abiertamente el hecho de que algunos aspectos biográficos Fielding se reflejaran de manera tan evidente en su obra, especialmente en *Amelia*, ya que consideraba esto como una falta de imaginación para crear historias.

Hoy día, sin embargo, esa impronta que dejan en la obra literaria la personalidad y el carácter del autor; su identidad, sus circunstancias personales no son ya criticables sino que ofrecen al lector, y muy especialmente al investigador, una magnífica fuente de datos que pueden explicar en parte tanto el origen como la intención de su obra. Sin embargo, estos aspectos no son suficientes para entender completamente el contenido del trabajo literario de Fielding. Es preciso, además, tener en cuenta los amplios contextos culturales y sociales en los que sus novelas se enmarcan. El contexto es tan importante y tan determinante como las circunstancias personales del autor. J. Paul Hunter afirma que lo es incluso más que el estilo y otras técnicas accesorias. Dice además:

*"NO BOOK comes into the world altogether naked, new or alone. Every text has a past and a history of its own, and its friendship with people and other books identify the place it seeks in the world and establishes its relationships to potential readers."*¹³

La lectura y el estudio de la obra narrativa de Fielding implican, inevitablemente, establecer una conexión no sólo con el momento social en que estas aparecen, sino también su significado y su propósito final dentro del mismo. Esto hace necesario conocer algunas tradiciones y sucesos del pasado, que incluso no tienen que ver con la ficción ni con la tradición literaria.

¹¹ *Joseph Andrews*, III, 1

¹² Richardson a Mrs. Donellan, 22 febrero 1752; en CARROLL (ed.), *Selected Letters*, p. 197. Citado por BATTESTIN, *Henry Fielding*, p. 533.

¹³ J. P. HUNTER, *Before Novels: Cultural Contents of Eighteenth Century Fiction*, Norton, New York, 1990, Introducción.

*“For all the would-be autonomy of text, their originality and liberty of spirit, they exist like human beings in a world of assumption, interaction and implication. Texts without contexts are both meaningless and impossible; the power of texts is in relationship, their ability to reach outward and their nature in reaching backward to their own origins. Just as surely as people who make them, texts are a part of all they have met, a complex product of a cultural moment in which a past is receding and a future developing”*¹⁴

En este sentido, las novelas de Fielding son una consecuencia de las circunstancias de ese contexto al mismo tiempo que una fuente de información sobre el mismo. Es decir, resulta más fácil entender y apreciar el contenido de las novelas literario, su lenguaje, la acción y el propósito de las mismas si se insertan dentro del marco socio-cultural en el que se han gestado y han salido a la luz al tiempo que a través de la lectura de las novelas nos acercamos a la realidad del contexto social y temporal en el que fueron escritas. Pero no sólo eso, sino que estoy de acuerdo con John Bender¹⁵ cuando afirma que la literatura, como el arte, va más allá de ser un reflejo de una sociedad, de sus instituciones y sus actitudes: el arte, la sociedad y la cultura no son mundos separados. En cierto modo, ni siquiera son separables. El arte y la literatura son formas avanzadas de conocimiento, instrumentos del saber que anticipan y contribuyen a la construcción cultural, social e institucional. Las novelas son documentos históricos e ideológicos que no sólo reflejan el cambio social sino que son agentes que lo propician y participan en él.

De esta manera nos encontramos ante un círculo que se cierra y establece una estrecha relación entre historia y literatura. Esta interrelación se presenta de manera especialmente interesante en el caso de Henry Fielding y su obra narrativa. Sus novelas no son sólo un producto de su entorno social que hacen de la sociedad y de los individuos que la componían su tema principal. La sociedad es el gran escenario y los individuos sus protagonistas, y es a los propios protagonistas a quienes va dirigido el mensaje de las obras. Bathkin describiría estas relaciones entre la literatura y la vida real y sus protagonistas como “*dialógicas*”, y desarrolló la teoría de la “*zona de contacto*”¹⁶. Esta teoría dice que las novelas generan una “*zona de contacto*” en la que la literatura y el mundo real se cruzan y crean una influencia binaria: cada una refleja constantemente la otra mientras que al mismo tiempo contribuye a su evolución. En este sentido, son interesantes las palabras de Geertz que cito a

¹⁴ HUNTER, *Before Novels*, Introducción.

¹⁵ JOHN BENDER, *Imagining the Penitentiary. Fiction and Architecture of the Mind in Eighteenth-Century England*, The University of Chicago Press, Chicago and London, 1987, Introducción.

¹⁶ MIKHAIL M. BATHKIN, *The Dialogic Imagination. Four Essays*, transl. Caryl Emerson and Michael Holquist, ed. Michael Holquist. Austin, U. of Texas Press, 1981.

continuación:

*“Subjectivity does not properly exist until it is ... organized, art forms generate and regenerate the very subjectivity they pretend only to display. Quartets still lives and cockfights are not merely reflections of a pre-existing sensibility analogically represented: they are positive agents in the creation and maintenance of such sensibility.”*¹⁷

La literatura parece prestar especial atención a los aspectos de debate en una sociedad, los puntos débiles o en los que la sociedad tiene menos confianza en sí misma. Por eso, el hecho de que determinados temas aparezcan de manera recurrente en la obra de Fielding y en la de otros autores contemporáneos demuestra la existencia de un debate público en la sociedad acerca de los diferentes aspectos que se tratan en esta tesis y que, de alguna manera, estaban relacionados entre sí.

El curso de los acontecimientos en torno a estos temas a debate y la evolución de la situación política, social e histórica de ese período tan complicado, en el que comenzó la transición desde un “orden antiguo,”¹⁸ dominado por el título, la tierra y la iglesia, fueron decisivos porque contribuyeron de manera muy significativa a nuestros conceptos actuales de literatura y del mundo que nos rodea.

Lamentablemente, la vida de Fielding no fue lo suficientemente larga como para completar la evolución que sin duda estaba experimentando como autor literario, magistrado y ser humano, ni para ver las reformas legales y sociales que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo. Sin embargo, es evidente que hizo su contribución a las mismas desde su doble posición pública como escritor y magistrado, si bien no hay unanimidad a la hora de valorar el alcance de las mismas por parte de historiadores y biógrafos, como ya hemos apuntado más arriba.

Todo lo hasta aquí expuesto me lleva a plantear una segunda hipótesis en torno a la fiabilidad y rigurosidad de las obras narrativas de Fielding como transmisores de la realidad social de su tiempo y su acción sobre la misma. Para ello, analizaré la relación entre la obra narrativa de Fielding y la historia social, y la percepción del orden establecido que Fielding reflejó en sus novelas y como describió las profundas transformaciones

¹⁷ CLIFFORD GEERTZ, *The Interpretation of Cultures*, Basic Books, New York, 1973, p. 451.

¹⁸ Ésta es la denominación que Roy Porter da a la Inglaterra Georgiana en *English Society in the Eighteenth Century*, Penguin Books, London, 1990.

ideológicas que estaban ocurriendo en las costumbres y las leyes de la sociedad inglesa del siglo XVIII. A partir de este análisis pretendo demostrar como la faceta profesional de Fielding como magistrado influyó decisivamente en su faceta de autor literario, haciendo que tomase parte cada vez más activamente desde las novelas como actor del debate público al que estaban siendo sometidos aspectos tan importantes y tan directamente vinculados entre sí como la ley, las relaciones matrimoniales y la situación de la mujer en el período que constituyen a su vez las “*zonas de contacto*” entre el mundo real y la narrativa de Fielding. Deseo demostrar también como sus novelas han colaborado en el proceso de construcción y en la evolución de su sociedad y su cultura investigando el proceso de generación, representación y regeneración que Geertz atribuye a las obras de arte y a su contexto cultural en las novelas de Henry Fielding aplicado a “zonas de contacto” concretas que pueden identificarse en las mismas.

El último de mis objetivos es encontrar argumentos suficientes para justificar mi adhesión a los investigadores que tratan de liberar a Fielding, en la medida de lo posible, de esa dudosa reputación de reaccionario conservador en lo social y de autor machista que algunos investigadores a los que ya he mencionado al comienzo de esta introducción le han atribuido, no sin algún fundamento, es preciso admitirlo. Para ello, creo que es preciso hacer el ejercicio previo de despojarnos de nuestra “ventaja cronológica” para poder adoptar un punto de vista que nos sitúe en el siglo XVIII y que nos ayude a no desvincular al autor de su tiempo y de sus circunstancias, ya que desde la perspectiva de los logros y los cambios operados en los doscientos cincuenta años transcurridos desde la muerte de Fielding, sus presupuestos y su actitud pueden parecer rancios y pobres en propuestas para avanzar hacia un modelo de sociedad diferente. Para ello pretendo revisar la teoría generalizada entre algunos críticos importantes acerca de la ideología “masculinista” o patriarcal de la sociedad que tenía Fielding y demostrar como su postura era relativamente avanzada en la primera mitad del siglo XVIII.

Como el título indica, originalmente pensé en trabajar sobre un abanico más amplio de aspectos y datos sociales, económicos, ideológicos y culturales ya que Fielding refleja una amplia variedad de los mismos en su obra. Sin embargo, el volumen de fuentes a consultar y la cantidad de información acumulada resultó tan ingente que era prácticamente imposible de manejar. El acometer una investigación seria de todos aquellos aspectos considerados inicialmente, aparte de requerir una inversión de tiempo que excedía lo razonable, comportaba, además, varios riesgos tales como una extensión desproporcionada de la tesis o, en su defecto, un tratamiento

demasiado superficial de los mismos. En un principio, el sistema legal era uno más de entre los temas a incluir en la investigación, aunque desde el principio fue de los más significativos ya que, por la condición de magistrado de Fielding, la importancia de la presencia de la ley y de diversos aspectos relacionados con la misma es evidente ya en una primera lectura de las novelas. Al ir avanzando en la investigación y tras una lectura muy intensiva de las novelas y un estudio profundo del contexto comprendí que el sistema legal era el denominador común a la mayoría de los aspectos, más relevantes que ya había identificado como objeto de análisis, puesto que sobre él descansaban las bases de la estructura social y económica vigente en el período en el que escribió Fielding. Uno de los pilares principales de esta estructura era, como veremos, la protección de la propiedad, que como señalaba R. S. Neale:

*"Was the material basis of civil society and its alienating consequences constituted the network of social relations."*¹⁹

Para lograr una protección efectiva de lo que se consideraba un don divino, había una gran cantidad de disposiciones legales, tanto civiles como penales, que se combinaban con la preservación de antiguos privilegios y costumbres. Esto afectaba muy directamente a la vida de los ciudadanos ya que esta férrea salvaguardia de la propiedad contribuía a que la riqueza se mantuviese concentrada en las manos de unos pocos, y que se fomentase la distancia psicológica entre los que la ostentaban y los que no, o lo que John Brown llamó:

*"A kind of regulated Selfishness which tends at once to the increase and preservation of Property."*²⁰

El código penal vigente sancionaba los delitos contra la propiedad con penas durísimas, a veces incluso desproporcionadas, mientras que el código civil también contemplaba una serie de disposiciones a tener en cuenta en los acuerdos matrimoniales, especialmente entre las clases altas, diseñadas para proteger las propiedades y los intereses de las familias, lo que a su vez afectaba directamente a la consideración social y legal de las mujeres del período, ya que sobre ellas y su integridad moral descansaba la legitimidad de la transmisión de la herencia.

¹⁹ R.S. NEALE, "The Bourgeoisie, Historically, Has played a Most Revolutionary Part", en KAMENKA AND NEALE, *Feudalism, Capitalism and Beyond*, Edward Arnold, London, 1975, p. 99.

²⁰ JOHN BROWN, *Estimate of the Manners and Principles of the Times*, 2 vols., London, 1757, II: 22. Citado en JOHN SEKORA, *Luxury: The Concept in Western Thought, Eden to Smollet*, Johns Hopkins University Press, Baltimore & London, 1977, p. 93.

El sistema legal, tanto civil como penal, estaba mucho más presente en la vida diaria de las personas y las condicionaba mucho más de lo que lo hace hoy en día. Su influencia directa en la vida de los ciudadanos empezaba, a su vez, a ser objeto de controversia lo que influiría inevitablemente en la aparición y el desarrollo de otros debates en torno a asuntos sociales y económicos relacionados que en un principio parecían ser independientes. Esta idea me ha llevado a abrir una nueva vía de investigación más concreta, aunque siempre dentro del marco inicial. Finalmente, y tras discutirlo y acordarlo con la Doctora de Vicente, he optado por limitar la investigación a las cuestiones sociales, económicas e institucionales más directamente relacionadas con la ley y su puesta en práctica que aparecen en la obra narrativa de Fielding y que eran al tiempo objeto de debate en el período, como indica su presencia recurrente no sólo en las obras de ficción de otros autores, sino también en los periódicos e incluso, algunos de ellos, en los debates parlamentarios. Estos aspectos son: El código penal y su puesta en práctica, la legislación civil y el matrimonio y la situación de la mujer.

La ley no es un concepto nuevo ni en relación con el siglo XVIII, ni con la literatura. Kathy Eden²¹ demostró en su día la influencia de los métodos y procedimientos de la ley en la teoría literaria aristotélica desde sus orígenes hasta el Renacimiento. Otros expertos han destacado la importancia del papel que la ley juega en toda sociedad y su cultura²². Sin embargo, la relación entre la literatura y las instituciones es, como bien indica Posner²³, complicada y a veces poco comprendida, sobre todo en este caso en el que es necesario remontarse en el tiempo a más de doscientos años de distancia y porque es necesaria una formación muy específica.

Fielding es una figura clave para establecer esta relación y analizarla, tanto en sí misma como su propósito y función en el panorama social, porque representa a un tiempo al mundo literario y al mundo jurídico y administrativo de la Inglaterra de comienzos del s. XVIII.

Todo lo expuesto hasta aquí conforma el marco en el que se han planteado y concretado los objetivos de este trabajo. Ha sido inevitable dejar

²¹ KATHY EDEN, *Hermeneutics and the Rhetorical Tradition: Chapters in the Ancient Legacy & its human Reception*, Yale University Press, New Haven, 1997.

²² Ver, por ejemplo, HAIDEN WHITE, "The Value of Narrativity in the Representations of Reality", *Critical Enquiry* 7.1, 1980, reimpreso en *The Content of the Form: Narrative discourse and Historical Representation*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1987, p. 13. También HAROLD J. BERMAN, *Law and Revolution: The Formation of the Western Legal Tradition*, Harvard U.P., and Cambridge & London, 1983.

²³ R. POSNER, *Law and Literature: a misunderstood Relation*, Harvard U.P., Cambridge, 1988.

atrás aspectos tales como el análisis del contraste campo-ciudad en las novelas y la interacción de los distintos valores entre los dos mundos, o el papel social de la iglesia y la religión, el tratamiento y la consideración de las profesionales liberales y otras cuestiones relacionadas con la política y la filosofía. Aunque algunas de estas cuestiones se mencionarán a lo largo del trabajo, se hará sólo circunstancialmente.

En esta tesis se analiza, en cierto modo, la relación existente entre la novela y las instituciones. Debo admitir que desconozco si hay un principio que pueda explicar esta relación o un enfoque que se adapte mejor que otro a este tipo de estudio. Este es, por otra parte, mi primer trabajo de investigación y aunque no me he basado en una teoría integrada, si puedo decir que he procurado seguir un método riguroso y exhaustivo en el examen de las novelas de Fielding y en el estudio del contexto en el que se insertan las mismas para establecer las hipótesis. Como ya he avanzado antes, ha sido inevitable encontrar metas difusas y afrontar algunas inconsistencias, y he tenido que ir adaptándome a las necesidades de las diferentes cuestiones que han ido surgiendo en cada uno de los capítulos. Cada uno de ellos tiene su propia estructura, ya que cada uno de los aspectos que se tratan en ellos tiene sus propias peculiaridades. He procurado, sin embargo, que estas estructuras y sus contenidos fuesen lo más homogéneos posible.

Cada uno de los aspectos investigados se puede considerar un tema independiente y tiene su propia evolución y expresión en cada una de las novelas, por lo que he decidido dar una independencia relativa a cada uno de los capítulos y tratarlos como pequeñas monografías, ya que a pesar de su punto de partida común cada uno de ellos ha requerido el manejo de materiales independientes y han terminado tomando forma y rumbo propios.

Recurriré al contexto de manera individual en cada uno de los capítulos puesto que no es posible explicar detalles, escenas y términos relevantes sin tener referencias que para el lector del siglo XVIII eran muy familiares mientras que para el lector contemporáneo, aunque sea especialista, son difíciles de apreciar

También recurriré a materiales biográficos y a otros trabajos de Fielding fuera del ámbito de la ficción, como artículos periodísticos y panfletos sociales, ya que ofrecen referencias y puntos de vista importantes y necesarios para tanto para completar como para discutir el material perteneciente a las novelas.

Algunas de las ilustraciones que se incluyen son la expresión visual de los temas a debate que expongo y que refuerzan la importancia que tenía para los artistas contemporáneos de toda índole denunciar los males y los puntos de desacuerdo que afectaban a su sociedad, dando una idea de lo que tenía que cambiar. Muchas de estas ilustraciones son obras del gran Hogarth, cuyo paralelismo con Fielding y la influencia que la obra del artista tuvo en el escritor han establecido desde diferentes perspectivas investigadores como Peter Jan de Voogd,²⁴ Ronald Paulson²⁵ y Modesto Garrudo en su tesis doctoral,²⁶ otras proceden de diferentes textos que he manejado para completar la investigación. Todas ellas dan cuenta, sin palabras, de la influencia de la vida cotidiana en el arte y del arte en la vida cotidiana y de la intención del artista de ofrecer vías de mejora mediante la exposición de la decadencia de la situación. Fielding menciona a Hogarth en sus obras en varias ocasiones, expresando la admiración que por él sentía. De alguna manera, en su intento de definir la ficción como un modo especial de entender el mundo, parece implícita la oposición entre la pintura y la novela. La tensión existente entre la escena y la descripción, que muy frecuentemente requiere una expresión muy compleja en el texto escrito, puede expresarse mucho mejor y más sencillamente en la pintura. La faceta en común más evidente entre ambos artistas es el punto de contención inteligente en sus obras respectivas que hace que su representación satírica y crítica de la vida real no traspase la frontera y se convierta en una simple caricatura, ya que ésta, por mucho que nos divierta no puede suponer para nosotros una representación de la vida real²⁷. En este sentido son también interesantes las palabras de Fielding en la introducción a *Joseph Andrews* donde distingue entre la burla que describe los hechos sin un marco y el ridículo, que describe únicamente aquellas características que se pueden observar y que tienen una relevancia interna.

"He who should call the ingenious Hogarth a burlesque painter, would in my opinion do him very little honour; for sure it is much easier, much less the subject of admiration, to paint a man with a nose, or any other feature, of a preposterous size, or to expose him in some absurd monstrous attitude, than to express the affections of men on canvas. It hath been thought a vast commendation of a painter,

²⁴ P. J. DE VOOGD, *Henry Fielding and William Hogarth. The Correspondence of the Arts*, Rodopi, Amsterdam, 1981.

²⁵ R. PAULSON, *Popular and Polite Art in the Age of Hogarth and Fielding*, University of Notre Dame Press, London & Notre Dame, 1989.

²⁶ M. GARRUDO, *La Naturaleza Humana y sus implicaciones éticas en las obras de Henry Fielding y William Hogarth*, Tesis Doctoral,

²⁷ MOORE en *Hogarth's Literary Relationships*, p. 109, cita a HAZLIT, *Lectures on the English Comic Writers* (London, 1819) pp. 177-78, quien expresa con gran acierto, esta idea y la afinidad entre los dos artistas.

*to say his **figures seem to breathe**; but surely it is a much greater and nobler applause, **that they appear to think**."*

Joseph Andrews es in duda la novela de Fielding más influenciada por Hogarth mientras que Amelia, mucho más cruda y pesimista, es la más alejada del espíritu del artista. En este punto uno se pregunta por qué Hogarth y su tratamiento de Bridewell y el resto de los aspectos sórdidos de la sociedad que retrataba adquirieron una gran popularidad, mientras que Fielding fue considerado amargo y desagradable. Paulson cree que se debe a la plasticidad y a la riqueza de sus escenas que aportaban algo para cada persona: lecciones morales, un cierto escándalo, humor y sátira, mientras que Fielding no era ni tan rico ni tan flexible.

Sin embargo, parece que ha quedado demostrada la importancia de conocer los trabajos de Hogarth para entender mejor a Fielding. Los trabajos de uno y otro se complementan, ya que Fielding puede elaborar más donde Hogarth no puede, mientras que Hogarth puede captar la vista hasta un punto que a Fielding no le es posible. Ambos se complementan de tal manera que han preservados para la posteridad tanto la apariencia como la experiencia del período en el que vivieron.

CAPÍTULO I

LA OBRA NARRATIVA DE HENRY FIELDING EN SU CONTEXTO HISTÓRICO

1.1 LA NUEVA NOVELA Y LA SOCIEDAD.

La aparición de la nueva novela inglesa en el siglo XVIII debe su fuerza en buena medida a la inteligencia crítica y creativa de Henry Fielding. La espléndida combinación entre la ficción de sus relatos y la autenticidad de los escenarios, hace posible que su obra narrativa sea una buena manera de leer historia literaria. Braudy¹ consideró que Fielding era un gran historiador de la vida privada y cotidiana de su tiempo, ya que intentó dar una forma narrativa convincente a los hechos que se producían en estos ámbitos de la realidad que no quedaban reflejados ni en los libros de historia ni en otros documentos.

Sin embargo, a diferencia de escritores como Defoe o Richardson, que entretejían sus historias en torno al individuo y a sus luchas internas como seres sociales, Fielding empleaba escenarios muy amplios para situar la acción de sus novelas a la vez que una narrativa muy completa en la que incluía una extensa gama de recursos literarios tales como la parodia, la alusión, el travestismo, etc. Gracias a todos estos recursos consiguió dar forma sus historias y crear, entre otras, una obra maestra tan importante como *Tom Jones*, que guarda, además, un gran parecido con la Historia de Inglaterra que conocemos a través de los textos especializados y otros documentos.

Fielding, lo mismo que Defoe, repetía constantemente la palabra “historia”, y mostraba una preocupación constante por hacer que sus trabajos se ajustasen lo más posible a la realidad. Ese afán de los autores por reflejar la realidad en su narrativa ha hecho que especialistas como Christopher Lasch², Lawrence Stone³ o Susan Staves⁴ hayan hecho uso de una amplia gama de material procedente de textos literarios para sus investigaciones, si bien este procedimiento ha sido no poco criticado por otros analistas como Bell⁵,

¹ L. BRAUDY, *Narrative Form in History and Fiction: Hume, Fielding & Gibbon*, Princeton University Press, 1970. (Ed. facsímil) 1987.

² CHRISTOPHER LASCH, *Women and the Common life. Love, Marrying and Feminism*, Norton & Company, New York, 1997.

³ La obra del profesor Lawrence Stone en torno a la familia y a diferentes aspectos de la sociedad inglesa es muy amplia. Ver, por ejemplo, *Family, Sex and Marriage in England, 1500-1800*, Penguin Books, London, 1990. *An Open Elite? England 1540-1880*, Clarendon Press, Oxford, 1984. *Road to Divorce. England, 1530-1987*, Clarendon Press, Oxford, 1990. *Uncertain Unions. Marriage in England 1660-1753*, Oxford U.P., 1992. *Broken Lives, Separation and Divorce in England 1660-1857*, Oxford University Press, 1993.

⁴ SUSAN STAVES, *Married Women's Separate Property in England, 1660-1833*, Harvard, U.P., Cambridge, Massachusetts/London, England, 1990.

⁵ IAN A. BELL, *Literature and Crime in Augustan England*, Routledge, London/New York, 1991.

quienes argumentan que la literatura no puede ser imparcial y que, por lo tanto, no se puede emplear como fuente de primera mano para conocer la realidad de una sociedad pretérita, ya que en la literatura a veces sólo se muestra lo excepcional y no la verdadera realidad de la vida diaria.

Sin embargo, y pesar de estas reticencias, es preciso recordar que todos los géneros literarios del siglo XVIII estaban mucho más unidos a lo habitual y lo cotidiano de lo que lo han estado en otras épocas. Por eso, aproximarse al contexto y recuperar parte de su realidad social, económica y cultural facilita la comprensión y la interpretación de las obras literarias y su contenido, y viceversa. Las mejores producciones literarias de esta época nos adentran en su tiempo y en su sociedad, sobre todo a nosotros, lectores a quienes nos separan 250 años del periodo en el que estas obras fueron escritas. Un hecho cierto es que la literatura nos ofrece ejemplos de como serían las conversaciones y las relaciones entre los miembros de unas clases sociales y otras, o de como veían los criados a sus señores y viceversa. También es posible apreciar el tipo de relación que existía entre miembros de una misma clase social, las costumbres y las condiciones de vida. En definitiva, la ficción posibilita nuestra aproximación a lo que era cotidiano en aquel momento y a todo lo que, por tener lugar de puertas para dentro, no ha quedado apenas reflejado en otro tipo de documentos.

Todo esto no quiere decir, sin embargo, que yo piense ingenuamente que las novelas de Fielding puedan considerarse y usarse como documentos históricos imparciales al margen de otras fuentes que aportan documentación y datos objetivos. Creo más bien que reflejan, como el resto de la literatura de ficción, la sociedad y su problemática con mayor o menor grado de distorsión y de subjetividad, pero con la suficiente precisión como para que un observador que cuente con suficientes elementos de juicio pueda descubrir el verdadero panorama. Hay que contar, obviamente, con la inevitable parcialidad del autor, que hace que su obra, como toda la literatura sea, consciente o inconscientemente, subjetiva.

La literatura es, en general, inevitablemente parcial, por lo que encontramos en las obras literarias, y por supuesto también en las de Fielding, una gran selección de detalles y de elementos individuales que se priorizan de manera relativa, y otros que se omiten porque el autor los considera poco importantes. La literatura no es, por lo tanto, una exposición de la realidad, sino una reconstrucción que el autor hace de la misma de una manera más o menos deliberada. Los escritores no actúan como meros amanuenses que transcriben fielmente todo lo que les rodea, sino que funcionan como agentes

de provocación que hacen de sus obras trabajos nostálgicos o progresistas según los sentimientos que en ellos emergen a la hora de escribir.

Fielding comenzó narrar sus historias en un momento en el que la cultura se “noveliza”⁶, por lo que la novela se convierte en un modo de acción sobre la sociedad. Esto hace también que en sus obras vaya dando forma a su propio modelo de sistema social. Este modelo social viene naturalmente determinado por diversos factores tanto personales como estilísticos. Entre ellos cabe destacar su concepto de la comedia, su procedencia social, su profesión, su formación académica y los valores y modelos imperantes en el periodo. Este concepto, sin embargo, no permaneció estático, y es posible apreciar su evolución en cada una de las novelas y muy en particular en los tres aspectos a debate que voy a tratar en esta investigación:

- la administración de justicia
- las relaciones matrimoniales y
- la situación de la mujer.

Los modelos y valores sociales que Fielding respalda en su obra narrativa han sido tachados a veces de “conservadores” y “masculinistas”. Esta crítica se ha basado, entre otros aspectos, en las contradicciones y las ambigüedades que se desprenden de un análisis comparativo entre los contenidos de las novelas y los de sus panfletos sociales. Aquí entra en juego la consideración de la existencia de diferentes personalidades y las diferentes sensibilidades inherentes las distintas facetas tanto de su vida profesional como personal. Esta combinación de elementos sería responsable de que Fielding no esgrima una línea de pensamiento uniforme en todos sus escritos y que encontremos variaciones que a veces resulta difícil conciliar.

A mi modo de ver, es preciso analizar por separado y con criterios diferentes su obra narrativa y sus escritos oficiales, puesto que la finalidad de cada uno de ellos es diferente, como lo es el marco en el que aparecen y el público al que van dirigidos. Los panfletos sociales que Fielding escribió se circunscriben al ámbito de la vida pública del país y fueron escritos en su calidad de servidor del estado, lo que implicaba, ineludiblemente, un deber para con sus superiores y gobernantes. Su finalidad prioritaria era ofrecer soluciones a corto plazo a problemas sociales y legales reales. Estas soluciones llevaban aparejadas muchas veces medidas restrictivas aplicables, en su

⁶ Bathkin argumenta en *The Dialogic Imagination* que la “novelización” de la cultura comienza en el s. XVIII.

mayoría, a las clases más pobres, lo que se asocia a una ideología conservadora. Precisamente esto es lo que se le reprocha en este ámbito: su adhesión a los principios imperantes en su tiempo y a su procedencia social. Creo que al hacer estas críticas no se tienen en cuenta las restricciones, algunas de ellas lógicas, a las que sin duda tenía que someterse a la hora de escribir desde una posición pública.

Sin embargo, Fielding el novelista es un escéptico y, a su modo, un crítico. No era naturalmente un crítico revolucionario, ni proponía un reparto equitativo de la riqueza o una educación universal y gratuita para todos. Pero esto, a mi modo de ver, no implica que fuese un reaccionario que respaldase a ultranza los modelos establecidos y las evidentes injusticias de un sistema en el que había profundas diferencias por razones de sexo, religión o riqueza. Fielding era consciente de estas disparidades, como lo eran la mayoría de los ingleses de su tiempo, y de hecho su evolución literaria, profesional y personal fue encaminada a poner de manifiesto los aspectos negativos que, según su criterio, perjudicaban a la sociedad en su conjunto y a sus miembros considerados individualmente.

Desde nuestra perspectiva actual, es decir, desde un momento en el que se da por sentado que todos somos iguales ante la ley, que hombres y mujeres tienen los mismos derechos y las mismas capacidades, cuesta dar marcha atrás para entender que un hombre como Fielding que aceptaba las diferencias entre ricos y pobres con naturalidad, que respaldaba el hecho de que las mujeres recibiesen una educación limitada, y que no criticaba al sistema que propiciaba estas situaciones sino que se limitaba a centrarse en algunas de sus debilidades, pueda ser considerado “progresista”, al menos en determinados aspectos. Sin embargo, creo que la actitud que muestra en las novelas ante los principales temas a debate público en el periodo nos da idea de su interés por concienciar a sus lectores de la necesidad de introducir cambios sustanciales en los modelos vigentes y de que cada lector tome conciencia de la importancia de su contribución en el proceso de construcción y regeneración de la propia sociedad. Las críticas, aunque solo vayan dirigidas hacia aspectos parciales del orden establecido y estén mediatizadas y limitadas por todas sus circunstancias, llevan implícitas las propuestas para renovar las instituciones, especialmente la ley, ya que ésta afectaba de manera decisiva a prácticamente todos los aspectos de la vida.

Por todo ello, la aproximación al contexto es fundamental para una correcta interpretación de las novelas de Fielding y la perspectiva o

perspectivas que desde las que se nos transmite la información contenida en las mismas, así como del alcance de la interacción entre la realidad y la ficción.

En este aspecto, las tesis de Watt ⁷ en lo concerniente a la influencia del contexto siguen siendo, a mi modo de ver, válidas. Su teoría es la de que se combinaron una serie de factores sociales e históricos que generaron todo un conjunto de respuestas estéticas. El auge incipiente de las clases medias y el incremento de su poder adquisitivo hizo que los miembros de este segmento social empezasen a constituir una gran parte del público lector⁸, por lo que había que producir materiales adecuados a sus intereses, a sus valores y a sus experiencias. En este sentido, la novela supuso un vehículo idóneo para la introducción de nuevas ideas y puntos de vista y para la creación de nuevas corrientes de pensamiento que contribuirían a la evolución del panorama social que estaba teniendo lugar en el periodo.

Si adoptamos este punto de vista, los temas a debate en el momento se convierten en algo más que un objeto de análisis estático, puesto que forman parte de un proceso de cambio en el que la propia novela surge y participa. A este respecto es interesante recordar, una vez más, a Bathkin que destaca el

⁷ IAN WATT, destaca, en particular, tres áreas clave: **1.** La aparición de un individualismo materialista filosófico que antepone el papel del individuo como la pieza esencial de la sociedad. **2.** El desarrollo de un individualismo económico que persigue como meta la felicidad material o bienestar individual. Esto vino acompañado de nuevos valores económicos de acumulación e inversión de capital. **3.** La nueva demanda de educación y moralización asociada con los valores de la incipiente clase media como medio para alcanzar los dos puntos anteriores. *The Rise of the Novel. Studies in Defoe, Richardson and Fielding*, Chatto & Windus, London, 1967.

⁸ El público lector del siglo XVIII no era del todo homogéneo, y lo fue cada vez menos a medida que el tiempo fue transcurriendo, sin embargo, si lo comparamos con el momento actual, constituía un grupo bastante unificado en sus gustos. Autores y lectores compartían una experiencia cultural y educativa parecida, puesto que en su inmensa mayoría habían leído a los mismos autores clásicos y habían recibido la misma educación retórica en la escuela. Una de las escasas pistas concretas que quedan para saber quienes componían la audiencia literaria son las listas de suscripciones. Mediante este sistema se buscaban compradores potenciales de una publicación, y consistía en adelantar una cantidad a cuenta del precio total. Todas las suscripciones considerables estaban encabezadas por aristócratas, ministros, magistrados, miembros del gobierno, miembros del alto clero, dignatarios universitarios, profesionales y similares. En las listas aparecen muy pocas mujeres. En algunas de ellas no son más del uno por ciento del total, y en otras condesas y duquesas constituían un tercio de la presencia femenina en las mismas. Y, salvo en casos muy concretos, los nuevos hombres dedicados al comercio y la industria no aparecen prácticamente en ninguna. En cuanto al precio de los libros, hay que decir que eran un artículo muy caro. Su precio iba desde los seis peniques o un chelín por un panfleto de entre 32 a 64 páginas, pasando por unos tres chelines por cada volumen de una novela de unas 250 páginas, hasta los 5 ó 6 chelines que se pagaban por un libro completo. Los libros eran más baratos si se compraban sin encuadernar. El formato de estos libros era pequeño. Los libros grandes en tamaño folio empezaban a pasar de moda, pero todavía había una minoría de público culto que pagaba grandes sumas de dinero por tratados histórico o heráldicos.

hecho de que antes de que cualquier crítico pueda entender un trabajo en toda su extensión, tiene que tener en cuenta todos los factores, circunstancias opiniones, que contribuyen al mismo:

*“A stylistic analysis of the novel cannot be productive outside a profound understanding of heteroglossia, an understanding of the dialogue of languages as it exists in a given era ... what is needed is a profound understanding of each language's socio-ideological meaning and an exact knowledge of the social distribution and ordering of all other ideological voices of the era.”*⁹.

Por lo tanto, la novela se convierte en un dialogo ya que:

*“A novel is determined not only by its own subject and by the direct expression of a speaking person... but also by another's word, by heteroglossia”*¹⁰

Según Bathkin, para poder llevar a cabo una interpretación más ajustada y más precisa de las obras literarias sería necesario analizar todos esos factores que componen la denominada **heteroglossia**¹¹, y que aparecen reflejados en la novela del siglo XVIII, especialmente porque proceden de un pasado lejano:

*“Great novelistic images continue to grow and develop even after the moment of their creation; they are capable of being creatively transformed in different eras far distant from the day and hour of their original birth”*¹²

Después de todo lo expuesto hasta aquí, me parece necesario ofrecer una visión general del contexto en el que se gestan las obras narrativas más importantes de Fielding, no como un escenario inerte sobre el que la creación literaria se desarrolla sino como una parte del propio trabajo literario a la que ningún autor podía sustraerse en ese momento. He escogido los aspectos, el punto de vista y los datos que, a mi juicio, ilustran de manera más clara los temas que se abordan en esta tesis.

⁹ M. BATHKIN, *The Dialogic Imagination*, p. 417.

¹⁰ Ibid, pp. 375-6.

¹¹ El concepto de “Heteroglossia”, se define de la manera que sigue: “The base condition governing the operation of meaning in any utterance. It is that which insures the primacy of context over text. At any given time, in any given place, there will be a set of conditions – social, historical, meteorological, physiological- that will insure that a word uttered in that place and at that time will have a meaning different that it would have under any other conditions; all utterances are heteroglot in that they are functions of a matrix of forces practically impossible to reconp, and therefore impossible to resolve. Heteroglossia is as close as a conceptualization as is possible of that locus where centripetal and centrifugal forces collide; as such, it is that which a systematic linguistics must always suppress.” *The Dialogic Imagination*, p. 428

¹² Ibid, p. 422.

Creo, además, que esta primera aproximación al contexto permitirá ubicar tanto los asuntos a debate en general, como las situaciones, los personajes y su función en un sistema social peculiar, complejo y sobre todo muy interesante.

1.2 EL MARCO LEGAL, SOCIAL Y ECONÓMICO DE INGLATERRA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII.

La imagen tradicionalmente tranquila y equilibrada con la que se ha identificado durante muchos años al periodo pre-industrial, ocultaba tras de sí una realidad de conflicto y crisis común a muchas etapas de la historia que, con la perspectiva del tiempo, ha quedado diluida y catalogada como parte de un proceso en marcha. Sólo la perspectiva que nos da el tiempo transcurrido y el conocimiento de que una revolución estaba a punto de tener lugar, hace que el término “pre-industrial” sea aceptable para describir esta etapa en la evolución social¹³. En todo caso, las interpretaciones que se han hecho de este periodo en el que Fielding desarrolló su actividad como novelista y magistrado han sido muchas y muy variadas, ya que éste fue un periodo de contrastes muy marcados y grandes contradicciones en muchos aspectos.

1.2.1 LA SITUACIÓN DE LA LEGALIDAD VIGENTE

David Liebermann¹⁴ ha sido uno de los especialistas que más ha contribuido a la revalorización de este periodo desde el punto de vista de la actividad legislativa que había sido descrito por algunos historiadores anteriores como “*a period of political stagnation*” en el que “*not one constitutional question of the least importance arose.*”¹⁵

¹³ Desde el punto de vista literario y cultural la etiqueta más común ha sido la de “edad augustana”, que empezó a usarse en su día a partir del período histórico, que coincidía con el reinado de Carlos II. Poco a poco fue derivando hasta convertirse en la auto-definición de los escritores del momento, que se identificaban con la Roma Imperial. Cuando transcurrió el tiempo, tanto la expresión como el concepto que representaba comenzaron a teñirse de matices irónicos. El término ha sobrevivido como fórmula empleada en los libros de texto, pero pocos estudiosos del período se refieren ya hoy día a la era Augustana, sino como un término histórico neutral que les permite hacer una identificación sin tener que recurrir a explicaciones o descripciones. Otras “etiquetas” más modestas y menos criticables son las de *Era Georgiana* o *Hannoveriana*. Cualquiera de sus escritores más famosos vivió bajo el reinado de uno de los tres Jorges.

¹⁴ DAVID LIEBERMANN, *The Province of Legislation Determined. Legal Theory in Eighteenth Century England*, Cambridge U.P., New York, 1989, pp. 6-13.

¹⁵ LESLIE STEPHEN, *The English Utilitarians*, 3 vols., A.M. Kelley, New York, 1968, vol. 2, p. 141.

Liebermann, por el contrario, describe el siglo XVIII como un periodo activo en el que se intentaba definir, redefinir y aquilatar los derechos individuales en una sociedad libre:

“... an early modern republican ideology centred on a deeply moralized ideal of citizenship, conceived as the exercise of civic virtue and participation in the common good which alone enabled the individual to achieve his full moral capacity and the community to maintain republican self-government.”

Esta evolución tenía dos vertientes que tenían que ver con:

- *“ an intense preoccupation with the preservation of constitutional balance and parliamentary independence”*
- *“a no less intense disquiet over the perceived corrupting impact of commercial prosperity.”*¹⁶

Lieberman basa su argumento en la premisa de que la turbulencia política del periodo se debía a la reacción provocada por la emergencia del Parlamento como institución activa en la elaboración de nuevas leyes.

El funcionamiento del sistema legal inglés estaba siendo sometido a un seguimiento muy estrecho tanto por parte de los legisladores como por la ciudadanía, ya que el crecimiento económico hacía que las instituciones se enfrentasen a retos importantes cuyo éxito dependía de una serie de reformas y mejoras legales adecuadas a las circunstancias. Por lo tanto, la nación tuvo que enfrentarse a problemas de gran envergadura relacionados con la legalidad vigente en el periodo comprendido entre 1689-1820, en el que el Parlamento aprobó la sorprendente cifra de 20.438 leyes (12.485 públicas y 7.953 privadas). Naturalmente este incremento en el número de leyes produjo un estado de gran confusión entre los legisladores, los interpretes y los agentes que hacían cumplir la ley, desde los abogados a los jueces. Los críticos contemporáneos de la ley se enfrentaron a esta nueva actividad de la ley desde dos puntos de vista diferentes ya que para unos no se legislaba lo suficiente mientras que para otros se legislaba demasiado. La situación era confusa, puesto que se encontraba en un momento de transición. Puede que eso explique, al menos en parte, el hecho de que W.B. Simpson calificase a la historia legal inglesa del siglo XVIII como un “agujero negro”¹⁷, así como el escaso interés que se ha mostrado por

¹⁶ LIEBERMANN, *The Province of Legislation*, p. 7.

¹⁷ Simpson hizo esta afirmación en 1987 en el encuentro de la “*American Society for Legal History*”, Philadelphia, Penn. Citado por SUSAN STAVES en *Married Women*, p. 197.

este periodo hasta hace relativamente poco tiempo si se compara con la época medieval, por ejemplo.

Sin embargo, todas estas revisiones culminarían, años después de que muriese Fielding, en reformas clave que afectarían decisivamente no sólo a la administración de justicia sino también al propio orden social y a su dinámica. A mi juicio, Fielding representó un papel importante en la evolución de todas estas reformas, no únicamente como magistrado sino también como novelista, puesto que desde su posición de escritor le fue posible exponer a la consideración de sus contemporáneos aquellos aspectos que, según su criterio, eran los defectos más graves de su sociedad tanto desde un punto de vista institucional como individual.

1.2.2 LA ESTRUCTURA ECONÓMICA

En el período que nos ocupa, Inglaterra era estable desde el punto de vista demográfico. Desde el punto de vista económico era eminentemente agrícola, y desde el punto de vista político era una monarquía constitucional que se basaba en los derechos de la propiedad. La importancia extrema de la propiedad y su preservación son una de las claves principales para entender tanto la estructura social y económica como el sistema legal vigente en la primera mitad del siglo XVIII.

El sistema protegía al reducido grupo de elegidos que gozaban del escaso privilegio de ser ricos propietarios. En el trasfondo de esta protección casi ilimitada a la propiedad se encontraban otros aspectos de gran trascendencia social e individual tales como el respaldo unánime al conocido como “*doble estándar*” moral aplicado a las mujeres, los acuerdos matrimoniales en las clases altas, con la consiguiente falta de libertad en la elección del compañero de vida, y el gran incremento en la cantidad de delitos contra la propiedad castigados con la pena de muerte¹⁸. Estos tres aspectos cruciales y sus implicaciones se abordan reiteradamente en las novelas de Fielding.

Según Christopher Hill¹⁹, la Revolución de 1688 determinó la estructura política de Inglaterra durante los siguientes cien años y supuso el triunfo de las

¹⁸ Muchos de los nuevos delitos aparecieron con el endurecimiento de las leyes de caza que favorecían claramente los privilegios de los más ricos frente a los más pobres como veremos en la sección correspondiente.

¹⁹ CHRISTOPHER HILL, *Puritanism and Society in Pre-Industrial England*, London, 1964, pp. 315-20. Citado en BELL, *Literature and Crime*, p. 3, n. 4.

clases terratenientes y comerciantes que monopolizaron el poder político y económico a lo largo de todo el siglo XVIII.

Uno de los mayores defensores de este estado de cosas fue Locke, que justificaba el hecho de que la riqueza estuviera libre de controles políticos y morales, puesto que se creía que se trataba de un don divino, hasta tal punto que, como ya he mencionado, la mayor parte de las leyes estaban destinadas a su más estricta protección. Sir William Blackstone, en su obra Commentaries on the Laws of England, reflejó con gran claridad los derechos y privilegios especiales de los que gozaba la élite económica y social del país:

*“These rights consist primarily in the enjoyment of personal security, of personal liberty, and of private property ... And all of these rights and liberties it is our birthright to enjoy entire; unless where the laws of our country have laid them under necessary restraints. Restraints in themselves so gentle and moderate, as will appear upon farther enquiry, that no man of sense or probity would wish to see them slackened.”*²⁰

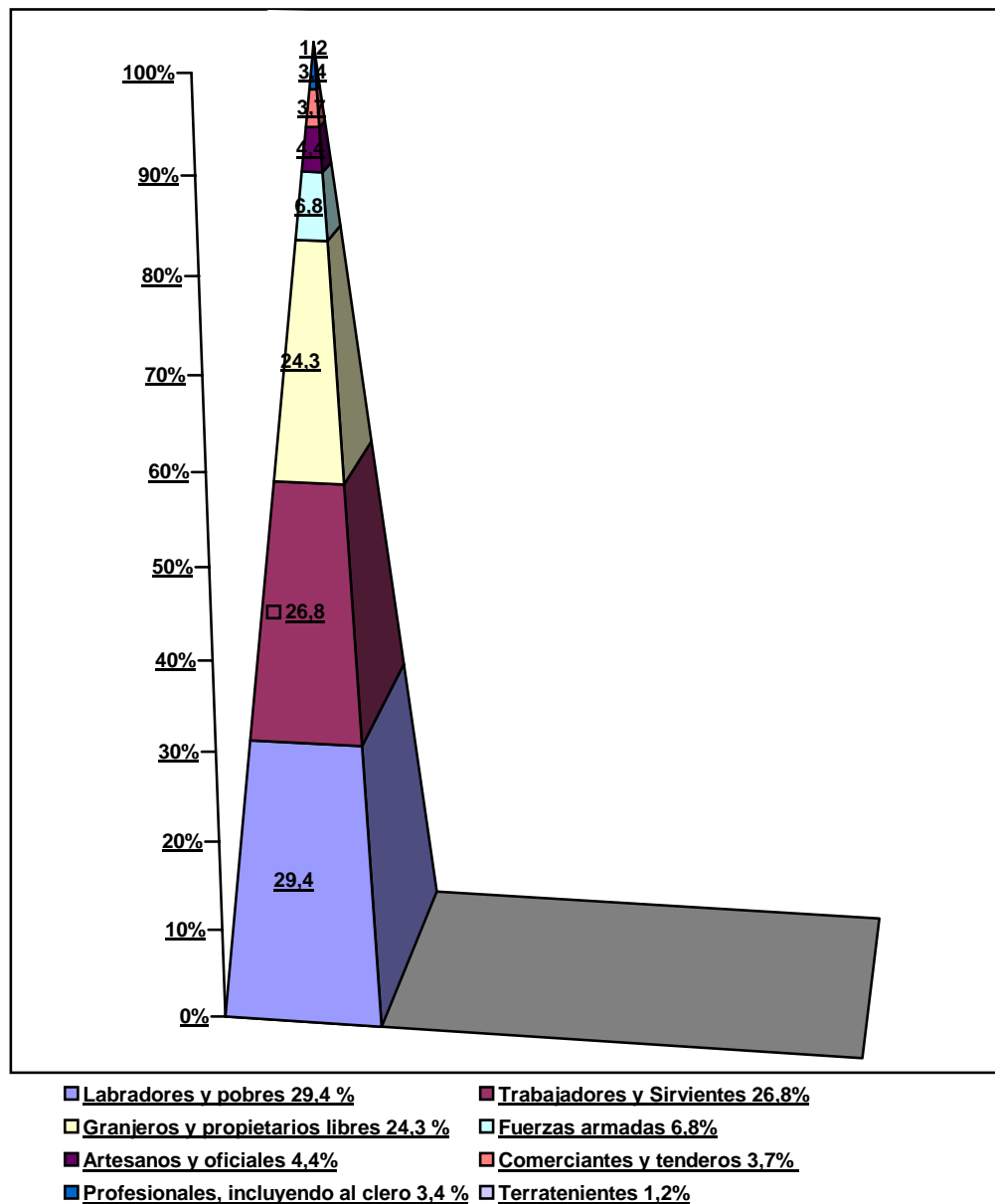
Esta visión tan conservadora del cuerpo de la ley combina el respeto por la ley con una ideología e identidad inglesa basada en el clasismo que incomodaría profundamente a Bentham y a otros reformadores posteriores. La impresión general es que Blackstone quería transmitir la idea de que los terratenientes ingleses podían vivir y desenvolverse sin trabas en un mundo organizado por y para ellos. Pero al emplear este argumento, Blackstone no tenía más remedio que guardar silencio acerca de todos aquellos a los que la ley trataba con mucha menos generosidad: los pobres, las mujeres, los esclavos y los niños, con lo que en su discurso no había lugar para la objeción o el desacuerdo con el estado de las cosas.

Blackstone muestra el derecho de los ricos a dirigir sus negocios sin trabas y les instruye acerca de sus deberes como administradores, magistrados e incluso como miembros del Parlamento. Aún más, les ofrecía la promesa de que mientras las leyes de transmisión regulaban justamente las transacciones de las propiedades, en ningún caso harían referencia a las iniquidades existentes en lo referente a la distribución de las mismas. En definitiva, Blackstone mostraba su conformidad con la legislación civil vigente. Sin embargo, no parecía tan satisfecho con respecto del código penal a pesar de las reformas a las que estaba siendo sometido.

²⁰ SIR WILLIAM BLACKSTONE, Commentaries on the Laws of England, The University of Chicago Press, Chicago/London 2002. (Reproducción facsímil de la edición de Oxford, Clarendon Press, 1765-1769), vol. I, p. 140.

GRAFICO N° 1

PIRÁMIDE SOCIAL INGLESA FINAL S. XVII



Elaboración propia a partir de los datos de Gregory King ,
aportados por R. PORTER en *English Social History*, (1992), p.48.

Una vez establecido oficialmente el carácter de la propiedad como don divino todo se medía, incluso el valor de la vida humana, en función de la riqueza y la posición. Eso explica que el interés por la propiedad estuviese generalizado y muy enraizado en todas las clases sociales.

Muchos contemporáneos entre los que cabe destacar a Joseph Massie y a Gregory King²¹ intentaron hacer estadísticas de la población basadas en su división en clases sociales y su riqueza, aunque las cifras que ofrecen no son del todo exactas²². Según R. Porter²³, había muchos más comerciantes artesanos y trabajadores de los que dice King, y el servicio doméstico, que suponía una buena parte de la población no aparece como una categoría separada. A pesar de todo, el perfil general parece ser bastante significativo (Tabla nº 1).

La pirámide social inglesa (Gráfico nº 1), elaborada también a partir de las estimaciones de Gregory King hacia finales del siglo XVII, evidencia que había muy pocas personas en la cumbre y muchas en la base. Los datos expresado en la tabla 1 desvelan que, imprecisiones aparte, las diferencias de riqueza entre los extremos de la pirámide eran enormes, por no decir abismales. Los trabajadores más pobres ganaban 10 libras al año; los grandes pares obtenían unas 10.000 libras en rentas, con lo que el grueso de la riqueza del país se encontraba en manos del reducido grupo de los poderosos. Incluso un caballero próspero, con una renta de 800 libras al año podía gastar más en un año que sus trilladores o sus segadores podían ganar en toda su vida. Según las estimaciones de King, para no incurrir en deudas y no depender de las ayudas para los pobres, una familia con tres hijos debía ingresar al menos 40 libras al año, con lo cual, la mayor parte de la población trabajadora vivía en la pobreza según se desprende de los datos de la tabla. Los cálculos de King aprecian que el 1.2 % de la población poseía el 14% de los ingresos nacionales mientras que el grueso de la misma, que suponía un 67.1%, sólo disponía de un mero 29.9% de dichos ingresos. Estas primeras enumeraciones de King no son objetivas al cien por cien, ya que sus fuentes de información eran limitadas y tenía sus propios prejuicios, pero nos ofrece una idea de cual era el perfil general. King pensaba que las unidades familiares de las clases trabajadoras

²¹ GREGORY KING, *Natural and Political Observations and Conclusions upon the State and Condition of England*, (1696), en *The Earliest Classics*, con introducción de Peter Laslett, Gregg International Publishers Limited, [Alemania] 1973, (Edición Facsímil).

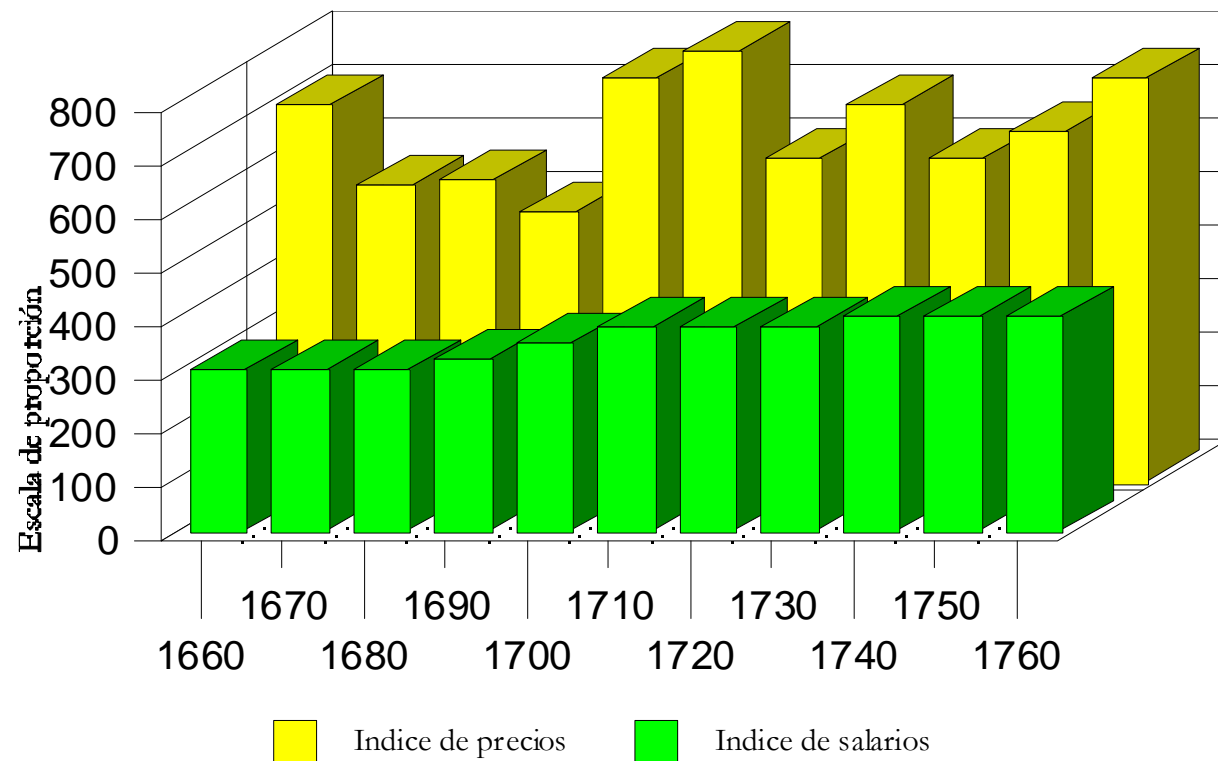
²² En este periodo no se llevaba un censo de población riguroso, por lo que los cálculos de uno y otro se basan en estimaciones. D.C. COLEMAN en su artículo "Labour in the English Economy of the Seventeenth Century", *Economic History Review*, Second Series, Vol. VIII, Nº 3 (abril de 1956), pp. 283-284, cree que los datos de King son bastante precisos.

²³ *English Social History*, p.48.

GRÁFICO 2

INDICE DE SALARIOS Y PRECIOS DE CONSUMO

Salarios de la construcción en el sur de Inglaterra 1660-1760



Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por
PHELPS BROWN & HOPKINS en *A Perspective of Wages and Prices*, Methuen, London, 1981, pp.13-23.

TABLA 1

PLAN DE INGRESOS Y GASTOS DE VARIAS FAMILIAS EN INGLATERRA 1688

Según Gregory King, comparado con los datos de Joseph Massie en su “Estimación de la estructura social y los ingresos 1759-60”.

| King | | | <u>Classification</u> | Massie | |
|----------------------------------|--------------------------------|---------------------------------|--|----------------------------------|--|
| <u>Number of families</u> | <u>Heads per family</u> | <u>Number of persons</u> | | <u>Number of families</u> | <u>Annual income or expenses</u> (£) |
| 160 | 40 | 6400 | Temporal Lords | | |
| 26 | 20 | 520 | Spiritual Lords | | |
| 800 | 16 | 12.800 | Baronets | | |
| 600 | 13 | 7.800 | Knights | | |
| 3.000 | 10 | 30.000 | Esquires | | |
| 12.000 | 8 | 96.000 | Gentlemen | 10 | 20.000 |
| | | | (Massie does not distinguish the top ranks by status, but financial turnover per family per annum) | 20 | 10.000 |
| | | | | 40 | 8.000 |
| | | | | 80 | 6.000 |
| | | | | 160 | 4.000 |
| | | | | 320 | 2.000 |
| | | | | 640 | 1.000 |
| | | | | 800 | 800 |
| | | | | 1.600 | 600 |
| | | | | 3.200 | 400 |
| | | | | 4.800 | 300 |
| | | | | 6.400 | 200 |
| 5.000 | 8 | 40.000 | Persons in greater offices and places | | |
| 5.000 | 6 | 30.000 | Persons in lesser offices and places | | |
| | | | Civil Officers | 16.000 | 60 |
| 2.000 | 8 | 16.000 | Eminent Merchants | | |
| 8.000 | 6 | 48.000 | Lesser merchants | | |
| | | | Merchants | 1.000 | 600 |
| | | | Merchants | 2.000 | 400 |
| | | | Merchants | 10.000 | 200 |
| | | | Master manufacturers | 2.500 | 200 |
| | | | Master manufacturers | 5.000 | 100 |
| | | | Master manufacturers | 10.000 | 70 |
| | | | Master manufacturers | 62.500 | 40 |
| 10.000 | 7 | 70.000 | Persons in the Law | 12.000 | 100 |
| 2.000 | 6 | 12.000 | Eminent Clergymen | 2.000 | 100 |
| 8.000 | 5 | 40.000 | Lesser Clergymen | 9.000 | 50 |
| 40.000 | 7 | 280.000 | Freeholders, better sort | | |
| 120.000 | 5 1/2 | 660.000 | Freeholders, lesser sort | | |
| | | | Freeholders, lesser sort | 30.000 | 100 |
| | | | Freeholders, lesser sort | 60.000 | 50 |
| | | | Freeholders, lesser sort | 120.000 | 25 |

| King | | | | Massie | |
|---------------------------|-------------------------|--------------------------|--------------------------------------|---------------------------|----------------------------------|
| <u>Number of families</u> | <u>Heads per family</u> | <u>Number of persons</u> | <u>Classification</u> | <u>Number of families</u> | <u>Annual income or expenses</u> |
| 150.000 | 5 | 750.000 | Farmers | 5.000 | 150 |
| | | | Farmers | 10.000 | 100 |
| | | | Farmers | 20.000 | 70 |
| | | | Farmers | 120.000 | 40 |
| 15.000 | 5 | 75.000 | Persons in liberal arts and sciences | 18.000 | 60 |
| 50.000 | 4 1/2 | 225.000 | Shopkeepers and tradesmen | | |
| | | | Tradesmen | 2.500 | 400 |
| | | | Tradesmen | 5.000 | 200 |
| | | | Tradesmen | 10.000 | 100 |
| | | | Tradesmen | 20.000 | 70 |
| | | | Tradesmen | 125.000 | 40 |
| 60.000 | 4 | 240.000 | Artisans and handicrafts | | |
| | | | Manufacturers of wood, iron etc., | | |
| | | | Country, 9s. per week, | 100.000 | 22.5 |
| | | | London ¹² | 14.000 | 30 |
| | | | Manufacturers of wool silk, etc. | | |
| | | | Country 7s. 6d. | 100.000 | 18.75 |
| | | | London, 10 s. 6d. | 14.000 | 26.5 |
| 5.000 | 4 | 20.000 | Naval officers | 6.000 | 80 |
| 4.000 | 4 | 16.000 | Military officers | 2.000 | 100 |
| 50.000 | 3 | 150.000 | Common Seamen | | |
| | | | Seamen and fishermen | 60.000 | 20 |
| 364.000 | 3 1/2 | 1.275.000 | Labouring people and outservants | | |
| | | | Husbandmen (6s. per week) | 200.000 | 15 |
| | | | Labourers, Country 5s. | 200.000 | 12.5 |
| | | | Labourers, London, 9s. | 20.000 | 22.5 |
| | | | Innkeepers, alesellers | 2.000 | 100 |
| | | | Alesellers, cottagers | 20.000 | 40 |
| | | | Alesellers, cottagers | 20.000 | 20 |
| 400.000 | 3 1/2 | 1.300.000 | Cottagers and Paupers | | |
| 35.000 | 2 | 70.000 | Common Soldiers | 18.000 | 14 |
| | | 30.000 | Vagrants, as gipsies | | |
| | | | Thieves, beggars, etc. | | |
| Total | | 5.500.520 | | | |

Elaboración propia a partir de los datos de W. SPECK, *Stability and Strife*, Edward Arnold, London, 1977, aportados por R PORTER, *English Society in the Eighteenth Century*, The Penguin Social History of Britain, London 1990, Tabla, 5, p. 366-7.

estaban tradicionalmente atrapadas en la pobreza porque ni siquiera podían ganar lo suficiente para subsistir según indica el Gráfico nº 2, que es una muestra del desfase entre el nivel de precios y el nivel de ingresos. Esta situación explica la enorme incidencia de la prisión por deudas de la que hablaremos más ampliamente en el capítulo correspondiente. Por otro lado, las mujeres en las clases sociales inferiores realizaban el mismo trabajo que los hombres además de ocuparse de otras muchas actividades domésticas. Sin embargo, el salario que recibían era un tercio inferior.

La teórica igualdad ante la ley en una sociedad en la que prevalecían diferencias tan grandes entre unos hombres y otros, entre hombres y mujeres incluso, era imposible en la práctica.

1.2.3 EL ORDEN SOCIAL

Hacer una descripción sintética y precisa de la composición y la dinámica de la sociedad inglesa en el período es una de las tareas más complicadas de las que he tenido que acometer en la elaboración de esta tesis.

Las desigualdades en el terreno económico descritas en la sección precedente se combinaban con otros muchos factores, la religión o el sexo entre otros, para determinar la posición de cada individuo en el engranaje social. Las extremas diferencias en el reparto de la riqueza estaban acompañadas a veces por actitudes que negaban que los ricos y los pobres procediesen de la misma especie humana²⁴.

No hay unanimidad por parte de los historiadores a la hora de valorar cual era la actitud de los ingleses con respecto de estas desigualdades. Porter, por ejemplo, afirma que en general, profesaban una gran lealtad al lugar que ocupaban en la escala social²⁵. Thompson, sin embargo, sostiene que, en realidad, existía una lucha de clases entre patricios y plebeyos²⁶. La realidad es que se trataba de una sociedad muy compleja que funcionaba mediante una mecánica igualmente complicada por lo que, en cierto modo, ambas teorías ciertas. Los datos económicos disponibles demuestran, como ya se ha visto, que desde el punto de vista de la distribución de la riqueza la sociedad estaba

²⁴ Porter cita a la duquesa de Buckingham que expresaba su aversión hacia los Metodistas de la siguiente manera: *"It is monstrous to be told that you have a heart as sinful as the common wretches that crave on earth. This is highly offensive and insulting and at variance with high rank and good breeding."* p. 48.

²⁵ ROY PORTER, *English Society in Eighteenth Century England*, p. 49.

²⁶ THOMPSON, "¿Lucha de clases sin clases?", en *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad Pre-industrial*, traducción de Eva Rodríguez, Editorial Critica, Barcelona, 1989.

fuertemente polarizada entre ricos y pobres, los que tenían la propiedad y los que no la tenían. Pero al mismo tiempo, una tremenda inercia les llevaba a seguir las costumbres y los precedentes establecidos en cada uno de los distintos niveles sociales.

La escala social estaba graduada con mucha precisión. Las distinciones entre ser sirviente con o sin librea, muchacha de cocina o doncella, entre ser llamada *Mrs.* o *Madam*, eran muy sutiles, pero de suma importancia en sus propios niveles, creando diferencias de posición y consideración en no menor medida que en el orden más alto entre barones y condes o duques y marqueses. Esto hacía que los espacios vacíos entre los eslabones de la cadena de la riqueza y la posición fuesen muy pequeños lo que daba al orden establecido una gran fuerza. Porter²⁷ afirmaba que, en realidad, la aparente aceptación de la estructura social se debía a que todos pretendían escalarla. Pero, en la mayor parte de los casos, si se producía el ascenso era para subir como máximo uno o dos peldaños de la larga escalinata. A pesar de las teorías que proclamaban que la sociedad inglesa era un sistema abierto en el que los miembros de las diferentes clases sociales, desde el noble hasta el labrador, podían unir sus fuerzas en los negocios, y hasta unir sus familias por medio de lazos matrimoniales, esto en realidad nada tenía que ver con lo que ocurría en realidad. La mayoría de los especialistas, entre ellos Stone, Cannon o Beckett, coinciden a la hora de afirmar que, a pesar de la inexistencia de barreras legales, sobre todo las gentes de las clases bajas estaban muy limitadas en sus posibilidades de ascenso social²⁸, ya que en la práctica las barreras impuestas por las diferencias culturales e ideológicas, y sobre todo económicas, eran determinantes. Defoe sugirió una división de esta sociedad en siete estratos, que se basaba en la riqueza y la capacidad de consumo:

1. *The great, who live profusely.*
2. *The rich, who live plentifully.*
3. *The middle sort, who live well.*
4. *The working trades, who labour hard, but feel no want.*
5. *The country people, farmers, etc. who fare indifferently.*
6. *The poor who fare hard.*
7. *The miserable, that really pinch and suffer want.*²⁹

²⁷ THOMPSON, “¿Lucha de clases sin clases?”, en *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, p. 52.

²⁸ LAWRENCE STONE & JEANNE C. FAWTIER STONE, *An Open Elite? England 1540-1880*, Oxford, 1984. JOHN CANNON, *Aristocratic Century: the Peerage of Eighteenth-Century England*, Cambridge University Press, Cambridge 1984. BECKETT, *The Aristocracy in England, 1660-1914*, Basil Blackwell Cop., Oxford, 1986.

²⁹ D. DEFOE, *Review* 6 (1709) p. 142. Citado en PORTER, *English Society*, pp. 67- 8. Es posible encontrar más información acerca de la actitud de Defoe hacia los órdenes intermedios de la

En el amplio panorama social que encontramos en las novelas de Fielding es posible encontrar, en mayor o menor medida, representantes de casi todos los estratos de la escala social, aunque no todos ellos ni sus intereses están igualmente perfilados y desarrollados. Este desequilibrio se explicaría en función de los motivos que llevaron a Fielding a escribir novelas, con la intencionalidad de las mismas y con los intereses del público al que las novelas iban dirigidas. Sin embargo, encontramos un amplio despliegue de personajes que va de desde nobles pares y ricos terratenientes hasta posaderos y sirvientes pasando por miembros del ejército y la iglesia, médicos, abogados, gitanos etc. En el seno de este sistema social empezaban ya a gestarse cambios decisivos para su reestructuración. Las nuevas ideas, modelos y valores sociales e individuales empezaban a abrirse paso, a lo que la nueva novela contribuiría muy decisivamente con su poder de difusión.

La clase social a la que se pertenecía determinaba el ritmo de la vida, desde la hora de levantarse y acostarse, la educación, el trabajo, la alimentación, e incluso la esperanza de vida. El nacimiento, el origen social, era pues determinante a efectos prácticos para conseguir consideración social. Pero, ya empezaban entonces a introducirse con cierta fuerza corrientes de pensamiento que ensalzaban el valor y el mérito personal frente al origen. Esto enlaza con las nuevas influencias de origen burgués, que pugnaban por abrirse camino. Estas tendencias daban una gran importancia a la posesión de capital como más adelante se verá.

Las clases medias no empezarían a tener conciencia de sí mismas, excepto tal vez en Londres, hasta las tres últimas décadas del siglo. Su presencia era escasa fuera de las grandes ciudades y es difícil delimitar su extensión dentro de la escala social, ya que en ella se incluirían comerciantes, artesanos, granjeros, empleados, profesionales tales como maestros o abogados, y algunos miembros del clero.

Los trabajadores no cualificados y los pobres, que constituían un segmento muy amplio de la población, prácticamente la mitad de la misma, sobrevivían en condiciones muy duras y precarias. Muchos de ellos no llegaban a ingresar 20 libras anuales, por lo que se estima que más del 20% de las familias necesitaba asistencia de la caridad³⁰.

sociedad, en la obra de MICHAEL SHIAGEL, *Defoe and Middle-Class Gentility*, Harvard U.P., Cambridge Mass., 1968.

³⁰ LANGFORD, *A Polite and Commercial People: England 1727-1783*, New Oxford History of England, O.U.P., 1989, pp. 62-3; PORTER, *English Society*, p.144.

Las mujeres, por su parte, se definían según el grado de honorabilidad del hombre del que dependían, por lo que un buen matrimonio era decisivo para su futuro, sobre todo en determinadas clases sociales. Sus derechos, su situación y consideración social, económica y jurídica no eran en absoluto equiparables a las de los hombres.

Una sociedad de estas características no se ajusta exactamente a un modelo de tres clases. La mezcla de términos tales como “nobleza”, “burguesía” y “proletariado”, o clases altas, medias y bajas, deja muchos espacios sin rellenar por lo que atenerse a ellos supone correr el riesgo de hacer sombra a las enormes diferencias de riqueza y posición que la salud de cada uno, la suerte (especialmente la suerte de ser un primogénito), el esfuerzo y el éxito podían conseguir, incluso dentro de una misma familia. Todo esto ha supuesto una enorme dificultad a la hora de estructurar este capítulo en el que pretendo ofrecer no sólo una visión panorámica de la organización social vigente a la manera de Fielding, sino también un análisis de las bases ideológicas tradicionales en los que el sistema se cimentaba y de cómo, debido a la influencia de las nuevas corrientes de pensamiento este panorama empezaba a modificarse, tal vez no tanto en la superficie como en otros aspectos de trasfondo, ya que este aspecto es, a mi juicio, determinante para hacer una interpretación correcta de las novelas de Fielding.

Uno de los términos más comunes para definir el modelo social imperante y la la mecánica social del periodo ha sido la expresión “paternalismo”. Según Thompson³¹, este concepto simplificaría mucho la realidad existente y ofrece una descripción de la sociedad vista desde arriba.

Sin embargo, es el modelo que parece tener más aceptación entre los historiadores. Por otro lado, al analizar las novelas de Fielding encontramos muchos elementos que se pueden identificar con este concepto y con los aspectos ideológicos asociados al mismo³², entre los que se puede destacar un cierto sentimiento de pérdida con respecto de una antigüedad recientemente acabada, considerada como una “edad de oro” cuyos modos y maneras habrían degenerado para llegar a los vigentes en la primera mitad del siglo XVIII. Sin embargo, esta sociedad tenía poco de paternalista. Había un desmesurado interés por el dinero que condicionaba mucho la vida, especialmente la de los que no lo tenían, y hacía que casi todo se pudiese comprar y vender. Sin embargo, el término sirve para hacer referencia al

³¹ THOMPSON, *Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase*, p. 21.

³² Ver GAUTIER, *Landed Patriarchy*, pp. 1-24.

sistema vigente previo al que se iría abriendo paso en la segunda mitad del siglo basado en la relación laboral contractual.

Debido a la complejidad de este sistema social³³ y sus mecanismos en ese momento y con el fin de ofrecer un punto de vista de la panorámica social indicado para aclarar los propósitos de investigación he cruzado dos puntos de vista distintos. Para simplificar la descripción de los diferentes estratos sociales he empleado la división clásica en tres estratos o “clases”, con el fin de tener un punto de referencia familiar para establecer una clasificación aproximada, pero teniendo en cuenta, al mismo tiempo, aspectos ideológicos relacionados con el concepto de “paternalismo” al que ya he aludido, ya que a mi juicio desde esta doble perspectiva, es más fácil apreciar el verdadero panorama. Para incorporar este elemento he tenido en cuenta la distinción que hace Gautier a la hora de emplear términos como “burgués” (*“bourgeois”*) y “terrateniente” (*“landed”*). Estos términos sirven más para hacer referencia a aspectos ideológicos y definen a determinadas clases de personas, más que a miembros de clases sociales concretas³⁴. Esto se debe a que la complejidad del sistema social, sobre todo en los estratos más altos en los que se entremezclan los conceptos de riqueza y rango, hace imposible en muchas ocasiones trazar una línea divisoria clara entre los miembros de un grupo y otro, y ni siquiera es posible saber a ciencia cierta cuando un individuo estaba dentro o fuera de un grupo concreto. Gautier establece un modelo que resume la organización social del periodo en función de parámetros culturales, ideológicos y económicos en los que se diferencian los dos órdenes principales que de alguna manera competían por imponer su supremacía, lo que espero resultará útil en combinación con otros datos que aportaré a continuación para explicar las cuestiones que se debatirán posteriormente³⁵.

³³ Uno de los temas más debatidos por los historiadores del periodo ha sido la cuestión de hasta qué punto la Inglaterra Georgiana era una sociedad “de clases”. Las afirmaciones acerca de este tema son contradictorias. Porter, por ejemplo, sostiene que la sociedad georgiana no era una sociedad de “castas” en la que los individuos son considerados según su sangre, pedigrí y nacimiento, (p 48-97). Sin embargo, aunque la teoría afirmase lo contrario, el nacimiento seguía siendo un factor determinante en esta sociedad.

³⁴ GAUTIER, *Landed Patriarchy*, p. 7.

³⁵ El modelo terrateniente del cuadro se basa en la idea de la herencia del rango y de la subordinación social, mientras no ocurre lo mismo con el modelo burgués. Esta variante hace que algunos ideólogos burgueses establezcan un modelo de terrateniente que ensalza la supremacía del nacimiento independientemente del mérito personal. Pero esto no es sino una visión deformada de la ideología del terrateniente. La verdadera diferencia entre ambas ideologías es que cada una de ellas reclama la supremacía del nacimiento de una parte y la supremacía del dinero de la otra, como valores superiores al mérito. Ver JOHN SEKORA, *Luxury*, Baltimore John Hopkins University Press, 1977, p. 88.

CUADRO N° 1

| <u>Orden Terrateniente</u> <i>(Ideología aristocrática)</i> | <u>Orden Capitalista</u> <i>(Ideología burguesa)</i> |
|---|---|
| Aristocracia Gentry Gente Común | Financieros, Armadores, Comerciantes Artesanos, etc. |

En las novelas de Fielding es evidente la presencia predominante del orden terrateniente, que se asienta en los principios una ideología aristocrática que quedará definida posteriormente. Dentro de este orden, es cierto, se aprecia su mayor vinculación sentimental e ideológica hacia la *Gentry*, en cuyo seno nació, y a los valores e intereses propios de la misma. Sin embargo, esto no quiere decir que su adhesión a estos valores fuera inflexible. Aunque en las novelas se aprecian sus vínculos sentimentales con el pasado, con los *Squires* terratenientes de los que descendía como primogénito, y cuyos beneficios no disfrutó por la imprevisión de un padre que dilapidó toda la fortuna familiar, no cabe duda que Fielding estaba al día de las corrientes económicas y sociales del momento y de su deseo de que se hiciesen los ajustes necesarios para una modernización general como muestran muchos de sus compromisos. Estos se concretaron, sin ir más lejos, en la puesta al día de un servicio de policía efectivo con la institución de los *Bow Street Runners* o su plan para instaurar el Registro Universal³⁶.

Por otro lado, Fielding era consciente de que el campo inglés no era la arcadia y de hecho su crítica hacia determinados sectores de los habitantes del campo se deja sentir. En *Joseph Andrews* (III, 7) aparece una descripción en la que se puede apreciar como Fielding critica la educación inadecuada que algunos caballeros rurales recibían:

“He had been educated (if we may use here that expression) in the country, and at his own home, under the care of his mother and a tutor, who had orders never to correct him or to compel him to learn more than he liked, which seems was very little, and that only in

³⁶ Ver B.A. GOLDFAR, (ed.), *The Covent-Garden Journal and A Plan for the Universal Register-Office*, The Wesleyan Edition of the Works of Henry Fielding, Oxford University Press, 1988. En la biografía de Battestin es posible encontrar abundante información acerca de sus intentos de reforma de los últimos años.

his childhood, for from the age of fifteen he addicted himself entirely to hunting and other rural amusements, for which his mother took care to equip him with horses, hounds and all the necessaries: and his tutor endeavouring to ingratiate himself with his young pupil, who would, he knew, be able handsomely to provide for him, became his companion, not only at these exercises, but likewise over a bottle, which the young squire had a very early relish for. At the age of twenty his mother began to think she had not fulfilled the duty of a parent; she therefore resolved to persuade her son, if possible, to that which she imagined would well supply all that he might have learned at a public school or university. This was what they commonly call travelling; which with the help of the tutor who was fixed on to attend him, she easily succeeded in. He made in three years the tour of Europe, as they term it, and returned home well furnished with French clothes, phrases and servants, with a hearty contempt for his own country; especially what had any savour of the plain spirit and honesty of our ancestors. ...”

Este pasaje lleno de ironía, junto con otros muchos en los que Fielding manifiesta sus críticas hacia los aspectos que él consideraba más negativos de su sociedad, hace que en que en las novelas quede patente su deseo de compromiso y de innovación en los temas a debate más importantes aunque no siempre llegue a alcanzar las cotas que a nosotros, los lectores de hoy, nos hubieran satisfecho más y hubieran hecho posible identificarle con un modelo de autor más progresista.

1.3 LAS CLASES TERRATENIENTES

La crítica a la vida disipada de las clases altas y de su falta de autoridad moral en general, es un tema común en la obra narrativa de Fielding, como en la de muchos de sus contemporáneos. La ironía que despliega hacia este grupo social es una de las constantes en los estudios clásicos de sus obras. Esta actitud que aparece en sus famosos pasajes anti-aristocráticos contrasta, sin embargo, con el respeto y admiración que sin duda profesaba a hombres como el Duque de Bedford, que fue su mecenas y a quien dedicó su obra *Tom Jones* con grandes elogios. En realidad, los pasajes críticos de las novelas tienen como objetivo atacar la degeneración en que la aristocracia estaba cayendo, y no a la clase social en sí o a su existencia misma. Es particularmente crítico con los aristócratas ubicados en las ciudades y con los que tienen intereses en el comercio, probablemente porque les imputaba su desarraigo, el incumplimiento de sus obligaciones para con la tierra y su enriquecimiento a través de un canal todavía escasamente considerado.

En toda su obra, Fielding da una imagen muy oscura de lo que él llamaba *"the ladder of fashion"*. *"The highest life is much the dullest"*, nos dice en *Tom Jones* (XIV, 5), y es evidente que es más tolerante con Molly Seagrim que con Lady Bellaston. Una de sus críticas más duras sobre la alta sociedad se encuentra en su prólogo a las *Miscellanies*, donde dice:

"... Without considering Newgate as no other than human nature with its mask off, which some very shameless writers have done, a thought which no price should purchase me to entertain. I think we maybe excused for suspecting that the splendid palaces of the great are often no other than Newgate with the mask on."

Este párrafo resume los prejuicios de Fielding hacia la sociedad elegante. Él cree en las posibilidades de la naturaleza humana, pero no tiene fe alguna en las actividades de los grandes. Por otra parte, tampoco puede tolerar a los vagabundos, a pesar de sentir verdaderamente la infelicidad de los pobres. Esta actitud contradictoria hacia los extremos de la sociedad se explica seguramente por sus dos actividades fundamentales. Como magistrado estaba preocupado con la criminalidad entre los pobres; como escritor denunciaba los fallos de las clases elevadas que, además, de ser más cultas tenían en sus manos el poder político y económico.

En uno de los capítulos que introducen cada uno de los libros de *Tom Jones*, (XIV, 1), aquellos de los que dijo le habían costado más dolor y sufrimiento que cualquier otro de los muchos que componen la novela,

Fielding hace una descripción genial de las clases altas y reflexiona sobre la dificultad de conocer a fondo la realidad de sus vidas en un tono de humor y fina ironía difíciles de superar. Dice así:

“I am apt to conceive, that one reason why many English writers have totally failed in describing the manners of upper life, may possibly be that in reality they know nothing about it. ... and the manners of every rank must be seen in order to be known. Now it happens that this higher order of mortals is not to be seen, like all the rest of human species, for nothing, in the streets, shops, or coffee houses: nor are they shown like the upper rank of animals, for so much a piece. In short, this is a sight to which no persons are admitted, without one or other of these qualifications, viz. either birth or fortune, or what is equivalent to both the honourable profession of a gamester. (...)

Hence those strange monsters in lace and embroidery, in silks and brocades, with vast wigs and hoops: which under the name of lords and ladies, strut the stage, to the great delight of attorneys and their clerks in the pit, and of citizens and their apprentices in the galleries, and which are no more to be found in real life, than the centaur, the chimera, or any other creature of mere fiction. But to let my reader into a secret, this knowledge of upper life, though very necessary for the preventing mistakes, is no very great resource to a writer whose province is comedy. Or that kind of novels, which like this I'm writing, is of a comic class.”

Pero, ¿quiénes eran en realidad “*Those strange monsters in lace and embroidery*” como califica Fielding a los aristócratas, y a quien se refería exactamente? Dar una respuesta satisfactoria a esta cuestión requiere la inclusión de algunas explicaciones y puntualizaciones que pueden dar la impresión de alejarse un poco de los objetivos principales de la investigación, pero que son necesarias para una mejor comprensión de los temas principales que se abordan en el núcleo central de este trabajo.

1.3.1. ARISTOCRACIA Y GENTRY: DEFINICIÓN Y COMPOSICIÓN.

El reducido núcleo de las clases terratenientes en Inglaterra en la primera mitad del siglo XVIII constituía en sí mismo, un engranaje complicado. La posición y consideración de cada individuo dentro de este grupo se definía de acuerdo con un amplio repertorio de condicionantes. En general, podemos decir que las clases altas aglutinaban en su círculo rango, posesiones y dinero. Muchos historiadores se han ocupado de investigar este estrato social por lo que hay diferentes clasificaciones de los miembros del mismo atendiendo a cuestiones como el título o la riqueza, factores que no necesariamente siempre iban unidos.

Una de las primeras dificultades para establecer categorías es el uso del término “*aristocracia*” en este periodo, ya que puede emplearse para agrupar a un conjunto más o menos amplio de representantes de este núcleo. Cuando se habla de la sociedad inglesa del siglo XVIII, el término “*aristocracia*” se usa unas veces para hacer referencia al orden de los terratenientes en general, otras para referirse específicamente del rango más alto del escalafón social de los terratenientes. En otras ocasiones, se emplea para referirse a la nobleza con título, independientemente de la riqueza o de la ideología de cada uno de sus miembros, y otras el término se usa de manera mucho más específica para denominar al reducido grupo de la “*alta nobleza*”, es decir todos aquellos nobles con título: barón, vizconde, conde, marques, y duque, quienes ostentaban el derecho hereditario de sentarse en el Parlamento, y a quienes también se denominaba como “Pares del Reino” (*Peers of the Realm*).

En lenguaje heráldico, el término “*noble*” es equivalente a “*caballero*” y rangos superiores. La distinción entre los caballeros y los que no lo eran, constituía la división social básica en el periodo³⁷, por lo que era fácil para los contemporáneos confundir a la nobleza con la *Gentry*, también denominada “*baja nobleza*”, y tratar a esta última en los mismos términos que a la primera. A pesar de lo trivial que pueda parecer, esta confusión de categorías fue de suma importancia en la controversia acerca del verdadero estatus de la *Gentry*, ya que no sólo se trataba de un problema de identidad del grupo social en sí, sino de

³⁷ William Harrison (1577) resumió los criterios que los hombres de épocas diferentes consideraban necesarios para establecer quien era caballero y quien no: la educación, la profesión, el rango militar, la fortuna, el estar libre hacer un trabajo manual, y el derecho a llevar armas. Otros, como Sir William Vaughan, (1626) daban mayor importancia a las virtudes y cualidades personales. Ver MINGAY, *The Gentry: The Rise and Fall of a Ruling Class*, Longman, London 1978, p. 2.

cómo habría ido evolucionando a través del tiempo y como sus miembros se habrían ido situando en el cambiante panorama social³⁸. Otro factor añadido a esta confusión es la falta de homogeneidad entre los integrantes de este grupo y la falta de acuerdo a la hora de establecer una jerarquía homogénea para definir las características que lo identificaban como clase social. En todo caso, establecer una diferenciación clara entre los miembros de la *Gentry* y los aristócratas no es tan simple como podría parecer a simple vista, ya que ambos grupos gozaban de características comunes lo que dificulta incluso decidir quien pertenecía al grupo y quien no en un momento determinado³⁹.

Algunos historiadores consideran que ya en el siglo XVII la *Gentry* se dividía en tres o cuatro escalafones de propietarios que se situaban inmediatamente por debajo de los pares en la pirámide social. La diferencia en el número de escalafones se debe a que en algunas clasificaciones los barones⁴⁰ se consideran el primer escalafón en la jerarquía de la *Gentry*, mientras que en otras se consideran el último de la jerarquía de los pares. Inmediatamente por debajo de los barones se situarían los caballeros (*Knights*), seguidos por los escuderos (*Squires*), denominación que también procede de la época medieval, y también tiene origen militar⁴¹. En este grupo estarían situados *Squire Allworthy* y *Western*. A partir del siglo XIV, el título de "*Squire*" empezó a denotar un grado de posición distanciada del pueblo llano. El título se amplió con el tiempo a los hijos de los pares, y a los primogénitos de los barones y

³⁸ Ver R. H. TAWNEY, "The Rise of the Gentry, 1558-1640", *Economic History Review* II (1941), H.R. TREVOR-ROPER, "The Gentry, 1540-1640". *Economic History Review*, supp. I (1953); CHRISTOPHER HILL, *Puritanism and Revolution, Studies in Interpretation of the English Revolution of the Seventeenth Century*, Panther, London, 1978, citados en MACKEON, *The Origins of the English Novel*, pp.159-61.

³⁹ A partir de 1791 ya se encuentran datos que permiten hacer distinciones claras entre quienes eran y quienes no miembros de la aristocracia. Para Guy Miegé la nobleza inglesa era aquella que había heredado los títulos: "Next to Nobility, which is looked upon as the flower of the kingdom. Let us take a view of the English gentry, called by some the lesser (or lower) Nobility, and keeping a middle rank betwixt the nobles and the common people." (G. MIEGÉ, *The New State of England under their majesties King William and Queen Mary*, (1691), p. 223, citado en J.V. BECKETT, *Aristocracy*, p. 19) Con el tiempo, esta distinción se hizo más clara y el Dr. Johnson, por ejemplo, definió a un caballero como un "no noble", y en 1830 otro comentarista decía que: "In the empire of Great Britain, the term nobility has always been confined to the peerage; in France it comprehends all those to whom we should formerly, in strictness, have applied the term gentry." *Monthly review*, 42 (1830), p. 281, citado en J.V. BECKETT, *Aristocracy*, p. 19. La creciente separación entre las dos partes de la nobleza fue agudizando por la adquisición no autorizada de los títulos de "gentleman" y "squire" hasta el punto de que se temió que no todos los miembros de la nobleza quisieran que se les reconociese como "gentlemen". Este término había sido tan mal usado en todas partes que había quedado separado de la nobleza: "every plebeian in England who lives above the vulgar has of late years presumed to style himself a gentleman."

⁴⁰ Los barones, que ostentaban un título heredable que se creó en 1611 para rellenar el vacío existente entre la pequeña cantidad de pares existente y los caballeros (*knights*), denominación específica esta que se remonta la Conquista Normanda, que eran muchos más en número.

⁴¹ En un principio, se denominaba así a los ayudantes que acompañaban a los caballeros a la guerra.

caballeros, por lo que terminó convirtiéndose en el rango superior dentro de la escala de los gentilhombres (*Gentlemen*), que serían la cuarta categoría o escalafón dentro de la *Gentry*. Este último escalafón se distinguía de los granjeros y de los pequeños propietarios libres, principalmente por el título de *Gentleman*, que le venía conferido por nacimiento, educación, la riqueza y la ociosidad, y todo lo que le permitía llevar la vida considerada de caballero a la que nos hemos referido⁴².

Hexter, por su parte, opinaba que la diferencia entre la *Gentry* y la nobleza no era de carácter económico, ya que en ocasiones, la riqueza de determinadas familias de la *Gentry* era muy considerable (tabla 2):

*“Economically, gentry and peerage were of the same class the class that ordinarily drew the larger part of its income from the exploitation of proprietary rights in land”*⁴³

Por lo tanto, según el criterio de Hexter, la definición de la clase vendría dada por el origen de la riqueza, que en este caso sería la tierra. Además, Hexter identifica también a la clase media con la burguesía financiera, mercantil e industrial de las ciudades, a la que Mingay⁴⁴ también denominaba como *Pseudo-Gentry*. La diferenciación pues entre ambos grupos sería, según Hexter, más bien de carácter legal ya que desde que en el siglo XV apareciese

⁴² Siguiendo a Mingay, la *Baja nobleza* era, fundamentalmente, una clase que, gracias a su elevado nivel de ingresos tenía la posibilidad de acceder a una educación superior, a un cierto nivel de comodidades y a una cantidad de tiempo libre y un interés común en como emplearlo, y que les hacía destacar y diferenciarse de aquellos cuyas riquezas procedían, en mayor o menor grado, de la dedicación un cierto tipo de negocio. Sin embargo, otro prestigiado estudioso del tema, Tawney argumentó en su día que no necesariamente siempre era así. La pequeña nobleza inglesa se veía revitalizada constantemente por la llegada de nuevas familias de procedencia diversa: del comercio, de las finanzas, de las granjas y del mundo profesional, sobre todo de las profesiones relacionadas con la ley. Muchos de los nuevos miembros estaban ya relacionados con familias propietarias de tierras, bien por matrimonio, bien por nacimiento (hijos segundos, yernos, sobrinos, etc.). Tawney, por lo tanto, considera que dentro de la *Gentry* no estarían sólo los terratenientes que estaban por encima de los campesinos y por debajo de los pares, sino también los granjeros arrendatarios más acaudalados, los profesionales y los principales comerciantes. Todos estaban unidos, según él, no por la posesión de tierras sino por una educación común, por su posibilidad de reunirse y mezclarse dentro de las reuniones de su grupo social, y también por la misma actitud burguesa hacia los métodos de enriquecimiento. De todas formas, está claro que aún existía una cierta barrera entre los negocios y la tierra, debido a la prevención hacia la riqueza procedente del comercio. La burguesía terrateniente, a pesar de todo, empezaba a desechar las reticencias que tradicionalmente habían existido para establecer alianzas matrimoniales con los comerciantes ricos y con los profesionales de buenas familias o los hombres de iglesia de buena posición.

⁴³ HEXTER, “Storm over the Gentry”, pp. 128-9, *Reappraisals in History: New Views on History and Society in Early Modern Europe*, 2nd ed. 1979, citado en MACKEON, *The Origins of the English Novel*, p. 160.

⁴⁴ MINGAY, *The Gentry*, p. 3.

TABLA 2

INGRESOS MEDIOS DE LA GENTRY (1640- 1790)

| | 1640 | 1669 (según Chamberlayne) | 1690 (según King) | 1790 |
|--|--------------|---------------------------------|----------------------|-------|
| | £ | £ | £ | £ |
| Baronets | 1000-15000 | 1.200 | 880 | 2.000 |
| Knights | 500-1000 | 800 | 650 | 1.000 |
| Esquires | 100-300 | } 400 | 400 | } 400 |
| Gentlemen | Menos de 100 | | 240 | |
| Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por MINGAY en <i>The Gentry</i> , p. 11. | | | | |

la nobleza parlamentaria (*Parliamentary Peerage*), los pares se agruparon para formar un grupo diferenciado dentro de la aristocracia, cuyas características particulares ya he citado y cuyos privilegios estaban vetados para la *Gentry*. Beckett, opina, en la misma línea de Hexter, que nobleza y *Gentry*, al menos los más ricos dentro de este último grupo, formaban parte de una única elite política y social. Su interés común por la tierra y un modo de vida similar constituían su nexo de unión. Por otro lado, no es extraño descubrir que ciertos aristócratas se aventuraron en el camino de los negocios y que algunos burgueses y hombres de negocios lograron acceder a un título nobiliario.

Si nos detenemos a analizar las cifras de las que disponemos (tablas 2 y 3), es evidente que la diferencia en cuanto a la riqueza y a la posesión de tierras, lo mismo que en lo relativo a la influencia y el poder, eran bastante significativas. La línea divisoria entre los barones más ricos y los menos ricos de entre los marqueses, condes o incluso duques, puede ser difícil de trazar, pero esto no minimiza el hecho de que, entre el grueso de los integrantes de la aristocracia y el grueso de los miembros de la *Gentry*, existía una evidente diferencia social y económica.

Las familias con un mayor poder adquisitivo dentro de los rangos más bajos de la *Gentry* eran hombres de influencia dentro de su comunidad y podían aspirar a ocupar cargos de menor importancia como, por ejemplo, ser altos condestables. En el campo, los que no tenían propiedades considerables vivían de la explotación de una granja, otros tenían algunas rentas modestas. En todo caso, las diferencias entre los estratos más altos y los más bajos dentro de este sector social eran muy grandes.

Una vez establecida la problemática de la clasificación precisa de los miembros del grupo y las similitudes y diferencias económicas, sociales, legales, y de estatus consideraré a partir de aquí y a efectos prácticos a la aristocracia como al grupo de la alta nobleza con título (*Peerage*) y a la *Gentry* como al grupo inmediatamente inferior, entendiendo que ambos grupos con sus peculiaridades respectivas, comparten un interés común por la tierra y por el gobierno nacional y local y constituyen la clase terrateniente. Para seguir la línea del cuadro 1 consideraré un grupo aparte a los comerciantes y a los profesionales de las ciudades, independientemente de su riqueza.

TABLA 3

DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS EN LA CLASE TERRATENIENTE (1760)

| Nº de Familias | Ingresos totales (£ 000) | Ingresos Anuales por familia (£) |
|--|---------------------------------|---|
| 10 | 200 | 20.000 |
| 20 | 200 | 10.000-19.999 |
| 40 | 320 | 8.000-9.999 |
| 80 | 480 | 6.000-7.999 |
| 160 | 640 | 4.000-5.999 |
| 17.760 | 6.880 | 200- 3.999 |
| Fuente: JOHN SCOTT, <i>The Upper Classes. Property and Privilege in Britain</i> , 1982, p. 46. Se trata de una adaptación de MATHIAS, "The social Structure in the Eighteenth Century" en <i>The Transformation of England</i> , London, Methuen, 1979, tabla 9.1, pp. 186-7. (Los datos proceden de las estimaciones realizadas por Joseph Massie recogidas en tabla 1.) | | |

Las cifras que aparecen son los ingresos medios, lo que quiere decir que había grandes variaciones a partir de esas cifras medias. También había múltiples variaciones dependiendo de la región. Por lo tanto, aunque las cifras medias son bastante precisas, sólo proporcionan una visión aproximada de la realidad económica de este sector de la sociedad. Por otro lado, al proceder las cifras de diferentes fuentes no hay que extrañarse de las diferencias entre unas y otras. El interés que tienen para nosotros estas cifras es el de poder situar dentro de una escala económica a los miembros de la Gentry, por lo que no voy entrar en las variaciones y diferencias regionales, o en la evolución de los ingresos y sus motivos. Está claro que las familias más ricas dentro de la Gentry eran un grupo reducido, ya que el peso mayor de la burguesía estaba en una base formada por las familias con un menor nivel de ingresos. Las familias cuyos miembros ostentaban cargos de jueces de paz u otros cargos públicos dentro de la comunidad, o tenían un escaño en la cámara de los comunes, solían ser las más acaudaladas de la región.

1.3.1.1 Integrantes de la Alta Nobleza y la Gentry en Números.

LA ALTA NOBLEZA

La aristocracia inglesa se diferenciaba del resto de las aristocracias del continente por varios motivos. Posiblemente el rasgo más característico era la facilidad con la que se quedaba excluido del grupo, ya que los hijos menores de un noble pasaban automáticamente a ser miembros de la *Gentry*. En el continente, todos los hijos de un noble gozaban de una misma posición, aunque podían perder su posición en el grupo, mediante un matrimonio con un miembro de una clase social inferior, y por lo tanto considerado siempre inconveniente, o haciendo negocios innobles. En la escala hereditaria inglesa, el título cuando lo había y el grueso de la riqueza descendía sólo por la línea masculina del hijo mayor. Por este motivo, entre otros muchos, Blifil hace todo lo posible por ocultar a Tom y al resto de la familia la verdad de su nacimiento, ya que, de saberse, Tom se convertiría automáticamente en el heredero principal de Allworthy.

Los hijos menores de los duques y de los marqueses podían llevar el título de *Lord*, pero no así sus hijos. Para el resto, el título era el de *Gentleman*, y no estaba claro que pudiesen ni siquiera mantener esa posición. Otras vías alternativas, como la compra de tierras a un noble, eran impracticables.

Con el establecimiento del acuerdo de la propiedad (*Strict Family Settlement*)⁴⁵ a partir de 1660, los hijos menores empezaron a recibir un dinero

⁴⁵ A partir de 1660 se intentó dar una mayor protección legal a la unidad de las posesiones de una familia. En particular, empezó a usar un sistema de hipoteca de las tierras parecido a los que se venían empleando en Europa continental. Así surgió el “*strict family settlement*”, lo que proporcionó a los propietarios dos importantes beneficios: En primer lugar las propiedades podían pasar a niños aún no nacidos. Esto, unido a la primogenitura, suponía que los tribunales aceptaban que una propiedad pasase íntegra al mayor de los hijos vivo, con lo que se aseguraba, por lo menos en teoría, que las propiedades permanecerían intactas y unidas de generación en generación. En segundo lugar, el “*strict family settlement*” tenía una previsión completa para toda la familia, determinando no sólo la situación de la esposa sino también la de los hijos e hijas menores. Eso quería decir que las hijas podían ser ignoradas en la línea de la herencia en favor de otros herederos varones lejanos. Cuando surgían las inevitables disputas por la tierra, y el caso llegaba a los tribunales, el interés prioritario de los jueces se centraba en proteger los intereses del conjunto familiar. En realidad, mantenían el mismo principio que los grandes propietarios de que la estabilidad de la sociedad terrateniente era la estabilidad del estado. Hacia 1764 se calculó que la mitad de la tierra inglesa estaba sometida a este tipo de acuerdo. Pero el sistema no resultó ser totalmente satisfactorio, y muchas familias fueron incapaces de mantener sus tierras intactas y se vieron obligadas a vender.

con el que tenían que salir adelante. Las alternativas consideradas “respetables” eran escasas. Se les permitía entrar en el mundo de los negocios comerciales, pero muchas familias hacían desistir a sus hijos, ya que la asociación entre la posesión de tierras de una familia y el que uno de sus miembros se dedicase al comercio no parecía adecuada.

La mayoría desaparecían del panorama de la nobleza con lo que, en Inglaterra, quedaba así resuelto el problema que sobrevenía a muchos países de Europa con la pobreza de los nobles⁴⁶. Afortunadamente las alternativas profesionales empezaron a aumentar, y la Iglesia, la Ley y las Fuerzas Armadas supusieron salidas convenientes para muchos de estos hijos menores en el siglo XVIII.

La alta nobleza (*Peerage*) ha atraído en grado sumo la atención de muchos historiadores, por lo que resulta muy fácil hacer un recuento de la misma, (Tablas 4 y 5)⁴⁷, sobre todo de los títulos que concedía la corona.

Las tablas que siguen proceden de fuentes de toda solvencia, pero es necesario puntualizar que no todas las cifras coinciden, ni siquiera las que proceden de listados contemporáneos⁴⁸. Por lo tanto, aunque la información contenida en las tablas que se aportan no sea del todo precisa, ayuda a concebir una idea muy aproximada de la realidad.

En 1658 el número de pares ingleses era de unos 119. Con la Revolución de 1688 la cifra ascendió a 160. Y en 1714 había diez miembros

⁴⁶ JOAN THIRSK, “Younger sons in the seventeenth century”, en *The Rural Economy of England, Collected essays*, History Series, 25, Hambledon, London, (1984), pp. 335-57; STONE, *An Open Elite*, pp. 228-39; F. CROUZET, *The First Industrialists: problems of origins*, Cambridge, Cambridge U.P., 1985, p. 74; G. HOLMES, *Augustan England: Professions, State and Society, 1680-1730*, Allen & Unwin, London, 1982.

⁴⁷ Las mayores dificultades surgen a la hora de hacer un recuento de los nobles escoceses e irlandeses. A partir de 1707 los nobles escoceses podían tener un escaño en la Cámara de los Lores (había 16), pero no ocurría lo mismo con los pares irlandeses, que no pudieron acceder a esa situación hasta el siglo siguiente. Muchos de estos nobles adquirían títulos de nobleza que les habilitaban a sentarse en la cámara de los Lores. Para ello tenían que usar este último título, por el que eran menos conocidos. Esto hace difícil descifrar quien era miembro de qué rama de la aristocracia, pero las tablas dan una idea bastante aproximada del tamaño de la nobleza en la época.

⁴⁸ Hay dos tipos diferentes de fuentes. En primer lugar están los listados contemporáneos. Muchos de estos listados todavía existen, en particular los que hacen recuento de los pares, pero raras veces está claro cual es la fuente de información y hasta qué punto es fidedigna. Algunas de ellas se elaboraron para propósitos concretos, como el recuento que se hizo para confeccionar el proyecto de ley de la nobleza de 1719. En segundo lugar están las compilaciones de datos que empezaron a hacerse a comienzos del siglo XX, y que han seguido haciéndose hasta nuestros días, por ejemplo la de FRANCIS L. LEESON, *A Directory of British Peerage*, Society of Genealogists, 1984.

TABLA 4

LA ALTA NOBLEZA INGLESA EN LA ERA PRE-INDUSTRIAL

| FECHA | DUQUES | MARQUESES | CONDES | VIZCONDES | BARONES | TOTAL | MUJERES NOBLES | TOTAL |
|---------|--------|-----------|--------|-----------|---------|-------|----------------|-------|
| 1658 | 2 | 2 | 55 | 7 | 53 | 119 | | |
| 1676 | 11 | 3 | 66 | 11 | 65 | 156 | | |
| 1684 | 13 | 2 | 66 | 9 | 63 | 153 | 6 | 159 |
| 1691 | 13 | 2 | 71 | 9 | 66 | 161 | | |
| 1697 | 19 | 2 | 75 | 9 | 71 | 177 | | |
| 1700 | | | | | | 173 | | |
| 1709 | 22 | 2 | 64 | 9 | 60 | 157 | | |
| 1710 | | | | | | 167 | | |
| 1719(a) | 22 | 0 | 73 | 13 | 68 | 176 | | |
| 1719(b) | 25 | 2 | 74 | 17 | 68 | 186 | | |
| 1720 | | | | | | 190 | | |
| 1728 | 24 | 1 | 71 | 15 | 64 | 175 | 7 | 182 |
| 1730 | | | | | | 189 | | |
| 1740 | | | | | | 183 | | |
| 1741 | 28 | 2 | 75 | 15 | 63 | 183 | | |
| 1750 | 21 | | | | | 187 | | |
| 1753 | | 1 | 82 | 12 | 60 | 176 | 9 | 185 |
| 1760 | | | | | | 181 | | |

Se han dado cifras alternativas cuando fuentes diferentes dan totales diferentes para el mismo año. Las cifras a intervalos menores de diez años se deben a que Cannon no fragmenta la aristocracia por títulos.

Fuente: J.V. BECKETT, *The Aristocracy in England 1660-1914*, p. 487
J. CANNON, *Aristocratic Century*, Cambridge, 1984, p. 15.

más. Pero la política de los gobernantes, y de los propios pares en el periodo de los Hannover, era la de limitar al máximo las nuevas creaciones. Hasta 1780 el acceso a la nobleza estuvo más restringido que nunca y muchos de los nuevos títulos se otorgaron a miembros ya existentes del grupo, con lo que el número de nobles se mantuvo estable en unos 190 miembros entre 1720 y 1780.

LA GENTRY

Los intentos de hacer un recuento preciso de los escuderos (*Squires*) y de los caballeros (*Gentlemen*) han resultado muy problemáticos, por todo lo explicado en el apartado anterior. En 1600, Thomas Wilson estimó que habría unos 16.000 *Gentlemen* en toda Inglaterra. Más recientemente G. E. Aylmer ha apuntado que en 1630 el número de *Squires* en Inglaterra oscilaba entre 7.000 y 9.000, y cree que habría entre 10.000 y 14.000 *Gentlemen*.⁴⁹

En cualquier caso, las cifras de las fuentes consultadas no coinciden. Tanto Blome como King calcularon que el número de *Squires* a finales del siglo XVII era de unos 3.000. Pero el principal problema es contabilizar el número de *Gentlemen* en el siglo XVIII. Esto hace que sea muy difícil hacer una contabilidad exacta de los miembros de la nobleza de pares hacia abajo. Este, junto con otros factores apuntados hacen que la aristocracia inglesa resulte difícil de delimitar.

TABLA 5

LA ÉLITE CON TÍTULO 1660-1760

| FECHA | PARES | | | BARONETS | SQUIRES |
|--|-------------------|----------------|----------------|-----------------|------------------|
| | Inglaterra | Escocia | Irlanda | | BACHELORS |
| 1660 | 119 | 107 | 96 | 678 | 270* |
| 1700 | 173 | 135 | 88 | 860 | 290 |
| 1760 | 181 | 82 | 118 | 638 | 70 |
| * Solo el 23 % de los títulos de caballero creados entre 1660-1700 sobrevivió en 1700. La cifra de 1660 se ha conseguido escogiendo una proporción similar a la de los cuarenta años previos, aunque esto ha podido abultar las cifras, ya que los caballeros no se doblaron en número durante la década anterior a 1660. Elaboración propia a partir de los datos aportados por BECKETT, J. V. en <i>The Aristocracy in England</i> , p. 41. | | | | | |

⁴⁹ WILSON, *The State of England*, p. 23, citado en MINGAY, *The Gentry*, p. 5 ; G. E. AYLMEYER, *The King's Servants: The Civil Service of Charles I, 1625-1642*, Routledge & Kegan Paul, London/Boston, 1974, pp. 330-31.

1.3.1.2 Requisitos de Admisión en el Círculo de la Alta Nobleza.

El acceso al grupo de los nobles requería una serie de condiciones, la primera de las cuales era una planificación cuidadosa, acompañada de bastante fortuna y muchísima paciencia. Ya he apuntado antes el hecho de que, a diferencia de lo que ocurría en otros países de Europa, en Inglaterra no había barreras legales ni de sangre que marcasen una línea divisoria clara y permanente entre los siervos y los hombres libres, el comercio y la tierra, el hombre común y el noble. Por eso, el grupo de los nobles se mantenía fuertemente unido para evitar el acceso de intrusos. La familia debía mantener la consigna de establecer los lazos matrimoniales entre los de su mismo grupo. La sangre azul debía preservarse de la llegada de sangre procedente de niveles inferiores.

La indefinición de los límites entre un grupo social y otro era la responsable de que se plantease la cuestión ya aludida de en qué momento se podía considerar que un individuo estaba integrado dentro de cada grupo, o cuando tenía posibilidades de promocionar. Por supuesto, todo aquel que era nombrado par o barón, había tenido éxito en el ascenso al grupo de los nobles, puesto que ya poseía un título nobiliario hereditario. Pero más allá de esto, el proceso de admisión y promoción era muy complejo, y nadie podía garantizar que a partir de un determinado nivel ya había alcanzado la posibilidad de seguir subiendo.

En la práctica, la entrada requería salvar toda una serie de obstáculos en una especie de competición en la que las reglas estaban claramente en contra de los aspirantes. El primer requisito era la posesión de tierras, puesto que ningún hombre que no tuviese propiedades podía ascender en el siglo XVIII a los peldaños más altos en la escala de la aristocracia. Además, la cantidad era muy importante, ya que cuanto mayores eran las posesiones de un hombre, mayores eran también sus posibilidades de subir en la escala social. Al ser muchas las restricciones legales para adquirir propiedades grandes, las posibilidades de un recién llegado de hacer un ascenso rápido eran muy limitadas. Una vez que se había salvado este primer y fundamental obstáculo, la variedad de vías alternativas era amplia. Otros requisitos necesarios eran la longevidad y la paciencia.

Las transiciones mágicas de muchacho labrador a conde eran imposibles, ya que tenían preferencia las familias que durante más largo tiempo habían estado asentadas en sus tierras. Otros factores que ayudaban a saltar obstáculos eran

los siguientes:

- la construcción de una casa en el campo,
- la ampliación de la propiedad,
- casarse dentro de la elite, y asegurar una buena educación para la generación siguiente.

A pesar de todo, era difícil saber cuando se había llegado a la meta.

LAS VÍAS DE ACCESO

Recorrer el camino laberíntico que conducía hasta la aristocracia era un trabajo duro y complicado. Ya hemos visto que la posesión de tierras, aunque era un requisito imprescindible, no era el único necesario para conseguir el acceso de un hombre a la aristocracia, o para preparar la entrada de su familia en la misma. La riqueza era por supuesto importante, pero también lo eran otros factores. El servicio político y un matrimonio conveniente eran buenos recursos de acceso. Algunas profesiones ofrecían más posibilidades que otras, por ejemplo, los médicos nunca tenían éxito en sus aspiraciones de ascenso, mientras que casi todos los grandes destiladores llegaban a conseguir una posición aristocrática.

Muchos historiadores explicaban que la aceptación de la aristocracia por parte de la *Gentry* y la clase media se comprende por su deseo de acceder a la misma como he apuntado al comienzo del capítulo. Un ejemplo de esta esperanza de subir en la escala social lo representa la reacción y el comentario de la Sra. Western cuando Lord Fellamar pretende casarse con Sophia y, ante su negativa, la primera le pregunta si no le gustaría ir en un carruaje con una corona en la puerta tratando de despertar en su sobrina sus propios deseos de ennoblecimiento de la familia (XVII, 4). Este deseo de mejora hacía que se aceptasen las jerarquías de buena gana.

Cuando un aspirante comprendía que sus posibilidades personales eran escasas, tenía el recurso de establecerse en el campo y poner las bases para que su familia tuviese el camino más fácil al tratar de conseguir el acceso en el futuro. Para estos aspirantes, las vías de acceso eran obviamente el matrimonio y la educación. Si un heredero era educado como un caballero, tenía más posibilidades de establecerse entre la elite. A pesar del declive de la educación en las escuelas públicas, y de la preferencia de los aristócratas y muchos terratenientes por educar a sus hijos en casa, como ilustra Fielding en *Tom*

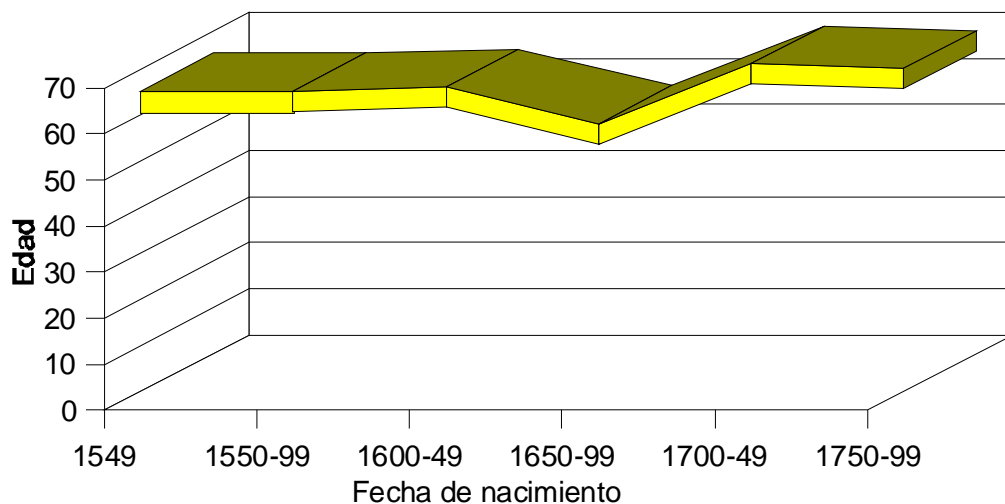
Jones, muchos hijos de nobles seguían asistiendo a lugares como Eton, donde estudió el propio Fielding.

En la primera mitad del siglo XVIII, las familias nobles entraron en declive, puesto que el periodo coincidió con una época en la que la tasa de mortalidad era muy alta junto con un aumento en la edad de contraer matrimonio, lo que hizo que se redujese la fertilidad considerablemente (Gráficos 3 y 4). Por lo tanto, los nobles se vieron en la necesidad de aceptar nuevas alternativas para poder mantener los títulos, no sólo por medio de los primogénitos y de los descendientes directos, sino de otros miembros de la familia a quienes se considerase aptos para asumir el título.

GRÁFICO 3

Esperanza de vida de los herederos de los nobles

A la edad de 21 años



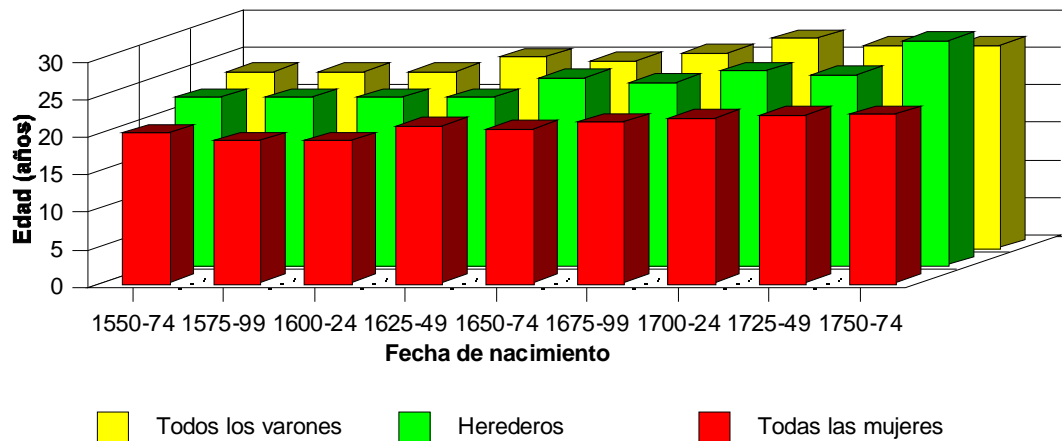
Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por LAWRENCE STONE, *Family, Sex, and Marriage, in England*, p. 49.

El ya de por sí reducido número de nobles se vio presionado por estas circunstancias, además de otras dificultades financieras a las que más adelante aludiré, lo que hizo que la nobleza tuviese que empezar a replantearse su política matrimonial para poder seguir existiendo. Este fue uno de los motivos de que empezaran a aceptarse las nuevas corrientes ideológicas en torno a la elección del compañero de vida en este sector de la sociedad, tan hermético hasta entonces. Por lo tanto, y puesto que las consideraciones económicas eran

las que más pesaban a la hora de acordar un matrimonio entre las familias de buena posición, los compromisos con herederas de grandes fortunas, aunque no fueran nobles, empezaron a considerarse convenientes ya que se veían como una buena oportunidad para solucionar apuros económicos.

GRÁFICO 4

Edad media de los hijos de los Pares en su primer matrimonio



Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por LAWRENCE STONE en *Family, Sex, and Marriage, in England*, p. 43.

En el periodo comprendido entre 1700 y 1760, un veinte por ciento de los matrimonios de los pares se llevaron a cabo con herederas, como lo habría sido el que pretendía llevar a cabo Lord Fellamar con Sophia. Pero es preciso apuntar que para los miembros de la primera o la segunda generación de una familia sin raigambre en el círculo no era fácil llegar a acuerdos matrimoniales con miembros de la elite. El matrimonio era un deber social en este escalafón de la sociedad. Los problemas asociados a las uniones matrimoniales como vía de admisión eran muy especiales, y por lo que merecen ser estudiados más detenidamente y así lo haré en el capítulo 3.

Una vez que todas las vías de acceso mencionadas estaban agotadas, era ya muy difícil seguir un camino recto. El mejor recurso entonces consistía en servir políticamente al gobierno o al estado.

1.3.1.3 El Liderazgo Social de las Clases Terratenientes

La contribución de la aristocracia a la prosperidad económica entre 1660 y 1914 fue la calve de que este grupo social no se convirtiese en un anacronismo. Sin embargo, este hecho por sí solo no explica su continuo liderazgo en la sociedad y en la política hasta la llegada del siglo XX. Este fenómeno es aún más sorprendente si pensamos en la suerte de sus homólogos europeos a partir de 1789. Esta supervivencia extraordinaria de la nobleza inglesa se debe a las características particulares de la sociedad y la política de este país.

La aristocracia inglesa de la primera mitad del siglo XVIII tenía sus rasgos peculiares si se comparaba con la del continente. Al estar el sistema social establecido tan fuertemente asentado en la isla y al contar con la aceptación prácticamente total de la sociedad, la aristocracia era el grupo líder por excelencia. En ella residía el gobierno y el dictado de las normas sociales ya que ellos mismos consideraban que esto era un derecho que su nacimiento les había conferido. Los demás, que se encontraban por debajo, tenían que aceptar esta situación, ya que los aristócratas hacían la mayor contribución al estado en términos económicos, sociales y de liderazgo político.

Sus integrantes consideraban que era su deber servir al país dedicándose a la política y ocupando cargos de responsabilidad en el gobierno. Lo cierto es que la independencia económica de la que gozaban los aristócratas les otorgaba un grado notable de imparcialidad a la hora de tomar decisiones por el bien de la nación. A veces, su deseo de gobernar y su preferencia por la vida de Londres entraba en conflicto con su necesidad de pasar buena parte de su tiempo en el campo ocupándose de sus propiedades. Dominaban el Gabinete Ministerial, los mandos de las fuerzas armadas, el servicio civil y, a menor escala, el poder judicial. Esta situación se mantendría así hasta finales del siglo XIX. Las razones principales para este estado de cosas eran las siguientes:

- El respaldo del electorado, deseoso de aceptar el poder de la aristocracia. Así lo expresó Walter Bagehot: *"Aristocracy is a power in the constituencies. A man who is a honourable, or a baronet, or betters yet, perhaps, a real earl, though Irish, is coveted by half the electing bodies; and "caeteris paribus", a manufacturer's son has no chance with him. The reality of the deferential feeling in the community is tested by the actual election of the class deferred to, where there is a large free choice betwixt it and others."*⁵⁰

⁵⁰ *The English Constitution*, pp. 176-77. Citado por BECKETT, *Aristocracy in England*, p. 10.

La consecuencia era que la aristocracia esperase gobernar, y que fuese aceptada como clase gobernante, ya que este estado de cosas representaba el deseo de los hombres de su tiempo. Había una sensación de seguridad cuando el gobierno se encontraba en manos de gente con propiedades, de tal manera que la aceptación de la subordinación a una clase propietaria era la base de la gobernabilidad de la nación.

- El respeto popular se mantenía por una relativa apertura del sistema político, que permitía a la mayoría de los electores elegir a sus representantes de vez en cuando. Había, a su modo, algo parecido a campañas electorales, y sólo se esperaba que los votantes otorgasen uno de sus dos votos al candidato del señor del lugar, lo que daba lugar a las corruptelas que Fielding denuncia en *Joseph Andrews*, cuando describe como un candidato al parlamento que quería obtener los votos de sus arrendatarios ausentes estaba dispuesto a pagar su viaje a las mesas electorales.
- La aceptación de la situación por parte los estratos sociales intermedios retardó el declive de este sistema de poder político .

Los miembros de la *Gentry*, aunque a menor escala, también tomaban parte en el gobierno de la nación ya que, en función de su rango y su situación dentro de sus comunidades, participaban del gobierno de las mismas como más tarde veremos.

1.3.1.4 La Tierra

La tierra fue, hasta el comienzo de la primera guerra mundial, el primero y más importante de los pasaportes para conseguir consideración política y social. Cuantas más posesiones tenía una familia, mayor era su posibilidad de alcanzar reconocimiento. La tierra representaba no sólo riqueza sino estabilidad y continuidad además de un interés en la nación que otorgaba derecho a gobernar.

El vínculo entre la propiedad de la tierra y el nivel social está claro al ver las gradaciones de la jerarquía. Los duques tenían las mayores propiedades de Inglaterra, seguidos de los marqueses, condes, vizcondes y barones en este orden.

Sin embargo, una propiedad grande no era garantía de ascenso en la escala social, ya que muchos de los grandes propietarios no tenían ningún título. Se esperaba que los miembros de la aristocracia tuviesen ingresos de acuerdo con la dignidad de su posición⁵¹. La transmisión de herencias y los títulos mediante el sistema de la primogenitura explica el tamaño de las propiedades de las grandes familias inglesas. Se esperaba de los herederos que conservasen y, que a ser posible, incrementasen el patrimonio familiar.

No todos los herederos eran aptos para tener éxito en una empresa de esta envergadura. Por ello, las leyes estaban preparadas para hacer frente a las posibles eventualidades y situaciones de peligro que un heredero incapaz podía provocar, y casi siempre impedían que pudiesen hacer un daño irreparable. Estos eran casos aislados puesto que la tierra era la clave de su prestigio y de su credibilidad, y la inmensa mayoría de los herederos tenían bien arraigada la idea de que debían conservar sus propiedades intactas de generación en generación. La venta de la tierra devaluaba el rango de la familia, mientras que la adquisición de nuevas posesiones, independientemente de las consecuencias económicas, suponía una mejora de la posición social. Para la mayoría, su deber para con la familia, y por extensión para con el patrimonio, significaba procurar mejorar el desarrollo económico de la propiedad, bien potenciando los recursos naturales, minerales o madera, o bien mejorando el cultivo, o incrementando su valor mediante el desarrollo urbano. Este fue el motivo de que muchos nobles empezasen a aventurarse en el camino de los negocios a pesar de prevención que generaban las riquezas procedentes del comercio⁵².

⁵¹ En 1701 El vizconde Longueville apuntó que el ingreso anual mínimo indispensable para un nuevo vizconde no podía bajar de 4.000 libras al año, ni de 3.000 para un barón. El segundo conde de Warrington confesó que la decisión de su padre de aceptar el título con un ingreso anual de sólo 2.000 libras al año, fue tomada en contra de la opinión de la familia de que no podría costear el título. G. HOLMES, *British Politics in the Age of Anne*, Hambledon, London, 1987, p. 394; J.V. BECKETT AND CLYVE JONES, "Financial improvidence and political independence in the early Eighteenth century: George Booth, 2nd Earl of Warrington", *Bulletin of the John Rylands Library* 65, University of Manchester (1982), p. 17. Comparar también las palabras de Lady Lechmere a Lord Carlyle, 19 de Agosto de 1721, "My Lord Warwick is gone off very young; I hear he made no will and there is but 300 a year goes with the title, which will make a very poor earl." Citado en BECKETT, *Aristocracy*, p. 44.

⁵² En todo caso, durante el siglo XVIII la tierra siguió siendo la principal fuente de poder y de riqueza, de modo que los grandes terratenientes siguieron mejorando su posición económica: si en 1700 los pares del reino poseían entre el 15 y el 20 por 100 de la tierra, en 1800 habían aumentado sus posesiones hasta un 25 %. En algunos casos los aristócratas se enriquecían también con el carbón y el hierro, con los canales y, sobre todo, con las propiedades urbanas, campo en el que destacaban en Londres los Bedford y los Grosvenor. Pero en cualquier caso eran las sedes rurales las que se constituían a la vez en símbolo de *status* y en centro de ostentación y hospitalidad.

TABLA 6

DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA EN INGLATERRA Y GALES 1690 -1790

| Porcentaje de tierras que poseían: | 1690 | 1790 |
|---|----------------|----------------|
| Grandes Propietarios | 15 - 20 | 20 - 25 |
| Gentry | 45 - 50 | 50 |
| Campesinos libres | 25 - 33 | 15 |
| La Iglesia y la Corona | 5 - 10 | 10 |
| <i>Fuente: MINGAY, <i>The Gentry</i>, p. 59, tabla 3.1 Las cifras correspondientes a 1690 proceden de J.P. COOPER, "The social distribution of land and men in England 1436-1700", <i>Economic History Review</i>, XX, (1967). Las de 1790 aparecen en MINGAY, <i>English Landed Society in the Eighteenth Century</i> (1963).</i> | | |

Lo que resultaba más difícil era controlar el empobrecimiento que experimentaban algunos nobles, ya que muchas veces tierra y título dejaban de estar unidos. Para estos casos estaban previstas pensiones del gobierno, en parte para facilitarles su asistencia a la Cámara de los Lores y, en parte, porque había una aceptación unánime de que los nobles en apuros económicos pudiesen ser mantenidos por la corona. Sólo entre 1752 y 1754, el duque de Newcastle repartió 50.000 libras entre 16 pares venidos a menos. La ausencia de pobreza era una cuestión crítica para que la aristocracia inglesa pudiese contar con el respeto del pueblo. La práctica de la primogenitura ayudó a evitar en Inglaterra el problema del resto de Europa, llena por aquel entonces de nobles pobres.

Los matrimonios con herederas ayudaban también a asegurar y a aumentar las propiedades de una familia, pero esto no siempre era garantía de éxito. Aunque en general no surgían problemas, a veces las tierras aportadas por la novia podían estar sujetas a condiciones determinadas. Podía darse el caso de que las condiciones de la herencia fueran tales que, si ella no tenía hijos, las tierras volviesen a otro heredero previamente designado antes que pasar a pertenecer a la familia del marido. También podía darse el caso de que la propiedad se destinase a un hijo menor del matrimonio para preservar la identidad de la familia de la madre. Los resultados del matrimonio con una heredera podían ser imprevisibles. Si el padre de ella quedaba viudo y volvía a

casarse y a fundar una nueva familia incluso podía hacerse un cambio en los términos del acuerdo.⁵³

En todo caso, la conclusión que cabe extraer de todo lo expuesto hasta aquí es que la protección de la propiedad y su indivisibilidad mediante la transmisión de la tierra y el título a través del primogénito, hacía extremadamente importantes los acuerdos matrimoniales dentro de las clases altas y son la razón de que durante tantos años fuesen los padres quienes acordasen los matrimonios de sus hijos. Por otro lado, la falta de liquidez de algunas familias de renombre unida a las circunstancias demográficas expuestas anteriormente, hizo que el matrimonio con herederas de grandes fortunas, aunque no perteneciesen a la clase aristocrática, empezase a considerarse conveniente.

Otra consecuencia de la protección de las tierras y la propiedad fue la imposición del “*doble estándar*” moral, desde el punto de vista sexual principalmente, que hacía que las mujeres tuviesen que ser necesariamente fieles al marido para asegurarse la legitimidad de la descendencia. Esta imposición no era nueva, pero si es cierto que la historia del periodo moderno, cuando las implicaciones genealógicas de la castidad femenina se hicieron más evidentes, se empezó a identificar la castidad femenina como equivalente del “honor” femenino.

1.3.1.5 Las Clases Terratenientes y las Comunidades Locales

“The landowner ... is necessarily concerned in the general prosperity and good management of his estate, and in the welfare of those who live upon it, with which his own is so closely involved. He takes a lead in the business of the parish, and from his class the magistrates who administer the criminal affair of the country, and superintend its roads, its public buildings, and charitable institutions, are selected. Nor do his duties end here, for the landowner, from his position, is expected to be at the head of all objects of public utility, to subscribe to, and if so inclined, to ride with all the bounds, showing at once one example to the farmers and tradesmen, and meeting them on terms of neighbourly friendship and acquaintance. The same example is carried out in his intercourse with the

⁵³ C. CLAY, “Marriage, inheritance and the rise of large estates in England, 1660-1815”, *Economic History Review*, 2nd ser., 21 (1968), pp. 505-6n. Se imponían toda suerte de restricciones, incluyendo cambios de nombre para preservar la continuidad. WAKE, *The Brudenells*, Cassell & Co., London, 1954. pp. 261-4. JOANNA O. MARTIN, en su tesis, *The Landed State in Glamorgan*, (Universidad de Cambridge, 1978) p. 225. Aquí se cita también el caso de Jocelyn Sidney (1692-1743) quien, para asegurarse que no perdería las propiedades de su esposa si ella moría de parto, rehusó dormir con ella los primeros tres años de su matrimonio. La respuesta de ella fue negarle sus derechos conyugales en adelante, pp. 223-4. Citado en BECKETT, *Aristocracy*, p. 55.

clergy and the schoolmaster, and his influence, where wisely excised, is felt in the church, the school, the farm and the cottage."⁵⁴

El respeto a los deberes para con la tierra era determinante para mantener la unidad social. El papel de los terratenientes en la comunidad era de corte paternalista y sus actuaciones pretendían estrechar los lazos de respeto social. Para cumplir este propósito sus deberes incluían dirigir los canales de control formal e informal. El control formal se establecía a través de los puestos en el gobierno local, que, por lo general, ocupaban personas que vivían permanentemente en la comunidad y cumplían los requisitos mínimos como propietarios. El control informal se ejercía de muy diversas maneras, desde la supervisión rutinaria del cumplimiento de las leyes de pobres hasta la aportación de servicios diversos a la comunidad.

La casa de campo era el centro de esta comunidad en la que señor era el llamado a proteger los derechos de los menos favorecidos, en parte proporcionando ayuda financiera o equivalente. Era un deber que no podían ignorar. Pero lo que ocurría en la práctica era muy variado e iba desde los propietarios que se limitaban a proporcionar arrendamientos más baratos para los renteros pobres, hasta los que facilitaban casi todo lo necesario para las mejoras de la comunidad de la que eran responsables. Naturalmente, todo lo que se aportaba a las comunidades constituía un elemento de control social, pero era también parte del mencionado deber de un terrateniente para con la tierra de su propiedad y los que habitaban y trabajaban en ella.

Una de estas aportaciones era la de proporcionar una escuela y un maestro para la comunidad como hace Allworthy en *Tom Jones*, que era quien pagaba los honorarios de Partridge y, por lo tanto, quien decidía si éste permanecía ocupando este puesto o se marchaba. Pero estas ayudas no estaban claramente establecidas en la primera mitad del siglo XVIII, y en principio no hubo grandes aportaciones en este sentido ya que la educación de los pobres estaba muy limitada. Fielding pretendería con esto dotar a Allworthy de un talante responsable y relativamente progresista.

Los terratenientes tenían también una estrecha relación con la iglesia como se verá en una sección posterior. Tal vez esta relación se vio favorecida gracias a la importancia de la iglesia como agente social y de control político.

⁵⁴ JAMES CAIRD, *The Landed Interest and the Supply of Food*, (1878), 5ª edición, Cassell, 1967, pp. 56-7.

El caso es que los terratenientes contribuían con ayuda económica para erigir nuevos edificios y asumir los gastos de restauración de los ya existentes.

Aparte de las escuelas y de la ayuda a la iglesia, había otros medios de ejercer los deberes impuesto por el espíritu paternalista, como la ayuda directa a los pobres. Otros hacían uso de su influencia parlamentaria para conseguir beneficios para sus comunidades y sus habitantes. El coste financiero de estos deberes ineludibles no es fácil de cuantificar. Algunas familias aportaban dinero cuando la necesidad lo requería, otros eran más sistemáticos y asignaban una cantidad anual para estos menesteres y hacían incluso planes de cómo debía emplearse. La mayor parte de las veces se trataba de proporcionar ropas y dinero a los miembros más pobres de la comunidad, como hace Sophia con Molly Seagrim cuando se entera de que está embarazada. Lo normal era ayudar a los pobres que originariamente pertenecían a la parroquia y no a los procedentes de otros lugares como establecían las leyes de pobres.

En los inviernos difíciles también se hacían donativos a los trabajadores de la comunidad. Otras familias hacían obras de caridad en épocas fijas del año, sobre todo en Navidad.

La mayor parte de los terratenientes tenían interés por hacer que hubiese un ambiente de convivencia agradable, por lo que en verano se organizaban partidas de *críquet* en las que participaba toda la comunidad y en invierno cuando se organizaban cacerías de zorros, se invitaba a los granjeros a participar en las mismas. Si bien es cierto que esto se hacía en buena medida para evitar que estos pusieran objeciones a tener a los perros corriendo por los campos, también refleja el deseo del señor por tener en consideración sus intereses.

FUNCIÓN DE LA CASA COMO EJE DE LA VIDA DE LA COMUNIDAD

Las casas que la aristocracia y la *Gentry* terrateniente poseían en el campo representaban el poder y la grandeza de la familia. Pero eran mucho más que eso hasta el punto que incluso podrían ser consideradas como un centro neurálgico de responsabilidades sociales y de negocios del lugar. Esto queda reflejado en *Joseph Andrews* y en *Tom Jones*, en las casas de los Booby y Allworthy como centros de referencia de sus comunidades respectivas. Cuando Lady Booby regresa de su estancia en Londres el pueblo la recibe con grandes aclamaciones, no tanto porque se alegre enormemente de su vuelta sino porque con ella vuelve a haber el movimiento de capital necesario para la supervivencia de la comunidad.

“She entered the parish amidst the ringing of bells, and the Acclamations of the poor, who were rejoiced to see their patroness returned after so long an absence, during which time all her rents had been drafted to London, without a shilling being spent among them, which tended not a little to their utter impoverishing; for if the court would be severely missed in such a city as London. How much more must be the absence of a person of great fortune be felt in a little country village, or whose inhabitants such a family finds a constant employment and supply; and with the offal’s of which table the infirm, aged, and infant poor are abundantly fed, with a generosity which hath scarce a visible effect on their benefactor’s pocket” (IV,4)

En Tom Jones son tanto la residencia de Allworthy como la de Western, muy en especial la primera, las que representan este papel. Se trata de centros de referencia en los que, al menos en teoría, se proporciona trabajo y por lo tanto posibilidades mínimas de subsistencia, cierta protección, y solución a determinados conflictos. Unas veces se trataba de ayudas personales como en el caso de Partridge y de Jenny Jones. Otras veces la ayuda era de carácter más general, y por ejemplo, pagaban una cantidad a los cirujanos o a los boticarios del lugar para que atendiesen a los que no tenían medios económicos para sufragarse la asistencia médica. De esta manera la clase terrateniente ejercía su influencia sobre la localidad que iba del control al paternalismo. Allworthy es un ejemplo de cómo el ejercicio de la caridad empezaba en casa, manteniendo muchas veces a amigos o hijos de amigos, o por la presencia de parientes pobres. Otras veces reducían las rentas de los arrendatarios, o permitían a los parroquianos en apuros económicos ocupar las casas sin tener que pagar alquiler. También encontraban ayuda aquellos que llamaban a la puerta en busca de comida o cualquier otro tipo de ayuda puntual.

Las casas y jardines de la elite representaban un papel importante desde el punto de vista de la consideración y el prestigio social de la familia. Más aún, una casa nueva o reconstruida se convertía automáticamente en un monumento en memoria del constructor y lo hacía singularizarse en la línea de continuidad de gestión de las propiedades.

A la vista del prestigio que la casa y el jardín otorgaban, no es sorprendente que la construcción, reconstrucción y remodelación de sus casas fuese uno de los caros pasatiempos de las clases altas. En el siglo XVIII, la tendencia fue construir casas un poco más pequeñas que en épocas anteriores. Pero al mismo tiempo se entabló una competencia en la construcción de parques y jardines que reflejaba un nuevo intento de alcanzar el prestigio deseado. Entre 1660 y 1730 se dio uno de los periodos de mayor auge en la construcción. Blenheim, Castle Howard, Holkham, Houghton, Moor Park y

Eastbury, las seis casas más grandes del siglo XVIII, se construyeron entre 1700-25. Después, un periodo de crisis en el sector de la agricultura hizo frenar este ritmo de construcción que reaparecería en la segunda mitad del siglo. Sólo los muy ricos podían permitirse construir una casa desde los cimientos hasta el techo, o demoler una antigua y empezar de cero. Las construcciones de las casas sufrían muchos avatares y no siempre era posible seguir adelante con el proyecto original debido a los altísimos costes⁵⁵. A veces era necesario variar el proyecto, otras abandonarlo incluso. Las dificultades económicas eran grandes muchas veces, pero raras veces llegaban a arruinar a una familia completamente⁵⁶.

TABLA 7

COSTE DE ALGUNAS CASAS DE LA ARISTOCRACIA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII

| PROPIETARIO | CASA | FECHAS | COSTE EN £ |
|--|---------------------|-----------|------------|
| Earl of Nottingham | Burley | 1694 | 31.000 |
| Earl of Carlisle | Castle Howard | 1699-1737 | 78.000 |
| Marquess of Rockingham | Wentworth Woodhouse | 1723-50 | 80.000 |
| Earl of Leicester | Holkham | 1735-50 | 92.000 |
| Sir James Dashwood | Kirtlington Park | 1742-59 | 32.000 |
| Duke of Kingston | Thoresby | 1745 | 30.000 |
| Elaboración propia partir de los datos proporcionados por BECKETT, <i>Aristocracy in England</i> , p. 332. | | | |

El jardín, ya lo hemos apuntado, era una parte esencial de la casa de campo de un terrateniente. Las tierras de alrededor se convertían en parques, donde había ciervos para la caza, y bosque. A partir del siglo XVII, los jardines tomaron un aire versallesco, pero a comienzos del siglo XVIII, la idealización

⁵⁵ Ver *Marriage a la Mode* de Hogarth.

⁵⁶ Es difícil dar una cifra de lo que podía invertir la aristocracia y la *Gentry* en la construcción, ya que tampoco es fácil separar las cifras de la construcción del edificio en sí del terreno, de los parques y de la decoración y el mobiliario. Indudablemente dependía de los materiales y de si construía sobre los cimientos de otra vivienda o no. En cualquier caso las cifras que se conocen son en su mayoría cálculos de la época. Sólo parece conocerse con certeza el coste de Blenheim, que ascendería a 300.000 libras. Las cifras son, en cualquier caso muy altas, y pocos aristócratas podía permitirse este nivel de gasto sin inconveniente alguno.

de la naturaleza y el alejamiento de los elementos de gusto francés dieron la nota característica en el proceso de diseño de parques y bosques. William Kent y Charles Bridgeman, introdujeron paseos y arroyos, templos góticos o clásicos. Tampoco el ajardinamiento y el diseño de los parques resultaban baratos. Había que tener en cuenta no sólo el coste del parque en sí, sino la pérdida de beneficios de la tierra que se destinaba a ellos. Contratar a los mejores paisajistas suponía, además, pagar los proyectos más caros.

Al comienzo de *Tom Jones*, Fielding dedica un espacio amplio para describir la casa y los jardines de Allworthy:

"The Gothic style of building could not produce nothing nobler than Mr. Allworthy's house. There was an air of grandeur in it, that struck you with awe, and rival'd the beauties of the best Grecian architecture; and it was as commodious within, as venerable without.

It stood on the south-east side of a hill, but nearer the bottom than the top of it, so as to be sheltered from the north-east by a grove of old oaks, which rose above it in a gradual ascent of near half a mile, and yet high enough to enjoy a most charming prospect of the valley beneath.

In the midst of the grove was a fine lawn, sloping down towards the house, near the summit of which rose a plentiful spring, gushing out of a rock covered with firs, and forming a constant cascade of about thirty foot, not carried down a regular flight of steps, but tumbling in a natural fall over the broken and mossy stones, till it came to the bottom of the rock; then running off in a pleby channel, that with many lesser falls winded along, till it fell into a lake at the foot of the hill, about a quarter of a mile below to the house on the south side, and which was seen from every room in the front. Out of this lake, which filled the centre of a beautiful plain, embellished with groups of beeches and elms, and fed with sheep, issued a river, that, for several miles, was seen to meander through an amazing variety of meadows and woods, till it emptied itself into the sea; with a large arm of which, and an island beyond it, the prospect was closed.

On the right of this valley opened another of less extent, adorned with several villages, and terminated by one of the towers of an old ruined abbey, grown over with ivy, and part of the front, which remained still entire.

*The left hand scene presented the view of a very fine park, composed of a very unequal ground, and agreeably varied with all the diversity that hills, lawns, wood, and water, laid out with admirable taste, but owing less to art than to nature, could give. Beyond this, the country gradually rose into a ridge of mountains, the tops of which were above the clouds."*⁵⁷

⁵⁷ Al parecer, según Battestin todo este panorama que se divisaba desde "Paradise Hall" corresponde con Glastonbury Tor, las colinas de Mendips, una versión un tanto romántica de The Quantocks, y una vista del mar que es el canal de Bristol con Stert Island en la distancia. No parece haber duda acerca de que en su descripción hace memoria de su casa familiar Sharpham Park, donde nació. Una vez más aparece el elemento autobiográfico que tanto criticaba Richardson.

La excelencia de la casa y la extensión de los jardines que la rodeaban muestran la importancia de la fortuna del caballero, que según Fielding era “inmensamente rico” y que pertenecía sin duda al reducido grupo de miembros de la *Gentry* que podían permitirse pagar las grandes sumas de dinero que suponía construir y pagar el personal necesario para atender y mantener una vivienda de estas características. La mansión de un caballero era su “Teatro de la Hospitalidad” como lo llamaba en su libro *Elements of Architecture* (1624), Sir Henry Wotton⁵⁸. Esta hospitalidad era una función esencial de la casa (*manor*), y constituía uno de los elementos más importantes en la vida del terrateniente, ya que era uno de los factores que determinaban el estatus y la posición social de la familia dentro de la comunidad⁵⁹. Hay otros datos que nos sirven como indicadores de la riqueza de Allworthy, como por ejemplo, el hecho de dar tener dos tutores en la casa para atender la educación de Tom y Blifil, y las disposiciones de su testamento:

“Nephew Blifil, I leave you the heir to my whole estate, except only £. 500 a-year, which is to revert to you after the death of your mother, and except one other estate of £. 500 a-year, and the sum of £. 6000, which I have bestowed in the following manner: The estate of £. 500 a-year I have given to you, Mr. Jones; and as I know the inconvenience which attends the want of ready money, I have added £. 1000 in specie. In this I know not whether I have exceeded or fallen short of your expectation. Perhaps you will think I have given you too little, and the world will be as ready to condemn me forgiving you too much; but the latter censure I despise; and as to the former, unless you should entertain that common error which I have often heard in my life pleaded as an excuse for a total want of charity, namely, that instead of raising gratitude by voluntary acts of bounty, we are apt to raise demands, which of all others are the most boundless and most difficult to satisfy.- Pardon me the bare mention of this; I will not suspect any such thing.”

“One thousand pound I have given to you, Mr. Thwackum; a sum I am convinced which greatly exceeds your desires, as well as your wants. However you will receive it as a memorial of my friendship; and whatever superfluities may redound to you, that piety which you so rigidly maintain will instruct you how to dispose of them. “A like sum, Mr. Square, I have bequeathed to you. This I hope will enable you to pursue your profession with better success than hitherto. I have often observed with concern, that distress is more apt to excite contempt than commiseration, especially among men of business, with whom poverty is understood to indicate want of ability. But the little I have been able to leave you will extricate you from those difficulties with which you have formerly struggled; and then I doubt not but

⁵⁸ MINGAY, *The Gentry*, p. 143.

⁵⁹ ANNON, *Letter to a Freeholder*, 1732, pp. 33-4, citado en MINGAY, *The Gentry*, p. 144. El resultado era que muchas familias se empobrecían por culpa del gasto excesivo que esto suponía, lo que llevó a la pequeña burguesía al declive a comienzos del siglo XVIII. Las casas grandes suponían un gran gasto en alimentación, bebida, combustible, alumbrado y sirvientes. El hábito de mantener una contabilidad muy detallada de los gastos es una prueba del importante papel que los gastos domésticos jugaban en la economía familiar.

you will meet with sufficient prosperity to supply what a man of your philosophical temper will require. "I find myself growing faint, so I shall refer you to my will for my disposition of the residue. My servants will there find some tokens to remember me by; and there are a few charities which, I trust, my executors will see faithfully performed. Bless you all. I am setting out a little before you." (V,7)

Los acontecimientos de la “casa grande” eran seguidos por toda la comunidad que participaba de ellos de una manera muy parecida a como en el siglo veinte seguimos los acontecimientos de la realeza, ya sean bodas, funerales etc. por medio de la televisión. De hecho Fielding muestra como los habitantes de la parroquia participan de los acontecimientos de la casa, por ejemplo, en la enfermedad de Allworthy (V,7). Las cenas y otras actividades festivas, reflejaban el sentido del deber de velar por los intereses y la buena marcha de las personas que vivían en torno a la propiedad. La mayoría de las actividades estaban destinadas a reforzar la jerarquía social.

Como se verá posteriormente, la casa de los terratenientes era un centro en el que se impartía justicia en el ámbito local, como se muestra tanto en algunos ejemplos que aparecen *Joseph Andrews* (II, 11; IV, 5), como en *Tom Jones* (I, 7)

LOS TERRATENIENTES Y EL GOBIERNO LOCAL

Representar la sociedad inglesa como un grupo de pequeñas comunidades dependientes de un terrateniente que controlaba la vida de la comunidad con mayor o menor eficiencia, sería dar una imagen muy simplificada de la situación real. No cabe duda de que la aristocracia se consideraba a sí misma, y era considerada también en Westminster, como la elite social del país a cuyo servicio se ofrecía generosamente para controlar la administración del campo. El ejercicio de puestos de gobierno era, después de todo, parte de su deber tradicional y, en términos generales, llevaban a cabo las tareas que se les encomendaban desde Londres con bastante agrado y habilidad.⁶⁰

⁶⁰ Beatrice Webb, después de pasar muchos años de su vida estudiando el sistema de gobierno local previo a la reforma, quedó impresionada por la peculiaridad del periodo 1688-1832, en que el gobierno de la nación se abstuvo de cualquier intervención local, y el Parlamento se limitaba a ratificar las leyes locales cuando aparecía la necesidad de dar apoyo legal a las innovaciones que se querían introducir a ese nivel, *Our Partnership*, ed. Barbara Drake & Margaret I. Cole, London School of Economics and Political Science, Cambridge, 1975, p. 151. El éxito del control de las clases terratenientes resulta aún más llamativo teniendo en cuenta la ausencia de algo parecido al feudalismo territorial que todavía prevalecía en Escocia. Mientras que varios magnates poseían aproximadamente el cuarenta por ciento de cada uno de los condados al norte de la frontera, los

Nuevamente es preciso hacer referencia al modelo paternalista que regia los mecanismos del gobierno local, que iban desde la administración de justicia hasta la aportación económica para la asistencia a los pobres. Esto era en parte posible porque permaneció siendo un reducto reservado a caballeros que no recibían un sueldo por su dedicación y a que en Inglaterra no se desarrolló una burocracia profesional. Su larga supervivencia demuestra que era relativamente eficaz. Por descontado había críticas a su funcionamiento. Por ejemplo, un corresponsal de la *Gentlemen's Magazine* se quejaba de que el campo se estaba envileciendo y corrompiendo por culpa del alcohol, y que esto se debía a que los jueces fallaban en su misión a la hora de otorgar licencias para mantener el número de tabernas y expendedurías bajo control⁶¹.

Un hecho cierto es que debido a las nuevas corrientes sociales y económicas la nobleza hacendada empezó a perder interés por controlar el gobierno local. La propiedad y las consideraciones políticas que determinaban la designación como miembro de la comisión de paz eran de poca importancia si no se podía convencer a los hombres de que actuaran con responsabilidad. El número de jueces empezó a incrementarse a partir de 1680, en parte como resultado de la presión ejercida sobre el Lord Chancellor, pero también como reflejo del trabajo creciente relacionado con estos cargos. Pero el aumento en número no iba necesariamente aparejado al deseo manifiesto de acometer las tareas asociadas con el cargo. Para muchos, como para el Squire Western, ver el propio nombre incluido en una lista era suficiente, y como él, muchos de los jueces rurales preferían los placeres de la caza o los que se podían encontrar en Londres o Bath, a dedicarse a una cosa tan pragmática como mantener la ley y el orden en el campo. El resultado fue que los deberes públicos del cargo se descuidaron.

Algunos historiadores piensan que el panorama gris presentado por Fielding y por Smollet era exagerado en lo referente a la corrupción en la administración de justicia. Beckett admite que, sin duda, hubo algunos individuos que abusaron de los poderes que se les otorgaron en beneficio propio, pero también cree que la mayoría de los jueces actuaban de manera imparcial y honorable, y se tomaban en serio sus responsabilidades⁶².

mayores imperios que se podían encontrar en Inglaterra eran los de los duques de Devonshire en Derbyshire, de Northumberland en el condado del mismo nombre, y de Bedford en Bedfordshire, y ninguno de ellos sobrepasaba el 14 % de la superficie del territorio.

⁶¹ *Gentleman's Magazine*, 6 (1736) pp. 537-8.

⁶² *Aristocracy in England*, p. 385.

Juzgar los delitos penales no era responsabilidad exclusiva de los jueces. Como ya hemos visto, había reuniones formales en el condado dos ó tres veces al año, en las que los caballeros convocados decidían qué casos debían ser remitidos a un tribunal superior a las *Quarter Sessions* que constituían el parlamento de hecho en el condado. Por regla general, los delitos que conllevaban pena de muerte se revisaban en las sesiones del tribunal después de que el Jurado de Acusación (*Grand Jury*) hubiese oído la presentación de pruebas preliminares contra un delincuente para decidir hasta que punto debería o no ser juzgado por el estado. Normalmente, el presidente del jurado era un miembro prominente de la sociedad del condado. El resto de los miembros del mismo, hasta un número de veintitrés en total, procedían de la *Gentry* hacendada.

La ley en sí misma, particularmente tal y como se ejercía en las sesiones locales (*assizes*), ha sido considerada un instrumento al servicio de las necesidades y de los intereses de la clase dirigente, sobre todo a la vista del incremento de penas severas por delitos contra la propiedad a lo largo del siglo XVIII, muchas de ellas relacionadas con las transgresiones a las leyes de caza. Sin embargo, un cuarenta por ciento de los condenados a la horca eran indultados, y parte de la explicación para este hecho radica en el significado del código penal como sustento de los lazos de obediencia y respeto dentro de los límites del estado. La ley podría ser interpretada como un arma ideológica en manos de los ricos.

LOS PUESTOS DE RESPONSABILIDAD EN EL GOBIERNO LOCAL

Las responsabilidades locales estaban cuidadosamente repartidas. El condado se responsabilizaba del mantenimiento de la ley y el orden, de la construcción y la conservación de los puentes, de la supervisión las cárceles, y de la gestión financiera. La parroquia se ocupaba de la iglesia, de los caminos y de los pobres. Otras autoridades importantes eran los llamados *Court Barons*, jueces que trabajaban para la Hacienda Pública, y el conocido como *Leet*, un tribunal especial dentro del señorío que se les permitía dirigir a algunos nobles.

A la cabeza de cada condado se encontraba el lugarteniente (*Lieutenant*), cargo que en un principio tenía connotaciones militares, pero que terminó convirtiéndose en un cargo civil. Quienes ostentaban este cargo estaban a caballo entre el gobierno central de Londres y el condado. Eran los encargados de nombrar sus propios representantes y durante el siglo XVIII también obtuvieron el privilegio de nombrar los candidatos para constituir los tribunales, derecho que mantuvieron hasta 1910. Era un cargo con mucho

poder electoral por lo que no es nada sorprendente que las autoridades del gobierno central esperasen que el cargo lo ocupase un miembro destacado de la comunidad del condado, lo que casi invariablemente quería decir un par. Veintidós de las cuarenta y dos lugartenientías existentes en Inglaterra estuvieron ocupadas por nobles entre 1660 y 1914⁶³.

La siguiente posición en el escalafón era la de Gobernador Civil (*Sheriff*). Este cargo, que había ostentado mucho poder en épocas anteriores, perdió gran parte del mismo y con él la consiguiente relevancia en el siglo XVII. Pasó a convertirse en un trabajo formal que disgustaba a la *Gentry* local porque resultaba oneroso y requería mucho tiempo de dedicación. Por lo tanto, hacía todo lo posible para tratar de eludirlo.

El puesto más importante en el gobierno local era el de los jueces de paz (*Justices of the Peace*), ya que la mayoría de los asuntos relevantes se resolvían por medio de las *Quarter Sessions*.

EL CARGO DE JUEZ DE PAZ

Quienes de hecho gobernaban la nación eran los Jueces de Paz, por lo que no sorprende que se requiriese que fuesen personas importantes y con peso específico dentro de la comunidad⁶⁴. Este era el cargo público que los

⁶³ Ver SYDNEY & BEATRICE WEBB, *English Local Government: Statutory Authorities for Special Purposes*, Longman, London, 1922, p. 386. Aquí se explica como se daba por hecho que la propiedad de la tierra llevaba aparejados no sólo la calificación necesaria, sino un derecho implícito para desempeñar un cargo de influencia, lo que afectaba directamente a todas las instituciones de gobierno local. A partir de 1688, se redactaron una serie de proyectos de ley destinados a incrementar los requisitos en lo que a propiedad se refiere, o a imponer otros nuevos con el fin de mantener un control más estricto sobre la solvencia de quienes ocupaban puestos de responsabilidad. Entre estos proyectos de ley había varios destinados a incrementar los requerimientos para obtener el título de Juez de Paz. Tras varios intentos fracasados de imponer una serie de requisitos económicos, en 1732, se consiguió imponer una renta mínima de 100 libras como condición necesarias para conseguir el nombramiento. En 1745 se hizo una enmienda a la ley por la que los jueces en potencia tenían que justificar sus ingresos. Pero, de todas maneras, se trataba de una medida más bien simbólica, ya que sólo en los condados más pobres se nombraban para ocupar el cargo a hombres de medios de vida escasos. Cuando había escasez de nobles residentes se buscaba a un noble de un condado cercano que hiciese las veces de lugarteniente para evitar nombrar a un plebeyo. Cuando sus relaciones con el gobierno central no eran satisfactorias se les separaba del cargo, como fue el caso del Duque de Bolton en 1733.

⁶⁴ Los disidentes y los católicos estuvieron inhabilitados por ley para ocupar el cargo hasta el siglo XIX, y hasta 1690 los designados tenían que tener propiedades por valor de 20 libras como mínimo. Los nombramientos de los jueces o de los cargos de la milicia no se controlaban mucho, puesto que se daba por sentado que las personas en estas posiciones serían propietarios de cierto nivel. Pero a partir de 1690, la asignación de los puestos se empezó a controlar muy estrictamente. Esta situación surgió como consecuencia de los abusos cometidos durante los reinados de Carlos II y Jaime II,

miembros de la *Gentry* ocupaban con mayor frecuencia y era, sin lugar a dudas, el que mejor se ajustaba a su situación social y a sus posibilidades económicas. Lo mismo que el *sheriff*, el juez de paz no recibía retribución alguna por su labor, y si las responsabilidades del cargo se tomaban en serio, los cuatro chelines diarios que se les asignaban para gastos pronto se quedaban cortos, de la misma manera que el tiempo para dedicar a sus asuntos privados se veía muy mermado. Como contrapartida había otras compensaciones que no resultaban desdeñables para un miembro de la *Gentry*, como eran el prestigio social añadido, un cierto grado de influencia y el ejercicio del patronazgo a pequeña escala.

En su origen, tal como el propio título indica, los jueces eran los principales responsables de mantener la paz y el orden, y juzgar los delitos, pero a partir del siglo XVI se les asignaron toda una serie de deberes añadidos. Empezaron a tener que participar en la regulación de los precios y los salarios, a establecer los puestos para los aprendices, dar licencia a las tabernas, supervisar las reparaciones de los puentes y de los caminos, administrar las leyes de pobres, y cobrar los impuestos⁶⁵.

Estas tareas se acometían en una serie de reuniones diferentes. Los encuentros más importantes que mantenían los jueces eran las ya repetidamente mencionadas Sesiones Generales o *Quarter Sessions* en las que se trataban asuntos tanto de carácter legal como administrativo. Desde el punto de vista administrativo se decidían las inversiones necesarias para el mantenimiento de las carreteras y los puentes. Desde el punto de vista legal, se supervisaba la situación de las cárceles y se juzgaba a los delincuentes. El ámbito de trabajo de los jueces se incrementó de tal manera que gran parte del mismo hubo de transferirse a otras sesiones. Cada mes, o incluso cada quincena, tenían lugar en los condados sesiones más reducidas (*Petty Sessions*). Con el tiempo se fueron creando otro tipo de sesiones para tratar de asuntos

pero el efecto que tuvo fue el de preservar el gobierno local en manos de la *Gentry* terrateniente hasta bien entrado el siglo XIX; en realidad. Esto permitió a los propietarios locales llevar las riendas del poder y mantener excluidos a los que hacían sus fortunas con negocios y con el comercio.

⁶⁵ La regulación de los jueces con respecto de las posadas y tabernas era a veces excesivamente rígida. En determinadas poblaciones, como en Northleath, Gloucestershire, no se permitía que hubiese posadas en determinadas calles. Otros reglamentos, prohibían que los visitantes se marchasen de las casas de los amigos después de las 9.00, o una posada después de las 10. Nadie excepto un niño o un sirviente de la posada podía entrar o abandonar la misma si no era por la puerta principal. Los posaderos de Tewkesbury tenían que mantener las puertas de calle de sus locales cerrados mientras duraba el servicio religioso y no debía permitir que se bebiese o se jugase mientras duraba el mismo. Si estas regulaciones se ponían en funcionamiento de forma muy estricta, los jueces de paz se convertían en personajes muy impopulares. Lo mismo ocurría cuando tomaban medidas tales como la prohibición de cultivar tabaco.

más concreto. Por ejemplo, a partir de 1753 se crearon las llamadas "*brewster Sessions*" para otorgar licencias a las tabernas.

Sin embargo, la mayoría del trabajo del juez de paz se hacía en solitario o en colaboración con otro juez. Buena parte del trabajo se hacía en su propia casa, abordando problemas relacionados con la pobreza, con el asentamiento, la situación de los niños ilegítimos, la relación entre señores y sirvientes, los delitos y otros asuntos de la parroquia. Fielding deja constancia de cual era el trabajo de este tipo de jueces en todas sus novelas, muy especialmente en el personaje de Allworthy en *Tom Jones*.

Una de las tareas principales de los jueces de paz había sido tradicionalmente velar por el cumplimiento de las leyes de pobres. Entre las actividades que esta tarea conllevaba había funciones tales como la ayuda directa a los necesitados, el extender autorizaciones para los mendigos, la búsqueda de puestos de aprendices para los hijos de los pobres y la organización de los asilos de trabajo desde un punto de vista comercial. También se ocupaban de mitigar la dureza de las leyes de asentamiento mediante la expedición de certificados de traslado y de la concesión de pensiones extra-parroquiales⁶⁶. Otro de sus cometidos, que resultaba ser extraordinariamente laborioso y comprometido, era el cobro de impuestos parlamentarios y locales. No era infrecuente que este cobro estuviese sujeto a negligencias o a fraudes, puesto que el trámite dependía de una gran variedad de cuerpos y oficiales⁶⁷.

Todo esto nos permite entender en parte la complejidad y la responsabilidad de los cometidos de los jueces de paz. A pesar de que muchos

⁶⁶ Ejemplos reales de estos jueces de paz conscientes de su responsabilidad y de la importancia de su trabajo fue, entre otros, Sir George Onesiphorous Paul, que llevó a cabo muchos trabajos de mejora en los asilos de trabajo y las prisiones de Gloucestershire. Otro juez de paz ejemplar a la hora de hacer su trabajo fue Sir Wyndham Knatchbull, de Kent. Entre 1734 y 1745, este juez llevó un diario detallado de cada uno de los casos que se presentaban ante él. También llevaba al día un libro de precedentes en el que anotaba los procedimientos que habían de seguirse en las *Quarter Sessions*, la definición precisa de diferentes crímenes y su clasificación, detalles de las leyes de amos y sirvientes, y los estatutos principales referidos a los caminos y a los pobres, así como las reglas referentes al nombramiento de los condestables, a los requisitos que debían tener los jurados, y otros asuntos similares. H.P.R. FINBERG, ed., *Gloucestershire Studies*, Leicester U.P., 1957, pp. 195-224, citado en MINGAY, *The Gentry*, p. 129.

⁶⁷ No había un concepto de impuesto en general, y cada nueva carga fiscal era gestionada por cuerpos administrativos diferentes. Esto suponía que el contribuyente tenía que hacer una serie de pagos esporádicos a diferentes oficiales, que iban desde gastos para la reparación de un puente al sueldo de un condestable por apresar a un criminal, pasando por la contribución al mantenimiento de un correccional etc.

de ellos ejercían sus funciones con propiedad y con un interés evidente tuvieron que enfrentarse en numerosas ocasiones con la hostilidad de la población.

Si Allworthy representa al juez de paz deseoso de cumplir escrupulosamente con su deber para con la comunidad, Western sería el representante de todos aquellos que, ignorantes de la ley, se caracterizaban por ser estrictamente rigurosos en hacer cumplir las leyes que les concernían, particularmente las relacionadas con la propiedad y la caza, que era uno de sus cometidos más negativos, y olvidarse de las que no les gustaban⁶⁸. Estos jueces se mostraban ciegos ante la especulación de los oficiales menores y no tenían escrúpulos a la hora de ejercer influencia en el lugar adecuado para interceder por sus arrendatarios o sus sirvientes. Pero, aparentemente, este ejercicio parcial del poder y de la influencia era excepcional. La mayoría de los miembros de la *Gentry* tenían un fuerte sentido de la responsabilidad para con su comunidad, lo que inspiró a los más conscientes a la hora de hacer su trabajo como jueces. El balance es bastante positivo y se les puede elogiar por una tradición de siglos de trabajo desinteresado en el servicio público.

LA HERMANDAD ENTRE LA GENTRY RURAL Y LA IGLESIA

Otro de los canales de los que se servían las clases altas para ejercer su influencia era la Iglesia. De hecho, las casas de la *Gentry* y las iglesias locales estaban muy próximas, lo que de alguna manera simbolizaba la afinidad y la relación existente entre el poder espiritual y el temporal. Esta afinidad la representa Fielding en los personajes de Supple y Western en *Tom Jones*,

⁶⁸ La contraposición de Allworthy y Western como Jueces de Paz sirve tanto para ilustrar las actividades de los mismos como su talante. El contraste entre ambos es evidente: mientras que uno encarna la caridad cristiana y la preocupación sincera por sus semejantes, el otro es colérico y parcial. Allworthy encarna en fin, muchos de los ideales de Fielding, mientras el otro es egoísta e interesado además de ignorante y representa una criatura de los caballeros *Tories* de las zonas rurales a quienes Fielding encontraba tan ridículos. Sin embargo, ambos emiten juicios incorrectos aunque por motivos muy diferentes. Allworthy juzga a Jenny Jones desde la compasión y guiado por la intención de ser justo y encontrar la solución correcta su caso. Western, por el contrario, cuando intenta enviar a Honour a Bridewell, por insultar a su hermana, habla y actúa precipitadamente, y demuestra una gran ignorancia. El contraste entre ambos tribunales es evidente. Y, sin embargo, el juicio de Allworthy resulta ser el más equivocado de los dos, puesto que además de condenar a una persona inocente, su decisión provoca envidia, desprecio y confusión. Esto no quiere decir que Fielding sea igualmente crítico con ambos personajes, puesto que evidentemente la representación de Allworthy es muchísimo más favorable y podría ser la personificación de las virtudes que deberían reunir los administradores de justicia. Sin embargo, deja claro que a pesar de poseer todas estas características positivas es difícil juzgar acertadamente, en especial teniendo en cuenta las herramientas con las que los jueces del momento contaban.

haciendo una irónica parodia de la interdependencia de ambos estamentos y, sobre todo, de la subordinación de la iglesia al poder del terrateniente de turno. También en *Joseph Andrews* es posible encontrar ejemplos del dominio y la influencia que los terratenientes ejercían sobre la iglesia:

Lady Booby: "It is my orders to you that you will publish these Banns no more; and if you dare, I will recommend it to your master, the Doctor, to discard you from his service. I will sir, notwithstanding your poor family; and then you and the greatest beauty in the parish may go and beg together." (IV-2)

Con la Reforma, la *Gentry* adquirió amplios poderes sobre los diezmos, ya que los compradores de tierras monásticas se convirtieron en rectores laicos, lo que les permitió apropiarse de la mayoría de las cuotas, dejando al vicario sólo los diezmos menores o un pequeño estipendio que muchas veces resultaba muy escaso. El proceso resultó ser irreversible. Por eso sorprende menos que los *Squires* estuviesen tan identificados con la iglesia, y que ejerciesen tanto control sobre sus propiedades.

Había una gran cantidad de clérigos pobres que ocupaban los puestos llamados "beneficios" (*benefices*) que les proporcionaban menos de 100 libras al año, lo que les obligaba a ganar dinero de otra manera, como le ocurre a Adams que ganaba 23 libras al año, a Barnabas o a Trulliver en *Joseph Andrews*. Otros muchos que, al no llegar sus ingresos ni a 50 libras, tenían que trabajar como coadjutores para los párrocos que estaban ausentes de sus parroquias, conocidos como "Pluralistas" (*Pluralists*)⁶⁹. Otros se dedicaban a la enseñanza privada, como era el caso de Thwackum⁷⁰ en *Tom Jones*. Otros, como el marido de Mrs. Bennet en *Amelia*, incurrían en deudas que no podían pagar. En todo caso, los clérigos más pobres dependían económicamente del *Squire* lo que les obligaba a ser tan serviles como lo es Supple en *Tom Jones*. También en *Joseph Andrews*, (I-3) se habla del desdén con que era tratado Parson Adams en casa de los Booby, por su enfrentamiento con estos:

"... for the Parson had for many years lived in a constant state of Civil War, or which is perhaps as bad, of civil law, with sir Thomas himself and the tenants of his manor. This foundation of this quarrel was a modus, by setting which aside, an advantage of several shillings per annum would have accrued the rector: but he had not been able to accomplish his purpose; and he had reaped hitherto nothing better from the suits than the pleasure

⁶⁹ Había un número muy elevado de párrocos ausentes. Alrededor de una cuarta parte de las 10.000 parroquias existentes en Inglaterra no contaban con un párroco residente. Esta proporción se elevaba en determinados condados. En Devon, llegaría al 70% en 1780.

⁷⁰ PAMELA HORN, *The Rural World, 1780-1850. Social Change in the English Countryside*, Hutchinson, London, 1980, p. 149.

(which he used indeed frequently to say was no small one) of reflecting that he had utterly undone many poor tenants, thou he had at the same time greatly impoverished himself."

En las zonas dominadas por un *Squire* se esperaba que hubiese una asistencia amplia a la iglesia. La iglesia se consideraba uno de los pilares fundamentales de la sociedad y debido a su influencia moral, y en cierto modo a su capacidad inhibidora, funcionaba como una fuerza de estabilidad social. Los párrocos que predicaban desde el púlpito lealtad a la corona y deferencia hacia el *Squire*, y que practicaban lo que predicaban, buscaban el apoyo de éste, y por lo general, lo encontraban. Los vínculos entre el párroco y el *Squire* también se basaban en que, en la mayoría de los casos, el primero debía su designación al segundo y a que muchos párrocos eran hijos menores de propietarios de tierras (aunque, con frecuencia de los más humildes) por lo que ambos compartían los mismos intereses por la propiedad de la tierra, la afición por los deportes rurales.

Muchos párrocos, sin embargo, tenían una visión muy limitada de sus deberes y consideraban su oficio como una manera de disfrutar de una vida similar a la de un caballero rural. Muchas veces eran estupendos deportistas, muy a menudo cazadores de zorros. Había otros *Squires* y clérigos más puritanos que vigilaban muy de cerca los deslices morales de los parroquianos. Todo aquel que fuese dado a la bebida o al alboroto se arriesgaba a que, en un momento determinado, se le pidiese que se marchase del lugar y había muchos *Squires* que llevaban un control escrito de la conducta moral de cada uno de sus parroquianos.

A través de los párrocos se llevaba a cabo la educación de los estratos sociales más bajos de la sociedad según las reglas y las creencias establecidas. Desde los primeros centros de educación secundaria (*Grammar Schools*) hasta las escuelas de caridad y las escuelas dominicales, la iglesia mantenía el papel del clero como instructor y supervisor. La educación en estos lugares era de carácter utilitario y consistía en enseñanzas básicas diseñadas para hacer que los niños se educasen como miembros útiles de la sociedad y aceptasen de buen grado su posición social.

LA IMPORTANCIA DE LA CAZA EN LAS RELACIONES SOCIALES

En las novelas de Fielding encontramos numerosos pasajes relacionados con la caza y varias alusiones a las leyes que la regulaban. Este hecho no es en absoluto anecdótico puesto que la caza, su práctica y su regulación tenían una función de diferenciación social muy importante, y

particularmente en este periodo, dicha regulación tuvo repercusiones de gran importancia.

La caza era uno de los atractivos que el campo ofrecía en invierno a los aristócratas que pasaban gran parte del año alejados de sus propiedades, bien por sus deberes políticos, bien por su extrema afición a Londres. Para otros muchos que vivían todo el año en el ámbito rural, el deporte de la caza era el rasgo más característico y esencial de la vida del campo, un medio de consumir energía, una fuente de interés y orgullo permanente, y una ocasión social de dar sentido a una vida que de otra manera hubiera sido muy tediosa.

La caza no sólo era uno de los deportes estrella de la vida rural sino que constituía un elemento de diferenciación social muy marcado, sobre todo por las fuertes restricciones legales para su práctica. Estas restricciones se basaban fundamentalmente en la posición social y económica y en las fuertes sanciones previstas no sólo para los cazadores furtivos, sino para cualquiera que infringiese cualquiera de las limitaciones que las leyes marcaban.

La protección de la propiedad y los propietarios en este terreno llegó muy lejos⁷¹, y supuso que la caza fuese, como lo había sido en épocas anteriores y lo seguiría siendo durante muchos años después, un deporte reservado a los aristócratas y las casas y parques de los ricos⁷². Las leyes que regulaban la caza constituían una clara prueba de cómo los nobles y la *Gentry* utilizaban sus propiedades para la relación social con sus iguales y para establecer relaciones de corte paternalista con quienes consideraban sus inferiores.

⁷¹ Hay abundante información acerca de este tema en: THOMPSON, *Whigs and Hunters: The origins of the Black Act*, Penguin Books, London, 1975, HAY, DOUGLAS, *Albion's Fatal Tree: Crime and Society in Eighteenth Century England*, Allen Lane, 1975.

⁷² Independientemente de las connotaciones clasistas de las leyes, es preciso recordar que la caza era un deporte muy caro. En los libros de historia es fácil encontrar ejemplos reales de *Squires* que eran grandes aficionados a la caza y al deporte. De entre ellos, muchos llevaron su pasión por el deporte tan lejos que se arruinaron, y vendieron todas las posesiones y objetos valiosos de la familia para comprar perros de caza. Esto supuso que muchos de ellos terminaron viviendo modestamente en pequeñas casas de campo. Ver MINGAY, *The Gentry*, p. 178-9. A pesar de las deudas y la amenaza de ruina que suponía la práctica de la caza, ésta seguía siendo uno de los principales atractivos para que la *Gentry* permaneciese en sus casas en el campo. Por supuesto no todos los cazadores eran jugadores y derrochadores irredentos. Había muchos de ellos miembros del parlamento, otros estaban verdaderamente interesados en las mejoras de la agricultura y la ingeniería. Otros, aunque probablemente los menos, eran cultos y amantes de los clásicos. Pero con mucha frecuencia el amor por la caza se convertía en locura y en una excusa para todo tipo de extravagancias, abandono de los asuntos familiares, y estaba estrechamente relacionado con la afición excesiva al juego y la bebida.

La persecución y muerte de animales salvajes con propósitos deportivos tiene una larga historia, y sigue formando parte de los intereses de la aristocracia inglesa. Desde finales del siglo XIV y hasta 1671, el derecho a la caza, y particularmente a la caza de “animales comestibles” tales como el ciervo, el faisán, la liebre, los conejos y las perdices, había estado restringido por ley a todos aquellos miembros de la sociedad que tuviesen ingresos como mínimo de 40 libras al año. Semejante limitación sólo podía ser considerada como el fortalecimiento de un deporte que era en sí mismo una reafirmación de la superioridad social.

En tiempos de los Tudor era casi imposible que alguien que no fuese un amante declarado de la caza y de la halconería, pudiese ser considerado un verdadero caballero.⁷³ En 1671, las leyes se hicieron más estrictas para evitar que aquellos que no tuviesen una propiedad que rentase al menos 100 libras anuales o una tierra en régimen de arrendamiento desde antiguo y con una productividad no inferior a 150 libras al año, cazasen liebres, faisanes, perdices y aves de coto. Los hijos y herederos de los caballeros y otras personas consideradas de alto rango también podían practicar la caza. Todos los señores de un feudo o un señorío con rango de caballero o superior, estaban autorizados a designar guardabosques con derecho a cazar. Junto con el juez de paz, estos señores del lugar tenían el poder de incautarse de armas de fuego, perros y otros utensilios de caza. En *Joseph Andrews* encontramos una escena en la que Parson Adams mantiene una conversación con dos abogados que dan versiones diferentes acerca de un caballero que, según uno de ellos,

“would not suffer a Farmer to keep a gun, tho’ he might justify it by law” (II-3).

Las leyes determinaban que sólo quienes estaban autorizados a cazar podían tener armas de fuego y perros. Aunque la ley especificaba determinados tipos de armas y perros, el *Squire* de la parroquia en la que vivía Mr. Wilson, por ejemplo, había hecho matar a todos los perros y había confiscado todas las armas de la misma. Fielding hace un comentario en *Tom Jones* acerca de este poder:

“For, indeed, in executing the Laws under that Head, many Justices of Peace suppose they have a large discretionary Power. By Virtue of which, under the Notion of searching for, and taking away Engines for the Destruction of the Game, they often commit Trespasses and sometimes Felony at their Pleasure” (VII, 9)

⁷³ KEITH THOMAS, *Man and the Natural World: Changing Attitudes in England 1500-1800*, Penguin, Harmondsworth, 1984, pp. 145, 183.

En esta misma línea Sir James Stephen resume la situación de la legislación de la manera que sigue:

*“A series of statutes extending over 317 years (13 Rich. 2, 1389 to 5 Anne, 1706) erected the right to kill game into the privilege of a class at once artificial and ill defined. The game itself became incapable of being sold. The result of this was that, on the land of an unqualified freeholder, partridges, pheasants, and hares were in an extraordinary position. The owner could not kill them because he was not qualified, and in anyone else did so without the owner’s leave he committed a trespass ... It was theoretically doubtful whether from 1604 to 1832 anyone could lawfully shoot a pheasant, partridge or hare whatever qualification he possessed.”*⁷⁴

Blackstone también aludió a las leyes de caza en sus *Commentaries*, admitiendo que éstas eran bastante oscuras y complicadas⁷⁵. Las diferentes disposiciones se enmendaban constantemente, se derogaban, o se volvían a activar con ciertas modificaciones. Cualesquiera que fuesen los motivos para la promulgación de estas leyes, está claro que concretamente la ley de 1671 se pensó para asegurar que la caza fuese el pasatiempo de una minoría. Pero la situación se endurecería aun más con la aprobación de la conocida como “*Waltham Black Act*” o, simplemente, “*Black Act*” (9 Geo. I, c. 22)⁷⁶. La ley se llamó así porque algunos cazadores de ciervos (*deer-stalkers*) se teñían la cara de negro y se les conocía como *Blacks*⁷⁷. Uno de los objetivos principales de esta nueva ley era evitar la caza ilegal, lo que hizo que surgieran muchas fricciones en el campo. Aquellos miembros respetables de la sociedad que quedaban excluidos del grupo de los aptos para la caza, y que se encontraron a sí mismos inhabilitados para la práctica del deporte, al tiempo que dependientes de una indulgencia ocasional, se resintieron de su pérdida de estatus y de la absurda situación que les prohibía cazar incluso en sus propias tierras.

Algunas veces el problema se suavizaba permitiendo cazar a los propietarios y arrendatarios excluidos del grupo. Incluso en algunos condados

⁷⁴ Citado en HOLDSWORTH, *A History of English Law*, ed. A.L. Goodhart and H.G. Hanbury, Methuen, London 1964-1966, 16 v., XI, p. 544.

⁷⁵ *Commentaries*, II, p. 2396.

⁷⁶ Hay dos métodos para citar una ley: 1) por su nombre abreviado, si lo tiene (ejemplo: *The Criminal Appeal Act*, 1907); 2) por la referencia al año de reinado en el que se aprobó la ley. (Ejemplo, 7 Edward 7, c. 23). “... reference is also made to any particular section of the act by its number. Local acts are referred to by small roman numerals, e.g., 62 & 63 Vict. C. 10.” Por lo tanto, 7 Edward 7, c. 23 quiere decir: “... the 23rd Chapter (act) Passed in the session of Parliament held in the seventh year of Edward VII’s reign” (PERCY H. WINFIELD, *The Chief Sources of English Legal History*, Burt Franklin, New York, 1972, pp. 76-77.)

⁷⁷ Este adjetivo estaba también asociado los que estaban fuera de la ley y a la idealizada figura de Robin Hood y sus seguidores. Es curioso y muy apropiado que Fielding le ponga a Black George este sobrenombre.

existía la tradición de permitir dejar cazar libremente a todos un día al año⁷⁸. Los capataces de las propiedades creían que si un propietario era generoso con sus arrendatarios en el tema de la caza, podía adquirir no sólo su estima y la de sus convecinos, sino una buena fama de persona afable y de buenos sentimientos. Los propietarios, a su vez, pensaban que a través de su generosidad en este asunto mantenían firmes los vínculos de la deferencia social. Pero con el tiempo la situación se fue haciendo cada vez más complicada. Una vez que se empezó a criar en cotos privados, la caza empezó a parecer propiedad privada. Se empezó a cuestionar el monopolio continuado de un deporte, y estos cuestionamientos se hicieron cada vez más insistentes a medida que la baja nobleza empezó a invertir en cotos privados y tener cada vez menos deseos de compartir el privilegio de la caza con aquellos que, desde el punto de vista técnico no estaban cualificados para ello⁷⁹.

Otra de las razones por las que estas restricciones molestaban a los granjeros era que los faisanes, las perdices, las liebres y los conejos estropeaban sus cultivos, y no se les permitía disparar a los merodeadores, aunque en algunos condados podían disparar a la caza terrestre si de veras constituían un problema serio. Sin embargo, los granjeros que se veían afectados por la existencia de cotos de caza en sus tierras tenían la compensación de disfrutar de rentas más bajas y es evidente que no se le aplicaban las leyes de caza de manera totalmente estricta. Había muchos granjeros que siempre tenían una liebre en la despensa, y alguna que otra ave; también había granjeros que ignoraban las actividades de los furtivos a cambio de una liebre o alguna que otra pieza que poder enviar a algún amigo de la ciudad⁸⁰. En muchas ocasiones eran los propios guardabosques quienes estaban en connivencia con los furtivos y con toda una red organizada de la que formaban parte cocheros, posaderos etc., que se ocupaban de que las piezas conseguidas llegasen a diferentes destinos. Incluso un sector de la burguesía inmerso en la picaresca también participaba de la caza furtiva en las tierras de sus vecinos, según cita Mingay⁸¹. Algunos propietarios de cotos de caza iban más allá y no sólo regalaban piezas de caza a sus amigos o vecinos. Desafiando la ley enviaban liebres, faisanes perdices y otras especies a los comerciantes de Londres con quienes tenían convenios. La caza furtiva no habría proliferado tanto de no haber sido por los beneficios económicos que reportaba.

⁷⁸ A veces se hacía coincidir con un día de boxeo o el día 5 de Noviembre.

⁷⁹ MUNSCHÉ, *Gentlemen and Poachers*, Cambridge U. P., 1981, pp. 28-51.

⁸⁰ BOVILL, *English Country Life, 1780-1830*, Oxford U. P., 1962, p.115.

⁸¹ MINGAY, *The Gentry*, p. 180.

Según Radzinowicz⁸², *The Black Act* fue, aparentemente, una medida excepcional ya que en un principio sólo iba a ser operativa durante tres años. Con ella se pretendía acabar con la caza furtiva a base de imponer multas muy fuertes, e incluso la pena de muerte para determinadas acciones delictivas relacionadas con la caza. Sin embargo, la reiterada extensión de la vigencia de la ley hace pensar a expertos como Thompson que esta teoría no es válida, y que sencillamente fue un instrumento más de los oligarcas y del sector más poderoso e influyente de la *Gentry* para preservar tanto la madera como los animales de sus cotos de caza, así como los privilegios y la diferenciación que esto llevaba consigo⁸³. Otra de las hipótesis apuntadas es que:

*“It was the desire of country gentlemen to redefine and enhance their own social position vis-à-vis the urban bourgeoisie, rather than to punish the activities of “disorderly persons”, which lay behind its enactment.”*⁸⁴

Sea como fuere, esta ley no sólo supuso un endurecimiento del control de la caza furtiva en el campo sino que tuvo repercusiones conflictivas en la Inglaterra rural⁸⁵. Además, la promulgación de esta ley supuso el incremento, en un número de cincuenta aproximadamente, de los delitos contra la propiedad castigados con multas, deportación e incluso con la pena de muerte, lo que vino a complicar más el ya de por sí complejo panorama legal del periodo. La entrada en vigor de esta ley fue el detonante para que comenzase el debate acerca del estado del sistema legal inglés⁸⁶ que abordaré con detenimiento en el próximo capítulo. Son varias las referencias que hace Fielding a esta ley en las novelas. Una de ellas aparece en *Joseph Andrews*, cuando Joseph y Fanny son acusados de un delito contra la propiedad (*larceny*) porque Joseph:

“with a Nife cut one Hasseltwig, of the value of 3 half pence”

Fielding prosigue el episodio presentando una discusión acerca de la ley. El caballero pregunta:

⁸² L. RADZINOWICZ, *Cambridge Law Journal*, pp. 73-75, citado en THOMPSON, *Whigs and Hunters*, p. 22-23.

⁸³ DOROTHY GEORGE en *London Life in the Eighteenth Century*, Penguin Books, London, 1992, hace también una crítica en este sentido, aunque refiriéndose al problema de la conocida como “*gin craze*” y de los precios de los cereales, de lo que no encontramos apenas rastro en las novelas de Fielding.

⁸⁴ P. B. MUNSCHÉ, *Gentlemen and Poachers*, p. 19.

⁸⁵ Ver DOUGLAS HAY, “Poaching and the Game Laws on Cannock Chase”, *Albion's Fatal Tree*, pp. 189- 25.

⁸⁶ I. A. BELL, *Literature & Crime*, p. 11.

"Would you commit two persons to Bridewell for a Twig?"

A lo que el abogado contesta:

"Yes ... with great lenity too; for if we called it a young tree they would have been both hanged." (IV-5)

Este comentario, lejos ser puramente cómico, expone una de las atrocidades que esta ley posibilitaba.

En la primera parte de *Tom Jones*, podemos encontrar una serie de incidentes en los que tanto Tom como Black George se ven involucrados con las leyes de caza. Un día en el que ambos estaban cazando aparece una bandada de perdices en las tierras de Allworthy. Por desgracia los pájaros se adentran en la propiedad de Western, pero Tom convence a George para ir tras ellos y consiguen cazar una pieza. Western sorprende a Tom y se queja ante Allworthy de lo ocurrido. Según la ley, Tom y George habrían sido culpables de haber transgredido la ley si la propiedad de Western hubiera sido lo que se llamaba una "conejera" (*warren*)⁸⁷. A este respecto, M. Battestin comenta en la nota al pie referente a este pasaje (III, 2):

*"... It seems unlikely that Fielding, who knew the law and therefore the significance of this point to the determination of Tom's guilt, would have neglected specifically to designate Western's estate a warren if he had meant the reader to think of it as such"*⁸⁸

Battestin, por lo tanto, piensa que no había delito en la acción de Tom y George y que, en realidad, esto es lo que Fielding pretendía demostrar. Sin embargo, según señala el *Justice of the Peace* de Burn, Tom y George estaban cometiendo un delito de violación de la propiedad privada (*trespass*) por entrar en las tierras de Western sin permiso:

*"If I find pheasant in my land, and I let my hawk fly, I may follow the flight into another man's land by reason of the first property which I had in the pheasant ratione folii; and if my hawk kill then pheasant in another man's land, I may enter and take it, by reason of that property and pursuit; and in that case, I shall not be punished as a trespasser for taking and carrying away the pheasant, but only for entering the ground."*⁸⁹

⁸⁷ Se denominaba así a determinados lugares a los que el rey había otorgado un privilegio especial para la preservación de la caza

⁸⁸ *Tom Jones*, ed. Fredson Bowers, The Wesleyan Edition of the Works of Henry Fielding Middletown, Conn. /O.U.P, 2 vols., 1975.

⁸⁹ RICHARD BURN, *The Justice of the Peace and Parish Officer*, 22nd ed. with many corrections, additions and improvements by John King, A. Strahan, London, 1814, 3 vols., II, p. 440.

Un tiempo después, Allworthy despide a Black George. Éste mata una liebre en las tierras de Western y la vende a un buhonero. Ambas cosas eran ilegales. El buhonero aparece “muchos meses después” en posesión de la pieza, por lo que, para hacer las paces con el *Squire* hace que ésta aparezca como prueba en contra del guardabosque, por lo que Western emprende acciones contra George. El buhonero podría haber sido juzgado por tener caza ilegal en su poder, si hubiese sido condenado en los tres meses inmediatamente posteriores a la comisión del delito, se le podría haber impuesto una multa de cinco libras por cada ave o animal. Pero si aportaba pruebas para condenar a otro culpable en los tres meses siguientes a la comisión del delito, no sólo se libraba de ser castigado, sino que recibía una recompensa que ascendería a la mitad de las multas recaudadas.

Sin embargo, hay dos problemas con respecto de este asunto. En primer lugar, en 1728 y en 1738, el *King's Bench* reguló que los intereses de los buhoneros en una condena que les pudiese proporcionar beneficios hacía que su testimonio no fuese válido. Además, George tendría que haber sido juzgado dentro de los tres meses siguientes a la comisión del delito, y Fielding dice específicamente que ya habían transcurrido varios meses. Por lo tanto, no parece que las acciones de Western fuesen a ser exitosas. Esta podría ser una forma más de hacer ver que Western no estaba capacitado para ser juez de paz por su ignorancia de la legislación vigente. Por suerte, Tom y Sophia intervienen y logran que las acciones judiciales se detengan e incluso consiguen que Western contrate a George como guardabosques y, según dice el texto literalmente, “*makes out the Deputation*”, es decir, pide que se extienda la certificación formal del nombramiento por parte del funcionario de la parroquia.

Detrás de todos estos incidentes hay que ver e interpretar la crítica de Fielding hacia estas leyes y su gran severidad, puesto que no hay que olvidar que Black George no caza por deporte, sino porque su familia está pasando necesidades:

“In matters of high importance, particularly in cases relating to the game, the justice was not always attentive to this admonitions of the clerk: for indeed in executing the laws under that head, many justices of peace suppose they have large discretionary power. By virtue of which, under the notion of searching for, and taking away engines for the destruction of the game, they often commit trespasses, and sometimes felony at their pleasure”. (VII-9)

LA CAZA DEL ZORRO

Si las leyes que protegían la caza comestible eran motivo de fricción social y de estricta regulación, la caza del zorro era otro asunto, y no causaba tantos conflictos en las zonas rurales.

En los comienzos de la práctica de este tipo de caza el factor que animó a los propietarios a tener perros que dedicar a la misma fue evitar la destrucción de los rebaños de corderos. Los granjeros se quejaban de que las verjas se quedaban abiertas o destruidas y las cosechas pisoteadas, pero nuevamente se les compensaba con rentas bajas. Además, a medida que creció la afición a este tipo de caza, se convirtió en una práctica normal el pago a los arrendatarios de las reclamaciones que presentaban por las aves de granja que los zorros mataban.⁹⁰ Nuevamente, otra forma de desagravio hacia los granjeros era invitarles a tomar parte en la cacería. Trollope argumentaba que sin la ayuda y el apoyo de los granjeros que participaban en las cacerías regularmente, esta no habría podido sobrevivir. Los granjeros habrían rehusado cooperar con los cazadores, habrían podido destruir las guaridas de los zorros y habrían podido incluso envenenar a los perros.

“Without the farmers any attempt to maintain the institution of hunting would be along warfare in which the opposing farmer would certainly be the ultimate conqueror”⁹¹

No es extraño que Fielding caracterizara a Squire Western como un gran apasionado de la caza del zorro ya que en el siglo XVIII los zorros estaban asociados con los agricultores y los caballeros del campo. El término “*foxhunter*” era entonces un sinónimo de *Tory* rústico y patán. Esta fue una invención de los escritores de ideología *Whig* que, después de 1688, se convirtieron en los principales supervisores literarios de la imagen del caballero rural, y naturalmente Squire Western es, junto con Freeholder de Addison, una de las parodias más notables de esta figura. Sin embargo, la caza del zorro empezaría pronto a considerarse un pasatiempo aristocrático. Este hecho se vio favorecido cuando en este mismo periodo comenzó la corriente en contra

⁹⁰ Parece ser que las reclamaciones estaban infladas en la mayoría de las ocasiones. Había zonas en las que la valoración de los daños que los zorros hacían en las granjas la llevaban a cabo dos personas desinteresadas, una designada por el granjero y la otra por el dueño de las tierras, una tercera servía para desempatar. La *Gentry* reconocía estos pagos como parte del precio de las cacerías. MINGAY, cita a Ralph Lambton: “How can you expect to have foxes if you don’t pay for the mischief they do?” *The Gentry*, p. 182.

⁹¹ Citado en MINGAY, *The Gentry*, p. 182

de los deportes sangrientos. Las clases altas empezaron a unirse en favor de la protección de los animales⁹². Sin embargo, no se incluyó en su defensa a los zorros puesto que la caza de estos animales no se consideraba un deporte cruel. Se consideraba una era una actividad más privada y estaba mas reglamentado que otros deportes o diversiones plebeyas⁹³. Esto hizo que la caza del zorro se convirtiese en sustitutivo de la caza de otras especies que estaban cada vez más protegidas.

1.3.1.6 La Aristocracia y las Ciudades

Fielding hace que algunos de sus personajes cuyo poder y la riqueza tenían su base en el entorno rural se desplacen a Londres en determinadas ocasiones como Lady Booby en *Joseph Andrews* Allworthy en *Tom Jones*. Esto refleja el hecho real de que muchos aristócratas y miembros de la Gentry rural dejaban sus posesiones en el campo durante el invierno, o parte del mismo y acudían a Londres por motivos diversos.

Los propietarios acudían a la capital de la nación para solucionar en los tribunales los problemas legales relacionados con sus propiedades, a hacer negocios, a buscar posibilidades matrimoniales para sus hijos e hijas. Allí estaba también la sede del Parlamento. Incluso en los siglos XVI y XVII cuando las sesiones eran escasas y breves, acudían allí todos los pares y unos 500 miembros de la *Gentry*. Y finalmente, Londres era la ciudad del placer. Ya a finales del siglo XVII, empezó a practicarse lo que se llamó la *Temporada de Londres* a la que Fielding también hace diversas referencias en las novelas. A partir de 1660, las atracciones aumentaron considerablemente. El viajar en carruaje permitía trasladar a toda la familia a la capital. Un servicio postal renovado hizo que las noticias se expandiesen más rápido, lo mismo que las novedades y las nuevas modas, lo que estimulaba el deseo de viajar a la capital con el fin de experimentar las novedades y los cambios personalmente. Londres se convirtió en el centro de operaciones de servicios especializados. Londres era considerado un centro de civilización y todo el que no lo frecuentaba en la *Temporada* era considerado un aburrido y un simple, como le reprocha la Sra. Western a su hermano en *Tom Jones* que no salía de sus tierras apenas para nada.

⁹² Hogarth hizo su aportación en este sentido con su serie de grabados *The Four Stages of Cruelty* (1751). En sus notas autobiográficas comentaba que estos grabados fueron hechos con la esperanza de prevenir el trato cruel con los pobres animales que hacía de las calles de Londres el lugar más desagradable del mundo para el espíritu humano.

⁹³ ROBERT W. MALCOMSON, *Popular Recreations in English Society*, Cambridge U. P., 1973, pp. 154-5, 169.

Las familias de rango se iban a Londres para mantener su prestigio social que, según consideraban, se resentía enormemente si se quedaban en su casa de campo. No en vano un tema repetitivo en la narrativa de Fielding era la división social entre el campo y la ciudad que bien merece un estudio aparte. No cabe duda de que había diferencias entre ambos, pero la divergencia se exageró mucho. La atracción que Londres ejercía se reflejaba en el gran número de periódicos que se pusieron en circulación a partir de 1690, la construcción de nuevos teatros la reconstrucción de viejos establecimientos y el aumento de la oferta de operas y conciertos. Las más deseosas de acudir a la temporada eran, según parece las mujeres. La Sra. James en *Amelia* es un ejemplo. Para ellas las rondas de asistencia a teatros, bailes, recepciones, y la oportunidad de comprar joyas y ropas de moda suponían un alivio del tedio del campo. Además, como ya he dicho, era una ocasión de favorecer los intereses de los hijos y las ocasiones de matrimonio para las hijas.⁹⁴

Aunque estos motivos parecen frívolos y se criticó mucho a los terratenientes por dejar desatendidas sus propiedades en el campo. Había un buen número de personas que disculpaban este hecho, como Joseph Massie que estaba en contra de la idea de que la residencia de los terratenientes en Londres empobrecía al campo. Él sostenía que el poder de gasto que se ejercía viviendo en la ciudad era después canalizado hacia el campo en forma de adquisición de bienes, con lo se veían beneficiados ambos sectores⁹⁵.

Los terratenientes eran el principal punto de apoyo para que una ciudad creciese. La presencia de un propietario podía en determinadas condiciones retrasar a la aparición de un empobrecimiento, o incluso evitarlo por completo. La presencia de grandes propietarios tiene mucho que ver con el desarrollo de Londres a partir del siglo XVII, mientras que para otras ciudades este empuje decisivo no llegaría hasta 1770-80. Es lógico que Londres alcanzase este desarrollo ya que los aristócratas gastaban grandes sumas de dinero. Mientras que las visitas a los jardines de recreo de, Ranelagh, Chelsea o Vauxhall, eran relativamente baratas y ofrecían la ocasión de conocer a muchas personas en un corto espacio de tiempo, la necesidad de alquilar una casa, de ofrecer invitaciones y, sobre todo, de invertir dinero en ropas y en otros bienes que pudiesen lucirse tanto en el campo como en la ciudad hacían que el presupuesto se disparase.

⁹⁴ Es más fácil encontrar ejemplos de ficción de estos debates familiares que en la realidad, ya que se mantenían a puerta cerrada y no quedaban reflejados en cartas.

⁹⁵ Ver P. MATHIAS, *The Transformation of England, Essays in the Economic and Social History of England in the Eighteenth Century*, Methuen, London, 1979.

Es difícil saber a cuanto podía ascender el coste de vida para una familia en Londres. Lawrence Stone ha apuntado que a comienzos del siglo XVII para un hombre que ni siquiera ostentase un puesto oficial en la corte, Londres suponía para un coste adicional de 1.000 libras a sus gastos habituales en el campo, y para las grandes figuras políticas este coste podía elevarse a 5.000 o incluso a 10.000 libras. Por supuesto era posible sobrevivir con mucho menos en la gran ciudad, pero mantener una imagen social determinada requería un gran despliegue de medios. Lo mismo ocurría con las viviendas. Aunque las familias hubiesen preferido vivir en casas de ciudad relativamente pequeñas la competencia por la construcción de edificios cada vez más grandes y lujosos se hizo cada vez más evidente y más costosa.

La demanda de casas de gran calidad en la ciudad comenzó en el siglo XVII, procedente en su mayoría de los aristócratas semi-residentes que preferían estar en Londres viviendo en el West-End que en la City, dominada entonces por los comerciantes. El East End, donde muchas de las propiedades se fragmentaron, se convirtió en una zona de viviendas de clase más baja.

*“Initially the great aristocrats lived in places along the Strand, with courtiers, gentry and professionals in Lincoln’s Inn Fields, Covent Garden and St. Martin’s Lane. Covent Garden, laid out by Inigo Jones for the Earl of Bedford in the 1630s was one of the first planned schemes for the high-class housing development. After 1660 the aristocracy began the first of a series of movements westwards and northwards away from the ever-encroaching City. New developments included the Earl of Southampton’s Bloomsbury Square and the Earl of St. Alban’s, St. James Square, as well as Southampton Square, Golden Square, King (later Soho) Square and Leicester Square. By 1700 the heaviest concentration of aristocratic manses was in Soho Square, out of Oxford Street, and Golden Square, north of Piccadilly. Residents of the later in 1707 included six present and future peers, a bishop and a duchess. By around 1714 another step westwards had begun, as the aristocracy moved into Hanover Square (1717-19), Cavendish Square and Grosvenor Square. In the 1720s thirteen of the twenty-five residents of Hanover Square were aristocrats, and twenty out of twenty-three in St. James Square. Simultaneously their numbers. In Golden Square fell from six in 1720 to two in 1730 and only one in 1740, while in Soho Square by 1748 only three out of the six peers lived in the houses they owned in the Square. The others let their property. It was symbolic of the westward move that the old palaces in the Strand were largely demolished between 1674 and 1718.”*⁹⁶

⁹⁶ J.V. BECKETT, *Aristocracy*, p. 268. Los aristócratas tuvieron suerte con la ubicación de sus propiedades. El uso del carbón para fines domésticos trajo épocas de niebla espesa durante muchos meses al año, con lo que los habitantes más adinerados se fueron moviendo hacia el oeste, ya que durante las tres cuartas partes del año esta era la dirección de los vientos predominantes. Por añadidura, la mayoría de sus tierras estaba situada de manera ideal entre Westminster y la City, lo que permitía un fácil acceso a ambos lugares. En consecuencia, las circunstancias estaban a favor de los aristócratas, y parece ser que Londres evolucionó como lo hizo tanto por razones económicas como topográficas.

1.3.2 **LA PSEUDO-GENTRYO BURGUESÍA URBANA.**

En la sección anterior ya he explicado la importancia de la diferenciación entre las fortunas procedentes de la tierra y las procedentes del comercio, así como los diferentes puntos de vista acerca de la clasificación de las familias de alto nivel económico que residían en las ciudades y cuyas riquezas procedían de otras fuentes diferentes a la posesión de tierras.

La proliferación de los hijos segundos de familia fue un factor clave para ampliar los intereses y los vínculos de la *Gentry* como grupo social fuera del ámbito rural. Esto quiere decir que sus intereses ya no se centraban exclusivamente en la tierra como ocurría con los grandes terratenientes de la aristocracia. Este hecho es precisamente el que más dificulta establecer una clasificación clara. Si atendemos al criterio ideológico de tipo vertical que he empleado en la sección anterior⁹⁷, la alta burguesía urbana constituiría el estrato más alto de un sector que basaba sus intereses en el capital. Sin embargo, desde una perspectiva horizontal, es decir, en cuanto a la posesión de capital, podían equipararse a las clases terratenientes sin problemas. En este caso es aun más difícil y más artificial el establecimiento de una división entre la *Gentry* terrateniente y la que Mingay llamó, como ya he apuntado en la sección anterior, *pseudo-gentry* urbana.

Tawney⁹⁸ argumentó en su día que la *Gentry* se revitalizaba constantemente gracias a la llegada de nuevas familias de procedencia diversa: del comercio, las finanzas, las granjas y del mundo profesional, sobre todo de las profesiones relacionadas con la ley. Muchos de los nuevos miembros estaban ya relacionados con familias propietarias de tierras, bien por matrimonio, bien por nacimiento, (hijos segundos, yernos, sobrinos, etc.). Por ese motivo consideraba que dentro de la *Gentry* no entrarían solo los terratenientes que estaban por encima de los campesinos y por debajo de los pares, sino también los granjeros arrendatarios más acaudalados, los profesionales y los principales comerciantes. Todos estaban unidos, según él, no por la posesión de tierras sino por una educación común, por su posibilidad de reunirse y mezclarse dentro de las reuniones y actos sociales de su grupo social, y también por la misma mentalidad hacia los métodos de enriquecimiento. De todas formas, está claro que aún existía una cierta barrera entre los negocios y la tierra, debido a la persistencia en la prevención hacia la

⁹⁷ Ver cuadro nº 1.

⁹⁸ R. H. TAWNEY, "The Rise of the Gentry", *Economic History Review*, XI, (1941), 4. Citado en MINGAY, *The Gentry*, p. 5.

riqueza procedente del comercio. La burguesía terrateniente, a pesar de todo, empezaba a desechar las reticencias que tradicionalmente habían existido para establecer alianzas matrimoniales con los comerciantes ricos y con los profesionales de buenas familias o los hombres de iglesia de buena posición.

Esta “*pseudo-gentry*” o alta burguesía tenía cierta afinidad con la *Gentry* propietaria de tierras por la similitud de su grado de riqueza, y de sus posesiones, de cómo empleaban su tiempo de ocio, su apariencia externa, y, muy frecuentemente, por los lazos de sangre que les unían⁹⁹. Es difícil, sin embargo, diferenciar a los estratos más bajos de este grupo de las que podrían considerarse clases medias urbanas.

1.4. LAS CLASES MEDIAS

Es difícil hablar de clases medias en el siglo XVIII en Inglaterra. La misma complejidad que hemos visto al clasificar a los miembros de las clases altas las encontramos tanto en la sección anterior como en la siguiente, ya que es difícil trazar líneas divisorias precisas entre los miembros de un sector social y otro. De hecho Thompson elude emplear el término “clase” y se inclina más por emplear los términos “plebe” y “patricios”¹⁰⁰. Esto se debe a que su visión de la sociedad Georgiana era la de una pugna entre patricios y plebeyos. En un escenario con extremos como este, los hombres de la clase media aparecerían trabajando tras este escenario, manejando una economía al servicio de los más poderosos. Esto es, en realidad, lo que muchos de ellos hacían. Muchos maestros artesanos vivían de los productos de calidad que fabricaban: joyeros, sastres, decoradores, constructores de carruajes, fabricantes de pelucas, los proveedores de cultura. Desde los músicos ciegos que amenizaban las orgías de la alta sociedad hasta los grandes retratistas como Joshua Reynolds. Los litigios por las propiedades daban trabajo a los abogados, y los médicos obtenían sus ingresos de los nobles que padecían gota, sobre todo en ciudades-balneario como Bath. Todo caballero necesitaba tener tras de sí el respaldo de los abogados, del clero, de los asesores, secretarios, corredores de hipotecas, y especialistas en jardinería. Directa e indirectamente, el medio de vida de los

⁹⁹ Entre sus filas, Mingay también incluía a propietarios empobrecidos, al clero de cierto nivel, a comerciantes retirados, oficiales a media paga (por ejemplo, Booth en *Amelia*), abogados, médicos, viudas de comerciantes acaudalados y damas solteras con ingresos propios.

¹⁰⁰ THOMPSON, *Tradicón, Revuelta y Conciencia de Clase*, p. 31. Thompson considera que este segmento de la población no constituía en sí una “clase media” con plena conciencia de ello, ya que muchos artesanos tenían una conciencia “vertical” del oficio, en lugar una conciencia horizontal de la clase obrera industrial madura. Esto hacía que no se tratase de un estrato social cohesionado.

periodistas, artistas, poetas, arquitectos, y tutores descansaba en manos de los poderosos.

Sin embargo, siempre se ha reconocido la existencia de un segmento social intermedio(*middling folk*), con su propia subdivisión interna como clase y su función social, tanto en el ocio como en los negocios y de hecho se reconocía también en la época. Como grupo participaban en una gran variedad de ocupaciones rurales y urbanas. Habían alcanzado una posición social que les brindaba mayores oportunidades que nunca para prosperar económicamente, y disfrutaban, como los más ricos a quienes se les acusaba de imitar, de más posibilidades para gastar dinero que nunca. Esto hizo que sus condiciones de vida mejorasen ostensiblemente.

1.4.1 LAS PROFESIONES LIBERALES



Gray's Inn

Al leer las novelas de Fielding es frecuente encontrar con personajes del mundo de las profesiones liberales, sobre todo médicos y abogados. Tanto de la actuación personajes como Murphy en *Tom Jones* o Peter Pounce, en *Joseph Andrews*, o de los médicos sin nombre que aparecen tan frecuentemente en su narrativa, como de los datos que aportan los libros de historia social que se centran en la vida cotidiana, es fácil deducir que las aspiraciones vocacionales y profesionales de los georgianos no tenían nada que ver con los estereotipos modernos. La mayoría de estas profesiones no estaban reguladas por organismos profesionales: tasadores, arquitectos, agentes de la tierra, subastadores, dentistas, ingenieros, maestros, y funcionarios carecían de una corporación. Estas profesiones se ejercían, la mayoría de las veces, sin formación académica, sin títulos y sin códigos de ética profesional. Su

consideración social era tan escasa como sus ingresos. Sólo en la segunda mitad del siglo empezaría a mejorar la situación general. El orgullo profesional que dominaría en la era victoriana, con un sentido del deber enmarcado en un código de servicio civil, no existía en la época de Fielding. Y así lo representa él en sus novelas.

Estas circunstancias influían indudablemente en que las profesiones relacionadas con la ley y la medicina no estuviesen especialmente dotadas de un gran sentido de la ética profesional, ni una pretensión de mejora, de preparación, de efectividad o de responsabilidad. Sin embargo, estas profesiones sí estaban contaban con organismos colegiados como el Colegio de Médicos (*College of Physicians*) o los Colegios de Abogados de Londres (*Inns of Court*). Estos funcionaban como oligarquías monopolísticas que conservaban sus privilegios celosamente. En 1745, según los datos de Porter¹⁰¹, había solamente 45 miembros del Colegio de Médicos, y menos de 400 abogados (*barristers*) ejerciendo la profesión. El ascenso a niveles superiores no consistía en la concurrencia de méritos profesionales sino en el cumplimiento de unos rituales de entrada. Por ejemplo, uno se cualificaba para ejercer la abogacía cenando en las *Inns of Court*. Aunque las profesiones como he dicho, eran monopolísticas, ya que todos los abogados (*barristers*) tenían que pasar por un proceso de admisión para ejercer la abogacía¹⁰², la mayoría de los que ejercían la medicina y la ley estaban excluidos de sus órganos de gobierno y de sus privilegios.

Según la ley, sólo los médicos (*physicians*) autorizados por el colegio de médicos, podían practicar la medicina (*physick*) en la ciudad. Los cirujanos (*surgeons*) sólo estaban autorizados a operar, (y sólo los cirujanos podían operar). El requisito de admisión para ser miembro del Real Colegio de Médicos era la posesión de un título de Cambridge, Oxford o Dublín (aunque las facultades de medicina punteras eran las de Leyden en Holanda, Edimburgo y Glasgow).

Sin embargo, la mayoría de estas ocupaciones, al igual que los farmacéuticos o boticarios, o que los procuradores (*solicitors*), que fueron aumentando su importancia a medida que avanzaba el siglo, se ejercían al margen de las regulaciones de los organismos profesionales, y de una ética profesional codificada, sin formación académica o titulación.

¹⁰¹ *English Social History*, p. 75.

¹⁰² La expresión en inglés es: “*be called to the Bar*”

En *Tom Jones* (V, 7) Fielding ataca al Dr. Misaubin y a los que, como él, ofrecían remedios mágicos para diferentes problemas de salud¹⁰³.

Entre los médicos había una competencia feroz por hacerse con los pacientes y con el dinero que estos les pagaban. Fielding ilustra con su ironía característica este hecho en *Tom Jones* cuando los médicos que llegan a reanimar al capitán Blifil encuentran que todos los intentos por salvar su vida se han hecho ya sin resultado, por lo que entablan una larga discusión acerca de cuales podían haber sido las causas de la muerte. Según Fielding:

“The physician therefore, finding themselves anticipated in every thing they ordered, were at a loss how to apply that portion of time which it is usual and decent to remain for their fee, and were therefore necessitated to find some object or other for discourse” (II, 9).

Hay muchos pasajes en las novelas de Fielding en los que aparecen diferentes tipos de médicos, por lo que sólo es posible recoger algunos de los más representativos y que coinciden con la visión que nos aportan muchos de los historiadores sociales del periodo. La mayor parte de los médicos y cirujanos que Fielding representa en sus obras son meros charlatanes que emplean una jerga superficial al hablar, y que sólo están interesados en obtener beneficios. En *Tom Jones* encontramos un episodio lleno de ironía en el que Thwackum y Square se hallan en una acalorada discusión:

“and as he [Thwackum] as disabled from venting his wrath at his lips he had possibly found a more violent method of revenging himself had not the surgeon who was then luckily in the room, contrary to his own interest, interposed, and preserved the peace” (V, 2)

Hay muchos más ejemplos que ilustran la opinión de Fielding de que la mayoría de los médicos eran ignorantes y carecían de ética profesional. Por ejemplo, en *Joseph Andrews*, el médico que atiende a Joseph después de ser asaltado y robado le dice que cree que su vida corre serio peligro haciendo uso de una jerga difícil de entender:

¹⁰³ El Dr. Misaubin era un charlatán francés a quien Fielding ridiculizaba a menudo y a quien, irónicamente, dedicó su adaptación de la obra de Molière *The Mock Doctor* (*El Médico a Palos*). Hogarth lo caricaturizó en su *Mariage à la Mode* y *The Harlott's Progress*, mostrando su tremenda delgadez y altura. Misaubin inventó muchos remedios mágicos, entre los que se encontraba una píldora para curar las enfermedades venéreas. En su *Southwark Fair* Hogarth representa a un hombre que subido a un escenario con una chaqueta bordada, representa a los charlatanes que había en el siglo XVIII por toda Inglaterra. Estos charlatanes hacían negocio vendiendo al público una serie de píldoras de colores y de medicinas de las que se decía que sus efectos curativos eran infalibles. Estos charlatanes aseguraban que eran capaces de curar prácticamente todas las enfermedades desde la sífilis hasta el dolor de muelas. *La Ley de Farmacias* de 1784 se pensó para reprimir las actividades de estos personajes.

“...for his pulse was very exalted and feverish, and if his fever should prove more than Symptomatick, it would be impossible to save him [...] for though he hoped he might recover, yet he thought himself obliged to acquaint he was in great danger, and in the malign Concoction of his humours should cause a suscitation of his Fever, he might soon grow delirious, and incapable to make his Will ” (I, 13)¹⁰⁴

Sin embargo, su ignorancia queda patente en la entrevista mantiene con Adams posteriormente. Fielding hace uso nuevamente de su ironía al hablar de la mejora de salud de Joseph, ya que el médico atribuye esta mejora a las virtudes de la medicina que le ha prescrito, y que Joseph no había tomado.

El estatus social de quienes practicaban la medicina era, por lo general, bajo. De hecho, no se hizo caballero a ningún cirujano hasta 1778. Pero, a pesar de todo lo que Fielding representa, durante el siglo XVIII la profesión médica empezó a salir de la edad oscura, la falsa erudición y la superstición tradicional.

Otra figura relacionada con la medicina a la que hace mención Fielding es la del barbero-cirujano en el personaje de Partridge,¹⁰⁵ que a su vez había sido maestro antes de que Allworthy le despidiese, lo que demuestra que prácticamente cualquiera podía ejercer este oficio sin preparación. Los barberos-cirujanos aprendían su oficio a través de la práctica como aprendices, al igual que los artesanos.

Desde el punto de vista social los abogados (*attorneys*) tenían un grado de prestigio un tanto superior al de los médicos, ya que la mayoría eran hijos menores de caballeros, aunque había también diferencias en cuanto a la posición económica y social de muchos de ellos. Se les requería en todas partes tanto para fijar hipotecas o para hacer las funciones de banqueros y de agentes políticos, como para mediar en litigios, lo que incrementaba el volumen de sus

¹⁰⁴ **Symptomatick.** “Of nature of, or constituting, a symptom of disease; spec. applied to a secondary disease or morbid estate arising from and accompanying a primary one.” (O.E.D.). **Humours.** “i.e. blood, yellow bile, black bile, and phlegm, the equivalents in man of the four elements (air, fire, earth, water) which are regarded as forming the macrocosm. Complete health could prevail only if the humours were perfectly proportioned. The doctrine originated with the treatise *On the Nature of Man*. Attributed to the Greek Physician Hippocrates (C. 460-c. 357 B.C.)”. Ver también RAYMOND KLIBANSKY, ERWIN PANOFSKY, & FROTZ SAXL, *Saturn and Melancholy* (1964), I, 1. **Suscitation.** “The act of rousing or exciting” (Johnson). Estas definiciones y citas proceden de las notas aclaratorias de la edición de Oxford U. P., editada por Douglas Brooks-Davies, 1988.

¹⁰⁵ En *Tom Jones* (VIII, 6) Fielding alude a “that cruel separation”. La profesión de barbero y la de cirujano estaban tradicionalmente combinadas, no sólo en Inglaterra. *The Barber-Surgeons Company*, fundada en 1461, fue reconstituida por Henry VIII después de que sus dos elementos se hubiesen empezado a separar, pero las dos ramas fueron divididas formalmente en 1745.

negocios. Fuera de los tribunales había mucha demanda de ellos como árbitros, conciliadores e intermediarios de confianza.

Sin embargo, y a pesar de todas estas circunstancias, en la primera mitad del siglo su profesión no tenía una buena consideración social¹⁰⁶. Esto queda patente en las novelas, tal vez por la ineptitud de muchos de ellos, independientemente de que fueran o no personas honestas. Del ejercicio de la abogacía hablaré más extensamente en el capítulo siguiente.

1.4.2. AGRICULTORES Y GRANJEROS

Por debajo de la *Gentry*, la sociedad inglesa con tierras se divide en dos grupos: agricultores (*yeomen*) y granjeros (*tenant farmers*).

1.4.2.1 Agricultores (Yeomen): eran hombres del campo situados entre los caballeros y los pequeños granjeros. En la época el número de los mismos rondaba los 120.000 Sus ingresos anuales variaban entre las 110 y las 200 libras, sus casas eran relativamente cómodas, de madera y cemento en algunas zonas del país, o de ladrillo y piedra en otras. Tradicionalmente se decía de ellos que eran trabajadores y prudentes así debía ser según los testimonios que transmiten determinadas fuentes de la historia social¹⁰⁷. Eran anfitriones generosos y producían prácticamente la totalidad de los alimentos que consumían. Tenían un fuerte sentido de la responsabilidad social, y aceptaban gustosos actuar como intendentes (*churchwardens*) y eran responsables como condestables supervisores de los pobres o supervisores de las carreteras. Muchos de ellos se inclinaron por el puritanismo, identificados con la creencia de que el trabajo duro era una ofrenda agradable a Dios. Muchos predicadores punteros de los puritanos procedían de familias de este sector. Su nivel de vida descendió considerablemente en el siglo XVIII¹⁰⁸.

1.4.2.2 Granjeros (Tenant Farmers): A finales del siglo XVIII constituirían las 3/4 partes del total de los granjeros en Inglaterra y tuvieron mayor suerte que los anteriores, puesto que los terrenos que explotaban (*holdings*) eran bastante más extensos. Sin embargo, hay discrepancia sobre quienes eran más prósperos, si los primeros o los segundos, pero parece que la

¹⁰⁶ Porter cita a Dr. Johnson, quien dijo una vez que: “*he did not care to speak ill of any man behind his back, but he believed the gentleman was an attorney*”, *English Society*. p. 75-76

¹⁰⁷ Ver, por ejemplo, HIBBERT, *English Social History. 1066-1945*, Paladin, London 1988, p. 120

¹⁰⁸ Esta es la impresión que transmiten Arthur Young y el Reverendo Howlett según Porter, *Social History of England*, p. 84.

tendencia actual es la de pensar que los granjeros sobrepasaban en fortuna a los agricultores, aunque algunos de estos últimos, lograron llegar a engrosar las filas de la alta burguesía.

Sin embargo, los granjeros a mayor escala tenían más oportunidad de prosperar económicamente. Esto se debió en parte a que los propietarios prudentes veían a sus arrendatarios como hombres de negocios y estaban dispuestos a hacerles ofertas atractivas y a financiar algunas de las mejoras. La figura del granjero arrendador era casi única en Europa, y resultó ser, según algunos comentaristas del periodo, el orgullo de la agricultura inglesa. Las mejoras económicas repercutían en la demanda de mejores condiciones de vida, y en el deseo de emular en lo posible a quienes les eran superiores en fortuna y en posición social, lo que levantaba no poca controversia y crítica. El hecho de que los granjeros invirtiesen en porcelanas, y buen mobiliario, en bandejas de plata y en hacerse construir pequeñas bodegas, no era bien visto por las gentes de posición social superior. Según Arthur Young:

*"Sometimes I see a piano forte in a farmer's parlour, which I always wish was brunt, a livery servant is sometimes found, and a post chaise to carry the daughters to assemblies; these ladies are sometimes educated at expensive boarding-schools, and the sons often at the University, to be made parsons. But all these things imply a departure from that line which separates these different orders of being [gentlemen and farmers]. Let these things, and all the folly, foppery, expense, and anxiety, that belong to them, remain among gentlemen: a wise farmer will not envy them."*¹⁰⁹

No cabe duda de que se podía ganar mucho dinero explotando una granja, sobre todo para aquellos que eran capaces de sacar partido de las nuevas tecnologías que empezaban a imponerse.

No hay que olvidar, sin embargo, que el 80% de la población vivía de la agricultura. Y que de estos muchos vivían en medio de una gran pobreza. Las condiciones de vida de las familias de pequeños propietarios de tierras y pequeños granjeros eran muy duras. Los testimonios de Arthur Young y del reverendo John Howlett así lo demuestran:

¹⁰⁹ Citado en PORTER, *English Society*, p. 69-70. Cita, además, un par de rimas que satirizan las pretensiones sociales de los granjeros:

1722

Man to the plough
Wife to the cow
Girl to the sow
Boy to the mow
And your rents will be netted

1822

Man tally-hoo
Miss piano
Wife silk and satin
Boy Greek and Latin
And you'll all be gazzeted*

Gazzeted = arruinados

"I regard the small occupiers as a set of very miserable men. They fare extremely hard, work without intermission like a horse ... and practise every lesson of diligence and frugality without being able to soften their present lot.

The small farmer is forced to be laborious to an extreme degree, he works harder and fares harder than the common labourer; and yet with all his labour and with all his fatiguing incessant exertions, seldom can he at all improve his condition or even with any degree of regularity pay his rent and preserve his present situation. He is confined to perpetual drudgery which he is the source of profound ignorance, the parent of obstinacy and blind perseverance in old modes and old practices, however absurd and pernicious."¹¹⁰

1.4.3 ARTESANOS, TRABAJADORES Y FUNCIONARIOS

Antes de la Revolución Industrial, los trabajadores ganaban dinero en la sombra, y sus intereses políticos eran más bien escasos. La dependencia económica que los trabajadores tenían de los ricos era humillante y comprometedora. Sobre todo porque los nobles esperaban conseguir un crédito prácticamente ilimitado por parte de sus proveedores, quienes se tomaban la revancha cobrando precios altísimos. Incluso si las facturas eran satisfechas finalmente, el sistema estaba, organizado de tal manera que los trabajadores estaban obligados a invertir en sus superiores. Esto hacía que muchos de estos trabajadores estuviesen condenados a ser serviles.

El número de funcionarios era relativamente pequeño. En 1743 la plantilla de personal del tesoro ascendía sólo a 23 personas. El Almirantazgo tenía 8 empleados.

Muchos empleos relacionados con el servicio público siguieron gozando de un estatus bajo, pero se veían inmersos en un círculo vicioso del que era difícil salir. Por ejemplo, las enfermeras de Londres estaban muy mal pagadas y se les despedía en muchas ocasiones por aceptar propinas. Los maestros de escuela eran clérigos jóvenes sin puestos remunerados (*unbeneficed clergy*).

1.4.4 LOS PEQUEÑOS COMERCIANTES

La clase media comerciante de Inglaterra estaba bien preparada para los negocios. Excepto en la alta sociedad, el comercio era una profesión con buena reputación. Heartfree, en *Jonathan Wild* es el personaje más representativo de este sector social.

¹¹⁰ PORTER, *English Society*, p. 69-70.

Dentro del mundo de los negocios había también, como no, diferentes estratos o escalas. Por debajo de los grandes comerciantes prósperos y acaudalados estaban los pequeños comerciantes, tratantes de caballos, constructores, posaderos, y manufactureros, por lo general, bien preparados para hacer frente a los avatares de la vida económica. Según Adam Smith, Inglaterra era “*a nation of shopkeepers*”¹¹¹.

TABLA 8

LISTA DE LOS NEGOCIOS DE BIRMINGHAM EN 1770

| | |
|-------------------|----------------------|
| 248 innkeepers | 64 bakers |
| 129 button makers | 56 toymakers |
| 99 shoemakers | 52 platters |
| 77 merchants | 49 butchers |
| 74 tailors | 48 carpenters |
| 46 barbers | 39 bucklemasters |
| 46 brassfounders | 36 gunmakers |
| 39 shopkeepers | 35 jewellers |
| 26 maltesers | 24 drapers |
| 23 gardeners | 21 plumbers/glaziers |
| 21 Ironmongers. | |

Las listas de los negocios de Birmingham disponibles son posteriores a Fielding (1770), pero nos dan una idea de las profesiones y negocios que podían encontrarse en la época. Esta pequeña burguesía comerciante fue la que ayudó a que la economía inglesa fuese especial, antes incluso de la Revolución Industrial, y que floreció gracias a las empresas comerciales de cientos de maestros artesanos. **Fuente:** R. PORTER, *English Society*, p. 82

1.4.5 EL EJERCITO

Para terminar de ofrecer un panorama lo más completo posible de los órdenes intermedios de la sociedad quiero hacer mención de este sector de la población con quien el propio Fielding tenía una relación directa, puesto que su padre, Edmund Fielding, fue militar. Es muy probable que se inspirase en la figura paterna cuando concibió el personaje de Billy Booth.

¹¹¹ Citado por HIBBERT, *English Social History*, p. 518. R. PORTER, en *English Society in the Eighteenth Century*, p. 82 explica que había tiendas y pequeños negocios por todas partes. Porter menciona a Pethworth, una ciudad de unos 1000 habitantes que abastecía con la producción de sus granjas a la comunidad y a las propiedades de los duques de Egremont. Alrededor del 5% de su población eran profesionales: clero, médicos, abogados. Un poco más del 20% pertenecían a la clase media comerciante, cuyas propiedades tenían valores entre 100 y 500 libras

Los militares representaban por sí mismos una entidad única y claramente diferenciada tanto desde el punto de vista político, como social y cultural. La relación entre el ejército y el resto del país durante el siglo XVIII fue muy compleja y contradictoria en muchas ocasiones.

Por un lado, el país estaba implicado en una serie de conflictos bélicos en el extranjero¹¹² mientras que, por otra parte, no había confianza en la institución militar, puesto que los nobles desconfiaban de la lealtad de quienes engrosaban sus filas ya que consideraban que muchos de ellos eran conservadores y jacobitas. El Parlamento se resistía a respaldar a un verdadero ejército, puesto que temían una alianza no deseada entre esta institución y la Corona.¹¹³

Por lo tanto, la infantería británica estaba principalmente compuesta por campesinos británicos, escoceses, irlandeses, y soldados extranjeros, la mayoría de ellos mercenarios alemanes procedentes de Hessen, a quienes se reclutaba de manera muy agresiva en tiempos de guerra y a quienes después se abandonaba a su suerte en los intervalos de paz.

Esta realidad ha quedado patente en muchos trabajos literarios del siglo XVIII, por ejemplo en obras de Swift, Burney, Burns, Goldsmith, Boswell. También en la obra narrativa de Fielding, sobre todo en *Amelia*, se aprecian las tensiones y las contradicciones existentes en la relación entre la sociedad y su ejército.

1.4.5.1 Los Oficiales

La mayoría de los oficiales procedían de la alta sociedad puesto que, como ya he mencionado, esta era una salida digna para los hijos menores de familias aristocráticas. Este fue el caso de Edmund Fielding, quien con diecisiete años era ya oficial. Aparentemente era uno de aquellos a quienes su propio hijo Henry llamaría, no sin desdén, “boys”. Estos jóvenes compraban sus puestos en el ejército gracias a la riqueza de sus familias (Tabla .9), y se

¹¹² La Guerra de Sucesión Española, La Guerra de Sucesión Austriaca, la Guerra de los Siete Años, y la Guerra de la Revolución Americana.

¹¹³ “British military history in the eighteenth century begins in the shadow of King James II, who had built up a royal standing army to overthrow Protestant leadership, despite overwhelming national opposition. After James fled the country to be replaced by William of Orange, Parliament was more than wary about having a large army that the monarchy could use to wield absolute power. Thus, despite the four major wars and various internal rebellions that occurred in the Eighteenth century, the size of England’s military fluctuated drastically.” (CORELLI BARNETT, *Britain and Her Army 1509-1970: A Military, Political and Social Survey*, Penguin Press, London, 1970, pp. 122-23)

ponían al mando de soldados veteranos, con edad suficiente para ser sus padres¹¹⁴ Por lo tanto, muchos de los oficiales eran hombres con medios económicos propios que no requerían del sueldo del ejército para vivir. La falta de experiencia no era motivo de preocupación, puesto que no había academias militares en Inglaterra en este periodo. El pago de comisiones dio lugar muchas practicas corruptas, semejantes a las que Fielding refleja en *Amelia*.

TABLA 9

PRECIO DE LAS COMISIONES EN EL EJÉRCITO (1719)

| | REGIMENTS OF HORSE | DRAGOONS | FOOT GUARDS | INFANTRY |
|------------------|-----------------------|----------|-------------|----------|
| | £ | £ | £ | £ |
| Colonel | £ 9000 | £ 7000 | - | £ 6000 |
| Lieut-Colonel | £ 4000 | £ 3200 | £ 6000 | £ 2400 |
| Major | £ 3300 | £ 2600 | £ 3600 | £ 1800 |
| Captain | £ 2500 | £ 1800 | £ 2400 | £ 1000 |
| Cornet or Ensign | £ 1000 | £ 600 | £ 450 | £ 200 |

Fuente: SHEPPARD, E.W., *Red Coat: An Anthology of the British Soldier during the Last Three Hundred Years*. Batchworth Press, London, 1952, pp. 1-2.

Naturalmente, también existía la posibilidad de llegar a ser oficial mediante la promoción, como Fielding representa en el caso de Booth, en *Amelia*. Gracias a los servicios prestados en tiempos de guerra, un soldado podía acceder hasta los puestos más bajos de la escala de los oficiales. Estos oficiales no comisionados soportaban una gran responsabilidad, puesto que la mayoría de las veces los mandos comisionados delegaban en ellos las tareas más rutinarias y tediosas de los puestos de mando, como el entrenamiento de los sargentos y los abanderados. La falta de participación en las tareas de adiestramiento distanciaba a los oficiales de sus tropas, pero a la vez reforzaba, de alguna manera, la diferencia de clase, que era un componente importante de la jerarquía militar del periodo¹¹⁵. Sin embargo, el grado de participación activa de los oficiales comisionados en combate era bastante alto¹¹⁶.

¹¹⁴ BATTESTIN, *Fielding*, p. 11.

¹¹⁵ FREY, Sylvia. *The British Soldier In America: A Social History of Military Life in the Revolutionary Period*, Austin, University of Texas Press, 1981, p. 99.

¹¹⁶ BARNETT, CORRELLI *Britain and Her Army*, p. 220.

Aunque el ejército inglés requería que sus hombres permaneciesen célibes, había una aceptación tácita del hecho de que los oficiales tuviesen amantes, situación que se repetía en tiempos de paz, como es el caso de James y Miss Mathews en *Amelia*. En las escalas inferiores del ejército también se aceptaba el hecho de que los soldados visitasen asiduamente los burdeles¹¹⁷.

En tiempos de paz, los oficiales que carecían de medios económicos propios recibían sólo la mitad de su paga, como era el caso de Booth o como lo fue el de Edmund Fielding, padre de Henry, quien dilapidó rápidamente la fortuna familiar¹¹⁸.



Detail from the Duke of York Gillray
Cartoon c. 1793

Fuente: BARNETT, C., *Britain and Her Army*, plate 9.

1.4.5.2 Los Soldados

*"A Foot Soldier is commonly a Man, who for the sake of wearing a Sword, and the Honour of being term'd a Gentleman, is coax'd from a Handicraft Trade, whereby he might Live comfortably, to bear Arms for his King and Country, whereby he has the hopes of nothing but to Live Starvingly...The best end he can expect to make, is to Die in the Bed of Honour; and the greatest Living Marks of his Bravery, to recommend him at once to the World's Praise and Pity, are Crippled Limbs, with which I shall leave him to beg a better Lively Hood."*¹¹⁹

¹¹⁷ FREY, *The British Soldier in America*, p. 59-60.

¹¹⁸ Ver BATTESTIN, *Fielding*, p. 16.

¹¹⁹ ASHTON, JOHN. *Social Life in the Reign of Queen Anne*. Chatto & Windus, London, 1925, p. 399.

Los soldados no gozaban de popularidad ni de buena reputación en el periodo. Probablemente esto se debiera en parte a la forma en que se reclutaba a la mayoría. Lejos de tratarse de un servicio voluntario, muchos soldados eran alistados a la fuerza cuando se consideraba que eran un peligro potencial para la paz y el orden. Lo que le ocurre a Tom Jones cuando una patrulla de reclutamiento trata de alistarle a la fuerza era muy ilustrativo de lo que ocurría. Decía así Lady Bellaston:

“...neither law nor conscience forbid this project, for the fellow, I promise you, however well drest, is but a vagabond, and as proper as nay fellow in the streets to be pressed in to the service”

Según Dorothy George¹²⁰, muchos jueces respaldaban este sistema aunque era muy impopular entre la población.

No es de extrañar que no hubiera soldados voluntarios puesto que tanto los sueldos como las condiciones de vida eran muy precarias. Cuando un soldado nuevo llegaba con su paga, los veteranos solían acercarse amistosamente con el fin de conseguir una invitación o un préstamo. Era tradición, además, regalar 5 chelines al sargento al mando.¹²¹

TABLA 10

SALARIOS EN EL EJÉRCITO: (1685-1780'S) IN SHILLINGS (S) AND PENCE (D)

| | HORSE | DRAGOONS | FOOT |
|------------------|-------|----------|-------|
| Sergeant | | 2s 6d | 1s 6d |
| Corporal | 3s | 2s | 1s |
| Trumpeter | 2s 8d | - | - |
| Drummer | 3s | 2s | 1s |
| Private | 2s 6d | 1s 6d | 8d |

Fuentes: ROGERS, H. C. B. *The British Army of the Eighteenth Century*, Hippocrene, New York 1977, TURBERVILLE, A. S. *English Men and Manners in the Eighteenth Century*, Clarendon, Oxford, 1941, SCOLLER, R. E., *The Armies of Queen Anne*, Clarendon, Oxford, 1966.

¹²⁰ *London Life*, p. 146.

¹²¹ DE WATTEVILLE, H. *The British Soldier: His Daily Life from Tudor to Modern Times*, J.M. Dent & Sons, London, 1954, p. 83-84.

Las actividades de ocio de los soldados eran muy parecidas a las de los trabajadores menos cualificados y más pobres fuera del ejército. Uno de sus mayores pasatiempos era la bebida. Según Bereton, en tiempos de campaña el consumo medio era de 5 pintas diarias por cabeza¹²². Muchos oficiales opinaban que el consumo de cerveza y licores mejoraba el rendimiento de la tropa, y que les infundía valor y fuerza, y, además, les hacía olvidar la miseria de sus vidas y la escasez de la comida que recibían¹²³.

Los barracones donde vivían los soldados eran lugares insanos y deprimentes. El espacio del que cada soldado disponía era de unos 450 pies cúbicos (4m³), muy escaso si tenemos en cuenta que los prisioneros tenían derecho a 1000 pies cúbicos (9 m³). Los soldados solían dormir de dos en dos en colchones de paja que se rellenaban cada 2 meses.

La higiene dejaba mucho que desear puesto que tenían que asearse en el exterior con agua fría, por lo que el olor en los barracones era insoportable¹²⁴.



The March of the Guards to Finchley
(Detalle)
(William Hogarth, 1750)

No es de extrañar que muchos soldados muriesen de enfermedad más que por las heridas sufridas en la batalla. La enfermedad más extendida era la disentería¹²⁵.

¹²² BRERETON, J.M. *The British Soldier: A Social History From 1661 to the Present Day*, The Bodley Head London, 1986. p. 37.

¹²³ Ibidem, p. 37. Durante las campañas militares las borracheras eran más frecuentes que en tiempos de paz. Los soldados pasaban frío y estaban muy afectados emocionalmente, por lo que muy habitualmente, buscaban consuelo en las raciones de ron que se proporcionaban a las tropas. El ejército británico en América consumía más de 360,000 gallons de ron al año. Ver FREY, *The British Soldier in America*, p. 63.

¹²⁴ FREY, *The British Soldier in America*, p. 63 cita a Patrick Jervis: "...when I had to visit the rooms in the morning as Duty Officer, the atmosphere was so nauseating that I felt disinclined to touch my breakfast afterwards." Frey también hace alusión a la existencia de un pilón multi-funcional que desprendía un olor terrible que se hacía más insoportable aún por el hecho de que los soldados bloqueaban las salidas de ventilación para evitar que pasara el frío con lo que el aire se hacía irrespirable. Brereton, por su parte cita las quejas de un oficial que decía "You can smell some soldiers' feet before you enter their rooms." *The British Soldier*, p. 35.

¹²⁵ FREY, *The British Soldier in America*, p. 26.

En estas condiciones, muchos optaban por la desertión: El método más común para desertar era salir con un permiso, que tenía que firmar el oficial al mando, y no regresar¹²⁶. A veces era necesario mentir para conseguir el permiso¹²⁷, y si los oficiales sospechaban que los motivos no eran ciertos o que había riesgo de desertión no firmaban fácilmente, ya que podía imponérseles una multa de 20 libras. Por otro lado, si se delataba a un oficial que había firmado un permiso falso, había una recompensa de 10 libras y la licencia del ejército si se pedía. Por otro lado, los oficiales también recibían una recompensa de una o dos guineas si descubrían a un desertor¹²⁸.



El castigo más común en el ejército británico eran los latigazos. Muchas veces se trataba de un espectáculo público. Se desnudaba al hombre en cuestión de cintura para arriba y se le ataban las manos al triángulo y con los pies separados como muestra la imagen. Se daba un golpe de tambor por cada golpe que se asestaba con el llamado "cat" o "nine tails". El número mínimo de latigazos eran 25, pero lo normal era recibir al menos 100 y aún en este caso se consideraba una sentencia suave. Scouller menciona como en una ocasión un hombre fue condenado a recibir 12,600 latigazos por matar al caballo de su coronel para robar la piel. Parece ser que sólo llegó a recibir 1,800 y consiguió sobrevivir. Según Paget, habitualmente estaba presente un oficial médico para controlar el ritmo del castigo y pararlo si era necesario. Pero, aun en el caso de que fuese necesario una interrumpir el castigo, este se continuaba públicamente una vez que el reo se había recuperado (PAGET, JULIAN. *The Story of the Guards*, Presido Press, San Rafael, CA, 1977, p. 73)

¹²⁶ SCOLLER, *The Armies of Queen Anne*, p. 296.

¹²⁷ Según la legislación de 1708 había solo veinte días de permiso cada seis meses. ASHTON, *Social Life*, p. 420.

¹²⁸ SCOLLER, *The Armies of Queen Anne*, p. 296.

Otra posibilidad era la de camuflarse entre los soldados enfermos y heridos que eran transportados al hospital en tren y bajarse en una de las paradas técnicas. Pero si por casualidad uno de los desertores se cruzaba con una patrulla de reclutamiento se le requería que presentase sus papeles acreditando que ya estaba licenciado. Si los papeles no se presentaban, la patrulla podía hacer que se llamase a un condestable para arrestar al desertor pero esto se producía raras veces debido al resentimiento general hacia el ejército y su sistema de reclutamiento.¹²⁹ Cuando se capturaba a un desertor, se le solía castigar a recibir unos mil latigazos. También existía la posibilidad, aunque remota, de recibir un disparo mortal, aunque esto dependía de si los oficiales decidían dar un escarmiento.¹³⁰ El ejército ofrecía indultos periódicamente para los desertores que se reincorporasen antes de una determinada fecha.¹³¹

La situación de los soldados licenciados era muy precaria ya que el gobierno no se ocupaba de ellos en absoluto. Fielding denuncia este hecho en *Amelia*, cuando Robinson describe, a la llegada de Booth a Newgate, a un viejo soldado encarcelado:

"This was a Wretch almost naked, and who bore in his Countenance, joined to an Appearance of honesty, the Marks of Poverty, Hunger and Disease. He had moreover, a wooden Leg and two or three scars on his Forehead "The case of this poor Man is indeed unhappy enough," said Robinson". "He hath served his Country, lost his limb, and received several wounds at the Siege of Gibraltar. When he was discharged from the Hospital abroad, he came over to get into that of Chelsea, but could not immediately, as none of his Officers were then in England; in the meantime, he was one day apprehended and committed hither on Suspicion of stealing three Herrings from a Fishmonger. He was tried several Months ago for his Offence, and acquitted; indeed his Innocence manifestly appeared at the Trial; but he was brought back again for his Fees, and here he has lain ever since."

Las condiciones de vida de los soldados licenciados eran pues muy similares a las de los pobres de las que trataré en la sección siguiente.

¹²⁹ SCOLLER, *The Armies of Queen Anne*, p. 298.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 402.

¹³¹ ASHTON, *Social Life*, p. 402.

1.5 LOS POBRES EN LA INGLATERRA DEL SIGLO XVIII.

El último tramo de la escala social lo constituían los trabajadores menos cualificados, que se situaban por debajo de los maestros artesanos, como los tejedores, aguadores, labradores y pastores. Al final de la escala se encontraban los desempleados, los vagabundos y todos aquellos que en algún grado dependían de la caridad para subsistir. No había ningún factor que diese homogeneidad a los estratos sociales inferiores. Aunque no es fácil delimitar cual era el umbral de la pobreza en el periodo, parece haber una cierta unanimidad entre los historiadores a la hora de establecer que todos aquellos cuyos ingresos familiares se encontraban por debajo de las 20 libras anuales se podían considerar pobres. Por lo tanto, y siguiendo con los datos de King, en los que ya hemos visto que se sustentan la mayoría de las conclusiones de los historiadores del periodo al hablar de los pobres de la Inglaterra del siglo XVIII, nos estamos refiriendo a más de la mitad de la población en esos momentos.¹³² Arthur Young, el teórico de la agricultura, especificaba cuales eran las dificultades a la hora de hablar de las clases bajas en el siglo XVIII:

*“The labouring poor is a term that none but the most superficial of reasoners can use; it is a term that means nothing. When it is asserted so and so of the labouring poor, which are to be understood; those that are fed at 2d., 3d., or 4d. per average pound? It is impossible that the same facts and reasoning should be applicable to all and yet these distinctions have never been made by any of those numerous writers that have published so much on the subject.”*¹³³

Autores como Elizabeth Gilboy, D.C. Coleman, y T.S. Ashton¹³⁴ tomaron nota en su día de este aviso de Young, y, como consecuencia de ello, limitaron sus disertaciones a los trabajadores pobres empleados en una ocupación específica, en un área determinada y durante un periodo de tiempo delimitado con mucha precisión. Este método tampoco ayudó a conocer la verdadera realidad de los pobres del periodo, ni a definir con exactitud quienes engrosaban sus filas. Desgraciadamente, es imposible acometer en este trabajo

¹³² Según los datos de Gregory King 2.675.500 personas incrementaban la riqueza de la nación mientras que 2.825.000 la disminuían (Ver Tabla 1).

¹³³ *A Six Months Tour through the North of England*, London, 1770, IV, 461. citado por ZIRKER, *Fielding's Social Pamphlets*, p. 5.

¹³⁴ ELIZABETH W. GILBOY, *Wages in Eighteenth Century England*, Cambridge, Mass., 1934 D.C. COLEMAN, “Labour ion the English Economy of the Seventeenth Century”, *Economic History Review, Second Series*, Vol. VIII, No. 3 (abril 1856), pp. 280-295. T. S. ASHTON, *An Economic History of England: The Eighteenth Century*, Methuen, London 1977.

la tarea de hacer una descripción completa de la situación de los pobres en la Inglaterra del siglo XVIII, aunque es un tema, en sí mismo, tan complejo como interesante.

La situación económica de esta franja de población era muy precaria ya que también lo eran las condiciones laborales, por la falta de estabilidad en el trabajo y la insuficiencia de los ingresos¹³⁵. Muchas familias vivían de los empleos de temporada, y combinaban los trabajos de la tierra con otros que podían hacerse en casa: hilado, tejido etc. Si el trabajo faltaba no había compensación económica.

Las relaciones laborales eran, muchas veces, semejantes a las de un esclavo en una plantación ya que algunos trabajadores ni siquiera salían de sus lugares de trabajo, como los mineros que incluso dormían en las minas. Los hombres estaban expuestos a la brutalidad de sus superiores, ya que las palizas eran frecuentes, sobre todo entre los soldados y los marinos como ya he mencionado en la sección anterior. A todas estas dificultades hay que añadir otras tales como el pago en especie, en forma de alojamiento y manutención.

Sin embargo, los trabajadores ingleses parecían ser relativamente prósperos en comparación con sus homólogos de otros países que eran todavía siervos, ya que la mayoría de ellos trabajaban a sueldo, aunque sus condiciones laborales dejasen mucho que desear y su difícil situación económica apenas les permitiese subsistir.

A mediados del siglo entre un 40 y un 50% de las familias eran receptoras de salarios. Entre los que dependían de un sueldo se encontraban los ayudantes de las granjas, los trabajadores de las fábricas y de la construcción, y otros trabajos que tenían que ver con la industria. Entre estos trabajadores habría que incluir a la mayoría de las mujeres y a muchos niños, los que servían en la agricultura y el servicio doméstico.

En este escalafón social las mujeres, además de ocuparse de la casa y criar a los niños, hacían trabajos similares a los de los hombres. Llevaban a cabo, además, otra serie de actividades que iban desde vender leche o ser amas de cría. Algunas de ellas incluso se veían obligadas a ejercer la prostitución para poder subsistir¹³⁶. Según Sir John Fielding:

¹³⁵ Ver Tabla 1 y Gráfico 2.

¹³⁶ Porter explica como muchas niñas abandonadas se convertían en prostitutas. La mayoría de ellas no eran profesionales con dedicación a tiempo completo. *English Society*, p. 138.

“the body of servants... that are chiefly unemployed... are those of a higher nature such as chambermaids, etc., whose number far exceeds the places they are candidates for, and as the chief of these come from the country, they are obliged when out of place to go into lodgings and there to subsist on their little savings, till they get places agreeable to their inclinations ... and this is one of the grand sources which furnish this town with prostitutes”

¹³⁷

El propio Sir John Fielding era consciente de esta situación y de que el motivo principal para la misma era la necesidad:

*“Who can say these poor children had been prostitutes through viciousness? No. They are young, unprotected and of the female sex, therefore they become the prey of the debauchee”*¹³⁸

Muchas mujeres jóvenes precedentes del campo llegaban a la ciudad en busca de trabajo en el servicio doméstico. Era costumbre que algunas señoras fuesen a la llegada de los trenes en busca de chicas de servicio que contratar¹³⁹. Esto propiciaba que algunas de ellas cayesen en manos de quienes regentaban burdeles en Londres, de la mera que representa Hogarth en la primera escena de *The Harlott's Progress*.

1.5.1 EL SERVICIO DOMÉSTICO

Este es uno de los sectores laborales que merece una atención especial, tanto puesto que era una opción laboral a la que muchos recurrían para poder subsistir. En este periodo había una elevada proporción de población soltera y joven, entre 600.000 y 700.000 personas, trabajando en este sector. No es extraño que haya una gran cantidad de representantes de este trabajo en las novelas de Fielding. Joseph Andrews, trabajaba como sirviente en casa de los Booby, hasta que se descubre su origen. Lo mismo ocurre con Fanny, su prometida. Entre los personajes secundarios podemos destacar a la genial Slipslop, también en *Joseph Andrews* o a Honour en *Tom Jones* entre otros.

Los salarios de los sirvientes eran bajos, aunque había muchas variaciones dependiendo de las diferentes regiones y del puesto que se

¹³⁷ Carta dirigida a *London Chronicle*, 6 de abril 1758. Citado por DOROTHY GEORGE, *London Life in the 18th Century*, p. 119.

¹³⁸ *An Account of the origins and Effects of a Plan of the Police ... and ... a plan for preserving those deserted Girls who become Prostitutes from Necessity.*

¹³⁹ “It is generally allowed that country wenches make the best servants, and most families are fond of having such; hence arises the custom of sending to inns to chuse out of the numbers that are weekly brought up.” (Letter in *London Chronicle*, 2 February 1758). Citado por GEORGE, *London Life*, p. 120.

LOS SIRVIENTES



Cocina inglesa del siglo XVIII en la que los sirvientes están preparando una cena

Fuente: BLACK & LE FAYE, *The Jane Austen Cookbook*, Chicago Review Press, 1995.
(Cubierta)

ocupase. El salario medio de una sirvienta era de tres libras al año. En *Joseph Andrews* encontramos alguna mención a las cuantías de estos salarios, a la irregularidad en el pago de los mismos y a las situaciones de deuda en las que los más necesitados incurrían con mucha frecuencia en el periodo. Uno de estos ejemplos aparece en el Libro I, capítulo 10, donde hay una escena en la que aparece Mr. Peter Pounce, quien hace llamar a Joseph para liquidar su sueldo:

“... for besides that out of eight pounds a year, he allowed his father and mother four, he had been obliged, in order to furnish himself with musical instruments, to apply to the generosity of the aforesaid Peter, who, on urgent occasions, used to advance the servants their wages: not before they were due, but before they were payable; that is, perhaps, half a year after they were due, and this at the moderate premium of fifty per cent, or a little more; by which charitable methods, together with lending money to other people, and even his own master and Mistress, the honest man had, from nothing, in a few years amassed a small sum of twenty thousand pounds or thereabouts.”

Además de los bajos sueldos, la vida de los sirvientes tenía otros aspectos degradantes en el marco un régimen paternalista. Algunos de ellos aparecen reflejados también en las novelas de Fielding. Por ejemplo, tenían que estar siempre pendientes de la llamada de los señores, como Wilkins cuando Allworthy la despierta a media noche porque ha encontrado a Tom recién nacido en su cama (I, 3). Además, sus vidas privadas estaban controladas y dependían del humor de sus empleadores incluso para casarse. En *Joseph Andrews* Lady Booby, movida por los celos, pretende ejercer sus derechos sobre Joseph impidiendo su matrimonio (IV, 7). Otro ejemplo es la reacción de la misma dama ante un comentario falso que hace Slipslop por despecho, ya que Joseph no ha respondido a sus requerimientos amorosos:

*“... There is Betty the Chamber-maid, I am almost convicted, is with child by him [Joseph]”*¹⁴⁰

Esto termina con el despido de la chica de servicio:

“Ay!” says the lady, “then pray pay her wages instantly. I will keep no such sluts in my family” (I, 7)

En este modelo de relación laboral, en el que el patrón basaba su autoridad en la creencia comúnmente aceptada del “orden natural”¹⁴¹, la

¹⁴⁰ *Betty*: nombre genérico que se daba a las sirvientas, lo mismo que *Abigail*. (Ver *Tom Jones* y *Amelia*.)

¹⁴¹ CISSIE FAIRCHILDS, *Domestic Enemies: Servants and their Masters in Old Regime France*, John Hopkins University, Baltimore, 1984, p. 17.

obediencia y lealtad por parte del sirviente eran incuestionables. En *Tom Jones* encontramos otro ejemplo de la sumisión total que se esperaba por parte de un servidor cuando Nightingale golpea a su criado por el simple hecho de querer tener sus propias relaciones personales. En el caso de Jenny Jones, vemos como ésta, una sirvienta, acepta cargar con la responsabilidad y la culpa de Bridget y su hijo ilegítimo a pesar de las consecuencias negativas para su reputación y para su futuro. Estos ejemplos y el tratamiento que hace Fielding de ellos son, en cierto modo, una crítica a la moralidad y a la conducta de las clases altas.

A pesar de estos inconvenientes y de otros muchos, los sirvientes eran, con todo, algunos de los trabajadores que salían mejor parados. El trabajo en el servicio domestico tenía sus ventajas. Los señores proporcionaban ropa y pelucas a sus sirvientes y muchas veces se ocupaban de que recibieran tratamiento médico y una educación básica¹⁴². Muchos de estos sirvientes se convertían en confidentes, acompañantes y cómplices¹⁴³. Cuando Honour trata de consolar a Sophia cuando su padre se empeña en que se case con Blifil, Fielding hace un comentario irónico en *Tom Jones* (VII, 5) comparando los consejos que las camareras daban a sus señoras en temas amorosos con los remedios de los médicos:

"I have heard that the College of Chambermaids hold them to be as sovereign remedies as any in the female dispensary, but whether it was that Sophia's disease differed inwardly, from those cases with which it agreed in external symptoms, I will not assert."

Por otro lado, también tenían posibilidades de chantajear a sus señores. En *Joseph Andrews* Slipslop escucha una conversación de Lady Booby y Joseph por el ojo de la cerradura. Esto le permite conocer la pasión de la dama por Joseph, lo que le hace fuerte ante ella y le permite adoptar una actitud de cierta impertinencia. La dama se plantea el despido de Slipslop pero comprende que no es fácil empresa:

"... But the dismissing Slipslop was a point not so easily to be resolved upon: she had the outmost tenderness for her reputation, as she knew on that depended many most of the valuable blessings of life; particularly cards, making court'sies in public places, and above all, the pleasure of demolishing the reputation of others, in which innocent amusement she had an extraordinary delight. She therefore determined to submit to any insult from a servant rather than to run the risk of losing the title to so many great privileges." (I, 9)

¹⁴² SARA MAZA, *Servants and Masters in Eighteenth Century France*, Princeton U.P., Princeton, 1983, pp. 12-15. FAIRCHAILDS, *Domestic Enemies*, p. 5.

¹⁴³ Esta relación especial entre los sirvientes y sus empleadores en el periodo se refleja, por ejemplo, en el hecho de que William Hogarth incluso pintase a los suyos.

Este episodio termina en una reconciliación entre sirvienta y señora en la que no falta un regalo de por medio. Lo que los sirvientes veían, especialmente los de rango superior, podía ser usado en los tribunales, sobre todo en casos de adulterio, y muchas veces su silencio tenía un precio, como en el caso anterior.

Escaleras abajo, se imitaba la vida que se veía en la parte de arriba. El servicio también tenía su jerarquía. Los sirvientes superiores, mostraban su predominio con respecto de sus inferiores, y ejercían su autoridad como era el caso de Mrs. Wilkins y Slipslop. Los casos como el de *Pamela*, de Richardson en el que la doncella se casa con el señor eran más bien raros.

Los sirvientes de una escala superior, podían incluso ser selectivos con sus empleadores. Para éstos el servicio era una oportunidad única para viajar, y para tener experiencias diferentes. Algunos sirvientes de escala superior llegaban a ahorrar lo suficiente como para poder abrir un negocio propio y establecerse por su cuenta. Era frecuente, por ejemplo, que los ex-mayordomos se estableciesen como posaderos¹⁴⁴.

En las novelas de Fielding los sirvientes tienen un papel importante y se ajustan al modelo paternalista en el que los sirvientes eran todavía parte de la familia del señor y, de alguna manera, asociaban su prestigio al de su patrón, como cuando en *Tom Jones* las doncellas de Sophia y Mrs. Western discuten cual de ellas es de posición más elevada en función de sus respectivas empleadoras.

En este periodo, sin embargo, empezaría la transición de la relación sirviente patrón vigente en el sistema patriarcal hacia un modelo contractual que comenzaría a implantarse en la segunda mitad del siglo XVIII y que sería el fruto del auge incipiente de las clases medias¹⁴⁵.

1.5.2 LA VIVIENDA Y LAS CONDICIONES DE VIDA.

En la zona más baja de la escala socio-económica el concepto de la vivienda era bien distinto al de las clases superiores. Aquí importaban bien poco los detalles, los estilos arquitectónicos o la decoración. El jardín, por ejemplo no era un elemento ornamental sino funcional, ya que solía usarse como huerto. Las casas eran modestas y como mucho tenían lo necesario para

¹⁴⁴ HIBBERT, *The English*, p. 509.

¹⁴⁵ Ver MARGARET HUNT, *The Middling Sort*. University of Californian Press, Berkeley, 1996 y PETER EARLE, *The making of the English Middle Class*, Methuen, London, 1989.

su función elemental: servir como refugio. El hacinamiento era bastante común, sobre todo en las ciudades. Aquí las viviendas de los más pobres solían ser sótanos y buhardillas, que carecían de luz y de condiciones de higiene.

En el campo, la vivienda de los pobres eran las chozas (*cottages*), que solían ser construcciones muy primitivas. En muchas ocasiones se hacía que los animales pernoctasen también en las casas para que aportasen un poco de calor en el invierno. En *Tom Jones* encontramos una descripción, aunque no muy detallada, de alguna de las dependencias de la vivienda de los Seagrim:

“The room, or rather garret, in which Molly lay, being up one air of stairs, that is to say, at the top of the house, was of a sloping figure, resembling the great Delta of the Greeks. The English reader may, perhaps, form a better idea of it, by being told, that it was impossible to stand upright anywhere but in the middle. Now as this room wanted the conveniency of a closet Molly had [...] nailed up an old rug against the rafters of the house, which enclosed a little hole where her best apparel [...] where hung up and secured from the dust.

This inclosed place exactly fronted the foot of the bed, to which indeed, the rug hung so near, that it served, in a manner, to supply the want of curtains” (V, 5)

De todas formas, Fielding no aporta demasiados datos acerca de las condiciones de vida de los pobres, sobre todo en las primeras novelas. Su entrada a ocupar el puesto de magistrado en Bow Street coincidió con la publicación de *Tom Jones*, en el invierno de 1748-9. El trabajo en este cargo afectó a sus escritos posteriores muy profundamente, y se ve su impronta en todo lo que publicó después de *Tom Jones*. Tal vez por eso es difícil encontrar muestras claras de una preocupación seria y real por la situación de los pobres en las novelas anteriores a *Amelia*. En la primeras novelas las condiciones de pobreza y miseria que se describen son a veces tibias y escasas, aunque en nos dan algunas claves para conocer las condiciones en que vivían los pobres y las circunstancias que podían conducir a un individuo o a una familia a la pobreza como los Seagrim o los primos de la Sra. Miller en *Tom Jones*. Cuando en el libro V se nos describe la miseria de la familia de Black George no hay demasiada profusión de detalles:

“the family of that poor wretch, namely his wife and children, were found in all the misery with cold, hunger, and nakedness, can affect: for as to the money they had received from Jones, former debts had consumed almost the whole.”

En el libro XIII habla de la situación de los primos de Mrs. Miller y de su pobreza como consecuencia de un matrimonio insensato.

“... how shall I describe the wretched condition in which I found your poor cousin; she hath scarce lain in a week, and there was she, this dreadful in a cold room, without any curtains to her bed, and busbel of coals in her house to supply her with fire: her second son, that sweet little fellow, lies ill of a quinzey in the same with his mother, for there is no other bed in the house. Poor little Tommy! I believe, Nancy, you will never see your favourite any more for he is really very ill. The rest of the children are in pretty good health; but Molly, I am afraid, will do herself an injury; she is but thirteen years old, Mr Nightingale, and yet, in my life, I never saw a better nurse: she tends both mother and her brother; and what is wonderful in a so young, she shows all the cheerfulness in the world to her mother; and yet I saw her – I saw the poor child, Mr Nightingale, turn about, and privately wipe the tears from her eyes.

(...) The father is the very picture of horror, and he looks rather like one dead than alive. (...) he had nothing on but a thin waistcoat, for his coat was spread over the bed, to supply the want of blankets. (...)His eyes sunk, his face pale, with a long beard. His body shivering with cold, and worn with hunger too.” (XIII, 8).

El primo de Mrs. Miller se había lanzado a hacer asaltos en los caminos debido a lo desesperado de su situación. Lejos de tratarse de un criminal es un pobre hombre con cinco hijos medio muertos de hambre y frío, y con su mujer alumbrando el sexto en la más absoluta pobreza.

1.5.3. MARCO LEGAL

Para comprender la verdadera situación y las condiciones de vida de los pobres no basta con detenerse en lo exiguo de sus ingresos, si los tenían, y en sus precarias condiciones de vida. En este periodo, como en otros países de Europa, los derechos y deberes de los órdenes inferiores de la sociedad estaban definidos por la ley y por la opinión de una gran mayoría de la población. Hacer una lista que incluyese simplemente las disposiciones que contemplaban las leyes que pretendían regular de manera más directa la vida de los pobres, podría ocupar un centenar de páginas, por eso, me limito a hacer un resumen de las más importantes y su contenido que se puede encontrar en los apéndices.

Sin embargo, el conocimiento de las leyes de pobres existentes en el momento no supone necesariamente un conocimiento incuestionable de la situación real del hombre pobre inglés del XVIII en la sociedad. El reflejo de la realidad de entonces que se obtiene a partir del estudio de estas leyes es sólo parcial, ya que muchas de ellas no se cumplían, y otras incluso eran totalmente desconocidas, sobre todo en el medio rural. Por poner un ejemplo, las leyes

concernientes a los salarios proporcionales hacía tiempo que habían caído en desuso y muchos de los contemporáneos de Fielding las tachaban de inútiles y dañinas.¹⁴⁶ Sin embargo, Fielding, y otros muchos que compartían sus opiniones en este sentido, aprovechando la existencia de estas leyes, argumentaban que era necesario resucitarlas como medio de hacer que los pobres trabajasen. Estas leyes de regulación de la proporción de los salarios son un ejemplo de que no tenía que existir necesariamente una conexión estrecha entre las medidas que contemplaba la ley y la ejecución de la ley en sí. Por otro lado, son también una muestra de la existencia de medidas vigentes que estaban prácticamente muertas.

Las leyes de pobres en la época de Fielding eran muy complicadas, lo que explicaría la gran cantidad de propuestas que se hicieron para resumir en una única disposición todas las leyes concernientes al tema. Sin embargo, creo conveniente hacer una breve exposición de las leyes básicas ya que Fielding hace mención a ellas repetidamente en las novelas y conforman el punto de partida del contenido de sus panfletos sociales a los que más tarde haré mención, en parte porque muchas de las críticas que ha recibido Fielding proceden del contraste entre lo que expresa en sus novelas y lo que expresa en estos panfletos y porque creo que es imprescindible comentarlos brevemente para poder entender el complicado mapa de su pensamiento social.

La base legal de la situación social de los pobres ingleses en el siglo XVIII estaba constituida por las siguientes leyes:

- **La Ley de Pobres Isabelina** (*An Act for the Relief of the Poor*), (43 Eliz. c.2)
- **La Ley de Residencia** (*The Act of Settlement*), (13 & 14 Charles II, c. 12)
- **La Ley de Vagos y Maleantes** de 1597 (*An Act for the Punishment of Rogues Vagabonds and Sturdy Beggars*), (39 Eliz. C.4).

Estas tres leyes, con sus respectivas modificaciones, constituyen el marco fundamental en el que se basan las actitudes que Fielding expresa en sus panfletos y que a veces, como ya he apuntado, entra en abierta contradicción

¹⁴⁶ Los estudios que mejor han conseguido dar una idea de los salarios que regían en la Inglaterra del siglo XVIII, son: SIR WILLIAM HOLDSWORTH, *A History of English Law*, (Boston, 1938), XI, 469-475, y X, 166-7. Ver también ASHTON, *An Economic History*, p. 218.

con las manifestaciones que hace en su obra narrativa. Una breve descripción de las mismas, nos ayudará a comprender la situación general un poco mejor¹⁴⁷.

a) La primera de ellas, **43 Eliz. c. 2.**, a pesar de no ser la primera ley pensada para gobernar las vidas de los pobres,¹⁴⁸ constituía la base de casi todas las leyes posteriores, y sirve como punto de partida lógico¹⁴⁹. Esta ley, muy famosa entre los historiadores del periodo, se elaboró con el propósito de crear una triple disposición para los pobres: En primer lugar, proporcionaba mecanismos para que los hijos cuyos padres no pudiesen hacerse cargo de ellos, encontrasen puestos de trabajo como aprendices. En segundo lugar, otorgaba poder a la parroquia para emplear dinero en el cuidado de: “*lame, impotent, old, blind and such other among them, being poor and not able to work.*”¹⁵⁰. En tercer lugar, imponía un impuesto parroquial para poder mantener un “*convenient stock of flax, hemp, wool, thread, iron and other necessary ware and stuff, to set the poor on work.*”

La base de operaciones para canalizar la ayuda a los pobres era, como ya he mencionado anteriormente, la parroquia. Se escogían vigilantes para los pobres entre los parroquianos propietarios y de reputación presuntamente honorable. Estos últimos debían dar cuenta de la conducta de aquellos en las oficinas de dos Jueces de paz. Los contactos debían mantenerse regularmente y se requería la elaboración de informes periódicos. Es necesario aclarar que los oficiales de las parroquias nunca llevaron a cabo su tarea con gran eficacia, y lo más que hacían era ofrecer a los pobres algo de ayuda a domicilio.

A pesar del fracaso de la puesta en marcha de las medidas propuestas en esta ley, se reconoció casi unánimemente la necesidad de crear puestos de trabajo para los pobres. Entre los que apoyaban esta iniciativa se encontraba Fielding. El problema fundamental consistía en encontrar los medios adecuados para dar empleo a los miembros más desfavorecidos de la sociedad,

¹⁴⁷ El texto completo de las tres se encuentra en el volumen de los apéndices.

¹⁴⁸ “*Is thus clear that, already by 1590, before the legislation of 1597-1601, all the characteristic forms of the Poor Law of 1601-1834 were sporadically in operation.*” SIDNEY AND BEATRICE WEBB, *English Local Government: English Poor Law History: Part I. The Old Poor Law*, p. 58.

¹⁴⁹ La ley **43 Eliz. C. 2.** era una nueva versión de la primera, **39 Eliz. C. 3.**, pero resultaba más conocida para los panfletistas que la variante anterior. No se sabe por qué en la legislatura isabelina se duplicó una ley que se había aprobado sólo cuatro años antes. Una explicación posible a esta duplicación en la legislación y un estudio de la relación entre las dos leyes se puede encontrar en WEBB, *English Poor Law History: Part I*, pp. 64-65.

¹⁵⁰ La cita procede de ZIRKER, *Fielding's Social Pamphlets*, que también cita a SIR FREDERICK MORTON EDEN, *The State of the Poor* (London, 1797), III, clxvii-clxxv.

pero nadie dudaba de la bondad de este objetivo. Hubo muchos proyectos para resolver el problema, como se verá después.

Las disposiciones para emplear a los pobres fallaban porque las parroquias no estaban capacitadas para poner la ley en práctica y tampoco funcionaron las disposiciones para que los hijos de los pobres trabajasen como aprendices. Los legisladores isabelinos querían dotar a estos jóvenes, durante su periodo de aprendizaje, de los conocimientos y la educación necesarios para que fuesen autosuficientes y liberasen a la parroquia de la obligación de mantenerlos. La edad a la que se empezaba en el aprendizaje podía ser a los diez años, como fue el caso ficticio de Joseph, en *Joseph Andrews* (I, 2):

*“at ten years old (by which time his education advanced to writing and reading) he was bound to Apprentice, according to the Statute”*¹⁵¹

En 1601 había muy pocos oficios que se pudiesen ejercer sin haber sido aprendiz previamente, con lo que proporcionar a un muchacho pobre la posibilidad de iniciar un aprendizaje equivalía a darle una verdadera oportunidad para mejorar sus perspectivas de futuro. A partir del periodo de la Restauración, sin embargo, disminuyó considerablemente el poder de los gremios para exigir un periodo de aprendizaje a todos los que trabajaban en su oficio, y muy a menudo el aprendiz se encontraba comprometido con un maestro sin necesidad alguna. Su situación resultaba especialmente incómoda si el oficio que aprendía era solo semi-especializado, ya que en condiciones normales estaría capacitado para trabajar en dicho oficio mucho antes de que su periodo de aprendizaje hubiese terminado. De lo anteriormente expuesto se puede deducir con bastante certeza, que el maestro sería bastante reticente a renunciar a los servicios de un aprendiz, en quien posiblemente habría hecho una inversión considerable, justamente cuando este aprendiz era verdaderamente valioso para él. Este conflicto de intereses es el que explica la existencia de muchos de aquellos a los que se conoce como “*runaway apprentices*”. Esta problemática la reflejó Hogarth en su serie de grabados *Industry and Idleness*.

Si esto se compara con los abusos más serios relacionados con el sistema de aprendizaje de los pobres, especialmente los más conocidos en el siglo XVIII, este conflicto podría parecer incluso frívolo. Después de la Restauración, el sistema de aprendizaje llevó a maestros sin escrúpulos y sin

¹⁵¹ Se refiere probablemente al *Estatuto de los Artesanos*. (5 Eliz. c.4, 1563)

verdadera especialización, a servirse de él para conseguir mano de obra barata. Por ejemplo, se tomaban aprendices varones para aprender a ser “deshollinador de chimeneas”, y a niñas para aprender a ser “amas de casa”. El futuro de tales aprendices era oscuro por definición. Lo mismo que el del chico pobre al que un maestro tomaba por el mero hecho de conseguir la subvención de la parroquia, que normalmente ésta pagaba para librarse de una carga que no quería soportar. El sistema de aprendizaje se hundió, en parte, por el cambio que sufrió la economía, y por la falta de medidas efectivas para atender a los hijos de los pobres.

En 1738, un escritor de panfletos anónimo puso el dedo en la llaga al tratar los problemas más serios del sistema de aprendizaje. Atribuía al deseo egoísta de la parroquia, para librarse de pobres en potencia, la adjudicación de aprendices a maestros crueles e ineficaces para los niños.

“The master may be a tiger in cruelty, he may beat, abuse, strip naked, starve or do what he will to the poor innocent lad, few people take much notice, and the officers who put him out the least of anybody. For they rest satisfied with the merit of having shifted him off to a neighbouring parish for three or four pounds and the duty they owe to every poor child in the parish is no further laid to them.”

Concluye diciendo que todos aquellos que aceptaban aprendices de las parroquias eran:

“the most indigent and dishonest, in a word, the very dregs of the poor of England.”

Decía, además, que el muchacho que les fuese encomendado sólo puede esperar de ellos:

“not only to be half-starved and sometimes bred up in no trade, but to be forced to thief and steal for his master, and so ... brought up for the gallows in the bargain.”¹⁵²

Este relato no es exagerado y apunta hacia el segundo gran problema de la Ley de Pobres isabelina, relacionado con el fracaso del intento de proporcionar un trabajo a los que gozaban de condiciones físicas para ello y una formación adecuada para los hijos de los pobres. Esta fue la razón de que los propósitos primordiales de la ley **43 Eliz.** no llegaran a cumplirse. Se había dado por hecho que, gracias a esta ley, la pobreza y el paro descenderían radicalmente en Gran Bretaña. Las disposiciones destinadas a recaudar el

¹⁵² *An Enquiry into the Causes of the Encrease and Miseries of the Poor of England...* (London, 1743). Citado en ZIRKER, *Fielding's Social Pamphlets*, p. 13.

TABLA 11

**GASTO ANUAL EN AYUDAS A LOS POBRES
INGLATERRA Y GALES 1696-1803**

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|----------------------|---------------------------------------|---|---|---|---|
| | <i>Total expenditure (£s)</i> | <i>Expenditure per head of pop. (shillings)</i> | <i>Expenditure per head (qtrs of wheat)</i> | <i>Potential proportion of pop. relieved (per cent)</i> | <i>Expenditure as per cent of national income</i> |
| <i>Date</i> | | | | | |
| 1696 | 400,000 | 1.5 | 0.04 | 3.6 | 0.8 |
| 1748–50 (average) | 689,971 | 2.3 | 0.08 | 7.9 | 1.0 |
| 1776 | 1,529,780 | 4.4 | 0.10 | 9.8 | 1.6 |
| 1783–5 (average) | 2,004,238 | 5.3 | 0.11 | 10.9 | 2.0 |
| 1802–3 | 4,267,965 | 9.5 | 0.15 | 14.7 | 1.9 |

Sources: Expenditure: Webbs [1927, 153–4]; population: taken to be (in millions) 5.5, 6.0, 7.0, 7.5 and 9.0 at the successive dates; national income: P.K. O'Brien, 'The political economy of British taxation, 1660–1815', *Economic History Review*, 2nd ser., 41 (1988), 3; wheat prices: the averages for 1694–6, 1748–50, 1775–6, 1783–5 and 1802–3, from W.G. Hoskins, 'Harvest Fluctuations and English Economic History 1620–1759', *Agricultural History Review*, 16 (1968), 30–1, and B.R. Mitchell and P. Deane, *Abstract of British Historical Statistics* (Cambridge, 1971), p. 488. Column 4 is based on the assumption that one quarter of wheat would feed one person for a year.

Fuente: PAUL SLACK, *The English Poor Law 1531-1782*, Studies in Economic and Social History, p. 30.

dinero destinado al cuidado de los pobres de edad avanzada y de los incapacitados para el trabajo no se habían considerado tan importantes como las anteriores, sino que más bien se habían asumido como una medida para casos excepcionales. Paradójicamente, resultó que la única medida que se llevó a cabo con un cierto éxito fue esta última.¹⁵³

No voy a entrar en detalles acerca del dinero que las parroquias destinaban a los pobres más que para destacar dos hechos que explican en buena medida la actitud de los escritores de panfletos, entre ellos Fielding, y de un amplio sector de la sociedad hacia los pobres. En primer lugar, a la parroquia le resultaba muy costoso proporcionar ayuda, y el resultado era la insistencia de los que pagaban impuestos en diseñar planes para emplear a los pobres. Esos planes eran, por lo general, poco sensibles y poco adecuados a los problemas reales.

Aunque las actitudes de los panfletistas se regían por intereses y motivos económicos, religiosos, morales y legales, el hecho de que los pobres les costasen una buena cantidad de dinero que fue en aumento con el paso del tiempo (Tabla 11) influyó sin duda alguna en la opinión que se formaron de ellos, ya que les consideraban moralmente reprobables.¹⁵⁴ Esto explica también en parte la exasperación que se adivina en estos sobrecargados contribuyentes. En segundo lugar, podemos concluir con bastante certeza que alguien que hubiese contribuido con reservas a un oneroso impuesto de pobres, no se sentiría satisfecho con el hecho de que su dinero fuese a parar a manos de los supervisores y de sus parientes y amigos.

En cuanto a los oficiales de la parroquia eran, como ya he mencionado, poco eficientes, no prestaban atención a sus asuntos y el aumento de los costes de ayuda a los pobres les traía más o menos sin cuidado. Es más, muchas veces, de no ser por el oficio que desempeñaban, ellos mismos eran receptores potenciales de las ayudas parroquiales.

Como consecuencia de la ineptitud de los oficiales, todos aquellos relacionados con el estado de los pobres y con el manejo de los fondos de la parroquia se dieron cuenta de la ineficacia de ésta como unidad básica de la

¹⁵³ Ver, por ejemplo, DOROTHY MARSHALL, *The English Poor in the Eighteenth Century: A study. Social and Administrative History*, London, 1926, p. 87 y 123.

¹⁵⁴ Hay diferentes estimaciones a este respecto. Según los datos de Fielding en su *Proposal*, hacia 1750 la contribución nacional para pobres era de un millón de libras al año. Según Basil Williams, dos años después esta cantidad era de 1.500.000 de libras (*The Whig Supremacy: 1714-1760*, Oxford, 1949, p. 126.) Los datos de Slack (Tabla 11) proceden de diversas fuentes.

administración de las leyes de pobres. Esta toma de conciencia dio lugar a que se hiciesen propuestas para la unión de las parroquias, o para el uso de un *hundred*¹⁵⁵ o de un condado como la primera división administrativa. Por lo tanto, las grandes cantidades de dinero que se invertían para que los oficiales pusiesen en práctica una de las disposiciones de la **43 Eliz.**, determinó, de manera indirecta, dos tópicos dominantes en los panfletos de la época que trataban sobre los pobres: la necesidad de encontrarles empleo y de una organización eficiente para el manejo de los asuntos relacionados con ellos.

b) Paso ahora directamente a la **Ley de Residencia** de 1662 (13 y 14 Charles II. c. 12)¹⁵⁶ ya que en el intervalo de sesenta años transcurrido entre la puesta en vigor de estas dos leyes, no se introdujo ninguna legislación nueva que alterase significativamente la situación legal de los pobres. Este estatuto, que se vio complicado por la introducción de varias leyes posteriores, dio lugar a una enorme cantidad de litigios, y se considera la segunda de las leyes en importancia en esta materia.¹⁵⁷

El propósito de esta ley era proporcionar un lugar de residencia legal para todos, definiendo las condiciones por las que cada individuo pertenecía a una determinada parroquia. Según esta disposición, una persona que llegaba nueva a una parroquia podía obtener un asentamiento legal si permanecía allí sin que fuese llamado al orden durante no menos de cuarenta días o si tenía una renta mínima de diez libras al año. Si no conseguía obtener la residencia podía ser enviada de vuelta a su parroquia de origen (en la que tenía su residencia legal) a costa de la parroquia en la que había nacido. Si un trabajador tenía un pase acreditativo, podía asentarse durante un período de tiempo limitado en otra parroquia.

¹⁵⁵ En Inglaterra e Irlanda, “*hundred*”: “*A subdivision of a county or shire having its own court. Most of English counties were divided into hundreds; but in some of the counties wapentakes, and in others wards, appear as divisions of a similar kind. The origin of the division into hundreds, which appears already in OE. Times, is exceedingly obscure, and very diverse opinions have been given as to its origin. “It has been regarded as denoting simply a division of a hundred hides of land; as the district which furnished a hundred warriors to the host; as representing the original settlement of the hundred warriors; or as a composed of a hundred hides each of which furnished a single warrior”* (Stubbs *Const. Hist.* I, v. § 45). 1765, [...] Blackstone *Comm.*, Introd. Iv, 115, *As ten families of free holders made up a tithing, so ten tithings composed a superior division, called a hundred, as consisting of ten times ten families*” [...]. *OED*, vol. 5. Clarendon Press, 1933.

¹⁵⁶ A causa de una ficción legal “*Charles II was regarded as reigning from the death of Charles I in 1649. Hence the earliest Act of Parliament in his reign is dated 12 Car. II*” (WINFIELD, *Sources of Legal History*, pp. 87-88).

¹⁵⁷ En la obra de ROBERTO FOLEY, *Laws relating to the Poor, from the Forty-third of Queen Elizabeth to the Third of King George II*, (London, 1743), citado por ZIRKER, p. 145, n.16. Ciento cincuenta de las 250 páginas dedicadas a leyes y casos, tratan únicamente de las leyes de asentamiento, las leyes que tienen que ver con el asentamiento y el desplazamiento, se mencionan a lo largo de toda la obra.

Todas las parroquias deseaban disminuir su número de pobres y, en consecuencia, su carga económica. En *Joseph Andrews* cuando Adams pide unos cuantos chelines a Parson Trulliber, su esposa se queja de que:

“the Poors Rate obliges us to give so much charity” (II, 14).

La ley de asentamiento proporcionaba los mecanismos necesarios para expulsar a los nuevos parroquianos que no pudiesen mantenerse a sí mismos, o que diesen la impresión de, en un momento u otro, poder necesitar ayuda financiera. Cuando una familia tenía dificultades económicas pasaba a depender de la parroquia. Un ejemplo de esta situación se cita en *Tom Jones* (XII, 2), en un pasaje en el que se dice que la familia de un herrador “*come to the parish*”, es decir, tuvieron que acogerse a los fondos de ayuda para pobres. Otra alusión a esta situación aparece en *Joseph Andrews*, después de que Peter Pounce rescate a Fanny, la esposa del posadero espera que perdone a su marido por su participación en el asunto, ya que si se le enviase a la cárcel, toda la familia tendría que pasar a depender de la parroquia (III, 12). Si una de estas familias o personas se negaban a ingresar en el asilo de la parroquia (*workhouse*) corría el riesgo de ser excluida de otros tipos de ayuda.

Hay otros ejemplos en las novelas que demuestran la preocupación por que cada parroquia se hiciese cargo de los pobres que les correspondían. En *Tom Jones* encontramos de nuevo un episodio en el que un pordiosero se acercó a pedir limosna y después de ser amonestado severamente, se le dice que: “*Every Parish ought to keep their own poor*”

Otro asunto relacionado con los pobres, y al que se hace referencia en *Joseph Andrews* es el hecho de que si alguien ajeno a la parroquia moría en ella la parroquia era la encargada de costear el funeral. Cuando Joseph es robado y apaleado en la carretera, la posadera se queja de que un moribundo haya ido a parar precisamente a su casa:

“Mrs. Twonouse ...wondered what the devil Tom Whipell meant by bringing such guests to her house, when there were so many ale-houses on the road proper for their reception? But he assured him, if he died, the parish should be at the expense for the funeral.” (I, 14)

Esta ley causó no pocas dificultades a algunos pobres, ya que sus intentos por contravenirla fueron lo suficientemente frecuentes como para que se hiciese necesario revisarla varias veces. Por ejemplo, los pobres buscaban un escondrijo en la nueva parroquia hasta que habían transcurrido cuarenta días.

Una vez cumplido este tiempo salían de sus guaridas como residentes legales de la parroquia, ansiosos por reclamar todos los derechos y beneficios que les correspondían según la ley.

Para evitar esta práctica, que por lo demás sólo era compatible con la letra de la ley y no con su espíritu, se elaboró otra ley que entró en vigor en 1685 (I, James II c.17) que requería que las llegadas de nuevos residentes se anunciassen en la parroquia debidamente.

“the forty days continuance shall be accounted from the time of his delivery of notice in writing, of the house of his abode, and the number of his family, to one of the church wardens or overseers of the parish to which he shall so remove.”

Esta medida tampoco surtió los efectos esperados, ya que cualquier pobre deseoso de encontrar un nuevo lugar de residencia podía burlarla sin demasiadas dificultades. Por esto, en 1691, una nueva ley, en la que se consideraba que las dos anteriores eran deficientes e incompletas, incluía una elaboración más detallada y precisa de cuales deberían ser las condiciones para conseguir un nuevo asentamiento o residencia, y poniendo como requisito que los cuarenta días deberían:

*“be accounted from the publication of the said notice in the church or chapel, on the next lord's day, immediately after divine service, by the church warden or overseer to whom it is delivered”*¹⁵⁸

Esta ley también preveía la posibilidad de conseguir la residencia sin inscribirse si se servía como oficial de la parroquia, si se pagaban los impuestos de la misma, si se trabajaba como aprendiz, o si se conseguía un empleo por un periodo de un año completo. A esta disposición también hace alusión Fielding en *Joseph Andrews*, cuando Lady Booby (IV, 2), para impedir el matrimonio entre Fanny y Joseph alega lo siguiente:

“But sir, our poor is numerous enough already: I will have no more vagabonds settled here”... “He (Joseph) is a vagabond, and he will not settle here, and bring a nest of beggars into the parish; it will make us but little amends that they are beauties.”

A lo que Parson Adams contesta:

“Madam ... with the outmost submission to your ladyship, I have been informed by lawyer Scout, that any person who serves a year gains a settlement in the parish where he serves.”

¹⁵⁸ 3 William and Mary c. II.

Efectivamente, Joseph tiene derecho a ser considerado miembro de la parroquia ya que tenía residencia legal en la misma al haberse establecido como aprendiz. El derecho de establecerse en una parroquia no podía conseguirse a través del matrimonio, aunque si alguien se casaba durante el periodo de duración de un contrato de trabajo, las autoridades de la parroquia no podían expulsarle, puesto que si lo hacían interferían en la relación legal entre empleador y empleado. Sin embargo, su derecho al asentamiento procedía de su trabajo, no de su matrimonio.

Otro ejemplo de las leyes de asentamiento aparece cuando se explica como Mrs. Andrews tiene problemas cuando quiere recurrir a la ayuda para los pobres de la parroquia y con las cuestiones de asentamiento y permanencia en la parroquia. Mientras su marido está fuera sirviendo al ejercito, ella pide ayuda a la parroquia pero, en lugar de recibir la ayuda solicitada, es trasladada a otra parroquia. Esta parroquia era el último lugar de residencia legal de Mr. Andrews, aunque de no haber tenido éste ninguno, se la hubiese enviado al último lugar en el que Mrs. Andrews hubiese residido antes de contraer matrimonio. La complejidad y la extensión de las leyes relacionadas con la residencia y el asentamiento en el siglo XVIII afectaban a una gran parte de los ingleses. Aunque Mrs. Andrews fue enviada a otra parroquia solamente después de haber solicitado la ayuda parroquial para los pobres, la aplicación de la ley no era siempre tan generosa. Según Sidney y Beatrice Webb:

*“From and after 1662, for more than a century and a quarter, any person (not belonging to a class of property owner numbering fewer than one-tenth of the population), who, either to take a situation, or merely on a visit to relations or friends, or for any other reason whatever, however lawful or laudable, came into a parish in which he had not a settlement, was liable -however good his character and conduct, without any application for relief or for any other gift or favour, and even after he had secured remunerative employment-unless he could give sufficient security that he would never become chargeable to the parish, to the satisfaction of the Justices- to be summarily removed in custody, together with his wife and children, under ignominious and horribly uncomfortable conditions to whatever parish, however distant, might be believed to the place where, according to an extremely complicated and always uncertain code of law, he had his legal settlement.”*¹⁵⁹

La ley se aplicaba en decenas de miles de casos cada año, y la mitad de los asuntos de las *Quarter Sessions* trataban, estaban relacionados con las decisiones a tomar acerca de las órdenes de traslado. Las leyes de residencia restringían tanto las posibilidades de movimiento de las clases bajas y fueron causa de un tratamiento tan cruel y tan inhumano hacia los pobres que el debate que originaron ha durado hasta nuestros días. La mayoría de los

¹⁵⁹ *English Poor Law History, Part I: The Old Poor Law*, pp. 321-2.

escritores que hablan de estas leyes, desde Sir Josiah Child hasta Adam Smith, los criticaban¹⁶⁰. Consideraban que la existencia de una figura como la de los oficiales de parroquia fue el resultado de la aplicación incorrecta de las leyes. Según la teoría de Burn:

*“to keep an extraordinary look-out, to prevent persons coming to inhabit without certificates, and to fly to the justices to remove them; and if a man brings a certificate, then to caution all the inhabitants not to let him a farm of 10ú a year, and to take care to keep him out of all parish officers; to warn them, if they will hire servants, to hire them half yearly, or by the month or by the week, or by the day, rather than by any way that shall give them a settlement; or if they do hire them for a year, then to endeavour to pick a quarrel before the year’s end, and so to get rid of them.”*¹⁶¹

La insatisfacción que estas leyes despertaban, no procedía tanto de la compasión y la pena por la situación límite en que ponían a los pobres, sino por el convencimiento de que su puesta en práctica resultaba muy onerosa y los resultados eran poco satisfactorios, e incluso iban en detrimento de la industria o el comercio, o de ambos. La convicción general de que las vidas de los pobres debían ser controladas estrictamente por la ley no se cuestionó seriamente hasta bien entrado el siglo XVIII¹⁶². Las leyes de vagos y maleantes, aunque mucho más severas y restrictivas que las anteriores, eran aprobadas por los mismos hombres que criticaban las leyes de asentamiento.

c) El texto legal que sirvió como base para que todas las otras leyes de vagos y maleantes pudiesen ponerse en práctica, y que el propio Fielding estaba deseoso de ver en funcionamiento, era la **39 Eliz.c. 4 (1597)**. Esta ley definía las categorías: delincuentes (*rogues*), vagabundos (*vagabonds*), y mendigos robustos (*sturdy beggars*).

¹⁶⁰ Ver la obra de SIR JOSIAH CHILD *A New Discourse of Trade* (a new edition, London, 1775), pp.81-83. Adam Smith destacó que “it was often more difficult for a poor man to pass the artificial boundaries of a parish than the arm of the sea or a ridge of high mountain.” (*The Wealth of Nations*, ed. Edwin Cannan, reeditado en University Paperbacks, London, 1961, I, 157. Ver también, I, 127.)

¹⁶¹ BURN, *History of the Poor Laws*, p. 211

¹⁶² William Hay es una de las excepciones. Dice: “It has been the Opinion of many Authors, that this confining of Men to certain Habitations is a sort of Imprisonment; which is the more grievous, because it is not for any Fault, but for a Misfortune in being poor: Especially, when so little Care is taken to employ the Poor. And indeed it seems to me, that every Man has a natural Right to reside in any Place where he can best provide for himself and Family in some Calling; and it is unreasonable to molest him, and abridge him of his Liberty (the chief Comfort of a poor Man) on a suggestion or Apprehension of his being likely to become chargeable.” en “Remarks on the Laws relating to the Poor” ...[primera edición 1735] en *The Works of William Hay*, London, 1794, pp.120-121. Citado en ZIRKER, p. 17.

Cualquier pobre infeliz que se dedicase a la mendicidad y que encajase en cualquiera de estas categorías, podía ser, según las órdenes del juez de paz de turno:

“stripped naked from the middle upwards and openly whipped until his or her body be bloody, and then passed to his or her birth place or last residence; and in the case they know neither they are to be sent to the House of Correction for a year, unless someone gives them employment sooner.”

Esta ley sufrió numerosas transformaciones hasta que en 1714 se sustituyó por una nueva ley, **13 Anne c. 26**, que, a su vez, se amplió y enmendó sucesivamente hasta que finalmente se sustituyó por la **George II c. 5**. Esta ley entró en vigor en 1744, y aunque también sufrió constantes modificaciones, siguió en vigor y fue considerada ley fundamental hasta 1822. Los cambios que se introdujeron en las leyes de vagos y maleantes fueron, en su mayoría, de carácter represivo. La lista de “delitos” que podían cometerse según estas leyes aumentó continuamente hasta el punto de que las posibilidades de que cualquier pobre pudiera ser considerado un vagabundo o maleante fueron enormes. Como Webb hizo notar:

*“It was the habit of the House of Commons, during several centuries, whenever it took a dislike to any irregular course of life, to enact that those who followed it should be deemed to be rogues and vagabonds, And thus, as such, subject to all the penalties of the Vagrancy Acts”*¹⁶³

En el tiempo de Fielding se clasificaba a los vagabundos en tres categorías: *“idle and disorderly persons”*, *“rogues”* y *“vagabonds”*, *“incorrigible rogues”*.

Para nosotros sería más exacta una clasificación que nos diese una idea de la parcela de actividad en la que se movía el vagabundo en cuestión. La mayoría de los vagabundos que se encontraban por el campo y en ciudades pequeñas eran transeúntes que iban camino de Londres, o profesionales nómadas como músicos, gitanos o actores. Estas gentes eran fácilmente identificables en áreas rurales y escasamente pobladas. Si los oficiales de la parroquia así lo decidían, se les podía arrestar y castigar, además de enviarlos a sus lugares de residencia legales. El titiritero y los gitanos de *Tom Jones* habrían podido ser considerados *“rogues y vagabonds”* y, como tales, susceptibles de ser azotados y arrestados durante seis meses. Los mendigos habituales en una vecindad rural eran bien conocidos por los oficiales de las parroquias por lo que el trato entre ellos era relativamente fácil.

¹⁶³ *English Poor Law History: Part I*, p. 352.

En las grandes ciudades como Londres, los mendigos causaban muchos más problemas, y constituían uno de los temas más comunes de los panfletos sociales de la época. La actitud de Fielding hacia ellos se ilustra en *Tom Jones*. Cuando hace una alusión a los mendigos londinenses que piden limosna agachados, dice que no sufren y que lo que en realidad merecen es un castigo por permanecer en esa postura (V, 5), lo que nos da una idea de su falta de compasión por estas personas, al menos en esta etapa de su vida literaria y profesional.

Los mendigos de las grandes urbes eran demasiado numerosos y los condestables demasiado ineficaces como para efectuar los arrestos con rigor, ya que la mayor parte de las veces resultaba difícil probar los cargos que se les imputaban. Después, el problema se prolongaba más allá del arresto y el juicio, ya que había que disponer de los acusados, y resultaba muy caro enviarlos de vuelta a sus lugares de origen, si es que se daba el caso de optar por esta solución. La probabilidad de que se iniciase un proceso judicial a raíz de todo esto era muy alta. El hecho de que las leyes de vagos y maleantes fuesen inoperantes a la hora de controlar a este sector de las clases bajas que alborotaba y se hacía notar más en su pobreza, y al que era literalmente imposible ignorar, era el resultado de la convicción extendida de que, por lo general, los mendigos eran impostores que obtenían grandes beneficios engañando a un público muy bondadoso.

La ley ofrecía un conjunto de restricciones que encajaban perfectamente con una multiplicidad de actitudes económicas, religiosas y morales. Estas restricciones resultaban muy útiles para cualquier reformador que se interesase por las condiciones de vida de los pobres, una clase social que ya de antemano se consideraba de gran importancia para el bienestar del estado (recordemos que la denominación favorita de Fielding para los pobres era "*the most useful part of mankind*").

Los críticos sociales, que no eran ajenos a la inutilidad de las leyes de pobres y que deseaban que se introdujesen modificaciones en las mismas, casi siempre hacían sus propuestas dentro del marco del orden establecido. Por ejemplo, cuando las leyes de asentamiento se ponían en práctica y daban como resultado gastos y litigios innecesarios, además de muchas dificultades añadidas a los pobres. Pero pocos dudaban de lo apropiado o lo deseable de una sociedad en la que a determinadas clases, por su falta de solvencia económica, se les restringiese duramente cualquier libertad de movimientos. No se ponía en duda la sabiduría de una legislación que intentaba controlar los

movimientos de una clase de pobres que era considerada especialmente desagradable: los delincuentes que sobrevivían en su pobreza no con el sudor “social” de su frente, sino mediante las trampas arteras de su ingenio.

Las leyes habían surgido y evolucionado en una sociedad feudal que había ido desapareciendo. Los hombres estaban todavía ligados a su lugar de nacimiento para vivir y morir y, sobre todo, para trabajar. No se les otorgaba la capacidad para que ellos mismos decidiesen donde ir a buscar su futuro, sino que tenían que seguir delegando en el nuevo señor feudal: el juez de paz. Estos siervos del siglo XVIII estaban ligados a la tierra y a su clase social, y debían llevar vidas estrictamente reguladas en el beneficio del estado. Los escritores sociales, creyeron que esta noción de las cosas era buena, y pensaron que de una forma u otra, prevalecería.

La única disposición verdaderamente positiva de las leyes de pobres, la **43 Elizabeth**, resultó estéril ya en su nacimiento. Después de siglo y medio de mala administración, quedó tan distorsionada que era prácticamente irreconocible.

Como hemos visto, esta ley preveía ayuda para los necesitados, educación para los jóvenes, y lo que era más importante, expresaba el principio de que el trabajo debería ser asequible para todos aquellos que fuesen capaces de realizarlo. Después de ver esta ley aplicada sin fruto, pero suponiendo un gran coste económico durante años, los reformadores optaron por una visión represiva de sus intenciones y olvidaron gradualmente su intención inicial. Desde la idea de que se debería proporcionar trabajo a los pobres, el énfasis se trasladó a la idea más cruda de que se debía obligar a los pobres a trabajar. A medida que la insistencia en la obligación de trabajar creció, descendió el interés por mantener a los pobres más desvalidos, y también la compasión hacia ellos. Como resultado de todo esto, los reformadores consideraban que esta ley no era eficaz, ya que no estaba dotada de los mecanismos suficientes para obligar a los pobres a trabajar, por lo que el grueso principal de sus propuestas iba encaminado a hacer ver la necesidad de poner remedio a este defecto de la ley. Asumían la doctrina del trabajo con un entusiasmo que podría ser precursor del pensamiento de Carlyle, aunque sus propósitos eran bastante opuestos. Las propuestas para dar empleo a los pobres, especialmente en los asilos, dominaban el panorama literario de los panfletos destinado a regular las vidas de las capas más bajas de la sociedad.

Muchos escritores de la época abogaban por que el gobierno financiase determinados tipos de industria con el fin de eliminar la pobreza. Una

característica sorprendente es la ausencia de cualquier alusión a la exasperación que causaba el problema que los gastos de los pobres ocasionaban a los otros miembros de la comunidad, y que se alza en gran contraste con la actitud de denuncia que se aprecia en la mayoría de los escritos de los reformadores del siglo XVIII, quienes poco a poco, hicieron crecer el sentimiento de que, los únicos culpables de la mala situación de los pobres, eran ellos mismos.

La situación legal de los pobres y las diferentes propuestas de trabajo que para ellos se hacían son importantes para entender la actitud de Fielding, y el contenido de sus panfletos a los que no puedo dejar de hacer referencia. Esta situación enmarca los límites en los que Fielding estaba obligado a trabajar y, en consecuencia, a orientar el contenido de sus tratados sociales.

Las teorías mercantilistas tenían mucho que ver con todo esto. Dos de las propuestas más importantes, las de Sir Josuah Child y John Cary, aparecen en un contexto puramente económico, como sus títulos indican: *A New Discourse on Trade* y *A Discourse on Trade*¹⁶⁴. Todas las propuestas hacen hincapié en el beneficio económico que supondría dar empleo a los pobres, y casi todas ellas proceden de las mismas ideas acerca de sus vidas en términos económicos, tal y como se describen en los escritos mercantiles. Es casi imposible trazar una línea divisoria entre los tratados económicos y los tratados sociológicos. Debido a las corrientes económicas imperantes concernientes a los pobres ingleses, considerados como un recurso importante de la riqueza de la nación, estos adquirieron una gran importancia, y los escritores sociales resaltaban continuamente esta la importancia de este factor económico para la sociedad.

Resulta fácil entender como las doctrinas mercantilistas, las propuestas para emplear a los pobres y la legislación al respecto se complementasen y se constituyesen en fuerzas de presión dentro de una sociedad estática y controlada. Los asilos no eran solo un suplemento natural de las leyes que pretendían controlar y confinar a los pobres, sino también el instrumento perfecto para mantener a flote una economía que dependía de la mano de obra barata. Los salarios de los asilos podían ser menos que los nominales, y hasta podían eliminarse. En estos centros se resolvían una gran cantidad de problemas laborales, ya que allí el trabajo, la frugalidad y la sobriedad no eran virtudes sino, sencillamente, hechos consumados. Los pobres que trabajaban allí eran los instrumentos para llegar a la meta mercantilista de conseguir una

¹⁶⁴ SIR JOSIAH CHILD *A New Discourse of Trade*, London 1775, pp. 81-83, y *A Discourse on Trade and other matters related to it*, 1745, Citados por Zirker, p. 23.

clase trabajadora que hiciese su tarea con regularidad, y cuya mano de obra resultase barata, lo que ayudaría a Inglaterra a ganar la baza a sus competidores económicos. Antes de que surgiese la Revolución Industrial y los cambios que con ella se introdujeron, y antes de que surgiesen nuevas actitudes hacia la situación social y económica de las clases bajas, las opiniones sociales, económicas y legales se combinaban con una solidaridad sorprendente a la hora de pedir la vuelta a un feudalismo revisado en el que las clases sociales más desfavorecidas trabajasen no sólo para un patrón, sino para toda la nación.

Las doctrinas religiosas no ayudaban a paliar estas tendencias represivas desde el punto de vista social, legal y económico. La iglesia anglicana, y varias de las sectas disidentes, santificaban los intentos seculares de mantener el estado de los pobres como “*drawers of water and hewers of wood*”, tanto por el precepto como por el ejemplo: las doctrinas religiosas justificaban una sociedad estratificada y patriarcal y desde los púlpitos se hablaba de las “delicias” de la pobreza. La propia iglesia siguió activamente varios programas educativos y filantrópicos que pretendían “habituarse” a los pobres a su irremediable posición en la sociedad y a aliviar sus desgracias en la medida de lo posible.

En el siglo XVIII se había puesto tanto énfasis en la obligación de trabajar, y se había denunciado hasta tal punto la holgazanería como un pecado, que las actitudes religiosas y utilitarias con respecto de la caridad se hicieron inseparables. Este proceso de secularización se ve representado en los sermones que cotejan la Biblia y manifestaciones de los escritores mercantilistas. Thomas Cooke, rector de la iglesia de St. Nicolas en Worcester, predicó en 1702 un sermón en el que abogaba por los asilos como medio para combatir el pecado de la pereza; en este mismo sermón menciona a Sir William Petty por su nombre y hace referencias evidentes a la obra de John Graunt, *Natural and Political Observations upon Bills of Mortality*.¹⁶⁵ Cooke castiga el pecado de la pereza como sigue:

*“so displeasing is this Sin to God, so detestable to all Good Men, so Scandalous in itself, and so fatal in its Consequences, that the Apostle here Condemns it, and that beyond the extent even of Charity it self to Pardon; no Pity, no Commiseration, no Relief, must be extended to the Lazy Beggar; But if Any will not Work, neither shall he Eat.”*¹⁶⁶

¹⁶⁵ Este trabajo de Graunt, que ha sido atribuido a Petty en muchas ocasiones, se publicó en Londres en 1662.

¹⁶⁶ THOMAS COOKE, *Work-houses the best Charity: A Sermon Preacht at the Cathedral Church of Worcester, February* 1702 (London, n. d.), p. 5.

También considera que el asilo es la respuesta idónea a la negativa de los pobres a trabajar, y sugiere que su fomento beneficiaría al comercio. La cita pertenece a 2 Tesalonicenses 3. 10.

La misma mezcla de motivos civiles y religiosos, al igual que los mismos presupuestos legales, operaban en los movimientos educativos y filantrópicos de inspiración religiosa de comienzos del siglo XVIII. Hubo muchos de estos movimientos, y se podría hablar extensamente de cada uno de ellos. Baste decir que había sociedades para la reforma de las costumbres, sociedades para la promoción del conocimiento cristiano, varios hospitales con diferentes fines benéficos, como el *Hospital de Huérfanos*, que contó con el apoyo de Fielding, y otros muchos proyectos, cuyo número se incrementó a medida que el siglo avanzaba, y que representaban un intento sincero, aunque no siempre eficiente y bien planificado, de aliviar las horribles condiciones de vida de las clases más bajas.

Es más, el profundo conocimiento de la legislación vigente que Fielding tenía, limitó el alcance de sus propuestas para el control de los pobres. Su respeto por la ley era tan grande que sólo sugería la reforma o la modificación de la misma cuando todas sus posibilidades y recursos existentes estaban ya, en su opinión, agotados.

1.5.4 LA EDUCACIÓN DE LOS POBRES: LAS ESCUELAS DE CARIDAD.

Otro aspecto en el que se evidencian las restricciones a las que estaban sometidas las vidas de los pobres era la escasa y limitada educación que recibían, si es que recibían alguna, ya que en muchos casos eran analfabetos como Fanny que no tuvo tanta suerte como Joseph y no puso aprender a leer ni a escribir, por lo que no pudo comunicarse en mucho tiempo con él, ya que:

“could not she be prevailed upon to transmit the Delicacies of her tender and chaste Passion by the hands of an Ammannensis” (I, 11).

En el periodo que nos ocupa había una corriente que abogaba por la existencia de las llamadas “escuelas de caridad”. El origen de este movimiento, de acuerdo con M.G. Jones,¹⁶⁷ fue fundamentalmente económico. Además de

¹⁶⁷ M.G. JONES, *The Charity School Movement A Study of Eighteenth Century Puritanism in Action* [A reissue]. Frank Cass & Co., London, 1964.

proporcionar educación moral y aprendizaje a los hijos de los pobres, las escuelas de caridad, según argumentaban sus partidarios, ayudarían a disminuir la cantidad de dinero que se destinaba a los pobres al salvar a toda una generación de la mendicidad. Más aún, se pretendía que los niños que asistían a las escuelas de caridad pudiesen trabajar al menos tres cuartas partes de la jornada, y se pudiese contar con ellos como mano de obra barata.

Los sermones y panfletos que abogaban por este tipo de escuelas, no hacían hincapié en la educación como un valor en sí mismo. Más bien insistían en la conveniencia, desde el punto vista económico y social, de instar a los niños pobres a aceptar de buen grado su posición como miembros de la clase baja. Isaac Watts, uno de los partidarios del movimiento, insistió en que la educación que se impartía en las escuelas de caridad no permitiría a ningún niño pobre llegar a ser un contable o un empleado. Aseguraba también a sus lectores que quienes asistiesen a las escuelas de caridad no contarían con una educación plena, y que dejarían dichos centros tan conscientes del lugar que ocupaban en la sociedad como cuando entraron en ellas¹⁶⁸. Este objetivo tan limitado todavía les parecía peligroso a muchos de sus detractores aunque era evidente que las escuelas de caridad no pretendían, en modo alguno, cambiar la organización de la sociedad; en realidad, pretendían precisamente todo lo contrario. Uno de los principales detractores de este sistema fue Mandeville, cuyas críticas fueron las más famosas e influyentes. Pero también los hombres de iglesia pusieron inconvenientes¹⁶⁹.

Los ataques desde el sector religioso podrían haberse motivado por el apoyo de los disidentes a estas escuelas. Sin embargo, estos ataques revelaban la arraigada actitud del clero hacia los pobres a lo largo de los siglos. Jones cita el siguiente pasaje procedente de un sermón titulado *Sermon preached by the Bishop of Norwich at the Anniversary Meeting of the Charity Schools in and about London and Westminster*, (May, I, 1755):

"There must be drudges of labour (hewers of wood and drawers of water the Scriptures call them) as well as Counsellors to direct, and Rulers to preside ... To which of these classes we belong, especially the more inferior ones, our birth determines ... These poor children are born to be daily labourers, for the most part to earn their bread by the sweat of

¹⁶⁸ ISAAC WATTS, *An Essay towards the Encourage of Charity Schools, Particularly those which are supported by Protestant Dissenters, for teaching the Children of the Poor to read and work: together with Some Apology for those Schools which instruct them to write a plain Hand and fit them for Service or for the meaner Trades and Labours of Life*, (London, 1728), p. 8. Citado en ZIRKER, *Fielding's Social Pamphlets*, p. 26.

¹⁶⁹ Entre ellos Swift. En su sermón "On the Causes of the Wretched Condition of Ireland" (*Works*, ed. Herbert Davies, IX, pp. 199-209). Aquí adelanta algunos de los argumentos contra las escuelas de caridad que ya había esgrimido Mandeville anteriormente.

*their brows. It is evident then that if such children are by charity, brought up in the manner that is only proper to qualify them for a rank to which they ought not to aspire, such a child would be injurious to the Community.”*¹⁷⁰

Esta opinión estaba en total acuerdo con los sentimientos que Mandeville había expresado treinta y dos años antes:

*“To make the Society happy and People easy under the meanest Circumstances, it is requisite that great Numbers of them should be Ignorant as well as Poor. Knowledge both enlarges and multiplies our Desires, and the fewer things a Man wishes for, the more easily his Necessities may be supply’d.”*¹⁷¹

*“Abundance of hard and dirty labour is to be done, and coarse Living is to be complied with: Where shall we find a better Nursery for these Necessities than the Children of the Poor? None certainly are nearer to it or fitter for it. Besides that the things I called Hardships, neither seem nor are such to those who have been brought up to them, and know no better. There is not a more contented People among us, than those who work the hardest and are the least acquainted with the Pomp and Delicacies of the world.”*¹⁷²

Estas manifestaciones que hoy en día resultan ofensivas y ultrajantes, no eran más que el sentir de la inmensa mayoría y son una evidencia clara de que las leyes y las propuestas para regular las vidas de los pobres, las tendencias económicas, y las doctrinas religiosas, estaban aunadas con el fin de mantener una sociedad estática y jerárquica.

Desde cualquier punto de vista que uno considere a los pobres de este periodo, se llega siempre a la misma conclusión: los pobres eran sirvientes de una larga cadena de superiores, que iba desde su patrón más inmediato a la nación y, en última instancia, a Dios. Se consideraba que un trabajador sobrio y eficaz que desempeñase su oficio y aceptase un salario bajo a cambio de un patronazgo feudal de sus superiores, obedecería la ley, aseguraría la continuidad de la fuerza de la nación, y serviría a su creador. No debería estar descontento con su suerte. Su lugar en la sociedad estaba asegurado, tenía garantizada la ayuda si una desgracia le sobreviniese, y podía disfrutar de la magnanimidad patriarcal de sus superiores. En *Joseph Andrews* se hace eco de esta visión y de esta aceptación, por parte de los pobres dentro de su lugar en la sociedad. Joseph no fue a una escuela de caridad sino que aprendió a leer y a escribir gracias a su padre quien, a su vez:

¹⁷⁰ M.G. JONES, *The Charity School Movement*, pp. 74-5.

¹⁷¹ BERNARD MANDEVILLE, “An Essay on Charity and Charity Schools”, en *The Fable of the Bees*, ed. F.B. Kaye (reimpresión en Oxford, 1957) I, pp. 287-288.

¹⁷² Ibid., I, p. 311.

“...though he had not interest enough to get him into a charity school, because a cousin of his father's landlord did not vote on the right side for a church warden in a borough town, yet had been himself at the expence of sixpence a week for his learning”(I, 3)

Después, cuando Parson Adams le pregunta si no echa en falta la posibilidad de haber tenido una educación más liberal, Joseph contesta con total mansedumbre, y dice que acepta su lugar en la sociedad sin ponerle objeción alguna, a pesar de que su entendimiento se había cultivado y había mejorado con la lectura. Asumía su destino desde un punto de vista religioso, lo que satisfizo enormemente a Adams:

“To which he answered, he hoped he had profited somewhat better from the books he had read, than to lament his condition in this world. That for his part, he was perfectly content with the state to which he was called, that he should endeavour to improve his talent, which was all required for him, but not repine his own lot, nor envy those of his betters”

En Tom Jones hay también algunas alusiones a las escuelas de caridad. Por ejemplo se dice que Partridge y Black George habían asistido a la misma escuela de caridad (XVI, 5). Esto explica que Black George conociese el valor del dinero de Jones que encuentra y se queda y que no le ocurra como al pobre que había encontrado el libro de Sofía con 100 libras en su interior y al no saber leer ni escribir, desconocía el valor del billete que allí había, por lo que al enterarse

“fell cursing them both, as well as his parents “For had they” says he, “sent me to charity school to learn to write and read and cast account, I should have known the value of these matters as well as other people”(XII, 4)

1.5.5 FIELDING Y LA REFORMA DE 1750

Al lector ocasional de Tom Jones o Joseph Andrews puede sorprenderle la aparición de Fielding en 1751, en las filas de los panfletistas sociales que hablaban de los pobres. Es preciso admitir que no resulta fácil conciliar la crítica a las vidas de los hombres y mujeres de clases altas y de costumbres relajadas, con las actitudes sociales aristocráticas, institucionalizadas y convencionales expresadas por Fielding en sus escritos relacionados con los pobres.

En su día, Zirker sugirió que incluso los lectores familiarizados con la ironía empleada por Swift y Pope podrían sospechar que los panfletos sociales de Fielding son una invitación a que los iniciados compartan el chiste, mientras

que los menos instruidos en los caminos de la ironía creen que habla con toda seriedad. Tomó como ejemplo el siguiente pasaje:

*"In free countries, at least, it is a branch of liberty claimed by the people to be as wicked as a profligate as their superiors. Thus while the nobleman will emulate the grandeur of a prince, and the gentleman will aspire to the proper state of the nobleman, the tradesman steps from behind his counter into the vacant place of the gentleman. Nor doth the confusion end here; it reaches the very dregs of the people, who aspiring still to a degree beyond that which belongs to them, and no being able by the fruits of honest labour to support the state which they affect, they disdain the wages to which their industry would entitle them; and abandoning themselves to idleness, the more simple and poor-spirited betake themselves to a state of starving and beggary, while those of more art and courage become thieves, sharpers and robbers"*¹⁷³

Y su comentario es:

*"One would expect to take his cue from the first sentence, which is clearly ironic, and there is little in what follows which would say him nay. The inflated diction, the weighty balance of the clauses, the striking phrase "the very dregs of people", the rather astonishing notion conveyed by the word "belongs" in its assumption that class status is a kind of adjunct of the individual, and the pompous, self-satisfied overtones to the trite "fruits of honest labour" surely suggest that the writer intends more (or less) than he says. The rhetorical flair of the final co-ordinate clause, with its carefully balanced antithesis, contrasts oddly with its extremely serious statement, and again the reader may feel that such prose demands twofold interpretation."*¹⁷⁴

Como el propio Zirker explicaría posteriormente, no se trata de un texto irónico, sino que se trata más bien de una clara muestra de lo que Fielding consideraba un problema social importante, y así debe ser interpretado. Es preciso admitir que cuando se analiza la posición profesional de Fielding en conjunto con las actitudes sociales, religiosas y económicas imperantes en su tiempo, y cuando sus ideas sociales se comparan con las de sus contemporáneos, toda probabilidad de que su intención sea irónica queda completamente descartada. De alguna manera, sorprende lo convencional de sus actitudes y lo inevitable del contenido de sus panfletos, sobre todo por la discrepancia entre la actitud del novelista y la del reformador social. Pero es necesario recordar que cuando Fielding escribió los panfletos que reflejan estas actitudes sociales, lo hizo como agente del gobierno que era y es prácticamente seguro que no se encontraba en una situación que le permitiese un margen amplio para la crítica.

¹⁷³ *Enquiry*, pp. 21-22.

¹⁷⁴ ZIRKER, *Fielding Social Pamphlets*, p. 30.

Por otra parte, los hechos eran claros. En la época en que Fielding escribió sus panfletos, la situación de las clases bajas tanto en lo relativo a su propio bienestar como a la carga económica que suponían para el resto de la sociedad, causaban miedo y desaliento. La condición de los pobres despertó un enorme interés por investigar las posibilidades de una reforma tanto por parte del gobierno como de los propios reformadores. Entre ellos se encontraba Fielding, como empleado del Gobierno y como un agente de la justicia y el orden que las clases bajas continuamente transgredían como muestran las pruebas documentales de los desórdenes que las clases bajas ocasionaban, especialmente en Londres. Las descripciones del submundo que hace Fielding, principalmente en *Amelia* y en *Jonathan Wild*, dan cuenta de la existencia incierta e ilegal que llevaban los pobres de Londres.

Ya he mencionado los esfuerzos de Fielding por establecer un cuerpo de policía efectivo que mitigase los excesos de las masas y de las organizaciones de criminales. Otro de los sistemas que Fielding empleó para luchar contra este desorden fue el anuncio en periódicos. Un ejemplo de qué tipo de anuncios hacía insertar en la prensa con este texto que aparecía casi en cada número del *Covent Garden Journal* sería el siguiente:

“All person who shall for the future suffer by robbers, burglars, etc., are desired immediately to bring or send the best description they can, and circumstances of the fact, to Henry Fielding Esq., at his house in Bow Street.”

La situación, ya en sí precaria de los pobres se vio agravada por el consumo de ginebra. Smollet escribía en 1752 que:

*“the suburbs of the metropolis abounded with an incredible number of public houses, which continually resounded with the noise of riot and intemperance: they were haunts of idleness, fraud and rapine, and the seminaries of drunkenness, debauchery, extravagance and every vice incident to human nature.”*¹⁷⁵

Las estadísticas correspondientes a 1751 que se conocen, y que muy probablemente estén incompletas, avalan la afirmación de ese “*incredible number*” al que Smollet alude. Esta situación también la reflejó Hogarth en su *Gin Lane*.

La situación extrema de los pobres de Londres atrajo la atención oficial a partir de 1750, y el propio rey Jorge II pidió al Parlamento que,

¹⁷⁵ *The History of England* (1848), III, p. 41. (cit. RADZNOWICK, *English Criminal Law*, I, p. 400).

aprovechando el buen momento de Inglaterra en política exterior, se dedicase más atención a los problemas internos y a los desórdenes sociales.

Gracias a este interés real se inauguró el movimiento de reforma del código penal así como otras muchas reformas sociales relacionadas con las clases bajas, que continuaron desarrollándose a lo largo de la segunda mitad del siglo, y que desembocaron en las reformas de comienzos del siglo XIX. Fielding estaba estrechamente relacionado con este movimiento, sobre todo en la esfera de la lucha contra el delito, a la que contribuyó sobremanera.

En medio de esta ola reformista que sacudió a los años centrales de siglo XVIII, las contribuciones escritas de Fielding quedan perfectamente justificadas, y queda claro que no se trataba de publicaciones accidentales, sino que se gestaron debido a las circunstancias particulares del momento. Y con bastante seguridad, atendiendo a los datos aportados por sus más importantes biógrafos, respondían, en una cierta medida, a peticiones del gobierno en este sentido. La fecha de publicación de su *Enquiry* sería la prueba más evidente para reforzar esta afirmación.

El panfleto apareció en el mismo mes y casi en el mismo día que el discurso del rey ante el Parlamento (17 de enero 1750/1), y precedido de la formación del Comité de 1750/51¹⁷⁶. Fue también el primero de los muchos panfletos sobre los pobres que aparecerían durante la década de 1750, lo que podría indicar un conocimiento previo del programa de acción del gobierno, lo que permitió a Fielding publicar antes que lo hiciesen otros panfletistas, y dar así preeminencia a sus opiniones.

La fecha de la que data este trabajo ha sido la responsable de que Cross, y otros biógrafos, dedujesen la conexión directa de Fielding con el gobierno, y afirmasen que el propósito de la *Enquiry* sería tomar parte en los planes gubernamentales para terminar con los desórdenes sociales de Londres.

Probablemente esta posición procede también de las afirmaciones hechas por Fielding en *The Journal of a Voyage to Lisbon* en lo concerniente a los requerimientos del Duque de Newcastle, quien le consideraba uno de los hombres clave a quien consultar en los asuntos relacionados con el delito en

¹⁷⁶ G.M. Godden da como fecha de publicación “as about January 22, 1751” (*Henry Fielding: A Memoir. Including Newly Discovered Letters And Records with Illustrations from Contemporary Prints*, London, 1910, p. 233). Cross dice que la fecha de publicación de la *Enquiry* fue “midway in... January” (II, p. 265); DUDDEN, “about the middle of January 1751” (II, 770).

Londres¹⁷⁷. No todos los especialistas están de acuerdo con respecto al verdadero alcance de la influencia de Fielding. Mientras que Cross y Jones creen que es posible demostrar que fue el inspirador y el artífice de la reforma, Zirker es contrario a creer en ella. El Profesor Battestin se sitúa en una posición intermedia.

Como juez de paz del Condado de Middlesex y de la City y *Liberties* de Londres, Fielding se había hecho cargo, desde 1749, de la magistratura principal de Londres¹⁷⁸, y era ahí dónde el gobierno buscaba su principal apoyo para mantener el orden en la ciudad¹⁷⁹. Es por lo tanto muy posible que el gobierno plantease la consulta a Fielding. Pero para hablar de una relación estrecha entre Fielding y el gobierno, habría que remitirse a pruebas externas que demostrasen que Fielding tenía verdadera influencia sobre los componentes del gobierno, y demostrar, a la vez, una concordancia importante entre las propuestas concretas de Fielding, las conclusiones y medidas propuestas por el Comité de 1750 y las leyes aprobadas en lo concerniente a los mismos temas en los años inmediatamente posteriores a la publicación de sus panfletos.

Las pruebas documentales existentes para demostrar cual era la verdadera relación entre Fielding y los miembros del gobierno, como las cartas enviadas por Fielding al Duque de Bedford, por ejemplo, tremendamente amables y deferentes, demuestran que no se trataba del intercambio de

¹⁷⁷ Para confirmar las afirmaciones de Fielding en el *Journal* y conseguir una información más completa de su trabajo en los comienzos de la policía, remitirse a JOHN FIELDING, *A Plan for Preventing Robberies within twenty Miles of London*, London, 1755; *An Account of the Origin and Effects of a Police Set on Foot by his Grace the Duke of Newcastle in the Year 1753, upon a Plan presented to his Grace by the late Henry Fielding, Esq.*, London, 1758, p. 15; y *Extracts from such of the Penal Laws, as particularly related to the Peace and Good Order of this Metropolis*, London, 1762 "new edition", pp. 3-4.

¹⁷⁸ "On the recommendation of Lyttleton, the Duke of Bedford obtained for him a place in the Commission of Peace for Westminster, to fill one of the two vacancies which occurred that year. The fiat authorizing the appointment bears the date of July 30, and his commission that of October 25, 1748. The next day he took the usual oaths, and six weeks later he was presiding over the justice court in Bow Street, Covent Garden" (CROSS, II, p. 96). El 13 de diciembre de 1748, Fielding escribió al Duque de Bedford pidiendo el arriendo de una propiedad de valor suficiente que le habilitase para extender su jurisdicción al condado de Middlesex. El duque accedió a la petición de Fielding, y el 11 de enero de 1749, juró el cargo que le habilitaba como "Justice of the Peace for the County of Middlesex." (CROSS, II, p. 98. En el *Jacobite's Journal* del 30 de enero de 1748, Fielding había elogiado a Bedford proféticamente como un hombre "of the highest rank, the most extensive property, and the most unblemished honour." (Citado en DUDDEN, I, p. 574)

¹⁷⁹ Según Webb, la figura del "court justice" había existido al menos desde el siglo XVI. Este oficial era "one of the Justices of the Peace for the Metropolitan area, to whom the Government gave instructions, and on whom it relied for prompt and obedient action in any emergency" En la época de Fielding este puesto no oficial se había asociado a la magistratura de Bow Street. (*English Local Government: The Parish and the County* I. p. 337 y siguientes. Ver también RADZINOWICK, *English Criminal Law*, III, p. 29 y siguientes.

correspondencia entre iguales. El propio Fielding relata en *The Journal of a Voyage to Lisbon*, el episodio en el que el Duque de Newcastle, a pesar de encontrarse Fielding ya enfermo, le hace permanecer de pie en su espera, salvo por breve rato, y hace que sea atendido finalmente por un subordinado. Por lo demás, los continuos comentarios de Fielding acerca de sus dificultades financieras para atender a sus obligaciones como magistrado, su incapacidad para garantizar el pleno respaldo del gobierno para sus planes, su insolvencia económica en general, y otras circunstancias parecen indicar que no era precisamente íntimo de aquellos que ostentaban el poder. Por otra parte, el éxito profesional de Fielding fue menor que el de su predecesor, Sir Thomas de Veil, quien, desde el punto de vista oficial, era un servidor público eficiente y bien considerado, pero que era sin duda alguna corrupto y muy inferior a Fielding en conocimientos y en humanidad.¹⁸⁰

Además, si se tiene en cuenta la decepción del propio Fielding cuando no se tuvieron en cuenta sus sugerencias para llevar a cabo las ejecuciones cuando se aprobó la Ley de Asesinatos (*Murder Act*) de 1752 y se hace una comparación metódica de las recomendaciones de la *Enquiry* y las disposiciones de las propias leyes¹⁸¹, es evidente que no se puede considerar que Fielding fuese el promotor e ideólogo estrella de la reforma. Sin embargo, sí parece plausible que el contenido de este panfleto diese impulso a las reformas y sirviese para identificar las áreas en las que se requería legislación específica.

¹⁸⁰ Para un mejor conocimiento de De Veil, ver el anónimo *Memoirs of the Life and Times of Sir Thomas de Veil*, (London, 1748), y su obra, *Observations on the Practice of a Justice of the Peace*, London, 1747. Como resultado del éxito alcanzado en su magistratura, De Veil fue nombrado caballero, recibió prebendas tales como un nombramiento como inspector de Exportaciones e Importaciones (el salario anual ascendía a 500 libras), se le proporcionaron fondos especiales en numerosas ocasiones, y disfrutó de todos los beneficios y fueros que se derivaban de la gran dependencia que de él tenía el gobierno como principal magistrado de Londres que era. Y todo esto, a pesar de su falta de escrúpulos a la hora de recabar dinero en forma de tasas de todos los detenidos que se presentaban ante él, y su supuesta afición a interrogar a las mujeres detenidas en privado.

¹⁸¹ Ver H. AMORY, "Henry Fielding and the Criminal Legislation of 1751-2", *Philological Quarterly*, 50, 1971, pp. 175-92.

1.5.6 LOS PANFLETOS SOCIALES DE FIELDING: ENQUIRY Y PROPOSAL.

Estas dos obras son mucho más conocidas por los historiadores del derecho y de la sociedad que por los estudiosos de la literatura. De los dos, el que presenta una redacción más cuidada es su *Enquiry into the Causes of the late Increase of Robbers*, y es, por lo tanto, el más importante. La llamada *Proposal for making an Effectual Provision for the Poor*, carece de la ironía, la finura y el humor dinámico tan característicos de Fielding, de no estar su nombre asociado al panfleto, podría haber pasado inadvertido, y haber sido catalogado como uno de los muchos anónimos que abogaban por la creación de asilos para los pobres.

El primer trabajo es, por lo tanto, el más importante y en él plantea su visión de los problemas sociales más importantes y la necesidad de reforma. El segundo, según las apreciaciones de Zirker, sería, comparativamente, casi una nota a pie de página a una de las secciones de la *Enquiry*, la sección de los pobres, y en consecuencia hay que estudiarla asociada al panfleto principal.

1.5.6.1 Enquiry

Una de las principales preocupaciones que Fielding manifiesta en este trabajo es el cambio producido en el equilibrio de las fuerzas de poder, que se aprecia en el incremento de los bienes de los pobres. Este incremento de bienes entre las clases bajas, propiciado por el crecimiento del comercio y evidente por la mayor capacidad de llevar un modo de vida más “lujoso”, significaba un aumento de poder en las clases bajas. Desde el punto de vista de Fielding, este incremento de poder en los niveles más bajos no había ido acompañado de un aumento del poder de las autoridades civiles lo que daba como resultado un mayor desorden. El principal objetivo del trabajo es según sus propias palabras:

“... rouse the civil power from its present lethargic state. A design, which alike opposes those wild notions of liberty that are inconsistent with all government, and those pernicious schemes of government which are destructive of true liberty”

La introducción establece el tono que va dominar todo el panfleto. En las secciones que siguen, hace hincapié en la necesidad urgente de controlar a las clases bajas. También justifica las medidas en vigor haciendo referencia al pasado, especialmente a los tiempos de Alfredo, o a la antigüedad clásica. Al

tiempo, resalta que el desorden público y la delincuencia se han convertido en algo casi habitual. En las once secciones siguientes hace sus propuestas para la reforma.

Estas secciones están organizadas minuciosamente. La estructuración del trabajo en dos grandes bloques está indicada en el título completo del panfleto: *An Enquiry Into the Causes of the late Increase of Robbers, Etc. With Some Proposals for Remedying this growing Evil*. A partir de este título podemos deducir que Fielding estaba interesado tanto en las causas de la delincuencia como en los métodos para controlar las actividades de los delincuentes. Las siete últimas secciones están dedicadas a este segundo aspecto. En las cuatro primeras debate las que para él son las dos causas principales del aumento de la delincuencia: el lujo y el control inadecuado de los pobres.

Uno de los principales motivos que se esgrimían para justificar el aumento de la delincuencia en Londres era el hecho de que la mayoría de los pobres eran haraganes incapaces de encontrar trabajo, o lo que es más, que se trataba de gandules voluntarios convencidos de que estar inactivos era mucho mejor que trabajar. El hombre pobre, bien por su incapacidad o su falta de interés por conseguir su propio sustento, recurría al robo y, a veces, al asesinato, para satisfacer sus necesidades. El desempleo entre los pobres se debía en gran medida, según Fielding al:

“abuse of some laws, ... the total neglect of others ... and somewhat perhaps [to] a defect in the laws themselves”

La cuarta sección está dedicada a hacer un resumen y un análisis de las leyes de pobres, y su característica principal es su insistencia en la necesidad de encontrar empleo para los pobres que estén en condiciones físicas para el trabajo, y medios para asegurar que los pobres acepten su obligación de trabajar.

Las tres primeras secciones tratan de los “lujos” de los pobres. Por “lujo”, Fielding entiende en general, el comportamiento inadecuado, o la actividad licenciosa que no está acorde con la posición social de uno. En particular, se refiere a la afición de las clases más bajas a determinadas diversiones (sección I), y a los vicios de la bebida y el juego (secciones II y III). Tales caprichos en aquellos sin medios para costearlos, conducen inevitablemente a la pobreza, y después, al delito.

En estas tres secciones en las que expone sus argumentos de como ejercer un control más estricto sobre las actividades de ocio de una clase social en particular, Fielding se mostraba consciente de que se le podía acusar de abogar por una política para los pobres que no podría aplicarse a los ricos. En consecuencia, se encuentra con dificultades para dejar claras las razones, eminentemente pragmáticas, de sus propuestas. En varias ocasiones insiste en que las extravagancias y los excesos de los ricos, aunque son moralmente reprochables y no dejan de ser negativas y estúpidas, no tienen los efectos desastrosos en el bienestar de la nación que implican las irregularidades morales y sociales de los pobres. Insiste una y otra vez en los males inmediatos que esperan a Inglaterra como nación comercial si su población trabajadora degenera en una chusma disoluta y debilitada. Por tanto, Fielding acepta de mala gana y no sin cierta ironía que una doble moralidad es necesaria. Se debe dejar a los ricos que sigan con sus locuras, pero se hace obligatorio que los pobres se abstengan de las suyas; el propósito de estas tres secciones es aportar suficientes argumentos legales e históricos para demostrar la validez de esta restricción, y, llegado el caso, sugerir métodos de control más eficaces.

Sus soluciones para cada uno de estos problemas se pueden resumir brevemente. En lo referente a las diversiones, deja claro que Vauxhall y Ranelagh deberían bastar como lugares de recreo para los londinenses. No ponía objeciones a estos dos lugares porque el precio de entrada era lo suficientemente alto como para evitar que los pobres acudiesen. Todas las demás diversiones públicas, tales como los bailes y las mascaradas, deberían ilegalizarse. En lo relativo a la bebida, sus propuestas son igualmente poco concretas. Argumenta que el aumento del precio de las licencias no serviría para que los comerciantes sin escrúpulos siguiesen vendiendo semejante veneno. Sugiere que la ginebra debería venderse únicamente en las farmacias, o que debería subirse de precio para hacerla inasequible para los pobres. Concluye diciendo que sería muy difícil conseguir que estas medidas, u otras, tuviesen los efectos deseados, pero que no había la menor duda de que era necesario paliar el mal y sus consecuencias inmediatas, mediante procedimientos más eficaces contra el alcoholismo que los vigentes en el momento.

Fielding es mucho más preciso en lo relativo al juego. Dice simplemente que las leyes contra este vicio son claras y que ofrecen muchas posibilidades para su control, y sólo se necesita ponerlas en práctica:

“Thus stands the law; by which it may appear that the magistrate is armed with sufficient authority to destroy all gaming among the inferior people; and that, without his neglect or connivance, no such instance can possibly exist.”

Si los magistrados cumplieren con su obligación y si los informadores y los ciudadanos de bien con el suyo, el juego podría erradicarse entre los pobres.

En la cuarta sección. *“Of the Laws that relate to the Provision for the Poor”* Fielding es mucho menos preciso. Es la sección más larga de toda la obra, y es posiblemente la más importante. La conclusión más notable a la que uno llega, y a la que ya hemos hecho mención es que Fielding estaba convencido de que los pobres con capacidad física para ello tendrían que ser obligados a trabajar. No dice como ha de ponerse en práctica esta medida, pero hace referencia a un plan diseñado por él mismo que sería el mecanismo para poner en funcionamiento esta reforma:

“Nor will it, I hope, be construed presumption in me to say, that I have myself thought of a plan for this purpose, which I am ready to produce, when I shall have any reason to see the last glimpse of hope that my labour in drawing it out in length would not be absolutely and certain thrown away”

La teoría que ha prevalecido es la de que este plan al que Fielding hace alusión es el que publicaría dos años más tarde en su *Proposal*. No hay un acuerdo general a la hora de valorar si Fielding era partidario de los asilos o no. Pero Zirker cree que hubo un cambio de actitud de Fielding acerca del tema, ya que aunque en un principio no era proclive a la idea, después pareció aceptarla como válida siguiendo la tendencia del gobierno y de los reformadores de la época. Las cuatro secciones primeras, dedicadas a los “lujos” de los pobres y a la aplicación deficiente de las leyes para poner a los pobres a trabajar, cubren las causas de la delincuencia.

Las siete últimas secciones evalúan las leyes preventivas para los delitos, las medidas legales específicas que podrían hacer que la maquinaria de la prevención del crimen y de las penas fuese más eficaz. Para Fielding estas secciones son las menos importantes y dice:

“In serious truth, if proper care should be taken to provide for the present poor, and to prevent their increase by laying some effectual restraints on the extravagance of the lower sort of people, the remaining part of this treatise would be rendered of little consequence; since few persons, I believe, have made their exists at Tyburn who have not owed their fate to some of the causes before mentioned. But as I am not too sanguine in my expectations on this head, I shall now proceed to consider of some methods to obviate the

frequency of robberies, which, if less efficacious, are perhaps, much easier than those already proposed."

Estas siete secciones últimas sólo hacen referencia a una serie de medidas prácticas, pero no prometen erradicar la delincuencia. Por esta misma razón, no son tan ilustrativas de la actitud social de Fielding como las primeras.

1.5.6.2 Proposal

La estructura de este panfleto consiste en una Dedicatoria, una Introducción, una serie de estatutos para la organización de los asilos de trabajo, comentarios a estos reglamentos, y una conclusión breve. Fielding dedicó este panfleto a Henry Pelham, sugiriendo a este "ministro del estado", como el rey había sugerido al Parlamento, que el estado de bienestar y paz de la nación en ese momento, permitía prestar mayor atención a "asuntos menores" del gobierno, lo que justificaría sus esperanzas de que Pelham estudiase el panfleto con atención.

En la introducción Fielding presenta un resumen de las múltiples razones que le asisten para proponer un nuevo modelo regulador para los pobres. Empieza con una descripción típicamente mercantilista de los pobres como la principal fuente de riqueza de la nación y vuelve a insistir en la necesidad de darles empleo. La desigualdad económica conlleva una obligación en sí misma: aquellos que se cuentan entre los hombres de más alto nivel deben aceptar obligaciones onerosas y responsabilidades del mismo tipo. Si alguno de ellos no acepta estas responsabilidades terminan por consumir sus propiedades, pero no las del estado. Y, con todo, su vida de lujo y placer genera trabajo para muchos negocios útiles. Los pobres, al no tener propiedades que consumir, u oficios públicos que desempeñar, no tienen posibilidades de generar trabajo como los nobles. Por lo tanto, es justo que se les reclame como mano de obra:

"Those duties ... which fall to the higher ranks of men, even in this commonwealth, are by no means of the lightest or easiest kind. The watchings and fatigues, the anxieties and cares which attend the highest stations, render their possessors, in the real truth, no proper objects of envy to those of the lowest, whose labours are much less likely to impair the health of their bodies, or to destroy the peace of their minds, are not less consistent with their happiness, an much more consistent with their safety.

It is true indeed, that in every society where property is established and secured by law, there will be some among the rich whose indolence is superior to the love of wealth and honour, and who will therefore avoid these public duties, for which avarice and ambition will always furnish out a sufficient number of candidates yet however idle the lives of such may

be, it must be observed, first, that they are by no means burdensome to the public, but do support themselves on what the laws calls their own; a property acquired by the labour of their ancestors, and often rewards, or fruits at least, of public services. Secondly, that while they dispose what is their own fore the purposes of idleness, (and more especially perhaps, if for the purposes of luxury,) they may be well called useful members of trading commonwealths, and truly said to contribute of the good of the public.

But with the poor (and such must be in any nation where property is, that is to say, where there are any rich) this is not the case. For having nothing but their labour to bestow on the society, if they withhold this from it, they become useless members; and having nothing but their labour to procure a support for themselves, they must become of necessity become burdensome.

On this labour the public hath a right to insist, since this is the only service which the poor can do that society, which in some way or other hath a right to the service of all its members ... ”

En este texto Fielding sienta las bases para reprimir en las clases humildes el deseo de riqueza, que son la causa del incremento de los robos y ladrones en las calles de Londres en aquellos días, y también sienta las bases para su proyectada reforma como magistrado. Muy sensatamente propone que los asilos de trabajo sean costeados por el gobierno de los condados y no por las parroquias, ya que estas últimas eran demasiado pequeñas para mantener instituciones efectivas. También proponía que los “vagos irremediables” fuesen enviados a estas instituciones a trabajar como prisioneros, según él los llama. Los vagabundos debían desaparecer. Parson Trulliber, uno de los personajes más antipáticos de Fielding, hace sin embargo en una de sus afirmaciones, eco de los verdaderos principios de Fielding cuando echa de su casa a Parson Adams con la siguiente afirmación:

“I know what Charity is better than to give to vagabonds”

Las provisiones de Fielding para los pobres solo serían efectivas cuando los pobres se convirtiesen en “miembros útiles para la sociedad”, es decir, cuando contribuyesen con una labor productiva al bien común.

A continuación, aparecen una serie de alegatos menos teóricos en favor de la necesidad de una nueva legislación de pobres. Según él, las leyes de pobres son complejas y difíciles de poner en práctica y los impuestos de pobres son muy altos e ineficaces:

“...upon the whole it appears to me that there are great defects in these laws [the poor laws] and they are capable of being amended”

Este cambio de actitud con respecto del panfleto anterior refuerza los argumentos que Zirker esgrime para defender que *Proposal* no es el plan al que se hace mención en *Enquiry*.

Fielding hace también una propuesta para implantar un nuevo concepto de asilo de trabajo. La presenta ya en forma de proyecto de ley, perfectamente listo para pasarlo por el parlamento de inmediato. El propósito de los asilos era el de proporcionar trabajo voluntario a los pobres desempleados, y trabajo obligatorio para los considerados vagos, vagabundos y pequeños delincuentes.

Como el propio Fielding dice, le costó mucho ser explícito en su plan de diseño. Desde el punto de vista del siglo XX, este plan sería considerado poco concreto e insuficiente, pero si se compara con otros similares de sus contemporáneos, es mucho más preciso y específico y tiene en cuenta detalles que abarcan desde la construcción del edificio hasta la disciplina de sus habitantes. Divide el asilo en dos secciones: La *County House* (*“proper asylum for the industrious of their own accord to fly to for protection”*), y la *County House of Correction*, en las que los residentes serán distribuidos convenientemente¹⁸². Hombres y mujeres se alojarían por separado. También aporta medidas bastante elaboradas para la admisión y la expulsión de residentes.

El asilo albergaría más de 5.600 personas, una cifra enorme para el siglo XVIII. El argumento para respaldar esto es que sólo ese número de personas lo haría rentable. Habría varias secciones de trabajo, que no se especifican, para aprovechar los conocimientos y habilidades que seguramente tendrían muchos de los trabajadores, y se aportarían los instrumentos de trabajo necesarios.

Fielding se da cuenta de que una gestión eficiente de un establecimiento de estas características es necesaria y obligatoria, por lo que insiste en la necesidad de asegurarse de que los hombres que se pongan al frente de ellos sean honestos y respetables, y sugiere que los salarios sean lo suficientemente generosos y dignos para que esto sea posible. También habla de una sistema de inspección, que dependiese de los jueces de paz, para evitar las gestiones fraudulentas.

¹⁸² Esta *County House of Correction* aporta un nuevo concepto de internamiento aplicable a las prisiones, muy diferente al concepto vigente que veremos en el siguiente capítulo.

Todo este plan dependería en parte de lo que ocurriese con dos proyectos de ley que se estaban debatiendo en ese momento en el Parlamento, uno para resolver la situación de los enfermos y otro para los niños¹⁸³. Si esos proyectos se aprobasen y su propuesta se aceptase, Fielding sugiere que no haría falta seguir cobrando el impuesto de pobres. Todos los casos de caridad que no quedasen cubiertos por ninguno de los proyectos en estudio, podrían dejarse a merced de donaciones particulares sin demasiada dificultad. Fielding financiaría su plan mediante un impuesto adicional, o menos probablemente, con una lotería¹⁸⁴.

Después de la presentación y defensa de sus propuestas hay una breve conclusión en la que Fielding rechaza cualquier recompensa personal por su trabajo y expresa que espera las acusaciones maliciosas de sus enemigos diciendo que pretende ser nombrado gobernador de este asilo. Concluye así:

"I profess in the Sincerity of my Heart, that I have not the least Personal Interest in endeavouring to promote this necessary Work, having no other Motive than the Public Good of my Country, by advancing our Trade, providing for Infants, relieving the Poor, and giving some pleasure to the Rich. I have no Children by which I can get a single Penny; the youngest being nine Years Old and my wife past Child-bearing."

Ambos panfletos surgieron de la observación directa de Fielding como juez del estado de los pobres. Ambos deben su existencia, sin duda alguna, al interés del momento, por parte del rey y de la legislatura, en dotar de empleo a los pobres, así como del creciente número de panfletos que trataban este tema y que habían empezado a parecer en el periodo de la Restauración.

Hay que añadir que estos dos escritos son los más largos y detallados que habían aparecido hasta entonces. Fielding muestra en ellos un conocimiento legal y clásico poco habitual, y pone el sello de un hombre culto y conocedor del tema que está tratando. Su posición social y profesional, le distinguen también de la mayoría de sus antecesores. Pero con todo, las ideas expresadas en ellos son convencionales y están dentro del sentir de todos sus contemporáneos.

Se puede profundizar más en la actitud de Fielding hacia las clases bajas y su concepto de la caridad en su ensayo aparecido en *The Champion*, el 16 de

¹⁸³ Uno de ellos fue presentado por Sir Richard Lloyd (Chairman of the Committee de 1750/51): "A Bill for the better Maintenance and Employment of Poor Children"; el segundo, al parecer, fue presentado por Lord Hardwicke.

¹⁸⁴ Resulta bastante incongruente que Fielding sugiriese este sistema, ya que estaba en contra del juego. Era a la vez poco práctico.

febrero de 1739-40. El principio básico que aquí se anuncia es, a primera vista sorprendente puesto que sostiene que aquellos que nunca han conocido un estado más feliz que el de la indigencia, merecen menos ayuda, ya que la pobreza les hace sufrir menos que a quienes no pueden mantener la posición en la que nacieron. Se condena a los mendigos, que no son considerados “*worthy poor*” ya que no contribuyen con su trabajo al beneficio común.

“The gentleman ought to labour in the service of his country; the serving-man ought to wait diligently on his master; the artificer ought to labour in his work; the husbandman in tilling the ground; the merchant in passing the tempests; but the vagabonds ought to be banished, as is the superfluous humours of the body”.

En *The Champion* no habla de estos mendigos y es interesante ver como clasifica a los desafortunados que han conocido tiempos mejores. Hay cinco grupos que clasifica como sigue:

1. *Gentlefolk reduced in circumstances through ill luck or extravagance.*
2. *Relatives of persons discredited because they opposed ministers of state in the use of liberty.*
3. *Persons in professions and occupations, who have, by misfortunes and unavoidable accidents, been reduced from an affluency to want.*
4. *Able followers of art or science who through envy or ill judgement of mankind suffer undeserved ill fortune and neglect.*
5. *Lastly, and perhaps chiefly, those imprisoned for debt.*

Este ultimo grupo merecedor de caridad y al que tiene especial simpatía es aludido por Fielding en repetidas ocasiones. Aquí está abogando por una reforma social obvia, ya que el resto de sus clasificados como destinatarios de la caridad son personas de buena familia, educación o talento. El proletariado apenas aparece entre ellos. Pero aquellas personas como Parson Adams, el asaltador de St. Albans a quien Tom rehabilita, Heartfree, y muchos de los personajes que aparecen en *Amelia* claramente se ajustarían a estos modelos.

El interés y la preocupación de Fielding por las vidas de los más pobres y más desfavorecidos aumentaron a medida que tenía más contacto directo con ellos en Bow Street. Eso explicaría que sólo en *Amelia*, su última novela, haya un verdadero interés por mostrar al público las consecuencias de determinados mecanismos de la justicia y de la sociedad que inciden directamente en el bienestar y en la felicidad del individuo. Y *Amelia*, como es bien sabido, no tuvo en absoluto la aceptación que tuvieron en su día *Tom Jones* o *Joseph Andrews*, y ni siquiera en tiempos posteriores se ha valorado como una obra literaria importante, ni como exponente de algunos males sociales que

afectaban a muchos miembros de la sociedad, tales como el funcionamiento irregular de las prisiones, el trato que recibían los presos o la injusticia de la prisión por deudas, que trataré en el capítulo dedicado a la justicia.

A pesar de que un especialista tan eminente como el profesor Zirker se sintiese desilusionado por la ausencia de un ataque directo al sistema social y por las propuestas convencionales que Fielding hacía en sus panfletos sociales, no me cabe duda de que su preocupación y su interés en este tema era real y que al final de su vida uno de sus principales intereses fue exponer ante la sociedad algunos de los graves problemas que el sistema ocasionaba a una parte muy importante de la población. Esto no quiere decir que yo crea que Fielding no estaba de acuerdo con el orden social y económico establecido, ni que su trabajo hiciese que su comprensión se extendiese por igual hacia todos los pobres o todos los desfavorecidos, pero quiero destacar su creciente sensibilidad hacia este problema, que no era demasiado frecuente en el periodo en el que vivía.

Es evidente, sin embargo, que la llegada de Fielding a la magistratura marcó una frontera entre su fase más crítica y otra más afín a los postulados del gobierno. Desde este momento no fue ya abiertamente contrario a las tesis de los que ostentaban el poder. Este cambio de actitud fue en su día, y ha seguido siendo muy criticado, y creo que bastante incomprendido. Hay sin duda tensiones y contradicciones evidentes entre su postura pública, reflejada en los panfletos a los que ya he hecho referencia, y sus novelas. Pero si bien es cierto que las inconsistencias a las que dichas tensiones dieron lugar existen, es necesario insertarlas en el conjunto de una trayectoria vital y profesional. Hasta ahora, todas las actividades profesionales y literarias de Fielding se han venido analizando casi siempre como compartimentos estancos, o se han hecho algunos estudios comparativos¹⁸⁵. Desde un punto de vista biográfico, las diferentes facetas se han integrado y personalizado, pero siempre con una tendencia a hacer una “clasificación” ideológica (progresista o reaccionario). Sin embargo, se han tenido poco en cuenta aspectos personales de carácter económico, e incluso profesional, que con toda seguridad tuvieron un enorme peso y se dejaron sentir tanto en su trabajo como magistrado, como en sus manifestaciones escritas.

Es preciso contemplar y aceptar, en primer lugar la influencia de la impronta ideológica de su origen y de su posición social, de la que era muy difícil desvincularse en el periodo como ya he mostrado a lo largo del capítulo.

¹⁸⁵ Ver BATTESTIN, *Fielding*, p. 459.

Después, es preciso valorar el hecho de que su etapa como novelista coincidió con el inicio de su carrera en la magistratura, con lo que ya había iniciado una etapa profesional pública, de la que además, dependía para subsistir y mantener a su familia, ya que su situación económica era muy precaria¹⁸⁶. Estas circunstancias, desde mi punto de vista, suponen un elemento más que contribuyó a dar forma y a modular la energía de sus manifestaciones en este sentido como servidor público que era y no me parece que sean ilícitas. Por otro lado, es posible que su interés por hacer su labor con verdadero celo y honestidad, lo que le costó su salud, se confunda con un cierto servilismo hacia el poder. De su labor como magistrado hablare en el capítulo siguiente.

¹⁸⁶ BATTESTIN, *Fielding*, pp. 182, 186, 190-1, 249-50, 265-71, 417, 494-5, 507-8, 540, 581, 609-13.

El profundo conocimiento de la ley por parte de Fielding y su interés por la misma son evidentes en sus novelas, como ya indicaba B.M. Jones en su introducción a Henry Fielding: Novelist and Magistrate¹.

A pesar de su evidente categoría como magistrado, y de la gran importancia de la ley en la vida cotidiana en el siglo XVIII a la que ya se ha hecho alusión, las publicaciones específicas acerca de este aspecto de su obra narrativa son muy escasas². Probablemente esto se deba a la dificultad de hacer un análisis profundo de este aspecto desde un punto de vista literario sin conocimientos legales específicos, ya que sin este instrumento muchas de las críticas más sutiles a ciertos aspectos legales evidentes para los lectores del período, pueden pasar desapercibidas para nosotros³. Sin embargo, el análisis del uso que hace Fielding de la Ley en las novelas, proporciona una vía muy interesante para conocer, evaluar y entender el mundo que en ellas se nos presenta y las propuestas de Fielding, implícitas y explícitas, para introducir las reformas que el sistema, a su juicio, requería.

Desde un punto de vista formal, los incidentes legales se insertan en las tramas iniciando situaciones, complicándolas o resolviéndolas. Tanto en el ámbito de los personajes principales como en de los secundarios encontramos personajes asociados con el mundo de la ley. Hay muchas referencias específicas a leyes concretas, a las instituciones, lugares y personas relacionados con la ley, y a las prácticas legales, tanto civiles como penales.

¹ B.M. JONES, Henry Fielding: Novelist and Magistrate, Allen and Unwin, London, 1933, p. 14. Desde que se publicó este libro en el que se estudiaba específicamente por primera vez la relación entre la carrera legal de Fielding y sus novelas, se empezó a prestar más atención a su experiencia en el ámbito legal, haciéndole espacio en las biografías, en la crítica literaria e incluso en obras de historia legal. Tanto en la obra de WILLIAM HOLDSWORTH, History of the English Law, 12 vols. Boston 1938, como en la de RADZINOWICZ, A History of English Criminal Law, 4 vols. London, Stevens, 1968, se incluyen numerosas referencias al trabajo legal de Fielding..

² Últimamente cabe destacar el amplio espacio que le dedica el Profesor I. A. Bell en su obra Literature and Crime Routledge, London & New York, 1991 y un reciente trabajo de L. Bertelsen, Henry Fielding at Work. Magistrate, Businessman and Writer, dedicado fundamentalmente a la labor profesional de Fielding en Bow Street y a la importancia de la prensa en el desarrollo de su trabajo. También encontramos referencias a Fielding y a su labor como magistrado y a su concepto de la administración de Justicia en los trabajos de M. BEATTIE, Crime and the Courts of England, 1660-1800, Clarendon Press, Oxford, 1986 y FRANK MCLYNN, Crime and Punishment in Eighteenth Century England, Oxford University Press, 1991.

³ Se han hecho en el pasado, eso sí, comentarios acerca del lenguaje legal en algunas de sus novelas, (GLENN HATFIELD, Henry Fielding and the Language of Irony, Chicago University Press, 1968), o se ha hecho uso de los personajes y los incidentes relacionados con la ley para centrar el debate acerca de tradición cómica (ALAN MCKILLOP. The Early Masters of English Fiction, University of Kansas Press, Kansas, 1968).

Atendiendo al contenido, hay una denuncia de la existencia de corruptelas, de detenciones ilegales o injustas, de los fallos del sistema a la hora de reconocer el bien y castigar el mal. Esto es una prueba evidente de que Fielding conocía y era consciente la complejidad y la inconsistencia del sistema legal vigente, que muchas veces era incluso injusto e inhumano. Fielding deja constancia de la facilidad con que se podía manipular el sistema y de la necesidad de una reforma aunque se ha criticado mucho el que no se rebelase abiertamente contra el estado de las cosas como ya he explicado en el capítulo anterior. En *Amelia* encontramos el siguiente texto:

"It will probably be objected, that the small imperfections which I am about to produce, do not lie in the laws themselves, but in the ill execution of them; but with submission, this appears to me to be no less an absurdity, than to say of any machine that is excellently made, tho' incapable of performing its functions. Good laws should execute themselves in a well regulated state; at least, if the same legislature, which provides the laws, doth provide for the execution of them, the act as Graham⁴ would do, if he should form all the parts of a clock in the most exquisite manner, yet put them together that the clock would not go. In this case, surely we might say that there was a small defect in the constitution of the clock" (I, 2)

Sin embargo, como ya he apuntado al principio, hay muy poco material en el que se analice específicamente la contribución de Fielding al debate acerca de la ley desde su faceta como novelista y al mismo tiempo la función artística de la ley en las novelas, como elemento importante en el desarrollo de la trama y de sus elementos.

Fielding no fue tampoco comprendido en su época como magistrado, a pesar de que su ejercicio de este cargo fue el primero en estar libre de corruptelas⁵. Las diferentes biografías describen como Fielding dedicó gran parte de sus energías a actividades puramente altruistas en su trabajo en la magistratura. Estas actividades estarían pensadas, en primer lugar, para asegurar que se hacía justicia en todos y cada uno de los cientos de casos individuales por los que recibía poco o nada en forma de honorarios, y por otra parte, para convencer a la legislatura en general de la necesidad de reformar tanto las leyes en sí como el sistema de ejecución de las mismas. Parece probado que actuó guiado por un elevado sentido de la responsabilidad a la hora de preservar el orden público.

Su formación académica como abogado y el ejercicio profesional de la ley marcó decisivamente el escenario, el desarrollo y el contenido de sus novelas. Por lo tanto, para entender el alcance de muchos de los elementos

⁴ George Graham (1673-1751), distinguido inventor y fabricante de instrumentos; miembro de la Royal Society.

⁵ Este es un hecho que el propio Fielding recoge en *A Voyage to Lisbon*, y que diferentes biógrafos han contrastado con otros testimonios.

que en ellas parecen, he creído oportuno empezar este capítulo haciendo un análisis del panorama legal, centrándome específicamente en la situación código penal. Este análisis puede desligarse un tanto de la discusión de las novelas en sí mismas, pero es la única manera de adquirir la información necesaria para captar el porqué de determinadas situaciones, su desarrollo y la intención del propio Fielding. Para entender la realidad en la que Booth se desenvuelve, por ejemplo, es preciso tener claras las implicaciones legales que conlleva cada una de las situaciones en las que se ve inmerso, como por ejemplo, la importancia de no traspasar los límites de la corte (*verge of the court*), el arresto por deudas y su alcance, la detención en las *sponging houses*, o la libertad con aval (*release on bail*).

Por lo tanto, este capítulo consta de dos partes diferenciadas. La primera de ellas trata de la ley como historia en las novelas y en ella se analizan tanto las referencias legales más relevantes, las leyes en sí mismas, los lugares e instituciones relacionados con la ley y su administración, como las prisiones, a los procesos legales tales como el arresto, los juicios y las ejecuciones, y a los personajes relacionados con la ley. En la segunda parte se analiza el uso de la ley como instrumento literario, estudiando su relación con la estructura de las tramas, su incidencia en el desarrollo de las mismas y en la evolución de los personajes. Se analiza además el uso de la terminología con connotaciones legales que aparece regularmente a lo largo de las novelas: *condemn*, *testify*, *confess*, *liable*, *witness*, etc., atendiendo al discurso de los personajes cuando hablan de sí mismos, como se refieren a otros, los comentarios que hace el narrador acerca de sus personajes y sus historias y como el propio narrador se dirige al lector.

De esta manera la ley, como “*zona de contacto*” entre el mundo real y el mundo de la ficción puede contemplarse desde dos puntos de vista complementarios y comprobar como se sirven mutuamente y como se mezclan y concilian estos dos mundos, en las novelas no sólo para producir una obra literaria, sino para, desde el arte, investigar la realidad del momento y contribuir a su construcción y a su mejora.

2.1 LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA COMO HISTORIA EN LA NARRATIVA DE FIELDING.

Las novelas de Fielding son, desde el punto de vista histórico, una fuente de información muy rica que permite conocer muchos detalles de la compleja situación de la ley en la primera mitad del siglo XVIII en Inglaterra y descubrir algunas claves del debate en torno a la misma. Sin embargo, para poder ubicar todos los elementos que se mencionan en las novelas y concederles su justa importancia y atención, es necesario conocer los mecanismos de la ley y las consecuencias de su aplicación. La ya mencionada complejidad de la situación se debe a la coexistencia de tres sistemas legales paralelos que paso a definir brevemente a continuación:

1. La Legislación Eclesiástica⁶ (*Cannon or Ecclesiastical Law*).

Esta estaba basada en el derecho romano y la ley canónica, administrada por los tribunales eclesiásticos. Tenía jurisdicción sobre los litigios matrimoniales y los casos de legalización de testamentos (*probate of wills*) y la impostura (*jacitation*).

2. La Ley Común (*Common Law*). Procedente de la Edad Media era el resultado de la evolución de las leyes feudales y las costumbres locales, tal y como las interpretaban los jueces reales (*Royal Judges*), y los magistrados locales.

El Parlamento la revisaba periódicamente. Tal y como su nombre sugiere, se trataba de un sistema común a toda Inglaterra. En un principio, se ocupaba exclusivamente de la propiedad tangible. Los

⁶ Según CURZON, *English Legal History*, M&E Handbooks, Plymouth, 1979, p. 153: “*Cannon law is the body of ecclesiastical law formulated by the roman Catholic Church, consisting largely of decreed an the Church Councils, writings of the Fathers of the Church, and the epistles and bulls of the see of Rome. The great **Corpus Juris Canonici**, a twelfth century codification, was made up of the **Decretum of Gratianus**, the Decretals of the Sext of Gregory IX, and some other compilations of decrees. It was part of an attempt to establish the basis of a universal jurisdiction. Canon law was the basis of the great system of jurisdiction at the head of which was the papal court in Rome. Supreme judicial power was vested in the pope. The claim of the church to jurisdiction in all matters affecting its clergy and affecting the spiritual welfare of the laity derived from canon law.*” Tras la ruptura con la Iglesia de Roma se hizo necesario reconstituir el sistema de apelaciones que se hacían a la Curia de Roma desde los tribunales arzobispales, y que quedaron prohibidas. En 1534 se reguló que las apelaciones se hiciesen ante el rey quien, a imitación del Papa que nombraba delegados para atender cada caso, delegaría en comisionados para atender las apelaciones.

procedimientos civiles, llamados “acciones” (*actions*)⁷, empezaban por la interposición de una demanda mediante la solicitud de mandatos judiciales (*writ*)⁸, para remediar ofensas específicas. Las pruebas o los testimonios correspondientes se producían oralmente ante un tribunal y el veredicto, por lo general, lo daba un jurado⁹.

3. **Equity**¹⁰. Su origen procede también de la Edad Media y se creó para ofrecer protección a los demandantes (*suitors*) cuyos casos estaban fuera de la jurisdicción de la ley común. En el siglo XVIII la jurisdicción de los tribunales de Equidad se limitaba al área de la propiedad que no estaba protegida por la ley común, por ejemplo el dinero y la propiedad que se tenía en fideicomiso (*trust*). Este sistema era jurisdicción exclusiva de la Chancillería (*Chancery*), y se ocupaba de las propiedades de los que morían intestados, de la tutela de los menores, de las personas enajenadas mentalmente y de las mujeres. Los procedimientos civiles (*suits*) empezaban con la

⁷ Según Curzon, en *English Legal History*, p. 74, las acciones podían ser de tres tipos: “a) *Real Actions*. These concerned real property and were used to determine questions concerning title to land. b) *Personal actions*. These concerned debt and satisfaction in damages for injury done to a plaintiff's person or property. c) *Mixed Actions*. These were in the nature of a) and b)”.

⁸ “A writ was primarily an administrative document, authenticated by a seal, in the form of a letter. It was used for administrative and judicial purposes and when issued by the king it took the form of a command, often to the sheriff.” CURZON, *English Legal History*, p. 73.

⁹ En general, se considera que la *Common Law* es la parte del corpus legislativo inglés que antes de 1873-75, se administraba en los llamados *Tribunales de la ley común*, que tenían su origen en las antiguas costumbres del país y que se habían ido desarrollando y formulando mediante las decisiones judiciales. El término “*common law*” tiene distintos significados que por lo general vienen determinados por el contexto en el que aparecen. Se ha usado para diferenciar la ley escrita de la no escrita, la ley general para todo el reino frente a la legislación que afecta a grupos concretos de individuos, las leyes ordinarias frente a las leyes de la iglesia, o el conjunto legislativo diferente al de la Equidad y la ley estatutaria, y la ley que se originó en el período Anglo-sajón y Normando frente a la ley civil. En términos generales, se ha descrito como: “the commonsense of the community, crystallised and formulated by our forefathers”. CURZON en *English legal History*, p. 57, resume las consideraciones de Blackstone acerca de la common law de la manera que sigue: “i) *General customs* (the universal rule of the whole kingdom, forming the common law in its strict sense), ii) *Particular Customs* (affecting only particular parts of the realm) iii) *Certain particular laws* (by custom adapted and used by particular courts)”. Según Blackstone se trataba de “The chief cornerstone of the laws of England which is general and immemorial custom or common law, from time to time declared in the decisions of the courts of justice; which decisions are ordered among our public records, explained in our reports, and digested for general use in the authoritative writings of the venerable sages of the law”

¹⁰ CURZON define **Equity** como: “A system of legal doctrines and procedures which developed side by side with the common law and statute law, having originated the doctrines and procedures evolved by the Court of Chancery in its attempts to remedy some defects of the common law”. Las máximas más conocidas de este sistema legal son: “a) Equity follows the law, b) Equity acts *in personam*, c) Equality is equity, d) He who seeks equity must do equity e) Equity looks to the intent rather than to the form, f) Where there are equal equities the law prevails, g) Equity will not suffer a wrong to be without a remedy, h) equitable remedies are discretionary, i) Equity acts on the conscience, j) Delay defeats equities, k) Equity imputes an intent to fulfill an obligation.” *English Legal History*, p. 97-8.

denuncia de un agravio por parte de un demandante. La presentación de pruebas se hacía de manera escrita y era un juez quien normalmente emitía los veredictos.

Tanto los escritores como los lectores del período estaban muy familiarizados con todos y cada uno de estos sistemas y distinguían sin problemas entre los diferentes procesos correspondientes a los distintos tribunales que se citan no sólo en las novelas de Fielding, sino en las de otros contemporáneos. Había, además, un gran interés por todo lo relacionado con la administración de justicia, seguramente por la gran incidencia de la misma en la vida cotidiana. Incluso, en muchas ocasiones, los actos inherentes a la misma constituían una forma de entretenimiento para todas las clases sociales que acudían tanto a escuchar las vistas en los juicios como a ver las ejecuciones¹¹. La ley, por lo tanto, no era sólo una institución poderosa sino que constituía también una forma de espectáculo para todas los estratos sociales¹².

Las biografías de los delincuentes estaban en boga en esta época y hasta hace relativamente poco se asociaba este interés principalmente con las clases más populares. Rawlings¹³ argumentó su discrepancia con esta teoría ya que muchas de las biografías publicadas en este período eran demasiado sofisticadas, sin contar con que adquirirlas era prácticamente imposible para este tipo de lectores, debido fundamentalmente a su elevado precio. Por lo tanto, teniendo en cuenta los datos aportados en cuanto a ingresos de las clases trabajadoras en el capítulo anterior, el precio de los libros y sin olvidar el bajo índice de alfabetización de la población en el período, es difícil suponer que las clases más humildes fuesen un sector de alto consumo de éste o de cualquier otro tipo de literatura, aunque obviamente les interesaba. Rowlings dice:

*"People clubbed together to buy newspapers which were read to the group by literate members, and there may have been similar arrangements for other literature, including criminal biographies."*¹⁴

¹¹ JONES, *Henry Fielding: Novelist and Magistrate*, pp. 32-3.

¹² El mismo sustantivo "novela" significa en latín tardío "asociación a un código legal". (Ver ARTHUR HEISERMAN, *The Novel before the Novel*, University of Chicago Press, 1977, p. 221.) Bathkin apunta en *The Dialogic Imagination*, p. 124, que en el período: "legal criminal categories in general have an enormous organizational significance."

¹³ P. ROWLINGS, *Drunks, Whores and Idle Apprentices: Criminal Biographies of the Eighteenth Century*, Routledge, London, 1992, p. 3.

¹⁴ Ibidem, p. 4.

Sin embargo, insiste en que debía haber muchos más lectores sobre todo procedentes de la burguesía, cuyos miembros estaban fascinados por el delito¹⁵ y la literatura relacionada con el mismo:

“The core of the readership for crime literature came from the same broad social group as those who published it: the middling classes.”

Concluye diciendo que, entre otras cosas, las biografías proporcionaban consejos especialmente dirigidos a los comerciantes acerca de cómo prevenir los delitos en sus negocios. Estas biografías ilustraban, además, como el delito tenía su origen en la falta de auto-disciplina y en la pereza¹⁶.

Este interés creciente por todo lo relacionado con los delitos, llevó aparejado un incremento en las publicaciones relacionadas con este tema, no sólo las biografías mencionadas, sino también artículos periodísticos, ensayos, e incluso documentos procedentes de los juicios¹⁷.

Esta familiaridad del público lector con el funcionamiento de la ley y fascinación que esta despertaba en ellos hacían posible que la novela fuese un vehículo apropiado para exponer las deficiencias de las leyes que afectaban tanto al ámbito civil como al penal, a la protección de los ciudadanos e incluso el trato que se daba a los delincuentes. De ahí la amplia exposición de las deficiencias en la aplicación de las leyes penales, o de los derechos que asisten a los individuos a la hora de contraer matrimonio, los precontratos, los derechos de herencia, o las separaciones. Esto convierte a la ley en un recurso literario muy rico que además de contribuir a mantener el interés del lector en el desarrollo de la trama de la novela convierte el ámbito de la ficción en un escenario en el que desplegar las críticas y las nuevas propuestas al respecto presentando diferentes opiniones o “voces”, para emplear la terminología de Bathkin, contrastándolas y haciendo que el propio lector extraiga sus propias conclusiones. Este fue en cierto modo el método que empleó Fielding en sus novelas y que no ha sido suficientemente comprendido por quienes le han acusado de no aportar en ellas soluciones concretas a los problemas que expone.

¹⁵ Esta teoría de Rowlings entronca con la descripción que se hace de los visitantes adinerados que pagaban por ver a los condenados a muerte en las prisiones en F. MCLYNN, *Crime and Punishment in Eighteenth Century England*, Oxford University Press, 1991, p. 263.

¹⁶ P. ROWLINGS, *Drunks, Whores and Idle Apprentices*, p. 4.

¹⁷ Ver P. BACKSCHEIDER, *Daniel Defoe: His Life*, The John Hopkins University Press, London, 1989, pp. 446-7. BELL, *Literature and Crime*, p. 15.

En Joseph Andrews, hay muchas críticas en contra de prácticas legales concretas. Los abogados y los jueces aparecen representados de manera hostil generalmente, ya que se pretende destacar la incompetencia de unos y las prácticas abusivas por parte de otros. Al mismo tiempo, hay muchas manifestaciones de Fielding que demuestran su compasión hacia las víctimas de estos personajes y sus actuaciones.

En Jonathan Wild se aprecia un gran escepticismo hacia el sistema legal. La novela describe muy extensamente como Jonathan despliega toda su habilidad para eludir a la justicia y manipularla para servirse de ella. Esto es posible por la ineficacia y la corrupción del sistema.

En Tom Jones, encontramos una gran variedad de delitos que van desde pequeños robos hasta duelos, que muchas veces se castigaban con gran severidad. Son interesantes a este respecto los delitos de Black George. Este personaje forma parte del debate acerca de la justicia presentado a lo largo de toda la novela y en el que se invita a los lectores a sacar sus propias conclusiones con respecto de la severidad de las leyes nacionales vigentes y a la necesidad de atemperar la justicia con la gracia. Cuando habla de Blifil dice que era mucho menos magnánimo que Tom, pero *“greatly exceded him in justice”*. Blifil, como Square, cree que la gracia es *“inconsistent with the rule of right*, e imita a Thwackum en su postura *“...for doing justice, and leaving mercy to Heaven”*. La ironía de Fielding es clara y comenta posteriormente que si pudieran obrar y legislar de acuerdo con sus principios respectivos:

“Thwackum would probably have destroyed one half of the mankind and Square the other half” (III, 10).

Fielding, como portavoz de la experiencia legal, añade finalmente:

“there is no zeal blinder than that of which is inspired with the love of justice against offenders”.

Hay otros muchos incidentes menores en la novela que muestran el panorama legal del período y la falta de perspectiva de las leyes en muchos casos.

En Amelia se tratan más a fondo las carencias del sistema legal vigente y las calamidades que su mal funcionamiento ocasionaba y se exponen las injusticias del sistema legal, las pésimas condiciones de la prisión, la arbitrariedad del sistema de los avales, y la administración parcial de la justicia

por parte de jueces ignorantes y corruptos. Sin embargo, *Amelia* llega más allá que las otras novelas a la hora de mostrar las consecuencias de tales injusticias y muestra lo que les habría ocurrido a Fanny y a Adams si hubiesen sido efectivamente encarcelados, o lo que le habría ocurrido a Heartfree si Friendly no hubiese costado algunas comodidades para aliviar su estancia en Newgate.

En *Amelia* hay poco lugar para divagaciones como en novelas anteriores. Tanto las historias de Mrs. Bennet como la de Miss Matthews son de importancia decisiva para el desarrollo de la trama, y la mayoría de los episodios menores están relacionados con la injusticia de la ley como, por ejemplo, el incidente del robo de las ropas de Amelia por parte de su sirvienta. Lo mismo que con *Jonathan Wild*, es imposible pensar en la trama de *Amelia* sin reconocer la erudición de Fielding en el terreno legal, además de las cuestiones y preocupaciones que le planteaba su trabajo en la magistratura.

Aunque he procurado incluir el mayor número posible de referencias legales con implicaciones históricas que aparecen en las novelas, este número no es en modo alguno exhaustivo. Los detalles y las referencias cruzadas a la ley civil y la ley penal, a los procesos y los procedimientos legales, a las instituciones, al pensamiento legal y al debate contemporáneo en torno al estado de la ley y a la necesidad de reforma en el siglo XVIII son tan abundantes, que ha sido imposible hacer mencionar todos. He intentado, sin embargo, seleccionar los más significativos.

En el capítulo anterior he hecho mención a algunas de las disposiciones legales que afectaban directamente a las relaciones sociales, (las leyes de caza), o a las vidas de los pobres (las leyes de asentamiento, etc.). En los capítulos posteriores haré también referencia de manera más específica a otras relacionadas con el matrimonio y la situación de las mujeres, y otros temas asociados. Además de todos estos aspectos legales que se tratan y describen en mayor profundidad, en las novelas parecen otras referencias legales a las cuestiones que voy a explicar a continuación muy brevemente.

LAS LEYES DE BANCARROTA

En *Jonathan Wild*, Heartfree es arrestado, en principio, por una simple acusación por deudas, pero Jonathan no pierde tiempo para urdir un plan en el que había de por medio una declaración de bancarrota. Wild piensa que, gracias a este plan, podrá conseguir que Heartfree sea ejecutado. Para conseguirlo urge a Mrs. Heartfree para:

“instantly remove with the most valuable jewels she had ... before any statute of bankruptcy issued to prevent her” (II, 9).

Aunque se trataba de una acción ilegal, parece que Mrs. Heartfree no tiene otra salida. Wild se aprovecha de su desesperación y de su falta de tiempo para pensar, con lo que, sin darse cuenta, está proporcionándole pruebas para inculpar a su marido.

Hasta 1841, las leyes de bancarrota se aplicaban solamente a los comerciantes que no podían satisfacer a sus acreedores¹⁸. Si se seguía un proceso en el que la deuda pendiente sobrepasaba las 100 libras, Lord Chancellor designaba una *Comisión de Bancarrota*, según una ley datada en 1571¹⁹. Se nombraba a los comisionados y éstos ordenaban que se les desglosase la situación exacta de los negocios del deudor. Si el encausado llevaba a cabo esta acción sin fraude alguno, se le garantizaba que podía quedarse con una suma de dinero razonable. El resto de sus bienes se distribuía entre sus acreedores, por lo que no tenía que sufrir la suerte de los deudores comunes que veremos posteriormente²⁰. Si, por el contrario, retiraba, escondía o amañaba sus cuentas y el fraude era superior a las 20 libras, se le consideraba culpable de un delito mayor (*felony*) sin posibilidad de acogida al fuero eclesiástico.

Por eso, Jonathan hace que Fireblood testifique ante un magistrado que Heartfree le envió a Wild con instrucciones para que Mrs. Heartfree se

¹⁸ La definición legal de “comerciante” (*trader*) incluía a todos aquellos que vivían de la compra-venta de bienes. Ya al final del siglo XVIII, incluiría también a todos aquellos que compraban materiales, los trabajaban y los revendían, es decir los artesanos cualificados. Los granjeros estaban excluidos específicamente por lo que Booth no puede acogerse a ellas. Sin embargo, aparecen en algunos documentos. Puesto que el trato de las leyes de bancarrota era más favorable que las leyes que se aplicaban a los deudores comunes, muchas personas que querían ser juzgadas de acuerdo con estas leyes falseaban su verdadera ocupación o daban descripciones imprecisas de las mismas. Es muy común encontrar las entre las ocupaciones la descripción de *Chapman* o *Dealer*. Las partes de las sociedades limitadas también podían declararse en bancarrota, pero las empresas como tal no pudieron acogerse a estas leyes hasta 1844. Los deudores insolventes también pudieron acogerse a partir de 1861.

¹⁹ 13 Eliz. I c.7.

²⁰ Además, podía volver a emprender su negocio. Cuando se había satisfecho a un número suficiente de acreedores (la proporción variaba entre 3/4 y 4/5 dependiendo del número y la cuantía de las deudas) y estos firmaban la petición de un “Certificado de Conformidad” (*Certificate of Conformity*) que era una declaración de que la persona en bancarrota había satisfecho todos los requisitos legales, los comisionados extendían el certificado que le absolvía, aunque en muchos casos tenía que seguir pagando sus deudas después de esa fecha. Los comisionados publicaban además todo lo relacionado con los casos de bancarrota en *London Gazette* para informar a los acreedores del estado de las diligencias. Hay constancia de estas publicaciones desde 1684.

marchase de Inglaterra con sus joyas, y que así lo había hecho ella después de que se constituyese la Comisión de Bancarrota. Más tarde, este mismo testimonio lleva a Heartfree ante el *Old Bailey*:

*“on a statute the infringers of which can hope no pardon”*²¹

Heartfree escapa a la horca gracias a la intervención de un magistrado justo que cree a Mrs. Heartfree y lleva a efecto la suspensión de la condena de muerte (*reprieve*), y le indulta tras examinar el caso.

LAS LEYES DE HERENCIA

Las novelas incluyen también referencias a las leyes de herencia. En *Joseph Andrews* se explica que cuando el Sr. Wilson tenía 16 años, su padre murió dejándole una pequeña fortuna. Aunque el testamento indicaba que no podría tomar posesión de la herencia hasta al edad de 25 años, Wilson pudo disfrutar de la herencia antes por la ambigüedad de la redacción de este deseo. (III, 3). En esta misma novela, en la historia de Leonora, el narrador dice de su padre:

“nor had his children any other security of being his heirs, than the law would constitute them such without a will” (II, 6).

Las leyes 22 y 23 Car. II, c. 10 preveían que el remanente de la herencia de una persona fallecida (*surplus*), es decir lo que quedaba después de pagar las deudas etc., se distribuyese de la siguiente manera: un tercio para la viuda, y el resto en partes iguales para sus hijos, y si no había viuda/o, todo era para los hijos. En *Tom Jones*, Allworthy le dice al Doctor Blifil:

“that his intention was to make any of [Bridget’s] his heir, which indeed the law, without his interposition, would have done for him” (I, 9).

Como Allworthy no tenía hijos propios que le heredasen, sus propiedades pasarían automáticamente a los siguientes parientes por la línea colateral, es decir a su hermana y a los hijos de ésta.²²

²¹ Probablemente se refiere a la 5 Geo. II, c. 30, s. 1.

²² SUSAN STAVES, en su trabajo *Married Women’s Separate Property in England*, pp. 61-67, hace un interesante estudio acerca de las posibilidades del traspaso de la herencia de Allworthy a Tom.

LAS LEYES DE JUEGO

Amelia contiene varias referencias a las leyes de juego. El juego no era un delito en sí mismo, aunque mantener una casa para este sólo propósito podía suponer la imposición de una sanción para el propietario. Sin embargo, las trampas en el juego sí eran consideradas ilegales. Robinson le dice a Booth cuando se encuentran en Newgate por primera vez, que había sido apresado por culpa de un rufián que le engañó en el juego. Cuando este supo que Robinson pretendía demandarle ante un juez, se le adelantó y obtuvo una orden de arresto contra Robinson del juez Thrasher (I, 5).

De acuerdo con la ley 9 Anne c. 14, cualquier persona que ganaba más de 10 libras con fraude en una partida y era apresado como consecuencia de una acusación (*indictment*) o una información, tenía que pagar una multa que ascendía a cinco veces el valor de lo que hubiese ganado, se le declaraba “infame” y era condenado a sufrir un castigo corporal por cometer un delito de perjurio premeditado²³. La misma ley preveía, además, que los pagarés que se emitiesen para el cobro del dinero que se había apostado en el juego se declarasen nulos. Sin embargo, en Amelia (XI, 3), Trent, con el fin de buscar la ruina de Booth y en connivencia con el par, pone el pagaré de la deuda a nombre de una tercera persona con lo que eludía la disposición legal que los declaraba nulos. Con este truco, que era bastante común, podía haber conseguido que arrestasen a Booth por deudas.

REFERENCIAS A LAS LEYES DE APROVISIONAMIENTO Y ALOJAMIENTO DE LOS SOLDADOS

En Joseph Andrews y Tom Jones hay varias referencias relativas a estas disposiciones. En la primera, cuando se le pide a Mrs. Tow-ouse que atienda a Joseph que llega malherido, ésta dice refiriéndose a su obligación de atender a los soldados:

“The Law makes us provide for too many poor Wretches already. We shall have thirty or forty poor Wretches in red Coats shortly.” (I, 12).

Parson Adams se encuentra con un cazador que se queja de que los soldados alojados en el vecindario han agotado toda la caza, aunque esto era ilegal si no contaban con un permiso. Según la ley 7 Geo. II, c. 2 se les podía poner una multa de cinco libras por cada pieza cobrada:

²³ BURN, The Justice of the Peace, II, pp. 535.

“hare, copney, pheasant, partridge, pigeon, or other fowl, poultry, or fish, or his majesty’s game”.

Al oficial al mando se le podía multar con 20 chelines por cada uno de estos delitos.²⁴ Las multas recaudadas iban a parar al fondo de la parroquia destinado a atender a los pobres.

En *Tom Jones* se hace referencia a esta misma obligación en el Libro VII, cuando Tom permanece en una posada al mismo tiempo que una compañía de soldados. La dueña de la hospedería habla de la dificultad de atender a éstos últimos. Según la ley, los posaderos y los propietarios de tabernas estaban obligados a proporcionar comida y alojamiento al ejército debido a la escasez de barracones donde alojar a los soldados. Por este servicio se les pagaba 4 peniques por un soldado de a pie y un chelín por un oficial por debajo del rango de capitán²⁵.

Más tarde, cuando Tom se encuentra en Upton, llega un sargento que pregunta por el juez principal de la ciudad. Esto se debía a que estos magistrados estaban obligados a hacer cumplir las leyes de aprovisionamiento mencionadas. Cuando Lord Fellamar anuncia su visita a Western en Londres. Este se pregunta cuál es la razón de esta visita y dice:

“If he wants an Order for Baggage-Waggons, I am no justice of the Peace here, nor can I grant a Warrant” (XVI, 2)

Los jueces de paz podían dar órdenes a los condestables para que proporcionasen transporte para los equipajes o enseres del ejército cuando las tropas estaban en marcha.

REFERENCIAS A LA LEY CANÓNICA

En *Joseph Andrews* encontramos varias referencias a la ley canónica. En uno de los capítulos se dice que el párroco en la de la feligresía de Sir Thomas había estado involucrado durante varios años en un litigio por lo que se llamaba un *Modus*,²⁶ un dinero que pagaban los feligreses por bienes diezmales (I, 3).

²⁴ BURN, *The Justice of the Peace*, II, pp. 196.

²⁵ WILLIAMS, *The Whig Supremacy*, p. 215.

²⁶ *Modus decimandi*: “a money payment in lieu of tithe” (*OED*, s.v. *modus*, 4).

Con el paso de los años el valor de los bienes creció, pero el valor real del diezmo permanecía invariable con lo que los ingresos del clérigo se redujeron considerablemente.

Otra referencia a las leyes relacionadas con la Iglesia aparece en la novela cuando Adams llega a casa de Trulliber y le encuentra atendiendo a sus cerdos. El narrador dice con ironía que Trulliber era párroco “sólo los domingos”. Aunque la ley 21 Hen. VIII, c. 13 prohibía al clero tener granjas o vender o comprar en los mercados de ganado, apenas se hacía cumplir esta ley²⁷.

Mientras Adams, Fanny y Joseph están en la llamada *New Inn*, Adams conversa con un viajero que omite decir que es un sacerdote católico. Esta omisión es comprensible, ya que las leyes contra los católicos en Inglaterra, aunque no se cumplían a rajatabla, eran muy duras ya que se podía llegar a multar a los clérigos con 200 libras y se les acusaba de alta traición por decir misa. También se les condenaba por tener una escuela y se les imponían otras muchas restricciones y sanciones tales como el ejercicio de la abogacía y la medicina o ser miembros del Parlamento. Además, tenían prohibido viajar a más de cinco millas de distancia sin una licencia especial.²⁸

Casi al final de la novela, Adams comenta que nunca ha podido pagar una licencia. Como consecuencia de ello, su posición en la iglesia es técnicamente ilegal, puesto que para que un sacerdote pudiese oficiarse tenía que tener una licencia, cuyo coste variaba entre 18 chelines y 3 libras²⁹.

²⁷ Según JACOB, en *A New Law-Dictionary*, era ilegal para un clérigo “*take a Farm of lease of Hands, &c. to himself, or any of his Use. On Pain of forfeiting 10 l. a Month ... Nor shall he buy to sell again, any Merchandize, Corn, Cattle &c. upon forfeiture of Treble Value*”. El nombre de Trulliber recuerda la expresión “*tripes and trillibus*” definida por GROSE en *A Provincial Glossary*, de la siguiente manera: **Type:** “*the entrails, also a jeering appellation for a fat man*” y **Trolubber:** “*a husbandman, a day labourer*”. Citado por DOUGLAS BROOKS-DAVIES ed. en las notas a *Joseph Andrews*, Oxford U. P. 1988, p. 376

²⁸ BASIL WILLIAMS, *The Whig Supremacy*, pp. 68-9.

²⁹ Según P. BACKSCHEIDER, *Daniel Defoe*, (s.v. *Curate*), “*a curate is to be Licensed and admitted by the Bishop of the Diocese, or by an Ordinary, having Episcopal Jurisdiction. ... By Statute, where Curates are licensed but the Bishop, they are to be appointed by him a Stipend not exceeding 50 l. per Ann. No less than 20 l. a Year, according to the value of the Livings*”, Citado por DOUGLAS BROOKS-DAVIES ed. en las notas a *Joseph Andrews*, p. 385.

OTRAS REFERENCIAS A LA NORMATIVA Y A LA LEGISLACIÓN PRESENTES EN LAS NOVELAS

Por último, las novelas incluyen una amplia variedad de referencias diversas a asuntos legales que no son fácilmente clasificables. En *Joseph Andrews*, un vendedor de libros comenta a Adams y a Barnabas acerca de la famosa *Licensing Act* del teatro. Mediante esta ley, aprobada el 21 de junio de 1737, se cerraron todos los teatros que no tuviesen licencia³⁰ (incluyendo el de Fielding en Haymarket) y obligaba a todas las nuevas obras de teatro a someterse a la censura.

En otro episodio, dos jinetes debaten si el caballo de Adams puede ser retenido por el importe de su manutención. Según Jacob, si un hombre pasaba una noche en una posada, el posadero puede retener su caballo hasta que ha pagado sus gastos si no los paga en el momento de marcharse.

Cuando el ladrón escapa de la posada del Sr. Tow-wouse, Bamabas asegura le asegura que está libre de acusación. Puesto que el ladrón había sido detenido en la casa del Sr. Tow-wouse, este era considerado su carcelero y, por lo tanto, culpable de su escapada. Sin embargo, como esto ocurrió por la noche, no se le podía acusar por ello.

Barnabas y el cirujano discuten acerca de la posesión de las ropas de Joseph, que se encontraron en una zanja donde las el ladrón las había tirado. El cirujano mantiene que lo que uno encuentra es de su propiedad, mientras que Barnabas cree que pertenecen al señor del lugar (*Lord of the Manor*), ya que se trata de *Bona Waviata*, o bienes que han sido robados y posteriormente abandonados en la huida. Al dueño se le retiraba el derecho a poseer estos bienes por no haber continuado la persecución del ladrón. En este aspecto, Blackstone indica que los bienes pasan a ser propiedad del rey, no del señor del lugar, y más tarde indica que si el propietario atrapa al ladrón, consigue que

³⁰ En el transcurso de su carrera como escritor, Fielding había tratado intermitentemente en sus obras literarias muchas de las actitudes ideológicas vigentes en lo relativo a la ley, tanto las críticas como las que eran favorables al sistema. Al comienzo de su etapa como dramaturgo sus obras teatrales eran tan subversivas y satíricas, que hicieron que Walpole promulgase la famosa *Licensing Act* de 1737, que obligaba a que todas las obras que fuesen a ser representadas pasasen por una censura oficial, con lo que Fielding quedó vetado definitivamente en los escenarios, lo que dio lugar al fin de su etapa como autor teatral. En obras como *Paskin*, *The Historical Register for 1736*, *The Tragedy of Tragedies*, y otras muchas, Fielding ofrecía a su público una visión llena de ironía y de burla de la corrupción de la sociedad en la que vivía, dejando en evidencia el mal uso que se hacía del poder y la ineptitud de los organismos oficiales.

le condenen, o aporta pruebas para que sea condenado, puede recuperar sus bienes de nuevo³¹.

En *Tom Jones*, Mrs. Western (XVI, 4) lamenta que el tránsito por las carreteras haya empeorado desde que las leyes de peaje entraron en vigor³².

Una de las posaderas se queja de que tiene que pagar 40 chelines de impuestos por las ventanas de su casa, aunque su queja es un anacronismo. Hasta 1747, el impuesto máximo según las disposiciones vigentes en lo relativo a los impuestos sobre las ventanas era de 20 chelines, y por el año en el que se desarrolla la novela, 1745, todavía tendría que ser así³³.

Cuando Western descubre que Sophia está enamorada de Tom, dice lleno de ira que antes que aceptar la unión de la pareja dejaría que sus bienes fuesen aparar al “*sinking fund*”. Este fondo lo creó Walpole por ley en 1716 para reducir la deuda nacional, aunque posteriormente se usó para aliviar los impuestos y hacer frente a gastos imprevistos. Mas adelante se queja también a Sofía de su hermana Mrs. Western, comentando que podría acusarle de traición y dar sus bienes al estado ya que la pena por traición era la perdida de los mismos³⁴.

También apunta la dificultad de aportar pruebas en el caso de juicios en los que se alega locura. En la escena teatro de marionetas, un hombre dice:

³¹ BLACKSTONE, *Commentaries*, I, 429. En la obra de THOMAS WOOD, *Institue of the Laws of England*, en la que Barnabas “confiaba enteramente”, (ver I, 15), el término se definía de la manera siguiente: “*Waifs (Bona Waviata) are Goods which are stolen and waived upon Pursuit (for fear of being Apprehended) by the Thief in his Flight, and upon that Account forfeited to the Lord of the Manor. The reason of this Forfeiture is as a Punishment of the Owner of the Goods, for not pursuing and bringing the Thief to be attained. If the Thief had not the Goods in Possession upon Pursuit, there is no Forfeiture, and the Owner may seize them where he Finds them, without any fresh pursuit*” (5th edn., 1734, II, ii, p. 213). Citado por DOUGLAS BROOKS-DAVIES en las notas a *Joseph Andrews*, pp. 371-2.

³² Se refiere los Proyectos de Ley aprobados en la década de 1740 para mejorar las carreteras mediante el establecimiento de peajes conocidos como “*Turnpike Acts*”. El estado de las carreteras era terrible aunque se hicieron grandes esfuerzos para mejorarlas a partir de la rebelión de 1745. Los encargados de aplicar los peajes (los llamados *turnpike trusts* compuesto entre otros miembros de las comunidades por jueces de paz) aplicaban tarifas que a veces eran desorbitadas. Las parroquias controlaban las carreteras que estaban dentro de su demarcación territorial, pero apenas se ocupaban de ellas.

³³ Las nuevas disposiciones decían que las casas que tenían entre 10 y 14 ventanas pagaban 6 *d.* por cada una, de 15 a 19, 19 *d.*, y por encima de 20 ventanas, 1*s.* por cada una. Las tasas se pagaban cuatrimestralmente. Esto hizo que muchos propietarios tapiaran ventanas y claraboyas que daban directamente a la calle.

³⁴ Ver clasificación de los delitos.

"I was once present at a trial of madness, where 20 witnesses swore that the person was as mad as a March hare, and 20 others, that he was as much in his senses as any man in England" (XII, 7).

Otro aspecto interesante aparece en el discurso del abogado que habla de la liberación del pájaro de Sofía por parte de Blifil. Él comenta:

"If the case be put of a partridge, there can be no doubt but an action would lie: for though this be Ferae Naturae, yet being reclaimed, property vests; but being the case of a singing bird, though reclaimed, as it is a thing of base nature, it must be considered as nullius in bonis. In this case, therefore, I conceive the plaintiff must be non-suited; and I should advise the bringing of any action" (IV, 4).

La expresión *Ferae naturae* se refería a animales salvajes y pájaros para distinguirlos de los animales domésticos. La ley reconocía la posesión de los mismos si se capturaban y domesticaban. Los pájaros cantores, sin embargo, se consideraban de una naturaleza inferior, y por lo tanto, *nullius in bonis*, es decir, no eran la propiedad natural de nadie. Por lo tanto, si Western hubiese emprendido un litigio contra Blifil, no podría probar sus alegaciones y la sentencia le hubiese sido desfavorable.

Quiero hacer notar que hay muchas más referencias menores que no afectan necesariamente a la trama ni alteran nuestra percepción de los personajes importantes, ni contribuyen decisivamente a delimitar los temas principales de las novelas, pero revelan determinadas situaciones o determinadas prácticas vigentes en la época. Por ejemplo, Adams admira al magistrado que no permitía que en su parroquia hubiese prostitutas ni tabernas (I, 16). Esta situación ilustra u corrobora la amplitud de los poderes de los magistrados en las zonas rurales y hasta qué punto se podían usar indebidamente en muchas ocasiones. Las disputas entre Barnabas y el cirujano arrojan luz sobre la negligencia de Barnabas a la hora de atender su parroquia. Otro ejemplo es la situación que se describe en entre el párroco y el caballero en la parroquia de Sir Thomas:

"had reaped hitherto nothing better from the suits than the pleasure (which he used indeed frequently to say was no small one) of reflecting that he had utterly undone many of the poor tenants, though he had at the same time impoverished himself" (I, 2)

Esta descripción revela que tanto el caballero como el párroco son seres egoístas, al tiempo que denuncia la ineficacia de un sistema legal que permite que una guerra particular empobrezca a los arrendatarios inocentes.

EL USO DE LA TERMINOLOGÍA JURÍDICA EN LAS NOVELAS FIELDING

Las novelas incluyen también, como no podía ser de otra manera, un uso muy amplio de terminología jurídica y de máximas y frases legales que se encuentran recogidas en el glosario que aparece al final del trabajo.

Algunas veces Fielding usa términos legales para describir el comportamiento de sus personajes, por ejemplo, Lady Bellaston:

“is contented with the possession of that of which another woman had the reversion” (XIV, 3)

Este comentario se basa en una frase legal de la ley de propiedad que significa la vuelta de una propiedad a su propietario legítimo después de haber sido cedido el uso y posesión a otro.

En *Joseph Andrews*, cuando se descubre que la sirvienta de los Towwouse mantiene relaciones con el posadero se dice que la chica ha sido sorprendida *“with the manner”*, una frase del código penal que se refiere a la captura de un ladrón con los bienes robados en su posesión. (I, 17)³⁵.

En el episodio en el que el coche en el que viaja Joseph es asaltado (I, 12) los pasajeros no actúan para socorrerle y pretenden justificar su inoperancia con diferentes excusas. A partir de ahí comienzan algunas bromas, entre ellas las del abogado que usa su jerga jurídica:

“The lawyer likewise made several pretty jests, without departing from his profession. He said, “if Joseph and the lady were alone, he would be the more capable of making a conveyance to her, as if his affairs were not fettered with any incumbrance; he’d warrant, he soon suffered a Recovery by a writ of entry, which was the proper to create heirs in Tail; that for his own part, he would engage to make so firm a settlement in a coach, that there should be no danger of an ejectment.””³⁶

³⁵ *“To be Taken with the Manner, is where a thief having Stolen anything is taken with the same about him, as it were in his Hands, which is called Flagrante delicto”* (JACOB *A New Law-Dictionary*, s.v. Manner)

³⁶ Según el *O.E.D.*: **Conveyance**: “The transference of Property (esp. Real property) from one person to another by any lawful act...” **Incumbrance**: “A burden on property: A claim, lien, liability attached to property; as a mortgage, a registered judgement, etc.” **Heir in tail**: “the person who succeeds or is entitled to succeed to an entailed estate by virtue of the deed of entail...” **Ejectment**: “The act or process of ejecting a person from his holding.”

El juez que interroga a Fanny y a Adams por un supuesto robo dice a Adams que lo llevará a la cárcel y que si puede probar su inocencia será declarado *Ignoramus*³⁷.

En *Amelia* El abogado Murphy en su discusión con Miss Matthews acerca del juicio al que esta tendrá que someterse, incluye términos y frases legales además de comentarios acerca de las practicas legales:

“There is a great deal of rubbish of little use, about indictments, abatements, and bars, and ejectments, and trover, and such a staff, with which people cram their heads to little purpose” (I, 10).

Estos son solamente unos cuantos ejemplos de la gran cantidad de términos jurídicos que Fielding emplea en las novelas y de la que resulta imposible dar cuenta de manera exhaustiva. En secciones posteriores analizaré con más detenimiento el uso que hace del lenguaje jurídico como metáfora en las novelas.

2.1.1 PERSONAS Y LUGARES RELACIONADOS CON LA LEY Y LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA.

En las novelas encontramos muchos personajes y lugares relacionados con la justicia y su administración. Aunque posteriormente se hará un análisis de la función de los personajes individualmente en la estructura de las novelas, he considerado adecuado insertar el estudio del contexto histórico en el que surgen en esta sección.

2.1.1.1 La Vigilancia (Watch)

En principio el trabajo de la vigilancia (*Watch*) lo mismo que el de los condestables (*Constables*), era hacer cumplir la ley y respetar el orden, o lo que es lo mismo, proteger “la paz del rey”³⁸.

El cuerpo de vigilancia lo componían oficiales pagados por al parroquia. No había reglas fijas para su nombramiento, por lo que muchas veces las

³⁷ Según el *O.E.D.*: “The endorsement formerly made by a Grand Jury upon a bill or indictment presented to them, when they considered the evidence for the prosecution insufficient to warrant the case going to a petty jury”.

³⁸ Según CURZON, “The king’s peace, the breach of which was an offence, was an important development in the extending of responsibility of the crown for the punishment of crime (In general, every freeman “had his peace”, i.e. a right to freedom from violence, etc., which attached to his dwelling place). The king’s peace attached at first to his place and 3000paces beyond, and to the four great roads.” “From the fourteenth century, certain criminal were considered as being outside the king’s peace.” *English Legal History*, pp. 230-1.

LA VIGILANCIA EN EL S. XVIII



Fuente: www.lombardmaps.com/cat/prints/costumes/watchman.jpg

La Narrativa de Henry Fielding y la Sociedad Inglesa del Siglo XVIII

parroquias nombraban a hombres pobres que de otra manera estarían engrosando la lista de los que vivían de la ayuda parroquial. Se les pagaba aproximadamente un chelín por cada noche de trabajo. En Londres había unos 2000 vigilantes. La descripción que hace Fielding de la vigilancia en Amelia caracteriza con bastante precisión a muchos de los vigilantes:

*“... the watchmen in our metropolis; who being appointed to guard our streets by night from thieves and robbers, an office which at least requires strength of body, are chosen out of those poor old decrepit people, who are from their want of bodily strength rendered incapable of getting a livelihood by work. These men, armed only with a pole, which some of them are scarce able to lift, are to secure the persons and houses of his majesty's subjects from the attacks of gangs of young, bold, stout, desperate and well-armed villains.” (I, 2)*³⁹

El equipo de los miembros de la vigilancia era, como dice Fielding, un palo y un farol. La parroquia les proporcionaba también un abrigo. El trabajo de la vigilancia estaba supervisado por los condestables, y no tenía unos cometidos concretos ya que además de vigilar, daban las horas e informaban del estado del tiempo, despertaban a las personas que necesitaban levantarse pronto y acompañaban a su casa los que habían bebido de más. Este servicio costaba seis peniques.⁴⁰ No era infrecuente que ellos mismos se emborrachasen.⁴¹

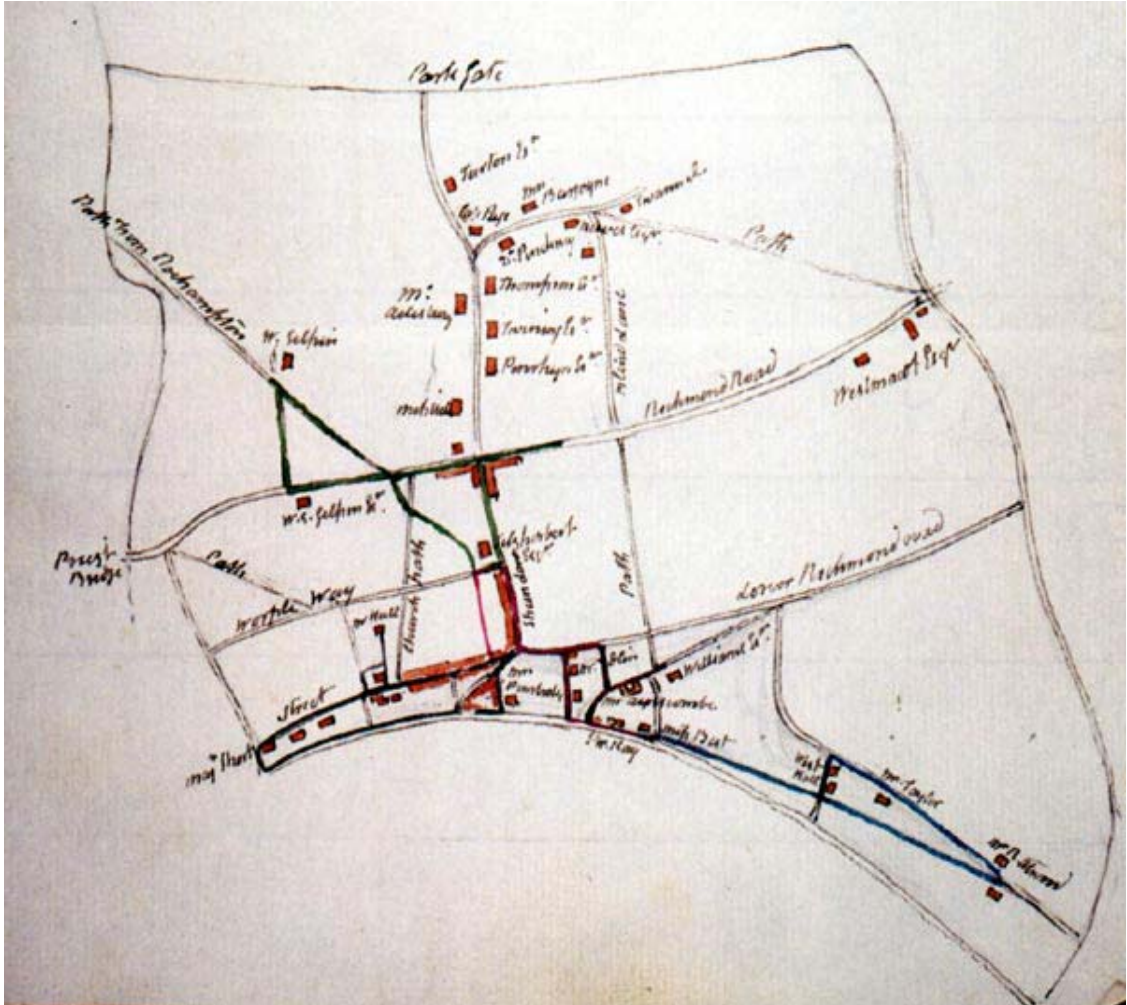
³⁹ Fielding estaba haciendo alusión una situación real y muy seria. Durante el siglo XVII y muy particularmente durante la primera mitad de la centuria, los delincuentes de Londres y sus alrededores aterrorizaban a los ciudadanos hasta tal punto que Horace Walpole afirmó que “one is forced to travel, even at noon, as if one was going to battle”, en “Second Thoughts are Best” (London, 1729), se encuentra en la edición de Works, de 1841, edición XVIII, pp.8-9 y 13 –14. Citado por ZIRKER en Fielding's Social Pamphlets, p. 1. Remite también a otras obras relacionadas que tratan el tema. El anónimo The Vices of the Cities of London and Westminster (Dublín, 1751), p. 49 y PATRICK COLQUHOUN, A Treatise on the Police of the Metropolis (London, 1797), pp. 213-214. Ya en 1729, Defoe había advertido sobre la desgracia de los vigilantes de la ciudad de Londres a la hora de acometer sus obligaciones: “The principal encouragement and opportunity given to our street robbers is, that our streets are so poorly watched; the watchmen, for the most part being decrepit, superannuated wretches, with one foot in the grave and the other ready to follow; so feeble that a puff of breath can blow them down, Poor Crazy mortals! Much fitter for an almshouse than a watch house. A city watched and guarded by such animals is wretchedly watched indeed. [...] Nay, so little terror do they carry with them, that hardly thieves make a mere jest of them, and oftentimes oblige even the very watchman who should apprehend, to light near?” A más de uno puede hacerle sonreír la descripción que hace Defoe de los vigilantes, pobres mortales locos, con un pie en la tumba, a merced de un soplo de viento, y proporcionando luz a los ladrones en sus robos, pero en esencia coincide con la percepción que transmite Fielding. La solución que propone se transcribe a continuación: “Let each watchman be provided with a horn, to sound an alarm, or in time of danger; and let it be made penal, if not felony, for any but a watchman to sound a horn in and out the city, from the time of the going on, to that of the going off. ... I had thoughts of a bell, but that would be too ponderous and troublesome for a watchman to carry, besides his arms and lanterns; whereas a horn is portable, always ready and most alarming.”

⁴⁰ OLSEN, Daily Life in 18th century England, p. 211.

⁴¹ Los miembros de la vigilancia eran también conocidos como “Charleys” porque se regían por las disposiciones de una ley del reinado de Charles II.

MAPA DE LA VIGILANCIA

Este es un mapa de Mortlake, en Surrey que muestra la ruta (marcada en azul) que el vigilante (watchman) recorrería supuestamente cada noche. Data de 1824, una fecha en la que, probablemente las autoridades locales intentaban definir las tareas de la vigilancia con mayor precisión. (**SHC 1414/8/42**)



Fuente: *Crime and Punishment*. The Learning Curve Centre. Public Record Office.
<http://shs.surreycc.gov.uk/main.html>

Por lo general, hacían rondas por rutas y lugares fijos, en horarios también fijos, por lo que era fácil saber cuando estarían en un lugar determinado. En *Jonathan Wild*, es paradójicamente el conde La Ruse quien se queja de la incompetencia de la vigilancia:

“and the scandal it was to laws that honest people could not walk the streets in safety” (I, 11)

Desde su trabajo en la magistratura, Fielding luchó para mejorar a eficacia de la vigilancia organizando el grupo de los que se llamaron “Bow Street Runners”, un cuerpo de vigilancia mucho más especializado y efectivo que sería el precursor del actual cuerpo de policía⁴². Esta iniciativa fue respaldada por el gobierno en 1753. La historia la cuenta el hermano y colaborador de Fielding, Sir John, en su *Account of the Origins and Effects of a Police* (1758).

⁴² En julio de 1749 Fielding remitió un plan a Lord Hardwicke pensado para remediar tales defectos y deficiencias del sistema. Dentro de la *City* y de la *Liberty de Westminster*⁴², y de las parroquias y *liberties* adyacentes en el condado de Middlesex proponía regular la guardia y la vigilancia de la forma siguiente: habría que elegir comisionados, de entre los magistrados y abogados que reuniesen demostradamente los requisitos de la ley de Capacitación de los Jueces (*Justices Qualification*) (18 Geo. II, c. 20 [1745]), para supervisar al nuevo sistema de policía. Estos comisionados se reunirían anualmente en las sacristías de sus parroquias, que les servirían de cuartel administrativo, y a partir de una lista de candidatos previamente elaborada, nombrarían una fuerza de cuarenta vigilantes para cada parroquia que reuniesen características físicas adecuadas. Todas las noches a una hora fijada previamente estos vigilantes se presentarían en la oficina de vigilancia (*watch-house*) de la parroquia, donde un condestable les distribuiría las armas necesarias y les asignaría sus puestos. Los comisionados deberían disponer el establecimiento de “*Boxes or Watchhouses*” para dar refugio a los vigilantes. Una característica importante del sistema era la previsión de facilitar la comunicación entre los vigilantes del mismo distrito y de los distritos colindantes. Cada oficial debería llevar una campana grande y sonora de tal manera que los vigilantes se pudiesen prestar ayuda unos a otros más fácilmente. Y lo que es más, al oír la alarma originada por un crimen grave, estarían autorizados a cruzar los límites de la parroquia para ayudar a sus compañeros. Tal y como él concebía la nueva vigilancia, esta sería lo más parecido a las fuerzas de policía actuales: estaría atendida por hombres físicamente fuertes; tendrían armas con las que defenderse de las pistolas y las espadas de las bandas de malhechores, podrían dar la alarma y esperar la llegada de refuerzos rápidamente. Y como un incentivo para atraer a efectivos de mejor clase, Fielding recomendaba que a cada vigilante se le pagasen dieciocho peniques por noche, lo que doblaría el sueldo anual común de diez libras. El proyecto debería llevarse a cabo, en parte, mediante una subida de impuestos para su financiación, de la misma manera que se hacía con la tasa de pobres.

2.1.1.2 Condestables (*Constables*)

También llamados *Petty Constables*, su origen data del período anglosajón. Eran elegidos cada año por el *Tribunal del Leet*⁴³ (*Court Leet*) o eran nombrados por dos jueces de paz cualesquiera con jurisdicción en sus distritos. No recibían un sueldo por su trabajo. Puesto que se trataba de oficiales a los que la parroquia no pagaba, ésta no tenía control legal sobre ellos.

El condestable era responsable de ejecutar las órdenes (*warrants*) de los jueces que le habían nombrado y de asistirles en el tribunal. Aunque los jueces les pagaban determinados gastos, la mayoría de sus ingresos procedían de las tasas. Algunas de estas tasas estaban autorizadas por la ley, pero la mayoría se habían establecido simplemente por costumbre y en muchas ocasiones constituían un pretexto para hacer pequeñas extorsiones.

Un ejemplo de la corrupción de los condestables aparece en *Joseph Andrews*, cuando el ladrón se escapa de la posada y se sugiere que el condestable se ha dejado sobornar, ya que no tenía parte alguna en la recompensa que pudieran ofrecer por capturarlo, y sobre todo porque:

“... it was his constant Maxim, that a wise man never refused Money on any Conditions: That at every Election, he always had sold his Vote to both Parties, ...But notwithstanding these and many other such Allegations, I am sufficiently convinced of his Innocence; having been positively assured of it, by those who received their Information from his own Mouth; which, in the Opinion of some Moderns, is the best and indeed only Evidence.” (I, 16)

La ironía de Fielding en torno a la honorabilidad del condestable y en cuanto al sistema de aceptación de pruebas es evidente. Más adelante manifiesta la opinión de la posadera acerca del condestable, que no es precisamente buena y que es representativa de la opinión popular al respecto:

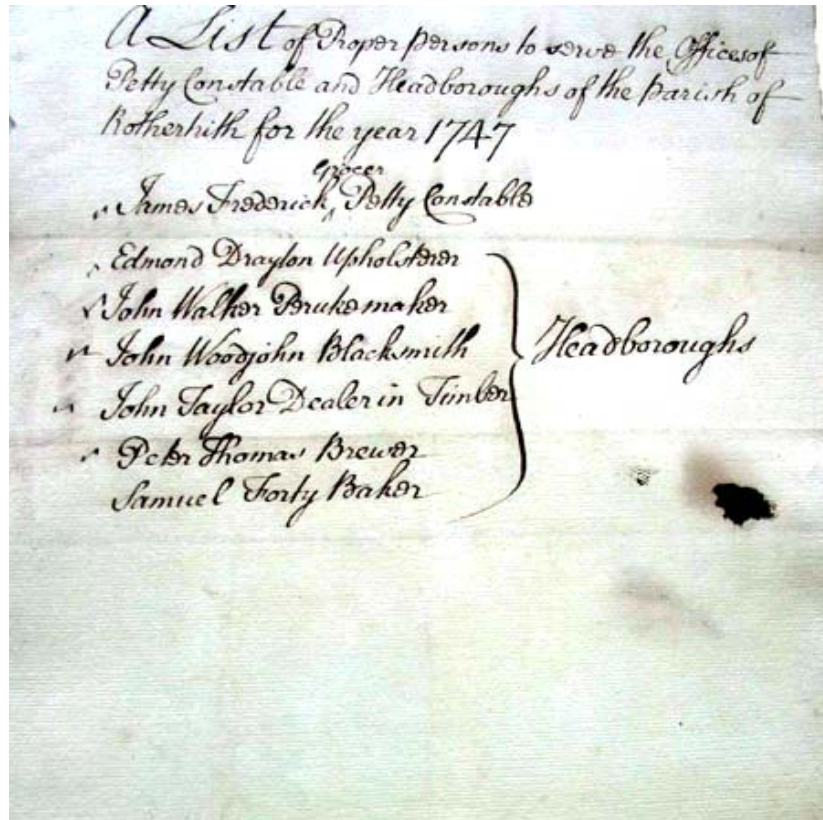
*“Such a drunken drowsy Blockhead as **Tom Suckbribe** (which was the Constable’s name) An if he could be indicted without any harm to his Wife and Children I should be glad of it”*

El apellido del condestable es también simbólico de la opinión que se tenía de los componentes de este gremio. La alusión al daño que podrían sufrir

⁴³ **Court Leet**: era una especie de tribunal especial dentro del señorío que se les permitía dirigir a algunos nobles. La zona que comprendía el mencionado **Leet** no necesariamente coincidía con la demarcación de la parroquia.

LISTADO DE PETTY CONSTABLES

Listado de personas que iban a servir como *Petty Constables* y *Headboroughs*^a en Rotherhithe en 1747.
(QS2/6/1747)



A List of Proper persons to serve the Offices of
Petty Constable and Headboroughs of the parish of
Rotherhithe for the year 1747

James Frederick Grocer Petty Constable

(Edmond Drayton Upholsterer
John Walker Brickemaker
John Woodjohn Blacksmith
John Taylor Dealer in Timber
Peter Thomas Brewer
Samuel Forty Baker)

Headboroughs

Fuente: *Crime and Punishment*. The Learning Curve Centre. Public Record Office.
<http://shs.surreycc.gov.uk/main.html>

^a El *Headborough* venía a ser lo mismo que el *Petty Constable*, pero su categoría era ligeramente inferior.

la esposa e hijos si se le condena se refiere evidentemente a que con la falta del padre pasarían a depender económicamente de la parroquia.

En *Amelia*, siguen apareciendo ejemplos de la falta de integridad de los condestables en la persona del condestable Gotobed, que pone en libertad a cualquier malhechor con dinero suficiente para sobornarle. (I, 2)

A pesar de que se trataba de un servicio obligatorio, era fácil conseguir exenciones legales. Al ser el oficio más denostado de la parroquia se les adjudicaba casi por sistema a los más humildes del lugar⁴⁴. Blackstone comentaba que:

*“it was perhaps as well as that constables were commonly ignorant of their power.”*⁴⁵

Sin embargo, tenían poderes muy amplios para hacer arrestos y encarcelamientos. No sólo podían detener a cualquier persona que hubiera cometido un delito ya fuese mayor o menor, sino a cualquiera al que se supusiese que estaba perturbando el orden (*breaking the peace*). Podían poner a un detenido en la picota para que fuese custodiado sin peligro de que escapase o detenerle hasta que fuese llevado ante un magistrado.

2.1.1.3 Alguaciles (*Bailiffs*)

Bondum en *Amelia* y Snap en *Jonathan Wild* desempeñan el puesto de alguacil. Esta era una de las figuras menos populares dentro del panorama legal. Trabajaban a las ordenes de los Gobernadores Civiles (*Sheriffs*), los representantes del rey en el condado. Su misión era ejecutar las órdenes judiciales embargando bienes y arrestando prisioneros. Sus casas eran las conocidas como *sponging houses*, que eran lugares de detención temporal.

En *Tom Jones* se menciona el término “*the noble bumtrap*” (VII, 3). *Bumtrap* era un término peyorativo que se empleaba para denominar a los alguaciles, tal vez porque aparecían siempre detrás del deudor.

⁴⁴ En un principio, se pretendía que el trabajo del condestable lo asumiesen personas de una cierta relevancia. Probablemente los problemas que acarrea tener que aplicar la ley a los propios vecinos hizo que este servicio se adjudicase a los más humildes.

⁴⁵ BLACKSTONE, *Commentaries*, I, p. 497.

2.1.1.4 Jueces y Magistrados

Los jueces y magistrados son otro grupo de personajes relacionados con la ley que aparecen en las novelas. Desde el juez Frolick en *Joseph Andrews* hasta el Juez Thrasher en *Amelia*, es posible encontrar una gran variedad de jueces y magistrados representantes de diversas capacidades e intenciones, desde el ignorante, y el que busca su propio beneficio hasta el compasivo y bien intencionado y el verdadero conocedor de la ley.

En el capítulo anterior ya he hablado de la importancia del juez de paz en la Inglaterra rural y de algunas de sus competencias administrativas tales como la conservación de los ríos, la supervisión de las carreteras y su administración, la reclusión en asilos de trabajo de aquellos que se negaban a trabajar, incluso podían poner multas por no asistir a la iglesia. Desde el punto de vista penal, las competencias de un juez que actuase en solitario incluían tomar las medidas necesarias para mantener el orden y encarcelar a los que lo perturbasen, abrir diligencias, ordenar la búsqueda y captura de los ladrones (*bue and cry*), la emisión de órdenes de arresto, interrogar a presuntos delincuentes y encarcelarlos hasta la celebración del juicio, y emitir autos de prisión y sentencias para los autores de delitos menores. El cumplimiento de todas estas tareas y responsabilidades requerían el conocimiento de una gran cantidad de leyes que regulaban la delincuencia y las formalidades que debían observarse en su desempeño.

Si dos o más jueces trabajaban juntos tenían responsabilidades tales como designar avales, encausar por delitos contra las leyes de caza y emitir órdenes relacionadas con los niños nacidos fuera del matrimonio. Nombraban supervisores, revisaban la asignación de los aprendices, establecían las tasas de pobres, tomaban juramentos a los *under-sheriffs* y sus subordinados, controlaban los libros de los gobernadores civiles y otorgaban licencias a las tabernas (*ale houses*). Como apuntaba Webb:

*“the whole administration of county affairs, as well as the ultimate authority in parish business rested with a limited class of persons - the justices of the Peace, the High sheriff, and the Lord Lieutenant- unpaid gentlemen appointed, at any rate in form, by the Crown”*⁴⁶.

Algunos de los jueces que aparecen en las novelas de Fielding indican la gran distancia que existía entre la gran responsabilidad que suponía su trabajo y

⁴⁶ WEBB, *English Local Government*, I, p. 319.

la práctica real de muchos de ellos. Si tomamos como ejemplo al Juez Thrasher en *Amelia*:

"I own, I have been sometimes inclined to think that this office of a justice of peace requires some knowledge of the law: for this simple reason; because, in every case which comes before him he is to judge and act according to law. Again, as these laws are contained in a greater variety of books, the statutes which relate to the office of a justice of peace making themselves at least two large volumes in folio; and that part of his jurisdiction which is founded on the common law being dispersed in above a hundred volumes, I cannot conceive how this knowledge should be acquired without reading; and yet; and yet certain it is, Mr. Thrasher never read one syllable of the matter" (I, 2)

Thrasher representa a un colectivo de jueces conocido como "*trading justices*" contra el que Fielding fue muy activo⁴⁷. El cargo de juez de paz como ya he dicho, no estaba remunerado, por lo que se desarrolló un sistema de pago de tasas por cada acto en el cumplimiento del cargo. Las tasas eran pequeñas y tenían que repartirse entre el juez y el oficial que le ayudaba, por lo que, cuanto mayor fuera el número de casos atendidos, mayor era el beneficio económico

Estos jueces ejercían sobre todo en las ciudades, y al contrario que en el campo, no se trataba de hombres con medios económicos propios sino que este trabajo constituía para ellos un modo de ganarse la vida. Su extracción social solía ser baja y eran hombres de pocos escrúpulos. Algunos eran pequeños comerciantes, taberneros, ex-alguaciles u oficiales del ejército ya retirados, y ejercían su oficio en sus casas o en los locales de sus negocios. Los más corruptos de estos jueces ejercían su casi ilimitada autoridad para conseguir cobrar las tasas y no tenía reparo en aceptar sobornos, entre otras ilegalidades, para conseguir dinero.

Es evidente que Thrasher no era indiferente en ninguna de las causas que se presentaban ante él a no ser que no pudiera conseguir ningún beneficio. Según los datos históricos disponibles, muchos de estos jueces funcionaban de

⁴⁷ En las Sesiones de Middlesex, en enero de 1750, Fielding asumió un papel protagonista en el intento de expulsar a un cierto magistrado, que bien podría haber sido el modelo original para el juez Thrasher, en *Amelia*. El 18 de enero la Corte empezó a considerar algunas irregularidades que Henry Broadhead, un acaudalado cervecero del distrito de St. Giles-in-the-Fields, había cometido en la ejecución de su segundo oficio como juez. Lo mismo que Thrasher, Broadhead burlaba los procedimientos legales de su oficina para obtener dinero tanto de los acusadores como de los acusados. Al concluir las investigaciones unos meses después, los jueces de Middlesex se quejaron ante el Lord Chancellor de que tal comportamiento era "*illegal, oppressive, and tends to render the Commission despicable*". Hardwicke expulsó a Broadhead de la comisión. Las acciones que se siguieron contra Broadhead duraron varios meses. Battestin remite a los documentos que tratan sobre el proceso en *Fielding*, p. 675.

manera muy semejante a como se les representa en la literatura. Tenían informadores y espías que les avisaban de los casos en los que un arresto por un delito menor podía proporcionar beneficios económicos. Como refleja Fielding en *Amelia*, a la caída de la noche ordenaban a sus condestables hacer una batida por las calles para hacer arrestar a cualquiera del que pudieran conseguir al menos una fianza⁴⁸. Esto explica en parte el hecho de que los condestables no fuesen personajes agradables para los ciudadanos.

"The first who came upon his trial was a bloody spectre as ever the imagination of a murderer or a tragic poet conceived. This poor wretch was charged with a battery by a much stouter man than himself; indeed the accused person bore about him some evidence that he had been in an affray, his cloaths being very bloody; but certain open sluices on his own head sufficiently shewed whence all the scarlet stream had issued; whereas the accuser had not the least mark or appearance of any wound. The Justice asked the defendant, What he meant by breaking the king's peace - To which he answered, - 'Upon my soul I do love the king very well, and I have not been after breaking any thing of his that I do know; but upon my soul this man hath had brake my head, and my head did break his stick; that is all gra.' He then offered to produce several witnesses against this improbable accusation; but the justice presently interrupted him, saying, "Sirrah, your tongue betrays your guilt. You are an Irishman, and that is always sufficient evidence with me."

The second criminal was a poor woman, who was taken up by the watch as a street-walker. It was alleged against her that she was found walking the streets after twelve o'clock, and the watchman declared he believed her to be a common strumpet. She pleaded in her defence (as was really the truth) that she was a servant, and was sent by her mistress, who was a little shopkeeper, and upon the point of delivery, to fetch a midwife; which she offered to prove by several of the neighbours, if she was allowed to send for them. The Justice asked her why she had not done it before. To which she answered, she had no money, and could get no messenger. The Justice then called her several scurrilous names; and declaring she was guilty within the statute of street-walking ordered her to Bridewell for a month."

Hasta aquí se nos dan a conocer los casos de los detenidos que terminan siendo condenados por no tener dinero con el que comprar su libertad. No importa si dicen la verdad o no.

Después, se presenta un caso sorprendente e incluso más sangrante, ya que el acusador, de una manera un tanto truculenta y ante los ojos atónitos del lector, pasa a ser acusado y encarcelado, merced al despótico abuso de autoridad del que el juez Thrasher siempre hace uso, por supuesto, inclinándose a favor de quien está dispuesto a pagar mejor que la balanza de la justicia se incline de su lado:

⁴⁸ WEBB, *English Local Government*, I, p. 332.

“A genteel young man and woman were then set forward, and a very grave looking person swore he caught them in a situation which we cannot as particularly describe here as he did before the magistrate; who, having received a wink from his clerk, declared with much warmth that the fact was incredible and impossible he presently discharged the accused parties, and was going, without any evidence to commit the accused of perjury; but this the clerk dissuaded him from, saying, he doubted whether a Justice of Peace had any such power. The Justice first differed in opinion; and said, “He had seen man stand in the pillory about perjury; nay he had known a man in goal for it too; and how came he there, if he was not committed thither?” “Why that is true, sir answered the clerk” And yet I have been told by a very great lawyer, that a man can’t be committed for perjury before he is indicted; and the reason is I believe, because it is not against the peace before the indictment makes it so.” “Why that may be,” cries the Justice; “and indeed perjury is but scandalous words, and I know a man can’t have no warrant for those, unless you put for rioting them into the warrant.”

Después de oír todo esto, la mujer acusada en primera instancia se decide, alentada por este discurso y seguramente por el resultado positivo que le había proporcionado el soborno, a acusar al testigo de perjurio *“for that he had called her whore several times”*. Y a falta de fiadores y de otros posibles avales económicos, el testigo fue conducido a la cárcel sin posibilidad alguna de defenderse, o de hacer valer su inocencia.

Ya he mencionado como la actitud de Fielding en el ejercicio de la magistratura fue muy diferente de todo esto. Su educación, su conocimiento de la ley y su interés por la misma hicieron que su trabajo fuese verdaderamente profesional⁴⁹. Los ingresos máximos que podía esperar obtener eran de unas 500 libras al año. Su predecesor, De Veil, hacía alarde de haber ganado 1000 libras al año. Fielding se ocupó de muchos más casos que De Veil, pero sólo fue capaz de ganar un tercio de esa cantidad:

*“On the contrary, by composing instead of inflaming, the quarrels of the porters and beggars (which I blush when I say hath not been universally practised) and by refusing to take a shilling from a man who most undoubtedly would not have another left, I had reduced an income of about 500 l. a year of the dirtiest money upon earth, to little more than 300 l.; a considerable proportion of which remained with my clerk.”*⁵⁰

⁴⁹ MACEY en *Money and the Novel. Mercenary Motivation in Defoe and his Immediate Successors*, Sono Nis Press, British Columbia, 1983, p. 122, dice que la actitud de Fielding hacia el dinero era muy diferente de la de otros escritores como Defoe o Richardson por lo que se desprende de sus novelas. A pesar de no ser rico, su actitud hacia el dinero es mucho más “aristocrática”, tal vez por la idea de que la riqueza aristocrática era originariamente un privilegio y no fruto de los negocios. En todo caso, Fielding se mostró tanto en sus novelas como en la vida real muy poco preocupado por el dinero, y de hecho no fue nunca capaz de administrarlo correctamente.

⁵⁰ *Journal of a Voyage to Lisbon*, Introducción, 1755.

Todos los graves problemas asociados al cargo de juez eran el resultado de la imposibilidad de conseguir hombres con cultura y fortuna para desempeñar esta tarea con dignidad, especialmente en las ciudades puesto que los puestos como el que desempeñaba Fielding eran particularmente duros y tenían poco prestigio como se desprende del testimonio de su prima Lady Mary Wortley Montagu quien, tras la muerte de Fielding, hizo algunas reflexiones en su correspondencia sobre la vida de su primo, a quien había profesado gran cariño, y se lamentaba de que:

“the highest of his preferment [was] raking in the lowest sinks of misery.”

En su opinión, hubiese sido:

“a nobler and less nauseous employment to be one of the staff-officers that conduct the nocturnal weddings.”⁵¹

Ya he mencionado en el capítulo anterior algunas de las dificultades para conseguir personas adecuadas para desempeñar el puesto en las zonas rurales ya que, según un contemporáneo citado por Webb este cargo era:

“but a little unprofitable honour attended with much envy”

Y que además:

“occasion him much loss of time, some expense, and many enemies, and after all, will afford him little or nothing towards bearing these inconveniencies”⁵².

Squire Western, por ejemplo, es un representante de los terratenientes que ocupaban el cargo pero que estaban más interesados en la caza y la bebida que en su ejercicio de la magistratura, ya que dependía de la asistencia de un ayudante para entender la ley, y no tenía sentido de la justicia como indica este pasaje:

“... for the squire, being charmed with the power of punishing Black George, whom a single transgression was sufficient to ruin, made no further enquiry” (III, 10)

Otro ejemplo es el juez Frolick que casi no sabía escribir, o el juez que considera la posibilidad de acusar a Adams y a Fanny y que hacía chistes a costa de la joven.

⁵¹ Lady Mary a la condesa de Bute, 22 de septiembre de 1755, en R. HALSBAND (ed.), *The Complete Letters of Lady Mary Wortley Montagu*, Oxford (1966), III. 87. Citado en BATTESTIN, *Fielding*, p. 459.

⁵² WEBB, *English Local Government*, I, pp. 320-21.

Incluso Allworthy, a pesar de su bondad y su interés por ejercer su cargo dignamente comete errores en el desempeño del mismo, ya que es más un moralista que un juez que investigue minuciosamente las pruebas en cada uno de los casos como Fielding pensaba que debía hacerse. Probablemente, Fielding intentaba representar en él los comentarios morales de los jueces tras los juicios⁵³. Allworthy también falla precisamente a la hora de atemperar la justicia con la gracia, que es uno de los temas centrales en *Tom Jones*, y critica a Tom de esta manera:

“Such mistaken mercy is not only weakness, but borders on injustice, and is very pernicious to society, as it encourages vice.” (XVIII, 11).

Esta frase representa uno de los principios que subyacían tras el sistema legal del período, sobre todo en lo relacionado con las clases bajas. La impresión que causan estas reflexiones es que Fielding creía necesario castigar los delitos, pero al tiempo pensaba que la ley inglesa del período carecía de clemencia. Cuando Allworthy decide enviar a Molly a Bridewell, Fielding comenta que seguramente se ha excedido en el ejercicio de su autoridad pero que su intención era buena, cosa que no ocurre con otros muchos magistrados que cometen muchas arbitrariedades a diario (IV, 2).

En *Joseph Andrews*, la dama que relata la historia de Leonora menciona que los abogados jóvenes asistían a la *Quarter Sessions* para aprender de los jueces. Adams le responde:

“You are here guilty of a little Mistake ... which if you please I will correct; I have attended at one of these Quarter Sessions, where I observed the Counsel taught the Justices, instead of learning any of them” (II, 4).

En la obra de Webb se confirma la veracidad de esta afirmación:

*“As in the case of the Trading Justices of Middlesex, the portraits of the lower types of rural magistrates presented by Fielding and Smollet are corroborated by more authoritative evidence.”*⁵⁴

Los tribunales ejercían un cierto control sobre el trabajo de los jueces. Era posible anular acusaciones en las que se demostrase que no se había cometido ningún delito e incluso las condenas si se detectaban errores de procedimiento. Este control hacía que los jueces no hiciesen un uso aun más

⁵³ Ver HAY, *Albion's Fatal Tree*, pp. 28-30.

⁵⁴ WEBB, *English Local Government*, I, p. 345.

abusivo de su autoridad y sus poderes. Por ejemplo, Squire Western se abstiene de enviar a Mrs. Honour a Bridewell por su impertinencia porque ya tiene dos denuncias en el *King's Bench*. Si se excedía en el uso de sus atribuciones con demasiada frecuencia, se anularía su nombramiento.

Sin embargo, Fielding también hace ver como había otros magistrados que actuaban correctamente y como el sistema podía funcionar de la manera debida si lo administraban personas adecuadas. Por ejemplo, en el caso de Heartfree, que se salva de la pena de muerte gracias a la intervención de un magistrado:

"who did indeed no small honour to the commission he bore" (IV, 5),

Con este comentario, por contraste, critica a los magistrados menos diligentes. Este magistrado es eficiente simplemente porque se toma la molestia de examinar las pruebas con detalle y trata de hacer justicia. Cuando se da cuenta de que las pruebas contra Heartfree las han aportado un hombre que está por entonces en Newgate y otro que es culpable de robo con intimidación, hace que se suspenda la condena a muerte puesto que las pruebas no le merecen ninguna credibilidad. Fielding era consciente de la gran responsabilidad de los magistrados:

"entrusted with decisions affecting the lives liberties, and properties of his countrymen" (IV, 5).

Cuando Mrs. Heartfree en sus viajes en el extranjero conoce a un magistrado del que dice que:

"He was chose (as it is the custom here) for his superior bravery and wisdom"

Con este comentario quedaba claro que los magistrados ingleses no se elegían según estos criterios como ya hemos visto. Mrs. Heartfree continua diciendo:

"on the first deviation from equity and justice, he is liable to be deposed and punished by the people"

Y añade que su trabajo se revisa cada año (IV, 11).

Los contemporáneos seguramente eran conscientes de que los magistrados no durarían demasiado en sus puestos si ese sistema se aplicase en

Inglaterra, pero parece evidente que Fielding reclamaba controles más estrictos.

2.1.1.5 Los Abogados y otros Profesionales de la Ley

Dentro de las novelas hay, además, una amplia representación de profesionales de la ley tales como procuradores (*Solicitors*), abogados (*Attorneys*)⁵⁵ y sus pasantes a los que ya he aludido en el capítulo anterior. Muchos de ellos no eran más escrupulosos que algunos de los jueces descritos, o sólo lo eran parcialmente. En muchos casos, ignoraban por completo la legislación.

Holdsworth, en una amplia sección que trata la organización y disciplina de las profesiones relacionadas con la ley, admite con pesar que, aunque no se puede interpretar al pie de la letra todo lo que se dice en contra de los abogados en la literatura del período, no cabía duda de que éstos entraban en la profesión con demasiada facilidad, como ya hemos visto en el capítulo anterior. Otros la ejercían sin estar admitidos en las *Inns of Court*. Muchos de ellos eran incluso delincuentes⁵⁶. El abogado Scout⁵⁷, era una de esas personas que:

“without any knowledge of the Law, or being bred to it, take upon them, in defiance of an Act of Parliament, to act as Lawyers in the Country, and are called so they are the pests of society, and a scandal to a profession, to which indeed they do not belong; and which owes to such kind of rascallions the ill-will which weak persons bear towards it.”
(IV, 3).

La ley 2 George II, c.23, (1729) regulaba la actuación de los abogados y los procuradores y entre sus disposiciones se encontraba la siguiente:

“after the First of December 1730, none shall be permitted to Practice, but such as have served a Clerkship of Five years to an Attorney...”

⁵⁵ A partir del siglo XVI, *attorneys* y *barristers* empezaron a diferenciar sus funciones. Hasta este período ambos habían llevado los casos de forma conjunta. A partir de entonces, el denominado *attorney* empezó a actuar como intermediario entre el cliente y el *barrister*, ya que se formuló una norma por la que este último no podía tratar directamente con el cliente. Según Curzon, *“The attorneys concentrated on conveyancing and the drafting of pleadings. In the mid-sixteenth century they were excluded from membership of the inns, and in time, amalgamated with the solicitors. Here was the beginning of the split in the legal profession which exists today.”* *English Legal History*, p. 204.

⁵⁶ HOLDSWORTH, *A History of English Law*, XII, pp. 53-4.

⁵⁷ Fielding dice que Scout era un *“pethy-fogger”*. Este era un término peyorativo que se empleaba para denominar a quienes ejercían la ley sin ética.

Esta ley disponía, además, que los personajes como Scout podían ser condenados a pagar una multa de 50 libras y a la inhabilitación por ejercer la profesión legal sin estar preparados ni autorizados para ello⁵⁸. Sin embargo, no parece que los controles fuesen lo suficientemente estrictos como para garantizar la profesionalidad de los abogados. Otro tipo de abogados deshonestos eran los procuradores de Newgate como Murphy, especializados en los casos de los prisioneros. Reclutaban e instruían a testigos falsos, sobornaban a otros y esperaban sacar partido del menor error que pudiera cometer un juez para emprender acciones contra él. El narrador de *Tom Jones* dice acerca de estos personajes:

“those worthy Personages, whose noble Office it is to save the Lives of their Fellow Creatures at the Old-Bailey, take the outmost care, by frequent previous Examination, to divine every Question, which may be asked their Clients on the Trial, that may be supply’d with proper and ready Answers, which the most fertile Invention cannot supply in an instant.” (XVIII, 5).

Fielding critica también los honorarios excesivos de los abogados. En *Joseph Andrews* el narrador dirige la atención del lector hacia un abogado:

“preparing his Palm for the Fee” (II, 5).

En *Tom Jones*, cuando Sophia compensa a uno de los posaderos por las heridas recibidas en un ataque de la enfurecida Mrs. Honour cuando éste había confundido a la primera con Jenny Cameron⁵⁹, la mujer del posadero se queja de que resolver las cosas a través de la justicia le habría costado a Sophia mucho más. El marido le responde:

“But would any of that more, or so much, have come into our pockets?” (XI, 9).

En otra sección del libro, (XVIII, 6) Partridge relata algunos de sus problemas de deudas, uno de los cuales:

“an Attorney brought up by Law-charges from 15s. to near £. 30”.

Fielding apunta a esto:

“This is a fact which I knew happen to a poor Clergyman in Dorsetshire, by the Villainy of an Attorney, who not contented with the exorbitant Costs to which the poor Man was put by a single Action, brought afterwards another action on the Judgment, as it

⁵⁸ JACOB, *A New Law Dictionary*, (s.v. *Attornies at Law*).

⁵⁹ Jenny Cameron era la amante del aspirante Jacobita .

is called. A method frequently used to oppress the Poor, and bring Money into the Pockets of Attorneys, to the great Scandal of the Law, of the Nation, of Christianity, and even of Human Nature itself"

En *Amelia*, aparecen otros hechos relacionados con las costas de la ley. Mrs. Bennet comenta como las costas de un proceso redujeron considerablemente su herencia. El suegro de Trent gasta la mayor parte de su fortuna pagando las costas para su defensa en un delito de falsificación. Si estas situaciones se correspondían con la realidad, es evidente que las disposiciones de la ley de 1729 no resolvieron el problema.

2.1.1.6 Los Caza- Ladrones (*Thieftakers*)

Jonathan Wild, "*Thief-Taker General*", es el más famoso de los representantes de esta figura, que surgió en Londres en la primera mitad del siglo XVIII, como resultado del sistema de recompensas que se ofrecía a cualquier persona civil por la presentación de pruebas que condujesen a la captura de un delincuente, particularmente de los relacionados con los delitos contra la propiedad. La inexistencia de un cuerpo de policía hacía que las víctimas de cualquier delito no tuviesen ayuda ni de los condestables ni de los jueces para emprender una investigación, averiguar quienes eran los culpables y llevarles a juicio. La primera ley que se aprobó para regular el sistema de recompensas se aprobó en 1692 y en principio disponía una recompensa de 40 libras por la captura de asaltadores de caminos. Incluía, además, el caballo del delincuente y su dinero si este no era robado⁶⁰. Más tarde habría nuevas disposiciones para regular las recompensas por diferentes delitos y la cuantía de las mismas⁶¹.

En *Joseph Andrews* encontramos algunas alusiones al sistema de recompensas. Por ejemplo en, en el episodio de los cazadores de pájaros, el

⁶⁰ Wm & M., c.8, s.2. (1692). En RADZINOWICZ, *History*, Vol. II, cap. 3-6 se dan más detalles del sistema de recompensas en general.

⁶¹ La legislación posterior más importante con respecto a las recompensas: 6 & 7 Wm. & M. c. 17, s. 9 (1695); 10 & 11 Wm. III, c. 23, s. 2 (1699); 5 Anne, c. 31, s. 1 (1706); 6 Geo. I, c. 23, s.8 (1719); 14 Geo. II, c. 6, s. 2 (1741); 15 Geo. II, c. 34 (1742); 16 Geo II, c. 16, s.3 (1743). A partir de 1732 el gobierno empezó a limitar la cuantía de las recompensas y los extras que a veces se habían añadido, como por ejemplo el conocido como "*Tyburn ticket*" que era un certificado que emitía el juez a favor del informador cuando se apresaba a un ladrón de caballos y que eximía al portador de su obligación de prestar servicios a la parroquia y que podía venderse, según las parroquias, hasta por 25 libras. La limitación se debió a que empezaba a haber dudas a la hora de emitir veredictos por parte de los jurados cuando había tanto dinero y tantos beneficios de por medio. Sin embargo, esta política siguió vigente durante todo el siglo.

asistente del juez les informa de que su aventura les había de resultar muy beneficiosa puesto que:

“they would all be entitled to their Proportions of 80 l. for apprehending the Robbers.”
(II, 10)

Hay cierta confusión entorno a la figura de los llamados “caza-ladrones” por que este término se empleaba para referirse a actividades diferentes. Jonathan Wild, por ejemplo, se dedicaba a controlar a los delincuentes y a obtener beneficios negociando la devolución de bienes robados a cambio de dinero. Además, delataba a los ladrones cuando le interesaba, tal y como representa Fielding y como indican otras fuentes⁶².

No era infrecuente que se acusase a los supuestos “caza-ladrones” de inducir a otros al robo, por lo que Fielding cuenta de Wild se ajusta a lo que ocurría con él y con otros conocidos “caza-ladrones” como Stephen Macdaniel y sus socios. El doble juego de Wild y de quienes como él se aprovechaban de la situación existente para obtener beneficios hacía difícil distinguirlos de los que verdaderamente se dedicaban a la persecución y captura de los delincuentes.

Sea como fuere, estos hombres eran lo suficientemente conocidos como para que en la década de 1730 muchas víctimas hiciesen uso de sus servicios. Otras veces eran ellos los que se ofrecían al tener noticias del delito, y otras veces, “atrapaban” a los delincuentes mediante sistemas no del todo claros como en el caso de Wild.

Fielding era consciente del poder de los individuos que controlaban y participaban en la administración de justicia y de los abusos que cometían. Trata de representar en todas las novelas lo absurdo de muchas de las situaciones controladas por personas sin verdadero conocimientos de la ley sin responsabilidad ni escrúpulos. El propio Jonathan Wild es uno de esos personajes que utilizan el sistema legal y se sirve de su corrupción y de sus debilidades para su propio provecho. Incluso para hacer que sus enemigos se destruyan denunciándose unos a otros unos a otros, como es el caso de Sly y Frieblood.

⁶² Ver BEATTIE, *Crime and the Courts in England, 1660-1800*, Clarendon Press, Oxford, 1986, p. 56, quien cita a CHARLES HITCHIN, *A True Discovery of the Conduct of Receivers and Thief Takers in and about the City of London* (1718), y HOWSON, *Thief Taker General*, pp. 81-90.

2.1.1.7 Otras Profesiones Asociadas con la Ley

En las novelas aparecen otros personajes menores asociados con la ley. En *Joseph Andrews* se habla de los Sargentos Bramble y Puzzle que discutían un caso en Westminster.

LOS SARGENTOS (SERGEANTS)⁶³ eran profesionales de la ley que procedían del orden medieval y en otros tiempos eran el rango más alto dentro de la profesión. Ejercían en el Tribunal de Alegatos Comunes (*Court of Common Pleas*)⁶⁴.

EL VOCEADOR/PREGONERO (CRIER) era un oficial del tribunal que se ocupaba de anunciar la apertura y el levantamiento de las sesiones y la admisión de las personas ante el tribunal, anunciaba los nombres de los jurados, de los testigos, de las partes, ayudaba a los testigos a hacer los juramentos, hacía guardar silencio y similares. En *Amelia*, cuando Miss Matthews pone reparos a hacer uso del perjurio para ser absuelta, Murphy hace alusión al cometido de este oficial cuando dice:

“there is not so much as some people are apt to imagine in it; for he need not to kiss the Book⁶⁵, and pray where’s the perjury? But if the crier is sharper than ordinary, what is it he kisses?” (I, 10).



Esta ilustración muestra una empuñadura (*tipstaff*) del siglo XVIII que tiene un significado histórico especial. Está hecho de cobre y está hueco por dentro. La corona superior se puede desenroscar para meter dentro la orden de detención (*arrest warrant*). Tiene una inscripción que dice “John Clarke / Bow Street / 1772” John Clarke era uno de los “Runners” que trabajó para John Fielding y quien se referiría a él como “One of his best people”.

Fuente: PAT LYNCH STOCKBRIDGE, GA, *The Crown's Justice. A Brief Look At English Tipstaves*, 1999.

⁶³ Según Curzon: “The prominent position occupied by sergeants did not endure. In 1758 members of the Sergeant’s Inn in Fleet Street joined the Sergeant’s Inn in Chancery lane. In 1877 the Order was dissolved, and Sergeant’s Inn was sold.” *English Legal History*, p. 205.

⁶⁴ **Court of Common Pleas:** Se trataba de un tribunal superior que tenía jurisdicción sobre las acciones legales entre ciudadanos particulares

⁶⁵ **To kiss the book:** Los testigos tenían que besar la Biblia y prestar juramento antes de declarar.

Otro personaje que aparece brevemente en *Amelia* es el llamado *tipstaff*, un oficial se encargaba de la custodia de los prisioneros. Tomaba su nombre de una vara o bastón que solía ir rematado en plata, latón, marfil o en ébano que usaba para ejercer su cometido. Algunas veces aparecía el nombre y las fechas de servicio del oficial en cuestión. También era frecuente que llevarsen grabadas las armas reales o las armas de la ciudad o pueblo. Este personaje es quien conduce a los prisioneros a casa de Bondum.

2.1.1.8 Lugares e Instituciones relacionados con la Justicia

En las novelas encontramos también alusiones a los diferentes tribunales y a otros lugares relacionados con la administración de Justicia.

En *Joseph Andrews* Horatio asiste a la *Quarter Sessions* para completar su formación como abogado. Las *Quarter Sessions* eran tribunales que se constituían una vez cada tres meses, o cada cuarta parte del año en cada condado ante dos o más jueces de paz. Aunque su jurisdicción abarcaba incluso el enjuiciamiento y la determinación de los delitos mayores y allanamientos de la propiedad, raras veces se ocupaban de delitos mayores que algunos de los que podían acogerse al fuero eclesiástico. Estas incluían delitos contra la caza, los peajes de las carreteras, tabernas, el nacimiento de hijos naturales, los problemas de asentamiento y residencia, las provisiones para los pobres y vagabundos, los salarios de los sirvientes y cuestiones relacionadas con los aprendices.

También se habla de algunos caballeros jóvenes que hacían el llamado “Circuito Occidental” (*Western Circuit*). Este circuito, que el propio Fielding hizo, era uno de los ocho distritos en Inglaterra y Gales por los que viajaban jueces y abogados para celebrar juicios y para asistir a los tribunales de lo penal (*Courts of Assize*) que también se mencionan en las novelas. Las responsabilidades de estos tribunales incluían la puesta en prisión, lo que les daba poder para juzgar y enviar a un prisionero a la cárcel cuando los jueces llegaban a la ciudad del circuito. Los tribunales de lo criminal juzgaban los delitos mayores (*Felonies*).

También se menciona *Westminster*, donde se encontraban emplazados los tribunales superiores de Inglaterra, y el *Old Bailey*, el tribunal penal central de Londres.

Aunque en las novelas se hace uso del término “*court of conscience*” en la mayoría de los casos de manera metafórica, este término servía también para

denominar a los llamados *Courts of Request* ⁶⁶, que eran tribunales menores establecidos en diversas partes del país mediante leyes especiales del Parlamento, que tenían jurisdicción local para la reclamación de pequeñas deudas.

También se menciona *Hicks's Hall*. Este edificio situado en St. John Street era la sede del condado donde se celebraban las *Middlesex Sessions*. Su nombre procede de Sir Baptist Hicks que aportó dinero para su construcción

En *Tom Jones* se hace alusión a *Doctors' Commons* ⁶⁷ que eran los tribunales de la zona de la catedral de San Pablo que albergaban los archivos del Arzobispo de Canterbury y del Obispo de Londres. El tribunal facultado de *Doctors' Commons* podía dar permiso para la celebración de matrimonios rápidos sin amonestaciones por lo que Western urge para que Tom y Sophia se casen allí mismo ya que disponían de una capilla.

Encontramos también en las novelas, sobre todo en *Amelia*, muchas referencias a las prisiones y a otros lugares de detención para los prisioneros. A ellos les dedicaré una sección especial.

⁶⁶ Este término también lo emplea Fielding en *Amelia*, (III,10).

⁶⁷ "So called because the Doctors of Civil Law had to "common", or dine, there four times each term" R.P. C. MUTTER, notas a *Tom Jones*, p. 907.

2.1.2 EL CÓDIGO PENAL Y SU APLICACIÓN

Hay muchos ejemplos en las novelas de Fielding que ilustran los problemas del código penal inglés (*The Bloody Code*)⁶⁸ en la primera mitad del siglo XVIII, que según algunos autores se había convertido en “*a mere sanguinary chaos*.”⁶⁹

Ya he explicado en el capítulo anterior como la entrada en vigor de la “*Waltham Black Act*” (Geo. I c. 22), con la que el número de delitos punibles con penas máximas aumentó considerablemente, fue el detonante para que comenzase el debate acerca del estado del código penal inglés.⁷⁰ Incluso Blackstone que era, como ya he mencionado, un defensor a ultranza del código civil inglés y del estado de cosas que éste propiciaba, hizo consideraciones que ponían en duda la situación en la que se encontraba la legislación penal. Lejos de ser equiparable con las leyes civiles, para Blackstone el código penal era tosco y rudimentario:

⁶⁸ Este es el nombre que se daba tradicionalmente al código penal inglés en el período comprendido entre 1688 y 1815.

⁶⁹ WILLIAM E. LECKY, *A History of England in the Eighteenth Century*, 8 vols. Longman, London, 1887, VI, p. 246.

⁷⁰ David Hume, entre otros comentaristas, fue capaz de identificar las paradojas del sistema legal con bastante claridad. En su *Treatise of Human Nature* trató de dar sentido a la complejidad institucional de la ley y la justicia: “*When I relieve a person in distress, my natural humanity is my motive; and so far as my succour extends, so far have I promoted the happiness of my fellow-creatures. But if we examine all the questions, that come before any tribunal of justice, we shall find, that considering each case apart, it would as often be an instance of humanity to decide contrary to the laws of justice as conformable to them. Judges take from a poor man to give to a rich: they bestow on the dissolute the labour of the industrious; and put into the hands of the vicious the means of harming both themselves and others. The whole scheme, however, of law and justice is advantageous to the society; and ‘twas with a view to his advantage, that men, by their voluntary conventions, established it.*” (1739), ed. L.A. Selby Bigge, 2nd edn., rev. P.H. Nidditch (Oxford, 1976), p. 579, citado en BELL, *Crime and Literature*, p. 11. Los argumentos de Hume se centran en las paradojas que se producen en la puesta en práctica de la ley y el propósito de la misma. Por un lado, parece como si fuese posible presentar la ley como la formalización pública de un código de buen hacer. Por otro, parece que se puede considerar como una institución poderosa, alejada de la conciencia individual, incapaz de reparar en los detalles de los casos individuales, y que actúa mediante principios de utilidad social amplios e imprecisos que forman parte del aparato del estado para ejercer el control. Las crueldades de la ley, aunque obviamente existían y eran apreciadas por los contemporáneos se consideraban males menores en comparación con la anarquía de la inexistencia de la ley. Otras cuestiones más amplias como la moralidad del castigo, el papel del estado y la relación existente entre la ley y la ética se discutían ampliamente en el período augustano, y atraían la atención de teólogos, filósofos, panfletistas, poetas, políticos, dramaturgos y prácticamente de todo aquel que tuviese posibilidad de publicar sus escritos. El sistema legal y los tribunales eran un motivo para iniciar otras discusiones acerca de la naturaleza humana, los principios de organización de la sociedad y de la posibilidad de la existencia de una sociedad justa y racional.

*"The criminal law is in every country of Europe, more rude and imperfect than the civil ... Even with us in England, where our crown law is with justice supposed to be more nearly advanced to perfection; where crimes are more accurately defined, and penalties less uncertain and arbitrary; where all our accusations are public, and our trials in the face of the world; where torture is unknown, and every delinquent is judged by such of his equals, against whom he can form no exception nor even a personal dislike;- even here we shall occasionally find room to remark some particulars, that seem to want revision and amendment."*⁷¹

Aquí se expresan todas las características citadas sistemáticamente por los comentaristas que exaltaban el sentido patriótico para demostrar la superioridad del código penal inglés frente a sus homólogos continentales. La ausencia virtual de tortura y la imparcialidad de los jurados eran los dos distintivos que se esgrimían con mayor frecuencia. Pero a Blackstone no le quedó más remedio que reconocer los defectos evidentes de la legislación penal inglesa, y cuestionar la necesidad de las restricciones brutales que en ella se contemplaban.

En determinados aspectos, el código penal inglés era menos atávico que otros vigentes en Europa, pero todavía se basaba en una mezcla de ceremonial y brutalidad que se manifestaba en forma de ejecuciones rituales, deportaciones y otros castigos corporales más o menos violentos de los que hablaré posteriormente. Había muchas leyes vigentes que estaban obsoletas y olvidadas, mientras que generaciones sucesivas elaboraban nuevas leyes contra los mismos delitos sin molestarse en derogar las anteriores. Esto suponía que determinadas infracciones que ya habían sido despenalizadas por la legislación escrita siguiesen estando penalizadas por la ley común. El mismo delito podía ser juzgado por leyes totalmente diferentes con penas igualmente dispares. Por ejemplo, los delitos contra la propiedad, penalizados con la muerte cuando la cantidad de la propiedad era considerable, permanecieron siendo delitos mayores mucho después de que el capital hubiese reducido su valor hasta la insignificancia. En palabras de Lecky:

*"While everything else had risen in its nominal value and become dearer, the life of a man had continually grown cheaper"*⁷²

Otra característica del código penal inglés era que apenas había discriminación de edad y sexo para aplicarlo. Hasta 1789 en ocasiones se quemaba vivas a las mujeres en la hoguera por haber asesinado a sus maridos

⁷¹ BLACKSTONE, *Commentaries*, IV, p. 3.

⁷² LECKY, *History*, citado por MCCLYNN, *Crime and Punishment*, p. xiii.

(*the crime of petty treason*) aunque un verdugo con buen corazón podía estrangularlas antes de que las llamas las alcanzasen. También los niños podían ser ejecutados.

Aunque hay diferencias en el tono de los diferentes comentaristas, todos coinciden en su percepción de que durante este período se generalizó la tendencia a criminalizar muchas acciones que en períodos anteriores se habían considerado aceptables. Mientras que Radzinowicz parecía estar convencido de que la legislación penal inglesa había sido sensible siempre a las necesidades de la totalidad del pueblo inglés, especialistas como Thompson han considerado que el código penal evolucionó en función de las necesidades de determinados grupos y clases sociales, y no de la totalidad del pueblo. Según Ignatieff, el aumento del número de leyes en este sentido fue el fruto del incremento de los derechos de propiedad de la Gentry a expensas de las costumbres y derechos comunes⁷³.

La imagen general que se transmite del siglo XVIII desde la perspectiva del código penal, es la de una época oscura en la que la imparcialidad se dejaba a un lado y que parecía funcionar para legitimar y afianzar el orden social y económico y establecido.

Parece evidente que, en gran parte, muchas de las inconsistencias de este sistema formaban parte de una política de protección de la propiedad y de los intereses de la élite por encima de otras consideraciones. Mclynn afirma incluso que el mantenimiento del desorden y las leyes obsoletas facilitaban el camuflaje de los verdaderos fines de semejante código penal⁷⁴. Gran parte de esta inconsistencia y complicación, se ilustra en determinados incidentes en las novelas de Fielding, que muestran ejemplos de delitos contra la propiedad y contra las personas y del funcionamiento del sistema en general.

2.1.2.1 La Situación de la Criminalidad

Diversos especialistas coinciden en afirmar que las actividades delictivas habían ido en aumento desde comienzos de siglo. La noción de una verdadera “clase” criminal que ejercía su actividad por todo el país cobró gran fuerza en el período. En muchos casos, según cita Bell⁷⁵, algunos historiadores influyentes, como Basil Williams, han considerado esta hipótesis como cierta e

⁷³ MICHAEL IGNATIEFF, *A Just Measure of Pain: The Penitentiary in the Industrial Revolution, 1750-1850*, London, 1978, p. 17.

⁷⁴ MCLYNN, *Crime and Punishment*, p. xviii.

⁷⁵ BELL, *Crime and Literature*, p. 15.

incontestable. Battestin también da como válida esta teoría. E. P. Thompson ofrece un punto de vista diferente para explicar la situación que se vivía en el momento:

*“Eighteenth century class prejudice unites with the anachronistic employment of the (inadequate) terminology of some twentieth century criminology”*⁷⁶

La “criminalización” de las masas era una de las características principales del período en materia legal y social.⁷⁷ Aparentemente, la mayoría de los delincuentes pertenecían las clases bajas. Basta echar un vistazo a los listados de personas que comparecieron ante Fielding para darse cuenta de que así era⁷⁸. Esto hace que sea muy difícil distinguir entre la población delincuente y la población pobre.

A la vista de los datos de la situación económica descrita en el capítulo anterior, no es de extrañar que la mayoría de la población fuese tan pobre que tuviese que robar para vivir. Lamentablemente no hay datos suficientemente fiables en los que este debate pueda basarse, discutirse y resolverse, ya que no hay estadísticas hasta el año 1834. Esto ha dado lugar a muchas especulaciones y a que diferentes autores que han estudiado el período hayan dado sus opiniones al respecto sin que haya unanimidad⁷⁹. En todo caso, no es posible

⁷⁶ THOMPSON, *Whigs and Hunters*, p. 194.

⁷⁷ Una de las paradojas del sistema legal vigente, es la creencia existente de que las masas (*“the mob”*) se comportaban de manera diferente a como se comportaban normalmente sus integrantes individualmente. Sin embargo, no era posible castigar más que a unos cuantos componentes de la masa. Mientras que los legisladores y los teóricos se ocupaban exclusivamente de las abstracciones ideológicas, en los tribunales, los jueces tenían que afrontar los casos reales de personas concretas, en algunos casos tan desafortunadas como Penlez. Inevitablemente, a la vista del tratamiento que se daba en los tribunales a los acusados de alterar el orden se puede pensar tanto que se condenaba a los menos culpables como que se les trataba con una dureza excesiva, aunque otros muchos fuesen culpables de lo sucedido. En este sentido es interesante en especial el trabajo de GEORGE RUDÉ, *The Crowd in History: A Study of Popular Disturbances in France and England, 1730- 1848*, New York, 1964, pp. 198-204.

⁷⁸ Ver apéndices.

⁷⁹ Bell ha sugerido que una posible fuente de información alternativa para conocer un poco más a fondo la situación de la criminalidad en el período podría muy bien ser la prensa por su papel como instrumento de transmisión de ideas acerca de temas sociales entre los que cabe incluir la ley y la criminalidad. Aunque los puntos de vista expuestos en la prensa eran naturalmente muy diversos y susceptibles de ser discutidos, su existencia y su intervención fueron decisivas para crear y diseminar ideas y actitudes hacia el crimen y la legalidad en la Inglaterra del siglo XVIII. Considero que Bell tiene parte de razón al afirmar esto. Si se tiene en cuenta que la delincuencia era uno de los temas de actualidad más candentes en el período, la prensa contemporánea es una buena fuente para conocer las actitudes sociales al respecto, desde las más conservadoras hasta las más radicales. Ver *Crime and Literature*, p. 19. Si la prensa ofrece la fuente de información más inmediata acerca de los comentarios y las opiniones, también parece preciso prestar atención otros testimonios de carácter

analizar aquí las causas de la creciente criminalidad o el aumento de las conductas delictivas, pero lo cierto es que este aumento llevó consigo un incremento en el número de ejecuciones. Esta situación preocupaba a Fielding como a muchos de sus contemporáneos, y esto queda patente en su ficción y en sus panfletos sociales. Sin embargo, esta preocupación real y su actitud crítica hacia el sistema no han sido comprendidas del todo. Bell dice con respecto de la misma lo siguiente:

*“The issues of order and disorder, of regulation and anarchy of crime and punishment ... from the fabric of Fielding’s fictions and his novels become sustained interrogations of the prevailing and emergent ideologies of law [...] even in [their] most comic forms [they are] interrogative and investigative”*⁸⁰

Argumenta posteriormente que:

*“Fielding replaces the transparently fallible legal structure with the superior discipline of comic fiction, where the magisterial author may ... administer punishment and reward as he thinks fit.”*⁸¹

En mi opinión, Bell infravalora la sinceridad y la intensidad de la crítica que hace Fielding al sistema y reduce las alusiones a la ley a la categoría de meros recursos cómicos. Desde el punto de vista literario es posible que la inspiración cómica de Fielding demande que unos personajes reciban recompensa frente a otros que reciben castigos, pero esto no impide que, además, haga una crítica seria hacia el sistema legal. Bell considera que:

*“Reform becomes a matter for reader’s conscience to decide, rather than Fielding to direct”*⁸²

En mi opinión, la representación satírica de la ley que hace Fielding y los ataques que dirige a la misma son de por sí marcadores que orientan al lector y le ayudan a hacer una interpretación correcta, mediante la representación de la realidad tal y como es y dejando al descubierto las injusticias y sus consecuencias.

Tal vez es difícil conciliar el sentido del humor de Fielding y su creciente preocupación por la situación de la justicia, muy en especial del código penal.

reflexivo y a veces también más intimista como los diarios, las biografías, los panfletos, los poemas, las novelas y las obras teatrales.

⁸⁰ BELL, *Crime and Literature*, p. 197.

⁸¹ Ibidem, p. 209.

⁸² Ibidem, p. 208.

Pero no creo que ambos sean incompatibles, y eso queda claro sobre todo en las primeras novelas. Fielding hace uso del humor para atraer la atención y la simpatía del lector hacia sus ideas, para mantener el interés por la historia, para sorprender y por supuesto para entretener. Fielding es capaz de ver el lado humorístico en casi todas las situaciones. Precisamente su calidad como escritor de comedia hace que muchos de sus lectores queden atrapados por ella y no sean capaces de distinguir la realidad detrás de la misma. Esto hace que sea necesario una vez más investigar esta realidad para entender mejor su trabajo.

Creo que Bell se centra demasiado en los elementos cómicos que sin duda existen, sobre todo en *Joseph Andrews*, lo que le lleva a infravalorar la sinceridad de las críticas de Fielding a las que considera “subordinadas al proyecto cómico”⁸³. Sin embargo, yo creo que todas las escenas en las que se critica la ineficacia de los jueces o se arresta indebidamente a personas inocentes no son un puro convencionalismo cómico, y deben interpretarse más bien como una sátira y una crítica de la lamentable situación en que se encontraba la administración de justicia en el período.

2.1.3 LOS DELITOS

Todas las alusiones a la ley son, inevitablemente, alusiones al delito. Las actividades consideradas delictivas también fueron en sí mismas objeto de intenso debate. Son muchos los ejemplos de delitos contemplados en el código penal de entonces que encontramos en las novelas. Creo oportuno ofrecer una clasificación y una descripción de los mismos

2.1.3.1 Clasificación de los delitos

Una posible clasificación de los delitos en el período es la que atiende a su gravedad:

ALTA TRAICIÓN (*High Treason*), o traición al Rey de Inglaterra, considerada como el más grave de los delitos mayores (*felonies*). Las leyes del período describían cuatro tipos de alta traición:

1. “*When a man doth compass or imagine the death of our lord the king, of our lady his queen, or of their eldest son and heir.*”⁸⁴

⁸³ BELL, *Crime and Literature*, p. 205.

⁸⁴ BLACKSTONE, *Commentaries*, p. 586.

2. "If a man do violate the king's companion, or the king's eldest daughter unmarried, or the wife of the king's eldest son and heir." ⁸⁵ This aspect pertains to carnal knowledge, forced or unforced, of a royal female. The intention of this law is to guard the royal blood from any suspicion of bastardy, whereby the succession to the crown might be rendered dubious ⁸⁶. It is important to note that in a monarchy, the transition of rule and the reign of the monarch must be unquestioned, lest civil unrest result.

3. "If a man do levy war against our lord the king in his realm" ⁸⁷.

4. "If a man be adherent to the king's enemies in his realm, giving to them aid and comfort in the realm, or elsewhere." ⁸⁸ This aspect of the treason law pertains to trading with enemy nations, as well as trading with pirates. Many English colonies, including the American colonies, trading openly with pirates because the merchants could avoid the high English tariffs.

Puesto que la Alta Traición era el delito más grave, se requería el testimonio de dos testigos para poder condenar a un reo. Generalmente se castigaba con la muerte. Según Blackstone:

"The punishment of high treason in general is very solemn and terrible" ⁸⁹

Ya he hecho mención al episodio en Tom Jones en el que Squire Western tras una discusión con su hermana dice que podría acusarla de traición y así el estado se quedaría con sus propiedades.

⁸⁵ Ibidem, p. 889.

⁸⁶ Ibidem, p. 890.

⁸⁷ Ibidem, p. 891.

⁸⁸ Ibidem, p. 892-3.

⁸⁹ "1. That the offender be drawn to the gallows, and not be carried or walk: though usually (by connivance length ripened by humanity into law) a sledge or hurdle is allowed, to preserve the offender from the extreme torment of being dragged on the ground or pavement.

2. That he be hanged by the neck and then cut down alive.

3. That his entrails be taken out and burned, while he is yet alive.

4. That his head be cut off.

5. That his body be divided in four parts

6. That his head and quarters be at the king's disposal." BLACKSTONE, *Commentaries*, p. 891.

El castigo no terminaba con el sufrimiento personal del considerado traidor, sino que se extendía a toda su familia. La ley establecía que cuando una persona era declarada culpable de traición debía también sufrir la pérdida de todos sus bienes (*forfeiture*) y lo que se daba en llamar "corrupción de sangre" (*corruption of blood*). Por lo tanto, la persona se veía forzada a dar todas sus tierras y propiedades al estado. La corrupción de sangre impedía que la familia cerca de la persona y sus herederos poseyesen tierra o tuviesen negocios, con lo que se arruinaba a la familia del convicto para siempre. El castigo para las mujeres acusadas de este delito era similar, pero difería del de los hombres: "For as the decency due to the sex forbids the exposing and publicly mangling their bodies, their sentence (which it to the full as terrible to sensation as the other) is to be drawn to the gallows, and there to be burned alive." BLACKSTONE, *Commentaries*, pp. 892-3.

Según la legislación que regulaba las traiciones, existía el delito conocido como *Petty Treason* que se aplicaba cuando un sirviente mataba a su señor o una esposa a su marido, o un subordinado a un prelado⁹⁰.

DELITOS MAYORES (felonies). En general, la ley común (*common law*), consideraba que un delito mayor, “*felony*”⁹¹, era una ofensa que implicaba la pérdida de las tierras y bienes del delincuente (*felon*) a perpetuidad. La sanción con la pérdida de tierras y propiedades duró hasta 1870⁹².

Hasta el siglo XIX el castigo por los delitos considerados mayores era la muerte. Pero en la práctica, no todos los culpables de este tipo de delitos eran ejecutados. Hacia el final del siglo XVIII, la media de ejecuciones entre este tipo de delincuentes era de uno de cada ocho. La corona ejercía con mucha frecuencia su prerrogativa de gracia, pero siempre con la condición de que los indultados fuesen deportados de por vida a Australia.

Había muchas ficciones legales para eludir la pena de muerte. Una de ellas era el llamado “fuero eclesiástico” (*Benefit of the Clergy*), que otorgaba a los hombres de iglesia el privilegio de estar exentos de tener que someterse a procesos criminales según la ley civil y al que dedicaré un apartado posterior.

A. Delitos contra las Personas

Homicidio (Homicide) y Asesinato (Murder).

Sir Edward Coke en su *Third Institute* da la siguiente definición de asesinato:

*“Murder is when a man of sound memory, and of the age of discretion, unlawfully killeth within any county of the realm any reasonable creature in rerum natural under the kings peace, with malice aforethought, either expressed by the party or implied by law, so as the party wounded, or hurt, etc. die of the wound or hurt, etc. within a year and a day after the same.”*⁹³

⁹⁰ Estos delitos se convertirían en asesinatos ordinarios con la denominada *Offences against the Person Act* de 1828. CURZON, *English Legal History*, p. 249.

⁹¹ El origen del término es dudoso y podría proceder, posiblemente, del latín *fel*, y tiene el sentido de “one filled with venom.” (Alguien lleno de veneno). Otra posibilidad es que la palabra se derive de *fee*, es decir, una propiedad que se tenía dentro de un arrendamiento feudal, y de *lon*, un precio; de aquí que la palabra sugiera un crimen, siendo el precio la penalización con la pérdida de la propiedad. CURZON, *English Legal History*, p. 232.

⁹² Ya en 1814, la pérdida se había limitado al período de vida del criminal. Con el tiempo, el término pasó a tener una aplicación general para los delitos considerados menos graves que la traición y más serios que infracciones.

⁹³ Citado en BLACKSTONE, *Commentaries*, IV, p. 159.

El homicidio (*homicide or manslaughter*) se produce cuando se da muerte a alguna persona de forma ilegal. Con el desarrollo del concepto de premeditación, en un decreto de Enrique VIII, se eliminó la posibilidad de acogerse al fuero eclesiástico en el caso de que existiese “*wilful murder with malice prepensed*”⁹⁴. Desde entonces el asesinato (*murder*) supuso la existencia de premeditación.

En las novelas se encuentran algunos ejemplos de intentos de homicidio o asesinato y posibilidades hipotéticas de cometer los mismos, así como la complejidad de la administración de las leyes que regulaban el asesinato. Por ejemplo, en *Joseph Andrews*, cuando el protagonista, después de haber sido robado, agredido y posteriormente rescatado le dice a Barnabas que si volviese a toparse con los ladrones de nuevo les atacaría y les mataría. Barnabas responde: “*Doubtless ... it is lawful to kill a Thief*” (I, 13).

Esto, sin embargo, no era así desde el punto de vista legal. Matar a un ladrón era legal sólo en casos extremos y violentos, cuando esperar la asistencia de ley podía suponer riesgo personal, o si la víctima no tenía otra manera de escapar del asaltante.

En *Jonathan Wild*, el protagonista sugiere a Heartfree que sería posible ayudarle a escapar provocando una refriega por sorpresa, y le dice, además, que la pérdida de una cuantas vidas no importarían demasiado. Heartfree rechaza esta posibilidad porque supone cometer un asesinato, lo mismo que hace Mr. Marybone, quien rehúsa participar en otro de los planes de Wild que también lleva asociado un asesinato.

En *Amelia*, Miss Matthews intenta matar a Hebberts, que la había seducido tras hacerle una promesa de matrimonio. Después de tenerla como amante había terminado por abandonarla. El análisis de la situación que Murphy hace implica la existencia de “*malice prepensive*”, lo que supondría una condena por asesinato. Murphy contempla la posibilidad de que Miss

⁹⁴ El término “*murder*” procede de la época de la Conquista Normanda, en la que hubo una época de grandes matanzas de gobernadores locales y de sus sirvientes, que habían sido designados por el rey Guillermo. La respuesta de los normandos a esta amenaza fue la introducción de los conceptos de “*present men of Englishry*” y “*mudrum*”. La zona del condado en la que se había dado muerte a un normando podía ser castigada con la imposición de una fuerte multa o sanción si el asesino no era apresado. La multa se llamaba “*mudrum*” (la palabra procedía del término *morth*: un asesinato secreto). El nombre *mudrum* pasó a denominar el asesinato en sí. Pero en los primeros tiempos, los normandos no distinguían entre asesinato y homicidio. A partir de 1166, la distinción entre la muerte ilegal a ingleses y a normandos se diluyó y fue entonces cuando la palabra “*murder*” tomó su significado presente de asesinato, o de dar muerte a alguien deliberadamente.

Matthews alegue “*chance medley*”, homicidio involuntario, o “*se defendo*”, defensa propia. Le preocupa el problema de que se le pueda acusar de “*malice prepensive*”, una versión confusa de *malice perperse* o intención delictiva deliberada. Booth aclara:

“*I have heard in case of stabbing a man may be indicted upon the statute; and it is capital though no malice appears.*” (I, 10)

Booth dice acertadamente que en caso de apuñalamiento, un hombre puede ser acusado según la ley, aunque no haya indicios de premeditación. Según la ley 1 Jac. I, c. 8, apuñalar a una persona con resultado de muerte es un asesinato (*murder*), aunque no se haga con premeditación. Murphy responde:

“*If a man be indicted contra formam statuti, as we say, no malice is necessary, because the form of the statute makes malice*” (I, 10).

Esto quiere decir que la ley es la que crea la intencionalidad, por lo que acusar *contra formam statuti* quiere decir que se considera que no hay premeditación. En realidad, *contra formam statuti*, era la conclusión final de todas las acusaciones por delitos creados por la ley escrita. Por suerte para Miss Matthews, Hebberts se recupera.

Otros incidentes que aparecen en *Joseph Andrews* y *Tom Jones* muestran nuevas situaciones legales que implicarían una causa por asesinato. Nuevamente en el episodio en el que Joseph está herido al lado del camino, los pasajeros que se detienen a auxiliarle consideran la posibilidad de dejarle en la zanja, pero un abogado joven sugiere que podrían ser acusados de asesinato si muriese, ante lo cual deciden permitir que suba al coche

El caballero francés que está presente en la pelea entre Tom y Northerton sugiere una posibilidad similar, cuando apunta que la última persona en tocar a una víctima sería condenada. La nota pie de página que acompaña a este pasaje indica que no había disposiciones legales en la época para este tipo de asesinato y presunción de culpa, aunque abandonar el escenario de un delito de este tipo suponía para el fugitivo, incluso aunque posteriormente fuese declarado inocente del asesinato, la pérdida de todos sus bienes, por lo que todos deciden ayudar a Joseph.

Hay otra alusión más al asesinato en *Tom Jones*. El narrador compara la calumnia (*slander*) con el envenenamiento (*poisoning*). El envenenamiento se

distinguía de otras formas de asesinato por la severidad de la pena con la que se castigaba, ya que según la ley 22 Henry VIII, c.9, el asesinato mediante envenenamiento estaba castigado con la muerte en agua hirviendo.

También se alude al suicidio cuando Sophia le dice a Mrs. Honour que antes de convertirse en la esposa de Bilfil sería capaz de clavarse un puñal en el corazón, a lo que Honour responde con horror:

“Dear Ma’am, consider that to be buried in the Highway, and Stake drove through you” (VII, 7).

Según la ley, los suicidas (*felo de se*), eran enterrados en los caminos de manera ignominiosa, con una estaca traspasándoles el cuerpo, ya que se consideraba que el suicidio era un delito contra las leyes de la naturaleza⁹⁵.

Duelos

También encontramos en las novelas algunos episodios relacionados con los duelos. La ley inglesa del siglo XVIII no hacía distinción entre matar a un hombre en un duelo o mediante un asesinato premeditado, por lo tanto, el castigo para el superviviente en el duelo debería ser el mismo que para un asesino. Sin embargo, la mayoría de jueces y jurados absolvían a los duelistas, sobre todo basándose en la premisa de que:

*“Duelling [is] the proper way for 'gentlemen' to resolve their disputes”*⁹⁶.

La posición social de las clases altas les permitía apelar a la defensa de su honor para justificar esta práctica ante un tribunal. Esto abría las puertas a que el duelista superviviente se librara de la horca gracias a un indulto del rey ⁹⁷ (*pardon*), aunque esto no siempre era así. Uno de los casos más famosos de

⁹⁵ Hubo un cambio de actitud a lo largo del siglo con respecto del suicidio. Hasta 1760 la severidad de la ley se atemperaba con la gracia de la compasión. Aproximadamente en la mitad de los casos estudiados por Mclynn, el veredicto fue de locura. Esto dependía de la actitud del jurado hacia el fallecido, hacia su familia etc. A partir de 1745 hubo una tendencia, según apunta este mismo autor basándose entre otros los artículos que aparecían en la *Gentleman's Magazine*, que aconsejaba la compasión hacia los suicidas y sus familias. A partir de 1760 *non compos mentis* era el veredicto habitual del jurado (CNC, iii, p. 76, citado en MCLYNN, *Crime and Punishment*, p. 54). Esto supuso el abandono de la idea de que el suicidio era una inspiración del diablo (*The Trial of Lawrence, Earl Ferrers*, (1760), pp. 39-40, citado en MCLYNN, *Crime and Punishment*, p. 54).

⁹⁶ MCLYNN, *Crime and Punishment*, p. 142.

⁹⁷ Ibidem.

condena a la horca tras un duelo fue el de Lord Ferrers en 1760⁹⁸. Un buen ejemplo literario del incumplimiento general de las leyes en este sentido lo representa el Coronel Bath. Cuando Dr. Harrsion le dice que matar a un hombre en un duelo es un asesinato según la ley, Bath le responde:

*"Why do you mention law between gentlemen?" (IX, 3)*⁹⁹.

Sin embargo, este duelo con Booth podía ser juzgado según las leyes de homicidio (*manslaughter*), mas que de asesinato. La diferencia la expresa Burn de la manera que sigue:

*"If two fall out upon a sudden occasion, and agree to fight in such a field, and each of them go and fetch their weapon and go into field, and each of them go and fetch their weapon and go into the field and therein fight, and the one killeth the other, this is no malice prepensed; for the fetching of the weapon and going into the field is but continuance of the sudden falling out, and the blood was never cooled. But if there were deliberation, as that they met the next day, nay though it were the same day, if there were such a competent distance of time that in common presumptions they had time for deliberation, then it is murder."*¹⁰⁰

En *Tom Jones*, Tom cree firmemente que, según la ley, no es culpable de asesinato después de su duelo con Fitzpatrick, aunque si Fitzpatrick hubiese muerto Tom podría haber sido acusado de homicidio (*manslaughter*). Blifil lo expresa así:

"... he had killed a man; I will not say murdered, - for perhaps it may not be construed in law, and I hope the best for his sake." (XVII, 2)

La diferencia era crucial. Con una acusación de homicidio, el acusado podía apelar al fuero eclesiástico, (*plead his clergy*)¹⁰¹, para evitar la muerte en la horca. La actitud pública hacia los duelos y sus protagonistas, la representa el condestable que custodia a Tom y que, oyendo que el accidente ha sido el resultado de un duelo *"treated his Prisoner with great Civility"* (XVI, 10). Squire

⁹⁸ Ver BETH SWAN, *Fictions of Law: An Investigation of the Law in Eighteenth-Century English Fiction* (Anglo-Amerikanische Studien, Bd. 9), 1997, p. 15.

⁹⁹ Algunos aristócratas defendían la existencia de los duelos basándose en que el resultado era un designio de la voluntad de Dios. *"God, it was alleged, gave the victory to the just, not the most skillful"*. Esto quería decir que la muerte en un duelo era un castigo controlado directamente por Dios y, por lo tanto, se encontraba por encima de la necesidad de un juicio. A la persona que ganaba el duelo no se le consideraba un criminal. A contrario, adquiría un aura mística por haber llevado a cabo la voluntad de Dios, por lo que no merecía un castigo, independientemente de cuales fueran las disposiciones legales del estado. MCLYNN, *Crime and Punishment*, pp. 143-4.

¹⁰⁰ BURN, *Justice of the Peace*, II, p. 734.

¹⁰¹ *"Plead his clergy"* es una expresión relacionada con el fuero eclesiástico.

Western también es retado a un duelo por Lord Fellamar, aunque el primero no percibe de qué se trata.

Esta actitud hacia los duelos es una prueba de las injusticias del código penal inglés en el siglo XVIII. Era improbable que los hombres de niveles sociales a inferiores participaran en duelos, por lo que no se podían acoger a la defensa de su honor para declararse inocentes de asesinato u homicidio. También era menos posible que hubiera personas dispuestas a declarar en favor de sus valores personales. Fielding criticaba este uso de la apelación al honor para justificar los duelos. En su *“Modern Glossary”* define el honor simplemente como *“duelling”*¹⁰².



“Fighting Fitzgerald” Duelling in Islington Fields.
MCLYNN, FRANK, *Crime and Punishment*, Plate 11.

Blackstone deja claro que los duelos eran ilegales y que dar muerte a un hombre en un duelo era un asesinato:

*“Because of the previous malice and concerted design”*¹⁰³.

Blackstone definió el duelo como:

“as where both parties meet avowedly with an intent to murder: thinking it their duty, as gentlemen, and claiming it as their right, to wanton with their own lives and those of their fellow creatures ... in direct contradiction to the laws both of God and man”

¹⁰² *Covent Garden Journal*, 14 January, 1752. Otros escritores críticos con la práctica del duelo eran Defoe, Steele y Richardson.

¹⁰³ BLACKSTONE, *Commentaries*, IV, p. 185.

Decía, además, que:

*“the law has justly fixed the crime and punishment of murder, on them, and on their seconds also”*¹⁰⁴

Blackstone creía que la práctica de los duelos procedía de la influencia de *“false notions of honour too generally received in Europe”* y dice, además:

*“law will never eradicate this unhappy custom; till a method be found out of compelling the original aggressor to make some other satisfaction to the affronted party, which the world shall esteem equally reputable”*¹⁰⁵

Violación

En todas las novelas encontramos violaciones, intentos de violación o alusiones a la misma. En *Joseph Andrews*, Lady Booby dice a Joseph que tal vez duda en seducirla porque teme que ella le denuncie. Fanny es casi violada por sus secuestradores. Slipslop amenaza con denunciar a Beau Didapper por violación.

En *Jonathan Wild*, Mrs. Heartfree se ve amenazada en varias ocasiones por los todos aquellos que pretenden seducirla. Jonathan casi consigue consumir su intento de violación.

En *Tom Jones*, Western rescata a Sofía de Lord Fellamar en el último momento. En este caso, la violación había sido urdida por Lady Bellaston, que facilita las condiciones para que se lleve a cabo. Este caso es curioso ya que resulta extraño y especialmente maquiavélico el que una mujer coopere en la violación de otra. Esta participación podría considerarse un delito y ser castigada también como consta en otros casos de los que quedan algunos testimonios¹⁰⁶. Un caso semejante aparece en *Amelia*, ya que varios hombres pretenden seducir a la protagonista, entre ellos el noble que drogó y violó a Mrs. Bennet. En este caso, el par cuenta con la asistencia de Mrs. Ellison.

La violación era un delito que no podía acogerse al fuero eclesiástico, pero era difícil juzgar y condenar a alguien por este delito. Para que alguien pudiera ser condenado era necesario probar la penetración y la emisión, algo

¹⁰⁴ BLACKSTONE, *Commentaries*, IV, p. 199.

¹⁰⁵ Ibidem.

¹⁰⁶ NICK GROOM, ed. *The Bloody Register*, vol. I., Routledge, New York, 1999, pp. 117-118.

muy difícil en aquella época. Burn previene a los jurados de que la violación es un delito:

*“easily to be made, and hard to be proved, and harder to be defended by the party accused”*¹⁰⁷

Las estadísticas disponibles indican que raras veces se juzgaba a alguien por este delito. En 23 años, entre 1749 y 1771, de 678 delincuentes ejecutados en Londres, sólo dos ellos habían sido condenados por violación¹⁰⁸.

El caso del secuestro de Fanny es una variación interesante de este problema. Aunque Peter Pounce asegura que el secuestrador ha cometido un delito mayor, es posible que en realidad no hubiera sido así.

El secuestro forzado y el matrimonio se convirtieron en delitos mayores con la ley 3 Hen. VII, c.2, pero los tribunales sólo aplicaban esta normativa cuando la mujer forzada tenía propiedades o era una posible heredera. En este caso se consideraba más un delito contra la propiedad que un delito sexual¹⁰⁹.

Las mujeres eran acusadas además de consentir pasivamente a la violación, especialmente si se quedaban embarazadas, ya que el embarazo se consideraba un signo de consentimiento implícito.

Lesiones por Agresión (*Assault and Battery*).

También hay en las novelas una serie de incidentes relacionados con los delitos de lesiones por agresión. *Assault* era el intento o la oferta de herir a otra persona. *Battery* era la agresión ilegal a otro:

*“as by Striking, Pushing, Jostling, Catching by the arm, Flipping upon the Nose, Spitting in the Face, Pulling off a Button in a Rude and Insolent Manner &c...”*¹¹⁰.

En *Joseph Andrews* hay una refriega tras la cual dos abogados animan a los implicados a emprender acciones legales. Aquel que agredía primero era la parte culpable. Este hecho se refleja en *Tom Jones* cuando Tom provoca a Northerton y éste le agrede. El culpable en este caso es Northerton, aunque la disputa la empezase Tom con sus palabras de provocación. La posadera anima después a Tom a contratar un abogado para denunciar a Northerton. Pero éste

¹⁰⁷ BURN, *Justice of the Peace*, V, pp. 115.

¹⁰⁸ RADZINOWICZ, *History*, I, p. 148.

¹⁰⁹ Ibidem, p. 440.

¹¹⁰ THOMAS WOOD, *Institute of the Laws of England*, p. 423.

ya había huido, puesto que pensaba que había matado a Tom. También se menciona este delito en el episodio anterior en el que Tom arremete contra Blifil:

“in which court an indictment of assault, battery and wounding, was instantly preferred against Tom” (III, 4).

En *Amelia*, Bondum comenta acerca de un prisionero:

“he hath very good cloaths, and money enough. He is not here for debt but upon a judge’s warrant for an assault and battery”.(VIII, 2)

Es llamativo como las agresiones y los delitos quedan minimizados cuando la posición social del agresor es elevada. Sin embargo, una joven acusada, muy improbablemente, de poner en peligro la vida de su suegro es enviada a prisión por el juez Thrasher al no poder conseguir ningún tipo de aval.

B. Delitos contra la Propiedad

La defensa de la propiedad era, ya lo hemos visto, uno de los objetivos primordiales de la legislación en el siglo XVIII. En lo relativo al código penal, no sólo se concentraba en los grandes delitos o los grandes delincuentes como podían ser los asaltadores de caminos, los contrabandistas, los furtivos, o los falsificadores de moneda (*coiners*). La ley era igualmente rígida e implacable con delitos a menor escala. La mayoría de los casos que se trataban en los juicios eran de este tipo. También lo son la mayoría de los casos que aparecen en las novelas de Fielding.

Robo(Larceny) y Delitos Asociados

El término *larceny* ha quedado obsoleto hoy en día, pero era muy frecuente en la época de Fielding y de hecho aparece en varias ocasiones en las novelas. El término actual equivalente sería “*stealing*”. Se considera que una persona roba cuando toma y se lleva fraudulentamente y sin el consentimiento del propietario y sin ninguna reclamación de derecho hecha de buena fe, cualquier cosa susceptible de ser robada, con la intención al tiempo de la sustracción, de privar al propietario de la misma.¹¹¹

¹¹¹ La definición que daba Henry de Bracton († 1286) del robo era la siguiente: “*contrectatio rei alienae fraudulenta, cum animo furandi, invito illo domino cuius res illa fuerit*” (la sustracción fraudulenta de una cosa de otra persona sin su consentimiento, y con la intención de robarla). Citado en CURZON, *English Legal History*, p. 242.

Las consideraciones generales acerca de los diferentes tipos de robo han ido cambiando con los tiempos, pero, a pesar de lo interesante de esta evolución, no es posible detenerse ahora a analizarla con todo el detenimiento que sería deseable. Diremos que, a partir del reinado de Enrique I, algunas formas de robo podían ser castigadas con la muerte. Al ser considerado un delito mayor (*felony*), el robo (*larceny*) debería haber sido considerado en general un delito castigado con la pena capital. Pero en realidad la distinción entre los diferentes tipos de robos empezó a hacerse notar enseguida. Las distinciones se basaban en el valor monetario del objeto robado. Cuando el valor de lo robado era inferior a 5 peniques el robo se consideraba "*petty larceny*", y por lo tanto dejaba de estar penalizado con la muerte. Según la ley 8 Eliz., c. 4, un robo se castigaba con la muerte cuando lo sustraído tenía un valor superior a 12 chelines. El robo por esta cantidad se denominaba "*grand larceny*" y no tenía posibilidad de fuero. Los jurados podían mitigar, y de hecho lo hacían, la severidad de tales leyes tasando los bienes robados por debajo de 12 chelines.

En los tiempos de la *Common Law* muchos jueces llegaron a forzar la ley hasta el punto de dejar fuera del alcance de la definición de robo algunos determinados tipos de artículos, como por ejemplo, algunos animales domésticos, o los cereales en crecimiento¹¹². Esta práctica se siguió aplicando en tiempos posteriores, ya que los jueces solían tasar lo robado por debajo de un valor que supusiese pena de muerte¹¹³.

En las novelas se encuentran varios episodios relacionados con robos de distinta índole. Por ejemplo, la amante de Mr. Wilson roba de su escritorio 200 libras. Si él hubiese hecho que la ley la hubiese perseguido con todo su rigor, habría terminado en la horca. Miss Stradle roba directamente de los bolsillos de Jonathan Wild, lo que también se consideraba *grand larceny*.

Embezzlement¹¹⁴ y Breaking Bulk

Una de las peculiaridades de las leyes que regulaban los robos tenía que ver con los bienes que robaban los sirvientes. La ley 21 Henry VIII, c.7 otorgó:

¹¹² Existen documentos acerca de la duda que arrojaba J. Hales (1553) acerca de la consideración de las piedras preciosas como propiedad "*robable*" o no, "*because they be not of price with all men; howsoever some do hold them dear and precious.*" CURZON, *English Legal History*, p. 244.

¹¹³ Blackstone denomina a esta práctica "*pious perjury*".

¹¹⁴ Según Curzon el termino procede de *Besillier*. *to ravage*, *English Legal History*, p. 246. Malversación era la conversión que hacía un sirviente o un empleado para su propio uso de propiedades que había recibido en nombre de su patrón.

“statutory recognition to the judicial decision that goods belonging to a master and obtained by his servant through the master’s delivery or permission remained in the master’s possession.”

Sin embargo, muchos de los delitos de robo que cometían los sirvientes no se consideraban tales ya que, según la *Common Law*, un depositario (*bailee*), o persona a la que un propietario confía la posesión de sus bienes, que actuase deshonestamente tenía cierta inmunidad, ya que se le consideraba en posesión legal de los bienes, aunque la llamada “*constructive possession*” o titularidad, seguía perteneciendo al dueño legítimo. Por lo tanto, la apropiación por parte del sirviente, como depositario, no se consideraba robo como explica Radzinowicz:

*“the continued validity of the doctrine that property once delivered to a servant for his master’s use is no longer in the master’s possession and that a servant who appropriates such goods is therefore not guilty of felony.”*¹¹⁵

Sin embargo, existía una salvedad a este hecho:

*“The common law courts hold that misappropriation of the entire package delivered to a carrier is not larceny because the carrier has lawful possession. Misappropriation of the entire package is therefore embezzlement. If the carrier opens the package and takes an item in the package, however, the courts hold that larceny has been committed because the carrier does not have lawful possession of the individual items in the package. This is known as the “breaking bulk” doctrine.”*¹¹⁶

Hasta 1857 la apropiación indebida por parte de un depositario, no se empezó a considerar un delito como tal si los bienes no superaban el valor de 40 chelines, como ocurre en el caso de Betty, la sirvienta de Amelia, cuando la primera roba a la segunda unas ropas. Blackstone dice textualmente:

*“any servant embezzles his master’s goods to the value of forty shillings, it is made felony”*¹¹⁷

Fielding comenta con sorna que el juez: “*by very great accident... understood the law.*” Por lo tanto, comprende que Betty no puede ser acusada de un delito mayor porque los bienes robados no ascienden a 40 chelines.

Otro problema que ilustra este episodio es el de la recepción de bienes robados. Blackstone explica que:

¹¹⁵ RADZINOWICZ, *History*, I, p. 639.

¹¹⁶ R. PERKINS, *Criminal Law*, pp. 260-62.

¹¹⁷ BLACKSTONE, *Commentaries*, IV, p. 231.

"Receiving stolen goods, knowing them to be stolen makes the offender accessory to the theft an felony".

Hace notar, además, que:

*"because the accessory cannot in general be tried, unless, with the principal, or after the principal is convicted, the receivers, by that means, frequently elude justice."*¹¹⁸

Booth llama a las casas de empeño *"fountains of thef"* porque recompensaban y animaban a los ladrones. Le dice al juez que espera que haya algún tipo de castigo para el dueño de la casa de empeños:

*"who plainly appears to have known that the goods were stolen"*¹¹⁹

Sin embargo, éste no puede ser condenado por recibir bienes robados, ya que ha estado recibiendo objetos robados con total impunidad por muchos años porque conocía la ley y la manera de eludir una denuncia ya que dejaba que un chico hiciera el negocio mientras que él se retiraba a un cuarto de atrás donde se sospecha que se llevaban los bienes robados. Por eso había sido absuelto dos veces en el Old Bailey a pesar de que su culpabilidad parecía evidente.

Por otro lado, Fielding recuerda el texto de la ley cuando el magistrado expone que si los bienes no se consideraban legalmente robados, el prestamista no era culpable de ningún delito. El juez comenta:

"one would almost think our laws were rather made for the protection of rogues, than for the punishment of them" (XI, 7)

En *Jonathan Wild* vemos otra variante de la situación de quienes recibían bienes robados. La banda de Wild robaba los objetos, se los entregaba, y él cobraba una recompensa de los propietarios, cuando simulaba ayudarles a recuperar sus bienes. La ley 4 George I, c. 11 (1717, conocida como la ley de

¹¹⁸ BLACKSTONE, *Commentaries*, IV, p. 132.

¹¹⁹ Según la *Common Law*, *"Nemo dat quod non habet"* (Nadie puede dar lo que no tiene). Según este principio, un ladrón no podía transferir la propiedad de bienes robados a un tercero. Pero había dos excepciones a esta regla. Si una persona pagaba en alguna forma a un ladrón por los bienes, desconociendo que se trataba de bienes robados podía adquirir su titularidad. Según Curzon, estas excepciones eran: *"a) If the stolen property is money or a negotiable instrument, or, b) If the property was transferred to him in "market overt" (i.e. in a lawfully established market on market day, or, later, in the City of London) - an interesting vestige of the rules thought necessary to protect merchants in the medieval fairs and markets."* *English Legal History*, p. 245.

Jonathan Wild) se dio a éste la categoría de delito capital. Una ley posterior, 6 George I, c. 11 (1719), aseguraba una recompensa de 40 libras a cualquier persona que delatase a un delincuente de este tipo.

Otro caso que Fielding denuncia en Amelia es el de la chica encarcelada por robar pan para su padre enfermo. El padre también es encarcelado por aceptar el pan robado. No debían ser infrecuentes casos semejantes, aunque puede que no tan extremos. William Lecky citaba el caso de una muchacha de 22 años que fue ahorcada por aceptar de un cómplice un cheque robado.¹²⁰

En Tom Jones aparecen ejemplos que ilustran las diferencias entre lo que se consideraba robo (*larceny*) y las leyes que regulaban el hallazgo de bienes. Black George encuentra el monedero de Tom con 500 libras y lo oculta, aunque sabe a quien pertenece. Dowling dice posteriormente que George puede ser acusado según la *Black Act*, pero añade después:

“the conversion of the money in that case could not be questioned in a criminal case, but that an action of trover might be brought” (XVIII, 8).

Trover era una acción personal que se llevaba a cabo para indemnizar a una persona cuyos bienes habían sido encontrados por otro que los ha hecho suyos ilegalmente. Por otro lado, si no había indicios de quien era el propietario de los bienes encontrados, la persona que los encuentra no era culpable de robo. El mendigo que encuentra el dinero de Sophia comenta acerca de ese mismo efecto:

“if the right owner ben’t to be found, it all belongs to the first founder” (XXII, 4)

Incluso si había indicios de la identidad del propietario, no se consideraba robo si quien lo encontraba manifestaba la intención de devolver la propiedad a su dueño legítimo.

Robo con Intimidación (*Robbery*)

Se trataba de un robo acompañado de amenazas a la víctima. En Jonathan Wild se ilustran muchos ejemplos de este tipo de delito. Bagshot roba al conde La Ruse pistola en mano. En la discusión que sigue con Jonathan acerca del reparto del botín, Bagshot se queja de que él ha corrido todo el riesgo y sería sobre quien recaería todo el peso de la justicia si se le procesa. La

¹²⁰ LECKY, History, VI, p. 251.

TABLAS 12 - 13

DELITOS CONTRA LA PROPIEDAD

OLD BAILEY SESSIONS

January 1715

La combinación de las siguientes leyes *Robbery Act* de 1691, *Shoplifting Act* de 1699, y *Larceny from a Dwelling House Act* de 1713 hizo que muchos delitos no pudieran acogerse ya al fuero eclesiástico. El fuero les fue retirado a todos los que habían cometido los siguientes delitos: robo con intimidación (*robbery*) por valor de 5 s. o más en una casa, tienda o almacén; robo (*stealing*) por valor de 5 s. o más, de día o de noche, en una tienda; y el robo de bienes por valor de 40 s. o más de una casa o de las dependencias de la misma¹. Desde entonces, los delincuentes tenían que tener en cuenta el lugar donde se encontraban los bienes robados y su valor económico antes de robarlos². Las siguientes tablas son listados de objetos robados y las penas correspondientes. Proceden de una única sesión en el Old Bailey.

PENAS SEGÚN LO ROBADO

| WHIPPED (7 Offences) | BURNT IN HAND (13 offences) | HANGED (5 offences) |
|---|--|--------------------------------------|
| 15yds linsey-woolsey | 25yds drugget | Silver tankard and silver spoon |
| 100lbs hemp | 15lbs whalebone | "A large quantity of Cambrick's" |
| Groceries (1 quarter loaf, 2lbs cheese, 1/2lb bacon, 1/2lb sugar) | 3 Holland smocks | 600lbs sugar |
| 2 Holland shirts | 2 cloth coats | 4 pewter spoons and a copper furnace |
| 1 huckabuck tablecloth | 4 gold rings | 1 bed, 2 blankets, and a rug |
| 4 canes | 1 gold ring | |
| | 3 diaper tablecloths | |
| | 1 pair of shag breeches | |
| | 1 feather bed and flaxen sheets | |
| | 3 silver spoons and 1 silver mug | |
| | 1 cloth coat | |
| | 1 russet waistcoat | |
| | 2 coach seats | |

¹ LINEBAUGH, PETER, *The London Hanged: Crime and Civil Society in the Eighteenth Century* p. 65

² Ibidem, p. 54.

VALORACIÓN DE LOS BIENES ROBADOS

| | PROSECUTOR'S VALUATION | JURY'S VALUATION |
|----------------------------------|---------------------------|---------------------|
| WHIPPED | | |
| Linsey-woolsey | 15s. | 4s., 10d. |
| Hemp | - | 10d. |
| Silk handkerchief | 6d. | - |
| Groceries | - | 10d. |
| Holland shirts | 8s. | 10d. |
| Tablecloth | - | 10d. |
| Canes | - | 10d. |
| BURNT IN HAND | | |
| Drugget | - | 4s., 10d. |
| Whalebone | 30s. | - |
| Holland smocks | 10s. | 4s., 10d. |
| 2 cloth coats | - | - |
| 4 gold rings | 60s. | - |
| 1 gold ring | - | 4s., 10d. |
| Tablecloths | 10s. | - |
| Pair of breeches | 15s. | - |
| Feather bed and sheets | - | - |
| Silver spoons and mug | 70s. | 39s. |
| 1 cloth coat | 4s. | - |
| Russet waistcoat | 10s. | - |
| Coach seats | 40s. | 4s., 10d. |
| HANGED | | |
| Silver tankard and spoon | 10 pounds | - |
| Cambric's | 90 pounds | - |
| 600lbs sugar | 10 pounds | - |
| Pewter spoons and copper furnace | - | - |
| Bed, 2 blankets and rug | - | - |

Fuente: LINEBAUGH, PETER. *The London Hanged*, pp. 80-81.

pena por este delito era la horca, ya que el robo con intimidación era un crimen por el que el convicto no podía acogerse al fuero eclesiástico.

Aquellos que, como la banda de Wild, robaban en las calles de la ciudad y preferentemente por las noches, eran llamados bandoleros (*footpads*). Se trataba de delincuentes peligrosos y brutales que en muchas ocasiones herían e incluso mataban a sus víctimas. Eran muy diferentes de los asaltadores de caminos a los que aludiré más tarde. Fielding muestra la ironía y la injusticia de la ley en *Jonathan Wild*, cuando el protagonista va a ser ejecutado después de sus muchos crímenes y asesinatos. Su esposa Laetitia también va a ser ejecutada y dice a Wild haciendo una parodia de los amantes inseparables:

*"I am committed for the filing-lay; we shall be both nubbed together"*¹²¹

Es irónico ver como ella, sólo por robar carteras, va a recibir la misma condena que él, que ha cometido toda clase de delitos y ha provocado tantas desgracias.

Robo de Animales

Según el código penal inglés del siglo XVIII, el robo de varios tipos de animales era un delito mayor, que se calificaba dentro de lo que se consideraba *Burglary*.¹²² Desde el período isabelino el robo de caballos, al que Fielding hace referencia en varias ocasiones, fue uno de los primeros a los que se retiró la posibilidad de acogerse al fuero eclesiástico, aunque como muestra la Tabla 14, había muchas posibilidades de conseguir la retirada de la condena de muerte. Sin embargo, incluso los que abogaban por una reducción del número delitos considerados capitales no eran partidarios de que esto se aplicase al robo de caballos, ya que se trataba de un medio de primera necesidad para viajar.¹²³

El robo de ovejas que se menciona por ejemplo en *Joseph Andrews* era un asunto diferente. El motivo principal para robar ovejas era la desesperación y

¹²¹ **filing-lay**: picking pockets; **nubbed**: hanged.

¹²² El término procede de la expresión *burge-breche*: breaking of a borough. Según Curzon: "In early times burglary was the breaking by night into a house, a church, the gates or walls of a town. (In ancient law the walls of a town were considered res sanctae, i.e. things under divine protection. The violation of the city walls was a capital offence under Roman Law). a) At common law burglary became the entering of a dwelling house by night with the intent to commit a felony therein, whether the felony was committed or not. b) In 1547 it was enacted that housebreaking "to the dread of the inmates", and larceny from a church, and horse stealing, were to be excluded from the benefit of the clergy". *English Legal History*, p. 245.

¹²³ MCLYNN, *Crime and Punishment*, p. 93.

TABLA 14

CONDENAS Y EJECUCIONES POR ROBO DE ANIMALES

La siguiente tabla muestra diferentes estadísticas de condenas y ejecuciones en diferentes partes de Inglaterra hacia la mitad del siglo XVIII hasta que el código penal vigente, conocido como “*Bloody Code*”, fue abolido. Los porcentajes más bajos corresponden a las ejecuciones por robo de caballos. Puesto que los datos proceden de la segunda mitad del siglo, posiblemente reflejan la tendencia a imponer castigos secundarios en lugar de aplicar sistemáticamente la condena a muerte.

| | CONVICTIONS | EXECUTIONS | EXECUTION AS A % OF CONVICTIONS |
|-------------------------------|-------------|------------|---------------------------------------|
| <u>HOME CIRCUIT</u> | | | |
| <u>1755-1814</u> | | | |
| CATTLE THEFT | 42 | 7 | 16.6% |
| SHEEP THEFT | 549 | 73 | 13.2% |
| HORSE THEFT | 381 | 35 | 9.1% |
| <u>NORFOLK CIRCUIT</u> | | | |
| <u>1768-1818</u> | | | |
| CATTLE THEFT | 37 | 4 | 10.8% |
| SHEEP THEFT | 267 | 36 | 13.4% |
| HORSE THEFT | 278 | 25 | 8.9% |
| <u>WESTERN CIRCUIT</u> | | | |
| <u>1770-1818</u> | | | |
| CATTLE THEFT | 98 | 15 | 15.3% |
| SHEEP THEFT | 355 | 50 | 14.0% |
| HORSE THEFT | 457 | 48 | 10.5% |

Fuente: CLIVE EMSLEY, *Crime and Society in England, 1750-1900*, p. 261.

el hambre. Por este motivo, este tipo de robo no se consideraba en principio un delito mayor. Sin embargo, el aumento del número de pobres hizo que el robo de ovejas aumentase considerablemente lo que llevó a que el delito se considerase mayor a partir de 1741¹²⁴.

El ganado es un tipo de propiedad, por lo que el robo de ganado debería, lógicamente ser equiparable a otros tipos de delito contra la misma. El hecho de que se concedieran tantas retiradas de condenas sugiere la posibilidad de que se considerase un robo menos grave, aunque probablemente esta consideración variaba fundamentalmente en función del ladrón y de la dependencia que se tuviera del ganado para subsistir.

En *Jonathan Wild*, cuando Fielding habla de la relación de los antepasados de Wild con la justicia, menciona que una tal Grace se casó con un comerciante de Yorkshire “*who deal with horses*”, lo que, teniendo en cuenta el contexto en el que se hace esta referencia, puede bien referirse a un ladrón de caballos (I, 2). En *Tom Jones* también hace referencia este delito cuando Partridge alude al desarrollo de un juicio a un hombre acusado, por error, de robar caballos (VIII, 11). A este caso aludiré, más detenidamente en el apartado dedicado al proceso.

Asaltadores de Caminos (*Highway Robbers*)

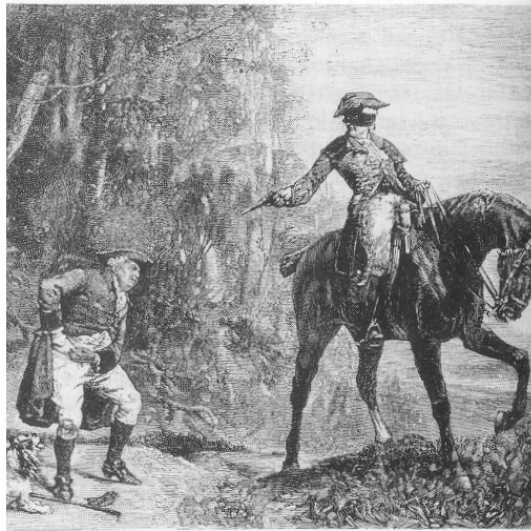
Los asaltadores de caminos eran, sin duda, delincuentes contra la propiedad, pero tenían una consideración social especial. El robo en las carreteras era un delito muy frecuente en este período ya que había pocos bancos y las personas que viajaban se veían obligadas a llevar grandes sumas de dinero consigo. Las carreteras estaban poco transitadas, lo que facilitaba el trabajo de los asaltadores de caminos que iban a caballo para poder perseguir a sus víctimas con mayor facilidad y poder escapar de la misma manera.

En *Tom Jones*, encontramos el famoso episodio, al que ya he hecho alusión anteriormente; en el que Tom y Partridge sufren un intento de robo por parte de un asaltador de caminos que actúa presa de su situación familiar desesperada, y que resultará ser pariente de Mrs. Miller. Tom se da cuenta enseguida de que se trata de “*a novice in the trade*”, y de que la pistola que lleva no está cargada, por lo que le da dos guineas para aliviar un poco la situación de su familia. Fielding observa que algunos verán en esta acción “*an act of extraordinary humanity*” mientras que otros lo considerarán “*as a want of regard to*

¹²⁴ MCLYNN, *Crime and Punishment*, pp. 93-94.

that justice which every man owes to his country". Partridge pone voz a la opinión popular:

"I should not care to have the blood of any of them in my own hands; but it is very proper for the law to hang them all." (XII, 14)



The King's Highway, Hulton Picture Company.
PETER LINEBAUGH, *The London Hanged*, p. 188

Este es un ejemplo más del debate acerca de la ley y la justicia en el período y que muestra la necesidad de considerar el origen de la delincuencia y de buscar medios apropiados para rehabilitar a los delincuentes. La acción de Tom, llena de humanidad y de responsabilidad, demuestra una actitud abierta, incluso dentro de los parámetros actuales.

Fielding muestra, en el personaje de Tom; su compasión hacia estos bandoleros que se ven arrastrados por la miseria a cometer estos actos ilegales que generalmente conducen a una muerte deshonrosa, es decir, la horca. Termina diciendo:

"I mean, those only whose highest guilt extends no farther than to robbery, and who are never guilty of cruelty nor insult to any person, which is a circumstance that, I must say, to the honour of our country, distinguishes the robbers of England from those of all other nations; for murder is, amongst, almost inseparably incident to robbery"

Radzinowicz explicaba que los asaltadores de caminos solían ser de posición social alta, pero que se veían obligados a delinquir por circunstancias

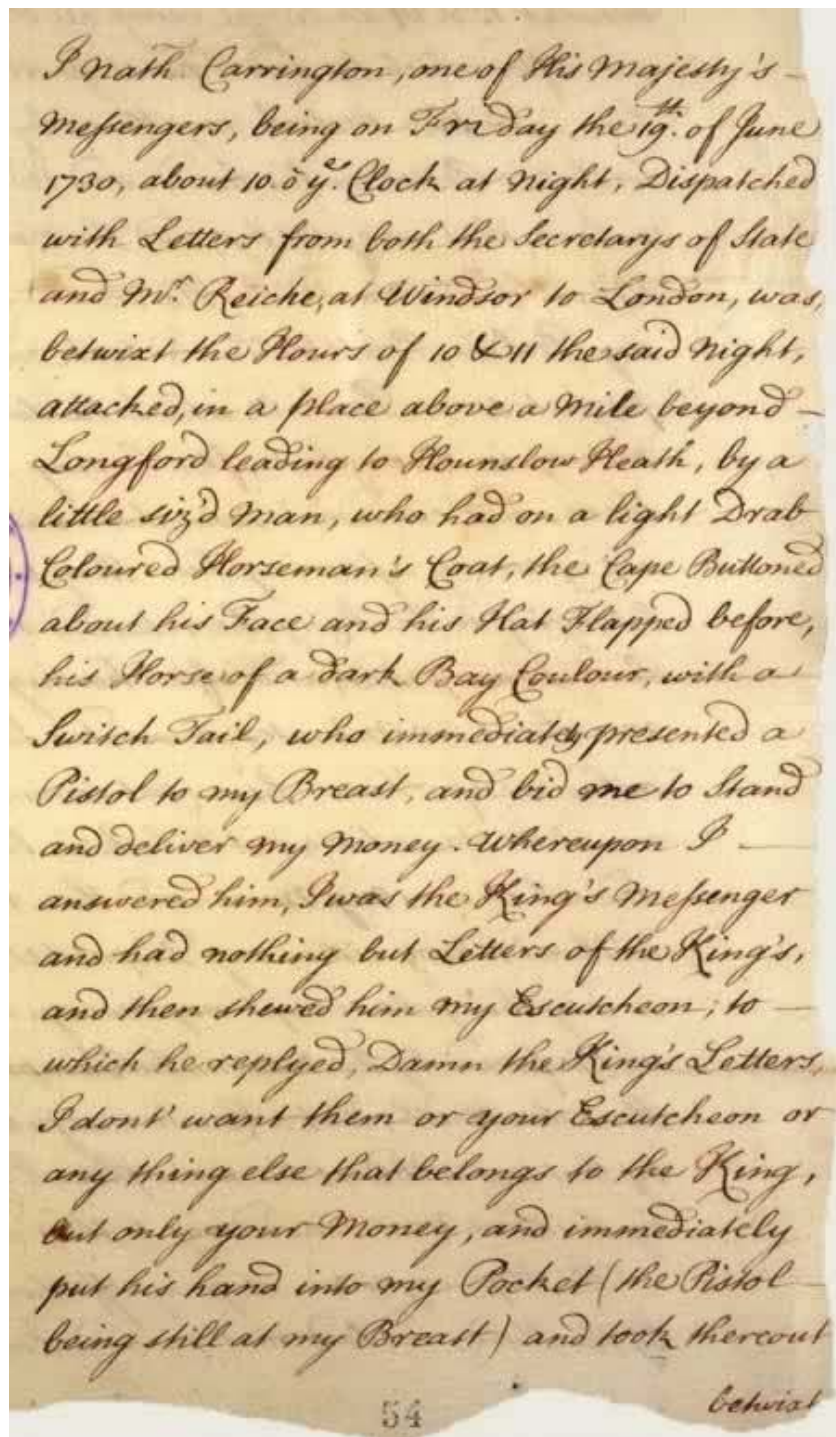
PRINCIPAL HIGHWAYS IN LONDON



Fuente: PETER LINEBAUGH, *The London Hanged*, p. 194.

ASALTO DE CAMINOS

Relato de uno de los mensajeros del rey, Nathan Carrington, fechado en 1730. En el
cuenta que ha sido asaltado,
(No había servicio postal, por lo tanto el gobierno usaba a los llamados King's
Messengers, como Nathan Carrington. Su "escutcheon" es su insignia real.)
(SP 36/19, Part I, f.54-57)



I Nath. Carrington, one of His Majesty's -
messengers, being on Friday the 19. of June
1730, about 10 o' y. Clock at night, Dispatched
with Letters from both the Secretaries of State
and Mr. Reiche, at Windsor to London, was,
betwixt the Hours of 10 & 11 the said night,
attached, in a place above a mile beyond -
Longford leading to Hounslow Heath, by a
little siz'd man, who had on a light Drab
Coloured Horseman's Coat, the Cape Buttoned
about his Face and his Hat Flapped before,
his Horse of a dark Bay Colour, with a
Switch Tail, who immediately presented a
Pistol to my Breast, and bid me to stand
and deliver my Money. Whereupon I
answered him, I was the King's Messenger
and had nothing but Letters of the King's,
and then shewed him my Escutcheon; to -
which he replied, Damn the King's Letters,
I don't want them or your Escutcheon or
any thing else that belongs to the King,
but only your Money, and immediately
put his hand into my Pocket (the Pistol
being still at my Breast) and took thereout

54 behind

betwixt 13 & 14 Shillings being all I had about me, after which he said I must go along with him, and then he took my Horse by the Head, with his Pistol in his hand, and led him up a Lane that was just by, and there under a Hedge he dismounted his Horse and searched my Pockets, Boots &c., and took out of my pocket some Packets, which he swore had money in them, but after having handled them, and considered some time with himself, and upon my assuring him they were Letters belonging to the King, he returned me the Packets unopened, and after having kept me about 20 Minutes, mounted his Horse, asked me if I knew him (but commanded me at the same time not to look in his Face) and what was my Name, and then rode off, without taking either my Dispatches, Escutcheon or any thing else except my money. And I was informed by the Man at the Turnpike on Hounslow Heath, that a Coach was just gone by that was robbed at the same place I was, and by the same Man, according to this Description.

The Highwayman at going off shoot me by the Hand, and said, that provided I would not
tell

tell that I had been Stopp'd & robbed, whenever I came that way again, if I should meet him, I need only tell him my Name, and he would not stop me any more.

Jonathan Tarrington

Transcripción (SP 36/19 f54-57)

I nath. Carrington, one of His Majesty's messengers, being on Friday the 19th. of June 1730, about 10 of ye Clock at night, Dispatched with Letters from both the Secretarys of State and Mr. Reiche, at Windsor to London, was, betwixt the Hours of 10 & 11 the said night, attacked, in a place above a mile beyond - Longford leading to Hounslow Heath, by a little siz'd Man, who had on a light Drab Coloured Horseman's Coat, the Cape Buttoned about his face and his Hat Flapped before, his Horse of a dark Bay Coulour, with a Switch Tail, who immediately presented a Pistol to my Breast, and bid me to Stand and deliver my money. Whereupon I - answered him, I was the King's Messenger and had nothing but Letters of the King's, and then shewed him my Escutcheon; to - which he replied, Damn the King's Letters I dont' want them or your Escutcheon or anything else that belongs to the King, but only your Money, and immediately put his hand into my Pocket (the Pistol being still at my Breast) and took thereout betwixt

(new Page) betwixt 13 & 14 Shillings being all I had about me, after which he said I must go along with him, and then he took my Horse by the Head, with his Pistol in his hand, and led him up a Lane that was just by, and thereunder a Hedge he dismounted his Horse and Searched my Pockets, Boots etc.ª, and took out of my pocket some Packets, which he swore had money in them, but after having handled them, and considered some time with himself, and upon my assuring him they were Letters belonging to the King, he returned me the Packets unopened; and after having kept me about 20 minutes, mounted his Horse, asked me if I knew him (but commanded me at the same time not to look in his Face) and what was my name, and then rode off, without taking either my Dispatches, Escutcheon or anything else except my money. And I was informed by the man at the Turnpike on Hounslow Heath, that a Coach was just gone by that was robbed at the same place I was, and by the same man, according to their Description. I would not tell The Highway man at going off shook me by the Hand, and said, that provided

(New Page) tell that I had been Stopp'd & robbed, when-ever I came that way again, if I should meet him, I need only tell him my name, and he would not stop me any more.

Nathan Carrington

adversas, pero que estaban deseosos de comportarse de como caballeros¹²⁵. Lecky por su parte, aclara que los asaltadores de caminos ingleses no eran violentos, y que una vez que las víctimas habían obedecido a la petición tradicional de “*stand and deliver*”, se les permitía marcharse sin sufrir daño alguno. Dice también que una gran proporción de ellos no eran delincuentes habituales. Indica, además, que muchos eran comerciantes arruinados o incluso hombres jóvenes de buena posición empobrecidos por haber dilapidado sus fortunas. También dice que si no eran detenidos y condenados, solían volver a integrarse en la legalidad¹²⁶.

Mclynn señala las buenas maneras atribuidas a los asaltadores como, por ejemplo, amabilidad para con las damas, el no apuntar directamente con la pistola a la víctima, no registrar a los pasajeros de las diligencias incluso la devolución de objetos con un valor sentimental especial¹²⁷. En *Tom Jones* se ilustra como Mrs. Western, tal vez por estos motivos, rehusó entablar una acción judicial contra un asaltador de caminos que le había robado no sólo una cantidad de dinero sino también los pendientes al tiempo que la adulaba diciéndole que una mujer como ella no necesitaba adornarse con joyas y condenarse con ellas.

Allworthy le dice a Tom al final de la novela:

“I have often pitied the Fate of a Highwayman, when I have been on the Grand Jury; and have more than once applied to the Judge on the Behalf of such as have had any mitigating Circumstances in their Case.” (XVIII, 11)

DELITOS MENORES O INFRACCIONES (*Misdemeanours*) Una infracción era un delito de menor gravedad que la ley común castigaba con una multa¹²⁸.

¹²⁵ RADZINOWICZ, *History*, I, p. 706.

¹²⁶ LECKY, *History*, VI, p. 265.

¹²⁷ MCLYNN, *Crime and Punishment*, p. 61.

¹²⁸ La diferenciación, a efectos prácticos, entre *felony* y *misdemeanour* era clara en los siguientes aspectos:

- Hasta 1703 una persona acusada de *felony* no podía llamar testigos a declarar en su favor, ni tampoco se le permitía, hasta 1836, hacer uso de los servicios de un abogado. A un acusado de *misdemeanour* no se le penalizaba de esta manera.
- Ningún delito menor se castigaba con la pena capital. Casi todas las *felonies* conllevaban pena de muerte.
- *felony* conllevaba la pérdida de la propiedad, *misdemeanour*, no.
- Había diferencias en el proceso de juicio (por ejemplo en los juramentos que se tomaban a las partes) que perduraron hasta los siglos XIX y XX.

2.1.4. EL PROCESO LEGAL

En el transcurso de las novelas de Fielding se representan de una forma u otra casi cada uno de los pasos que se seguían en el proceso legal penal. Puesto que sería tedioso y demasiado repetitivo mencionar todas y cada una de las referencias a dicho proceso, describiré como se desarrollaba el mismo haciendo uso de algunos ejemplos extraídos de las novelas para ilustrarlo.

Un proceso legal podía comenzar de varias maneras como ya he mencionado brevemente al comienzo del capítulo. Un condestable o un vigilante podían arrestar y llevar ante un juez a personas que considerasen estaban causando problemas, como ocurre con el condestable que aparece al comienzo de *Amelia*.

Los ciudadanos normales también podían denunciar a malhechores sospechosos ante la justicia. Un ejemplo de este hecho lo encontramos en el episodio ya aludido de los cazadores de pájaros en *Joseph Andrews* que llevan a Fanny y a Adams ante la justicia. En *Amelia*, también el Dr. Harrison arresta a Murphy. Una de las partes afectadas podía presentarse ante un juez y dar una información a partir de la que éste decidía extender o no una orden de arresto. Por ejemplo, en *Jonathan Wild*, Molly Straddle da una información a un juez en contra de Fierce, con lo que se le detiene y se le interroga. Un juez con un grado de sospecha razonable de que se había cometido un delito, podía hacer traer al delincuente ante sí, como ocurre en el caso de Allworthy y Jenny Jones.

Cuando un prisionero se presentaba ante un juez, éste estudiaba las circunstancias del crimen denunciado, y posteriormente se redactaba un escrito con el estudio y la información aportada por los que habían traído al prisionero ante el juez o le habían acusado. No había procedimientos que regulasen el interrogatorio de los jueces a los prisioneros. Un juez podía negarse a permitir a un prisionero que hablase en su propia defensa, y podía elegir a su propia discreción aceptar o rechazar las pruebas que había contra él, como en *Amelia*, cuando el juez Thrasher ignora por completo el testimonio de la sirvienta acusada injustamente de un delito de prostitución (estaba en la calle de noche porque iba a buscar una comadrona para su señora que estaba a punto de dar a luz) y se niega a permitirle traer testigos para verificar su historia.

Cuando Jonathan es arrestado por la acusación de Heartfree, el juez lo absuelve gracias a un testimonio perjuero, aun cuando Fireblood:

“was forced to collect his evidence from the hints given by Wild in the presence of the justice and his accusers” (III, 10).

En el curso de la investigación podían darse varias situaciones. Si los delitos entraban dentro de la jurisdicción y la competencia del juez, éste podía emitir sentencias. En *Tom Jones* Allworthy condena a Jenny a abandonar la parroquia. Thrasher, en *Amelia*, condena a la sirvienta a Bridewell durante un mes. El juez también podía ordenar castigos corporales por delitos menores, como, por ejemplo, la amenaza de Frolick de azotar a Joseph y a Fanny. Si estaba convencido de que no se había cometido ningún delito, podía dejar al prisionero en libertad. Si el juez no era honesto, la declaración de inocencia o culpabilidad dependía del soborno. A una señal de su empleado, Thrasher deja marchar a una pareja que había sido sorprendida en una “situación indescriptible” de la que no sedan detalles. Si el juez decidía que el acusado debía ser juzgado por los tribunales, lo podía enviar a la cárcel o concederle la libertad bajo fianza si podía encontrar un aval. En la sección dedicada a la prisión por deudas se trata la complejidad del sistema de presentación de avals.

Si el acusado era encarcelado, el ayudante del juez emitía un *mittimus*; que era un despacho dirigido a un oficial para que custodiase al delincuente mientras que la ley seguía su curso. El juez que trata con Adams y Fanny dice que ofrecerá al primero la posibilidad de conseguir un aval gracias a que alguien ha dado buenas referencias suyas, pero le dice a su ayudante que redacte un *mittimus* para Fanny que no ha tenido la misma suerte. La reclusión en un asilo de trabajo también requería la emisión de un *mittimus*.

Si en cualquier momento el juez sospechaba que las pruebas relacionadas con el delito alegado se podían obtener mediante una orden de registro (*search warrant*), podía emitir una. Sin embargo, las circunstancias que rodean el arresto de Murphy, muestran un aspecto interesante relacionado con este tema. Robinson le dice al juez que Murphy tiene algunos títulos de propiedad de las posesiones de Amelia que, en realidad, son robados, pero el juez no puede emitir un mandato de registro hasta que Robinson recuerda también que Murphy tiene en su poder una copa de plata que pertenece a Booth. Robar la copa de plata podía ser un delito. Sin embargo, según Wood:

“title deeds savoured of the Realty, and it was not felony to steal them.” (XII, 7)¹²⁹

¹²⁹ Cf. THOMAS WOOD, *An Institute of the Laws of England*, III, 1. Citado en *Amelia*, p. 534, n.18.

Cuando llegaba la época de la celebración las *Quarter Sessions* o de las sesiones jurídicas regionales (*Assizes*), el delincuente comparecía para ser juzgado. Una vez más, las descripciones de Fielding ilustran el procedimiento que se seguía en el período. Partridge cuenta la historia de un tal juez Willoughby que juzgó y condenó a la horca a un supuesto ladrón de caballos (que en realidad se había encontrado el caballo) al que ya he mencionado en la sección anterior, sin permitir al acusado o a su asesor hablar en su defensa. Aún más, el juez hizo reír a todos con sus chistes. Incluso el propio Partridge, que consideraba un “*charming sport to hear trials upon life and death*”, encontró excesivamente duro que:

“There should be so many of them; my lord, the court, and the jury, and the Counsellors, and the Witnesses all upon one poor man, and too in chains” (VIII, 11).

Esto no era en absoluto ilegal. Al comienzo del siglo XVIII, un prisionero no tenía ocasión de preparar su defensa, ya que no tenía noticia de las pruebas que se presentaban contra él. Tampoco podía hacer uso de un asesor a la hora de hablar en su defensa ni se le permitía llamar testigos que declarasen en su favor. Durante la primera mitad del siglo estas reglas se fueron modificando poco a poco, de tal manera que cerca ya de 1760 un abogado defensor (*counsel*) podía representar al prisionero en todo, pero no podía dirigirse al jurado para hablar en su defensa. Como Fielding muestra, sin embargo, estas practicas no se seguían estrictamente siempre. Tampoco debía estar fuera de lo común el tono indigno que se representa en este juicio, la rudeza empleada con el prisionero encadenado o las risas y los chistes, que también forman parte de algunos de los juicios que tienen lugar en *Joseph Andrews*.

Existían pocas normas que regulasen la conducta del jurado y de los jueces. En un juicio por traición o delitos mayores, los miembros del jurado no podían separarse hasta que habían obtenido un veredicto, ni tampoco podían comer ni beber una vez que se habían retirado a deliberar.¹³⁰ Por lo tanto, era frecuente que el juicio sólo durase un día, sin importar cuan largo o complicado fuese al asunto. Otra práctica que sin duda debió provocar que se cometiesen muchas injusticias, era la de juzgar a los prisioneros en sesiones que se celebraban después de la cena. A causa del alboroto de la gente y de la confusión, algunas veces llevaba una hora poner al tribunal en orden.

¹³⁰ ALEXANDER POPE en *Rape of the Lock*, Canto III, líneas 21-22, menciona este hecho: “*The hungry judges soon the sentence sign, / And wretches hang that jurymen may dine*”

*“And when this was done drunkenness is too frequently apparent, where it ought of all things to be avoided, I mean in jury-men and witnesses. The heat of the court joined to the fumes of the liquor has laid many an honest jury-man into a calm and profound sleep, and sometimes it has been no small trouble for his fellows to jog him into the verdict -even when a wretch’s life has depended upon the event”*¹³¹

Este pasaje nos da una idea de la crueldad de la ley y de su falta de perspectiva tal y como se encontraba en ese momento. Este episodio nos ayuda a percibir como la ley, en ultimo extremo, pretendía únicamente castigar la culpabilidad, pero no tenía mecanismos para que un acusado tuviese la oportunidad de demostrar su inocencia, muy en particular en el caso de los pobres que no podían contar con el asesoramiento de un abogado.

También Fielding trata la complejidad de la aportación de pruebas ante un tribunal. El ladrón que robó a Joseph es arrestado cuando se encuentra en su poder una moneda de oro que pertenecía al primero. Barnabas y el cirujano discuten acerca de la validez de las pruebas. El cirujano mantiene que la promesa de Betty de que ella vio el oro en posesión del ladrón es suficiente, mientras que Barnabas cree que es necesario presentar el oro como prueba.

Excepto en los casos de traición, el testimonio de un único testigo era suficiente para emitir una sentencia. Para condenar a alguien por robo con intimidación (*robbery*) se requería probar que el ladrón se había llevado los bienes consigo y que los tenía es su poder. Muchas veces en los juicios los abogados y los testigos exageraban y repetían las pruebas, probablemente porque los jurados tendían más a contabilizar el número de testigos que a valorar su credibilidad. Cuando Partridge es llevado ante un tribunal porque su cerdo se mete en el jardín de un vecino, los abogados exageran tanto que:

“one would have thought, that instead of being owner only of one poor, little pig. I had been the greatest hog-merchant in England” (XVIII, 6).

El narrador había comentado anteriormente que:

“In our Courts of Law we often hear a learned gentleman (generally a Sergeant) repeating for an hour together what another learned gentleman who spoke just before, him had been saying” (XII, 9).

¹³¹ REV. MARTIN MADAN, *Thoughts on Executive Justice*, (1785), pp. 142, 3, citado en HOLDSWORTH, *A History of English Law* XI, pp. 554-5.

Como se ilustra en Jonathan Wild, la ley del siglo XVIII dependía de informadores y cómplices para poder presentar las pruebas inculpatórias. Burn comenta acerca del uso de tales testigos:

"It is no exception against a witness that he hath confessed himself guilty of the same crime, if he hath not been indicted for it; for if no accomplices were to be admitted as witnesses, it would be generally impossible to find evidence to convict the greatest offenders."

132

En tales situaciones, sin embargo, la condena requería la corroboración de las pruebas presentadas por el cómplice. Por eso en Jonathan Wild, James Sly, el cómplice de Fierce, lo entrega a un juez y se ofrece a sí mismo como testigo en su contra. Su testimonio, junto al de Molly Straddle, envía a Fierce al patíbulo. Este sistema que permitía a los cómplices actuar como informadores se fomentó posteriormente con la promesa de recompensas y perdón. Las recompensas legales por dar información que condujese a la condena de un delincuente eran muy comunes en el siglo XVIII como ya se ha apuntado.

En Joseph Andrews los cazadores de pájaros que llevan a Adams y a Fanny ante el juez tienen una discusión acerca de la proporción que les corresponde de las 80 libras de recompensa por prender a los supuestos ladrones. Cuando el ladrón que había robado a Joseph se escapa por una ventana, el joven que estaba de guardia lo persigue, ya que no quiere perder la recompensa.

En Amelia (II, 9) se dice lo siguiente acerca de los informadores:

*"Informers are odious, there's no doubt of that, and no one would care to be an informer if he could help it, because of the ill usage they always receive from the mob; yet it is dangerous to trust too much; and when safety and a good part of the reward too are on one side, and the gallows on the other - I know which a wise man would chuse."*¹³³

Booth, por otro lado, es tomado por un asaltador de caminos y es invitado por el carcelero a dar informes acerca sus "camaradas":

¹³² BURN, Justice of the Peace, I, p. 751.

¹³³ Habla aquí de la muchedumbre semi-criminal de Londres, que era particularmente dura con cualquiera que informase sobre los transgresores de la ley. Para conocer el relato de la muchedumbre que hace el propio Fielding ver el Covent Garden Journal (20 junio de 1752), y para su relato en torno a la dificultad de atrapar a los delincuentes por la hostilidad popular hacia los informadores ver Enquiry, VII. Cuando habla de la recompensa se refiere a que los ladrones que aportaban pruebas a la justicia, podían eludir el castigo que les correspondiese y, al mismo tiempo, cobrar parte de la recompensa por la captura de sus camaradas.

“... The lawyer and Mr Robinson have been laying their heads together about you above half an hour this afternoon. I overheard them mention Captain Booth, several times; and for my part, I would not answer that Mr. Murphy is now gone about the business; if you will impeach any to me of the road, or anything else, I will step away to his worship Thrasher this instant, and I am sure I have interest enough with him get you admitted an evidence.” (II, 9)

La existencia de sobornos y perjurio disminuían las posibilidades de un juicio justo. Jonathan Wild soborna a testigos repetidas veces. Blueblood le recuerda que, como cabeza de una banda, tiene el deber de proteger a sus componentes mediante el nombramiento fraudulento de jurados (*packing juries*) y amañar las pruebas.

En *Amelia* se alude a este hecho cuando Murphy discute con Miss Matthews la posibilidad de un arreglo para su caso y le indica que comprar al único testigo resultará muy caro:

“If it had been in the street we could have had five or six witnesses to have proved the first blow, cheaper than, I am afraid, we shall get this one; for when a man knows, from the unhappy circumstances of the case, that you can procure no other witness but himself, he is always dear” (I, 10).

Más tarde, se menciona como el suegro de Trent paga 100 libras para eliminar a un testigo de su falsificación (*forgery*). Este delito era considerado “*traversable*” esto es, podía ser avalado y negado ante la ley, por lo que era fácil encontrar la manera de salir impune¹³⁴ (I, 4). Fielding comenta irónicamente refiriéndose a las leyes de presentación de pruebas que se mencionan en este caso que se trata de:

“a law very excellently calculated for the preservation of the lives of his majesty’s roguish subjects, and most notably used for that purpose” (XI; 3)¹³⁵.

Incluso cuando las pruebas se presentaban de manera correcta, es decir, sin perjurio o sin descalificación de los testigos, también se podía evitar que la justicia funcionase. El carcelero en *Amelia* (I, 10) dice:

“I have known [Murphy] often succeed against the most positive evidence”

¹³⁴ La nota a pie de página en la edición de David Blewett, Penguin Classics, Harmondsworth, 1987 dice lo siguiente: “By removing the indictment by *certiorari* into the King’s Bench, the trial is so long postponed and the costs are so increased, that prosecutors are often tired out, and some incapacitated from pursuing. *Verbum Sapienti.*” **Certiorari:** Orden emitida por un alto tribunal para que la documentación de un caso se transfiera a un tribunal de rango inferior.

¹³⁵ En la Sección IX del trabajo de Fielding *Enquiry*, ya mencionada en el capítulo anterior, se refleja la opinión de Fielding a este respecto.

El perjurio era también común. Booth conoce a un prisionero en Newgate cuyo perjurio llevó a un hombre inocente a ser condenado a muerte, pero como este había sido su único delito, pronto iba a ser liberado con un aval. Robinson hace notar la gravedad de este delito diciendo que:

“it was an intention of taking away the life of an innocent person by form of law”.

Esta frase hace ver a iniquidad de la ley que permite que se haga uso de la misma y de sus mecanismos para matar a una persona de manera legal. Robinson comenta también que los perjuros en las causas civiles no son nada:

“compared to taking away [a man’s] life, and his reputation, and ruining his family”

Y añade que el castigo debería ser proporcional al delito. Booth está de acuerdo pero cree que cualquier tipo de perjurio merece un castigo severo. Sin embargo, los perjuros sólo eran condenados a pagar una multa de 40 libras, o a cumplir medio año de prisión y una hora en la picota, o la deportación durante siete años. La picota en sí misma no parece un castigo muy duro, pero Blackstone hace notar que el empicotado podía, además,

*“... having both his ears cut off, and his nostrils slit, and seared”*¹³⁶

Como la definición de perjurio se limitaba a una promesa en un proceso regular dentro de un tribunal, la aportación de pruebas falsas no estaba castigada por la ley; por lo tanto, el testigo que jura en falso en la investigación que se sigue a Fanny y Adams ante el juez no comete un delito. Aun más, sólo se cometía perjurio en un proceso ante el gran jurado o jurado de acusación. El ayudante de Thrasher le recuerda que:

“He doubted whether a justice of peace had any such power. ... I have been told by a very great lawyer that a man cannot be committed for perjury before he is indicted; and the reason is, I believe, because it is not against the peace before the indictment makes it so”
(I, 2).

Finalmente, aunque el perjurio inducido mediante soborno era un delito perseguido y castigado igual que el perjurio cometido por propia iniciativa, era difícil distinguir a un perjurio de los testigos aleccionados deliberadamente. Dowling comenta a Allworthy:

“I would not have your worship think I would, on any account, be guilty of subordination of perjury, but there are two ways of delivering evidence” (XVIII, 8).

¹³⁶ *Commentaries*, IV, p. 246.

En *Amelia*, el incidente en el que está implicado el suegro de Trent, ya aludido en varias ocasiones, ilustra otro de los problemas de la presentación de pruebas y la aceptación de testimonios ante la ley en el siglo XVIII. Este hombre falsifica el nombre de otra persona en un título, un delito mayor, pero se le absuelve porque la víctima no puede testificar ya que la ley que regía la presentación de pruebas descalificaba a todos los testigos que pudiesen tener intereses en la acción. Algunos historiadores de la ley interpretan esto únicamente como un interés pecuniario, y Burn dice que:

*"In many criminal cases, from the necessity of the thing, interested persons are allowed as witnesses. As where the owner prosecutes an indictment of felony for stolen goods, he is concerned in interest; for he will be entitled to restitution; and yet his evidence is admitted. ... But upon an indictment for battery or the like, the party grieved may be a witness against the defendant, because the prosecution is at the suit of the King."*¹³⁷

Por otra parte, Holdsworth indica que desde finales del siglo XVII el principio de descalificación por motivo de interés se aplicaba tanto en los procesos criminales como civiles.¹³⁸ Fielding alude a esta limitación en la aceptación de testigos en *Tom Jones*, cuando Allworthy juzga a Partridge al que se acusa de ser el padre del supuesto hijo ilegítimo de Jenny Jones. Se dice también que Allworthy aceptó el testimonio de Mrs. Partridge contra su marido, y comete una injusticia, ya que ésta comete perjurio y Partridge se ve privado de sus ingresos (II, 6). Fielding hace notar el error de Allworthy expresando la sabiduría de las leyes de Inglaterra:

*"...I make a just compliment to the great wisdom and sagacity of our law, which refuses to admit the evidence of a wife against her husband. This, says a certain learned author who I believe was never before quoted before in any but a law book, would be the means of much perjury, and of much whipping, fining imprisoning, transporting and hanging."*¹³⁹

Fielding dejó bastante documentación de su trabajo en la magistratura. Aunque no se tiene una información exhaustiva, tanto de la documentación existente como de las reflexiones que hizo en sus artículos periodísticos y del diario de su viaje a Lisboa podemos descubrir como realizaba su trabajo y sus

¹³⁷ BURN, *Justice of the Peace*, I, p. 745.

¹³⁸ HOLDSWORTH, *A History of English Law*, IX, p. 195.

¹³⁹ En la cita se refiere a Coke sobre Lyttleton, Sección 6b. R.P.C. MUTTER, ed. *The History of Tom Jones*, Penguin Books, 1983, p. 878.

EL TRIBUNAL

William Hogarth
1758



Fuente: William Hogarth, Conciencia y Crítica de una Época 1697-1764, Ayuntamiento de Madrid, 1998

ideas acerca de la manera de resolver los casos, que de alguna manera se reflejan en las novelas¹⁴⁰.

2.1.5 LAS EJECUCIONES.

*"The law is, that thou shalt return from hence, to the place whence thou camest, and from thence to the Place of Execution, where thou shalt hang by the Neck, till the body be dead!, dead!, dead! And the Lord have Mercy upon thy Soul"*¹⁴¹

Una de las características más llamativas del sistema legal del siglo XVIII era la práctica inexistencia de penas intermedias. En la mayoría de los casos, a los convictos se les absolvía, o se les condenaba a la horca¹⁴². Los castigos corporales como la flagelación y la picota eran poco frecuentes. La deportación comenzó a ser una alternativa a la pena de muerte ya en este período.

Fielding también incluye en las novelas detalles acerca de este último y definitivo paso en el proceso penal, particularmente en *Jonathan Wild*. Al tratarse de una novela cercana al género de las biografías de delincuentes, como *Moll Flanders*, tan en boga en la época, el tema de las ejecuciones resultaba más apropiado en esta novela que en las otras en las que de hecho apenas se toca el tema más que de forma muy accidental, como sucede por ejemplo en los episodios finales de *Tom Jones*, de cuyo protagonista dice Fielding, en varias ocasiones que parecía "haber nacido para ser ahorcado".

¹⁴⁰ Hay mucha documentación acerca de los métodos de trabajo de Henry y su hermano John, que eran bastante avanzados para su época. BATTESTIN, *Fielding*, ofrece información muy exhaustiva al respecto. Ver también LANGBEIN, "Shaping the Eighteenth Century Criminal Trial: A view from the Ryder Sources", *The University of Chicago Law Review*, vol. 50, n. 1, 1983; BERTELSEN, *Henry Fielding at Work*.

¹⁴¹ La sentencia a la horca la cita MARTÍN MADAN en *Thoughts on Executive Justice with respect to our criminal Law*, 2nd ed., 1785, p., a su vez, está citada por P. LINEBAUGH en "Tyburn Riot against the Surgeons" en *Albions's Fatal Tree*, p. 65.

¹⁴² Después de 1718 todos los condenados por delitos que podían acogerse al fuero eclesiástico eran condenados a la deportación, mientras que quienes no podían acogerse al fuero eran condenados a la horca, aunque a muchos se les conmutaba esta pena por la deportación. Hasta finales de siglo, el encarcelamiento no empezó a formar parte del sistema de penas.

LONDON
in the Mid Eighteenth Century

The map shows the River Thames flowing through the center of London. To the north of the river are areas like Holborn, Covent Garden, and the Strand. To the south are areas like Whitehall, the City of London, and the Tower. Key landmarks include St. James's Palace, the Royal Exchange, the Bank of England, and the Tower of London. The map also shows the city walls and the River's course through the city.

Legend:
 --- The Verge of the Court
 --- The City of London

Scale: 0 to 1 mile

0 1/2 1/2 mile 1 km

----- The Verge of the Court

===== The City of London

Las ejecuciones no ofrecían las mismas posibilidades literarias que otros temas relacionados con el proceso penal, como el encarcelamiento y sus consecuencias. Si atendemos a los detalles de las fuentes históricas, parece que las descripciones relativas al tema que encontramos en *Jonathan Wild* se ajustan bastante a la realidad.

La ejecución de un malhechor en el siglo XVIII, era un asunto muy cuidadosamente estudiado, como mostró el profesor Douglas Hay¹⁴³. El patíbulo se concebía como un “ejemplo” para las capas más bajas de la sociedad¹⁴⁴.

Cada condenado era conocido por diferentes sectores de la sociedad de Londres según su oficio, su edad, su vecindario y sus antecedentes. La ejecución desencadenaba diferentes emociones que dependían tanto de todos estos factores mencionados, como del malhechor y de su delito. Esto quizá explique que, contrariamente a lo que sucede hoy día, cualquier noticia que tuviese que ver con la vida, las últimas palabras o las últimas voluntades de los condenados a muerte fuese noticia. Es increíblemente rica la cantidad de documentación existente relativa a los ahorcados de la época comparada con el anonimato de los condenados a muerte de épocas más recientes¹⁴⁵.

No todos los condenados por un delito mayor eran ahorcados, como ya he dicho. En realidad, según los datos de Beattie, sólo un 16 % de los condenados a muerte eran efectivamente ejecutados¹⁴⁶. De entre todos aquellos que esperaban la ejecución de la sentencia, se seleccionaba a unos cuantos para ser ajusticiados cada seis semanas en lo que el Dr. Johnson llamó “la carnicería legal de Tyburn”. Las deliberaciones al respecto duraban tres días, y

¹⁴³ “Property, Authority and Criminal Law”, *Albion's Fatal Tree*, pp. 17-64.

¹⁴⁴ Locke, como filósofo del nuevo régimen, escribió de la siguiente manera acerca de la pena de muerte y, no precisamente desde un espíritu de venganza: “Political power, then, I take to be aright of making laws with penalties of death, and consequently, all less penalties for the regulating and preserving of property, and of employing the force of the community in the executions of such laws ... and all this only for the public good.” (*The Second Treatise of Government*, section 3). El movimiento de ideas va de la propiedad a la ley, de la ley a la muerte y de la muerte al bien público. La adecuación de estas teorías a la realidad del gobierno Whig, lo mismo que la importancia de la influencia de Locke, llevó al profesor Linebaugh a adaptar el término *tanatocracia* a un gobierno que gobernaba mediante la aplicación frecuente de la pena de muerte.

¹⁴⁵ Uno de los estudios más interesantes en este terreno es el del Profesor Linebaugh en *The London Hanged*. Su interés radica en que se trata de un estudio sistemático de la abundante documentación existente a la que ya hemos hecho mención y que nunca antes se había estudiado desde el punto de vista de la comprensión hacia el fenómeno social que constituían las ejecuciones de los delincuentes no políticos. La tesis que el profesor Linebaugh sostiene es la de que espectáculo que se ofrecía en Tyburn era el pilar de contención entre las clases, y que ésta era, además, su función principal

¹⁴⁶ BEATTIE, *Crime and Punishment*, pp. 450-520.

no sólo se decidía quienes iban a ser condenados a muerte, sino quienes serían azotados, quemados en las manos o empicotados, y quienes serían absueltos. En *Jonathan Wild* se explica como comienza el proceso hacia Tyburn:

“The dead-warrant, as it is called, now came down to Newgate for the execution of Heartfree among the rest of the prisoners” (IV, 4)

Originalmente, los jueces emitían una orden de ejecución (*writ*) separada para cada preso, pero en el siglo XVIII el juez seguía el siguiente proceso:

*“Write opposite the prisoner’s name [on the calendar] ‘Let him be hanged by the neck’ ... And this is the only warrant that the sheriff has for so material an act as taking away the life of another”*¹⁴⁷



The London Raiery Shows.

Grabado satírico en el que se representa a Jack Sheppard y a Jonathan Wild en Newgate. (1750)

Fuente: J. BENDER, *Imagining the Penitentiary*, The University of Chicago Press, 1987, plate 4.

De esta manera comenzaban los preparativos para llevar a cabo la ejecución en la horca, aunque este no era, como veremos el único sistema de ejecución vigente, aunque era el más frecuente.

¹⁴⁷ BLACKSTONE, *Commentaries*, II, pp. 26-49.

Cuando un preso era condenado a muerte se le permitían muchas libertades dentro de la cárcel, incluso orgías previas al día de la ejecución. Por otro lado, los carceleros exhibían a los prisioneros, muchas veces encadenados, a cambio de dinero, ya que muchas personas pagaban por ver a delincuentes tan famosos como Wild o Sheppard.

El capellán de la prisión (*Ordinary*) acudía a atender a los prisioneros en sus ultimas horas. En *Jonathan Wild* se narra el encuentro de Wild con el capellán de Newgate antes de la ejecución (IV, 13)¹⁴⁸.

Los capellanes eran muchas veces hombres sin escrúpulos que naturalmente no conseguían hacer que los delincuentes se arrepintiesen de sus delitos¹⁴⁹. Cada prisionero reaccionaba de manera diferente, como también refleja Fielding contraponiendo las diferentes actitudes de Heartfree y Wild, ante la perspectiva de la muerte. Mientras Heartfree permanece sereno y se despide de su familia y amigos, Wild intenta suicidarse sin éxito antes de ser ejecutado, como Fielding cuenta con cierto un humor negro:

*"The hemp-seed, and not the spirit of the poppy-seed, was to overcome him"*¹⁵⁰ (...)

La perspectiva de la ejecución, acompañada de los rituales que la acompañaban debían hacer que muchos presos intentasen el suicidio¹⁵¹.

¹⁴⁸ El capellán de Newgate en ese momento era el Rev. Thomas Purney.

¹⁴⁹ A su impopularidad hay que añadir su costumbre de vender lo que llamaban "*inside stories*" de los condenados famosos. De hecho Samuel Johnson dijo que, por lo general, sólo los ministros católicos y los metodistas eran capaces de proporcionar algún consuelo a sus correligionarios condenados. MCLYNN, *Crime and Punishment*, p. 264. Otro ensayo del profesor Linebaugh referente a este tema es una guía crítica a una publicación del siglo XVIII llamada, *Confession and Dying Words of the Malefactors who were executed at Tyburn*, en J. COCKBURN *The Ordinary of Newgate, His Account of Behaviour* (ed.) *Crime in England, 1550-1800*, Princeton, 1977, p. 246-70.

¹⁵⁰ Wild usa láudano en su intento de suicidio, pero al ser un consumidor de drogas inexperto, tomó demasiada cantidad, lo que le hizo vomitar

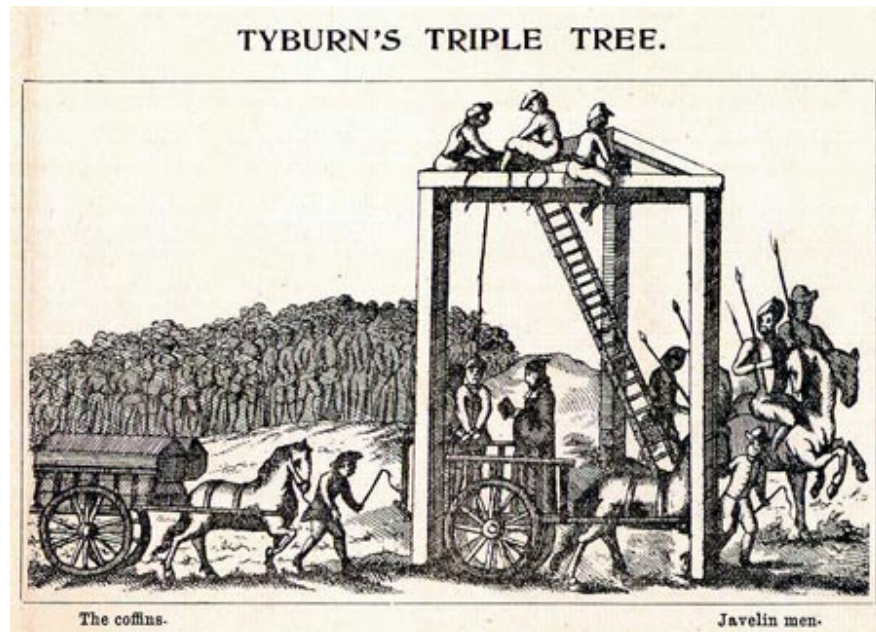
¹⁵¹ Parece ser que la noche anterior a la ejecución el campanero del Santo Sepulcro hacía sonar una campana de mano mientras recitaba los siguientes versos:

*All you that in the condemned hole do lie,
Prepare you for tomorrow you shall die;
Watch all and pray: the hour is drawing near
That you before the almighty must appear;
Examine well yourselves in time repent
That you may not to eternal flames be sent.
And when St. Sepulchre's Bell in the morning tolls
The Lord above have mercy on your soul.*

Según la información de Paul Zwierzanski en (www.genuki.org.uk) Robert Dow, un acaudalado sastre y comerciante, donó en 1605 la cantidad de 50 libras para que se llevase a cabo este procedimiento, aunque no está claro por cuanto tiempo se siguió haciendo.

2.1.5.1 Tyburn

Tyburn era el lugar donde se ejecutaba a la mayoría de los delincuentes comunes. Se encontraba situado aproximadamente en lo que hoy día es Marble Arch.



WORK 16/376

Imagen datada aproximadamente en 1680 que representa el patíbulo permante en Tyburn.

Fuente: www.learningcurve.pro.gov.uk

El patíbulo consistía en una estructura compuesta por tres postes de diez o doce pies de alto, separados por tres barras en la parte superior. Esta triste construcción era popularmente conocida como *“the nubbing cheat”*, *“the camping cheat”*, o sencillamente, *“the cheat”*. La gran cantidad de denominaciones, eufemismos y frases descriptivas alusivas que había para referirse a las ejecuciones en el período y a todo lo relacionado con las mismas, son significativas de la importancia que éstas tenían¹⁵².

¹⁵² Sólo eran más numerosos los diferentes nombres para referirse al dinero, que reflejaba el triunfo del capitalismo en el siglo XVIII. El día de la ejecución era conocido como: *“the hanging match”*, *“hanging fair”*, *“Paddington Fair”*, *“collar day”*, y *“Sheriff’s Ball”*. Ir a la horca era *“to swing”*, *“to dance the Paddington frisk”*, *“to morris”*, *“to go west”*, *“to ride up Holborn hill”*, *“to dangle in the Sheriff’s picture frame”*, *“to dry cockles”*, *“to ride a horse foaled by an acorn”*, etc.

El día de la ejecución era conocido como “*hanging match*” o “*hanging fair*”. Se obsequiaba al preso con un buen desayuno antes de emprender la marcha. Wild se fortalece tomando coñac antes de salir. Los prisioneros recorrían siempre una ruta fija hasta el patíbulo. Esta ruta partía desde Newgate hacia el oeste de Londres pasando por Smithfield, St. Giles y St. Andrews y Holborn hasta llegar Tyburn Road. Los condenados solían ir un carro abierto, muchas veces sentados encima de su propio ataúd, acompañados del capellán, y llevaban las manos esposadas, a veces con guantes blancos. El narrador de *Tom Jones* se refiere a este hecho cuando comenta que las lágrimas de Blifil:

“were such as the freighted Thief sheds in his Cart” (XVIII, 11)

Fielding ilustra una de las excepciones a la norma en el caso de Heartfree, ya que Friendly le proporciona un coche. Esto se debe a que los delincuentes de cierto nivel podían hacer su viaje desde Newgate hasta Tyburn en su propio carruaje al que seguía un carro con el ataúd.

Las muchedumbres se agolpaban a lo largo de todo el recorrido, ya que las ejecuciones despertaban una gran curiosidad popular. Los lampareros ofrecían sus escaleras para poder observar el espectáculo desde lo alto. La gente pagaba para ver las ejecuciones. Porter cuenta que en la ejecución de Lord Ferrers en 1760 se recaudaron 500 libras¹⁵³.

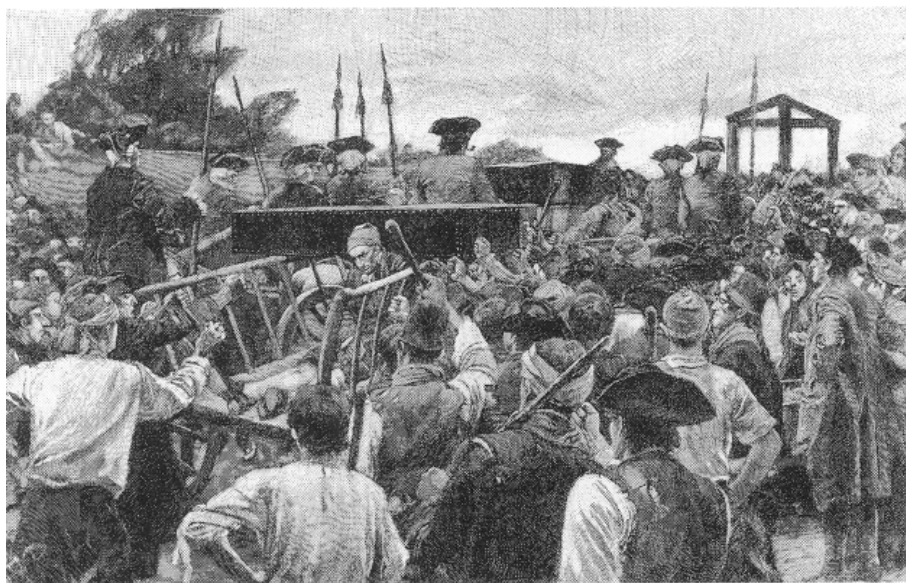
Los espectadores y lectores del siglo XVIII estaban muy acostumbrados a las ejecuciones hasta el punto de que hasta los niños podían ser ejecutados como ya he dicho anteriormente sin que a nadie le asombrara. Según Blackstone:

*“In criminal cases, an infant of the age of fourteen years may be capitally punished for any capital offence but under the age of seven he cannot”*¹⁵⁴

Los prisioneros podían hacer paradas en las tabernas donde bebían con sus familiares y amigos, e incluso con el verdugo. Antes de morir algunos pronunciaban sus últimas palabras, conocidas como “discursos de la muerte” (*last dying speeches*) que se vendían posteriormente. Pero no todos seguían este ritual ya que muchos reclamaban su inocencia, otros por resentimiento hacia el espectáculo, por creencias religiosas y otros simplemente porque estaban totalmente ebrios.

¹⁵³ PORTER, *English Society*, p. 32.

¹⁵⁴ *Commentaries*, I, p. 464.



On the Way to Tyburn

(Mansell Collection).

Fuente: P. LINEBAUGH, *The London Hanged*, xxii.

En muchos casos, la gente que contemplaba el espectáculo simpatizaba con el condenado, pero en el caso de Wild, tanto en la novela de Fielding como en la vida real, las muchedumbres lo abucheaban y le tiraban piedras, palos, barro entre otras muchas cosas, de tal manera que el capellán tuvo que buscar cobijo en otro carruaje. Entonces:

“Wild just had the opportunity to cast his eyes around the crowd, and to give them a hearty curse, when immediately the horses moved on, and with universal applause our hero swung out of this world” (IV, 14).

El espectáculo indigno de la ejecución pública se completaba muchas veces con la terrible batalla que libraban los seres queridos del ejecutado contra los cirujanos para hacerse con el cadáver¹⁵⁵, ya que estos últimos querían comprar los cuerpos para hacer disecciones como muestra Hogarth en la última estampa de *The Four Stages of Cruelty*¹⁵⁶.

Cuando los ejecutados habían despertado la simpatía o la compasión del público, la multitud se alzaba contra los cirujanos para impedir que se quedasen con el cuerpo. No siempre ocurría esto, ya que muchas veces el

¹⁵⁵ P. LINEBAUGH, “The Tyburn Riot against Surgeons”, en *Albion’s fatal Tree*, pp. 65-117.

¹⁵⁶ La medida de entregar los cuerpos de los ejecutados a los cirujanos para su disección y estudio se aprobó legalmente en 1753.

cadáver era devuelto a los familiares y amigos para ser enterrado, como en el caso de Penlez¹⁵⁷. Pero otras veces, los cadáveres de los ajusticiados tenían otros destinos. En *Jonathan Wild*, Jonathan había acusado a Marybone de dudar a la hora de cometer un asesinato por miedo a que su cuerpo fuese colgado con cadenas, una practica que todavía se aplicaba en el siglo XVIII a asesinos y ladrones notorios, que consistía en colgar el cuerpo de un delincuente ejecutado en un palo con cadenas. Radzinowicz apuntaba que:

*“As far as can be asserted from contemporary evidence, offenders who were unmoved by the sentence of death by hanging were terrified at the idea that their bodies might be dissected and still more that might be hung in chains”*¹⁵⁸

Son muchos los historiadores que han descrito como las ejecuciones en Tyburn suponían un espectáculo dentro de la vida de Londres. Dorothy Marshall, en *Dr. Johnson's London*, dice de Tyburn:

*“Tyburn days were very much a part of London life. Eighteenth-century people believed in the deterrent effect of public punishments though in view of the evidence it is sometimes difficult to know on that ground. ... Hangings were staged with pomp and ceremony. People of every class –the nobleman, the gentleman, the apprentice, and the riffraff of the town- all flocked to them. If a notable criminal or a well-known highwayman was to be hanged, special stands were erected and houses with a view of the gibbet commanded a high price for window seats, while among the crowd, pie men sold their wares and ballad singers their sheets. It was a cheerful, merry occasion celebrated as a public holiday.”*¹⁵⁹

En *Tom Jones*, el narrador alude a este hecho cuando dice que:

“If our reader delights in seeing executions, I think he ought to lose any time in taking a first row at Tyburn” (XVIII, 1).

La descripción que hace Fielding de la ejecución de Wild está marcada por una gran ironía, y todos los detalles que describe hacen un buen uso del interés que las ejecuciones despertaban en el público. Se refiere a la ejecución de Wild como *“the consumation of our hero's Greatness”*, al patíbulo lo llama *“the tree of glory”* y la procesión hasta el mismo se describe de tal manera que parece que se trata del desfile victorioso de un héroe romano que el de un condenado camino de la horca, con lo que enlaza e ironiza nuevamente con el punto de

¹⁵⁷ El caso de Penlez en el que Fielding tuvo una implicación directa, puede ser estudiado con detenimiento en BATTESTIN, *Fielding*, pp. 488-91. Linebaugh en “The Tyburn Riot against the surgeons” en *Albion's fatal tree*, pp. 88-89, ofrece una visión diferente y bastante negativa de la actuación de Fielding en este caso.

¹⁵⁸ *History*, I, p. 215.

¹⁵⁹ DOROTHY MARSHALL, *Dr. Johnson's London*, Wiley, New York, 1968, pp. 250-1.

THE ORDINARY OF NEWGATE

Relato de un delincuente que fue ahorcado

El conocido como "Ordinary of Newgate" era el capellán de la prisión de Newgate. Ganaban dinero extra publicando los relatos de los "*behaviour, confessions and dying speeches*" de aquellos a los que acompañaba a Tyburn. Estos documentos describen a un delincuente que fue ahorcado con otros cinco más en Tyburn, el 13 de Diciembre de 1706. (SP9/251/213)

The ORDINARY of NEWGATE his Account of the Behaviour, Confessions, and Dying Speeches of the Malefactors that were Executed at Tyburn, on Friday the 13th of December, 1706.

VI. *William Dabell*, Condemned for breaking open the House of Mr. *Thomas Plafel*, both on the 17th and on the 31st of *October* last. He said he was 18 years of Age, born in the Parish of *St. Andrews Holbourn*, and that he had been well brought up by his Parents, by whose Religious Care he had receiv'd very good Instruction, and been made acquainted with what a Christian ought both to know and to practise: But he was tempted and yielded to the Temptation of the Devil, by whose only instigation it was that he went about to rob the House of Mr. *Plafel*; which, he said, was the first ill thing of this nature he ever did. As he was not so old an Offender as the others were, so he appear'd to be much better than they, dispos'd to Repentance. He pray'd very earnestly, and was very devout; and shew'd great Sorrow for his Offences against God and his Neighbour. He begg'd Pardon of both, and declared that he dy'd in Charity with all Mankind, and hop'd to be saved through the alone Merits of his Redeemer.

This Day they were all carry'd in two Carts to Tyburn, where I discharg'd my Ministerial Office to them for the last time; exhorting them further to clear their Consciences, and

and lift up their Hearts to God, I ask'd them whether they had any thing more to say, for the Satisfaction of the World, the Ease of their own Minds.

Transcripción (SP9/251/213)

The ORDINARY of NEWGATE his Account of the Behaviour, Confessions, and Dying Speeches of the Malefactors that were Executed at Tyburn, on Friday the 13th of December, 1706.

VI. William Dabell, Condemned for breaking open the House of Mr. Thomas Plastel, both on the 17th and on the 31st of October last. He said he was 18 years of Age, born in the Parish of St. Andrews Holbourn, and that he had been well bought up by his Parents, by whose Religious Care he had receiv'd very good Instruction, and been made acquainted with what a Christian ought both to know and to practice : But he was tempted and yielded to the Temptation of the Devil, by whose only instigation it was that he went about to rob the House of Mr. Plastel ; which, he said, was the first ill thing of this nature he ever did. As he as not so old an Offender as the others were, so he appear'd to be much better than they, diposed to Repentance. He pray'd very earnestly, and was very devout ; and shew'd great Sorrow for his Offences against God and his Neighbour. He begg'd Pardon of both ; and declared that he dy'd in Charity with all Mankind, and hop'd to be saved through the alone Merits of his Redeemer. This Day they were all carry'd in two Carts to Tyburn, where I discharg'd my Ministerial Office to them for the last time ; exhorting them further to clear their Consciences, and

(next page)

and lift up their Hearts to God, I ask'd them whether they had any thing more to say for the Satisfaction of the World, the Ease of their own Minds.

vista popular que veía las ejecuciones como una forma de entretenimiento. A los espectadores los describe como si fuesen la audiencia de una representación teatral: “*he received the acclamations of the multitude*”.

La mezcla de un lenguaje solemne (*tree of glory, multitude* etc.) combinado con detalles banales como el hecho de que Jonathan le robe un sacacorchos al capellán antes de morir, hacen que el lector no se tome la ejecución como algo serio, y hace que no sienta ninguna simpatía ni compasión por Wild.

Si se compara el relato que Fielding hace de la muerte de Wild con la que se hace de la ejecución del conde de Ferrers en los *State Trials*, la sátira se percibe muy claramente. Ferrers es descrito como noble y digno. El respeto que el público sentía por él era tal que “*not the least affront or indignity was offered to him*” y “*many persons saluted him with their prayers for his salvation*” (XIX, p. 976).

Se dice también:

“his countenance did not change, nor his tongue falter: the prospect of death did not at all shake the composure of his mind” (p. 979)¹⁶⁰

Las ejecuciones constituían una experiencia estética y emocional relacionada con la tradición del *Ars Moriendi*, que resurgió con fuerza en la época isabelina. Era tan importante saber morir, como saber vivir. Por lo que la actuación fina del ejecutado podía ser digna y victoriosa como la de Ferrers, o desafortunada como la de Wild.

La procesión Tyburn se suprimiría en 1783 ya que, aunque las ejecuciones siguieron siendo publicas se llevaban a cabo delante de la prisión, dando así el primer paso hacia la privacidad que el propio Fielding propugnaría desde sus panfletos sociales como se verá en la sección correspondiente.

¹⁶⁰ Lord Ferrers fue condenado por asesinato después de un duelo. La descripción de su ejecución es muy detallada y dramática. Ver, *State Trials*, editado y recopilado por T. B. HOWELL y T. J. HOWELL, 33 vols. 1809-26. Howell describe, además, como el ataúd fue a parar a los cirujanos, para que la sentencia se terminase de cumplir. Citado por BETH SWAN, *Fictions of Law*, p. 172-3.

EL APRENDIZ PEREZOSO EJECUTADO EN TYBURN

William Hogarth

1747



Esta estampa pertenece a la serie *"Industry and Idleness"*. En ella Hogarth muestra el desgraciado final del aprendiz perezoso y el ambiente festivo frente al cadalso. La escena está llena de detalles que ilustran el ambiente popular: gente subiéndose a los carromatos para ver mejor la siniestra cabalgata en la que se ve al reo junto a su ataúd mientras el capellán le exhorta para que se arrepienta. Más al fondo, en un coche cubierto se ve a un funcionario de Newgate que espera para tomar la última declaración al condenado que después se hará pública en forma de impreso. En primer plano aparece una vendedora con niño en brazos que ofrece ya la primicia del relato del ajusticiamiento: *"The last dying Speech and Confession of Tho. Idle"*.

Fuente: *William Hogarth, Conciencia y Crítica de una Época 1697-1764*, Ayuntamiento de Madrid, 1998



La ejecución de Lord Ferrers

Fuente: FRANK MCLYNN, *Crime and Punishment in England*, plate 9.

2.1.5.2 Otros lugares de ejecución.

La ejecuciones podían llevarse a cabo en cualquier parte, y aunque Tyburn era el lugar donde se ahorcaba a la mayoría de los delincuentes comunes, había también otros lugares en los que se daba muerte a los declarados culpables de delitos concretos.

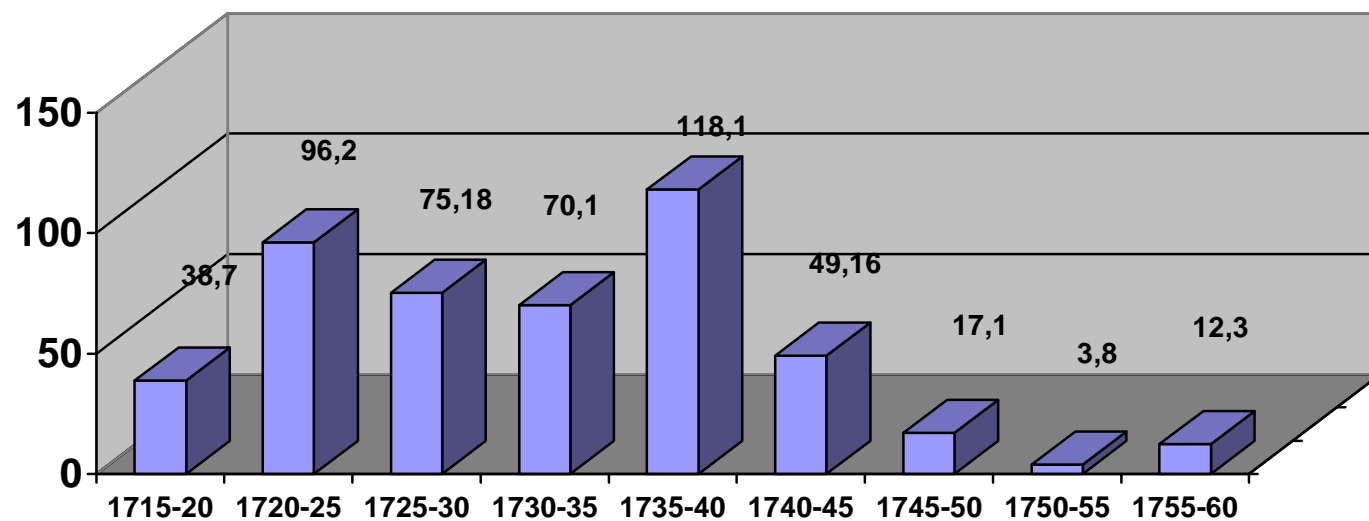
TOWER HILL

Era el lugar destinado a los prisioneros de estado, en general de más alto nivel social. Los prisioneros de estado, eran decapitados, no ahorcados¹⁶¹.

¹⁶¹ Desde que se construyó la Torre, en tiempos de Guillermo el Conquistador en el año 1078, se ha llevado un registro de todos los presos que allí han estado, en lo que se conoce como *El Libro de los Prisioneros*. Este libro está compuesto por varios tomos en los que se encuentran el nombre de los prisioneros, el lugar y fecha de su reclusión y su destino.

GRÁFICO N° 5

COSTE DE LOS CADÁVERES DE TYBURN EN £ (1715-1760)



Fuente: P. LINEBAUGH, "The Tyburn Riot Against the Surgeons", en *Albion's Fatal Tree*, p. 77.

Estas ejecuciones no eran públicas. Fielding manifestó lo absurdo que le parecía establecer diferencias sociales en esta situación:

“Where is the essential difference if the one ends on Tower Hill and the other at Tyburn? Hath the block any preference to the gallows...” (I, 5).

WAPPING

Los acusados de piratería eran ejecutados en las orillas del Támesis, en una zona conocida como Wapping. Durante más de cuatrocientos años los piratas iban en procesión desde la prisión de Marshalsea, cruzando el puente de Londres y pasando la Torre hacia el muelle de la ejecución. El Mariscal del Almirantazgo (*Admiralty Marshal*), o su representante, encabezaba la procesión a caballo portando un remo de plata. Este representaba la autoridad del Almirante que tenía jurisdicción sobre los crímenes cometidos en el mar (los delitos sobre tierra eran competencia de los tribunales civiles). Como en el ritual de Tyburn el prisionero iba en una carreta acompañado del capellán. Con la iglesia de St. Mary como al fondo y con la multitud alrededor situada en la tierra o en barcas en el río, el reo tenía la misma oportunidad de pronunciar su último discurso.

Después de ser colocado en posición para la ejecución (*turned off*), la marea levantaría el cuerpo y lo sumergiría. La costumbre era dejar pasar tres mareas sobre el cuerpo antes de retirar el cadáver. Después de la ejecución los cadáveres de los piratas más notorios se recubrían con alquitrán y se colgaban a lo largo del Támesis, en Graves Point, para advertir a los marineros de los barcos que entraban y salían de cual era el castigo por amotinamiento y piratería¹⁶².

WEST SMITHFIELD.

Aquí se solía ejecutar a los considerados herejes y brujas, a los sirvientes que mataban a sus patronos y a las mujeres que mataban a sus maridos (el delito de *petty treason*). La ejecución consistía en quemarles vivos. También hace Fielding alusión en *Tom Jones* a la práctica vigente hasta el siglo XVI de

¹⁶² El capitán Kidd fue el pirata más famoso ejecutado en Wapping, pero por motivos desconocidos para mí estuvo encarcelado en Newgate en lugar de en Marshalsea donde se llevaba normalmente a los piratas. Hoy día en el emplazamiento original hay un *pub* llamado *Captain Kidd*.

condenar a las mujeres que de las que se decía que eran brujas, como criminales que no podían acogerse al fuero eclesiástico¹⁶³.

EAST SMITHFIELD.

Aquí se solía ejecutar a los ladrones de las márgenes del río.

2.1.5.3. Actitud de Fielding hacia las Ejecuciones.

Como magistrado, la actitud de Fielding hacia las ejecuciones se puede ver, en primer lugar, en la penúltima sección de su *Enquiry*, titulada “Of the Encouragement given to Robbers by frequent pardons.”

“To speak out fairly and honestly, tho' Mercy may appear more amiable in a Magistrate, Severity is a more wholesome Virtue. No man indeed of common Humanity or Common Sense can think the life of a Man and a few shillings to be of an equal Consideration, or that the Law in punishing Theft with proceeds with any View of Vengeance. The terror of the Example is the only thing proposed, and one Man is sacrificed to the Preservation of Thousands.”

Fielding sentía la imperiosa necesidad de llevar a cabo las reformas propuestas en esta obra. Si el orden social sólo se podía mantener haciendo que el miedo inhibiese a los hombres de quebrantar la ley, entonces, la horca, la pena capital, la sanción última, debe llevarse a cabo de la manera más terrible.

Tal y como he explicado, los días de ejecución en Tyburn en esa época no diferían mucho de los espectáculos teatrales, otra diversión para la muchedumbre y una ocasión para los condenados de triunfar en su actitud de descaro y de desprecio por la autoridad. La propuesta de Fielding resulta muy interesante y adelanta el procedimiento que se seguiría posteriormente. Esta propuesta se basa en un entendimiento de la estética del terror que anticipa el famoso análisis de Burke¹⁶⁴. Fielding hace referencia a los medios empleados por los grandes poetas para hacer nacer en nosotros sentimientos de miedo y de terror, y cita a Homero y a Milton como ejemplos. Según Battestin, su modelo se basa más particularmente en la descripción que hace Shakespeare del asesinato de Duncan, en Macbeth¹⁶⁵.

¹⁶³ Fielding se refiere también a la caza de brujas en la época de James I. La ley contra las brujas había sido muy recientemente abolida (1746).

¹⁶⁴ BURKE, *A Grammar of Motives*, University of Carolina Press, Berkeley, 1969.

¹⁶⁵ Battestin, *Fielding*, pp.18-19.

Fielding propugnaba la “escenificación” de esta tragedia de la vida real de tal manera que la gente se “aterrorizase” verdaderamente, entendiendo siempre que de una manera positiva, ante la perspectiva de la ejecución o ante el mero pensamiento de la misma. La meta principal consistiría en suscitar miedo y en despojar al acontecimiento y al reo objeto del castigo de todo posible sentimiento de pena o de admiración que pudiera despertar en los asistentes al acto. Para conseguir este fin, Fielding proponía que las ejecuciones se llevasen a cabo en privado, es decir, sin la presencia de espectadores, en el Old Bailey, inmediatamente después de pronunciarse la sentencia condenatoria, y que al evento asistiesen únicamente los jueces, y que se revistiese al acto de la máxima solemnidad y la seriedad. Fielding escribe:

“Nothing can, I think, be imagined (not even Torture, which I am Enemy to the very Thought of admitting) more terrible than such an Execution.”

Teniendo en cuenta que la mente del hombre es mucho más capaz de magnificar las cosas que sus ojos no ven, la impresión que dejaría esta nueva manera de llevar a cabo las ejecuciones, tendría en el público un efecto mucho más aterrador y, por consiguiente, disuasorio en cierta medida.

A Fielding no sólo le guiaban motivos de seguridad ciudadana a la hora de abogar por todas estas medidas de reforma, sino también motivos de la humanidad más elemental:

“... for that many Cart-loads of our Fellow creatures are once in six Weeks carried to Slaughter, is a dreadful Consideration; and this is greatly heightened by reflecting, that, with proper Care and proper Regulations, much of the greater Part of these Wretches might have been made not only happy in themselves, but very useful members of Society, which they now so greatly dishonour in the Sight of Christendom.”

Cien años después, en una carta al editor de *The Times* (17 de Noviembre 1849), Dickens encomiaba la sabiduría de la propuesta de Fielding “to whose profound Knowledge of human nature you, I know, will render full justice”¹⁶⁶. Y en realidad, y salvo por la celeridad que propone, las características esenciales de su proyecto, privacidad y solemnidad, se adoptarían más tarde. Sin embargo, cuando se adoptó la ley para regular los asesinatos de 1752, el Parlamento prefirió ignorar éstas, que eran sus recomendaciones más cruciales¹⁶⁷.

¹⁶⁶ G. STOREY AND K. J. FIELDING (eds.), *Letters of Charles Dickens*, V, Oxford 1981, 652-3.

¹⁶⁷ Esta circunstancia, por otra parte, desmonta en parte la teoría que mantenían biógrafos anteriores a Battestin, de que Fielding era “el artífice entre bastidores” de la legislación criminal de 1751-52.

LA RECOMPENSA A LA CRUELDAD

William Hogarth

1751

THE REWARD OF CRUELTY.



*Behold the Villain's dire disgrace!
Not Death itself can end
He finds no peaceful Rest-Place;
The bloodless Corpse no friend.*

*Turn from the Host, that wretched Tongue,
Which daily-swears and cures!
These Eye-balls, from their sockets warring,
That gourd with doublets light!*

*The Heart exposed to prying Eyes,
To pry for no Claim;
And dreadful from his Dentist shall rise,
The Argument of Shame.*

Esta estampa es la última de la serie “*The four Stages of Cruelty*”. En ella vemos como tras una ejecución, el cadáver del reo termina siendo utilizado por unos sádicos cirujanos en una esperpéntica clase de anatomía. En relación con la creencia popular de que los criminales sobrevivían de algún modo a su ahorcamiento para presenciar su aún más terrorífico final en las manos despiadadas de los cirujanos. Un cirujano le vacía la cavidad ocular, mientras que otro le abre el tórax de arriba abajo con un cuchillo de carnicero y le extrae las vísceras arrojándolas aun cubo.

Fuente: *William Hogarth, Conciencia y Crítica de una Época 1697-1764*, Ayuntamiento de Madrid, 1998.

La Narrativa de Henry Fielding y la Sociedad Inglesa del Siglo XVIII

Dos días después de que la ley entrase en vigor, Fielding expresó su decepción en el *Covent Garden Journal*, nº 25 (del 25 de marzo de 1752). Fielding afirmaba que las ejecuciones, tal y como se llevaban a cabo en ese momento, eran una vergüenza para la nación y una desgracia para la humanidad, y que se sacrificaban vidas no para la reforma del pueblo, sino para su diversión.

Según Battestin, había llegado a oídos de Fielding que el plan había sido rechazado porque a los jueces les resultaba muy desagradable tener que ser testigos de semejante espectáculo¹⁶⁸. Esta objeción era, en opinión de Fielding, una frivolidad si se comparaba con el bien público que podía suponer. En julio de ese mismo año, y nuevamente en el *Covent Garden Journal*, volvería a escribir sobre el tema:

*"I will only add that if no method can be found of making our capital punishments more terrible and more exemplary, I wish some other punishments were invented; or that we may no longer proceed to string up hundreds of our fellow-creatures every year, a matter as shocking at all men of humanity, as it is entertaining to a dissolute rabble, who, instead of being terrified, are hardened and encouraged at the sight."*¹⁶⁹

2.1.6. EL FUERO ECLESIAÍSTICO (*Benefit of the Clergy*)

Ya he mencionado en secciones anteriores este sistema de evitar la pena de muerte al que Fielding hace alusión en varias ocasiones en las novelas, por ejemplo en *Joseph Andrews* cuando el juez le dice a Adams que su hábito no le permitirá acogerse al fuero eclesiástico. Se trataba de una de las disposiciones anómalas que contribuían al caos legal del siglo XVIII pero que suponía un elemento de gran importancia en el funcionamiento del sistema penal en general.

Antes de 1706 los condenados a la horca podían acogerse al fuero eclesiástico, basándose en los derechos de los clérigos a ser juzgados exclusivamente por los tribunales eclesiásticos. El derecho a acogerse a este fuero se extendió con el tiempo a todos aquellos hombres y mujeres que podían probar que sabían leer¹⁷⁰ y así podían ver transformada su condena a muerte por otro castigo.

¹⁶⁸ BATTESTIN, *Fielding*, pp 547-9.

¹⁶⁹ 18 de julio de 1752.

¹⁷⁰ C. EMSLEY, *Crime and Society*, p. 249.

El origen de este fuero databa aproximadamente del siglo XII¹⁷¹, cuando los clérigos procesados eran obligados a alegar su pertenencia a la iglesia si tenían que comparecer en un juicio. Puesto que entonces muy pocos aparte de los clérigos sabían leer, la alfabetización se convirtió en la prueba decisiva que requerían los tribunales para que una persona quedase exenta de juicio civil. Posteriormente se le transfería al tribunal eclesiástico (normalmente para ser juzgado en un proceso conocido como “*compurgation*” o “*wager of law*” (Apuesta de la ley)¹⁷².

¹⁷¹ Hubo en esta época muchas disputas entre los tribunales laicos y eclesiásticos. Las “*Constitutions of Clarendon*”, en 1164, permitieron que los clérigos delincuentes fuesen llevados ante el tribunal real, ser juzgados después por un tribunal de la Iglesia, degradados con las pruebas de su culpabilidad y llevados nuevamente ante el tribunal real para ser condenados.

¹⁷² Este proceso consistía en que el demandante tenía que hacer un juramento, y ser apoyado por un grupo de “*oath-helpers*” (*compurgators*) quienes juraban a su vez que el juramento del principal encausado era “*clean and without perjury*”. Cuando a una de las partes en litigio se le permitía dar pruebas de su caso de esta manera, se veía obligada a ofrecer la seguridad de que aportaría valedores de su juramento. Este proceso se conocía como “*waging one’s law*” (*vadiare legem*). Cuando esta modalidad se llevaba a cabo con éxito y la defensa o juramento había sido aceptado, se conocía como “*making one’s law*” (*facere legem*). Se necesitaban doce “*compurgators*”, pero se podía convocar a más, siempre en múltiplos de tres, si se trataba de un caso muy grave. La toma de juramento era solemnísima. Si se decía una palabra equivocada, se consideraba que el juramento se había roto y el caso estaba perdido. La solemnidad del juramento reflejaba el miedo religioso medieval hacia las consecuencias del perjurio. Este sistema fue cayendo en desuso a medida que los tribunales prefirieron basarse en testimonios imparciales. El último caso de esta naturaleza se desarrolló en 1824. En determinados casos la parte podía elegir entre “*compurgation*” y “*ordeal*”. Este último proceso quedó virtualmente abolido en 1215, aunque no explícitamente. Brevemente explicaré que se trataba de un proceso que se practicaba en muchas sociedades primitivas. En Inglaterra sus orígenes son anteriores al cristianismo, pero en la Edad Media, estaba muy estrechamente asociado a la Iglesia. Se trataba básicamente de invocar a una fuerza sobrenatural para que interviniese en el orden natural, dando una señal que pusiese de manifiesto la inocencia o la culpabilidad de la persona acusada. En la Edad Media era considerado un verdadero “juicio divino”. Podía someterse a él al acusado y, muy pocas veces, al acusador. Había varios tipos de pruebas: La primera era la prueba del hierro caliente. El acusado era obligado a llevar un hierro incandescente de 1 libra de peso, (450 gr originalmente, luego el peso sería incrementado hasta 3 lb., 1.4 Kg) en el trayecto de nueve pasos. Esta prueba tenía lugar durante la misa. Al cabo de tres días el sacerdote levantaba los vendajes, y declaraba inocente al acusado si sus heridas estaban curadas, o su culpabilidad si no lo estaban. Teniendo en cuenta la inexistencia de los antibióticos, hay que suponer que el número de casos en los que el acusado era declarado culpable debía ser sustancialmente superior al de los declarados inocentes. También se podía hacer que el acusado introdujese la mano en agua hirviendo o se le sometía a la prueba del bocado maldito. Esta se usaba a menudo en el caso que fuese juzgado un miembro del clero. El sacerdote preparaba en la iglesia lo que se conocía como “*corsnaed*”, o “*trial slice*” que consistía en un trozo de pan consagrado con queso encima, y al que a menudo se añadía una pluma. De pie en el altar, le daba el bocado al acusado, declarando que si el acusado era culpable, su garganta sería obstruida por el ángel Gabriel. El acusado era declarado culpable si no era capaz de tragar el bocado. Por último mencionaré la prueba del agua que comenzaba por una interpelación del sacerdote al acusado para que confesase su culpa. Si el acusado insistía en su inocencia, se le sacaba fuera de la iglesia, se le ataba con una cuerda y se le metía en el agua. Si era capaz de sumergirse hasta un nudo que había en la cuerda a modo de señal, era considerado inocente, si no se le consideraba culpable.

A partir de 1352, este privilegio de extendió al clero secular, y se hacía una prueba de capacidad de leer y de escribir a todos aquellos que pretendían acogerse al fuero. La prueba consistía en poder leer el llamado “*neck-verse*”, que era el primer verso del Salmo LI: “*Miserere me, Deus*”¹⁷³

En el siglo XIV, el proceso se varió de tal manera que un acusado pudiera acogerse al fuero eclesiástico después de ser juzgado y conocerse la condena. Durante el reinado de Eduardo III, el fuero eclesiástico no tenía validez en los casos de asalto de caminos. A partir 1490, los laicos a los que les era permitido acogerse al fuero del clero, eran marcados en la mano, de tal manera que no podían reclamar ese derecho en una ocasión posterior. Desde 1531 ya no se pudo hacer uso del fuero eclesiástico en casos de robo o de asesinato.

Durante el reinado de Guillermo III, la inmunidad eclesiástica se hizo extensiva a las mujeres (1692). En el reinado de Ana, la petición de acogerse al fuero eclesiástico dejó de depender de la prueba de lectura (1705). El condenado entonces era castigado a ser marcado a fuego en la mano izquierda, o a recibir latigazos, o a entrar en prisión durante un año. En la época de Blackstone, y según él mismo, había 160 delitos para los que ya no se podía reclamar la inmunidad eclesiástica, entre los que se incluían: traición, piratería, asesinato, provocación de incendios, robo, allanamiento de morada, amenazas, asaltos de caminos, robo de caballos, robar a alguien por valor superior a un chelín y la violación.

Aunque el fuero eclesiástico ayudó en cierto modo a mitigar la severidad de la ley, dio también lugar a grandes injusticias. Un delincuente acusado de homicidio podía escapar a la condena con sólo recibir unos azotes, mientras que alguien que hubiese robado pan por valor de trece chelines para alimentar a su familia hambrienta podía ser ahorcado¹⁷⁴.

Todo esto aclara notablemente el episodio del capítulo 10 del libro I de *Amelia*, cuando Miss Mathews conoce al abogado Murphy en Bridewell, y cuando conoce los pormenores de su caso contesta lo siguiente:

“... Come, madam, don't be discouraged, a bit of manslaughter and cold iron, I hope, will be the worst: or perhaps we may come off better, with a slice of chance-medley, or se defendo.”

¹⁷³ “Ten piedad de mí, Señor”

¹⁷⁴ *The Criminal Law Act* de 1827, abolió la inmunidad eclesiástica para todos aquellos que no fuesen pares (para quienes fue abolido en la “*Felony Act*” de 1841).

Murphy sugiere aquí la posibilidad de acogerse al fuero eclesiástico, que ya por aquel entonces era un derecho que podían ejercer todos los ciudadanos, como hemos visto, siempre que se tratase de su primer delito, en caso de homicidio. Caso de probarse, la pena de la horca se conmutaba por una marca en el pulgar izquierdo, que en muchos casos sólo se hacía nominalmente de ahí la expresión “*cold iron*”.

2.1.7 CASTIGOS SECUNDARIOS

Ya he mencionado anteriormente que no todos los condenados por delitos mayores necesariamente morían ajusticiados en Tyburn. En realidad, a pesar de la gran cantidad de delitos que podían ser castigados con la pena de muerte, sólo entre un 10 y un 16% de los encausados en Londres entre 1700 y 1750 fueron ahorcados. Los tribunales hacían uso de suspensiones de condena (*reprieves*) e indultos (*pardons*) para paliar algunos de los excesos del código penal:

*“Their principle aim was social control. Pardons played an important role in this, for ‘acts of mercy helped create the mental structure of paternalism...mercy was part of the currency of patronage’”*¹⁷⁵

2.1.7.1 Suspensión de Condena (*Reprival*) e Indulto (*Pardon*)

Heartfree recibe una suspensión de condena en *Jonathan Wild*, cuando el último magistrado, a quien Fielding representa como paradigma de responsabilidad y buen hacer en la administración de justicia, revisa su caso y creyendo en la inocencia de Heartfree “*obtains his pardon and enlargement*” y después:

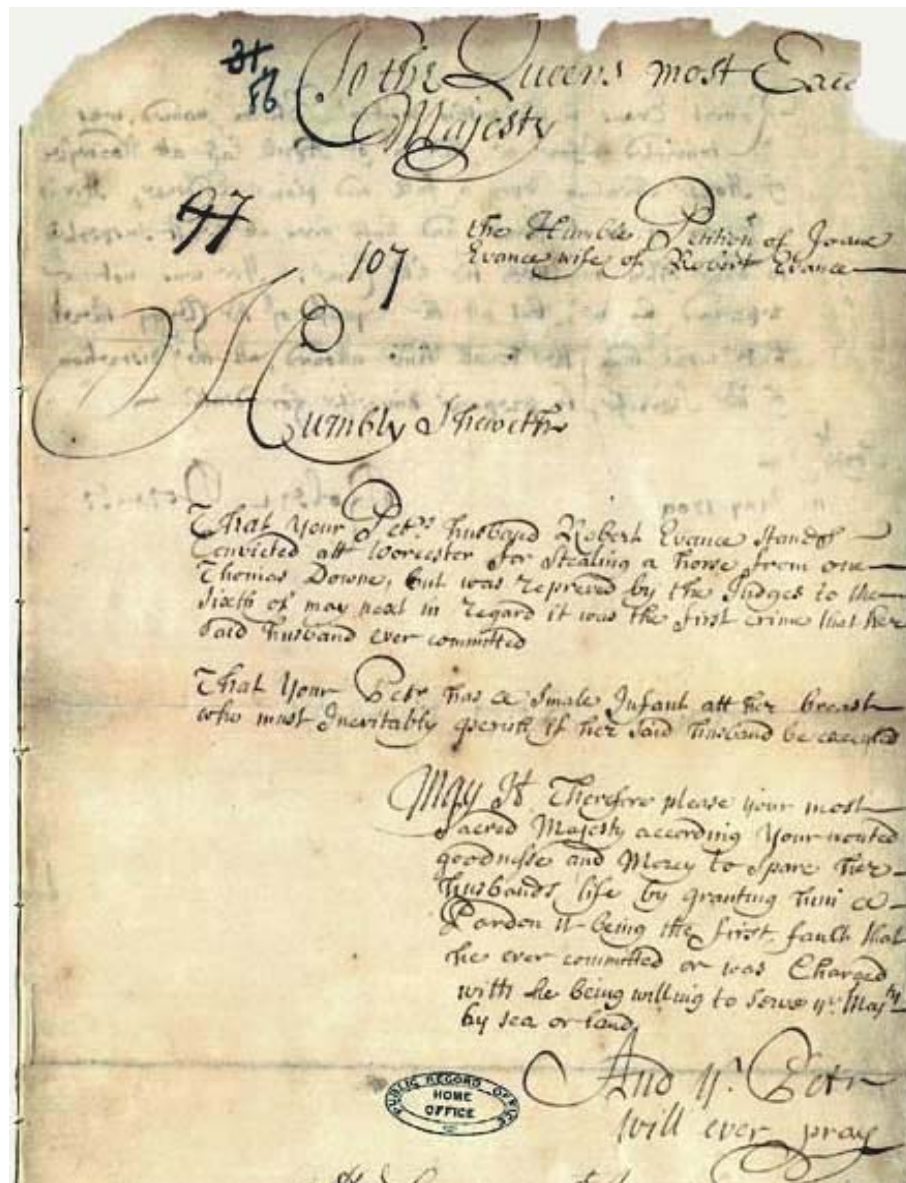
“represent [the case] to the sovereign, who immediately granted him a gracious reprieve”(IV, 6).

Los tribunales usaban su poder para suspender condenas cuando consideraban que un jurado había sentenciado equivocadamente, o en los casos en que el acusado se había vuelto loco entre la comisión del crimen y la celebración del juicio, y también en el caso de mujeres condenadas, cuando estaban embarazadas.

¹⁷⁵ MCLYNN, *Crime and Punishment*, p. 258.

PETICIÓN DE INDULTO REPRIEVE

This is a petition to the King, from 1709, begging for mercy, from the wife of Robert Evance, who had been condemned to death. SP 34/10/107



Fuente: Crime and Punishment. The Learning Curve Centre. Public Record Office.
<http://shs.surreycc.gov.uk/main.html>

*"While awaiting execution the women were herded together in a huge cavernous ward on the top floor of Newgate. From here the object was to find men who would impregnate them so that they could plead their belly."*¹⁷⁶

En *Jospeh Andrews*, Fielding hace alusión a este hecho cuando un hombre le dice a Fanny cuando es acusada de robo:

"if she [has] not provided herself with a great Belly, he [is] at her service"

Normalmente, las suspensiones de sentencia llevaban a la posterior consecución de un indulto (*pardon*). Un hombre soltero tenía menos posibilidades de conseguir un indulto que un hombre casado con familia e hijos, puesto que este último podía alegar que su pobreza y las necesidades de sus hijos le habían llevado a delinquir.¹⁷⁷

Los indultos podían ser de tres tipos:

- los que daban los jueces después del veredicto de un jurado.
- Indultos reales. Los otorgaba el rey. Estos se daban ejerciendo la prerrogativa de gracia para anular una sentencia judicial.
- *De ipso pardons*, cuando los tribunales y los demandantes rebajaban la importancia del delito.

Este último tipo muchas veces consistía en la conversión de un delito no aforado en aforado¹⁷⁸.

Había dos factores que determinaban la concesión de un indulto: el grado de violencia usada en la comisión del delito y la reputación o "carácter" del prisionero. Este último aspecto era decisivo también, como ya he mencionado, en el desarrollo del juicio y queda reflejado en el trato que recibe Adams, episodio al que ya he aludido.

Cuando se agotaban todas las posibilidades de conseguir un indulto, algunos condenados elegían la vía del suicidio, como ilustra Fielding en *Jonathan Wild*, lo que algunos han interpretado como una forma de rebelión contra los sistemas de la ley¹⁷⁹. Hay muchos casos de prisioneros que

¹⁷⁶ MCLYNN, *Crime and Punishment*, p. 263.

¹⁷⁷ Ibidem, p. 280

¹⁷⁸ Ibidem, p. 279.

¹⁷⁹ Ibidem, p. 263.

intentaron evadirse de la prisión y algunos lo consiguieron, como fue el caso de Jack Sheppard. Fielding era partidario de que los indultos se racionaran,¹⁸⁰ ya que en general sólo contribuían a favorecer a verdaderos delincuentes, que ya sabían por experiencia que siempre podían confiar en esta posibilidad.

2.1.7.2 Otros Castigos Secundarios

Al principio del siglo XVIII, los castigos por delitos menores podían ser multas o castigos corporales. La tortura, muy extendida en el resto de Europa¹⁸¹, era prácticamente desconocida en Inglaterra, aunque con algunas excepciones, por ejemplo, cuando el acusado se negaba a declarar. El permanecer en silencio en un caso de alta traición suponía un veredicto automático de culpabilidad. En otros casos el acusado se tenía que someter a *peine forte et dure*¹⁸². El prisionero era llevado a una mazmorra encadenado al suelo con los miembros extendidos, y se le iba poniendo pesos encima hasta que hablaba o moría. Este castigo se aplicaba todavía en 1770.¹⁸³

CASTIGOS CORPORALES

- Marcas a fuego, que se aplicaban en el caso del fuero eclesiástico, y en otros casos en los que se quería evidenciar que alguien había sido encausado. Cuando las marcas se hacían en la cara, la persona ya estaba condenada a una vida de delincuencia, ya que le era imposible conseguir trabajo.
- Flagelación (whipping). Este castigo se aplicaba cuando una persona no podía hacer frente a una multa suficiente por un delito menor¹⁸⁴. La más frecuente de las flagelaciones era la llamada “*art the cat’s tail*” en la que el prisionero iba atado a una carreta desnudo de cintura para arriba y era azotado hasta que la sangre se veía en su espalda. En Joseph Andrews, uno de los jueces propone castigar a Joseph y Fanny con “*a little stripping and whipping*”. Este castigo se

¹⁸⁰ MCLYNN, Crime and Punishment p. 278, n. 4.

¹⁸¹ En Francia no se abolió hasta la Revolución Francesa.

¹⁸² Ver J.H. LANGBEIN, Torture and the Laws of proof: Europe and England in the Ancien Regime, University of Chicago Press, 1977.

¹⁸³ Annual Register, 1770, pp. 163-5. Citado por MCLYNN, p. 280.

¹⁸⁴ Según la ley, las multas no podían ser de cuantía que arruinase al delincuente.

aplicaba fundamentalmente a las prostitutas, como Fielding menciona en *Tom Jones* (IV, 12).

- La picota (the pillory) era la forma más seria de castigo corporal, que se usaba para castigar delitos que habían indignado particularmente a la opinión pública. Muchas mujeres eran empicotadas por regentar burdeles. La picota estaba asociada a delitos sexuales y de chantaje.¹⁸⁵



A picture of two people put in the pillory for perjury and cheating.

This engraving is from *A Book of the Punishments of the Common Laws of England* by Seller, 1678, in London Guildhall Library.

DEPORTACIÓN (TRANSPORTATION)

Era el más importante de todos los castigos secundarios. Mediante la imposición de esta pena se enviaba fuera del país a muchos delincuentes menores y a otros mayores a los que se les conmutaba la pena de muerte.

Hay algunas menciones a la deportación en las novelas. En *Joseph Andrews*, el postillón que ofrece generosamente a Joseph desnudo su abrigo es deportado posteriormente por robar una percha de corral.

¹⁸⁵ Ambos delitos estaban relacionados, ya que muchos chantajes se hacían para encubrir una paternidad o la homosexualidad (Ver LAURENCE STONE, *The Family, Sex and Marriage*, pp. 541-2.)

En *Jonathan Wild*, se menciona la deportación cuando se habla de sus antepasados:

"Thomas went very young abroad to one of our American colonies, and hath not been since heard of."(I, 2)

Posteriormente, se dice con ironía del propio Wild:

"Certain it is, whatever this accident was, it determined our hero's father to send his son immediately abroad for seven years; and which may seem somewhat remarkable, to His Majesty's plantations in America- that part of the world being, as he said, freer from vices than the courts and cities of Europe, and consequently less dangerous to corrupt a young man's morals" (I, 7)

También en esta novela menciona la Ley de Deportación de 1718¹⁸⁶, con la que se pretendía terminar con el tráfico de bienes robados incluso el que se realizaba mediante agentes, como hacía Wild, que negaban haber tenido los bienes en su poder:

"a great enemy to this kind of greatness procured in an Act of Parliament as a trap for Wild, which he soon after fell into." (IV, 1).

Aunque sin duda la deportación era preferible a ser colgado, también ofrecía un gran riesgo. La ley de deportación regularizó el sistema, que se convirtió en un negocio muy lucrativo. Un contratista trasladaba a los convictos a su costa y los vendía en subasta por el tiempo que duraba su sentencia. Los peligros del viaje eran muchos y había muchas bajas, por lo que también había pérdidas. Un contratista calculó que, en un período de siete años, había perdido aproximadamente una séptima parte de su carga¹⁸⁷. John Howard comentaba al respecto:

*"But certain it is, that many of those who survive their long confinement, are by it rendered incapable of working. Some of them by scorbutic distempers; other by their toes mortified, or quite rotted from their feet; many instances of which I have seen."*¹⁸⁸

¹⁸⁶ *Transportation Act 1718*, (4 George I, c. 2).

¹⁸⁷ L. & BARBARA HAMMOND, "Poverty, Crime and Philanthropy" en *Johnson's England*, A. S. Turberville ed. Oxford, Clarendon 1933.

¹⁸⁸ JOHN HOWARD, *The State of the Prisons*, Everyman, ed. New York, 1929, p. 29.

2.1.8 LAS PRISIONES INGLESAS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII.



Newgate West View

Fuente: GEORGE SHEPHERD, "West View of Newgate"
<http://collage.nhil.com>

Cuando Mr. Snap¹⁸⁹, el alguacil, le dice a Heartfree en *Jonathan Wild*, que tiene que enviarle a Newgate, éste:

"received the message as Sócrates did the news of the ship's arrival, and that he was prepared to prepare for death" (III, 2).

La realidad de las prisiones en Inglaterra en el siglo XVIII era muy dura. Fielding deja constancia de ello en la última parte de *Jonathan Wild* y sobre todo en *Amelia*. Sus descripciones son una clara muestra de la huella que estaba imprimiendo en él su paso por Bow Street y su contacto directo con la realidad de las prisiones y sus ocupantes. De la lectura de estas dos novelas, sobre todo de *Amelia*, cabe concluir su rechazo al modelo de prisión vigente que paso a describir brevemente a continuación, ya que tanto los tipos de prisiones como su gestión y el concepto de su uso y su finalidad son complicados y muy diferentes a lo que conocemos hoy en día.

¹⁸⁹ Según explica ERIC PARTRIDGE en *A Dictionary of Slang and Unconventional English*, Routledge & Kegan Paul, 1937, el nombre de *Snap* significa: "a thief claiming a share in a booty". Citado por David Nokes, ed. en las notas a pie de página de su edición de *Jonathan Wild*, Penguin Books, 1982, p. 279.

2.1.8.1. El Concepto de Prisión vigente en la Primera Mitad del siglo XVIII

El concepto de prisión tal y como lo entendemos hoy día, es decir, como medio de castigo en sí mismo, es relativamente reciente y no coincide con el modelo imperante en la primera mitad del siglo XVIII.

Antes de 1780 nadie esperaba que las prisiones fuesen un centro de reforma de los reclusos. La cárcel era un lugar de paso en espera de la libertad, la deportación o la ejecución de la pena de muerte. Esto explica en parte el hecho de las prisiones no estuviesen ubicadas en edificios construidos específicamente para ese propósito, la inexistencia de diseños arquitectónicos diseñados para este fin, y por el contrario, la existencia de un número muy elevado de lugares destinados al confinamiento temporal. Se puede decir que casi cualquier edificio, casa o local, incluidas las tabernas, podía ser habilitado como prisión. Esto hacía que muchas prisiones fuesen pequeñas y ruinosas. Los edificios de las prisiones eran, por tanto, apenas distinguibles del resto de los edificios de la ciudad. La propia estructura de los edificios que albergaban las prisiones era inadecuada y estaba íntimamente ligada a la persistencia de determinadas costumbres y prácticas no deseables que los reformadores posteriores quisieron suprimir.¹⁹⁰ Sólo a finales del siglo, cuando empezó a disminuir la aplicación de la pena de la capital empezaría a considerarse la cárcel como una forma de castigo en sí misma, a lo que Fielding contribuyó notablemente con sus propuestas, como más adelante expondré.

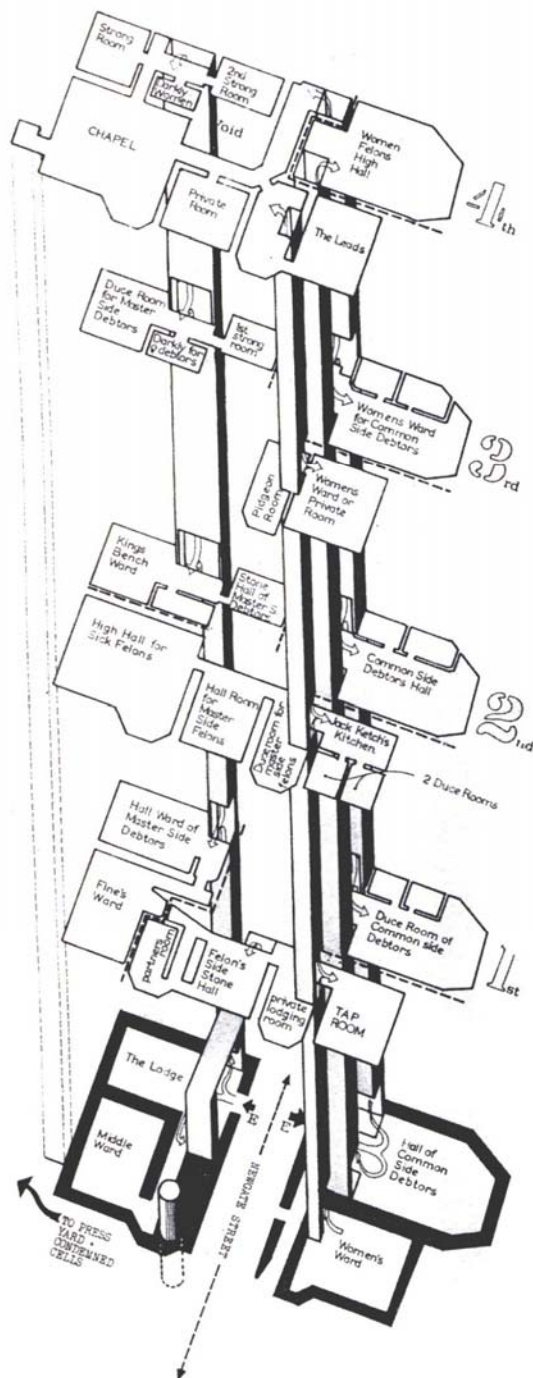
La prisión de Newgate, en la que Booth es recluido al comienzo de *Amelia* (I, 2), era la prisión más importante de Inglaterra en 1750. En 1667 fue reconstruida junto a la muralla de Londres, lugar que desde hacía siglos había sido usado tradicionalmente como prisión.¹⁹¹ Se trataba de un lugar lo suficientemente terrible como para que uno de los historiadores de Newgate se pregunte como es posible que el hombre haya sido hecho a imagen y semejanza de Dios.¹⁹² En 1719 Alexander Smith escribió:

¹⁹⁰ ROBIN EVANS, *The Fabrication of Virtue, English Prison Architecture, 1750-1840*, Cambridge University Press, 1982, p. 9.

¹⁹¹ Según una descripción de 1724, había cuatro partes en Newgate: el alojamiento del guarda; el llamado *Master's side*, que consistía en trece pabellones comunes, en cada uno de los cuales había treinta prisioneros en celdas de 26 pies por 32; *Press Yard*, donde se confinaba a los presos de conciencia y a los rebeldes, cuáqueros y Jacobitas. En la segunda planta había un gimnasio que permitía hacer toda clase de ejercicios físicos. Los condenados estaban alojados en los sótanos.

¹⁹² Ver R. EVANS, *The Fabrication of Virtue*, pp. 34-41.

NEWGATE



Esquema de la distribución interior, basado en datos de 1767.

Fuente: ROBIN EVANS, *The fabrication of Virtue*, p. 38.

*"Newgate is a dismissal prison ... a place of calamity ... a habitation of misery, a confused chaos ... a bottomless pit of violence, a Tower of Babel where all are speakers and no hearers."*¹⁹³

Aunque Newgate y Fleet son tal vez las prisiones más conocidas del período, no eran ni mucho menos las únicas que había en Londres. Defoe calculó que había más lugares de reclusión en esta ciudad que en ninguna otra de Europa.¹⁹⁴

2.1.8.2 Tipos de Prisiones

Había dos tipos principales de prisiones:

- Las prisiones comunes (*common prisons*), que incluían la prisión del condado, de la ciudad y algunas prisiones privadas.
- Las prisiones llamadas *bridewells*,¹⁹⁵ que empezaron siendo asilos de trabajo (*workhouses*) pero que hacia la mitad del siglo XVIII ya no se diferenciaban de las prisiones normales¹⁹⁶.

Fielding lamentaba en *Tom Jones* que estos últimos hubiesen perdido su función original y Tom implora a Allworthy que no envíe a Molly:

"to a place which must unavoidably prove her destruction."(IV, 2)¹⁹⁷

¹⁹³ A. SMITH, *A Complete History* (1719). Citado por R. EVANS en *The Fabrication of Virtue*, p. 11.

¹⁹⁴ D. DEFOE, *A Tour through the Whole Island of Britain*, ed. Pat Rogers, Penguin, 1971, p. 321. Aquí se citan las prisiones públicas que se transcriben a continuación: *The Tower, Newgate, Ludgate, Marshallsea, The Gatehouse, Two Counters in the City, One Counter in the Borough, St. Martin's le Grand, The Clink, Whitechapel, Finsbury, King's Bench, The Fleet, Bridewell, The Dutchy, St. Katherine's, Bale-Dock, Little-Ease, New Prison, New Bridewell, Tottill-Fields, five night prisons, called roundhouses, &c.*, No se incluyen en esta relación los manicomios privados ni las denominadas "prisiones toleradas".

¹⁹⁵ Bridewell era, en realidad, una penitenciaría situada en Blackfriars que se utilizaba como correccional para vagabundos y mujeres de "vida disipada". Este nombre, sin embargo, se emplea muchas veces como sinónimo de cárcel. El propio Fielding lo hace en *Tom Jones* y en *Amelia*.

¹⁹⁶ Las "casas de corrección" o *bridewells*, empezaron a funcionar en el siglo XVI como lugares de residencia y trabajo obligatorios para vagabundos y personas desocupadas, de tal manera que se pudiesen ganar la vida y a la vez tratar de reformar sus costumbres. En principio dependían directamente de los jueces que nombraban un director para el centro, se ocupaban de que se proporcionase trabajo a los internos y fijaban la cuantía de los salarios. En principio parece que cumplían su cometido, pero a medida que se fueron dando más atribuciones a los directores ya que no dependían de la parroquia, estos centros perdieron sus rasgos distintivos. En 1720 se asimilaron a las cárceles cuando se permitió a los jueces a enviar allí a los mendigos considerados vagos y a otros delincuentes menores, lo mismo que a personas que no conseguían avales para su puesta en libertad.

¹⁹⁷ Más información acerca de la opinión que tenía Fielding del estado de estas prisiones se puede ver en *Enquiry*, IV.

Además, había otros lugares de reclusión en los que los detenidos pasaban períodos breves de tiempo: las *roundhouses* y las *sponging houses*.

ROUND HOUSES

Las casas de vigilancia, o “*roundhouses*”, a las que se hace mención en la relación de Defoe, eran lugares en los que se confinaba a los presos durante la noche, hasta que a la mañana siguiente podían ser enviados al juez, o hasta que se presentaban ante el condestable de noche. En *Jonathan Wild* se dice que el protagonista nació en uno de estos lugares (I, 3).

Al igual que en el resto de las prisiones y lugares de detención, como veremos, se vendían bebidas, y el trato al prisionero dependía de la cantidad de bebida que consumiese, es decir, de la cantidad de dinero que tuviese para gastar allí. La situación la recoge Dorothy George¹⁹⁸ transcribiendo el siguiente párrafo de W. J. Hardy:

“In February 1694-5 Quarter Sessions made an order against alehouses-keepers serving as head boroughs or beadles. Complaint had been made that such officers had been in the habit of taking persons who they apprehend to their own houses or to “places called round-houses” and keeping them there till they had spent great sums of money in eating and drinking and lodging, and then releasing them without bringing them to a justice; that the offenders had been taken to these alehouses and roundhouses after they had been committed to the New Prison and Bridewell; and that seamen and others liable to be pressed for the Fleet, took shelter in these houses ...”

SPONGING HOUSES

Las *sponging houses* eran las casas de los alguaciles en las que los prisioneros esperaban la llegada de sus avales, en los casos en los que se admitía la presentación de los mismos, o la orden de entrada en prisión. Tanto en *Jonathan Wild* como en *Amelia* aparecen ejemplos de estos lugares de reclusión y se ilustra el sistema de gestión de los mismos, que era muy similar al de las cárceles.

En la casa del alguacil el prisionero podía pasar desde una noche a varios días, como son los casos respectivos de Booth en casa de Bondum en *Amelia* y de la Ruse en casa de Snap en *Jonathan Wild*. En ambos casos Fielding describe la codicia y los intereses de los propietarios de estos lugares de reclusión. Cuando Booth es conducido a la *sponging house* en el libro VIII de

¹⁹⁸ *Middlesex County Records*, p. 129, en: D. GEORGE, *English Social life in the Eighteenth Century: illustrated from Contemporary Sources*, The Sheldon Press, London 1923, p. 359, n. 85.

Amelia, el propio alguacil, tras conseguir que Booth gaste dinero en su casa, le da la bienvenida y le invita a disfrutar de la compañía de otros caballeros allí detenidos. Fielding comenta con su ironía característica que Bondum:

“had no more malice against the bodies in his custody, than a butcher hath to those in his”.

Esta crítica se hace aun más cáustica:

“As to the life of the animal, or the liberty of the man, they are thoughts which never obtrude themselves on either” (VIII, 1)

La crítica de Fielding no va dirigida a las funciones legales que ejercen los alguaciles, sino a los abusos que cometen reclamando lo que se daba en llamar “*civility money*” del que dependía que los prisioneros recibieran o no buen trato. Fielding expresa su opinión acerca de la impunidad con que actuaban los alguaciles a este respecto a través de Harrison, cuando éste dice que debería estar controlados y ser severamente sancionados por la ley (VIII, 10).

2.1.8.3 El Sistema de Administración y Gestión de las Prisiones

Las novelas con las que adquirimos más conciencia del estado de las prisiones y del sistema penitenciario en general son Amelia y Jonathan Wild, puesto que una gran parte de ellas discurre entre los muros de la prisión y en la casa del alguacil.

Las prisiones se regían por sus propias leyes y normas, ya que eran, en su mayoría, empresas privadas que se administraban mediante un sistema de subcontratación.¹⁹⁹ Fielding no sólo puso en evidencia el funcionamiento del sistema desde su faceta de autor literario, sino que desde su puesto como magistrado empezó a actuar para que se tomasen medidas y se rectificase esa situación, intentando que las cárceles estuvieran gestionadas por hombres con preparación específica para ello y que, además, gozasen de un sueldo suficiente para evitar que sucediese todo lo que voy a describir a continuación.²⁰⁰

¹⁹⁹ Por ejemplo, Lord Derby que era el propietario de la prisión de Macclesfield, obtenía de esta propiedad 130 libras de beneficios al año.

²⁰⁰ Cuando la plaza de carcelero de la Prisión Nueva, Clerkenwell, quedó vacante, Fielding escribió la Duque de Newcastle el 15 de enero de 1751 recomendando a William Pentlow para el puesto. Pentlow era uno de los condestables más valiosos de Fielding y este último le consideraba la persona idónea para ocupar un cargo como ese. Ignorando la recomendación de Fielding, Newcastle dio

La característica más sobresaliente de las prisiones del siglo XVIII era su elevado coste para todos los prisioneros ya fuesen delincuentes, deudores, asesinos o inocentes. Todo tenía un precio dentro de la cárcel, desde los procedimientos administrativos ineludibles, hasta el menor tipo de privilegio o servicio. Los beneficiarios directos de estas transacciones eran los carceleros (*turnkeys*) o gobernadores de la prisión, y sus empleados. Los carceleros eran nombrados por los magistrados y los concejales locales. Eran contratistas que se comprometían a evitar que hubiese fugas, a cambio de que se les permitiera cobrar a los prisioneros por los servicios que recibían, aunque fuese de manera incidental.

Este oficio era un monopolio invulnerable, y era muy codiciado como una forma ilimitada de ganar dinero, particularmente en las prisiones más grandes de las grandes ciudades,²⁰¹ aunque también lo era en lugares más pequeños.²⁰²

El personaje de Mr. Snap en *Jonathan Wild* podría estar basado en la figura de un carcelero que realmente existió, un tal Charles Hitchen, que ostentó el cargo de *Under-city Marshall* desde 1712. Los puestos como el de Hitchen eran considerados fuentes de importantes ingresos²⁰³. En *Jonathan Wild*, Fielding ilustra este hecho cuando dice que Snap:

“long enjoyed and office under the High Sheriff of London and Middlesex, by which, with great reputation, he acquired a handsome fortune” (I, 2)

Algunas de las tasas que se cobraban eran legales, tales como las de ingreso y salida que todos tenían que satisfacer. Si un hombre estaba acusado de dos o más delitos, tenía que pagar una tasa por cada uno de ellos. Como el carcelero le dice a Booth, los prisioneros tenían que tener dinero *“to entitle them*

preferencia a su propio candidato, un hombre analfabeto a quienes los jueces de Middlesex habían considerado inadecuado para el puesto. Fielding sintió que era urgente emprender esta reforma y estaba dispuesto incluso a desafiar al Secretario de Estado en el asunto y comprometerse con 100 libras para habilitar a Pentlow para el puesto. El sistema vigente era tan deficiente que un hombre honrado no podía hacer frente a los gastos y al mismo tiempo poder vivir del sueldo anual que ascendía a 30 libras anuales.

²⁰¹ S. & B. WEBB, *English Prisons under local Government*, vol. VI de *English Local Government*, p. 5. Aquí se explica como uno de los grandes escándalos desenterrados por un comité de los Comunes en 1729 fue la reciente venta del puesto de carcelero de Fleet por la cantidad de 5.000 libras.

²⁰² Como, por ejemplo, en la cárcel del condado de Bedford, en la que los descendientes de las familias Howard-Richardson, mantuvieron el puesto de manera practicante ininterrumpida entre 1711 y 1814. ERICK SOCKDALE, *A Study of Bedford Prison 1660-1877*, Bedford, 1977, c. 3 y Apéndice 2, pp. 220, citado por EVANS, p. 21.

²⁰³ Hitchen pagó 700 libras por conseguir su puesto, pero rápidamente recuperó esa cantidad con las tasas, las propinas y los “embargos” (*“garnish”*) que cobraba a los prisioneros.

to justice as the law requires". Una de las mayores injusticias del sistema era que incluso los reclusos declarados inocentes tenían permanecer encarcelados indefinidamente si no pagaban las tasas penitenciarias correspondientes. Este hecho lo denuncia Fielding en *Amelia* cuando Robinson describe a Booth la situación de un pobre hombre que estaba en la prisión casi desnudo, muerto de hambre y enfermo:

"This was a wretch almost naked, and who bore in his countenance, joined to an appearance of honesty, the marks of poverty, hunger, and disease. He had moreover, a wooden leg, and two other scars on his forehead. "The case of this poor man is indeed unhappy enough," said Robinson. "He hath served his country, lost his limb, and received several wounds at the siege of Gibraltar."²⁰⁴ When he was discharged from the hospital abroad, he came over to get into that of Chelsea,²⁰⁵ but could not immediately, as none of his officers were then in England; in the meantime, he was one day apprehended and committed hither on suspicion of stealing three herrings from fishmonger. He was tried several months ago for his offence, and acquitted; indeed his innocence manifestly appeared at the trial; but he was brought back again for his fees, and here he hath lain ever since."(I, 4) ²⁰⁶

Además de estas tasas "legales", los carceleros, como los alguaciles en sus casas, tenían amplios poderes para extorsionar a los prisioneros, lo que les permitía hacer de la prisión, ante todo, un lucrativo negocio. No importaba que, en muchos casos, fuese a costa de personas sumidas en la desgracia, víctimas de un sistema legal obsoleto e injusto. La denuncia que hace Fielding en los primeros capítulos de *Amelia* va dirigida hacia esta práctica abusiva de los carceleros. Pero Fielding no era el único en poner este hecho de relieve. Blackstone también reconocía que los carceleros:

"are frequently a merciless race of men and by being conversant in scenes of misery, steeled against any tender sensation" ²⁰⁷

²⁰⁴ Se trata de la contienda que tuvo lugar entre 1727-9 entre España e Inglaterra y sus aliados, durante la cual Gibraltar estuvo sitiada.

²⁰⁵ Se refiere al Real Hospital de Chelsea, fundado en 1682 por Charles II para acoger a soldados ancianos y heridos.

²⁰⁶ Esta recolección de tasas por parte de los carceleros fue parte de la denuncia de Oglethorpe en 1729, en su intento de llamar la atención acerca del lamentable estado en que se hallaban, en particular los prisioneros por deudas. Quiso que el Parlamento investigase acerca de los horrores que se vivían en Fleet y en Marshallsea, donde los carceleros torturaban a los deudores hasta la muerte en su afán de conseguir obtener dinero de personas que precisamente estaban en la cárcel por su insolvencia. Las prisiones continuaron durante el resto del siglo en una situación de desgracia parecida, llevadas por esta clase de horribles cuidadores a quienes las autoridades no se molestaban en mantener como funcionarios o trabajadores públicos a quienes se pagase con fondos públicos. John Howard en 1773 empezó con su reforma de las prisiones, intentando, sin éxito, que en Bedfordshire y los condados vecinos se pagasen salarios regulares a los carceleros, en lugar de que estos recibiesen las tarifas pagadas por los presos.

²⁰⁷ *Commentaries*, IV, p. 297.

La actitud de los carceleros hacia los presos evidencia también un nuevo y muy importante elemento de discriminación hacia los más pobres, que Fielding denuncia, ya que el trato que recibían los prisioneros está relacionado, como ya he dicho, con su apariencia, sus ropas y su dinero para comprar y sobornar.

Mediante este sistema de administración, el gobernador de la prisión o carcelero y sus subordinados esperaban obtener buenos beneficios. Otro de los negocios era la venta de licores a los presos,²⁰⁸ como el carcelero en *Amelia* (II, 9) que anima a Miss Matthews a celebrar su próxima puesta en libertad. El alquiler de alojamientos privados a aquellos que los podían pagar, también resultaba lucrativo ya que había celdas preparadas para todos los presupuestos. En *Jonathan Wild* aparece el siguiente pasaje:

"The turnkey would have confined Heartfree (he having no money) amongst the common felons; but Friendly would not permit it, and advanced every shilling he had in his pocket, to procure a room in the Press-yard for his friend, which indeed, through the humanity of the keeper, he did at a cheap rate."(III, 12)

La zona de la cárcel que se menciona en el texto era *Press Yard*, la más "prestigiosa" de Newgate, desde donde el afortunado prisionero que podía pagarlo, tenía la suerte de ver un rayito de sol durante un rato por las tardes, podía costar un depósito de 500 libras, además de una renta que, por 22 chelines a la semana, incluía los accesorios y los muebles correspondientes. Esto hacía de Press Yard el acomodo más caro de Londres, lo que indica que Friendly tuvo que hacer un gran esfuerzo económico para ayudar a Heartfree. Los "embargos" (*"garnish"*) o las propinas que se pagaban a los carceleros o a los oficiales, podían llegar a sobrepasar los 40 chelines. Del monopolio del carcelero dependía no sólo el lugar de acomodo de los prisioneros sino

²⁰⁸ Era un derecho reconocido del carcelero la venta de cerveza como fuente de ingresos. La venta de bebidas la hacía él mismo o sólo se limitaba a controlarla; por lo tanto había en todas las prisiones una taberna. Incluso a veces, las prisiones pequeñas se emplazaban en las tabernas. Por ejemplo, estaba *White Lyon* en Southwark, y hacia finales de siglo, la prisión de *Whitechapel* era también una taberna a la que se acudía a beber y a jugar a los bolos; si los presos no se unían a los visitantes era porque no tenían dinero. La cárcel de la *Tower Royalty* estaba en una taberna en Well Close Square. En 1751 se prohibió la venta de bebidas alcohólicas en las prisiones, pero esta prohibición se ignoraría durante muchos años.

también la provisión de bienes²⁰⁹. Si los presos no eran solventes no podían esperar un trato de favor. Fielding ilustra este aspecto con la llegada de Wild a prisión:

"The governor, or, as the law more honourably calls him, keeper of this castle, was Mr. Wild's old friend and acquaintance. This made the latter greatly satisfied with the place of his confinement, as he promised himself not only a kind of reception and handsome accommodation there, but even to obtain his liberty from him if he thought it necessary to desire it: but, alas! He was deceived; his old friend knew him no longer, and refused to see him, and the lieutenant-governor insisted on as high garnish for fetters, and as exorbitant a price for lodging, as if he had had a fine gentleman in custody for murder, or any other genteel crime." (IV, 2)

El tráfico de bienes, personas e información dentro y fuera de la prisión era una fuente de beneficios muy importante, por lo que se intentaba por todos los medios ejercer el máximo control sobre este tráfico sin disminuirlo. Raras veces había más de una entrada a la prisión. Si la casa del carcelero estaba en una dependencia independiente de la prisión, solía estar situada normalmente entre la entrada y el interior de la misma. Los prisioneros podían conseguir cualquier cosa, libros, comida, etc., siempre que el carcelero tuviese su comisión en la transacción. Incluso libertad parcial, ya que si un preso pagaba por ello podía pasar el día fuera de la prisión.

Entre las extorsiones imputables a los carceleros también se incluía el mantenimiento de dependencias de la prisión que se habilitaban como burdeles, que los prisioneros podían usar previo pago, para pasar un rato con prostitutas o con sus propias esposas. Algunas prisioneras poco celosas de su virtud eran frecuentadas en la taberna por clientes de fuera, que compraban al carcelero su acceso a las celdas. Previo pago, se podía conseguir que dos presos de distinto sexo pasasen la noche juntos en una celda privada. En *Amelia*, el carcelero ofrece a Booth y a Miss Matthews esa posibilidad:

"I expect a consideration for those matters. For my part, I don't inquire into what doth not concern me; but a single and a double are two things. If I lock up double I expect half a guinea, and I'm sure the captain cannot think that's out of the way; it is the price of a bagnio" (IV, 1).

²⁰⁹ En Newgate a comienzos de siglo había al menos tres emplazamientos diferentes para la compra y venta de bienes de consumo: el sótano, gestionado por un prisionero, "el hombre del sótano", donde se vendía vino, cerveza, coñac, tabaco, velas y otros productos para los que tenían más recursos económicos; la taberna, que vendía el mismo tipo de artículos a preso más pobres, y la posada (*lodge*) donde compraban los deudores. Tanto la taberna como la posada eran arrendadas por el carcelero a propietarios externos. La mayor diversidad de servicios se encontraba en las grandes prisiones para deudores: Fleet y King's Bench.

Esta respuesta debería haber ofendido tremendamente a Miss Matthews, pero a pesar de su sonrojo no da marcha atrás en su empeño de quedarse toda la noche en compañía de Booth, por lo que paga al carcelero su precio, y éste se marcha. Queda así abierta la puerta al adulterio de Booth.

Para muchas mujeres, la prostitución dentro y fuera de la prisión, constituía la diferencia entre sobrevivir o morir de hambre. Un relato contemporáneo de la *Gentleman's Magazine* que describía las condiciones de vida en Clerkenwell Bridewell relataba lo siguiente:

*"But this lewdness is not only practised by one prisoner with another, but by people who go thither on purpose, so that the place might be considered as a great brothel, kept under the protection of the law for the emolument of its ministers. Many dissolute persons resort thither, especially on Sunday, and after having singled out a girl, and treated her in the tap house; the locker ... to a private place conducts them, where they remained undisturbed as long as they please. ... It is common for the keeper of a bagnio or his servant to come to this place ... look over the girls, enquire when their times are out, and having made choice of such as they think fit for their purpose, they pay their fees and take them home."*²¹⁰

Las alegaciones acerca de las transacciones sexuales entre los prisioneros en connivencia con los carceleros son muy abundantes a partir del siglo XVII, según Robin Evans.²¹¹ La lista de escándalos podría ser muy larga y abultada.

Los propios prisioneros establecían otros embargos o "*drink money*", y si el nuevo prisionero no podía pagar, se le despojaba de sus ropas, como le ocurre a Booth, que pierde su abrigo de esta manera. Un añadido útil a la economía de las cárceles de entonces era el enrejado de las limosnas para los presos pobres que no podían conseguir que sus parientes o amigos les proporcionasen dinero.

En Newgate, la puerta enrejada (llamada "*the gigger*"), daba a Newgate Street. Estas rejas se usaban para mendigar, como punto de encuentro con los conocidos o para comprar en una tienda cercana, ya que el sirviente del propietario de la misma hacía de mensajero. Acceder a la misma costaba 1s. 6d. Para el mismo propósito podía servir una ventana cualquiera en otra prisión. Pero lo más característico era la verja, que, por otra parte, constituía un elemento para las relaciones con el exterior.

²¹⁰ Citado en WEBB, *English Prisons*, pp. 33-3.

²¹¹ EVANS, *Architecture of Virtue*, p. 26.



The Fleet Begging Grate

Fuente: R. EVANS, *The Fabrication of Virtue*, p. 27.

2.1.8.4 Las Condiciones de Vida en las Prisiones

Los relatos que hace Fielding de la vida en la prisión parecen coincidir bastante con las descripciones de los historiadores del siglo XVII y comienzos del XVIII. La vida dentro de la cárcel era otro mundo y las condiciones en las que vivían los prisioneros en general eran inhumanas y muy lamentables²¹².

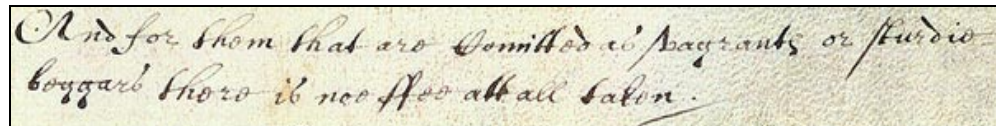
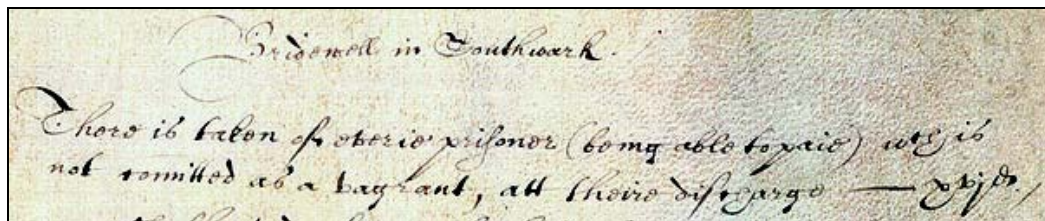
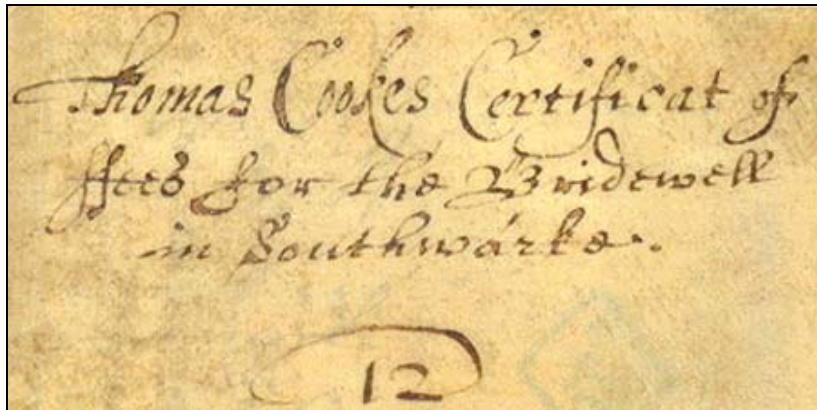
Newgate constituía en sí misma una sociedad a escala cuyos vericuetos eran de importancia vital, y que no alcanzaban a estar controlados por la vigilancia penitenciaria. La proporción de vigilantes por preso era de uno por cada noventa en 1724. Esto hacía que el acceso de los prisioneros a determinadas actividades fuese más fácil de lo que sería hoy en día.

²¹² El olor que salía de entre los muros de Newgate era tal que los transeúntes que pasaban por la puerta tenían que taparse la nariz. Los prisioneros podían orinar desde las ventanas más altas, y se corría el riesgo de recibir en la cabeza el contenido de un orinal. Las mujeres de lengua más suelta se apostaban en la verja y se divertían a base de maldecir a los viandantes, citado en EVANS, *Architecture*, p. 10.

TASAS DE LOS CARCELEROS

Este documento datado en 1630 muestra las tasas que cobraba Thomas Cooke, el carcelero de Bridewell House of Correction en Southwark, Londres. Los vagabundos no pagaban lo que se veía reflejado en las condiciones y el trato que recibían en la cárcel

(E215/860)



Transcripción (E215/860)

Thomas Cookes Certificat of Fees for the Bridewell in Southwark.

Bridewell in Southwark

There is taken of everie prisoner (being able to paie) which is not committed as a vagrant, att theire discharge - xvid/
which the underkeeper hath for keepinge a booke
and his attendance on them./

And for them that are Comitted as vagrants or strudie
beggars there is noe Fee att all taken./

Fuente: Crime and Punishment. The Learning Curve Centre. Public Record Office.
<http://shs.surreycc.gov.uk/main.html>

Los gobernadores civiles (*Sheriffs*) no hacían más que inspecciones esporádicas e irregulares y la disciplina interna muchas veces estaba organizada por los propios grupos de prisioneros, como se describe en *Jonathan Wild*. En *Amelia* (I, 4), aparecen algunos ejemplos de la conducta que adoptaban los presos con respecto de los recién llegados y de los mecanismos de disciplina interna que ellos mismos regulaban:

“A great noise now arose, occasioned by the prisoners all flocking to see a fellow whipt for petty larceny, to which he was condemned by the Court of Quarter Sessions but this soon ended in the disappointment of the spectators; for he fellow, after being stript, having advanced another sixpence, was discharged untouched.

This was immediately followed by another bustle. Blear-Eyed Moll and several of her companions, having got possession of a man who was committed for certain odious unmanlike practices, not fit to be named, were giving him various kind of discipline, and would probably have put an end to him, had he not be rescued out of their hands by authority.” (I, 4)

Dentro de la prisión cada uno de los pabellones constituía una pequeña comunidad. En cada pabellón había un grupo de prisioneros, conocidos como “*wardsmen*”, elegidos por el gobernador de la prisión y a quienes se pagaban sobornos abiertamente.

Cuando Fielding describe la llegada de Booth a la Newgate, en su triste descripción de la situación de los presos no es tan explícito como lo sería en 1776 William Smith, al describir a algunos de los ocupantes de las prisiones de Middlesex:

*“... vagrants and disorderly women of the very lowest and most wretched class of human beings, almost naked, with only a few filthy rags almost laved with vermin, their bodies rotting with distemper, and covered with itch, scorbutic and venereal ulcers”*²¹³

La descripción de Blear-Eyed Moll en su aproximación a Booth no es, desde luego, tan cruda. Los adjetivos de Fielding están calculados para dar idea de la miseria del atuendo y de la decadencia de la persona, pero tratando de imprimir, una vez más, un cierto toque humorístico que recuerda un tanto a las “amazonas” que toman parte en la batalla del cementerio en *Tom Jones*. Sin embargo, a pesar de lo contenido de su descripción, es posible imaginar el ambiente de miseria y decadencia reinante en el interior de la prisión. Las imágenes que se nos transmiten la novela coinciden en lo esencial con el texto de Smith.

²¹³ PORTER, *English Society*, p. 139.

El uso de la violencia brutal y la aplicación de castigos corporales que dos siglos antes eran inherentes a la estancia en la prisión, las mutilaciones, las marcas a fuego etc., empezaron a caer en desuso a partir de 1720.²¹⁴ Pero, a pesar de todo, todavía se golpeaba a los presos y se les encadenaba la suelo. Si alguno quería suavizar un poco su encadenamiento tenía que pagar por ello.

El hacinamiento en las prisiones se empezó a aliviar un poco con las deportaciones de los criminales y por el encarcelamiento de hombres en barcos de prisioneros. Pero las condiciones seguirían siendo pésimas en los cien años siguientes. Los hombres acusados de prácticas homosexuales eran encerrados en los mismos pabellones que chicos jóvenes o niños que esperaban juicio y dormían en los mismos lugares que ellos. Los pequeños delincuentes se juntaban con los peores criminales que esperaban la deportación, los locos con los que fingían serlo. No había en previsión ninguna ocupación para los presos con lo que los días pasaban entre la inactividad, el juego y el aprendizaje de todas las técnicas delictivas.

Se practicaban toda suerte de abusos con los presos. Había capitanes de barcos mercantes que acudían a los correccionales y otro tipo de lugares de reclusión para reclutar jóvenes, especialmente mujeres, a quienes ofrecían bebida y viajar con ellos, y muchas veces pagaban sus tasas correspondientes. La mayor parte de ellos eran vendidos como sirvientes.

Muchos prisioneros pasaban hambre. Sin dinero un prisionero como Booth tenía que subsistir como lo que el condado estipulaba, que era una ración diaria de pan por valor de uno o dos peniques, que resultaba escasamente suficiente para no morir de inanición. Fielding menciona el hecho en *Amelia*:

“a penny loaf... is the ordinary allowance to the prisoners in Bridewell.” (I, 4)

Algunos condenados a muerte, según Linebaugh, llegaban a vender sus cadáveres anticipadamente con el fin de poder pagar sus gastos en la prisión o incluso para poder comprarse un traje digno para ser ejecutado.²¹⁵

Sin embargo, mucho presos se acostumbraban a ello. Los chantajistas y estafadores encontraban en la prisión un lugar ideal para sus negocios. En prisiones como la de *Lancaster Castle* los prisioneros podían incluso ejercer sus

²¹⁴ Según Evans, esta tendencia no es un hecho histórico establecido sino que es la conclusión que se deduce de la consulta de diferentes fuentes, *Architecture*, p. 21, nota 15.

²¹⁵ P. LINEBAUGH, “The Tyburn Riots Against the Surgeons”, *Albion's Fatal Tree*, p. 71.

oficios, en Newgate los prisioneros podían tener consigo a sus familias e incluso Hasta 1792 se podían tener mascotas como palomas y pollos²¹⁶.

Muchos enfermaban y morían en horribles condiciones. La fiebre de la cárcel, “*the goal fever*”, se cobraba más víctimas que la propia Justicia. Esta era la enfermedad que John Howard describiría cien años después en su libro *The State of Prisons in England and Wales* como “*putrid, contagious and very pestilential*.” En 1714 se decía:

“... *the Marshallsea alone generally contains seven or eight hundred prisoners ... two or three commonly perishing in one day in this miserable and wasting condition.*”²¹⁷

2.1.8.5 Clasificación y Distribución de los Prisioneros

A comienzos del siglo XVIII había tres tipos principales de presos: los deudores, que constituían aproximadamente la mitad de los moradores de la prisión, los delincuentes que esperaban juicio o ejecución de sentencia por delitos criminales, y los pequeños delincuentes que necesitaban algún tipo de disciplina correctora. A pesar de tratarse de presos diferentes apenas había diferencias entre unos y otros en lo relativo a su vida y a sus derechos dentro de la cárcel. Aunque en teoría, los deudores tenían una cierta mayor libertad, los pequeños delincuentes eran los que más trabajos hacían y los criminales eran encadenados, ninguna practica era exclusiva de un solo grupo. Y aunque había prisiones para diferentes delitos, también había muchas prisiones mixtas en las que la situación era la misma para todos, independientemente de los delitos cometidos.

En líneas generales, parece que los criminales eran quienes sufrían las peores condiciones, los pequeños delincuentes eran a quienes se sometía a mayor disciplina y los deudores eran los que pagaban los precios más altos, pero no era esta una regla que se cumpliese sistemáticamente. Las divisiones

²¹⁶ Se prohibió, sin embargo, tener cerdos en Newgate a partir de 1714. PORTER, *English Society*, p. 139.

²¹⁷ *Piercing Cryes for the poor and miserable Prisoners for Debt*, 1714, p. 5, citado en GEORGE, *London Life*, p.298. Según George, un comité parlamentario dio a conocer que unas trescientas personas habían muerto en Marshallsea en menos de tres meses. El comité de Oglethorpe averiguó, en 1729, que los prisioneros del área común de Marshallsea, entonces más de 350, estaban muriendo literalmente de hambre. Por supuesto se tomaron medidas para que fuesen alimentados pero, anteriormente, el comité había informado de que no pasaba un día sin que se produjese una muerte, y cuando estaba más entrada la primavera había no menos de ocho o diez decesos diarios. En Newgate morían en un año alrededor de treinta personas. La situación era tan mala que incluso los médicos se negaban a entrar allí.

básicas eran entre hombres y mujeres y entre criminales y deudores²¹⁸. Aunque ya se ha visto que esta división era teórica, como todas las demás.

El siguiente paso era la distinción entre la zona común (*“common side”*) y la de los superiores (*“master’s side”*). En esta segunda se ofrecía un alojamiento más amplio y más cómodo eso sí, previo pago de cantidades más altas. Esta distribución era común en prácticamente todas las prisiones metropolitanas y del condado durante el siglo XVIII, y parece ser el vestigio de una práctica anterior, cuyo objeto era acomodar a los prisioneros según su rango y su procedencia social²¹⁹. Por debajo del nivel de la *Gentry* los prisioneros tenían que compartir cama (*“chumming”*)²²⁰.

Los propios presos expresaban con frecuencia su disgusto por estar mezclados. Incluso los deudores entre sí, cuando uno debía unos pocos chelines y otros que debían muchas libras. En *Jonathan Wild* se expresa la diferenciación que los deudores hacen de sí mismos con respecto de los otros presos (IV, 3). En realidad, la relación y la mezcla entre los presos estaba condicionada por la capacidad de los presos de comprar un acomodo,

²¹⁸ En algunas prisiones que solo contaban con dos dependencias, se hacía la división por sexos, en otras la legal.

²¹⁹ En Fleet este principio se llevó hasta el extremo de reproducir la gradación social en general, seguramente porque allí se había llevado a todos los que tenían comparecer ante la *Star Chamber* antes de su abolición en 1641, y también a muchos miembros de la nobleza y de la *Gentry* acusados como recusantes durante el final del siglo XVI. Seguramente por todas estas razones, sucesivos carceleros vieron la necesidad de construir *“messuages”* (aposentos como los que había en las *Inns of Court*), en los terrenos que había junto a la prisión. Los prisioneros podían comprar el derecho a usar una *suíte*, una habitación o parte de una habitación, y tener la llave, si el carcelero entraba en estas habitaciones por la fuerza cometía allanamiento de morada. Así lo decía el contenido de una inscripción que había en la entrada, según indica Howard en su obra *The State of Prisons*, citado por EVANS, *Architecture*, p. 30.

²²⁰ Una tabla de tasas datada en 1619 dividía a los prisioneros de Fleet en siete clases diferentes de la manera que sigue:

1. *An archbishop, a Duke, a Duchess.*
2. *A marquess, a marquesse, an earle, countess, a vicomtess.*
3. *A lord spiritual or temporal, a lady the wife of a baron or lord.*
4. *A knight, a lady the wife of a knight, a doctor of divinity or law and others o the like calling.*
5. *An esquire a gentleman or gentlewoman that shall sit at the Parlour Commons or any other person under that degree that shall be at the Parlour Commons.*
6. *A yeoman, or any other that shall be at the Hall Commons, man or woman.*
7. *A poor man of the wards or any other that bath his part at the box (i.e.) money received from the grate).*

Para esta lista existía la correspondiente lista de precios que iba desde 24 libras, 6s, 8d. hasta 2s. 4d. para el alojamiento y los bienes de consumo básicos. Solo seis años después la tabla contemplaba ya 13 categorías. BRAHAM & HAGAR, *Carlo Fontana: The Drawings at Windsor*, London, 1977, figs. 334-338.

independientemente de su clase social. En definitiva, el dinero contante y sonante (“*rhino*”) era lo que mandaba en la prisión.

2.1.9 ARRESTOS INDEBIDOS

En prácticamente todas las novelas de Fielding encontramos casos en los que se arresta a personas inocentes que terminan en alguno de los centros de reclusión mencionados. Es significativo como *Amelia* empieza con el arresto erróneo de Booth por una supuesta agresión a la vigilancia y se le ofrece su libertad al precio de media corona. El soborno y el arresto indebido marcan el tono de la novela en cuanto a la trama y las problemas que quiere presentar el autor.

Fielding siempre representa los arrestos indebidos de una manera irónica, por ejemplo en *Joseph Andrews* cuando Fanny y Adams son arrestados de manera absurda (II, 10). Pero la ironía lleva implícita una crítica evidente, puesto que Fielding se ocupa de que queden en evidencia las dificultades de las personas inocentes que no tenían dinero en tales situaciones. En teoría había algunas salvaguardias para este tipo de arrestos.

El *Habeas Corpus* ²²¹ era la salvaguardia principal, pero en realidad se podían inventar cargos contra una persona inocente. Fielding expone los fallos potenciales del sistema en *Amelia* puesto que deja claro los vigilantes podían arrestar legalmente y llevar a ante un juez a cualquiera. Thasher se niega a que Booth presente testigos del suceso y no interroga nuevamente a los vigilantes para contrastar su testimonio con el de Booth. Por lo tanto, Booth es detenido ya que, aparentemente se han cumplido las formalidades legales necesarias. Booth sale finalmente, pero no porque el juez le declare inocente sino porque paga para ser liberado. El carcelero incluso le ofrece la posibilidad de salir:

“if you will impeach any to me ... I am sure I have interest enough with [justice Thrasher] to get you admitted an evidence” (II, 9).

A este procedimiento hacía alusión Fielding también en *Tom Jones* en el episodio del Hombre de la Colina que dice que fue:

²²¹ Auto de prerrogativa de protección de los derechos de los detenidos, instaurado por la ley de *Habeas Corpus* de 1679 (“*An Act for the better securing the liberty of the subject, and for preventing of imprisonment beyond the seas*”) que ordena que el guardián del detenido lo conduzca ante el tribunal (*ab subjudicendum*) para que se pueda determinar la legalidad de la detención. Curzon resume las disposiciones de dicha ley en *English Legal History*, p. 46.

“removed by habeas corpus to Oxford, where I expected certain conviction and condemnation”

Blackstone parecía satisfecho con esta garantía que era en realidad, teórica. Sin embargo, Fielding, lo mismo que otros novelistas como Defoe ponen en evidencia que los jueces no se veían limitados por esta disposición legal.

La insistencia en el tema de los arrestos indebidos es una prueba más de que la justicia en el siglo XVIII no funcionaba bien. Pero no es sólo eso. De esta profusión de descripciones de errores judiciales que terminan en arrestos indebidos que y van inevitablemente seguidas de la descripción de las condiciones de vida en la prisión procede la idea de la necesidad de emprender reformas en el sistema penitenciario vigente.

2.1.10 PRISIÓN POR DEUDAS Y AVALES.

“Now was the Count, though perfectly a man of honour, could not immediately find these seconds, he obliged for some time to reside at Mr. Snap’s house: for it seems the law of the land is, that whoever owes another £10 or indeed £2, may be on the oath of that person, immediately taken up and carried away from his own house and family, and kept abroad till he is made to owe £50, whether he will or not; for which he is afterwards obliged to lie in gaol; and all these without any trial had, or any other evidence of the debt than the above said oath, which if untrue, as it often happens, you have no remedy against the perjurer; he was forsooth, mistaken.” (J.W., I, 4).

En este breve texto Fielding resume la problemática de uno de los mecanismos de la ley que más le preocupó y al que dirigió muchas de sus críticas, como claramente demuestran sus repetidas alusiones al mismo en su obra narrativa: la prisión por deudas. En casi todas las novelas hay referencias a este proceso, sobre todo en *Jonathan Wild* y en *Amelia*.

Su preocupación y el rechazo que sentía por este motivo de encarcelamiento no procedían exclusivamente de su conocimiento del mismo por su condición de magistrado. Este problema no era ajeno a su experiencia personal. Según los datos biográficos disponibles parece clara su falta de precaución a la hora de administrar sus bienes ya desde su juventud. También parece probada su constante precariedad económica. No cabe duda de que esta situación personal condicionaría su postura y su opinión con respecto de las disposiciones legales vigentes al respecto. Sus circunstancias eran bien

conocidas por sus parientes y amigos y otras personas no tan allegadas.²²² Lady Mary Wortley Montagu, por ejemplo, dijo poco después de su muerte, que de su círculo de personas conocidas, sólo podía comparársele en generosidad con Sir Richard Steele:

*"They both agreed in wanting money in spite of all their Friends, and would have wanted it if their Hereditary Lands had been as extensive as their imagination"*²²³

Este aspecto de su personalidad y las consecuencias que de él se derivaron se ven reflejados en sus obras, especialmente en *Amelia*. No voy a relatar al detalle las circunstancias, las causas, el proceso que su endeudamiento siguió y las consecuencias que tuvo ya que sería enormemente largo y complicado, pero trataré de hacer un breve resumen que ayude a entender su actitud y la problemática social y legal asociada al tema. En mayo de 1739 y en medio de graves problemas financieros que venía arrastrando desde hacía tiempo, se encontraba en Londres aumentando cada vez más el número de sus

²²² La incapacidad de Fielding para administrarse correctamente empezó a tener consecuencias negativas ya desde su llegada a Leyden, en 1729. Se puede decir que empezó inmediatamente a contraer deudas que no pagaba. No está claro si cuando abandonó la ciudad dejando sus pertenencias en su alojamiento, lo hizo porque salió huyendo de sus acreedores, o porque, sencillamente, decidió irse de viaje por Europa sin más pero con la intención de volver. Battestin se inclina a creer esto último, y le exculpa de la aparente huida sumándose a la teoría más favorable para Fielding. Él cree que, como la inmensa mayoría de los caballeros de su época, Fielding tardaba en pagar sus facturas y pensaba hacerlo en el momento de regresar. También presta consistencia a esta interpretación el hecho de que aunque el Rector, como presidente del tribunal de la universidad, permitió a uno de los acreedores de Fielding, llamado Fernández, quedarse con sus posesiones en abril de 1729, el tribunal no entabló una causa contra él hasta un año más tarde. Evidentemente Fernández pensó lo peor cuando Fielding se marchó de la ciudad. Pero podría no ser tan culpable como a simple vista parece, y es posible que sus intenciones de volver se vieran truncadas en el transcurso de su viaje. Sus problemas con las deudas no terminaron ahí. Se sabe que en diciembre de 1736 contrajo una deuda de 25 libras con un hombre llamado Charles Fielding Esq., y prometió devolvérselas en el plazo de 9 meses. Anteriormente también le había pedido prestadas otras 55, e inmediatamente después le pidió otras 33, con la promesa de devolverlas en trece meses. Probablemente este dinero no le duraba porque lo empleaba en pagar otras deudas anteriores. El caso es que Fielding ha dejado para la posteridad la impresión de no ser capaz de vivir de acuerdo con sus posibilidades.

²²³ Lady Mary Wortley Montagu a su hija, Lady Bute, 22 de septiembre de 1755, en *Complete Letters*, III, 88, Halsband ed., citado en BATTESTIN, *Fielding*, p.183. Esta misma sensación de imprevisión de Fielding, su manera de gastar dinero cuando lo tenía y su manera de lamentarse cuando no lo tenía, la expresó gráficamente James Miller en *Seasonable Reproof*, publicado en noviembre de 1735:

*F[ieldin]g, who yesterday appear'd so rough,
Clad in coarse Frizze, and plaister'd down with Snuff.
See how his Instant gaudy Trappings shine;
What Play-house Bard was ever seen so fine!
But this, not from his Humour flows, you'll say,
But mere Necessity; -for last Night lay
In Pawn, the Velvet which he wears to Day (II. 46-52)*

acreedores. El 6 de junio pidió prestadas 23 libras y 10 chelines a un tal Walter Barnes, y le firmó una nota en la que prometía devolver el préstamo en cinco meses. En *Amelia* explica el sistema que algunos acreedores seguían cuando se firmaban este tipo de documentos:

*“...It was resolved, that Trent should immediately demand his money of Booth, and upon his not paying it, for they both concluded it impossible he should pay it, to put the note which Trent had for the money, in suit against him the genteel means of paying it away to a nominal third person, and this, they both conceived must end immediately in the ruin of Booth, and consequently in the conquest of Amelia” (XI, 3)*²²⁴

En definitiva, parece ser que Fielding fue procesado por las deudas que había contraído desde 1736. Las adversidades para Fielding, y de paso para su esposa Charlotte, no hicieron más que comenzar en el invierno de 1739-40. El tren de vida que Fielding consideraba debía mantener por su origen y posición social le llevó a seguir en el agujero cada vez más profundo de sus deudas. Alquiló por entonces a Elizabeth Blunt, una conocida poseedora de establos en Londres, *“divers Coaches, Chariots, Chaises, Horses, Mares and Geldings”*²²⁵. Sin duda se refirió con dolor a este episodio cuando en *Amelia* Booth confiesa a Miss Matthews:

“I am most ashamed to mention, as it may well be called my greatest Folly. You are to know then, Madam, that from a Boy I had been always fond of driving a Coach, in which I valued myself on having some Skill. This perhaps was an innocent, but I allow it to have been a childish Vanity.” (III, 12)

Para completar el panorama de desgracias, en noviembre de 1739 comenzó la peor época de heladas que de la que hay constancia en Inglaterra. En *The Champion*, se empezaron a escribir artículos sobre las incidencias causadas por el frío, que causaba la muerte de los patos en el río y de los correos a caballo. Ralph escribió el 2 de febrero de 1740:

“In short, tho' many Frosts have lasted longer, few have been more severe, or inflicted greater Hardships on the Poor.”

Entre las circunstancias adversas a las que se hace referencia estaba la abusiva subida del combustible, ya que los comerciantes doblaron el precio del

²²⁴ Según las Leyes de Juego vigentes (*Gaming Act*, 1710), era posible evitar que las notas que se emitían prometiendo el pago de deudas de juego quedasen invalidadas mediante el sistema de venderlas a terceros.

²²⁵ BATTESTIN, *Fielding*, p. 265.

mismo. Esto supuso que las ya abultadas deudas de Fielding aumentasen de manera espectacular ese invierno.

Tal era su grado de necesidad que se vio en la obligación de hacer traducciones para un tal Nourse. Esta experiencia fue seguramente la que inspiró el episodio de Wilson en *Joseph Andrews* (III, 3). Wilson relata que, encontrándose en una situación lamentable, a punto de morir de hambre, conoció a un librero que con adulaciones y cumplidos a su cultura y a su inteligencia le ofreció un empleo como traductor:

“A Man in my Circumstances [Wilson continues], as he very well knew, had no Choice. I accordingly accepted his proposal with his Conditions, which were none of the most favourable, and fell to translating with all my Might. I had no longer reason to lament the want of Business; for he furnished me with so much, that in half a year I almost writ myself blind.”

En la historia de las locuras de juventud de Wilson en *Joseph Andrews*, Fielding no sólo recordaba la serie de grabados de su amigo Hogarth, *The Rake's Progress*, sino que también rememoraba el libertinaje de su propia juventud. En el momento de escribir *Joseph Andrews* estaba pagando las consecuencias de su anterior vida: la ruina de una carrera teatral lucrativa, la ignominia de una vida como autor de alquiler, la perspectiva de clientes que se reían al pensar que el autor de *Tom Thumb* y *Pasquin*, quería que le confiaran sus asuntos legales, además de la amenaza de las *sponging houses* y la prisión por deudas sobre su cabeza. Cuando Wilson relata a Adams la historia de su arresto por deudas, Fielding tenía en mente seguramente su reciente encarcelamiento por una deuda de la misma cantidad:

“He arrested me at my tailor's suit, for thirty five pounds; a sum for which I could not procure Bail, and was therefore conveyed to his house, where I was locked up in an upper chamber. I had now neither health ... liberty, money or friends; and had abandoned all hopes, and even the desire of life. “But this could not last long,” said Adams, “for doubtless the tailor released you the moment he was truly acquainted with your affairs; and knew that your circumstances would not permit you to pay him.” Oh, sir, answered the gentleman, he knew that before he arrested me; nay he knew that nothing but incapacity could prevent me paying my debts; for I had been his customer many years, had spent vast sums of money with him, and had always paid most punctually in my prosperous days: but when I reminded him of this, with assurances that if he would not molest my endeavours, I would pay him all the money I could, by my outmost labour and industry, procure, reserving only what was sufficient to preserve me alive: he answered his patience was worn —out; that I had put him into off from time to time; that he wanted the money; that he had put it into a lawyer's hand's; and if I did not pay him immediately, or find security, I must lie in gaol and expect no mercy”

Lo mismo que su autor, Wilson consigue la excarcelación gracias a la caridad de una mujer que le quiere (en el caso de Fielding, su hermana Catherine, en el caso de Wilson su futura esposa) y la historia terminó así felizmente.

Hay pocas dudas acerca del carácter autobiográfico de varios trabajos de Fielding publicados en *The Champion* durante estos meses. El primero de estos ensayos es la visión en forma de sueño que tiene Nehemiah Vinegar del Palacio de la Riqueza, que se publicó por entregas el 27 y el 29 de diciembre de 1739. Una de las características más destacables del Palacio es:

“a vast Gallery, which surrounded a huge Pit so vastly deep, that it almost made me giddy to look to the Bottom”

“This, as I afterwards found, was the Cave of Poverty. There were very high and strong Rails, which prevented any Possibility of the Spectator's falling from the Gallery to the Bottom of the Cave, and yet I observed a great Tremor and Paleness to seize everyone who durst venture to cast their Eyes downwards; notwithstanding which, it was very remarkable, that no one of the Company could prevail on himself to abstain from surveying the Abyss.”

Esta alegoría se convertiría al poco tiempo en su propia realidad. Dos números más tarde, abordó el tema en *The Champion* de manera mucho más directa. En el primer ensayo hace un análisis acerca del verdadero sentido de la caridad, y manifiesta que los que más merecen esta caridad no son los pobres “reales”, a quienes se podía ver a cientos temblando de frío y vestidos en harapos mendigando por las calles llenas de nieve de la ciudad, sino más bien una figura que se parece mucho a sí mismo:

“There are so few Things absolutely necessary to the Sustenance of Life, that very few labour under a Want of them. Distressed Circumstances are not being able to support the Character in which Men have been bred, and the Want of Conveniences to which they have been accustomed, and therefore the first and chief Objects of our Charity are such Persons as, having been educated in genteel Life with moderate Fortunes, partly through Want of Resolution to quit the Character in which they were bred, and partly for Want of duly considering the Consequences of their Expenses, have by following their Superiors into Luxury, in order to support, as they call it, the Figure of Gentlemen, reduced themselves to Distress and Poverty.

I own I am one of those who think there is some Merit in Misfortunes, especially when they are not balanced with Guilt. I look on indiscretion with Pity, not Abhorrence, and on the Indiscretion with so much Pity as that of Extravagance, which as it may bring Men into the Greatest Calamities of his Life; so many it arise from the Goodness, The Openness and the Generosity of the Heart, Qualities which naturally enlarge in every Man's Eye the Idea of his Possessions, as Avarice lessens it.”

Fielding concluye con un caso que se temía podría el suyo propio en breve, y que le parecía el mayor y más triste merecedor de caridad y compasión: el caso del pobre encarcelado por deudas impagadas.

“Lastly, and perhaps, chiefly as sometimes by the noblest Acts of Friendships, and through the Rapaciousness, Impatience and Unmercifulness of Creditors, more savage than Wolves, and the impious severity of our laws, are snatch'd away from their poor Families, from the little Comforts of the Conversation of their Relations and Acquaintance, from a Possibility of employing their Faculties for the Service of themselves, their Wives or their Children, from the Benefit of wholesome Air in common with the Brute Creation, stript of all the poor little Support of Wretchedness, and even that last and greatest, Hope itself, and carried to Dungeons where no Convenience of Life is to be had, where even the Necessaries of it are dearer than the Conveniences elsewhere, where they are confined together with the vilest of Criminals, who are indeed much happier, as a Judge is shortly to deliver them either to Liberty, or what is better than their Dungeon, the Gallows.”

El tono de autocompasión y auto-justificación de estas afirmaciones nos llega a resultar incómodo, ya que incluso se alaba la falta de previsión como el efecto lógico de una generosidad innata, o justificándola echando la culpa a los malos ejemplos que dan los ricos. Con todo, es difícil no compadecer al Fielding autor de estas palabras, quien seguramente se veía a sí mismo muy cerca de la prisión por deudas, y debía sentirse terriblemente culpable sabiendo que su imprudencia era la causa de las humillaciones y los sufrimientos por los que estaba pasando su esposa, a quien quería de verdad y a quien siempre pondría como ejemplo. En *Amelia* (IV, 8) dice que Charlotte era “la mayor bendición” que un hombre puede poseer:

“A Blessing However, which tho' it compensates most of the Evils of Life, rather serves to aggravate the Misfortune of distressed Circumstances, from the Consideration of the Share which she is to bear in them.”

En el siguiente número de *The Champion* (aparecido el 19 de febrero de 1740) continuó con el tema. El texto contiene en parte algunas de las críticas más amargas y efectivas de Fielding contra la verdaderamente inhumana institución del encarcelamiento por deudas, “*that Prototype of Hell*”. Recuerda a sus lectores que las leyes del momento:

“... do put in the power of every proud, ill-natured, cruel, rapacious Creditor to satisfy his Revenge, his Malice, or his Avarice this Way on any Person who owes him a few Shillings more than he can pay him; but let a Christian take Care how he uses it, and remember that as surely as he forgives not his Neighbour his Trespasses, so surely will his Father in Heaven deny to forgive him this; nor do I know any Crime in this World which can appear to a finite Understanding to deserve a Punishment, so much as that cursed and rancorous Disposition which could bring a Man to cause the Destruction of a Family, or the

Confinement of a human Creature in Misery during his Life, for any Debt whatever, unless the contracting it be attended with great Circumstances of Villany."

Esta es una llamada resuelta para urgir la reforma de esta institución, y, a su vez, sugiere una descripción bastante ilustrativa de lo que debieron ser las circunstancias personales de Fielding y de Charlotte, quienes en esa temporada sufrieron toda suerte de privaciones. Todavía resulta más elocuente, sobre todo si tenemos en cuenta que Fielding era un hombre de orgullo, para quien el desprecio constituía un dolor mayor que cualquier sufrimiento físico, la impresión que da el ensayo de lo amargamente que acusaba la condescendencia de sus amigos. El reproche de Fielding es tan duro y directo que no puede sino estar basado en su propia experiencia. Iba claramente dirigido a aquellos de sus lectores más adinerados que se complacen maliciosamente en humillar a sus conocidos más pobres, aunque de mejor cuna. Pide a los ricos lo siguiente:

*"that whenever they condescend to visit Men of equal or superior Birth, but infinitely their Inferiors in Fortune, they would not throw out certain Hints, that particular Parts of the Town (where rents are cheap) lie too distant, that old Houses are cold and inconvenient, that they did not know there was any such Place in Town. I likewise insist that they never mention the Word Pictures, nor even (during the Frost) insinuate that Carpets make a Room warm, that one cannot set his Wig without a Glass, or that small Grates waste Coals. I likewise earnestly recommend to all Grantees, never in the Company of their Inferiors, to wonder how people can walk the Streets; and do positively forbid any Person, of what Quality soever, unless he be a profest Wit, to condemn Port Wine. I desire, moreover, that no Man with a mourning Sword on, may be asked who he is in Mourning for? And so declare, that henceforth, a Hole in a Man's Stocking shall make no Flaw in his Reputation, unless the Stocking be a very fine one, or the Wearer rides on a Chair."*²²⁶

²²⁶ Toda las penurias por las que Fielding estaba atravesando eran bien conocidas en la ciudad por lo que uno de los muchos seguidores de Walpole, el reverendo Thomas Newcombe, representaba al autor de *The Champion* dirigiendo el periódico desde una celda en la prisión de Fleet, donde en esa época se encarcelaba aun gran número de deudores:

*"Thro' his Fleet grate, let busy F[ielding] rave,
And dictate what wou'd Britain sink, or save;
Who by his happy wants more wisdom gets,
His parts improving with his duns and debts"*

Parece cierto, según Battestin, que la imprudencia de Fielding lo redujo durante un tiempo a la prisión por deudas, según se deduce por el tomo agresivo y personal de sus críticas a dicha institución, seguramente estuvo en algún momento en una "sponging house". No existe, sin embargo, documento alguno que pruebe este hecho, pero el propio Battestin nos recuerda que los documentos de la prisión de Fleet de la época son muy imperfectos, y que de Marshallsea, otra de las instituciones penitenciarias que albergaban deudores en la primera mitad del siglo no hay ningún dato escrito. Sin embargo, de ser ciertos estos datos, se explicaría mejor la oposición y el rechazo que Fielding sentía y ponía de manifiesto contra el encarcelamiento por deudas. El componente personal adquiere una gran relevancia a la hora de analizar sus motivos para su rechazo directo de este aspecto del sistema, más que con respecto de otros.

EN LA PRISIÓN DE FLEET

William Hogarth

1735



Esta estampa forma parte de la serie “*The Rake's Progress*”. Como consecuencia del juego, el libertino es encarcelado por deudas en la prisión de Fleet. Con los hombros encogidos y le rostro compungido, muestra su abatimiento asediado por el niño que le pide dinero por la jarra de cerveza, el carcelero que reclama su propina y su harapienta mujer que le reprende por haberla arruinado. Sobre la mesa, su último intento para recuperar el dinero perdido, un manuscrito teatral que ha sido rechazado por el empresario John Rich con el lacónico comentario: “*He leído tu obra y creo que no funcionará*”. Al otro lado, Sarah Young se desmaya al contemplar su desgracia mientras una niña, su hija con el libertino, tira de su falda. La ayuda otro deudor. Al fondo de la imagen aparece otro de los deudores un alquimista loco.

Fuente: *William Hogarth, Conciencia y Crítica de una Época 1697-1764*, Ayuntamiento de Madrid, 1998.

De todas formas, no era él el único crítico y, aparte de sus razones personales para rechazarlo, había otras muchas que clamaban para que al menos se reparase en el mal funcionamiento del sistema y sus fallos ya que permitían la existencia de muchos abusos, sobre todo en el período anterior a 1749.²²⁷

2.1.10.1 Los Deudores y la Ley en el Siglo XVIII

Las circunstancias que propiciaban la existencia de una gran cantidad de deudores en el período son, a grandes rasgos, las que expongo a continuación. La economía del siglo XVII en Inglaterra se basaba en una red muy extendida de crédito y débito, en la que estaban implicados hombres y mujeres de todas las clases sociales, desde la *Gentry* hasta los pequeños comerciantes y trabajadores asalariados. Las razones para la práctica extensiva de este sistema de préstamos, presente en todas partes, eran varias, entre ellas la escasez de género, la escasez de instituciones financieras formales y la cantidad de capital circulante en la mayoría de las empresas comerciales.²²⁸

Los procesos legales que regían las situaciones de deuda eran de una importancia considerable en tanto en cuanto se les suponía garantes de la confianza en el sistema de crédito sobre el que se basaba la economía inglesa. Los fundamentos del proceso legal que regía los endeudamientos tenían su origen en la Edad Media cuando los tribunales empezaron a prestar ayuda generalizada a los acreedores de todo tipo para cobrar los pagos pendientes.²²⁹

²²⁷ Antes de 1725 cualquier deuda, por pequeña que fuese, podía ser motivo para entablar un proceso, lo que suponía la existencia de una gran número de deudores procesados y encarcelados. Según D. George en *London Life*, p. 299, este sistema se prestaba a muchos abusos y según dice parece ser que antes de 1725 había en Whitechapel y Marshallsea muchos prisioneros por deber solamente unos cuantos peniques, quienes, por lo general, habían llegado hasta allí por venganza o por que suponían una molestia para alguien. Prisiones como la de Whitechapel o Marshallsea estaban llenas de estos pequeños deudores que se hacían en sus dependencias. En 1712 la Sesión de Middlesex tuvieron que establecer medidas especiales para mantener el orden entre los numerosos prisioneros que eran llevados a juicio de diez en diez, para ser absueltos, mediante una Ley para la absolución de presos insolventes.

²²⁸ Un relato completo y didáctico de la red de créditos en el siglo XVIII se encuentra en T. S. ASHTON, *An Economic History of England: The Eighteenth Century*, (London, 1955). Otros artículos de interés para profundizar en el tema son: B. L. ANDERSON, "Money and the Structure of Credit", *Business History*, XII, n° 2 (1970), B. A. HOLDERNESS, "Credit in a rural community 1660-1800", *Midland History*, III, n° 2 (1975).

²²⁹ La historia de los comienzos de las leyes de deudores, con particular atención a la práctica del encarcelamiento por deudas, aparece en ABRAHAM L. FREEDMAN, "Imprisonment for Debt", *Temple Law Quarterly* 2, (1928), y en R. PUGH, *Imprisonment in Medieval England* (Cambridge, 1968), pp. 5-8, 45-6. JOANNA INNES, en "The King's Bench Prison in the late eighteenth century: law authority and order in a London debtor's prison", en BREWER & STYLES eds. *An Ungovernable People*, pp. 251-

En *Amelia* (VIII, 2) se menciona el hecho de que se trata de una innovación con respecto de la antigua Constitución de Inglaterra.²³⁰ En ese episodio el alguacil habla a Booth de los caballeros que están detenidos en su casa, y le habla del escritor que aguarda ser liberado tras saldar la deuda por la que allí se encontraba, y relatarle a Booth sobre las cosas que escribía el alguacil prosigue:

“-It is about liberty and freedom, and about the constitution of England. I say nothing for my part: for I will keep my neck out of a halter; but faith he makes it out plainly to me, that all matters are not as they should be. I am for liberty, for my part.” ‘Is that consistent with your calling?’ cries Booth, ‘I thought, my friend, you had lived by depriving men of their liberty.’ ‘That’s another matter,’ cries the bailiff, ‘that’s all according to law, and in the way of business. To be sure men must be obliged to pay their debts, or else there would be an end of every thing.’ Booth desired the bailiff to give him his opinion of liberty. Upon which he hesitated a moment, and then cried out, ‘O ’tis a fine thing, ’tis a very fine thing, and the Constitution of England. Booth told him that by the old constitutions of England, he had heard that men could not be arrested for debt.”

El alguacil contesta:

“... that must had been in very bad times. Because a why,” says he, “would it not be the hardest thing in the world if a man could not arrest another for a just and lawful debt? Besides, sir, you must be mistaken: for, how could that ever be! Is not liberty the constitutions of England? Well, and is not the constitution, as a man may say, -whereby the constitution, that is the law and liberty, and all that-.”

A principios de siglo, según D. George, los vendedores a crédito (*tallymen*) se habían enriquecido con el sistema vigente, y las artimañas que éstos empleaban hicieron que la prisión por deudas fuese de consecuencias desastrosas para muchos. George cita a Firmin quien en 1681 describió a los vendedores a crédito como aquellos quienes:

*“trust poor persons with 20s. worth of goods, or rather with twelve or fourteen shillings worth instead twenty, to pay them by ed. or 12d. a week, wherein if they fail to pay, they hurry them into prison, with great charge for arrest and proceedings at law, which many times exceed the said debt.”*²³¹

Las consecuencias de la prisión por deudas eran entonces de tal

298, cita a T. DELAMAYNE, *The Rise and Practice of Imprisonment in Personal Actions Examined* (London, 1772) como un estudio crítico y documentado de la evolución del sistema legal inglés en el siglo XVIII.

²³⁰ De las sesenta y tres cláusulas originales de la Carta Magna una de las más significativas era precisamente la que decía: “No free man shall be seized or imprisoned, or stripped of his rights or possessions ... except by the lawful judgement of his peers”

²³¹ FIRMIN, *Proposals for the employment of the Poor*, 1682, p. 41, GEORGE, *London Life*, p. 299.

magnitud que la reducción del número de presos por esa causa era un asunto de la mayor importancia. Muchas familias se veían sumidas en la desgracia porque quien ganaba el sustento de la casa estaba en prisión o había huido para escapar del arresto. Fielding establece el siguiente símil en Tom Jones:

“Western beheld the deplorable condition of his daughter with no more contrition or remorse, than the turnkey of Newgate feels at viewing the agonies of a tender wife when taking her last farewell of her condemned husband: or rather he looked down on her with the same emotions which arise in an honest fair tradesman, who sees his debtor dragged to prison for 10 pound which, though just a debt, the wretch is unable to pay.” (XVI, 2)

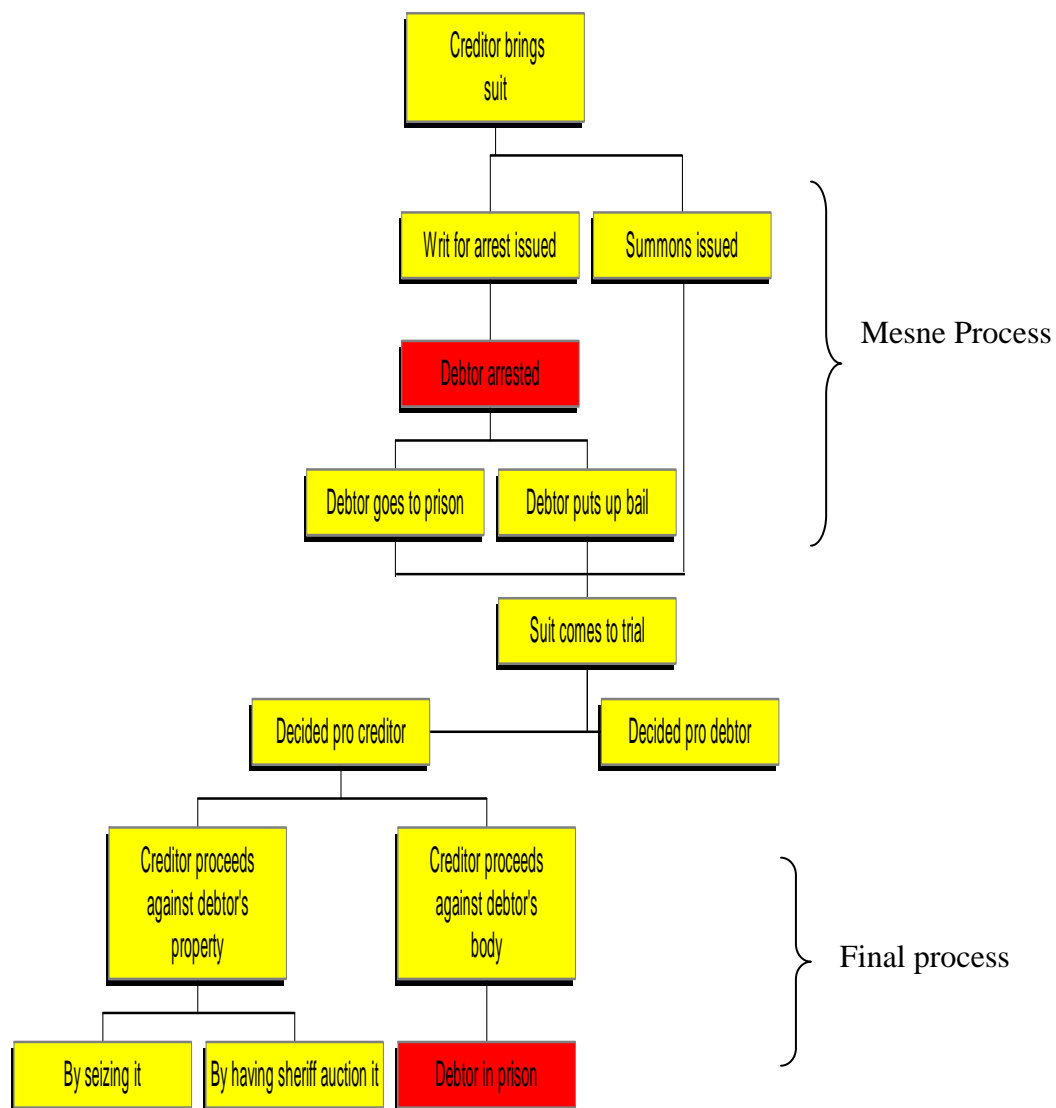
Muchos aprendices se encontraban sin trabajo porque sus patrones estaban confinados en *The Mint*, (antes de 1724) o en los límites de la corte (*Verge of the Court*)²³² como le ocurría a Booth, en ultramar, o en la prisión para deudores sin esperanza de perdón. Esto contribuía sin duda a que más personas se vieses en situación de tener que recurrir a medias desesperadas para sobrevivir con lo que no resulta extraño que la criminalidad viviese uno de sus peores momentos en la primera mitad del siglo.

La prisión por deudas tenía, por lo tanto, una gran parte de responsabilidad en lo incierto de la vida, que era una característica de aquel tiempo en Inglaterra²³³. La bebida, el juego y las deudas eran los eslabones de

²³² Las zonas llamadas “*Liberties*” eran espacios que quedaban justo detrás de las murallas de la ciudad que disfrutaban de determinadas exenciones y privilegios porque habían sido alguna vez el asentamiento de monasterios, y que en consecuencia, se convirtieron en lugares de refugio para deudores, refugiados y criminales de toda clase. En 1712 sólo quedaba la llamada “*Liberty of the Mint*” en Southwark. Pero los emplazamientos de las *Liberties* de *Fleet*, *Whitefriars* etc. siguieron siendo zonas de refugio de los delincuentes. El límite de la corte (*Verge of the Court*) era una zona relacionada históricamente con la “Paz del Rey” (“*King’s Peace*”) que se extendía alrededor de doce millas de la corte allá donde se encontrase. Dentro de esta área las autoridades civiles ordinarias no tenían jurisdicción, por lo que cualquier delito cometido dentro de los límites de esta zona se consideraba un delito contra la persona del rey y dependía del mariscal de la casa real y del “*Lord Steward*”. El límite de la corte se había ido reduciendo gradualmente hasta que en el período en el que se desarrolla *Amelia* el término se usaba para designar un barrio situado cerca de Whitehall y St. James’s en el que los delincuentes podían vivir sin ser arrestados por los agentes de la ley ordinarios. Era una zona en la que se refugiaban muchos deudores. Para más información acerca de esta zona ver JOHN C. STEPHENS, “The Verge of the Court and Arrest for Debt in Fielding’s *Amelia*”, *Modern Language Notes*, February, 1948.

²³³ Otra práctica abusiva de la época que se conocía como “*Buying carcasses*” (compra de cuerpos), estaba también en conexión con la problemática del endeudamiento. Consistía en lo siguiente: “... *when a tradesman has not money to pay, the publican inquires what kind of workman he is; if he is informed that he is a very ingenious man, he then encourages him to drink till he gets considerably in debt for which he passes his note of hand, which the publican sells to some other person in the same trade with the debtor, who is obliged to work for his creditor or go to jail. By this means workmen are enticed to drink and inveigled from their masters.*” D. GEORGE, *London Life*, p. 126.

THE LEGAL PROCESS FOR THE COLLECTION OF DEBTS: AN INSTRUMENT IN THE HANDS OF THE CREDITOR



Fuente: Joanna Innes, "The King's Bench Prison in the later eighteenth century: law, authority and order in a London Debtor's prison", en *An Ungovernable People. The English and their law in the seventeenth and eighteenth centuries*, ed. John Brewer & John Styles, Hutchinson, London, 1983, p. 252.

una cadena de infortunio de la que era difícil escapar. La conexión general entre ellas es obvia, pero en esa época había una unión entre ellas que era peculiar de las circunstancias de ese período.

Cuando Booth y Amelia llegan a Londres, ya tienen deudas que Booth había contraído en su etapa como granjero, lo que le impedía acogerse a las leyes de bancarrota como ya hemos visto. Se alojan en los límites de la corte ya que esta zona constituía un buen refugio para todos aquellos que temían un arresto por deudas. Allí había tiendas, tabernas, casas de juego, alojamientos de alquiler y casas particulares, por lo que el deudor podía vivir allí, satisfacer sus necesidades e incluso visitar a sus amigos. El amigo de Booth, el coronel Bath, aunque no se veía amenazado por un posible arresto, también vivía en esta zona.

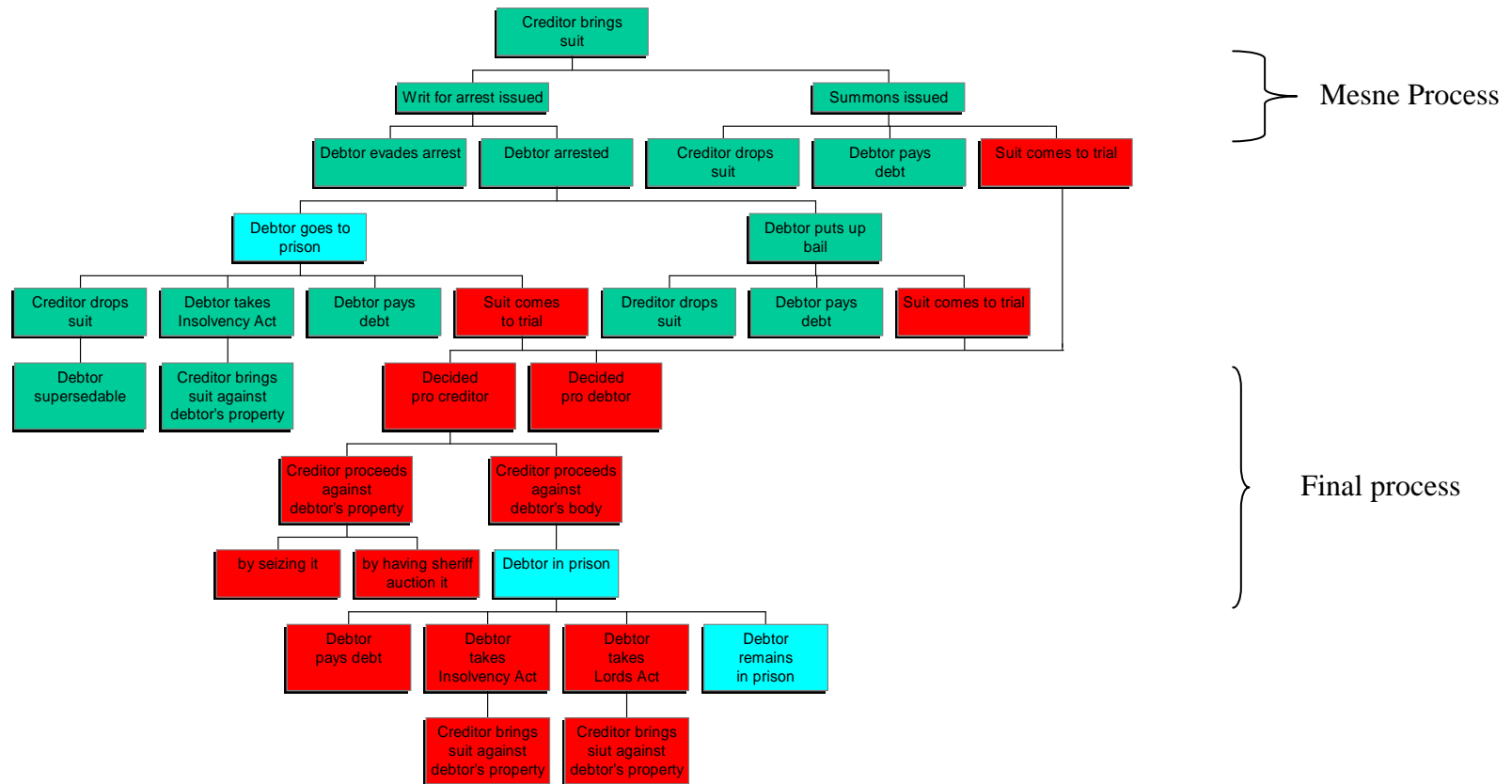
El deudor sólo podía salir de los límites de este área restringida los domingos cuando, a excepción de la traición o desorden público, delitos considerados graves, era ilegal practicar arrestos según una ley del reinado de Carlos II. En contrapartida, mientras permanecía allí confinado, estaba prácticamente libre de ser arrestado. En *Amelia*, sin embargo, se indica una posibilidad de arresto dentro de los límites de la corte:

"Early the next morning the sergeant came to Booth's lodgings, and with a melancholy countenance acquainted him, that he had been the night before at an ale-house, where he heard one Mr. Murphy, an attorney declare, that he would get a warrant backed against one captain Booth at he next Board of the Green Cloth."(IV, 9)

Murphy, que espera conseguir una orden en el llamado *Board of the Greencloath*,²³⁴ trata de convencer a Atkinson, que finge tener una pequeña demanda contra Booth, para que le acompañe a *The Marshall's Court* para que haga una declaración jurada de la existencia de la deuda contraída dentro del límite de la corte. Murphy no consiguió, a pesar de todo, la orden de dicho organismo (*Board*) probablemente porque las acciones emprendidas contra Booth procedían de deudas en las que había incurrido fuera del límite de la

²³⁴ Este *Board of the Green Cloth* era una división del departamento real a las órdenes del *Lord Steward*. Su nombre se debe al color del cobertor de la mesa a la que los oficiales se sentaban. Podía funcionar como tribunal de justicia para mantener el orden público (*King's Peace*) dentro de los límites de la corte. Para eludir un auto de comparecencia ante este tribunal, Booth tenía que permanecer dentro de su alojamiento. Mrs. Ellison vuelve a hacer mención del *Board of the Green Cloth* (V, 4). También se conocía como *The Marshall's Court* o *The Palace Court*, pero su denominación auténtica era *Curia Palatii Regis, West*.

The Legal Process for the collection of debts: opportunities of the debtor



corte donde residía, o porque este tribunal estuvo virtualmente inactivo durante el siglo XVIII.



El arresto por deudas

La Carrera del Libertino, IV

W. Hogarth, 1735

Pero, a pesar de ello, esta amenaza resuelve a Booth a permanecer en su alojamiento, a la vez que se sorprende enormemente de que sea Murphy la persona contratada en su contra, ya que sus deudas precedían del campo y no se podía imaginar que Murphy tuviese ninguna relación con las gentes de allí. En todo caso Booth, a pesar de lo elevado de sus deudas que ascendían según él a *“near three hundred pounds more than the value of all my effects,”* estaba a salvo de ser arrestado siempre y cuando no se aventurase fuera de los límites de su refugio dentro del condado de Middlesex.

El relato que hace Fielding acerca del hombre que pudo salir del límite por la *City* y Surrey y que se encontraba fuera del alcance de los alguaciles por el simple hecho de haber salido por vía fluvial llama la atención, ya que Booth hace esto mismo en una ocasión, pero hay que recordar que Booth estaba entonces en libertad bajo fianza. Se trataba de una excursión a Vauxhall²³⁵ a donde Booth y sus acompañantes llegan en barca. Vauxhall está situado en le margen del río Támesis que corresponde a Surrey, por lo que también queda fuera de la jurisdicción de los jueces y alguaciles de Middlesex.

²³⁵ Vauxhall Gardens. Famosos jardines de recreo situados en la orilla sur del río Támesis, que se inauguraron probablemente antes de la Restauración (1660). Bajo la dirección de un gran amigo de Fielding, Jonathan Tyers, y especialmente tras la visita del Príncipe de Gales en 1732, Vauxhall se convirtió en el lugar de recreo más de moda en el período.

En teoría, Booth podría haber seguido así toda su vida. Sin embargo, su primer arresto por deudas resultó de la aplicación de un truco que los alguaciles y sus oficiales empleaban, al parecer con relativa frecuencia, para sacar a los deudores de los límites de su refugio dentro de la corte. Un mensajero llegó a toda prisa al alojamiento de Booth con la noticia de que Amelia se había puesto repentinamente enferma y la habían llevado a la tienda de juguetes de Mrs. Chenevix.²³⁶ Tan pronto como Booth llega, los hombres de Murphy lo arrestan. Amelia, por supuesto, no estaba enferma sino que estaba visitando a una amiga. Los alguaciles y sus cuadrillas que tendían trampas a los deudores poco precavidos formaban parte del paisaje de la vida del siglo XVIII. La mayoría de las veces eran poco compasivos y muy crueles. En *Tom Jones* el narrador dice que:

“The noble Bumtrap [a bailiff who trapped debtors], blind and deaf to every circumstance of distress, greatly rises above all the motives to humanity, and into the hands of the gaoler resolves to deliver his miserable prey “ (VII, 3).

Booth es arrestado por deudas dos veces en la novela. Parece oportuno explicar aquí cual es el proceso legal que se seguía en estos casos.

2.1.10.2 El Proceso Legal contra los Deudores

Con el comienzo del proceso legal el acreedor adquiriría una serie de poderes sobre su deudor. Podía ordenar que se le llevase ante el tribunal para asistir a la audiencia del proceso, mediante una simple citación, o mediante arresto y petición de aval, o, en caso de ausencia de aval, haciendo que fuese encarcelado. Si en el juicio, que podía tener lugar varios meses después, se reconocía la existencia de la deuda, el acreedor podía escoger entre proceder a la ejecución del cobro (*“in execution”*) mediante la incautación y venta de las propiedades del deudor, o bien podía elegir que el deudor fuese enviado a la cárcel como última garantía de pago. Por lo tanto, había dos vías posibles de encarcelamiento por deudas: una previa al juicio y otra posterior al mismo. La primera se conocía como encarcelamiento en proceso intermedio (*mesne process*) y la segunda como encarcelamiento en proceso final (*final process*). El deudor encarcelado por este último procedimiento dependía de su acreedor para conseguir su puesta en libertad en circunstancias normales. Un acreedor tenía, pues, un derecho prácticamente ilimitado para conseguir que se arrestase a un

²³⁶ Esta era la tienda de Mrs. Elizabeth Chenevix, quien regentaba una famosa tienda de juguetes, muy conocida y nombrada en ese periodo. Estaba situada en el edificio de Powell en la esquina de Cockspur Street con Warwick. Este lugar forma ahora parte de *Gray's Inn Road*, a cierta distancia del lugar donde tiene lugar el arresto de Booth.

deudor ya que bastaba con una simple declaración jurada de la existencia de la deuda.²³⁷ La mayoría de los deudores eran arrestados mediante el proceso intermedio, para lo que la deuda, según la ley, debía superar los 40 chelines.²³⁸ Booth es arrestado en las dos ocasiones mediante este procedimiento.

Para que un acreedor consiguiera que un deudor fuese arrestado de acuerdo con este proceso, bastaba con que declarase la deuda ante un agente de la justicia, aunque se pedía que una tercera persona diese fe de la existencia de la misma. En el caso de Booth basta con que el Dr. Harrison cite a Murphy y le informe de la existencia de la deuda. Se supone que con esta información, el abogado acude a declarar ante un agente de justicia con lo que consigue una orden de arresto. En resumen, un acreedor podía denunciar una deuda ante un juez sin ninguna prueba y con la presentación de avales totalmente ficticios. Esto se ilustra en *Jonathan Wild* cuando se cuenta que Snap está paseando frente a la puerta de una casa de juego esperando para dar a los jóvenes caballeros que fuesen saliendo unos trozos pequeños de pergamino en los que se invita a:

“said gentlemen to their houses, together with one Mr. John Doe, a person whose company is in great request”.

Fielding aclara a pie de página que esto era:

“A fictitious name which is put into every writ; for what purpose the lawyers best know” (I, 9).

En un principio, la ley preveía que, como protección contra denuncias falsas, no se emprendería ningún proceso a no ser que el demandante (*plaintiff*) aportase pruebas en las que basaba su demanda. Esto degeneró en una práctica en la que dos nombres ficticios, John Doe y Richard Doe, se convirtieron en las garantías de todos los demandantes.²³⁹ La facilidad de Wild para disponer la caída de Heartfree haciéndole incurrir en una deuda para quedarse con sus

²³⁷ Muchas veces se arrestaba a personas inocentes que habían sido acusadas en falso. Esta era una alternativa al asesinato, y que, presumiblemente, resultaba igual de eficaz. Holdsworth cita varios casos que parecen increíbles, y que son un testimonio de los abusos de las leyes que regulaban las deudas. *“One Miller arrested a tradesman for a debt of £700; the tradesman in revenge caused Miller to be arrested for a debt of £40.000, not a shilling of the owed; since the practice was to require bail in double of the amount of the debt, and since no one could find bail for £80.000, Miller was imprisoned in the king’s bench prison for six weeks; and when he got his release the same debtor had him arrested in an action in the Common Pleas for £20.000, and he was in the Fleet for 191 days before he got released.”* HOLDSWORTH, XI, p. 596.

²³⁸ Las deudas inferiores a 40 chelines eran jurisdicción de los llamados *Courts of Request* o *Courts of Conscience*.

²³⁹ Ver M. R. BURGESS, *Parliamentary History*, vol. 27, 155, citado en HOLDSWORTH, XXI, 595-96.

propiedades y con su esposa, urdiendo un plan en el que no falta la presentación de pruebas falsas ante un juez, ejemplifica claramente esta situación.

El caso de Heartfree es un ejemplo de los muchos casos de víctimas inocentes de las disposiciones contra los deudores que debían darse en el siglo XVIII. El propio Wild, aunque no era precisamente el más apropiado para hablar de compasión, critica:

“the severity of the creditors, who ... without mercy inflicted confinement on the debtor, whose body the law, with very unjustifiable rigour, delivered into their power” (III, 5).

Su hipocresía es manifiesta, puesto que usa las leyes que critica en contra Heartfree. El toque de humor y sarcasmo de Fielding no esconde su crítica hacia un sistema legal que dispone que una persona sea arrestada por deudas sólo con el testimonio de otro.

La desesperación que producía el arresto en los deudores, especialmente en los primeros años del siglo, se puede deducir de las descripciones de la gran resistencia que se oponía a estos arrestos, y por la guerra entablada entre los alguaciles y los deudores. Fielding ilustra este hecho en un episodio al final de *Amelia*. Robinson está tendido en la casa del alguacil, gravemente herido por la paliza que ha recibido al haberse resistido al arresto. El alguacil dice que incluso si Robinson muriese, él le habría matado en defensa propia. Tal vez para evitar esta situación Booth, al ser detenido fuera del límite de la corte hasta donde ha llegado alertado por la falsa alarma acerca de la salud de Amelia, no opone resistencia:

“I have a little business with your honour - In short, captain, I have a small warrant here in my pocket against your honour, at the suit of one Dr. Harrison.” “You are a bailiff then,” says Booth.” “I am an officer, sir,” answered the other. – “Well, sir, it is in vain to contend,” cries Booth.”

Los deudores arrestados eran llevados en primer lugar a la casa del alguacil, o *“sponging house”*. Aquí se les trataba en correspondencia a lo que su capacidad adquisitiva podía pagar como ya se ha mencionado: un apartamento separado, comida, bebida y juego. Booth en este caso es llevado a la casa de Mr. Bondum en *Gray’s Inn Lane*. Bondum le dice a Booth:

“I can afford to treat you with a glass of the best wine in England if it comes to that” (VIII, 10).

Los alguaciles cobraban precios muy altos por semejantes lujos, lo mismo que los carceleros, a quienes algunos llamaban *Filisteos*.²⁴⁰ Booth paga el doble del coste del alquiler del coche la primera vez que se le lleva a la casa del Sr. Bondum. Además, existía la costumbre de que los prisioneros pagasen una tasa cuando salían de la custodia del alguacil, pero el Dr. Harrison, indignado por el comportamiento que Bondum ha tenido para con Booth se niega a darle lo que se da en llamar “*civility money*”.

La ley estipulaba que el prisionero tenía veinticuatro horas para encontrar un aval antes de ser enviado a la prisión. Sin embargo, como Bondum le dice a Booth:

“when gentlemen are gentlemen”(es decir, que tiene dinero para gastar) *“and likely to find bail, I don’t stand for a day or two”* (VIII, 10).

Mientras tanto, el alguacil preguntará a otros alguaciles y procuradores si hay otras demandas por deudas contra el prisionero para acumular más garantías de fianzas (*bail bonds*). Después del primer arresto de Booth, Bondum ordena a su cochero:

“call upon two or three other bailiffs, and as many attorneys, to try to load his prisoner with as many actions as possible” (VIII, 1).

El caso de Mrs. Bennet también ilustra la problemática de los deudores. Este caso es, en cierto modo, paralelo al de los Booth, pero con consecuencias mucho más dramáticas. Mr. Bennet, de quien ya había enviudado cuando conoció a Amelia y su familia, era un clérigo joven sin recursos económicos que se vio en la necesidad de pedir un préstamo a un amigo para poder terminar sus estudios universitarios y tratar de procurarse la ordenación.

“In his distress, however, he met with a friend, who had the good nature to lend him the sum of twenty pounds, for which he only accepted his bond for forty, and which was to be paid within a year after his being possessed of his living.”(VII, 4)

El sarcasmo de Fielding aquí es evidente, ya que el joven clérigo se ve obligado a aceptar pagar el doble de lo que su “buen” amigo le ha prestado. Cuando se le reclama el dinero y no tiene medios para pagar, la joven pareja tiene que refugiarse en el límite de la corte, como los Booth. Esta circunstancia

²⁴⁰ El nombre se emplea en tono jocoso para aludir a “los enemigos”, haciendo una analogía con los Filisteos del Antiguo Testamento: *“She feared some mischief from his creditors had befallen him: for she was too ignorant in such matters to know, that if he had fallen in the hands of the Philistines, (which is the name given by the faithful to bailiffs) he would hardly have been able so soon to recover his liberty.”* (*Amelia* V, 6)

condicionará sus vidas de manera fatal. Incluso cuando su marido murió dejando sus deudas sin pagar, según el relato de la propia Sra. Bennet:

"A set of ruffians ... seized his dear, dear corpse" (VI, 3).

Aunque en realidad no se llevaron el cadáver esta frase refleja el horror que producían las leyes innecesariamente crueles que se aplicaban a los deudores. Blackstone explica que un demandante podía:

*"Bring an action of debt upon an earlier judgement against a de and by virtue of Writ of "capias" could take the defendant's body in execution for those damages"*²⁴¹

Mrs. Ellison y el par se aprovechan de las personas que estaban en situación apurada por sus deudas. Tanto los Booth como los Bennet son las presas de estas dos personas sin escrúpulos que tratan de sacar ventaja de la situación precaria en la que se encontraban los deudores. Mrs. Ellison dice a Amelia de lo siguiente:

"... If you do not already know it, that the captain is charge with actions to the amount of near £. 500. I am sure I would willingly be his bail; but I know my bail would not be taken for that sum. You must consider, therefore, madam what chance you have of redeeming him; unless you choose, as perhaps some wives would, that he should lie all his life in prison."

Mrs. Ellison trata de que Amelia se deje seducir por el par con el fin de que libere a Booth de la cárcel, cosa que en su día ya hiciera con Mrs. Bennet.

Antes de pasar a analizar las condiciones en las que se podía conseguir la libertad bajo fianza, quisiera aclarar algunos aspectos. Los críticos del sistema veían a los deudores como las víctimas de un proceso tan caprichoso como ineficaz. Sin embargo, había un sector de ciudadanos, generalmente comerciantes, que defendían la existencia de las disposiciones legales vigentes al respecto y se oponían a la introducción de cambios en el sistema. Cabe suponer que esto era así no tanto porque confiaban en que el apresamiento era efectivo sino porque sabían que la ley, a pesar de sus imperfecciones, funcionaba, y a veces incluso eficazmente a la hora de proporcionar un sistema para asegurar el pago de deudas. Según Innes,²⁴² muchos de los conflictos entre deudores y acreedores alcanzaban una solución satisfactoria, con lo que no era necesario que el deudor acabase siempre en la cárcel. La existencia de

²⁴¹ *Commentaries*, III, p. 159.

²⁴² JOANNA INNES, "The King's Bench Prison in the late eighteenth century: law authority and order in a London debtor's prison", en BREWER & STYLES eds. *An Ungovernable People*, pp. 251-298.

deudores presos durante largos periodos era consecuencia no tanto del proceso legal en sí mismo como de una puesta en marcha errónea del mismo.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que no todos los deudores eran iguales. A grandes rasgos se podrían diferenciar dos tipos de prisioneros por dudas: en primer lugar, clasificaríamos a aquellos que llegaban a la prisión por una suma que no podían pagar, y que se veía rápidamente incrementada por los honorarios de los abogados y los carceleros. Con ellos podemos clasificar también aquellos a los que se les había acusado en falso por deudas que no habían contraído, y a quienes se arrestaba mediante el proceso intermedio. Booth se encontraría entre los integrantes de este primer grupo, ya que se propone pagar sus deudas en cuanto encuentre un puesto en el ejército y su situación económica sea más desahogada. Este grupo de deudores eran las verdaderas víctimas de las irregularidades del sistema.

En segundo lugar podríamos clasificar a los deudores que preferían vivir una vida penosa en la cárcel con el dinero de sus acreedores, antes que pagar sus deudas, ya que el encarcelamiento ofrecía al deudor la protección de su propiedad. Una variante de este segundo tipo serían aquellos que sabían elegir el momento oportuno para entrar en prisión y beneficiarse en breve de una amnistía para presos por deudas. Esta clasificación lleva inmediatamente a concluir que no todos los deudores eran víctimas inocentes del sistema vigente.

Para entender el funcionamiento de las leyes que regulaban las deudas en toda su extensión, hay que tener en cuenta cuales eran las circunstancias en las que se emprendía un proceso de este tipo. Naturalmente no sólo se procesaba a pobres insolventes. El proceso se emprendía contra cualquiera que hubiese contraído una obligación financiera y no cumpliese con ella. Antes de llegar a los tribunales los acreedores podían reclamar la deuda mediante otros procedimientos. El recurso ante la ley sería, en teoría y si se hacía un uso correcto del mismo, el último en emplearse.

Lo que el acreedor pretendía al recurrir a la ley era, en primer lugar, poder amenazar a su deudor con la prisión. Al deudor que era llevado ante un tribunal, aunque pudiera presentar un aval, se le recordaba lo peligroso de su situación. La comparecencia ante un tribunal podía hacer que un deudor con recursos suficientes se replantease sus prioridades y pagase lo que debía.

Los críticos a este sistema, entre los que hay que contar a Fielding, estaban sobre todo en contra del poder injustificable que los acreedores tenían

sobre sus deudores. El proceso que se seguía podía parecer más que un sistema de arbitrio en los tribunales un modo de abuso e intimidación legalizado. El papel de los tribunales en el mismo era pasivo y de procedimiento, en ningún caso se aseguraba de qué recursos tenía el deudor, ni trataba de imponer algún tipo de acuerdo. En los procesos civiles los procesados tenían bastante libertad de movimientos, pero en el caso de los procesados por deudas en los que la libertad del deudor estaba en juego, la voluntad del acreedor se convertía en un elemento de presión muy importante.

Puesto que hay una gran cantidad de descripciones muy pesimistas y negras relativas a las prácticas que se seguían en los casos de deudas, en las que se muestra a los acreedores ejerciendo sus poderes al completo sobre el deudor, haciendo procesar a deudores con familia y sin recursos económicos y dejándoles en la cárcel sin esperanza, cabe pensar que independientemente de una cierta subjetividad de Fielding a la hora de describir la situación por sus causas personales y teniendo en cuenta la situación de la justicia y la arbitrariedad de su administración, hay mucho de cierto todas ellas. Este procedimiento tan opresivo según los críticos al sistema se veía reforzado por la ineficacia de sistemas alternativos contra la propiedad de un deudor, puesto la tierra no podía ser embargada por las deudas, ni los asientos líquidos como las letras de cambio. Tampoco se podía establecer ningún mecanismo para embargar posibles futuros ingresos. Por suerte, con el avance del siglo se produjo un alivio en las circunstancias de la prisión por deudas y sus efectos sobre todo a partir de 1749, el funcionamiento más activo los Tribunales de Conciencia para resolver los casos de deudas pequeñas y para limitar el tiempo por el que esos tribunales podían dictar auto de prisión contra los deudores. Sin embargo, el encarcelamiento por deudas no se ilegalizaría hasta 1869.

2.1.10.3 Avales (*Bail*)

En la sección anterior se ha explicado como el alguacil le da Booth veinticuatro horas para conseguir dos avales para obtener la libertad bajo fianza. Cada uno de los avales debería aportar el doble de la cantidad adeudada. Blackstone define el aval como “*security for [a prisoner’s] appearance*” en el tribunal.²⁴³

En el siglo XVIII el proceso para conseguir un aval se había convertido en un procedimiento muy complejo del que algo se puede apreciar en las novelas. Ya he explicado en la sección anterior como los deudores eran

²⁴³ *Commentaries*, III, p. 290.

arrestados generalmente mediante el proceso intermedio, que permitía que se tomase la custodia del detenido inmediatamente, eliminado así el intercambio de órdenes comunes en las acciones civiles. Para paliar la dureza que era característica de este tipo de detención se desarrolló una práctica conocida como *bail below* o *bail to the sheriff*.

El *bail below* constituía una forma de compromiso (*bond*).²⁴⁴ Estaba pensado para dejar en libertad al detenido temporalmente y asegurar su presencia para responder de los cargos que había contra él.

Con la devolución de la orden (el gobernador civil o sus delegados enviaban la orden al tribunal con un breve relato de lo sucedido) el encausado (o sus representantes, ya que no se le obligaba a comparecer físicamente) aportaba el *Bail above* o aval especial. Quienes aportaban un aval especial se comprometían a que el condenado cumpliera la condena que se le impusiera ya que de no hacerlo iría a prisión. Si no era así, las personas que habían proporcionado el *bail above* pagarían la condena. Este probablemente fue el caso del primo de Mrs. Miller, el asaltador de caminos, quien cuenta que a su desesperada situación había que añadir la siguiente circunstancia:

"They have always been in great distress; but indeed, this absolute ruin hath been brought upon them by others. The poor man was bail for the villain his brother; and about a week ago, the very day before the lying-in, their goods were all carried away and sold by an execution. He sent a letter to me of it by one of the bailiffs, which the villain never delivered.- What must he think of my suffering a week to pass before he heard of me?" (XIII, 8)

Si se aceptaba el *bail above*, el *bail below* quedaba descartado. En este proceso el gobernador civil era parte responsable, ya que si las personas que él aceptaba como avals eran insolventes, el demandante podía obligar al gobernador a traer al deudor en persona y encontrar garantías suficientes para el aval especial. Si no podía hacerlo, estaba obligado personalmente con el demandante. Esto queda reflejado en una cita del Diario de la Cámara de los Comunes (*House of Commons Journal*)

*"A defendant, after being arrested, is held to be in the Custody of the Sheriff, who is answerable to the Plaintiff accordingly for the Debt and Costs if the Defendant does not appear."*²⁴⁵

²⁴⁴ Documento en el que un prisionero y uno o más fiadores garantizan que el prisionero acudirá al tribunal a escuchar los cargos que se tienen contra él si se le deja en libertad bajo fianza.

²⁴⁵ XLVIII, p. 681. Citado por J. C. STEPHENS JR., "The Verge of the Court..." p. 109.

Por ese motivo, cuando el Dr. Harrison llega a rescatar a Booth por segunda vez y Bondum insiste en la necesidad de un aval especial, al no poder Harrison cubrir las deudas de Booth:

“as the bailiff was a man of great form, [Dr. Harrison] was obliged to get another person to be bound with him” (X, 4).

Cuando James y Atkinson se ofrecen como avales, el alguacil insiste en la necesidad de que ofrezcan garantías de su solvencia. Puesto que le alguacil era un subordinado directo del Gobernador, si hubiese dejado libre a Booth sin las suficientes garantías y este no se hubiese presentado posteriormente, el propio alguacil tendría que haberse hecho responsable de sus deudas como ya se ha expuesto.

Al requerir la ley dos garantías era más fácil para los prisioneros ricos conseguir a alguien que les avalase, mientras que para los más pobres, esto era prácticamente imposible. Este es otro indicador de la discriminación legal hacia los más pobres.

En *Amelia* encontramos otro caso de un hombre bien vestido que había sido arrestado por cometer perjurio, pero ese mismo día esperaba conseguir un aval. Booth critica el hecho de que semejantes personas puedan encontrar avales mientras que no había nadie con al caridad suficiente para avalar a un padre enfermo y a su hija. Ella había sido encarcelada por robar pan para su padre enfermo y el padre por recibirlo, aun sabiendo que era robado como ya se ha explicado en la sección correspondiente a los delitos. Robinson explica que:

“the offence of the daughter, being felony, is held not to be bailable”.

Sin embargo,

“perjury is a misdemeanour only” (I, 4)

Al tratarse de un delito menor era posible conseguir un aval. Es preciso recordar que Blackstone explica que la posibilidad de conseguir aval quedaba en muchas ocasiones a criterio de los jueces. Las personas consideradas de *“buena reputación”*, criterio que se aplicaba automáticamente a la mayoría de las personas de las clases altas, podían conseguir que se les permitiese presentar avales por delitos que normalmente no lo admitían. En realidad, la chica y su padre no encuentran aval porque son pobres.



Ilustraciones procedentes de *The Cry of the Oppressed*, 1693,
Guildhall Library, London.

Fuente: R. EVANS, *The Fabrication of Virtue, English Prison Architecture, 1750-1840*,
Cambridge U.P., 1982, p. 24

No es casualidad que los jueces que representa Fielding mencionen con frecuencia el aspecto de mendigos de los delincuentes. Esta apariencia era incompatible con el concepto de “*good fame*”. Ese es el motivo de que se al propio Booth se le deniegue la posibilidad de conseguir un aval, ya que estaba mal vestido (I, 2). Esta arbitrariedad permitía muchas veces a los ricos salir bien librados si cometían delitos por graves que fuesen.

Este estado de cosas tan complicado hizo que hicieran su aparición un grupo de caballeros como el que en *Jonathan Wild* se casa con una tía del protagonista llamada Charity. Este hombre:

“who was famous for so friendly a disposition that he was bail for above a hundred persons in one year: He had also the remarkable humour of walking in Westminster Hall with a straw in his shoe” (II, 2).

El marido de Charity era una de esas personas que avalaban (con un *bail below*) a cualquiera a cambio de una cantidad de dinero, y para hacerse conocer, llevaba paja en sus zapatos. Se les conocía como “*straw bail*”.

El aval funcionaba de manera un tanto diferente en los casos considerados criminales. En este caso, el aval lo otorgaban dos jueces de paz, uno de los cuales pertenecía al *quórum*²⁴⁶. Los auxiliares certificaban el proceso y estos certificados se enviaban a las siguientes sesiones llamadas de *Jail Delivery*²⁴⁷. Los avalistas (*Bailors*) tenían que ser personas significativas, y tener, al menos en teoría, relación directa con el detenido. Se esperaba de ellos que ejerciesen una supervisión cuidadosa de su función legal lo mismo que un carcelero sobre su prisionero. En cualquier momento podían devolver al prisionero a las autoridades para que encontrase un nuevo aval. Cuando Booth es llevado a prisión por pelear con la vigilancia, no puede encontrar a nadie que le avale.

Miss Matthews, sin embargo, no puede ser avalada hasta que la recuperación de Hebberts es cierta, ya que el asesinato era un delito que no admitía aval. Tampoco se admitía aval en los casos de homicidio si el prisionero era claramente culpable y no un simple sospechoso. Tal vez Miss Matthews consigue que se le permita tener un aval porque es, aparentemente,

²⁴⁶ Determinados jueces nombrados que estaban siempre presentes durante transacciones específicas, presumiblemente los mejor formados y cualificados de aquellos que estaban en la comisión.

²⁴⁷ Comisión que autorizaba a los jueces locales cuando llegaban a una de las ciudades del circuito a juzgar a todos los prisioneros y a liberar a todos los que eran absueltos.

una persona de “buena reputación” puede que por su dinero y porque sólo era “sospechosa de asesinato”²⁴⁸

2.1.11 FIELDING Y SU NUEVO CONCEPTO DE PRISIÓN.

Fielding también aportó su contribución a las voces que pedían una remodelación de los sistemas de reclusión, aunque sus propuestas en este aspecto no son demasiado conocidas.

En su panfleto *Enquiry* Fielding propuso implantar una graduación de las penas de las que la segunda era la reclusión en solitario, que con el tiempo se convertiría en una de las nociones principales de los reformadores de las prisiones.

Ya he mencionado también en el capítulo anterior como en su Panfleto titulado *Proposal*, Fielding hizo una propuesta para combinar el asilo de trabajo con un correccional.

Robin Evans ha mostrado como el plan de Fielding para la construcción de un edificio, en el que se combinaran la prisión, el correccional y el asilo, diseñado en colaboración con Thomas Gibson, supuso un paso adelante hacia el nuevo concepto de régimen penitenciario ya que la estructura del edificio se correspondía con los diferentes regímenes de las distintas clases de prisioneros, lo que permitía ejercer el control adecuado sobre cada uno de ellos.

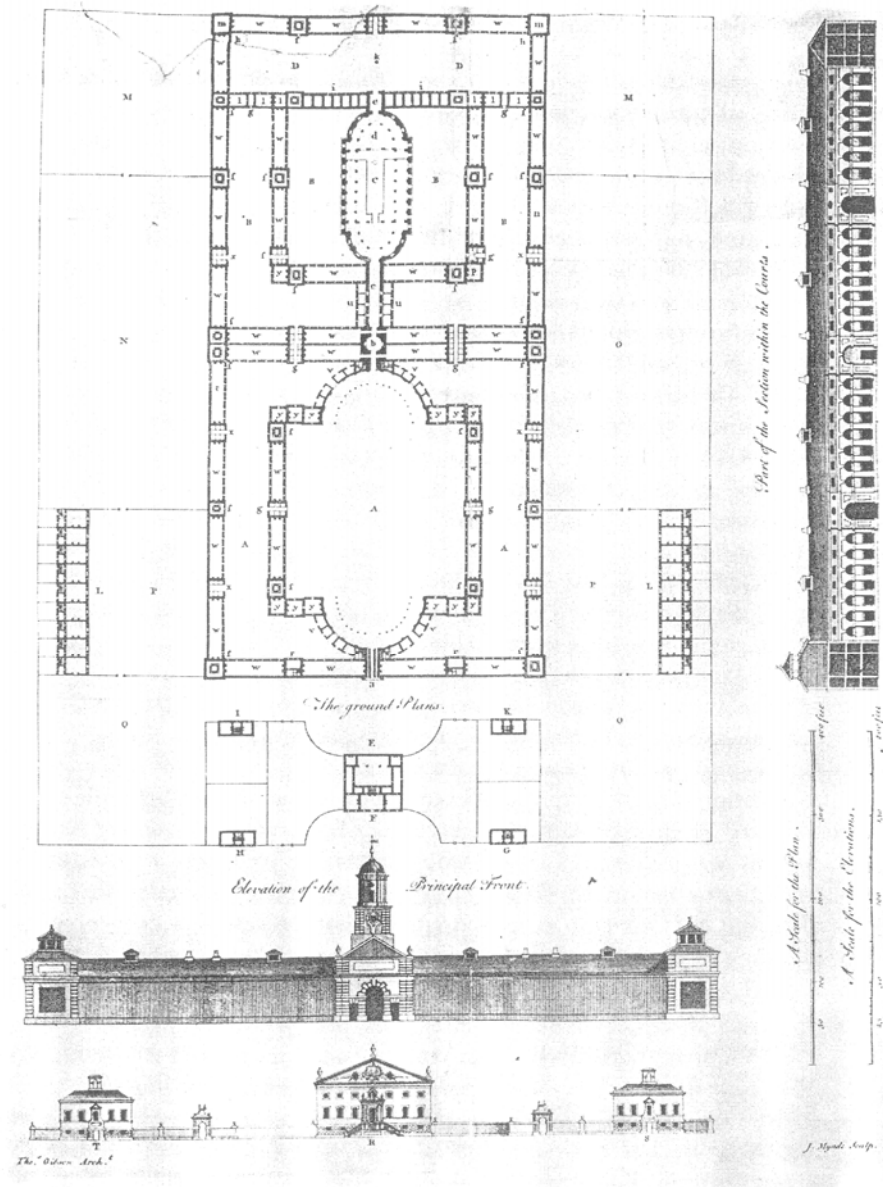
*“The Fielding/Gibson project would rely less creating reflex obedience by chastisement, more on aligning institutional structure with the specification of and distribution of space. The early houses of correction had made a place into a punishment but the place itself had no special properties. Like other early prisons they were, more often than not, colonizations of existing sites and structures and were never conceived as works of architecture in any conventional sense; they were simply fixed abodes. The architecture of the Fielding/Gibson project was by contrast described in detail. A Bridewell chastisement had been inescapable: in the County House the space allotted to labour, supervision and recuperation would have been inescapable.”*²⁴⁹

Se trataba de una sociedad ideal gobernada mediante reglas especiales. El principio se basaba en la asociación de la idea del confinamiento con la corrección del cuerpo y la mente. Para Fielding las prisiones tal y como funcionaban en su época, sólo servían para corromper aun más a sus

²⁴⁸ BLACKSTONE, *Commentaries*, IV, pp. 295-6.

²⁴⁹ ROBIN EVANS, *The Fabrication of Virtue*, pp. 53-56.

PROYECTO PARA CONSTRUIR UNA *COUNTY HOUSE* EN MIDDLESEX.



22. Project for a County House for Middlesex, Thomas Gibson, from Henry Fielding, *A Proposal for Making Effectual Provision for the Poor*, 1753.

ocupantes, como ilustra su reticencia a enviar a Molly al correccional, y como ocurre con Booth, que comete adulterio entre los muros de la cárcel.

Fielding creía en la posibilidad de recuperación de los pequeños delincuentes, pero dudaba de la posibilidad de redimir a los más endurecidos, que vuelven a delinquir, como es el caso de Robinson en Amelia.

*“Nothing conduces more to the good of a any society than the moderate punishment of small offences; this is properly called correction, since by it, the manners of the party are often corrected and he is prevented from the commission of greater crimes. Such punishments should be always attended with reproof and endeavor to persuade the offender that he is corrected only for his own good. It must be remembered however, that they are better and milder dispositions which are to be much amended this way; and therefore shame should as little as possible be mixed with such correction”*²⁵⁰

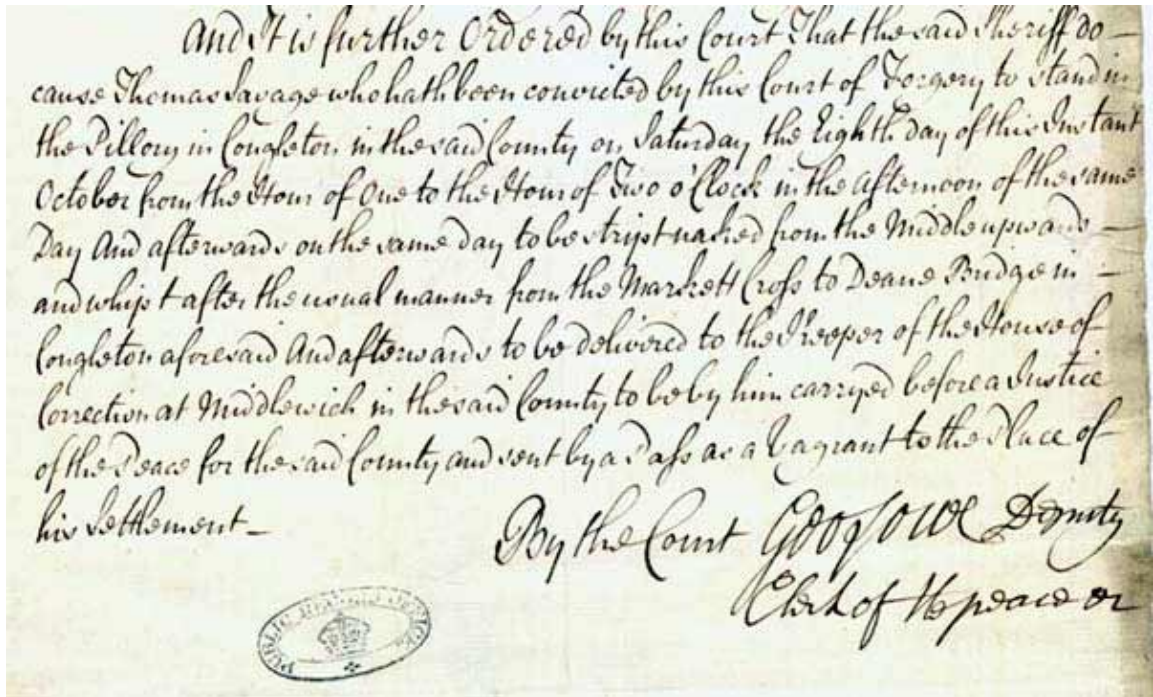
²⁵⁰ Fielding, Proposal, Arguments, LIII.

MODELO DE SENTENCIA DE LAS *QUARTER SESSIONS*

Sentencia emitida en las Quarter Sessions en Chester, en 1749

El delincuente recibió una sentencia en tres partes

(E199/85/28)



And it is further ordered by this Court That the said Sheriff do cause Thomas Savage who hath been convicted by this Court of Forgery to stand in the Pillory in Congleton in the said County on Saturday the Eighth day of this Instant October from the Hour of one to the Hour of Two o'Clock in the afternoon of the same Day and afterwards on the same day to be stript naked from the middle upwards and whipt after the usual manner from the Markett Cross to Deane Bridge in Congleton aforesaid and afterwards to be delivered to the Keeper of the House of Correction at Middlewich in the said County to be by him carryed before a Justice of the Peace for the said County and sent by a Pass as a Vagrant to the Place of his Settlement.

By the Court Geo. Lowe Deputy
Clerk of the Peace etc.

Fuente: *Crime and Punishment*. The Learning Curve Centre. Public Record Office.
<http://shs.surreycc.gov.uk/main.html>

2.2 LA LEY COMO METÁFORA E INSTRUMENTO LITERARIO EN LAS NOVELAS.

En la sección anterior ha quedado establecida la presencia y la importancia de las cuestiones legales en las novelas de Henry Fielding, muy en particular del código penal inglés, sus implicaciones sociales y los problemas derivados de la aplicación del mismo. Ha quedado demostrado como Fielding expone la situación real en sus novelas con mucha precisión, dejando al descubierto las deficiencias y las iniquidades del sistema. Su actitud crítica es evidente, lo mismo que su intención de contribuir a la reforma del código penal y a la evolución de la mentalidad y la conciencia de sus lectores al respecto.

La relación entre la legalidad vigente y la obra narrativa de Fielding tiene otra vertiente y es el uso de la ley y el lenguaje legal como elementos literarios. Este uso particular de la ley afecta a las novelas en distintos niveles.

En un primer nivel o “estrato”, que constituiría el aspecto formal de las novelas, el uso de la ley y los aspectos relacionados con la misma inciden en la estructura de la trama, en los temas que se desarrollan en las mismas, en la caracterización de los personajes, el entorno y los lugares en los que se desarrolla la acción.

El siguiente nivel lo constituirían el lenguaje de la narración y la manera en que la presencia de las metáforas legales, frases hechas y el vocabulario procedentes del mundo de la ley afectan a cada una de las novelas desde el punto de vista lingüístico.

Un tercer y último nivel lo constituiría la relación entre lenguaje legal y la estructura narrativa como vía para identificar y explicar las cuestiones éticas principales en cada una de las novelas. Hay dos cuestiones éticas paralelas predominantes. La primera de ellas es la relación entre la bondad y la experiencia. Fielding plantea hasta qué punto es posible que las personas bondadosas, que no conocen la maldad y la perversión y que muchas veces no son capaces de identificarlas, puedan sobrevivir en una sociedad peligrosa sin corromperse ni destruirse. En definitiva, hasta qué punto la “inocencia” puede existir aun cuando se conoce el mal y se ha experimentado.

La segunda cuestión está relacionada con la primera y tiene que ver con la ecuanimidad. Para ser ecuaníme, es decir, para ser capaz emitir un juicio

justo e imparcial es preciso tener un conocimiento exacto tanto de uno mismo como del mundo alrededor y esto implica un conocimiento de todos los comportamientos humanos posibles, desde el más altruista al más corrupto. A través del uso de la ley en las novelas, Fielding investiga estas cuestiones pero no llega nunca a definir la verdadera relación entre los binomios bondad-experiencia y juicio-percepción.

En las novelas hay, además, una crítica evidente a la conducta ética de aquellos que se rigen por la letra de ley y que, tal y como estaba entonces como hemos visto, justificaba muchos comportamientos inhumanos basados en la aplicación de disposiciones pertenecientes al código legal.

En *Joseph Andrews* hay una denuncia manifiesta hacia las leyes injustas y hacia la práctica arbitraria de la ley. Además, los personajes que en su discurso incluyen mayor cantidad de términos legales son aquellos cuyas acciones son más insensibles y cuya capacidad de emitir juicios está menos afinada. Parson Adams pone el contrapunto a la actitud de estos personajes con la fuerza de su bondad y su ingenuidad cómica, que le ayudan a vencer las adversidades y a librarse de las trampas que encuentra en su camino.

En *Jonathan Wild* nos encontramos inmersos en un sub-mundo urbano, siniestro y oscuro en el que la bondad parece no tener ningún poder. Los acontecimientos de la novela se centran en la capacidad del protagonista para manipular la ley y servirse de ella en beneficio propio. Las referencias legales son también negativas en esta novela, ya que Jonathan y su banda se aprovechan de las deficiencias y las lagunas del sistema para urdir sus planes y llevarlos a cabo. Frente a la ley y los planes de Jonathan encontramos a la familia Heartfree cuya inocencia pasiva carece de la fuerza y los recursos de Parson Adams. Aunque al final de la novela se compensa a los que podríamos denominar “buenos” y se castiga a los “malos”, la pasividad de la bondad de los primeros no convence. La mayor parte de la novela la pasan atrapados ya que su falta de intuición les hace sucumbir ante las artimañas de Jonathan y los mecanismos de un sistema legal que no garantiza la protección de los inocentes.

En *Tom Jones* encontramos por primera vez una unión positiva de la bondad y la fuerza con la percepción necesaria para ser verdaderamente ecuánime. La persona intuitiva, que conoce el lado oscuro de la realidad pero no se deja atrapar en él, es capaz de percibir las motivaciones de las personas para actuar de una determinada manera, y juzga cada caso según su conciencia y no según la letra de ley. La metáfora legal, por tanto, cobra una nueva

dimensión en esta novela, aunque está en todo momento controlada por un narrador omnipresente que protege el mundo que describe y lo conforma a su gusto.

En *Amelia*, Fielding establece una separación de los personajes positivos y los corruptos a través de las connotaciones legales de su discurso, pero esta vez la acción se desarrolla en un mundo que ya no está controlado por la bondad y la sabiduría del narrador. Ahora es el Dr. Harrison quien ejemplifica el uso de la ley para conseguir fines justos. Sin embargo, el resultado final en *Amelia* es bien distinto de *Tom Jones*. El sistema legal vigente posee un poder tan siniestro que alcanza a todos los ámbitos físicos y espirituales y que puede más que la bondad de Amelia y que el uso de la ley con fines positivos por parte de un personaje bueno y justo.

Por lo tanto, en el conjunto de las novelas encontramos la descripción de un sistema legal inconsistente y fácilmente manipulable que necesitaba una reforma y una reestructuración profunda. Este trasfondo legal presente en todas las novelas sirve para darles forma y para analizar determinadas cuestiones éticas relacionadas con la ley y su administración y su impacto en la sociedad en la que vivía.

Desde el punto de vista literario, el uso del tema legal constituye un vehículo para suscitar metáforas y para plantear los dilemas éticos y morales de los personajes, con lo que cumple también una función artística. El reflejo de sus preocupaciones en el ámbito legal se deduce de los problemas éticos similares que plantea en las novelas y que están relacionados en gran medida con la equidad de la justicia y con la ley propiamente dicha.

2.2.1 LA FUERZA DE LA COMEDIA EN *JOSEPH ANDREWS*

Las referencias de Fielding a la ley en *Joseph Andrews* son diversas, y de distinta índole. Esta variedad hace que resulten difíciles de describir y clasificar. Fielding se sirvió del tema legal para caracterizar a los personajes, y también lo empleó como vía de emisión de juicios éticos. Fielding pone en evidencia tanto prácticas legales injustas como la injusticia de determinadas leyes. Pero todavía en esta novela no se identifica la legalidad como un elemento sobre el que se base la estructura de la narración como ocurrirá en las siguientes. Sin embargo, también es posible tomar el aspecto legal como punto de partida para penetrar en el mundo de la novela puesto que en *Joseph Andrews*, Fielding hace uso de la ley para motivar y complicar las situaciones de la trama.

Joseph, Adams y Fanny se encuentran periódicamente con personajes que tienen alguna conexión con el mundo de la ley, y los condicionantes legales hacen que, en ocasiones, el curso de los acontecimientos se modifique. Las variadas y extensas referencias a distintas formalidades legales sirven como punto de referencia para valorar algunos personajes y situaciones. La relación entre Adams y Joseph y las cuestiones legales que aparecen en la novela sirven como punto de partida para analizar la preocupación de Fielding ante la dicotomía entre la bondad y la experiencia. Aunque de la novela no se pueden extraer conclusiones que resuelvan claramente esta cuestión, sí es posible comprobar la creencia optimista de Fielding en el poder de la comedia, personificado en Parson Adams, para superar la rigidez del sistema legal y las consecuencias de la aplicación estricta de la ley en su sentido literal.

Aunque Bell²⁵¹ ha argumentado que en esta novela Fielding se ha servido del tema legal para convertirlo en un elemento subordinado a la comedia, a mi modo de ver su crítica se ha centrado tanto en el carácter cómico de la novela que no ha valorado suficientemente la crítica seria a la legalidad que hace Fielding.

En *Joseph Andrews*, Fielding no sólo cuestiona la ineptitud y la corrupción existentes en el sistema legal, sino la participación y el consentimiento, en mayor o menor medida, de todos aquellos que administran la justicia. Las alusiones a la justicia están permanentemente presentes en la novela, unas veces en situaciones en que los personajes se ven involucrados, otras únicamente como una breve alusión dentro del variado contexto social de la novela.

2.2.1.1 La Ley en el Argumento de *Joseph Andrews*

El argumento de *Joseph Andrews* ha sido evaluado de muy distinta manera por críticos de diferentes épocas.²⁵² Esta diversidad de puntos de vista se debe a que la trama está estructurada en diferentes episodios y temas, lo que hace que se le puedan atribuir valoraciones muy diversas.

²⁵¹ BELL, *Crime and Literature*, p 209.

²⁵² M.C. BATTISTIN, *The Moral Basis of Fielding Art*, Wesleyan University Press, Middletown, Conn., 1959. Aquí se describen la relación del argumento, la evolución de los personajes y el tema de la novela según las creencias latitudinarias de Fielding. ANDREW RIGHT, *Henry Fielding: Mask and Feast*, University of California Press, Berkeley, 1966. Aquí se tomaba como punto de vista el análisis que se hace en el libro de los festivo y la celebración, R. ALTER, *Fielding and the Nature of the Novel*. Harvard U.P., 1968. En este estudio, Alter apreció que la estructura de la novela se basaba en lo que él llamó la relación arquitectónica entre la trama y el tema de la novela.

El argumento evoluciona de manera lineal y los acontecimientos ocurren como episodios aislados. Una gran parte de la novela discurre durante el viaje de Parson Adams, Joseph y Fanny, que en su camino encuentran una gran variedad de personajes y situaciones que describen como era la vida en Inglaterra en el período. Steeves argumentó que en *Joseph Andrews*:

*“The vehicle of interest is a road-side meeting, hours in stage coaches, on horseback, or tramping the roads, incipient crimes overtaken by petty and blundering justice, and above all, noisy and bloody fights”*²⁵³

Esta afirmación parece relegar la ley a la categoría de un aspecto ocasional de los viajes en coche y los encuentros casuales en los caminos. En *Joseph Andrews*, sin embargo, hay ya un ataque más o menos sostenido al sistema judicial vigente y a sus miembros. Creo pues, que un punto de vista interesante para analizar la novela es la relación entre la cuestión legal y la estructura de la misma y como los movimientos del argumento están condicionados por la incidencia de las leyes sobre determinados aspectos de la vida de los personajes. La novela puede dividirse en tres partes bien diferenciadas:

- Los primeros capítulos relatan la niñez de Joseph y sus aventuras en Londres.
- La segunda parte, y la más importante como ya he apuntado, sería el viaje de los protagonistas y sus aventuras.
- La sección final estaría constituida por la vuelta de los personajes a las propiedades de Squire Booby.

Las referencias a la ley y a su funcionamiento determinan muchas veces tanto la situación y los desplazamientos de los personajes en el espacio y el tiempo, como el desenlace de sus aventuras. Muchas de estas referencias se han mencionado ya en secciones anteriores, pero es necesario recordarlas de nuevo para mostrar su incidencia en el desarrollo de la trama.

La novela arranca con la indicación ya aludida que hace el narrador en el Libro I acerca de la situación de Joseph como aprendiz según el Estatuto de los Artesanos²⁵⁴, lo que le convierte automáticamente en residente legal de la parroquia de Squire Booby como ya se ha explicado en el capítulo I. Este hecho enlaza directamente con el comienzo del libro IV en el que Lady Booby,

²⁵³ H. STEEVES, *Before Jane Austen: The Shaping of the English Novel in the Eighteenth Century*, Rinehart & Winston, New York, 1965, p. 107.

²⁵⁴ 5 Eliz. c. 4, (1563).

el abogado Scout y Adams discuten sobre la situación de Joseph en la parroquia y en el que Scout, para satisfacer a Lady Booby y haciendo gala de un servilismo inmoral, recurre al uso de una jerga legal difícil de entender en un intento de sembrar confusión acerca de legitimidad de la residencia de Joseph. También he mencionado anteriormente como la dama intenta, mediante otra estratagema legal, expulsar de la parroquia tanto a Fanny como a Joseph. Esta es una muestra más de cómo los poderosos intentaban manipular la ley para cumplir sus objetivos, sin importarles las consecuencias, y como algunos profesionales de la ley estaban dispuestos a ayudarles a conseguir sus fines.

El rumbo de los acontecimientos también se ve afectado por algunas situaciones en las que se narran juicios de diferente naturaleza. La primera de ellas aparece en forma de metáfora cuando Lady Booby “juzga” mentalmente a Joseph. Esta escena es una representación imaginaria e irónica del funcionamiento de los tribunales de la época. Después de que Joseph se haya resistido a su “acoso” sexual, ella le despide pero más tarde reflexiona:

“She was a thousand times on the very brink of revoking the sentences she had passed against the poor youth. Love became his advocate, and whispered many things in his favour. Honour likewise endeavoured to vindicate his crime, and pity to mitigate his punishment; on the other side, pride and revenge spoke as loudly against him; ... So have I seen in the Hall of Westminster; where Sergeant Bramble had been retained on the right side, and Sergeant Puzzle on the left; the balance of opinion (so equal were their fees) alternately incline to their scale” (I, 9)

Este tribunal caótico en que se convierte la mente de Lady Booby no dignifica a ninguna de las partes, ya que más que un tribunal en el que se busca la justicia mediante un proceso lógico, serio y justo, parece más bien un circo en el que la representación es más importante que los motivos que conducen a la misma. Este conflicto reaparecerá en la mente de Lady Booby dos veces más, una en el libro IV, capítulo 1, con motivo de la partida hacia Londres, y posteriormente otra antes de la vuelta al campo. Este juicio en la mente de Lady Booby afectará al curso de los acontecimientos, ya que el conflicto emocional que causa ese torbellino de ideas contradictorias en la mente de la dama da lugar en la primera ocasión a que Joseph inicie su periplo por el campo, y a que Lady Booby se marche a Londres. Su reaparición posterior hace que ella regrese al campo y se vuelvan a encontrar.

Otra referencia a una cuestión legal que modifica el curso de los acontecimientos es el episodio repetidamente aludido del asalto que sufre Joseph cuando se marcha de la casa de los Booby y en el que se pone a prueba

la generosidad de los personajes implicados en el evento²⁵⁵. Cuando un coche de pasajeros pasa por el lugar en el que Joseph ha sido abandonado, los ocupantes del coche se niegan a socorrerle y le habrían dejado allí de no ser por que un abogado que viajaba en el coche les convence con argumentos legales de que si Joseph muere podrían ser acusados de asesinato. Después, una vez que acceden a auxiliar a Joseph, ponen objeciones a su entrada en el coche debido a su desnudez. El postillón le ofrece su abrigo, y el narrador comenta que el muchacho sería deportado posteriormente a causa de un robo insignificante (I, 12).

Este comentario dirige la atención del lector hacia la paradoja de la ética que se plantea. Los pasajeros son deliberadamente crueles y poco caritativos y son quienes juzgan y actúan con arreglo al código legal vigente. No acceden que Joseph suba movidos por la compasión o la caridad, sino por el miedo a sufrir las represalias de la ley. Ésta, por otra parte, castiga severamente la infracción menor cometida por el postillón que fue el único que mostró una generosidad espontánea, frente a la actitud egoísta y pasiva de los pasajeros. Estos pequeños detalles que dejan al descubierto la injusticia y la hipocresía existentes son a veces imperceptibles pero están permanentemente presentes en las novelas de Fielding y son los que ayudan a matizar la realidad de su postura, tan discutida a este respecto.

La discusión acerca de las leyes que regulaban la presentación de pruebas y el robo proporcionan un buen ejemplo en este sentido. Cuando uno de los ladrones es capturado y se descubre que efectivamente tiene la moneda de oro de Joseph, se dice también que no se pudo *"find nothing... likely to prove any Evidence"*, ya que aunque las ropas de Joseph se encuentran en la zanja y esto parece satisfacer a las personas que las han encontrado, según la ley no era una prueba suficiente para condenarle, como explica el cirujano, porque las ropas no estaban en su poder. Barnabas y el cirujano se enzarzan en una discusión acerca de la denominación legal de los bienes encontrados (*Bona Waviata*) dando prueba de sus conocimientos legales, lo que muestra, además, el interés que la ley despertaba entre el público en general. Fielding comenta al respecto:

"The surgeon drew his knowledge from those inestimable Fountains, called the Attorney's Pocket Companion, and Mr. Jacob's Law-Tables",

mientras que

²⁵⁵ Este asalto probablemente no se llevó a cabo por los asaltadores de caminos sino por bandoleros, ya que estos, a diferencia de los primeros, se caracterizaban por golpear y maltratar a sus víctimas.

"Barnabas, trusted entirely to Wood's Institutes" (I, 15).

Todas estas obras aludidas eran manuales legales muy populares en el período. Es interesante contrastar a este respecto las posturas de los diferentes personajes. La señora Tow-wouse manifiesta su deseo de que *"the Villain... will be hanged"*. El cirujano y Barnabas, que presuntamente tenían más conocimientos legales, eran los más interesados en dejar libres a los agresores de Joseph, alegando que no había pruebas suficientes para llevarles a juicio. Sin embargo, Betty, ignorante de la ley pero haciendo gala de un gran sentido común, esgrime argumentos que triunfan sobre las disquisiciones técnicas de los "seudo-abogados". Les recuerda que se están olvidando de la pieza de oro que estaba en poder de los ladrones, con lo cual todos coinciden en aceptar su culpabilidad. La escena es indudablemente cómica y es fruto del placer que producía a Fielding presentar situaciones grotescas relacionadas con la ley, pero no debe hacernos infravalorar la crítica subyacente.

Hacia la mitad de la segunda sección de la novela, tiene lugar el episodio en el que Adams y Fanny son acusados de robo con intimidación (*robbery*) ante el juez a quien su ayudante tiene que aleccionar acerca de las formalidades legales necesarias, y que dispensa un trato vejatorio a ambos, lo que indica su falta de responsabilidad a la hora de administrar justicia. Este juez les habría enviado a la cárcel sin haber atendido a las pruebas de no ser porque una de las personas que asistían a la celebración del juicio reconoce a Adams y le presenta ante el juez como un caballero, con lo cual la influencia del estatus y del concepto de *"good fame"* ya aludido se deja sentir nuevamente aquí, ya que ahora le permite acogerse al fuero eclesiástico sin trabas cosa que antes no había consentido. El juez, deseando entonces escuchar la versión de Adams, les deja en libertad, pero queda claro que sólo esperaba una compensación económica, aunque haciendo uso de una paradoja propia del estilo cómico de Fielding, del caos y la codicia imperantes en el tribunal, surge, sin embargo, un desenlace justo.

Por último, ya casi al final de la novela, Fanny y Joseph tienen que presentarse ante el juez Frolick para hacer frente a una acusación de robo (*larceny*) maquinada por Scout, asociada con algunos delitos mencionados en la *Black Act* con respecto del daño causado a determinadas especies vegetales²⁵⁶

²⁵⁶ Conviene recordar aquí la explicación de Blackstone *"to steal, damage or destroy underwood or hedges, and the like ... are punishable criminally, by whipping, small fines, imprisonment, and satisfaction to the party wronged"* (*Commentaries*, IV, p. 233). Una ley posterior determinó que *"the stealing of any timber trees therein specified, any of any root, shrub or plant"* (233-4) podía penalizarse con multas en las dos primeras veces que se cometiera el delito, y con la deportación a partir del tercero. Dañar un cerezo, por ejemplo, estaba castigado con la pena de muerte.

ya mencionados en el capítulo I. En ausencia de su ayudante, Frolick escribe lo que llama “*deposition*,”²⁵⁷ con lo que deja patente que su ignorancia es sólo comparable a su disposición a colaborar con la injusticia. En esta ocasión, y nuevamente gracias a la mediación oportuna del narrador, Squire Booby interviene y ambos son puestos en libertad. Pero se indica como ambos podrían haber sido enviados a la cárcel, e incluso ajusticiados, sin haber cometido ningún delito para, una vez más, satisfacer los deseos de Lady Booby. Estos episodios y sus desenlaces correspondientes, son determinantes para el desarrollo de la trama y hacen, además, una crítica clara hacia las disposiciones de una ley que penaliza delitos como estos con tanta severidad, y que se prestan a la manipulación para conseguir fines injustos.

Otro episodio en el que aparecen una gran cantidad de referencias legales es el que tiene lugar en la posada regentada por el matrimonio Tow-wouse²⁵⁸. El descubrimiento de las relaciones sexuales entre Mr. Tow-wouse y Betty, la sirvienta “*as our lawyers express it, with the manner*”²⁵⁹ (I, 12). Betty, es un personaje que demuestra gran generosidad y humanidad, pero al ser descubierta, es despedida. En las escenas previas, se había mostrado su actitud caritativa y compasiva hacia Joseph, frente a la actitud fría y egoísta de Mrs. Tow-wouse. Fielding, mediante el uso de referencias y términos legales en las dos escenas, contrasta el talante generoso y humano de la una, frente a la hipocresía y la rigidez de la otra. Al hacer esta comparación en términos legales, dirige la mente del lector hacia una valoración negativa de quienes hacen una interpretación literal de la letra de la ley. Robert Alter analizó en su día la arquitectura de la estructura de las novelas de Fielding, que alertan al lector para que esté atento a la analogía que implica la repetición de recursos narrativos o de determinados temas:

“The cunningly contrived recurrences of incident, it should be clear, help create an awareness of moral continuities within the novel; as with so many other

²⁵⁷ En lugar de *deposition* o *evidence*.

²⁵⁸ Fielding dice también que el dragón era el símbolo de la posada. En esa época los símbolos que había en las entradas de las posadas eran emblemáticos. Este emblema alude al carácter de Mrs. Tow-wouse. El dragón era el emblema que tradicionalmente representaba la avaricia (porque mitológicamente era el guardián del oro). Aquí, además, tiene el significado de “*fierce violent man or woman*” (Johnson). Para ver los comentarios acerca de esta práctica en la época ver *The Spectator*, n° 28 (2 abril de 1711): “*...I can give a shrewd guess at the humor of the inhabitant by the sign that hangs before his door. A surly choleric fellow, makes choice of a bear; as men of milder disposition frequently live at the lamb*”, o en el *Adventurer*, n° 9, (5 de diciembre de 1752). Citado por Douglas Brooks-Davies en su edición anotada de *Joseph Andrews*, OUP, 1988, p.369-70.

²⁵⁹ ***Being caught with the manner***. “*To be taken with the manner, is where a thief having stolen anything, is taken with the same about him, as it were in his hands; which is called flagrante delicto*”, en JACOB, *A New Law Dictionary*, s.v. *Manner*), citado por D. BROOKS-DAVIES, ed. p. 372.

strategies of Fielding's, their function is integrative, leading us to relate individual characters and their actions to other characters and other circumstances. The aim for the variations in a single action is not only to imply simple quotations but ...to tease us into thought about analogies."²⁶⁰

Los despistes de Adams a veces tienen como consecuencia conflictos con la ley, ya sean potenciales o reales. Cuando se marcha de la casa de los Tow-wouse, lo hace a pie con el fin de ceder su caballo a Joseph. Pero como olvida pagar la comida del animal, Tow-wouse no permitirá que Joseph se lleve el caballo hasta que se pague la cuenta correspondiente. Un abogado que se encuentra en el patio en ese momento, ratifica que el posadero tiene derecho retener al animal, como ya se ha explicado en al comienzo del capítulo. Por fortuna para Joseph, Mrs. Slipslop, que aparece por allí, le ayuda.

Más tarde, se narra la visita de Adams al clérigo Trulliber, también mencionada anteriormente, a quien encontró atendiendo a sus cerdos, actividad que los clérigos tenían expresamente prohibida como ya he apuntado. La visita tenía como finalidad pedirle prestados unos cuantos chelines con los que poder pagar la cuenta de otra posada en la que había parado. La respuesta de Trulliber ante semejante petición incluye el deseo de que hubiese presente un condestable que le arrestase como si fuese un mendigo. En esta ocasión, es un pobre buhonero quien paga la cuenta de Adams, ya que la posadera había amenazado con solicitar una orden de arresto.

Adams tiene también varios encuentros con distintos abogados. Mientras Adams está en una posada, escucha a dos abogados (los mismos que aconsejan a Tow-wouse retener el caballo de Adams), hacer descripciones completamente opuestas acerca de un juez de los alrededores. Cuando se marchan, el posadero explica que ninguno de los dos tiene razón y que sus relatos son tan diferentes porque el susodicho juez había mediado en un pleito entre ambos. Más tarde, los dos abogados, presentes en la posada en la que Adams y Slipslop y el matrimonio que regenta la casa mantienen una discusión, les animan a entablar acciones legales. El posadero se niega a seguir semejante consejo:

"I have no stomach to law, I thank you. I have seen enough of that in the parish, where two of my neighbours have been at law about a house, 'till they have both lawed themselves into a gaol" (II, 5).

²⁶⁰ ALTER, *Fielding and the Nature of the Novel*, p.118-9.

Adams, según es característico en él, se indigna ante la idea de tener que cometer perjurio para llevar a cabo una venganza a sangre fría.

En las historias intercaladas en la trama principal, también hay elementos relativos a la ley. En la historia de Leonora, Horatio se prepara para convertirse en abogado de profesión, y en una de sus ausencias para asistir a las *Quarter Sessions*, aparece Bellarmine que corteja a Leonora con éxito. Más tarde Bellarmine abandonará a Leonora porque el padre de esta se niega a tramitar las disposiciones legales necesarias para establecer la dote de la hija. Ya he apuntado en el capítulo I como esta cuestión era de vital importancia para disponer el contrato matrimonial.

En la historia de Mr. Wilson también se incluyen otras muchas referencias a asuntos que se complican con la ley y a las dificultades que de ellos se derivan. En primer lugar, no se cumplen las disposiciones del testamento de su padre y recibe su herencia mucho antes de tener la madurez necesaria para hacer un uso sensato de ella. Su primera amante termina convertida en prostituta y acaba sus días en Newgate. El marido de otra de sus amantes le demanda y le reclama daños por valor de 3.000 libras y se divorcia de su mujer. Wilson termina por dilapidar su fortuna con el juego y acaba siendo arrestado y encarcelado por deudas.

En la historia de Paul y Lennard, este último, después de haber amasado una pequeña fortuna en la India, compra una propiedad y se convierte en un caballero hacendado y juez de paz. Asiste a las *Quarter Sessions* en una ciudad en la que Paul está acuartelado con su regimiento. Durante la visita que hace Paul a Lennard y a su esposa, se convierte en una especie de juez privado ante sus prolongadas y violentas discusiones, que se describen en términos legales:

“One day a violent Litigation happened in his Absence, and both Parties agreed to refer it to his Decision” (IV, 10)

Hay muchos otros incidentes menores, como las constantes y enconadas discusiones acerca de asuntos legales entre Barnabas y el cirujano, que se entremezclan con otros muchos comentarios que no sólo tienen que ver con la ley sino con una amplia variedad de asuntos sociales, religiosos y culturales que se encuentran en toda la novela. Aunque estas referencias menores no afectan directamente el curso de la trama, ni alteran nuestra impresión de los personajes principales, cada una de ellas revela detalles de acerca de un personaje de una situación o de la práctica legal.

La admiración que manifiesta Adams acerca del juez de paz que no permitía la existencia de burdeles ni de tabernas en su parroquia refleja, además del mal uso de su poder que hacían algunos jueces de paz, algunas de las divertidas incongruencias del propio Adams, a quien le encantaba tomarse una cerveza en cualquier posada. Las disputas legales entre Barnabas y el cirujano revelan la negligencia del primero en el cumplimiento de su labor pastoral.

En *Joseph Andrews*, las referencias legales y el tema de la ley en general contribuyen al refuerzo del argumento, a la caracterización de los personajes y a guiar los juicios del lector. Estas referencias aclaran la diferencia entre los personajes hipócritas, rígidos e injustos, en cierto modo como el propio sistema legal, y los que por contraste son caritativos, abiertos y bondadosos.

2.2.1.2 Los Personajes y el Lenguaje Legal

Además de la incidencia en la trama de los sucesos relacionados con la ley, los personajes relacionados con la misma aparecen, desaparecen, o se habla de ellos por alguna razón. Cada una de estas referencias proporciona un punto de vista, que muchas veces es negativo, acerca de las distintas situaciones y que se extiende a los personajes que se guían por los parámetros de la legalidad vigente. Además, el lenguaje legal aparece reiteradamente en el discurso de los personajes. Éstos emplean términos como *judge, acquit, condemn, accuse, censure, arraign, warrant, witness, innocent, execute* o *solicit*. Estos términos no siempre se usan en un sentido específicamente legal. Si se analiza la relación existente entre el lenguaje legal y los personajes que lo emplean, podemos deducir que la mayoría de las veces, estos personajes emiten juicios y opiniones de acuerdo con la legalidad vigente, pero que, paradójicamente resultan injustos y erróneos.

Muchos de los personajes secundarios que aparecen en la novela personifican un concepto o un valor, por lo general tanto el personaje como la etiqueta que representa son juzgados, casi siempre de una manera negativa o contraria a la escala de valores de los personajes principales.²⁶¹ Las referencias y términos legales ayudan a determinar la actitud del lector hacia tales personajes, quienes, por otra parte, no actúan de acuerdo con los principios que declaran. Tomemos como ejemplo el encuentro de Adams con el predicador en la New Inn. Uno de los comentarios de Adams acerca de las

²⁶¹ S. SACKS, *Fiction and the Shape of Belief*, p. 179.

locuras de la humanidad en su pretensión de adquirir riquezas, provoca el siguiente discurso por parte del predicador:

“Do [riches] not rather swell the heart with vanity, puff the cheeks with pride, shut our ears to every call of virtue, and our bowels to every motive of compassion” (III, 8).

Aunque en ese momento niega ser un clérigo, el narrador afirma:

“indeed he was a priest of the Church of Rome; but those who understand our laws will not wonder that he was not overready to own it”

Termina diciendo que:

“[he has]... a contempt for nothing so much as for gold.”

Pero cuando Adams le dice que no puede prestarle los dieciocho peniques que cuesta su consumición, dice:

“I hate to appear so mean as to confess myself without a shilling to such people: for these, and indeed too many others know little difference in their estimation between a beggar and a thief” (III, 9).

Este episodio y este diálogo son reveladores. En primer lugar, el primer comentario del predicador acerca de las riquezas, nos remite al capítulo anterior en el que caballero burlón, que tenía una cierta posición económica, no muestra ni una pizca de caridad o compasión. En segundo lugar, la negación de su condición, aunque justificada en parte por la disculpa del narrador y por la difícil situación de los católicos en Inglaterra en el período, contrasta con los principios morales de Adams, quien ya previamente ha dejado clara su postura en cuanto a la importancia de la sinceridad. El hombre sincero confía en la protección divina y en la promesa de recompensa futura. Otra discrepancia entre las teorías del predicador y sus palabras está en que, a pesar de su actitud de desprecio hacia el dinero, le molesta profundamente el hecho de no poder disponer de él.

Esta conducta discrepante se repite en otros personajes de la novela. Por ejemplo, el caballero cazador que dice dos veces que ahorcaría a todos aquellos que no diesen su vida por la patria y, sin embargo, huye presa del pánico cuando oye los gritos de Fanny que pide auxilio:

“to contemplate his own bravery and censure the want of it in others,” (II, 9).

Nuevamente hay referencias legales que determinan la emisión de juicios. Las repetidas referencias a la pena de muerte impuesta por un sistema legal rígido y poco adecuado revela la naturaleza de los personajes y sus deficiencias, la diferencia entre sus palabras y sus acciones, el intento de manipular la verdad, o de auto-engrandecerse. En una conversación con uno de los hospederos, Adams declara que nunca ha dicho una mentira maliciosa, a lo que el hospedero responde:

“not malicious with a design to hang a Man, or bring him into trouble” (II, 3).

Adams contesta que uno debería ceñirse siempre a la verdad.

Cuando el librero les dice a Barnabas y a Adams que iba imprimir un sermón de Whitfield²⁶², Barnabas responde:

“Whoever prints such heterodox Stuff, ought to be hanged” (I, 18)

En la historia de Leonora también aparecen ejemplos del uso de terminología legal por parte de determinados personajes que ayudan a definir su personalidad y su naturaleza. Esta historia está relacionada con la historia principal de la novela a través de determinados temas, entre los que se pueden destacar, la elección equivocada a la hora de contraer matrimonio, y la fuerza de la vanidad y la hipocresía. La intención de Fielding es hacer que el lector

²⁶² Se refiere a George Whitfield (1714-70) fundador, junto con John Wesley (1703-91), del Metodismo, a quienes Fielding aborrecía y criticaba constantemente, aunque no demasiado racionalmente. El Metodismo estaba asociado a la corriente denominada “Entusiasmo”. En aquellos días el “Entusiasmo” tenía unas connotaciones parecidas a las del fanatismo en la actualidad. La palabra sugería no sólo la reacción de los metodistas hacia los asuntos no espirituales y los clérigos mundanos del “latitudinarianismo”, sino a todos los males asociados con los Jacobitas y con los Estuardo que querían reimponer, según se creía popularmente, un catolicismo fanático. Un “entusiasta” es literalmente alguien *“with God inside him”*. Locke lo definió como alguien que creía en la revelación personal, *“Enthusiasm, laying by reason, would set up revelation without it; whereby in the room of it the ungrounded fantasies of a man’s own brain.”* *The Reasonableness of Christianity*, p. 95. El “Latitudinarianismo” era el estilo de cristianismo propugnado por los grandes obispos ortodoxos de la época, Tillotson y Hoadly. Esta palabra significa apertura de mente, comprensión y tolerancia. su mejor parte consistía en la práctica de buenas obras y de la caridad activa. Era una reacción contra el “Entusiasmo”. Llegaron a conseguir una práctica religiosa en la que había poco misterio, ausencia de emoción y una doctrina mínima. Pero esta tendencia contenía en sí misma el origen de su propia decadencia y tendía a hacer del clero una especie de policía. Esto abrió el camino de la corrupción y dio lugar a que abundasen personajes como Parson Trulliber, cuyo compromiso cristiano se reducía a los oficios religiosos del domingo. Tal vez como contrapartida, creó Fielding al genial Parson Adams.

censure a Leonora y sus decisiones y razonamientos. Para ello inserta en sus intervenciones varios términos legales. Por ejemplo, cuando escribe a Horatio:

“The refinement of your mind has been so evidently proved by every word and action ever since I had first the pleasure of knowing you, that I thought it impossible my good opinion of Horatio could have been heightened by any additional proof of merit. ... And to your merit, Hereto, I am obliged, that prevents my being in that most uneasy of all the situations I can figure in my imagination, of being led by inclination to love the person whom my judgement forces me to condemn.” (II, 4)

Irónicamente, claro está, Leonora se siente inclinada a amar a quien no lo merece, pero su vanidad le impide enjuiciar la situación correctamente. Una vez que elige a Bellarmine, le preocupan las posibles recriminaciones y la opinión negativa del entorno por haber abandonado a Horatio. Después, cuando Bellarmine está herido, se decide a visitarle y Fielding expresa su decisión diciendo que esa misma tarde Leonora *“executed her resolution”*. La tía de Leonora, que le anima a dejarse cortejar por Bellarmine, también emplea términos legales en su discurso:

“The world is always on the side of prudence ... and will surely condemn you if you sacrificed your interest to any motive whatever.” (II, 4).

Al final de la historia, sin embargo, el narrador, aportando otro punto de vista que ayuda a moderar un juicio demasiado severo por parte del lector, advierte, también haciendo uso del lenguaje legal, que Leonora.

“deserves perhaps pity for her misfortunes more than our censure, for a behaviour to which the artifices of her aunt probably contributed and to which very young women are often rendered too liable, by that blameable levity in the education of our sex.”

Slipslop es seguramente uno de los personajes más divertidos y simpáticos de la novela así como uno de los que emanan más energía. La descripción de su figura desproporcionada recuerda a ciertos personajes de Hogarth. Su manera tan cómica de hablar, llena de errores, nos acerca al placer que debía proporcionarle a Fielding la elaboración de discursos tan increíbles. Aunque la intención de Fielding no era que el lector sintiese admiración hacia este tipo de personajes, nuestra impresión, o nuestro juicio, de Slipslop es favorable. Alter reflexionaba sobre este aspecto de la siguiente manera:

“Now when double irony is focused upon a character, it satirically exposes its target while sustaining an imagination of what it is like to be that person, with

*all his absurdities, pretensions, self-deceptions, or whatever the case may be. Irony, in order to be effective when directed against characters, must stay on the outside, but paradoxically, such double irony offers us despite its externality a needle's eye entrance -if we are nimble and not camel-like as readers- into characters."*²⁶³

Fielding consigue este efecto con Slipslop. Aunque nos parece absurdo que una mujer de sus características físicas, o para emplear las palabras de Fielding, "*charms of person*", intente seducir a un Joseph "*strong, and healthy lucious*", sentimos simpatía hacia esta mujer de 45 años, que por su condición de sirvienta ha tenido que reprimir su instinto sexual durante años y ahora quiere desquitarse. No solamente se siente atraída sexualmente hacia Joseph, sino que también le tiene simpatía. En su actitud hacia Joseph hay un calor humano que no se percibe en Lady Booby. Slipslop se siente verdaderamente afectada cuando Scout le arresta, y la defensa que hace de él en el capítulo 6 del libro IV, produce una de las pocas respuestas amables de Lady Booby. Sin embargo, su actitud hacia Fanny, a quien considera su rival, es diferente, por lo que apoya sin dudar los planes de Lady Booby para librarse de la joven y comunica sin dudar a Scout las intenciones de la dama. Fielding hace juegos de palabras con los términos legales que introduce en su discurso, en particular sus errores, para mostrar su actitud, que, además, sirven a un propósito cómico. Ella se "condena" ("*convicts*") a sí misma. En una ocasión habla a Joseph y le hace el siguiente comentario:

"I am convicted you must see the value I have for you" (I, 6).

Más tarde le dice a Lady Booby de Joseph:

"he is terribly indicted to wenching. ... there is Betty, the chambermaid, I am almost convicted, is with child by him" (IV, 1).

Más tarde, cuando Lady Booby le interroga acerca de los particulares del despido anterior de Joseph, comenta:

"I am sure you will do me justice to say, I did all in my power to prevent it" (IV, 1).

Este comentario es significativo puesto que pone en evidencia tanto a Slipslop, que en realidad se había negado a defender a Joseph, por miedo a perder su trabajo, como a Lady Booby, quien ahora culpa a Slipslop del despido. Tal acusación es típica del comportamiento de Lady Booby. Siempre culpa a otros de los motivos que hacen que adopte una conducta determinada.

²⁶³ ALTER, *Fielding and the Nature of the Novel*, p. 71.

Slipslop, indica primero de qué naturaleza son los sentimientos de Lady Booby hacia Joseph. Lady Booby sólo pretende utilizar a Joseph para satisfacer sus deseos y su vanidad, por eso, cuando él rechaza sus avances, su reacción inmediata es despedirle. La lucha que mantiene entre su orgullo y la lujuria, así como sus conversaciones con Joseph incluyen una gran abundancia de terminología legal. Después de dar la contraorden de que se despida a Joseph:

“the Lady began immediately to accuse herself of want of resolution and to apprehend the return of her affection with its pernicious consequences” (I, 7).

Después acusa injustamente a Joseph de ser el padre de un hijo ilegítimo:

“Thus the poor Joseph received the false accusation of his mistress; he blushed and looked confounded, which she misinterpreted to be symptom of his guilt, and thus went on.”

“Come hither, Joseph: another mistress might discard you for these offences; but I have a compassion for your youth, and if I could be certain that you would be no more guilty –Oh, fie! Joseph,” answered the lady, “don’t commit another crime in denying the truth” (I, 8).

Al final, cuando Joseph insiste en afirmar su inocencia, ella dice:

“Did ever mortal bear of a man’s virtue? ... Will magistrates who punish lewdness or parsons, who preach against it, make any scruple of committing it?” (I, 8).

La metáfora es aplicable más bien a ella misma. Joseph es finalmente despedido, aunque como ya hemos apuntado antes, la dama continua enjuiciándole en el tribunal de su mente durante algún tiempo más. En su reaparición al final de la novela, Lady Booby continúa haciendo uso de términos legales. Le dice a Slipslop:

“Is Joseph not more worthy of affection than a dirty country clown, thou’ born of a family as old as the flood, or an idle worthless rake, or little puisny beau of quality? And yet these must condemn ourselves to, in order to avoid censure of the world; to shun the contempt of others, we must ally ourselves to those who we despise.” (IV, 6).

Después de elogiar su propio comportamiento tras la muerte de Sir Thomas afirma:

“And can such conduct as this fear to be arraigned? To be accused not only of a passion which I have always despised; but of fixing it on such an object, a creature so much beneath my notice.” (IV, 6)

Estas dos últimas frases se contradicen entre sí, por lo que posteriormente el narrador presenta un nuevo conflicto *“between love and pride”*:

“Slipslop went away, and her mistress began to arraign her own conduct in the following manner” (IV, 13).

Este tipo de expresiones aparece en la mayoría de sus apariciones en la novela. Ella, *censura, condena, ejecuta, juzga, examina, imputa, acusa*, etc.

Fielding hace que los personajes como ella, que permanentemente emplean lenguaje jurídico, sean incapaces de juzgarse a sí mismos con una objetividad mínima.

En *Joseph Andrews* Fielding emplea una técnica, que usará también en otras novelas, consistente en hacer que los personajes que emplean lenguaje legal se comporten de manera errónea e incluso injusta. De esta manera, identifica los valores de estos personajes con los del sistema legal vigente con el que no está de acuerdo, y los contrasta con los de los personajes protagonistas.

También en *Joseph Andrews* comienzan a hacer su aparición una serie de personajes positivos conocedores de la realidad del mundo de la ley y su verdadera situación, incluso de la corrupción existente en el ámbito legal. Estos personajes, que han sucumbido a la corrupción o la han experimentado o conocido de alguna manera, ejemplifican un modelo ético que conoce la existencia del mal y el error y la entiende, lo que les permite enjuiciar intuitivamente todos los aspectos de la vida. Como resultado, el discurso que emplean estos personajes, también incluye términos legales, que ya en *Tom Jones* ayudará no sólo a mostrar el lado negativo de la justicia sino también el positivo. La historia de Mr. Wilson en *Joseph Andrews* va en esa dirección.

En este relato, a mi modo de ver, se resume la relación entre la ley y la estructura literaria y temática de la novela. La historia está muy estrechamente relacionada con el argumento principal de la novela, puesto que forma parte de la trama ya que tiene que ver con el origen misterioso de Joseph. Además, muestra algunos paralelismos con el argumento principal en los temas que en ella se abordan. Mientras que la historia principal sólo menciona de manera accidental la corrupción de la vida en la ciudad, la historia de Wilson amplía el

contraste entre el campo y la ciudad, uno de los temas permanentes en la narrativa de Fielding y en otros autores del período.²⁶⁴ La ingenuidad del campo representada por Adams, que resulta ser el único oyente de la historia de Wilson, puesto que Joseph está dormido durante la mayor parte del relato, contrasta con toda la corrupción y la miseria urbana que se detallan en el relato, con las que Adams nunca antes se había enfrentado. El narrador pone un énfasis especial en sus respuestas un tanto inocentes que contrastan con los hechos que Wilson relata.

Como ya he mencionado anteriormente, la historia desgraciada de Wilson viene determinada por algunos episodios relacionados con la justicia. Como ocurrirá posteriormente con Tom y con Booth, únicamente después de su estancia en la cárcel, o en la *sponging house* alcanzará el grado de madurez y de entendimiento propio que le permitirá llevar una vida más equilibrada, más serena y más feliz. Wilson es el personaje, tal vez dejando a un lado a Lady Booby, que emplea más términos con connotaciones legales a lo largo de la novela. Cuando habla de sus cartas de intriga dice que:

“very probably the persons to whom I showed their billets, knew as well as I, that they were counterfeits” (III, 3)

Le dice también a Adams:

“For as contemptible a creature I was, and I assure you, yourself cannot have more contempt for such a wretch than now I have, I then admired myself” (III, 3)

Conoció a una joven hermosa y la sedujo. Se cansó pronto de ella por lo que la dejaba sola durante días enteros. Finalmente, la muchacha le robó 200 libras, pero decidió no denunciarla ya que:

“he had robbed her of the innocence of her mind. ... I was pleased that God almighty had taken this method of punishing me” (III, 3)

²⁶⁴ Ver KEITH THOMAS, *Man and the Natural World*, pp. 242-253. Aquí se analiza la idealización del campo en el período frente al crecimiento desmesurado de las ciudades, su insalubridad, peligrosidad etc.

Durante el período en que estuvo relacionado con los hombres de la llamada “*Rule of Right*”²⁶⁵:

“held in utter contempt all persons who wanted any other inducement to virtue besides her intrinsic beauty and excellence” (III, 3)

Se siente desengañado cuando uno de sus compañeros de asociación olvida “*take leave of his bail*”. Cuando empieza a escribir obras de teatro, contempla la idea de vender entradas por adelantado para la representación y pensaba que se trataba de una buena solución para su mala situación económica, pero rápidamente descubre que ningún sastre las aceptaba como forma de pago y ningún alguacil como “*civility-money*.” (III, 3)

Los acontecimientos relacionados con la legalidad vigente que aparecen en la historia de Wilson, tienen diferentes funciones. En primer lugar, la historia pone en evidencia los abusos que se cometían en nombre de la ley en las ciudades, y en los que profundizará en novelas posteriores. Cabe destacar especialmente la prisión por deudas, la retención de los presos en las casas de los alguaciles (*sponging houses*), las condiciones de las cárceles, y las artimañas de los comerciantes tan dispuestos a ofrecer crédito como a enviar a sus deudores a prisión. Este contexto es diferente al que se ofrece en el resto de la novela en lo que se refiere al funcionamiento del sistema legal en el campo y en el que aparecen jueces que estaban más interesados en la caza que en la administración de justicia, abogados que ejercían sin la formación mínima necesaria, y la problemática de las leyes de pobres. En segundo lugar, la inclusión de términos pertenecientes al lenguaje legal en el discurso de Wilson, indica su familiaridad con un mundo en el que la hipocresía, la vanidad y la codicia prevalecen y corrompen a muchos, y en el que los más desfavorecidos son víctimas del sistema legal. Finalmente, su relación con el sistema legal indica que ha aprendido a juzgar al mundo y a sí mismo con bastante objetividad.

²⁶⁵ Cf. Square en *Tom Jones* III, 3 quien “*measured all the actions by the unalterable Rule of Right, and the eternal fitness of things*”. Esta frase fue decisiva en la controversia deísta a partir de Shaftesbury. Ver, por ejemplo, *The Moralists, A Philosophical Rhapsody*, 1709, II, 3: “*we should endeavour that in our Obedience to the Rule of Right ... The Excellence of the Object, not the Reward or Punishment, shou'd be our Motive...*” (en *Characteristicks*, 1732, ii, 273, citado por D. Brooks-Davies, p. 380).

2.2.1.3 La Vulnerabilidad de la Honestidad y la Fuerza de la comedia

El mundo de *Joseph Andrews* es una sociedad en la que vive gente corriente que realiza actividades ordinarias y cuya historia, como ya se ha dicho, gira en torno al viaje de los tres personajes principales. En este viaje se encuentran con una gran variedad de individuos, desde los ignorantes o engreídos, pasando por los moderadamente caritativos o inflexibles, hasta los verdaderamente nocivos y peligrosos. La ley es un vehículo social primordial para regular las acciones de los hombres y, aun cuando las leyes contemporáneas no eran en sí mismas desproporcionadas e injustas, podían llegar a serlo en manos de administradores ignorantes y corruptos. La religión, que proporciona también otro código de conducta humana desde el punto de vista de la caridad y la bondad para con el prójimo, también aparece representada en *Joseph Andrews* como un sistema incoherente que actúa para favorecer los intereses propios de sus representantes.²⁶⁶

Muchos críticos han analizado con detenimiento las fuentes intelectuales y filosóficas en las que se basaba el concepto que Fielding tenía de la humanidad. Battestin parecía estar convencido de que estas bases estaban enraizadas en el Cristianismo Latitudinario:

*“Basic to the Latitudinarian position was a belief in the essential goodness of human nature. Although the divines might acknowledge man’s weakness since the Fall and amidst the requirement of faith, yet, these concessions to orthodoxy were merely perfunctory ... Fielding’s writings, in fact, furnish such abundant evidence of his sympathies with orthodox Low Church doctrine that it seems odd that we have so long in uncovering the obvious.”*²⁶⁷

Aunque los argumentos de Battestin en este sentido han sido de gran influencia ya que fueron presentados de una manera muy coherente. Han sido también ampliamente debatidos, puesto que la mayoría de los especialistas posteriores han coincidido en concluir que al analizar *Joseph Andrews* a la luz de las creencias latitudinarias, Battestin consideraba la postura intelectual de Fielding más sistemática y constante de lo en realidad es. Morris Golden fue más preciso cuando dijo que Fielding:

²⁶⁶ BATTESTIN, en *The Moral Basis of Fielding’s Art*, capítulo VII, hace un análisis de los clérigos corruptos e incompetentes que aparecen en la novela.

²⁶⁷ Ibidem, pp, 15-16.

*“roams eclectically through his intellectual interests, since he is examining not only theoretical men, but actual men within the diverse unsystematic society of eighteenth century England. Attempts to fit him completely or even predominantly in one tradition cannot be wholly successful”*²⁶⁸

En este mismo sentido, Bell argumenta que, aunque la influencia del latitudinarianismo es evidente en las novelas de Fielding:

*“I believe that much of Fielding’s writings shows a more dialectic (or even dialogic) rendering of latitudinarian principles where they are voiced in opposition to equally important episodes which seem to contradict them”*²⁶⁹

Si el sistema legal y su funcionamiento en *Joseph Andrews* tienen como consecuencia ladrones que escapan, delitos que no pueden castigarse, o acusaciones basadas en testimonios perjuros, el sistema religioso estaba a su vez administrado por clérigos que incumplían normas éticas básicas y que se preocupaban fundamentalmente de velar por sus propios intereses. Los viajeros se encuentran la menos con seis clérigos que pecan de vanidad o hipocresía de manera que la pobreza de Adams y su integridad moral quedan ensalzadas.²⁷⁰ Ante la recurrencia de este tipo de personajes y situaciones cabe plantearse como es posible afrontar la realidad social desde la bondad y la honestidad y salir, además, indemne y hasta qué punto es posible identificar los valores principales que Fielding quiere mostrar en la novela.

Ya he apuntado antes como la relación de muchos de los personajes secundarios de la novela con la ley muestra como la relación entre la ley y la conciencia es falsa. La ley ha sustituido a la conciencia y a la capacidad de juzgar dentro de un contexto moral. Tomando el contexto legal como referencia, podemos formular una serie de reflexiones acerca de Joseph y Adams que pueden ayudar a identificar el núcleo de valores de la novela.

Para analizar con seriedad *Joseph Andrews*, es preciso abordar los méritos relativos de Adams en función de su honestidad e integridad y lo absurdo de su comportamiento algunas veces. Ha habido muy diferentes valoraciones de este personaje, desde la consideración que hace Battestin²⁷¹ de héroe ejemplar

²⁶⁸ M GOLDEN, *Fielding’s Moral Psychology*, University of Massachusetts Press, Amherst, 1966, p. 6.

²⁶⁹ I. A. BELL, *Authorship and Authority*, Longman, 1994, p. 104.

²⁷⁰ Fielding insiste mucho en recordar la pobreza de Adams. La situación del clero era otros de los temas a debate en el momento y aparece también en muchos otros trabajos de Fielding, muy en particular en *The Champion*, en 1740 y en *The Jacobite’s Journal* en 1748.

²⁷¹ BATTESTIN, *The Moral Basis of Fielding’s Art*, p. 89.

que con su ingenuidad hace que la hipocresía de otros sea más evidente, seguida por la aceptación de Wright²⁷² de la sencillez del personaje. En el otro extremo encontramos a Stuart Tave,²⁷³ que consideró en su día esta simplicidad de Adams una imperfección considerable que debilitaba su integridad. Entre ambos extremos hay que situar otras muchas posiciones intermedias. A lo largo de toda la novela se encuentran muchos ejemplos de su falta de experiencia de la vida. Ya Fielding desde el comienzo habla de esta característica de Adams:

“He was at the same time as entirely ignorant of the Ways of this World, as an Infant just entered into it could possibly be. As he had never any Intention of deceive, so he never suspected such a Design in others. He was generous, friendly, and brave to an Excess; but simplicity was his Characteristic” (I, 3)

El resto de la novela justifica esta afirmación ya que comprobamos que es incapaz de darse cuenta de lo evidente, por lo que muchas personas tratan de aprovecharse de él y su generosidad y su bondad. Su respuesta emocional a todo lo que acontece está a flor de piel, lo que se aprecia en sus reacciones en la primera parte de la historia de Leonora y en la historia de Wilson. También en su alegría ante el reencuentro de Fanny y Joseph, en la que Fielding le describe *“dancing about the Room in a rapture of Joy”* mientras que su ejemplar de Esquilo se está quemando en la chimenea. Incluso sus pequeños ataques de vanidad nos hacen sonreír como cuando busca sin éxito un sermón que quiere leer a Wilson acerca de la vanidad:

“for I am confident you would admire it: Indeed I have never been a greater Enemy to any Passion than the silly one of Vanity” (III, 3)

Sin embargo, hay una cierta tensión entre la fuerza de la sencillez de Adams y la de la realidad social que le rodea. Si como he dicho, Fielding hace uso de sus encuentros con la ley para denunciar como hay un uso social de la misma que trastoca la verdadera justicia, la relación de Adams con esa realidad nos tendría que ayudar a identificar lo que Fielding opina de Adams. En su primer encuentro con la ley, con los dos abogados que dan versiones diferentes del magistrado, Adams dice que:

“He was sorry such Men were suffered to proceed with Impunity, and that Riches could set any Man above Law” (II, 3)

²⁷² A. WRIGHT, *Henry Fielding: Mask and Feast*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1966, p. 156.

²⁷³ STUART M. TAVE, *The Amiable Humorist*, University of Chicago Press, Chicago, 1960, p. 141.

Después de todo lo que Fielding ha descrito ya en la novela, por ejemplo, como el condestable se deja sobornar por uno de los ladrones que agredió a Joseph, esta afirmación parece muy ingenua. Lo mismo que su incredulidad ante el hecho de que ambos abogados estén hablando de la misma persona. Cuando posteriormente los mismos abogados animan a los combatientes en la refriega en la que se ve envuelto el propio Adams a que se denuncien mutuamente, Adams responde con indignación:

“Do you take me for a Villain, who would prosecute Revenge in cold Blood, and use unjustifiable Means to obtain it?” (II, 5)

Esta respuesta dice mucho de su bondad, sobre todo en un medio en el que el perjurio era muy habitual. Sin embargo, de todos los tropiezos de Adams con la justicia el más ampliamente desarrollado es sin duda el que sigue a la refriega tras la que Adams y Fanny comparecer conjuntamente ante el juez. La escena comienza cuando Adams se apresura a ayudar a Fanny al oír sus gritos y al identificar la razón de los mismos. El narrador comenta divertido ante esta situación:

“The great abilities of Mr. Adams were not necessary to have formed a right Judgement of this Affair on the first sight” (II, 9).

Cuando cree que ha matado al atacante de Fanny, Adams dice que:

“he hoped the Goodness of his Intention would excuse him the next World, and he trusted in her Evidence to acquit him in this” (II, 9).

Sin embargo, los acontecimientos que siguen en la escena ante el juez, cuando a Fanny no se le permite declarar, contradicen esta creencia. Adams se debate en la duda de si debería escapar de la justicia o entregarse a ella:

“He stood over his vanquished Enemy, wisely weighting in his mind the Objections which might be made to either of the two Methods of proceeding mentioned in the last Chapter, his Judgement sometimes inclining to the one and sometimes to the other; for both seemed to him so equally advisable, and so equally dangerous, that he would probably have ended his Days, at least two or three of them, on that very Spot, before he had taken any Resolution” (II, 10).

Probablemente, si Adams hubiese sido más consciente de la realidad social en la que vivía, no habría dudado tanto. Como consecuencia, tanto él como Fanny estuvieron a punto de ir a la cárcel. Cuando al final Adams y el juez terminan sentándose a beber juntos, el primero se entera de la disputa que

había surgido a cuenta del reparto de la recompensa por su captura y muestra su disgusto con a:

“deep groan, and said he was concerned to see so litigious a Temper in Men” (II, 12).

De la misma manera, discute con el juez sobre si debería o no haberle condenado a prisión. Ante la insistencia de Fanny:

“accordingly took a leave of the Justice and Company, and so ended the Dispute, in which the Law seemed shamefully to intend to set a Magistrate and a Divine together by the ears” (II, 12)

Este episodio revela muchos aspectos del carácter de Adams: su valor a la hora de acudir a ayudar a Fanny sin dudar, su confianza en la bondad divina ante la posibilidad de haber matado al asaltante, su duda entre si escapar o entregarse, su indignación ante un procedimiento judicial incorrecto, su amor por la cerveza y la conversación, y por ultimo la disparidad entre sus palabras y sus acciones, su filosofía y su temperamento. Se trata sin duda de un estupendo personaje cómico que hace que, desde la perspectiva de su bondad, queden en evidencia el egoísmo, la petulancia y la hipocresía del mundo que le rodea. Sin embargo, creo que Fielding a través de este personaje quiere demostrar que, aunque la integridad es preferible a la corrupción, es posible que esta última triunfe sobre la primera. Al principio de la novela el narrador nos dice que la palabra de Adams era ley en su parroquia:

“For as he has shewn his Parishioners by a uniform Behaviour of thirty-five years duration, that he had their Good entirely at Heart; so they consulted him on every Occasion, and very seldom acted contrary to his Opinion” (I, 9)

Esta actitud es evidente en la conducta de Fanny y Joseph que siguiendo su consejo deciden posponer su matrimonio y en la actitud de los parroquianos cuando regresa la final de la novela:

“They flocked about him like dutiful Children round an indulgent Parent, and vied with each other in Demonstrations of Duty and Love” (IV, 1).

Sin embargo, dentro de la parroquia de Adams también encontramos a personajes como el juez Frolick que no tiene escrúpulos a la hora de condenar a personas inocentes para complacer a Lady Booby, o al abogado Scout que era *“a Pest to Society and a Scandal to a Profession”*. Estas personas ejercían su

poder y su control en la parroquia, a pesar de las buenas intenciones de Adams.

La ingenuidad de Adams procede de su incapacidad para percibir que hay personas que actúan guiadas por motivos y principios muy diferentes a los suyos. Esto queda patente también en sus reacciones ante el funcionamiento de la legalidad. Muchos episodios del relato de Wilson le sorprenden, sobre todo los relacionados con las complicaciones legales. Cuando Wilson le dice que fue arrestado por la denuncia de su sastre, Adams le responde:

"Doubtless the Taylor released you the moment he was truly acquainted with your affairs; and knew that your Circumstances would not permit you to pay him" (III, 3)

Adams no sólo no llega a comprender que una persona actúe movida por un deseo de venganza, sino que no puede creer que alguien ponga en peligro la tranquilidad de su conciencia:

"And as surely as we do not forgive others their Debts when they are unable to pay them; so surely shall we ourselves be unforgiven, when we are in no condition of paying" (III, 3)

La forma de hablar de Adams es otro indicador de su bondad y de su ingenuidad. Adams usa muy pocos términos legales, salvo en determinadas circunstancias: cuando se cuestiona su pertenencia al clero, cuando aconseja espiritualmente a Joseph o cuando habla de sus libros. Cuando sobre las críticas que se hacen al clero y refiriéndose al caballero burlón, dice:

"Another Gentleman indeed hath repeated some Sentences, where the Order itself is mentioned with contempt" (III, 7)

Cuando él y Joseph están atados a la pata de la cama después del secuestro de Fanny, habla de lo terrible de su destino y advierte a Joseph de lo inadecuado de un exceso de sufrimiento. Termina diciendo:

"Your Knowledge increases your Guilt".

También le advierte de que debe amar a Fanny con moderación, porque las pasiones excesivas son "criminales". Cuando Joseph quiere casarse con Fanny mediante una licencia tras rescatarla de otro intento de violación, Adams le dice:

"It argues a Diffidence highly criminal of that Power in which alone we should put our Trust" (IV, 8).

Parece más bien que los términos legales que Adams emplea están relacionados con su ministerio religioso y podrían considerarse como un reflejo de su papel como conciencia de la sociedad.

Mientras que la defensa que Adams hace de su condición de clérigo y de sus libros son coherentes, cuando se dirige a Joseph sus palabras contradicen sus actos. Inmediatamente después de increpar a Joseph por su exceso de apasionamiento, él mismo sucumbe a la desesperación cuando se le anuncia que su hijo se ha ahogado, de la misma manera que se entrega después a la felicidad que le produce saber que en realidad está vivo. Cuando Joseph le recrimina por no actuar según sus palabras, contesta que:

"the Loss of Child is one of those great Trials where our grief may be allowed to become immoderate" (IV, 8).

Según Adams, la preocupación de Joseph por la seguridad de Fanny está relacionada con el deseo carnal, y le dice que un hombre tiene que amar a su mujer con mesura y discreción. Sin embargo, las palabras de Mrs. Adams le contradicen y ponen punto final a la discusión: un marido debe amar a su esposa con todo su cuerpo y toda su alma. Esto nos lleva como lectores y espectadores de la conducta de Adams, lo mismo que a Joseph y a Mrs. Adams, a elaborar nuestras propias conclusiones acerca del personaje y sus contradicciones. Joseph también usa la metáfora del "juicio" (*trial*) en su segunda carta a Pamela:

"I don't doubt, dear Sister, but you will have Grace to preserve your Virtue against all Trials" (I, 10)

Aunque el uso del termino aquí es ambiguo.

El propio Joseph está, a su vez a prueba, tanto por su comportamiento en Londres como por su actitud ante las proposiciones de Lady Booby. Aunque se comporta de manera correcta y mantiene su integridad, sucumbe a las pequeñas vanidades de la vida de la ciudad: se preocupa mucho por su pelo y participa en algaradas, en reuniones y acude al teatro. En consecuencia, el narrador lo "juzga" inmaduro. Aparte de algunas referencias en las que usa la palabra "*trial*", su discurso incluye pocos términos legales. Le dice a Barnabas que no recuerda ser culpable de haber cometido grandes delitos. El narrador hace notar su confusión en el pago en la posada de los Tow-wouse, ya que

nunca había contraído una deuda, al contrario que Adams que siempre estaba pidiendo dinero prestado. En el episodio en el que Fanny muestra su preocupación sentimental por la liebre, Joseph responde que nunca haría

“anything contrary to the Laws of Hunting, in favour of the hare, which he said was killed fairly” (III, 6)

La relativa ausencia de términos legales en el discurso de Joseph se corresponde con su papel de hombre joven cuyos valores y cuya conciencia están en consonancia con sus ideas a pesar de presión del mundo alrededor. Sus palabras y sus acciones, o lo que es lo mismo, su vida interior y su vida exterior se corresponden.²⁷⁴

Uno de los problemas a los que se enfrenta Fielding es la dificultad de los seres humanos para percibir las cualidades de sus semejantes, para conectar con ellos y comprender por qué actúan de una manera determinada. Por lo tanto, si es difícil captar lo positivo, también es difícil percibir cuando los actos están guiados por motivaciones poco claras. Este es en realidad el problema de Adams, cuya incapacidad en este sentido le lleva situaciones en las que no sólo se crean malentendidos sino que incluso son estresantes y peligrosas. Esta es la posiblemente la diferencia entre Joseph y Adams. Joseph ha adquirido una formación ética en su niñez que le ayuda a afrontar la vida de la ciudad. Pero también aprende algo más en su estancia en Londres acerca de aquellos que no actúan guiados siempre por principios éticos impecables y de la realidad de la vida en general. Esto se aprecia en uno de los encuentros que tienen Adams y Joseph con un caballero que les ofrece ayuda. Joseph se da cuenta enseguida de que han sido engañados, mientras que Adams insiste en que debían haber tomado prestado el dinero la noche anterior, a lo que Joseph contesta con una sonrisa que:

“He was much deceived if the Gentleman would not have found some excuse to avoid lending it. ... When the boy brought the Message back of his not being at home, I presently knew what would follow” (II, 16).

Cuando Joseph explica en detalle esta práctica que ya había observado en Londres, Adams contesta que los hombres sólo adquieren el conocimiento de los libros adecuados. Sin embargo, los hechos que se relatan en la novela y su contexto demuestran otra cosa. Esta escena es una de las que marcan la

²⁷⁴ Morris Golden definió en su día el conflicto entre lo que dio en llamar la vida interior y la vida exterior de los personajes, *“the confrontation of Man’s egocentric mind and an ambiguous world”* *Fielding’s Moral Psychology*, p. 27.

distancia entre la capacidad de percepción de Joseph y la de Adams. Al final del episodio del dormitorio en la residencia de los Booby en el que, por una confusión, Adams llega a la cama de Fanny se dice que Joseph ha comprendido:

*“The special humanity of another human being ... by which all people are aware that they are dealing with other s like themselves and not objects; by which finally, communication is made possible. Through it, one reaches out of the enclosure of the self.”*²⁷⁵

Joseph recorre un largo camino en la novela, y aprende muchas cosas. Cuando después de casarse Fanny y él se van a vivir con los Wilson, Joseph ha completado su formación humana en la que convergen las enseñanzas espirituales de Adams y la experiencia de la juventud azarosa de Wilson. Sin embargo, Joseph no es un personaje lo suficientemente evolucionado, puesto que aun le falta la energía y vitalidad que encontraremos en *Tom Jones*. En esta novela se desarrollará la necesidad de tener conocimiento de la realidad de la vida de una manera más firme y elocuente.

Adams, por su parte, es un personaje atractivo, porque responde de forma espontánea y creativa ante la rigidez de la sociedad circundante que representa la ley ya sea de manera directa o simbólica. El poder de la comedia hace que los tres personajes principales salgan con bien de sus conflictos con la ley a pesar de encontrarse varias veces al borde de la catástrofe. Como lectores y analistas nos damos cuenta de las tragedias potenciales que se plantean en la novela, y de que nos enfrentamos a:

*“a contrast to the normal, a temporary holiday from restraint, an opportunity for satirising the social order, but above and beyond all this it induces in us a suspension of belief in law... it is an attempt- though possibly an unconscious one – to attain a sense of freedom from circumstance by a slight adjustment of the point of view.”*²⁷⁶

En *Joseph Andrews* la ley proporciona un soporte sobre el que hacer un ajuste de nuestro punto de vista, para compartir, por el breve espacio de tiempo en el que vivimos la acción de la novela, el triunfo de la integridad el idealismo y la verdad en la comedia, aunque seamos conscientes de que la vida real es otra cosa. Christopher Fry lo expresó espléndidamente:

²⁷⁵ Ibidem, p. 75.

²⁷⁶ ENID WESLFORD, *The Court-Masque: a Study in the Relationship between Poetry and the Revel*, Harvard U.P., 1927, p. 392-3.

*“but are times in the state of man when comedy has a special worth, and the present is one of them: a time when the loudest faith has been faith in a trampling materialism, when literature has been thought unrealistic which did not mark and remark our poverty and doom. Joy (of a kind) has been all on the devil’s side, and one of the necessities of our time is to redeem it. If not, we are in poor sort to meet the circumstances, the circumstances being the contention of death with life, which is to say evil with good, which is to say desolation with delight. Laughter may seem to be only like an exhalation of air, but out of that air we came; in the beginning we inhaled it; it is a truth, not a fantasy, a truth voluble of good which comedy stoutly maintains.”*²⁷⁷

2.2.2 EL MUNDO CERRADO Y SÓRDIDO DE JONATHAN WILD.

En el prólogo de sus *Miscellanies*, de las que *Jonathan Wild* constituye el tercer y último volumen, Fielding hace algunos comentarios acerca de su versión de la historia de este personaje. Indica, en primer lugar, que la historia que relata trata en realidad de las acciones que Jonathan podría o debería haber llevado a cabo. En segundo lugar, dice que describe la delincuencia en sí más que a un delincuente concreto. Por último, puntualiza que no se trata necesariamente de una descripción de la naturaleza humana en general. Hace su tan discutida distinción entre los buenos, los grandes y los malos y grandes. Pero hay otro comentario menos destacado que revela, en forma de metáfora, otra realidad presente en todos sus escritos:

“However the glare of riches and the awe of title, may dazzle and terrify the vulgar; nay, however hypocrisy may deceive the more discerning, there is still a judge in everyman’s breast, which none can cheat or corrupt, though perhaps is the only uncorrupt thing about him. And yet inflexible and honest as this judge (however polluted the bench be on which he sits), no man can, in my opinion, enjoy any applause which is not thus adjudged to be his due.”

Continuando con esta metáfora en el mismo sentido, Fielding apunta que la conciencia, a la que denomina como “un juez justo” que:

“annexes bitter anxiety to the purchases of guilt, whilst it adds a double sweetness to the enjoyments of innocence and virtue.”

En *Joseph Andrews* se ha visto como el personaje de Adams personifica la auto-complacencia que supone la posesión de un alma inocente y serena, y también se han expuesto los peligros a los que está expuesta la bondad cuando carece de experiencia suficiente. En *Jonathan Wild* Fielding escudriña también

²⁷⁷ C. FRYE, “The Mythos of Spring: Comedy”, en ROBERT W. CORRIGAN ed., *Comedy: Meaning and Form*, Chandler, San Francisco, 1965, p. 17.

el comportamiento humano y los fundamentos en los que nos basamos para juzgar a las personas y a la sociedad en su conjunto.²⁷⁸

En esta novela, lo mismo que en las demás, la clarividencia y la percepción para enjuiciar correctamente son muy importantes. Nuevamente, Fielding representa un mundo que a veces es demasiado rígido y peligroso, y trata de hacer un análisis de las posibilidades que tienen las personas más bondadosas e ingenuas para desenvolverse en semejante medio y sobrevivir. Mientras que en *Joseph Andrews* la fuerza de la comedia hace que el peligro y la rigidez desaparezcan y que la inocencia y la bondad, por simples que sean, triunfen, en *Jonathan Wild* la bondad carece de energía y su capacidad de transformación y se muestra pasiva, por lo que sus posibilidades de supervivencia son muy escasas. Si analizamos detenidamente la manera en la que Fielding usa el tema legal para dar forma al argumento, para elaborar los personajes, y para definir el lenguaje, encontramos nuevamente una vía para introducirnos en el mundo de la novela y un punto de vista desde el que hacer un análisis del mismo.

Además de la metáfora legal citada al comienzo, el prólogo anticipa como Fielding va a usar el material legal en la novela. La relación entre el narrador y el lector es más estrecha aquí que en *Joseph Andrews*, y anticipa la que posteriormente se establecerá en *Tom Jones*. Esta relación se expresa a través de una metáfora legal mediante la que el narrador explica su obra y la defiende ante una audiencia que juzgará las pruebas que se presenten ante ella. En el prólogo, lo mismo que en el resto de la novela, el narrador se dirige con mucha frecuencia al lector usando un lenguaje en el que abundan los términos legales: “*To confess the truth*”, “*I think it must be justly inferred*”, “*so it must be confessed*”. La comparación que hace de Newgate con los palacios de los grandes es importante dentro de la estructura de la novela. Wayne C. Booth dijo de *Jonathan Wild*:

*“If we had only this novel by Fielding, we would infer from it that in his real life he was much more single-mindedly engrossed in this role as magistrate and reformer of public manners than is suggested by the implied author of *Joseph Andrews* and *Tom Jones*”*²⁷⁹

El mundo de *Joseph Andrews* es un mundo abierto. Tanto la puesta en escena de la trama como el tono general de la narración se identifican más con

²⁷⁸ Ver F. HOLMES DUDDEN, *Henry Fielding: His Life Works and Times*, 2 vols. Archon Books, 1966. En el volumen I, 480-2, se resume la dificultad de datar la novela correctamente.

²⁷⁹ WAYNE C. BOOTH, *The Rhetoric of Fiction*, Chicago University Press, 1961, p. 72.

la luz que con la oscuridad, hay más exteriores que interiores lo que se refleja en el ambiente general de la novela. El mundo de *Jonathan Wild* es, por el contrario, un mundo cerrado, oscuro y mezquino. La mayor parte de las escenas de la novela tienen lugar en un entorno urbano, principalmente en espacios cerrados e interiores.²⁸⁰ Sólo algunas escenas se desarrollan en el exterior. El tono de la novela es igualmente oscuro y triste. En el transcurso de la lectura uno llega a sentir la suciedad y la mugre que en ella se describen.

El tema legal en esta novela se centra principalmente en las instituciones, por lo que en este sentido se parece mucho más a *Amelia* que a *Tom Jones* o a *Joseph Andrews*. En esta novela se describen la situación social y legal de las prisiones, el sistema de que regulaba la libertad bajo fianza o con aval (*bail system*), y el submundo de la delincuencia.

Mientras que en *Joseph Andrews* la mayoría de los personajes viaja por los caminos al aire libre, en *Jonathan Wild*, los personajes principales están en prisión en un momento u otro de la novela, y la cárcel se convierte así en la principal metáfora de la novela.

En esta sección analizaré el ambiente cerrado en el se desarrolla la novela. Mostraré como los acontecimientos y los lugares relacionados con la ley dominan la trama y sirven como base para desarrollar el tema del encarcelamiento. El análisis pormenorizado de las metáforas y los términos legales que aparecen en la novela ayudará a deducir el punto de vista del narrador. Además, estos mismos términos y metáforas conducen al lector a elaborar sus propias opiniones, es decir, sus propios juicios, acerca de los personajes y los acontecimientos. Analizaré como Wild termina siendo víctima de su propia retórica y sus propias manipulaciones, y como los Heartfree, víctimas de su pasividad, también acaban siendo encarcelados.

2.2.2.1 La Ley y sus Perversidades en el Argumento de Jonathan Wild

Aunque algunos de los personajes, escenarios y situaciones presentes en *Jonathan Wild*, son elementos convencionales de las biografías de delincuentes, tan de moda en el siglo XVIII, Fielding los inserta en el marco de una estructura narrativa²⁸¹. En la opinión de Mckeen *Jonathan Wild* es:

²⁸⁰ Esto entronca nuevamente con la tradición del siglo XVIII de identificar la ciudad como un entorno peligroso e incluso hostil del que ya he hablado.

²⁸¹ WILLIAM ROBERT IRWIN, *The Making of Jonathan Wild*, New York, Columbia U.P., 1941, p. 8-95, En esta obra se analiza la adaptación que hizo Fielding de estos materiales.

*“first of all a critique of the idealizing, “romancing” method of traditional biographies.”*²⁸²

Y también de las biografías de delincuentes en general. Sin embargo, el argumento, los personajes, el lenguaje y los temas que aparecen en la novela se relacionan entre sí de manera diferente a como lo hacían en las biografías criminales convencionales, y es imposible describir esta estructura narrativa sin hacer referencia y analizar su relación con el mundo de la ley. McKeon reconoce que:

*“Wild’s main weapon against his enemies is not brute force but the law, which he is able to turn to his own ends because it depends so fully on procedures of witness, testimony, and evidence that enjoin an earnest empiricist belief and are highly subject to a falsification”*²⁸³

Sin embargo, en su análisis de la técnica narrativa no considera que el tema legal sea en sí mismo un objeto de análisis, sino que lo considera parte de la analogía entre *“sociopolitical and epistemological imposition”*.

En comparación con los de otras novelas de Fielding, el argumento de *Jonathan Wild*, es lineal y sin vericuetos. Se relata la trayectoria de Wild desde su niñez hasta su entrada en el mundo de la delincuencia, y el engaño a los Heartfree que acaban convirtiéndose en sus víctimas. Muchas de las situaciones que componen el argumento se desarrollan en lugares asociados con la ley. La mayoría de estas situaciones vienen motivadas por el ejercicio de actividades ilegales o relacionadas con la ley.

La mayor parte del libro I se centra en la descripción de los orígenes de Wild y de como empieza su “carrera” como delincuente. En él hacen su aparición la mayor parte de los personajes principales. Se desarrolla sobre todo en la casa de Mr. Snap, una *“sponging house”*, en la que la mayoría de los detenidos eran deudores. Aquí se produce el primer encuentro de Jonathan con LaRuse, quien, arrastrado por la fuerza de la elocuencia de Wild, se convertirá en su cómplice y le ayudará a llevar a cabo sus planes contra los Heartfree. Durante el período de su reclusión el conde tiene una relación amorosa con Theodosia, una de las hijas de Snap. Gracias a la mediación de Jonathan el conde consigue salir de la casa de Snap recurriendo a un soborno. Siete años más tarde y después de una interrupción de la acción por ese mismo

²⁸² M. MCKEON, *The Origins of the English Novel, 1600-1740*, John Hopkins University Press, London, 1987, pp. 383.

²⁸³ Ibidem, pp. 383-89.

período de tiempo en el que Wild “viaja a América,”²⁸⁴ LaRuse vuelve a ser detenido por deudas. De los últimos seis capítulos del libro I, todos, a excepción de la segunda mitad del capítulo 14, tienen lugar en la casa de Snap. Allí conocemos a Laetitia y somos testigos de un juego de cartas poco limpio. Como es característico en él, Jonathan se sirve de uno de los ayudantes de Snap para robar a los ganadores. El libro primero concluye cuando Snap encierra a sus prisioneros y Jonathan hace planes para formar una banda.

El libro II pone en escena los problemas de los Heartfree. Jonathan, una vez más, se sirve del conde LaRuse para engañarles. Para ello, facilita la salida de LaRuse de la casa de Snap, pero esta vez mediante un aval. Después de una serie de enredos, el robo a Heartfree, sus encuentros con Molly Straddle²⁸⁵, y la desaparición del conde con las joyas auténticas, podemos apreciar como Jonathan manipula el sistema legal para controlar su banda. Se enfada con Fierce porque se niega a entregarle una parte del botín, por lo que le delata y amaña un testimonio perjurio que hace que Fierce sea condenado y ajusticiado. Esta eliminación rápida de Fierce da lugar a uno de los episodios retóricos más famosos de Wild acerca de los sombreros. Posteriormente, Heartfree es arrestado por deudas por lo que permanece encerrado en la casa de Snap mientras que Jonathan convence a Mrs. Heartfree para que se marche con él fuera de Inglaterra. Trata de violarla sin conseguirlo por lo que es arrojado por la borda y posteriormente rescatado.

El libro III se inicia con Heartfree todavía detenido en casa de Snap y su posterior traslado a Newgate como deudor. Casi todo este libro se desarrolla en Newgate, en la casa de los Snap, o en el juzgado. Wild visita a Heartfree en Newgate y le propone un plan de escapada que implica un asesinato. Heartfree, naturalmente, rechaza esta propuesta. Después de unas cuantos episodios que discurren fuera de Newgate en los que Wild aparece con su banda, y se relatan las circunstancias de su matrimonio con Laetitia, Jonathan vuelve a visitar a Heartfree en la cárcel y es arrestado por la acusación de éste. La escena que sigue se desarrolla en el tribunal. Jonathan es absuelto gracias a un perjurio, y contrasta con la escena que aparecerá dos capítulos más adelante, en la que, nuevamente por un perjurio, Heartfree termina en la cárcel por un supuesto delito contra las leyes de bancarrota. El libro concluye con otro arresto y consiguiente encarcelamiento. Se trata de Blueskin, otro miembro de la banda de Wild, que se niega a entregar la totalidad del botín robado por lo que Wild informa contra él para que sea encarcelado.

²⁸⁴ Fielding relata irónicamente como Wild fue deportado por algún delito. El período mínimo que pasaban los delincuentes en América eran siete años.

²⁸⁵ Parece ser una alusión a la relación de Walpole con Molly Skerret.

En el último párrafo del libro III, como el narrador hace notar, los personajes principales de la novela se dirigen hacia Newgate. El resto de la historia, a excepción del episodio de Mrs. Heartfree, se desarrolla en la prisión. En el capítulo 1, Heartfree es sentenciado y condenado a morir en la horca. En el capítulo 2, Wild es arrestado y encarcelado. En los capítulos 3 y 4, se narran las aventuras de Wild en Newgate y la llegada del documento que dispone la ejecución de la condena a muerte de Heartfree.

Mrs. Heartfree hace su reaparición en el capítulo 5. El soborno a un oficial de la prisión les concede a ella, a Friendly y a Heartfree el tiempo necesario para conocer la suspensión de la pena de muerte a Heartfree. Esta suspensión de la pena de muerte se emite según se nos cuenta, gracias al testimonio de Fireblood, que ha sido arrestado por un nuevo delito y llevado ante el mismo juez que había ordenado el encarcelamiento de Heartfree. El libro concluye con los últimos días de Wild en prisión y su ejecución, y con el perdón de Heartfree.

Por lo tanto, todos los acontecimientos principales de la novela giran en torno a la ley y a sus perversiones. Además, en el transcurso de la narración, Fielding describe y comenta muchos de los abusos legales de los que tanto se ocupa y que ya he descrito: la prisión por deudas y el arresto indefinido en las *sponging houses*. También hace referencia a los tribunales presididos por magistrados ignorantes, corruptos susceptibles de ser sobornados y de aceptar perjurios, y a algunos de los problemas de las condiciones de vida en las prisiones. Todos estos asuntos y su problemática componen la estructura y la trama de *Jonathan Wild*. Sin ellos no habría historia. Los movimientos de los personajes principales dentro de la novela dependen de la maquinaria de la ley: LaRuse y Heartfree son apresados por deudas, Heartfree es condenado a muerte por las leyes de bancarrota y Wild por recibir recompensas a cambio de entregar bienes robados. Laetitia va también a Newgate por robar carteras, y Theodosia es enviada a Bridewell por tener un hijo ilegítimo. Bagshot también es encarcelado por deudas. Fierce, Fireblood, Blueskin, y Marybone, lo mismo que el resto de la banda de Jonathan, son arrestados y ejecutados.

Además, aparecen esporádicamente en la novela otros personajes menores que también tienen alguna relación con la justicia. Edward, uno de los antepasados de Jonathan:

“was so remarkable for his compassionate temper that he spent his life in soliciting the causes of the distressed captives in Newgate” (I, 2).

Otro de sus antepasados, ya mencionado el marido de Charity, se ganaba la vida proporcionando lo que se daba en llamar “*aval de paja*” (*straw bail*). Uno de los amantes de Laetitia, Tom Smirk, era empleado de un abogado. Molly Straddle confiesa a Jonathan que le ha dado el dinero que le ha robado a Jack Swagger, que había sido empleado de un abogado, pero que ahora era procurador (*solicitor*) en Newgate. Dentro de la banda de Jonathan había condestables arruinados y empleados de abogados. También se aparecen brevemente a algunos magistrados, entre los que se incluyen al que envió a Heartfree a Newgate y más tarde le retirará la condena de muerte y le perdonará, lo mismo que otro demasiado ignorante para detectar el perjurio de Fireblood en el primer arresto de Wild. En la novela también aparecen algunos de los oficiales de la cárcel: el capellán, el carcelero, y el verdugo. Y finalmente, en el establecimiento de Snap hay varios hombres que le ayudan “*in the execution of the laws of his country*”, y consiguen hacer de este trabajo un negocio muy lucrativo.

2.2.2.2 La función del Narrador como Creador, Juez y Satirista.

Las situaciones relacionadas con la legalidad son decisivas para determinar el desarrollo de la trama, y los lugares de encarcelamiento constituyen el escenario principal de la novela. Además, la presencia constante de términos legales en el discurso del narrador refuerza su papel de creador y juez, matiza su postura irónica e implica al lector que, por su parte, también juzga la propia historia y la actitud del propio narrador ante los hechos que relata.

En I, 1, el narrador se dirige directamente al lector para presentar su obra. El primer párrafo versa sobre la doble intención de la historia, que pretende entretener e ilustrar a la vez, analizando las vidas de los grandes hombres. En el segundo párrafo, sin embargo, sugiere al lector la necesidad de que haga uso de su capacidad de discernimiento para poder juzgar. El narrador dice:

“But beside the two obvious advantages of surveying, as it were in a picture, the true beauty of virtue and deformity of vice, we may moreover learn ... this useful lesson, not too hastily, nor in the gross, to bestow either our praise or censure; since we shall often find such a mixture of good and evil in the same character that it may require a very accurate judgement and very elaborate inquiry to determine on which side the balance turns.”

Esta imagen, que recuerda el equilibrio de la balanza de la justicia, indica la necesidad de que tanto el lector como el narrador juzguen a la par. En el último párrafo de este capítulo inicial el narrador sugiere, además, que espera del lector que responda como lo haría un buen juez: sentado en el tribunal, sopesando las pruebas y equilibrando la balanza:

"We hope our reader will have reason justly to acquit us of any such confounding ideas in the following pages." (I, 1).

Esta relación entre el lector y el narrador se mantendrá a lo largo de toda la novela. Es, además, una anticipación de la técnica que más tarde empleará, más perfeccionada, en *Tom Jones*. El narrador continúa recordándonos mediante el uso de determinadas expresiones y metáforas legales que, al tiempo que hace su narración, juzga tanto a los personajes como a los acontecimientos y nos conmina a que, como lectores, hagamos lo mismo. Estos recordatorios aparecen con bastante frecuencia a lo largo de toda la novela. En el capítulo 7 del libro I, que se corresponde con la estancia de Jonathan fuera de Inglaterra, el autor se disculpa, no sin ironía, por:

"the ridiculous figure this chapter must make being the history of no less than eight years".

El narrador concluye diciendo:

"To confess a truth, we are so ashamed of the shortness of this chapter, that we would have done a violence to our history, and have inserted an adventure or two of some other traveller; to which purpose we borrowed the journals of several young gentlemen who have lately made the tour of Europe; but to our great sorrow, could not extract a single incident worth enough to justify the theft to our conscience." (I, 7).

Más adelante, cuando se relata el cortejo de Jonathan a Laetitia, y la resistencia de ésta, Fielding dice que:

"To confess the truth, more indebted to her own strength ... than to the awful respect or backwardness of her lover." (I, 9)

Y aquí se repite la imagen de la balanza:

"If this be true, how melancholy must be the consideration that any single beau, especially if he have half but half a yard of ribbon in his hat, shall weight heavier in the scale of female affection than twenty Isaac Newtons" (I, 10).

Estas metáforas ayudan también a definir el papel del narrador en la novela, lo que, a juzgar por las diferentes críticas existentes, muy diferentes y contradictorias entre sí, es complicado.²⁸⁶ En primer lugar, Fielding parecía ser consciente de su papel como parte integrante de la historia que relata y creador de la misma al mismo tiempo que parece disfrutar de su narración. En ocasiones, oculta hechos que revela posteriormente. Cuando Jonathan descubre que el conde ha cambiado las joyas auténticas, el narrador dice:

"For to open a truth, which we ask our reader's pardon for hanging concealed from him so long, the sagacious count, wisely fearing lest come accident might prevent Mr. Wild's return at the appointed time, had carefully conveyed the jewels ...into his own pocket" (II, 3).

Esta revelación es un juego narrativo consistente en revelar secretos y una ironía evidente, ya que este hecho era obvio antes de manifestarse. El narrador no mantiene de manera uniforme la figura irónica de la antífrasis. A veces cambia su punto de vista irónico, y a veces esta alteración viene marcada por un comentario legal. Después de presentar a Mr. Bagshot "*who had all the great and noble qualifications necessary to form a true gallant*", hace un aparte para indicar que:

"He has indeed, it must be confessed, some small deficiencies to counter-balance these heroic qualities; for he was the silliest fellow in the world, could neither write nor read, nor had he a single grain or spark of honour, honesty or good-nature, in his whole composition" (I, 12)

Este ataque directo se convierte en una burla hacia Bagshot y a todas las damas que simpatizan con él. Cuando Wild decide convencer a Fireblood para que le ayude a implicar a Heartfree en un delito contra las leyes de bancarrota, el narrador abandona por un momento su ironía para hacer un comentario acerca de las sospechas que Wild tiene sobre Fireblood:

"And indeed, to confess the truth, these doubts were not without some foundation; for the very same thought unluckily entered the head of that noble youth, who considered whether he might not possibly sell himself for some advantage to the other side." (III, 13)

Este comentario revela el conocimiento que Jonathan tiene de los componentes de su banda y de los motivos que les empujan y, al mismo tiempo deja al descubierto su vulnerabilidad de éste.

²⁸⁶ Ver GEORGE R. LEVINE, *Henry Fielding and the Dry Mock*, Mouton and Co. Paris, 1967, p.150. GLENN HATFIELD, *Henry Fielding and the Language of Irony*, Chicago U.P. 1968, p. 208. AURELIEN DIGEON, *The Novels of Henry Fielding*, Russell & Russell, New York 1962, p. 114.

Por algunos de estos comentarios se puede deducir que Fielding sentía verdadera compasión por las víctimas de la injusticia institucional y recrimina a quienes la perpetúan. Esto es evidente cuando narra el único desliz de Theodosia y sus terribles consecuencias:

“Perhaps the severity of Mr. Snap who greatly felt the injury done to the honour of his family, would have relented, had not the parish officers been extremely pressing on this occasion, and for want of security, conveyed the unhappy young Lady to a place, the name of which, for the honour of Snaps, to whom our hero was so nearly allied, we bury in eternal oblivion; where she suffered so much correction for her crime, that the good-natured reader of the male kind may be inclined to compassionate her, at least to imagine she was sufficiently punished for a fault which, with submission to the chaste Laetitia and all other strictly virtuous ladies, it should be either less criminal in a woman to commit, or more so in a man to solicit her to it.” (III, 13)²⁸⁷

Una lectura atenta de *Jonathan Wild* revela que Fielding era consciente de su relación con el lector. El uso que Fielding hace de la ironía y sus comentarios diferencian claramente su versión de la vida de Wild del resto de las biografías de delincuentes

2.2.2.3 Jonathan Wild: el Manipulador Compulsivo

La caracterización de Wild es tan compleja como la voz narrativa que nos guía a través de la novela. La manipulación que hace del sistema legal, la terminología legal que el narrador usa para hablar de él y que está presente en su propio discurso, le muestran ante nosotros como un anti-héroe que a veces resulta cómico y que termina por caer en su propia trampa.

El uso que hace Fielding de la antífrasis nos recuerda constantemente su “creciente grandeza”. Desde sus días de colegio, en los que ya empezaba a imponerse a sus compañeros con sus malas artes, pasando por sus planes para robar las joyas de Heartfree y seducir a su esposa, la manipulación de su banda, hasta su final en Tyburn, el narrador asegura al lector que se trata de las hazañas de un héroe poderoso. Y, sin embargo, a Jonathan le acompaña una constante mala suerte que contradice abiertamente las continuas afirmaciones de éxito por parte del narrador.

²⁸⁷ Este comentario indica una gran apertura por parte de Fielding, puesto que hasta hace relativamente pocos años la “culpabilidad”, y el consiguiente rechazo social, de la concepción de un hijo ilegítimo recaía casi exclusivamente sobre la madre.

En el libro I, se empieza a comunicar el modo en que comienza a labrar su fortuna y su suerte, de cómo Jonathan roba pequeñas cantidades de dinero a sus amigos, a los compañeros ganadores en los juegos, y corteja sin éxito a Laetitia a quien considera, equivocadamente, casta y virtuosa.

En el libro II, Wild es engañado por LaRuse. Molly Straddle, una prostituta, le roba. Laetitia se burla de él y se ve abandonado en el mar tras su intento de violar a Mrs. Heartfree.

En el libro III somos testigos del fracaso tanto de su matrimonio como de sus planes y, finalmente, de su ejecución. También pasa mucho tiempo sufriendo y martirizándose ante la posibilidad de que su banda le traicione. Asistimos a su triunfo contra Roger Johnson, una representación de las luchas que mantenían los presos en las cárceles por mantener el control de los otros presos. Pero este triunfo nos deja un sabor de sordidez y miseria. Se enfrenta a su inminente y patético final tratando de suicidarse y, como no lo consigue, se emborracha para poder soportarlo.

Todo esto unido a la ironía del relato, a la evidente contradicción entre las afirmaciones del narrador y la realidad de la acción, y a un cierto toque humorístico que se deja sentir a lo largo de toda la novela, Jonathan se convierte en un personaje muy interesante por las proporciones antiheroicas que adquiere. Por ejemplo, después de darse cuenta de que ha perdido un botín considerable en el episodio de Molly Straddle, se va a una taberna. Como no tiene dinero y no puede pedir prestado, se marcha:

“He was therefore, obliged to pursue his usual method in such occasions: so cocking his hat fiercely, he marched out of the room without making any excuse, of any one daring to make the least demand” (II, 4)

Si observamos su manera de actuar, Wild tiene rasgos de personaje cómico. Por ejemplo, cuando se come todas las provisiones que le da el capitán de barco francés o cuando se lanza al mar para morir con rapidez y después, cambia de opinión y vuelve nadando al bote. Su incapacidad para conocer la verdadera personalidad de Laetitia le lleva a casarse con ella. Naturalmente, enseguida comienzan las discusiones, lo que permite a Fielding hacer una sátira en torno a determinado tipo de matrimonios. Por último, el final de Wild en Tyburn, su apoteosis como “gran hombre”, esta narrada en términos risibles:

"They therefore began to batter the cart with stones, brick bats, dirt, and all manner of mischievous weapons, some of which, erroneously playing on the robes of the ecclesiastic, made him so expeditious in his repetition, that with wonderful alacrity he had entered almost in an instant, and conveyed himself into a place of safety in a hackney-coach ...

We must not, however, omit one circumstance, as it serves to shew the most admirable conservation of character in our hero to his last moment, which was, that, whilst the ordinary was busy in his ejaculations, Wild, in the midst of the shower stones, etc., which played upon him, applied his hands top the parson's pocket, and emptied it of his bottle-screw which he carried out of the world in his hand" (IV, 14)

El contraste entre la afirmación de grandeza heroica que hace el narrador y la representación anti-heroica e incluso cómica del fracaso constante de Wild, además de la postura irónica de Fielding son la clave para que la novela se aleje de la biografía convencional dedicada a relatar la vida de los delincuentes. El narrador de *Jonathan Wild* contrapone el comentario heroico a la acción anti-heroica e incluso cómica a veces.

El narrador se refiere a Wild usando metáforas legales en muchas ocasiones. Cuando describe su niñez y los abusos que ya entonces era capaz de cometer, dice que si cualquiera de sus compañeros de colegio:

"offered to plunder on his own head, without acquainting master Wild, and making a deposit of the booty, he was sure to have an information against him lodged with the schoolmaster, and to be severely punished for his pains" (I, 3)

Cuando se dispone a gestionar el aval de LaRuse, Jonathan se embolsa una cantidad considerable del dinero destinado a este fin, y el narrador dice que:

"he made lawful prize of six more, making Bagshot debtor for the whole ten" (II, 2)

Cuando su matrimonio con Laetitia queda finalmente resuelto, el comentario del narrador es:

"not guilty never sounded sweeter in the ears of a prisoner at the bar, nor the sound of a reprieve to one at the gallows, than did every word of the old gentleman in the ears of our hero." (III, 7)

Jonathan emplea muchas metáforas y términos relacionados con la ley, puesto que es un manipulador del sistema legal y es plenamente consciente de

ello. Su manipulación de la ley representa su capacidad para aprovecharse de las debilidades de otros. Cuando pergeña sus planes de formar una banda que robe para él piensa:

"The rest I will, from time to time, as I see the occasion, transport and hang at my pleasure; and thus (which I take to be the highest excellence of a pri) convert those laws which are made for the benefit and protection of society to my single use" (I, 14)

Anteriormente, le había dicho a LaRuse cuando este amenazaba con denunciar a Bagshot por robo con intimidación:

"the law will always be in your power" (I, 12)

Después, en un soliloquio ante un vaso de ponche, Wild llega a la conclusión de que sólo la grandeza interior para realizar acciones maravillosas puede inducir a:

"Forsake the methods of acquiring a safe, an honest, and a plentiful livelihood, and at the hazard of even life itself, and what is mistakenly called dishonour, to break openly and bravely though the laws of his country" (II, 4).

Cuando Straddle le engaña dice

"I might have commanded [Heartfree`s] purse to any degree of moderation; I know disable him from the power of serving me. Well! But that was no my design. If I cannot arraign my own conduct, why should I, like a woman or a child, sit down and lament the disappointment of chance? But can I acquit myself of all neglect? Did I not misbehave in putting it into the power of other to outwit me?" (II, 4).

Términos como *bribe, condemn, justify, testify, testimony, liable, proof, confess, acquit, innocent, witness* y *contract*, forman parte del léxico habitual de Wild. Por ejemplo, piensa que Heartfree: *"was by no means a fool, nor liable to any gross imposition"*. Mientras prepara la trampa que piensa tenderle, emplea bastante tiempo *"prosecuting his scheme of raising a gang"*. Le da a Laetitia *"pruebas convincentes"* de su afecto. Cuando visita a Heartfree en la *sponging house* se muestra desasosegado y preocupado, y le dice a Heartfree:

"I confess I have the least reason of all mankind to censure another for an imprudence of this nature" (II, 7)

Después, en su visita a Heartfree en Newgate, le dice a Blueblood:

"You have tasted my favours; witness that piece of ribbon you wear in your hat" (III, 14)

Hay naturalmente muchos más términos legales en el discurso de Wild, sin embargo, el término legal que más frecuentemente emplea Wild es *execute*. Este término refleja no sólo su gran cantidad de energía y sus maquinaciones constantes, sino el final inevitable al que le conducirán sus actividades. El narrador nos recuerda a lo largo de toda la novela cual va a ser su destino: la ejecución en la horca. Él mismo hace que varios de sus secuaces conozcan este mismo fin cuando les delata. La contradicción existente entre la narración y los hechos tiene un paralelismo entre las intenciones grandiosas de Jonathan y la realidad de su puesta en práctica. Wild trata continuamente de hacer su voluntad por lo que constantemente intenta *"put a plan in execution"*, *"execute a purpose"*, *"put a plan into execution"*, *"execute a design"*, *"execute a command"*, *"execute a contract"*. A lo largo de toda la novela aparecen al menos treinta variaciones sobre el mismo término. Sin embargo, todos sus planes fallan.

Aunque es consciente de su capacidad para manipular, no es lo suficientemente inteligente como para no ser víctima de sus propias maquinaciones. Es un maestro en el arte de concebir planes y convencer a otros de que los pongan en práctica, pero no es capaz de comprender que su retórica y sus manipulaciones se han convertido en un fin en sí mismas, y que sólo son la representación de su visión personal del mundo. La falta de comunicación con otros y su capacidad de imponer su punto de vista sobre los demás hace que subestime las capacidades ajenas y los imprevistos, lo que le hace vulnerable como prueban los desenlaces del robo del coche de caballos, y la huida de LaRuse con las joyas de Heartfree. Blueskin, condenado por robo, saca provecho de *"that disregard and indifference which great men are too carelessly inclined to have for those whom they have ruined"*, y apuñala a Jonathan (IV, 1). Este incidente provoca una investigación acerca de las actividades de Wild, lo que finalmente hace que sea arrestado y encarcelado. El aislamiento de Jonathan, su incapacidad para confiar y trabajar con algo o alguien fuera de sus propios planes grandiosos, terminan por convertirse en su derrota. Leo Brady dijo al respecto que él:

"... believes wholeheartedly in the shaping power of his own will and his ability to impose it upon situations and circumstances. Wild has a very acute understanding of the ways by which appearances fool people, and he manipulates them for his own ends. He can appreciate the naive prejudices of others, like their belief in physiognomy or the truth of

expensive show. But ultimately he cannot recognize that, although his knowledge of forms is more acute, it is not necessarily more accurate”²⁸⁸

Jonathan es incapaz de elaborar juicios precisos, en realidad no juzga, al menos en el sentido de sopesar los méritos relativos de una persona o valorar objetivamente una situación. Se limita a tratar de imponer su energía y su voluntad sobre otros. Esto también se refleja en su uso de la terminología legal. Mientras que el narrador emplea los términos *judge*, *judgement*, *judicious*, y apela a la capacidad del lector para enjuiciar, este vocablo apenas si aparece en el discurso de Wild. A medida que las imposiciones de Wild son más abusivas, los juicios del narrador van siendo cada vez más severos. Después de que Jonathan derrote a Roger Johnson y se adueñe de sus ropas, el narrador discute seriamente no sólo la falta de clarividencia de Wild, sino también la inutilidad de la “grandeza” de su vida.

“To speak sincerely, there was more bravado than real use or advantage in these trappings. As for the nightgown, its outside indeed made a glittering tinsel appearance, but it kept him not warm, nor could the finery of it to do him much honour, since everyone knew it did not properly belong to him; ... Thus these clothes, which perhaps (as they presented the idea of their misery more sensibly to the people’s eyes) brought him more envy, hatred, and detraction, than all his deeper impositions and more real advantages, afforded very little use or honour to the wearer; nay, could scarce serve to amuse his own vanity when this was cool enough to reflect with the least seriousness. And, should I speak in the language of a man who estimated human happiness without regard to that greatness, which we have so laboriously endeavoured, to paint in this story, it is probable he never took (i.e. robbed the prisoners of) a shilling, which he himself did not pay dear for.” (IV, 3).

El comentario entre paréntesis insertado en la última frase es una reflexión que implica el juicio narrativo al que ha estado sometido Wild a lo largo de toda la novela.

2.2.2.4 La Familia Heartfree y el Cautiverio de la Pasividad

Si Jonathan es encarcelado por su retórica y por sobrevalorar su poder de manipulación a través de sus planes y sus ideas, Heartfree termina en la cárcel por su pasividad y por su predisposición a aceptar todo lo que le sobreviene. Es mucho más difícil hacer una valoración de este personaje que de Jonathan por diversas razones. Como Rawson puntualizaba, caracterizar a un villano de manera convincente es más fácil que caracterizar a un personaje íntegro. El tono cómico, la contradicción entre los dichos y los hechos que

²⁸⁸ L. BRAUDY, *Narrative Form*, pp. 123-4.

culmina con el héroe que alcanza su apogeo colgado en la horca, están ausentes en el retrato de Heartfree y su familia, cuya historia tiene tintes de solemnidad, de sentimentalismo e incluso de fantasía. Rawson²⁸⁹ decía que la condición de comerciante de Heartfree le permitió a Fielding ser más bien sentimental que respetuoso a la hora de caracterizarle, lo que entroncaría con la alineación ideológica terrateniente de Fielding a la que he aludido ya en el capítulo I.

Fielding describe a Heartfree como “*a silly fellow*” casado con una “*mean-spirited, poor, domestic, low-bred animal*.” (II, 1) A pesar de que está siendo claramente irónico, hay una repetición excesiva de los términos negativos asociados con Heartfree, lo que llega a producir un efecto contrario en los lectores, con lo que, a pesar de la evidente ironía, terminamos por concluir que, efectivamente, los Heartfree son unos pobres infelices. La misma insistencia hay cuando se dice que los Heartfree son objeto de desprecio. Dice:

“These persons are of that pitiful kind of mortals who are called in contempt good-natured” (II, 1)

El lector:

“must have such a contempt for the extreme folly of this fellow”... “such an artless, simple, undesigning heart must render the person possessed of it the lowest creature and the properest object of contempt imaginable” (II, 2).

Es muy difícil, leyendo afirmaciones como esta una tras otra, hacer una simple relectura y convertir la ironía en elogio. Por otro lado, la simplicidad de Heartfree aumenta la dificultad. El narrador nos recuerda que la amistad entre Heartfree y Wild procede de sus días de colegio, en los que Wild sacaba de apuros a Heartfree:

“into most of which he had first drawn him, by taking the fault and whipping to himself. He had always indeed been well paid on such occasions” (II, 1)

El hecho de que Heartfree se sintiese obligado por semejante trato implica que era y sigue siendo un crédulo. Heartfree, al contrario que Jonathan, juzga, pero su punto de vista está limitado por su incapacidad para percibir las malas intenciones, y porque confía excesivamente en la bondad innata, por lo que sus conclusiones no son acertadas. La metáfora de la balanza surge una vez más cuando reflexiona acerca de la aparente infidelidad de su esposa que se marcha de Inglaterra sin más con Jonathan:

²⁸⁹ C. J. RAWSON, *Henry Fielding and the Augustan Ideal*, pp. 233-34.

"till the many circumstances of her having left him so long, and neither writ nor sent to him since her departure with all his effects ... and chiefly, her false pretence to his commands, entirely turned the scale, and convinced him of her disloyalty." (III, 1)

Después reflexiona acerca del razonamiento:

"Why, what can its office be other than justly to weigh the worth of all things?" (II, 2)

Pero sus razonamientos son erróneos, porque se le engaña muy fácilmente. Cuando Wild va a visitarle a la prisión a su regreso a Inglaterra, consigue hacer que la balanza se incline en su favor, a pesar de todo. Sólo cuando Jonathan le propone un plan de huida que implica un asesinato aparece éste a los ojos de Heartfree:

"So totally blackened ... that it entirely fixed the wavering scale, and he no longer doubted but our hero was one of the greatest villains in the world" (III, 9)

Pero, desgraciadamente, ya era demasiado tarde. Sus esperanzas están depositadas más allá de este mundo, y su confianza en ese más allá le paraliza para actuar en éste. Cuando recibe la noticia de que va a ser encarcelado en Newgate, lo hace como si se estuviera preparando para morir.

Además de hacer uso de la imagen de la balanza, Heartfree expresa sus pensamientos y comentarios acerca de Jonathan y de su propia mala suerte en términos legales. Por ejemplo, cuando Wild le visita en la cárcel, le convence con toda facilidad de su inocencia, por lo que Heartfree abandona toda sospecha de él y su esposa ya que ambos parecían *"depend on the same evidence"* (III, 5). Posteriormente se explica que:

"Heartfree was unwilling to condemn his friend without certain evidence, and laid bold on every probable semblance to acquit him"

Finalmente, cuatro meses después de su reclusión en Newgate, Heartfree acepta su destino:

"confiding in time, the sure friend of justice, to acquit him" (III, 10)

A partir de este momento, ya no hay más términos legales asociados con Heartfree: ha tirado la toalla. Su incapacidad para juzgar acertadamente y actuar en consecuencia le ha aprisionado, lo mismo que la retórica de Wild y le

ha vencido y atrapado. Este es un ejemplo más de cómo la metáfora del encarcelamiento da forma a la novela.

Mrs. Heartfree también comparte con su marido esa visión limitada que no le deja ver la realidad de las cosas. Sólo la consideramos como un personaje más de la novela al final, cuando relata sus aventuras fuera de Inglaterra. Otra vez, los términos y las metáforas legales indican las limitaciones de sus puntos de vista. Habla del comportamiento del capitán francés, uno de los personajes a los que dice haber conocido en sus viajes y que le había parecido justo. Sin embargo, él se enamora de ella inmediatamente, o cuando menos solicita sus favores. Afortunadamente:

"My conqueror was one of those over whom vice hath a limited jurisdiction; and though he was easily prevailed on to sin, he was proof against any temptation to villany" (IV, 7)

A este episodio le siguieron otros de índole parecida, de los que, según su propio relato, fue capaz de salir airosa. Finalmente, el magistrado de la ciudad donde ella y sus compañeros son recibidos, también desea sus favores, pero acepta su negativa, porque:

"On the first deviation from equity and justice ... [he] is liable to be deposed and punished by people, the elders of whom, once a year, assemble to examine into his conduct" (IV, 11)

Parece evidente que Mrs. Heartfree volvió a Inglaterra tan pura como se marchó. Pero la defensa de su castidad, en la que emplea muchos términos legales como un juez emitiendo un veredicto, sugiere un reconocimiento, no está claro si consciente o inconsciente, de su poder de atracción sobre los hombres. Se recrea en el relato de los cumplidos que todos los admiradores que ha encontrado en el viaje han hecho a su belleza y a sus encantos. También ella es una cautiva, tanto en el sentido literal como figurado. Es prisionera de una candidez que en principio le hacía ser una víctima fácil para Wild, pero que posteriormente da muestras de vanidad y capacidad de manipulación sexual más que falta de clarividencia o de entendimiento.

Tanto ella como su marido manifiestan constantemente su confianza en la providencia. Debido a esta creencia Heartfree permanece pasivo y es Friendly quien tiene que acudir en su ayuda. Es este personaje quien protege a la toda la familia durante su período de penurias. Él es quien proporciona el dinero para que Heartfree pueda disfrutar de algunas comodidades en la prisión, quien se ocupa de conseguir las pruebas para el juicio de Heartfree,

quien le consigue un carro separado para acudir a Tyburn, y quien finalmente paga al carcelero para que les conceda unos minutos más antes de la ejecución, que resultan ser decisivos, puesto que en ese intervalo de tiempo llega la retirada de la sentencia de muerte.

No pretendo decir que Fielding niegue con este ejemplo la actuación de la providencia en los asuntos humanos.²⁹⁰ Sin embargo, en esta novela, lo que transmite es que la confianza en la providencia no está asociada a la pasividad. La actitud de Heartfree le convierte en una víctima perfecta para Wild. Aunque Heartfree es en algunos aspectos parecido a Adams, sobre todo en su incapacidad para ver el mal, carece de la vitalidad y la energía cómica que hace que Adams supere sus limitaciones.

En *Jonathan Wild* Fielding describe como un canalla se lucra y como un buen hombre sufre. Pero el villano, a pesar de su comportamiento, resulta más atractivo y más interesante como personaje. El hombre bueno, pese a su bondad y a su paz interior, languidece carente de energía para sobrevivir sin la ayuda de la providencia.

En definitiva, son las instituciones las que salen peor paradas en esta novela, ya que se destaca su incapacidad para impedir que un hombre como Wild manipule la justicia y aun hombre honrado como Heartfree hasta convertirlo en reo de muerte. Si la villanía de Wild y la bondad de Heartfree pueden cuestionarse y replantearse, la opinión que tiene Fielding del sistema legal es bastante clara. El sistema de encarcelamiento por deudas vigente en el momento pone a Heartfree a merced de Wild. Mediante el uso del perjurio, Wild consigue librarse de los miembros de la banda que no son de su confianza, y que Heartfree sea condenado a la horca. Hasta los incidentes menores de la novela indican una crítica hacia el sistema legal, especialmente el sistema de arresto por deudas. Otra crítica importante es la que hace con el relato del encarcelamiento de Theodosia en Bridewell por el castigo tan severo que se infligía a las madres solteras.

Hay una crítica evidente hacia un sistema legal que actúa y juzga en virtud de las apariencias más que de juicios justos y objetivos, que no ve más allá del soborno, de la mentira o de las falsas promesas, y que afecta enormemente a las vidas cotidianas de los seres humanos. Como ocurre en

²⁹⁰ Hay abundante información acerca del tema de la providencia en las novelas de Fielding en AUBREY WILLIAMS, "Interpositions of Providence and The Design of Fielding's Novels" *SAQ*, 70 (1971), 265-86 y BATTESTIN, *The Moral Basis of Fielding's Art*. Un análisis más actual es el que aparece en R. ROSENGARTEN, *Henry Fielding and the Narration of Providence*, Plagrave, 2001.

Joseph Andrews, las referencias legales en Jonathan Wild implican una valoración negativa. Pero a diferencia de Joseph Andrews, donde encontramos una diferenciación entre las personas que actúan desde un punto de vista de acuerdo con la letra de la ley y otros personajes que actúan desde su conciencia, en Jonathan Wild no hay esa distinción. Los personajes principales de la novela terminan siendo víctimas de sus propias limitaciones y de un sistema legal deficiente y corrupto. Todos los personajes emplean abundantes términos legales, lo que muestra también una cierta rigidez en sus posturas éticas. Jonathan se ve atrapado finalmente por su falta de perspectiva, su retórica manipuladora, y los Heartfree por su incapacidad para discernir y su pasividad. La confianza en la providencia es, a su modo, tan peligrosa como el modelo de los que se atienen a la letra de la ley, sin embargo, por su “bondad” y su “inocencia”, el narrador decide que sobrevivan. No obstante, su triunfo no es alegre ni convincente.

El mundo cerrado de Jonathan Wild y el mundo abierto de Joseph Andrews se unirán en Tom Jones, y el lector apreciará por primera vez cual es, a juicio de Fielding, la postura necesaria que deben adoptar los seres humanos dignos para sobrevivir en un mundo lleno de amenazas.

2.2.3 TOM JONES y EL DON DE LA CLARIVIDENCIA

El final de Tom Jones es, sin duda, un final feliz. Tom y Sophia se casan y viven felices en el campo. Este final es posible gracias al proceso de aprendizaje al que Tom se ve sometido en el transcurso de la acción de la novela. Gracias a la ayuda del narrador tanto el protagonista como el lector han seguido una trayectoria que les ha permitido aprender a reflexionar y a emitir juicios y conclusiones acertadas.

Incluso hoy en el siglo XX, en el que las escalas de valores son diferentes y en el que la idea de un universo ordenado y gobernado por un Dios, o una inteligencia superior buena y justa, está en cierto modo descartada, sigue siendo necesario, como lo era en tiempo de Fielding, adquirir y cultivar la capacidad de evaluar los motivos y las acciones, y afinar la percepción para actuar de una manera ecuánime. Lo mismo que en las novelas previas, Fielding usa el tema legal y el lenguaje jurídico en Tom Jones a modo de metáfora para orientar la actitud del lector a través de la historia y los temas que en ella se presentan. Una vez más, hace una crítica de la ética que la letra de la ley representa. Sin embargo, en Tom Jones quiso proponer a los lectores una conducta ética que juzgase cada situación y cada caso individualmente, y que

moderarse la justicia con la gracia. Con esto, lo que pretendía era ofrecer una nueva definición de su concepto personal de justicia dándole tintes más humanos.

Como hemos visto en las dos novelas analizadas previamente, tanto el tema legal como el uso del lenguaje relativo a la legalidad por parte de algunos personajes tenían connotaciones negativas. Las críticas que aparecían en ellas desde este punto de vista iban dirigidas hacia un sistema legal injusto y hacia quienes vivían, actuaban y hablaban de acuerdo con un código legal, que como la propia ley, era rígido e inflexible y permitía la perpetuación de la injusticia. En *Tom Jones*, sin embargo, esta postura crítica se complementa con la aparición de un nuevo enfoque, mucho más positivo, de la capacidad de emitir juicios. En esta obra, Fielding trata de unir la legalidad con la integridad, mientras que analiza el proceso a seguir para emitir juicios y la capacidad de enjuiciar.

Ya al principio de la novela, Fielding emplea una metáfora legal para establecer la base sobre la que, según él opina, reside la capacidad de emitir juicios correctamente. El narrador dice que Tom vivía de acuerdo con un principio que:

"May be considered as sitting on its throne in mind, like the Lord High Chancellor, of this kingdom in court; where it presides, governs, directs, judges, acquits, and condemns according to merit and justice; with a knowledge which nothing escapes, a penetration which nothing can deceive, and an integrity which nothing can corrupt."(IV, 6)

Como sugiere la nota a pie de página de la Wesleyan Edition, seguramente Fielding se estaba refiriendo específicamente a Philip York, Barón Hardwicke, que fue Gran Canciller entre 1737 y 1756. Además, estaba haciendo referencia, seguramente a todo el sistema de Equidad (*Equity*) que esta figura presidía y representaba. En un sentido legal general, la equidad es la capacidad de aplicar criterios morales de justicia en un caso particular por parte de un tribunal que puede mitigar la rigidez de las reglas estrictas de la ley. Ya he mencionado anteriormente que, en Inglaterra, el Gran Canciller, a través de los Tribunales de Equidad, proporcionaba soluciones individualizadas a los casos en los que la aplicación ordinaria de la ley común no era adecuada, sobre todo por resultar demasiado severa. Históricamente, este poder procedía de la prerrogativa del rey de poder administrar justicia entre sus súbditos sin las restricciones del procedimiento ordinario. Por lo tanto, al menos en teoría, en los Tribunales de Equidad la letra de la ley y la decisión a tomar se podían modificar según las circunstancias y los precedentes, por lo que era posible

emitir un veredicto de acuerdo con la conciencia, o con lo que se consideraba correcto y justo.

En lo que respecta a Fielding y sus principios éticos, este tipo de procedimiento a la hora de emitir juicios era muy importante, según lo vemos desarrollado en *Tom Jones*. En esta novela, Fielding trata el tema legal de un modo más amplio que en las anteriores. Los incidentes relacionados con la ley son decisivos en el desarrollo de la trama. Las referencias legales nos sirven tanto para conocer con mayor profundidad el contexto histórico como para hacer un análisis de la narrativa de la novela. Nuevamente, los personajes relacionados con la ley, su discurso y la terminología legal que usa el narrador implican al lector en un proceso de enjuiciamiento. La ley es una parte muy importante de la estructura y la estética de la novela.

2.2.2.1 Incidencia del Tema Legal en el Argumento y los Personajes.

Se ha hablado y escrito mucho acerca del argumento de *Tom Jones*, por lo que no me extenderé a ese respecto. Mencionaré, sin embargo, que la novela está dividida en tres secciones principales: los seis libros primeros que se desarrollan en el campo, en las propiedades de Allworthy y Western, seis de ellos camino de Londres, y los otros seis en la ciudad de Londres. Todos los personajes principales de la primera sección se trasladan a Londres en el transcurso de la historia. La mayoría de ellos convergen en las aventuras que tienen lugar en la posada de Upton en la mitad exacta del libro. Las escenas paralelas son frecuentes, lo mismo que la repetición de incidentes²⁹¹. Los personajes se contrastan por parejas: Tom–Blifil, Allworthy–Western, Sophia–Mrs. Fitzpatrick, Square–Thwackum. La sección central de la novela tiene varios modelos estructurales. El episodio central en la posada de Upton está insertado entre dos relatos importantes: el del Hombre de la Colina y el de Mrs. Fitzpatrick. En la primera parte de la sección central, Sophia sigue a Tom, mientras que en la segunda parte es Tom quien va en busca de Sophia.²⁹²

²⁹¹ Por ejemplo, la escena en el alojamiento de Tom en Londres en la que Lady Bellaston trata de esconderse en el mismo lugar donde ya está escondida Honour. Esto recuerda otra escena anterior en la que Lady Bellaston se esconde en ese mismo lugar ante la inesperada vivita de Honour, o cuando Tom descubre a Square escondido en el armario de Molly. El duelo de Tom con Fitzpatrick recuerda que anteriormente, también estuvo a punto de batirse con Northerton.

²⁹² CHARLES A. KNIGHT, “Multiple Structures and the Unity of *Tom Jones*”, *Criticism*, 14 (1972), 227-42.

El argumento de *Tom Jones* estuvo diseñado, según palabras de Martin Battestin, siguiendo los “*palladian principles of proportion, balance and symmetry.*”²⁹³ Battestin decía además:

*“As a comic novel—that is, as a fictional imitation of life, of nature—Tom Jones stands as an elaborate paradigm of those correlative tenets of the Augustan world-view: the belief in the existence of order in the great frame of the universe, and in the necessity for order in the private soul. Its special triumph as a work of art is that it does not merely declare these values explicitly in the narrators commentary and in the dialogue, but embodies them formally in the structures of its periods and its plot, and in the function of its narrator, and expresses them figuratively through the controlled complexities of its language and the emblematic significance of many of its scenes and principal characters. The meaning of Tom Jones is, in other words, inseparable from its form and rhetorical texture: The novel itself is the symbol of its author universe.”*²⁹⁴

Dentro de las múltiples simetrías que se pueden encontrar en el argumento de la novela, las cuestiones jurídicas son nuevamente cruciales para el desarrollo del argumento y de las motivaciones del curso de los acontecimientos. Una serie de sesiones de juicios son la causa de que los personajes se separen y emprendan un viaje, cada uno de ellos por motivos diferentes, en la primera parte de la novela. En el primer juicio la acusada es Jenny Jones, que ya ha confesado ser la madre de Tom. Allworthy es el encargado de juzgarla. Cuando Jenny comparece ante él éste pronuncia un sermón acerca del delito que ha cometido y finalmente la perdona y le proporciona un empleo en una vecindad cercana. Más tarde reaparecerá en la novela como Mrs. Waters.

Después, Allworthy juzga a Partridge por su incontinencia sexual, tras el “sagaz” descubrimiento, por parte de Mrs. Partridge, de que él es el padre de Tom. Allworthy le condena, por lo que pierde su escuela, su asignación anual, y finalmente a su esposa, que muere de viruela, de manera que decide marcharse del lugar.

Después hay otros tres juicios en los que Allworthy juzga a Tom por algunas de sus imprudencias juveniles, que paso a recordar a continuación:

El primer juicio contra Tom, surge a raíz de una queja de Western ante Allworthy. Le acusaba de haber entrado, en compañía de alguien más, en sus tierras sin autorización y haber matado una perdiz, lo que suponía, como ya

²⁹³ M. C. BATTESTIN, *The Providence of Wit: Aspects of form in Augustan Literature and the Arts*, Clarendon Press, Oxford, 1974, p. 149. El argumento de *Tom Jones* fue muy elogiado por Coleridge, que lo equiparó a *Edipo Tirano* y *El Alquimista* de Jonson.

²⁹⁴ BATTESTIN, *The Providence of Wit*, p. 142.

sabemos, una trasgresión a las leyes de caza vigentes. Tom insiste en que estaba sólo. Allworthy, convencido de que Tom está mintiendo, permite que Thwackum le castigue, pero tras una reflexión cambia de idea con respecto de Tom y en compensación le regala un caballo.

Posteriormente, y con la nariz sangrante de Blifil como prueba, Tom comparece ante Allworthy y Thwackum.

“in which court an indictment of assault, battery and wounding, was instantly preferred against Tom” (III, 4).

Durante el proceso de este juicio, Blifil revela la verdad acerca del asunto de la perdiz, aunque Allworthy perdona a Tom nuevamente.

Más tarde, Thwackum descubre que Tom ha vendido el caballo; Allworthy entra en la habitación justo en el momento en que Thwackum se dispone a azotar a Tom, pero Allworthy *“gave the criminal reprieve”*. Interroga a Tom y le reprende por pensar en vengarse de Thwackum, pero entiende y perdona su “delito”. Del mismo modo, renuncia a castigar a Tom después de que Thwackum descubra que también ha vendido su Biblia.

Posteriormente, hace su aparición un violinista que va de pueblo en pueblo, y que ha resultado herido en la cabeza durante la batalla del cementerio, por lo que pone una denuncia por agresión contra Molly, que tiene que comparecer ante Allworthy. Cuando éste descubre su avanzado estado de gestación, la condena a ingresar en Bridewell, pero rectifica cuando Tom confiesa que es el padre del bebé. Allworthy perdona a Tom una vez más. Pero Square hace una interpretación maliciosa de los favores que Tom ha hecho a la familia Seagrim, como parte de un plan cuya finalidad era seducir a Molly. Esa sugerencia hace que Allworthy adquiera la impresión negativa acerca de Tom.

Cada uno de estos juicios configura la decisión final de Allworthy con respecto de Tom. A todas estas imprudencias hay que añadir su borrachera cuando Allworthy estaba enfermo, su pelea con Blifil y Thwackum y su recién descubierto amor por Sophia, alguien inalcanzable para él. Allworthy decide que Tom es culpable de todo lo que se le imputa y le expulsa de Paradise Hall. De este modo Tom emprende su viaje en un momento en el que la trama empieza a ganar interés.

Sophia y Honour, también a causa de un juicio, le seguirán en su viaje hacia Londres. Esta vez será Western quien juzgue a Honour por insultar a su

hermana, Mrs. Western. Recordemos que en la celebración de este juicio, el ayudante de Western le advierte que es ilegal enviar a una persona a Bridewell sólo por su mala educación, por lo que se limita a despedir a Honour del servicio de su casa. Ésta se marcha, Sophia se une a ella y ambas se ponen en camino hacia Londres.

Como ya he apuntado anteriormente, la mayoría de los personajes principales se reúnen hacia la mitad de la novela en los episodios que tienen como escenario la posada de Upton. Esta etapa también concluye con otro juicio. Nuevamente, el encausado es Tom, a quien Western acusa de haber seducido a su hija. El magistrado está de acuerdo en principio en condenar a Tom, pero después de oír el testimonio de Susana acerca del manguito de Sophia dice que:

"The matter was now altogether as clear at the side of the prisoner as it had before been against him" (X, 7)

Por este motivo, deja que Tom se marche. Los personajes se dispersan nuevamente en diferentes aventuras antes de volver a reunirse en Londres. Otra vez, diversos asuntos legales afectan al desarrollo de la trama. El arresto y encarcelamiento de Tom, acusado de haber matado a Mr. Fitzpatrick, lleva al descubrimiento de la verdad acerca de su nacimiento, ya que Mrs. Waters se lo desvela a Allworthy.

La última sección de la novela podría considerarse como la larga escena de la celebración de un juicio en el que Allworthy tiene que juzgar según los argumentos de diferentes testigos. La primera prueba es la carta de Square. Aunque esta carta despierta las sospechas de Allworthy acerca de Blifil, no actúa contra él inmediatamente. Allworthy interroga después a Partridge, a Mrs. Waters, y finalmente a Dowling, cuyo testimonio desvela la maldad de Blifil en toda su extensión. Finalmente, Tom y Allworthy se unen y juntos juzgan a Blifil y a Black George.

Otros muchos incidentes de la trama, que están en relación con la justicia y que se describen en términos legales afectan al rumbo de los acontecimientos, con lo que estrechan y enriquecen la relación entre el argumento y el tema legal. Uno de ellos es el proceso que Western inicia contra Black George por sus infracciones contra las leyes de caza. Como consecuencia de ello, Allworthy deja de favorecer a la familia como había venido haciendo hasta entonces. Tom, a su vez, le pide a Sophia que interceda por ellos ante su padre, lo que contribuye a que ésta se dé cuenta del amor que siente por Tom.

En los episodios en los que interviene Northerton también encontramos abundante terminología legal. Después de que se le detenga por haber atacado a Tom, Northerton soborna a la posadera para poder escapar:

"This money, however, he thought proper to deposit in my Landlady's hand, possibly by way of bail or security that he would hereafter appear and answer to the charge against him." (VII, 15)

También convence a Mrs. Waters para que le acompañe en su escapada. Sin embargo, al pie de Mazard Hill la ataca, y Tom, que había pasado la noche con el Hombre de la Colina, la rescata, y se une así, aunque sin saberlo, a su presunta madre. La huida de Northerton también se describe en términos legales.

"But Jones unluckily forgot that tho' the hands of Northerton were tied, his legs were at liberty; nor did he lay the least injunction on the prisoner, that he should not make what the use of these he pleased, Northerton therefore having given no parole of that kind, though he might, without any breach of honour, depart, to being obliged, as he imagined, by any rules, to wait for a formal discharge." (IX, 2)

El encuentro de Tom con el asaltador de caminos añade otro vínculo legal a la cadena de circunstancias que conducirán al desenlace de la historia. Tom, ante la prueba de la pistola descargada, comprende que la historia que el hombre cuenta acerca de los motivos que le han inducido al robo es cierta, por lo que le da algún dinero para que pueda mitigar su situación. Mas tarde, Jones confirma su acierto gracias a la historia que Mrs. Miller relata, puesto que ratifica que era cierta la ruina en la que aquel hombre y su familia estaban sumidos. La generosidad de Tom hace que Mrs. Miller se convenza de su bondad, por lo que decide interceder ante Allworthy y persuadirle de que Tom merece su perdón.

Hay muchos personajes relacionados con la ley que ejercen funciones de diferente importancia dentro de la historia. Allworthy y Western son jueces de paz. La descripción que hace Fielding de su conducta en su ejercicio de la magistratura rural no sólo hace que se inicien acontecimientos importantes dentro de la trama, sino que sirve para hacer una crítica abierta del orden patriarcal establecido. Western, además de necesitar el asesoramiento de un ayudante en todo lo relativo a los asuntos legales sobre los que tiene jurisdicción, ejerce su poder de manera arbitraria cuando administra las leyes de caza y elude responsabilidades que descarga sobre otros. Por ejemplo, influido por los sermones de Parson Supple acerca de la irreverencia, hace cumplir las leyes contra la blasfemia muy severamente, aunque él mismo profiere largas letanías de blasfemias y maldiciones, y es

“the only person in the parish who could swear with impunity” (VI, 9)

Allworthy, sin embargo, es la otra cara de la moneda, ya que guiado por su rectitud y su conciencia intenta ejercer su tarea con paciencia y de la mejor manera posible. Por ejemplo, se niega a condenar a Jones al destierro en un momento de acaloramiento. Además, está siempre dispuesto a oír a todos los testigos que un acusado pueda proporcionar para que hablen en su defensa, y trata con generosidad a aquellos cuyos delitos no son graves.

El abogado Dowling también tiene un papel crucial en la historia, ya que es el único personaje, aparte de Blifil, que sabe la verdad acerca del nacimiento de Tom.²⁹⁵ Aunque sólo aparece de vez en cuando y de manera breve, Dowling constituye lo que Irwing Ehrenphreis llamó *“unifying thread”*, que mantiene la unidad en muchos trabajos narrativos de Fielding²⁹⁶. Cada una de las apariciones de Dowling en la novela es importante, si bien la primera de ellas no se conoce en el momento de producirse, sino que se desvela más tarde. Llega a Paradise Hall cuando Allworthy está enfermo, mantiene una breve conversación con Blifil y se marcha. Pronto sabremos que ha sido el portador de la noticia de la muerte de Bridget, pero hasta el final de la novela no descubrimos que también le ha dicho a Blifil la verdad acerca del nacimiento de Tom. Después aparece en la famosa Posada de la Campana de Gloucester,²⁹⁷ donde estaban cenando Tom y Partridge. Allí reconoce a Tom como a alguien relacionado con la familia de Allworthy, y más tarde descubre su verdadera identidad. Vuelve a aparecer en las afueras de Gloucester y esta vez conversa con Honour a quien ya conocía. Como consecuencia de esta conversación, Sophia cambia de ruta y se dirige hacia Upton por miedo a que su padre pueda encontrarse con Dowling y seguirla. En la posada de las inmediaciones de Coventry, Dowling se encuentra con Tom una vez más. Mientras Tom relata su historia, Dowling hace algunas insinuaciones acerca de la herencia de Allworthy que Tom, naturalmente no acierta a entender. Al final de la novela, revela, no sólo los intentos de Blifil por sobornar a los testigos del duelo entre Tom y Fitzpatrick, sino la verdad acerca del nacimiento de Tom.

A lo largo de la novela aparecen otros personajes secundarios relacionados con la ley. En Gloucester, cenando con Tom y Dowling, se

²⁹⁵ Mrs. Waters-Jenny Jones también lo sabe, pero no se da cuenta de quien es Tom hasta el final de la historia.

²⁹⁶ IRVING EHRENPHREIS, *Fielding: Tom Jones*, Edward Arnold Ltd., London, 1964, p. 21.

²⁹⁷ Se trata de una famosa posada de Gloucester donde nació G. Whitefield (1714-70), asociado al metodismo, ya que la posada estaba regentada por su padre.

encontraba un abogado, a quien se califica de “picapleitos” (*pettyfogger*), que se dedica a contar bulos acerca de Tom. Posteriormente Honour y Sophia tienen un encuentro con este abogado poco escrupuloso. En el teatro de títeres el empleado de un abogado participa en el debate que tiene lugar en la cocina acerca de la posible locura de Tom y hace mención de las dificultades existentes a la hora de presentar pruebas en un juicio por locura. También se encuentra presente un abogado en el episodio del pájaro de Sophia, que hace los comentarios legales pertinentes acerca de la liberación del pájaro por parte de Blifil. La posadera de Hambrook aconseja a Tom que contrate al abogado Small para que encuentre y denuncie a Northerton, y se apunta también que un abanderado (*ensign*) que va con los soldados “*was bred under an attorney*”. Mr. Fitzpatrick, que había trabajado durante tres años como ayudante de un abogado en Irlanda, ayuda al magistrado de Upton a llevar a cabo el juicio de Tom. Se dice que los dueños de la posada en la que Sophia es confundida con Jenny Cameron tenían un hijo abogado. Al final de la novela se dice que Blifil, que vivía ahora en el norte de Londres desterrado por Allworthy, “*bargains with an attorney for a seat in Parliament*”.

2.2.3.2 La Postura Narrativa: La Técnica del Enjuiciamiento

Roger Robinson, en su introducción a un artículo acerca de la relación existente entre algunas referencias legales empleadas por Fielding y los temas de la gracia y la justicia que trata tan ampliamente en la novela, citó en particular dos de las numerosas referencias históricas que aparecen a lo largo de la novela:

1. El relato que hace Partridge del juicio al ladrón de caballos.
2. La nota a pie de página del propio Fielding haciendo referencia al endeudamiento en que cayó un clérigo de Dorsethire debido a los pagos excesivos que tuvo que hacer a un abogado.

Robinson denominó a estas cuestiones: “*the bottom left hand corner of Tom Jones*”, “*the outer peripheries of the novel’s structure*”, y en realidad parece que efectivamente lo son.²⁹⁸ Aunque posteriormente Robinson relacionaría estas referencias a la costumbre de Fielding de divagar cuando trata temas amplios, no se detuvo ni profundizó en todas las referencias históricas ni metafóricas a la ley, ni en su relación directa con la estructura de la novela, ni con los diferentes temas principales de la misma. Más concretamente, no hizo alusión a la importancia de las referencias legales que el narrador emplea en los capítulos

²⁹⁸ ROGER ROBINSON, “Henry Fielding and the English Rococo”, *Studies in the Eighteenth Century*, Canberra, 1973, pp. 93-94.

introdutorios a cada uno de los libros y en los múltiples comentarios que hay a lo largo de la novela.

En los capítulos introductorios de *Tom Jones* el propio narrador hace una supervisión de su trabajo, lo explica, lo justifica, y en ocasiones incluso lo crítica. Las múltiples referencias legales que aparecen dan la sensación de proporcionar una opinión legal a través de la que el narrador actúa como juez y jurado en defensa de las decisiones que toma desde el punto de vista literario y artístico:

"For all which I shall not look myself as accountable to any court of critical jurisdiction whatever: for as I am, in reality, the founder of a new province of writing, so I am at liberty to make what laws I please therein. And these laws, my readers, whom I consider as my subjects, are bound to believe in and to obey." (II, 1)

Al principio del libro IV, el narrador habla del uso que él mismo hace de determinados recursos poéticos a modo de preparación previa a la presentación de Sophia. Aunque dice literalmente *"for this method we plead many precedents"* indica también:

"We shall leave to the reader to determine with what judgement we have chosen the several occasions for inserting those ornamental parts of our book" (IV, 1).

Por lo tanto, el narrador invita al lector a unirse a él en la evaluación de su trabajo. Como la crítica literaria precisa del ejercicio de la capacidad de emitir juicios, el narrador de *Tom Jones* analiza muy frecuentemente las funciones y las actuaciones de los críticos, y por extensión, de los lectores, en términos legales. El crítico ideal, *"the critic of old"*, se basaría en la autoridad de aquellos con el conocimiento suficiente para crear y comprender un trabajo literario en todo su conjunto. Por eso:

"The critic, rightly considered, is no more than a clerk, whose office it is to transcribe the rules and laws laid down by those great judges, whose vast strength of genius hath placed them in the light of legislators in the several sciences over which they presided. This office was all which the critics of old aspired to, nor did they ever dare to advance a sentence, without supporting it by the authority of the judge from whence it was borrowed." (V, 1)

Sin embargo, según el criterio del narrador de *Tom Jones*, los críticos contemporáneos han usurpado el papel de los jueces, y han formulado "reglas y leyes" por las que deben regirse los trabajos literarios, y condenan a los autores que no se atienen a ellas. En consecuencia, el narrador opina que: *"the greatest number of critics hath of late years been found amongst the lawyers"* porque juzgan en el

sentido legal que es “*equivalent to condemnation*”. Estos ejercen su poder de juzgar en los bancos de los teatros y condenan sin piedad. En realidad:

“the thief looks innocent in the comparison; nay, the murderer himself can seldom stand in competition with his guilt.”

Tal género de crítica

“will savour rather of the malice of a slanderer, than of the judgement of a true critic, to pass a severe sentence upon the whole merely on account of some vicious part.” (XI, 1)

Por lo tanto, el buen crítico según el criterio de Fielding (y, por analogía, el “buen lector”) es como el Gran Canciller: juzga desde su conocimiento, habiendo analizado lo que está evaluando, tiene en cuenta todas las pruebas, y se reserva el elogio y la censura hasta que ha examinado todo el conjunto; y no condena el todo sólo porque una parte le parezca improcedente. Tiene en cuenta todo lo que es justo y correcto considerando toda la información posible en el caso particular que se presenta ante él. Además de describir al crítico ideal, el narrador expone las líneas a seguir tanto por el crítico como por el lector para juzgar su creación adecuadamente. En el libro VIII, c.1, el narrador explica en términos legales en qué medida y de qué forma las reglas de la posibilidad y la probabilidad influyen en cuales serían los aspectos de lo “maravilloso” se pueden incluir en su libro:

“In this, however, those historians who relate public transactions, have the advantage of us who confine ourselves to scenes of private life. The credit of the former is by common notoriety supported for a long time; and public records, with the concurrent testimony of many authors bear evidence to their truth in future ages. ... But we who deal in private character ... are in a more dangerous situation. As we have no public notoriety, no concurrent testimony, no records to support and corroborate what we deliver, it becomes us to keep within the limits not only of possibility, but of probability too.”

En el libro X, c.1 habla de la necesidad de discernir cuidadosamente entre los personajes que pueden, según con la evidencia superficial, parecer iguales. El narrador hace también el siguiente comentario:

“... Vulgar spectators of plays very often do great injustice in the theatre; where I have sometimes known a poet in danger of being convicted as a thief, upon much worse evidence than the resemblance of hands [i.e., handwriting] hath been held to be in the law.”

Cuando hace alusión al plagio el narrador defiende el uso de las citas de autores clásicos:

"Since therefore upon the strictest examination, my own conscience cannot lay any such pitiful theft to my charge, I am contented to plead guilty to the former accusation; no shall I ever scruple to take to myself any passage which I shall find in an ancient author from whence it was taken." (XII, 1)

Por último, en el libro XVII, c.1, en el que especula acerca de los posibles finales que aguardan a sus personajes principales, y más concretamente acerca de la probabilidad de la ejecución de Tom, el comentario del narrador es el siguiente:

"... If our reader delights in seeing executions, I think he ought not to lose any time in taking a first row at Tyburn."

Además de todas estas referencias legales y de las otras muchísimas que se pueden encontrar, los prólogos contienen una gran abundancia de términos o frases aisladas: *condem, execute, judge, justify, censure, punish, bear, testimony*. La connotación legal de tales términos matiza el tono de la prosa, y enfatiza el papel del narrador como juez de su propia creación.

Una vez establecidos los parámetros generales, el narrador invita al lector a entrar en la narración de la novela e insiste en que también él haga un juicio meticuloso. Al comienzo del libro III dice:

"We have mentioned these two, as examples only of the task which may be imposed on readers of the lowest class. Much higher and harder exercises of judgement and penetration may reasonably be expected from the upper graduates in criticism."

El narrador se refiere aquí a las diferentes reacciones de Bridget y Allworthy ante la muerte del Dr. Blifil, e intenta que sigamos su descripción con atención. La pena de Allworthy se describe desde el punto de vista de su vida interior, como la tristeza que cualquier hombre sentiría por la pérdida de un amigo. Sin embargo, esta descripción se matiza posteriormente ya que el narrador explica que su dolor se veía mitigado por la filosofía y la religión, ya que la una enseñaba a no dejarse llevar por su locura y su vanidad y la otra a *"correcting it as unlawful"*. En una primera lectura aceptamos estos comentarios como válidos ya que aún no habían hecho su aparición en escena Thwackum ni Square. Una segunda lectura hace que tengamos la sensación de que hay una cierta ironía, ya que el tono cambia y la ambigüedad se multiplica. No podemos evitar preguntarnos si la pena de Allworthy es auténtica o no, cual era el verdadero alcance de su amistad hacia Blifil, hasta qué punto era consciente de la verdadera personalidad de los preceptores: Thwackum, el religioso y de Square, el filósofo.

La descripción de la pena de Bridget es claramente más irónica. Se comportó en la ocasión de acuerdo con todas las “reglas de la costumbre y la decencia,” alterando su semblante al tiempo que cambiaba el color de sus ropas hasta que pudo volver a la normalidad. Aquí no hay lugar para la ambigüedad puesto que somos conscientes de cómo era la relación de Bridget con el capitán y de la importancia que ésta daba a las apariencias. Su descripción externa refleja la situación de su vida interior.

El narrador insiste repetidamente al lector para que siga compartiendo con él el proceso de enjuiciamiento. Cuando presenta a Sophia, decide no describir la perfección de su rostro, ya que dice que esto sería algo así como:

“A kind of tacit affront to our reader understanding, and may also rob him of that pleasure which will receive in forming his own judgement of the character.” (IV, 2)

En uno de los capítulos decisivos, en el que se analiza la esencia del amor, el narrador deposita directamente la responsabilidad de entender sus supuestos en la capacidad del lector:

“To those, therefore, I apply for the truth of the above observations, whose own minds can bear testimony to what I have advanced.” (VI, 1)

Aquellos cuyas mentes no pueden percibir la realidad de sus teorías y sus creencias al respecto, pueden dejar de leer el libro y seguir con sus asuntos o disfrutando su ocio de otra manera. El narrador, sin embargo, ofrece las claves necesarias para entender los acontecimientos que se suceden en el mundo de la novela para todos aquellos de los lectores que deseen continuar leyendo, incluso los que tengan interés en hacer un examen profundo de la misma. Henry Knight Miller ya habló en su día de la complejidad de la postura narrativa de Fielding:

*“Where the narrator is present to our consciousness, as in Tom Jones, every event is apprehended at a level of complexity that must possess at least two dimensions (often, of course, more): viz., the fictive event or predication, as such, and the implications surrounding it because of the cognitive-emotive envelope in which it is presented by the narrator and hence experienced by the reader.”*²⁹⁹

Por lo tanto, el lector debe estar atento para considerar todas las posibilidades y todas las implicaciones que hay en torno a un acontecimiento. El narrador nos proporciona información y algunas claves. A veces nos conduce

²⁹⁹ HENRY KNIGHT MILLER, “Some Functions of Rhetoric in Tom Jones”, *Philological Quarterly*, 45, 1966, 263.

suavemente, otras con más fuerza, en la dirección de sus valores y, de vez en cuando, deja que seamos nosotros mismos quienes saquemos nuestras propias conclusiones, es decir, que elaboremos nuestro propio juicio. Esta es una de las razones principales por las que interpretar el mundo de *Tom Jones* resulta complejo. Observamos a los personajes y a los acontecimientos que se suceden en las novelas en diferentes niveles o estratos, de la misma manera que percibimos en nuestras vidas el mundo diario a nuestro alrededor. Conocemos la mayoría de los acontecimientos y de las personas a un nivel superficial, de la misma manera que Tom y Partridge conocen a los soldados a los posaderos y posaderas, o a los guías que van encontrando en su viaje. Eso hace que etiquetemos a las personas según los estereotipos que conocemos. Las “confidencias” del narrador de Fielding constituyen en sí mismas una categoría que nos es familiar, puesto que tendemos a juzgar a las personas por lo que dicen, lo que hacen, o lo que otros dicen de ellos, y esta es la técnica que usa narrador para predisponer al lector a emitir un juicio u otro. El narrador describe la vida exterior de los personajes, unas veces estableciendo una relación entre las palabras y los hechos, otras atribuyendo motivos para los mismos. Sin embargo, raras veces penetra en la mente de los personajes. Esta opción no es frecuente en la vida real, y cuando ocurre depende de la subjetividad de la conciencia individual. Bernard Harrison comentaba este punto al hablar de la revelación de los personajes en *Tom Jones*:

*“One does not need to invoke Freud or Wittgenstein to make the point that there is such a thing as self-deceit; that the men edit their consciousness in order to remain ignorant of their real goals. What a man wants shows in what he does and what he says and more especially ... in the tension between what he says and the circumstances in which he says it. That is why the action of Fielding’s novel takes place in the public world—in the spaces between men- and not in the private inner world of consciousness.”*³⁰⁰

Al participar con el narrador de un mundo público, el lector aprende el método del juicio mediante la percepción. El lector aprende a aplicar el método observando el procedimiento que sigue el narrador y compartiendo con él el proceso de enjuiciamiento. El narrador juzga de diferentes maneras. Por ejemplo, cuando ha transcurrido un tercio de la novela el narrador nos dice que Blifil desea casarse con Sophia guiado por un sentimiento en el que se mezclan la avaricia, la lujuria y el deseo de venganza. Esta es la explicación directa de una motivación interna. El lector puede aceptar esta revelación sin reservas porque el narrador ya ha mostrado el comportamiento de Blifil hacia Tom, Sophia, Allworthy, Thwackum y Square. Esto, por lo tanto, representa un método de

³⁰⁰ B. HARRISON, *Henry Fielding’s Tom Jones*, Sussex U.P., London, 1975, p. 126.

enjuiciamiento en el que el narrador observa a los personajes, da cuenta de sus acciones en diferentes situaciones, y después basándose en esa información les atribuye una serie de motivaciones.

Otras veces, la explicación narrativa es más sugerente. Por ejemplo, cuando Sophia está preparando su viaje hacia Londres, reflexiona sobre la satisfacción que supondría hacer feliz a su padre si aceptase casarse con Blifil:

“When she reflected how much she herself was to suffer, being indeed to become little less than a sacrifice, or a martyr, to filial love and duty, she felt an agreeable tickling in a certain passion, which tho’ it bears no immediate affinity either to religion or virtue, is often so kind as to lend great assistance in executing the purposes of both.” (VII, 9)

Sofía se resiste a la tentación del sacrificio, pero esa mirada del narrador hacia el interior de Sophia proporciona mayor profundidad psicológica al personaje y se corresponde con los escasos momentos de penetración interior que todos experimentamos en la vida real.

Algunas veces, el narrador deja que el lector determine los motivos para una actuación. Por ejemplo, cuando Blifil en una ocasión está paseando con Thwackum y oculta el hecho de que ha visto a Tom internarse en el bosque con una persona, el narrador comenta:

“Why he did so must be left to the judgement of the sagacious reader: for we never chuse to assign motives to the actions of men. When there is a possibility of our being mistaken” (V, 11).

El lector puede atribuir motivos al silencio de Blifil, puesto que el narrador le ha dado información suficiente acerca de este personaje y ya ha mostrado cual es el método a seguir para elaborar este tipo de juicios.

Otras veces, el narrador se abstiene de explicar los motivos. Cuando Tom en su juventud parece ser totalmente indiferente a los encantos y a las muestras de afecto de Sophia, el narrador dice que:

“We shall at present suffer the reader to condemn him of stupidity; but perhaps we shall be able indifferently well to account for it thereafter” (IV, 6).

Esto representa una nueva faceta del enjuiciamiento perceptivo, ya que tiene que esperar hasta que todos los hechos se consumen. Leo Braudy ya advirtió de que el proceso narrativo de Tom Jones determina la dificultad de

“extracting the truth from observed situations.” Por eso la relación entre el narrador y el lector es crucial:

*“The way the narrator leads the reader through the world of Tom Jones is an essential element of the meaning of the novel. He is typically interested in the reader’s reaction to the events of the plot and how characters act. He explains and he questions. He qualifies and he allows the reader to interpret as he pleases. The narrator attempts to give the reader both the immediacy of occurrence and the privilege of mediation. He early brings the reader into the story, or at least into the world of the novel, by involving his judgement in the process of events.”*³⁰¹

El lector evalúa la historia desde muy variadas y diferentes distancias. Por un lado comparte los sucesos inmediatos, reflexiona sobre ellos, los relaciona con otros, y, además, observa a su vez al narrador-observador. En consecuencia el lector también emite juicios a distintos niveles. Por otro lado, tiene que juzgar al personaje o al acontecimiento inmediato, y debe hacerlo dentro del contexto de todo lo que previamente ha conocido. Después, tiene que valorar el tratamiento y el análisis que el narrador hace de cada acontecimiento. Por ejemplo, después de expresar la preferencia de Sophia por Tom cuando este y Blifil eran sus compañeros de juegos en la niñez, el narrador también describe la respuesta de Blifil:

“As he did not, however, outwardly express any such disgust, it would be an ill office in us to pay a visit to the inmost recesses of his mind, as some scandalous people search into the most secret affairs of their friends, and often pry into their closets and cupboards, only to discover their poverty, and meanness to the world.”(IV, 3)

Este comentario situado en un determinado nivel, separa al narrador y al lector del personaje. Indica también la preferencia estética del narrador por la caracterización a través de la acción y por la descripción exterior más que por la descripción de la conciencia interior. Esta preferencia, además, se adapta muy bien a esta primera sección de la novela, ya que todavía es demasiado pronto para saber más acerca de Blifil. El comentario implica de manera ingeniosa el juicio que el narrador dice no estar haciendo acerca de Blifil y su aparente sobriedad exterior que, en realidad, oculta su pobreza interior y su mezquindad. Además, nos aporta una posible motivación para el episodio que sigue inmediatamente con el pájaro de Sophia. Una lectura posterior de la novela añadiría más niveles de respuesta. Cuando ya conocemos de antemano la mezquindad y los recovecos oscuros de la mente de Blifil este comentario del narrador, aunque emitido a cierta distancia, actúa como el centro de una onda

³⁰¹ L. BRAUDY, *Narrative Form in History and Fiction*, p. 149.

que se expande hacia delante y hacia atrás en la acción de la novela y hace que aumente nuestra admiración por un narrador que es capaz de controlar tan magníficamente el ritmo y el material de su narración.

Esta técnica empleada repetidamente no sólo aumenta la complejidad a la hora de emitir juicios acertados sino que también añade densidad al mundo de la novela. La existencia de respuestas múltiples y de significados que van más allá de la superficie de la retórica y hace que el significado y la forma se conviertan en una unidad. Esta unidad indica el interés de Fielding en el potencial humano, lleno de posibilidades dentro de un universo controlado y ordenado. También es la base de la ironía de Fielding, que tantos críticos han analizado. Entre ellos A. E. Humphryes, afirmaba que se trataba de una ironía:

“corrective and orthodox; it prunes society of perversions ... it is the irony of integration rather than disintegration”.

Decía también que reforzaba “una ética sensata y decente” basada en el sentido común.³⁰² Esto es verdad en cierta medida, ya que el libro concluye con una visión del amor y el afecto pleno y satisfactorio dentro del modelo social contemporáneo y de la ortodoxia religiosa vigentes. No habría, por tanto. “desestabilización de los valores y la ética tradicionales”³⁰³.

Sin embargo, a mí sí que me parece que la ironía que se emplea y sus implicaciones tienen un punto de crítica, aunque un tanto contenida, que resulta desestabilizadora aunque sólo sea en cierta medida. Como ya he apuntado anteriormente, el tono de la novela varía considerablemente después de una segunda lectura, cuando los secretos han desaparecido. La historia adquiere entonces un tinte irónico evidente, que se extiende a lo largo de cientos de páginas. Determinados pasajes o episodios que en un primer momento sólo tenían una dimensión, de pronto adquieren profundidad, puesto que la ironía se dobla.³⁰⁴ La caracterización de los personajes en pares opuestos, y la doble aparición de incidentes refuerzan la ironía. El juicio correcto, el centro de la valoración, está en un punto intermedio entre el narrador y el lector. Pero como el narrador cuestiona, da pautas, oculta información, e incluso miente (recordemos que la comienzo de la novela, justo después del nacimiento de Tom dice que Bridget es “casta”), el lector tiene que enjuiciar tanto a los personajes como al narrador y su papel. Como resultado, aunque los valores que

³⁰² A.E. HUMPHRIES, “Fielding’s Irony: Its Methods and Effects”, en *Fielding, A Collection of Critical Essays*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, New Jersey, 1962, p.12

³⁰³ Ibidem, p. 12.

³⁰⁴ WILLIAM EMPSON, “Tom Jones”, en *Fielding, A Collection of Critical Essays*, pp. 123-145. TAIWO PALMER, “Irony in Tom Jones” *MLR*, 66 (1971), pp. 497-510.

se afirman en la novela permanecen constantes, se multiplican tanto las posibilidades como la dificultad para establecer una realidad compleja y elegir la manera de alcanzar esos valores por parte de los personajes de la novela y del lector que es un aprendiz en el proceso del enjuiciamiento.

Por lo tanto, lo mismo que el argumento de la novela, marcado por las escenas de los juicios, la postura narrativa presente en la novela también nos ayuda a profundizar en la importancia de la emisión de juicios personales y morales. El narrador consolida su actitud como creador y como juez a través de las referencias y las metáforas legales e insiste en la participación del lector en la historia, al tiempo que le enseña el método para emitir juicios acertadamente.

El mundo de la novela está, como ya se ha indicado en el capítulo anterior multi-estratificado. Tanto el narrador como el lector juzgan desde diferentes distancias, y la ironía, que nos da la clave de lo erróneo de ciertos puntos de vista, amplía el sentimiento de las múltiples posibilidades humanas y la consecuente dificultad de emitir, desde un punto de vista humano juicios justos y objetivos.

2.2.3.3 Las Referencias Legales: de la Alusión Histórica a la Metáfora

Tom Jones se desarrolla en el contexto social del siglo XVIII, sus instituciones y sus ideas. El narrador hace múltiples descripciones y comentarios que hacen que las posibilidades y los significados se multipliquen, por lo que el lector tiene que permanecer atento para ser capaz de juzgar con precisión al atender a las distintas “voces”, para emplear la terminología de Bathkin, que aparecen la novela. El narrador nos advierte de esta necesidad:

“We shall not indulge thy laziness where nothing but thy own attention is required; for thou art highly mistaken if thou dost imagine that we intended when we began this great work, to leave thy sagacity nothing to do.” (XI, 9)

Como ya he apuntado anteriormente, la unidad de la forma y la esencia de la novela muestran una correspondencia entre la postura ética y estética de Fielding. La ordenación del argumento implica la creencia en un universo ordenado. La postura del narrador nos hace conscientes de lo complejo que resulta discernir y hacer elecciones en una realidad compuesta por muchas gradaciones o estratos. Tanto el narrador como el lector observan el curso de los acontecimientos y el discurrir de la vida, aprenden, hacen valoraciones y extraen conclusiones de la parte de la realidad que conocen o que se les permite

conocer, sobre todo en el caso del lector. Esta observación se produce a varios niveles, que van desde el juicio rápido a los personajes y situaciones previamente etiquetados, hasta análisis más complicados que implican percibir y valorar determinadas motivaciones y puntos de vista. Los materiales legales sirven para dar forma al argumento y afectan directamente a la vida que se describe en la novela. Los ejemplos de justicia e injusticia, de compasión y castigo se basan en la legalidad real vigente en el momento. En ocasiones, las referencias legales se usan a modo de metáfora para emitir juicios rápidos y, muchas veces, negativos. Otras veces, Fielding hace uso de situaciones complicadas desde el punto de vista legal, que implican enjuiciamientos más complejos de los personajes o de las situaciones. Además, la multiplicidad de niveles de enjuiciamiento del narrador, que también se requieren del lector, sirve para hacer un análisis de la complejidad del mecanismo de emisión de juicios en sí misma.

La descripción que hace Fielding de los abogados y de la práctica de la ley ejemplifica los diferentes estratos o niveles que se pueden apreciar en *Tom Jones*. En primer lugar, establece una amplia base histórica con múltiples referencias a distintos abogados y a la práctica legal en el siglo XVIII. En la posada de Gloucester, Dowling va acompañado de una persona que se hace llamar abogado pero que:

“was indeed a most vile pettyfogger, without sense or knowledge of any kind; one of those who may be termed train-bearers to the law; a sort of supernumeraries in the profession, who are the hackney’s attorneys, and will ride more miles for half a crown, than a post boy” (VIII, 8).

El narrador describe a otros abogados sin escrúpulos que cometen injusticias manifiestas por el mal uso que hacen de la ley. Recordemos el episodio en el que Partridge cuenta como él mismo fue procesado porque su cerdo se metió en el jardín del vecino, y los abogados mintieron y exageraron tanto en el tribunal que:

“one would have thought, that instead of being the owner only of one little pig, I had been the greatest hog-merchant in England” (XVIII, 6).

Por este delito, tuvo que pasar siete años en la prisión de Westminster. Fielding también incluye el tema de los excesivos honorarios de los abogados al que ya he aludido. Partridge se vio obligado a dejar su casa en la vecindad de Allworthy a causa de dos o tres deudas pequeñas:

“particularly one of which an attorney brought up by law charges from 15 s. to nearly £. 30.” (XVIII, 6)

Hay otras muchas referencias al tema de los honorarios y a la corrupción de muchas de las personas que están relacionadas con el mundo de la ley.

Otro nivel de enjuiciamiento más complejo lo proporciona el uso de las referencias legales para describir a los personajes. A veces aparecen en una descripción directa, otras veces en forma de metáfora. Cuando Allworthy le pregunta a Blifil por primera vez acerca de los contactos de Dowling con los testigos del duelo entre Tom y Fitzpatrick, el narrador describe su respuesta comparándola con una práctica legal corriente:

“There is nothing so dangerous as a question which comes by surprise on a man, whose business is to conceal the truth, or to defend falsehood. For which reason those worthy personages, whose noble office is to save the lives of their fellow-creatures at the Old-Bailey, take the outmost care, by frequent previous examination, to divine every question which may be asked to their clients on the day of the trial, that they may be supply'd with proper and ready answers, which the most fertile invention cannot supply in an instant. Besides, the sudden and violent impulse on the blood, occasioned by these surprises, causes frequently such an alteration in the countenance, that the man is obliged to give evidence against himself.” (XVIII, 5)

Cuando Lord Fellamar se muestra reticente ante el plan de Lady Bellaston para violar a Sophia, aquella considera sus escrúpulos:

“with the same disdain with which one of those sages of the law, called Newgate solicitors, treats the qualms of conscience in a young witness” (XV, 4)

En una de las posadas, Tom trata sin éxito de convencer a su guía de que le lleve hasta Coventry. Dowling aparece en escena y apoya la petición de Tom, con lo que el guía cede. El narrador comenta esta situación y sugiere lo siguiente:

“Hence likewise probably it is, that in our courts of law we often ear a learned gentleman (generally a sergeant) repeating for an hour together what another learned gentleman who spoke just before him, had been saying.” (XII, 9)

Dowling representa todavía otro nivel dentro del proceso de enjuiciamiento complejo. Su importancia en la estructura de la novela se corresponde con el peso de sus contribuciones a los temas de la misma. Aunque no es tan malicioso, ignorante, o corrupto como otros abogados que aparecen en la novela, Dowling representa la neutralidad de la legalidad, hacia la que Fielding también se muestra crítico. Representa la ética que se atiene a la legalidad literal que puede ser útil tanto a la justicia como a la injusticia, según

los intereses particulares de los ejecutores de la ley. Esta neutralidad se refleja en la explicación que le da a Allworthy refiriéndose a su conversación con los testigos de la lucha entre Tom y Fitzpatrick:

"I would not have your worship think I would, on any account, be guilty of subordination of perjury; but there are two ways of delivering evidence. I told them therefore that if any offers should be made them on the other side, they should refuse them, and that they might be assured they should lose nothing by being honest men, and telling the truth. I said we were told, that Mrs. Jones had assaulted the gentleman first, and that if that was the truth, they should declare it; and I did gave them some hints that they should not be losers." (XVIII, 8)

Sus acciones estaban dentro de la legalidad literal, pero su puesta en práctica habría supuesto la condena a muerte de Tom. Sin embargo, el narrador nos recuerda que Dowling no había perdido totalmente su humanidad en el ejercicio de su profesión, ya que en realidad:

"an attorney may feel all the miseries and distresses of his fellow creatures, provided he happens not to be concerned against them" (XII, 10)

Esta frase será el punto de partida para las manipulaciones venideras de Dowling contra Tom. Se pone a las órdenes de Blifil, ya que cree que éste sigue las instrucciones de Allworthy, por lo que está predispuesto en contra de Tom. Morris Golden comentó lo siguiente acerca de este personaje tan complejo:

*"Dowling estimates Tom's attitude toward Blifil on the basis of the legal assumption of universal selfishness; Tom had every right to expect a considerable legacy from Allworthy, 'if not the whole; nay, if you had expected the whole, I should not have blamed you; for certainly all men are for getting as much as they can, and they are not to be blamed on that account.'" Tom convincingly repudiates such selfish motives, to the lawyer delight ... Nonetheless, he willingly enters a conspiracy to destroy Tom, allowing his selfishness and his principles of legal neutrality to outweigh the secret impulses of humanity."*³⁰⁵

En mi opinión, Black George es un personaje igualmente complejo en ese sentido, y creo que también en su caso se puede emplear el patrón de enjuiciamiento a diferentes niveles. A pesar de ser amigo de Tom, no puede resistir la tentación de robarle las 500 libras que le da Allworthy cuando le expulsa de Paradise Hall. En su balanza personal, pesa más su propio interés que la amistad. En cierto sentido, las penurias de su familia justifican más sus acciones en contra de Tom que las de Dowling. La pobreza de la familia de Black George es semejante a la del asaltador de caminos, aunque la primera se

³⁰⁵ GOLDEN, *Fielding's Moral Psychology*, p. 48.

presenta en clave de comedia y la segunda, de drama, pero el sufrimiento de ambas familias es, en definitiva, el mismo. La generosidad de Allworthy hacia la familia de Black George procede de la observación de cómo:

"Misery, with which, cold and nakedness, can affect human creatures." (III, 9)

Este paralelismo contribuye a subrayar la complejidad de la reacción de Allworthy cuando Tom le pide que perdone a George. En cualquier caso, la lucha que mantiene Black George con su conciencia cuando reflexiona acerca de si quedarse o no con el dinero que Tom le entrega para que se lo haga llegar a Sophia, recuerda la neutralidad legal de Dowling en el interrogatorio a los testigos que ya hemos mencionado. Merece la pena transcribirlo al completo:

"Black George, having received the purse, set forward towards the alehouse; but in the way a thought occurred to him, whether he should not detain this money likewise. His conscience, however, immediately started at this suggestion, and began to upbraid him with ingratitude to his benefactor. To this avarice answered, "That his conscience should have considered that matter before, when he deprived him poor Jones of his £. 500. That having quietly acquiesced in what was of so much greater importance, it was absurd, if not downright hypocrisy, to affect any qualms at this trifle." In return to which, conscience, like a good lawyer, attempted to distinguish between an absolute breach of trust, as where the goods were delivered, and a bare concealment of what was found, as in the former case. Avarice presently treated this with ridicule, called it a distinction without a difference, and absolutely insisted, that when once all pretensions of honour and virtue, were given up in any one instance, that there was no precedent for resorting to them upon a second occasion." (VI, 13)

Aunque se le podría exigir que devolviese el dinero a Tom y a Sophia en un proceso civil, su robo no es un delito como tal a los ojos de la ley. Como ocurre en el caso de Dowling, la legalidad literal de la que se sirve Black George tolera la injusticia. El incidente en el que Blifil libera al pájaro de Sophia es otro ejemplo, ya que el abogado habla en una jerga que, lejos de aclarar el incidente, lo complica todavía más. La actuación de Blifil, aunque dentro de la legalidad, está motivada por su malicia y tiene como consecuencia una gran tristeza para Sophia. El comentario de Sheldon Sacks acerca de este episodio fue:

"Though we forget Mr. Counsellor we cannot read Tom Jones without becoming aware of Fielding's disapproval of any identification of legality and virtue and of his contempt for the judgements of the species "lawyer" ... Fielding goes along way toward realizing the special comic power of Tom Jones by including characters labelled "lawyer"—an

*entire species, unrepentant, undefeated, and however ludicrous, a permanent threat to the deserving.”*³⁰⁶

Fielding emplea muchos otros aspectos de la ley como metáfora para formular juicios de diferente complejidad. Aunque trata los problemas del arresto y el encarcelamiento por deudas más extensamente en *Jonathan Wild* y en *Amelia*, algunas alusiones esporádicas a este tema enriquecen la novela. El Hombre de la Colina, acosado por sus muchas deudas, roba a un amigo. La familia del asaltador de caminos se ha visto reducida a la más absoluta miseria porque sus pertenencias se han vendido para pagar las deudas de un hermano. El narrador describe la obligación de Tom hacia Lady Bellaston usando términos pertenecientes a las leyes de deudores:

“This he resolved to do, whatever the misery it cost him, and to devote himself to her, from that great principle of justice, by which the laws of some countries oblige a debtor who is not otherwise capable of discharging his debt to become the slave of his creditor” (XIII, 9).

Mrs. Western, a pesar de las lágrimas de Sophia y de sus lamentos, propone agilizar los trámites del matrimonio entre ésta y Blifil. La consternación de Sophia no la conmueve en absoluto:

“As a bailiff, when well authorized by his writ, having possessed himself of the person of some unhappy debtor, views all his tears without concern ... The noble Bumtrap, blind and deaf to every circumstance of distress, greatly rises above all the motives to humanity and to the hands of the gaoler resolves to deliver his miserable pray ... Not less blind to the tears, or less deaf to every entreaty of Sophia was the politic aunt.” (VII, 3)

Estos mismos símiles pertenecientes a la legislación de los deudores y el encarcelamiento sirven para describir la impasibilidad con la que Western contempla la tristeza y la desesperación de su hija:

“Western beheld the deplorable condition of his daughter with no more contrition or remorse, than the turnkey of Newgate feels at viewing the agonies of a tender wife, when taking her last farewell of her condemned husband; or rather he looked down on her with the same emotions which arise in an honest fair tradesman, who sees his debtor dragged to prison for £. 10 which, though a just debt, the wretch is wickedly unable to pay.” (XVI, 3)

A lo largo de toda la novela Fielding se mueve entre los datos de la vida real y la metáfora. De esta manera pone en cuestión el funcionamiento del

³⁰⁶ S. SACKS, *Fiction and the Shape of Belief*, p. 165.

sistema legal del siglo XVIII, juzga tanto a los personajes como a los acontecimientos, plantea enjuiciamientos complejos, e introduce al lector en el mundo de la novela.

Además de los personajes que ya se han mencionado, aparecen en la novela otros personajes a los que se alude con términos legales. A Mrs. Honour y a Blifil se les aplica el término “*gaolers*”. Thwackum siempre recurre a la autoridad de las Escrituras y de sus comentaristas “*as the lanyer doth his Coke upon Lyttleton*”, mientras que para Square el fundamento de su filosofía descansa en “*the unalterable Rule of Right.*” Blifil “*the gaoler*” dicta sentencia en contra de Sophia y habla a Western acerca de ello como “*a Popish Inquisitor*”. Cuando Honour duda entre irse a Londres con Sophia o desvelar su plan a Western se dice que es:

“too upright a judge to decree on one side before she had heard the other.”

Se añade que ella, antes de tomar su decisión:

“cross-examined all the articles ... and reduced both scales to a pretty even balance” (VII, 8)

Cuando Mrs. Wilkins va al pueblo con intención de descubrir a la madre de Tom y cree que se trata de Jenny, se reviste con “*the gravity of the judge*” y procede “*rather to pass sentence on the prisoner than to accuse her.*” (VII, 6)

Cuando el Dr. Blifil invita a su hermano a casa de Allworthy para que corteje a Bridget, el narrador se pregunta si:

“is there a pleasure in being accessory to a theft when we cannot commit it ourselves” (I, 10)

Cuando el Capitán Blifil muere contemplando las propiedades de Allworthy a las que ya considera como algo propio, el comentario del narrador es el siguiente:

“Death, that inexorable judge, had passed sentence on him, and refused to grant him reprieve” (II, 9)

La reticencia de Sophia a recaer en su amor hacia Tom se compara con la recaída en la ambición:

“when cured at court by frequent disappointments ... to break out again in a contest for foreman of the grand jury at an assizes” (IV, 12)

Cuando Partridge es acusado de infidelidad y apaleado por su esposa delante de sus convecinos, el narrador comenta:

*“The poor man ... stood in silent astonishment at this accusation; which the reader will, I believe, bear witness for him, had greatly exceeded the truth; for indeed he had not struck her once; and this silence being interpreted to be a confession of the charge, by the whole court, they all began at once, **una voce**, to rebuke and revile him.”* (IV, 12)

En la posada en la que se confunde a Sophia con Jenny Cameron, el posadero anuncia que un caballero importante desea verla a ella y a Harriet, y Sophia tiembla porque piensa que su padre la ha encontrado:

“but fear bath the common fault of a Justice of the Peace, and is apt to conclude hastily from every slight circumstance, without examining the evidence on both sides” (XI, 8)

Los términos legales están presentes a lo largo de toda la novela, en las conversaciones de los personajes, en los comentarios y juicios que emite el narrador y también, inevitablemente, matizando las impresiones que el lector recibe. El lenguaje legal y los términos legales constituyen un código lingüístico en Tom Jones.

2.2.3.4. Ecuanimidad, Gracia y Justicia

En Joseph Andrews y en Jonathan Wild, Fielding hace uso de términos y frases legales para diferenciar a los personajes que se rigen por la letra de la ley, a quienes interpretan mal las motivaciones de los demás o a quienes son simplemente ignorantes o corruptos, de quienes son honestos o inocentes (positivos y negativos). En Tom Jones, sin embargo, Fielding emplea el lenguaje legal de una manera más compleja. Todos los personajes emplean términos legales en mayor o menor medida.

En esta novela Fielding intenta establecer una relación válida y positiva entre la legalidad vigente y la integridad moral. Pretende encontrar la manera de despojar a la legalidad de sus connotaciones desfavorables y disociarla de hábitos negativos para promover en ella una praxis y un sentido positivos.

Para entender estas consideraciones es preciso hacer un paréntesis y recordar la preocupación de Fielding por el deterioro del lenguaje. En su Essay on Conversation, hace un análisis de cómo ciertos términos tales como “conversation” y “good-breeding”, han perdido su verdadero significado debido al uso

que se ha hecho de los mismos. Fielding define el arte de la conversación como “*The art of pleasing or doing good to one another*”, pero cree que el significado pleno del término se ha corrompido y que ya no sirve para expresar este hábito.³⁰⁷

El término “*good breeding*” resulta más cercano, pero, según Fielding, esta palabra ha sido:

“so horribly and barbarously corrupted that it contains at present scarce a simple ingredient of what it seems originally to have been designed to express”.

Fielding define el verdadero sentido de esta palabra, a pesar de estar desvirtuada, como:

“The art of pleasing, or contributing as much as possible to the ease and happiness of those with whom you converse.”

El resto del ensayo analiza los significados desvirtuados de estos dos términos así como su posible nueva definición positiva. El proceso que sigue en sus novelas es parecido. Fielding recoge aquellas palabras o conceptos más cargados de significado, y por lo tanto peor utilizados generalmente, como por ejemplo, *amor, caridad, honor, virtud, justicia* y los asocia a definiciones positivas y negativas, unas veces mediante comentarios eruditos por su parte, otras veces mediante ejemplos de cómo los personajes de las novelas viven y actúan en su mundo imaginario.

Muchos críticos han analizado la manera en la que Fielding ha profundizado en el estudio del lenguaje y su significado en sus novelas.³⁰⁸ Prácticamente todos coinciden en que Fielding era plenamente consciente de su uso del lenguaje, y del profundo valor que daba a las palabras, y destacan su permanente estado de alerta ante el significado o los significados de las mismas. Glenn Hatfield hizo un análisis de cómo Fielding empleaba la ironía para purificar el lenguaje y liberarlo de sus significados desvirtuados.³⁰⁹ En su análisis Hatfield asociaba la ironía que emplea Fielding con respecto de las jergas profesionales con su preocupación por el hecho de que el lenguaje desvirtuado se ha convertido no sólo en una cobertura para la hipocresía, sino en una fuente de fragmentación social. Sugirió, además, lo siguiente:

³⁰⁷ Las citas que siguen pertenecen a la edición de *Miscellanies* by Henry Fielding, Esq., I, HENRY KNIGHT MILLER, ed. Wesleyan U.P., Middletown Conn., 1972.

³⁰⁸ Entre algunos clásicos es posible citar a H. K. MILLER, “Some Functions of Rhetoric in Tom Jones,” *Philological Quarterly*, n. 45, 1966, pp. 230-31, SHERIDAN BAKER “Henry Fielding and the cliché”, *Criticism*, I, (1959), p. 357.

³⁰⁹ Ver *Henry Fielding and the Language of Irony*.

*"The professions, cut off from the sources of general knowledge and withdrawn into themselves, were becoming more and more preoccupied with their own specialized forms and rituals, multiplying them for their own sakes. ... For if language is "the great bond that holds society together" and if its usefulness depends on the preservation of "agreed" meanings for words, then any usage which tends to treat words as private symbols is a threat to both language and society"*³¹⁰

Por lo tanto, el lenguaje legal, según el criterio de Fielding, se convertiría en un medio para burlar la justicia. Sin embargo, la preocupación de Fielding por el sistema legal iba más allá de una crítica al lenguaje empleado, como he venido diciendo.

En *Tom Jones* Fielding muestra ante el lector por primera vez lo que la justicia, el enjuiciamiento y su relación con el sistema legal **no** son y **no** deberían ser, comparándolo con lo que **son** en el mundo imaginario de la novela y lo que **deberían ser** para el lector de la novela. Las palabras y las ideas se funden con la correspondiente acción. La práctica es la que nos muestra el verdadero significado de las palabras. Harrison describe este proceso:

*"We are to learn discrimination in the use of words in the only way in which it could be learned; by conscious and honest attention to the implications of using words in one way or another in actual living contexts. What Fielding opposes to lexicography as a means of purifying and restoring language is his whole method as a novelist"*³¹¹

En *Tom Jones*, las referencias legales, los juicios, los personajes relacionados con la ley, el lenguaje legal, se combinan para emprender la búsqueda de las claves de la ecuanimidad, de la justicia en sí y de la relación entre gracia y justicia. Las opiniones de Fielding acerca de todos estos temas se ven reflejadas muy en particular en las actuaciones y alegatos de Allworthy, pero también en las afirmaciones de Tom y las del narrador. Con ellas Fielding trata de ilustrar varias cosas: el hecho de que incluso los hombres mejor intencionados pueden equivocarse, la evolución de la auto-concienciación en Tom, y las vías por las que se pueden emitir juicios justos.

La situación de Allworthy como juez de paz se deja clara desde el comienzo de novela, y se hace resaltar su conducta en su ejercicio en contraposición con la de Western, y la del magistrado en el juicio de Upton. En sus intervenciones encontramos gran abundancia de términos jurídicos que reflejan su posición como magistrado. Habla con el Dr. Blifil de las leyes de la

³¹⁰ G. HATFIELD, *Henry Fielding and the Language of Irony*, pp. 131-2.

³¹¹ B. HARRISON, *Henry Fielding's Tom Jones*, p. 63.

opinión vulgar, con el capitán Blifil de las leyes cristianas y de las leyes de la naturaleza, con Jenny habla de las leyes de la costumbre. Era un hombre compasivo, su compasión era tal que:

“nothing but the steel of justice could ever subdue it.”(III, 7).

Habla con Tom acerca de la conciencia intranquila que:

“like a condemned prisoner, confines in a Dungeon, detests his present Condition” (XVIII, 10).

En un capítulo anterior dice, además, que:

“a good Conscience is never lawless in the worst-regulated State and will provide those Laws for itself which the neglect of Legislators hath forgotten to supply” (XVII, 10).

Con Western departe acerca de los padres que obligan a sus hijos a casarse por la fuerza y dice son:

“accessories to all the Guilt which their Children afterwards incur, and of course must, before a just Judge, expect to partake of their Punishment” (XVII, 10).

Califica al Juicio Final de:

“the highest and most dreadful Court of Judicature” (XVII, 10)³¹²

En su vocabulario abundan términos como: *judgement, motive, witness, confess, condemn, justify, testify, accuse, guilty, evidence.*

La postura de Allworthy en la novela ha sido objeto de controversia entre los lectores y los críticos de *Tom Jones*. Su nombre, su casa, su conducta como magistrado, todo parece identificarle como el centro moral de la novela. Pero, a mi modo de ver, Allworthy representa, sin embargo, la dificultad de emitir juicios precisos y justos. Su bondad no garantiza su infalibilidad. Battestin dijo que Allworthy es un hombre bueno que:

*“acts spontaneously, impelled by a heart that hungers after goodness”*³¹³

³¹² En los dos últimos libros de la novela se aprecia una proporción mayor de términos legales en el discurso de Allworthy. Este hecho podría relacionarse con la prisa con la Fielding escribió la última parte de la novela, por lo que las metáforas legales vendrían a su mente con más facilidad, o tal vez porque en esta sección de la novela la emisión de juicios tiene mayor importancia que en el resto.

³¹³ M. C. BATTESTIN, *The Moral Basis of Fielding's Art*, p. 69.

Pero creo que no es suficiente. Para entender a Fielding hay que comprender que para él una parte esencial del ser humano es su falibilidad, de la que no están exentos ni siquiera los hombres con más cualidades. El narrador advierte al lector:

“not to condemn character as a bad one because it is not a perfectly good one. If tho’ dost delight in these models of perfection, there are books enow written to gratify thy taste; but as we have not, in the course of our conversation, ever happened to meet any such person, we have not chosen to introduce any such here” (X, 1)

Si hacemos un análisis de los juicios de Allworthy al comienzo y al final de la novela y los comparamos, descubriremos cual es su verdadera postura.

El juicio de Allworthy a Jenny Jones nos proporciona una primera muestra de su actitud como magistrado. Antes del comienzo del juicio, el narrador nos asegura que, a diferencia de Mrs. Wilkins y el resto de los habitantes del pueblo que condenan a Jenny directamente y sin darle la posibilidad de defenderse, Allworthy quiere que Jenny:

“not... to be sent to the house of correction; but to receive wholesome admonition and reproof” (I, 6)

Aunque advierte a Jenny de que podría castigarla severamente, prefiere hablarle de la castidad. Le perdona su negativa a darle el nombre del padre de Tom, convencido de su sinceridad. La benevolencia de su sentido de la justicia contrasta con las acusaciones que después vierten sobre él los habitantes del pueblo, ya que los más maledicentes insinúan que él mismo es el padre de Tom y que por eso se ha encargado de alejar a Jenny del pueblo y no la ha enviado a ningún correccional. Pero el narrador asegura que el único delito de Allworthy ha sido su error intentar atemperar la justicia con la gracia.

La conducta de Allworthy en el juicio de Partridge proporciona una nueva perspectiva para analizar su posición como magistrado, que demuestra que a pesar de la buena voluntad que guía sus actos y de su interés por actuar con justicia, se equivoca. Una vez más, el proceso viene precedido del veredicto de culpabilidad que ya han emitido los vecinos de Partridge.

El juicio comienza con la afirmación de Anne Partridge de la culpabilidad de su marido, frente al testimonio de éste, que se declara inocente. Las lágrimas de Anne parecen convencer a Allworthy de la culpabilidad de Partridge, ya que le pide que confiese y que no siga:

“denying what was so plainly proved against him, even by his own wife” (II, 6)

En este punto, el narrador hace una interrupción para destacar el error judicial de Allworthy al aceptar la declaración de su esposa en contra del marido, aunque le disculpa inmediatamente. Allworthy accede a retrasar el juicio hasta que se pueda contar con el testimonio de Jenny, pero como no es posible encontrarla, declara a Partridge culpable. El narrador vuelve a disculpar a Allworthy:

“Whether he was guilty or not, will appear hereafter ... whatever was the truth of the case, there was evidence more than sufficient to convict him before Allworthy; indeed much less would have satisfied a bench of justices on an order of bastardy” (II, 6).

Sin embargo, el narrador continúa dándonos pistas acerca de la verdadera situación. Dice que los Partridge también tenían empleado a un muchacho con quien Jenny:

“there had subsisted sufficient intimacy to found a reasonable suspicion; and yet, so blind is jealousy, this circumstance never once entered into the head of the enraged wife” (II, 6).

Allworthy tampoco indaga más. La petición de perdón para Partridge por parte de Bridget no tuvo éxito, ya que Allworthy:

“did not think, with some late writers, that mercy consists only in punishing offenders; yet he has as far from thinking that he is proper to his excellent quality to pardon great criminals wantonly, without any reason whatever. Any doubtfulness of the fact, or any circumstance of mitigation, was never disregarded; but the petitions of an offender or the intercessions of others did not in the least affect him. In a word, he never pardoned, because the offender himself, or his friends, were unwilling that he should be punished.” (II, 6)

El narrador establece una alternancia entre los evidentes errores de juicio de Allworthy y su comparativamente razonable sentido de la justicia. Los juicios erróneos de Allworthy son, por otra parte, necesarios para el desarrollo del argumento. Esta alternancia, sin embargo, es la que hace que no esté tan claro que Allworthy sea el centro ético de la novela. El narrador muestra los errores de Allworthy y después afirma que sus motivos eran justos y piadosos. Sin embargo, en el sermón que da a Jenny Jones acerca de la castidad se aprecia un tono severo y si cabe un tanto pomposo, que hace que el sermón no parezca sincero. Dice:

"How base and mean must that woman be, how void of that dignity of mind, and decent pride, without which we are not worthy the name of human creatures, who can bear to level herself with the lowest animal, and to sacrifice all that is great and noble in her, all her heavenly part to an appetite which she had in common with the vilest branch of the creation" (I, 7)

"Base, mean, lowest animal, vilest branch of creation". Tales calificativos para referirse a la sexualidad no se corresponden con lo que más tarde vamos a encontrar en la novela. Las aventuras que Tom tiene con Molly o con Mrs. Waters, no están narradas de manera que parezcan asuntos viles o mezquinos. Incluso la relación que Tom mantiene con Lady Bellaston está más ensombrecida por el dinero que hay de por medio que por la relación sexual en sí misma. A pesar de sus buenas intenciones Allworthy carece de la fuerza y de la energía de la vida que se describe a su alrededor.

La siguiente ocasión en la que Allworthy aparece como magistrado es en el juicio de Molly. Una vez más el narrador hace notar y excusa seguidamente el abuso de autoridad de Allworthy. Condena a Molly a ser enviada a Bridewell sin contar con toda la información necesaria. Y lo que es más, la madre de un hijo ilegítimo no podía ser sometida a una investigación hasta que no hubiese pasado un mes desde que hubiese dado a luz, y dos jueces hubiesen firmado una orden de arresto. Estas circunstancias hacen que, como lectores, nos quede la duda de si, como el narrador dice, Allworthy actúa guiado por su alto sentido de la justicia o molesto y ofuscado por la tozudez de Molly que se niega a revelar el nombre del padre. Todo parece indicar que la actitud de Allworthy puede estar sesgada negativamente por los modales toscos de la chica, ya que en caso de Jenny que fue mucho más suave en su negativa y esgrimió motivos de honor y virtud para no nombrar al padre, Allworthy fue mucho menos severo.

Durante la infancia de Tom su relación con Allworthy se ve afectada por los juicios ya mencionados en los que Tom comparece como acusado ante Allworthy. La generosidad de Allworthy siempre se alza en contraste con la crueldad de Thwackum. En estos casos, lo mismo que en los anteriores se da la alternancia entre la conducta justa y prudente de Allworthy como magistrado, y sus limitaciones humanas. Sacks definió a Allworthy como un "*fallible paragon*", ya que, aunque en principio parece ser un modelo de comportamiento humano, yerra precisamente por su condición humana.³¹⁴

Parece evidente que Allworthy carece de un elemento decisivo para elaborar juicios acerca del comportamiento humano, y éste es precisamente la

³¹⁴ SACKS, *Fiction and the Shape of Belief*, p. 111.

capacidad para comprender la complejidad de las motivaciones humanas, la facultad de ver más allá de las palabras o de la apariencia de las acciones, por lo que se le engaña fácilmente. Por ejemplo, el narrador afirma que para Allworthy:

“men of genius and learning shared the principal place in his favour; and in these he had much discernment.”

Sin embargo, la primera persona de estas características a la que Allworthy acoge en principio es el Dr. Blifil, que pronto se desvela como un hombre hipócrita que sólo piensa en la herencia de Bridget, y como él no puede cortejarla, puesto que ya estaba casado y Allworthy estaba al corriente de esta situación, piensa en su hermano para alcanzar este fin, quien a su vez resultará ser tan mala persona como él.

En definitiva, Allworthy es, a su modo, un modelo ético, aunque, en mi opinión sólo teórico. Está tan inmerso en el sistema social y legal que no siempre tiene la clarividencia necesaria para ver a través de la complejidad del propio sistema y del comportamiento humano individual. Esto, unido a su falta de energía da como resultado todas las interpretaciones erróneas del comienzo de la novela.

La evolución de Tom desde su estado de energía puro, hasta la adquisición de la prudencia ha sido ampliamente estudiada por críticos de todas las épocas. Es interesante hacer notar, que en el discurso de Tom, a diferencia del de Allworthy, hay escasa presencia de términos legales o relacionados con el sistema legal. Si Allworthy estaba inmerso en el sistema legal, Tom es un personaje libre que actúa de manera tan abierta como imprudente, tal y como Digeon ya indicaba.³¹⁵

A medida que Tom evoluciona y crece en él un cierto sentido ético aumenta su uso de términos legales. En este caso, a diferencia de los anteriores, Fielding pretende establecer una nueva relación positiva entre la legalidad y la justicia. Su primer acto de evaluación moral activa, su comprensión y perdón hacia el asaltador de caminos, implica una valoración legal a la que hay que unir una especificación precisa de los motivos personales del hombre para llegar a tal situación. Esto le lleva a actuar de una manera determinada.

Cuando Allworthy llega a Londres, Tom se ha convertido en un personaje capaz de equipararse a Allworthy. Ha ayudado a resolver las dificultades de Nightingale y Nancy, ha terminado su romance con Lady

³¹⁵ A. DIGEON. *The Novels of Henry Fielding*, pp. 141-2, 144.

Bellaston con una relativa dignidad, y ha rechazado la tentadora oferta de matrimonio de Arabella Hunt, una viuda rica y atractiva, en un momento en el que no tenía ninguna posibilidad de casarse con Sophia y una situación económica precaria. Para entonces ya ha comprendido la importancia de la correspondencia entre la vida exterior y la interior.

Una vez que Allworthy se convence de que ha sido engañado y manipulado, por lo que ha juzgado a Tom erróneamente, se une a este para afrontar los dos últimos juicios de la novela. Los acusados en este caso serán Blifil y Black George. La primera respuesta agria de Allworthy a Blifil por su traición es sencillamente hacer que un sirviente le diga que no le conoce. Sugiere también que sea Tom quien le lleve el mensaje, pero Tom se niega, ya que considera que eso sería un insulto, y que éstos:

“proceed only from black and rancorous minds.”

Tom recomienda a Allworthy no emitir juicios en caliente y le recuerda que no se debe condenar a Blifil sin haberle escuchado previamente. Tom, por lo tanto, ya ha asumido para entonces el papel de Allworthy como juez: templado, compasivo y justo, y continúa así cuando se encuentra con Blifil posteriormente. Su actitud hacia su hermano es firme aunque compasiva en la misma medida que la actitud de Blifil es mezquina y auto-compasiva. El narrador dice que las lágrimas de Blifil:

“were such as the frightened thief sheds in his cart, and are indeed the effects of that concern which the most savage natures are seldom deficient in feeling for themselves” (XVIII, 9)

El juicio a Black George llega inmediatamente después. Tom, de nuevo, propone el perdón. Pero Allworthy modera este impulso con un criterio ético, en forma de sermón otra vez, acerca de la diferencia entre el perdón y la injusticia. Le dice a Tom:

“The dishonesty of this fellow I might perhaps have pardoned, but never his ingratitude. ... When dishonesty is attended with any blacker crime, such as cruelty, murder, ingratitude, or the like, compassion and forgiveness then become faults” (XVIII, 11)

Aunque algunos analistas han calificado de deficiente esta postura de Allworthy,³¹⁶ la mayoría aceptan que las afirmaciones que aquí se contienen son fundamentales en la doctrina de Fielding. Robinson pensaba que este “sermón”

³¹⁶ Por ejemplo, EMPSON, “Tom Jones”, p. 134

de Allworthy presenta el problema de la ambigüedad del comportamiento de Black George.³¹⁷ Longmire consideraba que el enjuiciamiento de Allworthy está justificado porque la confianza y la fidelidad mutuas son importantes y necesarias en las relaciones humanas y para el buen funcionamiento de la sociedad.³¹⁸

Nuevamente podemos remitirnos a algunos de los comentarios de Fielding en su *“An Essay on the Knowledge of Characters of Men”* que pueden iluminar los juicios finales de la novela. Fielding dice que la mejor manera de conocer el interior de un hombre es:

*“carefully to observe the actions of men with others, and especially with those to whom they are allied in blood, marriage, friendship, profession, neighbourhood or any other connection. ... See whether he hath acted the part of the good son, brother husband, father, friend, master, servant, &c. If he hath discharged these duties well, your confidence will have a good foundation; but if he had behaved himself in these offices with tyranny, with cruelty, with infidelity, with inconstancy, you may be assured he will take the first opportunity his interest points out to him, of exercising the same ill talents at your expense.”*³¹⁹

Estos modelos de observación se pueden aplicar a los dos juicios finales en *Tom Jones*. El narrador se abstiene de hacer una evaluación final acerca de la culpabilidad relativa de Blifil o de Black George. A lo largo de cientos de páginas, nos ha guiado a través del mundo de la novela, nos ha mostrado a sus habitantes, sus pensamientos y sus obras, ha dejado constancia de la complejidad del comportamiento humano, y ahora es el lector quien tiene que sopesar las pruebas y juzgar por sí mismo.

Allworthy y Fielding destacan la ingratitud, la crueldad, la infidelidad y la inconstancia como las características que diferencian las relaciones humanas aceptables de las que no lo son. En esos términos, la traición de Blifil es mayor que la de Black George. A pesar de los lazos de sangre que le unen tanto a Tom como a Allworthy, Blifil, se comporta con ambos con ingratitud, con tiranía, crueldad e injusticia. Deliberadamente, le oculta a Allworthy la identidad de Tom y a éste la verdad de su nacimiento, y trata de arrebatarse a la mujer que ama.

³¹⁷ ROBINSON, “Henry Fielding and the English Rococo,” p. 102.

³¹⁸ S. LONGMIRE, “Allworthy and Barrow: The Standards for Good Judgement”, *TSLI*, 13, 1971-72, p. 637.

³¹⁹ *Miscellanies*, p. 175.

El perdón y la generosidad posterior de Tom hacia Blifil estarían en sintonía con lo que el cristianismo postula, mientras que la negativa de Allworthy a reconciliarse con Blifil estaría seguramente más en la línea de pensamiento de Fielding, y su creencia en la necesidad de castigar a quienes destruyen las relaciones humanas, tan necesarias para el buen funcionamiento social.

Por otra parte, el delito de Black George, aunque lleno de ingratitud hacia Tom, tiene la circunstancia atenuante de su familia sumida en la miseria.³²⁰ En este caso, lo mismo que con el anterior, se deja al lector que juzgue por sí mismo. No sabemos si se le castiga o no, sólo sabemos que huye y que Tom mantiene a su familia. En definitiva, podemos concluir que con estos dos últimos juicios Fielding no busca tanto que nos fijemos en si las sentencias son justas o no. Su interés se centra más bien en mostrar la complejidad del enjuiciamiento en sí mismo.

La intención de Fielding en *Tom Jones* es proporcionar información acerca de la necesidad de percibir y juzgar adecuadamente. Para ello, muestra un mundo complejo en el que los valores primarios son la bondad del corazón y la capacidad de discernir. Expone también que los códigos establecidos, la letra de la ley, son inadecuados y a veces incluso injustos, y que la complejidad de las relaciones humanas requiere una reflexión de los motivos, y que nadie es infalible. Finalmente, afirma específicamente a lo que ha llegado tras sus primeras novelas: que la conciencia no es como un buen abogado, sino como el Lord High Chancellor, que no juzga a través de los códigos establecidos o según los precedentes, sino caso por caso, sopesando las pruebas y las evidencias, juzgando los motivos y decidiendo finalmente lo que es justo en cada situación. La metáfora legal tiene ahora dos funciones, una negativa y otra positiva, definir no sólo lo injusto sino también el significado verdadero de la justicia y del arte de vivir. Leo Braudy aclaraba acerca de este punto:

*“Perhaps it can be said that what was present at the beginning of the novel is present at the end, but we have changed, Through our contemplation of the self-contained and self-authenticating world of *Tom Jones* we have learned methods of knowing, of clearly apprehending the reality around us. Fielding achieves our learning through the device of his narrator, the mediator of historical materials that without him might be disjointed and meaningless. He defines in the narrator of *Tom Jones*, the model historian who constructs from the materials of observation, learning and authority and appropriate casual pattern,*

³²⁰ Empson sugiere también la existencia de un código por el que los habitantes de las grandes posesiones de los terratenientes no consideraban que robar a sus vecinos más ricos fuese un pecado o una vergüenza. “Tom Jones”, p. 135.

without necessity but with plausibility, and totally fitted to the varied world in which we must live."³²¹

Wayne C. Booth a su vez dijo que cuando el narrador se despidió de sus lectores:

*"we find, lying beneath our amusement as his playful mode of farewell, something of the same feeling we have when we lose a close friend, a friend who has given us a gift which we can never repay."*³²²

2.2.4 AMELIA: LA ÉTICA Y LA IMAGEN

Amelia es, sin lugar a dudas, una novela diferente de las anteriores. La crítica ha apreciado siempre la presencia de la ley en la novela pero en la mayor parte de los casos no se le ha dado la importancia que merece como elemento importante de la trama y como parte integral de la novela.³²³

Jones ya había apreciado la importancia de la denuncia del estado de las prisiones.³²⁴ Sin embargo, en *Amelia* se exponen otros muchos problemas sociales relacionados con la ley que aquejaban a Inglaterra en el período. El paso de Fielding por la magistratura se deja sentir fuertemente en toda la novela. La comedia y la ironía quedan atrás. Fielding pretendía ahora representar la realidad de la vida tal cual es, y no a través de un narrador omnipresente que controla el mundo de la novela. El narrador se queda a un lado para permitir que los personajes se revelen por sí mismos a través de la acción y del diálogo. De esta manera, Fielding trata de poner a prueba las cuestiones éticas analizadas en novelas anteriores, es decir, las muestra tal como se desarrollan en la vida diaria sin la manipulación visible de un narrador.

En *Tom Jones* trataba el tema de la percepción y la ecuanimidad. Entre otros aspectos, proporcionaba un análisis del tipo de percepción necesario para vivir en un mundo peligroso a veces. Pero ese mundo estaba controlado por un narrador benévolo que sabía todo lo que ocurría y cuya presencia controlaba todas nuestras apreciaciones de la vida en la novela. *Amelia*, sin embargo, pretende representar la vida tal cual es, y no definida y vista a través de la presencia permanente de una inteligencia narrativa.

³²¹ BRAUDY, *Narrative Form*, p. 180.

³²² BOOTH, *The Rhetoric of Fiction*, p. 218.

³²³ Ver STEEVES, *Before Jane Austen*, p. 124 y BELL, *Authorship and Authority*, pp. 214-237.

³²⁴ B. JONES, *Henry Fielding: Novelist and Magistrate*, p. 219.

LA LLEGADA A NEWGATE

The Humours of the Fleet,

W. Paget

1749



“Welcome, Welcome Brother Debtor
to this poor but merry place
Where no Bayliff, Dun or Settlor,
dare to show his horred Face
But Kind Sir as you’r a Stranger
Down your Garnish you must lay
Or your Coat will be in Danger
You must either Strip or Pay^a

^a JOHN BENDER, *Imagining the Penitentiary*, en la p. 28, nota 25, remite a Frederick George Stevens, *Catalogue of Prints and Drawings in the British Museum: Political and Personal Satires*, vol. 3, pt. . Chiswick Press for the trustees of the British Museum, London, 1887, no. 3049, para obtener más detalles acerca del grabado.

Las cuestiones principales planteadas en *Amelia* en relación con la situación de la ley y las instituciones serían, en primer lugar, cuales son las probabilidades reales de supervivencia de la inexperiencia en un mundo sórdido como el de *Amelia* y hasta qué punto esta se retraerá o se convertirá en pasividad. En segundo lugar, se trataría de analizar la relación entre las instituciones públicas, como la ley, la iglesia o el ejército, y la responsabilidad individual.

Aunque Fielding trata de dar respuesta a estas cuestiones en *Amelia*, le resulta difícil y no lo consigue del todo, puesto que la novela carece de unidad tanto en lo referente a la técnica narrativa como al contenido. Lo mismo que en *Jonathan Wild*, en *Amelia* encontramos una discrepancia entre la intención narrativa y el significado de la novela. Mientras que en *Tom Jones* la inteligencia del narrador, su manera de contar la historia, y la historia en sí misma se unen para delimitar la esencia de la ecuanimidad, y unificar los conceptos de ley y justicia, en *Amelia* Fielding trata de asociar la legalidad con la justicia y la honestidad, desarrollando las cuestiones éticas que quiere presentar a través de los propios protagonistas de la novela. Esta ética se manifiesta en lo que podría denominarse la “vida interna” de la novela. Esta vida interna la integrarían las historias particulares de Amelia, Booth y el Dr. Harrison.

Este aspecto de la novela se desarrolla de manera dramatizada a través de diálogos y acción, y los valores se establecen a través de extensos debates entre los personajes. Aunque la presencia del autor es menos visible, cuando interviene en la historia trata de emitir juicios, pero que ya no vienen condicionados por la ironía de trabajos anteriores, por lo que el lector ya no comparte la tarea de juzgar junto a él. El centro emocional de la vida interna de la novela se ve finalmente desbordado por el poder de lo que se ha dado en llamar “vida externa” de la novela, la vida pública.³²⁵

Esta vida externa está relacionada con las escenas de protesta social por un sistema legal corrupto, a través de la imaginería del cautiverio y la prisión. Como en *Jonathan Wild* y *Tom Jones*, esta parte de la novela tiende a ser contada desde el punto de vista del narrador. Esta falta de coherencia entre el mundo privado y el mundo público influye en nuestra impresión de conjunto de la

³²⁵ Esta división en dos argumentos paralelos fue desarrollada por PAULSON, *Satire*, p. 163, y BRAUDY, *Narrative*, p. 183. Gautier también hace uso de esta distinción, pero asocia la trayectoria de la vida privada al término, “sexual” y la vida pública la término “fiscal”. Argumenta que la trama corre en dos trayectorias separada que se cruzan puesto que Booth y Amelia luchan en la esfera pública para conseguir estabilidad económica y hacen lo mismo en el ámbito privado contra el acecho de la corrupción sexual, *Landed Patriarchy*, p. 181.

novela, y, como ocurre con las novelas anteriores, el conocimiento de la legalidad vigente es esencial para entender mejor esta obra.

2.2.4.1 El Argumento y la Protesta Social

En Amelia Fielding expresa su crítica y su condena más evidente hacia las instituciones sociales y religiosas del siglo XVIII. Su análisis de la corrupción política, del precario estado de la moralidad en general, de la falta de honestidad de la Iglesia, de los escándalos en el seno del ejército, y los males relacionados con la ley y su administración hacen que la novela adquiera un tono oscuro que lo invade todo y que deja la impresión de la existencia de un mal general muy profundo que está fuera de control, y que impregna las vidas humanas de una manera dolorosa, cosa que no sucedía con las novelas anteriores.

El mundo de Amelia es tan cerrado como el de Jonathan Wild, y como en esta novela, en Amelia se exponen nuevamente las injusticias del sistema legal: las condiciones de las prisiones, el sistema de avales, la administración injusta de las leyes que hacen los magistrados ignorantes. Pero Amelia, va mucho más allá que ninguna otra de las novelas a la hora de detallar los resultados de tales injusticias. En ella se refleja con detalle lo que les podría haber ocurrido a Fanny y a Adams si hubiesen sido enviados a prisión hacia la mitad de Joseph Andrews, o lo que le hubiese ocurrido a Heartfree de no haber estado Friendly para procurarle un poco de comodidad durante su estancia en la prisión. Alter fue de los primeros en sugerir que Amelia es una novela de protesta social en forma embrionaria:

*"Social panorama is clearly essential to Fielding's purpose in Amelia. He had also been interested in social panorama in his two previous novels, but there the lines of connection between the various parts of the big picture are drawn tighter. The noblemen and turnkeys of Amelia are linked not only by a common moral posture ... but also by the common role they play, at different levels, as functionaries of the same utterly cynical system of social and legal power. Fielding had perhaps given an intimation of his general approach in Jonathan Wild, but he makes its social implications more apparent in Amelia and comes closer to a particularized observation of contemporary institutions and practices."*³²⁶

Los temas sociales que se tratan en Amelia son, efectivamente, temas cercanos a vida cotidiana de Fielding en su desempeño de la magistratura en Bow Street. De esta manera encontramos entre otros muchos aspectos sociales interesantes, interrogatorios, confesiones, deseo sexual, explotación sexual, real

³²⁶ R. ALTER, Fielding and the nature of the Novel, p. 172.

y potencial, desempleo y prostitución.³²⁷ La aparición de nuevos temas y de un nuevo modo de afrontar la realidad social y la relación con el lector han sido considerados por Gautier³²⁸ una consecuencia de la profunda transformación que estaba teniendo lugar en la sociedad Georgiana, debido a los cambios económicos impuestos, entre otros factores, por la Guerra de Secesión Austriaca (1740-48)³²⁹ Aunque los cambios se llevaron a acabo en un espacio de tiempo, naturalmente, mucho más amplio que el transcurrido entre la publicación de *Amelia* y la de *Tom Jones*, es posible, según afirma Gautier, que el nuevo registro de *Amelia* refleje el rápido cambio y la inminente desintegración de la sociedad pre-industrial³³⁰. Esta situación de transición y la falta de valores e ideales claros que sustituyesen a los modelos que entraban ya en decadencia, propiciaba la sensación de ambivalencia y ansiedad que se refleja en la última novela de Fielding.

En un medio urbano en el que predomina la corrupción social y legal, los personajes principales se enfrentan a un mundo hostil hacia las necesidades humanas, a un medio que es capaz de destruirlo todo salvo a los verdaderamente justos y fuertes. Este nuevo escenario lleva a Fielding a manifestar una estética y una configuración social muy diferentes a las planteadas en novelas como *Joseph Andrews* o *Tom Jones*. El argumento de *Amelia* por lo tanto nada tiene que ver con el de novelas anteriores. Aunque éste sigue dependiendo de las casualidades y coincidencias, la trama de *Amelia* es fundamentalmente lineal. Todos los incidentes contribuyen directamente, paso a paso, a la trayectoria narrativa principal. Como J. Paul Hunter puntualiza la narrativa de *Amelia*:

*"is kept more consistently in the forefront of attention. In Joseph Andrews and Tom Jones, digressive commentaries or scenes dominated by minor characters continually compete with the main plot. A Major appeal involves tension between the action itself and the various narrative devices used to slow the action down, shift our attention elsewhere or ask what interpretative perspective should be brought to bear on that action."*³³¹

El argumento de *Amelia* muestra como los personajes pueden dejarse llevar y posteriormente lamentarse por sus locuras, o como pueden, por el contrario, hacerse o permanecer fuertes. Sin embargo, se ha prestado muy

³²⁷ Ver L. BERTELSEN, *Henry Fielding at Work*, pp. 61-98.

³²⁸ GAUTIER, *Landed Patriarchy*, p. 179.

³²⁹ P. DICKSON, *The Financial Revolution in England*, St. Martin Press, New York, 1967, pp. 228, 506.

³³⁰ Gautier sugiere también que el título de C. RAWSON, *Fielding and the Augustan Ideal under Stress* es muy sugerente en lo que se refiere a *Amelia*, en *Landed Patriarchy*, p. 180.

³³¹ J. PAUL HUNTER, *Occasional Form: Henry Fielding and the Chains of Circumstance*, John Hopkins Press, Baltimore, 1975, p. 200.

poca atención a la estructura del argumento y a la relación del argumento con los diferentes temas que se presentan en la novela.

Como su argumento está circunscrito a una secuencia de acontecimientos y se encuentra metafóricamente encerrado en las dependencias de la prisión, *Amelia* deja poco espacio para interrupciones y comentarios que no estén directamente relacionados con la trama principal. Por ejemplo, las historias de Miss Matthews y Mrs. Bennet, que son los incisos principales de la novela, tienen gran importancia por su incidencia en el desarrollo de la trama principal. Los incidentes menores que tienen mayor influencia son los que están directamente relacionados con el tema de la justicia. El incidente del robo de las ropas de Amelia por parte de Betty, ya comentado ampliamente, aunque no es decisivo en el rumbo de los acontecimientos contribuye a la intención de la novela de denunciar las injusticias de la ley.

Lo mismo que ocurría con *Jonathan Wild*, es imposible pensar en el argumento de *Amelia* sin reconocer la importancia del trabajo de Fielding en la magistratura y su profundo conocimiento de la ley. La narración está dominada por la descripción de un sistema legal corrupto e injusto, y la estructura depende de los incidentes relacionados con la ley y se desarrolla en lugares que tienen relación con la justicia. De alguna manera, hay una combinación de las técnicas narrativas empleadas en *Jonathan Wild* y en *Tom Jones*. El argumento de *Jonathan Wild* es lineal, y prácticamente todo lo que se cuenta en la novela, todos los acontecimientos, tienen que ver con la acción principal. En *Amelia*, Fielding sigue un patrón parecido, pero lo amplía con la inclusión de diversos intereses e impresiones, incisos y explicaciones, debates morales y ejemplos más a la manera de *Tom Jones*. En *Amelia* la metáfora legal, omnipresente en el argumento, gira en torno a la prisión y al cautiverio. Lo mismo que en *Jonathan Wild*, la prisión es el escenario dominante y se convierte en la metáfora legal más importante de la novela.

Amelia comienza, como ya se ha comentado, presentando la actuación del corrupto juez Thrasher, que juzga y envía a prisión a una serie de personas. Booth, que había sido arrestado por golpear a un miembro de la vigilancia, es declarado culpable y enviado a Newgate. A partir de ahí, hay varios capítulos relacionados con su estancia en prisión, con las personas que allí encuentra y con las injusticias manifiestas que se ven allí cada día, hasta que Fanny Matthews le rescata y comienza la narración principal. Ambos relatan sus respectivas historias durante los últimos años.

Hacia la mitad de la novela, Booth es arrestado y recluido de nuevo, esta vez en la casa del alguacil. Este arresto da lugar a un segundo relato retrospectivo: la historia de Mrs. Bennet. La novela concluye con la liberación de Booth tras su tercer arresto, y la solución de sus problemas legales gracias a la intervención de un juez ecuaníme y conocedor de la ley, que hace uso de ella para alcanzar una solución justa.

En medio de esta amplia trama de arrestos, encarcelamientos y liberaciones, la imagen de la prisión y su ambiente mezquino y sofocante dominan la vida de la novela. Los tres primeros libros transcurren en Newgate, que se representa como un lugar lleno de sufrimiento, pero también como una pequeña comunidad independiente del mundo exterior. Booth y Miss Matthews cuentan sus respectivas historias en una celda privada en la que, previo pago al carcelero, se les encierra juntos. En sus relatos se presenta ya a la mayoría de los personajes principales de la novela. Esta estructura de la historia dentro de la historia intensifica la sensación de enclaustramiento de los personajes. Conocemos en estos tres primeros libros a Amelia, al coronel James, a Bath, a Atkinson y al Dr. Harrison, y ya hacia el final del relato de Booth la relación existente entre los personajes queda clara gracias a esta técnica empleada por Fielding, que Bell denomina de “focalización múltiple” consistente en delegar la responsabilidad de conducir la narración en los distintos personajes que cuentan sus respectivas historias.³³² Conocemos la impulsividad y el valor de Booth, y también su vanidad. Se nos dice también que Amelia es una mujer ingenua, que profesa un gran amor a Booth y a su familia y se nos da a conocer su valor y determinación. Se nos hace saber cuan estricto sentido del honor tiene Bath y su propensión a los duelos, y la amistad generosa de James hacia Booth.

Cada uno de los tres primeros libros termina con una escena en la prisión que unifica los tiempos de la novela. El libro I termina con la discusión de la situación legal de Miss Matthews y de sus posibilidades en el juicio. El libro II se cierra con la discusión con el gobernador de la prisión sobre la liberación de Booth mediante aval, y el libro III finaliza, al término del relato de Booth, con sus expresiones de cariño hacia Miss Matthews:

“And here give me leave to assure you, my dear Miss Mathews, that whatever advantage I may have reaped from your misfortune, I sincerely lament it; nor would I have purchased any relief to myself at the price of seeing you in this dreadful place.” (III, 12).

³³² BELL, *Authorship and Authority*, p 230.

El libro IV comienza en la prisión, con Booth y Fanny convertidos en amantes. El capítulo 2 relata su liberación y como, al final del capítulo, cuando están saliendo de la prisión, aparece Amelia. Por lo tanto, su primera aparición en la novela ocurre en la prisión. La acción se traslada rápidamente a la casa de los Booth, en el límite de la corte, y casi todo el resto de la acción de la novela se desarrolla allí o en la casa del alguacil. El límite de la corte vendría a constituir otra forma de prisión, ya que Booth y Amelia, viven allí con tan poca libertad de movimientos como en cualquier cárcel.

Los libros que van del IV al VI, en los que la novela llega a la mitad, de Booth muestran el desarrollo y la complicación de la trama en Londres, justo antes de la segunda detención. En un principio, Mrs. Ellison aparece como la amable patrona de los Booth, y a través de ella aparece en escena el noble misterioso. Ambos constituyen el primer grupo de personajes que quieren seducir a Amelia. La relación de Booth con Miss Matthews complica su amistad con James, que también ha sido amante de ésta, e implica a Bath en la historia como intermediario. Aparecen después Mrs. Bennet, también de la mano de Mrs. Ellison, y Atkinson. Al final de la primera mitad de la novela, cuando el plan del noble para seducir a Amelia está a punto de materializarse, James empieza a sentirse atraído por la protagonista. El misterio del matrimonio de Atkinson está también a punto de revelarse, mientras que la situación económica de Booth empeora por momentos.

La segunda mitad de la novela comienza con el libro VII, con la historia de Mrs. Bennet. Su historia nos hace olvidar momentáneamente las complicaciones de la trama principal. Al mismo tiempo deja en evidencia las intenciones del noble, con lo que Amelia se libera de ese peligro, y se descubre el matrimonio entre Atkinson y Mrs. Bennet. Esta también es una historia cerrada, contada dentro de una habitación, en un alojamiento de los límites de la corte. El libro termina con el segundo arresto de Booth, esta vez por sus deudas, en casa de Bondum. El libro VIII es uno de los mejor conseguidos y alterna las escenas de Booth en la *sponging house* y de Amelia en casa de Mrs. Bennet. Mas adelante, se desvelan los planes de James para seducir a Amelia. Empieza con el relato del arresto de Booth y termina con su puesta en libertad, ambos efectuados por mediación del Dr. Harrison, aunque esta información no se conocerá hasta el final del libro. Los libros IX-XI transcurren en el límite de la corte y tratan fundamentalmente de las complicaciones que se producen por la atracción que James siente por Amelia, la implicación de Booth en deudas de juego y el papel del Dr. Harrison como consejero de los Booth. Finalmente, por tercera vez, Booth es arrestado y en el libro último de la

novela se vuelven a alternar las escenas de la casa del alguacil y las de los límites de la corte.

Este análisis del argumento en líneas generales indica someramente la estrecha relación existente entre los asuntos legales y la trama de *Amelia*. Los eventos legales motivan decisivamente muchos de los que Fielding describe como:

“several incidents which tend to the catastrophe or completion of the whole, and the minute causes whence those incident are produced” (I, 1).

Después del gesto irreflexivo y banal, aunque ingenuo, de comprar un coche por parte de Booth sus vecinos empiezan a conspirar contra él:

“In fact, they were all united, and while they every day committed trespass on my land with impunity, if any of my cattle escaped into their field, I was either forced to enter into a law-suit or to make amends fourfold for the damage sustained.” (III, 12)

Semejante estado de cosas hizo que Booth se endeudase enormemente, lo que le obligó a huir con su familia y buscar refugio en Londres, en el límite de la corte. Más tarde, después de que los Booth hayan encontrado a Atkinson por casualidad en Londres, éste se entera de que el abogado Murphy pretende arrestar a Booth con una orden de la *Marshall Court*, el único cuerpo legal con jurisdicción en el límite. Atkinson se instala en casa de Mrs. Ellison durante varios días para proteger a Booth de un posible arresto, lo que hace que pase mucho tiempo con Mrs. Ellison y con la Mrs. Bennet. Esto es lo que lleva a su matrimonio con esta última y a la conclusión errónea de Booth de que se interesa por Mrs. Ellison.

Hay más incidentes legales que afectan a las vidas de los personajes. La pequeña herencia de Mrs. Bennet se vio considerablemente reducida como consecuencia de los litigios en los que se vio involucrada, por lo que ella y su marido tuviesen que trasladarse al límite de la corte. Allí es donde conoce a Mrs. Ellison y es seducida por el noble. Ella es quien salva a Amelia de correr una suerte parecida. Después del primer arresto de Booth por parte de Bondum, James se ofrece como aval, pero el alguacil, muy celoso de sus deberes para con la ley, insiste en que debe haber un segundo aval. Esa noche James planea renunciar a ser aval de Booth y seducir a Amelia. Al día siguiente le comunica a Atkinson que no va a avalar a Booth. Esta información hace que Atkinson tenga un sueño sobre la seducción de Amelia, y le hace insinuaciones a Booth a este respecto.

El incidente del robo de Betty condujo a Booth a volver a ver a Miss Matthews, que le arranca la promesa de una próxima visita durante la cual es nuevamente arrestado por deudas.

Por lo tanto, lo mismo que ocurre en *Jonathan Wild*, el desarrollo y las motivaciones del argumento dependen de acontecimientos directamente relacionados con la ley. Sin embargo, a diferencia de las otras novelas en *Amelia* aparecen menos personajes relacionados directamente con la administración de justicia. Esto sería debido a la estructura más cerrada de la novela en sí, y al traslado de la preocupación de Fielding al funcionamiento de las instituciones legales, independientemente de aquellos que ejercen la ley. Sólo encontramos algunos de estos personajes de manera breve y aislada.

El abogado Rogers arregla la puesta en libertad de Booth y Miss Matthews, y un magistrado sin nombre interroga y deja en libertad a Betty, la sirvienta. El suegro del capitán Trent es un abogado que se ve privado de ejercer su profesión y pierde su fortuna por defenderse a sí mismo de una acusación de falsificación. El propio Trent había trabajado como empleado de un abogado. Como ya he destacado anteriormente, tanto Thrasher, como Bondum y el buen magistrado del final de la novela, participan de manera más destacada en la novela y su participación es muy importante dentro de la estructura y el desarrollo de la trama.

El abogado Murphy, que desempeña una función semejante a la de Dowling en *Tom Jones*. Es otro personaje relacionado con la ley cuyas apariciones en momentos decisivos contribuyen a que secciones distintas y sus diversas complicaciones adquieran una cierta coherencia. Como Dowling, es la única persona, aparte de la hermana de Amelia, que conoce la verdad acerca de la pérdida de la herencia de ésta, y como Dowling, sus apariciones breves pero regulares, se cuentan pero no se ven. Aparece primeramente en el libro I, cenando con Booth, Miss Matthews y el gobernador de la prisión que le recomienda a Fanny Matthews como abogado capaz de llevar su caso. Después aparece, entre bastidores, en el libro II-11 con Robinson en lo que parece la maquinación de un complot un tanto indefinido y difuso contra Booth, que todavía está en Newgate. Nuevamente, aparece en la sombra como amenaza contra Booth en el libro IV-9, cuando Atkinson le oye accidentalmente declarar su intención de conseguir una orden de arresto del *Board of the Green Cloath* para Booth. Atkinson hace más averiguaciones y en el libro V-4, le dice a Booth que Murphy se está dedicando a conseguir acusaciones de deudas contra él. Al final del libro VIII, cuando Booth es liberado tras su detención en la casa de Bondum, sabemos que Murphy como

abogado de Harrison es el responsable del arresto de Booth al comienzo de este libro. El final de la novela revela su implicación en la trama contra Amelia. Finalmente es juzgado y ajusticiado en Tyburn.

El final de Murphy es el que uno espera para un personaje como él. A diferencia de Dowling, que mantiene una postura neutra desde el punto de vista legal, Murphy es verdaderamente siniestro y perverso. Aunque permanece en la sombra la mayor parte del tiempo, su presencia se deja sentir en toda la novela y sirve como un recordatorio constante del peligro legal que siempre amenaza las vidas de Booth y de Amelia. Podríamos considerarle una representación de toda la corrupción personal e institucional de la ley que atrapa a la familia Booth y les condena a la cárcel y a los límites de la corte. Mientras que Amelia y Booth están apresados por su pobreza y su vulnerabilidad ante la ley, Murphy es libre para entrar y salir de la prisión y del límite de la corte a su voluntad. Sus intentos constantes de detener a Booth con argucias perfectamente legales, y su participación en la falsificación de documentos contra Amelia delatan su proclividad a la participación activa en asuntos ilegales. Es, como el abogado Scout, un perfecto conocedor de la vida urbana y de los sistemas que en ella se emplean.

Por lo tanto, el argumento de *Amelia* está encerrado dentro de una estructura a la que da forma la historia de Inglaterra de ese período, con la descripción bastante detallada de un sistema legal injusto y corrupto que formaba parte de un sistema social incapaz de identificar y atajar sus problemas. Dentro de la circunscripción de estas limitaciones, aparecen los detalles comunes del día a día de los Booth, sus intentos por resistir a las tentaciones, por romper con su encierro y encontrar una postura ética efectiva y segura, a pesar de la fuerza de la corrupción personal e institucional.

La historia de Amelia y el tema principal de la novela (la supervivencia del individuo y de la honestidad dentro de una sociedad corrupta) se relatan a modo de parábola moral. Amelia resulta ser un modelo de virtud femenina y el Dr. Harrison de buen pastor. Alter sugirió que Amelia:

"Too often is merely a symbolic figure in a tale told to prod conscience, not a credible personality whose story can open the imagination to the multifarious and nuanced possibilities of humanity in a particular society"

Además, continúa diciendo:

*"There is ... an element of contradiction are at least tension between the conception of the novel as moral parable and the novelist aims of social criticism."*³³³

Sin embargo, estas tensiones y contradicciones de *Amelia* son fruto de diversas tensiones y presiones, tanto de carácter profesional como personal, a las que Fielding se veía sometido y que no llegaría a resolver favorablemente. Bell cita a un contemporáneo que resumió con gran precisión el conflicto subyacente en *Amelia*: *"the Justice has spoiled the author"*³³⁴

En *Amelia* apreciamos el contraste entre su responsabilidad como magistrado y su escepticismo, como ciudadano y novelista en torno a la situación del sistema legal y una sociedad que ignora el mérito y los valores personales. Los intereses públicos dan forma a la vida externa de *Amelia*, mientras que los intereses privados, que pretenden ser el centro ético de la novela, dan forma a su vida interna. Sin embargo, estas dos tendencias no están combinadas de manera satisfactoria. La integración fluida y hábil del uso de metáforas públicas para hacer juicios acerca de la moral de los individuos particulares que tan buenos resultados dio en *Joseph Andrews* y particularmente en *Tom Jones*, no aparecen en *Amelia*.

2.2.4.2 La Narración: La vida Privada y la vida Pública en Amelia

Nada refuerza tanto la diferencia entre las primeras novelas de Fielding y *Amelia* como el punto de vista de la narración. Éste diferente punto de vista refuerza la distancia entre la vida privada y la vida pública que aparece en cada una de ellas.

Fielding hace uso de los comentarios irónicos que nos son tan familiares en las secciones de la novela que detallan los abusos de la ley y en los que hace protesta social. Aunque emplea un tono menos festivo y más estridente, ya que quiere a toda costa hacer un análisis de las consecuencias de un sistema inhumano que, por lo tanto, se presta menos al uso de la comedia, tiene un control absoluto de los materiales que emplea. Pero cuando entra en la narración de la historia, en la vida interior de la novela, adopta métodos que no siempre convencen. El sistema legal, tan importante para definir la postura narrativa de las primeras novelas, casi desaparece por completo del discurso del narrador en *Amelia*. Este ya no emplea las metáforas legales ni la

³³³ ALTER, *Fielding and the Nature of the Novel*, pp. 163-4.

³³⁴ Thomas Edwards en una carta Philip Yorke, (8 de enero 1752). Citado por BELL, *Authorship*, p. 224.

terminología propia del lenguaje legal para indicar la condición de los enjuiciamientos, para implicar al lector como juez en la novela, o para establecer la distancia irónica entre los acontecimientos y los personajes. Y cuando, alguna vez, hace uso del lenguaje legal o de la ley como metáfora, ya no tiene el efecto que solía porque no está dentro de un contexto similar. Estas referencias carecen de la seguridad y la convicción de las novelas anteriores, y a veces sólo destacan aspectos que son obvios.

En su adiós al lector en *Tom Jones*, el narrador hace uso de la imagen del coche que caracteriza su relación con el lector y la relación de ambos con la historia. Tal vez si se amplía esta metáfora y se aplica a la postura narrativa en *Amelia* sea posible ilustrar mejor en qué sentido ha cambiado.

El narrador y el lector de *Tom Jones* van juntos sentados en ese coche, viajando a través del mundo de la novela. Juntos observan y analizan las descripciones del narrador, y juzgan a la vez los lugares y situaciones por las que pasan, pero periódicamente, de manera regular y rítmica, el narrador hace uso de su prerrogativa de explicar sus teorías creativas y de enjuiciar su historia, sus personajes y los temas que introduce en la novela. De vez en cuando, la visión que tiene el lector de los acontecimientos difiere de la que ofrece el narrador, pero gracias a la relación estrecha que se ha establecido entre el lector y el narrador, el lector atribuye esta diferencia de puntos de vista al método narrativo puesto que su meta común es la de adquirir una fórmula de enjuiciamiento efectivo y válido.

En *Amelia*, el narrador alterna su puesto en el interior del coche con el lector y su asiento en el pescante llevando los caballos. En las secciones relacionadas con la vida pública se une al lector en su trayecto a través del sórdido mundo urbano. El narrador describe y juzga ese mundo y, con bastante frecuencia, se muestra tan indignado que hace juicios incontestables. Además, presenta estas pruebas de tal manera que el lector sólo puede estar de acuerdo. Pero cuando entra en la vida interior y privada de la historia, el autor vuelve a salir del coche. Sigue teniendo el control del viaje, pero deja que el lector observe a solas a los personajes, sin su presencia mediadora. De vez en cuando, sin embargo, asoma su cabeza por la ventanilla del coche para hacer hincapié en una lección moral que muchas veces había quedado ya demostrada por los acontecimientos de la historia. Y, como le preocupa enormemente que el lector perciba claramente los valores éticos de sus personajes y las circunstancias contra las que tienen que luchar, no quiere que el lector cometa errores en sus juicios. El resultado es una intensificación tal de la virtud de sus

personajes que pierden su complejidad humana. Se destacan tanto las lecciones que aprenden en su trayectoria, que el lector ya no es libre para enjuiciar.

Naturalmente, esta metáfora es muy simple, pero creo que ilustra algunos de los problemas narrativos de *Amelia*. En principio, el distanciamiento del narrador en determinadas secciones de la novela no debería suponer un problema si los métodos narrativos estuviesen hábilmente combinados. Pero en *Amelia*, las secciones relacionadas con la vida pública están escritas de manera que el relato de la realidad hace que se tenga la sensación de que el autor está haciendo verdadera protesta social, mientras que en las secciones de la vida privada de la novela el tono de Fielding resulta demasiado sentimental. El comienzo de la novela ya sugiere que la postura narrativa ha cambiado. Tomemos la frase que dice:

"The various accidents which befell a very worthy couple after their uniting in the state of matrimony will be the subject of the following history." (I, 1)

Esta primera frase contrasta enormemente con el primer capítulo de *Tom Jones* dedicado por completo a establecer una relación festiva entre el lector y el narrador. En *Amelia*, se deja claro desde el principio que la historia va a comenzar donde otras, por ejemplo *Tom Jones*, acaban, es decir, después del matrimonio. La diferencia entre el tono narrativo de *Amelia* y de las otras novelas de Fielding la explicó John Coolidge de la siguiente manera:

*"In the beginning of Tom Jones, was the author. By the end of the first sentence both his relation to the story and our attitude toward him were already well on the way to being established: the story as his performance. We were inclined to take this side as against other possible authors in general and to agree that he had the right to approach. But in Amelia, the story's the thing: It is not presented as the author's performance but as something which did happen and which the speaker is simply in a position to report."*³³⁵

El tono de Fielding es ahora más serio y más directo y nos recuerda bastante al de Allworthy cuando se dirige a Jenny Jones, pero aun es capaz de establecer una relación con el lector. Los términos legales tan característicos de Fielding vuelven a hacer su aparición:

"To speak a bold truth, I am, after much mature deliberation, inclines to suspect that the public voice hath, in all ages, done much injustice to Fortune, and hath convicted her of many facts in which she had not the least concern" (I, 1).

³³⁵ JOHN COOLIDGE, "Fielding and "Conservation of Character", *Fielding: A Collection of Critical Essays*, Ed. Ronald Paulson, Prentice Hall, New Jersey, 1962, pp.163-64.

La novela sigue, durante algunos capítulos más, haciendo una denuncia satírica del sistema legal y de sus administradores. Aparecen algunos personajes etiquetados a los que ya hemos aludido (el juez Thrasher y el condestable Gotobed) cuya actuación está en abierta contradicción con el papel que deberían estar desempeñando.

En las escenas de la prisión, la postura narrativa continúa siendo muy parecida a la de *Jonathan Wild*, dando una visión objetiva, analítica, concisa, con pocas intrusiones narrativas pero siempre adecuadas. Después de que Booth conoce a Robinson, ambos intercambian opiniones acerca del destino y del papel de las pasiones a la hora de determinar el comportamiento humano, y el narrador comenta:

"A discourse now ensued between the two gentlemen on the necessity arising from the impulse of fate, and the necessity arising from the impulse of passion, which, as it will make a pretty pamphlet of itself, we shall reserve for some future opportunity." (I, 3)³³⁶

Además de todas estas características narrativas que nos son familiares, aparecen algunos términos legales en el discurso del narrador o de los personajes de manera ocasional. En general, el conjunto de la narración en esta sección de la novela no es tan diferente de las narraciones de las novelas anteriores. Sin embargo, la crítica social es más evidente que en las novelas calificadas como cómico-épicas. Pero cuando comienza el episodio entre Miss Mathews y Booth en la celda cerrada con llave, que marca el inicio del relato de la vida interior de la novela, el narrador modifica a su vez su postura como cronista, crítico y juez. Se hace a un lado y deja que ambos personajes cuenten sus respectivas historias alejándose del análisis institucional que parecía haber emprendido para dar paso a lo que Bell ha definido como:

*"a detailed fable about individual morality, presented in a vividly realised contemporary setting"*³³⁷

El narrador no vuelve a reaparecer hasta el libro IV, haciendo el siguiente comentario que merece la pena citar completo:

"We desire, therefore, the good-natured and candid reader will be pleased to weight attentively the several unlucky circumstances which concurred so critically, that Fortune seemed to have used her outmost endeavours to ensnare poor Booth's

³³⁶ Este comentario tiene un toque de auto-conciencia, que el narrador de *Jonathan Wild* emplea muy frecuentemente, pero que en raras ocasiones aparecen en *Amelia*.

³³⁷ BELL, *Authorship*, p.230.

constancy. Let the reader set before his eyes a fine young woman, in a manner, a first love, conferring obligations and using every art to soften, to assure, to win, and to inflame; let him consider the time and place; let him remember that Mr. Booth was a young fellow in highest vigour of life; and lastly, let him add a single circumstance, that the parties were alone together, and then, if we will not acquit the defendant, he must be convicted, for I have nothing more to say in his defence.”
(IV, 1)

Esta metáfora resulta familiar para los lectores de Tom Jones, ya que los términos legales que el narrador emplea invitan al lector a juzgar. Pero las circunstancias atenuantes que se citan para justificar la actitud de Booth no le excusan. El tono que emplea el narrador indica que no se espera que el lector comprenda y exculpe a Booth. El acto se juzga por sí mismo. Booth ha estado relatando su amor por Amelia a lo largo de muchas páginas, las circunstancias de su matrimonio etc., por lo que su infidelidad no puede ser sino valorada negativamente.³³⁸ Además, el autor ya había advertido al comienzo de la novela que no se debe culpar a la suerte de las debilidades individuales.

Amelia no es una novela en la que se espera que el lector analice, valore y juzgue con el narrador. Los comentarios de éste y los acontecimientos en sí mismos ya lo hacen por nosotros. Como consecuencia de ello, la metáfora legal casi desaparece de la narración de Amelia. La cita anterior es un mero ejemplo del uso que hace el autor de los términos legales en sus comentarios correspondientes a la vida interior de la novela.

En novelas anteriores, especialmente en Tom Jones, las referencias legales constituían una parte fundamental del lenguaje de la narración de la novela. El uso de metáforas legales servía como vehículo para revelar motivaciones y para hacer juicios múltiples desde “fuera” acerca de un personaje o de un suceso. Además, el narrador marcaba distancias con la historia e implicaba al lector en el proceso del enjuiciamiento. Cuando el narrador comparaba la indiferencia de Mrs. Western ante las lágrimas de Sophia con la de un alguacil (*bumtrap*) que lleva a un infeliz deudor a la prisión, de un golpe se hace un juicio hacia el abuso legal, al hecho en sí y al personaje. Pero como el narrador usa una

³³⁸ GEORGE SHERBURN, en su artículo “Fielding’s Amelia: An Interpretation” (Fielding: A Collection of Critical Essays), decía que los defectos de Booth eran los de todo caballero del siglo XVIII y que: “no man of his station (except Sir Charles Grandison) could have refused the overtures of Miss Mathews in Newgate” (p. 149). Sin embargo, Booth era un hombre casado y Fielding valoraba positivamente la fidelidad conyugal. Alter, por su parte, sugiere lo siguiente a este respecto: “Adultery, it is clear, is a kind of sexual indulgence that often impinges painfully on the lives of others, on the very institution of the family.” (p. 154) En un estudio más reciente, Gautier ha considerado que Amelia, a pesar de su título, es una novela que tiene mucho que ver con Booth, la vulnerabilidad y la culpabilidad masculina. Landed Patriarchy, p. 183.

metáfora general y pública para juzgar un hecho de la vida privada, este análisis se hace con una cierta distancia, recordándonos la complejidad de la caracterización, y se mantiene firme dentro del marco de la comedia. En *Amelia*, sin embargo, la distancia narrativa se reduce considerablemente, las referencias legales se particularizan, se hace protesta social, y se trata el sufrimiento humano en términos más dramáticos y más sentimentales. Algunas veces, el autor hace uso de referencias legales para respaldar sus comentarios desde el punto de vista artístico. Cuando esto ocurre, suele ser en escenas en las que hay algún toque sentimental o algún comentario didáctico. Robert Alter analizó en su día esta manera de Fielding de describir la relación entre Booth y Amelia:

*"Fielding intends a touchingly tender relationship between Booth and Amelia to be the imaginative centre of his novel, but because his assumptions about representing the emotions are essentially those of the writers of sensibility, he constantly refuses to realize that relationship novelistically, in psychological or factual details, in particularizing language."*³³⁹

Puesto que Fielding era consciente de que éste no era el modo más adecuado de expresión, se disculpa por hacer uso del mismo. En el transcurso de la historia de Booth con Miss Matthews, Booth pretende omitir la tierna escena entre él y Amelia antes de su partida hacia Gibraltar. Sin embargo, Miss Matthews insiste en que quiere conocerla, pero el narrador dice:

"We will, according to our usual custom, endeavour to accommodate ourselves to every taste, and shall, therefore, place this scene in a chapter by itself, which we desire all our readers who do not love, or who, perhaps, do not know the pleasures of tenderness, to pass over, since they may do this without any prejudice to the thread of the narrative." (III, 1)

Después, el narrador vuelve a expresar su idea de que la ternura doméstica tiene poco interés para el lector. Tras una conversación entre Amelia y sus hijos, comenta:

"This little dialogue, we are apprehensive, will be read with contempt by many" (IV, 4).

Y no satisfecho aún, concluye la escena con un resumen narrativo de lo que ya ha expresado en forma dramatizada, es decir, las grandes cualidades de Amelia como madre. Cuando Booth recibe una carta de Miss Matthews, la guarda secretamente en su bolsillo y niega su existencia ante la misma doncella que se la había entregado, tiene miedo y se siente tremendamente culpable, la

³³⁹ ALTER, *Fielding and the Nature of the Novel*, p. 167.

narración de todos estos hechos se hace de un modo directo y muy claro. Pero el narrador vuelve a interferir con un sermón acerca de la culpabilidad y la inocencia e indica en un determinado momento que:

"Guilt, on the contrary, like a base thief, suspects every eye that beholds him to be privy to his transgressions, and every tongue that mentions his name to be proclaiming them." (IV, 5)

Aunque ninguno de estos comentarios en sí mismos difieren radicalmente de otros parecidos en las novelas anteriores, parecen arbitrarios porque la novela adolece del control, la seguridad y de la relación firmemente establecida entre el lector y la historia a la que nos habíamos acostumbrado en novelas anteriores. Anthony Hassal describió con detalle el uso de la narración en la novela y apuntaba a que la inexistencia de estructura formal en los comentarios del narrador, hace que estos parezcan particularmente intrusos cuando aparecen en la novela.³⁴⁰ Sin el movimiento rítmico entre la creación y la crítica, entre la historia y el análisis, entre mostrar y contar, este intrusismo parece arbitrario y fuera de lugar. Aun más, aquellos juicios afilados e irónicos que muchas veces hacía a los personajes con metáforas legales y que hacían que incluso los personajes secundarios pareciesen más complejos en novelas anteriores, están ausentes en *Amelia*.

Cuando Fielding parece no confiar en que los personajes desvelen con claridad la ética y los motivos de una acción o de una situación, irrumpe para hacer aclaraciones didácticas, pero ya sin el humor y la distancia de antaño. Por eso, después de la escena en la que un soldado molesta al pequeño Billy en el parque y es rescatado posteriormente por Atkinson, que, por otro lado, parece una secuencia dramática razonablemente conseguida, el narrador interrumpe para hacer el siguiente comentario:

"Thus ended this trifling adventure, which some readers will, perhaps, be pleased at seeing related at full length. None, I think, can fail drawing one observation from it, namely, how capable the most insignificant accident is of disturbing human happiness, and of producing the most unexpected and dreadful events. A reflection which may serve to many moral and religious uses." (IV, 7)

Finalmente, tanto Andrew Wright como Hassal destacaron la presencia de una serie de discusiones largas y detalladas acerca de temas como los duelos, la política, el adulterio, el mérito o la profesión de autor literario. Estos debates suelen tomar forma de conversaciones entre Booth o el Dr. Harrison y otros personajes y se convierten así en lo que Hassal llamó comentarios

³⁴⁰ A. HASSALL, "Fielding's *Amelia*: Dramatic and Authorial Narration," *Novel*, 5, 1972, pp. 228-29.

dramatizados, o sustitutos del comentario del narrador. Aunque están relacionados con el tema de la novela, no están lo suficientemente integrados con los acontecimientos o con las vidas de los personajes. Críticos como Alter consideraban que se trataba de interrupciones didácticas que bloqueaban el fluir de la novela.³⁴¹ Hassal opinaba por su parte que:

*"But a considerable part of the novel is dramatic only to the point of emasculating the authorial only to the point of explaining what was already been revealed dramatically. ... In Amelia the authorial component is so reduced that it does not function as unifying force, and there is nothing to replace it. Individual scenes, in one or other of the modes, succeed brilliantly. But they do not cohere into a satisfactory total approach by the author either to his reader or to his material."*³⁴²

Las conclusiones de Bell resumen el problema de la postura narrativa de Fielding en Amelia de la siguiente manera:

*"In his final novel, then Fielding seeks a narrative position from which he can explore or expose all the ills of his society –its endemic injustices, its venality, its intemperance, its fondness for luxury, its sexual improprieties and its inability to recognize true merit- while also producing a compelling account of a particular marriage. He offers himself as historian, in two senses. He anatomises his culture, and he tells a tale. However, what becomes what becomes increasingly apparent is the tension between the authoritarian magistrate and the abrasive narrator. By this novel, the various uncertainties we have seen developing earlier about the nature of the dialogue and the sensitivity of the audience have infiltrated the tale itself and Fielding as narrator has nowhere to present himself. He offers himself as narrator as a kind of SuperFielding, at last able to arbitrate successfully amid the confusions of the world. But, alas, the more prominent he becomes, the more the more artificial and constructed becomes the world of his jurisdiction. The only solution to the problems exposed in Amelia lies in the realm of fantasy, and the author once again resorts to presiding over artifice when he is unable to intervene in reality."*³⁴³

2.2.4.3 Los Personajes y la Ley. En busca de un Modelo Ético.

La reducción de la presencia de referencias legales en el discurso del narrador no implica, sin embargo, que los aspectos legales no tengan una función importante en el lenguaje que se emplea en Amelia. En realidad, como debería esperarse de una novela que se basa más en una descripción dramatizada de los personajes que en el análisis del autor, el lenguaje legal tiene

³⁴¹ R. ALTER, *Fielding and the Nature of the Novel* pp. 159-60.

³⁴² A. HASSAL, "Fielding's Amelia: Dramatic and Authorial Narration," p. 233.

³⁴³ Bell, *Authorship*, p. 236.

una función muy importante para entender la caracterización de los personajes.

En las novelas anteriores tanto la cantidad como la variedad de términos legales en el discurso de los personajes constituían una manera de definir a un personaje como rígido, simple, lineal o complejo, o incluso como lejano o cercano a la ética de Fielding. Por lo general, los personajes que empleaban términos legales o a los que el narrador definía mediante metáforas legales eran aquellos cuyos parámetros para emitir juicios no eran los correctos. En *Tom Jones* cuanto más complejo era lenguaje legal más positiva era la relación entre el criterio legal y la integridad o virtud. En el caso del lenguaje empleado en *Amelia*, el tema legal funciona para identificar y definir tres grupos de personajes diferenciados.

En un primer grupo se podría clasificar a los personajes que tienen una relación corrupta con la ley. En este caso, el personaje y el sistema se funden y se convierten en una unidad. Como ya he dicho, Fielding presenta a estos personajes desde el exterior, haciendo un análisis profundo de sus motivos y sus posturas. El juez Thrasher, el alguacil Bondum y, en menor medida, el capitán Trent, son los personajes más directamente asociados con la corrupción del sistema legal, a quienes Fielding acusa como culpables y cómplices de las perversiones del sistema al que sirven.

Como ya hemos visto, Thrasher es ignorante, corrupto y no tiene escrúpulos a la hora de perpetuar la injusticia a cambio de sobornos, y, además, juzga a través de sus propios prejuicios. Cuando comparece ante él un irlandés asegurando que es inocente, Thrasher contesta:

"Sirrah, your tongue betrays your guilt. You are an Irishman, and that is sufficient evidence with me" (I, 2).

Inmediatamente después de la presentación de Thrasher y de su personalidad, las escenas de la prisión retratan gráficamente los resultados inhumanos de la corrupción de personas como él. Aún más, Fielding se las arregla para dar una vuelta de tuerca más a la hora de analizar los motivos. El egoísmo y la servidumbre hacia sus propios intereses han hecho que se llegue a la ceguera total. El narrador, no sin cierta ironía, indica que.

"The magistrate had too great an honour for truth to suspect that she ever appeared in sordid apparel; nor did he ever sully his sublime notions of that virtue by uniting them with the mean ideas of poverty and distress." (I, 2.)

Tanto Thrasher como el sistema al que sirve carecen de compasión.

El narrador caracteriza a Bondum de la misma manera. A diferencia de Thrasher, sin embargo, cuya conducta como administrador de la ley es, en realidad, ilegal y podría haber sido controlada si el sistema hubiese funcionado correctamente,³⁴⁴ Bondum actúa dentro de los límites de la ley. Aunque obviamente se trata de un personaje con una actitud injusta y recibe por ello la correspondiente crítica por parte de Fielding, sus acciones (las estrategias para sacar a los deudores del límite de la corte con engaños, el cobro de avales (*bail bonds*), y los precios abusivos de la comida y la bebida que ofrece a los prisioneros) no tienen las consecuencias explícitamente siniestras y desastrosas de las acciones de Thrasher. Pero antes de terminar con Bondum, Fielding da un paso más para denunciar al sistema y al individuo. Cuando Bondum relata el arresto de Robinson y como llega a estar al borde de la muerte lo hace de manera que deja al descubierto su total falta de humanidad. Bondum:

*“insists on the distinction between legally permitted and all other forms of killing, in a manner which again shows him to be totally and impenetrably unaware of the human or personal aspect of any act of homicide. ... [El y Thrasher] are part of the same feeling, pervasive in Amelia, of a cruel divorce between social institutions and the human purposes of which they theoretically serve.”*³⁴⁵

Aunque Trent no está directamente asociado con el sistema legal, en el relato que hace el narrador de su pasado se extiende en la explicación de la estafa de su suegro, lo que le relaciona con el aspecto corrupto del mundo legal de la novela. Además, Trent ha servido al noble como alcahuete. Por mandato de éste se une a James en el diseño de un plan para conseguir que Booth sea arrestado por deudas una segunda vez. Tanto el noble como James creen que, con Booth en la cárcel, les será fácil seducir Amelia. Trent, representa también un buen ejemplo de la anterior manera de caracterizar a los personajes de Fielding. Conocemos la historia de Trent a través de una concisa narración, y los acontecimientos de la trama relacionan la corrupción legal asociada a su pasado con otros temas y otros hechos de la novela.

El segundo grupo de personajes sería el que podríamos denominar de personajes “híbridos”, y que serían aquellos cuyas motivaciones y acciones, aunque sin ser del todo perversas, comprometen de alguna manera las

³⁴⁴ Tal vez esta es una de las razones por las que Fielding hace en I, 2 un comentario crítico acerca del estado de la constitución inglesa por las muchas modificaciones a las que ha sido sometida

³⁴⁵ J. RAWSON, *Henry Fielding and the Augustan ideal under Stress*, Routledge & Kegan Paul London and Boston, 1972, p. 73.

doctrinas éticas principales, puesto que actúan guiados por una mezcla muy diversa de valores y motivos, algo que resulta novedoso en Fielding. Estos personajes dan forma a lo que Michael Irwing consideró como una mezcla genuina entre el bien y el mal.³⁴⁶

La abundancia de términos legales en su discurso les distingue tanto de los personajes manifiestamente corruptos como de los que conforman el centro de valores éticos de la novela. Esta relación entre el personaje y su discurso está vinculada al método de caracterización de Fielding, ya que, como Coolidge apuntaba, nuestro conocimiento de los personajes en *Amelia* es meramente inductivo. Los personajes se desvelan ante nosotros a medida que la novela avanza.³⁴⁷ Como resultado, su discurso y los comentarios que hace el narrador acerca revelan sus valores y sus motivos. En *Amelia*, el lenguaje legal marca las debilidades individuales más que la rigidez de criterios personales, y la incapacidad para formular y desarrollar una ética propia lo suficientemente firme como para resistir a las tentaciones de una sociedad en la que el grado de corrupción es muy alto.

Por ejemplo, Miss Mathews usa una gran cantidad de términos legales cuando está contando su historia a Booth. A pesar de no ser moralmente intachable, Miss Mathews es más una mujer de principios débiles que un ser perverso. No se puede resistir a la tentación de seducir a Booth como no pudo resistirse a la de convertirse en la amante de Hebberts cuando no consiguió casarse con él.

Mrs. Ellison es otro ejemplo de estos personajes cuyos motivos y acciones muestran una mezcla de cualidades positivas y negativas. Al principio, tanto Amelia como Booth sienten aprecio por ella, incluso llegan a considerarla candidata a ser esposa de Atkinson. En un primer momento se muestra amigable y generosa, pero su discurso revela la ambivalencia de sus motivaciones. A pesar de su aparente generosidad y afecto, Mrs Ellison le sirve al noble como celestina. Sin embargo, tras la seducción de Mrs. Bennet y la muerte de su marido y su hijo, Mrs. Ellison cuida de ella hasta que recupera la salud y le obtiene una pensión generosa. Lo mismo que Miss Mathews, Mrs Ellison combina una cierta bondad con su debilidad moral. Aunque no es un personaje tan siniestro como el capitán Trent, sus acciones conducen a la distorsión de la armonía y en ocasiones incluso a la desgracia personal.

³⁴⁶ MICHAEL IRWING, *Henry Fielding: The Tentative Realist*, Clarendon, Oxford, 1967, p. 125.

³⁴⁷ COOLIDGE, "Fielding and "Conservation of Character", p. 165.

De la misma manera el Coronel James y su esposa aparecen como personajes positivos en la primera sección de la novela y como negativos posteriormente. Son amigos de los Booth en Gibraltar. Después en Londres, James traiciona su amistad cuando despiertan sus deseos sexuales hacia Amelia. El narrador aclara que la lujuria de James surge de manera repentina, inducida por la belleza de Amelia y por el enfriamiento de su pasión hacia Miss Mathews, que era su amante entonces.

Mrs. James aparece al principio de la novela como una buena amiga de Amelia. Más tarde, cuando se reencuentran en Londres, esta situación ha cambiado y se la ridiculiza en algunos momentos por su actitud, su rigidez y pretensiones de clase alta. En el discurso de ambos personajes hay también una gran cantidad de términos legales. James, lo mismo que el coronel Bath, habla a Booth acerca de la importancia de hacer justicia en nombre del honor. El narrador dice que la visita de James a su amigo en la casa del alguacil es una prueba sincera de su amistad. Sin embargo, su plan para utilizar a Atkinson en la seducción de Amelia indica en realidad la maldad de sus intenciones que:

"Dictated to him that he, from a bad motive, was capable of desiring to debauch his friend's wife; and the same heart inspired him to hope that another, from another motive, might be guilty of the same breach of friendship in assisting him." (VIII, 8)

El coronel Bath también tiene un papel complejo. Aunque aparece asociado invariablemente a su etiqueta de defensor de la justicia mediante el duelo, con el que Fielding no estaba de acuerdo, actúa y habla muchas veces según la ética de Fielding. En la mascarada respalda la verdad y la validez de la carta de Harrison a James en lo referente al adulterio y más tarde disuade a James de que rete a Booth. Sin embargo, él muere en un duelo a manos de un hombre que, según se nos dice: *"told the colonel he differed from him in opinion"*

También él usa terminología legal con frecuencia. En casi todas sus apariciones en la novela habla de hacer justicia. Después de su duelo con Booth le dice al médico que le asiste que:

"I desire you will be a witness of my declaration that this young gentleman is entirely innocent." (V, 5)

Mrs. Bennet es el más complejo de los personajes de este grupo. Cumple una función fundamental como benefactora de Amelia, y su intervención es crucial para salvarla de las intenciones del noble. Su historia revela la dificultad para distinguir dónde acaba la bondad inocente y dónde

empieza la vanidad que puede conducir al desastre si uno se deja llevar por ella. Con la caracterización de este personaje Fielding también pretende instruirnos acerca del cuidado con que las personas honestas e ingenuas deben protegerse a sí mismas, y de la facilidad con la que una imprudencia puede desembocar en una tragedia. Pero su relato da la impresión de una cierta ambigüedad. Coolidge incluso sugirió la posibilidad de un retrato poco agradable procedente de sus palabras, que podrían interpretarse como el reflejo de:

*“A high-spirited, intensely vain young woman, alienated from her father by her jealousy, driven from his household when she was on the point of wrecking it, cooped up with a boring and equally vain maiden aunt in the country, faced with the imminent necessity of going “into service”; she sees her escape in a poor young clergyman, plays her eyes upon him successfully, and soon makes sure of him; by her ability to get on with his superior she makes his curacy untenable, and **la voilà** in London, at last, going to plays night after night until their meagre capital is exhausted, slipping finally into the trap which a libertine Lord has contrived for her kind, betraying and polluting the poor young man who so desperately loves her.”*³⁴⁸

Por otro lado, sus motivos podrían proceder de:

*“Nothing more wicked than the desire of a high-spirited nature to escape what must have been intolerably bleak circumstances. If we are not uncritical of her account, neither can we condemn her.”*³⁴⁹

El discurso de Mrs. Bennet contiene más términos legales que el de ningún otro personaje de la novela. Teme la rivalidad de su tía por el amor de Mr. Bennet:

“For I thought no woman could be proof against the charms that had subdued me”
(VII, 4)

Habla repetidamente tanto de sus motivos para actuar como de los motivos de otros. Dice de Mrs. Ellison que:

“Though I was at first satisfied of her guilt, she began to stagger my opinion, and at length prevailed upon me entirely to acquit her.” (VII, 8)

Añade que Mrs. Ellison la convence para:

“Acquit both myself and her, to lay the whole guilt upon my Lord” (VII,8).

³⁴⁸ COOLIDGE, “Fielding and “Conservation of Character”, p. 172

³⁴⁹ Ibidem.

Cuando habla con Amelia acerca de personajes de rango social diferente, dice:

"Let us compare your sergeant, now with the Lord who hath been the subject of conversation; on which side would an impartial judge decide the balance to incline?" (VII, 10)

Habla muy a menudo de la inocencia y la culpabilidad, de testimonios y de juicios. Su lenguaje legal revela la complejidad de sus propios juicios morales y de los que hacen los demás acerca de ella.

También sus acciones revelan su complejidad. Para ayudar a Amelia a resolver el problema que le plantean las atenciones de James, planea el engaño de la mascarada, pero después la compromete asegurando un ascenso para Atkinson por mediación del noble. Y todavía en la escena en la que revela su estratagema, responde al horror que Amelia expresa ante lo que sólo era un atisbo de compromiso:

"Indeed my friend ... you are terrified at nothing indeed, you are too great a prude."

Booth y su papel en la novela han sido muy ampliamente analizados. Muchos de los comentaristas de la novela han debatido el origen de su debilidad, sobre todo, su creencia de que los hombres actúan según sus impulsos naturales, y no por apetitos racionales, y que las acciones de los hombres proceden del sentimiento que predomine en cada momento. El resultado es su carencia de la fortaleza de espíritu necesaria para afrontar las consecuencias de la inmadurez y la irresponsabilidad de su conducta y para luchar para solucionarlas. Aunque ninguno de sus actos es irremediamente malo, cuando se suman unos a otros, ponen a Amelia al borde del desastre.

Como otros personajes de este grupo, también Booth incluye en su discurso bastante terminología legal. Por ejemplo, cuando se plantea la posibilidad de que el noble le consiga un puesto en el extranjero dice:

"I am sure I shall never have a second trial equal to my first." (V, 2)

También cuando Trent le propone que prostituya a Amelia le contesta:

"Rather than I would act such a part, I would submit to the hardest sentence that fortune could pronounce against me." (X, 7)

Constantemente reconoce sus errores, sus faltas o sus juicios equivocados, lo que refleja su tendencia a cometer errores de juicio. En cierto sentido, ve su vida y particularmente su carrera a través de un prisma legal. Intenta manipular el sistema pero no lo consigue, sobre todo porque el sistema se resiste a la manipulación excepto de quienes caen en la tentación de la corrupción, y también porque sucumbe fácilmente a tentaciones e intereses pasajeros por ejemplo, el coche de caballos, Miss Mathews, el juego o el soborno, que sólo le conducen a agravar sus problemas y los de su familia.

Finalmente, un tercer grupo de personajes lo constituyen los personajes del Dr. Harrison y Amelia, que son quienes representan más claramente los valores esenciales de la novela.

El Dr. Harrison, otro de los personajes ejemplares fallidos de Fielding, es el personaje que más cerca está de personificar al tipo de ser humano que actúa y juzga basándose más en los principios de equidad que en la legalidad estricta. En él se personifica la unión positiva entre la legalidad y la bondad que con tanto detalle había delimitado el narrador de *Tom Jones*. También el Dr. Harrison emplea terminología legal en su discurso, pero, a diferencia de los personajes del segundo grupo que se acomodan al sistema, lo que hace que se corrompan o que permitan al sistema potenciar su inclinación hacia una buena conducta, el Dr. Harrison procura siempre beneficiar a otros. Booth describe su relación con sus parroquianos:

“All his parishioners, whom he treats as his children, regard him as their common father. Once in a week he constantly visits every house in the parish, examines, commends, and rebukes, as he finds occasion. This is practised, likewise by his curate in his absence; and so good an effect is produced by their care, that no quarrels ever proceed either to blows or law-suits, no beggar is to be found in the whole parish; nor did I ever heard a very profane oath all the time I lived in it.”
(III, 12)

A lo largo de la novela, aconseja y asiste a Booth y a Amelia. Convencido de su amor y de su valor personal, les casa a pesar de los inconvenientes interpuestos por la madre de ella.³⁵⁰ Más tarde, ayuda a Booth a comprender la necesidad de que vaya a Gibraltar, y también ofrece a Amelia consuelo en la ausencia de Booth. A su regreso, les ayuda a conseguir una

³⁵⁰ Sorprende la diferencia entre El Dr. Harrison y Parson Adams, que también es descrito como un padre para sus parroquianos. El Dr. Harrison casa a Amelia y a Booth con una licencia pero sin amonestaciones y sin un ceremonial religioso en los que tanto insistía Adams como requisitos indispensables para casar a Joseph y a Fanny. Tal vez esto sea una muestra de que la visión cómica de Fielding se había ensombrecido.

granja en la que establecerse, y a lo largo de la segunda parte de la novela, ayuda a Booth en sus dificultades financieras y profesionales y a Amelia a salir airoso y con dignidad de los problemas que le plantean sus pretendientes.

Casi al final de la novela, el Dr. Harrison visita a un caballero noble influencia para conseguir un puesto a Booth. Este noble acepta ayudarlo, pero sólo con la condición de que Harrison apoye a un candidato político que éste le propone y que no es apto para el puesto. El Dr. Harrison, naturalmente, lo rechaza, y mantiene un extenso debate con el noble acerca de la necesidad de que la sociedad recompense el mérito y la virtud y acerca del problema de la corrupción en el mundo político. Enuncia varios principios necesarios para el funcionamiento efectivo del gobierno:

“But if on the contrary, he will please to consider the true interest of his country, and that only in great and national points; if he will engage his country in neither alliances nor quarrels but where it is really interested; if he will raise no money but what is wanted, nor employ any civil or military officers but what are useful, and place in these employments men of the highest integrity, and of the greatest abilities; if he will employ some few of his hours to advance our trade, and some few more to regulate our domestic government ; if he would do this, my lord, I will answer for it, he shall either have no opposition to baffle, or he shall baffle it by a firm appeal to his conduct. Such a minister may, in the language of the law, put himself on his country when he pleases, and he shall come off with honour and applause.” (XI, 2)

Determinar lo que es verdaderamente importante, regular debidamente las relaciones entre determinados intereses y círculos, darle al dinero su verdadero valor, reconocer y recompensar la integridad y la capacidad, y emplear el tiempo adecuadamente: estos principios son aplicables a las relaciones humanas dentro de círculos pequeños como la familia o la comunidad, de la misma manera que en los gobiernos nacionales, y estos son los principios que rigen la vida del Dr. Harrison.

A través de las convicciones del Dr. Harrison, Fielding hace explícito que vivir de acuerdo con los principios de la equidad que hace que haya justicia en las vidas humanas, requiere el estímulo de la fe religiosa. Allen Wendt, en un estudio acerca de la ética en *Amelia*, analizó con detalle las afirmaciones de Harrison tras la “conversión” de Booth. Booth le dice al Dr. Harrison:

“Indeed I was never a rash disbeliever; my chief doubt was founded on this—that, as men appeared to me to act entirely from their passions, their actions could have neither merit nor demerit.”

A lo que Harrison responde:

"... If men act, as I believe they do, from their passions, it would be fair to conclude that religion to be true which applies immediately to the strongest of these passions, hope and fear; choosing rather to rely on its rewards and punishments than on that native beauty of virtue which some of the ancient philosophers thought proper to recommend to their disciples." (XII, 5)

Booth comprende que el Dr. Harrison ha sido el ejemplo de que:

"Human love must be related to divine love, that it must be related to the absolute value of God's love in order to have any value at all. ... Only with such faith can virtue become meaningful." ³⁵¹

Por lo tanto, el Dr. Harrison combina su fe religiosa, con esfuerzos activos y positivos para hacer uso del sistema, particularmente la ley, como medio para efectuar el cambio necesario. Inmediatamente después de su comentario a Booth acerca de las recompensas, el castigo y la virtud, dice:

"We will defer this discourse till another opportunity at present, as the devil hath thought himself proper to set you free, I will try if I can prevail on the bailiff to do the same." (XII, 5)

Pero todavía queda otro acto positivo del Dr. Harrison. Cuando Murphy se da cuenta de que su falsificación se ha descubierto, se escapa de la casa del alguacil. Harrison le persigue para arrestarle. Aunque el gentío que inmediatamente se aglutina cuestiona su autoridad, Harrison conoce la ley y persiste, a pesar de que esto implica un riesgo potencial para su persona:

"I accuse him of felony; and I know so much of the Law of England, that any man may arrest a felon without any warrant whatever. This villain hath undone a poor family; and I will die on the spot before I part with him." (XII, 6)

Aparece un alguacil y acompaña a Harrison y a Murphy seguidos de la gente ante un juez quien decidió:

"Though it was very late, and he had been fatigued all the morning with public business, to postpone all refreshment till he had discharged his duty." (XII, 6)

Después de resolver el caso de Murphy, el magistrado invita a la compañía a cenar, en un gesto de hospitalidad y creando un ambiente festivo, que nos parece una reminiscencia del calor y la genialidad de *Joseph Andrews* o de *Tom Jones*:

³⁵¹ ALLEN WENDT, "The naked Virtue of *Amelia*", *ELH*, 27 (1960), p. 145.

“Whether Amelia’s beauty, or the reflection on the remarkable act of justice he had performed, or whatever motive filled the magistrate with extraordinary good humour, and opened his heart and cellars, I will not determine; but he gave them so hearty a welcome, and they were all so pleased with each other, that Amelia, for that one night, trusted the care of her children to the woman where they lodged, nor did the company rise from the table till the clock struck eleven.”
(XII, 7)

Amelia es naturalmente otro de los personajes que encarnan los valores centrales de la novela y a ella me referiré en la sección siguiente, aunque un análisis completo del personaje se hará en el capítulo IV.

2.2.4.4 Encarcelamiento e Inocencia

La alianza positiva entre la fe y la ley que hace el Dr. Harrison, se acerca a la resolución del dilema planteado en las novelas de Fielding: cómo pueden sobrevivir las personas íntegras y carentes de experiencia y de conocimiento del mal en un mundo perverso.

A pesar de lo sonoro de su ética y de su buena voluntad no aporta una solución convincente al final. Falla varias veces en sus conclusiones. Presta oídos a los chismes de sus parroquianos acerca de Booth, y hace que le arresten.³⁵² El clérigo y su hijo le embaucan con su conversación. A pesar de sus buenas intenciones, no puede conseguir un puesto para Booth. La impresión final que nos deja es la de ser un personaje un tanto pedante. Sus puntos de vista éticos se reflejan más en los debates que en la acción de la novela. Pero en medio de la incertidumbre y la mezquindad del mundo de *Amelia*, estos fallos no dan la impresión de ser tan importantes como los de Allworthy en *Tom Jones*. El final de cuento de hadas de *Amelia*, en el que Harrison se sirve de la ley para devolverle al Booth su libertad ahora que se ha dado cuenta de sus errores, y para devolverle a Amelia la herencia a la que tiene derecho legítimo, es poco convincente. La razón de esto no es que los motivos éticos en sí no sean convincentes o porque no estén en consonancia con una novela como esta, que pretende ser más realista que las anteriores. Lo que sucede es que no está en consonancia con la fuerza emocional que acompaña al lector a lo largo de la novela y que se afianza con más fuerza en sucesivas lecturas. Esta fuerza emocional reside fundamentalmente en los temas de los abusos por parte de la ley, la perversión, la corrupción y el encarcelamiento.

³⁵² Hay que recordar como los parroquianos dejan de ser amables con los Booth una vez que Harrison se ausenta de la parroquia por un largo período de tiempo.

Como ya se ha indicado anteriormente, el argumento de *Amelia* se desarrolla principalmente en lugares cerrados como la cárcel, la *sponging house*, o la vivienda de los Booth en el límite de la corte. Muchas otras escenas e imágenes de encierro refuerzan esta organización del argumento. Casi toda la novela se desarrolla en lugares cerrados, incluso en habitaciones cerradas con llave. Booth corteja a Amelia en su casa, cuando son descubiertos, su madre la encierra bajo llave como a una prisionera. Se escapan a una casita donde pasan la noche, y donde Harrison les casa al día siguiente. Las escenas de su estancia en Gibraltar ocurren también en un lugar cerrado donde James y Amelia cuidan a Booth hasta que se repone de sus heridas, y donde después también permanece Amelia durante su enfermedad.

Casi todas las escenas de Londres tienen lugar en habitaciones cerradas: los apartamentos de Booth y Amelia, las habitaciones de Mrs. Bennet, las residencias de James y Bath, en varias tiendas y tabernas. En las escasas escenas que suceden en el exterior, el mal amenaza. Cuando Booth y su familia pasean por el parque su hijo es abordado por un soldado. Cuando van a Vauxhall, Amelia recibe insultos y amenazas por parte de tres gamberros en unas escenas que son muy duras. Cuando Booth se aventura a salir del límite de la corte, es arrestado.

Las historias retrospectivas también son historias de reclusión. Después de que Hebberts corteje a Fanny Matthews en su casa y la convenza para que se convierta en su amante, esta se convierte, prácticamente, en una prisionera en las habitaciones en las que se instala en Londres. Le dice a Booth:

"I passed my hour almost entirely alone; for no company but what I despised, would consort with me. Abroad I scarce ever went, lest I should meet any of my former acquaintance. ...My only diversion was going very seldom to a play, where I hid myself in the gallery with the daughter of the woman of the house."
(I, 9)

Mrs. Bennet cambia el confinamiento en casa de su padre por otro aun más duro en casa de su tía. La amenaza de tener que ponerse a trabajar en el servicio domestico (un trabajo que se realiza puertas adentro), la anima a casarse con Mr. Bennet, a pesar de que el futuro que tienen ante sí no es muy prometedor. La amenaza de la prisión por deudas hace que tengan que dejar su vida en el campo, para refugiarse en el límite de la corte.

A lo largo de la novela hay objetos que refuerzan la imaginaria del confinamiento.³⁵³ Booth trata de llegar hasta Amelia, cuando aún no están casados, escondiéndose en un barril de vino. Cuando se marcha a Gibraltar, Amelia le da un pequeño cofre con algunos abalorios y un mechón de pelo. La madre de Mrs. Bennet cae en un pozo con una tetera en la mano, y Atkinson tiene el retrato de Amelia en una caja cerrada con llave. Los lugares y las imágenes de la reclusión, los largos relatos en habitaciones cerradas con llave, los debates en la prisión o la *sponging house*, el peligro que amenaza incluso fuera de los lugares de reclusión hacen que se tenga una impresión claustrofóbica y asfixiante del mundo de *Amelia*. J. Paul Hunter describe muy expresivamente los efectos de este encierro:

*"But the prison setting, beside its allusive richness, provide a timeless world of the moment where past and future can be temporarily construed as meaningless and where, as nowhere else in Fielding, holiday sponsors a grim indoor pastoral. Even the slowness and boredom of the book become in these scenes a value. Amelia reflects a world where evil is subtle and relentless, and Fielding achieves a rare double sense of its attraction and terror. ... The frequent narrative stasis ... reflects the inability of characters to cope with forces of oppression. Taken singly, some of the incidents are simply tedious and slow, but cumulatively they achieve certain pathos because passivity comes to seem not a chosen course but a condition thrust by difficult situations and unsympathetic forces. Booth's seemingly endless petitions to great men, his furtive routine calculated to avoid the eternal pursuit of creditors, the pointless circularity of the masquerade, the silliness and failure of the wine basket device to gain Booth access to Amelia –these incidents and actions linger beyond local meaning to record the absurdity of trying to cope in a world where evil is relentless and goodness has few allies."*³⁵⁴

Si a todo esto se le añaden los detalles realistas de la mezquindad de los magistrados corruptos, los abogados maquinadores, los alguaciles codiciosos, y la inhumanidad de las condiciones de la vida de la prisión, el resultado es una novela cuya ética, aunque representada en la vida de los protagonistas, es convincente y realista y se ve reforzada por la imaginaria y el tono de la narración. Se trata, en definitiva, de una novela triste. El tema legal justifica en cierta medida el análisis de Morris Golden:

"...In this climatic descent into hell, all motives but Amelia's and Booth's are shoddy, manipulative, devious. The stakes are mean –military promotion,

³⁵³ PETER LEPAGE en "The Prison and the Dark Beauty of *Amelia*", *Criticism*, 9, 1967, pp. 337-54, hizo un análisis de los símbolos del confinamiento en *Amelia*. Dice que estos símbolos hacen de *Amelia* la novela mas cuidadosamente construida de Fielding, interpretación que no comparto.

³⁵⁴ HUNTER, *Occasional Form: Henry Fielding and the Chains of Circumstance*, pp. 194 –5.

prestige at the expense of others, sexuality without a trace of exuberance- and the game is wearying."³⁵⁵

En cierto modo, estamos otra vez donde habíamos empezado al iniciar el análisis del tema legal en las novelas de Fielding: la reivindicación de la inocencia. Parson Adams era capaz de sobrevivir porque su inocencia y su generosidad transforman el mal potencial con el que se encuentra. Heartfree y su esposa sobreviven porque el narrador de su historia así lo quiere. Tom evoluciona hasta convertirse en un hombre prudente, porque el narrador hace que se encuentre en situaciones que en las que se enfrenta al mal y aprenda las enseñanzas necesarias de sus experiencias. Finalmente nos encontramos con Amelia y con una de las principales preocupaciones de Fielding: la esencia de la bondad inocente. A través de toda la novela, se repite como un motivo central la afirmación narrativa y la ejemplificación dramatizada de la bondad y la inocencia de Amelia. Booth le dice a Amelia:

"I know the pure innocence of that tender bosom, I do know it, and my lovely angel and I adore it." (VI, 6)

El narrador dice que:

"Innocence and cheerful hope, in spite of the malice of fortune, closed the eyes of the gentle Amelia on her homely bed, and she enjoyed a profound sleep." (VIII, 8)

Ella misma comenta:

"If ever an action of mine, nay if ever any thought, had stained the innocence of my soul." (VI, 6)

Amelia es también una prisionera. Las flaquezas de Booth y su incapacidad para actuar con responsabilidad hacen que ella se tenga que encerrar en el alojamiento del límite. Su incapacidad de albergar sospechas acerca de cualquiera hace que sea una víctima fácil para todos aquellos que pretenden utilizarla, por lo que es necesario que alguien le abra los ojos y la rescate.

El narrador cuenta la felicidad con la que la historia termina. Las recompensas y los castigos se reparten según el merecimiento de cada uno y Amelia y Booth se van a vivir al campo. El soporte ético y la estructura narrativa tratan de dar la imagen de que la ley, en manos de personas buenas y

³⁵⁵ GOLDEN, *Fielding's Moral Psychology*, p. 51.

fuertes, protege a los buenos y castiga a los malos. Pero la imaginación y la fuerza emocional dominantes en la novela contradicen esa conclusión, y la perversión de la ley permanece siendo la fuerza principal en la mente del lector y en su análisis.



**Universidad Complutense de
Madrid**
Facultad de Filología
Departamento de Filología Inglesa I

**LA NARRATIVA DE HENRY FIELDING
Y LA
SOCIEDAD INGLESA DEL SIGLO XVIII**

María Mercedes Marín García

Tesis propuesta para el Grado de Doctor
dirigida por la Profesora Doctora
Doña Alicia de Vicente y Royo de San Martín

Vol. I I

2004

Lo mismo que la situación del código penal, en el ámbito civil el matrimonio, el compromiso matrimonial y las leyes que lo regulaban fueron objeto de intenso debate a lo largo del siglo XVIII, muy especialmente en la primera mitad, tanto en el terreno de la ficción como fuera de él. El debate en torno al matrimonio estaba estrechamente asociado, como veremos, al debate acerca de la situación de la mujer a la que dedicaré el capítulo siguiente. Nuevamente, las novelas de Fielding ofrecen un punto de partida muy interesante para analizar a fondo esta cuestión. Fielding ya había tratado anteriormente este tema en sus obras de teatro. En estas, sin embargo, se reflejan más los modelos formales vigentes en el período de la Restauración que sus propias convicciones personales. Cuando alcanzó su etapa de novelista, su tratamiento de este asunto fue el resultado de su mayor madurez personal y profesional y de su afán por analizar y reflejar la problemática de la vida antes y después del matrimonio en una sociedad como la suya. El análisis de la actitud de Fielding hacia el matrimonio permite apreciar mejor su actitud social y moral. Fielding consideraba que el estado matrimonial proporcionaba la mayor felicidad si se cumplían una serie de requisitos de diferente naturaleza entre los que cabe destacar la calidad del trato personal y la estabilidad económica. Sus puntos de vista acerca de este tema se entienden mejor a la luz de determinados aspectos y restricciones vigentes en su tiempo.

La institución matrimonial se veía también afectada por la coexistencia de legislaciones paralelas, cada una de las cuales tenía sus propios rituales y regulaciones, y que no necesariamente estaban reconocidos por los otros sistemas. Esto hacía que a veces fuera difícil incluso determinar si una pareja estaba legítimamente casada o no.¹

A comienzos de siglo XVIII, había un gran recelo ante la amplia variedad de ceremonias posibles, muchas de las cuales eran totalmente privadas, aunque la mayoría de las veces se consideraban válidas. Esto hizo que se plantease la cuestión de si la Iglesia y el Parlamento debían o no regular y estandarizar los ceremoniales para hacerlos válidos tanto desde el punto de vista jurídico como moral.

Otro de los aspectos de la preocupación por la tendencia creciente hacia el matrimonio por amor y a la elección personal, y al impacto que ese nuevo modelo de unión tendría en los matrimonios entre diferentes clases sociales. La tendencia hacia el reparto de la capacidad de decisión entre padres e hijos

¹ L. STONE, *Uncertain Unions*, Introducción.

supuso la aplicación de una escala de importancia diferente a los diversos factores que intervenían en dicha decisión. Estas nuevas tendencias, junto con los cambios que paulatinamente iban produciéndose ya desde finales del siglo anterior, aunque teóricamente eran diferentes entre sí, estaban íntimamente relacionados en la práctica. Había pues una crisis abierta que cuestionaba tanto la forma como el fondo de la institución matrimonial, y, naturalmente, en el debate en torno a la misma había opiniones diversas acerca de si se debían emprender o no reformas, y de cómo llevar a cabo las mismas.

Los esfuerzos de la sociedad por legislar y regular adecuadamente este vínculo se concretaron en la conocida como Ley Matrimonial de Hardwicke (1753), que regulaba estrictamente la ceremonia y el registro legal de la misma, de la que también hablaremos por su importancia decisiva como culminación de una situación compleja y delicada. El tratamiento de tema en la obra narrativa del período constituía un foro público en el que los novelistas podían escribir, opinar y reaccionar acerca del tema y, a su vez, ofrecía a los lectores la posibilidad de evaluar la efectividad de cada ceremonial y de cada costumbre.

Como en el caso del código penal, Fielding era sin duda uno de los escritores del período que más tenía que decir acerca de este tema, tanto por su experiencia personal como por su profesión. Probablemente por eso, también el matrimonio y las relaciones matrimoniales, y toda la problemática social, moral y personal asociada con el mismo es uno de los temas que ocupan un lugar destacado en los temas de su obra novelística. Como abogado y magistrado estaba perfectamente familiarizado con las implicaciones legales y morales del asunto, como escritor integra el tema en sus obras como un asunto relevante del panorama social en el que se desenvolvía y representa la vertiente humana de las prácticas matrimoniales de la época. Pero Fielding va más allá y no se detiene solamente en la descripción de algunas de las diversas ceremonias y leyes. Nuevamente Fielding, además de representar la complejidad del establecimiento del vínculo matrimonial y de la ley que regulaba el mismo, transforma estos dos elementos y los emplea para hacer más compleja la trama y los personajes.

Incluye además en sus novelas las diferentes opiniones vigentes en la época acerca de la cuestión. Fielding favorece más unas opiniones que otras, satiriza a las que no es favorable y ensalza aquellas a las que es más afín. Nuevamente, la novela le proporcionó el tiempo y el espacio necesarios para representar y desarrollar las múltiples facetas de las relaciones matrimoniales de la Inglaterra del siglo XVIII y hacer de su mundo de ficción, además, un escenario para el debate.

En este capítulo trataré de hacer un análisis de la relación entre las leyes matrimoniales de Inglaterra en el período y la representación del cortejo y el matrimonio en las novelas, así como las implicaciones morales en torno a esta cuestión tan decisiva para la vida personal y social. La complejidad de la situación hace necesario incluir una serie de explicaciones y datos previos que ayuden a centrar el tema, ya que para entender las diferentes posturas o “voces” que aparecen en las novelas al respecto y la postura personal de Fielding, es preciso distinguir los tres tipos de ceremonias o ritos dominantes en el período previo a 1753, que se regían por las diferentes legislaciones vigentes a las que ya he hecho mención: la anglosajona, la eclesiástica y moderna legislación civil.²

3.1. LA LEGISLACIÓN MATRIMONIAL HASTA 1753.

Excepto durante el breve intervalo del gobierno puritano, las leyes que regían el matrimonio no sufrieron cambios significativos desde el siglo XIII hasta 1753, el año en el que se aprobó la ya mencionada ley matrimonial de Lord Hardwicke propiamente llamada “*An Act for the better preventing of Clandestine Marriages*.”³

La Restauración había dejado una herencia de desprecio hacia el matrimonio que fue la culminación de una larga tradición de descrédito en que la institución se había sumido.⁴ Esta situación no es difícil de entender si se examinan detenidamente los problemas que procedían de las leyes vigentes ya mencionadas, que constituían un híbrido de costumbres, ceremoniales y leyes. Los reformadores de las leyes matrimoniales abordaron una tarea de gran importancia, muy ardua y complicada como ahora veremos. La transformación de las “costumbres” en “leyes” implicó a varias generaciones que pasaron casi un siglo trabajando para conseguirlo.

Uno de los temas dominantes a través de toda la historia de las leyes que regulaban el matrimonio fue el conflicto existente entre la Iglesia y las autoridades civiles para tener el control de la institución. En gran parte, la

² Lawrence Stone dijo al respecto: “*It is not much to say that the marriage law that operated in practice in England from the fourteenth to the nineteenth century was a mess. The root cause of the trouble was that there was no consensus within the society at large about how a legally binding marriage should be carried out. Popular custom took one position, the church another and the state and the propertied laity a third*” *Uncertain Unions*, p. 31.

³ 26 GEO II c.33. (Ver apéndices).

⁴ Addison en 1711 dijo uno de los signos más significativos de su tiempo era el ridículo por el que pasaban las relaciones matrimoniales. Ver *Spectator*, N° 261, 29 de diciembre de 1711.

confusión existente era consecuencia de esta pugna. Hasta que la carrera de Fielding como novelista no hubo finalizado, no se alcanzó un compromiso efectivo entre ambas partes. Un ejemplo que ilustra esta discusión sobre las bases sacramentales y civiles aparece en *Jonathan Wild*, cuando el ermitaño intenta disuadir a Mrs. Heartfree de los votos de fidelidad a su matrimonio, argumentando que el matrimonio no es más que un trámite civil (IV, 11).

Desde los comienzos de su historia en Inglaterra, la Iglesia Católica trató de incorporar el matrimonio a su sistema sacramental para extender así su control sobre todos los pasos importantes en la vida de los seres humanos, desde el nacimiento hasta la muerte. En Inglaterra, para conseguir este fin, la Iglesia se situó en una situación comprometida al aceptar muchas de las costumbres anglosajonas e intentar adaptarlas a las doctrinas de la ley canónica.⁵

Los pueblos teutones hacían un contrato legal de “Venta de la novia.” El matrimonio legal consistía en la compra de la protección de la mujer por parte del novio, a su guardián o tutor. Los pasos estaban claramente formalizados: en primer lugar se celebraban los esponsales (*betrothal*) en los que estaban incluidos el pago del novio por los derechos sobre la mujer, y después, las verdaderas nupcias.⁶ Los derechos de la mujer como consorte también se establecían en el contrato. Parece ser que ya en el reinado de Cnut (1016-1035), no se obligaba a una mujer a casarse con un hombre que le disgustase. Sin embargo, un matrimonio sin el consentimiento del guardián o responsable legal podía conllevar la pérdida de los derechos a su herencia.⁷ Fielding alude repetidamente en sus obras a la importancia de que este guardián o responsable legal diese su consentimiento para la celebración de un matrimonio al mismo tiempo que también insiste en que no se fuerce a los hijos a contraer un matrimonio que no deseen.

Por ejemplo, en *Tom Jones*, el centro de la defensa de Sofía frente a la imposición de Squire Western de que se case con Blifil es su deseo de garantizar a su padre el poder de no dar su consentimiento para un matrimonio que no le guste, pero ella insiste en poder ejercer ese mismo derecho. Las amenazas del caballero de desheredarla siguen la tradición de

⁵ Ver STONE, *The Family, Sex and Marriage in England*.

⁶ GEORGE E. HOWARD, *A History of Matrimonial Institutions, chiefly in England and the United States, with an Introductory Analysis of the Literature and the Theories of Primitive Marriages and the Family*, 3 vols., Chicago, 1904, I, pp. 258-9.

⁷ SIR FREDERICK POLLOCK, *The History of English Law before the time of Edward*, 2 vols., Cambridge, 1911, I, pp. 365-5.

esgrimir el único recurso legal que podía emplearse con un hijo obstinado. El carácter vinculante del consentimiento paterno queda patente en *Amelia*, cuando el Dr. Harrison declara que la madre no puede retirar su consentimiento una vez que lo ha dado, excepto por una causa verdaderamente justificada.

*"The generality of men and women must marry or they will do worse; therefore, marriage must be made easy; but the very pure hold aloof from it as from a defilement."*⁸

Uno de los problemas más complicados procedentes del intento de convertir las costumbres teutonas en ley canónica fue la propia ceremonia de celebración del matrimonio y la validez legal y espiritual de todos los pasos: el acuerdo entre el novio y el guardián de la novia, la entrega de la novia al novio, y la consumación del matrimonio. De estas cuestiones dependían asuntos tan importantes como la legitimidad de los hijos y la herencia, sin hacer mención de la felicidad de la nueva pareja.

En el siglo XII, cuando la Iglesia hubo establecido su autoridad para legislar tales disputas reconoció, aunque con dudoso acierto, dos tipos de esponsales: *Sponsalia per verba de praesenti*, y *Sponsalia per verba de futuro*.

El rito conocido como *Sponsalia per verba de futuro*, consistía en una promesa entre un hombre y una mujer de que en el futuro se convertirán en marido y mujer, como la que se hicieron Amelia y Booth. Por lo general, la pareja se intercambiaba regalos para establecer el compromiso.⁹ Esta modalidad *de futuro*, se aceptaba como un matrimonio válido si iba seguida de una consumación. Para cancelar el voto era imprescindible la existencia de una causa justificada por parte de uno de los contrayentes. El teólogo William Gauge expresó la confusión que había en torno a este pre-contrato en el siglo XVII:

⁸ POLLOCK, *The History of English Law*, II p. 385.

⁹ La entrega de regalos era un ritual popular que no tenía validez alguna en sí mismo en los tribunales. Sin embargo, esta costumbre tenía un gran simbolismo. Uno de los regalos podía ser un anillo que el hombre regalaba a la mujer. Si esta lo aceptaba, este gesto tenía desde el punto de vista popular la validez de un contrato. Otro de los rituales era el intercambio de objetos que se consideraban símbolos, que solía ser o bien una moneda combada o una moneda partida en dos, de la que cada parte se quedaba con una. El simbolismo de la moneda rota es evidente, pero el significado de la moneda combada no está claro. Estos símbolos no sólo se intercambiaban entre miembros de clases bajas. Las clases altas también lo hacían. Según Stone, hay registro de otros regalos que se intercambiaban cuando se establecían compromisos. *Uncertain Unions*, Introducción.

*"contracted persons are ... neither simply single nor actually married"*¹⁰.

El comentario de Blackstone acerca este tipo de compromisos de matrimonio es el siguiente:

*"Any contract made, **per verba de praesenti**, or in words of the present tense, an in case of cohabitation **per verba de futuro** also, between persons able to contract, was before the late act [La Ley de Matrimonio de Hardwicke] deemed a valid marriage to many purposes; and the parties might be compelled in the spiritual courts to celebrate it **in facie ecclesiae**. But these verbal contracts are now [después de 1753] of no force, to compel a future marriage."*¹¹

Un tratado anterior, escrito en 1724, expone esta práctica legal con más claridad. Thomas Salmon, en *A Critical Essay Concerning Marriage*, habla de los contratos matrimoniales, y entre ellos de los contratos verbales:

"The Common Law does not esteem a Couple who are bethroth'd or espous'd, even by Words of present Time, to be so far Man and Wife, as to give either Party any Interest or Property in the other's Land s or Goods, or to legitimate their Issue, until the Marriage be solemniz'd according to the Rites of the Church of England; but where such Contracts are made in Words of Present time, as, I do take thee for my Wife, or I do take thee for my Husband; there the Parties are so are Man and Wife; that they cannot marry elsewhere; and if they do, their Issue are Bastards and they may be compell'd to return to their former Spouse, by the Ecclesiastical Laws.[...]

*... notwithstanding it is generally held, that he Words, I will take thee for my Wife, or I will marry thee, are only a Promise of future Marriage; yet, great Regard is had to the Apprehension and Intentions of the Parties: For it is the Consent only which makes the Marriage, and the Vulgar frequently confound the Tenses, and take the future for the present; where it plainly appears they meant present Marriage, it shall be so esteemed; and when the Contract is by way of interrogation, and it is demanded of the Man, if he will take the Woman to his Wife? And he answers, I will; and it is demanded of the Woman, if she will take the Man to her Husband? And she answers, I will, by this, ... Marriage, and not Spousals, are contracted. In our Form of Marriage the Words are both Ways, I will, and I do; and I don't doubt but all People, when they come into Church, do apprehend the Words, I will, to signify a Consent to present Marriage there, whatever they may mean out Church, or upon another Occasion."*¹²

¹⁰ W. GAUGE, *Of Domestical Duties*, London, 1622, p. 199. Citado en SWAN, *Fictions*, p. 35.

¹¹ BLACKSTONE, *Commentaries*, XV, p. 427.

¹² T. SALMON, *A Critical Essay Concerning Marriage*, Charles Levington, London, 1724, (Rep.) Garland Pub., New York, 1985, pp. 181-3.

La confusión en torno al tema perduró hasta el siglo XVIII y seguramente era familiar para muchos de los lectores. Según Stone, esta variedad matrimonial fue reconocida por la Iglesia hasta 1731 aproximadamente.¹³ A partir de ese momento, los tribunales eclesiásticos ya no obligaron al cumplimiento de los contratos de futuro. Sin embargo, en *Amelia* encontramos el reconocimiento del vínculo moral que este tipo de compromiso generaba cuando el Dr. Harrison insiste en que Mrs. Harris tiene que dar su consentimiento para que Booth y Amelia se casen ya que tras este compromiso verbal el clérigo asegura que ambos:

“ought as much to be esteemed man and wife as if the ceremony had already passed.”

Tanto era así, que el propio Dr. Harrison acusa a un pretendiente que surge posteriormente de estar cortejando a la esposa de otro hombre (II, 5).

La modalidad denominada *Sponsalia per verba de praesenti*, era, sin embargo, una declaración entre hombre y mujer de que se tomaban el uno al otro como marido y mujer en el momento de hacer la manifestación. Esta última se aceptaba sin necesidad de consumación como un matrimonio válido y prácticamente indisoluble. Según la ley canónica posterior a 1143:

*“a marriage solemnly celebrated in church, a marriage of which a child was born, was set aside as null in favour of an earlier marriage constituted by a mere exchange of consenting words.”*¹⁴

Curiosamente, el reconocimiento por parte de la Iglesia de la validez de matrimonios irregulares, tales como los que se constituían mediante este tipo de promesas, no suponía que les diese su plena aprobación, ya que no cumplían con todos los requisitos que ésta demandaba para otorgar un reconocimiento pleno a un matrimonio. La Iglesia aprobaba el matrimonio regular basado en el consentimiento de las partes y celebrado públicamente por un clérigo.¹⁵

Los tribunales civiles comenzaron a reconocer como válidos los contratos verbales hechos en presente, por lo que se podían interponer demandas por ruptura de promesa de matrimonio en los tribunales de la ley

¹³ L. STONE, *Road to Divorce. England, 1530-1987*, Clarendon Press, Oxford, 1990, p. 87.

¹⁴ POLLOCK, *History of English Law*, II, p. 367.

¹⁵ Gillis hace notar lo siguiente: “by the sixteenth century the visit to the church was almost universally accepted as the final step in the marriage process, but the betrothal constituted the real beginning of marriage”. *For Better, For Worse: British Marriages, 1600 to the Present*, Oxford University Press, New York, 1988, p. 19-21. Ver también STONE, *Road*, 51-58. HOWARD, *A History of Matrimonial Institutions*, I, p. 285.

común.¹⁶ Es obvio que habrían de surgir conflictos ante una distinción gramatical tan sutil. Pollock y Maitland describieron los escollos de semejante sistema.¹⁷ Estos casos abrieron un nuevo campo de litigio en los tribunales civiles. Una gran parte de las disputas en dichos tribunales se centraban en torno a si se dijo “*I will*” o “*I do*”. En *Amelia* se inserta una advertencia que insta a tener precaución con los amantes que no se comprometen seriamente en matrimonio:

“Indeed women cannot be cautioned too much against such lovers; for though I have heard, and perhaps truly, of some of our sex of a virtue so exalted, that it is a proof against such lovers; for though I have heard and perhaps, truly of some of our sex of a virtue do exalted, that it is proof against every temptation; yet the generality, I am afraid, are too much in the power of a man to whom they have owned an affection. [...] And a woman who hath given her consent to marry can hardly be said to be safe till she is married.” (I, 8).

Estas advertencias no se hacían en vano, puesto que en *Jonathan Wild* dice que Wild, para conseguir los favores carnales de las jóvenes:

*“never offered any violence to a young lady without the most earnest promises of that kind”*¹⁸, these being, he said, a ceremonial due to the female modesty, which cost, so little and were so easily pronounced, that the omission could arise from nothing but the mere wantonness of brutality.” (I, 9)

En todo caso, la ceremonia pública y el ritual eran importantes como vemos reflejado en *Joseph Andrews*, por la insistencia de Parson Adams en que el matrimonio entre Joseph y Fanny se lleve a cabo de manera pública.

Lawrence Stone sugiere incluso que el gran número de demandas por ruptura de compromisos matrimoniales se vio incrementado por un:

*“extraordinary emphasis in novels and public discussion upon the plight of respectable virgins seduced under false pretenses and left pregnant and unmarried.”*¹⁹

Esta distinción legal tan importante tuvo un gran impacto en la interpretación social del acto matrimonial. Stone cree que la gran popularidad de Pamela:

¹⁶ STONE, *Road*, p. 86.

¹⁷ POLLOCK, *History of English Law*, II, p. 369

¹⁸ Se refiere a promesas matrimoniales.

¹⁹ STONE, *Road*, pp. 87-88.

*“caused a massive rise in both the number of cases brought before the Courts and in the size of the damages awarded by the juries.”*²⁰

Cabe preguntarse si la vida imitaba al arte, o el arte a la vida. Pero tal vez se pueda concluir que ambas cosas ocurrían, ya que el problema social que constituían los casos de promesas rotas se reflejaba en la literatura y el tratamiento que se hacía en las novelas de tales situaciones ejercía su influencia en la opinión del público acerca del matrimonio. Estos casos ilustran la teoría de la zona de contacto de Bathkin: la ficción de las novelas se convertía en una realidad.

Cabría haber esperado una gran reforma de las leyes que regulaban el matrimonio con la Reforma en Inglaterra, especialmente si se tiene en cuenta que la ruptura con Roma se debió fundamentalmente a la disputa sobre la validez del divorcio de Enrique VIII y Catalina y el posterior matrimonio del primero con Ana Bolena. Pero no fue el caso. Los resultados prácticos de la Reforma tuvieron poco efecto en la ley o en la teoría en lo relativo al vínculo matrimonial. En lo relacionado a la naturaleza del matrimonio fue diferente. El dogma de su carácter sacramental se dejó a un lado en todo el mundo protestante.²¹ Fue Lutero quien dio la voz de alarma para abolir el control de la Iglesia sobre el matrimonio, y para que éste se considerase un asunto terrenal que en nada concernía a la Iglesia.²²

Hasta 1642 no hubo una oposición real al control de la Iglesia sobre el matrimonio, cuando se abolió la jurisdicción temporal de los obispos. En este período eran los jueces de paz y no las cortes eclesiásticas, quienes tenían el poder de hacer cumplir los pre-contratos, así como de requerir el consentimiento paterno para todos aquellos contrayentes menores de 21 años. La ley de 1653 preveía también castigos severos para aquellos que celebrasen matrimonios fraudulentos entre menores, o a quienes les indujesen a contraerlos. Cuando en 1648 se instauró el nuevo gobierno puritano, los asuntos concernientes al matrimonio y al divorcio se retiraron de la jurisdicción de la Iglesia. La ley matrimonial de Cromwell fue un triunfo efímero del control civil sobre el eclesiástico. Como muchas otras reformas del gobierno de Cromwell, la ley se anuló con la llegada al poder de los Estuardo. En su afán de deshacer todo lo que se había hecho durante el gobierno de Cromwell, los monárquicos más vengativos propusieron incluso que todos los matrimonios que se habían celebrado en el período de vigencia de la ley de

²⁰ STONE, *Road*, p. 88

²¹ HOWARD, *A History of Matrimonial Institutions*, I, p. 386.

²² Ibidem.

Cromwell se invalidasen. Aunque esta propuesta extrema no se aceptó, la ley de 1653 fue sustituida en la práctica por todas las leyes vigentes antes del interregno hasta la aprobación de la ley de 1694.

Sin embargo, lo que de verdad empezó a ser motivo de preocupación fue el hecho de que, a pesar de que el matrimonio fuese tan importante a muchos niveles diferentes, el acto en sí mismo pudiese celebrarse mediante cualquiera de las muchas ceremonias posibles dentro de un repertorio enorme y muy dispar. Una de las costumbres matrimoniales más conocidas era la llamada “*the besom marriage*”. El ritual de esta ceremonia consistía en que, ante la presencia de varios testigos, primero el hombre y luego la mujer saltaban por encima de una escoba colocada con el extremo del mango sobre la jamba de una puerta. Si cualquiera de los dos tocaba la escoba al saltar, el matrimonio se consideraba nulo. Si no, se consideraban casados.²³

Al otro extremo del amplio espectro existente, la pareja podía seguir las normas de la ley civil y de la Iglesia. Esta ceremonia incluía los esponsales que podían ir desde el ya aludido intercambio privado de regalos, hasta verdaderos contratos escritos acompañados del anuncio de las amonestaciones. Podía darse el caso de que una pareja no quisiera publicidad y comprase una licencia especial y pronunciasen los votos ante un ministro y un testigo. La compra de una licencia añadía otra dimensión al ritual del matrimonio, ya que permitía a una pareja, como se verá, la posibilidad de encontrar un cura con pocos escrúpulos en Fleet, o tal vez en un pueblo vecino, que les podía casar de manera clandestina, sin la pompa, las circunstancias, los gastos y el tiempo que la ley requería.²⁴ Squire Western sugiere el uso de este método cuando propone la compra de una licencia en *Doctors’ Commons* para que el matrimonio entre Tom y Sofía se celebre con la máxima celeridad.(XV, 8)

²³ SAMUEL P. MENEFEER, *Wives for Sale, an Ethnographic Study of British Popular Divorce*, St. Martin Press, New York, 1981, p. 9.

²⁴ Pridox se quejaba al final del siglo XVII de las serias ilegalidades en que se incurría al facilitar licencias, ya que había incluso mercados matrimoniales semanales. El lugar donde se celebraban los matrimonios se anunciaba como cualquier otro negocio, con carteles que colgaban de la puerta, panfletos, anuncios en los periódicos en los que se ofrecían celebraciones en las que “*everything conducted with the utmost decency and regularity*”. Si los métodos legales de anuncio de la celebración de matrimonios no atraían la suficiente clientela, se animaba el negocio mediante jugadores o ganchos que empleaban métodos honestos o deshonestos. H. PRIDOX, “The case of clandestine marriages stated”(1691), en *Harleian Miscellany* I (1743), p. 346 y siguientes, citado en R. L. BROWN, “The Rise and Fall of the Fleet Marriages”, en R. B. OUTHWAITE ed., *Marriage & Society. Studies in the Social History of Marriage*, St. Martin’s Press, New York, 1982, p. 118.

3.1.1 LOS MATRIMONIOS CLANDESTINOS

Esta situación caótica y complicada descrita anteriormente dio lugar a que en el período que transcurrió entre la Restauración y la ley de Hardwicke, se cometieran nuevos abusos a cuenta de las anomalías del viejo sistema. Una de las más espectaculares fueron los conocidos como “*Fleet Marriages*,”²⁵ matrimonios clandestinos irregulares a los que ya he aludido y que resultaron de las circunstancias que expongo a continuación.

Antes del reinado de Guillermo (1689-1702), la única penalización prevista para los matrimonios anómalos era de tipo espiritual, pero raras veces se aplicaba.²⁶ Sin embargo, a partir de 1694 todos los matrimonios se grabaron con un impuesto cuya cuantía variaba dependiendo del rango de los contrayentes. Este impuesto estaba destinado a proporcionar mayores ingresos al erario público más que a ejercer un control sobre los matrimonios que se celebraban. Los clérigos estaban obligados a llevar un registro para que los recaudadores de impuestos pudiesen hacer uso del mismo. Una serie de iglesias que habían estado exentas de la visita del obispo, reclamaron la exención de esta disposición, lo que les permitió establecer un negocio muy lucrativo de celebración de matrimonios sin amonestaciones, sin licencias y sin impuestos.

La ley se enmendó rápidamente para incluir a estas iglesias dentro de la obligación de llevar un registro. Pero aún quedaba una grieta en el sistema. Había clérigos que no estaban incluidos en los títulos especificados por la ley. Éstos, que a menudo eran pobres, sin un destino definitivo y sin ningún tipo

²⁵ Fleet Street es el emplazamiento más famoso para la celebración de estos matrimonios clandestinos. Según Brown, había otros centros de menor importancia tanto en Londres como en zonas del país. En Londres estaban Alexander Keith's, May-Fair Chapel, Southwark Mint y el área de influencia de la prisión de King's Bench. En provincias había centros de este tipo en Dale Abbey y Peak Forest en Derbyshire, y Tetbury en Gloucestershire. Indica también que al parecer hay documentos que prueban la celebración de matrimonios clandestinos por todo el país. Según Gillis: “*Irregular marriages may have accounted for at least a fifth and perhaps as much as a third of all unions in the first half of the eighteenth century.*” en “*Conjugal Settlements: Resort to Clandestine and Common Law Marriages in England and Wales, 1650-1850*”, *Disputes and Settlements: Law and Human relations in the West*, JOHN BOSSY ed. Cambridge U.P., Cambridge, 1983. Ver también GILLIS, *For Better for Worse*, pp. 92-98. T. F. THIELSTON-DYER en el capítulo VII de *Old English Social Life as told by the Parish Registers*, Elliot Stock, London, 1898, reimpreso por Kraus en 1972, que destaca algunos casos de registros matrimoniales que son aparentemente matrimonios clandestinos (pp. 125-131). Ver también E.A. WRIGLEY, “Clandestine Marriages in Tetbury in the late 17th century”, *Local Population Studies*, 10, 1973, pp. 15-21, y VIVIEN ELLIOT, “Marriage License and the Local Historians”, *The Local Historian*, 10. 6. 1973, pp. 282-89.

²⁶ Según dice Stone en la introducción a *Uncertain Unions*, la penalización más frecuente para los contrayentes era la excomunión, pero sobre todo después de 1680, apenas se aplicaba.

de privilegio, eran casi imposibles de descubrir y procesar. Es más, algunos de estos ministros que estaban en prisión a causa de sus deudas o de otros motivos, casaban a la gente en la prisión, más concretamente en las zonas conocidas como “rules” alrededor de Fleet Street,²⁷ en las inmediaciones de Tyburn, de la Torre y la cárcel de King’s Bench. Estos lugares se hicieron populares por la posibilidad de contraer matrimonio allí de una manera barata y secreta, gracias a la presencia de estos clérigos poco escrupulosos.²⁸ Incluso se dio la circunstancia de que había impostores laicos vestidos con hábitos que celebraban estas ceremonias.²⁹ Uno de esos clérigos sin principios era el compañero de prisión de Booth. Aunque en la novela no celebra ningún matrimonio clandestino, su carácter parece dejar claro que sería capaz de hacerlo sin remordimientos. Howard describió el proceso con detalle.³⁰

Los cánones de la Iglesia requerían el libre consentimiento de las partes para la celebración de un matrimonio, y la ausencia de impedimentos legales para su celebración. Los impedimentos tenían su origen en los grados de consanguinidad y afinidad prescritos, y en la edad del consentimiento, que estaba fijada para los varones en catorce años y para las muchachas en doce.³¹ El segundo requisito principal era que la celebración de la ceremonia y los pasos previos a la misma debían estar acompañados de la publicidad necesaria para asegurar que todo estaba en orden, y desechar toda posible duda de su verdadera realización y la validez posterior. La publicidad se hacía anunciando las amonestaciones durante tres domingos sucesivos en una parroquia donde la pareja fuese conocida (o, cuando la Commonwealth estaba en el poder, en el mercado durante tres días de mercado consecutivos).

²⁷ La zona cono conocida como “rules”, era un área alrededor del edificio de la prisión en la que los prisioneros por deudas, gracias al pago de una cantidad sustanciosa y dejando una fianza o depósito que permitiría pagar sus deudas si escapaban, podían vivir e incluso trabajar en algunos casos. Esta zona comprendía un área que iba a lo largo de la prisión hasta Farringdon Street subiendo por el lado norte de Ludgate Hill hacia el Old Bailey hasta Fleet Lane y bajaba por Fleet Lane hasta llegar de nuevo al edificio de la prisión.

²⁸ Según una ley de 1712, los carceleros podían ser multados con 100 libras por cada matrimonio clandestino que se celebrase dentro de la prisión, de ahí que se celebrasen en las zonas de influencia de las mismas.

²⁹ HOWARD, *A History of Matrimonial Institutions*, I, pp. 435-6.

³⁰ Ibidem, I, p. 437.

³¹ Según SWAN, *Fictions*, p. 25, la *Common Law*, sin embargo, permitía el matrimonio a partir de los siete años, incluso sin consentimiento paterno.

El matrimonio tenía que celebrarse de una manera lo más pública posible en la parroquia del pueblo de una de las partes entre las 8.00 a.m. y el medio día, y de acuerdo con el servicio prescrito en el *Book of Common Prayer*.³²

Cualquier matrimonio que omitiese observar uno o más de estos últimos requisitos, estaba considerado como clandestino pero era, sin embargo, considerado una unión válida e indisoluble por la Iglesia, puesto que estaba libre de impedimentos, y cumplía con las demandas del libre consentimiento, ya que los otros requerimientos de la Iglesia eran orientativos y no suponían un obstáculo, porque su ausencia no invalidaba una unión. Sin embargo, las autoridades eclesiásticas insistían en que antes de que se pudiera permitir ejercer los derechos civiles del matrimonio a una pareja casada irregularmente, la unión debía ser celebrada *in facie ecclesiae*. Además de las penalizaciones eclesiásticas que se imponían a aquellos unidos de esa manera en matrimonio también se sancionaba al clérigo que había celebrado la unión.³³

Al final del siglo XVII los juristas de la *Common Law* habían empezado a adoptar también la actitud de que un matrimonio celebrado sin la presencia de un clérigo o diácono no debía ser considerado aceptable ni válido, actualizando así la antigua noción de que allí donde estaba el sacerdote estaba la Iglesia.

La razón principal para esta toma de actitud fue que estos hombres se enfrentaban cada vez con más frecuencia a casos relacionados con sucesiones legales a una propiedad en las que la legitimidad de un matrimonio era fundamental, y como resultado comenzaron a insistir en la necesidad de pruebas más claras de la celebración de los matrimonios, por encima de la palabra de las partes o el testimonio de un testigo. Establecieron que un

³² MENEFEE, *Wives for Sale*, pp. 12-13; J.H. BAKER, *An Introduction to the English Legal History*, Butterworths, London, 1979, pp. 393-4. Una información más detallada acerca de la ley canónica se puede encontrar en PATRICK MACGRATH, "Notes on the history of Marriage Licences" *Gloucester Marriage Allegations 1637-1680* (with surrogate Allegations to 1694), Brian Frith, ed., Bristol and Gloucestershire Archeological Society II, 1954, XXI, XXX.

³³ Según la ley 10 Anne c. 19, los clérigos que celebrasen este tipo de matrimonios podían ser enviados a las cárceles del condado durante un año, pero no les impedía volver a Fleet mediante una orden de *Habeas Corpus* (ver Glosario). Las reformas posteriores en este sentido no fueron muy fructíferas. En 1730 todos los clérigos de Fleet fueron condenados por no expedir certificados en papel timbrado. SWAN, *Fictions of Law*, p. 24. STONE, en la introducción a *Uncertain Unions*, explica que después de 1597, cualquier clérigo que celebrase un matrimonio clandestino podía ser juzgado por los tribunales eclesiásticos y suspendido de sus funciones durante tres años, lo que les forzaba a estar desempleados. En 1696, el estado añadió una multa de 100 libras a los clérigos por el mismo concepto.

matrimonio celebrado por un clérigo era la prueba definitiva que ellos requerían.³⁴

Los abogados reemplazaron la doctrina de la Iglesia de validar un matrimonio sólo con el consentimiento, por una doctrina de consentimiento con intervención ministerial. Por lo tanto los matrimonios clandestinos, si se celebraban en presencia de un clérigo, se situaban en una posición intermedia entre aquellos matrimonios *in face ecclesiae*, celebrados de acuerdo con todos los requerimientos de la Iglesia, y aquellos llevados a cabo sin ningún tipo de intervención ministerial.



Interpretación satírica de los matrimonios que tenían lugar en Fleet
Fuente: www.umich.edu/.../articles/secretunions/fleetmarriages.html

Este tipo de unión “intermedia” carecía de algunos requisitos eclesiásticos, pero poseía el acabado legal que determinaban los juristas de la *Common Law*. Por lo tanto, era sancionable por la ley canónica debido a la forma de su celebración por no ser pública, pero era considerado por la *Common Law* como una unión completa, con todos los derechos legales del matrimonio. Esta es la razón por la que los matrimonios clandestinos pudieron

³⁴ SALMON, *A Critical Essay Concerning Marriage*, pp. 206 y siguientes. Esto queda también reflejado en los requerimientos de la legislación (7&8 William III c. 35). Citado en R. L. BROWN, “The Rise and Fall of the Fleet Marriages,” p. 118.

continuar celebrándose a pesar de la oposición de la Iglesia, ya que los juristas de la *Common Law*, habiendo encontrado una teoría para distinguir entre aquellos matrimonios que la ley estaba preparada para reconocer y aquellos que declinaba proteger, comprendieron que, por sus implicaciones, no podían excluir de su reconocimiento los matrimonios clandestinos celebrados en Fleet y en lugares parecidos.

Los matrimonios de Fleet, contra lo que pudiera parecer, no sólo se celebraban entre presos y gente de clase humilde. Muchas personas de clase social elevada y poder económico recurrían a este sistema por la privacidad y la facilidad con que se celebraba la ceremonia. El coste era bajo, no había publicidad y el consentimiento paterno no era imprescindible. Para los menores se ignoraba e incluso, a veces, se falsificaba. En muchos casos se prefería este tipo de ceremonia porque la pareja no quería dar detalles, en otros era porque se pagaba para que la entrada se registrase en un libro de registro “privado”. Algunos contaban cuales eran sus razones:

*“The lady having a jointure during the time she continued a widow”*³⁵.

Fielding ilustra un caso semejante en *Amelia* cuando Miss Matthews relata como Hebbbers, que la cortejaba, conoce a una viuda que disfrutaba su pensión (*jointure*) con la que termina casándose (I, 8), o porque el novio era todavía aprendiz, y estaba totalmente prohibido contraer matrimonio en ese período. En otros casos, porque uno o los dos contrayentes eran menores de edad, y posiblemente querían casarse en contra de los deseos de los padres, en una época en la que el derecho de los padres a decidir quienes serían los futuros compañeros de sus hijos era, aunque lentamente desafiado, todavía muy considerado.

Estos abusos, aceptados y tolerados por quienes celebraban los matrimonios, se consideraban una amenaza para la estructura y la seguridad de la vida familiar, ya que por irregulares que fuesen estos matrimonios, la Iglesia los contemplaba como uniones válidas. Por otro lado, se juzgaban también como un riesgo desde el punto de vista social, puesto que los matrimonios en los que se entraba a la ligera, podían abandonarse con igual irresponsabilidad,

³⁵ Guildhall Library MS 9184. Citado en BROWN, p. 133. **Jointure**: o parte de la viuda. Era una porción de la dote que una mujer aportaba al matrimonio y que disfrutaba en caso de sobrevivir al marido. En 1700 esta porción era entre una octava y una décima parte de la dote. En la mayoría de los casos se ponía como condición para no perderlo que la mujer no volviese a contraer nuevo matrimonio. R.K. MARSHALL, *Virgins and Viragos: A History of Women in Scotland from 1080 to 1980*; Collins, London, 1983, pp. 75-6. Citado en SWAN, *Fictions*, p. 72.

dejando a la joven familia depender enteramente de la caridad parroquial. Estos temores no eran infundados puesto que un párroco testificó que en muchas ocasiones las parejas admitían que no se conocían más que una semana, un día o unas horas, y muchas tabernas empleaban a párrocos de Fleet como un servicio extra.³⁶ Existe una extensa documentación acerca de matrimonios fraudulentos y forzados por parte de los clérigos de Fleet lo que agravaba la situación de abusos existente. Los registros que requería la ley estaban tan falsificados que eran completamente inútiles como prueba. Aparentemente, un sólo clérigo llegó a celebrar 36.000 matrimonios entre 1709 y 1740.³⁷

Los riesgos que tales uniones entrañaban, añadidos a la preocupación de los padres por el bienestar de sus hijos, y a los intereses del clero al verse privados de las tasas que les correspondían por las bodas, junto con una preocupación real por parte de algunos por la dignidad y honor de “sagrado estado del matrimonio”, condujeron a un clima de opinión tal contra la existencia de estos negocios matrimoniales, que muchos buscaron medidas y soluciones en los círculos parlamentarios y legales para terminar con este tipo de matrimonios ilegales de una vez por todas. Tobias Smollet, por ejemplo, describe en su *History of England* la indignación social y el rechazo que producían este tipo de ceremonias:

*“The practice of solemnizing clandestine marriages, so prejudicial to the peace of families, and so often productive of misery to the parties themselves thus united, was an evil that prevailed to such a degree as claimed the attention of the legislature. The sons and daughters of great and opulent families, before they had acquired knowledge and experience, or attained to the years of discretion, were every day seduced in their affections, and inveigled into matches big with infamy and ruin; and these were greatly facilitated by the opportunities that occurred of being united instantaneously by the ceremony of marriage, in the first transport of passion, before the destined victim had the time to cool and deliberate on the subject. For this pernicious purpose, there was a band of profligate miscreants, the refuse of the clergy, ...[who] performed the ceremony of marriage without licence or question, in cellars, garrets, or alehouses, to the scandal of religion, and the disgrace of what order which they professed. The ease with which this ecclesiastical sanction was obtained, and the vicious disposition of those wretches, open to the practices of fraud and corruption, were productive of polygamy, indigence, conjugal infidelity, prostitution, and every curse that could embitter the married state.”*³⁸

³⁶ Ver BROWN, “The Rise and Fall of the Fleet Marriages,” pp. 127-129.

³⁷ HOWARD, *A History of Matrimonial Institutions*, I, p. 440, Un clérigo de Myfair llegó a celebrar un promedio de 600 matrimonios al año. Una iglesia cercana celebraba solamente 50 matrimonios regularizados al año, p. 443.

³⁸ TOBIAS SMOLLET, *The History of England from the Revolution to the Death of George the Second. Designed as a Continuation of Mr. Hume's History*, 4 vols. T. Cadell Strand, London, 1841, vol. 3, p. 100.

Sin embargo, estas medidas no aparecieron de inmediato. Las autoridades eclesiásticas se encontraron en una delicada posición, ya que a pesar de la irregularidad de los matrimonios así contraídos, la ley canónica estaba obligada a reconocer su validez. Es cierto que el clero que celebraba estos matrimonios podía verse privado de sus beneficios, o suspendidos de su ministerio, y siempre había una amenaza final de excomunión, pero las pruebas eran muy difíciles de obtener, e incluso si estos mismos clérigos admitían públicamente su culpa en varios casos en los tribunales, parecía que las autoridades eclesiásticas no eran muy propensas a actuar. En realidad, muchos creían que la Iglesia parecía mucho más preocupada con el aspecto abstracto y teórico del matrimonio que con los resultados prácticos y morales de la celebración y la existencia de los matrimonios clandestinos.

Parecía también, según algunos casos reales documentados,³⁹ que el Parlamento estaba a su vez más preocupado por las implicaciones financieras de la celebración de estos matrimonios clandestinos que por remediar los abusos que se cometían, ya que los matrimonios clandestinos significaban ingresos perdidos por la evasión de tasas que se imponían al solicitar certificados y licencias de matrimonio.

Para remediar este estado de cosas, el estado intentó, sin éxito, crear una legislación para poner fin a estos matrimonios en 1718 y 1735, pero la opinión pública no estaba preparada todavía para apoyar la idea de prohibir los matrimonios clandestinos como estas leyes proponían. Los comentarios judiciales que hizo Hardwicke sobre muchos de los casos que se presentaron, fueron de gran influencia en la opinión pública. En 1737 dijo del matrimonio clandestino que era:

*“one of the growing evils, introductive of much calamity and ruin to many families and complained of by many considerable men as highly wanting a remedy.”*⁴⁰

Un caso muy especial sobre un matrimonio clandestino fue el que inició el proceso de elaboración de la ley de Hardwicke.⁴¹ La ley fue aprobada en la Cámara de los Lores, después de una encendida controversia en la Cámara de

³⁹ Ver por ejemplo P.C. YORKE, *Life and Correspondence of Philip Yorke, Earl of Hardwicke*, Cambridge 1913, II, 469, 475-76. Citado en BROWN, “The Rise and Fall of the Fleet Marriages,” p. 134.

⁴⁰ YORKE, *Hardwicke*, II, 447. Citado en BROWN, “The Rise and Fall of the Fleet Marriages,” p. 135.

⁴¹ Fue el caso Cresswell. Ver STONE, *Road*, p. 121 y ROSAMOND BAYNE-POWELL, *Eighteenth century London Life*, London, 1937, p. 53.

los Comunes en junio de 1753.⁴² Según Liebermann, esta medida supuso un reflejo de la preocupación de la nación por los derechos individuales. Sin embargo, muchos ciudadanos de todas las clases sociales y de ambos sexos no acogieron bien esta legislación que pretendía regular unilateralmente las relaciones matrimoniales, porque les disgustaba que el ritual del vínculo se hiciese demasiado civil y demasiado público. Se pensaba también que esta legislación favorecería los matrimonios arreglados de las clases altas y se temía que los pobres no pudiesen costear la compra de la licencia.

A pesar de la gran oposición a la que tuvo que enfrentarse la ley de Hardwicke, se trataba en realidad de una medida moderada que sirvió para estabilizar la ley matrimonial. En ella se preveía que todos los matrimonios, excepto los de los Cuáqueros, los judíos y los miembros de la familia Real,⁴³ únicamente podrían celebrarse tras la publicación de las amonestaciones durante los tres domingos previos a la celebración del matrimonio en la parroquia en la que la pareja vivía, o de la obtención de una licencia que validada y comprada en la iglesia en la que el matrimonio se iba a celebrar. También regulaba que el matrimonio se celebraría durante las horas canónicas, de ocho a doce de la mañana, en una iglesia anglicana o en una capilla, celebrada por un clérigo anglicano y con la presencia de dos testigos. Las partes que habían contraído matrimonio tenían que firmar la entrada en el registro. Los matrimonios que se celebrasen sin ajustarse a la ley, excepto los que tuvieran una licencia especial del arzobispo, se declararían nulos y los transgresores podían ser castigados a ser deportados durante catorce años. La falsificación o la destrucción de los registros podía llegar a castigarse con la muerte.⁴⁴

Era imprescindible el consentimiento expreso del tutor de los menores para obtener la licencia de matrimonio salvo que éstos fuesen ya viudos. En lo relativo a las amonestaciones, el silencio era interpretado como

⁴² La polémica estuvo provocada en gran medida por la postura de Fox, líder del grupo conocido "*The Friends of the Bloomsbury Square*", que argumentaba que esta ley era un complot aristocrático para controlar a las clases bajas. Por otro lado, decía también que cuantas más dificultades se pusieran para contraer matrimonio más se fomentaba la vida disipada entre los solteros. Sin embargo, cabe pensar que la postura de Fox se vio influenciada sin duda porque él mismo había contraído matrimonio en Fleet. Se argumentaba también que las clases más bajas necesitaban formas rápidas y convenientes de matrimonio, o de otra manera no se casarían. Incluso, llegaron a sugerir que el verdadero título del proyecto de ley debería haberse modificado y llamarse "*an act to prevent marriage*" y de esa manera potenciar aun más la inmoralidad.

⁴³ Los matrimonios reales estaban exentos de las leyes que regían para el resto de los ingleses. Este hecho también fue motivo de controversia y polémica por parte de los detractores de la ley.

⁴⁴ La pena de muerte fue introducida como una enmienda y no formaba parte de la ley original de Hardwicke.

consentimiento. Esta ley pretendía, además de proteger la institución del matrimonio y regularizarlo, atajar otros fraudes como la falsificación de las fechas de las celebraciones o la expedición de certificados de matrimonio que no existían. Según Blackstone, se trataría de un delito mayor sin fuero:

*“to alter ... forge, or counterfeit an entry in a register or a marriage licence, or aid and abet such forgery ... to destroy or procure the destruction of any register ...”*⁴⁵.

El fenómeno sin precedentes de Fleet acabó así, y los únicos matrimonios clandestinos posibles a partir de entonces fueron los celebrados en Escocia. No se debe olvidar que, durante muchas generaciones de londinenses, los servicios proporcionados por el comercio matrimonial de Fleet supusieron una de las principales estructuras de la vida de la comunidad y de la vida privada de los individuos.

Irónicamente, las disposiciones de la ley también propiciaban que se generasen situaciones irregulares. Cualquier matrimonio celebrado en el que se hubiera cometido el más mínimo error, por ejemplo en el anuncio de las amonestaciones, o relacionado con la edad de los contrayentes, se declaraba nulo.⁴⁶

La ley de Hardwicke puso fin a la historia más relevante de la ley matrimonial. Todas las novelas de Fielding se escribieron antes de la publicación de la ley. Todas las prácticas ilegales contra las que la ley pretendía actuar, distinción del tipo de esponsales, matrimonios clandestinos y abusos en la zona de Fleet, constituían el marco legal contra el que Fielding escribió.

No hay documentos que indiquen cual era la postura de Fielding a este respecto, aunque el tema suscitó una gran polémica. Choca este silencio cuando Fielding escribía acerca de casi todos los temas de actualidad en el momento, incluso criticando la laxitud de las leyes relacionadas con el adulterio.⁴⁷ Su silencio es aún más extraño si se tiene en cuenta su admiración por Lord Hardwicke, a quien dedicó su *Enquiry*. Una posible explicación puede

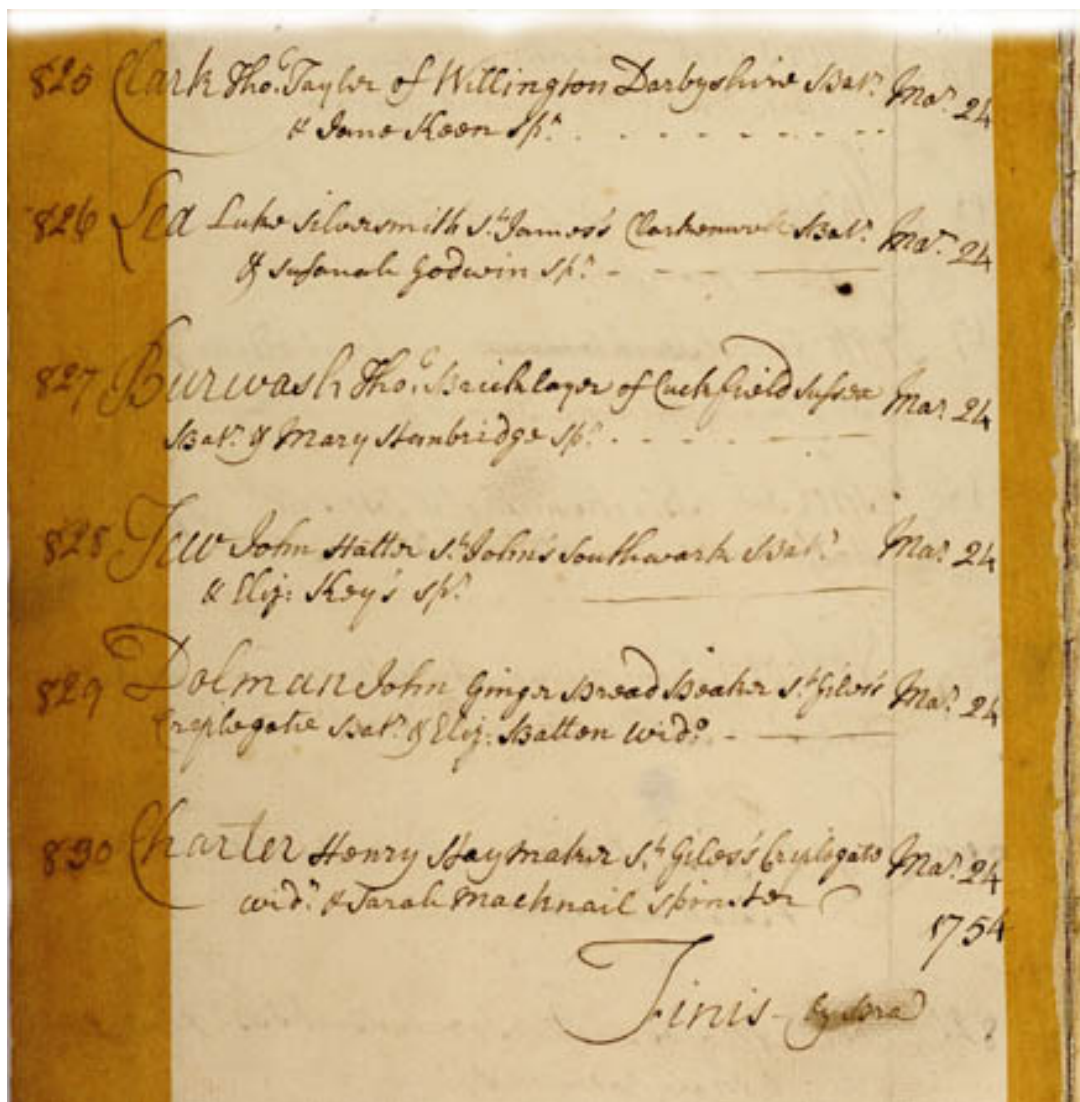
⁴⁵ BLACKSTONE, *Commentaries*, IV, p. 163.

⁴⁶ En 1823, una nueva ley matrimonial incluyó disposiciones para que los matrimonios en los que hubiese tales errores se validasen previo conocimiento de las partes. A pesar del poder político que ostentaba Hardwicke, Lord Holland y Fox le obligaron a aceptar una cláusula en la que la falsificación de los lugares de residencia en las licencias de fuese insuficiente para anular el matrimonio, lo que facilitaba la obtención de licencias y el anuncio de amonestaciones en parroquias en los que los contrayentes no residían ni eran conocidos.

⁴⁷ *Covent-Garden Journal*, n° 25, 50, 68.

LOS ÚLTIMOS MATRIMONIOS CELEBRADOS EN FLEET

The very last marriages performed at the Fleet before such 'clandestine' ceremonies were declared illegal on 25 March 1754. This book was once the property of infamous marriage-monger, Walter Wyatt. The numbered entries tie in with the index at the back of the volume. On 24 March there were fourteen weddings here and 830 in all since 25 June 1753. Here you can see two grooms who travelled from Derbyshire and Sussex; the occupations range from a husbandman, tailor, silversmith, bricklayer and hatter, to a ginger bread beaker [sic] and staymaker. (PRO ref. RG 7/271).



Almost all the surviving Fleet registers and supplementary notebooks are in PRO class RG 7. At least 250,000 marriages are recorded between 1690 and 1754, when they were outlawed. Few have been published. The registers, though indexed, were haphazardly kept and include forgeries, false names, copying mistakes from other registers, duplicate entries and altered dates.

Fuente: www.pro.gov.uk

ser su intenso trabajo como magistrado en una época en la que su salud iba empeorando progresivamente. Sin embargo, tanto Booth como Tom Jones se plantean la posibilidad de contraer matrimonios clandestinos con Amelia Y Sophia respectivamente, pero ambos lo rechazan por sus principios morales.

3.2 LAS CLASES SOCIALES Y EL MATRIMONIO.

Teniendo en cuenta todo lo anteriormente expuesto es fácil concluir, como lo han hecho la mayoría de los historiadores más recientes, que salvo excepciones, antes de 1753 las diferentes clases sociales hacían uso de diferentes ceremoniales y procesos para establecer sus relaciones matrimoniales.⁴⁸ Esto es evidente si se tiene en cuenta que las diferentes clases sociales concebían el matrimonio de maneras distintas, ya que sus motivos para acceder al mismo también lo eran.

En las familias de posición social elevada el matrimonio era, desde tiempos remotos, muy semejante a una transacción comercial en la que los padres decidían el matrimonio más conveniente para sus hijos, y por lo tanto, para la familia, por lo que los más afectados por esta tradición eran los primogénitos varones y las hijas⁴⁹ como ya he apuntado. Los primeros, porque heredaban la parte principal de las posesiones de la familia y su matrimonio era crucial para el futuro familiar. Las segundas porque estaban en una posición débil, ya que su único porvenir aceptable era el matrimonio. De hecho estos matrimonios se conocían con el nombre de “*matrimonios financieros*”⁵⁰.

En este estado de cosas los que gozaban de mayor libertad eran los hijos varones más jóvenes. En las clases altas el matrimonio, por lo tanto, no estaba directamente relacionado con el amor y la felicidad, sino que implicaba asuntos de política familiar, y se concebía como un medio de intentar asegurar honor,

⁴⁸ Lawrence Stone concluye lo siguiente de esta complicada situación: “*It is not too much to say that the marriage law as it operated in practice in England from the fourteenth to the nineteenth century was a mess. The root cause of the trouble was that there was no consensus within the society at large about how a legally binding marriage should be carried out. Popular custom took one position, the church another, and the state and the propertied laity a third*”, *Uncertain Unions*, p. 31.

⁴⁹ Cuando un caballero buscaba un marido para su hija en la época Georgiana, los primeros criterios que se planteaba seguir eran: seguridad, familia, título y tierra. Cuanta más alcurnia y más riqueza había en la familia, mayor era la fuerza y la presión que ejercían los padres. El intercambio de favores y de influencias, de dinero y tierras, la alianza entre dos linajes con sus conexiones políticas y sociales, sus títulos y líneas de sangre, podía significar fortunas renovadas, o un incremento de privilegios para una de las familias o para ambas.

⁵⁰ A. SMALLWOOD, *Fielding and the Woman question*, pp. 53-56.

MARRIAGE A LA MODE



The Marriage Contract

William Hogarth

1745

Se trata del cuadro número 1 de la serie *“Matrimonio a la Moda”*. La primera escena se localiza en el dormitorio del conde de Squanfield, cuyo apellido significa “malgasta terrenos” o “dilapida tierras”, y en ella se nos presenta a los cinco personajes principales de la serie. Hogarth nos muestra al conde Squanfield, padre del novio, sentado solemnemente y aquejado por la gota, que señala con orgullo su árbol genealógico que se inicia con Guillermo el Conquistador. Por todas partes se pueden observar símbolos nobiliarios y las coronas condales aparecen adornando marcos, sillas e incluso las muletas del conde. En la mesa aparece un montón de dinero y pagarés que, a modo de dote, le entrega un comerciante que se va a convertir en su futuro suegro, y al que puede identificarse como concejal del ayuntamiento de Londres por la gruesa cadena de oro que cuelga de su cuello. Es fácil advertir como el padre de la novia, que carece de modales y no sabe comportarse en sociedad se ha vestido especialmente para la ocasión por su falta de hábito para llevar este tipo de prendas, siendo un ejemplo de ello el detalle del sable que ridículamente sale entre sus piernas. Mientras el concejal estudia atentamente el contrato matrimonial, el conde paga con parte de la dote la hipoteca que le entrega un demacrado usurero. A través de la ventana se puede observar la causa de las deudas del conde una mansión inacabada de estilo palladiano en la que ha dilapidado toda su fortuna. La futura pareja permanece totalmente indiferente a la situación y se ignoran mutuamente. El hijo del conde abre una cajita de rape y admira su imagen reflejada en el espejo; su prometida apenada por la indiferencia que suscita a su futuro esposo, juega con alianza y con un pañuelo sin prestar demasiada atención a los piropos del abogado Silvertongue - equivalente a *“pico de oro”*- que trata de engatusarla. A los pies de la pareja Hogarth ha colocado a dos perros que aún estando encadenados el uno al otro se muestran muy distantes en su actitud, como símil de la futura alianza. La decoración de la sala, con pinturas que representan escenas cargadas de violencia -Judith con la cabeza de Holofernes, David decapitando a Goliat, la cabeza de la Medusa, etc.-, anuncia la inminente catástrofe.

Fuente: El texto procede del Catálogo *William Hogarth, Conciencia y Crítica de una época, 1697-1764*, Ayuntamiento de Madrid. Exposición en el Centro Cultural Conde Duque Calcografía Nacional, Enero-Marzo, 1998.

La Narrativa de Henry Fielding y la Sociedad Inglesa del Siglo XVIII

linaje y fortuna. El matrimonio, después de la herencia, era probablemente el método más importante de transmisión de la propiedad. Por lo tanto, muchos litigios matrimoniales estaban directamente relacionados con la propiedad.⁵¹ Porter cita a Sir William Temple que decía:

*“Our marriages are made, just like other common bargains and sales, by the mere considerations of interest or gain, without any love or esteem.”*⁵²

Demasiada sensibilidad o sensualidad no estaban bien vistas y resultaban sospechosas. Fielding puso en boca de Allworthy las siguientes palabras:

“... for surely we can call it a profanation, to convert this most sacred institutions into a wicked sacrifice to lust or avarice. [...] to make this (beauty) the sole consideration of marriage, to lust after it so violently as to overlook all imperfections for its sake, or to require it so absolutely as to reject and disdain religion, virtue and sense, [...] is surely inconsistent either with a wise man or a good Christian” (I, 12)

Los parámetros en los que se establecían las uniones matrimoniales hacen que no sorprenda el hecho de que el matrimonio sagrado fuese objeto de toda suerte de comentarios irónicos. Jarret, a quien cita Porter, escribió:

*“The world of the popular prints was one in which the marriages of labourers disintegrated into violence, while those of noblemen degenerated into vice”*⁵³.

3.2.1 LOS ACUERDOS ECONÓMICOS.

Como había venido sucediendo desde hacía siglos, una mujer al casarse pasaba de la protección de sus padres a la protección y cuidado de su esposo y la familia de éste. Los padres de ella contribuían al matrimonio con una dote (*dowry*). Esta dote podía ir acompañada de lo que se llamaba una “parte para la viuda”, o *jointure*, aunque esta práctica se iba perdiendo y empezó a ser habitual que sólo hubiese un pago que se hacía en el momento del compromiso. En principio, la herencia de una hija y su dote eran una misma cosa.

El auge económico de la *Gentry* en esta época hizo que los matrimonios entre herederas de este sector y la nobleza empezaran a considerarse

⁵¹ Ver la introducción de STONE, *Uncertain Unions*.

⁵² PORTER, *English Society*, p. 26.

⁵³ Ibidem.

convenientes, aunque no se trataba de una opinión generalizada. Estos matrimonios suponían el intercambio de dinero por linaje.⁵⁴

Con dinero suficiente cualquier familia podía aspirar a emparentar con la nobleza, pero esta tarea no resultaba sencilla.⁵⁵ Para conseguir casar a una hija con un par era necesario poder proporcionar a la hija una dote de unas 25.000 libras.

Las familias nobles encontraban a veces serias dificultades a la hora de ofrecer dotes, puesto que el pago de las mismas y de la parte de la viuda mermaban considerablemente los recursos de la familia.⁵⁶ Para prevenir esto, entre los siglos XIII y XVII, se habían ido imponiendo en toda Europa nuevos principios en lo relacionado con las herencias que favorecían a los hijos varones. La aristocracia esperaba, con estas nuevas prácticas, ver protegidas sus tierras, que solían ser la mayor fuente de ingresos de la familia, y reservarlas para su heredero, preferiblemente un varón. Entre los siglos XV y XVII, los juristas europeos justificaron la primogenitura y la indivisibilidad de la propiedad (*entail*)⁵⁷. Esta situación, sin embargo, empezaría a ser cuestionada en el período.⁵⁸

Las familias encontraron otras estratagemas para salvaguardar el patrimonio. Daban la dote y negociaban la promesa de la parte de la viuda usando propiedades y tierras periféricas, y también hipotecando las tierras del

⁵⁴ Habitualmente, el novio cumplía con el número requerido de antepasados aristocráticos, llamados “*quarterings*”, cuatro generaciones habitualmente, que diferenciaban entre sí a unas familias de elite de otras, y otorgaban privilegios como la exención de impuestos y el acceso a plazas reservadas a la nobleza.

⁵⁵ Para casarse con un barón en la Inglaterra del siglo XVII, una familia tenía que presentar una dote de 5.000 libras; por un conde o un oficial del gobierno, pagaban 10.000. Ver Maurice ASHLEY, *The Stuarts in Love: with some reflections on love and marriage in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, New York, Macmillan, 1964, p. 27.

⁵⁶ A finales del siglo XVII, Sir William Temple dijo que: “*the giving of good portions to daughters*” era “*a public grievance which has since ruined many estates.*” Citado en G. E. FUSSELL y K.R. FUSSELL, *The English Countrywoman: A farmhouse social History, 1500 - 1900*, A. Merose, London, 1953, p. 58.

⁵⁷ El jurista francés del siglo XVII Laurens Boucalh dijo que estos principios eran la manera de: “*preserve more enduringly the name, arms, and property in the family and to avoid property being lost and consumed by the prodigality, crime and disaster of daughters or undeserving heirs.*” citado en J.P. COOPER, “Patterns of Inheritance and Settlement by great Landowners from the Fifteenth to the Eighteenth Centuries,” en *Family and Inheritance: Rural Society in Western Europe, 1200 - 1800*, ed. Jack GOODY, J. THIRSK y E. P. THOMPSON, New York, Cambridge University Press, 1978, p. 265. El artículo de Cooper ofrece otros muchos ejemplos de lo que ocurría en Inglaterra, y también en España y en Francia. En la colección editada por GOODWIN, H. J. HABAKKUK se centra en este aspecto en Inglaterra.

⁵⁸ ASTELL, MARY, “Reflections Upon Marriage”, London 1706 en *First English Feminist*, ed. BRIDGET HILL, Gower Publishing, 1986, pp. 106-95.

“*entail*”. Pero estos recursos no dieron siempre buenos resultados, ya que, en muchos casos, algunas de las grandes propiedades reservadas a hijos mayores estaban tan llenas de deudas en las que se había incurrido para dotar a hijas y a viudas, que el joven heredero tenía el título pero no la riqueza.⁵⁹

En algunas ocasiones era la madre quien aportaba sus tierras como dote para las hijas. Y aunque las leyes de los siglos XVI, XVII y XVIII restringían los derechos de la esposa sobre su propiedad, los contratos de matrimonio podían suprimir las prohibiciones. Mientras que las tierras del padre iban a parar al hijo mayor, las tierras de la madre podían ser asignadas a las hijas o a otros hijos menores.

Como en el pasado, cuando se presentaba la situación de no tener hijos varones que heredasen, o ante la ocasión de una matrimonio muy ventajoso para la hija, las familias ignoraban las mismas leyes que tanto habían luchado por establecer. A veces incluso el título podía llegar a pasar por la línea femenina. La joven esposa lo tomaba como parte de su dote y de ella pasaba a su hijo. Pero este caso no era frecuente en Inglaterra donde las familias seguían más estrictamente las leyes acostumbradas.⁶⁰

En Inglaterra en el siglo XVII, las posibles alteraciones de las costumbres y de las leyes, se convenían en el momento del matrimonio del hijo mayor, o de la hija mediante el “*strict settlement*”. Las propiedades comprometidas se especificaban, y también se hacían las provisiones para las hijas y los hijos menores, generalmente dinero para ellas y propiedades desvinculadas, que también producían ingresos, para ellos.⁶¹ Esto complicaba la libertad a la hora de elegir compañero puesto que en este hecho se entremezclaban la obediencia filial con la legalidad.

Con tantos beneficios familiares en juego, tanto las leyes civiles como las religiosas daban prioridad al derecho de los padres a estar de acuerdo con los matrimonios de sus hijos e hijas. Por eso, los miembros de la nobleza y la

⁵⁹Cumplir con los términos de la parte de la viuda podía llegar a ser verdaderamente oneroso. En el siglo XVIII, la esposa del tercer duque de Leeds le sobrevivió sesenta y tres años y recaudó una viudedad de 190.000 libras. H. J. HABAKKUK en GOODWIN, ed, p. 8.

⁶⁰ Al final del siglo XVII, Lady Anne Clifford volvió a ganar las propiedades de su familia, pero sólo después de la muerte del último heredero varón con derecho, un medio hermano.

⁶¹ Hay muchos estudios detallados de los arreglos matrimoniales ingleses. Ver los apéndices en GOODY, ed., *Family and Inheritance: Rural Society in Western Europe, 1200 – 1800*, pp. 306-12, 313-27. Ver también STONE, *Crisis*, p. 289.

Gentry seguían la legislación al pie de la letra, ya que no querían tener dudas ni litigios a cuenta de las propiedades o las herencias.⁶²

Las explicaciones de Blackstone al respecto parecen ambiguas, pero reflejan la posibilidad de una mujer de rechazar un pretendiente deforme, ya que, según parece, la aversión física o moral era considerada motivo suficiente para expresar un rechazo. Western, sin embargo, ignora esta posibilidad legal ya que quiere obligar a Sofía a casarse con Blifil a pesar de la aversión que siente por él.⁶³ No obstante, los matrimonios clandestinos forzados con herederas menores, una vez que se probaban, eran declarados nulos y se sancionaban duramente. Blackstone explica que:

*“if any person, above the age of fourteen, unlawfully shall convey or take away any woman child unmarried ... within the age of sixteen years, from the possession and against the will of the father, mother guardian or governors, he shall be imprisoned two years, or fined at the discretion of justices: and if he deflowers such maid ... or, without the consent of the parents contracts matrimony with her, he shall be imprisoned five years, or fined ... and she shall forfeit all her lands to her next of kin, during the life of her said husband.”*⁶⁴

Estas medidas estaban pensadas para evitar que el marido pudiese entrar en posesión de las propiedades de ella. De hecho, no se castigaba al hombre por seducir a la mujer sino por tomar posesión ilegal de una propiedad. Blackstone indica que se debía probar *“that the woman has substance either real or personal, or is an heir apparent.”* También se debía probar que había sido llevada contra su voluntad y *“that she was afterwards married or defiled”*. Incluso si había consentido *“to the marriage or defilement ... being won thereunto by flatteries after the taking”* se consideraba de todas formas un delito mayor *“if the first taking were against her will.”*⁶⁵

Una vez que los acuerdos del matrimonio habían sido convenidos, la boda, como en tiempos pasados, era una de las maneras en las que las familias aristocráticas hacían ostentación de su riqueza, y suponía un indicativo de su poder.

⁶² Houlbrooke argumentaba que, aunque muchos padres tenían en cuenta los deseos de sus hijos, las consideraciones en torno a la propiedad eran muy importantes: *“Strict Settlements of the seventeenth century commonly made payment of daughter’s portions conditional to their compliance with parental wishes”* The English Family, 1450-1700, Longman, London, 1984, p. 232.

⁶³ Ver GOOCH, Courts and Cabinets, p. 215.

⁶⁴ BLACKSTONE, Commentaries, IV, p. 208.

⁶⁵ Ibidem.

Fielding satiriza los acuerdos económicos previos al matrimonio en *Jonathan Wild*, cuando representa el matrimonio entre el protagonista y Laetitia, ambos procedentes del submundo criminal: “[A] *Treaty of marriage*”. El encabezamiento del capítulo sigue de la siguiente manera: “*which might have been concluded either at Smithfield [El mercado de ganado de Londres] or St. James [La Corte]*”- y todo por una dote de “*seventeen pounds and nine shillings in money and goods*” (III, 7)

El matrimonio por motivos económicos no era exclusivo de la elite sino que se practicaba en clases sociales inferiores. También eran conocidos como “*Smithfield Marriages*.”⁶⁶

De este hecho aparecen algunos ejemplos en la ficción de Fielding: El conflicto por un matrimonio de intereses está en el centro del argumento de *Tom Jones*: Sophia se escapa a Londres para evitar ser sometida a los planes matrimoniales que su padre tiene para ella. Este plan que se plantea por primera vez en el Libro sexto, domina los dos tercios restantes de la novela.

Otro matrimonio motivado por el interés es el formado por el Capitán Blifil y Bridget Allworthy, en *Tom Jones*. Al principio del cortejo, Fielding dice que el capitán estaba muy enamorado, pero añade:

“*That is to say, of Mr. Allworthy’s House and Gardens, and of his lands, tenements and hereditaments; of all which the captain was so passionately fond, that he would most probably have contracted marriage with them, had he been obliged to have taken the Witch of Endor into the bargain*” (I, 11)

Usando en la metáfora los términos del amor para establecer los verdaderos motivos del capitán para casarse con Bridget, Fielding deja claro lo grotesco que resulta este matrimonio. En *Amelia* se hace también mención al matrimonio de interés cuando se habla del compromiso entre Hebberts y Miss Matthews:

⁶⁶ Esta expresión está también asociada a una forma popular, e ilegal, de divorcio conocida como venta de la esposa. Según MENEFFEE, *Wives for Sale*, p. 151, “*Smithfield Bargain*” originates as a proverb, found as early as 1604 in the form: “*That were to buy a horse out of Smithfield*”. The phrase signifies “a roguish bargain; also a marriage of interest, not love”; consequently it is not hard to see why it became associated with wife sales.”

“ ... for one day, when Hebbers was alone with me, he took an opportunity of expressing his abhorrence at the thoughts of marrying for interest, contrary to his inclinations. I was warm on the subject and, I believe, went so far as to say, that none but fools and villains did so. He replied with a sigh, Yes, madam, but what would you think of a man whose heart is all the while bleeding for another woman, to whom he would willingly sacrifice the world; but because he must sacrifice her interest as well as his own, never durst even give her as hint of that passion which was preying on his very vitals? Do you believe, Miss Fanny, there is such a wretch on earth?”

Se dice también cómo el padre de Miss Matthews ofrece a su hija en matrimonio con una dote:

“A treaty of marriage was now set on foot, in which my father himself offered me to Hebbers, with a fortune superior to which had been given with my sister” (I, 9)

Los pasos para llevar a cabo una unión basada en intereses económicos podía darlos cualquiera de las partes. Una joven dama podía buscar un marido bien situado económicamente para lograr una posición social mejor.

De la misma manera, el matrimonio con una mujer adinerada era el objetivo de muchos hombres de la ciudad desbordados por sus deudas.⁶⁷ Esa es la situación que se presenta en *Tom Jones* cuando Tom se plantea la propuesta de matrimonio que recibe de Arabella Hunt (XVIII, 11). Pero lo que se conoce mas frecuentemente como “matrimonio financiero” en este período, era el matrimonio arreglado y negociado por los padres.

Entre las clases medias bajas, donde los intereses económicos de los padres eran menos determinantes, la tendencia era contraer matrimonio más tarde, fundamentalmente por motivos económicos,⁶⁸ ya que para mantener una familia era necesario contar con un medio de vida. El control paterno en

⁶⁷ Había anuncios en los periódicos en los que se revelaba la existencia de un “comercio” matrimonial:

Marriages

25 March 1735, John Parry, Esq. of Carmartheshire, to a daughter of Walter Lloyd, Esq. Member of that county, a fortune of £8.000. The Lord Bishop of St. Asaph, to Miss Orell, with £30.000. Married the Rev. Mr. Roger Waind, of York, about twenty six years of age, to a Lincolnshire lady, upwards eighty, with whom he is to have £8.000 in money, £300 per annum and a coach-and-four during life.”

Citado en PORTER, *English Social History*, p. 26

⁶⁸ La media de edad para contraer matrimonio bajaría en la segunda mitad del siglo, según un estudio realizado por Wrigley, por las crecientes posibilidades de empleo para mujeres y niños, lo que facilitaba el acceso al matrimonio a una edad más temprana *Marriage and Society*, p. 52.

estos casos era prácticamente nulo ya que las familias no tenían mucho que ofrecer para el intercambio, el control sobre los hijos era mínimo puesto que estos normalmente ya habían abandonado el hogar paterno para incorporarse al mundo laboral, por lo que la autoridad paterna en este sector social estaba ya en franca decadencia a finales del siglo XVII, si no antes.

Sólo aquellos con expectativas de heredar una pequeña propiedad, como un campesino que esperaba heredar el corral de su padre, o el hijo de un tendero o un artesano que espera heredar las herramientas, la tienda y la clientela, podrían tener en más consideración los deseos de los padres si no coincidían con sus propias inclinaciones. Pero estos consejos caían cada vez más en terreno baldío, y la opinión de los padres se ignoraba en muchos casos, por lo que había una gran cantidad de matrimonios sin consentimiento paterno. Sin embargo, el capital era un factor decisivo para comenzar una vida laboral abriendo un negocio o una tienda, era inevitable que las consideraciones financieras siguiesen siendo importantes a la hora de plantear un matrimonio, aunque la decisión fuese tomada por los propios hijos. A finales de siglo parece que los artesanos y comerciantes de las ciudades y los pequeños propietarios de tierras permanecían todavía lejos de aceptar las nuevas tendencias de abrir paso al amor en las relaciones matrimoniales a diferencia de los miembros de las clases más altas, que parecen haber cedido antes esta tendencia.⁶⁹ Las clases más humildes de las ciudades recurrían en muchas ocasiones a los matrimonios de Fleet o similares para ahorrar tiempo y dinero.

Las clases más pobres de las aldeas y pueblos seguían sus costumbres tradicionales y les bastaba con el reconocimiento de sus vecinos. Por este motivo, seguían las antiguas tradiciones anglosajonas o galesas. Entre los rituales que seguían estaba, por ejemplo, el salto de la escoba⁷⁰ al que ya he hecho referencia. Se podían llevar a cabo toda una serie de “esponsales privados”, reconocidos por la ley común, como la unión de manos, tal vez acompañados de algún tipo de “promesa.”⁷¹ La mayoría de las veces estos votos, aunque fuesen privados, se pronunciaban en una iglesia, ya que desde la

⁶⁹ *Marriage and Society*, p. 366.

⁷⁰ MENEFEE, *Wives for Sale*, pp. 8-9.

⁷¹ STONE, *Family*, 16-18. Stone hace notar que en tiempo de los Sajones: “the groom and his people offered the bride ‘s guardians a series of sureties called **weds** that guaranteed that the bride would be maintained and protected”, 17. Ver también GILLIS. *For Better*, pp. 43-54, y MENEFEE, *Wives for Sale*, pp. 10-12. Menefee analiza una ceremonia que tuvo en lugar en una época muy posterior, 1867, en la que una pareja de Liverpool siguió el rito que se explica a continuación: “knelt together and mixed handfuls of meal in a basin, swearing on the Bible not to part until death”. Es posible que la pareja no tuviese dinero para pagar la licencia, y por lo tanto llevó a cabo una costumbre muy barata que simbolizaba su unión.

Edad Media, había en las gentes una necesidad de celebrar algún tipo de ceremonia religiosa para validar un matrimonio.⁷²

Curiosamente, en las comunidades rurales era habitual que hubiese relaciones sexuales antes del matrimonio, o incluso embarazos prematrimoniales. Como ejemplo curioso, en una zona de Dorset, la isla de Portland, los hombres y mujeres no se casaban hasta que la novia había quedado embarazada⁷³. Todo esto era coherente con la vieja práctica de los esponsales: mantener relaciones sexuales implicaba compromiso matrimonial.

Los que vivían fuera del matrimonio eran sin lugar a dudas los muy pobres o los vagabundos. Los archivos del hospital de Expósitos de Londres sugieren que la intimidad sexual era frecuente una vez que se había hecho una promesa de matrimonio. Aparentemente se solía dar una fecha para la celebración del mismo aunque muchas veces no se cumplía.

3.2.2 EL ESTATUS DE LA MUJER CASADA ANTE LA LEY

La práctica inexistencia total de la mujer en asuntos políticos en el siglo XVIII, estaba en función de su carencia de estatus ante la ley. La situación legal de la mujer dependía de su estado civil. Blackstone explica que:

*“By marriage, the husband and wife are one person in law ... the very being or legal existence of the woman is suspended during the marriage, or at least incorporated and consolidated into that of the husband”*⁷⁴

Wollstonecraft comentaba que:

*“The laws respecting woman ... make an absurd unit of a man and his wife; and she is reduced to a mere cipher”*⁷⁵

⁷² Ver GILLIS, *For Better*, pp. 19-21. Aquí hace notar que: “by the sixteenth century the visit to the church was almost universally accepted as the final step in the marriage process, but the betrothal constituted the real beginning of marriage.” Ver también STONE, *Road*, p. 51-58 y HOWARD, *A History of Matrimonial Institutions*, p. 285

⁷³ “The mode of courtship here, is that a young woman never admits of the serious addresses of a young man but on the supposition of a thorough probation. When she becomes with child, she tells her mother; the mother tells her father; her father tells his father, and he tells his son, that it is then proper time to be married ... If the woman does not prove with child, after a competent time of courtship, they conclude they are not destined by Providence for each other; they therefore, separate.” GILLIS, *For Better*, p. 126.

⁷⁴ BLACKSTONE, *Commentaries*, I, p. 442.

⁷⁵ WOLLSTONECRAFT *A Vindication of the Rights of Women* Alfred A. Knopf, New York, 1982, p. 257.

Aunque este comentario puede parecer exagerado, se acerca bastante a la realidad de la mujer casada de la época, como puede comprobarse en las investigaciones relacionadas con el tema, que corroboran que los derechos de la mujer casada eran muy pocos comparados con los de la mujer soltera y por supuesto con los de cualquier hombre. Según la ley común, las mujeres no tenían derecho ni sobre sus propiedades ni sobre sus hijos, ya que una vez casadas perdían su identidad jurídica que pasaba a ser la del marido y su derecho a decidir.

Una mujer casada sólo podía hacer testamento con el consentimiento de su esposo, y después de la muerte de ella, él podía ignorarlo por completo. En un estudio acerca de la posición social de la mujer en la primera mitad del siglo XVIII, se explica como funcionaba el tratamiento legal paternalista que se daba a la mujer casada:

*“When a woman married, she entered into a relationship with a person who was assumed to be more intellectually and physically capable than she of exercising the rights and responsibilities which accompanied a full legal existence. Consequently, she was assumed to be weaker than her husband in the sense that she acted under coercion”*⁷⁶

Esta coacción podía ejercerse de formas diferentes. La violencia física del marido contra la esposa estaba incluso permitida hasta un cierto límite⁷⁷. Beattie corrobora la existencia de malos tratos sobre las esposas en el siglo XVIII.⁷⁸

Ya que la mujer no tenía identidad jurídica propia, los daños inflingidos a una mujer eran considerados daños al marido, por lo que se podía emprender una acción judicial en nombre de ambos. Incluso si los daños eran tan severos que el marido se veía privado de la compañía y asistencia de su esposa, la ley le permitía emprender acciones judiciales para obtener *“satisfaction in damages.”*⁷⁹ En cierto modo, se puede comparar con el delito de invalidar a un sirviente de manera que no pudiese hacer su trabajo, que se basaba en:

⁷⁶ JANELLE GREENBERG, “The Legal Status of the English Woman in early Eighteenth Century Common Law and Equity”, en *Studies in Eighteenth Century Culture*, vol 4. Ed. Harold E. Pagliaro, The University of Wisconsin Press, 1975, p. 175.

⁷⁷ En 1782, Sir Francis Buller hizo famosa la regla que decía que un marido tenía derecho a pegar a su esposa con una vara que no excediese de un pulgar de ancho.

⁷⁸ J. BEATTIE, “The criminality of Women in Eighteenth century England”, *Journal of Social History* VIII, n° 4, Verano 1975, pp. 80- 116.

⁷⁹ BLACKSTONE, *Commentaries*, III, p.140.

*“the property which the master has by his contract acquired in the labour of the servant.”*⁸⁰

El derecho de un marido a recluir a su esposa en su propia casa, como hace el marido de Mrs. Fitzpatrick, estaba reconocido legalmente y se denominaba “*domestic chastisement*”. Blackstone explica que como la ley consideraba la marido responsable de la conducta de su esposa, consideraba también razonable otorgarle el poder de recluirla en casa:

*“the courts of law still permit a husband to restrain a wife her liberty, in case of any gross misbehaviour”*⁸¹.

Eso equivalía al poder que tenía el hombre para castigar o corregir a los sirvientes o a los niños.⁸² Sin embargo, Blackstone consideraba que la ley no sólo era justa con las mujeres sino que incluso les era favorable:

*“So great a favourite is the female sex of the laws of England ... even the disabilities which the wife lies under... are for the most part... intended for her protection and benefit”*⁸³

Blackstone admite que, de todos modos, esto no era siempre así. Fielding era perfectamente consciente de esta situación de desigualdad de los sexos ante la ley, incluso antes de empezar a ejercer como magistrado en 1740.

Desde un período muy temprano de su carrera como escritor ya recogía en sus obras la idea de que la ley permitía que el matrimonio convirtiese a la mujer en una recluso en su propia casa. En su primera obra teatral, *Love in Several Masques* (1728), en la que la heroína es una viuda joven y se refiere a su nueva situación de libertad como a la de un prisionero que ha dejado de serlo (2, 1). Esta posibilidad de encarcelamiento protegida por la ley es aludida nuevamente en *The Champion* de 22 de diciembre de 1739 y nuevamente en la Historia de Mrs. Fitzpatrick en *Tom Jones* (XI, 7).

La falta de personalidad jurídica de la mujer casada aparece en los escritos de Fielding continuamente. Belinda, una corresponsal “feminista” que escribe en *The Champion* el 1 de enero de 1739, incluye en su transcripción de un comunicado a una asamblea de mujeres observaciones sobre su situación legal:

⁸⁰ BLACKSTONE, *Commentaries*, III, pp. 141-3.

⁸¹ Ibidem, I, p. 445

⁸² Ibidem, III, p. 132.

⁸³ Ibidem, I, p. 445.

"Married women ... are in a manner annihilated, and considered as mere nonentities ... under the absolute power of the husband (at which there was a great laugh). Now, whence can this arise, but from our being the only part of this kingdom who are bound by laws, without giving our assent to them?"

El uso del paréntesis está en relación con las muchas ocasiones en las que en las novelas Fielding deja claro que las esposas triunfaban sobre la autoridad legal del marido, sin que esto afecte a la queja que Belinda expresa. En *Joseph Andrews*, por ejemplo, una esposa dominante como es Mrs. Towwouse representa el caso opuesto al de Mrs. Trulliber, cuyos sufrimientos bajo el dominio absoluto de su marido, Parson Trulliber, deja patentes Fielding (I, 12, y II, 14).

La representación de Mrs. Western en *Tom Jones* muestra, de manera consciente, como ésta disfrutaba de muchos más derechos que estaban potencialmente al alcance de la mujer soltera. Tiene sus propios bienes, de los que dispone y que ella misma controla. Lady Bellaston está en una posición de privilegio similar. Habiendo estado casada una vez, no está dispuesta a dejar su estado actual ni siquiera por una proposición matrimonial del propio Tom (XVI, 8). Mrs. Western es tan consciente de la relativa libertad de las mujeres solas con recursos propios que se ríe de su hermano cuando propone enviar un magistrado a casa de Lady Bellaston para que ésta deje de proteger a Sophia:

"Do you really imagine, brother, that the house of a woman of Figure is to be attacked by warrants and brutal justices of the peace?"

Es como si la mujer soltera estuviese "por encima de la ley" (XV, 6).

La problemática de la mujer casada vuelve a aparecer en *Amelia*. Esta vez se centra en su conducta. La cuestión del sacrificio de la existencia de la mujer como persona legal independiente de su marido, la plantea la hermana de Amelia, Betty Harris. Ésta, descontenta con el matrimonio de Amelia y Booth, y decide achacarles la culpa de la muerte de su madre y culpa fundamentalmente a Booth, ya que:

"it ... (is) not easy to know how far a woman is in the power of her husband"

En lo que se refiere a Amelia dice:

"I remember the time when I could have trusted to your judgement in any affair; but you are no longer mistress of yourself, and are now answerable for your actions."

En cuanto a la muerte de la madre de ambas, Miss Harris insinúa que Amelia no está tan afectada como ella ante la muerte de su madre, añadiendo:

“but perhaps (for I always wish to excuse you) you are forbid to cry” (III, 11)

El sentimiento de Fielding con respecto de esta anulación total de la independencia legal de la mujer en el matrimonio se ve reflejado en el este pasaje aparecido en *The Champion*, del 17 de julio de 1740. Se trata de un extracto de uno de los episodios de la serie *“The travels of Mr. Job Vinegar”* en los que se habla de costumbres en países ficticios y remotos que reflejan las instituciones británicas de manera ficticia:

“As to their women COVERED (i.e. their married women), The Law seems to consider them as women buried: Indeed they have no reason to rejoice in its lenity; for besides stripping them of their entity, -it likewise puts it in the power of their husbands to strip them of all they have, unless it be an Estate in FE, FA, or FUM, in BLACK-ACRE, and even then they have the command of tit during their Covering.

But, tho’ these are preferences which the wiser and better Part of the Men take no advantage of, simple fellows value themselves much on them, and seldom fail of laying hold of any opportunity to shew their imagined superiority. I have often with great indignation, while at their tables, heard a contemptible wretch, of no manner of use in the creation, speak with disregard of his wife understanding, who had a very good one, and with a scornful sneer at her, cry out , Women should be taught to make a PDDNG, a Dish for which these people have a religious observance.

However the ladies sometimes find means to set aside this partial preferences in their laws, and by getting possession of the BRCHS [breeches], a sort of cabinets, wherein these superstitious people think they keep their superiority of Power, as Samson did his strength in his hair, frequently govern in their turn”

Aquí encontramos la misma mezcla de actitudes que ya hemos apreciado anteriormente: críticas hacia la posición legal, entremezcladas con el consuelo humorístico de que la mayoría de las esposas, a pesar de la ley, son perfectamente capaces de no dejarse someter. Hay una novedad en la sugerencia de que un buen marido puede neutralizar la situación de desigualdad legal simplemente omitiendo hacer uso de las ventajas que la ley pone a su alcance. Teniendo en cuenta la escasez de tales maridos Fielding sigue en la línea previamente trazada por Steele en *The Tatler*, y hace uso de otros ensayos publicados en *The Champion* para sugerir nuevas vías e incluso legislar aspectos de la relación matrimonial en contra de los que está la legislación vigente, o que no están contemplados por la misma. En este

sentido, la justificación de Vinegar para la existencia de una “*Court of Judicature*,” inspirada en la “*Court of Honour*” que apareciera en *The Tatler* treinta años antes, es como sigue:

*“Our laws are not sufficient to restrain or correct half the enormities which spring up in this fruitful soil. The man who murders, robs or ravishes, is indeed punished with death. But there are invaders and destroyers of our lives and fortunes, and of the person and honour of our women, whom no laws in being can anyway come at”*⁸⁴

Este párrafo sugiere que el tema de la discriminación ante la ley va más allá de la causa de las mujeres casadas. En todas sus novelas se refleja un disgusto profundo hacia el comportamiento de personas que Fielding considera delincuentes, pero que son inmunes a los procesos judiciales por su fortuna, su nacimiento, sus intereses políticos o su posición privilegiada. Las novelas de Fielding desde *Jonathan Wild* hasta *Amelia* reflejan la preocupación con la clasificación que se hace de los seres humanos en función de la clase social a la que pertenecen, y de las clasificaciones que deberían hacerse en función de su bondad o su maldad. Con el enorme potencial de este tema, no es insignificante el esfuerzo que dedica a tratar la subordinación legal de la mujer.

3.2.2.1 Moral Sexual

La moral sexual en el período estaba asociada, como ya he apuntado en el capítulo anterior, al doble estándar moral y a las restricciones impuestas por ley a las mujeres para restringir su actividad sexual. En el contexto del siglo XVIII, la “virtud” tenía connotaciones morales y legales. Además de las ideas asociadas con la pureza femenina,⁸⁵ la virtud también tenía que ver con las leyes de la propiedad, ya que la importancia que se daba a la castidad femenina estaba directamente relacionada con el deseo de proteger el sistema patrilíneo de transmisión de la propiedad. En esto se basaban fundamentalmente las exigencias de que las novias fuesen vírgenes. La virginidad era, por tanto, una garantía para mejorar las oportunidades matrimoniales de una mujer. Mckeen apunta que esta exigencia era mayor cuanto más elevada era la posición social de la mujer. Esto es evidente en las novelas de Fielding.

⁸⁴ *Works*, XV, 112-3.

⁸⁵ Ver J., MULLAN, *Sentiment and Sociability: the Language of Feeling in the Eighteenth Century*, Clarendon, Oxford, 1988, p. 67.

Una de las razones por las que algunos lectores de *Pamela* dudaron de los motivos de la heroína para preservar su virginidad, era que una muchacha de servicio insistiendo en este punto parecía inverosímil y resultaba chocante en ese período. La virtud inexpugnable sólo parecía ser importante para las mujeres de alto rango o de clase social elevada. Esto hace que Betty, una de las sirvientas que aparece en la casa de los Tow-ouse, en *Joseph Andrews*, se vea en la situación de ser considerada como un buen entretenimiento por todos los hombres que llegan a albergarse en la posada (I, 18). En los estratos sociales más bajos no había lugar para la virtud femenina. En el otro extremo de la escala social, en la misma novela, Lady Booby disfruta de su estado de viudedad gracias a su fortuna y sus tierras. Aquí tampoco hay necesidad de aparentar un estado de virtud. Lady Booby es una mujer demasiado importante para que se tengan en cuenta sus deslices o para que éstos aminoren o reduzcan el respeto que por ella sienten los que de ella dependen. Cuando Fielding describe sus intentos de seducir a Joseph en Londres, destaca la amplitud y la flexibilidad del concepto moral individual en este escalafón de la sociedad:

“She ... indulged ... all those innocent freedoms which women of figure may permit without the least sully in their virtue” (I, 4)

Lady Bellaston en *Tom Jones* es otra de las mujeres de posición alta que juega con las apariencias y con su rectitud moral. Fielding establece en este caso un contraste interesante entre el tema del valor social de la reputación cuando visita a Tom en su alojamiento en casa de Mrs. Miller.

Mrs. Miller, que mantiene a su familia con muy escasos recursos, tiene que tomarse el tema de su buen nombre y el de sus hijas muy en serio. Mientras que Lady Bellaston peca de continuo, pero finge que no lo hace y solo le importan las apariencias, Mrs. Miller se preocupa por la verdadera reputación de sus hijas ya que es lo único valioso que tienen para aportar a su matrimonio, que ahora pelagra por el mero hecho de compartir techo con un huésped que parece no hacer caso de las normas de moralidad que la sociedad exige a un establecimiento como el suyo (XIV, 3). Tal y como implican semejantes temores, la existencia de un simple rumor era suficiente para devaluar, desde un punto de vista moral, a una joven de clase media. Sobre todo si se tiene en cuenta la mala reputación que tenían en general las mujeres que regentaban casas de huéspedes.

Fielding, lo mismo que Steele, expresó en varias ocasiones su reprobación por la existencia de una doble moral sexual, que valía tanto para

personas casadas como solteras. Fuera del matrimonio, la prueba de que una madre trae al mundo a un hijo ilegítimo arroja vergüenza sólo en la madre, no sobre el padre como Allworthy muestra en su discurso a Jenny Jones (I, 7). Los ataques verbales que Deborah Wilkins vierte contra la que Fielding describe como “*poor unknown mother*” al principio de la novela (I, 6) están en sintonía tanto con la costumbre como con la ley. La ley no contemplaba la posibilidad de encontrar al padre o de obligarle a mantener al niño, pero era muy dura con la mujer que dejaba a un hijo ilegítimo a cargo de la parroquia, y la enviaba a una casa de corrección durante un año.

Estas son las circunstancias en las que Fielding establece la humanidad de Allworthy y después el carácter afectivo de Tom. Allworthy no deja de observar que hay un padre que ha obrado mal en el caso de Jenny Jones, y toma medidas excepcionales para que no se cumpla ley estrictamente y hacer posible que la muchacha pueda comenzar una nueva vida (I, 7). Tom interviene cuando Molly, embarazada, es arrestada y conducida a Bridewell, y vuelve con ella a la casa de Mr. Allworthy y asume toda la culpa (IV, 11).

La existencia de la doble moral dentro del matrimonio y las razones para la existencia de la misma se encuentran recogidas en un texto clásico del período acerca de la conducta femenina, de Lord Halifax, *Advice to a Daughter*:

“For your better direction, I will give a hint of the most ordinary Causes of Dissatisfaction between Man and Wife, that you may be able by such a warning to live upon your Guard, that when you shall be married, you know how to cure your husband’s mistakes, and to prevent your own.

First, then, you are to consider, you live in a time which hath rendered [sic] some kind of frailties so habitual, that they lay claim to large Grains of Allowance. The World in this is somewhat unequal, and our sex seemeth to play the Tyrant in distinguishing partially for ourselves, by making that in the utmost degree Criminal in the Woman, which in a man passeth under a much gentler censure. The Root and the Excuse of this injustice is the preservation of the families from any mixture which may bring a blemish to them: and whilst the point of honour continues to be so plac’d, it seems unavoidable to give your sex, the greater share of the penalty. But in this it lieth under any disadvantage, you are more than recompensed, by having the honour of Families in your keeping. The consideration so great a trust must give you, maketh full amends; and this power of the world hath lodged in you, can hardly fail to restrain the severity of an ill husband, and to improve the kindness and Esteem of a good one.

86

⁸⁶ GEORGE SAVILE MARQUIS OF HALIFAX, *The Lady’s New Year’s Gift or Advice to a Daughter*, (1688), En *Complete Works of George Savile, First marquis of Halifax*, Ed. Sir Walter Raleigh, Clarendon Press, 1912, pp. 1-46.

Los sentimientos que aquí se expresan son los de que la sexualidad femenina sólo podía ejercerse al servicio de los intereses de la propiedad familiar: el hijo ilegítimo de una mujer podía heredar, mientras que el de un hombre no. Por ello se consideraba que la ofensa que hacía la esposa al marido era mayor que la inversa en las familias en las que la herencia de la propiedad era un asunto de interés primordial.⁸⁷

Los ataques de críticos como Steele hacia esta actitud no se hacían en términos sociales o económicos, sino en función de la falta de moral de los maridos quienes deberían seguir el mismo modelo moral de las esposas.

Este concepto de parámetros morales comunes para ambos sexos es muy importante en Fielding. Por ejemplo, en *Joseph Andrews*, la castidad masculina en un hombre soltero se ve desde un punto de vista cómico (I, 8), que ya apuntan a determinados episodios en *Tom Jones* en los que se vuelve a manifestar en contra del doble patrón moral tendiendo un puente sobre el vacío existente las diferentes expectativas morales de la sociedad con respecto del hombre y de la mujer.

Cuando Mr. Allworthy reprende a Tom por ser el supuesto padre del hijo de Molly, Fielding remite al lector a las reflexiones que anteriormente Allworthy hiciera acerca del caso de Jenny Jones, “*most of which may be applied to the Men, equally with the women.*” El propio Tom no desea que se le trate de manera diferente a Molly, por lo que la consuela y le dice que donde ella vaya, irá él también refiriéndose a Bridewell (IV, 11). Posteriormente, casi al final de la novela, Tom convence a Nightingale de que no abandone a la joven Nancy para contraer un matrimonio concertado, cuando sabe que ella está esperando un niño suyo. Fielding hace que Tom muestre a Nightingale la irracionalidad y la vileza de la doble moral sexual que gobierna sus intenciones. La declaración de Nightingale deja estupefacto a Tom, y no menos al lector: la abandona, porque a pesar de quererla “*in the opinion of the world, she is a whore, tho’ my own*” (XIV, 7).

A pesar de hacer expreso su rechazo de la doble moral en episodios como este, la ficción de Fielding retrata una sociedad que apoyaba esta doble moral y alimentaba su existencia y esto queda patente en los diversos argumentos y contenidos tanto de sus novelas como de sus obras de teatro. Tanto Tom Jones como Billy Booth son representantes de hombres que, en la ficción y en la vida real, tienen acceso a segundas oportunidades que están

⁸⁷ “The Economic Status of Women in the Eighteenth Century”, en Ruth Perry, *Women*, p. 50

vedadas para las mujeres. La presencia repetida en las obras de Fielding del tema de la reforma de un hombre moralmente inmaduro inspirada por las virtudes femeninas refleja una realidad social:

*“A little experience is sufficient to demonstrate how much fitter we are to be guardians over them, than they are to be such over us. Every young maiden is qualified to be the mistress and manager of a family, at an age when the men are scarce susceptible of the precepts of a master. And the only sure expedient to reclaim a young fellow from his excesses, and to render him useful to society, is to give him for guardian a wife, who may reform him by her example, moderate his passions by her prudence, and win him from his debaucheries by her engaging behaviour.”*⁸⁸

Después de leer esto es imposible no pensar en Amelia y Booth, aunque dentro de la obra narrativa de Fielding hay más casos. El caso Mr. Wilson en Joseph Andrews es extremo; y, además, está Tom Jones.

En el caso de las jóvenes en las novelas de Fielding, la consecuencia práctica de mostrar una sociedad en la que domina una doble moral es la interpolación de historias ejemplares que se les invita a leer. Es la manera que se consideraba más adecuada para proteger la inocencia de las jóvenes, que no deben equivocarse para no arruinar su futuro. De ahí la historia de “*Leonora, or the unfortunate jilt*”, para beneficio del público lector femenino en Joseph Andrews (II, 4), la narración de Mrs. Fitzpatrick dirigida a Sophia en Tom Jones, y confesión crucial de Mrs. Bennet a Amelia.

Estas historias se han criticado mucho por su artificiosidad, y se han considerado interrupciones molestas en el argumento. Pero, aparentemente no era infrecuente que los periódicos contemporáneos incluyesen regularmente entre sus páginas relatos semejantes, según apunta Smallwood.⁸⁹

⁸⁸ Woman not inferior to Man ... by Sophia a Person of Quality, London, 1739, facsimil, Bentham Press, London, 1975, c. III, pp. 21-2. Citado por SMALLWOOD, p. 47.

⁸⁹ Se trata de un extracto de The Universal Spectator, n° 635, reimpresso en The London Magazine (1740), citado por SMALLWOOD, p. 48.

EL MATRIMONIO DE CONVENIENCIA

William Hogarth

1735



Esta estampa forma parte del serie *"The Rake's Progress"*. En ella Tom, un hombre arruinado tras haber dilapidado su fortuna, se casa por conveniencia con una anciana tuerta, pero rica, en la vieja iglesia de St. Mary-le-Bone, templo situado las afueras de Londres y conocido por officiar bodas secretas. Al fondo aparece Sarah Young, una mujer que está enamorada de él pero a la que rechaza y con la que ha tenido un hijo. La acompaña su madre. Un hombre impide que interrumpan la ceremonia.

Al mismo tiempo que coloca la alianza a su nueva esposa , el libertino ya tiene el ojo puesto en su nueva criada. Emulando paródicamente la escena, un perro corteja a una perra tuerta. Los muros de la iglesia se caen, las inscripciones son ilegibles por las grietas y el cepillo de pobres está cubierto una gran telaraña delatando la tacañería de los fieles.

Fuente: William Hogarth, Conciencia y Crítica de una Época 1697-1764, Ayuntamiento de Madrid, 1998.

3.3 EL DIVORCIO

*“Many a man wants a wife, but more want to get rid of one”*⁹⁰

En este período había cinco métodos distintos de terminar una relación matrimonial. De ellos, sólo dos implicaban la existencia de un litigio. El primero era la solicitud de separación de lecho y mesa a través de los tribunales eclesiásticos sin posibilidad de contraer un nuevo matrimonio. El segundo era un divorcio pleno mediante una ley parlamentaria que posibilitaba un segundo matrimonio.

El tercer método, que solían utilizar las clases acomodadas, era la separación privada que consistía en un acuerdo negociado por ambos esposos y que se contenía en una escritura de separación (*deed of separation*), escrito por un notario(*conveyancer*).⁹¹

Para los pobres, que no tenían apenas posesiones, el procedimiento normal era el simple abandono del hogar. Los maridos que tenían un mínimo de propiedades echaban a la esposa de casa o se iban a empezar una nueva vida en otra localidad con una nueva mujer. Otro método de separación único en Gran Bretaña y Nueva Inglaterra, aunque aparentemente más raro, era el ritual de la venta de la esposa. Mediante este método un marido vendía públicamente a otro hombre no solo a su esposa sino la responsabilidad legal de su custodia y manutención.⁹²

3.3.1 EL ABANDONO DEL HOGAR.

Esta era, como ya he dicho, la forma más frecuente de separación entre los que no tenían propiedad. Muchas esposas se veían forzadas a abandonar el hogar para escapar de maridos violentos.⁹³ Según las estadísticas,⁹⁴ las mujeres que abandonaban el hogar en estas circunstancias lo hacían tras diez o quince

⁹⁰ H. FIELDING, *Don Quixote in England*, (I, 4).

⁹¹ Notario que hace las escrituras de traspaso.

⁹² STONE, *Road*, p. 141.

⁹³ Las circunstancias que propiciaban la violencia eran varias. A veces, la frustración del marido por su pobreza le llevaba a beber y a maltratar a su familia. Otras veces el maltrato era el producto de un carácter sádico. En un número pequeño de casos, la violencia se empujaba deliberadamente para forzar a la esposa a aportar más dinero, bien persuadiendo a sus padres de que incrementasen su dote o para hacer que cediese el control sobre la propiedad que tenía mediante un acuerdo matrimonial previo. Ver STONE, *Broken Lives*.

⁹⁴ Ver STONE, *Road*, Plate 15, p. 142.

años de matrimonio, cuando no podían soportar los malos tratos por más tiempo, o se habían enamorado de otro hombre. En ocasiones ambas circunstancias iban unidas.

Los hombres tenían más opciones. La más simple era abandonar el hogar sin dar explicaciones. La consecuencia era normalmente que la esposa y los hijos, que quedaban sin recursos económicos, pasasen a depender de la parroquia.⁹⁵ La mayoría de los maridos que escapaban se instalaban en otro condado y comenzaban una nueva relación mediante un compromiso verbal, un matrimonio clandestino bígamo.⁹⁶ Otras veces en lugar de abandonar a la esposa, el marido cerraba la casa y vendía los muebles pero seguir tal procedimiento suponía que la esposa le pudiese demandar en los tribunales eclesiásticos para reclamar una “restitución de los derechos conyugales.”⁹⁷

3.3.2 LA VENTA DE LA ESPOSA.

Uno de los problemas más extendidos entre los pobres era cómo anular las obligaciones financieras y legales del matrimonio. Por un lado, los maridos querían asegurarse de que no incurrirían en deudas a causa de los gastos de su ex-esposa, o que después de su muerte ésta no aparecería reclamando un tercio de su propiedad. Por otro lado, las mujeres también querían asegurarse de que su ex-marido no irrumpiría en su nuevo hogar para llevarse sus bienes, que por ley eran de él, o de que si empezaban una nueva vida con otro hombre su ex-marido no demandaría a su nueva pareja por adulterio (*criminal conversation*) para reclamarle una compensación económica.

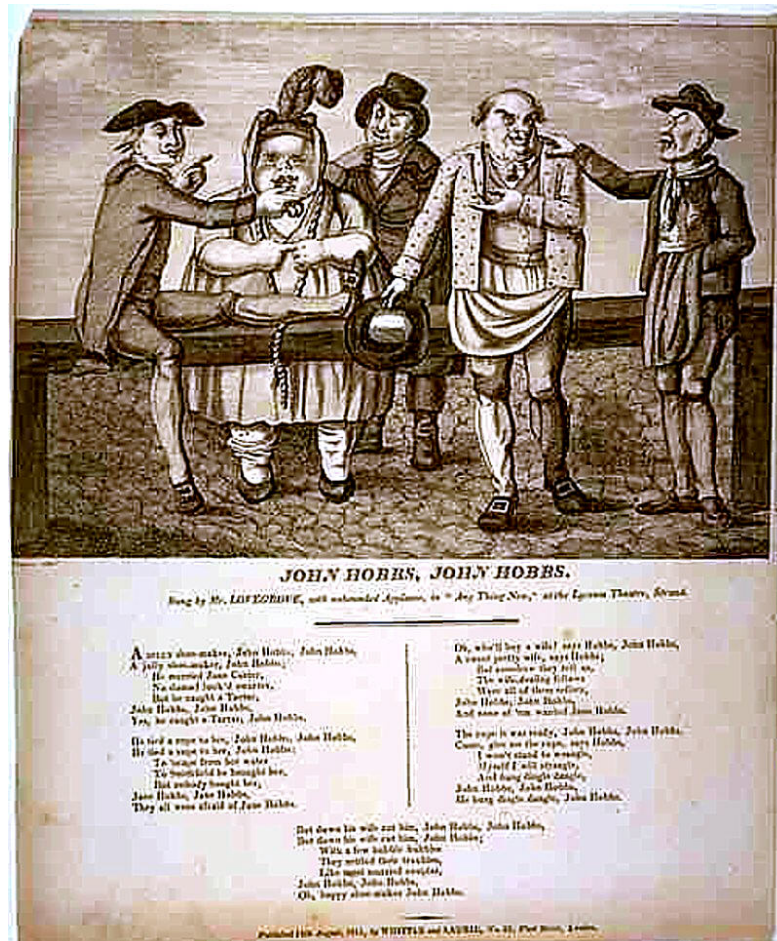
La mejor manera de hacerlo era mediante una escritura legal de separación, acompañada de la obligación de pagar una multa si los términos de la escritura se incumplían. Sin embargo, muchos eran demasiado pobres para

⁹⁵ Es muy difícil cuantificar el porcentaje de abandono de hogar por parte de los maridos entre los pobres. STONE, *Road*, p. 142, cita como indicador un censo de Norwich de esposas abandonadas fechado en la década de 1580, y en que se refleja que estas suponía el diez por ciento de las mujeres que dependían de la parroquia. (J.F. POUND, *The Norwich Census of the Poor, 1570, Record Soc.* 40:18).

⁹⁶ La impresión que transmiten los historiadores del período es la de que el número de bígamos en el período era grande, pero eran difíciles de detectar. La bigamia era un delito castigado con la pena de muerte, aunque existía la posibilidad de acogerse al fuero eclesiástico.

⁹⁷ Esto suponía cohabitación en la misma casa, no relación sexual. Este proceso se podía seguir tanto para establecer como para romper un matrimonio. Se podía usar para reclamar la validez de un matrimonio clandestino o que no cumpliese las condiciones de la ley de Hardwicke con posterioridad a 1754. Pero la mayor parte de las veces era una táctica que las esposas abandonadas empleaban para forzar al marido a pagarle una pensión. Si la esposa pasaba a depender de la parroquia, el marido podía ser acusado de negligencia criminal por los Supervisores de Pobres (*Overseers the Poor*). Ver, STONE, *Road*, 194-5.

SMITHFIELD MATCH



© Corporation of London

FINUCANE, MATTHIAS, "John Hobbs, John Hobbs"; scene of John Hobbs trying to sell his wife at Smithfield Market. (1811)

It would appear to have been mainly an 18th-century practice, both rural and urban. There was a common procedure for selling a wife. She would be led to a market place or inn with a symbolic halter around her neck, sometimes made out of ribbon or straw. Professor Alun Howkins of the University of Sussex, said that wife-selling had been looked at as an alternative way to end a marriage other than by divorce. In most cases, he said, the wife knew and had a relationship with the man to whom, by mutual agreement, she was going. By this unofficial folk custom marriage could end by mutual consent with a wife sale. The procedure was based on the way cattle were sold. It was part of an old order in which a wife had been seen as the property of her husband. This old order was winning social disapproval by the early 19th century.

Fuente: www.bbc.co.uk/education/factsheets/makhist/makhist7

pagar semejantes lujos. Algunos se separaban amistosamente. Otros recurrían a un sistema de divorcio que consistía en la venta de la esposa. Esta practica se remontaba al final del siglo XVI, cuando se convirtió en algo común pagar por los derechos sobre las personas, incluidas las esposas. Esta era, naturalmente, una práctica ilegal que la Iglesia sancionaba duramente si era capaz de encontrar a los culpables, cosa que raras veces sucedía.⁹⁸ Con el paso del tiempo, la autoridad y la influencia de los tribunales eclesiásticos decayó y el rigor de la ley de 1753 hizo que esta práctica se extendiese por el sur de Inglaterra.⁹⁹ Stone transcribe el ritual de un comentarista en 1777:

*“Among the common people, a method is sometimes practised of dissolving a marriage, no less singular than compendious. When a husband and wife find themselves heartily tired of each other, and agree to part; if the man has a mind to authenticate the intended separation by making it a matter of public notoriety, thinking with Petruchio, that his wife is his goods and chattels, he puts a halter about her neck and thereby leads her to the next market place, and there puts her up to auction to be sold to the best bidder, as though she was a brood-mare or a milk cow. A purchaser is generally provided beforehand on these occasions, for it can hardly be supposed that the **delicate** female would submit to such public indignity unless she was sure of being purchased when brought to the market. To the highest bidder, the husband, by delivering up the end of the halter, makes a formal and absolute surrender of his wife, and, as he imagines, at once absolves her and himself from all the obligations incident to marriage! - Although there are none so high as to be above the notice of the law; yet it should be seem by this instance, there are some so low as to disregard its notice, thinking mutual consent law enough to set them free, little dreading remorse of conscience, and less the anathemas of the church.”*¹⁰⁰

El elemento clave era hacer el máximo de publicidad, para lo que se escogía un día en el mercado de ganado. Esta publicidad garantizaba la concurrencia activa de la comunidad y la legitimación y el reconocimiento de la transferencia. El propósito de la venta era la consecución de la felicidad personal. El marido quería deshacerse de la esposa que normalmente ya tenía un nuevo pretendiente que la quería “comprar”. El ritual sólo daba reconocimiento público a un pre-acuerdo entre las tres partes afectadas.

Los detalles del ritual, cargados de un gran simbolismo, estaban estudiados para enfatizar el hecho de que se trataba la transferencia, imitando

⁹⁸ MENEFEE, *Wives for Sale*, p. 211.

⁹⁹ Ver Fig. 6.1 STONE *Road*, p. 145. MENEFEE ofrece una descripción detallada de la distribución geográfica, *Wives for Sale*, p. 33.

¹⁰⁰ *The Laws Respecting Women*, p. 55. Citado en STONE, *Road*, p. 144.

lo más posible la transferencia de una vaca o una oveja.¹⁰¹ Con todo esto se trataba de conseguir que la venta pareciera una transacción vinculante especialmente en todo lo relacionado con cualquier responsabilidad financiera futura del marido con respecto de la esposa.¹⁰²

Sin embargo, cuando se probaba la existencia de una venta de estas características en los tribunales se declaraba inválida, ilegal e inmoral.

3.3.3 LA SEPARACIÓN PRIVADA.

Las separaciones privadas¹⁰³ informales eran una solución a los problemas matrimoniales en las clases acomodadas e incluso dentro de la elite terrateniente. Aunque su origen data del siglo XVI, parece ser que las escrituras judiciales no se desarrollaron completamente hasta la segunda mitad del siglo XVII. Al no tener la esposa personalidad jurídica, no podía convenir las condiciones con el esposo, y por eso tenían que establecerse entre el marido y un representante de la esposa.

Las especificaciones que se hacían en las escrituras eran diversas. En un principio, se establecían las condiciones económicas para la separación, entre las que estaba la protección para hacer frente a las posibles deudas de la esposa, y las condiciones acerca de la custodia y la manutención de los hijos. A partir de 1730 la mayoría de las escrituras incluían las salvaguardias personales, económicas y legales para la esposa.¹⁰⁴ Un aspecto que no está claro es si la esposa quedaba plenamente autorizada para cohabitar con otro hombre, o si el marido podía o no interponer una demanda por adulterio si lo hacía, aunque

¹⁰¹ Stone añade que se pagaba la cantidad estipulada por al esposa y que se pagaba también la tasa correspondiente al encargado del mercado como si hubiese comprado una vaca. En algunos casos parece ser que el precio se estipulaba en función del peso de la esposa. Al finalizar la transacción los tres participantes se dirigían a una taberna donde el vendedor invitaba con parte del dinero de la venta. La esposa se quitaba el anillo de casada y se lo devolvía a su “ex-marido” *Road*, p. 145.

¹⁰² A finales del siglo algunos “vendedores” precavidos trataron de reforzar el ritual mediante una escritura de venta. Ver C. KENNY, “Wife-Selling in England”, *Law Quarterly Review*, 45, (1929), p. 496. GILLIS, *For Better*, p. 211.

¹⁰³ Aparentemente, los acuerdos de separación matrimonial privados surgieron en la década de 1650 para hacer frente al caos administrativo que se vivió durante el Interregno. La administración judicial relativa al matrimonio estuvo colapsada entre 1644 y 1660, mientras que la legislación matrimonial permaneció durante todo el período en un estado de gran confusión. K. WRIGHTSON, “The Nadir of English Illegitimacy in the Seventeenth Century”, in P. LASLETT, K. OSTERVEEN, and R.M. SMITH (eds.), *Bastardy and its Comparative History*, Cambridge U.P., Mass. 1980, p. 184.

¹⁰⁴ Para una mayor información acerca de las especificaciones de las escrituras ver STONE, *Road*, pp. 152-3.

parece que la intención era que este último no pudiese interferir en este aspecto.¹⁰⁵

Esta forma de separación privada era bastante popular y muy conveniente para los matrimonios rotos en los que no había adulterio ni malos tratos de por medio, aunque al ser barata, también se elegía en casos de adulterio. La gran ventaja para el marido era que si la esposa era culpable de adulterio el tribunal le absolvería de pagar las pensiones alimenticias, e ilegitimaba a los futuros hijos de la esposa. Otra ventaja añadida era que la privacidad de este sistema permitía lavar la ropa sucia de la familia en privado y sin exponerlas al conocimiento público. Para la esposa las mayores ventajas eran su libertad económica y personal, siempre dependiendo de los términos del acuerdo, que por otra parte no siempre estaban dentro de la legalidad.¹⁰⁶

3.3.4 LA SEPARACIÓN JUDICIAL A TRAVÉS DE LOS TRIBUNALES ECLESIASTICOS.

Las separaciones judiciales se autorizaban a través de los tribunales eclesiásticos en la corte del consistorio local ante el que la pareja que quería separarse. Para ello se entablaba un pleito con derecho de apelación a la Corte del Arzobispo. *The Court of Arches* (Canterbury) tenía el derecho de apelar al alto tribunal de delegados. Los casos que se empezaban a tramitar por esta vía raras veces llegaban al final, ya que la mayoría de las veces los pleitos que se entablaban por esta vía pretendían que una de las partes se aviniese a un acuerdo. Si una de las partes apelaba al alto tribunal de delegados, que conservaba el derecho de apelación de los tribunales eclesiásticos entre 1532 y 1834, el caso se suspendía y se transfería a ese tribunal para ser oído. Había varios tipos diferentes de separación judicial. Las más frecuentes eran los que se producían por los siguientes decretos eclesiásticos:

- *divortium a mensa e thoro*, separación de cama y mesa, sin el derecho a volverse a casar, que era la más común. La Iglesia avalaba esta separación como una medida temporal hasta que la reconciliación tuviese efecto, aunque podía que no se llevase a cabo nunca. Los motivos más frecuentes para solicitar la separación eclesiástica eran los malos tratos y el adulterio.¹⁰⁷

¹⁰⁵ STONE, *Road*, pp. 152-3.

¹⁰⁶ Ibidem, pp. 181.

¹⁰⁷ ALLEMAN, G.S., *Matrimonial Law and the Materials of Restoration Comedy*, Wallingford, 1942. p. 112.

- *divortium a vinculo matrimonii*, que era una declaración de que el matrimonio había sido nulo desde el primer momento, los hijos nacidos de la unión ilegítimos, y cualquiera de las partes podía volverse a casar.

Se solicitaba el primer decreto en los casos en los que una parte no estaba de acuerdo con la separación de mutuo acuerdo. Como, en teoría, un matrimonio válido era indisoluble, obviamente, para conseguir una nulidad matrimonial, los solicitantes tenían que ofrecer pruebas de que el matrimonio era nulo desde el comienzo. Al menos hasta la llegada al trono de Isabel I había mas nulidades que separaciones.¹⁰⁸ La corrupción del clero era tan común que durante el período medieval prácticamente cualquiera que tuviese dinero podía encontrar un impedimento en un matrimonio que no resultase agradable.¹⁰⁹ Los impedimentos que se adaptaban más fácilmente eran los de grados de consanguinidad prohibidos, afinidad y relación espiritual.¹¹⁰

Las oportunidades para descubrir la ilegalidad se multiplicaban por las variaciones a la hora de interpretar los grados. Dentro de los grados prohibidos había distinciones. Por ejemplo la existencia de parentesco de sexto o séptimo grado era motivo para impedir un matrimonio nuevo pero no una causa para anular uno ya existente. Los impedimentos de afinidad y relación espiritual prohibían el matrimonio entre quienes tenían relación por ley o por participación en el mismo matrimonio. Un padrino o una madrina se consideraban personas vinculadas espiritualmente con el hijo y con la familia.

“The doctrines of the church touching affinity and relationship did not cease to perplex the courts, molest the happiness of individuals and threaten the tranquillity of the nation.”¹¹¹

Durante le reinado de Isabel I se hicieron algunas mejoras, las causas para la nulidad se redujeron a las siguientes:

1. Consentimiento mutuo cuando las partes alcanzaban la edad para consentir.¹¹²
2. Pre-contrato (El voto *de futuro*).

¹⁰⁸ C. L. POWELL, *English Domestic Relations, 1487-1653*, Columbia U.P., New York, 1917, p. 8.

¹⁰⁹ ALLEMAN, *Matrimonial Law*, p.125.

¹¹⁰ En POWELL, *English Domestic Relations*, pp. 72-74, aparece una lista completa de impedimentos.

¹¹¹ HOWARD, *A History of Matrimonial Institutions*, I, p. 353, El caso más famoso de la historia de Inglaterra es el de Enrique VIII contra Catalina, la esposa de su hermano muerto.

¹¹² Los matrimonios entre niños eran siempre contratos *de futuro*, que requerían el consentimiento de las partes al alcanzar la edad legal, 14 el niño y 12 la niña.

3. Bigamia.
4. Consanguinidad dentro de los grados definidos por la ley.
5. Impotencia (durante tres años de cohabitación)¹¹³
6. Menos frecuente que la separación o la anulación matrimonial era la impostura (*jactitation*) que:

*“denied the existence of the marriage contract or the marriage ceremony and requested the ecclesiastical court to silence for ever the defendant who falsely claimed marriage”*¹¹⁴

Según Alleman, este proceso se usaba para eludir las consecuencias del matrimonio clandestino del que una parte se había cansado, especialmente si el demandado no podía probar la celebración de la ceremonia.

Hubo mucho movimiento en este sentido en los años del gobierno puritano. Pero poco se hizo para mejorar las leyes de divorcio. La ley de Cromwell de 1653 no hizo mención específica del divorcio excepto para otorgar autoridad a los jueces en los casos de matrimonios fraudulentos de menores.

3.3.5 DIVORCIO MEDIANTE UNA LEY PARLAMENTARIA

El divorcio parlamentario surgió para aliviar los casos en los que no se podía alegar ningún impedimento. Los primeros decretos de este tipo eran permisos para poder contraer matrimonios para evitar la extinción de determinados títulos nobiliarios.¹¹⁵ Alleman cita únicamente seis divorcios, en el sentido actual de la palabra, entre 1698 y 1713.

El divorcio parlamentario no era frecuente en la época de Fielding, ya que eran necesarios muchos medios económicos e influencia. Ya hemos apuntado que en la ley de Hardwicke de 1753 no se incluyeron disposiciones para regular los casos de divorcio. La única esperanza de resolver una situación matrimonial insatisfactoria era la separación o la nulidad por impedimentos. Aunque, según Alleman, muchos de los abusos que se habían cometido en épocas anteriores se habían reducido desde la época del reinado de Isabel, un sistema tan complicado hacía fácil que se forzase la ley.

¹¹³ ALLEMAN, *Matrimonial Law*, p. 125-26.

¹¹⁴ Ibidem, p. 125.

¹¹⁵ Ibidem, p. 135.

3.3.6 EL PROCESO POR ADULTERIO (*ACTION FOR CRIMINAL CONVERSATION*)

Fielding describe la relación adultera de Booth y Miss Matthews como “*Criminal Conversation*” (IV; 2)¹¹⁶ que era un termino legal para referirse al adulterio, y que para los lectores contemporáneos de Fielding no pasaba desapercibido.

El adulterio en el período era un tema espinoso, ya que estaba relacionado con la doble moral sexual imperante y no se trataba de igual manera a los hombres que a las mujeres en estos casos. Las mujeres, ya lo hemos dicho, eran consideradas como una propiedad más del marido¹¹⁷ por lo que éste, si descubría la infidelidad de su esposa podía pedir emprender acciones legales contra el amante de ésta. Se trataba de un proceso civil que se seguía en el tribunal de King's Bench para reclamar daños al amante de una esposa infiel. Era una alternativa al duelo. Blackstone explica que el adulterio no se consideraba un delito público y por eso:

“was left by our laws to the coercion of the spiritual courts.”

Sin embargo, también se consideraba un delito civil, por lo cual:

“the law [gave] a satisfaction to the husband ... by an action of trespass against the adulterer.”

Blackstone destaca que “*the damages recovered are usually very large*” y venían determinados por:

*“the rank and fortune of the plaintiff and defendant; the relation or connection between them: the seduction otherwise of the wife, founded on her previous character or behaviour.”*¹¹⁸.

Las acciones legales que se emprendían por este motivo llevaban a cometer abusos ya que permitían llegar al divorcio parlamentario, que como ya hemos dicho permitía a ambas partes volverse a casar. Se daban casos en los que los hombres ricos podían sobornar a los maridos de familias pobres para conseguir sus fines.¹¹⁹ Era un recurso al que recurrían las parejas que querían

¹¹⁶ El significado de la palabra *conversation* en este contexto es “intimidad.”

¹¹⁷ Harrison expresa en *Amelia* (X, 2) el concepto de que el adulterio era “*robbing [a man] of his property*”

¹¹⁸ BLACKSTONE, *Commentaries*, III, pp. 139 - 40.

¹¹⁹ Ver SWAN, *Fictions*, p. 129.

conseguir el divorcio y no podían hacerlo de otra manera, o para maridos que querían divorciarse y volver a casarse. Esto no era difícil porque se aceptaban pruebas circunstanciales y la esposa no podía acudir al tribunal a defenderse. Stone dice de algunas transcripciones de los juicios por adulterio eran:

*“A kind of didactic fiction drawn from real life, a substitute for the novel”*¹²⁰

Estas transcripciones no eran ficción en sentido literario pero pueden haber tenido su influencia en las novelas al menos en lo relativo al tema ya que las novelas, como hemos visto reflejan el gran interés que la justicia despertaba en el período. Tal vez por eso historiadores como Stone o Staves se han servido de la literatura para completar sus estudios y sus investigaciones.

La novela en la que Fielding hace más referencias al adulterio es en *Amelia*, sobre todo por sus connotaciones morales y la manera en la que una conducta como esta afecta al matrimonio. Es especialmente significativo la alusión que se hace a la propuesta que recibe Booth de usar a Amelia como moneda de cambio

“to buy the influence which might lead to his restoration to official favour and advancement” (III, 9)

Fielding expone la problemática de las leyes relacionadas con el adulterio en torno al matrimonio Trent. Trent se da cuenta de que un noble admira a su esposa y empieza a considerar que tal vez su esposa sea de utilidad para conseguir sus fines, por lo que tiende una trampa al noble en la que éste cae (XI, 3). El incidente se representa en clave de humor, pero está lleno de detalles legales. Trent se esconde en un armario con otra persona, ya que eran necesarios dos testigos para probar un adulterio y *“unkindly interrupted the action”*. El noble, siguiendo los principios aristocráticos, espera batirse en duelo con Trent, pero éste le dice que:

“it would be the highest imprudence in me to kill a man who is now become so considerably my debtor.” (XI, 3).

¹²⁰ STONE, *Road*, p. 249.

Se arregla el pago de una cantidad considerable por parte del noble y el ascenso de Trent. Este a cambio promete:

“absolute remission of all past, and full indulgence for the time to come” (XI, 3).

Con lo cual se convierte en el alcahuete de su esposa.

Fielding expuso en *The Covent Garden Journal* 67 y 68 varias sanciones diferentes para los adúlteros, algunas de ellas muy violentas, como derramar agua hirviendo sobre los culpables o enterrarlos vivos. Probablemente su intención más que la de implantar semejantes castigos era la de llamar la atención acerca de la falta de leyes coherentes. El tono de sus críticas tiene un toque de humor y es a veces un tanto malévolo, pero demanda que se reconsidere la legalidad vigente con respecto a este tema.

El tratamiento de los casos de divorcio y adulterio variaba dependiendo del sexo del demandante. Una mujer que quería divorciarse de su marido era considerada de la misma manera que un sirviente que quisiese disolver su vínculo laboral con su patrón. John Dove dijo en 1601:

*“As when a servant runneth from his master the chaine of bondage doth pursue him ... so when a woman leaveth her husband, the lawe of matrimony is as a chaine to draw her back again to her husband.”*¹²¹

Llama la atención el hecho de que Fielding no hiciese más uso en sus novelas de las irregularidades legales que se daban en este asunto. Según Muriel Brittain para entender esto hay que asumir que Fielding estaba más interesado en los asuntos humanos que en la regularidad legal. Según su opinión, las leyes serían más justas cuando los hombres fuesen más justos. Y no al revés. En las novelas se muestra más interesado por las personas y por las prácticas habituales que por la ley. La confusión de la propia ley, tan pobremente concebida y tan inconsistente antes de 1753, lo mismo que la ineficacia de su administración, fue una de las causas principales del desprestigio de la institución matrimonial, que estaba en una situación tan precaria desde el punto de vista personal como desde el punto de vista legal.

¹²¹ J. DOVE, *Of Divorce*, London, 1601, p. 33. Citado en SWAN, *Fictions of Law*, p. 58.

3.4 EL DEBATE EN TORNO AL MATRIMONIO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII.

En las secciones anteriores ha quedado establecida la problemática en torno a los aspectos formales que rodeaban la celebración de un matrimonio para que éste fuese considerado válido, así como las diferentes opciones de las distintas clases sociales a la hora de establecer y romper el vínculo. Después de todo lo expuesto, podemos deducir que el debate acerca del matrimonio, motivaciones de carácter económico aparte, giraba en torno a dos conceptos fundamentales relacionados con la moral:

- el matrimonio basado en el amor romántico.
- el matrimonio basado en la prudencia.

En otras palabras lo que se debatía fundamentalmente era quien tenía el derecho a elegir el compañero de vida, el padre o el propio interesado. Estas era la expresión de algunas de las fuerzas en movimiento en el período: la emergencia de las clases medias y la evolución en la posición social de las mujeres. George Howard, comentaba acerca de este tema:

*“In the “natural history” stage of human existence marriage rested on the free consent of the man and the woman: It was an informal agreement. At a later stage of development, the element of mutual consent falls somewhat into abeyance. With the rise of property, industry and more complex social organization, giving birth to new desires and ambitions, contract by the guardian in part supersedes self-betrothal.”*¹²²

Sin embargo, en el período en el que escribía, pudo llegar a la conclusión de que:

*“with the evolution of altruism, the increase of culture, producing sympathy upon which connubial love largely depends, and the gradual recognition of the spiritual equality of the sexes, self-betrothal, like monogamy, again predominates.”*¹²³

Lawrence Stone, hace notar que esta tendencia moderna hacia la “igualdad espiritual” empezó a aparecer en el siglo XVIII, cuando el matrimonio:

¹²² HOWARD, *A History of Matrimonial Institutions*, I, p. 222.

¹²³ Ibidem, pp. 222-3.

*“ceased to be mainly an artificial but necessary constraint placed upon man’s otherwise unbridled lust, and became instead a prime source of personal pleasure, both emotional and sexual.”*¹²⁴

Stone argumenta que cada persona posee un “deseo egoísta” de encontrar un compañero que le complazca y que le ame, y viceversa. Stone afirma también que este deseo egoísta contribuyó al crecimiento del “individualismo afectivo”, que a su vez tuvo repercusiones en los motivos más comunes por aquel entonces a la hora de elegir un compañero que paso a enumerar:

1. La consolidación o engrandecimiento económico, político o social de una familia. La elección en este caso la hacían los padres y parientes, sin tener en cuenta para nada la opinión del novio o novia.

2. Afecto personal, amistad o compañerismo. En este caso, en el siglo XVIII, la elección era también de los padres pero otorgando a los hijos derecho de veto, que podía ser ejercerse basándose en una o dos entrevistas formales que tienen lugar después de que los padres de ambas partes, así como los parientes, hayan llegado a acuerdos para la unión. Es un derecho que sólo se puede ejercer una o dos veces, y que se tiende a conceder más al novio que a la novia. El principio que subyace en esta concesión es el de que hace falta una cierta compatibilidad para mantener un matrimonio unido, y que ésta puede desarrollarse poco a poco en cualquier pareja en la que no haya habido una antipatía mutua manifiesta a primera vista

3. Atracción física. En este caso la elección la hacen los propios hijos, quedando entendido que la unión se hará con una familia de parecido estatus económico y social; los padres se reservan el derecho de veto.

4. Por último, amor romántico tal y como se refleja en la ficción o en el escenario, los hijos deciden por sí mismos y se limitan a comunicar a sus padres cual ha sido su elección.¹²⁵

¹²⁴ STONE, *Family*, p. 241.

¹²⁵ Ibidem, pp. 271-2.

Cada vez más personas, debido a su individualismo afectivo, deseaban elegir a sus compañeros a su voluntad, es decir, de acuerdo con los puntos dos, tres y cuatro, más que dejar que la decisión la tomase:

*“a grand family council of elders, whose main concern is necessarily to defend and advance the interests of the clan rather than gratify the personal wishes of the individuals”*¹²⁶

La cuarta opción estaría en consonancia con la teoría de Bathkin acerca de la zona de contacto: personas reales que leen acerca de parejas de ficción que tenían una historia de amor romántico, y que a su vez deseaban ese tipo de relación en sus propias vidas.

Lo mismo que Howard y Stone, Christopher Lasch hace notar que durante y después de la Reforma Protestante, el matrimonio por elección personal empezó a abrirse camino frente al concepto vigente durante tantos años del matrimonio arreglado.¹²⁷ Algunos padres apoyaban la opción del amor romántico si esta coincidía con sus intereses, por lo que permitían a su hijo o hija a casarse con la persona de su elección. Por el contrario, si el matrimonio no era de su agrado, los padres no daban su autorización para que el mismo se celebrase. Lasch dice también que desde la Iglesia se empezaron a alzar algunas opiniones para que se impusiese la propia elección, al mismo tiempo que condenaban los matrimonios que se celebraban sin el consentimiento paterno, por que estas uniones:

*“too often rested on passion rather than reason, impulse rather than foresight”*¹²⁸

Lasch hace uso de las fuentes literarias para argumentar que:

*“the general looseness of morals in the period gave rise to another outbreak of middle-class indignation, led once again by intellectuals eager to defend the sanctity of marriage in what they perceived to be an age of unparalleled depravity.”*¹²⁹

¹²⁶ STONE, *Family*, p. 274.

¹²⁷ Esta teoría ha sido muy debatida por autoras feministas como por ejemplo SUSAN MOLLER OKIN, “Patriarchy and Married Women’s Separate Property in England: Questions on some current views”, *Eighteenth Century Studies*, 17 (1983-4). También ELLEN POLLACK, “The Poetics of Sexual Myth: Gender and Ideology in the Verse of Swift and Pope”, *Women in Culture and Society Series*, Chicago U.P., 1985.

¹²⁸ CHRISTOPHER LASCH, “The Suppression of Clandestine Marriage in England: The Marriage Act of 1753”, *Salmagundi*, 26, 1974, 92.

¹²⁹ Ibidem, p. 95.

Lasch no es el único historiador que hace uso de fuentes literarias para desarrollar teorías históricas, sociales o económicas del período, y aunque hay que hacer un uso prudente de este sistema y de las teorías que en él se basan, suponen un argumento más a favor de la teoría de la zona de contacto entre la realidad y la ficción. Susan Staves, por ejemplo, en un capítulo de su obra *Women's Separate Property in England, 1660-1833* explica el complejo sistema de transmisión de la propiedad usando personajes de *Tom Jones* y de *Pride and Prejudice*, para mostrar la situación de las disposiciones legales al respecto en el período. Para ello describe un escenario completamente ficticio en el que Allworthy convierte Pradise Hall en un *Strict Settlement* que impide vender o jugarse la propiedad en un futuro.¹³⁰

Las clases medias en auge empezaron a imponer la tendencia de que el matrimonio podía combinar ventajas para las familias y amor romántico. La posición de las mujeres en las clases medias empezó a cambiar drásticamente a causa del declive de la industria familiar en favor de la mecanización y la centralización. Muchas mujeres que habían contribuido en épocas anteriores a la economía doméstica con su trabajo en casa, ya no eran, por lo que insistían también en conseguir una cierta independencia a la hora de elegir una pareja, aunque esto vendría muy poco a poco.¹³¹

Todas estas nuevas ideas parecen venir de la burguesía y las clases profesionales, y ya en el siglo XVII algunos aristócratas empezaron a ponerlas en práctica. Desde aquí se extendieron con mayor o menor rapidez.

Pero ésta era una época de cambios, y a pesar de las nuevas tendencias, unas familias optaban por un tipo de matrimonios y otras por el otro. Parece ser que las clases inferiores aceptaban uno de los aspectos de las nuevas ideas, a saber, que la decisión debían tomarla los hijos, pero rechazaban que el afecto estuviese por encima de los intereses económicos.

Otros grupos sociales, como la *Gentry* y los *Squires*, aceptaban la necesidad de afecto, pero los padres continuaban ejerciendo todavía una enorme influencia. El panorama es, pues, bastante confuso. Pero la novedad

¹³⁰ Harvard U.P., Cambridge, 1990, 59-70.

¹³¹ La controversia entre el matrimonio y la situación social de las mujeres, no era un tema nuevo en la literatura del siglo XVIII. Prácticamente ninguno de los temas que aquí se tratan lo era. Ya en *The Canterbury Tales* se trata el tema, aunque de manera diferente. Si en la Edad Media el debate giraba en torno a discusiones teológicas acerca de si el celibato era un estado superior al matrimonial, y la supuesta inferioridad moral de las mujeres a la que ya hemos hecho cumplida referencia, en el siglo XVIII el debate se centraba en aspectos más personales.

del siglo XVIII consistía en que la hostilidad de los padres ya no surtía tanto efecto a la hora de prohibir a los hijos que hiciesen sus propias elecciones, y en este siglo la importancia del dinero ya no era tan aceptada como un factor determinante como lo había sido en el siglo XVII y anteriores.

3.5 FIELDING Y SU ACTITUD HACIA EL MATRIMONIO.

Fielding, no era ajeno a toda esta controversia en torno al matrimonio que se vivía en su época y de hecho en las próximas secciones mostraré como en las novelas el talento de Fielding capta y presenta la diversidad y la complejidad de la situación y las posturas de la sociedad con respecto del matrimonio y el debate en torno al mismo y sus propias opiniones, postura y su propia evolución en torno al tema que, sin duda, estuvo condicionada por su propia experiencia¹³².

Fielding murió poco después de que entrase en vigor la ley matrimonial de Hardwicke. La visión que Fielding tenía del matrimonio estuvo sin duda alguna condicionada por sus propias vivencias. Hay pocos documentos que permitan conocer con exactitud las experiencias matrimoniales de Fielding, aparte de algunos comentarios autobiográficos en sus obras de ficción. A veces se le ha identificado con Tom Jones y con Booth, antes y después del matrimonio.

En el seno de la familia en la que nació, tuvo que presenciar ya desde niño muchas disputas en lo referente a los acuerdos matrimoniales¹³³. Sus padres se casaron sin el consentimiento de los padres de Sarah, su madre. Hasta la muerte de la madre de Henry y el posterior matrimonio de su padre no parece que hubiese mayores disputas familiares, hasta que Lady Gould acusó al padre de Fielding, Edmund de mal uso de la propiedad que había dejado su difunta esposa. Después de una dura batalla legal, lady Gould se quedó con la custodia de sus nietos.¹³⁴

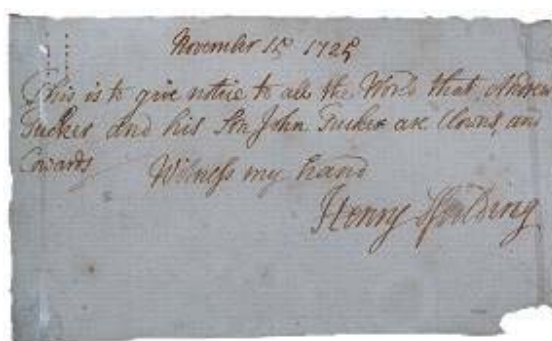
¹³² Es posible que Fielding tuviese sentimientos encontrados en lo relativo a la ley matrimonial de Hardwicke puesto que sus propias experiencias matrimoniales habían rayado en lo clandestino

¹³³ Este resumen biográfico solo contiene los episodios relacionados con la experiencia personal de Fielding en lo relativo al matrimonio. Para más detalles ver las diferentes biografías de Fielding que se citan en la Bibliografía.

¹³⁴ La descripción detallada y completa del largo y complicado proceso legal puede encontrarse en Thomas y Battestin.

Su primera escapada romántica fue a los 19 años con Sarah Andrew, de Lyme Regis, que tenía 15 años, era huérfana y heredera de una fortuna considerable. Parece ser que Fielding intentó secuestrar a Sarah, pero su tutor y los hijos de éste lo impidieron. Fielding tuvo que huir del condado, pero no sin decir la última palabra. Antes de marcharse dejó un enorme letrero en un lugar bien visible de la ciudad que rezaba así:

*"This is to give notice to all the world that Andrew Tucker and his Son John Tucker are clowns, and cowards"*¹³⁵



En 1730 Fielding conoció a las hermanas Cradock de Salisbury, y finalmente se casó con Charlotte. Las descripciones verdaderamente memorables de Charlotte las hizo Fielding cuando ya había muerto en los personajes de Sophia y Amelia, y son lo suficientemente vivos y detallados como para no dejar de duda de la belleza de la persona y la personalidad de Charlotte.

Se casaron en 1734, después de cuatro años de relación. Hay pocos detalles de la ceremonia, y los biógrafos especulan con la posibilidad de un matrimonio clandestino, ante la negativa de la familia de ella.¹³⁶ El matrimonio

¹³⁵ Thomas narra este episodio de la vida de Fielding con gran detalle. Hay que notar que dice que Sarah al ser menor de 21 años necesitaba aun el permiso paterno para casarse. Sin embargo, si hubiesen decididos casarse hubiesen podido hacerlo ya que la edad que la ley eclesiástica requería para dar el consentimiento personal era de 12 años para las chicas y 14 para los chicos. Un matrimonio clandestino habría sido considerado legal en este período. En todo caso no está claro si se trató de un secuestro o de una fuga. Sin embargo, este hecho hizo que Fielding se encontrase a sí mismo en el centro de uno de los aspectos más polémicos relacionados con el matrimonio. El trozo de papel se encuentra en el museo de Lyme Regis.

¹³⁶ Los diferentes biógrafos se preguntan por qué Fielding y Charlotte se casaron en Bath, mediante licencia y sin el tradicional anuncio de las amonestaciones. Battestin es el único que ofrece la hipótesis de que Fielding deseaba una ceremonia íntima que las amonestaciones no lo hubiesen

pasó por muchos apuros económicos y otras tantas situaciones tristes, entre ellas la muerte de su primogénita. Charlotte moriría en 1744, dejando a Fielding sumido en una profunda tristeza.

Su segundo matrimonio fue mucho más prosaico y menos ideal. Su segunda esposa fue Mary Daniel. Parece ser que era una buena persona pero poco agraciada físicamente y había sido la sirvienta de Charlotte. A la muerte de ésta, se había quedado al cuidado de la casa y de Fielding y su hija Harriet. A los cuatro meses de la celebración del matrimonio nació el primer hijo de ambos. Fielding fue objeto de burla y sarcasmo por este motivo.¹³⁷ Pero, con todo, el matrimonio fue satisfactorio. Lady Luisa Stuart escribió en sus memorias el relato que su abuela, Lady Mary Wortley Montagu hizo del matrimonio de Fielding:

*“... after the death of this charming woman [Charlotte] he married her maid. And yet the act was not so discreditable to his character as it may sound. The maid had few personal charms, but was an excellent creature, devotedly attached to her mistress, and almost broken-hearted for her loss. In the first agonies of his own grief which approached to frenzy, he found no relief but weeping with her; nor solace when a degree calmer, but in talking to her of the angel they mutually regretted. This made her his habitual confidential associate, and in process of time, he began to think he could not give his children a tenderer mother, or secure himself a more faithful housekeeper and nurse. At least this was what he told his friends; and it is certain that her conduct as his wife confirmed it, and fully justified his good opinion.”*¹³⁸

Esta descripción omite la circunstancia del embarazo de Mary. Pero para corroborar este relato se puede encontrar el relato que Fielding hizo de la lealtad y devoción de Mary para ayudarle a recuperar su salud perdida, teniendo que dejar a sus hijos, todos menores de siete años a cargo de una niñera, hasta que Fielding murió en Lisboa.

permitido. La madre de Charlotte estaba gravemente enferma y no habría podido asistir a la ceremonia. Battestin, lo mismo que otros biógrafos, opina que Mrs. Cradock no estaba en contra del matrimonio de su hija puesto que testó en su favor. Ver BATTESTIN, pp. 178-9, THOMAS, pp. 110-11, ROGERS, pp. 76-7, DUDDEN, pp. 148-50.

¹³⁷ Hay muchas referencias famosas acerca de este matrimonio y de las diversas reacciones que despertó. Horace Walpole, por ejemplo, escribió que Fielding y Lyttelton estaban hablando acerca del voto en contra de Lyttelton para el candidato a unas elecciones, a pesar de que el candidato poseía el estimado título de *Lord of the Treasury*. Walpole cuenta que Fielding exclamó: “*If you talk of virtue, here is virtue! I married my whore yesterday.*” Walpole añade sarcásticamente: “*He had, Lyttelton made him*”. Walpole recogió otro incidente en 1748 cuando no se les permitió la entrada a un palco de un teatro porque Mary no era “una dama”. Otros sucesos y reacciones similares, entre ellos las ataques de Smollet, se recogen en la diferentes biografías de Fielding. Ver, por ejemplo, THOMAS, pp. 260-61 y 274; BATTESTIN, pp. 421-23; ROGERS, pp. 150-56; DUDEN, pp. 542-43.

¹³⁸ CROSS, II, pp. 62.

Estas experiencias marcaron sin duda sus posturas con respecto del matrimonio y de la figura femenina a la que dedicaré el capítulo siguiente.

Fielding se enfrenta a las cuestiones básicas implicadas en el debate del matrimonio planteando el conflicto clásico entre padres e hijos. El padre, como es de esperar, quiere un matrimonio ventajoso social y económicamente. El hijo rechaza esta opción porque prefiere seguir sus inclinaciones personales, hacia otro candidato que temporalmente resulta inadecuado, pero que es una elección más atractiva: de ahí la preferencia de Sophia hacia Tom por encima de Blifil.

Es prácticamente imposible separar las ideas sociales de Fielding de su concepto de la moralidad, tanto en el matrimonio como en otros aspectos; ya que las injusticias a las que ataca tienen su origen en la violación de la moralidad y en su resultado como males sociales.

Mediante semejante reto a la moralidad en el más amplio sentido de la palabra, Fielding nos confronta con numerosas situaciones en las que es preciso hacer una evaluación de la convención y de sus implicaciones morales. Es inmoral que un padre obligue a su hija a casarse a la fuerza, a pesar de que la sociedad considere que la obediencia es un tributo que los hijos deben a los padres. Desde el punto de vista de Fielding es legítimo que el hijo defienda su derecho a elegir libremente para defender su dignidad. Pero con todo, las consecuencias de la desobediencia son dolorosas por lo que tampoco se representa de manera positiva la opción de la ruptura con la opinión de la familia.

Para que un matrimonio sea feliz, es precisa la presencia de un sentido moral. La más significativa de todas las relaciones humanas debe basarse en el amor, pero otros elementos morales tales como la caridad y la bondad son elementos necesarios para el matrimonio. La repulsión que Fielding siente hacia la comercialización del matrimonio, la degradación de la relación humana en función de motivos materiales procedía de su concepto fundamental de la moralidad más que de una falta de consideración hacia las necesidades prácticas del matrimonio. Fielding veía el matrimonio por interés como un juego en el que dos personas se engañaban la una a la otra en todo lo que podían. Por eso pone especial énfasis a la hora de destacar la decisión acertada de sus heroínas en elegir para el matrimonio a un compañero por sus méritos personales, no por su posición social. Del mismo modo ensalza las cualidades espirituales de sus heroínas más que su belleza exterior, como su principal atractivo. La bondad es la mayor fuente de felicidad del matrimonio. Squire

Allworthy enumera las bases del matrimonio: amor, religión, virtud, y sentido común. Por todas estas razones se ha etiquetado a Fielding como un conservador en este concepto de orden social, sobre todo si se tiene en cuenta que no propone cambios radicales en las instituciones del orden social establecido y que insiste una y otra vez en la idea de que la desigualdad de los cónyuges dentro del matrimonio es negativa desde el punto de vista personal y termina convirtiéndose en un mal social. Pero en realidad sus propuestas en este sentido son de índole personal. Si estos cambios en la mentalidad de los individuos se producen, ya no será necesario rectificar las instituciones¹³⁹.

Las cartas publicadas en *The Gentleman's Magazine* durante el período en el que Fielding escribía muestran claramente que el papel de la esposa en el matrimonio continuaba basándose en el modelo establecido por Halifax en *Advice to a Daughter* en 1688.¹⁴⁰ Tal modelo era de “Desigualdad”, tal y como dice Halifax textualmente. Se consideraba que el marido era más capaz de razonamiento, por lo que se le concedía mayor autoridad; el papel que a la esposa le tocaba desempeñar en tal situación era de aceptación de esa autoridad masculina, y de dedicación a las tareas propias de su sexo.

Los mundos en los que marido y mujer se desenvolvían eran totalmente diferentes. Él podía moverse libremente; a ella le correspondía quedarse dentro de los muros del hogar. Por ejemplo, en *Joseph Andrews* podemos apreciar los diferentes que eran los mundos de Sir Thomas y Lady Booby. El propio Joseph parece constituir un nexo de unión entre ambos cuando pasa del mundo de la caza y de las carreras de él a acompañar a la señora en las jornadas de té y a la iglesia (I, 2). Según Halifax, el dinero del matrimonio también pertenecía al marido, aunque a la mujer se le permitía la administración de algunas cantidades para el gobierno de la casa. Pero incluso en esto tenía que guiarse por los criterios del marido, y tenía la esposa que estudiar su carácter para cumplir con sus deberes de la manera que a él más le complaciese.

¹³⁹ También es necesario leer algunos de los artículos de Fielding en el *Covent Garden Journal* para entender mejor las opiniones que aparecen en las novelas. Por ejemplo, en el n° 4 aparece lo que llama “*A Modern Glossary*”, con la intención de “*fix to each those exact ideas which are annexed to everyone of them in the World...*”. En este glosario ofrece las siguientes definiciones de *Love* y *Marriage*:

“*LOVE: A Word properly applied to our delight in particular kinds of food; sometimes metaphorically spoken of the favourite Objects of all our Appetites.*”

MARRIAGE: A Kind of Traffic carried on between the two Sexes in which both are constantly endeavouring to cheat each other, and both are commonly Losers in the End.”

¹⁴⁰ Ejemplos de estas cartas son “*Prudentia Motherly*”, “*Cordelia*”, y “*Amelia*” en *The Gentleman's Magazine*, IX, 1737, 13 y 421, y X (1740), 69.

El matrimonio Trulliber en *Joseph Andrews*, y el relato del matrimonio de Squire Western y su esposa difunta en *Tom Jones*, son ejemplos del modelo de matrimonio propuesto por Halifax, pero entre ellos no hay amor. Mrs. Trulliber no es más que una sirvienta; se mantiene de pie tras la silla de su marido mientras que él come, un oficio que Joseph desempeñaba cuando era sirviente de Lady Booby (II,14, cf. con I, 2). El matrimonio se mantiene estable porque Mrs. Trulliber acepta su degradación, pero Fielding muestra que se basa en la tiranía del marido que anula la existencia de su esposa. La suerte de Mrs. Western no fue mucho mejor ya que, en la práctica, era también una “*faithful upper servant*” para su marido, y obedecía estrictamente los deseos del Squire en la mesa, para pasar a períodos de completo olvido. Fielding muestra gran tristeza por el destino de esta mujer, que era amable y fue utilizada, que no amada, por un marido que llegó a odiarla, a causa de una malicia que solo existía en la mente de él (VII, 4).

Como ya se ha dicho, en el siglo XVIII la mayor innovación que se proponía para mejorar el estado de la institución matrimonial y asegurar la felicidad matrimonial era la propuesta de que el matrimonio debía basarse no en la autoridad y la aceptación de esta autoridad, sino en la amistad. Había diferentes motivos para recurrir a este nuevo modelo: unos como Mary Astell, pensaban que ésta era la única base racional para el matrimonio. Otros como Steele pensaban que la mujer debía sentirse feliz de complacer al marido, siguiendo así el modelo de Halifax. El cambio se propone para el marido, de tal manera que combine el afecto amoroso con la ternura de un padre y la complicidad de un amigo. La igualdad en el matrimonio, por tanto, tenía que empezar por parte del marido, cultivando la estima hacia su esposa en reconocimiento de su virtud. Pero se recomendaba también que pasasen más tiempo juntos, de manera que compartiesen las satisfacciones y las tristezas.¹⁴¹

En este contexto, Fielding introduce la sombra de un posible incesto entre Joseph y Fanny, lo que supondrá un aprueba decisiva de los cimientos de su relación antes del matrimonio:

“They had a long conversation together, the conclusion of which was, that if found themselves to be really brother and sister, they vowed a perpetual celibacy, and to live together all their days, and indulge platonic friendship for each other” (IV, 15)

¹⁴¹ Mary Astell, “Reflections Upon Marriage”, pp. 17-18; “Sophia”, *Woman not inferior*, c. II, p. 16. Steele, *The Tatler*, n° 147, Saturday 18th March 1709-10, (III, 177); n° 104, Thursday, 8th December 1709, y n° 49, Tuesday 2nd August 1709 (I, 396).

Fielding, por supuesto no permite que esta situación se dé, porque su relación ideal comprende amor y pasión sexual además de amistad. Todos estos atributos son los que poseía Allworthy en *Tom Jones*; y Blifil entiende que aunque no siente ningún amor o pasión, debe al menos disfrazar su amor por la fortuna de Sophia bajo una apariencia de estima hacia ella, que en las mentes sobrias y virtuosas es la fuente del amor y de la amistad; con este fingimiento pretende ganarse el apoyo de Allworthy para ese matrimonio (IV, 4).

Con esta referencia al interés fundamentalmente económico que siente por Sophia, se quiere destacar uno de los motivos más fuertes en contra de los nuevos postulados a favor del matrimonio basado en la amistad en los tiempos de Fielding: el matrimonio por motivos económicos. Estudios de hace una década concluían que este tipo de matrimonios comenzó a decaer en el siglo XVIII, y que pronto el matrimonio por amor empezó a imponerse incluso dentro las familias más adineradas. Pero esta teoría no está clara,¹⁴² y lo cierto es que el matrimonio por motivos económicos aparece en la ficción de Fielding por todas partes.

Los matrimonios basados en motivos económicos no solo estropean la relación matrimonial en sí, sino también la relación entre padres e hijos. En la obra de Fielding aparecen, aparte de Squire Western, otros ejemplos de padres que intentan imponer su voluntad a sus hijos: por ejemplo en Cuáquero que Tom encuentra en el camino (VII, 10). Lo terrible de tales hombres es que consideran a sus hijas como una propiedad que se puede vender y con la que se puede negociar. En el tiempo de Fielding también existía la costumbre de negociar con la propia esposa. Esto se refleja en *Tom Jones*, cuando Partridge se ve involucrado en un problema con una pareja de gitanos (XII, 12) y también en *Amelia* cuando el Capitán Trent no sólo ha prostituido a su propia esposa, sino que sugiere que Booth haga lo mismo con Amelia. (XI, 3 y X, 7).

La idea de Fielding de que la institución matrimonial se degrada cuando se emplea como vehículo para conseguir fines económicos o de ascenso social es clara para todo aquel que haya leído *Shamela*. En *Shamela*, Fielding sugiere que si hay una remota posibilidad de que la heroína de Richardson, Pamela se mueva motivada por el deseo de ostentar un título y de salir en coche de caballos para casarse con Mr. B, ha dado un paso hacia la prostitución. Aunque en este caso, el ataque de Fielding va dirigido hacia las mujeres corruptas, empieza ya a quedar patente cuanto detesta la comercialización del

¹⁴² Ver SMALLWOOD, *Fielding and the Woman Question*, p. 57.

matrimonio, una institución, desvirtuada por una sociedad cuyo valor fundamental es el dinero, no enfrenta a los sexos.

Para ilustrar su idea de que la amistad debe ser la base del matrimonio Fielding presenta en sus novelas una serie de parejas felices. Los Heartfree en *Jonathan Wild* y Tom y Sophia al final de *Tom Jones*; los Wilson también aparecen en *Joseph Andrews*. Así relata Mr. Wilson la rutina diaria de la familia:

"we are seldom asunder during the residue of the day; For when the weather will not permit them to accompany me here, I am usually within with them; for I am neither ashamed of conversing with my wife, nor playing with my children: to say the truth, I do not perceive that inferiority of understanding which the levity of rakes, the dullness of men of business, or the austerity of the learned would persuade us of in women. As for my woman, I declare I have found none of my own sex capable of making juster observations on life, or of delivering them more agreeably; nor do I believe anyone possessed of a faithfuller or braver friend"
(III, 4)

El énfasis que Fielding pone en la amistad y la igualdad necesarias en el matrimonio está directamente relacionado con su idea de que la igualdad debe ser la base de todas las relaciones humanas. Junto con sus descripciones generales del panorama social en que vivía, Fielding se centra también en la conducta en las relaciones individuales, y el nivel óptimo en esas relaciones es el de la amistad. El buen matrimonio, es el paradigma de la relación de igualdad humana, que no se corrompe por un comportamiento egoísta. El mal matrimonio es la imagen de todas las luchas egoístas entre individuos. El tratamiento del tema de la amistad en las diferentes novelas de Fielding es el de un concepto que muchas personas, a juzgar por su conducta, no parecen sentir ni entender.

La amistad es tan importante porque está por encima de las distinciones de clase o de sexo a la hora de reconocer los valores humanos de otra persona. Es el reverso del egoísmo, y supone una prueba decisiva para calibrar la bondad de las personas. Como tal, Fielding la invoca repetidamente. Las traiciones de Jonathan Wild a su amistad con Heartfree son acciones que lo desacreditan totalmente. *Amelia* en su conjunto, comprende un estudio de la amistad falsa y degradada: el coronel James y el Lord se llaman a sí mismos amigos de los Booth, mientras que ambos perseguían fines perversos; el tema también se refleja en la evolución del comportamiento de los personajes femeninos: la disminución de la amistad de Mrs. James, la ambigüedad de la amistad de Mrs. Ellison, la conducta de Mrs. Bennet con respecto de Amelia.

Es particularmente llamativa la presentación de Fielding en *Tom Jones* de relaciones fraternales en las que, en teoría, los lazos de sangre deberían ser un seguro de amistad y afecto desinteresado, pero esto sólo es la excepción entre Allworthy y Bridget, el Dr. y el Capitán Blifil, Tom y Blifil, Squire Western y su hermana, y el padre y el tío de Nightingale. En *Joseph Andrews*, por el contrario, Betty, la camarera observa que el comportamiento de Adams y de Joseph es de verdadera amistad, a pesar de no existir lazos de sangre entre ellos (I, 15).

La sociedad de Fielding destacaba por su sistema de mecenazgo corrupto; los valores distorsionados y la persecución de intereses egoístas parecían dominar la vida pública. La amistad que Fielding recrea en la ficción es la clave a la alternativa ideal, la sociedad benevolente, con el buen matrimonio en el fondo. Todas las novelas terminan con imágenes idealizadas de la vida familiar: el párrafo final de *Tom Jones* es uno de los mejores ejemplos:

“To conclude, as there are not to be found a worthier man and woman, than this fond couple, so neither can any be imagined more happy. They preserve the purest and tenderest affection for each other, an affection daily increased and confirmed by mutual endearments, and mutual esteem. Nor is their conduct toward their relations and friends less amiable, than towards one another. And such is their condescension, their indulgence, and their beneficence to those below them, that there is not a neighbour, a tenant, or a servant who doth not most gratefully bless the day when Mr. Jones was married to his Sophia.” (XVIII, 13)

La característica principal de esta imagen idealizada es la manera en la que la perfecta amistad de Tom y Sophia es el centro y expande su radio de acción hasta afectar a todo el conjunto social. Esto es una prueba de que Fielding está interesado en la revalorización social del matrimonio y en la amistad como base del mismo. De la misma manera, el interés que expresa por la posición de las mujeres contribuye al desarrollo de temas que consideraba de gran importancia dentro del contexto social de la Inglaterra del siglo XVIII.

3.6 LA REPRESENTACIÓN DEL MATRIMONIO EN LAS PRIMERAS NOVELAS.

Ya he hecho alusión a la circunstancia del abandono forzoso por parte de Fielding de su carrera como autor dramático cuando entró en vigor la *Licensing Act* en 1737. En sus obras teatrales se encontraban ya reflejadas las actitudes hacia el matrimonio que posteriormente se plasmarían en las novelas de una manera más madura. Sus obras teatrales muestran la tendencia de Fielding a idealizar el estado matrimonial. En las novelas, sin embargo, Fielding empieza a recorrer el camino de una senda más realista en lo concerniente al matrimonio.

Para llevar a cabo el análisis de aspecto he creído oportuno agrupar las novelas en dos bloques. El primero estaría constituido por *Joseph Andrews* y *Jonathan Wild* en las que encontramos representaciones muy realistas de la vida contemporánea y de la naturaleza humana, como ya ha quedado patente en las secciones anteriores. No obstante, hay que ser capaz de hacer interpretaciones acertadas a través de la ironía y la parodia que dominan en ambas novelas. El lector tiene que estar siempre alerta para saber identificar los diferentes niveles de significados existentes. El segundo bloque lo integrarían, obviamente, *Tom Jones* y *Amelia* en las que la realidad se hace cada vez más dominante, puesto que aunque hay todavía elementos de ironía y comedia presentes en *Tom Jones*, éstos están ausentes por completo en *Amelia*. Es evidente el crecimiento de los personajes en realismo y la evolución de Fielding desde su sentido lúdico de la vida y su tolerancia por las flaquezas de sus semejantes hacia una verdadera preocupación por el bienestar de los mismos. Este es, probablemente, el efecto más llamativo del análisis de su carrera como autor en su conjunto.

3.6.1. LA IMPORTANCIA DE LOS ASPECTOS FORMALES EN JOSEPH ANDREWS.

Es de sobra conocido el hecho de que la publicación de *Pamela* (1740) supuso la aparición del verdadero genio creativo de Fielding, que encontraría en la novela su mejor vehículo de expresión. Primero fue *Shamela*, una sátira de la forma y el fondo de la novela de Richardson y, un año después, *Joseph Andrews* que iría más allá de la mera parodia.

Desde el punto de vista del matrimonio, *Pamela* ofrecía un modelo que Fielding deploraba, como quedaría patente tanto en *Joseph Andrews* como en

sus novelas posteriores: el matrimonio basado en el apetito sexual y los intereses económicos.

En secciones anteriores ha quedado establecida la importancia del matrimonio en el ámbito económico y social, y cómo el marido, que pasaba a ser el cabeza de familia, asumía un control total tanto sobre sus propiedades como sobre las de su esposa. Ésta también cambiaba su posición y su consideración, independientemente de su procedencia social.

Para las mujeres de clase baja el matrimonio era decisivo, ya que prácticamente no había trabajo ni ayuda de la parroquia para ellas.¹⁴³ Si una mujer tenía habilidad para el trabajo doméstico, podía emplearse como doncella, cocinera etc. Pero como sirvienta tenía aún menos independencia y poder que como mujer casada, ya que no tenía casa que gobernar. El hecho de carecer de la protección de un varón, hacía que cualquier sirvienta tuviese también que mantener su virtud. Esta es la situación que Richardson representa en *Pamela*. Y es casi imposible referirse al tema del matrimonio en *Joseph Andrews* sin aludir, aunque sólo sea brevemente, a la famosa novela de Richardson.

Richardson destacaba como aspectos esenciales para el éxito en el matrimonio, la mejora social de la mujer y la virginidad de la novia. De esta manera, expresaba sus convicciones y las de muchos de sus contemporáneos, procedentes en su mayoría del ámbito de la burguesía urbana, que defendían a ultranza la castidad previa al matrimonio y los intereses económicos combinados con un cierto romanticismo. Desde el punto de vista femenino, la virtud, es decir, la virginidad, era un bien comercial que tenía que guardarse celosamente hasta que la venta (el matrimonio) se producía. Desde el punto de vista masculino, el matrimonio era el último recurso al que se recurría si el disfrute del objeto deseado era imposible por otros medios. En definitiva, el matrimonio de Pamela y Mr. B se basaba en los motivos económicos y el deseo carnal.¹⁴⁴

La indignación que esta combinación de ideas produjo en Fielding desde el punto de vista moral y artístico, procedía de lo que él llamaba la

¹⁴³ GILLIS, *For Better*, pp. 34-35, 54, 113. P. LASLETT, *The World We have lost: England before the Industrial Age*, Scribner's Sons, 1984, pp. 101-2.

¹⁴⁴ Watt observaba que los cambios en la situación económica y su repercusión en la posición de las mujeres es uno de los factores principales que afectaron a las tramas de amor mezclado con motivos económicos en las novelas inglesas del período. Ver también UTTER & NEEDHAM, *Pamela's Daughters*, pp. 31-33.

glorificación de la hipocresía bajo el nombre de virtud. A diferencia de las heroínas de Defoe, Moll Flanders o Roxanne, cuyo éxito económico se veía estigmatizado por su pasado oscuro, Pamela estaba revestida con la respetabilidad y la piedad religiosa que el gusto puritano del momento requería.

El concepto de virtud de Fielding se asemejaba más a la tendencia natural a la bondad más que a la supresión del instinto (*Tom Jones*, III, 2-7). La diferencia en la actitud de ambos autores queda patente en el tipo de heroínas que representan. Las heroínas de Richardson no pueden casarse por debajo de su nivel social. Sin embargo, Fielding no compartía el principio de la mejora social a través del matrimonio y tanto Sophia como Amelia se casan con hombres que no las elevan socialmente. En el caso de Tom, su insolvencia inicial se repara posteriormente. En el caso de Amelia, Booth permanece por debajo, y es la herencia de Amelia la que resuelve los problemas económicos de la pareja.

Por otro lado, la situación que se plantea en la novela de Richardson no debía ser infrecuente en el siglo XVIII. Dejando a un lado la ficción, las sirvientas tenían que ser particularmente cuidadosas cuando se encontraban con un amo que solicitaba sus favores. Ya he hecho referencia en el capítulo I a las limitaciones a las que se veían sometidas las vidas de los sirvientes en general, y muy en particular las de las mujeres. Si una sirvienta se quedaba embarazada, probablemente la despedirían sin darle referencias. Tampoco podría volver a su casa. A no ser que el padre de la criatura se casase con ella, ya no era una posible candidata para el matrimonio. Con bastante frecuencia, ese tipo de “mujer caída”, terminaba trabajando en un burdel.¹⁴⁵

También los hombres que se dedicaban al servicio doméstico tenían problemas en lo relativo al matrimonio. Estaban a disposición de sus superiores quienes decidían si les daban o no permiso para casarse.¹⁴⁶ El motivo de tal prerrogativa es evidente, ya que los empleadores tendrían que hacerse cargo de la familia del sirviente.

¹⁴⁵ E.S. TURNER, *What the Butler Saw: Two Hundred Years and Fifty Years of the Servant Problem*, St. Martin Press, 1963, 66-70. R. PORTER, *English Society*, pp. 164-5.

¹⁴⁶ Ver P. LASLETT, *Family Life and Illicit Love in Earlier Generations*, Cambridge U.P., 1977, pp. 162-4. También F. THISELTON-DYER, *Old English Social Life as told by the Parish Registers*, Elliot Stock, 1898, London, Kraus Reprint Co., New York, 1972. Aquí se cuenta que, según el registro de la parroquia de Frantfield, en 1604, George Job se hizo aprendiz por un periodo de siete años (con el consentimiento de su madre) con un tal Thomas Page. Uno de los términos del contrato era “not to marry without his master consent” p. 173.

Los sirvientes también podían sentirse atraídos por sus señoras, o viceversa, dando así pruebas de que el poder del amor, o del deseo, no conocen límites de clase o sexo.¹⁴⁷

Los personajes de *Joseph Andrews* viven en una sociedad plenamente consciente de las divisiones de clase y por supuesto también en lo que respecta al amor y al matrimonio. En esta novela encontramos una amplia variedad de puntos de vista en lo relativo a las uniones matrimoniales.

Desde lo alto de la escala social, Lady Booby aporta sus comentarios acerca del matrimonio que representan, naturalmente, los puntos de vista de la aristocracia al respecto. Lady Booby tiene muchas similitudes con los personajes de las comedias de la Restauración. Tiene una educación de ciudad, se burla de sus vecinos del campo y prefiere los placeres urbanos a la tranquila vida rural. Su matrimonio tenía todas las características de un matrimonio convenido, con poco amor y respeto por ambas partes. Cuando Joseph describe el matrimonio a Pamela después de la muerte del marido dice:

"They quarrelled almost every day of their lives ... and I have heard her ladyship wish his honour dead above a thousand times."(I, 6).

Al poco tiempo de quedarse viuda, se ve libre nuevamente para volverse a casar. A pesar de esto se encuentra en un dilema ya que, se da cuenta de que se siente atraída hacia Joseph su sirviente. Esta atracción se ve incrementada cuando Slipslop, su doncella, le dice que Joseph tiene amoríos con otras sirvientas de la casa. Pero en realidad, Slipslop estaba mintiendo, puesto que estaba despechada porque Joseph la había rechazado. Joseph también rechaza a Lady Booby porque está protegiendo su "virtud." Lady Booby le despide, pero a pesar de esto, no pudo liberarse ya que se siente vulnerable por haber desvelado sus sentimientos ante un sirviente:

"The poor Lady [Booby] could not reflect, without Agony, that her dear reputation was in the power of her Servants. All her Comfort, as to Joseph, was that she hoped he did not understand her Meaning; at least, she could say for herself, she had not plainly express'd any thing to him; and as to Mrs Slipslop, she imagined she could bribe her to secrecy."(I, 9)

Más tarde, la atracción que esta dama siente hacia Joseph hace que ésta ponga en cuestión los obstáculos para la celebración de los matrimonios entre

¹⁴⁷ TURNER, *What the Butler Saw*, pp. 62-66.

clases. Nuevamente discute el asunto con Slipslop, que compara a Joseph con los otros candidatos que han estado cortejándola:

"Your Ladyship may talk of Custom, if you please; but I am confidous there is no more Comparison between young Mr. Andrews, and most of the young Gentlemen who come to your Ladyship's House in London; a Parcel of Whipper-Snapper Sparks: I would sooner marry our old Parson Adams. Never tell me what People say, whilst I am happy in the Arms of him I love. Some Folks rail against other Folks because other Folks have what some Folks would be glad of." ... "And so," answered the Lady "if you was a Woman of Condition, you would really marry Mr. Andrews?" ... "Yes, I assure your Ladyship," replied Slipslop, "if he would have me." ... "Fool, Idiot!" cries the Lady; "if he would have a woman of fashion! Is that a Question?" (IV, 6)

Este diálogo entre una sirvienta y su señora ofrece dos puntos de vista diferentes acerca del matrimonio. En primer lugar, vemos el punto de vista de la sirvienta. Slipslop, que sólo puede imaginarse como sería si fuese miembro de las clases altas, no ve ningún tipo de obstáculos para el posible matrimonio. Parte de la postura de que todas las personas, independientemente de la clase social a la que pertenezcan, son iguales. Ella enfoca el problema desde el punto de vista de los celos. Pero no está claro si percibe la posibilidad de que otras personas puedan estar celosas de la riqueza de Lady Booby, o si esos celos los provocaría la apostura de su posible amante, Joseph. Slipslop asume que Lady Booby tiene la fuerza necesaria para ignorar las críticas de la sociedad ante semejante unión. Sin embargo, Slipslop no tiene claro que lady Booby llegue a conseguir la aceptación por parte de Joseph.

En este caso Slipslop enfatiza la importancia del consentimiento personal, es decir, que las dos partes accedan a consumir la unión de mutuo acuerdo y según sus deseos personales. La sangre azul de Lady Booby hierve ante la idea de que Joseph, un mero sirviente, no se sintiese satisfecho ante semejante elección y aceptase inmediatamente su propuesta de matrimonio. Desde su punto de vista, el de la aristocracia, no le cabe duda de que Joseph tendría que estar encantado de aceptar esa proposición, en el hipotético caso de que ella estuviese dispuesta a formularla. Más tarde, la opinión de lady Booby adquiere un tono aún más patricio, cuando lamenta la fatalidad de enamorarse de *"an object, a creature so beneath my notice"*:

"I [Lady Booby] believe indeed thou dost not understand me. These are delicacies which only exist in superior Minds; thy coarse Ideas cannot comprehend them. Thou [Slipslop] are a low Creature, of the Andrews Breed, a Reptile of the lower Order, a Weed that grows in the common Garden of Creation."

Slipslop, por su parte, indignada ante semejante comparación, responde adecuadamente:

"I have no more to do with Common Garden than other Folks. Really, your Ladyship talks of Servants as if they were not born of the Christian Species. Servants have Flesh and Blood as well as quality." (IV, 6)

Slipslop también dice que es la persona y no el rango o la extracción social lo que determina el carácter de cada uno:

"...Coarse, quotha! I can't bear to hear the poor young Fellow run down neither, ...I never heard him say an ill word of any body in his Life. I am sure his Coarseness doth not lie in his Heart; for he is the best-natur'd Man in the World; ... if I was Mrs. Andrews, with a hundred a Year, I should not envy the best She who wears a head." (IV, 6)

Aquí es donde Fielding empieza a expresar una idea que se manifestará en sus novelas posteriores: su creencia en que el fundamento del amor debe ser la calidad interior de la persona y no su aspecto exterior. En realidad, ésta es la base de la personalidad de un ser humano.¹⁴⁸ Fielding hace uso de una estrategia retórica muy inteligente para que el lector se sienta identificado con su teoría. Hace que Lady Booby establezca una analogía poco afortunada, comparando a los sirvientes (seres humanos de sangre caliente) con los reptiles (animales de sangre fría). Esta asociación es cruel sin lugar a dudas, y cualquier lector puede sentirse ofendido ante la misma. De esta manera, al lector se le antoja que es la propia Lady Booby quien tiene sangre fría y azul, para suponer que un matrimonio entre clases es semejante al matrimonio entre dos especies radicalmente diferentes.

Aunque los argumentos de Slipslop están salpicados de intervenciones cómicas y de su mal uso del inglés, ofrece la opinión de Fielding acerca de la naturaleza humana que, independientemente de la clase social, cualquier persona puede ser bondadosa y noble de corazón. La posición social no garantiza estas cualidades. No se trata de rasgos que puedan adquirirse mediante una simple ceremonia.

La familia de Joseph ha emparentado con la aristocracia por el matrimonio de la hermana de Joseph, Pamela, con el sobrino de Lady Booby.

¹⁴⁸ En su "Essay on Nothing", publicado en las *Miscellanies* en 1743, Fielding debate acerca de si la "dignidad" es inherente a una persona noble. *"Ask an infamous worthless Nobleman (if any such be) in what his Dignity consists? ... Should he say he had it from his Ancestors, I apprehend a Lawyer would oblige him to prove, that the Virtues to which this Dignity was annexed, descended to him."* (Vol. I), Wesleyan U.P., Oxford, 1972.

Esto hace que se advierta a Joseph de las muchas desventajas de su posible matrimonio con Fanny, así como de las ventajas de su posible matrimonio con Lady Booby. El sobrino de ésta, incitado por la misma, aconseja a Joseph y le habla de lo impropio de su matrimonio con Fanny:

"But I must insist upon it, that if you have any Value for my Alliance or my Friendship, you ill decline any Thoughts of engaging farther with a Girl, who is, as you are a Relation of mine, so much beneath you." (IV, 7)

Joseph tiene que enfrentarse a una decisión muy difícil en la sociedad inglesa del siglo XVIII. Tiene la posibilidad de elevar su posición social, y consecuentemente la de su familia, mediante un matrimonio ventajoso. Semejante cambio supone la adquisición de riqueza y poder. Como marido, de acuerdo con la legislación vigente, pasaría a tener control sobre Lady Booby y sobre sus posesiones. Esta subida en la escala social es especialmente importante para su familia. Su hermana, debido a su reciente matrimonio está empezando a perder las características de las personas de su clase, como ella misma cuenta orgullosamente:

"Brother," said Pamela, "Mr. Booby advises you as a Friend; and no doubt my Papa and Mamma will be of his Opinion, and will have great reason to be angry with you for destroying what his Goodness hath done, and throwing down our Family again, after he hath raised it. It would become you better, Brother, to pray for the Assistance of Grace against such a Passion than to indulge it." ... "Sure, Sister, you are nor in earnest; I am sure she is your Equal at least." ... "She was my Equal," answered Pamela, "but I am no longer Pamela Andrews; I am now this Gentleman's Lady, and as such I am above her ... I hope I shall never behave with unbecoming Pride; but at the same time, I shall always endeavour to know myself, and question not the Assistance of Grace to that purpose." (IV, 7)

Pamela ha cambiado de nombre y ha comenzado su transformación en uno de esos "*strange monsters*," como denominaría Fielding a la aristocracia en *Tom Jones*. Intenta, de manera un tanto ridícula, negar su recién nacido orgullo haciendo alusión a la intervención de un poder superior que ha hecho que su transformación se realice, lo que entronca con las doctrinas de Locke, aludidas en el primer capítulo, en torno a la calidad de don divino de la fortuna. Ya que es la gracia de Dios la que ha hecho que se convierta en Pamela Booby, tiene que aceptar su destino, y no puede comprender que Joseph se niegue a aceptar el suyo.

Fielding hace también alusión aquí al tema de los padres. Los padres se han transformado sólo a medias, ya que únicamente uno de sus hijos ha emparentado con una persona de sangre azul. El matrimonio del hijo les aseguraría la transformación completa. Afortunadamente, la ley disponía entonces que al ser Joseph mayor de catorce años, nadie podía tomar decisiones en su nombre.

La cuestión del matrimonio entre clases vuelve a plantearse con la aparición de Beau Didapper, un caballero de maneras afectadas que viene de Londres y que se encapricha de Fanny. Lady Booby, pretendiendo hacer uso de su poder, quiere que el matrimonio entre ambos se lleve a cabo, y de esta manera verse libre de su rival.

Didapper, por su parte, emplea métodos convencionales de acercamiento *"talking pretty freely to her and offering her Settlements"* e intentando un acercamiento físico ofreciendo *"a Rudeness to her with his Hands"* (IV, 5). Joseph es testigo de esta acción y golpea a Didapper. Una vez más, los planes de Lady Booby se ven entorpecidos por la fuerza del amor de Joseph hacia Fanny, una simple sirvienta. La propia opinión de Fielding aparece aquí también. Reitera, una vez más, su postura de que no se debe contraer matrimonio por dinero o para emparentar con la nobleza.

Este tema ya lo trató en una sátira en verso escrita hacia 1727, *Juvenalis Satyra Sexta*, que se publicó con las *Miscellanies* en 1742. Su elección de la *Sátira Sexta* de Juvenal resulta sorprendente, ya que el concepto que Fielding tenía de las mujeres era más elevado que el que esta sátira sustenta. El propio Fielding era consciente de la misoginia que en ella había, por lo que se disculpa en el prólogo:

*"By Modernization of Part of the sixth Satire of Juvenal, will, I hope, give no Offence to that Half of our Species, for whom I have the greatest Respect and Tenderness. It was originally sketched out before I was Twenty, and was all the Revenge taken by an injured Lover. For my part, I am much more inclined to Panegyric on that amiable Sex, which I have always always thought treated with a very unjust Severity by ours, who censure them for Faults (if they are truly such) into which we allure and betray them, and of which we ourselves, with unblamed Licence, enjoy the most delicious Fruits."*¹⁴⁹

Aunque la postura contra las mujeres está siempre presente, los hombres que se casan con estas mujeres deben padecer también las consecuencias de su elección errónea.

¹⁴⁹ *Miscellanies*, p. 3. Su alusión a un amante rechazado se ha atribuido a su relación fallida con Sarah Andrews.

Por lo tanto, la sátira debe entenderse como dirigida hacia las personas de ambos sexos que contraen matrimonio por razones equivocadas, entre las que se incluye el casarse con alguien una persona únicamente porque descende de “*a good ancient house*”:

*“But who could bear a Wife ’s great Merit,
Who doth such Qualities inherit?
I would prefer some Country Girl
To the proud Daughter of an Earl;
If my Repose must still be hindered
With the great actions of her Kindred.”*¹⁵⁰

Más tarde Fielding expresa las razones honestas y morales para el matrimonio:

*“If Love be not the Cause of a Wedding,
There is no other for your Bedding;
All the Expence of Wedding-Day
Would then, my Friend, be thrown away.”*¹⁵¹

En las *Miscellanies* podemos encontrar, además, otro poema que parece bastante atípico en Fielding, “*To a Friend on the Choice of a Wife.*” Nuevamente encontramos aquí una cierta actitud misógina y un ataque hacia las mujeres, y aconseja a su amigo que no se case con una mujer por su belleza, por su ingenio, su alocamiento, su fortuna, su título o su edad. Sobre todo le pide que no tenga como consideraciones principales la fortuna o la posición social:

*“Many who Profit in a Match intend,
Find themselves clearly Losers in the End.

And say, What Soul, that’s not Slav’ry born,
Can bear the Taunts, th’ Upbraidings, and the Scorn,
Which Women with their Fortunes oft bestow?
Worse Torments far than Poverty can know.”*¹⁵²

Aunque la mayor parte de la sociedad habría creído que los matrimonios entre Fanny y Didapper y Joseph y Lady Booby habrían sido mejores que el matrimonio entre Joseph y Fanny, Fielding no compartía esta postura. Fanny y Joseph eran pobres, pero su deseo de contraer matrimonio se basa, según el criterio de Fielding, en motivos acertados, es decir, en el amor y la elección propia. Y este es el principal obstáculo para las posibles uniones entre Fanny y Didapper y entre Joseph y Lady Booby.

¹⁵⁰ *Miscellanies*, p. 105, versos 256-61.

¹⁵¹ *Ibidem*, pp. 302-05.

¹⁵² *Ibidem*, p. 47, versos 155-56; 160-63.

Sin embargo, el amor que sienten el uno por el otro no es una garantía de que vivirán felices el resto de sus vidas. Fielding opinaba que a pesar del amor verdadero, si una pareja no cuenta con medios de vida suficientes, no podrá tener una vida matrimonial feliz. Cuando Joseph rechaza a Lady Booby, ésta le despidió. Su falta de empleo hace que se convierta en una persona no grata en la parroquia, ya que según las leyes de pobres, ésta tendría que procurar su sustento. Su nueva dependencia económica de la caridad parroquial hace que pase a ser una amenaza para la estabilidad económica de la sociedad.

Un nuevo matrimonio como el de Joseph y Fanny hacía que sus contrayentes se integrasen de una manera nueva en la sociedad de la parroquia, ya que con el matrimonio adquirirían un nuevo estatus. Independientemente de la clase social a la que se perteneciese, el matrimonio simbolizaba “*a highly publicized social drama of incorporation*”¹⁵³. El papel del marido cambiaba radicalmente al independizarse de sus padres y convertirse en la cabeza de una unidad económica independiente. Por lo tanto, se hacía también responsable frente a su comunidad.¹⁵⁴ En la sociedad inglesa del período, era frecuente que el ascenso social y político de un hombre comenzase a partir del matrimonio. Por lo tanto, era frecuente que un hombre retrasase su matrimonio hasta tener bien cumplidos los veinte años, que era la edad que se consideraba idónea para participar en la vida adulta.¹⁵⁵ Lo normal era que esperase a terminar el aprendizaje de un oficio, a heredar una propiedad, o a completar su formación y sus estudios. El matrimonio era, por lo tanto:

*“the surest test of adult status, for on it hinged crucial differences in wages, dress, and economic independence.”*¹⁵⁶.

Joseph, sin embargo, no tenía posibilidad de conseguir otro empleo ni de completar su formación.

La posición de Fanny como mujer casada habría cambiado radicalmente de la misma manera, y habría pasado a tener mayores responsabilidades. Como ya hemos apuntado anteriormente, el matrimonio era prácticamente la única manera de que las mujeres pudiesen cambiar su posición social. Dejaban de depender de sus padres para pasar a depender de sus maridos. Habitualmente

¹⁵³ GILLIS, *For Better*, p. 75

¹⁵⁴ LASLETT, *The World We Have Lost Further Explored*, p. 101.

¹⁵⁵ THOMAS, “Age and Authority in Early Modern England”, *Proceedings of the British Academy*, LXII, Oxford U.P., London, 1977, pp. 205-48.

¹⁵⁶ Ibidem, p. 226.

aportaban alguna propiedad al matrimonio, y si no, contribuían con su trabajo al mantenimiento de la casa y la familia. En el siglo XVIII la propiedad era un elemento tan importante para el matrimonio que Defoe dijo en *Moll Flanders* lo siguiente:

“...the Market is against our Sex just now; and if a young Woman have Beauty, Birth, Breeding, Wit, Sense, Manners, Modesty, and all these to an Extream, yet if she have not Money, she's No Body, she had as good want them all, for nothing but Money now recommends a Woman; the Men play the Game all into their own Hands.”¹⁵⁷

Según la legislación vigente¹⁵⁸, ya lo hemos dicho, la mujer tenía que renunciar a sus propiedades en favor de su marido¹⁵⁹. De esta manera, el matrimonio se convertía un elemento clave en la transferencia de propiedades tanto de tierras como de joyas, dinero etc.¹⁶⁰

Mediante el matrimonio, la mujer cambiaba también su papel en la sociedad. Independientemente de la clase social a la que perteneciese, tenía que llevar su casa de acuerdo con sus posibilidades y sus medios. Si tenía hijos recibía nuevas responsabilidades e incluso ciertos riesgos, puesto que los partos entonces no eran tan seguros como ahora. Si ella y sus hijos lograban sobrevivir, asumía el papel de madre.¹⁶¹

¹⁵⁷ DANIEL DEFOE, *The History of Moll Flanders*, ed. Edward Kelly, Norton & Co., New York 1973, p. 17.

¹⁵⁸ Ver BLACKSTONE, *Commentaries*, I, p. 430.

¹⁵⁹ En ocasiones, la mujer podía mantener un cierto control sobre sus propiedades mediante la disposición que se conocía como “*equitable doctrine of separate use*”. Podía mantener sus propiedades mediante un acuerdo en el contrato del matrimonio. Ver J.H. BACKER, *An Introduction to English Legal History*, Butterworths, London, 1979, pp. 396-97. Ver también SUSAN STAVES, *Married Women's Separate*, pp. 59-105. Sin embargo, esta disposición era contraria al “*strict settlement*”, que era el modo más común de traspasar la herencia. Ver LLOYD BONFIELD, “Marriage Settlements, 1660-1740: The Adoption of the Strict Settlement in Kent and Northamptonshire”, *Marriage and Society: Studies in the Social History of Marriage*, R.B. Outhwaite, ed., St. Martin's Press, New York, 1982, pp. 101-16.

¹⁶⁰ Ver LAWRENCE STONE y JEANNE FAWTIER STONE, *An Open Elite?, England 1540-1880*, Oxford, UP, Oxford, 1984. Aquí se discute el amplio contexto en que se insertaban los matrimonios de la Gentry y de las clases aristocráticas y sus consecuencias económicas y sociales. Se hace notar que los padres sentían “*a moral obligation to find suitable for all daughters. To accomplish this matchmaking, the fathers had to provide a suitable dowry, which by the late seventeenth century often amounted to one and half years' gross income. It is hardly surprising that by the eighteenth century an increasing number were left as spinsters, and many girls were made to feel unwanted.*” p. 98.

¹⁶¹ Es necesario tener en cuenta que los deberes de las mujeres en este aspecto venían determinados por su clase social. Los herederos varones eran muy importantes para que se pudiese cumplir la ley de primogenitura en lo relativo a la herencia, y cuantos más hijos varones se tenían mejor. Como se ha dicho, la sexualidad en este periodo se usaba “*in the services of family property right*”. Ver RUTH PERRY, *Women, Letters and the Novel*, AMS Press, New York, 1980. Perry dice además que: “*... the possible injury a wife can do her husband is much greater than the injury he can do her, if one values property and the lines of its transfer*”. p. 50.

Fanny no tiene ni propiedades ni posición social. Sin embargo, es bella hasta el punto de que enciende pasiones en todos los que la conocen: lujuria en los hombres y celos en las mujeres. La impresión que Fanny causa a las mujeres va casi siempre en detrimento suyo:

"She was a poor Girl, who had formerly been bred up in Sir John's Family; whence, ... she had been discarded by Mrs. Slipslop on account of her extraordinary Beauty: for I never could find any other reason." (I, 11)

Después de ser despedida vive en la casa de un granjero hasta que el párroco se ocupa de ella. No tiene un futuro claro junto a Joseph. Era una chica analfabeta, como debían serlo la mayoría de las muchachas que se dedicaban al servicio doméstico. El párroco aconseja a Fanny y a Joseph que no se casen todavía, que esperen:

"till a few years Service and Thrift had a little improved their Experience, and enabled them to live comfortable together" (I, 11).

Adams no podía prever la cantidad de complicaciones en las que se verán envueltos por el simple hecho de permanecer solteros.

Cuando Joseph, Adams y Fanny regresan a la parroquia, tampoco la familia de Adams se queda impasible a la belleza de Fanny. Al no haberse casado con Joseph, todavía depende totalmente del párroco, por lo que incluso la esposa de éste cuestiona la ayuda que le presta. El despido de Fanny hace que su honor se haya visto afectado y su belleza hace que también se cuestione su castidad. Su situación no es precisamente un modelo para otras muchachas que aún no se han casado. Lady Booby increpa a la esposa de Adams por permitirle que tenga a una chica como Fanny bajo su techo. La esposa contesta lo siguiente:

"Indeed, Madam, your Ladyship says very true ... he calls a pack of Nonsense, that the whole parish are his Children. I am sure I don't understand what he means by it; it would make some Women suspect he had gone astray: but I acquit him of that; I can read Scripture as well as he; and I never found that the Parson was obliged to provide for other Folks Children; and besides, he is but a poor Curate, and hath little enough, as your Ladyship knows, for me and mine." (IV, 5)

Otro miembro de la familia Adams se siente humillado por la presencia de Fanny, en este caso por la envidia que siente hacia ella:

"His eldest Daughter went on: ... 'Indeed, father, it is very hard to bring Strangers here to eat your Children's Bread out of their Mouths. ... You have

kept them ever since they came home; and for any thing I see to the contrary may keep them a Month longer: are you obliged to give her Meat, tho' [sic] she was never so handsome? But I don't see she is so much handsomer than other People. If People were to be kept for their Beauty, she would scarce fare better than her Neighbours ... Why doth she not return to her Place she ran away from? I would not give such a Vagabond Slut a Halfpenny, tho' I had a Million of money; no, tho' she was starving." (IV, 5).

Esta opinión acerca de Fanny es muy cruel, ya que expresa el punto de vista de aquellas personas que atacan a las mujeres solteras que no tienen familia ni medios propios, como si fuesen una amenaza para el resto de las mujeres solteras. Los rumores están ya en circulación. Mrs. Adams teme que en los alrededores se esté relacionando al párroco con Fanny. La hija teme el inevitable matrimonio entre Joseph y Fanny porque ella misma está enamorada de Joseph:

"As for Mr. Joseph, I have nothing to say; he is a young Man of honest Principles, and I will pay some time or other for what he hath" (IV, 5).

El matrimonio entre Joseph y Fanny era inaceptable porque suponía la unión de dos personas de dudosa solvencia que se asentaban en la parroquia. Este sentimiento se habría visto incrementado por el hecho de que todo el mundo sabía que tanto uno como otro habían recibido mejores ofertas de matrimonio que habrían hecho que ambos se hubiesen elevado socialmente, y que no dependiesen de la parroquia. Joseph podría haberse convertido en el señor del lugar. Fanny, la mujer perversa, se habría ido a Londres de manera que su presencia ya no habría amenazado a otras mujeres, ni habría tentado a los hombres.

El incidente refleja una postura generalizada en la sociedad, esto es, que la existencia de un gran interés en quién se casaba con quién, cuándo y cómo se celebraba ese matrimonio, como se registraba y como se mantenía. Para legitimar la unión entre Joseph y Fanny es clave que Fielding haga que haya entre ambos un contrato verbal *de futuro*. Ninguno de los dos puede casarse sin romper este contrato. Fielding ya había empleado esta estratagema en una de sus primeras obras teatrales, *The Wedding Day*.¹⁶²

También en *Joseph Andrews* se habla de importancia de la ceremonia matrimonial pública. Como ya se ha dicho anteriormente, Parson Adams aconseja a Fanny y a Joseph no casarse inmediatamente. Cuando Joseph

¹⁶² Esta obra fue la tercera obra teatral que Fielding escribió, aunque no se representó hasta 1743. Posteriormente se insertó en las *Miscellanies*. Hay bastante información acerca de esta obra, de su contexto y las circunstancias en que se escribió en BATTESTIN, *Fielding*, pp. 360-5.

propone ir a buscar una licencia de matrimonio para contraer matrimonio lo antes posible, Parson Adams le disuade ya que quiere que se observen las normas de la Iglesia y no sólo las civiles. Adams sin duda estaba al corriente de los abusos de la ley civil que permitía la celebración de matrimonios fraudulentos lo mismo que otros que, aunque no eran ilegales, estaban basados en la codicia, la lujuria o en otros motivos que él consideraba indignos. Como un hombre de Iglesia que era se oponía a un proceso en el que el papel de la Iglesia se veía disminuido a la hora de fomentar el ideal del matrimonio como una relación tanto espiritual como física. Previene a Joseph para que no se apresure, porque esas prisas parecen indicar que se deja llevar por los placeres carnales, y esto le da la oportunidad de hacer el ya mencionado sermón acerca de las pasiones incontroladas:

"All passions are criminal in excess, even love itself."

Sin embargo, después de su largo y complicado viaje, les dice que cuando regresen, él mismo les unirá en matrimonio, pero no sin la correspondiente ceremonia:

"... he [Adams] would by o means consent to anything contrary to the Forms of the Church, that he had no Licence, nor indeed would he advise him [Joseph] to obtain one. That the Church proscribed a form, namely the publication of Banns, with which all good Christians ought to comply, and to the Omission of which befell great Folks in Marriage ... As many as are joined together other wise than G ---'s Word doth allow, are not joined together by G ---, neither is the Matrimony Lawful." (II, 13)

Esta prescripción para el matrimonio es muy importante puesto que expresa la opinión de la Iglesia, que quería un reconocimiento público y espiritual de la ceremonia del matrimonio.

Para enfatizar la importancia de la ceremonia pública, la insistencia del párroco en las amonestaciones también nos prepara un acontecimiento posterior en la trama. Lady Booby, que todavía se siente enamorada de Joseph, oye en la iglesia las amonestaciones de Joseph y Fanny:

*"When the Prayers were ended Mr. Adams stood up, and with a loud Voice pronounced: **I publish the Banns of Marriage between Joseph Andrews and Frances Goodwill, both of this parish, &c.** Whether this had any effect on Lady Booby or no, ... I could never discover: but Certain it is, that in about a quarter of an Hour she stood up, and directed her Eyes to that part of the Church where the Women sat, and persisted in looking ... with so*

angry a Countenance, that most of the Women were afraid she was offended by them.” (IV, 1).

Fielding abrevia el anuncio completo mediante el uso de “*&c.*”, ya que el resto decía que si alguien conocía algún impedimento para el matrimonio, debía decirlo.

Y ella así lo hace. Lady Booby hace llamar a Adams, descarga su ira sobre él, y le ordena que detenga el matrimonio entre Joseph y Fanny basándose en una cuestión legal:

“... --And so this Wench is to stock the Parish with Beauties, I hope. – But, Sir, our Poor are numerous enough already; I will have no more vagabonds settled here.” (IV, 1)

El párroco hace la siguiente objeción:

“I can only perform my Office to Mr. Joseph.” ---Pray, don’t Mister such Fellows to me, “cries the Lady. “He,” said the parson, “with the Consent of fanny, before my Face, put in the Banns.” “---“Yes,” answered the Lady, “I suppose the slut is forward enough; ... But if they have put in the Banns, I desire you will publish them no more without my Orders.” “Madam,” cries Adams, “if anyone puts in a sufficient Caution, and assigns a proper Reason against them, I am willing to surcease.” --- “I tell you a Reason,” says she, “he is a Vagabond, and he shall not settle here, and bring a Nest of Beggars into the Parish; it will make us little Amends that they will be beauties.” (IV, 1)

Adams no quiere oír hablar de que el matrimonio no se celebrará sólo porque ambos son pobres:

“I would obey your Ladyship in everything that is lawful; but surely the Parties being poor is no Reason against their marrying. God forbid there should be any such Law.” (IV, 1)

Lady Booby reacciona amenazando al párroco con despedirle:

“...It is my Orders to you, that you publish those Banns no more; and if you dare, I will recommend it to your Master, the Doctor, to discard you from his Service. I will, Sir notwithstanding you poor Family; and then you and the greatest Beauty in the Parish may go and beg together.” (IV, 1)

Las razones personales de Lady Booby para impedir este matrimonio son obvias: está celosa y quiere castigar a Joseph. Sin embargo, Fielding hace aquí lo mismo que otras veces. Hace uso de Lady Booby para dramatizar un

debate más amplio acerca del matrimonio. En este diálogo se oponen dos opiniones diferentes: la de la aristocracia que quiere ejercer su control sobre los matrimonios de las clases más bajas y la opinión de la Iglesia que, como ya se ha dicho, es más favorable a la elección personal.

La discusión acerca de las amonestaciones continua. Y la voz de la ley se deja oír. Adams le dice a Lady Booby que el abogado Scout le ha advertido de que:

“any person who serves a year gains a settlement in the parish where he serves.” (IV, 1)

La dama hace llamar entonces a Scout, que habla sobre el asunto en términos legales:

“... for Mr. Adams hath told me your Ladyship’s Pleasure, and the Reason, which is a good one, to prevent burdening us with the Poor, we have too many already, and I think we ought to have an Act to hang or transport half of them. If we can prove in Evidence that he [Joseph] is not settled in fact, it is another matter. What I said to Mr. Adams was on a Supposition that he was settled in fact. ...” (IV, 1)

Lady Booby de nuevo anuncia su decisión de que ella:

“...will no suffer such Beauties as those produce Children for us to keep” (IV, 1)

Scout está de acuerdo, y por un importante precedente legal:

“...for the subsequent Marriage, co-operating with the Law, will carry Law into Fact. When a Man is married, he is settled in Fact; and then he is nor removable.” (IV, 1)

Aunque Fielding expresa posteriormente su desacuerdo con Scout y con su profesión, Scout tiene razón desde el punto de vista legal. Lady Booby no puede impedir que Adams los case, y éste anuncia las segundas amonestaciones. Scout, sin embargo, se ocupa personalmente del asunto y hace arrestar a Fanny y a Joseph por cortar una ramita en sus tierras.

Gracias a la llegada oportuna de Pamela, que ahora pertenece a la familia Booby, el arresto no se lleva a cabo. Pero, como ya hemos visto anteriormente, Pamela y su marido también tratan de impedir el matrimonio sin conseguirlo. Fielding interpone finalmente otro obstáculo de gran peso para la celebración del mismo: la amenaza de un posible incesto.

Un vendedor ambulante aparece para desvelar la verdadera historia familiar de Fanny. Este vendedor, que en otros tiempos había sido tambor en el ejército, había conocido a una mujer y la había tomado como esposa de la siguiente manera:

"We struck a bargain within a mile, and lived together as a man and wife to her dying day." (IV, 12)

El párroco se queda asombrado de que no hubiese una licencia de por medio y de que no se hubiesen pronunciado las amonestaciones. El vendedor ambulante no le daba mayor importancia, puesto que sabía que lo que importante era la aceptación de este tipo de matrimonio, a la manera de la ley común, por parte de los contrayentes y sus conocidos.

Lo más importante de la historia era la confesión que la mujer hizo en su lecho de muerte de haber sido miembro de una banda de gitanos que robaban y vendían niños. Ella robó un niño que procedía de la familia Andrews y lo vendió a la familia Booby de Somersetshire por la cantidad de tres guineas. Por lo tanto, y según este relato, todo apunta a que Joseph y Fanny son hermanos. Por supuesto, todo el mundo se horroriza ante la posibilidad de la comisión de semejante delito, aunque fuera por ignorancia.

Al final, todo se resuelve y cada uno conoce a sus verdaderos padres: Joseph a los Wilson y Fanny a los Andrews. La marca de nacimiento de Joseph ayuda a resolver la situación. Pero con este incidente Fielding ponía también a prueba cuales eran los verdaderos sentimientos de Fanny y Joseph, y hasta qué punto su relación se basaba en una verdadera amistad y respeto mutuo, o era sólo una pasión carnal o un capricho.

Fielding introduce el tema del incesto, y no es la única vez que lo hace en sus obras. En *Tom Jones* también aparece. Y en este caso será más acusado puesto que parece que Tom ha dormido con su propia madre. En un intento de entender la aparición recurrente de este tema, algunos biógrafos lo han tratado como algo concerniente al propio Fielding y a su propia experiencia vital.

Battestin argumenta que Fielding podría haber cometido incesto con su propia hermana, y, por lo tanto, el novelista se basaría en su conciencia culpable como fuente para el tratamiento de este tema.¹⁶³ Sin embargo, Donald

¹⁶³ Battestin en *Fielding*, hace uso del análisis freudiano para estudiar las escenas incestuosas contenidas en varios trabajos de Fielding (pp. 23-27), Battestin también hace alusión al uso que Sarah Fielding hace de este tema en sus obras (pp. 27-30).

Thomas dice que las evidencias que hay para demostrar la existencia de relaciones incestuosas en la vida de Fielding son tan difusas y tan poco consistentes que Fielding habría sido:

*"thrown out by any court without going to a jury"*¹⁶⁴.

Hay que destacar que Thomas cree más bien que:

*"The crisis of discovery in Joseph Andrews and Tom Jones relates to true identity, rather than incest."*¹⁶⁵

El argumento de la identidad parece tener bastante solidez. En primer lugar, porque recuerda la obra de Sófocles *Edipo Rey*, un drama intemporal muy admirado por Fielding. La introducción de esta tensión no sólo infunde un cierto aire clásico a su obra, sino que podría ir dirigida también a los lectores capaces de apreciar la crisis edípica reinterpretada en prosa moderna. Pero no se trata únicamente de un artificio dramático, ya que la introducción de este tema refleja uno de los miedos atávicos de las civilizaciones occidentales. Sin embargo, a diferencia del inconfesable pecado de Edipo, en las obras de Fielding el incesto no se consuma. Todas las relaciones familiares se aclaran para que todo termine felizmente.

A pesar del final cómico tradicional de los amantes unidos en matrimonio, el tema trágico ensombrece durante un breve tiempo la comedia y muestra la aprensión de la sociedad ante la posibilidad de la comisión de semejante pecado.

En este período de la historia inglesa en la que el registro de los actos públicos era muy irregular, podía darse el caso de que algunas personas no tuviesen certeza de cual era su apellido real. Esto hacía que cualquiera pudiese casarse con un pariente con un grado de cosanguinidad muy cercano sin saberlo. Por eso, al tiempo que Fielding avala la elección personal en el matrimonio, recomienda al mismo tiempo que se sea particularmente cuidadoso en la elección de pareja, y que la sociedad exija la celebración de ceremonias públicas y que se lleven registros sistemáticos para evitar situaciones irregulares. La lectura de las amonestaciones es uno de los

¹⁶⁴ DONALD THOMAS, *Henry Fielding*, St. Martin's Press, New York, 1990, ix; p. 29-30.

¹⁶⁵ Ibidem, p. 30. Thomas también comenta que en la época en que Fielding estaba escribiendo *Joseph Andrews*, un tal James Annesley estaba en Londres para reclamar su herencia, que había probado cuando estaba siendo acusado en un juicio por asesinato. Annesley era el verdadero hijo de Lord Althem, que había sido alejado de su padre al ser raptado y vendido por su tío. Annesley pudo probar su identidad por una cicatriz en el muslo.

mecanismos de los que la sociedad dispone para evitar estas situaciones. Parson Adams dice que, sin las amonestaciones hay:

“... *many miseries which befell great folks in marriage* ...”

Las amonestaciones estaban pensadas también para evitar matrimonios rápidos y fáciles. Adams discute con Joseph acerca de los peligros de los matrimonios basados en el deseo carnal:

“*Now, Child, I must inform you, that in your purposed Marriage with young Woman, you have no Intention but the indulgence of carnal Appetites, you are guilty of a very heinous sin. Marriage was ordained for nobler Purposes. ...*”
(IV, 8)

Este último tema será igualmente desarrollado en las siguientes novelas de Fielding, en las que los matrimonios basados puramente en la atracción sexual terminan, por lo general, en aburrimiento o en adulterio.

Este énfasis en la necesidad de afecto conyugal parece asociar a Fielding con un punto de vista emergente asociado, según Lawrence Stone, al nuevo pensamiento y a la nueva ideología burguesa comerciante y puritana.¹⁶⁶ Sin embargo, Stone también argumenta que la *Gentry* terrateniente estaba más cerca de los valores de lo que podían estarlo la aristocracia o las clases más bajas. Por lo tanto, en lo referente a su adhesión a una clase social, su opinión acerca del matrimonio no tiene unas implicaciones determinadas.

Si se analizan las parejas establecidas que hacen su aparición en *Joseph Andrews* encontramos una serie de matrimonios que en principio nos dejan una impresión negativa por su infelicidad conyugal, excepto el matrimonio Wilson que es el primer modelo de matrimonio positivo.

Los posaderos Tow-wouse constituyen el primer ejemplo de cómo no ser feliz en el matrimonio. Este matrimonio tipificaría un modelo que Gautier define como “esposa dominante/marido sumiso” y resulta abiertamente negativo.¹⁶⁷

¹⁶⁶ STONE, *Family, Sex & Marriage*, pp. 99-105, 174-76.

¹⁶⁷ GAUTIER, *Landed Patriarchy*, p. 139. En el estudio de Bertelsen de los documentos de la magistratura de Fielding indica que hay una “*frequent appearance of aggressive violent women*” en el denominado “*Catalogue of domestic altercations*” lo que sugiere que estos personajes femeninos dominantes podrían extravasados en la realidad. LANCE BERTELSEN, “Committed by Justice Fielding”, *Eighteenth Century Studies*, 30, 1997, pp. 337-63.

Lo que Fielding quiere demostrar con la presentación de este modelo es ambiguo. No sabemos exactamente si trata de mostrar que la esposa debe adoptar una postura sumisa o de inferioridad en el matrimonio, o si lo que expone es que una relación de desigualdad no es deseable. En la siguiente posada ocurre lo mismo, pero en esta ocasión los roles están invertidos. En todo caso, queda claro que hay una exposición del principio de que la desigualdad entre los miembros de un matrimonio es una fuente de infelicidad, por lo que se trata de un aspecto negativo. Esto hace que las representaciones del matrimonio en *Joseph Andrews* sean muy similares a las que hace Hogarth en sus grabados.¹⁶⁸

Fielding parece adoptar una visión ilustrada en la que el matrimonio se considera una relación contractual con deberes recíprocos lo que se apoya en la visión de Stone. En este mismo marco se inserta la libre elección de compañero. Sin embargo, esto no quiere decir que la postura de Fielding sea totalmente liberal

A estos ejemplos ofrece la alternativa ética del matrimonio basado en el amor, el mérito y en la confianza mutua. Éste ofrece a ambas partes la felicidad de una familia, que se fundamenta en la armonía entre el marido y la mujer. Ambos son un ejemplo para sus hijos y son también sus principales instructores. El padre es, por supuesto, la figura dominante; el interés primordial de la esposa es el bienestar del marido y el cuidado de su casa y de sus hijos. El elemento ideal es el campo. El matrimonio Wilson ejemplifica la dinámica interna del matrimonio perfecto y proporciona el modelo a imitar por Fanny y Joseph.

Cuando habla de su esposa, Wilson describe el ideal que Fielding desarrollaría en sus novelas posteriores: una buena ama de casa, cuya instrucción no va más allá del cuidado de la familia. El retiro feliz de los Wilson debe ser:

"The manner in which the people had lived in the Golden Age."(III, 4).

El matrimonio de los Wilson se diferencia de los posaderos en que existe un respeto mutuo, Wilson parece tender a preconizar la igualdad de los sexos:

"To say the Truth, I do not perceive that Inferiority of understanding which the Levity of rakes, the Dullness of Men of Business, or the Austerity of the Learned would persuade us of in Women. As for my Woman, I declare I have found none of my own Sex capable of making juster Observations on Life."

¹⁶⁸ GAUTIER, *Landed Patriarchy*, p. 140.

Sin embargo, se hace inmediatamente una relectura de esta igualdad. Cuando Adams dice que él mismo ha lamentado muchas veces que su propia esposa no supiese griego, parece haberse tomado la posición de Wilson como de verdadera igualdad. Pero Wilson aclara rápidamente:

“The gentleman smiled, and answered, he would not be apprehended to insinuate that his own had an Understanding above the Care of her Family, on the contrary, says he, my Harriet I assure you is a notable house-wife, and the House-keepers of few Gentlemen understand Cookery or Confectionary better.” (III, 4)

Aquí encontramos una actitud muy compleja que también aparece en *Amelia* (X, 1). Se requiere una educación separada y deberes separados, aunque en el ámbito ideológico se rechacen. Desde un punto de vista práctico, se adaptan de manera que parecen apoyar un discurso un tanto conservador al respecto.¹⁶⁹ La relación que prevalece pues frente al modelo “dominante/sometido” es la de “igualdad / roles separados”¹⁷⁰

En *Joseph Andrews* Fielding no sólo presenta sus preocupaciones principales en lo relacionado con el matrimonio, sino también las de la sociedad:

1. Si los matrimonios debían basarse en el amor, en la lujuria o en la conveniencia.
2. Cómo era posible conocer la verdadera identidad de una persona antes del matrimonio.
3. Cómo el matrimonio debía ser reconocido y registrado.

A través de sus personajes, que proceden de todos los niveles sociales, conocemos los diferentes puntos de vista de la sociedad en general, así como de cada una de las clases sociales, desde la aristocracia a los sirvientes.

Además, se nos dan a conocer las costumbres locales frente a las imposiciones de la Iglesia y la ley. Entre todas estas opiniones y puntos de vista destaca la elección personal. Fielding armonizará todas estas opiniones en su obra maestra: *Tom Jones*, en la que desarrollará todas estas cuestiones en un “círculo de incidentes” más complejo y una variedad de personajes más amplia.

¹⁶⁹ Para conocer con más detalle los fundamentos de la separación de los deberes domésticos ver FOCAULT, *History of Sexuality*, II, p. 176.

¹⁷⁰ Ver GAUTIER, *Landed Patriarchy*, p. 139.

3.6.2 **EL MATRIMONIO EN JONATHAN WILD**

Esta novela es la que menos material ofrece en lo relativo al debate acerca del matrimonio, puesto que se trata fundamentalmente de una sátira política. Aun así, muestra algunos elementos de crítica hacia los matrimonios de interés.

En *Jonathan Wild* Fielding sigue la tradición de la literatura contemporánea satirizando las costumbres y la moral de la sociedad elegante estableciendo una analogía con la vida de lo bajos fondos.¹⁷¹ La sátira social alcanza uno de sus puntos más álgidos cuando narra el cortejo y el matrimonio de Jonathan Wild y Laetitia Snap. La parodia de las convenciones sociales reduce al absurdo la alianza al estilo de la alta sociedad, que sólo se basaba en intereses.

Los elementos convencionales del cortejo se presentan irónicamente en los antepasados distinguidos de Jonathan,¹⁷² en su educación y prestigio y en el interés escrupuloso de Laetitia por mantener su reputación, mientras que se permite determinadas libertades con otros hombres. Los padres arreglan el matrimonio con gran solemnidad, particularmente a la hora de negociar la dote de la novia (diecisiete libras y nueve chelines en metálico y bienes), y la propiedad de Jonathan (un tercio de una silla)

El amor de Jonathan es, en realidad, un deseo enorme de disfrutar de su persona. Su interés es de tal calibre que es incluso capaz de casarse para satisfacerlo. El consentimiento de Laetitia para el matrimonio es indiferente y accede sólo por complacer a su padre en su deseo de establecer una alianza beneficiosa y con la seguridad de que el matrimonio no interfiere con la libertad de una dama. La felicidad armoniosa que implica en telón de los autores después de la ceremonia matrimonial, no era la suerte que les esperaba a Jonathan y a Laetitia. Jonathan no era, ni antes ni después del matrimonio, uno de esos:

“low snivelling breed of mortals who ... tie themselves to a woman’s apron strings; in a word, who are tainted with that mean, base, low vice, or virtue as it is called, of constancy” (I, 3)

¹⁷¹ WILLIAM B. IRWIN, *The Making of Jonathan Wild*, New York, 194, pp. 92-93. Citado por BRITTAIN, p. 63.

¹⁷² Algunos biógrafos, CROSS, I, p. 422, 23. BAKER, IV, p. 109, entre otros, han sugerido que la genealogía de Wild era una simulación del árbol genealógico de William Murgave en *The Brief and True Story of Robert Walpole and his Family*, que dedica 38 de sus 78 páginas a los antepasados de Walpole.

Una vez satisfechos sus deseos, despreciaba y detestaba lo que antes había deseado ardientemente. Aquí se enfatiza la brevedad de la pasión que los hombres llaman “amor”, que se basa sólo en el deseo. Este tema se repite en las novelas de Fielding en varias ocasiones. En *Tom Jones*, (VI, 1) y en *Amelia* en las relaciones entre Booth y Miss Mathews y en los numerosos ejemplos de libertinos como el par y James. Laetitia no era más feliz en su matrimonio que su marido pero por razones diferentes. Su insatisfacción procede de la idea de que un hombre solo no es mejor que diez (II, 7). En consecuencia, ambos deciden al cabo de una quincena vivir civilizadamente juntos, es decir, no como marido y mujer. Establecen las condiciones de su pacto en una escena dramatizada recordando así el periodo de Fielding como autor teatral:

Laetitia: *You agree I shall converse with whomsoever I please?*
Jonathan: *Without control: And I have the same liberty'*
Laetitia: *When I interfere my very curse you wish attend me!*
Jonathan: *Let us now take a farewell kiss, and may I be hanged if it is not the sweetest you ever gave me. (III, 8)*

A pesar del pacto a que ambos llegan, el odio que existía entre los Wild les impedía vivir tranquilos y sin hacerse la vida imposible el uno al otro, por lo que no había paz en sus vidas. (III, 9)

La cumbre de la parodia del matrimonio por interés aparece en una escena cómica en la que Fielding describe la ira de Wild al descubrir su honor mancillado por el engaño de su esposa y su amigo Fireblood. A continuación, sigue una discusión entre Fireblood y Wild que termina con un duelo que se ve interrumpido por sus compañeros de la cárcel. (IV, 10)

La ironía de la descripción del matrimonio de los Wild se agudiza con la introducción del matrimonio Heartfree. Los Heartfree son buenas personas, lo que les hace merecer el desprecio de Wild. Thomas Heartfree es, a los ojos de Wild “un pobre tonto” que tiene puntos débiles en su carácter tales como generosidad, bondad, y amabilidad; a su vez está casado por amor con una mujer a que se define como “*mean-spirited, poor, domestic, and low bred*”(II, 1). Mrs. Heartfree, al contrario que la sofisticada Laetitia, reducía sus ocupaciones a:

“mostly to the care of her family, placed her happiness in her husband and her children, followed no expensive fashions or diversions, indeed rarely went abroad, unless to return the visits of a few plain neighbours, and twice a year afforded herself, in company with her husband, the diversion of a play, where she never sat in a higher place than the pit.” (II,1)

La diferencia entre una buena y una mala esposa se ve más claramente en su comportamiento ante las adversidades del esposo. Laetitia visita a Jonathan después de su encarcelamiento sólo porque ella misma ha sido detenida por robar carteras, y aprovecha la ocasión para recriminarle por la desgracia que ha traído sobre ella. En una segunda visita, sus insultos y reproches llegan a tal extremo que Wild prohíbe al carcelero que vuelva a dejarla pasar. En la víspera de la ejecución de Wild ella vuelve y lo que parecía ser un encuentro tierno termina convirtiéndose en otra escena de reproches y violencia.

Mrs. Heartfree se recobra pronto de su disgusto por el arresto de su marido y se pone manos a la obra para conseguir su libertad. Cuando no lo consigue, se va a la prisión a consolarle. Ambos se preocupan por el bienestar del otro. Heartfree se lamenta del disgusto y la tristeza que su encarcelamiento puede traer a su esposa y a su familia; ella trata de hacerle ver que sus desgracias son menores de lo que en realidad son, y trata de que tenga esperanza en conseguir su liberación. Aun más, le previene para que no empeore su salud a causa de la desesperación.

Existe una cierta similitud entre Mrs. Heartfree y Amelia, aunque el personaje de Mrs. Heartfree no está aún tan elaborado. Como Amelia, Mrs. Heartfree es un modelo de virtudes como esposa y como madre. Heartfree la alaba constantemente. Como para Amelia, su mayor interés se centra en su hogar y su familia. También ella tiene que hacer frente y escapar de las proposiciones de los diferentes pretendientes que se va encontrando en su periplo fuera de Inglaterra: Wild, el capitán francés, el capitán inglés, el Conde La Ruse, el eremita, el jefe africano y el capitán del barco de esclavos. En todas estas situaciones muestra una decisión y confianza en sí misma que más tarde encontremos en Sophia y en Amelia. Las similitudes entre Mrs. Heartfree y Amelia son muchas pero la primera nunca llega a alcanzar el interés y el realismo de la segunda.

En sus dos primeras novelas Fielding trata el tema del cortejo y del matrimonio de manera incidental y como complemento a sus intereses principales. Pero ya aquí expresa su concepto del matrimonio y la disparidad entre la realidad matrimonial y lo que debería ser ideal. Ya empiezan aquí a verse reflejadas las ideas que más tarde expresaría con más fuerza primero en Tom Jones y más tarde en Amelia. En la primera se centrará más en la problemática del cortejo y en la segunda en los problemas del matrimonio.

El matrimonio Heartfree deja claro que existe la posibilidad de que en un matrimonio burgués mercantilista, y a pesar de las amenazas de Wild y de otros elementos de la novela, el respeto mutuo haga posible la felicidad matrimonial.¹⁷³

En *Jonathan Wild* hay representaciones positivas y negativas del matrimonio, pero se basan en principios más simples que en las otras novelas. Sin embargo, el tema del interés frente al afecto está presente. El modelo positivo representado por el matrimonio Heartfree es muy básico y no se representan conflictos de clase o de interés.

En todo caso, es evidente que tanto en *Joseph Andrews* como en *Jonathan Wild*, Fielding introduce el tema del cortejo y del matrimonio de manera incidental y no como tema central de las novelas. Es evidente la disparidad entre la realidad y el ideal que tiene en mente a la hora de escribir. Sin embargo, ya se empiezan a vislumbrar los valores que más tarde aparecerán reforzados en las dos últimas novelas en las que el cortejo y el matrimonio ocupan un lugar mucho más importante dentro de la trama. Estas dos últimas novelas ofrecen la opinión más madura de Fielding en torno a estos temas.

3.7 EL MATRIMONIO EN LAS ÚLTIMAS NOVELAS.

Ya hemos visto como en *Joseph Andrews* Fielding había comenzado a exponer diferentes posturas sociales con respecto matrimonio en la sociedad del momento, haciéndose así eco del debate existente en la sociedad. En *Tom Jones* su presentación va más allá, puesto que convierte la novela en un foro de debate en el que la sociedad en su conjunto expresa sus opiniones y en la que se reflejan los cambios y la evolución en sus puntos de vista acerca del tema. Tanto el cortejo en *Tom Jones* como el matrimonio en *Amelia*, reciben un tratamiento más serio por parte de Fielding.

3.7.1 EL MATRIMONIO EN *TOM JONES*

En *Tom Jones* el protagonista es un ser humano mucho más realista de lo que fue Joseph Andrews, debido a las limitaciones que condicionaron su creación. No sólo Tom es más real, sino que también lo son los otros

¹⁷³ Estoy de acuerdo con Gautier (*Landed Patriarchy*, p. 144) en su rechazo a la interpretación que hace Mckeen del personaje de Mrs. Heartfree como “a scheming rogue” que basa su matrimonio en la consecución de sus propios intereses. MCKEON, *Origins*, pp. 390-92.

personajes y el mundo que les rodea. Tom tiene que superar una serie de pruebas, pero esta vez el protagonista cae en la tentación. Finalmente, consigue el amor de su dama, pero es a costa de tener que enfrentarse a la oposición de la sociedad a sus pretensiones, basada en la diferencia entre su situación personal y social con respecto de Sophia. Tom tiene que afrontar no sólo el obstáculo que supone su nacimiento ilegítimo sino uno aún mayor: su falta de fortuna personal.

Además de estos problemas materiales, Fielding también enfatiza la importancia de los elementos séticos. El triunfo final de Tom depende de su madurez y de las lecciones aprendidas que le llevan a ser más prudente, virtud con la que Joseph contaba ya de partida. Para Fielding, la prudencia significaba no sólo un modo de vida recto y sensato, sino la apariencia de esto mismo.

También Sophia tiene que afrontar desafíos de carácter social y moral a la hora de hacer la elección de su pretendiente. En teoría, como ya hemos visto, el ideal marcado, según los parámetros sociales establecidos en el momento, tenía que ser superior a ella en rango. Desde el punto de vista moral, tomar sus propias decisiones al respecto suponía desobedecer a su padre. Por lo tanto, en la pareja compuesta por Tom y Sophia, Fielding combina todos los elementos sociales, económicos y morales más importantes a tener en cuenta en las cuestiones matrimoniales.

En esta novela la gran mayoría de los personajes se ven afectados por las leyes y las costumbres matrimoniales vigentes. Pocos críticos han reparado en esta cuestión. En la trama de *Tom Jones* se habla de al menos quince relaciones matrimoniales diferentes:

- El capitán Blifil y Bridget.
- Mr. y Mrs. Allworthy.
- Squire Western y su esposa.
- Mr. y Mrs. Partridge.
- Black George y Goody Seagrim.
- La hija del Cuáquero.
- Los padres del hombre de la Colina.
- Tom y Sophia.
- Los diferentes posaderos y posaderas.
- Mr. y Mrs. Fitzpatrick.
- Mrs. Miller.
- Nancy y Nigthingale.

- La prima de Nancy.
- El asaltador de caminos y su esposa.
- Mrs. Hunt y el comerciante turco.
- Mrs. Waters.
- Lady Bellaston.

También encontramos diferentes relaciones de distinta índole entre las que cabe destacar las siguientes:

- Tom y Molly
- Tom y Mrs. Waters
- Tom y Lady Bellaston,
- Los escarceos amorosos del hombre de la Colina.
- Las diferentes intrigas amorosas de Mrs. Waters y su posterior matrimonio con el párroco Suple.
- Los planes matrimoniales entre Sophia y Blifil /Lord Fellamar.

Todos estos personajes encarnan nuevamente diferentes posturas y puntos de vista de la sociedad en lo referente al matrimonio y a las relaciones sexuales y dan vida a situaciones reales, o muy próximas a la realidad. Se ha dicho muchas veces que *Amelia* es la primera novela social de Fielding porque hace referencia a las condiciones de los pobres y de las prisiones como ya he apuntado.¹⁷⁴ Sin embargo, también *Tom Jones* podría ser en cierto sentido una novela social, ya que, en cierto modo, reivindica la introducción de cambios sociales en lo relativo al matrimonio y a otros aspectos relacionados.

La necesidad de estos cambios se centra en las vidas de los personajes y en sus respectivas historias, que se nos presentan de una manera más o menos realista. Battestin es uno de los biógrafos que habla más elocuentemente del realismo de Fielding en *Tom Jones*:

“... the world in which Tom Jones lives and through which he moves is a world in which fiction and actuality coalesce. The roads Tom Jones followed from Glastonbury to Wells, Gloucester, Upton-upon-Severn, and Meriden, and at last from Coventry, are roads Fielding travelled. ... It is a world inhabited both by character of Fielding’s imagination and by living people of his acquaintance – by innkeepers and dancing-masters, actors and attorneys, toymen and prizefighters, doctors and divines, coachmen and mantua-makers. Its events, whether trivial or momentous are often those Fielding had experienced. ...

¹⁷⁴ Ver, por ejemplo, MONA SCHEUERMANN, “Man Not Providence: Fielding’s *Amelia* as a Novel of Social Criticism,” *Forum for Modern Language Studies*, 20.2 (1984).

It is as if Fielding preserved for us, between the covers of a book, not only the time in which he lived – its events, its people of every degree, the feel of the countryside and the town - but the spirit of that time. For all it knaves and fools, it was a time when excellence in all things seemed attainable and was honoured.”¹⁷⁵

A través de estos personajes, acontecimientos y relaciones, Fielding presenta ante el lector moderno tres de los aspectos cuyas implicaciones principales que preocupaban a sus contemporáneos tenían con respecto del matrimonio:

1. El matrimonio por amor en contraposición al matrimonio por dinero o motivos económicos.
2. El matrimonio entre clases sociales diferentes, incluyendo los matrimonios clandestinos.
3. El matrimonio dentro de la propia clase social.

No se detiene demasiado a explicar las normas legales o las costumbres implicadas en cada caso, puesto que sus lectores contemporáneos las conocían perfectamente. Sin embargo, el lector del siglo XX necesita algunas aclaraciones previas y la información que se ha presentado la comienzo del capítulo. Al analizar las diferentes puntos de vista que se reflejan en *Tom Jones* con respecto de este tema, es necesario incluir algunas citas extensas y hacer referencia a personajes secundarios como el Cuáquero o Nightingale, cuyas historias no son tan fáciles de recordar, pero que también contienen elementos interesantes para ilustrar y matizar el tema. Estos personajes, junto con los más representativos de la novela, proporcionan los elementos necesarios para establecer y comprender el debate acerca del matrimonio que se mantenía en la sociedad en ese momento. Tom es el personaje principal pero su opinión y su postura son sólo una de las muchas que aparecen en la novela.

3.7.1.1 La Postura de Allworthy con respecto del Matrimonio

Fielding empieza su análisis del matrimonio mostrando al lector un ejemplo de amor conyugal y honestidad con el que tendrán que medirse el resto de las relaciones amorosas y los matrimonios que aparecerán en la novela: el de Allworthy y su difunta esposa. La descripción de este matrimonio es fundamental para el desarrollo del tema en la novela.

La opinión que Allworthy expresa acerca del matrimonio aparece al comienzo de la historia, cuando su hermana Bridget se casa en secreto con el

¹⁷⁵ BATTESTIN, *Fielding*, pp. 454-5.

capitán Blifil. Cuando posteriormente discute el asunto con el hermano del capitán, Allworthy revela su opinión acerca del matrimonio:

*"My Sister, tho' Many years younger than I, is at least old enough to be at the Age of Discretion. Had he imposed on a Child, I should have been more averse to have forgiven him. ... She hath married a Gentleman, tho' perhaps not quite her Equal in Fortune; and if he hath any Perfections in her Eye which can make up that Deficiency, I see no Reason why I should object to her Choice of her own Happiness. ... As to your Brother, I have really no Anger against him at all. He hath no Obligations to me, nor do I think he was under any Necessity of asking my Consent, since the Woman is, as I have said, **sui juris**, and of a proper Age to be entirely answerable only to herself for her Conduct."* (I, 12)

La aceptación por parte de Allworthy del comportamiento de su hermana se basa en la consideración significativa de que si dos personas con la edad legal para tomar decisiones se quieren casar, están en su perfecto derecho de hacerlo, aunque no tengan la misma posición social. Por lo tanto amor y deseo pueden darse entre personas de diferente clase social, y su unión debería ser aceptable desde el punto de vista social y legal si ambos contrayentes actúan de mutuo acuerdo. Allworthy matiza su opinión haciendo hincapié en la necesidad de que haya amor en el matrimonio, ya que de lo contrario se trataría de un acto profano:

"I have always thought Love the only Foundation of Happiness in a married State, as it can only produce that high and tender Friendship which should always be the Cement of this Union; and, in my opinion, all those Marriages which are contracted from other Motives are greatly criminal; they are a Profanation of a most holy Ceremony, and generally end in Disquiet and Misery: For surely we may call it a Profanation, to convert this most sacred Institution into a wicked Sacrifice to Lust or Avarice; And what better can be said of those Matches to which Men are induced merely by the Consideration of beautiful Person, or a great Fortune!"

Para Allworthy, la condición sagrada del vínculo es esencial. Fielding quiere asegurarse de que el lector capta este punto de vista por lo que incluye una deliberación más profunda acerca de los dos motivos que él mismo consideraba inaceptables para el matrimonio, es decir, el deseo sexual y el interés económico. Allworthy continua de la siguiente manera:

"It was my own Fortune to marry a woman whom the World thought handsome, and I can truly say, that I liked her better on that Account. But to make this the sole Consideration of Marriage, to lust after it so violently as to overlook all Imperfections for its Sake, or to require it so absolutely as to reject and

disdain Religion, Virtue, and Sense, ... this is surely inconsistent, either with a wise Man or a Good Christian. ...

In the next Place, with respect to Fortune. Worldly Prudence perhaps exacts some consideration on this head, nor will I absolutely and altogether condemn it. ... Equipage for the Wife, and large Fortunes for the Children, are by Custom enrolled in the List of Necessaries; and, to procure these every thing truly solid and sweet, and virtuous, and religious, are neglected and overlooked.

And this in many Degrees; the last and greatest of which seems scarce distinguishable from madness. I mean, where Persons of immense Fortunes contract themselves to those who are, and must be, disagreeable to them; to Fools and Knaves in order to increase an estate, already larger than the demands of their Pleasures."

A lo largo del resto de la novela Fielding presenta a varios personajes que se casan por razones poco fundamentadas o poco éticas, y que posteriormente sufren las consecuencias. La ironía particular de este amplio discurso de Allworthy es que ni su hermana ni el marido de ésta se casan por ninguna de las razones virtuosas que él expone. Bridget se casa por lujuria y el capitán Blifil por dinero.

Este matrimonio empieza a dar muestras de cansancio muy pronto, y tiene un fin desgraciado, con la muerte inesperada del capitán mientras sueña con heredar las propiedades de Allworthy. Irónicamente, sólo hereda:

"that Proportion of Soil, which was now become adequate to all his future Purposes, and he lay dead on the Ground" (II, 8).

Como el matrimonio se basa en unos sentimientos equivocados, el fallecimiento del capitán es, en cierto modo, su merecimiento por los medios que ha empleado.

3.7.1.2. Tom Jones: un Hijo Ilegítimo frente al Matrimonio

Una vez que el capitán ha desaparecido de la escena, Tom, el niño huérfano, adquiere protagonismo. Sin embargo, su origen desconocido marca todas sus acciones. Como fruto ilegítimo de una unión ilícita, no tiene derechos legales. Blackstone indicaba lo siguiente acerca de este asunto:

*"A bastard, by our English laws, is one that is not only begotten, but born, out of lawful matrimony."*¹⁷⁶

¹⁷⁶ BLACKSTONE, *Commentaries*, I, p. 442.

Posteriormente, Blackstone describe los derechos legales de un hijo ilegítimo, que en el momento de su nacimiento son inexistentes:

*“The rights are very few, being only such as he can acquire; for he can inherit nothing, being looked upon as the son of nobody, ... Yet, he may gain a surname by reputation, though he has none by inheritance. All other children have a settlement in their father’s parish; but a bastard in the parish where born, for he hath no father. ... The incapacity of a bastard consists principally in this, that he cannot be heir to any one, neither can have heirs, but of his own body; for, being nullius filius, he is therefore of kin to nobody, and has no ancestor from whom any inheritable blood can be derive,”*¹⁷⁷

Las leyes de pobres también incluían disposiciones en torno al cuidado de los niños ilegítimos, un asunto al que se hace referencia varias veces en la novela. Deborah Wilkins afirma que debería dejarse a Tom, recién nacido, a la puerta del guarda de la parroquia (*church warden*), ya que a ésta corresponde su manutención.¹⁷⁸ Algunos meses después de que Jenny Jones dejase la parroquia, y de acuerdo con los rumores y murmuraciones que corrían por la misma, Jenny había dado a luz a otro hijo ilegítimo. Uno de los supervisores asegura que la parroquia no tiene que hacerse cargo del mismo puesto que, según la ley, un hijo ilegítimo se consideraba residente de la parroquia en la que había nacido, independientemente de donde hubiese sido concebido.

Después, cuando por error Allworthy juzga a Partridge culpable de ser el padre de Tom, el narrador hace un comentario en el que indica que, con muchas menos pruebas se habría convencido a un tribunal para que emitiese una orden de ilegitimidad. Mediante esta orden dos jueces de la parroquia castigaban a la madre y al presunto padre de un niño abandonado y les ordenaba ocuparse de su manutención. Si el niño pasaba a depender de la parroquia, la madre podía ser castigada corporalmente y enviada a un asilo de trabajo durante un año. Si se cometía un segundo delito, la reclusión se prolongaba hasta que se tenían garantías de que no volvería a delinquir.

La ley trataba a los propios niños ilegítimos con muy poca consideración. Blifil hace un comentario de que la ley:

“held them to be the children of nobody” (II,2)

¹⁷⁷ BLACKSTONE, *Commentaries*, I, p. 447.

¹⁷⁸ Los guardas de la parroquia, a los que ya se ha hecho mención en el capítulo I, formaban parte de los supervisores que administraban los impuestos de pobres y las ayudas a que a ellos se destinaban. Los niños expósitos figuraban entre aquellos a los que se destinaba ayuda procedente de estos fondos.

Los hijos ilegítimos no podían heredar la propiedad de sus padres naturales.

Otra referencia a los problemas legales que suscitaba la ilegitimidad aparece cuando Mrs. Miller le dice a Allworthy el papel que Tom a jugado en el noviazgo de su hija pero, esconde el hecho de que su hija estaba embarazada:

“as cautiously as if she had been before a judge and the girl was now on her trial for murder of a bastard” (XVII, 7).

Ese delito no podía acogerse al fuero eclesiástico y se castigaba con la pena de muerte. La ley que regulaba los asesinatos de hijos ilegítimos,¹⁷⁹ una de las pocas leyes penales que funcionaban basándose en la presunción de culpabilidad, preveía que el ocultamiento de la muerte de un hijo ilegítimo constituía un asesinato, por lo que la madre tenía que probar que el niño había nacido muerto para evitar ser condenada. Los tribunales mitigaban el rigor de esta ley pidiendo algún tipo de prueba de que el niño había nacido vivo antes de admitir la evidencia de ocultamiento de la muerte.¹⁸⁰

Desde el comienzo de la novela la posición social de Tom es anómala. Esto lo evidencia el tratamiento dispar que recibe en la casa de Allworthy por parte de todos los que viven en ella, excepto del propio Allworthy. Éste, con su talante generoso y ecuaníme educa al niño igual que a su propio sobrino Blifil. Incluso Bridget, su propia madre, tiene un comportamiento desigual hacia él, pasando desde las grandes muestras de afecto hasta la indiferencia, bien para desviar las sospechas hacia su maternidad o para molestar a su marido, el capitán Blifil. (II, 7). Para el resto del mundo, la situación de Tom se resume en el testimonio de una posadera, de la que no se nos dice el nombre, y que afirma que desde el momento en que se le cree hijo de un caballero, aunque sea ilegítimo, se le trata como a tal:

“for many of these bye-blows come to be great men” (VIII, 4).

Fielding podría haber dotado a Tom de un padre legal adecuado, pero quiso dejar que fuese un héroe ilegítimo hasta el final, lo que hace más creíbles las convicciones que pone en boca de Allworthy. Sophia también habla la respecto del origen oscuro del hombre a quien ama:

¹⁷⁹ 21 Jac.1, c. 27.

¹⁸⁰ RADZINOWICZ, *A History of English Criminal Law*, I, pp. 434-5.

“So brave, and yet so gentle; so witty, yet so inoffensive; so humane, so civil, so genteel, so handsome! What signifies his being base born, when compared with such qualifications as these?” (VI, 5).

Fielding expresa su actitud hacia la ilegitimidad al comienzo de la novela, por medio de Allworthy. El capitán Blifil, tal vez por miedo a que se discrimine a su hijo en favor de Tom, no deja de repetir en presencia de Allworthy frases que recuerdan el origen del niño. No hay que pasar por alto aquí la ironía de Fielding cuando hace notar que Blifil nació ocho meses después de la boda de sus padres. El capitán Blifil opinaba que los hijos de padres desconocidos deberían ser educados para que llevasen a cabo las tareas más serviles de la comunidad. Allworthy rechaza sus argumentos diciendo que:

“however guilty the parents might be, the children were certainly innocent ...To represent the Almighty as avenging the sins of the guilty on the innocent was indecent, if not blasphemous.” (II, 2).

Las opciones de Tom para contraer matrimonio son, debido a las condiciones de su nacimiento, muy limitadas. En principio, no puede casarse con ninguna mujer de posición social elevada, ya que no puede aportar a la unión un nombre legal, propiedades ni herencias. Sólo puede ofrecer lo que Blackstone llama *“a surname by reputation”*, el apellido Jones que procede de la creencia común de que la madre de Tom es la desaparecida Jenny Jones. Sin embargo, el hecho de encontrarse acogido y protegido por Allworthy cuenta a su favor, ya que le confiere un cierto prestigio social.

Su posición de cierta relevancia social hace que los acontecimientos que se suceden en la novela le acaben acercando a un círculo familiar de la *Gentry* terrateniente del lugar. A Western no le preocupa en absoluto la ilegitimidad de Tom. Le parece el mejor de los compañeros para ir a cazar y pone a su disposición todo cuanto tiene. La idea del matrimonio entre Tom y Sophia nunca se le había ocurrido porque:

“a parity of fortune and circumstances to be physically as necessary an ingredient in marriage, as difference of sexes, or any other essential: and had no more apprehension of his daughter's falling in love with a poor man, than with any animal of a different species.” (VI, 9).

Tiene libertad de comunicación con Sophia, pero, por supuesto, no como pretendiente. Tom podría haber pensado en hacer fortuna seduciendo a la única hija y heredera de Western. Sin embargo, ya muy al comienzo de la historia Fielding hace notar que Jones:

“... had somewhat about him, which though I think writers are not thoroughly agreed in is Name, doth certainly inhabit some human Breasts; whose Use is not so properly to distinguish Right from Wrong, as to prompt and incite them to the former, and to restrain and with-hold from the latter.” (IV, 6).

Debido a la existencia de esta conciencia en Tom, de la que Fielding comenta irónicamente: *“whether he derived from Twackum or Square I will not determine”*, a Tom ni siquiera se le pasa por la cabeza la idea de casarse con Sophia por su fortuna:

“It was this that taught him, that to repay the Civilities and little Friendships of Hospitality by robbing the House where you have received them, is to be the basest and meanest of Thieves ... it seemed to him difficult to assign a Punishment adequate to the robbing of a Man of his whole Fortune, and of his Child in the Bargain.

This Principle therefore prevented him from any thought of making his Fortune by such means. ... Had he been greatly enamoured of Sophia, he possibly might have thought otherwise; but give me Leave to say, there is great Difference between running away with a Man's Daughter from the Motive of Love, an doing the same Thing from the motive of Theft.” (IV, 6)

A Western no le sorprendió que Tom pudiese ser el padre del hijo de Molly cuando el párroco Suple le cuenta los rumores que corren al respecto:

“I smoke it: I smoke it. Tom is certainly the Father of this Bastard. Zooks, Parson, you remember he recommended the Veather o'her to me---d---n un, what the sly B---ch 'tis. Ay, ay, as sure as Twopence, Tom is the Veather of the Bastard.” (IV,10)

Este hecho no disminuye su aprecio hacia Tom. Sólo le preocupa a Sophia, quien, en el curso de la conversación, se da cuenta del amor que siente, y al mismo tiempo comprende lo terrible de la situación y del abismo que existe entre ellos. Nunca podrá casarse con él y permanecer en una posición social y familiar elevada. No obstante, las objeciones del Squire para el matrimonio entre Tom y su hija son fundamentalmente económicas, más que por su nacimiento.

Cuando Sophia confía a su tía que está enamorada de Tom, Mrs. Western, la increpa por deshonar a la familia deseando unirse a un hijo ilegítimo (VI, 5). Sin embargo, también da amplias muestras de que el mayor inconveniente que ve en él es la falta de fortuna. Apoya la candidatura de Blifil hasta que aparece la propuesta de Lord Fellamar, una opción que ella considera más ventajosa ya que procede de un miembro de la nobleza. Trata

de inculcar en Sophia la necesidad de ser prudente a la hora de casarse, y hacer que el matrimonio sea su medio de hacer fortuna y prosperar. Para esta dama el matrimonio es:

“a fund in which prudent women deposit their fortune ... in order to receive a larger interest for them than they could have elsewhere.” (VIII, 3).

Esta visión del matrimonio como una inversión prudente es precisamente lo que Fielding ridiculiza. Tom llegará a la misma conclusión cuando también se dé cuenta de cuales son los sentimientos de Sophia y los suyos propios, lo que le hará sentir un gran desasosiego:

“He was truly sensible of the great Worth of Sophia. He extremely liked her Person, no less admired her Accomplishments, and tenderly loved her Goodness. In reality, as he had never once entertained any Thought of possessing her, nor had ever given the least voluntary Indulgence to his Inclinations, he had much stronger Passion for her than he himself was acquainted with. His heart now brought forth the full Secret, at the same Time that it assured him the adorable Object returned his Affection.” (V, 2).

De esta manera, Fielding establece las bases de la relación entre Sophia y Tom, y define la personalidad y el carácter de ambos. Tom reconoce cualidades en Sophia que resultaban admirables en una mujer de clase alta del siglo XVIII: belleza moral, espiritual y física, educación refinada y altruismo. También se da cuenta de la diferencia entre sus sentimientos hacia Molly, quien sólo le atraía físicamente, y lo que siente hacia Sophia. Por lo tanto, la relación entre Tom y Sophia se basa en los valores que Allworthy propone.

Tom no puede evitar sus sentimientos hacia Sophia, pero también es consciente de la imposibilidad de su relación, ya que Squire Western nunca permitirá que su hija contraiga matrimonio con un hombre como él.

“Besides, if he [Tom] could hope no Bar to his Happiness from the Daughter, he thought himself certain of meeting an effectual Bar in the father; who, though he was a Country Squire in his Diversions, was perfectly a Man of the World in whatever regarded his fortune; had the most Violent affection for his only Daughter, and had often signified, in his Cups, the Pleasure he proposed in seeing her married to one of the richest Men in the County. Jones was not so vain and senseless a Coxcomb as to expect, from any Regard which Western had professed for him, that he would ever be induced to lay aside these Views of advancing Daughter. He well knew that Fortune is generally the principal, if not the sole Consideration, which operates on the best of Parents in these Matters. ...” (V,2)

Todas estas razones hacen comprender a Tom que su unión con Sophia es imposible. Sus diferentes realidades desde el punto de vista social, así como

las costumbres y los intereses en lo relativo al matrimonio, impiden que su amor siga el curso natural y termine en boda. Tom es un hijo ilegítimo y Sophia la hija de un caballero de la *Gentry* terrateniente. Por lo tanto, ni el padre de ella ni la sociedad considerarán su unión viable. Tom también debe ser cauto, puesto que ambos tienen edad legal para decidir por lo que ambos podrían decidir fugarse y contraer matrimonio de manera clandestina. Como se verá después, en la mente de todos está la posibilidad de que este recurso tan drástico sea posible, y es la razón por la que Western encierra a Sophia con llave.

En este momento de la novela Tom tiene que hacer frente todavía a las consecuencias de su relación con Molly. Sin embargo, un matrimonio entre ambos comprometería el futuro social de Tom, (y por otro lado, la novela tendría también que terminar aquí). Si bien la consideración social de Tom no es muy alta por su condición de hijo ilegítimo, Molly no goza de consideración social alguna. Si Tom se casase con ella, perdería esa pequeña cuota de prestigio social de la que goza por vivir bajo la protección de Allworthy. Sin embargo, la filiación ilegítima de Tom hace que para algunos personajes, aunque no para todos, su matrimonio con una mujer de inferior clase social no resulte del todo inaceptable.

Tom considera que tiene una deuda de honor con Molly. Mientras que reflexiona acerca de la imposibilidad de casarse con Sophia, llega a la conclusión de que debe permanecer junto a Molly porque:

"He has sworn eternal Constancy in her Arms, and she had as often vowed never to outlive his deserting her" (V, 2).

Lo que Fielding quiere decir con la expresión "*eternal constancy*" no está claro. Esta falta de transparencia poco habitual en Fielding, siempre tan atento y escrupuloso con los detalles, es vital para el desarrollo del futuro novelístico de Tom, y desvela ante nosotros, además, la falta de consistencia de la situación en la que se encontraban las leyes y las costumbres que regulaban el matrimonio en la etapa anterior a 1753 en la que, como hemos visto, los contratos de matrimonio verbales eran motivo de disputas y conflictos por la frecuente confusión o tergiversación de términos como. "*I do marry you*" frente a "*I will marry you*".

Por eso, Fielding tiene que ser muy cauto y omitir las palabras exactas de Tom a Molly. Es un hecho cierto que Tom y Molly han mantenido relaciones sexuales. Si él hubiese hecho una promesa de matrimonio

empelando una expresión *de futuro*, se podría considerar que ambos estaban casados. Por eso, en un momento dado, Tom decide desechar cualquier pensamiento acerca de Sophia debido a la promesa que le ha hecho a Molly:

"... his own Heart would not suffer him to destroy a human Creature, who, he thought, loved him, and had to that Love sacrificed her Innocence." (V, 2)

Sin embargo, es preciso tener en cuenta que cuando Tom decide acerca de Molly, lo hace guiado por el deseo físico:

"When this powerful Advocate had sufficiently raised the Pity of Jones, by painting poor Molly in all the Circumstances of Wretchedness; it artfully called in the Assistance of another Passion, and represented the Girl in all the amiable colours of Youth, Health and Beauty; as one greatly the Object of Desire, and much more so, at least to a good Mind, from being, at the same time, the Object of Compassion."

Esta frase contiene la razón ética por la que Fielding no puede permitir que el héroe de su novela y Molly permanezcan juntos y es que su unión se basa únicamente en el deseo. Es precisa la intervención de Sophia y de su doncella, Mrs. Honour, para que Tom se dé cuenta de que su relación con Molly se basa en un sentimiento equivocado. Para reforzar las consecuencias de las promesas verbales de matrimonio rotas, Fielding dice que Mrs. Honour había sido:

"crossed in the Love which she bore a certain Nobleman's Footman, who had basely deserted her after a Promise of Marriage".

Como consecuencia de ello:

"she had so securely kept together the broken remains of her Heart, that no Man had ever since been able to possess himself of a single Fragment" (V, 2).

A pesar de que sus esperanzas de contraer matrimonio se habían desvanecido completamente, a Mrs. Honour todavía le quedan ánimos para ayudar a otros a encontrar a su verdadero amor, como hace con Tom y con Sophia. No tiene ninguna simpatía hacia Molly a la que califica de *"forward Slut"* y *"Trump"*, y previene a Tom contra ella al tiempo que alaba ante él la bondad de Sophia, quien, a pesar de la mala reputación de Molly, le envía ropa blanca y otros accesorios cuando conoce su situación. Es preciso recordar que la historia del manguito de Sophia, que termina convirtiéndose en el símbolo del amor entre ella y Jones, también está relacionada con Mrs. Honour.

Después de darse cuenta de la gran diferencia que existe entre Sophia y Molly, Tom se decide por dejar a Molly, por lo que se dirige a casa de los Seagrim para hablar con ella. Nuevamente Fielding evita hablar de promesas de matrimonio. Tom, en su lugar, le habla de las consecuencias fatales que tendrían sus amoríos si Allworthy descubriese que todavía seguía viéndola. Le dice que lo mejor que puede hacer es casarse con otro que goce de mejor reputación que él.

Tom se muestra reticente a casarse con Molly porque se ha enamorado de Sophia, con quien no puede casarse por culpa de sus orígenes. Sin embargo, esos mismos orígenes le sirven como pretexto ante Molly para justificar que su unión no estaría bien considerada. Al principio, Molly no acepta el adiós de Tom y le reprocha sus falsas promesas, llamándole "*perjury man*". Pero ella tampoco menciona la promesa exacta. Molly sólo puede acusar a Tom de haberle prometido que nunca la abandonaría. Tom evita unirse a Molly gracias al descubrimiento fortuito de Square, que estaba escondido en el armario y que gozaba de también de los favores sexuales de la hija de Black George. Pero es preciso hacer notar que si Tom le hubiese prometido matrimonio ella podría haberle forzado a contraerlo.

Independientemente de que Molly hubiese ganado o no un juicio por este motivo, Fielding evita la posibilidad de una ruptura de contrato omitiendo hasta que punto habían llegado las promesas de Tom. De esta manera evita un posible debate acerca de si ambos estaban o no casados según la ley común. Esta posibilidad habría arruinado cualquier posibilidad de matrimonio entre Tom y Sophia, ya que se habría suscitado el problema de una posible bigamia. Fielding hace así que su héroe esté libre de cualquier posible compromiso futuro, tanto desde el punto de vista legal como moral, ya que Molly resulta tener más de un amante y el hijo que espera resulta ser de otro hombre.

Tom es todavía inexperto y no sabe diferenciar entre el verdadero amor y la atracción pasajera. Sophia y Molly representan la diferencia y el contraste entre estos sentimientos. En esta fase de la novela Tom aún no sabe situar cada uno de ellos en el lugar que les corresponde. Una vez libre de la carga que Molly suponía para él, no es libre para cortejar a Sophia y casarse con ella. Antes de presentar la siguiente secuencia de acontecimientos, Fielding dedica un capítulo introductorio entero a definir el amor. Establece con bastante precisión la diferencia entre el deseo carnal y el sentimiento del "amor puro." El amor que Tom y Sophia sienten es de este último tipo, pero Tom tendrá que experimentar muchos otros tipos de amor antes de que su relación con Sophia sea posible al fin.

En los capítulos siguientes del libro VI, Fielding describe las negociaciones para la celebración del matrimonio entre Sophia y Blifil. En este episodio, Fielding muestra en un pequeño microcosmos los diferentes puntos de vista acerca del matrimonio en el siglo XVIII. Todos los personajes implicados, Squire Western, Allworthy, Mrs. Western, Blifil, Sophia y Tom, poseen diferentes opiniones acerca del matrimonio, y estas opiniones se desplegarán en las ya mencionadas negociaciones.

Squire Western, como padre de Sophia y propietario de latifundios, cree en la necesidad de un control férreo sobre su hija y sobre sus propiedades. Este personaje representa una de las opiniones dominantes en la época: la de que el padre tiene la última palabra en el matrimonio de sus hijos. De hecho su propio matrimonio nos proporciona un ejemplo triste de una esposa infeliz casada contra su voluntad por el deseo de su padre, por motivos financieros. Sus lamentos previos al matrimonio no le sirvieron de nada. Western, una vez casado, consideraba a su esposa no más importante que una sirvienta, y hacía su función de buen marido tal y como él la entendía:

"He seldom swore at her (perhaps not above once a week) and never beat her." (VII, 4)

Era dueña de su tiempo y no tuvo motivos para sentir celos, ya que el Squire pasaba las mañanas en el campo y las tardes con sus compañeros de botella, y generalmente se iba a dormir tan bebido que apenas veía. Su esposa no correspondió a tanta indulgencia como él esperaba, y sus interferencias esporádicas en los términos más amables en asuntos que no le concernían, como la excesiva afición a la bebida del Squire, terminaron por hacer que se ganase el odio de éste. El matrimonio terminó con la muerte de la esposa cuando Sophia tenía once años. Su solo recuerdo era suficiente para hacer que el Squire profiriese toda suerte de invectivas y de insultos; cualquier contratiempo, cualquier mal ida de caza, imaginaba que a su esposa le habría producido un gran placer.

Cuando Mrs. Western, su hermana, le informa de que Sophia está enamorada, se manifiesta dispuesto a desheredarla, pero Mrs. Western le calma diciéndole, equivocadamente, que Sophia está enamorada de Blifil. El padre se muestra entonces deseoso de que ese matrimonio se lleve a cabo porque con él sus propiedades se verían aumentadas:

"It is certainly so, and I am glad on't with all my Heart. I knew Sophy was a good Girl, and would not fall in Love to make me angry. I was never more rejoiced in my Life: For nothing can lie so handy together as our two Estates. I had

this Matter in my Head some Time ago: for certainly the two Estates are in a Manner joined in Matrimony already, and it would be a thousand Pities to part them.” (VI, 2)

La mayor parte del discurso del caballero está libre del uso del dialecto que usa habitualmente. Todo lo que tiene que ver con sus propiedades y sus intereses lo expresa en un inglés claro y preciso. Para él, el matrimonio entre esposa y esposo es también el matrimonio entre la tierra y la propiedad, como lo había sido durante años y como lo había sido el suyo propio, por lo que inicia las negociaciones con el mismo fervor con el que se dedica a la caza del zorro. Sin consultar para nada a Sophia, propone el matrimonio a Allworthy. Éste, sin embargo, le contesta que:

“if the young people liked each other, he should be very desirous to complete the Affair” (VI, 3).

El punto de vista de Allworthy acerca del matrimonio difiere drásticamente del que tiene Western. Y ambos contrastan con el que exhibe Blifil. Allworthy cree que el verdadero amor es la base del matrimonio. Cuando comunica a Blifil la propuesta de compromiso, el carácter codicioso de Blifil se revela ante el lector:

“The Charms of Sophia had not made the least Impression on Blifil; not that his Heart was pre-engaged; neither was he totally insensible of Beauty, or ha any Aversion to Women; ... yet he was altogether as well furnished with some other Passions, that promised themselves very full Gratification in the young Lady’s Fortune. Such were Avarice and Ambition, ... He had more than once considered the Possession of this Fortune as a very desirable Thing, and had entertained some distant Views concerning it: But his own youth, and that of the young Lady, and indeed principally a Reflection that Mr. Western might marry again, and have more Children, had restrained him from too hasty or eager Pursuit.” (VI, 4)

En realidad, Blifil había considerado esta posibilidad previamente, sin embargo, miente a Allworthy y le dice a que:

“Matrimony was a subject on which he had not yet thought.” (VI, 4).

Allworthy expresa su sorpresa ante la fría respuesta de Blifil, y éste se da cuenta de que tiene que ser cauto para que el proyecto no se le escape de las manos. Por eso, recordando las enseñanzas de Thwackum y Square, y haciendo uso de *“a discourse so wisely and religiously on Love and Marriage”* convence a Allworthy de que después de un cierto tiempo se enamorará. Pero la realidad es muy otra y, en realidad, Blifil, como sus padres, sólo busca en el matrimonio

satisfacer sus apetitos sexuales y enriquecerse. Las negociaciones para el matrimonio se aceleran. Se desvela que de quien Sophia está enamorada realmente es de Tom y no de Blifil, a lo que su tía dice:

“And is it possible you can think of disgracing your Family by allying yourself to a Bastard? Can the Blood of the Westerns submit to such contamination!” (VI, 5).

Estas palabras expresan otra de las creencias comunes en el siglo XVIII acerca de que una mujer de clase alta debía casarse para elevar su posición social, no para disminuirla. Fielding expresa su propia oposición a esta práctica haciendo de Mrs. Western una mujer conspiradora en cierto sentido, que al no poder ser ella misma quien haga un matrimonio ventajoso, como ya veremos al tratar el matrimonio de los Fitzpatrick, se convierte en una especie de celestina despiadada que dispone de las vidas de otras personas. A pesar de la retórica que emplea a lo largo de la novela, su posición fundamental acerca del matrimonio es la que ya se ha expresado anteriormente. Por eso, en lugar de comprender y consolar a Sophia, y a pesar de tenerle afecto, se pone en su contra.

El tema de la capacidad de Sophia para decidir sobre sí misma y sobre su potencial fortuna continúa en el capítulo siguiente cuando Sophia le cuenta a su doncella, Honour, que va casarse con *“a Man I both despise and hate”*. Mrs. Honour, pregunta por qué no puede Sophia elegir a su hombre ideal y dejar que éste también disfrute de su fortuna, repitiendo así un argumento semejante al que empleaba Slipslop en *Joseph Andrews*.

Sophia tiene ante sí varios obstáculos. En primer lugar, no está en completa posesión de su fortuna. Aunque podría haber huido con Tom, su padre la habría desheredado con facilidad, y de hecho posteriormente amenaza con hacerlo. Acerca de los testamentos y las herencias Blackstone dice lo siguiente:

*“Our law has made no provision to prevent the disinheriting of children by will; leaving every man’s property in his own disposal, upon a principle of liberty in this. ...”*¹⁸¹

En contra del punto de vista avanzado que expresa Mrs. Honour, Sophia no tiene ninguna fortuna personal con la que favorecer a un posible consorte. Está y estará a este respecto, a merced de los deseos de su padre.

¹⁸¹ BLACKSTONE, *Commentaries*, I, p. 438.

En segundo lugar, es preciso recordar que Fielding pretende retratar en Sophia a una mujer de un carácter y de una moralidad muy delicadas. Es una persona respetable y de honor. En ningún otro momento se ven tan claramente estos rasgos tan altruistas como en su último encuentro con Tom antes de que Allworthy lo expulse de su casa. En este encuentro Sophia promete no casarse con Blifil pero no puede dar a Tom ninguna esperanza de que se casará con él. El siguiente extracto nos ayuda a profundizar en un aspecto muy importante de las relaciones paterno-filiales en el siglo XVIII: los deberes filiales frente a la elección personal.

“Alas!”, says she, “Mr. Jones, whither will you drive me? What hope have I to bestow? You Know my father’s Intentions.” – “But I know,” answered he, “your Compliance with them cannot be compelled.” – “What,” says she, “must be the dreadful Consequence of my Disobedience? My own Ruin is may least Concern. I cannot bear the Thought of being the Cause of my Father’s Misery.” – “He is himself the Cause,” cries Jones, “by exacting a Power over you which Nature has not given him.” (VI, 8).

Jones razona adecuadamente que un padre no tiene derecho a forzar a un hijo a casarse contra su voluntad. Sin embargo, no había ninguna posibilidad legal para evitarlo. Los matrimonios arreglados, ya lo hemos visto, habían sido una realidad a lo largo de siglos. y en 1749 la costumbre era que un hijo tuviese la obligación natural de obedecer al padre hasta que alcanzase la mayoría edad a pesar de las nuevas tendencias en lo relativo a la elección de consorte. Es importante destacar que tal obligación no estaba todavía contemplada por la ley. Blackstone reflexiona acerca de esta costumbre y de cómo llegó a convertirse en ley:

*“The consent or concurrence of the parent to the marriage of his child under age, was also **directed** by our ancient law to be obtained: but now [después de 1753] it is absolutely **necessary**; for without it the contract is void. And this also is another means, which the law has put into the parent’s hands, in order the better to discharge his duty; first, of protecting his children from the snares of artful and designing persons; and next, of settling them properly in life, by preventing the ill consequences of too early and precipitate marriages. ...*

The legal power of a father (for a mother, as such, is entitled to no power, but only reverence and respect) the power of a father, I say, over the persons of his children ceases at the age of twenty-one: for they are then enfranchised by arriving at years of discretion, or that point which the law has established ... when the empire of the father, or other guardian, gives place to the empire of reason.”¹⁸²

¹⁸² BLACKSTONE, *Commentaries*, I, pp. 441-2.

Este párrafo nos aclara las obligaciones de Western y de Sophia. En primer lugar se deja la clara la diferencia entre el poder del padre y la total carencia de poder de la madre, que estaba profundamente arraigada en el esquema patriarcal del siglo XVIII.

En *Tom Jones*, la ausencia de las madres de Tom y Sophia, desconocida la una y muerta la otra, simboliza en cierto modo, lo poco importantes y lo poco decisivas que resultaban ser las madres en asuntos de este tipo en esta época. Su ausencia refuerza de manera aún más gráfica la dependencia del hijo de la figura paterna. De esta manera no hay lugar para división interna o para que tal vez apareciese una voz que intercediese por el hijo. Los hijos dependían directamente del padre. Por lo tanto, como *Tom Jones* se escribió en la época que Blackstone denomina “*ancient law*”, si Tom y Sophia se hubiesen escapado, el desafío abierto tanto al padre de Sophia como al guardián legal de Tom les habría alejado definitivamente de sus familias y de su ámbito social. Lo que también se plantea en este momento es la responsabilidad del hijo con respecto del padre. Blackstone comenta:

“The duties of children to their parents arise from a principle of natural justice an retribution. For to those, who gave us existence, we naturally owe subjection and obedience during our minority, and honour and reverence ever after.

...

*In other cases the law does not hold the tie of nature to be dissolved but any misbehaviour of the parent; and therefore, a child is equally justifiable in defending the person, ... of a bad parent as a good one; and is equally compellable if of sufficient ability, to maintain and provide for a wicked and unnatural progenitor, as for one who has shown the greatest tenderness and parental piety.”*¹⁸³

En ese momento, aunque su padre no se está comportando con gran ternura o afecto paternal hacia ella, Sophia es plenamente consciente de sus deberes como hija (“*subjection and obedience during ... [her] minority*”), y permanece junto a su padre. Acepta el hecho de que sus deberes filiales son prioritarios, aunque según la legislación vigente en 1749, Sophia podía casarse sin consentimiento puesto que tenía 18 años. Pero se mantiene en su postura y no se enfrenta a su padre cometiendo el acto imperdonable de casarse con Tom. Por otro lado, tampoco puede actuar en contra de sus deseos y sacrificarse a un matrimonio con Blifil.

Las acciones de Tom en este sentido se ven igualmente paralizadas. Debido a su sentido de la moralidad, comprende que no puede inducir a Sophia a casarse con él, un hijo ilegítimo y, por lo tanto, un desclasado. Pero

¹⁸³ BLACKSTONE, *Commentaries*, I, pp. 441-2.

tampoco puede aceptar el hecho de que se case con otra persona. En este momento parece que las circunstancias se imponen y que serán otros lo que dispongan de sus respectivos futuros.

Western cree que cuanto antes se case Sophia, antes volverá la paz a su casa, por lo que se emplea a fondo para que la boda con Blifil se celebre cuanto antes. Blifil, que ahora quiere casarse con Sophia por su fortuna y por obtener una victoria sobre Jones, continua engañando a Allworthy, que no permitirá que Sophia se case con él contra su voluntad. Fielding ya había hecho notar antes el deseo de Blifil de casarse con Sophia para conseguir sus propiedades. Ahora añade a su codicia otros dos pecados más a sus intenciones: la lujuria y la venganza. Blifil es la representación perfecta de un villano malvado:

“Tho’ Mr. Blifil was not of the Complexion of Jones, nor ready to eat every Woman he saw, yet he was far from being destitute of that Appetite which is said to be the common Property of all Animals. With this, he had likewise that that distinguishing Taste, which serves to direct Men in their Choice of the Objects of Food of their several Appetites; and this taught him to consider Sophia as a most delicious Morsel. ... The rivalling poor Jones, and supplanting him in her Affections, added another Spur to his Pursuit and promised additional Rapture to his Enjoyment.” (VI, 6)

Western nuevamente urge para que el matrimonio se celebre, a pesar de los sentimientos y la oposición de Sophia. En primer lugar, pide una licencia de matrimonio, en lugar de seguir el proceso más largo de anunciar amonestaciones durante varias semanas. Hace que Dowling trabaje con celeridad para tener preparados los documentos y los contratos necesarios en dos días. Eso hace que a Sophia sólo le queden dos opciones: casarse con Blifil, o huir. Y se decide, lo mismo que Tom, por ir a Londres en busca de un futuro mejor.

En el viaje hacia Londres tanto Tom como Sophia se enfrentan a todos los obstáculos sociales, familiares, legales etc., que parecen insalvables para su unión. En el camino encontrarán otras personas que expresarán sus opiniones en lo referente al matrimonio. Al final prevalecerá el amor, pero la sociedad impondrá sus criterios, aunque Fielding trata de que esta sociedad aprenda una lección.

Los criterios de la sociedad se imponen porque Tom finalmente se despoja del estigma de su ilegitimidad y de todas sus connotaciones negativas, para convertirse en el heredero de las propiedades de Allworthy consiguiendo

así legitimar su posición social. Fielding, sin embargo, pretende, al tiempo que respeta las reglas sociales establecidas, animar a la sociedad a que respalde los matrimonios basados en el amor, no en el deseo carnal o en la codicia, ya que son los más satisfactorios y duraderos. Por lo tanto, cabe concluir que en el desarrollo de la narración han influido varios puntos de vista ideológicos:

En primer lugar, el de la propia sociedad inglesa del periodo que valoraba que las personas tuviesen una identidad y un origen claro antes de asumir un papel importante como ciudadanos. No importa con quien se conviviese o se relacionase. Si el individuo carecía de identidad, la sociedad no le reconocería ni lo aceptaría como uno de sus miembros. Más bien se le consideraría una amenaza para el orden social, como se dice de Tom a quien, algunos consideraban como un degenerado cuyo comportamiento pone en peligro la integridad de las hijas legítimas de la buena sociedad.

La postura de la Iglesia está, hasta ahora, ausente. Todavía no se ha oído ninguna voz en favor de razones teológicas. Curiosamente Fielding hace que un clérigo que está presente no se involucre en el debate del matrimonio, como lo hace Parson Adams en *Joseph Andrews*. En *Tom Jones*, sin embargo, Parson Supple se puede considerar como un ejemplo del sometimiento de la Iglesia del momento a los intereses materiales. Parson Supple está presente en la escena en la que Western descubre juntos a Tom y a Sophia. Pero no aporta ninguna opinión personal acerca del matrimonio. En su lugar trata de poner un poco de paz, citando a los antiguos. Sin embargo, no hace ni una sola mención a la Biblia para hablar de las virtudes del matrimonio. El caballero no quiere oír ningún sermón del párroco sea cual fuere el contenido del mismo, por lo que emite “*a large Volley of oaths and Curses*”, y Parson Supple tampoco se muestra deseoso de discutir con él o de llevarle la contraria. Como Fielding aclara:

“To say the Truth, the Parson submitted to please his Palate at the Squire’s Table, at the Expence of Suffering now and then this Violence to his Ears” (VI, 9)

La voz de la religión ha sido silenciada a favor de los placeres de la mesa. Por lo tanto, la sociedad y su preocupación por la legalidad y legitimidad de los contrayentes y su riqueza y patrimonio dominan sobre la otrora poderosa de la Iglesia, que tenía mayor interés en la pureza y en la espiritualidad del matrimonio. Sólo mucho después en la narración, ya en Londres, Allworthy suscitará de nuevo la relación entre el matrimonio y la religión. Este dominio de las imposiciones sociales desde un punto de vista legal y material conduce al nuevo reto de avanzar en la elección personal y

libre. Las reminiscencias feudales se contraponen a las nuevas ideas ilustradas que propugnan el derecho innato de elegir el propio futuro. Esta contraposición de ideas da gran fuerza a la narración y la hace avanzar hasta que el problema se resuelve.

Fielding humaniza esta heterogeneidad del siglo XVIII en *Tom Jones*. Como lectores modernos nos es sencillo simpatizar con Sophia y Tom y con sus intenciones, puesto que estamos acostumbrados a la libertad de elección en lo que al amor y al matrimonio se refiere. Pero en el siglo XVIII se trataba de un tema de gran controversia. Y aunque Tom y Sophia terminarán casándose será cumpliendo los requisitos sociales de identidad, riqueza y posición social. Antes de llegar a la mitad de la novela, ya se han suscitado todos los asuntos vitales de la propiedad, la herencia, el nacimiento legítimo, y el matrimonio.

3.7.1.3 Diferentes Puntos de Vista de la Sociedad Contemporánea acerca del Matrimonio.

Una vez de viaje, Tom encuentra a varias personas que están implicadas en diversos tipos de relaciones amorosas, matrimonios o romances por diferentes motivos. Casi inmediatamente conoce a un Cuáquero cuya única hija se escapado para casarse. Tom se siente desconcertado ante esta confidencia, porque es muy semejante a su propia situación. El Cuáquero, claramente en contra de los dictados de su religión, está furioso contra su hija:

“No, as she has married for Love, let her live on Love if she can; let her carry her Love to Market, and see whether any will change it into Silver, or even into Halfpence. ... I always preached to her against Love – and told her a Thousand times over, it was all Folly and Wickedness. ...” (VI, 10)

De esta manera, se ve confrontado con lo que habría ocurrido si él y Sophia hubiesen escapado. Tom se entristece tanto que tiene que dejar al hombre. Al menos, la hija del Cuáquero se convierte en una mujer honrada gracias a su matrimonio. Más tarde, Tom oirá el relato del Hombre de la Colina cuyas intrigas amorosas le llevan a él y a la mujer que ama a la ruina. Se ve obligado a huir a Londres y se lleva a esta mujer con él. Su situación económica era muy mala y dice lo siguiente:

“I was now reduced to a much higher Degree of Distress than before; The Necessaries of Life began to be numbered among my Wants; and what made my Case still the more grievous, was, that my Paramour, of whom I was now grown immoderately fond, shared the same Distresses with myself. To see a woman you love in distress; to be unable to relieve her, and at the same time to reflect that you

have brought her into this Situation, is, perhaps, a Curse of which no Imagination can represent the Horrors to those who have not felt it.” (VIII,11)

Éste es para Tom un nuevo recordatorio de lo que hubiese podido ocurrir si él y Sophia se hubiesen escapado. Tom responde con emoción:

“I believe it from my Soul,” cries Jones, “and I pity you from the Bottom of my Heart.” He then took two or three disorderly Turns about the Room, and at last begged pardon, and flung himself into his Chair, crying. “I thank Heaven, I have escaped that.”

Si bien Tom se había arrepentido de haber dejado a Sophia y de no haberla forzado para escapar con él, estos dos ejemplos le refuerzan en la decisión tomada. Por otro lado, y esto es preciso tenerlo en cuenta, consolidan también la opinión generalizada en la sociedad de la igualdad social entre los contrayentes.

El tema del matrimonio sigue apareciendo constantemente en el transcurso de la acción. En Londres, en la casa de Mrs. Miller donde se hospeda, Tom será testigo y se verá implicado en dos episodios en los que se analizan las dos caras del tema. El primero de ellos es el episodio en el que su amigo Nightingale corteja a la hija de Mrs. Miller, Nancy. Cuando ésta se queda embarazada, Nightingale la abandona.

Según las leyes y las costumbres imperantes, Nancy se habría quedado desamparada y embarazada. Soltera y con un hijo, sus posibilidades de contraer matrimonio posteriormente con otro hombre eran prácticamente nulas. Por otra parte, no tenía un padre que pueda emprender un pleito en los tribunales por ruptura de contrato. Además, su situación se descubre enseguida puesto que Nightingale le escribe una carta en la que le comunica su decisión de dejarla, y se desmaya ante todos los presentes quienes, a su vez, leen la carta. Se siente tan angustiada que intenta incluso suicidarse. Mrs. Miller en su desesperación pide ayuda a Tom, que ejerce la función de figura paterna y promete hacer cuanto esté en su mano por resolver la situación de Nancy. Tom busca a Nightingale y le reprende por su actitud:

“Fie upon it, Mr. Nightingale,” said Jones; “do not call her by so ungenerous a Name: [a whore] When you promised to marry her, she became your Wife; and she hath sinned more against prudence than Virtue.” (XIV 7)

Nightingale, sin embargo, sólo se lamenta por su propia situación:

"If I had no Inclinations to Consult but my own, I would marry her Tomorrow Morning; I would, by Heaven; but you will easily imagine how impossible it would be to prevail on my Father to consent to such a Match; besides he hath provided another for me; and Tomorrow, by his express Command, I am to wait on the Lady."

En esta situación hay varias diferencias con respecto del situación que previamente hemos visto entre Tom y Molly. En primer lugar, hay una diferencia de clase social evidente. Nightingale es el hijo de un acaudalado comerciante, mientras que Nancy es la hija de una viuda de escasos medios económicos que subsiste y mantiene a sus hijas gracias su casa de huéspedes. Otro aspecto importante es que Nancy está embarazada, y que Nightingale le ha prometido matrimonio. En este caso, Fielding es completamente explícito en cuanto a la relación entre Nightingale y Nancy en contraposición a su ambigüedad en el caso de Tom y Molly. El compromiso *de futuro* entre Nightingale y Nancy se hizo con toda seguridad. Para cumplir con su parte del compromiso Nightingale tiene que casarse con Nancy. Una vez que Tom le convence de este hecho, tiene que enfrentarse al padre de su amigo a quien va a visitar y al que se describe como a un monstruo mercantil:

"He [Nightingale senior] had indeed conversed so entirely with Money, that it may be almost doubted, whether he imagined there was any other thing really existing in the World; this at least may be certainly averred, that he firmly believed nothing else to have any real Value." (XIV,8).

Fielding va a confrontar a dos personas con puntos de vista muy diferentes acerca de la vida y del amor, por lo que el narrador comenta con su peculiar sentido del humor:

"The reader will, I fancy, allow that Fortune could not have culled a more improper Person for Mr. Jones to attack with any Probability of Success. ..." (XIV, 8)

Las dos opiniones que representan estos dos personajes chocan en la batalla del amor frente al dinero y los intereses, y esta discusión encierra uno de los principales dilemas de la sociedad acerca del matrimonio. La discusión empieza con el error por parte del padre, que piensa que Tom está hablando del matrimonio pendiente de su hijo que él mismo a arreglado. Cuando aparece el tema de la dote, Tom intercede de la siguiente manera:

"... For sure it is little less than Madness to consider Money as the sole Foundation of Happiness. Such a Woman as this with her little her nothing of a Fortune."

Tom expresa la cantidad exacta de la fortuna de Nancy, esto es, menos de 200 libras. Mr. Nightingale se queda anonadado al oír semejante suma:

"I am certain that she hath fifty Times that Sum, and she shall produce fifty to that before I consent that she shall marry my Son"

Este hombre no es un aristócrata, pero, sin embargo, imita una costumbre que muchos temieron que se generalizase entre las nuevas clases adineradas: el intercambio de hijos e hijas.

Cuando Jones deja claro que su hijo está casado de hecho con una mujer sin recursos económicos, el padre se siente humillado. Por suerte aparece su hermano, que lleva veinticinco años casado felizmente con una mujer de menor fortuna que él. El tío intercede a favor del sobrino:

"I have therefore always thought it unreasonable in Parents to desire to chuse for their Children on this Occasion, since to force Affection is an impossible Attempt; nay, so much doth Love abhor Force, that I know not whether, through an unfortunate but incurable Perverseness in our Natures, it may not be impatient of Persuasion."

Sin embargo, el tío no justifica totalmente el comportamiento del sobrino:

"It is, however, true, that though a Parent will not, I think, wisely prescribe, he ought to be consulted on this Occasion, and in Strictness perhaps, should at least have a negative Voice. My Nephew therefore, I won, in marrying without asking your Advice, hath been guilty of a Fault. ... And if he Hath failed in his Duty here, id you not as much exceed that Authority when you absolutely bargained him for a Woman without his knowledge, whom you yourself never saw, and whom if you had seen and known as well as I, it must have been Madness in you, to have ever thought of bringing her into your Family."

De este modo se introduce una nueva opinión en el debate acerca del matrimonio. Esta nueva voz dice que el padre debe respetar la elección del hijo.

Por otra parte, es significativo que el tío no sepa que Jack no está casado todavía. Cuando más tarde averigua que el matrimonio no se ha celebrado públicamente, cambia de postura y aconseja a su sobrino que no se case con Nancy. Sin embargo, el propio sobrino teme que perderá su honor si no lo hace. El tío trata de convencerle de que no debe preocuparle la pérdida de su honor:

“ Pugh!’ said the Uncle, ‘Honour is a Creature of the World ‘s making, and the World hath the Power of a Creator over it. ... Now you tell you know how trivial these Breaches of Contract are thought; ... Is there a man who afterwards will be more backward in giving you his Sister or Daughter? Or is there any Sister or Daughter who would be more backward to receive you? Honour is not concerned in these engagements.’ ” (XIV, 9)

Los procesos por incumplimiento de contrato raras veces se fallaban a favor de la mujer. La referencia a este hecho refuerza la idea del cambio o del debate social acerca de este tipo de contratos o compromisos matrimoniales ya que la justicia rara vez forzaba al cumplimiento de tales compromisos. Esto suponía que el hombre podía elegir a otra mujer que le resultase más interesante sin menoscabo alguno para su prestigio social. Sin embargo, la mujer quedaba a merced de sus vecinos y amigos.¹⁸⁴ Esta doble moral implica que el hombre puede salvaguardar su honor mientras que la mujer destruye el suyo.

Esta otra cara del tío de Nightingale resulta desconcertante cuando Fielding ha ido tan lejos como para describir la felicidad conyugal del tío y lo ha descrito como un hombre de actitud liberal hacia la elección del compañero de vida. Sin embargo, tal vez también quiere expresar la fuerza de la tradición era tan fuerte y estaba tan arraigada en la sociedad que incluso los más comprensivos sucumbían ante ella, como en este caso, en el que todavía quedaba la posibilidad de que el sobrino se retirase a tiempo antes de contraer un matrimonio tan desventajoso.

Sin embargo, esta actitud tan arrogante hacia las rupturas de compromiso encuentra su merecido gracias al destino cuando recibe la noticia de que su propia hija, a la que había educado para que fuera obediente y responsable:

¹⁸⁴ A la hora de hablar de los pleitos que se entablaban por cuestiones de contratos matrimoniales no cumplidos, puede ser interesante mencionar el conocimiento de estos casos que tenía Fielding. Uno que podía tener en mente a la hora de exponer el tema, aunque se trata de un caso de diferentes características podría ser el que resumo a continuación. En 1747, Arthur Collier entabló un pleito contra Elizabeth Moseley. Collier era un conocido de Fielding desde hacía tiempo, aunque su amistad terminó cuando Collier no pagó un aval que Fielding había puesto por él para calmar a los acreedores de Collier. Sin embargo, las hermanas de Collier acompañarían a Fielding y a su segunda esposa a Lisboa (Ver BATTESTIN, *Fielding*, pp. 392-95). En el pleito interpuesto por Collier, este alegó que había un contrato verbal y un contrato escrito entre ellos, pero el acuerdo verbal era secreto, y Elizabeth alegó posteriormente que no había contrato escrito porque lo había quemado. Aparentemente Elizabeth y Richard habían tenido una relación secreta y habían llegado a contraer matrimonio clandestinamente, pero ella era reticente a declarar abiertamente la existencia de este matrimonio porque su padre la habría desheredado. La historia completa del caso se encuentra en STONE, *Uncertain Unions*, pp. 68-77.

“had gone off with a Neighbouring young Clergyman, against whom, tho’ her Father could have had but one Objection, namely that he was worth nothing ...” (XIV, 8).

El tío se marcha inmediatamente, pero únicamente consigue enterarse de que el matrimonio se ha consumado. El joven Nightingale queda libre para volver con Nancy. Al día siguiente:

“...Miss Nancy was. In vulgar Language, soon made an honest Woman.”

A pesar de que ese episodio del matrimonio entre Nancy y Nightingale puede producir la impresión de ser una distracción de la trama principal, el lector obtiene a partir de ella una visión más clara de la tensión creciente en el siglo XVIII en lo referente a las cuestiones que afectaban a las relaciones matrimoniales económicas, al amor, a los embarazos fuera del matrimonio, a los compromisos o contratos.

Sin embargo, Fielding no aconseja en modo alguno que las personas comiencen una relación matrimonial sin tener en cuenta las cuestiones económicas. Aquí se conoce el ya mencionado matrimonio de la prima de Mrs. Miller, que se casó con un hombre tan pobre como ella, el asaltador de caminos, y ahora se encuentran en la miseria. Se introduce aquí el término *“love-match”*:

“This was a Love-Match, as they call it, on both Sides; that is, a Match between two Beggars.” (XIII, 8).

Tampoco Mrs. Miller hizo un matrimonio ventajoso desde el punto de vista económico. Aunque se educó como una dama, tuvo que enfrentarse a dificultades económicas al morir su padre. Sin embargo, se casó con un clérigo por amor. Aunque su matrimonio fue feliz, Mrs. Miller se quedó viuda cinco años después de casarse con lo que perdió su felicidad y su seguridad financiera. Puesto que los ingresos del marido murieron con él. Se enfrentaba así a la pobreza más absoluta, hasta que el bondadoso Allworthy le ayudó a establecer una casa de huéspedes.

En esta modesta casa de huéspedes en Londres se desarrollan varios de los temas más controvertidos en relación con el matrimonio y el dinero. Vemos la presión que se ejercía sobre los hijos para que obedeciesen las ordenes y los deseos de sus padres. Vemos también los deseos de los hijos de poder casarse con quienes ellos aman. Y vemos también las consecuencias desastrosas para quienes no eligen acertadamente a su pareja.

En el ámbito de la historia de la novela, tanto el episodio de Nancy, como el de Mrs. Miller y el de la prima de ésta, encierran la verosimilitud de la vida real en lo referente al matrimonio entre clases y el matrimonio por amor. Fuera de la pensión, Tom sigue aprendiendo acerca del matrimonio y el dinero. Se verá implicado con mujeres que tienen dinero y hacen uso muy diferente del mismo.

Lady Bellaston, consigue a Tom con dinero y engaños, haciéndole creer que le ayudará a reunirse con Sophia. Pero Nightingale le revela a Tom sus astucias y le aconseja que, para librarse de ella le proponga matrimonio, ya que Nightingale es perfectamente consciente de que su relación con Tom no persigue fines matrimoniales. En la respuesta que Lady Bellaston envía a Tom, esta le censura por su aparente descaro:

"When I read over your serious Epistle, I could, from it Coldness and Formality, have sworn that you already had the legal Right you mention; nay, that we had, for many Years, composed that monstrous Animal a Husband and Wife. Do you really imagine me a Fool? Or do you fancy yourself capable of so entirely persuading me out of my Senses, that I should deliver my whole Fortune into your Power, in order to enable you to support your Pleasures at my Expence. Are these the Proofs of Love which I expected? Is this the Return for -----? But I scorn to upbraid you, and I am in great Admiration of your Profound Respect." (XV, 9).

Lady Bellaston tiene muy claro lo que ocurriría con su fortuna y su libertad si se casase con un hombre pobre como Tom. En su actual situación tiene un control absoluto sobre sus bienes. Si se casase, su nuevo marido obtendría el control de su persona y de sus finanzas.

Lady Bellaston es una personificación de la postura que propugna que el hacer fortuna en la vida depende exclusivamente de hacer un matrimonio que asegure un buen porvenir económico y una buena posición social. Ella misma es un producto de uno de esos matrimonios de conveniencia. Esto ha hecho que pierda todo respeto por el amor. Se dedica a perseguir a los hombres de cualquier condición en la creencia de que su dinero puede comprar su compañía. Su interés por Tom, carente de afecto, se basa sólo en la lujuria y muestra cómo busca distracción desde su posición aristocrática. Pero se equivoca con Tom, ya que éste no es un conquistador rural a quien puede comprar con ropas caras y con propinas, por sustanciosas que sean.

Tom le hace frente, pero de manera engañosa por lo que su carta de propuesta de matrimonio se volverá contra él cuando ella, deseosa de vengarse, se la enseña a Mrs. Western. Ya que no puede tener a Tom a ningún

precio, hará lo posible porque éste no se una a la mujer que verdaderamente ama. Este comportamiento frío, calculador y vengativo refuerza la imagen que Fielding ofrece habitualmente de la aristocracia. Esta imagen se verá aun más reforzada con las intrigas de Lady Bellaston en contra de Sophia, instigando a Lord Fellamar a forzar a ésta. Aunque las acciones de Lady Bellaston se pueden considerar como resentidas y maliciosas, Fielding no exagera la importancia y el peso de las opiniones de la aristocracia cuyas demandas harían que se iniciase la reforma de la ley matrimonial.

Tom tiene un nuevo encuentro con una mujer que desea casarse con él: Mrs. Hunt. Esta dama era amiga de Mrs. Miller, era viuda y se la describe como un buen partido:

"Her Age was about thirty, or she owned six-and-twenty; her Face and Person very good, only inclining a little too much to be fat. She had been married young by her Relations to an old Turkey Merchant, who having got a great Fortune, had left off Trade. With him she lived without Reproach, but not without Pain, in a state of great Self denial, for about twelve Years; and her Virtue was rewarded by his dying, and leaving her rich." (XV, 9).

Como Mrs. Hunt había sufrido y soportado aquel matrimonio contranatural se siente recompensada por su cuantiosa herencia. Además, después de haber sacrificado doce años de su vida casada con el viejo comerciante, está preparada ahora para contraer un nuevo matrimonio por amor. Y lo que es más importante, tiene algo que ofrecer. Tiene pleno control sobre su fortuna, pero a diferencia de Lady Bellaston, está deseosa de compartirla. Mrs. Hunt también elige a Tom y le propone matrimonio a través de una carta. Ella conoce perfectamente su situación y su procedencia, pero a pesar de todo quiere casarse con él:

"I have a Fortune sufficient to make us both happy, but which cannot make me so without you. In thus disposing of myself, I know I shall incur the Censure of the World, but if I did not love you more than I fear the World I should not be worthy of you." (XV, 11).

La disposición que Mrs. Hunt demuestra que estaba verdaderamente enamorada de Tom, ya que es cierto que la sociedad la habría censurado duramente por casarse con él, que no era más que un hombre de origen incierto y carente de toda fortuna o posición social. Sin embargo, estaba dispuesta a sufrir los reproches que, sin duda, le aguardaban ante semejante decisión. Era una oferta que muchos hombres de Londres en el siglo XVIII no habrían dudado en aceptar.

El propio Tom estuvo a punto de aceptar la oferta. Todavía dependía del dinero de Lady Bellaston para subsistir. Sus expectativas de reconciliarse con Sophia eran prácticamente nulas, y, además, sabe que si ambos se casaran sin el consentimiento del padre de ella, su situación económica sería desesperada. A Tom le resulta agradable Mrs. Hunt, y considera la posibilidad de ser su amigo, pero no su marido. Una vez más su conciencia actúa y rechaza la oferta.

La actitud y las intenciones de Mrs. Hunt contrastan enormemente con las de Lady Bellaston. Lady Bellaston le da dinero a Tom, pero no de manera desinteresada, sino en cierto modo como pago a los “favores” y a la compañía de Tom. Los sentimientos de Mrs. Hunt son sinceros y generosos y los pone por encima de su propia libertad y del control de su fortuna. La falsedad de Tom con la primera y su honestidad para con la segunda revelan algunas opiniones de Fielding acerca del comportamiento moral. Tom elige seguir el juego de Lady Bellaston, quien, por su parte, sólo desea jugar con él sin que haya verdaderos sentimientos de por medio. Este juego le llevará, como ya se ha mencionado anteriormente, a un alejamiento de Sophia cuando Lady Bellaston muestre la carta de Tom le enviara con una propuesta de matrimonio. Sin embargo, en el caso de Mrs. Hunt no se dará esta duplicidad, ya que, a petición de ella, él guardará el secreto de su propuesta.

Lo cierto es que Sophia ha sido siempre el eje de las acciones de Tom. Uno de los motivos poderosos que le han llevado a mantener su relación con Lady Bellaston ha sido la creencia de que ésta le iba a ayudar a contactar con Sophia y rechaza su matrimonio con la viuda rica porque permanece fiel a su recuerdo. A través de todas sus aventuras, ha encontrado diferentes tipos de relaciones y situaciones matrimoniales que le han hecho comprender que Sophia es la única mujer a la que ama. El amor que siente por ella le ha ayudado a madurar.

Sophia, por su parte, también ha tenido experiencias y conocimiento de la existencia de matrimonios felices y fracasados desde el momento en que emprende su viaje a Londres.

En primer lugar, hay que destacar su encuentro con su prima y compañera de infancia, Harriet, ahora Sra. Fitzpatrick, que le cuenta el triste relato de su noviazgo y matrimonio con un irlandés. Éste conoció a Harriet y a su tía Mrs. Western en Bath. Primero corteja su tía, lo que la sobrina no veía con buenos ojos:

"... I confess, I made no doubt but that his Designs were strictly honourable, as the Phrase is; that is, to rob a Lady of her Fortune by Way of Marriage." (XI, 4)

Harriet le juzga acertadamente. Sin embargo, llegó a creer que realmente se había enamorado de ella, por lo que huye con él a Irlanda. En el mundo de Fielding, este matrimonio basado en motivos erróneos no puede ser feliz. Por eso, después de sufrir abusos y malos tratos por parte del marido, Harriet se las arregla para escapar de él. Sophia se entristece por el relato de su prima:

"Sophia heaved a deep sigh, and answered, 'Indeed, Harriet, I pity you from my Soul, --- But what could you expect? Why, why, would you marry an Irishman?'

'Upon my Word,' replied her Cousin, 'your censure is unjust. There are, among the Irish, Men of as much Worth and Honour as any among the English: ...Ask me, rather, what I could expect when I married a Fool; an I will tell you a solemn Truth; I did not know him to be so.'" (XI, 7)

Si Sophia hubiese prestado verdadera atención al relato de Harriet se habría preguntado hasta qué punto no sabía que su marido era un caza fortunas y un engreído. Harriet sabe que Fitzpatrick no es el hombre adecuado para ella, pero se casa con él a pesar de las opiniones en contra, y de pronto se ve ligada a un hombre celoso, autoritario y desconsiderado.

A su llegada a Londres, Sophia aprenderá aún más acerca de las pasiones equivocadas, especialmente a través de los continuas picardías de Lady Bellaston, que es su pariente. Para asegurarse un futuro más prometedor para Tom y para ella, Lady Bellaston se afana en predisponer a Sophia contra él para que deje de quererle, y le presenta a Lord Fellamar. La relación de parentesco que les une actúa en favor de Lady Bellaston porque Sophia confía en ella y le pide consejo. Posteriormente Lord Fellamar le pedirá que influya en la familia a su favor. Lord Fellamar, atraído por la belleza de Sophia, se enamora de ella. Bellaston le informa de que:

"She is a very great Fortune, I assure you she is an only Child, and her Father's Estate is a good 3000 £. a year." (XV, 2)

Ante esta información Fellamar contesta:

"Then I can assure you, Madam, ... I think her the best Match in England."

Lady Bellaston le dice, además, que tiene un rival por el amor de Sophia que es:

“a Beggar, a Bastard, a Foundling, a Fellow in meaner Circumstances than any of your Lordship’s Footmen.”

Esto le sirve para hacer un comentario acerca de la situación de la educación de las jóvenes del momento

“Alas! My Lord,’ answered she, ‘consider the Country – the Bane of all young Women in the Country. There, they learn a Set of romantic Notions of Love and I know not what Folly, which this Town and good Company can scarce eradicate in a whole Winter ... The Family have already done all in their Power; but the girl is, I think, Intoxicated, and nothing less than Ruin will content her. And to deal more openly with you, I expect every Day to hear she is run away with him.”

Esta opinión representa a la aristocracia gastada, que no puede aceptar ni aceptará el concepto de amor romántico puesto que socava el principio centenario de la costumbre de hacer matrimonios por dinero, conveniencia, o poder. Para Lady Bellaston sería muy conveniente que Sophia se casara con cualquier otra persona. En su desesperación, decide exagerar la fogosidad de Sophia para hacer más creíble la posibilidad de que pudiese fugarse. Lord Fellamar pide consejo a la dama para impedir que tal fuga se produzca. Lady Bellaston entonces aprovecha para desvelar su despreciable plan:

“I think there may be one Way, indeed it is a very disagreeable one, and what I am almost afraid to think of. – It requires a great Spirit, I promise you.”

El medio que sugiere es nada menos que la violación de Sophia por parte de Lord Fellamar, plan que propondrá en el siguiente encuentro entre ambos. Cuando Lord Fellamar le expresa sus reticencias ella le amonesta de la siguiente manera:

“Are you frightened by the Word Rape? Or are you apprehensive ----? ... You force me to use a strange Kind of Language, and to betray my Sex most abominably: ... for I think you will make her a Husband notwithstanding this; or upon my Soul, I would not even persuade her to fling herself away upon an empty Title.” (XV, 2)

De esta manera apela a la hombría del Lord, por lo que él responde con vigor que está dispuesto a llevar a cabo el plan. Cuando está a punto de hacerlo, aparece providencialmente Squire Western. Tanto él como Lady Bellaston coinciden en que Sophia es una hija desobediente porque rechaza:

“one of the greatest matches in England” (XV, 5).

Naturalmente se están refiriendo a matrimonios diferentes. Sophia por su parte prefiere morir antes que casarse con Fellamar o con Blifil. Cuando Western descubre que Lord Fellamar aspira a casarse con Sophia profiere lo siguiente:

“ ‘You are a Son of a B----,’ replied the Squire, ‘for all your laced Coat. You my Son-in-Law, and be d—n’d to you.’ ” (XV, 5).

Este incidente con Fellamar suscita otros asuntos concernientes a las opiniones de la sociedad acerca del matrimonio. En primer lugar, un matrimonio entre clases diferente, incluyendo la aristocracia y la *Gentry*, podía ser aceptable siempre y cuando ambas partes aportasen riqueza a la unión. En el caso de la *Gentry* se da prácticamente por hecho que se acepta la unión gracias al ascenso que social que supone para la familia. Los aristócratas como Bellaston y Fellamar no pueden ni siquiera imaginar que exista la posibilidad de que un miembro de la *Gentry* pueda rechazar una propuesta de matrimonio semejante.

Otro aspecto importante es la propuesta de Lady Bellaston a Fellamar de violar a Sophia. En principio, parece que el propósito de tal acción hubiera sido conseguir casarse con ella, pero si tenemos en cuenta que su enamoramiento se basa en la atracción física que siente por ella, podría haberse dado el caso de que, una vez satisfechos sus deseos, la hubiese abandonado. Por otro lado, si sus intenciones eran verdaderamente honorables, ni Sophia ni su familia podían negarse al matrimonio, porque, de no celebrarse, ella hubiera quedado deshonrada. Tanto el deseo de Fellamar como las intenciones de Lady Bellaston se basan en sentimientos equivocados, por lo que no se ajustan al ideal de Allworthy, que es lo mismo que decir de Fielding, con respecto del amor y del matrimonio.

Fellamar se siente afligido por lo que ha ocurrido, y Fielding le llega a describir después del intento de violación, incluso como *“amazed, affrighted, vexed and ashamed”*. Pero la impresión que queda en definitiva es la de que no duda a la hora de iniciar un acto tan deplorable. Cuando intenta conseguir la mano de Sophia de una manera honorable, se encuentra con el odio que el padre de ella siente hacia la aristocracia, y que hace que de ninguna manera consienta en semejante matrimonio, a pesar de los intentos de su hermana, Mrs. Western, por conseguir que acceda al mismo. Además, se encuentra con la oposición de la propia Sophia que vuelve a preferir permanecer soltera.

Sin embargo, Western insiste duramente para que Sophia se case con Blifil. Cuando Tom recibe noticias de esta situación por mediación de Mrs. Honour que ya no trabaja para Sophia, exclama:

“Women in this Land of Liberty cannot be married by actual brutal Force.”(XV, 7)

Mrs. Honour, más en contacto con la realidad dice lo siguiente, adopta un punto de vista más sombrío:

“... there is a great Fortune in the Case, which it is in her Father’s power either to give her or not; that, to be sure may make some Difference.”

El Squire podría no estar deseoso de hacer que su hija entrase a formar parte de la aristocracia, pero lo que sí cree a ciencia cierta es que se trata de algo de su propiedad y que puede disponer de ella de la manera que le plazca. Cuando Sophia le promete que nunca se casará sin su consentimiento, él no cede en su empeño a pesar de la desesperación de su hija. Fielding hace uso de esta escena y del personaje de Western para expresar su opinión en contra de los matrimonios forzados.

“... he [Western] felt the same Compunction with a Bawd when some poor Innocent whom she hath ensnared into her Hands, falls into Fits at the first Proposal of what is called seeing Company. Indeed this Resemblance would be exact, was it not that the Bawd hath an interest in what she doth, and the Father, though perhaps may blindly think otherwise, can in reality have none in urging his Daughter to almost an equal Prostitution.” (XVI, 2)

La comparación que hace Fielding de Western con una alcahueta que fuerza a la prostitución a una chica inocente es muy dura. Lo más destacable es que quiere decir que el padre está cometiendo un acto inmoral e imperdonable: la prostitución legal. Pero, por desgracia el matrimonio de Sophia en estas condiciones era legal, puesto que Western como padre, la ley le otorgaba un control completo sobre ella.

Sophia, además, es consciente de este hecho, lo reconoce y lo acepta, ya que no quiere ser una mala hija. De alguna manera, es como si Fielding estuviera pidiendo más clemencia por parte de las leyes con respecto al consentimiento de la mujer, pero, desde luego, no estaba abogando por una rebelión contra este estado de cosas. Sophia escribe a Jones hablándole de su deberes como hija:

“... For though there is one Thing in which I can never comply with the best of Fathers, yet I am firmly resolved never to act in Defiance of him, or to take any Step of Consequence without his Consent. A firm Persuasion [sic] of this, must teach you to divert your thoughts from what fortune hath (perhaps) made impossible.” (XVI, 2)

La situación de Sophia se hace extrema cuando el Squire trae a Blifil a Londres para que la corteje. Por suerte, Allworthy viene con él. Allworthy es consciente de que la huida de Sophia implica que no desea casarse con Blifil y su presencia supone la salvación de Sophia. Fielding destaca, una vez más, la visión el matrimonio que tiene Allworthy:

“He by no Means concurred with the Opinion of those Parents, who think it as immaterial to consult the Inclinations of their Children in the Affair of Marriage as to solicit the good Pleasure of their Servants when they intend to take the Journey; and who are by Law or Decency at least, withheld often from using absolute force. On the contrary, as he esteemed the Institution to be of the most sacred Kind, he thought every Preparatory Caution necessary to preserve it holy and inviolate; and very wisely concluded, that the surest Way to effect this, was by laying the Foundation in previous Affection.” (XVI, 6)

Aquí, una vez más, Allworthy argumenta que el matrimonio debería ser una unión espiritual y no un contrato civil o comercial. Además, le dice a Blifil:

“... I will never give my Consent to any absolute force being put on her inclinations, nor shall you ever have her, unless she can be brought freely to Compliance” (XVI, 6).

Allworthy y el Squire se enzarzan también en una discusión acerca del consentimiento de Sophia al matrimonio. Es la más importante de toda la novela, porque separa claramente las dos posturas principales en lo concerniente al matrimonio: la voluntad personal frente a la voluntad paterna. El Squire quiere que el matrimonio se celebre a toda costa independientemente de los deseos de Sophia. Allworthy intenta aplacarle mediante un argumento moral y teológico que es el centro en torno al que gira su punto de vista:

“... Now to force a Woman into a Marriage contrary to her Consent or Approbation, is an Act of such Injustice and Oppression, that I wish the Laws of our Country could restrain it; but a god Conscience is never lawless in the worst regulated State, and will provide those Laws for itself, which the Neglect of the Legislators hath forgotten to supply. This is surely a Case of that Kind; for it is not cruel, nay, impious, to force a Woman into that State against her Will; for her Behaviour in which she is to be accountable to the highest and most dreadful Court of Judicature,

and to answer the Peril of her Soul? ... I think Parents who act in this Manner are Accessories [sic] to all the Guilt which their children afterwards incur, and of Course must, before a just Judge, expect to partake of their Punishment; but if they could avoid this, good Heaven! Is there a Soul who can bear the Thought of having contributed to the Damnation of his Child? ” (XVII, 3).

El debate acerca del matrimonio ha alcanzado así un tono más elevado. Ya no se habla de lo que Sophia ganará con él desde un punto de vista material, sino de lo que puede perder desde el punto de vista espiritual. Esencialmente lo que Allworthy quiere decir es que hará sus votos matrimoniales en falso, y este perjurio sería castigado por un juez superior.

En este discurso se aprecia también como los tres tipos de leyes diferentes (la ley común, la legalidad vigente y la ley espiritual), estaban unidos en la mentalidad de los hombres del siglo XVIII. La ley común, la “buena conciencia”, es reemplazada por la legalidad vigente. La ley común es pues menos vital porque su espíritu está siendo reemplazado por la letra de las leyes del Parlamento. Pero los legisladores, como seres humanos que son están sujetos a cometer errores.

Allworthy habla en contra de la legislación vigente, poniendo por encima las leyes espirituales, puesto que cree que son éstas las que en última instancia son más razonables. Por lo tanto, el padre que fuerza a su hija a casarse en contra de su voluntad es un conspirador en contra de la salvación eterna de su hija.

Resulta curioso que Allworthy estuviese abogando por una ley que prohibiese a los padres ejercer ese control cuando, por ironías del destino el Parlamento aprobaría en 1753 la ley de Hadwicke que precisamente serviría para poner en manos de los padres ese mismo control. Sin embargo, el Squire cuenta con un argumento igualmente de peso, aunque de carácter más material:

“... Did not I beget her? Did not I beget her? Answer me that. They say, indeed, it is a wise father that knows his own Child; ... but I believe you will allow me to be her Father, and if I be, am I not to govern my own Child? ... And what am I desiring all this while? Am I desiring her to do anything for me? to give me anything? — Zu much on t’other Side, that I am only desiring her to take away half my State now, an t’other half when I die. ... It’s enough to make one mad to her Volks talk; if I was going to marry myself, then she would ha Reason to cry and to blubber; but on the contrary, han’t I offered to bind down my Land in zuch a Manner, that I could not marry if I woud, seeing as narro’ Woman upon earth

would ha me. What the Devil in Hell can I do more? I contribute to her Damnation! --Zounds! I'd see all the World d--n'd bevore her little Vinger shold be hurt. ..." (XVII, 3).

El lector sabe a ciencia cierta que el Squire valora sus tierras por encima de todo lo demás, excepto tal vez de Sophia. A su manera, quiere lo mejor para ella, y cree que esto es que se case, y que se case "bien", para lo cual hace que sea heredera absoluta de todas sus propiedades. Y es muy cierto que, sin propiedades, pocas mujeres lo aceptarían a él como marido. Pero en ningún momento menciona la elección de la propia Sophia, o su opinión al respecto. Una vez más reduce el matrimonio a una mera transacción mercantil en la que ofrece sus propiedades a cambio del marido que él considera adecuado para Sophia.

Cuando Fielding empieza a concluir la historia encontramos un último ejemplo, muy importante, además, del valor de la promesa de matrimonio frente al mérito de un matrimonio válido. La parición de Mrs. Waters es crucial para conocer el origen de Tom. Todo el mundo se sorprende enormemente cuando se descubre que se trata nada menos que de Jenny Jones. Tom ha dormido con ella en la posada de Upton, por lo que el pecado del incesto se añade a la lista de sus delitos. Cuando relata a Allworthy su verdadera historia, le revela que después de que fuera obligada a marcharse, el rumbo que siguió su vida fue muy decepcionante:

"I was ruined by a very deep Scheme of Villany ... but this I assure you, I was betrayed by the most Solemn Promises of Marriage; nay, in the eye of Heaven I was married to him; for after much reading on the Subject, I am convinced that particular Ceremonies are only requisite to give a legal Sanction to Marriage, and have only a worldly Use in giving a Woman the Privileges of a Wife; but that she who lives constant to one Man, after a solemn private Affiance, whatever the World may call her, hath title to charge on her own Conscience " (XVIII, 8)

Aquí está el contrato *de futuro*, la ceremonia de la ley común que iba perdiendo cada vez más fuerza y que se suprimiría con la ley matrimonial de 1753. Allworthy ya se muestra crítico con este tipo de ceremonias:

"I am sorry, Madam," said Allworthy, 'you made so ill an Use of Your Learning. Indeed it would have been well that you had been possessed of much more, or had remained in a State of Ignorance. And yet, Madam, I am afraid you have more than this sin to answer for."

La sociedad no acepta como legítimas las promesas *de futuro*. Allworthy muestra también la preocupación social por la posible existencia de un incesto. Aparte de la legalidad de este matrimonio cuestionable, Allworthy cree que Jenny ha tenido relaciones carnales con su propio hijo. A pesar de esta alusión Jenny no cesa en su empeño de contar su historia completa y justificar su comportamiento.

“ *‘During his Life [se refiere a su marido por la ley común],’ answered she, ‘which was above a Dozen Years, I most solemnly assure you, I had not. And consider, Sir, on my Behalf, what is in the Power of woman stript of her Reputation, and left destitute, whether the good-natured World will suffer a stray Sheep to return to the Road of Virtue, even if she was never so desirous. I protest then I would have chose it had it been in my Power; but Necessity drove me into the arms of Capt. Waters, with whom, though still unmarried, I lived as a Wife for many Years, and went by his name.’*”

Las dos uniones de las que habla, como sabemos, eran todavía consideradas legales según la ley común, aunque muchos miembros de la sociedad no las aceptaban como tales por lo que es muy importante tener en cuenta las observaciones de Salmon:

“*The common Law does not esteem a Couple who are betroth’d or espoused, even by words of present Time, to be so far Man and Wife, as to give either Party any interest or Property in the other’s Lands or Goods, or to legitimate their Issue, until the Marriage be solemniz’d according to the Rites of the Church of **England**; but where such contracts are made in Words of Present time, as **I do take thee for my Wife, or, I do take thee for my Husband**; there the parties are so Man and Wife, that they cannot marry elsewhere. ...*”¹⁸⁵

El primer matrimonio de Jenny parece, según el texto anterior, ser legal, a pesar de los reproches y las reticencias de Allworthy, ya que ella vive con su pareja durante doce años, aparentemente en buena relación hasta que él muere. Posteriormente vive con Waters hasta que conoce a Tom en Worcester.

Una vez más, y para evitar ambigüedades en torno a los matrimonios de la ley común o las promesas de matrimonio, Fielding es muy claro acerca de la relación de Jenny y su primer marido según la ley común. Ella consideraba que ambos habían intercambiado los votos y promesas necesarios. Sin embargo, en lo referente al Capitán Waters dice que vivieron como marido y mujer y que ella usaba su nombre, pero no habla, como en la relación anterior, de votos ni de ceremonia privada. Por lo tanto, es libre para dejarle y marcharse con

¹⁸⁵ *A Critical Essay Concerning Marriage* pp. 180-81.

Notherton, o para tener un romance con Tom, y lo más importante, es libre para casarse con el cura Supple sin ser bígama.

Fielding ejerce un gran control sobre estos detalles de la vida de Jenny porque sabe que sus lectores contemporáneos eran perfectamente conscientes de la diferencia entre ambas relaciones. El matrimonio de la ley común puede parecer aceptable a los ojos de algunos, pero palidece ante los valores morales que propugna Allworthy. Incluso si se acepta el primer matrimonio como válido, su posterior relación con Waters y sus escarceos con Tom y Northerton pueden ser cuestionables. Sus errores sólo pueden redimirse con el matrimonio con Supple. Al final, se convierte en “una mujer honrada”, ya que último matrimonio es el primero con carácter legal al os ojos de la Iglesia y del estado.

El final es feliz para las familias Western y Allworthy. Cuando Western conoce el verdadero origen de Tom está tan deseoso de que case con Sophia como lo había estado antes con respecto de Blifil. Ahora, Fielding se permite incluso bromea con el concepto de sumisión filial, con respecto a las ordenes que Sophia debe obedecer ahora.

“ ‘What would my Papa have me do?’ cries Sophia. -- ‘What would I ha thee do?’ says he, ‘why, give un thy Hand this Moment.’ -- ‘Well, Sir, ’ said Sophia, ‘I will obey you. There is my Hand, Mr. Jones.’ -- ‘Well, and will you consent to ha un to-morrow Morning?’ says Western. ----- ‘I will be obedient to you, Sir,’ cries she. ‘Why, then, to-morrow Morning be the day,’ --- ‘Why, then, to-morrow Morning shall be the Day, Papa, since you will have it so,’ says Sophia.” (XVIII, 12).

Fielding también se permite hacer humor a costa de Allworthy. Éste acaba de ser informado de la fecha de la boda y ofrece sus felicitaciones. Western dice:

“Yes,’ cries Western, ‘but if I had suffered her to stand shill I shall I, dilly dally, you might not have had the Honour ye3t a while, I was forced to use a little fatherly Authority to bring her to.’ -- ‘I hope not, Sir,’ cries Allworthy, ‘I hope there is not the least Constraint.”

Sophia vuelve a hacer su promesa:

“I do not repent, nor do I believe I ever shall, of any Promise in favour of Mr. Jones.”

De esta manera quedan resueltos todos los obstáculos para una vida matrimonial feliz. Gana el consentimiento mutuo, pero con condiciones, y

muy importantes. En primer lugar, se resuelve el enigma del nacimiento de Tom, con lo que se convierte en heredero legítimo de Allworthy. Ahora goza de un apellido reconocido y de una fortuna propia, y es heredero de una propiedad importante. El consentimiento personal tiene cabida aquí ahora que la posición social de Tom y Sophia es más o menos igual. Se deshecha así la posibilidad del matrimonio por dinero, ya que Tom y Sophia se casan por amor y ambos aportan dinero y propiedades al matrimonio. Su matrimonio no sufre la presión del de Nightingale y Nancy. Tampoco ninguno de ellos es aristócrata, con lo cual, uno no tiene que sentirse en desigualdad de con respecto del otro. La autoridad paterna se modera. Cuando por fin Sophia obedece a su padre, lo hace con pleno convencimiento, si bien porque se dan las condiciones que ya hemos mencionado. Las diferentes posiciones se han ido descartando hasta que sólo ha quedado como válida la postura de Allworthy: la del consentimiento mutuo acompañada, eso sí, de determinadas condiciones materiales.

De la gran cantidad de matrimonios fracasados o que atraviesan por diversas circunstancias que les son adversas es inevitable extraer la conclusión de que Fielding pensaba que los matrimonios ideales eran muy raros. Tales matrimonios requerían la concurrencia de dos partes valiosas que basasen su entrada en el matrimonio en un altísimo concepto del amor y la virtud; el consentimiento de padres o tutores es deseable; unos ingresos adecuados son necesarios para el mantenimiento de la familia. Es muy significativo como la estructura social permanece inalterada.

Al final de la novela asistimos a la formación de una serie de parejas que suponen premio o el castigo, según el caso. Blifil contrae matrimonio con una viuda metodista, cumpliendo así un destino adecuado para un villano como él, puesto que Fielding odiaba a los metodistas. La disposición que hace de Mrs. Waters y Molly raya la farsa ya que la unión de un párroco con una mujer de dudosa moral y reputación parece no estar destinado a la felicidad. Partridge se va a unir a Molly, a la que dobla en edad y que tiene gran predisposición a las relaciones humanas. Estas parejas tienen el beneplácito de los personajes principales, Allworthy, Western, Tom y Sophia. Las antiguas amantes de Tom se convierten en sus vecinas.

Fielding proporciona las condiciones ideales para que una pareja enamorada tenga éxito en su matrimonio, pero tanto Fielding como el lector no lo difícil que resulta que esas circunstancias se den en la vida real. Éste es seguramente uno de los motivos por los que Fielding termina con su

trayectoria cómica como escritor, puesto que los problemas que se plantean en *Amelia* posteriormente poco se prestaban al uso del humor.

3.7.2 **AMELIA: LA LLEGADA DEL REALISMO**

Según Muriel Brittain, *Amelia* es el primer intento en la ficción inglesa de estudiar los problemas del matrimonio de manera realista.¹⁸⁶ De la misma manera que *Amelia* completa el tratamiento del matrimonio en la obra de Fielding, también ayuda a completar el retrato humano del escritor.

*"The exuberant romantic faculty of Joseph Andrews...the mighty craftsmanship and the vast science of life of Tom Jones; the ineffable irony and logical grasp of Jonathan Wild, might have left us with a slight sense of hardness ... if it had not been for the completion of the picture."*¹⁸⁷

Ya he mencionado repetidas veces que cuando Fielding escribió su última novela, tenía en mente la situación de la ley y las costumbres y que su propósito era hacer una novela en la que se expusiesen los males sociales más importantes a su juicio. Fielding contribuyó así a impulsar el realismo en la novela, y amplía la zona de contacto entre la realidad y la ficción.¹⁸⁸ Este nuevo enfoque realista es muy importante para entender las nuevas opiniones y aspectos relacionados con el matrimonio que aparecen en su última novela puesto que la trama de *Amelia* se teje en torno a:

"the various accidents which befell a very worthy couple after their uniting in the state of matrimony" (I, 1)

El matrimonio Booth tiene que enfrentarse a la inmoralidad y la injusticia de la sociedad. Sus conflictos personales se ven acrecentados por los males sociales del momento. Estos males públicos eran múltiples como ya se ha visto y todos ellos contribuían, en una medida u otra, a la corrupción en la sociedad. Las clases privilegiadas son el objeto principal del ataque como responsables de la degradación del período ya que no reconocen el mérito ni incentivan la honestidad.

Fielding expuso en *Amelia* su visión más madura del matrimonio al tiempo que mostraba con detalle el contexto en el que se desarrolla el

¹⁸⁶ BLANCHARD, p. 30, remite a *Monthly Review*, Diciembre de 1751.

¹⁸⁷ *The History of the English Novel*, 10 vols., H.F. & G.W. Witherby, London, 1929-39.

¹⁸⁸ Otros escritores como Defoe y Smollet también incluían realismo en su ficción.

noviazgo de los Booth, sus cualidades para el matrimonio y su forma de afrontar los problemas que surgen uno tras otro una vez que están casados.

Amelia proporciona, además, una introspección excepcional en las leyes y costumbres matrimoniales del siglo XVIII. La historia comienza con la unión de Booth y Amelia y en el resto de la novela se describe lo que ocurre con diferentes parejas con las que se relacionan después de casados y cómo tienen éxito o fracasan en sus correspondientes matrimonios. También se incluyen los temas tratados en novelas anteriores, entre ellos la contraposición del matrimonio por dinero al matrimonio por amor. Se desarrollan también dos problemas que Fielding consideraba una amenaza para la estabilidad matrimonial: la prostitución y el adulterio. El enfoque de esta sección será, por lo tanto un tanto diferente de las anteriores puesto que, salvo en el caso de Booth y Amelia, no se me centrará exclusivamente en los motivos que conducen a las parejas a contraer matrimonio. Tampoco me ajustaré exclusivamente a los personajes principales, sino que el desarrollo de la sección girará en torno a las nuevas preocupaciones de Fielding en torno al matrimonio:

Sin embargo, no es posible ignorar como se desarrolló el cortejo de la pareja protagonista, ya que las circunstancias en torno al mismo influyen en los acontecimientos posteriores. Una vez más, la elección personal tendrá que abrirse paso entre la opinión de la sociedad en general y la de los padres. Para empezar, se dice que Amelia era de clase social superior a la de Booth:

“... the Respect paid her by Persons of the highest Rank, and the numberless Addresses which were made her by Men of Great fortune, prevented my aspiring at the Possession of those Charms, which seemed so absolutely out of my Reach”

Booth la consideraba inalcanzable puesto que con sus ingresos de soldado y sus escasas posibilidades de prosperar social y económicamente, tenía poco que ofrecerle. Pero el destino intervino e hizo que, por un desgraciado accidente, Amelia sufriese una desfiguración y su nariz quedase destrozada. Por este motivo, el resto de la sociedad la rechaza y la ridiculiza. La compasión de Booth hace que Amelia confíe en él y que comiencen una relación más estrecha. La simpatía y admiración mutua terminaron convirtiéndose en amor.

Mrs. Harris, la madre de Amelia, accede, no sin ciertas reservas, al matrimonio entre ambos puesto que la falta de medios económicos de Booth

es, en su opinión, un obstáculo importante. Nuevamente, la madre representa la el punto de vista de que una mujer tiene que mejorar su posición económica y social a través del matrimonio. La intervención del Dr. Harrison es decisiva, ya que es quien convence finalmente a Mrs. Harris de que Booth no deseaba “*stealing a human Creature for the sake of her Fortune*” Fielding tiene que hacer explícito el hecho de que Booth ama a Amelia de verdad y que no le interesa su fortuna.

Una vez que la madre de Amelia acepta y se establece un compromiso de matrimonio claro desde el punto de vista legal, comienza el proceso. Los trámites se vieron interrumpidos por la grave enfermedad de la hermana de Booth, que se ausentó por este motivo. En su ausencia aparece un nuevo pretendiente para Amelia, Mr. Winckworth, al que su madre prefiere a Booth, ya que este se ofrece “*with a grand Equipage, and, ... his vast Estate*”.

Amelia se niega a aceptarle apoyada por el Dr. Harrison que insiste en que la palabra ya dada a Booth es vinculante y ambos son prácticamente marido y mujer, aunque la ceremonia pública no haya tenido lugar. Este es el uso más explícito que hace Fielding de la ya mencionada tradición denominada *sponsalia per verba de futuro*, como un voto vinculante. Ya he explicado como no se trataba de un equivalente técnico al matrimonio a no ser que tras el voto viniese la consumación. Sin embargo, el acuerdo era vinculante legalmente, a no ser que ambas partes accediesen a la cancelación, o una de las partes aportase una causa justificada para romper el voto. En este caso, existe la prueba irrefutable de los documentos escritos entre ambos.

El Dr. Harrison increpa al nuevo pretendiente por interesarse por la mujer de otro hombre, pero Winckworth no le hace caso. Mrs. Harris está dispuesta a ignorar la legalidad con tal de conseguir un matrimonio ventajoso para su hija, haciendo caso omiso del contrato pre-existente entre Amelia y Booth. Ni siquiera Dr. Harrison puede convencerla de lo equivocado y de lo ilegal de su acción, por lo que los amantes tienen hacer uso de algunas estratagemas para poder llevar a cabo su matrimonio.¹⁸⁹

¹⁸⁹ Estas estratagemas, como el episodio en el que Booth trata de introducirse en la casa escondido en unas barricas de vino, y es descubierto, o cuando en una noche de tormenta merodea por el jardín y encuentra a Amelia, son episodios inspirados en los romances, según Sheridan Baker, lo que hace que la narrativa de Fielding en estos episodios sea un tanto confusa. Pero a través de ellos, lo que Fielding intenta es mostrar lo fuerte que era su amor y hasta que punto estaban ambos dispuestos a luchar por él.

Es curioso como Fielding hace que Amelia sea huérfana de padre, como antes lo fuese Sophia de madre, con lo que sólo existe una figura de autoridad única para dar o denegar su consentimiento para el matrimonio que no se ve reforzada a contrastada por otra de igual peso. En principio, Mrs. Harris sigue negándose a admitir su error legal y moral. Sólo cuando el doctor parece perder el control de sus modales tan correctos habitualmente y hace una defensa vehemente de las razones por las que Amelia y Booth tienen que casarse, parece convencerse:

“He said he was no Meddler in the Family-affairs of others, nor should he have concerned himself with hers, but at her own Request; but that since Mrs. Harris herself had made him an Agent in this Matter, he would take Care to acquit himself with Honour, and above all things to preserve a young lay for whom he had the highest Esteem; ‘for she is,’ cries he, ... ‘the most worthy, generous and noble of all Human beings. You have yourself, Madam,’ said he, ‘consented to the Match. I have a your Request, made the Match;’ ... He concluded with saying, that Amelia’s Happiness, her Heart, nay her very Reputation, were all concerned in this Matter, to which, as he had been instrumental, he was resolved to carry her thro’ it; and then taking the Licence from his Pocket, declared to Mrs. Harris that he would go that instant and marry her Daughter wherever he found her.” (II, 5).

Se considera pues que la obligación hacia Mrs. Harris queda eliminada por su obstinación:

“Every parent , he said, had a right to refuse, but not to retract when given, unless the party himself, by some conduct of his gave a reason.”

Mrs. Harris accede finalmente ante la amenaza de Harrison de ayudar a la pareja, que contrae matrimonio con una licencia, en la Iglesia y con el consentimiento un tanto forzado de la madre de Amelia. Otra aclaración que hace Harrison es que una vez que el compromiso ha sido establecido en firme, si el otro matrimonio de hubiese celebrado, él, como responsable del mismo, tendría que haber respondido ante Booth y ante los tribunales incluso. La licencia es un símbolo adicional del poder del sistema legal. En estas circunstancias Mrs. Harris no tiene capacidad ni fuerza moral para evitar el matrimonio que su hija desea.

Fielding dedica una gran atención a este episodio, y más en concreto a los pasos legales previos al matrimonio. Insiste especialmente en la obligación moral de las partes, es decir, el deber del hijo de solicitar el consentimiento paterno y el deber moral de los padres de escuchar las opiniones de sus hijos. Fielding presenta aquí una circunstancia en la que es legítimo desobedecer la autoridad paterna. Pero sobre todo, cuida mucho de que el matrimonio de los

protagonistas tenga una base legal y moral correcta. Harrison insiste en que es el carácter de una persona y no sus posesiones lo que cuenta a la hora de ser o no una candidato adecuado para el matrimonio. El matrimonio de Booth y Amelia pone en escena dos de las premisas que Fielding consideraba fundamentales para el matrimonio. En primer lugar, que el matrimonio debe basarse en la elección personal y en el amor entre dos personas. En segundo lugar que el matrimonio debe establecerse mediante un vínculo legal.

La inclusión de un matrimonio de facto al comienzo de la novela permite a Fielding suscitar después una serie de problemas matrimoniales que influirán en el desarrollo de la trama.

Una de las primeras dificultades para el joven matrimonio es su precaria situación financiera, ya que, una vez casados, comienzan las dificultades que Booth había previsto. Estos problemas se centran en un primer momento en la incapacidad de Booth para mantener a su familia. A pesar de sus buenos propósitos, no puede ofrecer a Amelia seguridad económica. Tampoco sus méritos como soldado le permiten ascender si compra un puesto, como ya he explicado en el capítulo I. Aunque Mrs. Harris ofrece el dinero necesario para la compra, el regimiento en el que Booth sirve es destinado a Gibraltar, hacia donde parte antes de que los papeles estén firmados y en regla con lo que el ascenso no se culmina. Amelia sigue a su marido hasta Gibraltar y una vez allí, se pone enferma y escribe a su madre pidiéndole dinero. Lo que Amelia recibe como respuesta es una carta cruel escrita por su hermana:

"You know, my Dear, she says, that your Marriage with this Red-coat Man was entirely against her Consent, and the Opinion of all your Family. ... You are to make the best of your Fortune." (III, 7).

De esta manera Booth y Amelia quedan en una posición económica muy difícil. Fielding presenta aquí una situación que es, en cierto modo, contradictoria, ya que aunque mantiene la teoría de que el matrimonio no debe basarse en cuestiones económicas, quiere hacer ver que sin una cierta seguridad material es muy difícil llevar una vida tranquila.

Otra vez, como hiciera anteriormente Blifil en *Tom Jones*, la hermana de Amelia intercepta la comunicación entre Amelia y su madre para quedarse con la herencia que le corresponde legítimamente a la primera. Para manipular el testamento de Mrs. Harris cuenta con la ayuda del abogado Murphy. Durante todo el tiempo en que la herencia permanece en sus manos, Amelia y Booth

tienen que pasar por situaciones muy difíciles, lo que complica considerablemente su vida matrimonial.

La hermana de Amelia culpará a ésta, además de la muerte de su madre. Por supuesto, la suma de dinero prometida para la compra del puesto de Booth desaparece. La falsa heredera le dice a Amelia que sólo la aceptará como hermana si abandona a Booth, a lo que Amelia, naturalmente, se niega.

Después de un breve periodo de servicio en Gibraltar, Booth pasa a ser un oficial a media paga con lo que los Booth se encuentran prácticamente al borde de la miseria

La intervención de Dr. Harrison les ofrece una oportunidad de cambiar su suerte y se marchan a vivir al campo. En un principio, Booth parece prosperar como granjero. Pero su vanidad le lleva a comprarse un coche para parecer un caballero y no un simple granjero. Esto como ya se ha dicho, precipitará su ruina financiera, y su huida a Londres para escapar de unas deudas que no puede afrontar.

3.7.2.1 Las Amenazas de la Estabilidad Matrimonial: Prostitución y Adulterio.

Una vez instalados en Londres la vida no resulta fácil para el matrimonio Booth. Allí, como ya sabemos, Booth es arrestado por intentar ayudar a una persona a la que intentan robar .

Quiero volver a recordar aquí al personaje de Blear-Eyed Moll a quien se describe como una de las personas que Booth encuentra a su llegada a Newgate. Aparte de otros aspectos ya mencionados entorno a ella, parece que uno de los propósitos que Fielding podría perseguir tras la descripción del gran deterioro físico en que esta mujer se encuentra sería denunciar, entre otros, la prostitución como un problema social, ya que Fielding concluye diciendo:

"I wish certain Actresses on the Stage, when they are to perform Characters of no amiable Cast, would study to dress themselves with propriety which Blear-Eye Moll was now arrayed. ... Let it suffice to say nothing more ragged, or more dirty, was ever emptied out of the Round-house at St. Gile's." (I, 3)

Los siguientes personajes que se describen representan también otros problemas sociales. Así encontramos al viejo soldado que después de ofrecer sus servicios a su país queda abandonado a su suerte, a un hombre cuya mujer

EN LA TABERNA

William Hogarth
1735



En esta estampa que es la tercera de la serie “*La Carrera del Libertino*”, Hogarth muestra las diversiones nocturnas de la aristocracia londinense. La escena de alcohol y depravación se desarrolla en la taberna “*The Rose*” de Drury Lane- como se lee en el palto que lleva un sirviente-, local frecuentado por prostitutas y delincuentes, derribado en 1770 por una ampliación del teatro.

Tras una pelea callejera con un vigilante, cuyo palo y linterna se ven en el suelo, el libertino aparece sosteniendo correctamente su copa pero en una postura no muy decorosa con las ropas desarregladas y la espada colgando. Está demasiado borracho para darse cuenta de que la prostituta que le acompaña le está robando el reloj. Alrededor de la mesa están sentadas varias mujeres, todas ellas bajo los efectos del alcohol, se escupan, derraman la bebida o se ocupan de sus clientes.

A la derecha, una mujer se desnuda para realizar un baile erótico en el que utilizará la fuente y la vela que trae un sirviente. La música es una balada obscena titulada “*The Black Joke*” que canta una embarazada- posiblemente una viso a las prostitutas de los peligros de su profesión- acompañada por un trompetista y un arpista. Al fondo, una mujer subida en una silla trata de incendiar un mapa del mundo con una vela. Los retratos son cuadros de los emperadores romanos- Augusto Tito, Oto, Vitelio, Vespasiano-, pero todas sus cabezas han sido cortadas, excepto la de Nerón, el más perverso de todos ellos. El comportamiento del libertino representa el vicio del lujo y la preocupación de los contemporáneos, que temían que la fuerza nacional y el vigor comercial se viesan menoscabado por al indulgencia privada y la indolencia del poder político de la era de Walpole (1721-42).

Fuente: William Hogarth, *Conciencia y Crítica de una Época 1697-1764*, Ayuntamiento de Madrid, 1998.

se ha suicidado al saber que estaba en prisión, un metodista, otra prostituta, un padre y una hija que han sido encarcelados por robar un panecillo, etc. Tras las descripciones de estos seres tristes y destrozados, hace su aparición Miss Mathews cuya imagen contrasta con las anteriores. Fielding la describe como:

"A beautiful young woman... genteel and well drest, and (who) did not in the least resemble those females whom Mr. Booth hath hitherto seen"

Esta señorita había sido enviada a la cárcel no por su pobreza sino por una acusación de homicidio. Tenía dinero suficiente para ayudar a Booth económicamente y para permitirse pagar por un alojamiento privado en la cárcel. Una prostituta que había en la cárcel dice de ella:

"Marry, come up, good Woman! --- the Lady's [Miss Mathews] a Whore as well as myself; and though I ma sent hither to Mill Doll, d---n my Eyes, I have Money enough to buy it off as well as the Lady herself" (I, 10)

Ni Miss Mathews niega la acusación, ni Booth la defiende de la misma. Esto hace que no tengamos dudas acerca de su verdadera ocupación.¹⁹⁰ Sin embargo, su aparición mitiga en ese momento la situación de Booth.

Booth y Miss Mathews eran conocidos desde hacía años, ella le presta dinero y le invita a su apartamento privado. Esto lleva a que ambos se hagan confidencias mutuamente y que relates sus respectivas vidas en estos años. Aparentemente, Miss Mathews es una víctima de Hebbbers que la engaña. Sin embargo, ella controla la imagen que quiere dar de sí misma ante Booth. Del relato que hace de su relación con Hebbbers vemos que ella misma decide el camino a seguir. Mientras ambos tenían una relación aparece una viuda que se interesa por Hebbbers, aunque este manifiesta:

"his abhorrence at the Thoughts of marrying for Interest, contrary to his Inclinations."

Ella responde con vehemencia:

"That none but Fools or Villains did so".

¹⁹⁰ Mona Scheuermann ha resaltado la importancia del vestido y la apariencia de los personajes en *Amelia*. Se juzga a las personas por la apariencia de su atuendo: *"The poor often found themselves in prison on the strength of their appearance or circumstances; ...He (Booth) is convicted, we remember because he does not look respectable."* pp. 113-4. Las ropas no deberían ser el marcador del novel de respetabilidad de una persona, pero Fielding sugiere de alguna manera que el sistema legal dispensa "justicia" basándose en al apariencia de los individuos, lo que como ocurre en el caso de Miss Mathews, hace que se comentan grandes errores.

Luego, nuevamente, el matrimonio por interés es una imprudencia o un pecado. Miss Mathews llega a creer que ha triunfado sobre la viuda. Ambos deciden de mutuo acuerdo que Hebbbers siga cortejándola, de manera que el padre de Miss Mathews no advierta su relación. Esta es, aparentemente, la primera vez que ella hace uso del engaño. Esta decisión de esconder su relación con Hebbbers a ojos de su padre es crítica, ya que se aleja así del amparo de la única persona que podía protegerla si había problemas posteriores en la pareja, como de hecho hay.

De esta manera Fielding expone el problema de los acuerdos privados entre parejas, ya que Miss Mathews se cuida de observar que aun existiendo estos acuerdos, una mujer tiene que ser cautelosa frente a posibles pretendientes con malas intenciones:

"In all our Conversations, in Moments when he fell into the warmest Raptures, and exprest the greatest Uneasiness at the delay of his Joys, he seldom mentioned the Word Marriage; and never once solicited a Day for that Purpose. Indeed women cannot be cautioned too much against such Lovers; for though I have heard, and perhaps, truly, of some of our Sex of a Virtue so exalted, that it is proof against every Temptation; yet the generality, I am afraid, are too much in the Power of a Man to whom they have owned an Affection. What is called being upon a good Footing, is, perhaps, being upon a very dangerous one; and a Woman who hath given her Consent to marry can hardly be said to be safe till she is married."
(I, 8).

Miss Mathews estaba en una situación precaria puesto que no estaba casada. Renuncia, además, voluntariamente a la protección de su padre y mantiene su relación secreta con Hebbbers. Es por lo tanto muy vulnerable desde el punto de vista físico, emocional y legal, por lo que inicia una relación íntima con Hebbbers:

".... the Villain found means to steal to my Chamber, and I was undone"

Cada vez que ella menciona la posibilidad de contraer matrimonio él elude el tema, hasta que un día le anuncia que debe partir con su regimiento. Ella le pide que la haga su esposa antes de marchar, a lo que él se niega yéndose de la casa tras una violenta discusión. Curiosamente, el hermano de Miss Mathews no trata de salvar su honor persiguiendo a Hebbbers. Sin embargo, su padre cuando se entera de la situación ejerce sus derechos legales y negocia un contrato matrimonial entre ambos, cosa que Hebbbers acepta de mal grado. Él se siente fuerte en su posición y pide al padre que aumente la dote. Una vez que el acuerdo está cerrado, vuelve a reanudar sus visitas a la casa. Ella decide nuevamente mantener su relación con él.

Fielding hace que haya una nueva complicación en la trama relacionada con la situación de las leyes de matrimonio de aquel momento. Una vez que están a punto de fijar una fecha para la boda, ella recibe una carta anónima que le informa de que Hebbbers está ya casado con una mujer que vive en un lugar distante del país.

Debido a la laxitud en el mantenimiento de los registros, así como de la imposibilidad de publicar las amonestaciones por todo el país, la bigamia, incluso la poligamia, era una posibilidad real para hombres como Hebbbers que se movían por toda la geografía con su regimiento.¹⁹¹ Miss Mathews se enfrenta al dilema que implica tener en cuenta las leyes y las costumbres. Su comportamiento revela la debilidad de su carácter. Hebbbers la convence de que la ama realmente, por lo que ella decide escaparse con él. Decide no casarse con él para no cometer bigamia, lo cual era ilegal, pero decide libremente ser su amante ya que no podía ser su esposa. lo que de todas formas, suponía una conducta social incorrecta.

Después de tomar esta decisión tiene que esconderse su familia y del resto de la sociedad. No puede ser vista en Londres, donde vive con él durante una año. Tiene un hijo que muere al poco tiempo, lo que ella en cierto modo agradece ya que de otra manera, el niño habría vivido con el estigma de la ilegitimidad, y desde luego la vida y la suerte de los hijos ilegítimos en general no eran la que Fielding deparó a Tom Jones. Ella, a su vez, se vio libre de ser madre soltera. Poco después su padre también muere. Su situación como mujer soltera y marcada la pone en una situación personal y social muy difícil.

¹⁹¹ Fielding se encontraba en al magistratura frecuentemente con casos relacionados con cuestiones tales como la bigamia, las falsas promesas de matrimonio, matrimonios forzados mediante violaciones, casos de adulterio prostitución, etc. En el *Covent Garden Journal* n° 20 se relata un caso de bigamia en el que una tal Sarah Mathews ha golpeado a otra mujer de unos 25 años. Cuando llega ante el juez ambas mujeres dicen estar casadas con el mismo hombre, la primera decía que llevaba casada con el menos de un año, mientras que la segunda decía llevar casada varios años. Cuando aparecen el marido y los certificados de matrimonio, la mujer mayor tiene el certificado más antiguo y por lo tanto el que se considera legal. La conclusión al caso se describe de una manera muy teatral: *"She (Mathews) was snot indeed very charming in her person, but she was however possessed of every qualification to make the married state, etc. namely of twenty guineas, with which she had purchased a brisk young fellow, and had prevailed with him to quit his former mistress; who having no bail was sent to prison, and the old lady marched off with her husband under her arm, but not before she had received several lusty blows from her rival in the presence of the justice; ...As for the husband, he observed a perfect neutrality; seemed well satisfied to be so honourably contended for, and ready with perfect resignation to have taken up the conqueror."* (n° 20, p. 414). Otros casos incluían la pelea de una tía y una sobrina por el marido de la sobrina (n° 25, p. 417), una mujer acusada de robar 29 chelines a un hombre que le había prometido matrimonio y que se terminó casando en Fleet después de la correspondiente denuncia, (n° 20, p. 422), un hombre acusado de bigamia y encarcelado en Newgate, (n° 29, p. 422), tres esposas de un mismo marido, ninguna de las cuales tenía propiedades (n° 34, p. 428), casos de adulterio etc.

Su vida de asilamiento se ve incrementada ya que Hebbbers pasa cada vez más tiempo fuera, supuestamente debido a los destinos de su regimiento. Sin embargo, en una ocasión acude al teatro y comprende que Hebbbers la engaña, puesto que allí está él, nada menos que con la viuda rica. Se entera de que se ha casado con ella por dinero.

En adición a esto, Hebbbers le envía una carta diciéndole que tiene dos opciones: reconciliarse con su familia, cosa que no puede hacer porque su padre ha muerto y su relación con su hermano es mala, o irse a vivir a un lugar retirado donde él la mantendrá con una pensión de 20 libras al año. Despechada ante esta situación, decide tomarse la justicia por su mano y, en lugar de llevar el asunto a los tribunales, apuñala a Hebbbers. Este hecho tendrá que ser recordado cuando posteriormente amenace a Booth, ya que se trata de una mujer irascible y peligrosa.¹⁹²

Cuando sale de prisión vuelve a sorprendernos con su actitud, ya que, aunque Hebbbers no ha muerto, no le persigue más. En su relato de los hechos a Booth, omite intencionadamente el hecho de que tiene otro amante: el coronel James.

Hebbbers desaparece así de la narración, pero la impresión que nos deja es la de ser un hombre particularmente maligno y egoísta, ya que conscientemente destruye la vida personal y social de Miss Mathews, y elimina la posibilidad de que se case con otro hombre. La aleja de su familia y de la sociedad. Una vez que ella escoge la vida ilícita, se ve abocada a ejercer la prostitución.

Miss Mathews no desaparece totalmente de la escena, pero sus apariciones a partir de la salida de la prisión son escasas. Su inquietante presencia al comienzo de la novela puede ser interpretada como la amenaza que supone una mujer de sus características para la estabilidad de un matrimonio, sobre todo cuando se dan las circunstancias especiales que concurren en la situación de Booth, que no dejan de ser un tanto paradójicas, es decir, las de un hombre sin dinero, honesto pero débil de carácter, que se encuentra en una situación apurada frente a una mujer que ejerce la prostitución como modo de vida, que tiene dinero y le ayuda en sus difíciles

¹⁹² Esta acción desesperada muestra la adaptación que hace Fielding de los personajes del teatro a las novelas. En una comedia de costumbres, una mujer burlada habría amenazado con matar a su antiguo amante, pero Mathews va mucho más lejos. Para profundizar en este tema, y en particular en el personaje de Miss Mathews, ver CHARLES TRAINOR, *The Drama and Fielding's Novels*, Garland Publishing, New York, 1988, p. 79.

circunstancias, pero que le hace entrar en el juego del adulterio con las implicaciones reales y potenciales posteriores.

En diferentes números de The Covent-Garden Journal, en los meses posteriores a la publicación de Amelia, Fielding manifestó su reprobación de la prostitución, sobre todo por como ésta afectaba a la institución matrimonial. Por ejemplo en el nº 57 (1 de Agosto de 1752), hace una exposición de los peligros que entrañan las relaciones con prostitutas, y después explicando las consecuencias de tal comportamiento:

“And such Prostitutes are the lowest and meanest, so are they the basest, vilest, and wickedest of all Creatures. ...

This is a Crime little short of Murder, it bears a near resemblance to Poisoning, which is the worst of all Murder. ... The Contagion extends not only to an innocent Wife but like the divine Vengeance, to the Children of the third and fourth Generation.

I shall not dwell on this Odious Subject, nor shall I fall into a Common Place, by expatiating on all the ruinous and dreadful Consequences, which are almost certain to attend a Commerce with these Women. Such are to the Men of Business in particular, (besides the Danger already mentioned) the Loss of reputation and of Credit, Neglect of their Families and Occupations, and Consumption of both their Time and their Money; all which visibly tend to and frequently end in Bankruptcy and Ruin, and sometimes, by an endeavour to avoid these Consequences, in all Kinds of Fraud, Violence, and Rapine.

Thus then I think the Trade of a Prostitute, can scarce be called either a reputable or an innocent Calling, with respect to the prostitute herself, and with Regard to the Public, it seems, in great Property of Speech, to deserve the Name of an Evil.”

El intento de Fielding de señalar la prostitución como un gran mal social, nos devuelve de nuevo a la dedicatoria de Amelia:

“... to expose some of the most glaring Evils.”

A pesar de esto, las opiniones de Fielding con respecto de las prostitutas eran contradictorias. Si se analizan algunos de los casos de los que se informa en The Covent-Garden Journal, es evidente su compasión hacia las chicas que caen en la prostitución debido a las circunstancias difíciles de su vida. Siempre intentaba mantener a estas chicas, que ejercían fuera de Bridewell, donde temía que terminarían empeorando por la mala influencia de otras prostitutas más

resabiadas.¹⁹³ Por el contrario, es tremendamente severo con las que considera delincuentes endurecidas.¹⁹⁴

Los sentimientos encontrados de Fielding con respecto de la prostitución no eran infrecuentes en algunos de sus contemporáneos, ya que es un tema social complicado. Las implicaciones morales, legales, religiosas, sanitarias y culturales están tan interrelacionadas que es difícil hacer un análisis breve de esta práctica.

Desde el punto de vista legal era muy difícil juzgarlo. Lo mismo que hoy día, se cuestionaba hasta qué punto se podía considerar delictiva la actividad sexual entre dos adultos que la practican de mutuo acuerdo. Desde el punto de vista moral, esta actividad ha sido considerada pecaminosa, por lo que se plantea hasta qué punto un magistrado puede juzgarla y sentenciarla. Durante la Reforma, cuando la moralidad y la Ley Civil coincidían, hubo una ley que criminalizaba la prostitución y el adulterio. El comentario de Blackstone acerca de este periodo es el siguiente:

*"In the year 1650, when the ruling powers found it for their interest to put on the semblance of a very extraordinary strictness and purity of morals, not only incest and wilful adulterers were made capital crimes; but also the repeated act of keeping a brothel, or committing fornication, were (upon second conviction) made felony without benefit of the clergy. Nevertheless, at the restoration it was not thought proper to renew a law of such unfashionable rigour. And these offences have been ever since left to the feeble coercion of the spiritual court, ... a law which has treated the offence on incontinence, nay, even adultery itself, with a great degree of tenderness and lenity ... The temporal courts therefore take no cognisance of the crime of adultery, otherwise than as private injury."*¹⁹⁵

Después de la Restauración, una prostituta sólo podía ser arrestada si se consideraba que perturbaba el orden público o como vagabunda. En 1751 el

¹⁹³ Ver el análisis de Goldgar a la actitud compleja de Fielding en la p. 310, nota 2 de *The Covent Garden Journal*. La comprensión de Fielding hacia las muchachas que cometían el delito por primera vez es evidente en las columnas del *Covent Garden* del 10 de enero de 1752, (393-94), y del 24 de enero de 1752 (400).

¹⁹⁴ Ver, por ejemplo, *The London Daily Advertiser*, del 16 de mayo de 1751, donde se dice que Fielding había sentenciado a seis mujeres a ir a Bridewell por prostitución y conspiración en un robo. En *The General Advertiser* del 15 de Octubre de 1751 escribe acerca de una "Landlady and five ladies of the Town" que fueron arrestadas y no pudieron aportar avales suficientes. Fielding las envió a Bridewell "to hard labour". El *Whitehall Evening Post* de 15-17 de Octubre de 1751 se informa de que Henry Fielding había enviado a "más de veinte conocidas cortesanas" a Bridewell. En todos los casos, parece que se trataba de personas conocidas por su actividad.

¹⁹⁵ BLACKSTONE, *Commentaries*, IV, pp. 64-65.

Parlamento aprobó una ley para las llamadas *Disorderly Houses*,¹⁹⁶ que era competente sólo en la zona de Londres. Los condestables sólo las podían arrestar cuando detectaban un local de prostitución o de juego.¹⁹⁷ Blackstone las denominaría más tarde como “*a common nuisance*”¹⁹⁸.

Muchas prostitutas también se veían envueltas en otro tipo de delitos como el robo o el asesinato. En ocasiones robaban a los clientes, incluso si el cliente se percataba de que la prostituta o sus cómplices le robaban, podía ser asesinado.¹⁹⁹

La salud era otro tema de preocupación. Sabemos que la prostitución en Londres en el siglo XVIII estaba muy extendida.²⁰⁰ De la misma manera lo estaba la sífilis. En un período en el que no había antibióticos, y no se entendía el funcionamiento de las bacterias, la sífilis era un signo seguro de que alguien había tenido relaciones sexuales con una prostituta, ya que la sífilis se diseminaba mediante el contacto sexual. Los famosos grabados de Hogarth han documentado gráficamente para la posteridad el declive físico de la prostituta sifilítica. Se tenía miedo tanto a la enfermedad venérea y a sus secuelas, como a las consecuencias en la descendencia. Otra preocupación era la de los hijos ilegítimos que estas relaciones ilícitas producían, que eran una carga social y que estaban abocados a perpetuar el ciclo de la vida de la calle generando más prostitución, robos y otros delitos.

Sin duda ninguna, la prostitución era un elemento más de la sociedad inglesa del siglo XVIII. Cada clase social, según su poder adquisitivo, tenía sus propias prostitutas. Los ricos podían mantener una amante fija o ser clientes de burdeles de lujo, mientras que los más pobres podían llegar a acuerdos con mujeres pobres que trabajasen en la calle o en burdeles de clase baja.²⁰¹

¹⁹⁶ 25 Geo. 2, C. 36

¹⁹⁷ Ver L. BULLOGH, “Prostitution and Reform in Eighteenth Century England,” *Eighteenth Century Life* 9. 3, (1985) pp. 61-74.

¹⁹⁸ BLACKSTONE, *Commentaries*, IV, p. 168.

¹⁹⁹ Un tal “Philo-Patria” publicó una respuesta interesante a la *Enquiry* de Fielding. Este escritor anónimo estaba de acuerdo en que eran necesario hacer algo para combatir en crimen y el delito que iban en aumento. Sin embargo, el escritor le reprocha por no hacer alusión a la conexión entre la prostitución y el robo, y por no pedir la elaboración de una ley para castigar a estos delincuentes. Ver, *A Letter to Henry Fielding Esq; Occasioned by his Enquiry into the Causes of the late Increase of Robbers*, (marzo 1751). Para tener una visión más completa de este aspecto de la prostitución así como de la prostitución en general, ver MCLYNN, *Crime & Punishment* pp. 96-115.

²⁰⁰ MCLYNN, *Crime & Punishment*, pp 99-100.

²⁰¹ BULLOGH, p. 62. MCLYNN, p. 99.

Existían también argumentos a favor de la existencia de la prostitución del siglo XVIII. Esto estaban relacionados con la posibilidad de que los hombres, especialmente los jóvenes solteros, tuviesen acceso a mujeres “complacientes”. De esta manera no tenían la tentación de molestar, o incluso violar, a mujeres que no deseaban contacto sexual, como las esposas e hijas de familias respetables.²⁰²

Los puntos de vista acerca de la prostitución son complicados. Lo eran entonces como lo son ahora. Había, como se ha visto, opiniones a favor y en contra. Fielding, a pesar de sus sentimientos encontrados al respecto, se manifestaba contrario a esta práctica, puesto que pensaba que era un peligro para la solidez del matrimonio, sobre todo en los últimos años de su vida. Tanto en la magistratura como en la ficción reprobaba esta actividad severamente. Sin embargo, la sociedad no era capaz de acordar como ejercer un control sobre la misma²⁰³.

Miss Mathews simboliza, pues, la influencia negativa de la prostitución en el matrimonio. Esta identificación de Mathews con la prostitución es muy importante. El lector tiene que saber primero quien es ella y a que se dedica. No es solamente una mujer burlada y mancillada. Ella hace una elección deliberada en su vida y es por lo tanto una infractora de las normas sociales.

Cuando sale de prisión decide no perseguir a Hebbbers. Esta decisión suscita nuevas cuestiones acerca de su credibilidad. En principio cree en el contenido de la carta que le dice que Hebbbers ya está casado, y, sin embargo, accede a ser su amante. Después, cuando Hebbbers está casado con la viuda rica, Mathews podría haberle llevado a los tribunales, pero no lo hace y se deja llevar por la ira y lo apuñala. Su comportamiento es irracional y poco meditado.

Es evidente que habría tenido muchos problemas para salir victoriosa en un proceso por bigamia, ya que en la carta anónima no se dice quien es la esposa, lo cual indica que se trataba seguramente, de una estratagema de Hebbbers para eludir el compromiso. Al no existir una licencia de matrimonio, que era la única prueba posible en un caso de bigamia, su causa estaba perdida. En todos los casos de bigamia de los que Fielding informa en el *Covent Garden Journal*, todos giran en torno a cual de las partes podía presentar licencia de

²⁰² Mclynn en *Crime & Punishment* hace un análisis de este aspecto en el que incluye comentarios entre Boswell y Johnson, p. 98.

²⁰³ Se hicieron intentos posteriores para controlar la prostitución en los años 1771, 1779 y 1800, pero ninguno de ellos tuvo éxito. MCLYNN, *Crime & Punishment*, p. 97.

matrimonio, o cual de las partes podía presentar la que se expidió en primer lugar.²⁰⁴

El lector se pregunta la razón de que no organice un alboroto ahora que está casada de hecho, y en su lugar se limite a seguir con una vida sexual reprobable. Su relación con Booth es una más de las que mantiene. Es una mujer engañosa e insidiosa. Una vez fuera de la cárcel desaparece de la escena central, pero adquiere la dimensión de un espectro que amenaza constantemente a Booth.

Booth a su vez se convierte en un adúltero por su relación con Miss Mathews, otro vicio que Fielding deploraba y que le preocupaba por la inexistencia de recursos legales para castigarlo, como se ha visto.²⁰⁵ Por este motivo, lo denuncia más intensamente en sus obras de ficción.

Sólo cuando Booth es capaz de sincerarse con su esposa, la amenaza desaparece y, con ella, el poder de Miss Mathews sobre él. Algunos críticos en su día, como A.R. Towers, consideraron que en *Amelia* el tratamiento del tema del matrimonio estaba basado en la existencia o no de fidelidad conyugal.²⁰⁶

Es cierto que gran parte de la complicación de la trama procede de las diferentes tentaciones que se presentan tanto para Booth como para Amelia. Amelia se deshace de sus pretendientes con gran discreción, aunque su silencio le cuesta un gran sufrimiento.

Aunque la infidelidad de Booth con Miss Mathews es particularmente reprochable teniendo en cuenta la lealtad de Amelia, es una prueba grande para demostrar la solidez de su matrimonio. El perdón de la falta de Booth no quiere decir Fielding considere que el adulterio fuese una nimiedad. En este

²⁰⁴ Ver también el análisis de los casos presentados por LAWRENCE STONE en *Uncertain Unions*.

²⁰⁵ Ver STONE, *Road to Divorce*, donde se hace un análisis de la historia de la persecución del adulterio en Inglaterra, pp. 231- 236. El adulterio había estado previamente en la jurisdicción de los tribunales eclesiásticos, pero el poder y la influencia de estos había caído drásticamente en el siglo XVIII. En la época en que se escribió *Amelia*, no se podía perseguir como un hecho delictivo por el código penal puesto que no había legislación para ello. Blackstone describe el adulterio como una mera ofensa privada (*private injury*) (*Commentaries*, IV, 4). Los casos de procesos provocados por relaciones adúlteras duraron hasta bien entrado el siglo XIX, cuando apareció la ley de divorcio de 1857, que facilitó el proceso para conseguir el divorcio.

²⁰⁶ AUGUSTUS TOWERS, "Amelia and the State of Matrimony", *Review of English Studies*, V, 1954, p. 156.

caso es Dr. Harrison quien pone voz a Fielding en su condena del “gran pecado del adulterio”²⁰⁷:

“In the great sin of adultery, for instance, hath the government provided any law to punish it? Or doth the priest take any care to correct it? On the contrary, is the most notorious practice of it any detriment to a man's fortune or to his reputation in the world? Doth it exclude him from any preference in the State, I had almost said the church? Is it any blot in his escutcheon? Any bar in his honour? Is he not to be found everyday in the assemblies of women of the highest quality? In the closets of the greatest men, and even at the tables of bishops? What wonder then if the community in general treat his monstrous crime as a matter of jest, and that men give way to the temptations of a violent appetite, when the indulgence of it is protected by law and countenanced by custom?” (IX, 5)

La frase “*protected by law and countenanced by custom*” refleja la visión que Fielding tenía con respecto del adulterio. Dr. Harrison, enemigo de este tipo de prácticas, diseña una estratagema para leer en la mascarada una carta escrita en un tono muy duro:

“If it had not been so expressly forbidden in Scripture, still the Law of Nature would have yielded light enough for us to have discovered the great horror and atrociousness of this crime.

And accordingly we find, that nations where the sun of righteousness hath yet never shined, have punished the adulterer with the most exemplary pains and penalties, not only the polite heathens, but the most barbarous nations have concurred in these; in many places the most severe and shameful corporeal punishments, and in some, and those not a few, death itself hath been inflicted on this crime.” (IX, 8)

La carta no termina ahí. En el mismo tono moralista sigue censurando al adúltero y habla de la ruina que su conducta traerá a su vida y a la vida de su víctima.

Baker contemplaba la ironía de la desconfianza marital más que la infidelidad en sí como la causa de que el matrimonio esté al borde de la ruptura.²⁰⁸ De la misma manera que Booth, en parte por odio, en parte por miedo no se atreve a confesar su error, de la misma manera Amelia oculta el verdadero motivo de las intenciones de James, por miedo a la reacción de Booth. De manera inconsciente actúan el uno en contra del otro.

²⁰⁷ Al año siguiente de la publicación de *Amelia*, Fielding escribió acerca de este asunto en *The Covent Garden Journal*, n° 25, 50, 67,68.

²⁰⁸ E. BAKER, *History*, IV, p. 163.

Fielding no sólo ataca al adulterio. También reprueba los maridos que prostituyen a sus esposas. Fielding pone el ejemplo del noble sin nombre, quien se acerca a Amelia y a sus hijos y les hace numerosos regalos. Sus amigos la animan a que saque partido de la situación para conseguir un puesto para Booth. Trent también anima a Booth a que utilice a Amelia para conseguir algunos beneficios para sí:

"Let's Mrs. Booth, in whose Virtue I am sure you may justly confident, go to the public Places; there let her treat my Lord with common Civility only; I am sure he will bite. And thus without suffering him to gain his Purpose, you will gain yours. I know several who have succeeded with him in this manner." (X, 7)

Booth no está de acuerdo con esta manera de proceder. Trent, sin embargo, hace que su mujer se prostituya al noble. Después de tenderle una trampa y de sorprenderle con su mujer, le hace chantaje y consigue *"a good round Sum ...and a good Place."* Esto hace que Trent cambie su estilo de vida:

"Trent now immediately took a house at the polite end of the town, furnished it elegantly, and set up his equipage, rigged out both himself and his wife with very handsome cloaths, frequented all publick places where he could get admission, pushed himself into acquaintance, and his wife soon afterwards began to keep an assembly, or in the fashionable phrase, to be at home once a week; when, by my lord's assistance, she was presently visited but most men of the first rank, and by all such women of fashion as are not very nice in their company." (XI, 3)

Por su parte, Trent no tenía que preocuparse de que su esposa se vinculase demasiado al noble, o de que este se convirtiera en una preocupación:

"My Lord's Amour with his Lady lasted not long; for as we have before observed, he was the most inconstant of all human Race. Mrs. Trent's Passion was not however of that kind which leads to any deep Resentment of such Flickness. Her Passion indeed was principally founded upon Interest; so that Foundation served to support another Superstructure; and she was easily prevailed upon, as well as her Husband, to be useful to my Lord in a Capacity, which, though very often exerted in the polite World, hath not, as yet, to my great Surprise, acquired any polite Name, or indeed any which is not too coarse to be admitted in this History."

El noble y Trent diseñan un plan para que Booth sea encarcelado por deudas de tal manera que el noble tenga el camino libre hacia Amelia. Esto según Fielding va más allá del adulterio, hasta el punto de que no encuentra la palabra que lo describa.

Cualquier posibilidad de mejora para Booth pasa por pagar el precio del honor de Amelia. Por lo tanto, las dificultades financieras de los Booth se unen a problemas morales concretos. En este caso Fielding desarrolla una situación que ya había usado anteriormente en *The Modern Husband* (1732). Hay un marido infiel, una esposa comprensiva, una amante y aparece también, aunque en un lugar secundario, el tema escabroso del marido que prostituye a su esposa.

3.7.2.2 Matrimonio a la Moda frente a Matrimonio Tradicional

La pareja que ilustra más gráficamente lo que los ingleses llamaban el “matrimonio a la moda” son los James. James se casa con Miss Bath por lujuria; Miss Bath por adquirir el estatus de mujer casada y mejorar su posición social. Una vez que James ha satisfecho sus deseos, empieza a odiar a su esposa cada vez más (V, 8). Ella sustituye el amor de su marido por las diversiones de sociedad. Su actitud hacia Amelia cambia drásticamente después de casada y una vez imbuida en la vida social.

Como una pareja elegante, los James se conceden el uno al otro plena libertad. Cuando Mrs. James interfiere en las diversiones del marido, este amenaza con confinarla en el campo, el mayor castigo para una dama de sociedad. Para evitar esta calamidad Mrs. James acepta en ayudar a su marido a seducir a Amelia, aunque duda de su éxito con una mujer cuya virtud está extraordinariamente bien guardada por “*a most violent love for her husband*”(XI,1).

Finalmente, deciden ir cada uno por su lado (XII, 9). El coronel James vuelve con su antigua amante, Miss Mathews, y Mrs. James que contaba con unos medios económicos desahogados gracias a una pensión de su marido y una herencia que recibió de su hermano, se dedicaba a frecuentar los lugares de moda y a jugar a las cartas.

Los distintos personajes se embarcan en el matrimonio por motivos bien diferentes. James, ya lo hemos visto, por lujuria, Miss Bath por conseguir las ventajas de un matrimonio conveniente, y Miss Mathews, por vanidad. También el matrimonio Trent merece unas líneas en esta sección. Trent se casa con su esposa para vengarse del padre de ésta, que le había arrebatado su herencia. Una vez que el hombre está arruinado y no puede esperar nada por esa parte, comprende que su esposa es un bien comerciable. Por lo tanto se dispone a hacer uso de ella y la “vende” al par, que ejerce su influencia maligna durante toda la novela. Los Trent trabajan después para el noble. Aunque estos

personajes resultan más ofensivos que cualquier otro de la novela, son también, a su modo, víctimas de la corrupción de la alta sociedad.

El matrimonio entre Mrs. Bennet y Atkinson es muy diferente a los anteriores. Mrs. Bennet es el personaje femenino erudito mejor acabado de Fielding.²⁰⁹ Este tipo de mujeres no le resultaban agradable, por lo que trata al personaje con bastante ironía, aunque también con respeto. Fielding quiere hacer ver que su formación clásica es innecesaria y, en cierto modo, es a veces perjudicial para una mujer. La educación de Amelia, más limitada pero más práctica, se ofrece como el modelo mas apropiada para una esposa y madre de la época.

A pesar de que Fielding ridiculiza a Mrs. Bennet, es comprensivo con ella y las circunstancias de su trágico primer matrimonio. La historia del mismo tiene interés por sí misma y también por la importancia que tiene para Amelia. Las experiencias de Mrs. Bennet son paralelas, en muchos aspectos, a las de Amelia. Como Amelia, se casó por amor y tuvo que enfrentarse ala pobreza. Tuvo mayores sufrimientos, ya que tuvo que soportar la muerte de su hijo y de su marido. Ella también fue objeto de los perversos deseos del par, que en su caso tuvo éxito. Mrs. Bennet es el medio para salvar a Amelia de un destino similar y da pruebas de ser una verdadera amiga.

Para proponer matrimonio a Atkinson tiene que vencer a su orgullo, puesto que él es inferior a ella en la escala social. Es una buena esposa, aunque Atkinson tiene que rendir tributo a su "*superior understanding*", para mantener la paz familiar (XII, 9). La inversión de los papeles, siendo la esposa la parte dominante, se presenta como una inconveniencia para el matrimonio. Sin embargo, Fielding permite que a través de la paciente sumisión de Atkinson sean una pareja feliz y tengan dos hijos.

Frente a todos estos matrimonios que dejan algo que desear, las virtudes del matrimonio ideal están claras, así como las condiciones necesarias: el amor es la condición necesaria, la bondad del objeto amado es su base. Cualquier matrimonio basado en otros motivos -apetito físico, vanidad, venganza, dinero- supone una profanación del sagrado propósito del matrimonio. La confianza mutua es la fuente principal de armonía. La existencia de medios suficientes para mantener a la familia es fundamental.

²⁰⁹ Un análisis muy completo de este personaje aparece en el artículo de JOHN COOLIDGE, "Fielding's and Conservation of Character", *Modern Philology*, LVII (1960), pp. 253-8.

Hay que destacar que en *Amelia* se expresan de manera más sobria, más madura y más compleja, todas las reflexiones sobre el matrimonio que ya se había presentado en obras anteriores. A pesar del final feliz un tanto forzado de la historia, es difícil olvidar la fuerte carga de contenido moral de la novela. Éste es tal vez en parte responsable de los tintes sombríos de la novela y tal vez lo que ha hecho que tanto críticos como lectores no hayan podido apreciar plenamente los valores de esta novela tan compleja.

Es importante destacar que la novela y los personajes eran tan complejos como la evolución de su creador que había ido avanzando tanto en su trayectoria vital como en su creación literaria desde la sátira a un realismo que escritores como Dickens apreciarían y desarrollarían posteriormente.

4.1 FIELDING Y LA MUJER DE LA SOCIEDAD PRE-INDUSTRIAL.

De todo lo expuesto en los capítulos precedentes, se desprende la existencia de grandes desigualdades existentes entre las clases sociales en la Inglaterra del siglo XVIII en lo relativo a situación económica, cultural, consideración ante la legalidad vigente, tanto civil como penal, etc. También ha quedado constancia de las desigualdades individuales, sobre todo entre hombres y mujeres.

Aunque la situación de las mujeres estaba determinada por la clase social a la que pertenecían y entre unas mujeres y otras había también grandes diferencias, el denominador común a todas ellas era el segundo plano que ocupaban, con respecto de los hombres en el panorama social en general. Sin embargo, y como sucedía con la legislación y con las relaciones matrimoniales, esta situación empezaba a ser cuestionada en el período y hay constancia de ello en las novelas de Fielding.

Una serie de documentos y publicaciones consultados y enumerados por A. Smallwood¹, datados entre 1680 y 1760, avalan la teoría de que existía un debate muy vivo en torno al feminismo emergente y a una nueva consideración del papel de la mujer en la sociedad. Esto supone la necesidad de dar a este tema el tratamiento y la importancia que tiene dentro del contexto de la narrativa de Fielding, ya que la mayoría de los estudios críticos, tanto de su obra novelística en particular, como de la novela del XVIII en general, no lo han tratado con detenimiento hasta hace relativamente poco. Esto se debe seguramente a que se habían asumido conceptos institucionalizados al respecto, que se basaban fundamentalmente en la idea de que la actitud de Fielding hacia la mujer y su problemática era tradicional y, en consecuencia, probablemente negativa.

Estos conceptos se vieron reforzados, en parte, por la creencia de que los orígenes semi-aristocráticos de Fielding y su educación clásica en Eton definirían, sin excepción, un punto de vista tradicional en sus novelas. Esta creencia fue ampliamente aceptada durante muchos años y en la actualidad cuenta todavía con un respaldo relativo.²

¹ A. SMALLWOOD, *Fielding and the woman Question*. La autora incluye en esta obra un apéndice bibliográfico en el que citan documentos relevantes en los que se debate asuntos relativos a las mujeres entre 1680 y 1760, pp.176- 197.

² Ver GAUTIER, *Landed Patriarchy*.

Smallwood, sin embargo, ha argumentado que la actitud de Fielding con respecto a la cuestión femenina era más bien liberal y que compartía la orientación y las aspiraciones de los trabajos pro-feministas, así como los presupuestos de Mary Astell en lo relativo a la independencia de la integridad moral, a la meta de la educación, y a la amistad como fundamento del matrimonio para conseguir una revalorización de esta institución.³ No comparto totalmente los puntos de vista, puesto que si bien es cierto que su postura con respecto de las bases para contraer matrimonio estaban en sintonía con las nuevas corrientes, la actitud de Fielding en torno a ciertos temas como la educación que debían recibir las mujeres o su papel en la política no era ni mucho menos vanguardista. Sin embargo, me gustaría replicar la idea bastante generalizada de que Fielding era un autor “machista”. procedente de la ya aludida imagen tradicional que se ha transmitido de su ideología y su novelística.

El hecho de que se haya conocido a Fielding durante muchos años como autor de novelas cómicas en las que se presenta la evolución moral de los protagonistas masculinos, también ha influido en el hecho que críticos pro-feministas le hayan acusado de ser un defensor de valores e intereses masculinos. Este sector crítico llegó a argumentar en la década de los setenta que los personajes femeninos en su obra no eran más que figuras de segunda categoría resignadas a asumir actitudes pasivas y modélicas, incluso se ha dicho que se trataba de meros estereotipos que encarnaban:

“some of the most common myths ... the permissive female or whore, the powerful Amazon, the learned lady, the ideal woman, the angel.”⁴

Esta imagen de autor machista que sólo representa personajes femeninos muy simples, y que, por lo tanto, únicamente escribe para una audiencia masculina, se veía corroborada por los argumentos que en su día esgrimiese Margaret Ann Doody:

“In the works of Fielding ... interest is centred on the hero and the point of view is entirely masculine; the use of picaresque tale and epic reference precludes the delicate unfolding of psychological analysis in which humble predecessors in English fiction delighted.”⁵

Lo que Doody trataba de transmitir es evidente: el lector no puede esperar una introspección psicológica por parte de Fielding, un hombre procedente

³ SMALLWOOD, *Fielding and the Woman Question*, p. 173.

⁴ F. NUSSBAUM, *The Brink all we Hate: English Satires on Women 1660-1750*, University Press of Kentucky, Lexington, 1984 p. 4.

⁵ M. DOODY, *A Natural Passion*, p. 24

de las clases altas, con una educación clásica y, por lo tanto, representante de la corriente masculinista imperante en la época. Aun más, Doody argumentaba que el uso por su parte de formas literarias tales como la picaresca o la épica, además de sus puntos de vista racionales y objetivos, sus comentarios sociales, que hace que sus obras se alejen de las “delicadas” formas femeninas a la hora de referir puntos de vista.

Aunque no se puede negar que Fielding desarrolló un talante conservador en lo que a la moral se refiere, ya que creía que cada uno tiene un puesto en la comunidad y una responsabilidad de acuerdo con esa posición, hace unos años se empezaron a alzar más voces para apoyar la tesis de que este hecho no implica necesariamente una actitud antifeminista o misógina, entre las que cabe destacar una vez más a Smallwood, quien además de lo ya expuesto, argumenta que Fielding liberó a sus personajes de los comportamientos basados en los modelos establecidos. Estoy de acuerdo con esta afirmación respecto, aunque creo, como he expuesto más arriba, que esta “liberación” no fue completa. Pero es cierto que aunque inicialmente Fielding seguía los modelos convencionales de la comedia de la Restauración, su concepto de los personajes fue madurando, lo que le hizo avanzar desde personajes como Shamela y como Fanny, cuyos nombres indicarían en sí mismos personalidades simples, hasta llegar a elaborar otros como Sophia y Amelia, que incluso fue la protagonista de su última novela.

Desde mi punto de vista, tanto Sophia como Amelia son los modelos más maduros de los patrones morales que Fielding consideraba ideales. Son y actúan no sólo como modelos de un comportamiento femenino adecuado, sino como personas que, independientemente de su sexo, deben decidir como actuar debidamente y con integridad. Estos dos personajes no son ya estereotipos, puesto que se han emancipado del doble estándar sexual imperante en el siglo XVIII, e incluso llegan a desafiar algunas de las nociones convencionales del papel social de la mujer en el periodo, rechazando muchas de las imposiciones de la sociedad elegante. El hecho de que Fielding haga que estas dos heroínas sean “alternativas éticas positivas”⁶ para contrarrestar las perversiones de la sociedad, supone que, de alguna manera, rechaza las expectativas que tradicionalmente se tenían de las mujeres y adopta una nueva postura en la que valora la rectitud verdadera y el verdadero conocimiento de uno mismo. Paulatinamente reconoce y deja explícito en las novelas, el hecho de que las mujeres, lo mismo que los hombres, son personas con sentido de la moral, con capacidad de responsabilidad suficiente para pensar y obrar por sí mismas.

⁶ La expresión procede de BATTESTIN, *The Moral Basis of Fielding's Art*, p. 52.

En *Tom Jones* y *Amelia* se aprecia su voluntad de redefinir los papeles tradicionalmente asociados a cada uno de los sexos. Los personajes a los que voy a prestar más atención serán precisamente Sophia y Amelia, ya que son el producto de un Fielding más maduro y con una visión humana más amplia y más sabia. Espero también mostrar el papel vital de estas dos protagonistas en sus novelas respectivas y como Fielding, desde su particular punto de vista moral presenta a través de ellas un nuevo ideal de dignidad humana.

Ya se han ido concretando en los capítulos anteriores cuales eran los parámetros generales en los que las mujeres se movían, si bien es cierto, como ya he dicho, que las condiciones de vida variaban muy significativamente de unas mujeres a otras según su posición económica y social, y claro está, su estado civil. Algunos de los temas fundamentales para conocer las claves de la situación de las mujeres ya han sido analizados en capítulos anteriores, como la ley y el matrimonio o la moral sexual. Otro tema importante que se puede identificar fácilmente en las novelas es la educación de las mujeres y de manera más secundaria el papel político de la mujer en el período.

4.1.1 LA EDUCACIÓN FEMENINA

Este es uno de los aspectos más controvertidos en torno a la cuestión femenina, puesto Fielding se muestra muy crítico con las modas vigentes de enseñar por igual a niños y niñas. Una expresión más detallada de su opinión y su actitud aparece reflejada en *The Champion*⁷ y en *The Covent Garden Journal*⁸.

Aunque Fielding era partidario de que las mujeres recibiesen una educación, no le parecía conveniente que estudiasen a los clásicos, ni en la ficción ni en la vida real, ya que consideraba que este tipo de formación era inadecuada para ellas.⁹

⁷ N° 127, 4 septiembre 1740.

⁸ N° 56, 25 de julio 1752.

⁹ Ver GAUTIER, *Landed Patriarchy*, p. 113, nota 7 y BATTESTIN, *Fielding*, p. 379-80. Este fue también un motivo de fricción entre Fielding y su hermana Sarah, aunque los testigos de estos hechos no son, a juicio de Battestin, en quien nos basamos, del todo objetivos. Parece ser que Sarah empezó estudios clásicos en contra de los deseos de su hermano. Puede que lo que le impulsase a ello fueran las críticas acerca de su ignorancia de los clásicos que su propio hermano hizo en el prefacio de su novela *David Simple*. En este prefacio, Fielding elogia su capacidad para crear personajes y para expresar sentimientos, pero haciendo referencia a su "Diction ... the last, and Lower Perfection in a Writer." habla de su incorrección y lo achaca a su falta de formación académica una deficiencia tan visible en la obra que se muestra "open to the Eyes of every Fool, who had a little Latin inoculated into his Tail."

LA MAÑANA

William Hogarth
1737



*"The Lady (Bridget Allworthy)... was remarkable for her beauty. I would attempt to draw her picture; but that is done already by a more able master, Mr. Hogarth himself, to whom she sat many years ago, and hath been lately exhibited by that gentleman in his print of a Winter's morning, of which she was no improper emblem, and may be seen walking (for walk she doth) to Covent garden Church, with a starved foot-boy behind carrying her prayer book" (H. FIELDING, *Tom Jones*, I, 2)*

Fuente: *William Hogarth, Conciencia y Crítica de una Época 1697-1764*, Ayuntamiento de Madrid, 1998

La Narrativa de Henry Fielding y la Sociedad Inglesa del Siglo XVIII

Sin embargo, Fielding muestra posturas contrapuestas en este sentido, aunque estoy de acuerdo con Gautier¹⁰ en que su actitud hacia este tema, aunque un tanto complicada es coherente. Por un lado era consciente de la necesidad de una reforma en la educación de las mujeres, lo que no suponía que esta tuviese que ser necesariamente igual a la de los hombres.

Aunque el tema de la educación femenina, se centraba básicamente en la educación de las mujeres de clase media y alta, se extendía hasta la cuestión fundamental de la capacidad intelectual de los sexos, y avanzaba propuestas para una mayor variedad de papeles y oportunidades para las mujeres dentro de la sociedad gracias a feministas como Mary Astell. El amplio número de publicaciones sobre este tema, que aparecen en el volumen correspondiente de la *Cambridge Bibliography of English Literature*, indica la amplitud del debate en torno a este tema. Se trataba de un asunto de gran importancia sobre todo para las feministas de periodo.

La opinión de Fielding era que las mujeres son intelectualmente capaces y poseedoras de grandes inteligencias. La Sra. Bennet-Atkinson, en *Amelia*, denuncia que la opinión de que la diferencia de sexo supone una diferencia en las mentes es una tontería; el Dr. Harrison que discute con ella en diversas ocasiones acerca de la conveniencia de la erudición en las mujeres, llega tan lejos como para confirmar que él no cuestiona su capacidad para lograrla (X, 4; X, 1). Fielding hace que Tom Jones y Booth admiren las mentes de las mujeres a las que aman (*Tom Jones*, XVIII, 12; *Amelia*, II, 1).

Algunos de los personajes femeninos de Fielding hacen alarde de su capacidad intelectual, como uno de los atributos femeninos de moda: Slipslop, la pretenciosa sirvienta en *Joseph Andrews*, Miss Bridget Allworthy y Harriet Fitzpatrick en *Tom Jones*, y la tía de Mrs. Bennet-Atkinson en *Amelia*, a las que los hombres halagan con sus cumplidos o menosprecian por falta de reconocimiento de sus capacidad intelectual. En estos casos Fielding muestra su desaprobación por el amaneramiento de las mujeres eruditas, también conocidas como “*bluestockings*”¹¹, al tiempo que demuestra que su valoración de la capacidad mental femenina es muy alta, también está de acuerdo con la tradición so-

¹⁰ GAUTIER, *Landed Patriarchy*, p. 114.

¹¹ Las medias azules eran un signo de informalidad puesto que en este periodo los hombres llevaban medias blancas o negras a los acontecimientos formales. El termino “*Bluestockings*” acabó convirtiéndose, con el tiempo, en un apelativo peyorativo para referirse a las mujeres que aspiraban a la instrucción intelectual. En 1825 se podía leer en *The Ladies Magazine*: “*Magazines, journals and reviews abound with sarcastic comments upon blue-stockings and their productions*”. “*Si tu veux etre hereux/ N'eposez pas un bas –bleu*». Citado en MARAGARET CROSLAND, *Women of Iron and Velvet. French Women writers after George Sand*, Taplinger, New York, 1976, p. 39.

cial conservadora en que lo mejor que puede hacer la mujer para emplear sus talentos en casarse.¹²

Addison y Steele criticaron insistentemente a las mujeres que se entrometían en el territorio masculino y eran demasiado independientes, demasiado avanzadas, o demasiado “impertinentes”. Addison escribió lo siguiente en 1712, expresando un sentimiento cada vez más común en el siglo XVIII:

*“I think it absolutely necessary to keep up the Partition between the two Sexes and to take notice of the smallest Encroachments which the one makes upon the other.”*¹³

Las feministas del periodo, por lo tanto, no lo tenían fácil a la hora de conseguir que se les apoyase en su reivindicación del reconocimiento de una mayor capacidad intelectual. Por ejemplo Halifax en su *Advice to a Daughter*, que ya hemos mencionado anteriormente, no dice explícitamente que las mujeres sean irracionales, pero sí dice claramente que los hombres son superiores a las mujeres porque tienen mayor capacidad para el razonamiento. Según Halifax, esta es la razón por la que las mujeres dependían de ellos para la regulación de su conducta. Como mujer, Sofía Western debería, según los principios enunciados por Halifax, someterse por entero a la superior racionalidad de su padre. Esto es lo mismo que pensaba el propio Squire Western, lo que añade un punto de comedia a la ocasión en la que, a punto de echar de su casa a su hermana, se enfurece ante con ella por mostrar delante de Sophia lo mucho que le desprecia, ante lo que el Squire grita:

“Blood! It is almost enough of itself, to make my daughter undervalue my sense” (VII, 3)

La limitación más seria que sigue a la consideración de Halifax de que la superior racionalidad masculina es la negación de la capacidad de la mujer de poder desarrollar su propia independencia moral. La implicación inmediata es que no se espera que la mujer desarrolle ningún tipo de sentido moral por sí misma. Se espera que la mujer aprenda sus modelos de conducta de otros, por lo que carecerá de toda iniciativa personal en este sentido. En *Shamela*, es particularmente evidente la parodia de clase baja de este modelo femenino correspondiente, en la vida real, a la clase alta y media. Shamela no tiene integridad ni centro moral. No tiene reparos en recurrir al fingimiento cuando es necesario y se siente feliz porque Parson Williams se hace responsable de su alma y de di-

¹² La única mujer que redimió un tanto ante él el personaje de la mujer instruida fue su prima, Lady Mary Wortley Montagu.

¹³ *The Spectator*, editado por Donald F. Bond, y con una introducción suya, 5 vols., Clarendon Press, Oxford, 1965, n° 435, 19 de julio 1712, p.1.

rigir algunas de sus acciones, citándole repetida e indiscriminadamente como la fuente de todo el conocimiento que posee. Una influencia anterior a la de Williams es la de la propia madre de Shamela, cuya primera lección a su hija estaba relacionada con el adulterio y como pactar con un hipotético violador.¹⁴

Estos detalles grotescos en *Shamela* están directamente relacionados con un problema contemporáneo: la aparente imposibilidad de mejorar la educación de las mujeres (mejora que Fielding centra en la mejora de la moral femenina) cuando tantas de ellas dependían de los escasos recursos de una madre que, a su vez, no había recibido una educación moral.

En muchos periódicos de la época se trataba el tema, y en muchas ocasiones los autores de los artículos coincidían en que era una educación equivocada y no una tara natural la responsable de la aparente fragilidad del carácter femenino.¹⁵

En *Joseph Andrews* se trata de manera clara el problema de los perjuicios de una educación deficiente. El mensaje fundamental que se pretende transmitir con la historia de Leonora es que ella merece más nuestra compasión que nuestra censura:

“...for a behaviour ... to which very young women are often rendered too liable, by that blameable levity in the education of our sex” (II, 4)

El propio narrador habla de este tema, un poco más adelante comentando un más ampliamente el daño causado a la calidad de la relación entre los sexos debido a los condicionantes que se inculcan a las muchachas en nombre de la educación (IV, 7).

La preocupación de Fielding con respecto de este tema era, por lo tanto, clara, y tiene su propio lugar dentro de la discusión del papel de la educación dentro de la sociedad para ambos sexos, y de cómo debería llevarse a cabo.

4.1.2 LA MUJER Y LA POLÍTICA

Muchas mujeres del siglo XVIII eran conscientes de que estaban excluidas de los asuntos públicos y de no tener estatus político. En el ámbito de gobierno local y de manera indirecta en la corte, las mujeres de un cierto nivel

¹⁴ Cartas X y XI.

¹⁵ Algunos estudios de la novelística de Fielding de los últimos años se han centrado en la preocupación de Fielding en torno a la cuestión de si la virtud y la depravación son innatas o se adquieren por la educación. Ver MILLER, *Essays on Fielding's Miscellanies*, pp. 218-28.

LA CÁRCEL DE BRIDEWELL

William Hogarth

1732



Esta estampa forma parte de la serie "*A Harlott's Progress*". En ella se muestra la caída de Mary, la prostituta que protagoniza la serie, que tras su detención ha sido recluida en la cárcel de Bridewell.. Aún va elegantemente vestida, como en sus mejores tiempos pero es obligada por el carcelero, provisto de una vara, a batear cáñamo justo a otras reclusas, todas ellas prostitutas, y un jugador arruinado. El cáñamo se bate para hacer cuerda, a cuya siniestra función de soga en los ahorcamientos alude el dibujo satírico que aparece en la pared del fondo con la caricatura de Sir John Gonson ahorcado. La prostituta sigue siendo atractiva, pero su inequívoco final está representado por la miserable mujer, que tras ella, ríe burlescamente señalando sus vestidos, y por la vieja ramera, la misma que antes le servía, que se coloca unas medias rotas que probablemente pertenecieron a su antigua ama, símbolo de la decadencia de la carne. El sentido moral de la estampa se refuerza con la inclusión de dos frases inscritas junto a dos de los penados que aluden al valor redentivo del trabajo y al coste de la pereza..

Fuente: *William Hogarth, Conciencia y Crítica de una Época 1697-1764*, Ayuntamiento de Madrid, 1998.

social tenían alguna influencia.¹⁶ Pero la regla general era que las mujeres, así como la inmensa mayoría de los pobres, estaban excluidas de la práctica de la política. Tal vez por eso, Fielding se muestra poco serio en general al tratar este tema.

En un divertido intercambio de insultos entre Squire Western y su hermana, en *Tom Jones*, el Squire se burla de la filiación política de su hermana, que es precisamente la contraria a la suya, declarando:

I had rather be any thing than a Courtier, and a Presbyterian, and a Hannoverian too, as some people, I believe, are”, “if you mean me”, [...] “you know I am a woman brother; and it signifies nothing what I am” (VI, 2)

Las mujeres que jugaban a la política eran ridiculizadas con facilidad y se les acusaba de aficionadas sin futuro, o de asumir los modos propios del comportamiento masculino. La idea de contar con mujeres en el Parlamento o de tener un Parlamento femenino, aunque se trataba en los periódicos algunas veces, no se tomaba nunca en serio.¹⁷ Fielding ofrece su propia noción de un parlamento de mujeres cuando en *Tom Jones*, invita al lector a escuchar la conversación de esta “*Assembly of Females*” en la tienda del cerero “*or, as it is vulgarly called, Gossiping*” (II, 4).

Pero Fielding deja claro que entre los hombres hay también aficionados en materia de política. De hecho muestra con tanto interés las similitudes entre los hermanos Western, como las diferencias. Las nociones políticas de Squire Western son tan de segunda mano como las de su hermana, y probablemente procedían del *London Evening Post*, en lugar de:

“from most of the political pamphlets and journals published within the last twenty years” (VI, 2).

Al comienzo de su carrera novelística, Fielding asociaba la política corrupta de la administración de Walpole con la figura femenina. Por ejemplo, en *Shamela*, en la página principal promete al lector:

“all the matchless Arts of that young politician (Richardson’s Pamela), set in a true and just light”.

¹⁶ Ver KARL VON DEN STEINEN, “The discovery of Women in the Eighteenth Century Political Life”, en *The Women of England from Anglo Saxon Times to the Present: Interpretive Biographical Essays*, ed. Barbara Kanner, Archon: Shoe String Press, Hamden, Conn., 1979, pp.229-58.

¹⁷ Citado en SMALLWOOD, *Fielding and the Woman Question*, p. 36.

Con Walpole entre otros objetivos masculinos, en *Shamela* hace uso de una protagonista femenina para desplegar las prácticas políticas más degradadas: hipocresía para cubrir la falsedad y la ausencia de moral, e ingenuidad para asegurar los propios intereses. Esta fórmula es la base del personaje de Mrs. Wilkins en *Tom Jones* aquella “*able woman, and truly great politician*” que adapta sus sentimientos con gran celeridad al humor de su jefe (I, 8). La presencia de la Sra. Wilkins contribuye a dar a la novela un toque cómico. Constituye una versión totalmente instintiva de la política femenina contra la imagen que ofrece Mrs. Western que emplea un lenguaje ridículo de política exterior para formular a su hermano sus condiciones para involucrarse en sus asuntos domésticos:

“If you ratify these preliminaries, Brother, I yet will endeavour to preserve the honour of your family; if not, I shall continue in a neutral state” (XVI, 4).

4.2 SOFÍA WESTERN: LA HEROÍNA QUE ROMPE MOLDES.

“Hushed be every ruder breath! May the Heathen Ruler of the Winds confine in iron Chains the boisterous Limbs of noisy Boreas, and the sharp – pointed Nose of bitter-biting Eurus. Do thou sweet Zephyrus, rising from thy fragrant bed, mount the western Sky, and lead on those delicious Gales, the Charms of which call forth the lovely Flora from her Chamber, perfumed with pearly dews, when on the firs of June, her Birth-day, the blooming Maid in loose Attire, gently trips it over the verdant Mead, where every Flower rises to do her Homage, till the whole Field becomes enamelled, and Colours contend with Sweets which shall ravish her most.

So charming may she now appear; and you the feather’d Choristers of Nature ... tune your melodious Throats, to celebrate her Appearance. From Love proceeds your Music, and to Love it returns. Awaken therefore that gentle Passion in every Swain: for lo! adorned with all the Charms in which Nature can array her; bedecked with Beauty, Youth, Sprightliness, Innocence, Modesty, and Tenderness, breathing Sweetness from her rosy Lips, and darting Brightness from her sparkling Eyes, the lovely Sophia comes” (IV, 2)

Esta famosa descripción es la presentación de Sophia Western, la heroína de *Tom Jones*. Y precisamente con esta presentación empiezan también todos los juicios críticos acerca de este personaje y de la capacidad de Fielding para representar una figura femenina ejemplar, comprensiva y activa.

Desde el primer momento el lector advierte que se trata de un personaje femenino idealizado. El narrador afirma que puede rivalizar con las diosas del Amor y la Primavera, y que se trata de una criatura de la que cualquier hombre

se enamoraría, ya que rebosa elegancia y belleza. La lista de sus virtudes impresionante. Parece la mujer perfecta. Pero cabe preguntarse hasta qué punto es Fielding verdaderamente serio cuando representa así a su heroína, y hasta qué punto cree que se trata de un ser tan sublime. Si verdaderamente lo cree, es posible plantearse hasta qué punto es acertado por su parte emplear un panegírico tan elegante para presentar a un personaje femenino que muestra a veces rasgos tan controvertidos.

Muchos de los críticos contemporáneos de Fielding consideraron que su representación de Sophia era dudosa, inmoral incluso. Esta era la opinión de alguien que se hacía llamar “Orbilius”, que habla de la presentación que Fielding hace del personaje en *An Exam of the History of Tom Jones, A Foundling*:

*“Sophia is with great Pomp introduced to the Veneration of the Reader for her Modesty, and other good Qualities; but as it is certain, that Mr. Fielding is utterly unable (as we see in all his Pieces, but most flagrantly in this) to draw a Woman of true Virtue and Modesty; so in nothing is she so illustrious as in her Partiality to the well-known Debaucheries of Jones, and in her Elopement from her Father’s House.”*¹⁸

Desde el mismo momento en que se publicó *Tom Jones*, el personaje de Sophia Western ha sido tan denostado como ensalzado. Se ha dicho de ella tanto que era una muchacha insípida y superficial, que no tenía respeto alguno por la propiedad, como que se trataba de un ejemplo magnífico de mujer cristiana y prudente. Desde mi punto de vista, el dilema concerniente a la verdadera personalidad de Sofía la expresa Fielding es su descripción inicial: Sophia puede ser considerada una diosa, una figura meramente banal a la que se alaba irónicamente en función de encantos o virtudes que son de lo más convencional, o como un personaje importante por derecho propio.

Es preciso tener en cuenta que estamos refiriéndonos a un personaje que forma parte de una novela que tiene mucho de comedia, y por lo tanto su caracterización tiene que ser tal que no traicione esa intención cómica de la obra como conjunto. Cuando uno lee comedias espera, por lo general, encontrarse solamente con personajes estereotipados. Según Henry Knight Miller:

*“character in comedy tends to be conceived in terms of and expressed in the language of social roles”*¹⁹

¹⁸ R. PAULSON & T LOCKWOOD, eds., *Henry Fielding: The Critical Heritage*, Routledge, & Kegan Paul, London, Barnes & Noble, Inc., New York, 1969, p. 192.

¹⁹ HENRY K. MILLER, *Henry Fielding’s Tom Jones*, p. 63.

Y lo cierto es que en *Tom Jones* abundan los personajes estereotipados. El personaje de Sophia puede parecer también, a simple vista, un estereotipo, sobre todo si nos fijamos en su “papel social”: es la hija obediente y también la joven perdidamente enamorada. La mezcla que resulta de la unión de estas dos funciones estereotipadas hace que su situación tenga una cierta complejidad, pero no la distingue en particular de otros muchos personajes femeninos de ficción. Para los conocedores de las obras dramáticas de Fielding y de la tradición de la Restauración, Sophia podría no ser más que el prototipo de muchacha inocente, aunque inteligente y despierta, cuya bondad hace que su pretendiente se enderece después de una trayectoria sexual controvertida. Desde este punto de vista, Sophia no sería más que la princesa de un cuento de hadas que, tras enfrentarse con valor y entereza a una serie de difíciles pruebas, termina convirtiéndose en la más feliz de las novias.

Sin embargo, desde mi punto de vista, el personaje de Sophia tiene más valor y más interés que el que pueden sugerir estos rasgos a los que he hecho referencia. En mi opinión, se trata del personaje con más peso moral y más coherente de la novela.

Desde que describe el incidente del pájaro, en el que Sophia era tan solo una niña, Fielding ya deja claro que se trataba de una niña inteligente y sensible, capaz de ver más allá de las apariencias o de las intenciones de otros. Cuando Blifil libera al pájaro “accidentalmente”, Sophia se da cuenta perfectamente de lo que ha ocurrido con mucha más claridad que su padre, o que otros miembros de la sociedad adulta:

“that Tom, though an idle, thoughtlessness, rattling rascal, was no-body’s Enemy but his own; and that Master Blifil, though a prudent, discreet, sober young Gentleman, was at the same Time strongly attached to the Interest of one single Person”. (IV, 3)

Sophia tiene buen sentido para reconocer los verdaderos valores y para rechazar la hipocresía y las actitudes egoístas. A partir de este temprano ejemplo de su perspicacia y de su discreción, y desde el momento en que empieza a darse cuenta del amor que siente por Tom y viceversa, el lector percibe la valía de su persona. No se deja manipular ni por la situación ni por otros personajes. Sophia actúa y reacciona según su conciencia y su moral.

El estereotipo de la mujer virtuosa sería el esqueleto que Fielding reviste con atributos de valores humanos auténticos, de decisión y competencia moral. Miller lo expresó de la siguiente manera:

*"If comedy cannot deal obsessively with "development" or with the so-called "inner life" ... without ceasing to be comedy, and myth or romance cannot descend to psychologizing without ceasing to be mythical, yet as literary forms they can quite obviously provide an illumination of human experience and human character that is as "serious" and profound as that of any literary form known to the world of art."*²⁰

La importancia y el valor de Sophia en la novela no descansan en su situación de mujer joven atrapada en una situación delicada y su capacidad para afrontarla. Si sólo se tratara de esto, entraría en el reino de la tragedia. Como personaje de una novela cómica, su vida interior es limitada. Pero esto no quiere decir que se trate de un personaje irreflexivo. Por el contrario, Fielding se cuida de hacer ver cuáles son sus sentimientos y sus motivaciones en cada ocasión, y como se mueve impulsada por ellos. El hecho de que Fielding no haga explícitas sus emociones no quiere decir que carezca de ellas. Sus acciones y sus decisiones muestran claramente su calidad moral y como ser humano. Estoy en general de acuerdo con Smallwood quien argumenta que Fielding se involucra en:

*"the expansion and revaluation of a traits of the conventional female character"*²¹

Esto le sirve para hacer de sus dos últimas heroínas personajes más atractivos y con más peso. De su novela más famosa Smallwood dice lo siguiente:

*"In Tom Jones ... Fielding makes excellence of understanding, an independent moral sense, and spiritual integrity entirely compatible with his ideal of the female character. But this is a somewhat unconventional move, entirely in sympathy with the aspirations of the rational –feminist followers of Mary Astell. As such, it conflicts profoundly with the conventions of a society in which women were required to defer automatically to the authority of men, to fathers and then to husbands."*²²

Smallwood piensa que esta "expansión y reevaluación" de los personajes femeninos sitúa a Fielding, como ya he mencionado, en consonancia con las feministas-rationales, quienes argumentaban en sus escritos de una manera equilibrada y persuasiva que las mujeres poseían las mismas capacidades intelectuales y morales que los hombres, y por lo tanto merecían ser tratadas como iguales.

²⁰ MILLER, *Henry Fielding's Tom Jones*, p. 62.

²¹ SMALLWOOD, *Fielding and the Woman Question*, p. 127.

²² SMALLWOOD, *Fielding and the Woman Question*, pp.139-40.

Personalmente, insisto en que la actitud y la valoración de Fielding en ese aspecto no es tan igualitaria, puesto que claramente ironiza con algunos de sus personajes femeninos que adoptan posturas que en esa época eran tradicionalmente masculinas y hace que en ocasiones esta equiparación resulte ridícula y en desventaja para la mujer, a la que se hace aparecer fuera de lugar y asumiendo un rol que no le corresponde. Sin embargo, creo que tiene razón al destacar lo poco convencional que resulta que en el siglo XVIII un autor masculino apoye el derecho de una mujer, aunque se trate de un personaje de ficción, a reivindicar sus propias decisiones y a ser una persona independiente. Fielding, al contrario que muchos de sus contemporáneos, no parece apreciar impedimentos de tipo moral para que una mujer pueda discernir entre el bien y el mal, o para que decida desvincularse de las convenciones de la sociedad patriarcal en la que vivía. El personaje de Sophia es el reflejo de esta moralidad poco convencional.

La descripción favorable y relativamente liberal que hace Fielding de sus protagonistas femeninas en sus dos últimas novelas lleva también a pensar que tal vez Fielding quería hacer una reinterpretación de las convenciones y de la valoración tradicional del comportamiento femenino. Es evidente que Fielding modela sus personajes femeninos haciendo una reflexión acerca de las críticas que tradicionalmente se vertían sobre las mujeres, sus pensamientos y su manera de actuar y les da forma más de acuerdo con sus propias creencias y convicciones que basándose en los códigos convencionales.

No hay que olvidar, sin embargo, que no rechaza en absoluto la obediencia y la sumisión de la mujer como ideales. Fielding no era un feminista como lo entendemos hoy en día. Defendía una sociedad estratificada y era partidario de que se diferenciases los papeles sociales de ambos sexos, ya que este orden social era un reflejo de la ley divina. Sin embargo, era crítico con la división de roles que se hacía en su sociedad en particular porque, tal y como estos se entendían, hacían que la sociedad fuese más proclive a la inmoralidad. Las metas de Henry Fielding desde el punto de vista ético eran, en mi opinión, reeducar a la sociedad según su pensamiento cristiano, reducir la hipocresía que se escondía tantas veces tras las convenciones establecidas y promover una relación adecuada entre los sexos.

El personaje de Sophia forma parte de ese intento de Fielding de promover una reforma del estado de cosas. Como el propio Fielding indica en su dedicatoria en *Tom Jones*:

“... an Example is a Kind of Picture, in which Virtue becomes as it were an Object of Sight, and strikes un with an Idea of that Loveliness which Plato asserts there is in her naked Charms.

Besides, displaying that Beauty of Virtue which may attract the Admiration of Mankind, I have attempted to engage a stronger Motive to Human Action in her Favour, by convincing Men that their true Interest directs them to Pursuit of her.”

Fielding era consciente, sin embargo, de que cualquier proceso de transformación social era largo y complicado. Pero también se daba cuenta de que el poder de persuasión de un personaje atractivo combinado con el propio interés del lector, es mucho más efectivo para fomentar el amor hacia las costumbres saludables que cualquier sermón. Por eso, Fielding despliega ante el lector los encantos de Sophia para que este discrimine entre la moralidad y el convencionalismo.

Presenta a Sophia como una mujer joven, reflexiva e inteligente, plenamente consciente de sus deberes como hija y como ser humano. Al mismo tiempo que sigue los impulsos de su corazón. Dice mucho a favor de Fielding y de su visión cómica, así como de su respeto por las mujeres el hecho de que su modelo de virtud en *Tom Jones* no esté representado, como dice Smallwood, por la clásica “chica buena” a la que generalmente se representaba como:

*“austere prude or emblem of institutionalised morality”.*²³

Fielding propone la alternativa de la mujer capaz de vivir con libertad y satisfacción dentro de los límites de sus propios principios morales, y su intención era convencer al resto de la sociedad de que tiene razón.

Fielding se enfrentó a esta tarea tan complicada presentando una heroína poco convencional ante una audiencia tradicionalmente acostumbrada al doble estándar moral, y que aceptaba sin reparos la idea de que una mujer no debía ni actuar ni pensar por ella misma. Para conseguir la aceptación de su nueva protagonista femenina y de los valores que ésta encarnaba tenía que dar forma a un personaje en el que hubiera una cierta dosis de convencionalismo para satisfacer a la audiencia, al tiempo que este mismo personaje ponía en tela de juicio algunas de las ideas subyacentes tras los códigos establecidos. Sophia alterna su obediencia y su desafío a determinados ideales convencionales del siglo XVIII, tales como el concepto de la belleza, la obediencia a los progenitores, la deferencia hacia los hombres, la inocencia y la modestia, de tal manera que el lector pueda distinguir entre lo que se consideraba apropiado en una mujer, y lo que verdaderamente es valioso en su carácter y en su personalidad.

²³ SMALLWOOD, *Fielding and the Woman Question*, p. 127.

La cuestión que necesariamente surge ahora es hasta qué punto Fielding se adheriría a la idea convencional de mujer ideal imperante en su época.

Es evidente que Fielding quiere revalorizar y dar mayor importancia a Sophia como personaje femenino. En primer lugar, la dota de belleza física, que es una característica que todos esperan encontrar en la protagonista de una novela, lo que podría en un principio llevar a pensar al lector que se trata de una heroína convencional, si no fuera porque Fielding enfatiza el hecho de que su mente era mucho más importante que su físico, y mucho más digna de admiración:

“... nor was her beautiful Frame disgraced by an Inhabitant unworthy of it. Her Mind was every way equal to her Person; nay the latter borrowed some Charms from the former: For when he smiled, the Sweetness of Temper diffused that Glory over her Countenance, which no regularity of Features can give.”
(IV, 2)

La culminación de la famosa y ya repetidamente aludida descripción que Fielding hace de Sophia es un elogio a las cualidades de su mente, que no se detiene a describir, sino que permite que sea el lector quien las vaya descubriendo poco a poco. En el desarrollo de la acción principal de la novela cabe destacar que todas las personas que la van conociendo se admiran de su belleza, pero, sin embargo, su atractivo más fuerte reside en su personalidad. Tom corrobora este hecho cuando le dice a Partridge:

“She is all over, both in Mind and Body, consummate Perfection. She is the most beautiful Creature in the Universe; and yet she is Mistress of such noble, elevated Qualities, that though she is never from my Thoughts, I scarce ever think of her Beauty, but when I see it.” (XV, 9)

Otra de las razones por las que Sophia no es un personaje convencional es que son sus pensamientos y sus sentimientos los que iluminan su aspecto, la belleza de su alma es más poderosa que la belleza de su persona. Su belleza externa es la manifestación de la inteligencia y la pureza que la hacen tan atractiva para el lector de *Tom Jones*.

Otro de los atractivos que Fielding atribuye a Sophia es su discreción. Según Fielding, para una mujer convencional la discreción sería, lo mismo que la belleza, una característica puramente ornamental. Sin embargo, hay una diferencia entre la belleza y la modestia: mientras que la belleza permanece intacta durante bastante tiempo, la discreción se demuestra en determinadas ocasiones y desaparece en cuanto el periodo del cortejo termina.

De una mujer joven y recatada en el siglo XVIII se esperaba que fuese callada y discreta, y que mantuviese su castidad escrupulosamente. Se suponía también que todo lo relacionado con su sexualidad debía causarle vergüenza y debía rechazar cualquier atracción natural hacia sus pretendientes para seguir manteniendo su lugar en la sociedad. Como mujer soltera primero y casada después, la mujer debía sobre todo “aparentar” una vida de virtud, aunque sus pensamientos y sus gustos personales podían estar muy lejos de ese ideal. Fielding era consciente de que el recato aparente se usaba socialmente como fachada, por lo que se había transformado en un encanto superficial, un mecanismo controlado y un arma poderosa de las madres y las hijas sin escrúpulos. Seguir los impulsos de las verdaderas emociones era una locura para la mayoría de los miembros de la sociedad como, por ejemplo, para Mrs. Western:

“No, no Sophy, ... as I am convinced you have a violent Passion, which you can never satisfy with Honour; I will do all I can to put your Honour out of the Care of your Family: For when you are married those Matters will belong only to the Consideration of your Husband. I hope Child, you will always have Prudence enough to act as becomes you; but if you should not, Marriage hath saved many a Woman from Ruin.” (IV, 6)

Si las mujeres tenían que considerar el matrimonio como el medio de hacer su fortuna y de prosperar en la sociedad, una vez alcanzada la meta ya no era necesario que se molestasen en mantener esa apariencia de virtud, puesto que su reputación estaba a salvo tras el nombre y la presencia de su marido. Si una mujer casada era lo suficientemente rica e influyente, y tenía el temperamento necesario, podía convertirse en:

“Demirep; that is to say, a Woman who intrigues with every Man she likes, under the Name and Appearance of Virtue; and who, though some over-nice Ladies will not be seen with her, is visited (as they term it) by the whole Town; in short, whom every Body knows to be what no Body calls her” (XV, 9).

A la vista de lo institucionalizado y extendido de la hipocresía femenina, Fielding se permite, como narrador de *Tom Jones*, hacer algunas afirmaciones demasiado generales acerca de las mujeres:

“...tho’ there is not, perhaps one in ten thousand who is capable of making a good Actress; and even among these we rarely see two who are equally able to personate the same Character; yet this of Virtue they can all admirably well put on; and as well those Individuals who have it not, as those who possess it, can all act it to the utmost degree of Perfection.” (IX, 3)

Fielding se hace eco de la crítica que se hacía a las mujeres en la época de la Restauración. Pero es posible que usase estos ataques periódicos para

estimular al lector y para conseguir un efecto satírico, más que para hacer una condena generalizada del comportamiento femenino. Ya que si Fielding pensaba que la mayoría de las mujeres, y muchos hombres también, tenían esos defectos, era también capaz de reconocer el valor de una mujer que no se resignaba a asumir ese papel y que se mostraba sensata y reflexiva. A quien verdaderamente critica es a la mujer conformista que para alcanzar sus propósitos, finge ser modesta, obediente, sumisa y pura. Para tales personas lo único importante es la apariencia de virtud y no la virtud en sí misma como guía de comportamiento moral. Fielding considera que estas mujeres sólo son actrices y que su comportamiento las convierte en una desgracia pública y privada.

Es evidente que Sophia está libre de todas estas acusaciones de artificio y afectación cuando su tía le habla de lo absurdo del amor y ella se niega a seguir una estrategia de disimulo que, aparentemente, estaba muy difundida en aquel período. Parece evidente que Sophia es tan honesta y sencilla como aparenta, lo que debía ser verdaderamente poco frecuente en ese tiempo. Tenía también gran cuidado de su reputación. Fielding llama la atención de la humillación que sufre Sophia después de caer en los brazos de un posadero:

“Accidents of this Kind we have never regarded in a comical Light; nor will we scruple to say, that he must have a very inadequate Idea of the Modesty of a beautiful young Woman who would wish to sacrifice it to so paltry a Satisfaction as can arise from Laughter.” (XI, 2)

El pundonor no era un asunto para ser tomado a la ligera en la sociedad del momento, ni puede medirse con los criterios de la sociedad actual. Más adelante, Fielding muestra una idea transformada de la virtud cuando dice que ésta no tiene relación alguna con la mojigatería o con el sacrificio del disfrute y del placer. La integridad de Sophia no se ve afectada por su reconocimiento del amor que siente por Tom que es un hijo ilegítimo, y en teoría, como hemos visto, no sería socialmente aceptable para ella.

La conciencia y la aceptación de la propia sexualidad es sólo una cuestión de sinceridad para con uno mismo y la atracción sexual entre dos personas es algo natural. Fielding quiere que el lector asuma que es moralmente lícito que las personas expresen sus sentimientos hacia los que aman sin tener que ocultarlos tras una máscara, o jugando con ellos, como hace Lady Bellaston que, aunque vive una existencia reprobable, amparada en una hipocresía institucionalizada, es un miembro “honorable” de la sociedad. Fielding propone una ética más abierta que regule el amor romántico, sin atentar por ello al pudor femenino:

"He then snatched her Hand and eagerly kissed it, which was the first Time his lips had ever touched her. The Blood, which before had forsaken her Cheeks, now made her sufficient Amends, by rushing all over her Face and Neck with such Violence, that they became all of a scarlet Colour. She now first felt a Sensation to which she had been before a Stranger, and which, when she had Leisure to reflect on it, began to acquaint her with some Secrets..." (IV, 5)

Como cabría esperar de una muchacha joven e inexperta, Sophia se ruboriza al sentirse enamorada, pero no se avergüenza del placer que le produce el contacto con el ser amado. No reprocha a Tom su familiaridad y no teme por su reputación. A diferencia de otros miembros de la sociedad elegante del momento:

"Fielding is not obsessed with suppressing, restraining and disgusting quite natural and often valuable feelings. He mocks the convention by which the woman of fashion displays her modesty and virtue by disguising her true feelings or denying her desired suitor."²⁴

Fielding, por lo tanto, ensalza la sinceridad como virtud principal en una mujer íntegra. Esta sinceridad sería el verdadero soporte de su dignidad sin tener que recurrir al desdén y la hipocresía. Por eso, no es necesario que se la trate como a un ser pasivo y asexual para preservar su virtud.

Fielding esperaba una reacción adversa hacia su nueva versión de mujer ideal, ya que era consciente de que muchas personas podían sentirse, cuando menos, incómodas ante la idea de que la mujer tomase conciencia de su sexualidad, y de que otros tantos pensarían que el hecho de enamorarse de un hombre sin identidad social, era una falta muy grave. Y de hecho así fue. Muchos críticos contemporáneos pensaron que la sinceridad de Sophia al reconocer sus sentimientos era más bien descaro, y que ponía en entredicho su respetabilidad, e iba en contra de todas las normas sociales.

Para poder hacer frente a la censura de sus oponentes, Fielding se anticipa a ellos y reconoce las objeciones que podían ponerse en la época a su comportamiento poco convencional, y más tarde reivindica sus acciones mediante una estrategia retórica muy sutil. Por ejemplo, cuando Sophia se da cuenta de que sus sentimientos hacia Tom van en aumento, el narrador dice:

"for sure the most outrageously rigid among Sophia's sex will excuse her for pitying a Man, whom she saw miserable on her own Account; nor can they blame her for esteeming one who visibly from the most honourable Motives, endeav-

²⁴ SMALLWOOD, *Fielding and the Woman Question*, p. 129.

oured to smother a Flame in his own Bosom, which ... was a praying upon, and consuming his very Vitals."

En este párrafo es posible apreciar como Fielding es consciente de las dudas que podían asaltar a sus lectores y sale al paso. Ante la manera en la que expone la situación es difícil censurar a Sofía por su afecto hacia Jones, a quien a su vez muestra de una manera muy favorable. La reputación de la heroína está a salvo y ante el lector se abre la posibilidad de contemplar un nuevo modelo de perfección femenina.

Cuando aparece el tema de la obediencia femenina, la técnica de Fielding para orientar al lector es todavía más interesante, ya que la actitud de Sophia ante las imposiciones de su padre ha sido uno de los puntos de discordia más frecuentes para aquellos que cuestionan su importancia en *Tom Jones*.

Para los lectores del siglo XVIII uno de los grandes dilemas era calificar el comportamiento de Sophia cuando se escapa de casa, y determinar si su decisión era la correcta o si se trataba simplemente de un desafío a las normas más elementales de la decencia. Fielding afronta esta cuestión con mucho tacto y adopta una postura hasta cierto punto conservadora. Una oposición radical a los deseos de su padre habría sido considerada anárquica y no habría servido sino para provocar el rechazo del personaje por parte de muchos lectores contemporáneos. Por lo tanto, Fielding optó por conducir a sus lectores por una senda en la que les muestra un punto de vista moral más ecuaníme hacia la obediencia femenina. Fielding trata de mostrar que la percepción personal de Sophia de la situación en la que se ve envuelta cuando su padre quiere imponerle su matrimonio con Blifil, es correcta y que por lo tanto sus decisiones al respecto, aunque poco convencionales, están justificadas.

Su huida de casa era algo completamente desterrado de los parámetros de conducta femeninos tradicionales de la época. Fielding hace observar al lector que su heroína está contraviniendo determinadas normas establecidas para lo que sugiere lo extraño de su conducta en el título del capítulo en el que ésta hace partícipe a Honour, su doncella, de su intención de huir de la casa de su padre: "*A strange resolution of Sophia...*" (VII, 7). La expresión de la irregularidad de este comportamiento se acentúa cuando hace mención de la desaprobación de muchos de los lectores:

"who have, I make no doubt, been long since well convinced of the purpose of our heroine, and have heartily condemned her for it as a wanton Baggage" (X, 9).

El hecho que Fielding de cabida a estos puntos de vista en sus reflexiones, tiene la función según Smallwood,²⁵ de hacer que el lector sea más comprensivo con las decisiones de Sophia y con su inconformismo. Fielding quiere enfatizar la singularidad de la actitud de su personaje quien, sin embargo, está actuando de una manera integra, y por otro lado, lo peculiar de su decisión con respecto de seguir los dictados de su corazón y su conciencia para acercar al lector a un nuevo concepto de ético.

El crítico *Orbilius* dijo de Sophia que se trataba de una hipócrita que preservaba su apariencia de moralidad, inocencia, modestia y obediencia, mientras que quebrantaba los principios vigentes de la autoridad paterna.²⁶ Fielding la libera de esas acusaciones cuando destaca que su deseo de obedecer a su padre es autentico:

"She was really what her father frequently called her, his little Darling; and she well deserved to be so: For she returned all his Affection in the most ample Manner. She had preserved the most inviolable Duty to him in all Things; and this her Love made not only easy, but so delightful, that when one of her Companions laughed at her for placing so much Merit in such scrupulous Obedience, as that young Lady called it, Sophia answered, you mistake me, Madam, if you think I value myself upon this Account: For besides that I am barely discharging my Duty, I am likewise pleasing myself. I can truly say, I have no Delight equal to that of contributing to my Father's Happiness; and if I value myself ... it is on having this Power and not executing it." (IV, 10)

La sencilla respuesta de Sophia hace que el lector se dé cuenta de lo auténtico de sus sentimientos hacia su padre. Es la interlocutora de Sophia quien, burlándose del respeto y el deber para con los padres, se convierte en un personaje de dudosa moralidad, a pesar de lo convencional de su comportamiento.

Fielding encarna pues en Sophia una nueva mujer sujeta a las leyes de la conciencia y la moralidad más que a las convenciones sociales y dispuesta a hacer frente a la arbitrariedad de las imposiciones externas, aunque éstas vengan de su propio padre.

El conflicto padre-hija es una prueba de la deferencia hacia los mayores a la que debía someterse la generación más joven, y que vemos representada en Thwackum, en este caso no como padre sino como educador, y por el tío de Nightingale. Thwackum considera que tiene autoridad vitalicia sobre Tom, su alumno(V, 9). Los azotes que le propina al principio de la novela, cuando Tom

²⁵ SMALLWOOD, *Fielding and the Woman Question*, p. 147.

²⁶ Ver, *An Exam of the History of Tom Jones: Critical Heritage*, p. 210.

guarda silencio acerca de Black George, son un intento de obligar al muchacho a decir lo que él quería oír (III, 2).

Esta actitud supone para Fielding una perversión de la educación, un trato que sólo puede conducir a la ruina de la personalidad del muchacho, no de su formación, para inculcarle un servilismo intelectual y moral. Pero Tom no se rinde y la actitud más amigable y comprensiva que despliega Allworthy hacia él resulta en definitiva mucho más positiva. La expresión más clara de su postura moral aparece en el libro XVIII, cuando explica a Allworthy las razones de su comportamiento:

“... whatever his Apprehensions or Fears have been, if I know my Heart, I have given no Occasion for them; since it hath always been a fixed Principle with me, never to have marry’d without his Consent. This is, I think, the Duty of a Child to a Parent; and this, I hope, nothing could ever have prevailed with me to swerve from. I do not indeed conceive, that the Authority of any Parent can oblige us to marry, in direct Opposition to our Inclinations. To avoid a Force of this Kind, which I had Reason to suspect, I left my Father’s House, and sought Protection elsewhere. This is the Truth of my Story; and if the World, or my Father, carry my Intentions any farther, my own Conscience will acquit me.”

(XVIII 9)

Con esta declaración de la integridad de sus decisiones, Sophia deja claro que no es una rebelde que desafía la autoridad de su padre para correr tras un pretendiente. Con su huida, lo deja bien claro, no intentaba sino proteger su derecho a opinar acerca de su futuro. Al contrario que su prima Harriet, que maniobra sibilantemente y termina casándose y huyendo sin la aceptación familiar, Sophia reivindica su derecho a elegir a su futuro compañero de vida, pero al mismo tiempo reconoce que su posición social le obliga en determinados momentos por lo que acepta el derecho de su padre a ejercer su autoridad. Lo novedoso es, sin embargo, que se atreva a expresar sus propias opiniones y a defenderlas.

Mientras que es capaz de equilibrar su responsabilidad para consigo misma y el respeto que debe a su padre, le resulta difícil conciliar sus propias percepciones morales con las ideas del mundo en el que vive. Lo más importante es que Sophia, gracias a su independencia ética, se aleja de los convencionalismos. En la discusión con su tía acerca de la conveniencia del matrimonio con Lord Fellamar se muestra completamente despegada de los valores materiales, lo que la diferencia de los miembros de una sociedad obsesionada con los símbolos que demuestran posición social. Su tía le pregunta:

“Have you no sense of ambition? Are there no charms in the thoughts of having a coronet on your coach?”

Al recibir la negativa de Sophia continua insistiendo en que la unión con Lord Fellamar, no sólo es ventajosa para ella en cuestión de fortuna, sino que para cualquier familia supondría un honor, por su título, emparentar con él. A esto Sophia contesta:

"Surely," says Sophia "I am born deficient, and have not the senses with which other people are blessed: There must be certainly, some sense which can relish the delights of Sound and Show, which I have not: For surely mankind would not labour so much, nor sacrifice so much for the obtaining; nor would they be so elate and proud with possessing what appeared to them, as it doth to me, the most insignificant of all trifles." (XII, 4)

La "singularidad" de los valores que Sophia describe aquí, es la prueba de su fortaleza moral. Mientras que su tía se identifica con los valores de la sociedad elegante, Sophia va más allá y los rechaza. Por lo tanto, otra de las características de la mujer ideal de Fielding es el inconformismo moderado. Se trata de una mujer individual y responsable de sus decisiones, pero sin desligarse de la sociedad en la que vive.

A pesar de todo esto, la representación que Fielding hace de su heroína no está totalmente liberada aunque Fielding se asegura de que la heroína de *Tom Jones* tenga una dimensión humana casi impensable para al mayoría de los miembros de la sociedad en la que vive, y la defiende de los cargos de conducta inapropiada que se le pudiesen imputar, pero no está libre de lo que Porter denomina:

*"the basic assumptions governing relations between the sexes, ... that men and women were naturally different in capacity, and so ought to play distinct social roles"*²⁷.

Si bien es cierto que Fielding concede a la mujer tanto el derecho de formar sus propias opiniones y de resistirse a ser dominada y controlada, como de que su integridad moral sea considerada y respetada, no acepta que una mujer se aleje de determinadas reglas básicas de lo que él considera una sociedad ordenada. Esto hace que tengamos dificultades a la hora de valorar determinados aspectos de la caracterización que Fielding hace de las mujeres en sus novelas. En este sentido, hay un fragmento en el que Allworthy describe un modelo que todas las mujeres ejemplares deberían imitar basándose en la propia Sophia:

²⁷ PORTER, *English Society*, p. 23.

“she hath one Quality ... which as it is not of a glaring Kind, more commonly escapes Observation; so little indeed is it remarked, that I want a Word to express it. ... I never heard anything of Pertness, or what is called Repartee out of her Mouth; no Pretence to Wit, much less to that Kind of Wisdom, which is the Result only of great Learning and Experience; the Affectation of which, in a young Woman, is as absurd as any of the Affectations of an Ape. No dictatorial Sentiments, no judicial Opinions, no profound Criticisms. Whenever I have seen her in the Company of Men, she hath been all attention, with the Modesty of a Learner, not the Forwardness of the Teacher. ... Indeed, she always shewed the highest deference to the Understanding of Men; a Quality absolutely essential to the making of a good Wife. I shall only add, that as she is most apparently void of all Affectation, this Deference must be certainly Real” (XVII. 5).

Allworthy expresa lo que, para él, es el mayor elogio posible hacia Sophia y la singulariza con respecto de las demás mujeres. Sin embargo, los fundamentos en los que se basa este elogio son un tanto desconcertantes ya que proceden de la figura masculina dominante en la novela en lo que a autoridad moral se refiere. Cabe preguntarse si lo que trata de transmitir Allworthy es que el decoro equivale a mostrar deferencia en general para con los hombres, y que una mujer debe permanecer siempre un paso por detrás, sumisa e ignorante.

La idea grotesca de que una mujer instruida es comparable a un mono que imita a otros sin tener verdadero conocimiento es suficiente como para que cualquiera acuse a Fielding de misógino, como de hecho ha ocurrido. Sin embargo, es preciso recordar que es Allworthy y no Fielding quien pronuncia este discurso. Y ya hemos hablado anteriormente de que Allworthy hace muchos juicios equivocados en la novela, por lo que no se puede identificar las opiniones que éste expresa al cien por cien con las de Fielding. Pero aunque demuestra ser poco sagaz a la hora de administrar justicia y a veces se equivoca también en sus percepciones de los otros personajes, Allworthy es el único personaje en la novela, aparte del propio narrador, con peso para emitir un juicio de valor acerca de Sophia. Por eso, también las opiniones de Allworthy acerca de las mujeres, de su inteligencia y la actitud que deben tomar, deben tenerse en cuenta, sobre todo si se trata de considerar a Sophia como un modelo ideal de mujer en la primera mitad del siglo XVIII.

Esto nos remite de nuevo al tema de la educación de la mujer en la época. Mientras que Allworthy alaba a Sophia porque carece de pretensiones en lo que respecta al conocimiento intelectual, Fielding se burla frecuentemente de su tía, la Sra. Western por el uso absurdo que hace de la retórica política y su falta de conocimientos, y de Jenny Jones por lo inútil de su educación y el peligro al que esta educación la expone. Puesto que Fielding en sus novelas hace

de las mujeres ilustradas objeto de sus burlas, y su caracterización de los personajes principales defiende un modelo de mujer sin afán de sofisticación y sin pretensiones académicas, cabe concluir como ya he apuntado que Fielding no era partidario de que las mujeres recibiesen una educación académica amplia. Fielding admite la bondad de Mrs. Western pero la satiriza constantemente, puesto que la hace ser un tanto masculina, prepotente (se lo podía permitir, porque era soltera y económicamente independiente), y poco atractiva. Otro motivo por el que la ridiculiza es por lo fácilmente que la engaña Fitzpatrick. En claro contraste con este modelo Fielding ensalza la figura de Sophia, su feminidad, su dulzura, su carácter condescendiente y su sentido común. Gran parte del atractivo de su persona reside en su falta de formación académica, que hace que no sea pretenciosa. Aunque se la considera inteligente, no es precisamente porque sea erudita.

Es evidente pues, que Fielding no siempre iba más allá de las expectativas convencionales hacia las mujeres, sobre todo en lo relativo a la educación, y no ve nada negativo en el hecho de que Sophia no haya recibido una educación más extensa. Da más importancia a la inteligencia y a la intuición natural para progresar que a la formación académica, ya que en cierto modo, se adhería a la idea generalizada de que demasiada erudición puede ser un inconveniente para mantener la castidad:

“By her Conversation and Instructions, Sophia was perfectly well-bred, though perhaps she wanted a little of that Ease in her Behaviour, which is to be acquired only by habit, and living within what is called the polite Circle. But this, to say the Truth, is often too dearly purchased; and though it hath Charms so inexpressible, that the French, perhaps, among other Qualities, mean to express this, when they declare they know not know what it is, yet its Absence is well compensated by Innocence; nor can good Sense, and natural Gentility, ever stand in need of it.” (IV, 2)

Su aislamiento de la vida social y su falta de experiencia no se consideran un inconveniente. Sin embargo, aunque rechaza la formación académica, no crea personajes sumisos o irracionales. En realidad, Sophia es el símbolo de la sabiduría natural que su nombre significa, y se convierte en la guía del héroe de la novela, que sienta la cabeza cuando finalmente conoce su origen y se une a su amada.

Pero no nos engañemos, en *Tom Jones* la mujer no es la protagonista, ni siquiera con su poder para reconducir la senda errada del héroe. Sólo es importante en función de su papel de salvadora y como recompensa, pero no por sí misma ni por su propia evolución. Esto hace que al final nos quedemos con la

impresión de que se trata de un personaje simbólico y un tanto estático, ya que su perfección es siempre la misma y su misión principal es la de servir de inspiración a Tom.

Pero también es cierto que Fielding bien podría haberse limitado a crear una heroína más simple y más sumisa que fuese buena sólo porque aceptase las reglas sin prestar atención alguna a la independencia de sus pensamientos ni a su dimensión moral. A pesar de las posibles críticas que se pueden hacer, Fielding creó básicamente una figura de integridad y decisión. Sophia es, sin lugar a dudas, el personaje más responsable y moral de *Tom Jones*.

4.3 AMELIA: EL PARADIGMA DE LA DIGNIDAD HUMANA.

En los capítulos y secciones previas he hecho ya alusión a lo diferente que es *Amelia*, de *Tom Jones*. De la misma manera, he indicado como la alegría y el humor de los enredos están ausentes en esta novela. Han desaparecido también los caballeros rurales fanfarrones, la vida y las andanzas de los diferentes personajes por los caminos de Inglaterra. Todos estos elementos no tienen cabida en el espacio sombrío en el que se desarrolla *Amelia*, donde reinan las preocupaciones y las necesidades. Aquí el mundo se convierte en un lugar problemático en el que las acciones de las personas y sus consecuencias sociales son a veces confusas, y la bondad y la inocencia no triunfan siempre. En medio de este mundo y sus complicaciones nos encontramos con Amelia, y nos cabe cuestionarnos cuál es su función dentro de este mundo amenazante y peligroso.

Como sabemos, Amelia es una madre cariñosa y tierna, una esposa amante y fiel, y un ejemplo de fortaleza y virtud frente a las adversidades. El lector, sin embargo, es quien tiene que decidir por sí mismo si se trata de un “ángel”, es decir, un ser de una naturaleza diferente, libre de culpas y de humanidad, o una persona que conscientemente se somete a una vida de sacrificio y servicio.

El hecho de que la novela lleve como título el nombre de una mujer y no el de un hombre como había ocurrido en las novelas anteriores, indica que, de alguna manera, Fielding dirigía ahora su interés hacia el mundo femenino y su problemática. Este mundo, por lo general, se centraba en el hogar y la familia. En cierto modo, Fielding seguía los pasos de Richardson, pero pretendía dar vida a una heroína verdaderamente íntegra. En cierta manera, es posible que Fielding buscara que se le tomara tan en serio como a Richardson y que se

le reconociera como un autor capaz de producir obras con contenido moral, y despojarse de la imagen de escritor inmoral con la que se le había identificado. Todo esto, junto con una voluntad de intentar influir en un cambio social, fue lo que probablemente le llevó a escribir este nuevo tipo de novela.

Amelia es muy diferente de Sophia. No se la presenta con pompa y boato como a la anterior. Tampoco su nombre sugiere ningún significado alegórico,²⁸ ya que a Fielding le interesaba escribir de manera más realista ahora, y, como Alter indicaba, ya en esta novela dejó de asignar nombres simbólicos a los personajes. Tampoco se hace ninguna alusión a la misión de Amelia en la novela. Los primeros detalles que se tienen de ella se conocen a través de Booth, cuando en la cárcel cuenta a Miss Mathews todo lo relativo a su compromiso y a su matrimonio:

"I knew her in the first Dawn of her Beauty; and, I believe, Madam, she has as much as ever fell to the Share of a Woman; but though I always admired her, it was long without any Spark of Love. Perhaps the general Admiration which at that time pursued her, the Respect paid her by Persons of the highest Rank, and the numberless Addresses which were made her by Men of Great Fortune, prevented my aspiring at the Possession of those Charms, which seemed so absolutely out of my Reach. However it was, assure you, the Accident which deprived her of the Admiration of others, made the first great Impression on my Heart in her Favour. The injury done to her Beauty by the overturning of a Chaise, by which, as you may well remember, her lovely Nose was beat all to pieces, gave me an Assurance that the Woman who had been so much adored for the Charms of her Person deserved a much higher Adoration to be paid to her Mind: For that she was in the latter Respect infinitely more superior to the rest of her Sex, than she had ever been in the former." (II,1)

En esta descripción, Amelia parece una de tantas mujeres de la burguesía: guapa, casadera, admirada y poco excepcional. Sin embargo, cuando un accidente le priva de su belleza y, por consiguiente, ya no goza de la aceptación general de la sociedad elegante, uno puede llegar a pensar que su belleza ha jugado en contra de sus intereses, ya que sólo ha propiciado que se acerquen a ella pretendientes frívolos que solo se fijaban en su aspecto físico, y no en su personalidad ni en la belleza de su alma. Hay que destacar que este retrato, lo mismo que en la ostentosa presentación de Sophia, termina con el elogio de las cualidades de Amelia más que de su belleza física. La fortaleza de Amelia ante la adversidad, su vanidad herida y la humillación y la burla dan prueba de la

²⁸ Es posible que el nombre de Amelia se base en la palabra "*ameliorate*", que procede de la raíz latina "*melior*", que significa "mejor". Como un erudito clásico, Fielding conocía con toda seguridad la raíz del nombre de la heroína y sus implicaciones. No es descabellado pensar en Amelia como en una persona "mejor" o superior.

superioridad de su espíritu. Sin embargo, toda esta información acerca de la belleza perdida de Amelia²⁹, su sufrimiento y el descubrimiento de su imparcialidad, no hacen que el lector detecte su cometido en la novela en una primera instancia. De todo lo descrito anteriormente, que es una constante en el comportamiento de Amelia en los largos periodos de sufrimiento, el lector concluye dos cosas: en primer lugar, que Amelia acepta estoicamente todas las adversidades que le sobrevienen y segundo, que tiene el don de sobreponerse a todas esas adversidades.

Dicho de otra manera, se podría deducir que se trata de un personaje que permanece estático a lo largo de toda la novela, que representa meramente a la esposa ideal que permanece en segundo plano sufriendo en silencio, o bien que se trata de una persona que tiene la capacidad de cambiar lo que le rodea y de influir en otros. Tomando estas referencias como puntos de partida voy a tratar de dilucidar hasta qué punto Amelia se corresponde con el retrato de la esposa ideal, y hasta qué punto es una heroína por derecho propio.

En muchos aspectos, resultaría fácil aceptar la idea de que Amelia Booth representa la idea del “ángel de la casa” vigente en el siglo XVIII³⁰, y que no tiene otra función en la novela que la de representar a la buena esposa. De hecho, el comportamiento de Amelia es fácilmente identificable con ideal que presentaban los libros de conducta y coincide en muchos aspectos con el famoso *Advice to a Daughter*. Lo mismo que otros muchos “ángeles” etéreos que aparecerán en obras posteriores de la época victoriana, como Agnes Wickfield en *David Copperfield*, Amelia tiene buen carácter, es sobria, discreta, cándida y se ajusta a la idea de que la mujer debe permanecer en su casa, cuidando de su marido y de sus hijos en lugar de tomar parte en las fiestas y los eventos sociales. Amelia vive a la sombra de su esposo, siempre paciente y resignada. Smallwood dice:

²⁹ Es preciso recordar, una vez más, que en la novela no se aclara en qué queda la nariz rota de Amelia. En un principio, tras el accidente queda desfigurada, pero después vuelve a ser tan atractiva como siempre para todos aquellos hombres que la conocen. Este descuido de Fielding, al que ya hemos hecho alusión hizo que Amelia fuese objeto de burla para muchos de sus críticos, quienes argumentaban que su falta de nariz se debía seguramente a su promiscuidad, que tendría como consecuencia una sífilis.

³⁰Un tema constante en el influyente periódico *The Spectator*, de Joseph Addison y Richard Steele, era el elogio de la mujer dedicada a las tareas domésticas, que dedicaba en exclusiva al hogar y a su familia, y la consecuente condena de la mujer de Sociedad. Se glorificaba pues a la mujer que se dedicaba al hogar y se y ensalzaban la maternidad y la vida de hogar se convirtió en lo más normal en el siglo XVIII. Esta idealización fue extendiéndose, con el consecuente rechazo de otras opciones. *The Spectator*, editado por Donald F. Bond, y con una introducción suya, 5 vols., Clarendon Press, Oxford, 1965. ver por ejemplo nº 435, 19 de julio 1712, p. 1.

*“... she lives out to the letter the notion that it is a wife’s duty to complement her husband’s nature and situation, to comfort and console him, and by her own efforts compensate him for all major and minor distresses –even when these are entirely of his own making.”*³¹

Amelia cumple este papel de apoyo a su marido a la perfección: es sumisa conciliadora, y aprueba todas sus decisiones sin atreverse a juzgarlas. Incluso cuando su opinión difiere de la de él, Amelia admite que la capacidad de Booth es mayor que la suya y está dispuesta a someterse a lo que él disponga. Cuando quiere asumir un papel más activo se acerca con cuidado a su marido y le dice:

“though my Understanding be much inferior to yours, I have sometimes had the Happiness of luckily hitting on some Argument which hath afforded you comfort” (IV, 6)

De esta manera, respeta el ego de Booth, minimiza la importancia de sus propias ideas y capacidades y deja claro que todos sus esfuerzos están encaminados a hacer feliz a su marido. Felicity Nussbaum afirma que:

*“The formula for the ideal woman of the period: she was to be a chaste companion who cheerfully created order and fostered domestic serenity.”*³²

Es evidente que Amelia representa la estabilidad y el orden para Booth y lo hace gracias a que se somete y cumple las expectativas que él tiene con respecto de ella y porque admite su dependencia. La sumisión es uno de los rasgos de la personalidad de Amelia que Fielding más ensalza. El trato que da a la mujer instruida como es el caso de la Sra. Bennet le sirve para mostrar lo incómodo que puede resultar el mundo cuando una mujer:

*“refuses to perform the natural functions of her sex and actively usurps the functions of the male sex.”*³³

Lo que Fielding quiere dejar claro con este tratamiento negativo de la Sra. Bennet es que Amelia actúa correctamente cuando se somete a su marido, y repite que considera inútil el hecho de que una mujer tenga una educación intelectual, ya que, siguiendo el modelo de Amelia, le resulta más fácil preservar no sólo su feminidad sino la paz y la felicidad del hogar. El trato un tanto cruel que dispensa a veces a la Sra. Bennet cuando se burla de sus pretensiones intelectuales y su negativa a que su heroína sea ni siquiera una intelectual en

³¹ SMALLWOOD, *Fielding and the Woman Question*, p. 154.

³² NUSSBAUM, *The Brink all we Hate*, p. 5.

³³ Ibidem, p. 43.

potencia, deja en evidencia el lado conservador de Fielding en lo relativo a la educación de las mujeres.

Mientras tanto Amelia ejerce el papel de madre perfecta que educa a sus hijos en los valores morales de los que ella misma es un ejemplo:

“This admirable Woman never let a Day pass without instructing her Children in some Lesson of Religion and Morality. By which Means, she had in their tender Minds so strongly annexed the Ideas of Fear and Shame to every Evil of which they were susceptible, that it must require great Pains and Length of Habit to separate them. Tho’ she was the tenderest of Mothers, she never suffered any Symptom of Malevolence to shew itself in their most trifling Actions without Discouragement, without Rebuke; and if it broke forth with any Rancour, without Punishment. In which she had such Success, that not the least Marks of Pride, Envy, Malice or Spite discovered itself in any of their little Words or Deeds.”

(IV, 3)

Amelia pues desempeña a la perfección, según el criterio de Fielding, su papel de madre y esposa. Sin embargo, todas sus cualidades se ajustan a un modelo muy conformista, casi estereotipado. La descripción que Fielding hace de su heroína parece pensada para ilustrar la personalidad de la esposa ideal y de su comportamiento en toda una serie de situaciones extremas más que para describir las experiencias de una persona individual.

Es significativo, por ejemplo, que a la hora de describir las primeras semanas de casados de Amelia y Billy Booth, Fielding personifique en Amelia algunas de las características que Halifax describe en su *Advice*, y que su conducta se amolde a los consejos que se dan en esta obra. En una ocasión en la que Booth llega a casa ebrio y después de haber perdido en el juego una cantidad de dinero muy importante, Amelia, lejos de recriminarle por su tardanza y por el estado en el que llega, le recibe con un abrazo (X, 5). Esta actitud es una reminiscencia del párrafo en el que Halifax escribe acerca del problema de tener un marido bebedor. Su consejo a la esposa es el siguiente:

*“When after having dined too well, he is received at home without a Storm. Or so much with a reproaching look, the wine will naturally work out all in kindness”*³⁴

Al referirse a un marido colérico, Halifax recomienda a la esposa dejarle que se calme, ya que es la única manera de que ella pueda después ganarle la batalla. De la misma manera en el libro X, Fielding sitúa a Booth en un estado

³⁴ HALIFAX, *Advice*, p. 13.

de cólera y enfado cuando acusa a su esposa de mancillar su honor, por permitir que otros le consideren un ingenuo; Amelia le contesta diciendo:

"I will –when you are cool, I will –satisfy you I have done nothing you ought to blame. ... When you are calm ... I will speak and not before" (X, 6)

A pesar de todas estas muestras de comportamiento convencional, no hay que concluir que Amelia fuese una esposa estrictamente tradicional y conformista. El matrimonio Booth no era nada corriente para su época. Aunque los Booth eran relativamente pobres y no se les puede equiparar a las familias a las que Halifax dirige sus consejos, en la novela se debaten la aceptación de la autoridad superior del marido y los ámbitos de actividad separados de esposas y esposos. Booth no pretende ser superior a su esposa, en realidad está asombrado por su superior fortaleza espiritual y moral, y de vez en cuando se siente indigno de ella.

Aunque Amelia podría simbolizar en gran medida el ideal de esposa expuesto por Halifax, Fielding hace que se aparte de este modelo en varios aspectos importantes. Amelia nunca se aprovecha de las debilidades de Booth en su propio beneficio. Esta es la clave y la diferencia entre el pensamiento de Fielding y el de Halifax, y deja claro el punto en el que Fielding idealiza a Amelia. Convergen únicamente en el punto en el que el modelo convencional coincide con los propios ideales de conducta humana de Fielding. La inagotable generosidad de Amelia con respecto de Booth no constituye la imagen de una esposa sometida, sino de verdadera amistad, reforzando la adhesión de Fielding a las nuevas tendencias en lo relativo a las bases necesarias para un buen matrimonio, repetidamente mencionadas. Amelia es pues, en ese sentido, mucho más que la personalización de un compendio de buenos modos.

Sin embargo, a veces parece que Fielding olvida hacer aflorar la verdadera personalidad y los verdaderos sentimientos de la heroína, lo mismo que de hacer de ella un personaje más realista. Esto hace que el lector vea, a simple vista, un personaje idealizado, o la mera descripción de la "buena esposa". Es evidente la dificultad de Fielding para elaborar una psicología creíble. Todo esto unido al propósito didáctico de la novela y a su intención moralizante, ha hecho que el personaje de Amelia no haya sido considerado interesante por muchos críticos. Un ejemplo de esto es que la capacidad de Amelia para afrontar los problemas con tanta entereza y resolución hace que el lector no repare en el heroísmo de su conducta y la considere simplemente un personaje fuera de los límites de lo humano. Su reacción ante la confesión de Booth de su re-

lación con Miss Matthews confirma de alguna manera este punto de vista, ya que resulta particularmente fría:

"Indeed, I firmly believe every Word you have said, but I cannot now forgive you the Fault you have confessed- and my reason is – because I have forgiven it long ago" (XII, 2)

El consejo de Halifax a la esposa de un marido adúltero coincide con la situación que Fielding representa en ese momento. Durante el tiempo en que la relación adúltera dura, Halifax sugiere:

*"Do not seem to look or hear that way: If he is a man of sense, he will reclaim himself; the folly of it, is of it self sufficient to cure him"*³⁵

Esto es exactamente lo que hace Amelia. Booth se siente culpable por su relación adúltera, que Amelia conocía, pero fingía no conocer. La respuesta de Amelia en forma de perdón total y sin condiciones no se cuestiona ni se explica, como si de lo más lógico se tratase.

Sin embargo, no queda constancia del sufrimiento que seguramente ha tenido que pasar antes de perdonar a su marido. Su frustración, su miedo y su pena sólo se mencionan una vez, cuando Amelia reacciona descorazonada al recibir la carta de James retando a su marido, en la que se revela la relación de Booth con Miss Mathews.

El hecho de que Fielding no profundice en ese momento crucial, en esa prueba de fuego en la vida de Amelia y que solamente le dedique un monólogo de ira y de desesperación para expresar sus sentimientos demuestran su incapacidad para retratar a la protagonista de Amelia de manera más realista. En otro momento, cuando Amelia intenta aplacar a William después de que James le haya desairado, le dice:

"let it be a Comfort to my dear Billy, that however other Friends may prove false and fickle to him, he hath one Friend, whom no Inconstancy of her own, nor any Change of his Fortune, nor Time, nor Age, nor Sickness, nor any Accident can ever alter; but who will esteem, will love, and doat on him for ever."
(IV, 6)

De alguna manera, esta retórica distrae al lector y hace que no sea fácil reparar en lo admirable de su fidelidad. Esta declaración es una repetición de los votos matrimoniales, pero se emite de una manera muy artificiosa. Esto

³⁵ HALIFAX, *Advice*, p. 10.

diminuye la importancia de su heroísmo, y de la magnitud de su amor por su marido y por su familia.

Dada la intención moralizante de la novela en su conjunto, es difícil ver a Amelia de otra manera que como un ideal, ya que es el ejemplo de referencia de comportamiento femenino y cristiano. Cada vez que Fielding compara a Amelia con cualquiera de las mujeres de la novela, de manera un tanto satírica, enfatiza como todas quedan muy lejos del ideal que ella representa.

Cuando el narrador cuenta la reacción de Amelia ante el encarcelamiento de Booth por deudas, se centra fundamentalmente en mostrar como Amelia es un ejemplo vivo de los valores cristianos más que en mostrar sus verdaderas emociones:

"Fortune had attacked with almost the highest Degree of her Malice. She was involved in a Scene of most exquisite Distress; and her Husband, her principal Comfort, torn violently from her Arms; yet her Sorrow, however exquisite, was all soft and tender; nor was she without many Consolations. ... Art and Industry; Chance and Friends have often relieved the most distressed Circumstances, and converted them into Opulence. In all these she had Hopes on this Side of the Grave, and perfect Virtue and Innocence gave her the strongest Assurances on the other." (VIII, 4)

El deseo imperioso de Fielding de hacer llegar al lector el consuelo que aporta la filosofía cristiana aparta la atención del verdadero sufrimiento y de la situación anímica de la heroína. Su bondad y su fe quedan en segundo plano, ya que el lector puede llegar a asumir que Amelia siempre aceptará su destino con alegría y resignación y no se revelará contra su destino.

Otro hecho que distancia al lector de Amelia es el hecho de que no exprese por ella misma sus sentimientos y pensamientos, ya que la mayoría de las veces los conocemos a través del narrador y de los elogios constantes de su marido. Esto hace que Amelia parezca más bien una fuente de bondad pasiva más que un personaje activo.

Todo lo expuesto anteriormente puede explicar la razón de que los críticos se hayan centrado más en Booth que en Amelia, que es quien toma iniciativas, emprende acciones, comete errores, se arrepiente, etc. El hecho de que el punto culminante de la novela sea la conversión de Booth de deísta a cristiano, contribuye a disminuir la importancia de Amelia dentro de la novela.

Sin embargo, aunque todos estos aspectos forman parte de la función de Amelia y no se pueden negar, no creo que Fielding tuviera la intención de relegar a Amelia a un papel secundario y pasivo y que la considere una mera mujer convencional. Hay que considerar que el mundo en el que vive, lleno de perversidad y maldad, la bondad de Amelia no se puede encasillar en los patrones vigentes en el momento. Si Amelia no fuese una fuerza activa e independiente en la novela, sucumbiría y se vería engullida en la negritud que la rodea. En los peores momentos de su vida matrimonial, cuando Booth ya da todo por perdido Amelia deja a un lado todo sentimentalismo y se dispone a actuar con sentido común, con discreción y con valor. No se resigna a aceptar las desventuras de su familia, y se crece frente a las limitaciones impuestas a su sexo y se dispone a tomar parte activa para ayudar Booth a encontrar una solución a sus deudas y a su desesperación, y para ser el apoyo de su familia. Booth dice textualmente que Amelia es una mujer que traspasa los límites de las convenciones establecidas para su sexo cuando asegura lo siguiente:

"I know on all proper Occasion you can exert a manly Resolution" (IX, 4).

Debido a todos sus errores Booth es consciente y reconoce que su esposa no es una mujer de tantas que depende de su fortaleza y su capacidad de decisión, sino que se trata de una persona capaz de crecerse ante las dificultades y asumir un papel decisivo. Como dice George Sherburn:

*"Amelia is not merely the idealization of the Enig-Weibliche; she is a embodiment of moral courage-precisely what her husband lacks"*³⁶

Amelia puede acumular por sí sola la fuerza y la determinación necesarias para ser paciente, humilde, y esperanzada. Es la única persona capaz de mejorar la terrible situación en la que tanto ella como toda su familia se ven envueltos. Por lo tanto, creo que su función en todo lo referente a su familia y a su bienestar lo mismo que en la novela es más importante que la de su marido.

El conflicto entre el papel de Amelia como esposa sumisa y su papel de heroína fuerte y decidida se va incrementando, ya que en repetidas ocasiones se ve en la situación de tener que elegir la mejor manera de rectificar o convivir con los problemas causados por la irreflexión de su marido. La cuestión de cómo una mujer ejemplar puede conciliar la obediencia que debe a su marido con el ejercicio de su criterio, que es probadamente más sensato que el de su marido, es un tema importante en *Amelia*.

³⁶ GEORGE SHERBURN "Fielding's *Amelia*: An Interpretation," p. 149.

La primera vez que Amelia tiene que actuar por encima de lo que se esperaba de una esposa convencional surge cuando, al poco tiempo de casarse, William tiene que marcharse a ultramar. En un principio, ella le pide que lo deje todo y se quede con ella ya que sabe lo desconsolada que se sentirá sin él. Pero cuando tanto Booth como Dr. Harrison están de acuerdo en que el honor de su marido está en juego, Amelia saca fuerzas de flaqueza y acepta su opinión. Booth le relata a Miss Mathews como Amelia se resignó a cumplir con su deber.

"I found her on her Knees, a Posture in which in never disturbed her. In a few Minutes she arose, came to me, and embracing me, said she had been praying for Resolution to support the cruellest Moment she had ever undergone, or could possibly undergo." (III, 2)

Quiero destacar como Booth no molesta a su esposa en medio de sus plegarias, pero tampoco se une a ella. En esta familia es la esposa quien tiene un sentido religioso más marcado, quien renuncia a su marido y posiblemente a su futuro y confía en su fe. En un principio, Amelia cede ante sus deseos de tener a su marido cerca, *"the Woman ... still prevailing"* (III, 2), y no es capaz de ver más allá, pero posteriormente su fortaleza y su sentido común se imponen sobre sus miedos y sobre su debilidad para asumir una postura heroica, a pesar de la preocupación que le producía el afrontar sola su próxima y primera maternidad:

"Go, go my Billy; the very Circumstances which made me most dread your Departure, hath perfectly reconciled me to it. I perceive clearly now that I was only wishing to support my own weakness with your Strength, and to relieve my own Pains at the Price of yours. Believe me, my Love, I am ashamed of myself" (III, 2)

Es evidente que Amelia haría cualquier cosa por su marido, incluso someterse al sufrimiento y a las carencias. Su deseo es aliviar la carga de su esposo para asumirla ella. Aunque puede parecer que su postura es muy conformista al ceder ante la opinión de su marido y su amigo y dejar a un lado sus deseos y conformarse, su decisión de confiar en sus propias fuerzas y en sí misma es el primer síntoma de su heroísmo innato. Amelia lucha contra la debilidad de su naturaleza y al final gana la parte más valiente que hay en ella y que, invariablemente, le demanda sacrificio y obediencia. Hay otros muchos ejemplos, unos grandes y otros menores, del heroísmo de Amelia. Cuando hieren a William se marcha a su lado sin dudarlo para cuidarle. Aunque para ello tiene que dejar a su hijo en Inglaterra y afrontar el nacimiento de un segundo en un país extranjero. En una ocasión, le dice a Booth:

"I have a Heart, my Billy, which is capable of undergoing any Thing for your Sake; and I hope my Hands are as able to work, as those which have been more inured to it" (X, 6)

Esta disposición de Amelia para trabajar con sus manos disgustaba profundamente a la mayoría de las lectoras de la buena sociedad, por lo que este dato terminó de convencerles de la "bajeza" de Amelia. Sin embargo, a mí me parece que se trata de una prueba más de su amor por Booth y de su inconformismo. Haciendo esta afirmación Amelia se desmarca de los dictados de la sociedad elegante en la que las mujeres de cierta posición económica y social no trabajaban.

Pero el heroísmo de Amelia no se limita a los grandes momentos en los que la desesperación la fuerza a actuar. Cuando ella y su familia viven en Londres tratando de eludir el acoso de los acreedores y luchando por sobrevivir, mientras su marido se juega el dinero de la familia irresponsablemente, Amelia ofrece a sus hijos una cena sencilla y ella deja de tomar un vaso de vino para ahorrar seis peniques. Aun más, ante los continuos excesos de Booth ella se abstiene de hacer reproches y trata de hacer de tal manera que él no se sienta culpable. Lo sacrifica todo por él:

"... my dear Billy, let nothing make you uneasy. Heaven will, I doubt not, provide for these poor Babes and us. Great Fortunes are not necessary to Happiness. For my own Part, I can level my Mind with any State; and for those poor little Things, whatever Condition of Life we breed them to, that will be sufficient to maintain them in. How many Thousands abound in Affluence, whose Fortunes are much lower than ours! For it is not from Nature, but from Education and Habit, that our wants are chiefly derived. Make yourself easy therefore, my dear Love; for you have a Wife who will think herself happy with you, and endeavour to make you so in any Situation." (IV, 3)

Amelia sólo puede ser obediente y someterse a Booth porque está completamente segura de sí misma y porque sabe que su amor es su fuerza para sostener a la familia y a su marido. Esta postura ante el matrimonio y su actitud ante la vida contrasta enormemente con la actitud tan egoísta y manipuladora de la Sra. James y la Sra. Ellison. La autenticidad del amor que Amelia siente y demuestra hacia su marido y también hacia sus hijos es lo que la hace diferente y heroica.

Por otro lado, esta obediencia no es una ofrenda ciega de Amelia hacia Booth. Amelia espera que él le consulte cuando tenga que tomar decisiones importantes y que su opinión tenga un valor para él. También espera que él no abuse de su sumisión. Cuando él le niega su permiso para ir a una mascarada

en Ranelagh con la Sra. Ellison, Amelia acepta la decisión de éste y le defiende incondicionalmente ante la Sra. Ellison, pero expresa su desacuerdo cuando se quedan solos. Cuando Booth se niega a expresar los motivos para su negativa, le pide, además, que no quiera saber más, que acepte que sus motivos son buenos y que solo quiere lo mejor para ella, a lo que Amelia contesta:

"I will appeal to yourself, ... whether this not be using me too much like a Child, and whether I can possibly help being a little offended at it." (VI, 6)

Cuando la discusión avanza ella dice:

"If after all this, you still insist on keeping me Secret, I will convince you, I am not ignorant of the Duty of a Wife, by my Obedience; but I cannot help telling you at the same time, you will make me one of the most miserable of Women"

Al referirse a su deber de esposa en lugar de hacer expresión de su apoyo incondicional, Amelia demuestra lo contrariada que está. Mientras que, por lo general, acepta siempre las decisiones de su marido y confía en ellas, Amelia en este caso no está pidiendo hacer su voluntad sino que se la considere como a un ser humano con capacidad racional y que se confía en ella y en su sentido común. Puede que ella acceda a sus peticiones, pero es una verdadera afrenta el que se le imponga una decisión así y que su marido dude de su capacidad para decidir o incluso para escuchar y comprender. Amelia no es una mártir que se somete incondicionalmente por su situación de esposa obediente. Ella quiere conocer los motivos que él tiene para obrar de una determinada manera y que él sepa que ofrece su obediencia no como imposición sino como prueba de su confianza y su fidelidad.

Cuando Booth infravalora su capacidad y su sumisión, algo que tanto él como Dr. Harrison hacen periódicamente, él no reconoce que esa obediencia sea en realidad un regalo más que un deber legal de ella hacia él como marido.

Pero esta faceta de Amelia no es la única que habla de su capacidad y de su heroísmo. No podemos olvidar su capacidad de mantener sus principios y su integridad viviendo en un ambiente en el que abunda la vileza y en que se ve acosada constantemente. Los enemigos potenciales y reales estaban en todas partes. Fielding deja constancia de lo corrupto de la sociedad que se basaba en un mecenazgo en el que no había lugar ni posibilidades para un hombre pobre, aunque sus meritos fueran muchos y notables, de conseguir un medio de vida digno si no tenía el dinero o las influencias necesarias. El sistema legal, ya lo hemos visto, era brutal y tampoco escapaba a la corrupción. Incluso los amigos resultaban a veces ser enemigos disfrazados. Incluso un matrimonio basa-

do en el amor como lo era el de Amelia y Booth no estaba libre de la decepción y de falta de entendimiento. Amelia tiene que defenderse a sí misma y a su familia de todo ello. A lo largo de toda la novela Amelia sufre una gran cantidad de pruebas y no siempre los resultados le son totalmente favorables.

El adulterio es el mayor reto para Amelia. Al leer la novela parece que cada vez que a la vuelta de cada página hay un hombre que trata de seducirla sibilinamente: Bagillard, James, el misterioso Lord. El narrador apunta que:

“as a handsome Wife is the Cause and Cement of many false Friendships, she is often too liable to destroy the real ones” (VIII; 8)

Con esto quiere decir que ninguna relación es sacrosanta. Es decir, que tanto el matrimonio como la amistad son susceptibles de manipularse para conseguir los propios fines. Al mismo tiempo, implica que de alguna manera, la mujer puede ser “culpable” en cierta medida de que los amigos del marido resulten no ser verdaderos, ya que su belleza provoca a los hombres. La creencia de una mujer buena y bella tiene que estar siempre en guardia si no quiere causar problemas a su marido es otro de los temas que podemos encontrar en *Amelia*. El miedo atávico a que las mujeres cometan infidelidades era un tema constante en la literatura clásica, y también Fielding se hace eco de él en sus novelas.

La castidad de Amelia se ve amenazada constantemente. Su deseo de obrar bien y de evitar a Booth todos los problemas posibles, hace que no tenga en cuenta la duplicidad de las intenciones de sus potenciales seductores.

En primer lugar es susceptible de ser una víctima, ya que se deja impresionar por las muestras de adulación hacia ella y hacia sus hijos, y por las apariencias de aquellos con quienes entra en contacto. Sus sentimientos de gratitud por los favores hechos o prometidos la ciegan y le impiden incluso considerar la posibilidad de una traición. En el caso de Baguillard le resulta más fácil intuir sus intenciones, pero en el caso de otros personajes más sibilinos y astutos como el Lord y James, quienes a su vez son más corruptos, le son más difíciles de identificar. Su carácter y su bondad no le permiten ver mal donde ella sólo desea ver bien. Mrs. Ellison consigue engañar a Amelia, lo mismo que el Lord. Únicamente cuando Mrs. Bennet le relata su trágica historia consigue Amelia darse cuenta del plan urdido contra ella. Posteriormente, también la Sra. Bennet tiene que intervenir para advertirle del peligro que representa James. Su ingenuidad parece actuar como un reclamo, pero Fielding insiste en que ella es completamente inocente de toda provocación:

“... We must do our best to rescue the Character of our Heroine from the Dullness of Apprehension, which several of our quick-sighted readers may lay ... heavily to her charge. ...It is not because Innocence is more blind than Guilt, that the former overlooks and tumbles into the Pit, which the latter foresees and avoids. The truth is, that it is almost impossible Guilt should miss the discovering of all the Snares in its Way; as it is constantly prying closely into every Corner in order to lay Snares for others. Whereas Innocence, having no such Purpose, walks fearlessly and carelessly through Life; and is consequently liable to tread on the Gins, which Cunning hath laid to entrap it. To speak plainly, and without Allegory or Figure, it is not Want of Sense, but Want of Suspicion by which Innocence is often betrayed. Again, we often admire at the folly of the Dupe, when we should transfer our whole Surprize to the astonishing Guilt of his betrayer” (VIII, 9)

Fielding reconoce que se puede acusar a Amelia de falta de intuición, e incluso de sentido común, por lo que se siente en la obligación de salir en su defensa. La credulidad de Amelia es para Fielding la prueba de su bondad, más que de su estupidez. Es una buena persona incapaz de engañar o de ser cruel. Como dice la Sra. Atkinson cuando informa a Amelia de las intenciones de James y de las motivaciones de sus pretendidas muestras de amistad:

“Sure you would not be so dull in any other Case; but in this, Gratitude, Humility and Modesty, every Virtue shuts your eyes” (VIII, 9)

Por otro lado, y de manera menos excusable tal vez, pero más realista, Amelia es vulnerable también porque no confía del todo en su marido. Después de comprobar la falta de previsión y la imprudencia de Booth en tantas ocasiones, al lector le parece razonable que Amelia crea que no puede confiar en él, porque no cree que anteponga el bienestar de su familia ante todo lo demás. Es fácil comprender a Amelia cuando el narrador dice que:

“She was reduced to a Dilemma, the most dreadful that can attend a Virtuous Woman... In short, to avoid giving Umbrage to her Husband, Amelia was forced to act in a Manner, which she was conscious must give Encouragement to the Colonel: A Situation which, perhaps, requires as great Prudence and Delicacy, as any in which the Heroic Part of the female Character can be exerted.” (IX, 2)

Por una vez, sus emociones y sus miedos superan su heroísmo. Su deseo de sacrificar su propia paz interior antes que la de Booth puede ser admirable, pero al mismo tiempo revela la falta de confianza en su marido y una triste disposición a aceptar sacrificios innecesarios. Esto le lleva a una situación complicada ya que pone en peligro su matrimonio, la confianza que su marido tiene depositada en ella, y se arriesga ella misma. Amelia trata de convencerse a sí misma de que actúa heroicamente, pero en realidad el miedo a que su mari-

do no actúe correctamente interfiere con el valor y la decisión con los que normalmente actúa. Cuando Booth descubre el secreto de su esposa le pregunta: *"Have you dealt fairly with me Amelia?"* (X, 6). Naturalmente, ella no le ha traicionado en modo alguno, pero los presupuestos equivocados en los que ha basado sus acciones no solo la han expuesto a los ataques externos, sino que han debilitado su relación con Booth.

Sin embargo, y para nuestra sorpresa su bondad y su capacidad de amar hacen que supere cualquier prueba imaginable. Es cierto que no cabía esperar que Fielding permitiese que la heroína de su novela viese sus virtudes comprometidas o corruptas. Era necesario que su ejemplo de esposa ideal permaneciese inviolable, a lo que contribuye tanto su destino como las intervenciones oportunas de Dr. Harrison y Mrs. Atkinson.

La personalidad de Amelia no sólo resulta ser atractiva para los que desean aprovecharse de ella y de su débil situación sino para otras personas capaces de inspirarse en la bondad de otros: la Sra. Bennet, el sargento Atkinson y Dr. Harrison son ejemplos de verdadera amistad que desean verdaderamente ayudar a Amelia a protegerse de la maldad que le acecha. Sin embargo, la carta que Dr. Harrison dirige a James y que unos desaprensivos leen en alto y ridiculizan sin piedad en una mascarada, no deja duda de la fidelidad de Amelia, con o sin ayuda externa:

"You are attacking a Fortress o a Rock; a Chastity so strongly defended, as well by a happy natural disposition of Mind, as by the strongest principles of Religion and Virtue, implanted by education, and nourished and improved by Habit, that the Woman must be invincible even without that firm and constant Affection of her Husband, which would guard a much looser and worse disposed Heart." (X, 2)

El personaje más patriarcal de la novela valora infinitamente a Amelia y confía en ella, a pesar de tratarse de una mujer. La burla que personas de ambos sexos hacen de la carta implica ya en sí misma lo excepcional de Amelia y de su virtud en una sociedad en la que lo normal es dejarse llevar más por las pasiones y el hedonismo, sin tener tanto en cuenta el sentido del deber o la capacidad de sacrificio.

Amelia es capaz, sin embargo, de mantenerse como una persona íntegra, como una esposa fiel y entregada a pesar de que la tendencia a su alrededor es muy diferente. Su resistencia y la solidez de sus convicciones hacen que Amelia sea un personaje de gran interés humano y social y no como mera representación estática de la bondad. A mi modo de ver, es una mujer que desafía a su

entorno y se alza como símbolo de un nuevo ideal femenino, o, más bien, como un nuevo ideal de ser humano.

Fielding en cierta medida, desafía las tradiciones de su sociedad al representar a Amelia como una mujer ideal, ya que a pesar de ser bella y de buena cuna y de que el desenlace le devuelve su fortuna, no era rica ni estaba integrada en la sociedad elegante ni en sus costumbres. Hace que su heroína sea pobre, vulnerable y que su mayor dedicación sea su familia. De alguna manera, y aunque naturalmente habría que matizar esta afirmación, Fielding abre las puertas a la idea de que los valores humanos no descansan en la posición social ni en la riqueza, sino en la persona y en su responsabilidad y su capacidad para afrontar las diferentes situaciones favorables y adversas que se presentan en la vida. Ni la posición social, ni la riqueza, ni el sexo, y esto último era importante en la época en la que vivía Fielding, determinan la capacidad moral. Al contraponer constantemente la actitud de Amelia y la de su marido, Fielding intentaba denunciar la invalidez y la injusticia del doble parámetro moral y sexual que se aplicaba a hombres y mujeres. Es decir, trata de ilustrar su opinión de que los hombres y las mujeres debían seguir las mismas pautas de comportamiento.

En un artículo aparecido en *The Champion*, Fielding hizo una descripción de la integridad en relación con la reputación que tiene muchas semejanzas con Amelia, y revela las expectativas que él tiene de una persona valiosa:

“True virtue is of a retired and quiet nature, content with herself, not at all busied in courting the acclamations of the crowd; she is plain and sober in her habit, sure of her innate worth, and therefore neglects to adorn herself with those gaudy colours, which catch the eyes of the giddy multitude. Vice, on the contrary, is of a noisy and boisterous disposition, despising herself, and jealous of the contempt of others, always meditating how she may acquire the applause of the world, gay and flattering in her appearance, certain of her own ill features, and therefore, careful by all the tricks of art to impose on and engage the affections of her beholders.”³⁷

Aunque la virtud se identifica aquí con una entidad femenina por pura convención, sus características no son excluyentes para ninguno de los sexos. Queda patente la idea de que todos, hombres y mujeres, deberían comportarse de manera discreta e inteligente. Amelia Booth se identifica con todas las características de la virtud ya que es discreta y en absoluto presuntuosa, pero no es un ser pasivo. Su dedicación al hogar y a la familia es fruto de su propia decisión, no se considera una esclava como muchas mujeres del siglo XVIII. Lo

³⁷ *Works*, XV p. 228.

mismo que la Virtud del ensayo Amelia se basta a sí misma y es prudente, se mantiene apartada del tumulto porque el centro de su vida es la familia.

En definitiva, el retrato de la mujer ideal que hace Fielding a través de Amelia trata de acercar a su audiencia a un nuevo modelo de mujer, de ser humano más moral y más prudente, y de mostrar la fuerza del valor y del amor.³⁸

Henry Fielding hace honor a la esposa virtuosa, a su fidelidad. A su entrega y sacrificio a la familia, a su discurso sencillo y a su sinceridad. De esta manera quiere expresar que el equilibrio frágil de la familia sólo lo puede mantener la presencia de una mujer capaz de una rectitud excepcional. Hace notar el inconformismo de esta mujer haciendo ver el contraste de sus intereses con los del resto de la mayoría de las mujeres de su entorno, como por ejemplo la Sra. James.

Aunque el lector pueda estar tentado de considerar que Amelia es un personaje irreal que se basa en un modelo basado en el sistema patriarcal de valores y tradiciones, y puede considerar que Fielding en realidad hace una descripción conservadora de la mujer ideal, tiene, sin embargo, que aceptar que Amelia es superior al resto de las mujeres, y de los hombres, de la sociedad que Fielding representa en su novela, y que como defensora de su familia y de la integridad de la misma asume ya una importancia y una actividad digna de mención en la novela. Por lo tanto Amelia no sólo es la esposa ideal para Fielding, sino el ser humano ideal. Amelia es un retrato de bondad, ternura y amistad que hombres y mujeres, tanto públicos como privados, deberían imitar. A mi modo de ver, Amelia trasciende a las concepciones típicas de feminidad vigentes en su época para convertirse en una heroína, y finalmente un modelo de comportamiento humano digno.

³⁸ En el Antiguo Testamento encontramos el modelo de mujer y excepcional que coincide con el que Fielding muestra en Amelia:

“Mujer fuerte, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepaja largamente á la de piedras preciosas.

El corazón de su marido está en ella confiado, Y no tendrá necesidad de despojo.

Darále ella bien y no mal, Todos los días de su vida.[...]

Fortaleza y honor son su vestidura; Y en el día postrero reirá.

Abrió su boca con sabiduría: Y la ley de clemencia está en su lengua.

Considera los caminos de su casa, Y no come el pan de balde.

Levantáronse sus hijos, y llamáronla bienaventurada; Y su marido también la alabó.[...]

Engañosa es la gracia, y vana la hermosura: La mujer que teme á Jehová, ésa será alabada”

(Proverbios 31: 10 –12, 25-28, 30)

CONCLUSIONES

La elaboración de esta tesis ha supuesto para mí un viaje apasionante por la historia de la Inglaterra pre-industrial, a través de las novelas de Henry Fielding. Alcanzada ya la última etapa de este viaje, quisiera recapitular brevemente tanto el desarrollo y las incidencias que han marcado la evolución y el rumbo de este periplo y la aportación más importante de este trabajo que es, a mi juicio, una relectura de la obra narrativa de este gran autor desde una perspectiva diferente y las conclusiones más importantes halladas a partir de la misma.

A pesar del entusiasmo con el que empecé este trabajo no me ha sido posible seguir un ritmo uniforme en la investigación, dado que he tenido que desacelerarlo, interrumpirlo y reactivarlo en varias ocasiones por cuestiones familiares y profesionales. Esto ha hecho que la investigación se haya dilatado en el tiempo y que algunas de las premisas iniciales hayan cambiado. La aparición del servicio de préstamo interbibliotecario y la generalización del uso de Internet ha hecho realidad lo que hasta hace relativamente pocos años era un sueño imposible: poder acceder con relativa facilidad y rapidez a las fuentes y documentos necesarios por dispersos que se encontrasen. Paradójicamente, esta posibilidad también ha contribuido, en cierto modo, a retrasar el ritmo del trabajo, puesto que ha favorecido la incorporación de nuevos datos y nuevos puntos de vista. El campo inicial de la investigación ha tenido que reducirse para hacerlo abarcable y algunos de los presupuestos originales han tenido que reformularse tras la reevaluación de mi propia respuesta ante las novelas y las diferentes tendencias críticas, lo que también me ha llevado a redefinir mis propios puntos de vista y mi método de trabajo. Con todo, creo que el retraso ha merecido la pena, puesto que ahora el contenido está mejor definido y documentado. Ahora ha llegado el momento de analizar si los objetivos se han visto satisfechos y las hipótesis confirmadas, y en qué medida, y cuales han sido los resultados más significativos.

En primer lugar, me proponía demostrar como ciertas actitudes e ideas contradictorias y algunas inconsistencias atribuidas Fielding, y que han sido objeto de muchas de las críticas negativas que éste ha recibido en los últimos años, pueden atribuirse a la expresión de diferentes sensibilidades que se corresponderían con los diferentes roles que Fielding asumió, como autor literario, magistrado y ser humano. Esta multiplicidad de actividades hacía que Fielding se insertase en su contexto social en diferentes planos, públicos y privados, en cada uno de los cuales adoptaba posiciones que no siempre

guardaban una coherencia total entre sí, ni seguían una línea de pensamiento uniforme. Esto hace que nos enfrentemos a veces a conflictos y contradicciones que pueden llegar a confundirnos y nos hacen dudar de la verdadera intención y del verdadero mensaje que Fielding quiere transmitir.

Seguramente la tendencia a comparar el contenido de las obras de ficción de Fielding con sus panfletos sociales es inevitable y es el origen de muchas de las críticas desfavorables anteriormente aludidas. Yo creo en la necesidad de diferenciar ambos claramente, puesto que se trata de trabajos de distinta índole, que surgen también en diferentes ámbitos y cuyos objetivos nada tienen que ver entre sí, por lo que no pueden considerarse como un “todo” homogéneo. Como escritor de panfletos Fielding estaba siempre bajo presión ya que era perfectamente consciente de la falta de equidad y justicia de su audiencia. Su posición como panfletista le permitía ser sincero acerca de la situación de quienes estaban por debajo de él, pero sólo podía referirse a quienes eran sus superiores de manera indirecta bajo el disfraz ocasional de la ironía. La novela le proporcionaría, sin embargo, el elemento apropiado en el que sentirse más libre para aislar y representar experiencias de la vida diaria a través de las cuales podía comunicar sus propias percepciones y sus valores así como otros puntos de vista y actitudes diferentes a las propias y hacer sus críticas y sus propuestas para la mejora y el crecimiento de su sociedad.

Creo que ha quedado demostrado que las novelas registran la evolución de su sensibilidad cada vez más afinada, consciente y profunda hacia los problemas sociales de su época, determinada decisivamente por su trabajo como Magistrado en Bow Street y cómo cada novela representa un paso adelante en el proceso hacia una mayor madurez personal, profesional y artística que quedaría lamentablemente truncada por su muerte prematura.

La evaluación de este proceso evolutivo demandaba un análisis del contexto inmediato y de algunas de las circunstancias en que las novelas fueron escritas. Muchas de las claves para realizar este análisis las han aportado las propias novelas, que aparte de sus valores artísticos y literarios, constituyen a su vez documentos de gran importancia la cantidad de información acerca de la compleja maquinaria social inglesa del período, sus resortes y sus principios ideológicos. La exploración del contexto ha contribuido a clarificar y a dar coherencia a muchos aspectos relacionados con los temas tratados en esta tesis, que de otra forma, carecerían de significado o podrían pasar inadvertidos.

Para llevar a cabo el análisis de la estructura social he cruzado el aspecto ideológico y el económico con el fin de comprender mejor la influencia de la

defensa a ultranza de la propiedad en la estabilidad de la jerarquía social existente, respaldada por la ley y los motivos que subyacían bajo el debate de los aspectos que se han investigado en esta tesis y que estaban estrechamente relacionados.

Este análisis contextualizado ha resultado útil para rellenar algunos espacios vacíos que pueden quedar al hacer un análisis aislado o semi-aislado de las novelas o de algunos de sus aspectos concretos. Una de las evidencias que proporciona este análisis es la que la vida de Fielding transcurrió en un período de transición entre un orden antiguo, en el que los valores predominantes estaban asociados al nacimiento y a la riqueza y a la posición dentro de una jerarquía social, y un nuevo orden social en el que esta jerarquía estaba empezando a perder su estabilidad debido a los cambios económicos que estaban teniendo lugar y que serían la antesala de la revolución industrial. Por lo tanto, tras la imagen amable y sosegada que tantas veces hemos recibido de esa sociedad se escondían grandes tensiones por la difícil convivencia y el choque de antiguos y nuevos valores y conceptos. La panorámica de la sociedad inglesa que se nos ha transmitido tantas veces, en la que ésta aparecía gobernada por una red de casas de campo alrededor de las cuales giraba la vida de una comunidad, es sólo una visión parcial del ámbito de la Inglaterra rural a partir de 1660.

La personalidad de Fielding y su evolución se verían decisivamente condicionadas por la peculiaridad del tiempo que le tocó vivir, como no podía ser de otra manera, e inevitablemente generaría un cierto conflicto de ideas y actitudes que a veces percibimos en su obra narrativa. Por su nacimiento, estaba estrechamente ligado a la *Gentry* terrateniente y a sus valores en los que se había educado, pero sus circunstancias personales le pondrían en contacto con otras realidades con las que estos valores, que empezaban a ser ampliamente cuestionados, chocaban frontalmente y desencadenaron la pugna entre su apego a la tradición y su conciencia de la necesidad de introducir reformas en un mundo en transición en el que los antiguos valores entraban en crisis frente a la llegada de otros nuevos.

Fielding era un hombre culto e inteligente, muy perceptivo y que, aunque añoraba enormemente la vida del campo, era consciente de que la Inglaterra rural no era la arcadia. Incluso una primera lectura de las novelas desvela como el cumplimiento a ultranza de las leyes de caza daba lugar a situaciones injustas y cómo no se prestaba verdadera atención a las necesidades de los pobres a pesar de la gran cantidad de disposiciones vigentes para ello. Tampoco la administración de justicia en el ámbito rural estaba libre de

problemas ya que muchos jueces de paz, a pesar de no actuar guiados por motivos económicos como muchos de los jueces corruptos que trabajaban en Londres, eran ignorantes, parciales y negligentes. Es cierto también que cuando la acción de las novelas se sitúa en Londres, el ambiente se hace más lúgubre y más cerrado, tal vez porque en el período en el que escribió su obra narrativa Londres estaba ya inevitablemente asociado en su mente a la delincuencia y a otros factores relacionados con su profesión y con una de las etapas más difíciles en su vida personal.

Sus necesidades económicas y responsabilidades familiares le llevaron a depender de los favores de personas influyentes y a ejercer su trabajo como Magistrado en Bow Street, cuyas implicaciones ya he analizado a lo largo de esta tesis. Esto le puso en contacto con una realidad muy dura que marcaría decisivamente la forma y el fondo de sus novelas y su evolución hacia un concepto de corte más social, aunque, lamentablemente, no por ello de mayor éxito. De hecho, *Amelia*, tuvo muy poco éxito comercial a pesar de ser la más social de sus novelas, o quizás precisamente por ello, y en la que confluyen las trayectorias como profesional de la ley, como autor literario y como ser humano de un Fielding multifacético y en evolución constante.

Otro aspecto a tener en cuenta es que las novelas, al menos las que Fielding escribía, iban dirigidas a un público concreto de alto poder adquisitivo, ya que teniendo en cuenta el precio de los libros y por el grado de alfabetización y educación de la población en el período¹, no cabe pensar que las novelas fuesen dirigidas a las clases más humildes. Es posible deducir que, independientemente de cuales fueran los íntimos pensamientos de Fielding, una crítica más radical o más dura no hubiese resultado positiva ya que, probablemente, hubiera provocado un rechazo frontal por parte del público lector. Tampoco habría resultado comercial, y es imposible dejar de tener en

¹ "For most boys below the middle ranks of society and nearly all girls, of whatever class, formal education was haphazard and largely non-existent. "Petty" schools, where they existed, offered a rudimentary education to both sexes. Towns offered better opportunities for education than the country, both in schooling and apprenticeships. Girls also undertook the latter, though boys were the main entrants, especially into the desirable skilled crafts. Industrial apprenticeships for workhouse children were obtained in the late 18th century, particularly by workhouse guardians anxious to shift the burden of orphans and inculcate social discipline. Private philanthropy increasingly helped the growth of charity schools in the 18th century. Lady Elizabeth Hastings, for example, founded numerous charity schools for children in the North and the Isle of Man, as well as providing five scholarships at Oxford for poor boys from northern schools. But charity schooling provided education for only a few. In 1750, half the population were unable to sign their names. Despite rapid commercial expansion, some people feared that teaching the poor to read was, potentially, socially and politically explosive. Even the conservative, evangelical Hannah More, who allowed no writing for the poor, found her industrial schools attacked." RUTH WATTS, *Gender, Power and the Unitarians in England 1760-1860*, Longman, 1998.

cuenta que Fielding necesitaba los ingresos que obtenía con sus trabajos literarios para subsistir. No obstante, no creo en absoluto que Fielding calculase o midiese el alcance de sus manifestaciones meramente en función de su éxito comercial. Si así hubiese sido, el protagonista de su novela principal no hubiese sido un hijo ilegítimo.

Es cierto, sin embargo, que el segmento social más ampliamente representado en las novelas son las clases altas. Esto vendría determinado tanto por la naturaleza del público lector como por el origen social del autor. Este público se observaba a sí mismo en situaciones de la realidad cotidiana, lo que hacía que tomase conciencia de la realidad y se auto-enjuiciase y pudiese valorar y contrastar muchas de las nuevas ideas que se abrían camino a través de las ya establecidas a lo largo de siglos de tradición y a veces de inmovilismo.

El tratamiento que hace Fielding de cada uno de los aspectos analizados evoluciona a la par que evoluciona su concepto de la novela y la complejidad de la relación entre la realidad y la ficción en sus obras literarias, uno de los aspectos más interesantes de su obra narrativa.

Esta conclusión conduce al planteamiento de la eficacia de las novelas de Fielding como transmisores de la realidad de su momento. Creo que, además de haber quedado demostrada su validez como tales, también ha quedado patente que las novelas de Fielding no son simples vistas panorámicas de Inglaterra en la era pre-industrial. En ellas Fielding captura para los lectores de épocas posteriores toda la complejidad del sistema social y económico vigente, las grandes diferencias entre unas clases sociales y otras y las tensiones que estas diferencias creaban. El honor aristocrático empezaba a sufrir un descrédito que se recoge en las novelas. Fielding plasmó la complicada relación existente entre el rango y la integridad, el nacimiento y la riqueza, que ya no estaban tan claramente unidos entre sí. Sus novelas no dan una solución concreta a estas situaciones problemáticas que estaban en plena ebullición en ese momento. Sin embargo, su valor consiste en la capacidad de exponer la realidad de la situación a la consideración de sus lectores. Muchas de estas cuestiones, tales como la libre elección del compañero de vida nos parecen hoy totalmente superadas, pero no lo estaban entonces. Otros aspectos de tipo ético que se plantean permanecen abiertos a las conclusiones que cada uno de los lectores quiera extraer.

En todo caso, uno de los mayores valores de las novelas de Fielding en relación con el contexto es que nos permiten conocer no sólo sus ideas particulares, sino la posición y la mentalidad de sus contemporáneos, lo que

permite identificar las “zonas de contacto” en torno a los temas a debate que tendrían una trascendencia decisiva en la evolución de la sociedad a la que no cabe duda, las novelas de Fielding hicieron su contribución y a las que hay que considerar como parte y consecuencia de las circunstancias del contexto en el que aparecieron.

La última fase de este análisis consistía en evaluar la contribución de Fielding, desde su faceta como escritor, a la progresión de estas transformaciones a través de su posicionamiento con respecto de la situación del sistema legal, las relaciones matrimoniales y la situación de la mujer, que eran objeto de controversia en el período. El tema legal está siempre presente la narrativa de Fielding en diferentes estructuras y niveles de la narración: desde la pequeña referencia en una nota a pie de página hasta las metáforas de más amplio espectro con importantes implicaciones temáticas de que dan forma a toda una novela.

El segundo capítulo, el más extenso, he hecho un análisis de la presencia de la ley en las novelas como historia y como metáfora analizando la relación de las referencias legales con la trama de las novelas, con la evolución de los personajes. He identificado las cuestiones éticas más importantes relacionadas con la ley y sus implicaciones a la hora de su aplicación, lo que me ha servido para examinar la posición ideológica de Fielding al respecto. He analizado también el uso del lenguaje legal en las novelas y su significado intentando adaptarme al concepto augustano de la interdependencia entre la sociedad y el lenguaje. Según este concepto, cuando las palabras pierden su significado original, cuando se corrompen o adquieren significados privados, entonces deja de haber coherencia en la sociedad.

La justicia regía prácticamente todos los ámbitos de la vida cotidiana, por lo que incidía en los otros temas analizados en los capítulos posteriores. La situación de la legalidad vigente es de gran importancia y trascendencia, puesto que Fielding, como magistrado, estaba en contacto diario con todas las cuestiones legales que aparecen en las novelas, por lo que sus reflexiones acerca de las mismas procedían de su experiencia de primera mano. El ritmo de su trabajo y las decisiones que tenía que tomar, y que afectaban a las vidas de muchos individuos, influyeron sin duda en su toma de conciencia y en su peculiar visión de la vida. Su actitud hacia el estado de la justicia, su rigidez, su corrupción y su falta de humanidad, era cada vez más crítica y aunque, sin ser estridente, era constante y continua ya que la situación de la legalidad vigente, sobre todo el código penal, en lugar de corregir y ayudar a enderezar las vidas de los individuos en muchos casos contribuía a hacerlas más duras y más

difíciles. En su análisis y su crítica de la situación del sistema legal se aprecian diferentes grados de intensidad, y en ellos se incluían críticas tanto a la ley en sí misma como a los magistrados y a los tribunales.

El uso del lenguaje legal en las novelas es otro de los aspectos a destacar.² Hay un contraste evidente entre los personajes que actúan desde un punto de vista legalista e inflexible y en cuyo discurso hay una gran abundancia de términos jurídicos frente a aquellos que lo hacen desde el punto de vista de la conciencia y desde la comprensión y la benevolencia

En todas las novelas queda expresa su creencia en la necesidad de ser benevolente y comprensivo. Es por lo tanto natural que el aspecto legal esté tan presente en toda su obra, ya que tal vez ninguna otra institución sea capaz de reflejar la complejidad de las relaciones humanas y de la interacción de las mismas. La ley es uno de los vehículos sociales esenciales para regular y regir la actividad humana. Cuando se ejerce de una manera justa, proporciona un marco que permite a los hombres vivir de una manera digna pero cuando se ejerce de manera corrupta o parcial, multiplica las dificultades de todos para obrar justa y solidariamente, especialmente en un mundo social tan complejo y difícil como lo era en la época de Fielding. El uso del tema legal en la narrativa de Fielding sirve a un tiempo para dar forma a las tramas de las novelas, desarrollar técnicas narrativas y analizar teorías éticas.

Cada una de las cuatro novelas retrata diferentes formas de reacción frente a la legalidad a través de las que Fielding intenta encontrar una respuesta a las cuestiones éticas implícitas para poder vivir a salvo en un mundo corrupto y, en consecuencia, peligroso. En todas ellas se encomia la honestidad, que se encarna tanto en personajes masculinos como femeninos, que actúa desde la bondad y juzga desde la conciencia. Otra cuestión que aborda es la paradoja existente entre el conocimiento y la percepción, aunque no llega a alcanzar una conclusión solvente acerca de si es posible comprender el mal sin llegar a experimentarlo. También expresa la importancia y la dificultad de percibir las motivaciones, de valorar las pruebas o evidencias y de emitir juicios justos tanto desde un punto de vista legal como moral, por lo que muchas de las conclusiones relacionadas con el uso del tema legal son extensibles a muchos de los aspectos que se tratan en las novelas.

² Ver DOROTHY VAN GHENT, *The English Novel: Form and Function*, Rinehart & CO., 1953, Harper Torchbooks, 1961. Se trata de un estudio interesante de cómo la denuncia que Fielding hacía de la hipocresía social llegaba al uso del lenguaje.

El tratamiento del tema legal y la evolución del mismo a través de cada una de las novelas es un buen ejemplo de cómo fue evolucionando y transformándose la visión que Fielding tenía del mundo. En *Joseph Andrews*, la bondad de Parson Adams incorpora la alegría, la energía y la exhuberancia de la comedia en la que la bondad triunfa a pesar de las circunstancias adversas.

En *Jonathan Wild*, el tema legal y sus aspectos negativos tienen una dimensión más amenazante y lo penetran todo. Mientras que en *Joseph Andrews* las referencias legales se hacen al azar, en *Jonathan Wild* estas referencias legales son esenciales. Todos los acontecimientos de la trama dependen de la ley o de la perversión de la misma y el predominio de las escenas en la prisión representan de manera metafórica la situación de los personajes de la novela, atrapados por diferentes motivos. Jonathan pervierte y manipula la ley y se ve atrapado finalmente por sus propias maquinaciones. Pero los Heartfree están atrapados también por su confianza pasiva en la providencia, que paraliza su capacidad para juzgar y actuar. Nuevamente, Fielding analiza los valores que se encuentran en una conciencia íntegra y sostiene nuevamente su capacidad de supervivencia, aunque esta afirmación no resulta del todo convincente. Sin embargo, para recompensar la bondad innata el narrador debe hacer que los personajes que la poseen sobrevivan.

En *Tom Jones*, Fielding unifica en una metáfora legal la asociación positiva entre la legalidad y el sentido de la justicia. La conciencia no es como un buen abogado sino como el *Lord High Chancellor* que percibe una amplia variedad de comportamientos humanos, que valora los motivos, juzga caso por caso y finalmente determina lo que es verdaderamente justo y recto. Las escenas de los juicios, que determinan la estructura y el movimiento de la novela, constituyen un análisis de la esencia del juicio certero y, por primera vez, el motivo legal se incorpora a la postura narrativa. A través del uso de la metáfora y de la terminología legal el narrador reafirma su papel de creador y juez de su trabajo y conduce al lector en la historia en calidad de juez. *Tom Jones* representa el uso más complejo y completo de la metáfora legal en sus novelas. No se trata sólo de que las referencias legales sean esenciales para la trama, para la evolución de los personajes y para definir la postura narrativa del autor, sino que definen positivamente el significado del juicio perceptivo. El protagonista aprende lo que son tanto la discreción como el enjuiciamiento porque el narrador hace que sus experiencias le enseñen lecciones positivas.

Ese narrador omnisciente y benevolente está ausente del mundo de *Amelia*. En su lugar, Fielding encarna en el Dr. Harrison el vínculo entre la bondad y el uso positivo de la ley. Pero en *Amelia* las instituciones relacionadas con la

legalidad, lo invaden todo y se convierten en una trampa. El Dr. Harrison resulta ser un personaje poco convincente. Nuevamente, la prisión se convierte en la metáfora dominante en la novela y la bondad se ve atrapada, no por falta de clarividencia o por pasividad, sino porque su fuerza no puede contrarrestar la corrupción que la rodea. Como en *Jonathan Wild*, el narrador desea que la virtud sobreviva y hace que la novela tenga un final feliz si bien es cierto que éste resulta un tanto forzado.

La legalidad vigente afectaba no sólo a cuestiones penales, sino también a otras cuestiones civiles e institucionales, lo que contribuía a la dificultad de delimitar el campo de acción de los tribunales laicos y eclesiásticos. Las relaciones matrimoniales constituían un aspecto muy importante tanto en el ámbito social como individual. En todas las novelas se aprecia como todos los personajes se definen si mismos y definen su posición social con relación al matrimonio o sus perspectivas matrimoniales, por lo que el matrimonio es un tema de capital importancia en las novelas.

En el tercer capítulo he llevado a cabo una revisión del estado de las relaciones matrimoniales y la legalidad vigente en la primera mitad del siglo XVIII, hasta la entrada en vigor de la ley de Lord Hardwicke, en 1753. He querido prestar atención también a la ética que regía la política matrimonial en el período. En una época en la que el divorcio era prácticamente imposible, este vínculo determinaba las vidas de las personas para el resto de sus vidas. Era muy difícil escapar a las consecuencias de una elección equivocada en cuanto al matrimonio o una relación amorosa. Esta relación estaba influenciada por aspectos legales y por costumbres, dependiendo de las clases sociales. Fielding aboga por que todos los individuos puedan elegir a su pareja, pero al tiempo dice que el matrimonio tiene que ser aceptable y razonable y a ser posible hacerse entre iguales. Esto indica que en su mente se combinan aspectos de las nuevas y las antiguas tendencias. Fielding argumenta que un matrimonio basado en la lujuria o en intereses económicos nunca será feliz. El amor entre la pareja tiene que ser verdadero.

Fielding trata, además, algunos aspectos sociales, morales y legales relacionados con el matrimonio tales como la aportación de las mujeres al matrimonio, la herencia y la transmisión de la propiedad, la prostitución y el adulterio. Las relaciones matrimoniales no quedarían totalmente reguladas hasta la entrada en vigor de la ley de Lord Hardwicke cuyos efectos en la sociedad serían materia de estudio en sí mismas para emprender otra investigación.

Finalmente, y como derivación de todo lo anterior, mi último propósito era contribuir a liberar a Fielding, en la medida de lo posible, o al menos a poner matices, a la etiqueta de autor “masculinista” y “reaccionario”, que algunos investigadores le han atribuido en épocas recientes.

Por esta razón he dedicado el cuarto y último capítulo, el más breve aunque no por ello es menos importante, a la representación que Fielding hace de la figura femenina en su narrativa. La situación social y legal de la mujer en el período estaba estrechamente ligada al tema de las relaciones matrimoniales por lo que se da mucha información al respecto en el capítulo correspondiente, pero me ha parecido que subordinar la revisión del mundo femenino a este único aspecto era minimizarlo y limitarlo, puesto que creo que Fielding sigue una evolución muy importante tanto en su concepto de mujer ideal como en su idea de la importancia de la función de la mujer dentro de la sociedad y así queda reflejado en sus novelas. En este capítulo se revisa el modelo femenino que Fielding ensalza y se pretende demostrar que éste se aleja considerablemente de los estereotipos del período. Para ello se hace una revisión somera de la situación general de la mujer en el momento, que no hace sino completar la información que al respecto aparece ya en los capítulos precedentes, y se hace una evaluación de los personajes femeninos principales y de la postura de Fielding hacia los mismos. Una de las conclusiones más interesantes es que los personajes femeninos se van perfilando y van cobrando cada vez mayor importancia, hasta el punto de que la protagonista de su última novela es una mujer. Entre Fanny y Amelia, Fielding recorrió un largo trecho en el que cada vez iba siendo más consciente del valor de la figura femenina.

Los personajes femeninos de Fielding constituyen una fuente de gran interés, porque sus protagonistas poseen sabiduría madurez, sinceridad y valor. Los personajes femeninos más importantes y mejor caracterizados en las novelas son Amelia y Sofía. Estas mujeres son excepcionales porque personifican la ética que se adapta a los modelos de la justicia genuina, y al tiempo poseen dosis de caridad y amor que les ayudan a ser fuertes y a la vez comprensivas. Amelia y Sofía son personajes inconformistas que personifican la estabilidad, la paciencia, el amor incondicional y el sentido del deber, frente al engrimiento y la confusión del mundo que les rodea. Gracias a estos valores ambas heroínas representan papeles muy importantes y decisivos en las trayectorias de los hombres que hay en sus vidas.

Sin embargo, no son simples figuras que encarnan a la mujer ideal: no son mujeres con personalidades perfectas. Afortunadamente poseen una cierta jactancia, e inclinación a mostrar sus emociones. Pero son a la vez mujeres

formidables, amorosas, obedientes, y conscientes de sus deberes que se convierten en los personajes más eficaces de sus respectivas novelas. A pesar de las limitaciones impuestas sobre el sexo femenino, que Fielding no llega a eliminar, y las limitaciones que ellas mismas se imponen, son personajes de gran excelencia.

Amelia y Sofía personifican los ideales éticos de Fielding, y es significativo que se trate de mujeres que se desenvuelven dentro de una sociedad patriarcal. Son ejemplos de conducta que Fielding quiere promover entre sus lectores. Al mismo tiempo, representan un nuevo personaje ideal por su amabilidad, bondad y su capacidad para aceptar de buen humor las debilidades de otros y confiar en la futura felicidad. Son una alternativa a la sátira y al humor un tanto despiadado que Fielding emplea en ocasiones y ofrecen una nueva imagen literaria de paz y satisfacción del alma humana. Estos dos personajes avanzan, probablemente sin quererlo, una feminización de la cultura y una nueva valoración de la sensibilidad femenina.

Es cierto, sin embargo, que hay un rechazo evidente hacia determinados tipos de mujeres. Aunque cree que las mujeres deben recibir una cierta formación, Fielding rechaza el modelo de mujer erudita, no porque la mujer no tenga la misma capacidad intelectual que el hombre, sino porque Fielding pensaba que las necesidades prácticas del orden social y de la felicidad matrimonial tal y como se concebían en el momento, requerían que se mantuviesen las normas que se habían venido aplicando tradicionalmente en lo relativo a la educación de los sexos. Hay también un rechazo y una representación negativa de las mujeres que tienen alguna clase de poder, lo mismo que de las mujeres que tienen conductas sexuales incorrectas o tendencia a dejarse llevar por la lujuria. Pero, teniendo en cuenta el contexto general, creo que sus propuestas fueron significativas para su época puesto que en aquel entonces no había un movimiento feminista extendido y eran muy pocas las mujeres conscientes de su papel secundario y capaces de defender su valía e independencia moral.

En resumen, el análisis de las novelas y de los temas tratados en ellas confirma que la perspectiva que Fielding adoptó para analizar su realidad social y los temas a debate planteados en la misma vino decisivamente determinada por una combinación de circunstancias y condicionamientos de entre los que no podemos olvidar los impuestos por el contexto social y cultural y por sus propias circunstancias personales, muy especialmente su condición de magistrado que contribuyó decisivamente a marcar la evolución de su percepción de la realidad.

En cuanto a la contribución de Fielding al rumbo de los debates planteados, y en consecuencia a la construcción de una nueva realidad social, creo que ha quedado probado como desde las novelas, aun sin la expresión de una crítica abierta al “statu quo”, plasmó sus preocupaciones y las de sus contemporáneos en torno a temas polémicos e introdujo nuevas corrientes de pensamiento que afectaban a cuestiones institucionales que tenían gran repercusión en la vida de los individuos.

Por lo tanto, y para terminar, creo haber alcanzado el último objetivo me proponía puesto que, si bien es cierto que Fielding no era un revolucionario que pretendiera dar la vuelta al sistema establecido, sí se puede afirmar que evolucionó hacia una posición favorable a la entrada de nuevas corrientes y a un cierto avance en las costumbres. Es cierto que su origen noble y su educación pesaron en su trayectoria como magistrado y como escritor, que no pudo, o tal vez no quiso despojarse de la impronta de origen y que su obra revela ciertas tensiones y contradicciones, que son fruto a la vez de su propia evolución. No es posible interpretar correctamente a Fielding sin tener en cuenta que él mismo era un personaje de transición entre un orden antiguo y uno nuevo. Su obra narrativa no puede, por tanto, teniendo en cuenta todos los aspectos mencionados, considerarse como un “bloque” monolítico sino como la expresión de un proceso de evolución. La última de sus obras narrativas, *Amelia*, fue el último paso de una evolución incompleta. Mientras que en sus primeras novelas parece gustarle ofrecernos a través de la sátira una especie de ventana por la que observar su mundo, cuando llegamos a *Amelia*, Fielding parece haber dejado atrás el aspecto lúdico de su visión de la sociedad, su juego y su sátira para intentar adoptar una postura más seria y más responsable desde la que poder emitir comentarios más autorizados acerca de los temas más controvertidos del momento, tanto en la esfera pública como en la privada, lo que hace que haya un paso de transición hacia un género de novela diferente. La clave para interpretar esta transición está en la dedicatoria a Ralph Allen:

“The following Book is sincerely designed to promote the cause of Virtue, and to expose, the some of the most glaring Evils, as well public as private, which at present infest the Country; tho’ there is scarce, as I remember, a single Stroke of Satire aimed at any one Person throughout the whole”

Sólo es lamentable que Fielding muriese tan pronto y en un momento en el que se preparaban cambios tan importantes en todos estos aspectos de capital importancia para la sociedad y su desarrollo. Hubiese sido interesante poder comprobar como Fielding, con su talento, representaba esos nuevos

vientos que soplaban en la nueva era que estaba por venir para Inglaterra en la segunda mitad del siglo XVIII.

Sin embargo, creo que ha quedado suficientemente probado que sus novelas avanzan actitudes que en tiempos posteriores entrarían a formar parte de la mentalidad de las nuevas generaciones. Desde nuestra perspectiva del siglo XX estas actitudes pueden parecernos escasas, tímidas e insuficientes pero si somos capaces de adoptar, aunque sólo sea de manera aproximada, cual era la perspectiva desde la que se observaban todos estos aspectos en el siglo XVIII, creo que, se esté de acuerdo o no con los presupuestos de Fielding y sus puntos de vista, su compromiso con la denuncia de los males sociales y su afán por hacer propuestas para avanzar son innegables. Su paralelismo con Hogarth es en este sentido claro, aunque sus trayectorias sean diferentes. Es difícil saber que rumbo habría tomado la vida de Fielding de haber sido más larga, y cual habría sido su evolución como escritor. Pero parece claro que esta iba encaminada hacia una mayor toma de conciencia de los problemas sociales y una mayor necesidad de denunciarlos.

Para concluir, quiero expresar que he intentado representar las conclusiones y las respuestas alcanzadas después de haber manejado una gran abundancia de materiales además de las novelas propiamente dichas. El factor afectivo ha influido, sin duda en mi punto de vista a la hora de hacer uso de textos legales e históricos en los que he encontrado referencias históricas en las que veía reflejadas algunas de las escenas que Fielding representa en sus novelas y a la vez, las sucesivas lecturas de las obras se han ido viendo afectadas por un mayor conocimiento del contexto en el que estaban enmarcadas. Esta combinación de circunstancias afectivas y perceptivas ha determinado la vía de investigación por la que finalmente me he decantado y que ha dado como resultado este trabajo. Quiero señalar que me siento satisfecha de haber podido reunir en un solo trabajo aspectos literarios, sociales e institucionales con el que pretendo haber aportado mi modesta contribución mediante esta tesis doctoral a ofrecer una nueva perspectiva para retomar el análisis de la obra del gran autor que fue Henry Fielding.

GLOSARIO

- **A HANGING MATCH, COLLAR DAY, THE SHERIFF'S BALL, A HANGING FAIR, PADDINGTON FAIR:** Términos diversos para nombrar al día de la ejecución.
- **ABATEMENT:** Alegato que presenta el acusado aduciendo razones técnicas para no ser perseguido. Un alegato ante el tribunal es motivo suficiente para paralizar una acción legal.
- **ABJURE:** Renunciar a una promesa.
- **ACQUIT:** Absolver.
- **AFFIDAVIT:** Declaración escrita de determinados hechos confirmada por la promesa de la parte declarante ante una persona autorizada
- **ALIMONY:** Pensión alimenticia que un esposo o esposa paga a su ex-cónyuge en caso de separación o divorcio para cumplir la obligación financiera que comporta el matrimonio.
- **ARSON:** El acto de prender fuego a una propiedad voluntaria y maliciosamente.
- **ASSAULT:** Intento u oferta de herir a otra persona. *Battery* era la agresión ilegal a otro.
- **ASSIZES:** Sesiones de un tribunal de ámbito provincial (procede del francés antiguo: *assise session*, de *asseoir*: sentarse, del latín *assidere*: sentarse junto a).
- **ATTORNEY:** Procurador o asesor de derecho consuetudinario.
- **BAIL:** Garantía que se deposita, por lo general en forma de dinero, para conseguir la excarcelación de un delincuente o un acusado
 - **BAIL ABOVE:.** Aval especial.
 - **BAIL BELOW:** Aval pensado para dejar en libertad al detenido temporalmente y asegurar su presencia para responder de los cargos que había contra él.

- **BAIL BOND:** Documento en el que un prisionero y uno o más fiadores garantizan que dicho prisionero acudirá al tribunal a oír los cargos que se le imputan si se le deja en libertad bajo fianza.
- **BANKRUPTCY:** Bancarrota. Se refiere a las leyes y procedimientos judiciales relacionados con las personas o negocios que no pueden pagar sus deudas y requieren ayuda legal para reflotar su economía.
- **BAILIFF:** Alguacil. Oficial de la justicia, cuyo rango es inferior al de sheriff. Es el encargado de ejecutar los autos y los procesos, los embargos y los arrestos. Su casa era conocida como “*sponging house*”.
- **BAR:** Término colectivo para denominar a los abogados conocidos como “*Barristers*.”
- **BARRISTER:** Abogado. Esta figura procede del antiguo “*narrator*” o “*conteur*” que hacía la presentación oral de los casos.
- **BE CALLED TO THE BAR:** Ser admitido al ejercicio de la abogacía.
- **BEADLE:** Oficiales semejantes a los condestables que trabajaban en la *City* de Londres, cuya responsabilidad era mantener el orden durante el día y organizar la vigilancia nocturna en su sector.
- **BENEFIT OF CLERGY:** Fuero eclesiástico al que originalmente se acogían los clérigos que estaban exentos de ser juzgados por los tribunales ordinarios (cf. I *Crónicas*, xvi, 22. “*Touch not mine anointed, and do my prophets no harm*”). Posteriormente se extendió a los acusados (hombres) que sabían leer. Si un prisionero era capaz de leer el famoso “*neck verse*” (versículo del cuello) de la Biblia (Salmo 51), se libraba de ser ejecutado. Muchos hombres analfabetos aprendían de memoria el texto para eludir la pena de muerte. Si un delincuente se acogía al fuero eclesiástico una vez, se le ponía una marca a fuego en el dedo pulgar, con lo que no podía acogerse más al fuero salvo que fuera un verdadero clérigo. Los delitos pasaron posteriormente a dividirse en *clergyable* y *non-clergyable*. Esta práctica fue abolida en 1827.
- **BLOODY CODE:** Nombre que se daba al Código Penal Inglés entre la década de 1690 y 1750. Conocido así por la cantidad de delitos castigados con pena de muerte.
- **BLOWN UP:** Traicionado, delatado.

- **BOARD OF THE GREEN CLOATH:** División del gabinete real a las órdenes del Lord Steward (administrador), el *Board of the Green Cloath* (llamado así por el color de cobertor de la mesa a la que los oficiales se sentaban), podía funcionar como tribunal de justicia para mantener el orden dentro de los límites de la corte.
- **BONA WAVIATA:** Bienes que han sido robados y posteriormente abandonados en la huída. "*Waifs (Bona Waviata) are goods which are stolen and waived upon Pursuit (for Fear of being Apprehended) by the Thief in his Flight, and upon that account forfeited to the Lord of the Manor. The Reason of this forfeiture is a Punishment of the Owner of the Goods, for not Pursuing and Bringing the Thief to be Attained. If the Thief had not the Goods in Possession upon Pursuit, there is no Forfeiture; and then the Owner may seize them where He finds them, without any fresh Pursuit*" THOMAS WOOD, *Institute of the Laws of England*, 1734, II, 2, p. 213¹.
- **BOND AND JUDGEMENT:** Escrito mediante el que una persona (*obligor*) se compromete a pagar una cierta suma de dinero a otro (*obligee*) poniendo sus bienes como garantía.
- **BOW STREET RUNNERS:** Agentes contratados por Henry y John Fielding a partir de 1750 y cuya base de operaciones era la oficina de Fielding en Bow Street, en Covent Garden. Su trabajo era similar al de los cuerpos de policía actuales.
- **BRIDEWELL:** Originalmente, Bridewell Hospital, en Blackfriars, convertido tras la Reforma en correccional para prostitutas, vagabundos etc. Después el término se usaba para referirse a cualquier tipo de cárcel.
- **CAGE:** Prisión
- **CANT:** Jerga secreta empelada por algunos delincuentes.
- **CAPIAS IN WITHERNAM:** "*In an action of replacing, the reprisal of other goods in lieu of those taken by at first distress and eloigned; also the writ commanding the sheriff to take the reprisal*" (O.E.D.)
- **CAPITAL PUNISHMENT:** Pena máxima. Pena de muerte. Se denominaba *Capital Crimes* a los delitos castigados con la pena de muerte.
- **CERTIORARI:** Orden emitida por un alto tribunal para que la documentación de un caso se transfiera a un tribunal de rango inferior.

¹ Citado por Douglas Brooks-Davies ed. en *Joseph Andrews*, O.U.P., 1988, p. 317.

- **CHANCE-MEDLEY:** Homicidio accidental.
- **CHURCH WARDEN:** Guarda de la parroquia
- **CHATS, CHEATS**, o también **TRINING-CHEATS:** El patíbulo.
- **CHATTELS:** Propiedades o posesiones.
- **CHUMMING:** Compartir cama en la prisión.
- **CIRCUIT:** Recorrido que hacían los jueces para celebrar juicios.
- **CITY MARSHALL:** Oficial de la ciudad de Londres cuya responsabilidad era arrestar a los vagabundos y supervisar la gestión de las calles de la ciudad.
- **CONDEMNED PROCESSION:** El viaje hacia el patíbulo.
- **CONSTABLES:** Condestables. Hombres contratados por al parroquia para efectuar arrestos y mantener la ley y el orden. También conocidos como *Petty Constables*.
- **CONTRA FORMAN STATUTIS:** “*against the form of the statute*”, las palabras finales de una acusación de un delito contemplado por la ley.
- **CONVEYANCE:** Transferencia legal de una propiedad de una persona a otra, por lo general mediante escritura (*deed*). *The transference of property (esp. real property) from one person to another by any lawful act...* (O.E.D.)
- **CONVEYANCER:** Notario que hace las escrituras de traspaso
- **CONVICT:** Condenado.
- **COUNSEL:** Abogado defensor.
- **COUNTERFEITING:** Falsificación, por lo general de dinero.
- **COURTS OF ASSIZE:** Tribunales de lo penal.
- **COURT BARONS:** Jueces que trabajaban para la Hacienda Pública..
- **COURT OF COMMON PLEAS:** Se trataba de un tribunal superior que tenía jurisdicción sobre las acciones legales entre ciudadanos particulares.
- **COURT OF REQUEST:** (or of Conscience). Tribunales para tratar los casos de deudas o daños de cuantía inferior a 40s.
- **CRAMP WORDS:** La sentencia de muerte.

- **CRIER:** Voceador o pregonero. Oficial del tribunal que se ocupaba de anunciar la apertura y el levantamiento de las sesiones y la admisión de las personas ante el tribunal.
- **CULL:** Víctima, en la jerga de los delincuentes.
- **CUTTING DOWN:** El acto de bajar el cuerpo del ejecutado cortando la cuerda
- **DEATH SPEECH:** Las últimas palabras del condenado a muerte.
- **DEPUTATION:** Certificación formal del nombramiento por parte del funcionario de la parroquia
- **DERRICK:** Verdugo de la horca. Procede del nombre de un verdugo de Tyburn (c. 1600). Parece ser que el primer verdugo de Tyburn se llamaba Bull.
- **DIE GAME:** Posiblemente se trata de una referencia a *“dying well”*.
- **DISCHARGE:** Absolver.
- **DOCTORS’ COMMONS:** Los tribunales del sur de la catedral de San Pablo que albergaban los archivos del Arzobispo de Canterbury y del Obispo de Londres. El tribunal facultado de Doctors’ Commons podía dar permiso para la celebración de matrimonios rápidos sin la previa publicación de amonestaciones. Contaban con una capilla. Su nombre se debe a que los Doctores de la ley civil tenían que cenar allí (*“common”*) tres o cuatro veces al trimestre.
- **EJECTEMENT:** Deshaucio Es una acción mixta en la ley común que se emprende para recobrar la posesión de una tierra arrendada, o para intentar conseguir su propiedad.
- **ENTAIL:** Indivisibilidad de la propiedad Escritura mediante la cual la propiedad va a parar a personas específicas en la sucesión en la propiedad.
- **EXECUTIONER:** Verdugo.
- **FELO DE SE:** “Criminal de sí mismo” suicida.
- **FELONY:** Delito mayor
- **FERAE NATURAE:** Término legal para referirse a animales no domésticos.
- **FILING-LAY:** Robo de carteras.

- **FOOTPADS:** Delincuentes peligrosos y brutales que en muchas ocasiones herían e incluso mataban a sus víctimas, robaban en las calles de la ciudad, preferentemente por las noches
- **FREE OF THE PLACE:** Que se le permite moverse libremente por la prisión.
- **FUGAM FECIT:** *they fled for it* : “...it is held, that when one indicted for any capital Crime is acquitted at his trial, but found to have fled; he shall notwithstanding his Acquittal, forfeit his Goods...” (GILES JACOB; A New Law-Dictionary, 1739)².
- **GATE HOUSE:** Habitáculos contruidos sobre la muralla de una ciudad, empleados como prisión, como en el caso de Newgate.
- **GOVERNOR OF THE PRISON:** Carcelero.
- **GRAND JURY:** Jurado que decidía si había pruebas suficientes para llevar a juicio a una persona acusada.
- **GAOL DELIVERY:** Tribunal que se reunía para oír las acusaciones contra los prisioneros encarcelados para decidir su culpabilidad o inocencia. *Old Bailey* era el correspondiente a la cercana prisión de Newgate.
- **HABEAS CORPUS:** Auto de prerrogativa de protección de los derechos de los detenidos, instaurado por la ley de Habeas corpus de 1687 que ordena que el guardian del detenido lo conduzca ante el tribunal (*ab subjiciendum*) para que se pueda determinar la legalidad de la detención.
- **HALTER O TYBURN TIPPET:** Nudo de la soga del verdugo.
- **HEIR IN TAIL:** Persona que consigue una propiedad mediante una escritura de *entail*. Según el O.E.D “*the person who succeeds or is entitled to succeed to an entailed estate by virtue of the deed of entail*”
- **HICKS’S HALL:** Situado en St. John Street, era la sede del condado donde se celebraban las *Middlesex Sessions*. Su nombre procede de Sir Baptist Hicks que aportó dinero para su construcción.
- **HOUSE OF CORRECTION:** Cárcel a la que se enviaba a los delincuentes acusados de delitos menores a trabajar bajo supervisión.
- **HUE AND CRY:** orden de búsqueda y captura de delincuentes.

² Citado por Douglas Brooks- Davies ed. en las notas aclaratorias a Joseph Andrews, Oxford U.P.1988.p.

- **HULKS:** Barcos atracados en el río Támesis usados como prisiones.
- **HEADBOROUGHs:** Cargo semejante al de condestable pero de menor categoría.
- **HUNDRED:** Distrito o área de un condado.
- **IMPOTENT POOR:** Personas demasiado ancianas, discapacitados o enfermos que no podían trabajar.
- **IGNORAMUS:** *“The endorsement formerly made by a Grand Jury upon bill or indictment presented to them, when they considered the evidence for the prosecution insufficient to warrant the case going to a petty jury”*. (O.E.D.).
- **IMPEACH:** Acusar a alguien.
- **INCUMBRANCE:** Carga sobre la propiedad. *“A claim, liability attached to property; as a mortgage, a registered judgement, etc.”* (O.E.D.)
- **INDICTMENT:** Proceso legal por el que una acusación formal se lleva ante un jurado.
- **INTESTATE:** El que muere sin dejar testamento.
- **JACITATION:** Impostura.
- **JAIL DELIVERY SESSIONS:** Comisión que autorizaba a los jueces locales cuando llegaban a una de las ciudades del circuito a juzgar a todos los prisioneros y a liberar a todos los que eran absueltos.
- **JOINTURE:** El ingreso anual de una viuda que se acuerda en el contrato matrimonial.
- **JUSTICES OF THE PEACE:** También denominados JPs o magistrados. El origen de este oficio es muy antiguo y se remonta a 1195 cuando en el reinado de Ricardo I se nombró a determinados caballeros para hacer el juramento de preservar la paz entre todos los hombres mayores de 15 años. Ya en 1327 eran nombrados para cada condado los conservadores de la paz, que pronto serían conocidos como *Justices of the Peace*. En 1328 se les otorgó poder para castigar a los delincuentes. A partir de 1590, y tras varias etapas en la evolución de los cometidos y de los poderes asignados a los jueces, una comisión reguló las funciones de los jueces de paz de la siguiente manera:
 1. Dio autoridad a los jueces para celebrar audiencias regularmente.

2. Se ordenó a los gobernadores civiles que proporcionasen personal para seleccionar los jurados.
3. Se designó a uno de los jueces para custodiar los informes (*custos rotulorum*).
4. Se autorizó a los jueces a que aplicasen los decretos que concerniesen al mantenimiento del orden, y a pedir fianzas que asegurasen un buen comportamiento.
5. Se autorizó a los jueces a hacer investigaciones de delitos y crímenes, sujetos a la presencia de uno de los miembros de un *quorum* (a saber, grupo de jueces con experiencia "*in whom was especial trust reposed*"). Etc.

A partir de la mitad del siglo XVII, los jueces empezaron a tener gran influencia en los asuntos judiciales de la comunidad. Sus funciones administrativas eran también muy amplias.

■ **LARCENY:** Robo.

- **Petty larceny.** Cuando el valor de lo robado era inferior a 5 peniques.
- **Grand larceny.** Robo en el que lo sustraído tenía un valor superior a 12 chelines.

■ **LAST DYING SPEECH:** Discurso pronunciado por el reo de muerte antes de ser ejecutado. La mayoría de ellos se publicaban.

■ **COURT LEET:** Tribunal especial dentro del señorío que se les permitía dirigir a algunos nobles. La zona que comprendía el denominado **Leet** no necesariamente coincidía con la demarcación de la parroquia.

■ **WATCH-HOUSE:** Oficina de base de la vigilancia nocturna.

■ **LIBERTIES OF THE FLEET:** La prisión de Fleet era la prisión de los deudores, las zonas conocidas como "*liberties*" eran áreas inmediatamente fuera de las murallas de la ciudad que gozaban de ciertos privilegios porque habían sido en alguna ocasión emplazamiento de monasterios y que se convirtieron en la que se llamó "*bastard sancturies*", habitados por deudores, refugiados y delincuentes de todo tipo.

■ **LIMBO:** La celda de Newgate donde estaban los condenados a muerte.

■ **MALEFACTOR:** El prisionero condenado.

- **MALICE PREPENSIVE:** Premeditación.
- **MARSHALL COURT:** También llamado tribunal de Marshallsea. Uno de los dos tribunales que componían el Palacio de Justicia, la única jurisdicción dentro los límites de la corte (*verge of the court*).
- **MESNE PROCESS:** Proceso intermedio. Uno de los procedimientos seguidos en el apresamiento por deudas.
- **MILL DOLL:** Bridewell, en la jerga de los delincuentes. Procede de *golpear el cáñamo* (mill dolly) en el asilo de trabajo.
- **MITTIMUS:** Despacho dirigido a un oficial para que custodiase al delincuente y lo mantuviera a salvo mientras que la ley seguía su curso.
- **MR. KETCH:** El verdugo, (después de Jack Ketch, verdugo publico de 1663-1686).
- **MISDEMEANOUR:** Delito menor al que no se aplicaba la pena de muerte.
- **MOLLY, MOLLY HOUSES:** Respectivamente, homosexuales y tabernas asociadas a la cultura homosexual a partir de 1690 aproximadamente.
- **NECK-VERSE:** Salmo 51. que se requería que los reos fuesen capaces de leer para poder acogerse al fuero eclesiástico y evitar así la pena de muerte. "*Miserere me; Deus*"
- **NEXT PRESENTATION:** Antes de que entrase en vigor la ley de beneficios (*Benefices Act 1898*), era posible comprar al tenedor de un beneficio el derecho a la "próxima presentación" (*next presentation*) a este beneficio. Dicha venta, sin embargo, era considerada simonía (la compra o venta ilegal de beneficios) y era severamente castigada por la ley canónica si el beneficio estaba vacante, si el candidato no gozaba buena salud, o si la venta se hacía a un clérigo que se presentaba así mismo. El derecho a la presentación siguiente tenía que ejercerse dentro de los seis meses siguientes a producirse la vacante, después de los cuales pasaba la obispo.
- **NULLIUS IN BONIS:** no eran la propiedad natural de nadie.
- **NUBBED:** Ahorcado
- **OLD BAYLEY:** El Tribunal Penal central.
- **ORDINARY:** Capellán de la prisión.
- **PLEAD HIS CLERGY:** Expresión relacionada con el fuero eclesiástico.

- **PACKING JURIES:** Jurados nombrados de forma fraudulenta.
- **PARDON:** Indulto.
 - **Free pardon** suponía que el condenado no recibía castigo alguno.
 - **Conditional pardon** implicaba la aplicación de una condena a un castigo alternativo menor, por ejemplo, la deportación.
- **PETTY SESSIONS:** Sesiones reducidas del condado para impartir justicia.

Brewster Sessions: A partir de 1753, *Petty Sessions* cuyo fin específico era otorgar licencias a las tabernas.
- **PETTY TREASON.** Se denominaba así al parricidio que cometían las mujeres que mataban a sus esposos.
- **PETTY FOGGER:** Término peyorativo para denominar a los abogados sin ética.
- **PIMP:** En la jerga de los delincuentes, víctima
- **PLAINTIFF:** Demandante.
- **PLAY THE WHOLE GAME:** Término de la jerga de los delincuentes para *cheating*.
- **PLEAD IN BAR:** Objeción lo suficientemente fuerte como para parar un proceso judicial.
- **PLEAD TO SOMEONE'S JURISDICTION:** Hacer un alegato contra la competencia de un juez.
- **POACHING:** Caza y pesca furtiva.
- **POORS RATE:** Impuesto que tenían que pagar los habitantes de cada parroquia "*for Purchasing a Stock of Flax, Hemp and Wool, to set the Poor on Work; ... ad for the Relief of the Lame, Old, Blind and Impotent, and for putting out poor children Apprentices, &c.*" (JACOB, *A New Law-Dictionary*, s.v. Poor)³
- **PRISON KEEPER:** Carcelero.
- **PROCTOR:** Procurador.
- **QUAD:** Prisión, en la jerga de los delincuentes del periodo.

³ Citado por Douglas Brooks- Davies ed. en las notas aclaratorias a *Joseph Andrews*, Oxford U.P.1988.p. 376.

- **QUARTERINGS:** Número de antepasados aristocráticos, cuatro generaciones habitualmente, que diferenciaban entre sí a unas familias de elite de otras, y otorgaban privilegios como la exención de impuestos y el acceso a plazas reservadas a la nobleza.
- **QUÓRUM:** Determinados jueces nombrados que estaban siempre presentes durante transacciones específicas – presumiblemente los mejor formados y cualificados de aquellos que estaban en la comisión.
- **RECIDIVISTS:** Delincuentes reincidentes.
- **RECORDER OF LONDON:** El oficial mayor de justicia de la *City of London*. Era uno de los jueces del *Old Bailey*. Se encargaba de enviar al rey informe acerca de los casos en los que los acusados eran condenados a muerte de tal manera que el rey pudiese decidir si indultarlos o no.
- **REPEAL:** En el ámbito legal, cancelar.
- **REPRIEVE:** Retirada temporal de la sentencia de muerte.
- **RESPITE:** Posponer o aplazar, por ejemplo, una obligación legal o una condena. Algunas condenas aplazadas nunca se cumplían.
- **RHINO:** Dinero en la jerga de la prisión.
- **ROTATION OFFICE:** Oficina de los Jueces de Paz abierta a determinadas horas del día donde las víctimas podían acudir a denunciar delitos y desde donde se enviaba a los Condestables a la busca y captura de los sospechosos. Los arrestados solían ser interrogados allí.
- **ROUND HOUSE:** Lugar de detención nocturno para detenidos en espera de juicio.
- **RUN A LEVANT:** Hacer una apuesta con intención de no pagarla si se pierde.
- **SANCTUARY:** Protección otorgada por la iglesia
- **SE DEFENDO:** Alegato de defensa propia.
- **SEARCH WARRANT:** Mandato de registro
- **SERGEANT:** El abogado de la más alta jerarquía, por debajo del juez.

- **SESSIONS:** Tribunales presididos por los Jueces de paz para juzgar delitos menores. En la zona de Londres, esos tribunales se reunían ocho veces al año. En la mayor parte del resto del país se reunían cuatro veces al año y se denominaban *Quarter Sessions*.
- **SETTLEMENT:** Derecho legal de asentamiento que ejercían los pobres en sus parroquias para recibir ayuda de las mismas. El derecho de asentamiento se adquiría por nacimiento, matrimonio, por pasar un periodo de aprendizaje o prestar servicios a la parroquia.
- **SHAMING PUNISHMENT:** Condena que humillaba al delincuente por ejemplo, *ducking stool*, o silla en la que se zambullía a los condenados, o la picota (*stocks*)
- **SOLICITOR:** Abogado encargado de comenzar los procesos. Es una figura que acumula las funciones de procurador, notario, asesor y en algunos casos de abogado defensor.
- **SPONGING HOUSE:** La casa del alguacil que se usaba como lugar de confinamiento preliminar para los prisioneros por deudas.
- **SPONSALIA PER VERBA DE FUTURO:** Promesa entre un hombre y una mujer de que en el futuro se convertirán en marido y mujer.
- **SPONSALIA PER VERBA DE PRAESENTI:** Declaración entre hombre y mujer de que se tomaban el uno al otro como marido y mujer en ese preciso momento
- **STRICT SETTLEMENT** Contrato en el que especificaban las propiedades comprometidas para el heredero principal en el que también se hacían las provisiones para las hijas y los hijos menores, generalmente dinero para ellas y propiedades desvinculadas, que también producían ingresos, para ellos.
- **SUBORNATION OF PERJURY:** Conseguir que alguien cometa perjurio mediante un soborno.
- **SUI JURIS:** En posesión de la capacidad legal para actuar.
- **STATUTE:** Ley parlamentaria aprobada por el rey
- **SUMMARY JURISDICTION:** Poder de los jueces de paz para juzgar, en solitario o en parejas, determinados tipos de delitos fuera del tribunal y sentenciar a los acusados.

- **STURDY ROGUES/BEGGARS:** Pobres que podían trabajar pero no querían.
- **THE FATAL TREE:** El patíbulo.
- **THE KING'S PEACE:** La paz del rey, cuya alteración constituía un delito, fue un elemento importante a la hora de extender la responsabilidad de la corona por los castigos de los delitos (en general todos los hombres libres "*had his peace*", es decir, el derecho a estar libres de sufrir violencia, etc., que estaba asociado también al lugar en el que residían) la paz del rey estaba asociada en un principio al palacio y 3000 pasos más allá de las grandes carreteras.
- **THE PARTING CUP:** Como parte de la procesión hacia Tyburn, los condenados podían para en las tabernas que había a lo largo del camino. Esto, junto con la cantidad de alcohol que se les permitía beber en Newgate hacía que muchos de los condenados a muerte llegasen completamente borrachos al patíbulo.
- **TIPSTAFF:** Oficial del juzgado (llamado así por su *silver-tipped staff of office*), quien acompaña al juez y se hace cargo de los prisioneros encarcelados.
- **TITHING-MAN:** "*A petty peace officer*" (Jonson).
- **TO BE JAMMED, FRUMMAGEMMED, COLLARED, NOOZED, SCRAGGED, TWISTED, NUBBED, BACKED, STRETCHED, TRINED, CHEATED, CRAPPED, TUCKED UP, OR TURNED OFF:** Ser ahorcado.
- **TO BE TAKEN WITH THE MANNER:** "*is where a Thief having stolen any Thing, is taken with the same about him, as it were in his Hands; which is called Flagrante Delicto*" JACOB, *A New Law-Dictionary*, 1739.⁴
- **TO KISS THE BOOK:** Los testigos tenían que besar la Biblia y prestar juramento antes de declarar.
- **TO SWING, DANCE THE PADDINGTON FRISK, TO MORRIS, TO GO WEST, TO RIDE UP HOLBORN HILL, TO DANGLE IN THE SHERIFF'S PICTURE FRAME, OR TO CRY COCKLES:** Ahorcar.
- **TO TOUCH:** Recibir sobornos.
- **TRADING JUSTICE:** Jueces corruptos.

⁴ Citado por Douglas Brooks- Davies ed. en las notas aclaratorias a *Joseph Andrews*, Oxford U.P.1988.p.372

- **TRAVERSABLE:** un delito “negable” es aquel que se puede negar formalmente ante la ley.
- **TRESPASS:** Allanamiento de una propiedad.
- **TRINE:** Morir ahorcado.
- **TROVER:** Acción legal que se emprende para recuperar propiedades personales de alguien que las disfruta en ese momento.
- **TURN OFF:** El inicio de la ejecución por parte del verdugo. La carreta sobre la que estaba el prisionero se movía o la escalera sobre la que estaba subido se retiraba.
- **TURNKEY:** Carcelero.
- **TYBURN FAIR OR, THE HANGING MATCH:** El día de la ejecución.
- **TYBURN TICKET:** Certificado que emitía el juez a favor del informador cuando se apresaba a un ladrón de caballos y que eximía al portador de su obligación de prestar servicios a la parroquia y que podía venderse, según las parroquias, hasta por 25 libras
- **TRANSPORTATION:** Sending convicts to spend their sentence overseas, first the West Indies, then America, and later Australia.
- **TREASON:** A serious crime against the state or the monarch.
- **TURNKEY:** Carcelero.
- **THIEF-TAKER:** Persona que ganaba dinero arrestando ladrones o devolviendo la propiedad robada a su dueño legítimo a cambio de dinero.
- **(THE) WATCH:** Hombres dedicados a patrullar las calles para prevenir los delitos.
- **UPON THE SANFFING LAY:** Jerga, término para denominar los robos en las carreteras.
- **VERGE OF THE COURT:** Originariamente se trataba de una zona que se extendía doce millas alrededor de la residencia del rey. En el siglo XVIII el límite de la Corte comprendía las barriadas alrededor de Whitehall y el palacio de St. James. bajo la dirección del Lord Steward (administrador) de la casa real. Los agentes de la ley civiles no tenían jurisdicción allí, los delincuentes no podían ser arrestados por lo que se convirtió en el refugio natural de los deudores.
- **WESTWARD (To Be Carried):** Ser transportado a Tyburn.

- **WRIT:** Orden judicial.
- **WESTERN CIRCUIT:** Circuito Occidental Este circuito, que el propio Fielding hizo, era uno de los ocho distritos en Inglaterra y Gales por los que viajaban jueces y abogados para celebrar juicios y para asistir a los tribunales de lo penal.

BIBLIOGRAFÍA

EDICIONES DE LAS OBRAS DE FIELDING

NOVELAS

- FIELDING, HENRY, *Amelia*, David Blewett (ed.), Penguin Books, Harmondsworth, 1987.
- FIELDING, H., *Amelia*, Martin C. Battestin (ed.), The Wesleyan Edition of the Works of Henry Fielding, Middletown, 1983.
- FIELDING, H., *Jonathan Wild the Great*, David Norkes (ed.), Penguin Books, Harmondsworth, 1982.
- FIELDING, H., *Joseph Andrews*, Douglas Brooks-Davies (ed.), Oxford University Press, 1988.
- FIELDING, H., *Joseph Andrews*, Martin C. Battestin (ed.), The Wesleyan Edition of the Works of Henry Fielding, Middletown, 1967.
- FIELDING, H., *Tom Jones*, Fernando Galván (ed.), traducción de María Casamar, revisada y corregida por Fernando Galván, Cátedra, Letras Universales, Madrid, 1997.
- FIELDING, H., *Tom Jones*, Fredson Bowers (ed.), 2 vols., The Wesleyan Edition of the Works of Henry Fielding Middletown, 1975.
- FIELDING, H., *Tom Jones*, Penguin Books, Harmondsworth, 1983.

OTROS TRABAJOS DE FIELDING

- FIELDING, H., *A Journal of a Voyage to Lisbon*, Penguin, Harmondsworth, 1996.
- FIELDING, H., *An Enquiry into the Causes of the Late Increase of Robbers and Related Writings*, Malvin R. Zirker (ed.), The Wesleyan Edition of the Works of Henry Fielding, Middletown, 1988.
- FIELDING, H., *Miscellanies*, 2 vols., Henry Knight Miller, (ed.), The Wesleyan Edition of the Works of Henry Fielding, Middletown, 1972.

FIELDING, H., Papers in *The Champion, or Evening Advertiser by Capt Hercules Vinegar of Pall-Mall*. London 1739-41. Selected leading articles reprinted in *Miscellaneous Writings* Vol. II, Vol. XV of the *Complete Works of Henry Fielding*, 16 vols., William Ernest Henley (ed.), Heinemann, London, 1903.

FIELDING, H., *The Covent-Garden Journal and A Plan for the Universal Register Office*, Bertrand A. Golgar (ed.), The Wesleyan Edition of the Works of Henry Fielding, Middletown, 1988.

BIOGRAFÍAS DE FIELDING

BATTESTIN MARTIN C., with BATTESTIN RUTHE R., *Henry Fielding. A Life*. Routledge, London /New York, 1993.

CROSS, WILBUR L., *The History of Henry Fielding*, 3 vols., Yale U.P., New Haven, 1918.

DUDDEN, F. HOLMES, *Henry Fielding: His Life Works and Times*, 2 vols. Archon Books, 1966.

JONES, BENJAMIN M., *Henry Fielding, Novelist and Magistrate*, with foreword by the Hon. Mr. Justice Du Parcq Norwood Editions, Norwood, Pa., 1977.

PAULSON, RONALD, *The Life of Henry Fielding*, Blackwell Publishers, 2000.

ROGERS, PAT, *Henry Fielding. A Biography*, Paul Elek, London, 1979.

THOMAS, DONALD, *Henry Fielding*, St. Martin's Press, New York, 1990.

ESTUDIOS, INVESTIGACIONES Y CRÍTICA LITERARIA

ALTER, ROBERT. *Fielding and the Nature of the Novel*, Harvard U.P., 1968.

AMORY, HUGH, "Henry Fielding and the Criminal Legislation of 1751-2" *Philological Quarterly*, 50, (1971).

BACKSCHEIDER, PAULA, *Daniel Defoe: His Life*, The John Hopkins University Press, London, 1989.

BAKER, ERNST A., *The History of English Novel*, Witherby H.F. & G.W., eds., 10 vols., London, 1929-39.

BAKER, SHERIDAN, "Henry Fielding and the cliché", *Criticism*, I, (1959).

- BATHKIN, MIHAIL, The Dialogical Imagination: Four Essays. Trans. Caryl Emerson and Michael Holquist, University of Texas, Press, Austin, 1981.
- BATTESTIN, MARTIN. C., The Moral Basis of Fielding Art, Wesleyan University Press, Middletown, 1959.
- BATTESTIN, M. C., Twentieth Century Interpretations of Tom Jones, Prentice Hall, New York, 1968.
- BATTESTIN, M. C., The Providence of Wit, Aspects of Form in Augustan Literature and the Arts, University Press of Virginia, Charlottesville, 1989.
- BELL, IAN A., Henry Fielding: Authorship and Authority, Studies in Eighteenth and Nineteenth-century Literature, Longman, London, 1994.
- BELL, I. A., Literature and Crime in Augustan England, Routledge, London/New York, 1991.
- BENDER, JOHN, Imagining the Penitentiary, Fiction and Architecture of Mind in Eighteenth Century England, University of Chicago Press, Chicago and London, 1987.
- BERTELSEN, LANCE, "Committed by Justice Fielding", Eighteenth Century Studies, 30, (1997).
- BERTELSEN, L., Henry Fielding at Work, Palgrave, New York, 2000.
- BLANCHARD, FREDERICK T., Fielding the Novelist: A Study in Historical Criticism, New Haven, 1926.
- BOHEEMAN, CHRISTINE VAN, The Novel as Family Romance: Language, Gender, and Authority from Fielding to Joyce, Cornell U.P., Ithaca, 1987.
- BOOTH, WAYNE C., The Rhetoric of Fiction, Chicago University Press, 1961.
- BRAUDY, LEO, Narrative form in History and Fiction: Hume, Fielding & Gibbon, Princeton University Press, 1970.
- BURKE, KENNETH, A Grammar of Motives, University of Carolina Press, Berkeley, 1969.
- CAMPBELL, JILL, Natural Masques: Gender and Identity in Fielding's Plays and Novels, Cambridge U.P., 1995.
- CLEARY, R. THOMAS, Henry Fielding. Political Writer, Wilfrid Laurier University Press, Ontario, 1984.
- CLIFFORD, JAMES, L., (ed.), Eighteenth Century English Literature. Modern Essays in Criticism, Oxford U.P., 1969.

- COPLEY, STEVEN**, (ed.), Literature and Social Order in Eighteenth Century England, Croom Helm, London, 1984.
- CORRIGAN, ROBERT W.**, (ed.), Comedy: Meaning and Form, Chandler, San Francisco, 1965.
- DIGEON, AURELIEN**, The Novels of Henry Fielding, Russell & Russell, New York, 1962.
- DOODY, MARGARET A.**, A Natural Passion: A Study of the Novels of Samuel Richardson, Oxford U.P., London, 1974.
- EDEN, KATHY**, Hermeneutics and the Rhetorical Tradition: Chapters in the Ancient Legacy & its Human Reception, Yale University Press, New Haven, 1997.
- EHRENPHREIS, IRVIN**, Fielding: Tom Jones, Edward Arnold Ltd., London, 1964.
- GAUTIER, GARY**, Landed Patriarchy in Fielding's Novels: Fictional Landscapes. Fictional Genders, Edwin Mellen Press, Lewiston 1998.
- GHENT, DOROTHY VAN**, The English Novel: Form and Function, Harper Torchbooks, 1961.
- GODDEN, GERTRUD M.**, Henry Fielding, a Memoir, including newly discovered Letters and Records with Illustrations from Contemporary Prints, Folcroft Library Editions, Folcroft, 1974.
- GOLDEN, MORRIS**, Fielding's Moral Psychology, University of Massachusetts Press, Amherst, 1966.
- GOLDMANN, LUCIEN**, Towards a Sociology of the Novel, Tavistock Pub., London, 1975.
- HARRISON, BERNARD**, Henry Fielding's Tom Jones, Sussex U.P., London, 1975.
- HASSALL, ANTHONY**, "Fielding's *Amelia*: Dramatic and Authorial Narration," Novel, 5, (1972).
- HATFIELD, GLENN**, Henry Fielding and the Language of Irony, Chicago University Press, 1968.
- HEISERMANN ARTHUR**, The Novel before the Novel, University of Chicago Press, 1977.
- HUNTER, J. P.**, Occasional Form: Henry Fielding and the Chains of Circumstance, John Hopkins Press, Baltimore, 1975.
- HUNTER, J. PAUL**, Before Novels: Cultural Contexts in Eighteenth Century Fiction, Norton, New York, 1990.

- IRWIN, WILLIAM R., The Making of Jonathan Wild, Columbia U.P., New York, 1941.
- IRWING, MICHAEL, Henry Fielding: The Tentative Realist, Clarendon, Oxford, 1967.
- ISER, WOLFGANG, The Implied Reader. Patterns of Communication in Prose Fiction from Bunyan to Beckett, The John Hopkins University Press, Baltimore & London, 1978.
- KNIGHT, CHARLES, "Multiple Structure and the Unity of Tom Jones", Criticism, 14, (1972).
- LAWSON, JACQUELINE E., Domestic Misconduct in the Novels of Defoe, Richardson and Fielding, Mellen University Press, Lewiston/New York, 1994.
- LEPAGE, PETER, "The Prison and the Dark Beauty of Amelia", Criticism, 9, (1967).
- LEVINE, GEORGE R., Henry Fielding and the Dry Mock, a Study of the Techniques of Irony in his Early Works, Mouton and Co., Paris/The Hague, 1967.
- LONGMIRE, SUSAN, "Allworthy and Barrow: The Standards for Good Judgement", Texas Studies in Literature and Language, 13, (1971-72)
- MACEY, SAMUEL, Money and the Novel, Mercenary Motivation in Defoe and his Immediate Successors, Sono Nis Press, Victoria, 1983.
- MAYO, ROBERT D., The English Novels in the Magazines, 1740-1815, Northwestern U.P., Evanston, London, 1962.
- MCCREA, BRIAN, Henry Fielding and the Politics of Mid-Eighteenth Century England, University of Georgia Press, Athens, 1981.
- MCKEON, MICHAEL, The Origins of the English Novel, 1660-1740, John Hopkins U.P., Baltimore/London, 1987.
- MCKILLOP, ALAN. The Early Masters of English Fiction, University of Kansas Press, Kansas, 1968.
- MICHIE, ALLEN, Richardson and Fielding, The dynamics of a Critical Rivalry, Bucknell U.P., 1999.
- MILLER, HENRY K., Essays on Fielding's Miscellanies: A commentary on Volume one, Princeton, U.P., 1961.
- MILLER, H. K. Henry Fielding's Tom Jones and the Romance of Tradition, University of Victoria Press, 1976.
- MILLER, H. K., "Some Functions of Rhetoric in Tom Jones", Philological Quarterly, 45, 1966.

- MOORE, ROBERT E., Hogarth's Literary Relationships, New York, Octagon Books, 1969.
- NUSSBAUM, FELICITY A., The Brink All We Hate: English Satires on Women 1660- 1750, U.P. of Kentucky, Lexington, 1984.
- PALMER, TAIWO, "Irony in Tom Jones" Modern Language Review, 66 (1979)
- PAULSON, RONALD, (ed.) Fielding: A Collection of Critical Essays, Prentice Hall, New Jersey, 1962.
- PAULSON, R., Popular and Polite Art in the Age of Hogarth and Fielding, University of Notre Dame Press, London & Notre Dame, 1989.
- PAULSON, R., Satire and Novel in Eighteenth Century England, Yale U.P., New York, 1967.
- PAULSON R. & LOCKWOOD, THOMAS, (eds.), Henry Fielding: the Critical Heritage, Routledge, & Kegan Paul, London, 1969.
- PRINGLE, PATRICK, Henry and Sir John Fielding, the Thief-catchers, Dobson, London, 1968.
- RAWSON, CLAUDE J., Henry Fielding and the Augustan ideal under stress, Humanities Press International, 1991.
- RIVERO, ALBERT J., Critical Essays on Henry Fielding, Prentice Hall, International, New York/ London, 1998.
- ROBINSON, ROGER, "Henry Fielding and the English Rococo", Studies in the Eighteenth Century, Canberra, 1973.
- ROGERS, PAT, The Augustan Vision, Barnes & Noble Books, New York 1974.
- ROSENGARTEN, RICHARD A., Henry Fielding and the Narration of Providence, Palgrave, New York, 2000.
- SACKS, SELDON, Fiction and the Shape of Belief. A Study of Henry Fielding with Glances at Swift, Johnson and Richardson, Chicago U.P., 1980.
- SCHEUERMANN, MONA, "Man not Providence: Fielding's *Amelia* as a novel of Social Criticism" Forum for Modern Language Studies, 20.2, (1984).
- SEKORA, JOHN, Luxury: The Concept in Western Thought, Eden to Smollet, Johns Hopkins University Press, Baltimore & London, 1977.
- SHERBURN, GEORGE, "Fielding's Social Outlook", Eighteen Century Literature, J.L. Clifford (ed.) New York/London, 1959.
- SHIAGEL, MICHAEL, Defoe and Middle-Class Gentility, Harvard U.P., Cambridge Mass., 1968.

- SIMPSON, R. G., (ed.), Henry Fielding. Justice observed, Barnes & Noble, London, 1985.
- SMALLWOOD, ANGELA J., Fielding and the Woman Question. The Novels of Henry Fielding and feminist debate 1700-1750, St. Martin's Press, New York, 1989.
- SPECK, WILLIAM. A., Literature and Society in 18th century England, 1650-1820, Gill & Macmillan, Dublin, 1983.
- STEEVES, HARRISON, Before Jane Austen: The Shaping of the English Novel in the Eighteenth Century, Rinehart & Winston, New York, 1965.
- STEPHENS, JOHN C., "The Verge of the Court and Arrest for Debt in Fielding's *Amelia*", Modern Language Notes, February, 1948.
- STOREY, G. AND FIELDING, K. J. (eds.), Letters of Charles Dickens, V, Oxford U.P., 1981.
- SWAN, BETH, Fictions of Law: An Investigation of the Law in Eighteenth-Century English Fiction, Anglo-Amerikanische Studien, Bd. 9, Peter Lang Europäischer Verlag der Wissenschaften, Frankfurt am Main, 1997.
- TAVE, STUART M., The Amiable Humorist, University of Chicago Press, 1960.
- TOWERS, AUGUSTUS, "Amelia and the state of Matrimony", Review of English Studies, V, (1954).
- TRAINOR, CHARLES, The Drama and Fielding's Novels, Garland Pub., New York, 1988.
- VOOGD, PETER JAN DE, Henry Fielding and William Hogarth: The Correspondence of the Arts, Rodopi, Amsterdam, 1981.
- WATT, IAN, The Rise of the Novel. Studies in Defoe, Richardson and Fielding, Chatto & Windus, London, 1967.
- WENDT, ALLAN, "The naked Virtue of *Amelia*", English Literary History, 27, (1960)
- WESLFORD ENID, The Court-Masque: a Study in the Relationship between Poetry and the Revel, Harvard U.P., 1927.
- WHITE, HAIDEN, "The Value of Narrativity in the Representations of Reality", Critical Enquiry 7.1, (1980), reimpresso en The Content of the Form: Narrative discourse and Historical Representation, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1987.
- WILLIAMS, AUBREY, "Interpositions of Providence and The Design of Fielding's Novels" South Atlantic Quarterly, 70 (1971).

WILLIAMS, MURIEL B., *Fielding's Mirror of Morality*, University of Alabama Press, 1973.

WRIGHT, ANDREW, *Henry Fielding: Mask and Feast*, Chatto & Windus, London, 1965.

ZIRKER, MALVIN R., *Fielding's Social Pamphlets*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1966.

HISTORIA SOCIAL Y ECONÓMICA DE INGLATERRA EN EL SIGLO XVIII

ADDISON & STEELE, *The Tatler*. 4 vols., Ed. Donald Bond. Clarendon, Oxford, 1987.

ANDERSON, B. L., "Money and the Structure of Credit", *Business History*, XII, nº 2 (1970).

ASHLEY, MAURICE, *The People of England, A Short, Social and Economic History*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1982.

ASHTON, JOHN. *Social Life in the Reign of Queen Anne*. London: Chatto & Windus, 1925.

ASHTON, THOMAS S., *An Economic History of England, 18th century*, Methuen, London 1977.

AYLMER, GERALD E., *The King's Servants: The civil Service of Charles I, 1625-1642*, Routledge & Kegan Paul, London, 1974.

BARNETT, CORRELLI, *Britain and her Army 1509-1970: A Military, Political and Social Survey*. London: Penguin, Press, 1970.

BAYNE-POWELL, ROSAMOND, *Eighteenth Century London Life*, J. Murray London, 1937.

BECKETT, J. V., AND JONES, CLYVE, "Financial improvidence and political independence in the early Eighteenth century: George Booth, second Earl of Warrington", *Bulletin of the John Rylands Library* 65, University of Manchester, 1982.

BECKETT, J.V., *The Aristocracy in England, 1660-1914*, Basil Blackwell Cop., Oxford, 1986.

- BLACK, MAGGIE & LE FAYE, DEIDRE.** *The Jane Austen Cookbook*; Chicago Review Press, 1995.
- BOVILL, EDWARD. W.,** *English Country Life, 1780-1830*, Oxford U.P., 1962.
- BOYER, GEORGE R.,** *An Economic History of the English Poor Law, 1750-1850*, Cambridge University Press, 1990.
- BRAHAM ALLAN & HAGAR HELMUT,** *Carlo Fontana: The Drawings at Windsor*, Zwemmer, London, 1977.
- BRERETON, JOHN M.** *The British Soldier: A Social History from 1661 to the Present Day*, The Bodley Head, London, 1986.
- BRIGGS, ASA,** *Historia Social de Inglaterra*, Versión española de Guillermo Carrascón Garrido. Adaptación y revisión técnica de Juan Montojo, Alianza Universidad, Madrid, 1994.
- BURN, RICHARD,** *History of the Poor Laws*, A. M. Kelley, New Jersey, 1973.
- BURN, RICHARD,** *The Justice of the Peace and Parish officer*, 22nd ed. with many corrections, additions and improvements by John King, A. Strahan, London, 1814, 3 vols.
- BURNETT, JOHN C.,** *The History of the Cost of Living*, Harmondsworth, Penguin, 1969.
- CAIRD, JAMES,** *The Landed Interest and the Supply of Food*, (1878), 5ª edición, Cassell, 1967.
- CANNON, JOHN,** *Aristocratic Century: the Peerage of 18th century England*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984.
- CIPOLLA, CARLO M.,** *Historia Económica de Europa La Revolución Industrial* traducción de Joseph Carreras y Rosa Vaccaro, Ariel, Barcelona, 1983.
- COLEMAN, D.C.,** "Labour ion the English Economy of the Seventeenth Century", *Economic History Review, Second Series*, Vol. VIII, No. 3 (abril 1956).
- COOPER, J. P.,** "Patterns of Inheritance and Settlement by great Landowners from the Fifteenth to the Eighteenth Centuries," en *Family and Inheritance: Rural Society in Western Europe, 1200 -1800*, ed. Jack Goody, J. Thirsk y E.P. Thompson, Cambridge University Press, 1978,
- CROUZET, FRANCOIS,** *The First Industrialists: Problems of Origins*, Cambridge U.P., 1985.
- DEFOE, DANIEL,** *A Tour through the Whole Island of Britain*, Pat Rogers (ed.), Penguin, 1971.

- DICKSON, PETER G., The Financial Revolution in England, St. Martin Press, New York, 1967.
- EARLE, PETER, The Making of the English Middle Class, Methuen, London, 1989.
- FAIRCHILD, CISSIE, Domestic Enemies: Servants and their Masters in Old Regime France, John Hopkins University, Baltimore, 1984.
- FLETCHER ANTHONY, Gender, Sex, and Subordination in England, 1500-1800, Yale University Press, New Haven, 1995.
- FREY, SYLVIA. The British Soldier in America: A Social History of Military Life in the Revolutionary Period, Austin: University of Texas Press, 1981.
- GEERTZ, CLIFFORD, The Interpretation of Cultures, Basic Books, New York, 1973.
- GEORGE, M. DOROTHY, England in Transition: Life and Work in the Eighteenth Century, Penguin Books, Harmondsworth, 1931 (imp. 1969).
- GEORGE, M. D., London Life in the Eighteenth Century, Penguin Books, London, 1992.
- GEORGE, M. D., English Social Life in the Eighteenth Century: Illustrated from Contemporary Sources, The Sheldon Press, London, 1923.
- GILBOY, ELIZABETH W., Wages in Eighteenth Century England, Cambridge, Mass., 1934.
- GOOCH, GEORGE P., Courts and Cabinets, Books for Libraries Press Freeport, New York, 1972.
- HAMMOND, L. & BARBARA, "Poverty, Crime and Philanthropy" en Johnson's England, A. S. Turberville (ed.) Clarendon, Oxford, 1933.
- HECHT, J. JEAN, The Domestic Servant Class in 18th Century England, Routledge & Kegan Paul, London, 1958.
- HIBBERT, CHRISTOPHER, The English Social History. 1066-1945, Paladin, London 1988.
- HILL, CHRISTOPHER, De la Reforma a la Revolución Industrial, 1530-1780, Traducción de Jordi Beltrán Ferrer, Ariel, Barcelona, 1991.
- HILL, CHRISTOPHER, Puritanism and Society in Pre-Industrial England, Schocken Books New York, 1964.
- HOLDERNESS, B. A., "Credit in a rural community 1660-1800", Midland History, III, n° 2, (1975).
- HOLDERNESS, BRIAN A., Pre-Industrial England, Economy and Society, 1500-1750, J.M. Dent & Sons Ltd., London, 1976.

- HOLMES, GEOFFREY.** Augustan England: Professions, State and Society, 1680-1730, Allen & Unwin, London, 1982.
- HOLMES, G.** British Politics in the Age of Anne, Hambledon, London 1987.
- HORN, PAMELA**, The Rural World, 1780-1850: Social Change in the English Countryside, Hutchinson, London, 1980.
- HOULBROOKE RALPH A.**, The English Family, 1450-1700, Longman, London, 1984.
- HOWARD, JOHN**, The State of the Prisons, Everyman, New York, 1929.
- HUNT, MARGARET**, The Middling Sort, University of Californian Press, Berkeley, 1996.
- JONES, M. GLADYS**, The Charity School Movement A Study of Eighteenth Century Puritanism in Action, Frank Cass & Co., London, 1964.
- KAMENKA, EUGENE & NEALE, R. S.**, Feudalism, Capitalism and Beyond, Edward Arnold, London, 1975.
- KLIBANSKY, RAYMOND, PANOFSKY, ERWIN, & SAXL, FROTZ**, Saturn and Melancholy; Studies in The History of Natural Philosophy, Religion, and Art, Basic Books, New York, 1964.
- KUSSMAUL, ANN**, A General View of Rural Economy of England.1538-1840, Cambridge University Press, 1990.
- LANGFORD, PAUL**, A Polite and Commercial People: England 1727-1783, New Oxford History of England, O.U.P., Oxford, 1989.
- LASLETT, PETER** ed., The Earliest Classics Gregg International Publishers Limited, 1973[Germany] Contiene: Natural and political observations made upon the bills of mortality / John Graunt, 1662. Natural and political observations and conclusions upon the state and condition of England, 1696 / Gregory King, 1804. The LLC burns journal, a manuscript notebook containing workings for several projected works, composed c.1695-1700
- LASLETT, PETER**, The World We have lost: England before the industrial Age, Methuen, London, 1971.
- LASLETT, PETER**, The World We Have Lost Further Explored, Scribner, New York, 1984.
- LECKY, WILLIAM E.**, A History of England in the Eighteenth Century, 8 vols. Longman, London, 1887.

- LEESON, FRANCIS L., A Directory of British Peerages, from the Earliest Times to the Present Day, Genealogical Pub. Co., Baltimore, 1984.
- LOCKE, JOHN, The Reasonableness of Christianity, Adam & Charles Black, London, 1958.
- LOCKE, J., Two Treatises of Government, Peter Lasslett, (ed.), Cambridge U.P., 1967.
- MALCOMSON, ROBERT W., Popular Recreations in English Society, Cambridge U.P., 1973.
- MANDEVILLE, BERNARD, "An Essay on Charity and Charity Schools", en The Fable of the Bees, ed. F.B. Kaye, (reimpresión en Oxford, 1957).
- MARSHALL, DOROTHY, Dr. Johnson's London, Wiley, New York, 1968.
- MARSHALL, D., Eighteenth Century England, D. McKay Co., New York, 1974.
- MARSHALL, D., The English Poor in the Eighteenth Century: A study, in Social and Administrative History, A. M. Kelley, New York, 1969.
- MATHIAS, PETER, The First Industrial Nation. An Economic History of Britain, 1700-1914, Methuen, London, 1969.
- MATHIAS, P., The Transformation of England, Essays in the Economic and Social History of England in the Eighteenth Century, Methuen, London, 1979.
- MAZA, SARA, Servants and Masters in Eighteenth Century France, Princeton U.P., Princeton, 1983.
- MINGAY, G. E., The Gentry. The Rise and Fall of a Ruling Class, Longman, New York, 1978.
- MUNSCHÉ, P. B., Gentlemen and Poachers: the English Game Laws, 1671-1831, Cambridge U.P., 1981.
- OLSEN, KIRSTIN, 18th Century England, The Greenwood Press, Westport, 1999.
- PAGET, JULIAN, The Story of the Guards, Presido Press, San Rafael, 1977.
- PAWSON, ERIC, The Early industrial Revolution, Bastford Ltd., London, 1979.
- PHELPS BROWN, HENRY, & HOPKINS, SHEILA V., A Perspective of Wages and Prices, Methuen, London 1981.
- PORTER, ROY, English Society in the Eighteenth Century, Penguin Books, London, 1990.
- ROGERS, HUGH C. B., The British Army of the Eighteenth Century, Hippocrene, New York, 1977.

- ROGERS, PAT, Literature and Popular Culture in 18th Century England. Methuen, London, 1985.
- RUDÉ, GEORGE, The Crowd in History: A Study of Popular Disturbances in France and England, 1730- 1848, New York, 1964.
- SCOTT, JOHN, The Upper Classes. Property and Privilege in Britain, Macmillan, 1983.
- SCOULLER, R. E., The Armies of Queen Anne. Clarendon, Oxford, 1966.
- SHEPPARD, ERIC W., Red Coat: An Anthology of the British Soldier During the Last Three Hundred Years, Batchworth Press, London, 1952.
- SLACK, PAUL, The English Poor Law 1531-1782, Studies in Economic and Social History, Macmillan, 1990.
- SMOLLET, TOBIAS, The History of England from the Revolution to the Death of George the Second. Designed as a Continuation of Mr. Hume's Story, 4 vols., T. Cadell, London, 1841.
- SOLKIN, DAVID, Painting for Money. The Visual Arts and the Public Sphere in 18th Century England, Yale U.P., New Haven and London, 1993.
- STEPHEN, LESLIE, The English Utilitarians, 3 vols., A.M. Kelley, New York, 1968.
- STONE, LAWRENCE, An Open Elite? England, 1540-1880., Clarendon Press, Oxford, 1984.
- STONE, L., The Crisis of the Aristocracy, 1558-1641, Oxford U. P., London, 1967.
- The Best of the Gentleman's Magazine, 1731-1754 E.A. Reitan (ed.) E. Mellen Press, Lewiston, 1987.
- THIRSK, JOAN “Younger sons in the seventeenth century”, in The Rural Economy of England. Collected Essays, History Series , 25, Hambledon, London, 1984.
- THISELTON-DYER, FREDERICK., Old English Social Life as told by the Parish Registers, Elliot Stock, London 1898; Kraus Reprint Co., New York, 1972.
- THOMAS, KEITH, “Age and Authority in Early Modern England”, Proceedings of the British Academy. LXII, Oxford U.P., London, 1977.
- THOMAS, K., Man and the Natural World. Changing Attitudes in England, 1500-1800, Penguin Books, New York, 1983.

- THOMPSON, E. P., Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase. Estudios Sobre la Crisis de la Sociedad Pre-Industrial, traducción de Eva Rodríguez, Editorial Crítica, Barcelona, 1989.
- THOMPSON, E. P., Whigs and Hunters: The Origin of the Black Act, Penguin Books, London, 1975.
- TURBERVILLE, ARTHUR S., English Men and Manners in the Eighteenth Century. Clarendon, Oxford, 1941.
- TURNER, ERNEST S., What the Butler Saw: Two Hundred Years and Fifty Years of the Servant Problem, St. Martin Press, New York, 1963
- WAKE, JOAN, The Brudenells, Cassell & Co., London, 1954.
- WATTEVILLE, HERMAN DE. The British Soldier: His Daily Life from Tudor to Modern Times, J.M. Dent & Sons, London, 1954.
- WATTS, RUTH Gender, Power and the Unitarians in England 1760-1860, Longman, 1998.
- WEBB, BEATRICE, Our Partnership, Barbara Drake, and Margaret I. Cole (eds.), London School of Economics and Political Science, Cambridge, 1975.
- WEBB, SIDNEY & BEATRICE, English Local Government, 11vols., Archon Books, Hamden, 1962.
- WEBB, S. & B., Statutory Authorities for Special Purposes, Longman, London, 1922.
- William Hogarth, Conciencia y Crítica de una época, 1697-1764, Ayuntamiento de Madrid. Exposición en el Centro Cultural Conde Duque Calcografía Nacional, Enero-Marzo, 1998
- WILLIAMS, BASIL, The Whig Supremacy: 1714-1760, Oxford U.P., 1949.
- WILLIAMS, NEVILLE, Life in Georgian England, Bastford, London, 1962.

LA LEY EN EL SIGLO XVIII

- BAKER, J. H., An Introduction to the English Legal History, Butterworths, London, 1990.
- BEATTIE, J. M., Crime and the Courts of England, 1660-1800, Clarendon Press, Oxford, 1986.
- BERMAN, HAROLD J., Law and Revolution: The Formation of the Western Legal Tradition, Harvard U.P., and Cambridge & London, 1983.

- BLACKSTONE, WILLIAM**, *Commentaries on the Laws of England*. The University of Chicago Press, Chicago/London, 2002. Reprod. facs. de la ed. de: Oxford, Clarendon Press, 1765-1769. Vol. I: *Of the rights of persons* (1765) Vol. II: *Of the rights of things* (1766). Vol. III: *Of private wrongs* (1768). Vol. IV: *Of public wrongs* (1769).
- BREWER JOHN & STYLES JOHN**, (eds.), *An Ungovernable People: The English and their Law in the Seventeenth and Eighteenth Centuries*, Hutchinson, London, 1980.
- COCKBURN, J. S.**, (ed.), *Crime in England 1550-1800*, Princeton, 1977.
- CURZON, L. B.**, *English Legal History*, M & E Handbooks, Plymouth, 1979.
- EVANS, ROBIN**, *The Fabrication of Virtue: English Prison Architecture, 1750-1840*, Cambridge University Press, London, 1982.
- FREEDMAN ABRAHAM L.**, "Imprisonment for Debt", *Temple Law Quarterly* 2, (1928).
- GROOM, NICK**, (ed.) *The Bloody Register*. vol. I., Routledge, New York, 1999.
- HAY, DOUGLAS**, et. al., *Albion's Fatal Tree: Crime and Society in Eighteenth Century England*, Allen Lane 1975.
- HOLDSWORTH, W. S.**, *A History of English Law*, 16 vols., A. L. Goodhart & H. G. Hanbury (eds.), Methuen, London 1964-1966.
- IGNATIEFF, MICHAEL**, *A Just Measure of Pain: The Penitentiary in the Industrial Revolution, 1750-1850*, London, 1978.
- LANGBEIN, JOHN H.**, "Shaping the eighteenth –century criminal trial: a view from the Ryder sources", *The University of Chicago Law Review*, vol. 50, N°1, Winter 1983.
- LANGBEIN, J. H.**, *Torture and the Laws of proof: Europe and England in the Ancien Regime*, University of Chicago Press, 1977.
- LEMMINGS, DAVID**, *Gentlemen and Barristers: The Inns of Court and the English Bar. 1680-1730*, Oxford Historical Monographs, 1990.
- LIEBERMANN, DAVID**, *The Province of Legislation Determined. Legal Theory in Eighteenth-century Britain*, Ideas in Context, Cambridge U.P., Cambridge/New York, 1989.
- LINEBAUGH, PETER**, *The London Hanged. Crime and Civil Society in the Eighteenth Century*, Penguin Books, London 1991.
- MCLYNN, FRANK**, *Crime and Punishment in Eighteenth Century England*, Oxford University Press, 1991.

- PERKINS, ROLLIN M., *Criminal Law*, Foundation Press, 1999.
- POLLOCK, SIR FREDERICK, & MAITLAND, FREDERICK, *The History of English Law before the Time of Edward*, 2 vols., Cambridge U.P., 1911,
- POLLOCK-BYRNE, JOCELYN, *Women, Prison and Crime*, Wadsworth Thomson Learning, Belmont, 2002.
- POSNER, RICHARD, *Law and Literature: a Misunderstood Relation*, Harvard U.P., Cambridge, 1988.
- RADZINOWICZ, SIR LEON, *A History of English Criminal Law*, 4 vols., Stevens, London, 1968.
- ROWLINGS, PHILIP, *Drunks, Whores and Idle Apprentices: Criminal Biographies of the Eighteenth Century*, Routledge, London, 1992
- SPRING, EILEEN, *Law, Land and Family: Aristocratic Inheritance in England, 1300-1800*, Studies in Legal History, 1997.
- STEPHENS, C., "The Verge of the Court and Arrest for Debt in Fielding's *Amelia*", *Modern Language Notes*, February, 1948.
- WINFIELD, PERCY H., *The Chief Sources of English Legal History*, Burt Franklin, New York, 1972.

ESTUDIOS, INVESTIGACIONES **MATRIMONIO EN EL SIGLO XVIII**

- ADAIR, RICHARD, *Courtship, Illegitimacy and Marriage in Early Modern England*. St. Martin's Press, New York, 1996.
- ALLEMAN, GELLERT S., *Matrimonial Law and the Materials of Restoration Comedy*, University of Pennsylvania Press, Wallingford, 1942.
- ASHLEY, MAURICE, *The Stuarts in Love: with some Reflections on Love and Marriage in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, New York, Macmillan, 1964
- BOSSY, JOHN, (ED.) *Disputes and Settlements: Law and Human relations in the West* Cambridge U.P., 1983.
- CLAY, C., "Marriage, inheritance and the rise of large estates in England, 1660-1815", *Economic History Review*, 2nd ser., 21, 1968.
- ELLIOT, VIVIEN, "Marriage License and the Local Historians", *The Local Historian*, 10. 6. 1973,
- FOCAULT, MICHEL, *The History of Sexuality: An Introduction*, Penguin Books, 1979.

- GILLIS, JOHN**, "Conjugal Settlements: Resort to Clandestine and Common Law Marriages in England and Wales, 1650-1850", *Disputes and Settlements: Law and Human relations in the West*, JOHN BOSSY ed. (Cambridge U.P., Cambridge, 1983).
- GILLIS, J.**, *For Better, For Worse: British Marriages, 1600 to the Present*, Oxford University Press, New York, 1988.
- HABAKKUK, H. J.**, "Marriage Settlements in the eighteenth Century", *Transactions of the Royal Historical Society*, Fourth Series, XXXII, 15-30.
- HOWARD, GEORGE E.**, *A History of Matrimonial Institutions, chiefly in England and the United States, with an Introductory Analysis of the Literature and the Theories of Primitive Marriages and the Family*, 3 vols., Chicago U.P., 1904.
- KENNY, C.**, "Wife-Selling in England", *Law Quarterly Review*, 45, (1929).
- LASCH, CHRISTOPHER** "The Suppression of Clandestine Marriage in England: The Marriage Act of 1753", *Salmagundi*, 26, 1974.
- LASLETT, PETER**, *Family Life and Illicit Love in Earlier Generations*, Cambridge U.P., 1977.
- MACGRATH, PATRICK**, "Notes on the history of Marriage Licences," *Gloucester Marriage Allegations 1637-1680* (with surrogate Allegations to 1694), Brian Frith, ed., Bristol and Gloucestershire Archaeological Society II, 1954, XXI, XXX.
- MENEFEE, SAMUEL P.**, *Wives for Sale. An Ethnographic Study of British Popular Divorce*, Basil Black well, Oxford, 1981.
- MOLLER OKIN, SUSAN**, "Patriarchy and Married Women's Separate Property in England: Questions on some current views", *Eighteenth Century Studies*, 17 (1983-4).
- OUTHWAITE, R. B.** (ed.), *Marriage and Society, Studies in the Social History of Marriage*, St. Martin Press, New York, 1981.
- POLLACK, ELLEN** "The Poetics of Sexual Myth: Gender and Ideology in the Verse of Swift and Pope", *Women in Culture and Society Series*, Chicago U.P., 1985.
- POWELL, C. L.**, *English Domestic Relations, 1487-1653*, Columbia U.P., New York, 1917.

- SALMON, THOMAS**, *A Critical Essay Concerning Marriage*, Charles Levington, London, 1724, Garland Pub., New York, 1985.
- STONE, LAWRENCE**, *Broken Lives, Separation and Divorce in England 1660-1857*, Oxford University Press, 1993.
- STONE, L.**, *Family, Sex and Marriage in England, 1500-1800*, Penguin Books, London, 1990.
- STONE, L.**, *Road to Divorce. England, 1530-1987*, Clarendon Press, Oxford, 1990.
- STONE, L.**, *Uncertain Unions. Marriage in England 1660-1753*, Oxford U.P., 1992.
- THIELSTON-DYER, T.F.**, *Old English Social Life as told by the Parish Registers*, Elliot Stock, London, 1898, reimpresso por Kraus en 1972
- WOLFRAM, SYBIL**, *In-laws and Outlaws: Kinship and Marriage in England*, Palgrave, 1987.
- WRIGHTSON, K.**, "The Nadir of English Illegitimacy in the Seventeenth Century", in P. Laslett, K. Osterveen, and R.M. Smith (eds.), *Bastardy and its Comparative History*, Cambridge U.P., 1980.
- WRIGLEY, E. A.**, "Clandestine Marriages in Tetbury in the late 17th century", *Local Population Studies*, 10, (1973)
- ZOMCHICK JOHN P.**, *Family and the Law in Eighteenth-Century Fiction: The Public Conscience in the Private Sphere*, Cambridge U.P., 1993.

ESTUDIOS ACERCA DE LA MUJER EN EL SIGLO XVIII

- ANDERSON, BONNIE S. & ZINSSER, JUDITH P.**, *A History of Their Own. Women in Europe from Prehistory to the Present*, 2 vols., Penguin Books, London, 1988.
- ATKINS, SUSAN, & HOGGET, BRENDA**, *Women, and the Law*, Basil Blackwell, Oxford, 1984.
- BULLOUGH, L.** "Prostitution & Reform in Eighteenth Century England", *Eighteenth Century Life*, 9.3 (1985)
- CROSSLAND, MARAGARET**, *Women of Iron and Velvet. French Women writers after George Sand*, Taplinger, New York, 1976.

- FUSSELL, G. & FUSSELL, K., The English Countrywoman: A farmhouse social History, 1500 - 1900, A. Merose, London, 1953.
- GREENBERG, JANELLE, "The Legal Status of the English Woman in Early Eighteenth-Century Common Law and Equity" Studies of Eighteenth Century culture, vol. 4, Harold E. Pagliaro, (ed.), University of Wisconsin Press, 1975.
- HILL, BRIDGET, (ed.), First English Feminist, First English Feminist, Gower Publishing, New York, 1986.
- LASCH, CHRISTOPHER, Women and the Common Life, Love, Marrying and Feminism. Norton & Company, New York, 1997.
- MULLAN, JOHN, Sentiment and Sociability: the Language of Feeling in the Eighteenth Century, Clarendon, Oxford, 1988.
- PERRY, RUTH, "The Economic Status of Women in the Eighteenth Century", Women, Letters and the Novel. AMS, New York, 1980.
- PRIOR, MARY, ed. Women in Eighteenth Century Society, 1500-1800, Methuen, New York, 1985.
- SAVILLE, GEORGE MARQUIS OF HALIFAX, The Lady's New Year's Gift or Advice to a Daughter, (1688), En Complete Works of George Savile, First marquis of Halifax, Ed. Sir Walter Raleigh, Clarendon Press, 1912.
- STAVES, SUSAN, Married Women's Separate Property in England, 1660-1833, Harvard, U.P., Cambridge, Massachusetts/London, England, 1990.
- STEINEN, KARL VON DEN "The discovery of Women in the Eighteenth Century Political Life", The Women of England from Anglo Saxon Times to the Present: Interpretive Biographical Essays, Barbara Kanner, (ed.) Archon, Shoe String Press, Hamden, 1979.
- UTTER, ROBERT P., & NEEDHAM, GWENDOLYN, Pamela's Daughters, Macmillan, New York, 1937.
- WOLLSTONECRAFT, MARY, A Vindication of the Rights of Women, Alfred A. Knopf, New York, 1982.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

En este segundo bloque de bibliografía se incluyen todas aquellas referencias bibliográficas relevantes de entre las que he recopilado a lo largo de la investigación pero que no me ha sido posible consultar con detalle. Me ha parecido, sin embargo, que su inclusión enriquece y hace más completa la documentación aportada en el trabajo.

BIOGRAFÍAS DE FIELDING

- BLOOM, HAROLD, *Henry Fielding*, Chelsea House Publishers, New York, 1987.
- BUTT, JOHN, *Fielding*, Longman's Green & Co. for the British Council, 1959.
- CLEARY, THOMAS R., *Henry Fielding, Political Writer*, Wilfrid Laurier University Press, Waterloo, Ont., Canada, 1984.
- DIRCKS, RICHARD J., *Henry Fielding*, Twayne Publishers, Boston, 1983.
- LAWRENCE, FREDERICK, *The Life of Henry Fielding, with Notices of his Writings, his Times, and his Contemporaries*, Folcroft Library Editions, Folcroft, 1976.
- MACALLISTER, HAMILTON, *Fielding*, Evans Brothers Ltd., London, 1967.
- MURPHY, ARTHUR, *Lives of Henry Fielding and Samuel Johnson, with Essays from Gray's Inn Journal*, 1911.
- PAGLIARO, HAROLD E., *Henry Fielding: a Literary Life*, St. Martin's Press, New York, 1998.
- PETTIGREW, VERA, *The Adventures of Henry & Sam & Mr. Fielding*, illustrated by Al O'Donnell, Children's Press, Dublin, 1987.
- UGLOW, JENNIFER S., *Henry Fielding*, Northcote House, Plymouth, 1995.
- VAREY, SIMON, *Henry Fielding*, Cambridge University Press, Cambridge/New York, 1986.

ESTUDIOS, INVESTIGACIONES Y CRÍTICA

- AMORY, H., New Books by Fielding: an Exhibition of the Hyde Collection, Houghton Library, Cambridge, 1987.
- ARMSTRONG, NANCY, Desire and Domestic Fiction: A Political History of the Novel, Oxford, 1987
- ATKINS, J.W.H., English Literary Criticism, 17th and 18th Centuries, Methuen & Co., London, 1951.
- BAKRACHEVA, ALBENA, Blizost v razlichiiat : osobenosti na realistichno povestvovanie v angliiskiiia prosvestenski roman i bulgarskata sledosvobozhdenska beletristika Sofia, Universitetsko izd-vo "Sv. Kliment Okhridski", 1995.
- BARTSCHI, HELEN, The Doing and Undoing of Fiction: a Study of "Joseph Andrews", P. Lang, Berne/New York, 1983.
- BATTESTIN, M.C., & PROBYN, CLIVE T., eds., The Correspondence of Henry and Sarah Fielding, Clarendon Press, Oxford/Oxford University Press, New York, 1993.
- BATTESTIN, M.C., A Henry Fielding Companion, Greenwood Press, 2000.
- BATTESTIN, M.C., New Essays by Henry Fielding: His Contributions to the Craftsman (1734-1739 and Other Early Journalism), 1989.
- BELJAME, A., The Public Men Of Letters, Keagan, Trench, Tubner & Co., London, 1948.
- BERNARD, HARRISON, Henry Fielding's Tom Jones: The Novelist as Moral Philosopher, 1975.
- BROOKS, D., Number and Pattern in the Eighteenth Century Novel Defoe, Fielding and Sterne, Routledge & Keagan, London/Boston, 1973.
- BROOKS-DAVIES, DOUGLAS, Fielding, Dickens, Gosse, Iris Murdoch, and Oedipal Hamlet, St. Martin's Press, New York, 1989.
- BROWN, HOMER OBED, Institutions of the English Novel: From Defoe to Scott, (Critical Authors & Issues), 1997.
- BUTLER, GERALD J., Fielding's Unruly Novels, English & American Studies 31, Salzburg, 1996
- BUTLER, GERALD J., Henry Fielding and Lawrence's Old Adam: reading of Restoration and Eighteenth-Century British Literature, Lewiston, E. Mellen Press, New York, 1992.

- BUTTRE, JOHN CHESTER**, (1821-1893), (engraver) *Henry Fielding* [graphic] [between 1840 and 1890].
- CHANDLER, F.W.**, *The Literature of Roguery*, 2 vols., New York, 1907.
- CHILDESTER MENDITH, R.**, *Henry Fielding and the Idea of Benevolence A Study on the Structure of Tom Jones*, University of Winsconsin, 1955.
- COLEMAN, BOB**, *The Later Adventures of Tom Jones*, 1985.
- COMPTON, NEIL**, (ed.), *Tom Jones. A Selection of Critical Essays*, Macmillan, London, 1970.
- CORBETT, EDWARD P.J., JAMES, L. GOLDEN, AND GOODWIN F. BERQUIST**, (eds.), *Essays on the Rhetoric of the Western World*, Kendall/Hunt Dubuque, 1990.
- COURT, FRANKLIN E.**, *Institutionalizing English Literature: The Culture and Politics of Literary Study, 1750-1900*, Stanford UP, Stanford, 1992.
- CRANE, R.S.** "The Concept of Plot and Plot in *Tom Jones*", *Critics and Criticism*, ed. R.S. Crane and others, Chicago, 1952
- CRAWFORD, ROBERT**. *Devolving English Literature*, Oxford UP, New York, 1992.
- CROWLEY, TONY.**, *Standard English and the Politics of Language*, University of Illinois Press, Urbana and Chicago, 1989.
- CRUIKSHANK, GEORGE**, *Illustrations of Smollett, Fielding, and Goldsmith, In a Series of Forty-One Plates*, designed and engraved by George Cruikshank; accompanied by descriptive extracts, Charles Tilt, London, 1832.
- DEMARIA, ROBERT JR.**, *Johnson's Dictionary and the Language of Learning*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1986.
- EAGLETON, TERRY**. *The Function of Criticism: From The Spectator to Post-Structuralism*, Verso, New York, 1984.
- FARRINGDON, MICHAEL G.**, *A Concordance And Word-Lists To Henry Fielding Joseph Andrews*, edited with an introduction by Michael G. Farringdon, Ariel House, Swansea, 1984.
- FORD, BORIS**, *The Augustan World*, Methuen & Co. Ltd., London, 1979.
- FORD, F. M.**, *The English Novel from the Earliest Days to the Death of Conrad*, Longman, London, 1930.
- FORSTER, E. M.**, *Aspectos de la Novela*, Debate, Madrid, 1985.

- FOUCAULT, MICHEL, "The Order of Discourse" in *Untying the Text: A Post-Structuralist Reader*. Ed. Robert Young, Routledge and Kegan Paul, New York, 1981.
- GERARD, ALEXANDER, *An Essay on Taste, together with Observations Concerning the Imitative Nature of Poetry*. 1759. facs. Edn. of 3rd edn. (1780). Scholars' Facsimiles and Reprints, Gainesville, FL., 1963.
- GOMBRICH, E. H., *Art and Illusion*, Phaidon Press, London, 1972.
- GUILLORY, JOHN. *Cultural Capital: The Problem of Literary Canon Formation*, Chicago U.P., Chicago, 1993.
- HARDY, BARBARA, & ARMSTRONG, ISOBEL, (Ed) *Henry Fielding: The Later Writing*, 1996.
- HUNTER, J. PAUL, "Henry Fielding in his Time and Ours", papers presented at a Clark Library Seminar, 14 May 1983, by J. Paul Hunter and Martin C. Battestin, Los Angeles, William Andrews Clark Memorial Library, University of California, 1987.
- JAMES, HENRY, *The Art of Fiction*, Oxford U.P., New York, 1948.
- JOHNSON, M., *Fielding's Art of Fiction. Eleven Essays on Shamela, Joseph Andrews, Tom Jones and Amelia*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1961.
- JOHNSON, SAMUEL. Selections from *The Idler. Eighteenth-Century Critical Essays*. Ed. Scott Elledge. Vol. II., Cornell U.P., Ithaca, 1961.
- KALPAKCIAN, MITCHELL, *The Marvellous in Fielding's Novels*, University Press of America, Lanham, 1981.
- KAY, DONALD, *A Provision of Human Nature: Essays on Fielding and others in Honor of Miriam Austin Locke*, University of Alabama Press, 1977.
- KETTLE, ARNOLD, *An Introduction to the English Novel*, vol. I, Hutchinson University Library, London, 1969.
- KNITTEL, NINA FIELDING, *A Century in America with descendants of the Henry and Charlotte (Aland) Fielding family, 1881-1981*, North Jackson, Ohio, 1983.
- LANGBAUER, LAURIE, "Romance Revised: Charlotte Lennox's *The Female Quixote*." *Novel: A Forum on Fiction* 18.1, 29-49, (1984).
- LEAVIS, QU. D., *Fiction and Reading Public*, Clarendon Press, Oxford, 1982.
- LEDUC, GUYONNE, *L'éducation des Anglaises au XVIIIe siècle: la Conception de Henry Fielding*, Harmattan, Paris, 1999.

- LEIMBACH, BURKHARD, Fielding's «Tom Jones,» Bürger und Aristokrat Sozialethik als Indikator Sozialgeschichtlicher, Widerspruch von Burkhard Leimbach und Karl-H. Lösch, Bouvier, Bonn, 1974.
- LEVIN, HARRY, Society and Self in the Novel, English Institute Essays, Mark Schorer, ed., New York, 1956.
- LYNCH, JAMES J., Henry Fielding and the Heliodoran Novel: Romance, Epic, and Fielding's New Province of Writing, James Rutherford, Fairleigh Dickinson University Press, London.
- MACE, NANCY A., Henry Fielding's Novels and the Classical Tradition, University of Delaware Press, Newark/London; Associated University Presses, Cranbury, N.J., 1996.
- MAUGHAM, SOMERSET Great Novelists and their Novels, Pennsylvania U.P., Philadelphia, 1948.
- MCCREA, BRIAN, Impotent Fathers: Patriarchy and Demographic Crisis in the Eighteenth-Century British Novel, 1998.
- MCDERMOTT, H., Novel and Romance: the Odyssey to Tom Jones, Barnes & Noble Books, Totowa, 1989.
- MORRISSEY, L. J., Henry Fielding, a Reference Guide, Hall, Boston, 1980.
- NELSON, T. G. A., Children, Parents, and the Rise of the Novel, 1995
- NEWMAN HUTCHENS, E., Irony in Tom Jones, University of Alabama, 1965.
- NOYES, R.G., The Neglected Muse: Restoration and Eighteenth Century Tragedy in the Novel (1740- 1780), Brown University Studies, Providence, 1958.
- PARKER, J. A., The Author's Inheritance: Henry Fielding, Jane Austen, and the Establishment of the Novel, DeKalb, Northern Illinois University Press, 1998.
- PEERBOOM, J.J., Fielding Practice. A study of the novels of Henry Fielding, Rodopi, Amsterdam, 1984
- PRICE, M., To the Palace of Wisdom: Studies in Order and Energy from Dryden to Blake, Doubleday, New York, 1964.
- REEVE, CLARA, The Progress of Romance, Facsimile Text Society, New York, 1930.
- REILLY, PATRICK, Tom Jones: Adventure and Providence, Twayne, Boston, 1991.
- RIBBLE, FREDERICK G., Fielding's Library: an Annotated Catalogue, Frederick G. Ribble and Anne G. Ribble, Bibliographical Society of the University of Virginia, Charlottesville, VA., 1996.

- RICHARDSON, SAMUEL**, *The Correspondence of Samuel Richardson*. 6 vols. London, R. Philips, 1804.
- RICHETTI, JOHN**, "The Public Sphere and the Eighteenth-Century Novel: Social Criticism and Narrative Enlightenment." *Eighteenth-Century Life* 16, pp. 114-29, (1992).
- RICHTER DAVID H.**, ed. *Ideology and form in Eighteenth-century literature*, Texas Tech University Press, Lubbock, Tex., 1999.
- RIVERO, ALBERT J.**, *Plays of Henry Fielding: A Critical Study of His Dramatic Career*, 1989.
- ROLLE, DIETRICH**, *Fielding und Sterne; Untersuchungen über die Funktion des Erzählers*, Aschendorff, Münster, 1963.
- RONTE, HEINZ**, *Richardson und Fielding; Geschichte ihres rubms; Literarsoziologischer Versuch*, B. Tauchnitz, Leipzig, 1935.
- RUNGE, LAURA**, "Gendered Strategies in the Criticism of Early Fiction." *Eighteenth-Century Studies* 28.4, pp. 363-78, (1995).
- SAINTSBURY, GEORGE**, "Fielding", *Prefaces and Essays*, Methuen, London, 1933.
- SAMBROOK, JAMES**, *The Eighteenth Century: The Intellectual and Cultural Context of English Literature, 1700-1789*, Longman, New York, 1986.
- SANT, ANN JESSIE VAN**, *Eighteenth-Century Sensibility and the Novel: The Senses in Social Context*, (Cambridge Studies in Eighteenth-Century English Literature and Thought), 1993.
- SCHELLENBERG, BETTY A.**, *The Conversational Circle: Rereading the English Novel, 1740-1775*, 1996.
- SCHEUERMANN, MONA**, *Social Protest in the 18th-Century English Novel*, 1985.
- SELL, ROGER D.**, *The Reluctant Naturalism of Amelia: an essay on the Modern reading of Fielding*, Åbo Akademi, Åbo [Finland], 1983.
- SHERWOOD, I.Z.**, "The Novelists as Commentators", *The Age of Johnson* Yale U.P., New Haven, 1949.
- SHESGREEN, SEAN**, *Literary Portraits in the Novels of Henry Fielding*, 1972.
- SIMON, RICHARD KELLER**, *The Labyrinth of the Comic: Theory and Practice from Fielding to Freud*, Florida State University Press, Tallahassee, 1985.
- SMITH, J. F.**, *An Inquiry into Narrative Deception and Its Uses in Fielding's Tom Jones*, American University Studies. Series IV, English Language and Literature, 1993.

- STEPHEN, LESLIE, English Literature and Society in the Eighteenth Century, Methuen & Co., London, 1963.
- STEVENSON, Popular Disturbances in England 1700-1870, 1979.
- TATE, ALLEN, "Fielding-Tom Jones", The New Invitation to Learning, ed. Mark van Doren, New York, 1942.
- TAVOR, EVE, Scepticism, Society and the Eighteenth-Century Novel, 1987.
- TAYLOR, DUNCAN BURNETT, Fielding's England, Roy Publishers, New York, 1967.
- THORNBURY, ETHEL MARGARET, Henry Fielding's Theory of the Comic Prose Epic, Russell & Russell, New York, 1966. Barnes & Noble Books, Totowa, N.J., 1989.
- TRILLING, LIONEL, "Manners, Morals and the Novel", The Liberal Imagination, Clifford, New York, (1950)
- ULMAN, H. LEWIS, Things, Thoughts, Words, and Actions: The Problem of Language in Late Eighteenth-Century British Rhetorical Theory, Illinois U.P., Carbondale and Edwardsville, 1994.
- VARCOE, GEORGE, The Intrusive Narrator: Fielding, Thackeray and the English Novel, Uppsala, 1972.
- VAREY, SIMON, Joseph Andrews: A Satire of Modern Times, Twayne's Masterwork Series, No 58, 1990.
- VOORDE, F. R. VAN DER, Henry Fielding: Critic & Satirist, Studies in Fiction No. 34, Haskell House, New York, 1969.
- VORMBAUM, ULRICH, Henry Fielding, der Subjektivismus und die Problematik des Urteils: dargestellt an den Romanen "Tom Jones", "Joseph Andrews" und "Amelia", Gilles & Francke, Duisburg, 1995.
- WANG, JENNIE, Novelistic Love in the Platonic Tradition: Fielding, Faulkner, and the Postmodernists, Rowman & Littlefield, Lanham, 1997.
- WARTON, JOSEPH. Selections from The Adventurer. Eighteenth-Century Critical Essays, Ed. Scott Elledge, Vol. II. Cornell U.P., Ithaca, 1961.
- WILLIAMS, IAN, The Criticism of Henry Fielding, Routledge & Keagan, London, 1970.
- WORK, J.A., "Henry Fielding, Christian Censor", The Age of Johnson, Yale U.P., New Haven, (1949).

HISTORIA SOCIAL Y ECONÓMICA

- ABRAMS AND WRIGLEY**, (eds.) *Towns in Societies*, 1978.
- ANDERSON, BENEDICT**, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, London, 1983.
- ARENDT, HANNAH**, *The Human Condition*, U. Chicago P., Chicago, 1958.
- ARMSTRONG, NANCY, & TENNENHOUSE LEONARD**, *The Imaginary Puritan: Literature, Intellectual Labor, and the Origins of Personal Life*, (New Historicism: Studies in Cultural Poetics, No 21), 1992.
- BARBER, BERNARD**, *La Ciencia y el Orden Social*, Ariel, Barcelona, 1972.
- BARKER-BENFIELD, G.J.**, *The Culture of Sensibility: Sex and Society in Eighteenth-Century Great Britain*, Chicago U.P., Chicago, 1992.
- BARRELL, JOHN**, "The Dangerous Goddess: Masculinity, Prestige and the Aesthetic in Early Eighteenth-Century Britain" in *The Birth of Pandora and the Division of Knowledge*. Macmillan, London, 1992.
- BARRELL, JOHN**, *English Literature in History, 1730-1780: An Equal, Wide Survey*. Hutchinson, London, 1983.
- BATSLEER, JANET, AND TONY DAVIES, REBECCA O'ROURKE, AND CHRIS WEEDON**, *Rewriting English: Cultural Politics of Gender and Class*, Methuen New York, 1985.
- BERG, MAXINE, HUDSON, PAT, & SONENSCHER, MICHAEL**, (eds.), *Manufacture in Town and Country before the Factory*, Cambridge, 1983.
- BEVILACQUA, VINCENT**, "Adam Smith and Some Philosophical Origins of Eighteenth-Century Rhetorical Theory." *Modern Language Review*, 63 pp., 559-568, (1968):
- BLAIR, HUGH**, *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres*, 1783. Rpt. Illinois U.P., Carbondale and Edwardsville, S., 1965.
- BOSWELL, JAMES**, *The Life of Samuel Johnson*, Modern Library, New York, 1965.
- BOUCE, PAUL-GABRIEL, (ED.)** *Sexuality in 18th century Britain*, 1982.
- BOURDIEU, PIERRE AND JEAN-CLAUDE PASSERON**, *Reproduction in Education, Society, and Culture*. Trans. Tom Bottomore, Sage London, 1977/1990.
- BOURDIEU, PIERRE**, *Distinction: A Social Critique of the Judgment of Taste*, Trans., Richard Nice. Harvard U.P. Cambridge, 1984.

- BOYER, GEORGE R., An Economic History of the English Poor Law, 1750-1850, 1990.
- BRANDEL, FERNAND, Civilisation and Capitalism. The Structures of Everyday Life, 1981-4.
- BRODY, MIRIAM, Manly Writing: Gender, Rhetoric, and the Rise of Composition, Illinois U.P., Carbondale and Edwardsville, 1993.
- BROWN, JOHN, A Memoir of Robert Blincoe, an Orphan Boy: Sent from the Workhouse of St. Pancras, London, at Seven Years of Age, to Endure the Horrors of a Cotton-Mill, (Manchester 1832), reimpresso en Caliban Books, 1977.
- BUCK, ANNE, Dress in Eighteenth Century England, 1979.
- BURTON, ELIZABETH, The Georgians at Home, 1967.
- BURT, SHELLEY, Virtue Transformed: Political Argument in England, 1688-1740. Cambridge, New York, 1992.
- CAFFENTZIS, C.G., Clipped Coins, Abused Words and Civil Government: John Locke's Philosophy of Money, New York, 1989.
- CAMERON, DEBORAH, Verbal Higiene, Routledge, London, 1995.
- CAMPBELL, GEORGE, The Philosophy of Rhetoric, 1776, Rpt. Delmar, Scholars' Facsimiles and Reprints, New York, 1992.
- CARTWRIGHT, F.F., A Social History of Medicine, 1977.
- CLARK, J.C.D., English Society 1688-1832: Ideology, Social Practice during the Ancient Regime, 1985.
- CLARK, NATHANIEL G., A Scale of Prices for Job Work, on Old Ships ..., for the Shipwrights of the River Thames, 1825.
- CLIFFORD, J.L., ed., Man Versus Society in Eighteenth Century Britain, 1968.
- COHEN, MURRAY, Sensible Words: Linguistic Practice in England, 1640-1785, Johns Hopkins, Baltimore, 1977.
- COLE, A., An Introduction to Poor Law Documents before 1834, FFHS, 1993.
- COLLEY, LINDA, Britons: Forging the Nation, 1707-1837, Yale, New Haven, 1992.
- COPE, KEVIN, "A Rhapsody on Disagreement: The Shaftesburian Essay and the Literary Incorporation of Strife" Prose Studies: History, Theory, Criticism, 12. 3, pp., 207-223, 1989:
- CORFIELD, P.J., The Impact of English Towns 1700-1800, Oxford, 1982.
- CUDDON, J.A., Dictionary of Sports and Games, 1979.

- DAWSON, DEIDRE, "Is Sympathy so Surprising? Adam Smith and French Fictions of Sympathy." *Eighteenth-Century Life*, 15, pp. 147-62, 1991:
- DOBSON, AUSTIN, *Eighteenth Century Vignettes*, Oxford, 1923.
- DOBSON, C.R., *Masters and Journeymen: A Prehistory of Industrial Relations, 1717-1800*, 1980.
- DOWNIE, J. A., *To Settle the Succession of the State: Literature and Politics, 1678-1750*, 1994.
- DWYER, JOHN AND RICHARD SHER, EDS., *Sociability and Society in Eighteenth-Century Scotland*, Edinburgh UP., Edinburgh, 1993.
- EDEN, F.M., *The State of the Poor*, 1974.
- ELIAS, NORBERT. *The Civilizing Process: the History of Manners*. Trans. Edmund Jephcott, Urizen, New York, 1978.
- FLANDERS, W. AUSTIN, *Structures of Experience: History, Society, and Personal Life in the Eighteenth-Century British Novel*, 1984.
- FORTESQUE, JOHN, *A History of the British Army*, 1915.
- FRANK, JUDITH, *Common Ground: Eighteenth-Century English Satiric Fiction and the Poor*, 1997.
- GOLDMANN, L., *The Philosophy of Enlightenment*, Routledge & Keagan, London, 1973.
- GOODENOUGH, SIMON, *The Country Parson*, 1983.
- GOODMAN, DENA, "Public Sphere and Private Life: Toward a Synthesis of Current Historiographical Approaches to the Old Regime." *History and Theory*, 31, pp. 1-20. (1992).
- GOODRIDGE, JOHN, *Rural Life in Eighteenth-Century English Poetry* (Cambridge Studies in Eighteenth-Century English Literature and Thought, No 27), 1996.
- GOODWIN, A. (ED.), *The European Nobility in the Eighteenth Century England*, 1967.
- HABERMAS, JÜRGEN, *The Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. Trans. Thomas Burger. MIT, Cambridge, MA, 1989.
- HANS, N., *New Trends in Education in the Eighteenth Century*, London, 1951.

- HARDING, RICHARD**, *Amphibious Warfare in the 18th Century: The British Expedition to the West Indies, 1740-42*, (Royal Historical Society Studies in History, 61), 1991.
- HARRIS, JAMES**, *Hermes; or, a Philosophical Inquiry concerning Language and Universal Grammar*, 1751.
- HARRIS, JAMES**, *The Present State of Scholarship in Historical and Contemporary Rhetoric*, Carbondale and Edwardsville, Illinois U.P., 1990.
- HART, A. TINDAL**, *The Eighteenth Century Parson*, 1955.
- HARTCUP, ADELINE**, *Below Stairs in the Great Country Houses*, 1980.
- HASWELL, JACK**, *The British Army*, 1975.
- HAVINS, PETER, J. NEVILLE**, *The Spas of England*, 1976.
- HAY, DOUGLAS, ROGERS, NICHOLAS**, *Eighteenth-Century English Society: Shuttles and Swords*, Opus Books, 1997.
- HAYTER, TONY**, *The Army and the Crowd in Mid-Georgian London*, 1978.
- HAZARD, PAUL**, *El Pensamiento Europeo del siglo XVIII*, Revista de Occidente, Madrid, 1946.
- HAZARD, PAUL**, *La Crisis de la Conciencia Europea (1618-1715)*, Pegaso, Madrid, 1975.
- HENRIQUES, V.**, *Before the Welfare State*, 1979.
- HERBER, M.**, *Ancestral Trails*, Society of Genealogists, 1997.
- HILL, CHRISTOPHER**, *Religion and Politics in 17th Century England* (The Collected Essays of Christopher Hill, Vol. 2, 1986).
- HILL, CHRISTOPHER**, *The Collected Essays of Christopher Hill: Writing and Revolution in 17th Century England*, Vol. 1, 1985.
- HOLMES, GEOFFREY**, *Augustan England: Profession, State and Society, 1680-1730*, 1983.
- HOWELL, WILBUR S.**, *Eighteenth-Century British Logic and Rhetoric*, Princeton U.P., Princeton, 1971.
- HUME, DAVID**, "Of the Middle Station of Life" in *Essays Moral, Political, and Literary*, Liberty Classics, Indianapolis, (1987).
- HUME, DAVID**, "Of the Standard of Taste" in *Essays Moral, Political, and Literary*, Liberty Classics, Indianapolis, (1987).
- HUME, DAVID**, *The Letters of David Hume*, 2 vols., Ed. J.Y.T. Grieg, Clarendon, Oxford, 1932.

- HUMPHREYS, A. R., *The Augustan World*, Methuen & Co., London, 1964.
- HUXLEY, ANTHONY, *An Illustrated History of Gardening*, 1979.
- JAMES E. BRADLEY, *Religion, Revolution, and English Radicalism: Nonconformity in Eighteenth Century Politics and Society*, 1990.
- JARRET, DEREK, *England in the Age of Hogarth*, 1986.
- JONES, J.R., *Country and Court: England, 1658-1714*, 1978.
- JOSEPH, JOHN EARL, *Eloquence and Power: The Rise of Language Standards and Standard Languages*. Francis Pinter, London, 1987.
- JOYCE, PATRICK, *Landowners, Capitalists and Entrepreneurs*, Essays for Sir John Habakkuk, ed. F.M.L. Thompson, Clarendon Press, Oxford, 1994.
- KAUFMANN, DAVID, *The Business of Common Life: Novels and Classical Economics between Revolution and Reform*, 1995.
- KELLER, EVELYN FOX, *Reflections on Gender and Science*, Yale, New Haven, 1985.
- KIDSON, P., MURRAY PETER, THOMPSON PAUL, *A History of English Architecture*, Penguin Books, Harmondsworth, 1978.
- KLEIN, LAWRENCE, *Shaftesbury and the Culture of Politeness. Moral Discourse and Cultural Politics in Early Eighteenth-Century England*, Cambridge, London, 1994.
- KNOX, VICESIMUS, *Liberal Education: or, a Practical Treatise on the Methods of Acquiring Useful and Polite Learning*, 7th ed. London, 1785.
- KRAMNICK, ISAAC, *Bolingbroke and his Circle: The Politics of Nostalgia in the Age of Walpole*, Cambridge, Mass., 1968.
- LAND, STEPHEN, *From Signs to Propositions: The Concept of Form in Eighteenth-Century Semantic Theory*. Longman, London, 1974.
- LANGBEIN, JOHN, "Albion's Fatal Flaws", *Past and Present*, 98, 1984.
- LANGBEIN, JOHN, *Language History and Class*, ed. Penny Corfield, B. Blackwell, Oxford, 1991.
- LANGFORD, PAUL, *The Excise Crisis: Society and Politics in the Age of Walpole*, 1975.
- LAQUEUR, THOMAS, *Making Sex: Body and Gender from the Greeks to Freud*, Harvard U.P., Cambridge, 1990.
- LEPPERT, RICHARD, *The Sight of Sound: Music, Representation, and the History of the Body*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1993.

- MACKIE, ERIN SKYE**, Market a La Mode: Fashion, Commodity, and Gender in the Tatler and the Spectator, 1997.
- MARCHANT, JOHN**, A New Complete English Dictionary, Peculiarly Adapted to the Instruction and Improvement of Those who have not had the Benefit of a Learned or Liberal Education. To which is prefixed a compendious grammar.... by D. Bellamy, London, 1760.
- MAYHEW, HENRY**, London Labour and the London Poor, 4 vols., 1861.
- MCCREA, BRIAN**, Impotent fathers: Patriarchy and Demographic Crisis in eighteenth century British Novel, 1998.
- MCKEON, MICHAEL**, "Historizing Patriarchy: The Emergence of Gender difference in England, 1660-1760." Eighteenth Century Studies, 28.3 (Spring 1995), 295-322
- MCLAUGHLIN, E.**, Annals of the Poor, FFHS, 1987.
- MICHAELS, IAN**, The Teaching of English from the Sixteenth Century to 1870, Cambridge, London, 1987.
- MILROY, J.**, "The History of English in the British Isles." Language in the British Isles, Ed. Peter Trudgill, Cambridge U.P., Cambridge, pp. 5-31, (1984)
- MILROY, JAMES AND LESLEY MILROY**, Authority in Language: Investigating Language Prescription and Standardisation, Routledge, London, 1991.
- MONTGOMERY, ROBERT**, Terms of Response: Language and Audience in Seventeenth and Eighteenth Century Theory. University Park, PA State U.P., PA, 1992.
- MOUSNIER, ROLAND**, El siglo XVIII. Revolución Intelectual, Técnica y Política, Destino, Barcelona, 1967.
- MYERS, ROBIN, AND MICHAEL HARRIS**, (eds.) Sale and Distribution of Books from 1700, Oxford, 1982.
- NEALE, R.S.** (ed.), History and class - Essential Readings in Theory and Interpretation. Basil Blackwell, Oxford, 1983.
- NEWBERY, JOHN** (pub.), A Spelling Dictionary of the English Language on a New Plan. London, 1766.
- PEARL, S.**, "Charities: the forgotten poor relief", Family Tree Magazine, May 1991.
- PHILPOT, STEPHEN**, An Essay on the Advantages of a Polite Education Joined with a Learned One, London, 1747.

- PIPER, WILLIAM BOWMAN, Common Courtesy in Eighteenth-Century English Literature, 1997.
- PLUMB, J.H., Sir Robert Walpole, 2 vols., 1960.
- POCOCK, J.G., The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition, Princeton U.P., 1975.
- POCOCK, J.G., Virtue, Commerce, and History: Essays on Political Thought and History, Chiefly in the Eighteenth Century, Cambridge, N.Y., 1985.
- POLLACK, ELLEN, The Poetics of Sexual Myth: Gender and Ideology in the Verse of Swift and Pope, University of Chicago Press, 1985.
- POTKAY, ADAM, The Fate of Eloquence in the Age of Hume, Cornell, Ithaca, 1994.
- PRATT, DAVID H., English Quakers and the First Industrial Revolution: A Study of the Quaker Community in Four Industrial Counties, (British Economic History), 1985.
- REAY, BARRY, The Quakers and the English Revolution, 1985.
- REEVE, CLARA. Plans of Education, with Remarks on the Systems of Other Writers, 1792. Rpt. Garland, New York, 1974.
- RIBTON-TURNER, C.J., A History of Vagrants and Vagrancy and Beggars and Begging, 1887.
- RIDER, WILLIAM, An Historical and Critical Account of the Lives and Writings of the Living Authors of Great Britain (Publication Augustan Reprint Society, No. 163), 1992.
- ROBBINS, BRUCE, ed., The Phantom Public Sphere. University of Minneapolis Press, Minneapolis, 1993.
- ROGERS, PAT, Literature and Popular Culture in Eighteenth Century England, 1985
- ROGERS, PAT, Eighteenth Century Encounters: Essays on Literature and Society in the Age of Walpole, 1985.
- RUDÉ, GEORGE, Paris and London in the 18th Century: Studies in Popular Protest, 1970.
- RULE, JOHN, Albion's People: English Society, 1714-1815, 1992.
- SEMMELE, BERNARD, The Methodist Revolution, New York, 1973.
- SENNETT, RICHARD. Authority, Alfred Knopf, New York, 1980.
- SENNETT, RICHARD. The Fall of Public Man, Alfred Knopf, New York, 1977.

- SHARPE, KEVIN, ZWICKER, STEVEN N.,** (EDS.), Refiguring Revolutions : Aesthetics and Politics from the English Revolution to the Romantic Revolution, 1998.
- SHEVELOW, KATHRYN,** The Theory of Moral Sentiments, 1759, Rpt., Liberty Fund, Indianapolis, 1982.
- SMITH, CHARLOTTE.** The Old Manor House. 1793. Oxford U.P., London, 1969.
- SMITH, GRAHAME,** Novel and Society: Defoe to George Eliot , 1985.
- SPECK, WILLIAM ARTHUR,** Society and Literature in England 1700-60, 1983.
- SWEDENBERG, H. T.,** England in the Restoration and Early Eighteenth Century: Essays on Culture and Society, (Publications of the 17th and 18th Centuries Studies Group, 2), 1972
- SYDNEY, WILLIAM CONNOR,** England and the English in the Eighteenth Century: Chapters in the Social History of the Times, 2 vols., 1891.
- TATE, W.,** The Parish Chest, Cambridge, 1969.
- TAYLOR, JOHN A.,** Popular Literature and the Construction of British National Identity 1707-1850, 1997
- THOMAS, KEITH,** Religion and the Decline of Magic, 1977.
- THOMPSON, E.P.,** "Happy Families." Radical History Review 20, pp. 42-50, (1979):
- THOMPSON, E.P.,** Customs in common, (An updated compilation of his various essays on 18th century society), New Press, New York, 1991.
- TOMPSON, RICHARD S.,** Classics or Charity?: The Dilemma of Eighteenth Century Grammar Schools, Manchester, 1971.
- TREVELYAN, G.H.,** English Social History, Penguin, Harmondsworth, 1979.
- TURNER, E.S.,** What the Butler Saw: Two Hundred and Fifty Years of the Servant Problem, 1962.
- WATKIN, DAVID,** English Architecture. A Concise History, Thames and Hudson, Norwich, 1979.
- WEATHRILL, L.,** Consumer Behaviour and Material Culture 1660-1760, 1988.
- WEBER, MAX,** La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo, Península, Barcelona, 1975.
- WEST, JANE.** The Advantages of Education. 1793, Rpt. Garland, New York, 1974.
- WIESSE, BRUNO VON,** La Cultura de la Ilustración, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1979.

- WILLEY, B., *The Eighteenth Century Background*, Rinehart & Co., London, 1940.
- WILLIAMS, R., *The Country and the City*, 1973.
- WILLIAMS, RAYMOND, *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*. Oxford, New York, 1976.
- WILLIAMSON, TOM, *Polite Landscapes: Gardens and Society in Eighteenth-Century England*, 1995
- WOOD, T., "Workhouse Ancestors", *Family Tree Magazine*, October and November 1995.
- WROTH, WARWICK, *The London Pleasure Gardens*, 1896.

ASPECTOS LEGALES

- "On prostitution", *Universal daily register*. (1786, 31 October).
- "The police. Addressed to Sir J--n F-----g." (1769, July). *Oxford Magazine*, 3, 37.
- A congratulatory epistle from a reformed rake, to John F-----g, Esq; upon the new scheme of reclaiming prostitutes*, G. Burnet, London, 1758.
- A trip through London: Containing observations on men and things* (3rd ed.), J. Roberts & others, London, 1728.
- ANDREWS, RICHARD MOWERY, *Law, Magistracy and Crime in Old Regime Paris, 1735-1789*, Cambridge University Press 1994.
- BELL, I.A., & DALDRY, G., *Watching the Detectives*, London Macmillan, 1986.
- BENNET, J., *Oral history and Delinquency: the Rhetoric of Criminology*. Chicago University of Chicago Press, 1987.
- BLEACKLEY, H., *Some distinguished Victims of the Scaffold*, London, Kegan Paul, Trench, Tubner, 1906.
- BONORA, BETH & ELISSA KRAUSS, *Jurywork: Systematic Techniques*, New York, 1979.
- BRIGGS, JOHN, *Crime and Punishment in England: an introductory history*, 1996.
- BROOKS, CHRISTOPHER, LOBBAN, MICHAEL (Eds.), *Communities and Courts in Britain 1150-1900*, 1997
- BYRNE, RICHARD, *Prisons and Punishments of London*. Harrap Books, Ltd., London, 1989.

- CAENEGEM R.C. VAN, Judges, Legislators and Professors: Chapters in European Legal History (Goodhart Lectures, 1984-1985), 1987
- CAENEGEM, R.C. VAN, Legal History: A European Perspective, 1991.
- CAMPBELL, JOHN LORD, The Lives of the Chief Justices of England, Philadelphia, 1851.
- CHESNEY, K., The Victorian underworld, Penguin Books. Harmondsworth, 1972.
- COBLEY, JOHN, The Crimes of the First Fleet Convicts, Sydney, 1970.
- COLQUHOUN, P., A treatise on the police of the Metropolis; Containing a detail of the various crimes and misdemeanors... (7th ed.). J. Mawman & others, London. 1806.
- COOPER, D.D., The lesson of the scaffold: The public execution controversy in Victorian England. Ohio University Press, Athens, (1974).
- COOPER, DAVID D., The Lesson of the Scaffold: The Public Execution Controversy in Victorian England, Athens, Ohio, 1974.
- COPLEY, STEPHEN, Literature and Social Order in Eighteenth Century England, 1984.
- CRITCHLEY, T.A., A History of Police in England and Wales 900-1966, 1967.
- DAVENPORT-HINES, R., Sex, death and punishment; Attitudes to sex and sexuality in Britain since the Renaissance. Collins, London, 1990.
- DUMAN, DANIEL, The Judicial Bench in England, 1727-1875: The Reshaping of a Professional Elite, 1982
- EAST, E.H., A treatise of the pleas of the Crown (Vols. 1-2), J. Butterworth, London, 1803.
- FALLER, LINCOLN B., Turned to Account: The Forms and Function of Criminal Biography in Late Seventeenth and Eighteenth century England, Cambridge, 1987.
- FIELDING, J., Extracts from such of the penal laws as particularly relate to the good order of this Metropolis, A. Millar, London, 1762.
- FINNEGAN, F., Poverty and prostitution: A study of Victorian prostitutes in York. Cambridge University Press, 1979.
- FITZGERALD, P., Chronicles of Bow-Street Police Office with an account of the magistrates, 'runners,' and police... (Vols. 1- 2), Chapman & Hall, London, 1888.
- FOSS, EDWARD, The Judges of England, 7 vols., 1864.

- FRIEDMAN, D., "Efficient Institutions for the Private Enforcement of Law." *Journal of Legal Studies*, June (1984).
- FRIEDMAN, D., "Reflections on Optimal Punishment or Should the Rich Pay Higher Fines?" *Research in Law and Economics*, (1981);
- GATRELL, V.A.C., LENNAN, BRUCE & PARKER, GEOFFREY, (EDS.), *Crime and the Law: The Social History of Crime in Western Europe since 1500*, 1980.
- GOLDGAR, B.A., "Fielding and the whores of London." *Philological quarterly*, 64, 265-73, (1985).
- Gray's Inn Journal*. Ed. Donald D. Eddy. Vol. I. Garland, New York, 1979.
- GREEN, THOMAS, A., *Verdict According to Conscience: Perspectives on the English Criminal Trial Jury, 1200-1800*, Chicago, 1985.
- GRIFFITHS, ARTHUR GEORGE FREDERICK, *The World's Famous Prisons: Chronicles of Newgate*, Vol. I. London: The Grolier Society, 19--.
- HARDING, ALAN, *A Social History of English Law*, 1990.
- HARDING, ALLAN, *A Social History of English Law*, 1966.
- HARRISON, F., *The dark angel: Aspects of Victorian sexuality*, Sheldon Press, London, 1977.
- HAY, DOUGLAS, AND FRANCIS SNYDER, EDS., *Policing and Prosecution in Britain: 1750-1859*, 1989.
- Hell upon earth: or the town in an uproar*, J. Roberts & A. Dodd, London, 1729.
- HINES WILLIAM, ET A., *English Legal History: A Bibliography and Guide to the Literature* (Garland Reference Library of the Humanities, Vol. 1011), 1990.
- HOFFER, P.C., *Murdering mothers: Infanticide in England and New England, 1558-1803*, New York University Press, 1981
- HOWSON, GERALD, *The Thief-Taker General: The Rise and Fall of Jonathan Wild*, 1970.
- JAY, STEWART, *Most Humble Servants: The Advisory Role of Early Judges*, 1997
- KERN, J.B., "The fallen woman, from the perspective of five early eighteenth-century women novelists." *Studies in eighteenth-century culture*, 10, pp. 457-68, (1981).
- KING, PETER, "Decision-makers and Decision-making in the English Criminal Law, 1750-1800," 27, *The Historical Journal*, 25-58 (1984).

- KING, R., *The frauds of London detected; Or, A new warning-piece against the iniquitous practices of the Metropolis*. Alexander Hogg, London, 1780.
- KURLAND PHILIP B., AND WATERS, D.W.M., "Public Prosecutions in England, 1854-79: An Essay in English Legislative History," *Duke Law Journal*, 1959 number 4, pp. 493-562.
- LAMOINE, GEORGES, (Editor), *Charges to the Grand Jury 1689-1803*, Camden Fourth Series, Vol. 43, 1992.
- LANGBEIN, JOHN, "The Historical Origins of the Sanction of Imprisonment for Serious Crime," *JLS* 5 (1976) 35-60.
- LESLIE-MELVILLE, R., *The Life and Work of Sir John Fielding*, 1934.
- LINEBAUGH, PETER, "(Marxist) Social History and (Conservative) Legal History: A Reply to Professor Langbein." *New York University Law Review* 60 (1985): 212-43.
- LOBCOCK, J., *A safe conduct through the territories of the republic of Venus. Containing, a practical proposal for the prevention and final eradication of a certain disease*. London, 1795.
- LONGMATE, NORMAN, *The Workhouse*, 1974.
- LYONS, FREDERICK J., *Jonathan Wild: Prince of Robbers*, New York, 1936.
- MAITLAND, F.W, & MONTAGUE, F.C., *A Sketch of English Legal History*, 1915.
- MALCOLM, J.P., *Anecdotes of the manners and customs of London during the eighteenth century*. Longman, Hurst, Rees & Orme, London, 1808.
- MARTIN, FRANK, *Rogues' River: Crime on the River Thames in the Eighteenth Century*. Southampton: Ian Henry Publications, 1983.
- MAYHEW, H., *London labour and the London poor* (Vols. 1-4), Dover Publications, New York, 1861-62/1968.
- MAYHEW, HENRY *The Criminal Prisons of London and Scenes of Prison Life*, Griffin, Bohn, and Company, London, 1862.
- McMULLAN, JOHN L., *The Canting Crew: London's Criminal Underworld, 1550-1700*, New Brusnwick, 1984.
- NASH, S.D., "Prostitution and charity: The Magdalene Hospital, a case study." *Journal of social history*, 17, 617-28, (1984).
- NASH, S.D., *Prostitution in Great Britain, 1485-1901: An annotated bibliography*. Scarecrow Press, Metuchen, 1994.

- NELSON, T.G.A., "Women of pleasure." *Eighteenth century life*, 11, pp. 181-98. (1987).
- NEUBURG, V.E., *Chapbooks: A guide to reference material on English, Scottish and American chapbook literature of the eighteenth and nineteenth centuries* (2nd ed.). Woburn Press, London, 1972.
- NEUBURG, V.E., *Popular literature, a history and guide: From the beginning of printing to the year 1897*, Penguin Books, Harmondsworth, 1977.
- PALEY, RUTH, "Thief-takers in London in the Age of the McDaniel Gang, c. 1745-1754," in Hay and Snyder (1989).
- Parish of St. Sepulchre, Ward of Farringdon Without, Vestry Committee Appointed to Enquire into the Most Efficient Means of Removing Brothels, Disorderly Houses, Which Exist in this Parish. (1825-26). *Minutes*; June 28, 1825 through October 20, 1826. Guildhall Library Ms. 3189.
- PATFIELD, FIONA, WHITE, ROBIN, *The Changing Law*, 1991
- PHELPS, DAVID, "Associations for Prosecution of Felons" in Hay and Snyder (1989).
- PORTER, R., "Mixed feelings: The Enlightenment and sexuality in eighteenth-century Britain". In P.-G. Bouci (Ed.), *Sexuality in eighteenth-century Britain* (pp. 1-27), Barnes & Noble Books, Ottawa, 1982.
- POSNER, RICHARD A., *Law and Legal Theory in England and America*, Clarendon Law Lecture, 1997.
- POSNER, RICHARD, *The Economics of Justice*, 1981.
- REITH, CHARLES, *The Police Idea: Its history and evolution in England in the Eighteenth Century and after*. Oxford University Press, London, 1938.
- RODGERS, BETSY, *Cloak of Charity: Studies in Eighteenth-Century Philanthropy*, Methuen & Co. Ltd., London, 1949.
- ROGERS, N., "Money, land, and lineage: The big bourgeoisie of Hanoverian London" *Social History*, 4, 437-54. 1979.
- ROWLINGS, PHILIP, "True Crime", *The British Criminology Conference: Selected Proceedings*. Volume 1: Emerging themes in Criminology. *Papers from the British Criminology Conference*, Loughborough University, 1995.
- RYAN, M., *Prostitution in London, with a comparative view of that of Paris and New York....* H. Bailliere, London, 1839.

RYDER, SIR DUDLEY, The Ryder Old Bailey Notes, volume 14 of the transcribed notebooks, Document no. 19(f), volume 1129 of the Harrowby Manuscripts. Copies of the typescript of the transcribed notes (expanded from the shorthand original) are deposited in Lincoln's Inn and the University of Chicago Law School Library.

Satan's harvest home: Or the present state of whorecraft, adultery, fornication, procuring, pimping, sodomy, and the game at flats, and other SATANIC WORKS, daily propagated in this good Protestant kingdom. London, 1749.

SHARPE, J.A., Crime in Early Modern England 1550-1750, Longman House Publishing: Harlow, 1984.

SHOEMAKER, ROBERT B., Prosecution and Punishment: Petty crime and the law in London and rural Middlesex, c. 1660-1725, Cambridge University Press, 1991.

SMITH, KENNETH, English Law, 1979.

SNYDER, FRANCIS & DOUGLAS HAY (EDS.), Labour, Law, and Crime: A Historical Perspective, 1987.

SOCIETY FOR REFORMATION. Proposal for a national reformation of manners, humbly offered to the consideration of our magistrates, John Dunton, London, 1694.

Some Considerations on the Game Laws, and the Present Practice in executing them; with a hint to the non-subscribers, 1753 (Anonymous pamphlet).

STEPHENS, JAMES FITZJAMES, A History of the Criminal Law in England, 3 vols., 1883.

SUGARMAN DAVID (ED.), Law in History: Histories of Law and Society (International Library of Essays in Law and Legal Theory. Schools, 17) Vol. 2, 1996

THORNE, SAMUEL EDMUND, Essays in English Legal History, 1985

TORRE, L. DE LA, 'Elizabeth is missing;' or, truth triumphant. An eighteenth century mystery. Being a true and complete relation of her mysterious disappearance, Knopf, New York, 1945.

TRUSLER, J., The London adviser and guide: Containing every instruction and information useful and necessary to persons living in London, and coming to reside there.... Author, London, 1786.

VON ARCHENHOLZ, J.W., A picture of England: Containing a description of the laws, customs and manners of England... (Vols. 1-2). E. Jeffery, London, 1789.

- WALKER, NIGEL, Crime and Punishment in England. Aldine Publishing Co. Chicago, IL. 1965.
- WARD, E., The London spy complete (3rd ed.). (Vols. 1-4). J. How, London, 1706.
- WOODWARD, J., The soldier's monitor; Being serious advice to behave themselves with a just regard to religion and true manhood (7th ed.). Society for Promoting Christian Knowledge, London, 1776.
- WOODWARD, J., The young man's monitor: Shewing the great happiness of early piety: and the dreadful consequences of indulging youthful lusts (9th ed.). Society for Promoting Christian Knowledge, London, (1770).

ESTUDIOS ACERCA DEL MATRIMONIO Y LA MUJER EN EL SIGLO XVIII

- AGONITO, ROSEMARY, ed., History of Ideas on Women. A Source Book, G.P. Putnam's Sons, New York, 1977.
- ALEXANDER, WILLIAM. The History of Women, From Earliest Antiquity to the Present Time. Dublin, 1779.
- ALLEN, CHARLES, The Polite Lady: or, a Course of Female Education, in a Series of Letters. J. Newbery, London, 1760.
- ANDERSON, MICHAEL, Approaches to the History of the Western Family, 1500-1914, Macmillan, 1980.
- BAHLMAN, D.W.R. The moral revolution of 1688. Yale University Press New Haven, 1957.
- BARBAULD, ANNA LAETITIA. Letters c. 1774. in The Female Spectator: English Women Writers before 1800. Eds. Mary R. Mahl and Helene Koom, Indiana U.P., Bloomington, 1977.
- BEATTIE, J. M., "The Criminality of Women in Eighteenth-Century England." Journal of Social History, Vol. 8 (Summer 1975), pp. 80-116.
- BENNETT, JOHN. Strictures on Female Education; Chiefly as it Relates to the Culture of the Heart. 1795. Rpt. Source Book, New York, 1971.
- BENNETT, SHELLEY M. "Changing Images of Women in Late Eighteenth-Century England: the 'Lady's Magazine', 1770-1810." Arts Magazine. May 1981, pp. 138-41.
- BERKIN, CAROL R., Y LOVETT, CLARA M., eds., Women, War and Revolution, Holmes and Mayer, New York, 1960.

- BILGER, AUDREY.** "Mocking the 'Lords of Creation': Comic Male Characters in Frances Burney, Maria Edgeworth, and Jane Austen" *Women's Writing: The Elizabethan to Victorian Period* 1.1 (1994): 77-98.
- BLOCH, I.,** *Sexual life in England Past and present* (W.H. Forstern, Trans.). Francis Aldor, London, 1938.
- BOUCHER, FRANÇOIS,** *A History of Costume in the West*, Translated by John Ross, Thames and Hudson, London, 1967.
- BRIDENTHAL, RENATE, & KOONZ, CLARA,** eds., *Becoming Visible: Women in European History*, Houghton Mifflin, Boston, 1977.
- BRISTOW, E.J.,** *Vice and vigilance; Purity movements in Britain since 1700*, Gill & Macmillan. Dublin, 1977.
- BROWN, LAURA,** *Ends of Empire: Women and Ideology in Early Eighteenth-Century English Literature*, 1993.
- BROWNSTEIN, RACHEL M.,** *Becoming a Heroine. Reading About Women in the Novels*, Penguin, New York, 1984.
- BULLOUGH, V.L.,** "Prostitution and reform in eighteenth-century England." *Eighteenth century life*, 9, pp. 61-74, (1985)
- BULLOUGH, VERN Y BONNIE BULLOUGH,** *Prostitution. An Illustrated Social History*, Crown, New York, 1978.
- BURET, F.,** *Syphilis in the Middle Ages and in Modern Times*. Trans. A.H. Ohmann-Dumesnil, F.A. Davis, Philadelphia, 1895.
- BURN, JOHN,** *The Fleet Register, Comprising the History of Fleet Marriages*, 1833.
- BURTON, J.,** *Lectures on Female Education and Manners*, 1793. Rpt. Source Book Press, New York, 1970.
- CAHN, SUSAN,** *Industry of Devotion: The Transformation of Women's Work in England, 1500-1660*, Columbia UP, New York, 1987.
- CAMERON, DEBORAH,** *Feminism and Linguistic Theory*, Macmillan, 1992.
- CARROLL, BERENICE, A.,** ed., *Liberating Women's History: Theoretical and Critical Essays*, University of Illinois Press, Urbana, 1976.
- CARTWRIGHT, MRS. H.,** *Letters on Female Education, Addressed to a Married Lady*. Edward & Chas Dilly, London, 1777.
- CLARK, ALICE.** *Working Life of Women in the Seventeenth Century*, Routledge, London, 1919.

- CLARK, LORENNE M. G., & LANGE LYDIA, eds., The Sexism of Social and Political Theory: Women and Reproduction from Plato to Nietzsche, University of Toronto Press, Toronto, 1979.
- COLBY, VINETA, Yesterday's Women. Domestic Realism in the English Novel, Princeton University Press, 1974.
- DAVENPORT, MILLIA, The Book of Custom, 2 vols., Crown Publishers, New York, 1965.
- DAVIDOFF, LEONORE, CATHERINE, Family Fortunes: Men and Women of the English Middle Class, 1780-1850, Women in Culture and Society Series, Hall, 1987.
- DAVIDSON, CAROLINE, A Woman's Work is never done: A History of Housework in the British Isles 1650-1950, Chatto & Windus, 1982
- DUBOIS, DOROTHEA, The Lady's Polite Secretary, or New Female Letter Writer, J. Coote, London, 1771.
- ELSHTAIN, JEAN BETHKE, Public Man, Private Woman: Women in Social and Political Thought, Princeton U.P., 1981.
- EZELL, MARGARET J. M., "Making History: Early English Women Writers and the Conception of National Literary Histories." South Atlantic Review 59.2, pp. 11-33, (1994)
- EZELL, MARGARET J. M., The Patriarch's Wife: Literary Evidence and the History of the Family, U. of North Carolina Press, Chapel Hill, 1987.
- FELSKI, RITA, Beyond Feminist Aesthetics: Feminist Literature and Social Change. Harvard, Cambridge, MA, 1989.
- FÉNELON, FRANÇOIS DE SALIGNAC, Instructions for the Education of a Daughter, Trans. George Hickes, Jonah Bowyer, London 1707.
- FRASER, ANTONIA, The Weaker Vessel: Woman's Lot in Seventeenth century England, 1984
- FRITZ, PAUL, & MORTON, RICHARD, eds., Women in the Eighteenth Century and Other Essays, Samuel Stevens, Toronto, 1976.
- GARDINER, DOROTHY, English Girlhood at School. A Study of Women's Education through Twelve Centuries, Oxford University Press, London, 1929.

- GOODY, JACK, THIRSK, JOAN, Y THOMPSON, E.P., eds., Family and Inheritance. Rural Society in Western Europe, 1200-1800, Cambridge University Press, 1978.
- HALSBAND, ROBERT, The Life of Lady Mary Wortley Montague, Clarendon Press, Oxford, 1956.
- HARDING, SANDRA AND M. HINTIKKA, (Eds.), Discovering Reality: Feminist Perspectives on Epistemology, Metaphysics, Methodology and Philosophy of Science, Dordrecht: Reidel, 1983.
- HARDING, SANDRA, The Science Question in Feminism, Cornell UP, Ithaca, 1986.
- HARTMAN, MARY S., Y BANNER LOIS W., (eds.), Clio's Consciousness Raised: New Perspectives on the History of Women, Harper & Row Publishers, New York, 1974.
- HENRIQUES U.R.Q., "Bastardy and the New Poor Law", Past and Present, 37 pp. 103-29, (1967).
- HOLE, CHRISTINA, English Home Life. 1500-1800, B. T. Batsford, London, 1947.
- HOLLINGWORTH, T. H., "A Demographic Study of the British Ducal Families." Population in History, editado por D. V. Glass y D. E. Eversley, E. Arnold, London, (1965).
- HOOK, LUCYLE (Introduction), The Female Wits, Augustan Reprint Society, No 124, 1995.
- HUDSON, KENNETH, The Place of Women in Society, Ginn and Co., London, 1970.
- HUNTER, JEAN E., "The Eighteenth-Century Englishwoman: According to The Gentleman's Magazine" in Women in the Eighteenth Century and Other Essays. Eds. Paul Fritz and Richard Morton. Toronto and Sarasota: Hakkert & Co., pp. 73-88. 1976.
- JONES, VIVIEN, (ed.), Women in the Eighteenth Century: Constructions of Femininity. Routledge, New York, 1990.
- KAMM, JOSEPHINE, Hope Deferred: Girls's Education in English History, Methuen, 1965.
- KANNER, BARBARA, The Women of England. From Anglo-Saxon Times to the present. Interpretive Bibliographical Essays, Archon Books, Hamden, Conn., 1979.

- KELLY, JOAN, Women, History and Theory. The Essays of Joan Kelly, University of Chicago Press, Chicago, 1984.
- KNIBIEHLER, YVONNE, & FOUQUET CATHERINE, L'histoire des Mères du moyen - age é nos jours, Editions Montalba, Paris, 1980.
- KUHN, ANNETTE, & SCHNEIDER, GERHARD, Frauen in der Geschichte, Schwann, Düsseldorf, 1976.
- LANDES, JOAN, Women and the Public Sphere in the Age of the French Revolution. Cornell, Ithaca, 1988.
- LENNOX, CHARLOTTE, The Female Quixote. 1752. Rpt. Oxford UP, New York, 1989.
- LERNER, LOVE, Marriage Literature and its Social Context, 1979.
- LONDON FEMINIST HISTORY GROUP, The Sexual Dynamics of History: Men's Power, Women's Resistance, Pluto Press, London, 1983.
- MARRIOTT, THOMAS. Female Conduct: being an Essay on the Art of Pleasing. To be Practised by the Fair Sex, before, and after Marriage. A Poem, in Two Books. 3rd edn. 1775.
- MC FARLANE, ALAN, Marriage and Love in England: Modes of Reproduction, 1987.
- MERCHANT, CAROLYN, The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution, Harper & Row, San Francisco, 1980.
- MEYER, GERALD B., The Scientific Lady in England, 1650-1760, University of California Press, Berkeley, 1955.
- MITCHELL, JULIET, & OAKLEY ANN, eds., The Rights and Wrongs of Women, Penguin Books, Harmondsworth, 1979.
- MOIR, JOHN, Female Tuition; or, an Address to Mothers, on the Education of Daughters., J. Murray, London, 1784.
- MOORE, EDWARD AND FRANCES, Fables for the Female Sex. 1744.
- MORE, HANNAH, Moriana. The Works of Hannah More. Vol. II. Harper & Bros, New York, 1855.
- MORE, HANNAH, Strictures on the Modern System of Female Education. 1799. Rpt. Garland, New York, 1974.
- MORE, HANNAH. Essays on Various Subjects, Especially Designed for the Young Ladies. 1777. The Works of Hannah More. Vol. II. Harper & Bros, New York, 1855.

- OKIN, SUSAN MOLLER, Women in Western Political Thought, Princeton University Press, 1979.
- OKIN, SUSAN MOLLER, "Women and the Making of the Sentimental Family." Philosophy and Public Affairs 11.1, pp. 65-88. (1989):
- PARKER, PATRICIA, Literary Fat Ladies: Rhetoric, Gender, Property, Methuen, New York, 1987.
- PENNINGTON, SARAH, An Unfortunate Mother's Advice to her Absent Daughters, in a letter to Miss Pennington, J. and H. Hughes, London, 1770.
- PINCHBECK, IVY, Women Workers and the Industrial Revolution, 1750-1850, 1930. Rpt. Virago, London, 1981.
- POLLOCK, LINDA, Forgotten Children: Parent-Child Relations from 1500 to 1900, Cambridge U.P., 1983.
- QUENNELL, PETER, ed., Affairs of the Mind. The Salon in Europe and America from the 18th to the 20th Century, New Republic Books, Washington D.C., 1980.
- REYNOLDS, MYRA, The Learned Lady in England, 1650-1760, Houghton Mifflin, New York, 1920.
- ROGERS, KATHARINE M., Before their Time. Six Women Writers of the Eighteenth Century, Frederic Unger, New York, 1979.
- ROTBERG, ROBERT I., & RABB, THEODORE K., eds., Marriage and Fertility, Studies in Interdisciplinary History, Princeton University Press, 1980.
- SCHANBERGER, ARNO, SOEHNER, HALLDOR, Y MÄLLER, THEODOR, The Rococo Age. Art and Civilization of the Eighteenth Century, Translated by Daphne Woodwar, McGraw-Hill Book Company, New York, 1960.
- SCHEUERMANN, MONA, Her Bread to Eat: Women, Money, and Society from Defoe to Austen, 1993.
- SEALLY, JOHN, The Lady's Encyclopedia: or, a Concise Analysis of the Belles Lettres, the Fine Arts, and the Sciences. 1788. Vol. II. Rpt. Garland, New York, 1972.
- SHEVELOW, KATHRYN, Women and Print Culture: The Construction of Femininity in the Early Periodical. Routledge, New York, 1989.

- SIMPSON, A. E., "Vulnerability and the age of female consent: Legal innovation and its effect on prosecutions for rape in 18th century London." In G.S. Rousseau & R. Porter (Eds.), Sexual underworlds of the Enlightenment, (pp. 181- 205). University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1988.
- STAVES, SUSAN, "British seduced maidens". Eighteenth-century studies, 14, 109-34, (1980-81).
- STENTON, DORIS MARY, The English Woman in History, Macmillan, New York, 1957.
- STOCK, PHYLLIS, Better Than Rubies. A History of Women's Education, G. P. Putnam's Sons, New York, 1978.
- TILLY, LOUISE A., & SCOTT, JOAN W., Women, Work and Family, Holt, Rinehart and Winston, New York, 1978.
- TODD, JANET, The Sign of Angelica: Women, Writing, and Fiction, 1660-1800. Virago, London, 1989.
- TRUMBACH, RANDOLPH, The Rise of the Egalitarian Family, Aristocratic Kinship and Domestic Relations in Eighteenth Century England, Harcourt Brace Jovanovich, New York, 1978.
- TURNER, CHERYL, Living by the Pen: Women Writers in the Eighteenth Century. Routledge, New York, 1992.
- YEARZELL, RUTH BERNARD, Fictions of Modesty: Women and Courtship in the English Novel. U. Chicago P., 1991.

INDICADORES DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

| Year | Retained imports of raw cotton (m. lb.) | Raw and thrown silk | | Flax (rough) imports (000 cwt.) | Linen yarn (raw) imports (m. lb.) | Scottish linen stamped for sale (m. yards) | Bar-iron imports (000 tons) | London coal imports (000 London chaldrons) | Cornish copper ore production (000 tons) | Cornish tin production (tons) | Tin retained for home use (tons) | Strongbeer production (000 barrels) | Wood imports (£,000) |
|-----------|---|----------------------|----------------------------------|--|---|--|-----------------------------------|--|---|--|--|---|----------------------------|
| | | Imports (000 lb.) | Retained imports (000 lb.) | | | | | | | | | | |
| 1695-1704 | 1.14 | 525 | — | 34 | 2.1 | — | 16.4 | 327 | — | 1,323 | 232 | 3,446 | 114 |
| 1700-1709 | 1.15 | 499 | — | 34 | 2.1 | — | 16.0 | 339 | — | 1,426 | 308 | 3,673 | 114 |
| 1705-14 | 1.00 | 482 | — | 34 | 2.1 | — | 16.3 | 355 | — | 1,476 | 174 | 3,387 | 112 |
| 1710-19 | 1.35 | 557 | — | 42 | 2.8 | — | 17.3 | 389 | — | 1,453 | 194 | 3,483 | 115 |
| 1715-24 | 1.68 | 629 | — | 44 | 3.1 | — | 19.0 | 433 | — | 1,396 | 326 | 3,744 | 135 |
| 1720-29 | 1.55 | 675 | — | 48 | 2.7 | — | 19.7 | 468 | — | 1,482 | 333 | 3,669 | 146 |
| 1725-34 | 1.44 | 685 | — | 66 | 2.7 | 3.87 | 21.5 | 475 | 6.6 | 1,632 | 345 | 3,588 | 143 |
| 1730-39 | 1.72 | 645 | — | 80 | 2.7 | 4.53 | 25.5 | 475 | 7.7 | 1,667 | 278 | 3,606 | 138 |
| 1735-44 | 1.79 | 563 | — | 74 | 2.8 | 4.81 | 24.2 | 484 | 7.4 | 1,691 | 290 | 3,512 | 136 |
| 1740-49 | 2.06 | 552 | — | 79 | 3.1 | 5.68 | 22.5 | 480 | 6.3 | 1,744 | 251 | 3,536 | 140 |
| 1745-54 | 2.83 | 607 | — | 98 | 3.6 | 7.50 | 26.6 | 492 | 9.1 | 2,159 | 474 | 3,679 | 153 |
| 1750-59 | 2.81 | 670 | — | 113 | 4.2 | 9.04 | 29.3 | 508 | 13.8 | 2,658 | 937 | 3,777 | 168 |
| 1755-64 | 2.57 | 777 | — | 119 | 4.9 | 10.82 | 33.0 | 527 | 16.7 | 2,669 | 1,023 | 3,818 | 176 |
| 1760-69 | 3.53 | 906 | — | 127 | 5.2 | 12.42 | 39.7 | 582 | 19.5 | 2,728 | 913 | 3,775 | 203 |
| 1765-74 | 4.03 | 946 | — | 129 | 6.5 | 12.58 | 44.9 | 634 | 25.2 | 2,851 | 990 | 3,744 | 239 |
| 1770-79 | 4.80 | 950 | — | 131 | 8.4 | 12.84 | 44.5 | 653 | 28.8 | 2,751 | 1,089 | 3,957 | 248 |
| 1775-84 | 7.36 | 1,083 | — | 125 | 9.1 | 14.68 | 43.0 | 666 | 29.7 | 2,657 | 808 | 4,220 | 249 |
| 1780-89 | 15.51 | 1,132 | — | 132 | 9.0 | 17.49 | 44.1 | 709 | 33.3 | 2,958 | 918 | 4,329 | 275 |
| 1785-94 | 24.45 | 1,177 | 1,093 | — | — | 19.38 | — | 771 | 37.1 | 3,327 | 945 | 4,690 | — |
| 1790-99 | 28.64 | 1,181 | 1,094 | 242 | 8.7 | 20.89 | 49.9 | 825 | 46.7 | 3,245 | 822 | 5,278 | 489 |
| 1795-1804 | 42.92 | 1,128 | 1,041 | 317 | 8.8 | 21.42 | 43.0 | 875 | 52.9 | 2,881 | 861 | 5,407 | 558 |

Fuente: R. Porter, *English Society*, p. 365.

PRECIOS

| Year | Consumers' goods | Consumers' goods other than cereals | Producers' goods | Wheat prices (shillings per quarter) | Bread prices: London (pence per 4 lb. loaf) |
|------------------|------------------|-------------------------------------|------------------|--------------------------------------|---|
| 1700-1704 | 101 | 101 | 102 | 29.80 | 4.8 |
| 1705-9 | 95 | 92 | 98 | 38.02 | 5.7 |
| 1710-14 | 112 | 105 | 100 | 40.21 | 5.7 |
| 1715-19 | 98 | 97 | 90 | 34.64 | 4.9 |
| 1720-24 | 95 | 94 | 89 | 30.05 | 4.8 |
| 1725-9 | 100 | 94 | 93 | 37.29 | 5.7 |
| 1730-34 | 89 | 88 | 91 | 25.68 | 4.5 |
| 1735-9 | 90 | 86 | 83 | 29.79 | 5.3 |
| 1740-44 | 97 | 91 | 94 | 26.81 | 4.6 |
| 1745-9 | 92 | 92 | 88 | 27.32 | 4.9 |
| 1750-54 | 92 | 87 | 85 | 31.25 | 5.1 |
| 1755-9 | 100 | 92 | 96 | 36.54 | 5.6 |
| 1760-64 | 98 | 93 | 102 | 32.95 | 4.9 |
| 1765-9 | 106 | 94 | 97 | 43.43 | 6.6 |
| 1770-74 | 112 | 99 | 97 | 50.20 | 6.8 |
| 1775-9 | 113 | 101 | 103 | 42.80 | 6.3 |
| 1780-84 | 119 | 108 | 114 | 47.32 | 6.7 |
| 1785-9 | 119 | 108 | 110 | 44.92 | 6.1 |
| 1790-94 | 126 | 114 | 114 | 49.57 | 6.6 |
| 1795-9 | 151 | 134 | 132 | 65.67 | 8.8 |
| 1800-1804 | 186 | 156 | 153 | 84.85 | 11.7 |
| index 1701 = 100 | | | | | |

Fuente: R. Porter, *English Society*, p. 372, según los datos de P. MATHIAS, *The First Industrial Nation*, Methuen London, 1969.

PERSONS NOT INCLUDED IN GREGORY KING'S ESTIMATE

| No. of heads of families | | Persons in each family | Aggregate of persons | Yearly income per family averaged | Aggregate income |
|--------------------------------|--|------------------------------|-------------------------|--|---------------------|
| | | | | £ | £ |
| 1 | The Sovereign, household, etc. | 50 | 50 | 200,000 | 200,000 |
| 5,000 | Shipowners, letting ships for freights only | 5 | 25,000 | 500 | 2,500,000 |
| 25,000 | Manufacturers employing capital in all branches, wool, cotton . . . | 6 | 150,000 | 800 | 20,000,000 |
| 500 | Principal warehousemen selling by wholesale | 6 | 3,000 | 800 | 400,000 |
| 300 | Persons employing capital in building and repairing ships and crafts, etc. | 6 | 1,800 | 700 | 210,000 |
| 25,000 | Persons employing capital as tailors, mantua-makers, milliners, etc., including army clothiers | 5 | 125,000 | 150 | 3,750,000 |
| 5,000 | Persons employing professional skill and capital as engineers, surveyors, master-builders of houses | 5 | 25,000 | 200 | 1,000,000 |
| 30,000 | Clerks and shopmen to merchants, manufacturers, shopkeepers, etc., etc. | 5 | 150,000 | 75 | 6,750,000 |
| 2,500 | Clergymen regularly ordained, dissenting from the established Church | 5 | 12,500 | 120 | 300,000 |
| 500 | Persons educating youth in universities and chief schools | 4 | 2,000 | 600 | 300,000 |
| 20,000 | Persons employed in the education of youth of both sexes and generally employing some capital | 6 | 120,000 | 150 | 3,000,000 |

Fuente: R. PORTER, *English Society*, p.369.

TITLES AND WAYS OF ADDRESS

| Rank | Addressed or referred to as | Wife | Son | Daughter |
|---|---|---|---|---|
| Duke* | His Grace the Duke of X**/ in conversation, Your Grace or Sir | Her Grace the Duchess of X**/ in conversation, Your Grace or Ma'am | Eldest: next- highest family title (e.g. Marques). Younger: Lord John Y/ in conversation Lord John. His wife is Lady John Y/ Lady John | Lady Anne Y/ in conversation, Lady Anne |
| Marques | The (Most Honorable the) Marques of X/ Lord X | The (Most Honorable the) Marchioness of X/ Lady X | See dukes' son | See dukes' daughter |
| Earl | The (Right Honorable the) Earl of X/Lord X | The (Right Honorable the) Countess of X/Lady X | Eldest: next- highest family title. Younger: the Honorable John Y/ Mr. John Y. His wife the Honorable Mrs. John Y/ Mrs. Y | See dukes' daughter |
| Viscount | The (Right Honorable the) Viscount Y/Lord Y | The (Right Honorable the) Viscountess Y/Lady Y | All: the Honorable John Y/ Mr. John Y. Wives: The Honorable: Mrs. John Y/ Mrs. Y | The Honorable Anne Y/Miss Y |
| Baron | The (Right Honorable the) Lord Y/Lord Y. Never Baron. Baron and Baroness are the lowest rank of the peerage | The (Right Honorable the) Lady Y/Lady Y, if she holds the title by marriage to a Baron. If she holds the title by her own right, she is 'The (Right Honorable the) Lady Y <i>or</i> Baroness Y. | Honorable – see above | Honorable – see above |
| Baronet*** | Sir John Y, Bart. Or Sir Y, Bt.. | Lady Y | No title | No title |
| Knight*** | Sir John Y | Lady Y | No title | No title |
| <p>Notes: *Non-royal. Royal dukes and duchesses have different forms of address; ** X in this case indicates the name of the title – Northumberland, Queensbury, Bute; and Y indicates family name, such as Beaumont, Gordon, or Banks; *** A person of this rank is not a member of the peerage. Certain official titles precede title of rank, e.g. Admiral the Honorable George.</p> <p>Fuente : OLSEN, KIRSTIN, <i>Daily Life in 18th century England</i>, Greenwood Press, London, 1999, p.20</p> | | | | |

CASAS HISTÓRICAS CONSTRUIDAS EN EL SIGLO XVIII

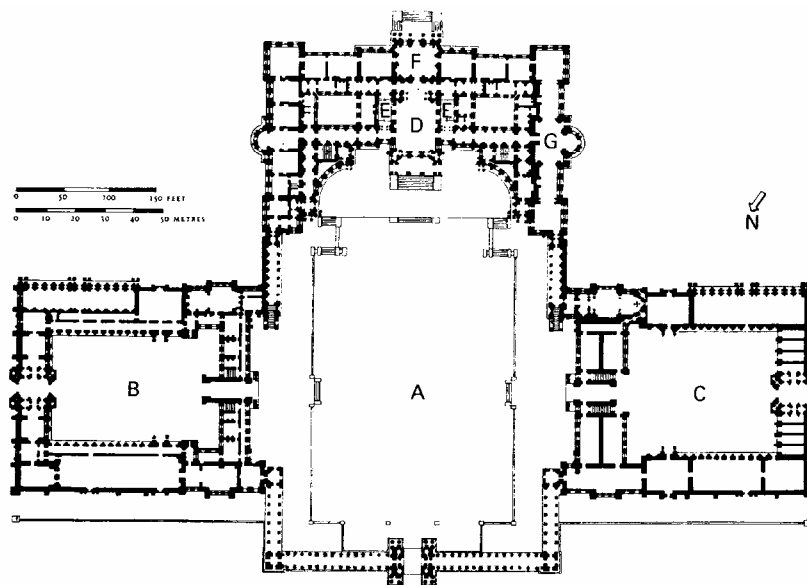
Blenheim



Blenheim Palace - Woodstock, Oxfordshire, England, (vista desde el sur-este)

"One of the most imposing Baroque palaces of Europe, Blenheim was built for the Duke of Marlborough by Queen Anne's command after the victory of Blenheim in 1704." El arquitecto que diseñó esta imponente construcción fue Vanbrugh, quien dijo que: "... although the building was to be calculated for and adapted to a private habitation, yet it ought at the same time to be considered both a royal and national monument, and care taken in the design that it might have the qualities proper to such a monument, viz. beauty, magnificence and duration.' "

Fuente: BLAIR WORDEN, *Stuart England*. Phaidon, Oxford, 1986, p. 234.



Blenheim Palace .Plan

A Great Court; **B** Kitchen Court; **C** Stable Court; **D** Hall; **E** Staircase; **F** Saloon; **G** Gallery.

Fuente: DAVID WATKIN, *English Architecture. A concise History*, Thames and Hudson, London, 1979, p. 116.

Castle Howard

“Nobody... had informed me that I should at one view see a palace, a town, a fortified city, temples on high places, woods worthy of being each a metropolis of the Druids, vales connected to hills by other woods, the noblest lawn in the world fenced by half the horizon, and a mausoleum that would tempt one to be buried alive; in short I have seen gigantic places before, but never a sublime one.”

Horace Walpole, 1772



Fuente: www.castlehoward.co.uk

Holkham



Holkham Hall, home of the Coke family and the Earls of Leicester, was built between 1734 and 1764 by Thomas Coke, 1st Earl of Leicester. This Palladian style mansion reflects Thomas Coke's appreciation of classical art developed during his "Grand Tour" of Europe which lasted 6 years and from which he returned in the spring of 1718. He was 21 in June of that year and married Lady Margaret Tufton in July.

Fuente : www.holkham.co.uk

Houghton Hall



Sir Robert Walpole, England's first prime minister, who served under George I and II, commissioned this stately home built of stone shipped from Whitby. The 18th century designer William Kent was responsible for the interior decoration, including the finely carved woodwork and marble fireplaces. The hall is set in parkland containing a herd of white fallow deer. It is the seat of the Marquess of Cholmondeley, whose collection of some 20,000 model soldiers and other militaria is on display.

Fuente: www.houghtonhall.com

La vivienda en el siglo XVIII

La vivienda era, como lo es hoy, sin lugar a dudas uno de los distintivos sociales más evidentes en el periodo. Las diferencias entre las casa de los ricos y los pobres eran abismales, lo mismo que sus condiciones de vida.

La formalidad y el orden eran las principales características en el diseño y los planos de las casas de campo desde los tiempos de Inigo Jones. En 1707, cuando Chatsworth (Derbyshire) se terminó, ya habían aparecido algunos de los cambios revolucionarios en los interiores de la casa de campo mayores. Los sirvientes ya no comían en la sala de la casa, sino que tenían su propio comedor en el sótano. Los sirvientes que gozaban de un rango más alto comían en la sala del mayordomo (steward). Las habitaciones grandes en el primer piso se fueron quedando obsoletas, mientras que en la planta baja los salones grandes empezaron a reemplazar a las salas. Hicieron su aparición las escaleras de servicio, y los vestidores separados. Esta moda de origen francés se impuso de tal manera que, en muchas casas, maridos y mujeres tenían habitaciones y vestidores separados.¹

Después de Vanbrough, el arquitecto de Blenheim y Castle Howard, y cuando el barroco pasó de moda a comienzos de siglo, el Palladianismo ocupó el lugar preeminente:

*“To begin with, Palladianism did not mean a change of plan in the country house world, it only meant a change of uniform. The reign of the daloon betweenapartamentes went on - but now the ceremonial centre could be neatly expressed in terms of a temple. With a portico at one or both ends ... The apartaments could be arranged to produce houses with wings extended ...or with ... apartements turned back alongeither sideeither side of the abll and saloon to rproduce a compact, approximately square plan. The type with wings extended was much used for houses at the centre of great estates wbre show was considered essential. The results were immensely extended façades of houses like Stowe, Wanstead or Wentworth Woodhouse. The wings-folded arrangement worked very well for houses builtfor people of moderate fortunes but sophisticated tastes, or for teh subsidiary and more private residences of the great.”*²

La mayoría de las casas tenían biblioteca, algo muy poco frecuente en épocas anteriores, cuando era muy poco frecuente un hombre que poseyera 1000 volúmenes como Lord Burghley. Las bibliotecas empezaron a aparecer en las construcciones de finales del s. XVII, y en una primera época estaban dedicadas ala estudio y no eran un lugar de uso común de las familias. Ya en el

¹Cf. Girouard, *Life in the English Country house*, p. 150

²Ibid , 160

siglo XVIII empezó a darseles más uso como lugares de encuentro familiar además de ser la habitación en la que solían estar los cuadros y libros familiares. Al convertirse en espacios de ocio, se tendió a aumentar su tamaño en construcciones posteriores. A medida que las bibliotecas ganaban importancia, el comedor iba quedando relegado exclusivamente al lugar en el que se comía. La gran mesa largada se convirtió en una pieza del mobiliario permanente, relegando alas mesar plegables de antaño que los sirvientes se ocupaban de poner y quitar cada día. Las comidas se servían plata por palto. Este servicio lo realizaban los lacayos. Otro elemento indispensable de la decoración era el aparador para la cristalería.

El jardín.

El jardín ideal ahora era irregular frente a la formalidad y simetría del estilo Tudor. Este nuevo estilo se había ido introduciendo poco a poco. En el s. XVII se había seguido el modelo francés, con avenidas radiales y axiales, parterres, canales y esculturas al estilo de Versalles. Durante el reinado de William y Mary la influencia francesa se dejó sentir al hacerse más frecuente el uso de arbustos recortados y estatuas de plomo. A comienzos del XVIII hubo una reacción frente a la formalidad francesa en lo referente a la planificación de los jardines que se consideraba ahora como un reflejo del absolutismo en la política y en las artes (11, 326)
Addison *The Spectator* 1712 (326)

*"I look upon th pleasure which we take in a Garden, as one of the most innocnet delights of human life. A gardenwas the habitation of our first parents before the fall. It is naturally apt to fill the mind with the calmmness and tranquility, and to lay all its turbulent passions and rest.It gives us a great insight into the contrivnace and wiasdom of providence, and suggests innumerablesubjects for meditation. I cannot but think the very complacency and satisaction which a Man takes in these works of nature, to be laudable if not virtuous Habit of mind."*³

Ahora, la tendencia en los jardines era planificarlos como una continuación de la naturaleza y del campo. El jardín de Grandison Hall descrito por Richardson habría sido, seguramente , el ideal de la mayroia de los caballeros rurales de mitad del siglo XVIII. (Copiar)329.

³Joseph Addison ;the Spectator, nº477, 6 de septiembre 1712, quot. Hunt and Willis, 145-7.

El campo auténtico, el que estaba más allá del huerto y del jardín empezaba a ser mejor valorado ahora , y los terratenientes ya no sentían que sus visitas a sus propiedades, que les alejaban de la vida social y de las diversiones de Londres fuesen molestas. Este periodo, como muestra la obra de Fielding, supuso una vuelta a la admiración del campo y del contacto con la naturaleza.

Interiores.

(Buscar descripciones de algunos interiores en las obras de F.)

Había, como es lógico una serie de ideales de decoración, de muebles y materiales apropiados para cada habitación y estancia de la casa. Hibbert cita a Isaac Ware⁴, quien consideraba que las paredes paneladas, que desaparecerían a partir de 1770 bajo la influencia de los arquitectos escoceses Robert y James Adams, eran ideales para las habitaciones de recepción de la casa. Para la entrada o la sala recomendaba el estuco. Para las habitaciones de las damas, cortinas, papel en las paredes sedas, tapices y similares. La seda adamascada era también un elemento frecuente de la decoración, que se usaba para empapelar paredes. El papel chino pintado a mano empezó a emplearse cada vez más, sobre todo entre quienes podían permitírselo económicamente o quienes tenían amigos generosos en las embajadas orientales, o tenían negocios en esa zona. Los cuadros eran un ornamento importante. Sólo los más ricos podían permitirse pagar los cuadros de Reynolds, que cobraba 200 libras por sus trabajos pero en las casa de fortunas más modestas se podían también encontrar óleos y acuarelas de autores menos conocidos. No hay que olvidar la presencia de las famosas porcelanas de Chelsea, Bow, Worcester y de Wedgwoods. Los suelos se cubrían con alfombras de Axminster y Wilton. Y, por fin, los muebles.

El libro de los diseños mobiliarios de Chippendale, titulado *The Gentleman and Cabinet Maker's Director* (1754), recoge casi todos los modelos de mobiliario doméstico y los diseños de los mismos. Muchos de ellos estaban basados en modelos de antiguos modelos tanto ingleses como continentales.

En invierno las casa eran extremadamente frías. El sistema de calefacción más común eran las chimeneas, en algunas casas había braseros y estufas portátiles. En Holkham habían un sofisticado sistema de calefacción central que no se encontraba en ningún otro lugar.

⁴ *A Complete Body of Architecture*, (1756), pp.469-70 , Hibbert, ..., p. 332

Las condiciones sanitarias e higiénicas de las casa dejan mucho que desear, a pesar de haber mejorado considerablemente desde épocas anteriores. Para empezar, era raro encontrar cuartos de baño, salvo en casas de hombres tan ricos como el duque de Bedford. A pesar de la falta de agua corriente en muchas casas, la impresión de los extranjeros que visitaban Inglaterra por aquella época era la de que estaban limpias.

En cuanto a la higiene personal, no parece que la mayoría de los ingleses, independientemente de su fortuna o de su posición social fuese amante del baño. Esto era igualmente cierto para hombres y para mujeres. Hibbert cuenta que Lady Mary Worley Montagu cuando alguien hizo alusión a la suciedad de sus manos contestó: “Si vd. cree que esto es suciedad debería ver mis pies”⁵

A falta de sanitarios se empleaban orinales que se guardaban en los aparadores para que los caballeros no tuviesen que marcharse del comedor después de la cena.

⁵Hibbert, p. 335

EL ENTRAMADO HEREDITARIO

| | Habitación | Tierra | Muebles | Dinero |
|----------------------|--|--|---|----------------|
| 1 ^{er} Hijo | Caserío y casa de labor “ <i>Sumertons</i> ” | 27 ½ acres y 4 lotes de tierra en el común | Horno Plancha de ropa Asador Mayor Molino de malta | - |
| 2 ^o hijo | Caserío y casa de labor “ <i>Berkshire House</i> ” | Alrededor de 14 acres | - | - |
| 3 ^{er} Hijo | - | 11 acres | - | £30 |
| 4 ^o hijo | - | 11 acres | Es albacea y tiene remanente de la propiedad | £20 |
| Hija | - | - | La mejor cómoda | - ¹ |

El modelo de entramado hereditario de transmisión establecido en las clases altas (la nobleza y la *Gentry* mediante el mayorazgo y los contratos matrimoniales no estaban al alcance de los *yeomen*. Esta tabla muestra que no siempre se seguía la costumbre de dejar la propiedad indivisa al hijo mayor en las clases mas bajas. Se trata de datos de Windsor Forest, y proporciona una cierta evidencia² de que se practicaba la herencia partible. Percy Hatch era un “*yeoman*” de Winkfield que en 1727 intentó beneficiar a sus cuatro hijos y a una hija casada. El hijo mayor sale claramente favorecido frente a los otros tres y naturalmente frente a la hija que, aparte de la dote sólo recibe una cómoda.

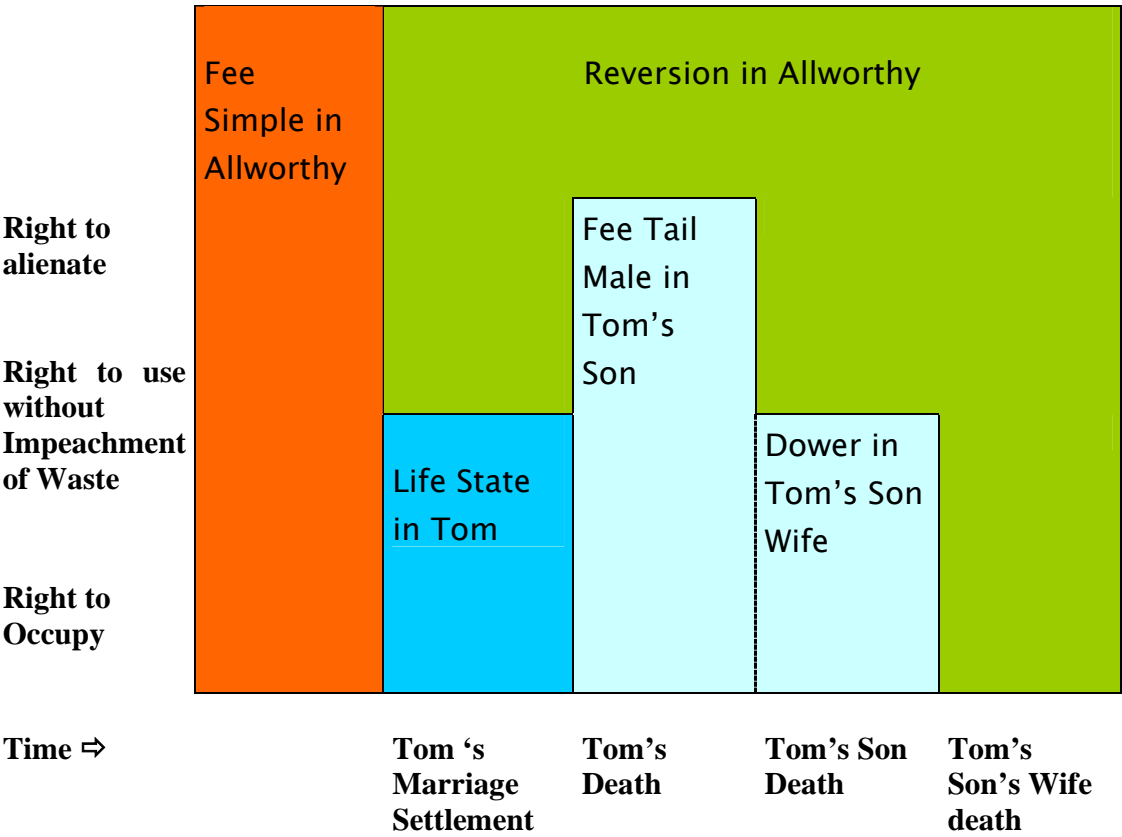
Fuente: E. P. THOMPSON, *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, p. 153.

¹ Según los datos facilitados por Thompson la hija estaba casada con un agricultor acomodado. El segundo hijo estaba encargado de pagar 60 libras al marido. Esta era posiblemente su dote, pero no está claro si este débito era parte o la totalidad de lo acordado.

² Thompson apunta que se trata de datos encontrados circunstancialmente y que no se trata del fruto de una investigación sistemática. Los datos proceden de la Bodleian Library MS Wills Berks. 19, pp. 338-339.

A CONVEYANCER’S CARVING UP OF THE INTERESTS IN PARADISE HALL

Totality of Interest



Fuente: SUSAN STAVES , *Married Women’s Separate Property in England 1660-1833*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts / London, England, 1990.p. 63.

“Strict settlements were “strict” in preventing alienation of the land away from the male line. The idea was not merely to see that successive elder sons inherited. At common law, elder sons were the preferred heirs anyway. At common law, also, should a father not wish to risk the possibility of a daughter's inheriting in a subsequent generation when there were no sons, he could give land to his son not in fee simple but in fee tail male, making it descend to sons alone. (Since the Bonnet estate in Jane Austen's *Pride and Prejudice* is entailed in fee tail male, all the Bennet daughters are to be skipped over in favor of their rather distant and absurd male relation, Mr. Collins.) But many wealthy eighteenth-century settlers of estates were not satisfied with the ordinary common law fee tail male. Its simplicity risked escheat or reversion to remote reversioners in the event of a failure of male heirs. Moreover, a common law fee tail male permitted a son in 1 generation to sell the estate and leave his own son and grandsons with nothing, or nothing but a title which they would lack the material resources to support. Ordinary common law estates in fee simple or fee tail are freehold estates, which include the right to alienate as well as the right to enjoy

Conveyancers invented a “solution” from within their doctrine of estates to this “problem” of the limitations of the common law fee tail male. The key was to settle the land in such a way that the son in each generation had a “lesser estate” than a freehold, an entitlement to enjoy the proceeds of the estate during his life but not the right to sell it away from successive sons. Suppose on the occasion of the marriage of Tom Jones and Sophia Western we are not absolutely sure that Tom will never fall again into his scapegrace ways and therefore want to protect the family by settling Paradise Hall on him in strict settlement. Suppose also that Squire Allworthy owns the Paradise Hall estate in fee simple. We can advise Squire Allworthy to give Paradise Hall “to Tom for Tom's life, remainder to trustees and their heirs for the life of Tom to preserve contingent remainders, remainder to the heirs male of the body of Tom in tail male, remainder to trustees and their heirs for four hundred years from the death of Tom to raise portions for daughters and younger sons of the body of Tom.” In the same instrument, we also settle a jointure on Sophia, and so defeat her claims to dower by following the elaborate rules to be discussed in Chapter 4¹. By the mid-eighteenth century, it was clear that this tactic would work to defeat attempts by Tom to alienate the estate away from his son.

¹ Equitable Jointure, p. 95.

A key technical innovation by conveyancers was the insertion into settlements of the remainder to trustees to preserve contingent remainders, the clause mentioned above as “remainder to trustees and their heirs for the life of Tom to preserve contingent remainders.” (In actual settlements, the phrase “to preserve contingent remainders” does not always appear, but the trustees are given a remainder which comes into play if the estate of the life tenant ends before his natural life, as, for example, if Tom forfeits his life estate by trying to alienate it in fee simple.) My argument that this was a highly debatable experiment-rather than a straightforward technical “improvement,” as is frequently claimed-requires explanation for all readers except a few specialists in classical property law, but the reasons are worth understanding and are also necessary parts of the argument.

Consider, first, that: a fundamental purpose of the law of real property is to tell us who “owns” any particular piece of property, say Paradise Hall, at any time, either now or at any future time when that time comes. “Ownership” itself is not an undifferentiated entity but rather, as the lawyers say, a “bundle of rights.” So the law of real property also wants to tell us who owns which pieces or sticks of that bundle. In the case of landlord and tenant, for example, some sticks of the bundle of rights belong to the landlord, others, including important possessory rights, belong to the tenant. Similarly, in the case of mortgagors and mortgagees, some rights in the given piece of land belong to the mortgagor and others to the mortgagee. And, as noted above, how these rights were distributed between the two has varied considerably historically. In order to regulate the relations of persons with respect to things, the law of real property has tended to divide up these various interests into known “packages”: fee simple, estate tail, rights of mortgages, and so on.

Ownership of a particular piece of land as thus conceptualized as a totality, a sum of rights, which can be fragmented or, as they used to say, “carved up,” with respect to time and also with respect to “interests” in the land. Fielding describes Paradise Hall as a building commodious within and venerable without, situated on the southeast side of a hill, sheltered by a grove of old oaks, enjoying a charming prospect of the valley beneath. But to the conveyancer, it appears as a much more abstracted set of interests. In the most technical sense of the word “estate,” a particular person’s estate is the degree, quantity, nature, and extent of the interest which he has in real property. If we were to ask an eighteenth-century conveyancer, “What estate will Tom have under Allworthy’s settlement?” the conveyancer would reply, “Tom will have a life estate.”

Thus, from the conveyancer's point of view we might crudely represent the carving up of the rights to Paradise Hall as Squire Allworthy proposes to settle it on Tom and Sophia as in Figure I (leaving out, for the moment, the remainder to trustees to preserve contingent remainders). The "largest" estate, we see in the diagram, is the fee simple in Allworthy; the fee simple contains the totality of interests, including right of possession and the right to use without impeachment of waste. Allworthy owns the estate in fee simple, he can cut down the trees or even tear down Paradise Hall if he likes, whereas if he were only a tenant for a term of years such as would be "waste" for which the landlord could proceed against him. The fee simple is also an "estate of inheritance," that is, an estate which will descend to the owner's heirs, and descend infinitely so long as heirs can be found, unless he exercises another right of fee simple ownership, the right of alienation. In this example Allworthy has exercised the right of alienation by settling the estate on Tom at Tom's marriage.

The life estate which Tom acquires at the time of the settlement is thought of as "smaller" than a fee simple because it does not include some of the fee simple rights, which are held back in Allworthy as the "reversioner." The life estate is not an estate of inheritance. Tom is entitled to use the land but not to waste it or to alienate it in fee simple; if he attempts either of these, Allworthy has remedies against him and may be able to reenter. At Tom's death, according to this settlement, Tom's son will get a "greater" estate than Tom has had. The son will have a fee tail male, which, unlike Tom's life estate, is an estate of inheritance and an estate that can be alienated in fee simple. As time passes, should Tom's son die before Tom's son's wife dies, then, Tom's son's wife will acquire a life estate in entail in Paradise Hall as her dower (unless we have prevented this by settling a jointure on her or by some other means). So long as there is no failure of male heirs in the line of Tom's sons, then they will continue in possession with their fee tail male.

When Tom wakes up on a morning after his marriage and after the settlements deeds have all been signed he has a present interest in the land his life estate. Other persons, yet not born, have remainders which are future interests in the land. Remainders are of two kinds: vested and contingent. A remainder is said to be vested if it will become possessory at the termination of the prior particular estate and is subject to no condition precedent other than the termination of the prior particular estate. Thus, to vary our example a little for the purposes of illustration, if Allworthy had settled Paradise Hall "to Tom for life, remainder to Blifil in fee tail male," then Blifil would have had a vested remainder. The estate preceding his, the "precedent estate," would be Tom's

life estate, and as soon as Tom's estate terminated at Tom's death, Blifil could enter and take possession of Paradise Hall. Although remainders were future rather than present interests, they could be and were bought and sold. For example, in 1741 when the Duke of Newcastle needed to sell settled lands in which his relation Henry Vane had future interests, the Duke agreed to pay Vane £60,000 for those interests preparatory to having those lands sold to pay interest on the Duke's debts and to pay some of the debts themselves.

In our original settlement, in which Blifil had no interest, the remainders which follow Tom's are all contingent, in this case contingent on the birth of a son to Tom. Contingent remainders are defined as remainders which to become possessory are subject to some additional condition precedent other than the termination of the prior particular estate. If Tom does have a son, called, say, Frederik, at that son's birth the previously contingent remainder to Tom's son in fee tail male will become a vested remainder in fee tail male, a vested remainder belonging to Frederick. In earlier times contingent remainders were not recognized. When they were first recognized in the mid-fifteenth century, the only ones so recognized were remainders to the heir of a living person, like the remainder in our settlement to Tom's son."

SUSAN STAVES, *Married Women's Separate Property in England, 1660-1833*, Harvard U.P., pp. 60-64.

LA MONEDA INGLESA EN EL SIGLO XVIII

| | | | |
|--------|-------------|---|------------------|
| 4 | farthings | = | 1 d. (one penny) |
| 2 | halfpennies | = | 1 d. |
| 4d. | (fourpence) | = | 1 groat |
| 12 d. | | = | 1 s. (shilling) |
| 2.5 s. | | = | 1 halfcrown |
| 5 s. | | = | 1 crown |
| 20 s. | | = | 1 £ |
| 21 s. | | = | 1 guinea |

Fuente: OLSEN, *18th Century England*, p. 189.

EQUIVALENCIAS

| | |
|------------------|-------------------|
| 1 inch | 2.54 centímetros |
| 1 yard | 0.914 metros |
| 1 mile | 1.609 kilómetros |
| 1 pound (weight) | 0. 454 kilogramos |
| 1 gallon | 4.546 litros |
| 1 acre | 0.405 hectáreas |
| 12 peniques (d.) | 1 chelín(s.) |
| 20 chelines | 1 libra (£1) |
| 21 chelines | 1 guinea |

Fuente: PORTER, *English Society*, Preface.

Dada la tasa de inflación durante la última generación, parece tener poco sentido el pretender dar equivalentes modernos reales a las unidades monetarias del siglo XVIII. Sin embargo, multiplicando las cantidades del siglo XVIII por un factor tal vez de 100 se podría conseguir un equivalente para 2003.

SALARIOS DEL SERVICIO DOMÉSTICO

Los empleados del servicio domestico recibían pagos y compensaciones por sus servicios de diferentes maneras. Existía por supuesto el pago regular de un salario de y otros pagos puntuales. Aparte del salario correspondiente por sus servicios, cuando un sirviente era trabajador se hacía merecedor de recompensas especiales por parte de sus señores. Los pagos de los salarios solían hacerse cada cuarto de mes aunque también había pagos semanales y mensuales

En muchos anuncios, diarios, cartas y libros de cuentas del periodo aparecen las cantidades que los sirvientes de diferentes categorías recibían por su trabajo, lo que ha hecho posible la reconstrucción de la escala de salarios con cierto detalle. Los datos esenciales aparecen en las tablas siguientes. Cada cifra representa el salario de un sirviente concreto en el año consignado¹:

| | | | |
|--------------------------------|---------|--------------------------------|------------|
| 1. Land Steward | | 5. Clerk of the Kitchen | |
| 1713 | £ 50 | 1702 | £ 30 |
| 1722 | 30 | 1720 | 32 |
| 1722 | 70 | 1734 | 50 |
| 1722 | 100 | 1760 ca. | 100 |
| 1723 | 30 | 6. Clerk of the Stables | |
| 1727 | 100 | 1734 | 50 |
| 1732 | 40 | 7. Man-Cook | |
| 1732-71 | 700 | 1700-32 | 30-35 |
| 1760-75 | 200 | 1729 | 40 |
| 1772 | 30 gns. | 1750 ca. | 60 |
| 2. House Steward | | 1760 | 30 |
| 1708 | 50 | 1770 | 20 |
| 1710 | 50 | 1770 ca. | 52 gns. |
| 1712-42 | 40 | 1779 | 90 gns. |
| 1724 | 50 | 1792 | 55-60 gns. |
| 1732 | 80 | 1795 | 30 gns. |
| 1734 | 50 | 8. Confectioner | |
| 1770 | 100 | 1700 | 20 |
| 1771 | 40 | 1734 | 60 |
| 1772 | 50 gns. | 1749 | 30 |
| 3. House Steward-Valet | | 1750-71 | 52 10s. |
| 1757 | 25 | 9. Bailiff | |
| 1763 | 25 | 1721 | 25 |
| 4. House Steward-Butler | | 1727 | 30 |
| 1770 | 30 | 1733 | 25 |
| 1771 | 35 | 1734 | 25 |

¹ La mayoría de estas cifras proceden de los anuncios parecidos en el *Daily Advertiser*, 742-95. Otros proceden de anuncios en otros periodicos: *London Chronicle*, 1760, vii. 307b; *Morning Post*, 777, No. 13 18, jan. 10, 3a, No. 1320, jan. 13, 3a, No. 1336, jan. P, 3a; *Morning Chronicle*, 795, No. 7958, Apr. 16, 2a, 796, No. 8254 Mar. 19, 1c, 1797, No. 8595, Apr. 27, 4b, 798, No. 893 8, jan. 16, 1 b. EL resto procede de: Adeane, *Girlhood of Maria Josepha Ho1royd*, P. 331; jane H. Adeane, *The Early Married Life of Maria Yosepha Ho1royd*, 1889, p. 125; *Autobiography and Correspondence of ... Mrs. Delany*, Second Series, 11. 96; Baker, *Yames Brydges First Duke of Chandos*, pp. 172-7, 79-80; Bamford, *Dear Miss Heber*, p. 133; *Barnard Letters 1778-1824*, ed. Anthony Powell, 1928, p. 55; *Diary of a Country Parson*, 1. 63, 68, 74, 182, 186, 357, 11. 2, 3, 55, 84, 1,4, 168, 295, 111. 2, 78, 164, 244 328, iv. 2, 89, 164, 165, 256, v. 4, 94, 160, 16ij 234, 295, 360; *Diary of John Baker*, PP. 53, 299-300,314, 335-8, 345-6, 358, 378-82> 423, 4^ 457; *Diary of .7ohn Hervey*, pp. 183-5; Doughty, *The Betts*, pp. 193, 214, 232, 244; 'Extracts from the Journal and Account Books of Timothy BurrelF, *Sussex Archaeological Collections*, 111. 137, 142, 145, 147, 150, 157; Finch, *History of Burley*, 1. 278; *Gentleman's Magazine*, 1791, LXI. iqq; H. M. C. *Egmont Diary*, 1. 76, 192; H. M. C. *Verulam*, p. 146; Jarnes, *Chief Yustice Coke*, p. 282; John H. Jesse, *George Se1wyn and His Contemporaries*, New York, 1882, iv. 298; Longe, *Martha Lady Giffard*, PP. 252, 355-6; March, *A Duke and His Ftiends*, u. 68z; 'Marchant Diary', *Sussex Archaeological Collections*, xxv. 188, 193; Newton, *Lyme Letters*, P. 3,7; *Notes and Queries*, Second Series, i860, x. 286; Nulle, *Duke of Newcastle*, pp. i84~5; Frederica St. J. Orlebar, *The Orlebar Chronicles ... 1553-1733*, 1930, 1- 209, 243, 252; *Pembroke Papers*, ed. Lord Herbert, 1950, P- 3Z; *Purefoy Letters*, i. 127, 142, 145, 146, 153; Sitwell, *The Hurts*, P. 257; 'Stapley Diaries', *Sussex Archaeological Collections*, XXIII. 49; Thomson, *The Russells*, pp. 224-30y 233, 237» 239, 277; *VerneY Letters*, I. 23Z.

10. Valet

| | | | |
|---------|---------|--------|---------|
| 1701 | £ 4 | 1762 | £ 25 |
| 1714-42 | 10 | 1764 | 11 |
| 1725 | 20 | 1767 | 12 gns. |
| 1729 | 20 | 1770 | 12 |
| 1731 | 16 | 1770 | 25 |
| 1748 | 6 | 1771 | 12 gns. |
| 1755 | 8 | 1771 | 25 |
| 1768 | 14 | 1772 | 14 |
| 1770 | 12 gns. | 1772 | 20 |
| 1770 | 14 | 1772 | 30 |
| 1770 | 15 | 1774-7 | 26 |
| 1771 | 30 | 1774 | 35 |
| 1774 | 15 gns. | 1785 | 16 |
| 1774 | 25 | 1785 | 20 gns. |
| 1777 | 18 gns. | 1788 | 12 gns. |
| 1784 | 30 gns. | 1789 | 16 gns. |
| 1788 | 25 | 1790 | 10 |
| | | 1792 | 16 gns. |
| | | 1792 | 18 gns. |
| | | 1795 | 12 |

11. Butler

| | |
|---------|---------|
| 1705 | 6 |
| 1708 | 15 |
| 1712 | 10 |
| 1727-41 | 10 |
| 1732 | 57 10s. |
| 1760 | 10 |
| 1760 | 20 |
| 1769 | 20 |
| 1770 | 10 |
| 1770 | 30 gns. |
| 1771 | 20 |
| 1787 | 18 |
| 1796 | 30 gns. |
| 1797 | 35 |

12. Gardener

| | |
|------|----|
| 1705 | 20 |
| 1721 | 12 |
| 1732 | 30 |
| 1748 | 9 |
| 1755 | 18 |
| 1756 | 16 |
| 1756 | 16 |
| 1758 | 16 |
| 1760 | 22 |
| 1761 | 16 |
| 1762 | 20 |

13. Gardener-Bailiff

| | |
|------|----|
| 1769 | 20 |
| 1769 | 20 |
| 1769 | 25 |

14. Groom of the Chambers

| | |
|---------|----|
| 1708 | 12 |
| 1732-71 | 16 |

15. Coachman

| | |
|------|----|
| 1708 | 6 |
| 1721 | 8 |
| 1722 | 7 |
| 1732 | 12 |
| 1734 | 10 |
| 1749 | 10 |
| 1750 | 10 |
| 1751 | 10 |
| 1753 | 10 |
| 1756 | 12 |
| 1756 | 12 |
| 1756 | 16 |
| 1758 | 10 |
| 1760 | 10 |
| 1760 | 10 |
| 1761 | 20 |
| 1766 | 8 |

15. *Coachman—(cont.)*

| | | | |
|--------|---------|------|---------|
| 1766 | £ 15 | 1762 | £ 8 |
| 1770 | 11 | 1762 | 8 |
| 1770 | 15 gns. | 1763 | 9 |
| 1770 | 20 gns. | 1764 | 7 |
| 1771 | 26 6s. | 1765 | 9 |
| 1773 | 14 gns. | 1765 | 9 |
| 1774-7 | 21 | 1765 | 17 |
| 1775 | 20 | 1766 | 3 |
| 1784 | 16 | 1766 | 12 gns. |
| 1786 | 16 gns. | 1766 | 12 gns. |
| 1789 | 14 gns. | 1767 | 10 |
| 1789 | 20 | 1767 | 12 |
| 1792 | 14 gns. | 1767 | 12 |
| 1792 | 18 gns. | 1768 | 12 |
| 1792 | 20 | 1769 | 10 gns. |
| 1793 | 20 | 1770 | 6 |
| 1795 | 18 | 1770 | 10 |

16. *Footman*

| | | | |
|----------|---------|------|------------|
| 1702 | 6 | 1771 | 10 gns. |
| 1704 | 2 10s. | 1771 | 14 gns. |
| 1704 | 4 | 1771 | 14 gns. |
| 1713 | 6 | 1771 | 17 gns. |
| 1718 | 5 | 1772 | 14 |
| 1720 | 5 | 1772 | 14 gns. |
| 1730 ca. | 5-6 | 1773 | 12 gns. |
| 1735 | 5 15s. | 1774 | 12-14 |
| 1736 | 7 gns. | 1774 | 12 gns. |
| 1738 | 7 | 1775 | 12 |
| 1740 | 2 15s. | 1775 | 12 gns. |
| 1742 | 7 | 1775 | 16 |
| 1745 | 7-8 | 1776 | 14 |
| 1746 | 5 | 1782 | 4 gns. |
| 1748 | 6 | 1784 | 14 |
| 1748 | 7 | 1784 | 14 gns. |
| 1748 | 9 | 1785 | 12 |
| 1750 ca. | 6-8 | 1785 | 14 |
| 1750 | 10 | 1785 | 16 gns. |
| 1755 | 7 | 1786 | 20 |
| 1757 | 10 | 1787 | 8 |
| 1758 | 8 | 1787 | 13-15 gns. |
| 1760 | 8 | 1787 | 16 |
| 1760 | 8 | 1789 | 10 |
| 1760 | 12 gns. | 1789 | 14 |
| 1761 | 12 | 1792 | 12-14 |
| 1762 | 8 | 1792 | 14 gns. |
| | | 1792 | 14-20 gns. |
| | | 1792 | 15 gns. |
| | | 1792 | 16 gns. |
| | | 1792 | 18 gns. |

| | | | |
|-----------------------------|------------|---------------------------|------------|
| 1792 | 20 gns. | 1760 | £ 9 |
| 1792 | 20 gns. | 1763 | 12 |
| 1793 | 14 gns. | 1770 | 14 |
| 1793 | 16 gns. | 1771 | 15 |
| 1794 | 10 gns. | | |
| 1794 | 14 gns. | 22. <i>Under-Coachman</i> | |
| 1795 | £ 15 | 1708 | 8 |
| 1795 | 16 | 1732-71 | 9-10 |
| 1795 | 16 | | |
| 1795 | 16 gns. | 23. <i>Porter</i> | |
| 1795 | 17 | 1770 | 8 |
| 1795 | 18 gns. | 1771 | 8 |
| | | 1792 | 14-16 gns. |
| 17. <i>Footman-Valet</i> | | 24. <i>Postilion</i> | |
| 1760 | 8 | 1700-42 | 5 |
| 1760 | 8 gns. | 1732-53 | 6 |
| 1762 | 14 gns. | 1734 | 6 |
| 1772 | 15 | 1753-71 | 11 |
| 1788 | 13 gns. | 1763 | 6 |
| 1789 | 20 | 1770 | 10-12 |
| 1790 | 15 | 1774 | 10 gns. |
| 1794 | 18 | 1775 | 12 |
| | | 1776 | 15 gns. |
| 18. <i>Footman-Gardener</i> | | 1776 | 6 gns. |
| 1749 | 10 | 1777 | 7 gns. |
| 1762 | 10-12 | | |
| 1784 | 10 gns. | 25. <i>Footboy</i> | |
| 19. <i>Footman-Groom</i> | | 1743 | 2 |
| 1756 | 8 | 1750 | 0 |
| 1775 | 20 | 1753 | 6 |
| 1792 | 20 gns. | 1756 | 0 |
| 1793 | 14-20 gns. | 1757 | 3 |
| | | 1760 | 6 |
| 20. <i>Groom</i> | | 1764 | 2 |
| 1761 | 10 gns. | 1768 | 2 |
| 1763 | 13 | 1768 | 2 |
| 1773 | 15-21 | 1774-6 | 4 |
| 1774 | 15-19 gns. | 1786 | 0 |
| 1780 | 12 | 1792 | 0 |
| 1787 | 14 gns. | 1793 | 5 gns. |
| 1789 | 16 | 1794 | 5 gns. |
| 1790 | 12 gns. | | |
| 1795 | 15 gns. | 26. <i>Lady's Maid</i> | |
| 21. <i>Under-Butler</i> | | 1705 | 6 |
| 1732 | 6 | 1708 | 5 |
| 1734 | 8 | 1708 | 10 |
| | | 1711 | 10 |

| | | | |
|------------------------------------|----------|------|---------|
| 26. Lady's Maid—(cont.) | | 1744 | £ 4 |
| 1720 | £ 6 | 1748 | 8 |
| 1720 | 10 | 1753 | 8 |
| 1734 | 10 | 1753 | 10 |
| 1760 ca. | 8 | 1754 | 6 |
| 1760 ca. | 20 | 1755 | 7 |
| 1764 | 10 gns. | 1756 | 8 |
| 1765 | 7 | 1757 | 8 |
| 1769 | 10 gns. | 1758 | 7-8 |
| 1775 | 16 | 1758 | 8 |
| 1785 | 14 gns. | 1758 | 15 |
| 1793 | 10 gns. | 1759 | 14 |
| 1795 | 18 | 1760 | 7 |
| 1797 | 16 | 1760 | 9 |
| 27. Housekeeper | | 1760 | 9 |
| 1719 | 10 | 1760 | 14 |
| 1732-71 | 12 | 1761 | 6 |
| 1734 | 30 | 1761 | 7 |
| 1743 | 10 | 1761 | 20 |
| 1757 | 10 | 1762 | 8 |
| 1759 | 10 | 1762 | 8 |
| 1760 | 10 | 1762 | 8 |
| 1762 | 12 | 1763 | 7 |
| 1766 | 12 | 1763 | 8 |
| 1768 | 6 | 1764 | 8 |
| 1768 | 9 | 1764 | 10 |
| 1769 | 10 | 1765 | 7 |
| 1770 | 12 | 1765 | 8 |
| 1770 | 14 | 1765 | 10 |
| 1770 | 16 | 1765 | 20 gns. |
| 1770 | 16 | 1765 | 20 gns. |
| 1771 | 15 gns. | 1767 | 10 |
| 1771 | 16 | 1767 | 14 |
| 1773 | 20 | 1768 | 7 |
| 1774-6 | 16 gns. | 1768 | 10 gns. |
| 1795 | 16 gns. | 1769 | 8 |
| 28. Housekeeper-Lady's Maid | | 1769 | 10 |
| 1767 | 10 gns. | 1769 | 10 gns. |
| 1770 | 15 gns. | 1770 | 5 |
| 29. Cook | | 1770 | 8 gns. |
| 1700-05 | 6 | 1770 | 9 |
| 1703 | 5 10s. | 1770 | 10 |
| 1732-4 | 18 | 1770 | 10 gns. |
| 1742 | 15 | 1770 | 12 |
| 1743 | 3-3 10s. | 1770 | 15 gns. |
| | | 1771 | 8 |
| | | 1771 | 8 |
| | | 1771 | 8 |

| | | | |
|-----------------------------|---------|------------------------|---------|
| 1771 | £ 9 | 1788 | 14 gns. |
| 1771 | 9 gns. | 1792 | 20 gns. |
| 1772 | 9 | 1795 | 10 gns. |
| 1772 | 10 | | |
| 1773 | 8 gns. | 31. <i>Chambermaid</i> | |
| 1773 | 9 gns. | 1769 | 12 gns. |
| 1774 | 10 gns. | 1771 | £ 6-7 |
| 1774-5 | 12 gns. | 1773 | 7 |
| 1775 | 8 gns. | 1775 | 10 |
| 1775 | 9 gns. | | |
| 1775 | 10 | 32. <i>Housemaid</i> | |
| 1775 | 10 gns. | 1702 | 4 |
| 1775 | 14 gns. | 1734 | 6 |
| 1777 | 12 gns. | 1750 ca. | 5-6 |
| 1784 | 10 gns. | 1751 | 6 |
| 1784 | 12 gns. | 1760 | 7 |
| 1784 | 20 | 1762 | 7 |
| 1785 | 5 | 1762 | 7 |
| 1785 | 8 gns. | 1763 | 7 |
| 1785 | 8 gns. | 1763 | 7 |
| 1785 | 12 gns. | 1767 | 6 |
| 1786 | 9 | 1767 | 7 |
| 1786 | 12 gns. | 1768 | 6 |
| 1787 | 13 gns. | 1769 | 7 |
| 1787 | 14 | 1769 | 7 gns. |
| 1789 | 7-8 | 1770 | 4 10s. |
| 1789 | 8 gns. | 1770 | 6 |
| 1789 | 10 gns. | 1770 | 7 gns. |
| 1790 | 8 | 1771 | 6 |
| 1790 | 10 | 1771 | 7 gns. |
| 1790 | 10 | 1771 | 10 |
| 1790 | 10 gns. | 1772 | 7 gns. |
| 1790 | 12 | 1774 | 7 |
| 1790 | 15 gns. | 1774 | 8 |
| 1792 | 8 gns. | 1774-6 | 8 gns. |
| 1792 | 11 gns. | 1775 | 8 |
| 1792 | 12 gns. | 1776 | 6 |
| 1793 | 10 gns. | 1776 | 10 gns. |
| 1795 | 10-12 | 1777 | 7 |
| 1795 | 16 | 1784 | 8 gns. |
| 1798 | 20 gns. | 1785 | 7 |
| | | 1785 | 7 |
| | | 1785 | 8 gns. |
| | | 1790 | 8 gns. |
| | | 1792 | 9 |
| | | 1792 | 9 gns. |
| | | 1792 | 11 |
| | | 1793 | 8 gns. |
| 30. <i>Cook-Housekeeper</i> | | | |
| 1758 | 10 | | |
| 1759 | 15 | | |
| 1771 | 20 | | |
| 1772 | 20 | | |
| 1786 | 25 | | |

33. *Maid of all Work*

| | | | |
|------|------------|------|---------|
| 1743 | £ 3-3 10s. | 1771 | 7 gns. |
| 1749 | 4 10s.-5 | 1771 | £ 8 |
| 1749 | 6 | 1771 | 10 |
| 1752 | 5 | 1772 | 6 |
| 1755 | 5 | 1772 | 10 |
| 1755 | 6 | 1773 | 6 |
| 1756 | 4 | 1773 | 6 |
| 1756 | 6 | 1773 | 7 |
| 1756 | 8 | 1773 | 7 |
| 1757 | 5 | 1774 | 7 |
| 1757 | 5 | 1774 | 8 |
| 1757 | 6 | 1774 | 8 gns. |
| 1757 | 7 | 1775 | 6 |
| 1757 | 7 gns. | 1775 | 7 |
| 1758 | 7 | 1775 | 7-10 |
| 1760 | 4 | 1775 | 7 gns. |
| 1761 | 7 | 1775 | 8 |
| 1762 | 6 | 1775 | 9 |
| 1762 | 6 | 1784 | 7 gns. |
| 1762 | 7 | 1784 | 8 |
| 1762 | 7 | 1784 | 8 gns. |
| 1762 | 7 | 1784 | 8 gns. |
| 1762 | 8 | 1784 | 8 gns. |
| 1763 | 6 | 1784 | 9 gns. |
| 1763 | 7 | 1784 | 9 gns. |
| 1763 | 7 | 1785 | 8 gns. |
| 1763 | 8 | 1785 | 8 gns. |
| 1763 | 8 | 1786 | 6 |
| 1764 | 6 | 1786 | 6 gns. |
| 1765 | 6 | 1786 | 8 gns. |
| 1766 | 5-6 | 1786 | 8 gns. |
| 1766 | 7 | 1786 | 9 gns. |
| 1767 | 6 | 1786 | 10 gns. |
| 1767 | 7 | 1786 | 12 gns. |
| 1767 | 7 | 1787 | 7 |
| 1767 | 7 | 1787 | 8 gns. |
| 1767 | 7 gns. | 1787 | 8 gns. |
| 1767 | 8 | 1788 | 8 gns. |
| 1768 | 6 | 1788 | 9 gns. |
| 1768 | 6 gns. | 1788 | 9 gns. |
| 1768 | 7 | 1788 | 10 |
| 1770 | 4 | 1788 | 10 |
| 1770 | 5 | 1788 | 10 gns. |
| 1770 | 6 | 1789 | 8 gns. |
| 1770 | 7 | 1789 | 9 gns. |
| 1770 | 8 | 1789 | 9 gns. |
| 1770 | 8 gns. | 1789 | 10 gns. |
| 1771 | 6 | 1789 | 10 gns. |

| | | | |
|-------------------------|-----------|--------------------------|----------|
| 1790 | 8 gns. | 1772 | £ 7 |
| 1791 | 9-14 gns. | 1773 | 8 |
| 1791 | £ 10 | 1774 | 7 gns. |
| 1792 | 8 | 1774 | 8 |
| 1792 | 8 gns. | 1784 | 7 |
| 1792 | 8 gns. | 1785 | 9 gns. |
| 1792 | 9 gns. | 1788 | 8 gns. |
| 1792 | 10 | 1793 | 10 gns. |
| 1792 | 10 gns. | 1793 | 10 gns. |
| 1792 | 10 gns. | | |
| 1793 | 7 gns. | 35. <i>Dairy Maid</i> | |
| 1793 | 8 gns. | 1707 | 3 |
| 1793 | 9 gns. | 1720 | 5 10s. |
| 1794 | 10 gns. | 1743 | 2 |
| 1795 | 9 gns. | 1770 | 10 |
| 1795 | 10 gns. | 1774-6 | 5-6 gns. |
| 34. <i>Laundry Maid</i> | | 36. <i>Scullery Maid</i> | |
| 1705 | 2 5s. | 1772 | 6 |
| 1732-71 | 5 | 1772 | 7 |
| 1732-71 | 6 | 1775 | 7 |
| 1734 | 6 | 1786 | 6 |
| 1749 | 6 | | |

“Perhaps the most striking aspect of these figures is the variation in the wages of servants of like rank during the same year. In 1772, for instance, one land steward had £30, a second £70, and a third £ 100; in 1792 one footman was offered £12, another £20.

Such disparities were created by several different variables. These included the degree of skill and competence possessed by the servant, the scope of the duties and responsibilities he assumed, the scheme of payment he agreed with his master, and the location of the place where he was hired.

Very naturally the more skilful and accomplished were compensated at higher rates than those of less ability. Careful distinction was made between different levels of competence. Among gardeners, for example, those who had creative ability as landscapists, who understood such abstruse matters as forcing and the cultivation of exotic fruits, were distinguished from those whose abilities were only just: sufficient for the maintenance of a kitchen garden; among cooks the difference between a “professed cook” -one with a mastery of French cuisine and an ability to turn out the more elaborate native dishes-and a “good plain cook” was fully recognized. There existed, moreover, a considerable awareness of the gradation of ability between such extremes; and wages were given accordingly.[..]

A servant’s wages were determined by his duties no less than by his abilities.”

Fuente: J. HECHT, *The Domestic Servant Class in 18th Century England*, Routledge and Kegan Paul, London, 1956. pp. 141-153.

INGRESOS DE LOS APRENDICES

| 1744 | N ^o | Masters Names Place of Abode & Trade | Apprs. Names & Fathers &c | Date of Ind. Menth. of Articles & Ind. Term of Years | Money given for Ind. 1000 | Duty 1000 | Money given for Ind. 1000 | Duty 1000 |
|------------------|----------------|---|---|--|---------------------------|-----------|---------------------------|-----------|
| Thursday July 15 | | 1 John Roberson of Hanchford in Lane Tanner | Geo. Son of Will. Brathwaite | 17 Jan 1744 Cont. Ind. 7 | 10 | 5 | | |
| | | 2 James Black of St Giles Fields Mid. Carver | John Son of Tho. Barnes of St. Anne Westm | 18 Feb 1744 Cont. Ind. 7 | 6 | 3 | | |
| | | 3 Robert Walsh | Will. John | 6 Feb 1744 Art. Ind. & Cont. Ind. 7 | 5 | 2 | 06 | 4 |
| | | 4 Will. Rydall of James Temple London Attorney | David Son of Chas. Lloyd of Cardigan | 6 June 1744 3 | 5 | 2 | 6 | |
| | | 5 Rich. Rydall of St Giles Fields Mid. Taylor | James Son of Will. Hambroie | 23 Aug 1744 Art. Ind. & Cont. Ind. 7 | 5 | 2 | 6 | |
| | | 6 George Mervell of Osington Hall Midd. London Attorney | John Son of John Bowring of Dringham | 14 Feb 1744 Cont. Ind. 7 | 13 | 7 | 6 | 3 |
| | | 7 John Wright Cleric & Tutor of London | Thomas Son of James Hudson late of Haverhill in Northampton | 17 Dec 1744 Cont. Ind. & Cont. Ind. 7 | 10 | 5 | | |
| | | 8 Richard Mores of Haverhill in Northampton | Edward Son of Henry Mores of Haverhill in Northampton | 1 Jan 1744 Cont. Ind. 7 | 10 | 5 | | |
| | | 9 James Mervell of Haverhill in Northampton | John Son of John Mervell | 18 Jan 1744 Cont. Ind. 7 | 10 | 5 | 3 | |
| | | 10 Do. Mervell of Haverhill in Northampton | John James (Child) Son of John James (Child) | 18 Jan 1744 Cont. Ind. 7 | 10 | 5 | 3 | |
| | | 11 Robert Sarsfield of Haverhill in Northampton | John Son of John Sarsfield | 18 Jan 1744 Cont. Ind. 7 | 10 | 5 | 3 | |
| | | 12 Chas. Withers of Haverhill in Northampton | Cornelius Son of Hannah Dalton | 18 Jan 1744 Cont. Ind. 7 | 10 | 5 | 3 | |
| | | 13 Will. Withers of Haverhill in Northampton | John Son of Mary Withers of Haverhill | 18 Jan 1744 Cont. Ind. 7 | 10 | 5 | 3 | |
| | | 14 Will. Withers of Haverhill in Northampton | John Son of Mary Withers of Haverhill | 18 Jan 1744 Cont. Ind. 7 | 10 | 5 | 3 | |
| | | 15 John Lewis of Haverhill in Northampton | John Son of John Lewis of Haverhill | 18 Jan 1744 Cont. Ind. 7 | 10 | 5 | 3 | |
| | | | | | 122 15 | 5 | 1 4 40 | 7 1 4 2 |

A page from the City Register for part of July 1744, showing the daily collections of stamp duty from masters for their indentures of apprenticeship and articles of clerkship entered with their named apprentices. The entries give not only the date and amount paid, but the name, abode and occupation of each master, the name of the apprentice (and up to 1752 that of the father or guardian, and often his or her parish of residence, status or occupation), date the indentures were signed, start date and length of apprenticeship, details of any transfer or assignment of the term agreed, and the premium paid, on which the calculation of duty was based. Marginal entries show where part of the premium was paid for by a public charity or parish, since this was exempt, or where a value had to be estimated, because no money had been paid as a premium. (PRO ref. IR 1/17)

There is no central register of formal indentures of apprenticeship, setting out the terms agreed between the two parties (the parent or guardian of the young person concerned, and the master agreeing to take him or her on). These were private documents and rarely survive, unless details were extracted and written down in registers of a local guild or livery company to which the master belonged, by the public or private charity, company, business or parish as parties to them. A large collection of such private indentures may be examined in the library of the Society of Genealogists

Fuente: www.pro.gov.uk.

INGRESOS SEGÚN DIFERENTES PROFESIONES

En la siguiente tabla se encuentran los datos de los ingresos de algunas profesiones y oficios. A la hora de interpretar la tabla es preciso tener en cuenta que no había impuesto sobre la renta, y que muchos oficios tenían beneficios que no se reflejan en los ingresos. Cuando se especifica una zona concreta del país o un periodo de tiempo en particular se menciona la fuente en nota a pie de pagina.

| <i>Job</i> | <i>Income</i> | <i>Term</i> | <i>Place</i> | <i>Date</i> |
|-------------------------------|--------------------------|---------------------|---|--|
| Agricultural labourer | 1s. 6s.6d. 8s. | day week week | Surrey Lancashire Buckinghamshire | c.1727-87 ¹ 1767-70 1767-70 |
| Apothecary | £ 150 - 300 | year | London | 1797 |
| Baker | £ 60-300 | year | London | 1797 ² |
| Beadle | £ 20 | year | - | - ³ |
| Bishop | £ 300-7000 | year | - | - ⁴ |
| Blacksmith | 1s. 6d. | day | Erdding- Wales | 1784 ⁵ |
| Bookseller | £ 200- 600 £ 80 - 350 | year year | London York | 1797 1797 ⁶ |
| Brewer | £ 8000 | year | - | c.1800 |
| Brewery superintendent | £ 500 | year | - | - ⁷ |
| Butler | £ 10 £ 25 | year year | - Erdding, Wales | 1773 1774 ⁸ |
| Cabinet maker | £ 100-200 | year | York | 1797 ⁹ |
| Carpenter | 1s-1s. 6d. | day | Erdding, Wales | 1779 ¹⁰ |
| Carter and digger | 8s. – 9s. | week | Oxfordshire | Late century |
| Chair carver | £ 4 | week | - | - ¹¹ |
| Chandler | £ 40-400 | year | London | 1797 ¹² |
| Clergy | £ 50- 199 | year | - | 1759 ¹³ |
| - chaplain | £ 35 | year | Newgate Jail, London | - |
| - curate | £ 15 –20 | year | - | c. 1801 |
| - dissenting | £ 120 | year | - | - |
| - Fleet parson | £ 1 | week | London | - |
| - Parson | £ 400 | year | - | - ¹⁴ |
| Coachman | £ 8 £ 20 | year year | Erdding, Wales Erdding, Wales | 1725 1776 ¹⁵ |
| Collier | 15s. | week | Newcastle | - ¹⁶ |
| Compositor | 24 s. | week | - | - ¹⁷ |
| Confectioner/fruiterer | £ 80-150 | year | York | 1797 ¹⁸ |
| Cook | £ 40 | year | - | - ¹⁹ |
| Cutlery worker | 13s. 6d. | week | Sheffield | - ²⁰ |
| Doctor | 10s. | per visit | - | - |
| - Prominent | £ 1000 | year | Derby | - |
| - prominent | £ 12.000 | year | London | - ²¹ |

| | | | | |
|--|-----------------|------------|------------------------|------------------------------------|
| Draper | £ 100 - 500 | year | London | 1797 |
| | £ 100 - 400 | year | York | 1797 ²² |
| Excise officer | £ 50 | year | - | Most of the century ²³ |
| Factory worker | | day | Birmingham | 1758 ²⁴ |
| - button-making child | 1d. – 2d. | | | |
| - rope-twisting child. | 3d. – 4d. | day | Bridport | -- ²⁵ |
| Footman | £ 6 – 8. | year | - | Early to mid-century ²⁶ |
| | | year | - | 1771 ²⁷ |
| Glover | £ 7-14 | | | |
| Gravedigger | £ 120 | year | London | 1797 |
| | 1s. | per burial | St. Marylebone, London | -- ²⁸ |
| Grocer/greengrocer | £ 40 - 600 | year | London | 1797 |
| Haberdasher | £ 500 | year | London | 1797 |
| | £ 60-250 | year | York | 1797 ²⁹ |
| Hairdresser | £ 40-80 | year | London | 1797 ³⁰ |
| Haymaker | 1s. 4d. | day | Islington | Pre-775 |
| | 1s. 4d. | day | Islington | Post-1775 ³¹ |
| Hosier | £ 500- 700 | year | London | 1797 ³² |
| Housekeeper | £ 28 | year | - | -- ³³ |
| Industrialist or factory owner (clothier) | £ 10.000-40.000 | year | Wiltshire | Early century ³⁴ |
| Innkeeper | £ 50-79 | year | - | 1759 ³⁵ |
| Jeweler | £ 3-4 | week | - | - |
| | £ 150 | year | York | 1797 ³⁶ |
| Journey man | 2s. 6d. | day | London | 1775 ³⁷ |
| King | £ 200.000 | year | -- | -- ³⁸ |
| Labourer | 1s. 6d. | day | London | 1775 |
| | 7s. 3d. | week | - | 1737 |
| | 8s. 3d. | week | - | 1777 ³⁹ |
| | £ 25 | year | London | c.1700 |
| | £ 15 10s | year | West Country | c.1700 |
| | £ 11 5s | year | North | c. 1700 ⁴⁰ |
| Lawyer | £ 80-199 | year | - | 1759 ⁴¹ |
| Lord Warden of the Cinque Ports | £ 4000 | year | - | Late century ⁴² |
| Maid | | | | |
| - of all work | £ 2-6 | year | - | -- ⁴³ |
| - Lady's | £ 6 | year | Erdding, Wales | 1725 |
| - laundry | £ 2 10s. | year | Erdding, Wales | 1725 ⁴⁴ |
| Mantuamaker | £ 60 | year | London | 1797 ⁴⁵ |
| Mercer | £ 70-50 | year | London | 1797 ⁴⁶ |

| | | | | |
|-------------------------------------|-------------------|------------------------------------|-----------------------------------|---------------------------|
| Military officer | £ 80 – 99 | year | - | 1759 ⁴⁷ |
| - Admiral | £ 122.000 | prize money from capture of Havana | - | 1761 ⁴⁸ |
| Naval dockyard worker | 2s. 6d. | day | - | - ⁴⁹ |
| Optician | £ 400 | year | London | 1797 |
| | £ 300 | year | York | 1797 |
| Pawnbroker | £ 200 | year | York | 1797 ⁵⁰ |
| Peer | £ 2500 – 40.000 + | year | - | - ⁵¹ |
| Post-boy (hired with chaise) | Up to £ 5 | week | - | - ⁵² |
| Printer | £ 1- 3 | week | - | - ⁵³ |
| Saddler | 15 s. | week | - | - ⁵⁴ |
| Sailor | 24 s. | month | - | Until 1797 |
| | £ 15-24 | year | - | 1759 |
| | 30 s.-35 s. | per voyage | Newcastle to London collier | - |
| | £ 3. 5s. | per voyage | Ship importing timber from Norway | - |
| - first mate | | per voyage | Aboard East Indiaman | mid-century |
| - captain of mail packet | £ 5 | month | - | - ⁵⁵ |
| | £ 104 - 1000 | year | - | mid-century ⁵⁶ |
| Secretary of State | £ 6.000-9.000 | year | - | - |
| Sedan Chairman | 1s. | hour | London | - ⁵⁷ |
| | 1 guinea | week | London | - |
| Shoemaker | 2s. | day | - | 1780s ⁵⁸ |
| Shopkeeper | £ 45 | year | - | Early century |
| | £ 40 – 600+ | year | London | 1797 ⁵⁹ |
| Silversmith | £ 300-500 | year | London | 1797 ⁶⁰ |
| Soldier | £ 14 or less | year | - | 1759 ⁶¹ |
| Spectacle framemaker | £ 49 9s. 4d. | year | Wolverhampton | - ⁶² |
| Spinner | 8s. 7d. | week | - | - ⁶³ |
| Squire | £ 300 – 5000 | year | - | - ⁶⁴ |
| Stationer | £ 200-900 | year | London | 1797 ⁶⁵ |
| Staymaker | £ 80 – 100 | year | London | 1797 |
| | £ 80 - 150 | year | York | 1797 ⁶⁶ |
| Stoking knitter | 10s. – 30s. | week | - | 1783 ⁶⁷ |
| Surgeon | £ 3 | month | Aboard East Indiaman | mid-century |
| - prominent | £ 15.000 | year | London | - |

| | | | | |
|--------------------------------|-----------------|-------|------------------------|----------------------------------|
| | | | | ⁶⁸ |
| Taylor | £ 100 | year | London | 1797 |
| - journeyman | 21.s. 9d. | week | - | - |
| - prominent | £ 3000 | year | London | ⁶⁹ |
| Teacher | £ 60, plus fees | year | Tiverton | Early century |
| | | year | - | c.1801 |
| | £ 600 | year | Mayfeld parish, Sussex | - |
| | £ 12 | year | - | - |
| | £ 10-20 | year | - | c.1801 |
| | £ 150 | | | |
| Tea dealer | £ 60-300 | year | York | 1797 ⁷⁰ |
| Theater manager | £ 3. 6s. | day | London | c.1749 |
| | £ 600 | year | York | 1797 ⁷¹ |
| Tobacconist | £ 70-150 | year | York | 1797 ⁷² |
| Turnpike surveyor | £ 20 - 30 | year | - | ⁷³ |
| Turnpike toll-collector | £ 50 | year | - | 1799 ⁷⁴ |
| Washerwoman | 6d. – 8d. | day | - | 1739 ⁷⁵ |
| Watchman | 1s. plus tips | night | London | ⁷⁶ |
| Weaver, on home loom | £ 3 | week | Lancashire, Derbyshire | Late century ⁷⁷ |
| | | | | Early century ⁷⁸ |
| Wet nurse | £ 25 | year | York | mid-century ⁷⁹ |
| | | | | 1797 ⁸⁰ |
| Whipmaker | £ 60 - £ 200 | year | York | |
| Wholesaler, prominent | £ 800 | year | - | End of the century ⁸¹ |

Fuente: KIRSTIN OLSEN, *Daily Life in 18th Century England*, Daily Life through History, The Greenwood Press, Westport, 1999, pp.140-5.

¹ PORTER, *English Society*, 300.

² E. H. HUNT, "Wages", LANGTON AND MORRIS, *Atlas of Industrialized Britain*, pp 62-3, 68. The rate of pay varied widely with location; the eleven counties with the highest rates of pay ranged from 7s. 9d. to 9s. 9d. per week. Wages for the fourteen-lowest-paying counties ranged from 5s. 10d. to 6s. 6d.

³ MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, pp.112-4. All examples in this table from Mui and Mui, pp. 111-4, are taken from their excerpts of tax assessment records. Some shops were too small, and their owners too poor, to warrant an assessment, and larger shopkeepers' income may not have been reported accurately. Also, Mui and Mui obviously could not reproduce every entry in the assessment records. Therefore, the figures given in the table provide a sample or range of samples of income and should not be presumed to denote an absolute maximum or minimum.

⁴ PORTER, *English Society*, pp. 66, 368-9. The lower figure is a c. 1700 minimum the upper figure is c. 1800; Colquhoun gives an average of £3,000 at the end of the century

⁵ PRINGLE, *Hue and Cry*, p. 42.

-
- ⁶ SCHWARTZ, *Daily Life in Johnson's London*, p. 52; PORTER, *English Society*, pp.62, 368. In about 1801, Patrick Colquhoun thought bishops averaged £4,000 a year.
- ⁷ WATERSON, *Servants' Hall*, p. 56.
- ⁸ MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, pp. 113-4, 129. The average income assessed book dealers in York was £180.
- ⁹ PORTER, *English Society*, p. 67.
- ¹⁰ SCHWARTZ, *Daily Life in Johnson's London*, p.51.
- ¹¹ HILL, *Servants*, 25; WATERSON, *Servants' Hall*, p. 169.
- ¹² MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, p. 129. The average income of assessed cabinetmakers in York was £180.
- ¹³ WATERSON, *Servants' Hall*, p. 56.
- ¹⁴ PORTER, *English Society*, p. 92.
- ¹⁵ SCHWARTZ, *Daily Life in Johnson's London*, p.51.
- ¹⁶ MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, p. 112-3.
- ¹⁷ LANGFORD, *A Polite and Commercial People*, p. 64, citing Joseph Massie's contemporary estimates. Massie thought there were 11,000 clergy in this income range, which obviously does not include bishops and the like.
- ¹⁸ PORTER, *English Society*, pp. 68, 77, 368-9; SCHWARTZ, *Daily Life in Johnson's London*, pp. 26, 158. The Dissenting figure is Patrick Colquhoun's contemporary average of 2,500 family incomes.
- ¹⁹ WATERSON, *Servants' Hall*, pp. 26, 169. By comparison, the coachman at Lord Petrel's Essex home received £21 a year in 1763 and £26 5s. a year in 1791 according to JOHN COPELAND, *Roads and Their Traffic, 1750-1850*.
- ²⁰ SCHWARTZ, *Daily Life in Johnson's London*, p.51.
- ²¹ Ibid., p. 51.
- ²² MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, p. 129. The average income of York's seven confectioners and fruiterers was £119.
- ²³ SCHWARTZ, *Daily Life in Johnson's London*, pp. 51-2
- ²⁴ Ibid. 51.
- ²⁵ Ibid., 52; PORTER, *English Society*, pp.76-7.
- ²⁶ MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, pp. 113-4, 121, 129. The average of twenty-six assessed drapers in York was £184.
- ²⁷ LANGFORD, *A Polite and Commercial People*, p. 450
- ²⁸ PORTER, *English Society*, 197
- ²⁹ LANGFORD, *A Polite and Commercial People*, p. 659.
- ³⁰ HILL, *Servants*, p. 87; SCHWARTZ, *Daily Life in Johnson's London*, p. 51-2.
- ³¹ MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, p.113.
- ³² PORTER, *London*, p. 149.
- ³³ MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, pp. 112-4, 129. The average of eighteen assessed grocers in York was £200. There were also three "petty grocers" with an average income of £77.
- ³⁴ Ibid., pp. 114, 129. The average income of the seventeen assessed haberdashers in York was £149
- ³⁵ Ibid. p. 112.
- ³⁶ PORTER, *English Society*, p. 88.
- ³⁷ MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, pp. 113-4.
- ³⁸ SCHWARTZ, *Daily Life in Johnson's London*, pp. 51-2.
- ³⁹ DEFOE, *Tour*, p. 262.
- ⁴⁰ LANGFORD, *A Polite and Commercial People*, p 64, citing Joseph Massie's contemporary estimate. Massie thought there were 3,000 innkeepers in this income range.
- ⁴¹ MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, p. 129; SCHWARTZ, *Daily Life in Johnson's London*, p. 51. At three York jewelers had an income of £150.
- ⁴² LANGFORD, *A Polite and Commercial People*, p. 451.

-
- ⁴³ PORTER, *English Society*, pp. 368-9. The figure, c. 1800, assumes that the monarch's family contains fifty members.
- ⁴⁴ LANGFORD, *A Polite and Commercial People*, pp. 451, 458. These two figures include the wife's labor.
- ⁴⁵ PORTER, *English Society*, pp. 42-3
- ⁴⁶ LANGFORD, *A Polite and Commercial People*, p. 64, citing Joseph Massie's contemporary estimate. Massie thought there were 12,000 lawyers in this income range, which obviously excludes those who snagged political appointments like Lord Chancellor
- ⁴⁷ HIBBERT, *Redcoats and Rebels*, pp. 205-6.
- ⁴⁸ HILL, *Servants*, 25, 33-4; Porter, *English Society*, 87; Schwartz, *Daily Life in Johnson's London*, 52; WATERSON, *Servants' Hall*, p. 26; LANGFORD, *A Polite and Commercial People*, p. 119. Various years and locations.
- ⁴⁹ WATERSON, *Servants' Hall*, 26
- ⁵⁰ MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, 112
- ⁵¹ Ibid. 113
- ⁵² LANGFORD, *A Polite and Commercial People*, p. 64, citing Joseph Massie's contemporary estimates. Massie thought there were 8,000 officers in this income range.
- ⁵³ TUCHMAN, *The First Salute*, p. 114. The admiral in this case was Admiral Pocock; his subordinate Admiral Keppel took £25,000.
- ⁵⁴ LANGFORD, *A Polite and Commercial People*, pp. 452.
- ⁵⁵ MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, pp. 114, 129.
- ⁵⁶ PORTER, *English Society*, 14, 59, 358, 368-9; LANGFORD, *A Polite and Commercial People*, p. 598; SCHWARTZ, *Daily Life in Johnson's London*, p. 52. The Duke of Newcastle one of the wealthiest peers, made £32,000 in 1715.
- ⁵⁷ JOHN COPELAND, *Roads and Their Traffic*, p. 153
- ⁵⁸ SCHWARTZ, *Daily Life in Johnson's London*, p. 51; PORTER, *English Society*, p. 217
- ⁵⁹ SCHWARTZ, *Daily Life in Johnson's London*, p. 51,
- ⁶⁰ HOPE, *New History of British Shipping*, pp. 215, 231-2, 247, LANGFORD, *A Polite and Commercial People*, pp. 64, 451. Massie thought there were 60,000 seamen making from £15 to £24
- ⁶¹ PORTER, *English Society*, pp. 58-9.
- ⁶² PORTER, *London*, p. 170.
- ⁶³ GERZINA, *Black London*, p. 136.
- ⁶⁴ MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, p. 114; PORTER, *English Society*, p. 70
- ⁶⁵ Ibid. pp. 113-4.
- ⁶⁶ LANGFORD, *A Polite and Commercial People*, p. 64, citing Joseph Massie's contemporary estimate. Massie thought there were 18,000 soldiers in this income range.
- ⁶⁷ MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, p. 153. This figure represents the earnings of the framemaker's entire family
- ⁶⁸ SCHWARTZ, *Daily Life in Johnson's London*, p. 51
- ⁶⁹ PORTER, *English Society*, pp. xv, 66-7, for the lower-end figure of £300, 368-9 for Colquhoun's end-of-century averages of £700 for 20,000 lesser gentry and £1,500 for 6,000 squires; SCHWARTZ, *Daily Life in Johnson's London*, p. 52, gives a range of from £250 to £5,000; LANGFORD, *A Polite and Commercial People*, p. 64, cites Massie 1759, as thinking that 2,070 squires and aristocrats made £800 or more apiece, with another 16,000 gentlemen making from £200 to £799.
- ⁷⁰ MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, pp. 113-4
- ⁷¹ Ibid. pp. 113, 129. The average income of York's four assessed stay makers was £120
- ⁷² FARRELL, *Socks and Stockings*, p. 35. The pay depended on the degree of decoration or pattern in the stocking
- ⁷³ HOPE, *New History of British Shipping*, p. 232; WILLIAMS, *Age of Agony*, p. 113.
- ⁷⁴ MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, p. 113; PORTER, *English Society*, p. 299; SCHWARTZ, *Daily Life in Johnson's London*, p. 51

⁷⁵ DEFOE, *Tour*, 249; LANGFORD, *A Polite and Commercial People*, p.77; PORTER, *English Society*, pp 368-9. The £150 figure is Patrick Colquhoun's contemporary average of 20,000 family incomes; the £600 figure is his average of the incomes of 500 educators in the universities and -chief schools

⁷⁶ MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, p. 129. The average income of assessed tea dealers in York was £149.

⁷⁷ MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, p. 121; SCHWARTZ, *Daily Life in Johnson's London*, p. 53.

⁷⁸ MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, p. 129. The average income of York's three assessed tobacconists was £110

⁷⁹ PAWSON, *Transport and Economy*, pp. 185, 188.

⁸⁰ COPELAND, *Roads and Their Traffic*, p. 40

⁸¹ MARY COLLIER, *The Woman's labour. An Epistle to Mr. Stephen Duck* (1739), in Lonsdale, *New Oxford Book of Eighteenth-Century Verse*, pp. 325-6.

COST OF LIVING

1. Food and Drink

| | |
|-----------|--|
| 1d. | A bun at the Chelsea bun House, London , 1711 |
| | Enough gin to get drunk, “dead drunk”, cost twopence. |
| 1.25d. | One pound of barley flour, 1737. |
| 1.75d. | One pound of wheat flour, 1786-8 |
| 3d.-3.5d. | Quart of beer, (later 3.5d.) |
| 3.5d. | One pound of treacle (molasses) 1795-6 |
| 4d. | one pound of butcher’s meat, such as veal, pork, beef, or lamb |
| | Two mackerel in London |
| 4.5d. | One pond of wheat flour, 1795 |
| 6d. | One pound of tobacco |
| 7d. | One pound of sugar, 1795-6 |
| 8d | One pound of bacon 1795-6 |
| 9d. | One pound of “Muscatel Raisins” in London, 1790 |
| 10d. | One pound of butter, 1780s 1790s |
| 1s. | A “Cream Cheese” in York, 1782 |
| | Price set by an Oxford mob on one pound of butter, Sept.1800 |
| 1s. 6d. | Price of a chicken in London, 1755 |
| 2s.3d. | Price of a chicken in London, 1785 |
| 2s.4d. | Six pounds of cheese at a Didsbury grocer’s, 1787 |
| 2s.6d. | One pound of “fine French fruit” in London 1790. |
| 4s. | Approximate price of one pound of low quality tea, late 1780’s and early 1790s |
| 4s. 6d. | One pound of brand-name cocoa, 1786-7 |
| 12s. | Approximate price of one pound of high-quality tea, early 1790s |
| 15s. | Average monthly grocer’s bill of Didsbury laborer, “Ould William Chase”, 1780’s |
| £59.13s. | 1795 food expenditure for household of Rev. Laurie of Newburn, Fifeshire |
| £65 | Load shipped from a London grocer to Scotland’s Sir Robert Menzies, including 66 lbs. of tea, 400 lbs. of sugar, 14 loaves, 100 lbs. of hops, dried fruits, nuts, spices, and rice. ¹ |

¹ ALTICK, *Shows of London*, .p.19, LANGFORD, *A Polite and Commercial People*, pp. 346, 448, THOMPSON, *Customs in Common*, pp. 250-1, MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, pp. 154-5, 157, 202, 212-3, 215,233, 245-6, 265, 269; PORTER, *London*, 183.

2. CLOTHING

| | |
|----------|---|
| 2d. | One yard of cheap lace edging |
| 3s. | One yard of good poplin, 1791 |
| 3s. 6d. | Pair of women's calf leather shoes at Loxham's Shoe-Warehouse, Leeds, 1791 |
| 5s. 6d. | Pair of men's calf shoes at Loxham's, Leeds 1791. |
| £4 10s. | Annual clothing budget for spectacle framemaker with total income of almost £50. |
| £7 10s. | Annual clothing budget for Oxfordshire rural laborer and his family, near the end of the century, including coats, shirts, shoes and other items. |
| £12 14s. | Wholesale cost of 168 yards of crape. ¹ |

3. SHELTER

| | |
|--------|--|
| 25d. | Cost per acre to the earl of Westmoreland for four hundred acres of Whittlewood Forest, 1718 |
| 2d. | Cost per right of a bed in a gin-shop, 1751 |
| 10s. | Right to pasture a horse "in the commonable Places in the fields" in Hellidon, Northamptonshire, 1744. |
| £2 | Weekly rental of genteel London Lodgings. |
| £3 | Horse rent of an Oxfordshire rural laborer, last quarter of the century. |
| £22 | Annual rent on Boswell's modest but comfortable London House. |
| £20-60 | Approximate annual rent of handsome large houses" in Stratford in the early 1720 |
| £5.000 | Annual upkeep on Wentworth Woodhouse, home of the Marquis of Rockingham. ² |

Fuente: KIRSTIN OLSEN, *Daily Life in 18th Century England*, Daily Life through History, The Greenwood Press, Westport, 1999, pp.201.

¹ MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, pp. 21-2, 153, 235, 237, 241. PORTER, *English Society*, p. 92.

² DEFOE, *Tour*, p. 48, PORTER, *English Society*, pp.60, 92, PORTER, *London*, p. 109. PRINGLE, *Hue and Cry*, p. 93. THOMPSON, *Customs in Common*, pp. 103, 147, 287.

4. ENTERTAINMENT AND OTHER SERVICES

| | |
|-----------|--|
| 5d. | Charge for a ballad-singer to sing one song |
| 1d. | Charge to view a peepshow or “raree-show”, a miniature display inside a box. Minimum postage for a letter sent and delivered in London. |
| 1.5d. | Per ton charge to haul twenty-five tons of coal on a barge on the Trent and Mersey Canal. |
| 3d. | Minimum postage for a letter sent and delivered outside London. Catalogue of the museum of curiosities at Don Saltero’s coffeehouse |
| 6d. | Tip customarily paid to a clerk and sexton to act as marriage witness Admission to a bear-baiting spectacle Spectator admission to the Marylebone Cricket Club |
| 1s. | Admission to most prominent shows Pre-written sermon for busy (or lazy) clergymen. Admission to Mrs. Salmon’s, the best waxworks in London , 1763. Fee for a sedan chair for an hour. |
| 2s. | Cost of a scalped ticket to the British museum |
| 3s. | A better seat at the Eidophusikon, a mechanical picture with special light and sound effects (the less expensive seats were 2s.) Three month’s worth of piped water service to a London home, |
| 7s.6d. | Approximate minimum fees for a clandestine marriage |
| £1 1s. | Fee for a sedan chair for a week |
| £1 1s.4d. | Marriage license. |
| £2 | Approximate yearly cost of a private tutor |
| £5.000 | Three-year Grand Tour to France, Italy, Germany and the Netherlands ¹ . |

Fuente: KIRSTIN OLSEN, *Daily Life in 18th Century England*, Daily Life through History, The Greenwood Press, Westport, 1999, pp. 203-4.

¹ ALTICK, *Shows of London* , pp. 18, 27, 51, 56, 82, 88, 114, 124. COLLEY, *Britons*, p. 44. GERZINA, *Black London*, p. 117. LANGFORD, *A Polite and Commercial People*, pp. 86-7, 335, 408, 417, 572, 665. PORTER, *English Society*, pp. 163, 283, 294. PORTER, *London*, pp. 170, 174, 176, STONE, *Road to Divorce*, pp. 102,104, WATERSON, *Servant’s Hall*, p. 139.

5. TAXES AND FEES

| | |
|-----------|--|
| 3 d. | Duty per gallon on gin sales, mid-century |
| 5 s. | Stamp tax on marriage licenses and certificates |
| 10 s. | Tax on gold watches (one inn each household exempt) July 1797- 1798. |
| 18 s. 2d. | Tax on shopkeeper with 7 windows and an annual rent of £6, (1797) |
| £1 | Duty per gallon on gin sales, 1736-1743. License to distill gin , mid-century |
| 1 guinea | Annual tax per male servant, (introduced in1777) |
| £1 5 s | Average Englishman's tax bill at the time of the American Revolution |
| £4 | Average tax assessment for all shopkeepers in York, 1797 Annual license fee for a hawker on foot, until |
| £8 | Annual license fee for a hawker with one horse or other beast, before 1785 and after 1789. |
| £12 14 s. | Tax on a shopkeeper with 23 windows, an annual rent of £50, a dog and a servant, in 1797. ¹ |

Fuente: KIRSTIN OLSEN, *Daily Life in 18th Century England*, Daily Life through History, The Greenwood Press, Westport, 1999, pp. 199.

¹ MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, 81, 112, 114, 130. HIBBERT, *Redcoats and Rebels*, xviii.

6. POSSESSIONS

| | |
|--------------|--|
| 1.5d. | Provincial newspaper. |
| 3d. | One yard of wall paper. |
| 4d. | Needle |
| 6d. | Sheets music-“a ribald song” about three Cherokee chiefs, 1762. Three ounces of Dr. Benjamin Godfrey’s Cordial, a patent medicine . One installment of a serialized novel. |
| 1s. | A box of Dr. Anderson’s true Scots Pills, a patent medicine |
| 1s.3d. | Good-quality wooden stool. |
| 7s.6d. | copy of a complete novel. |
| 15s. | Oxfordshire rural laborer’s annual expenditure on soap and candles, near the end of the century. |
| £1 | Cottagers’ cheap clock. |
| £2 7s. | Smallest of three models of Thomas Todd’s portable patent washing machine, which could, one retailer claimed, “wash as much in one hour as 3, 6, or ten women”. |
| £6 | Second-hand spinning machine, a “forty-spindle jenny of the best sort” |
| £16 | Approximate worth of a gentelman’s mare, Wales 1770. |
| £43 17s. 6d. | New gates and locks at Erdding estate in Wales, 1781. ¹ |

Fuente: KIRSTIN OLSEN, *Daily Life in 18th Century England*, Daily Life through History, The Greenwood Press, Westport, 1999, pp. 202.

¹ ALTICK, *Shows of London*, p. 47. COLLEY, *Britons*, p. 85. MUI AND MUI, *Shops and Shopkeeping*, pp. 230-3, 242. PORTER, *English Society*, pp. 234-5, 321-2. PORTER, *London*, pp. 92, 41. THOMPSON, *Customs in Common*, pp. 366, 368. WATERSON, *Servant’s Hall*, p. 124, 138. WATKINS, “The Greening Empire,” pp. 28-50.

LONDON WEEKLY CONSUMPT OF PROVISIONS IN 18TH CENTURY

| | £ | s. | d. |
|---|-------|----|----|
| 1000 Bullocks at 6£ a-piece | 6000 | 0 | 0 |
| 6000 Sheep at 12s. a-piece | 3600 | 0 | 0 |
| 2000 Calves at 1£ 4s. a-piece | 2400 | 0 | 0 |
| 3000 Lambs at 8s. a-piece for six months | 1.200 | 0 | 0 |
| 1500 Hogs in pork and bacon at 20s. for six months | 1500 | 0 | 0 |
| 2000 Pigs at 2s. 6d. a-piece | 250 | 0 | 0 |
| 1000 Turkeys at 3s. 6d. a-piece for six months | 175 | 0 | 0 |
| 1000 Geese, at 2s. 6d. a-piece for six months | 125 | 0 | 0 |
| 2000 Capons at is 1s 8d. a-piece | 166 | 13 | 2 |
| 500 Dozens of chickens at 9d. per dozen | 225 | 0 | 0 |
| 4300 Ducks, at 9d a-piece | 161 | 5 | 0 |
| 1500 Dozen of rabbits at 7s per dozen for eight months | 525 | 0 | 0 |
| 2000 Dozen of pigeons, at 2s. per dozen for eight months | 200 | 0 | 0 |
| 700 Dozen of wild-fowl of several sorts for six months | 250 | 0 | 0 |
| In salt and fresh fish at 1d. a-day, for half a million of people for one week. | 14583 | 6 | 8 |
| In bread of all sorts, white and brown, at 1d. a day, for half a million of people for one week. | 29166 | 13 | 4 |
| 300 tons of wine of all sorts at 50£ a ton one sort with another , for one week | 15000 | 0 | 0 |
| In milk butter, cheese &c .at 1d. a-day for a million people for a week. | 29166 | 13 | 4 |
| In fruit of all sorts, at one farthing a-day, for a million of people for a week. | 7291 | 13 | 4 |
| In eggs of hens, ducks , geese &c. At half a farthing a-day, for a million of people for a week. | 3645 | 16 | 8 |
| In beer and ale strong and small at 2d a-day for a million of people for a week. | 58333 | 6 | 8 |
| In sugar ,plum and spice, and all sorts of grocery, at a half-penny a-day, for a million of people for a week | 14583 | 6 | 8 |
| In wheat-flour for pies and puddings, oatmeal and rice, &c. at half a farthing a-day, for a million of people for a week. | 3645 | 16 | 8 |
| In salt, oil, vinegar, capers, olives and other sauces, at half a farthing a-day, for a million people for a week. | 3645 | 16 | 8 |
| In sea coal, charcoal, candles, and fire-wood of all sorts at 1d.a-day for a million of people for a week | 29166 | 13 | 4 |

| | | | |
|--|--------|----|---|
| In paper of all sorts (a great quantity being used in printing) quills, pens, ink, and wax at a farthing a day for a million of people for a week. | 7291 | 13 | 4 |
| In tobacco, pipes, and snuff, at half a farthing a-day, for a million of people for a week | 3645 | 16 | 8 |
| In cloathing, and linen and wollen. For men. Women and children shoes and stockings &c. at 3s.6d. per week for a million people for a week. | 175000 | 0 | 0 |
| Expences for horse-meat, in hay, oats, beans, 1000 load of hay a week, at 40s.a-load comes to £2000 in oats and beans the like value £2000. which is in all for a week | 4.000 | 0 | 0 |
| Cyder, mum, strong waters, coffee, chocolate tea &c. at 1d. a-day for a million people for a week | 29.166 | 13 | 4 |

Fuente: *Enciclopedia Britannica Online*, (<http://members.eb.com/>)

UNIFORMES DEL EJÉRCITO INGLÉS EN EL SIGLO XVIII.



Aunque el diseño de la casaca roja y de los pantalones era similar en los diferentes regimientos, el diseño de los botones, la pasamanería y otros detalles dependía de los oficiales al mando. En consecuencia, los detalles particulares de cada uniforme identificaban a su portador como miembro de su división específica. Estos supuestos detalles eran, según Barnett^a, Un motivo de orgullo para todos los regimientos y una expresión externa de su lealtad y solidaridad incondicional

Los soldados de infantería llevaron diferentes sombreros a lo largo del siglo, desde el tricornio de la Guerra de los siete años a los cascos encrestados de la revolución americana. El calzado más común eran las botas de piel, pero el largo, el peso y el estilo de las botas también dependía de la división del regimiento^b.

^a BARNETT, *Britain and Her Army 1509-1970*, p. 75.

^b Ibidem, p.76.

POBRES Y VAGABUNDOS I

Extracto de una Proclamación emitida por Charles I, 1630

En ella se reconoce la distinción hecha en leyes anteriores en torno al hecho de que determinadas personas son demasiado pobres para trabajar, por lo que requieren atención y protección por parte de la comunidad, mientras que otros son vagabundos y deberían ser castigados. También relaciona a los vagabundos con la peste. SP 45/10.



Transcripción (Sp 45/10 f.208)

By the King.

A Proclamation for quickning the Lawes made for the reliefe of the poore, and the suppressing, punishing, and setting of the sturdy Rogues, and Vagabonds.

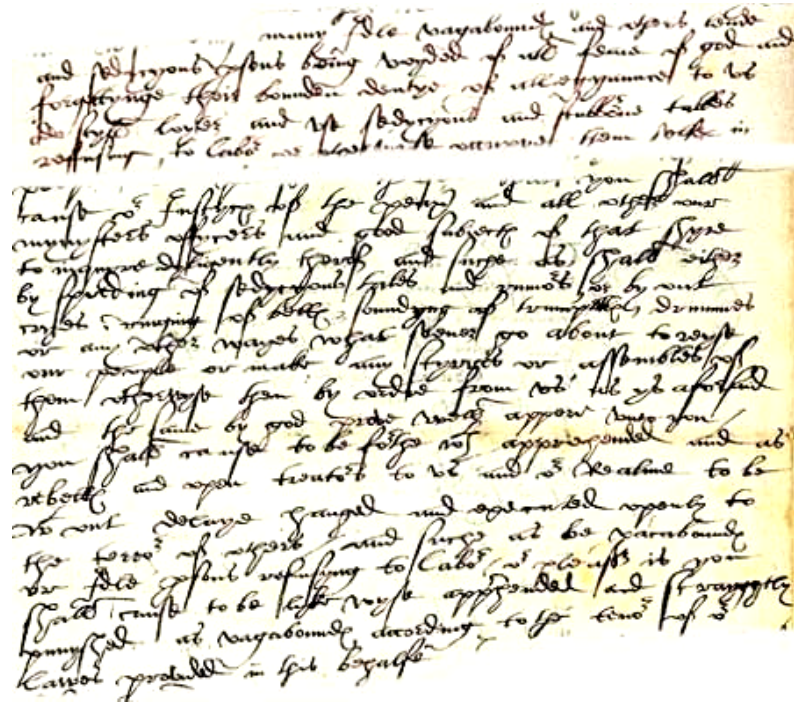
Whereas many excellent Lawes and Statutes with great judgement and providence have been made in the times of Our late deare and royall father, and of the late Queene Elizabeth, for the reliefe of the impotent, and indigent poore, and for the punishing, suppressing, and setting of the sturdy Rogues, and Vagabonds, which Lawes and Statutes, if they were duely observed would be of exceeding great use for the peace and plentie of this Realme, but the neglect thereof is the occasion of much disorder, and many insufferable abuse...yet the apparent and visible danger of the Pestilence,...doth much more require the same at this present.

Fuente: *Crime and Punishment*. The Learning Curve Centre. Public Record Office.
<http://shs.surreycc.gov.uk/main.html>

POBRES Y VAGABUNDOS II

Extracto de una carta fechada en 1549.

Se trata del extracto del boceto de una carta de Edward VI a los Jueces de Paz y Gobernadores Civiles de ciertos condados en los que había habido problemas.
(SP 10/8, f.66)



Transcripción y Traducción (SP10/8 f.66)

many Idle vagaboundes and others leude and sedycious persons being voyded of all feare of god and forgettynge their bounden deute of allegyaunce to us do styll loyter and use sedycious and stubborne talkes reffusing to labour.....you shall cause our Justyces of the peace and all other our mynysters offycers and good subjectes of that shyre to inquire dyligently therof and suche as shall either by spreding of sedycious tales and rumours, or by out cryes, ringing of belles, soundyng of trumpettes, drummes or any other wayes what soever go about to reyse our people or make any styrres or assembles of them otherwyse them by ordre from us as ys aforesaid and the same by god prove well appear unto you / you shall cause to be for the with apprehended and as rebelles and open treatours to us and our Realme to bewithout delaye hanged and executud openly to the terrour of others / and suche as be vacaboundes or Idle persons refusyng to labour / our pleasure is youshall cause to be lyke wyse apprehended and straightly punyshed as vagabounde.

Many idle vagabonds and other lewd and rebellious persons, showing no fear of God and forgetting their duty of allegiance to us, do still loiter and use rebellious and stubborn talk, refusing to do work...You shall cause our Justices of the Peace and our other ministers, officers and good subjects of that county, to find those who are spreading seditious tales and rumours, or raising outcries, ringing bells, sounding trumpets or drums, or using any other ways to raise the people or gather any meetings which have not been ordered by us. When they appear, you shall forthwith arrest them as rebels and open traitors to us and our realm, and they are to be, without delay, hanged and executed openly to the terror of others. Vagabonds or idle persons refusing to work are to be similarly arrested and punished.....

Fuente: *Crime and Punishment* .The Learning Curve Centre. Public Record Office.

<http://shs.surreycc.gov.uk/main.html>

EJEMPLO DE UN DOCUMENTO DE ASENTAMIENTO DE 1747.



En 1697, La ley *For supplying some Defects in the Laws for the Relief of the Poor* (8&9 Will II c.30) otorgaba protección a los recién llegados que portaban certificados de sus propias parroquias hasta que pasaban a depender de hecho de la ayuda destinada a los pobres. Cien años después, en 1795, *An Act to prevent the Removal of Poor Persons until they shall actually become chargeable* (35 Geo. III c. 101) extendió esta protección a todos excepto a las mujeres solteras embarazadas ya que se consideraba que eran las más caras de mantener.

La ley de Sir Edward Knatchbull de 1723 — *For Amending the Laws relating to the Settlement, Employment and Relief of the Poor* (9 Geo. I c.7), habilitaría a las parroquias a establecer asilos de trabajo en solitario o en colaboración con parroquias. La ley también originó el llamado “**workhouse test**” — esto es que el objetivo del asilo era actuar como disuasorio y que la ayuda sólo se proporcionaría a quienes estuviesen en una situación lo suficientemente desesperada como para someterse al régimen del asilo de trabajo.

A continuación se transcribe un resumen de la ley:

The Church-Wardens and Overseers of the Poor of any Parish, with the Consent of the Major Part of the Parishioners, in Vestry, or other Publick Meeting for that purpose assembled, upon usual notice given, may purchase or hire any House or Houses in the Parish or Place, and Contract with Persons for the Lodging, Keeping and Employing of poor Persons; and there they are to keep them, and take the Benefit of their Work and Labour, for the better Maintenance and Relief of such Persons. And in case any poor Person shall refuse to be Lodg'd, Kept and Maintain'd in such House or Houses, such Person shall be put out of the Parish Books, and not entituled to Relief.

Where Parishes are small, two or more such Parishes, with the Approbation of a Justice of the Peace, may unite in Purchasing or Hiring Houses for the Purposes aforesaid. And Church-Wardens, etc. of one Parish, with the Consent of the Major Part of the Parishioners, may contract with the Church-Wardens, etc. of any other Parish, for the Lodging and Maintenance of the Poor.

But no poor Persons, or their Apprentices, Children, etc. shall receive a settlement in the Parish, Town, or Place to which they shall be removed, by Virtue of this Act.

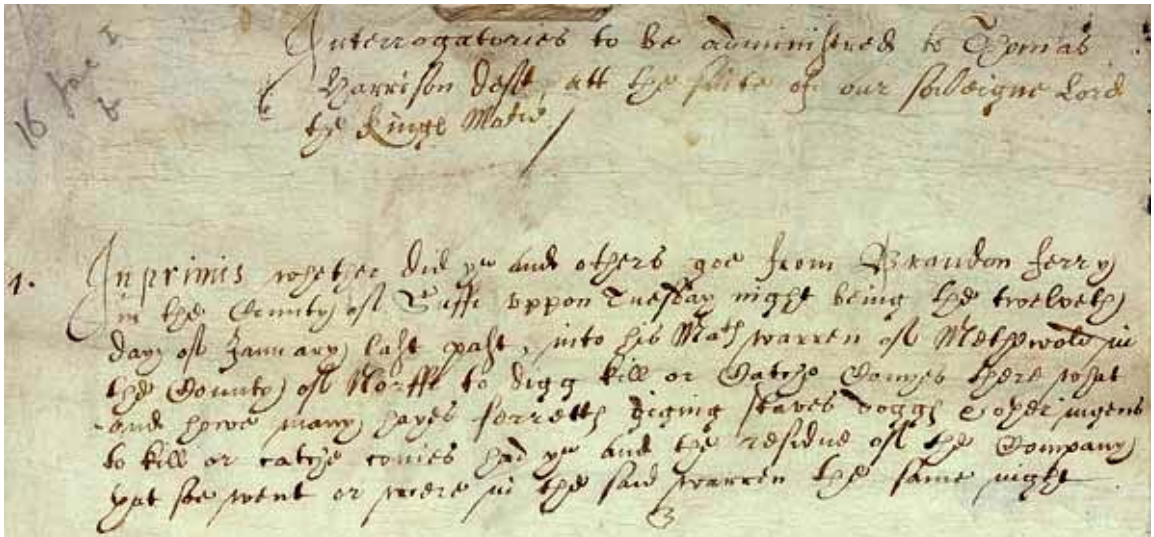
Note. This is a General Law, and extends to all England.

Fuente: [Workhouse Home Page](#)

POACHING

Listado de las preguntas del interrogatorio administrado a Thomas Harrison, acusado de caza furtiva de conejos en Methwold, Norfolk, en 1619.

(DL 4/68/62)



Transcripción (DL 4/68/62)

Interrogatories to be administered to Thomas Harrison dest, att the suite of our sovereigne Lord the Kinges Majestie

1. In primis whether did ye and others goe from Brandon Ferry in the County of Suffolk uppon Tuesday night being the twelveth day of January last past, into his Majesties warren of Methewolde in the County of Norfolk to digg kill or Catche Conyes there what and howe many hayes ferretes diging staves dogges & other ingens to kill or catche conies had you and the residue of the Company that soe went or were in the said warren the same night.

Signed J Byng
Dated 3 February 1618

Fuente: Crime and Punishment. The Learning Curve Centre. Public Record Office.
<http://shs.surreycc.gov.uk/main.html>

CHAPTER XXV.

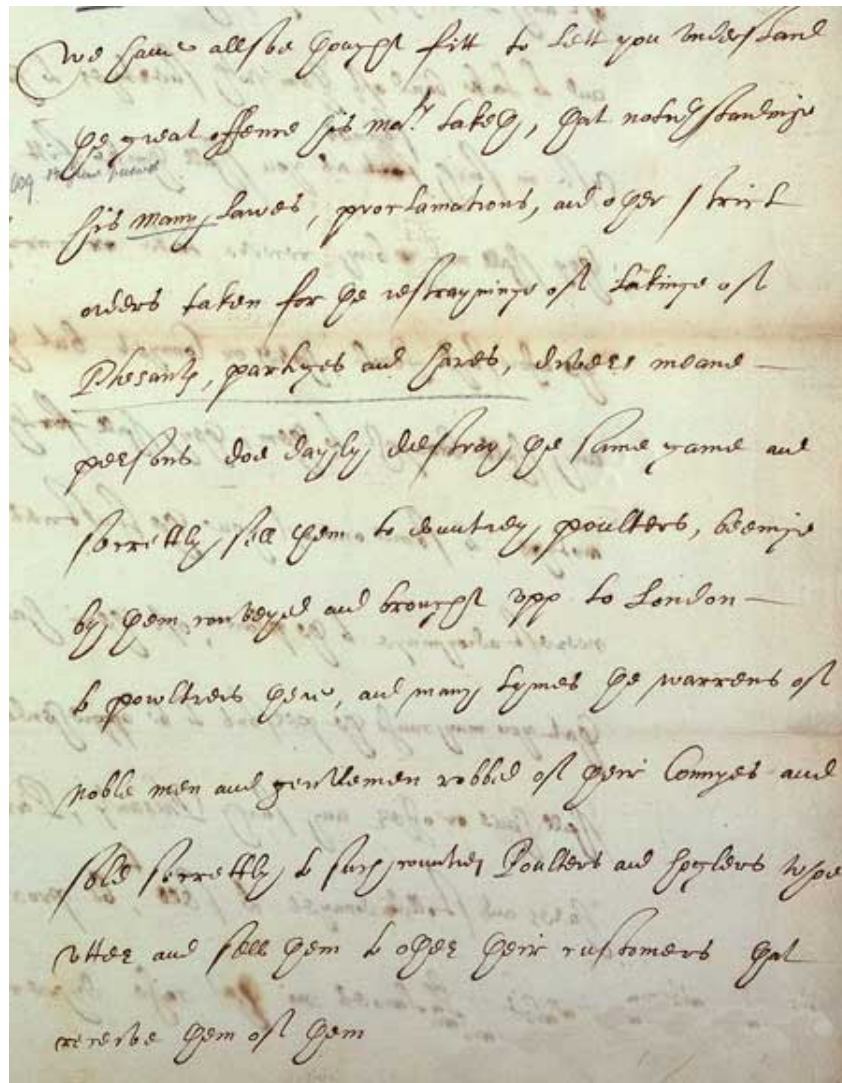
AN ACT for the better preservation of the Game, and for secureing Warrens not inclosed, and the severall Fishings of this Realme.

AND it is hereby enacted and declared That all and every person and persons, not haveing Lands and Tenements or some other Estate of Inheritance in his owne or his Wifes right of the cleare yearely value of one hundred pounds per annū or for terme of life, or haveing Lease or Leases of ninety nine yeares or for any longer terme, of the cleare yearely value of one hundred and fifty pounds, other then the Sonne and Heire apparent of an Esquire, or other person of higher degree. and the Owners and Keepers of Forrests, Parks, Chases or Warrens, being stocked with Deere or Conies for their necessary use in respect of the said Forrests, Parks, Chases or Warrens, are hereby declared to be persons by the Lawes of this Realme, not allowed to have or keepe for themselves or any other person or persons any Guns, Bowes, Grey hounds, Setting-dogs, Ferretts, Cony-doggs, Lurchers, Hayes, Netts, Lowbells, Hare-pipes, Ginns, Snares or other Engines aforesaid, But shall be, and are hereby prohibited to have, keepe or use the same.

Statute of the Realm, 1660-1671, CII, c22-23, 24-25, p.745; this section of the Game Act, 1671, rules that, unless you were owner or tenant of land worth a certain amount you were not allowed to own equipment or dogs which could be used for poaching. (Statutes of the Realm 1671)

Transcripción

AND it is hereby enacted and declared That all and every person and persons, not haveing Lands and / Tenements or some other Estate of Inheritance in his owne or his Wifes right of the cleare yearely value of one hundred pounds per annu or for terme of life, or haveing Lease or Leases of ninety nine years or for any / longer terme, of the cleare yearely value of one hundred and fifty pounds, other then the Sonne and Heire / apparent of an Esquire, or other person of higher degree. and the Owners and Keepers of Forrests, Parks, / Chases or Warrens, being stocked with Deere or Conies for their necessary use in respect of the said Forests, / Parks, Chases or Warrens are hereby declared to be persons by the Lawes of this Realme, not allowed to have / or keepe for themselves or any other person or persons any Guns, Bowes, Grey hounds, Setting-dogs, Ferretts, / Cony-doggs, Lurches, Hayes, Netts, Lowbells, Hare-pipes, Ginns, Snares, or other Engines aforesaid, But shall / be, and are hereby prohibited to have, keepe or use the same.



We have allsoe thought fitt to Lett you understand
the great offence his Maj^{ty} taketh, that notwithstanding
his many Lawes, proclamations, and other strict
orders taken for the restrayninge of Takinge of
Phesantes, partiges and hares, Divers meane
persons doe dayly destroye the same game and
secretly sell them to Cuntrey poulterers, beeing
by them conveyed and brought upp to London
to powltrers there, and many tymes the warrens of
noble men and gentlemen robbed of their Connyes and
sold secretly to such cuntry Poulterers and hoglers who
utter and sell them to other their customers that
receive them of them

SP 14/48/23; letter to the king's county officers. This document from 1609 shows that the government thought that some poachers were taking game on quite a large scale, to sell to poulterers.

Transcripción (SP 14/48/23)

We have allsoe thought fitt to Lett you understand the great offence his Majestie taketh, that notwithstandinge his many (underlined in text) Lawes, proclamations, and other strict orders taken for the restrynge of Takinge of Phesantes, partiges and hares, (underlined in text) divers meane persons doe dayly destroy the same game and secretly sell them to Cuntrey poulterers, beeing by them conveyed and brought upp to London to powltrers there, and many tymes the warrens of noble men and gentlemen robbe of their Connyes and sold secretly to such cuntry Poulterers and hoglers whoeutter and sell them to other their customers that receive them of them.

THE BLACK ACT

Anno nono GEORGII I. C.22

An Act for the more effectual punishing wicked and evil disposed person going armed in disguise, and doing injuries and violences to the persons and properties of his Majesty's subjects, and for the more speedy bringing the offenders to justice.

Persons disguised
and in arms
appearing in
forest, &c. and
killing deer, &c.
deemed felons.

I. Whereas several ill-designed and disorderly persons have of late associate themselves under the name of Blacks, and entered into confederacies to support and assist one another in stealing and destroying a deer, robbing of warrens and fishponds, cutting down plantations of trees, and other illegal practices, and have, in great numbers, armed with swords, firearms, and other offensive weapons, several of them with their faces blacked, or in disguised habits, unlawfully hunted in forests belonging to his Majesty, and in the parks of divers of his Majesty's subjects, and destroyed, killed and carried away, the deer, robbed warrens, rivers and fish-ponds, and cut down plantations of trees; and have likewise solicited several of his Majesty's subjects, with promises of money, or other rewards, to join with them, and have sent letters in fictitious names, to several persons, demanding venison and money, and threatening some great violence, if such their unlawful demands should be refused, or if they should be interrupted in, or prosecuted for such their wicked practises, and have actually done great damage to several persons, who have either refused to comply with such demands, or have endeavoured to bring them to justice, to the great terror of his Majesty's peaceable subjects: For the preventing of which wicked and unlawful practices, be enacted by the King's most excellent Majesty, by and with the advice and consent of the lords spiritual and temporal and commons, in parliament assembled, and by the authority of the same. That if any person or persons from and after the first day of *June* in the year of our Lord one thousand seven hundred and twenty-three, being armed with swords, fire arms or other offensive weapons, and having his or their faces blacked, or being otherwise disguised, shall appear in any forest, chase, park, paddock, or grounds inclosed with any wall, pale, or other fence, wherein any deer have been or shall be usually kept, or in any warren or place where hares or conies have been or shall be usually kept, or in any high road, open heath, common or down, or shall unlawfully and wilfully hunt, wound, kill, destroy, or steal any red or fallow deer, or unlawfully rob any warren or place where conies or hares are usually kept, or shall unlawfully steal or take away any fish out of any river or pond; or if any person or persons, from and after the said first day of *June* shall unlawfully and wilfully hunt, said first day of *June* shall unlawfully and wilfully hunt, wound, kill, destroy or steal any red or fallow deer,

Sending letters
without a name,
&c. and demand-
ing money,
&c. felony.

which are or shall be inclosed with pales, rails, or other fences, or in any park, paddock, or grounds inclosed, where deer have been or shall be usually kept; or shall unlawfully and maliciously break down the head or mound of any fish-pond, whereby the fish shall be lost or destroyed; or shall unlawfully and maliciously kill, maim or wound any, cattle, or cut down or otherwise destroy any trees planted in any avenue, or growing in any garden, orchard or plantation, for ornament, shelter or profit; or shall set fire to any house, barn or out-house, or to any hovel, cock, mow, or stack of corn, straw, hay or wood; or shall wilfully and maliciously shoot at any person in any dwelling-house, or other place; or shall knowingly send any letter, without any name, subscribed thereto, or signed with a fictitious name, demanding money, venison, or other valuable thing; or shall forcibly rescue any person being lawfully in custody of any officer or other person, for any of the offences before mentioned; or if any person or persons shall, by gift or promise of money, or other reward, procure any of his Majesty's subjects to join him or them in any such unlawful act; every person so offending, being thereof lawfully convicted, shall be adjudged guilty of felony, and shall suffer death in cases of felony, without benefit of the clergy.

Such persons
when to
surrender them-
selves, &c.

II. *And whereas notwithstanding the laws now in force against the illegal practices above mentioned, and his Majesty's royal proclamation of the second day of February which was in the year of our Lord one thousand seven hundred and twenty-two, notifying the same, many wicked and evil-disposed persons have, in open defiance thereof, been guilty of several of the offences before mentioned, to the great disturbance of the publick peace, and damage of divers of his Majesty's good subjects; It is hereby enacted by the authority aforesaid, That all and every person and persons, who since the second day of February in the year of our Lord one thousand seven hundred and twenty-two, have committed or been guilty of any of the offences aforesaid, who shall not surrender him, her or themselves, before the twenty-fourth day of July in the year of our Lord one thousand seven hundred and twenty three, to any of the justices of his Majesty's court of king's bench, or to any one of his Majesty's justices of the peace, in and for the county where he, she or they did commit such offence or offences, and voluntarily make a full confession thereof to such justice, and a true discovery upon his or her or their oath or oaths, of the persons who where his her or their accomplices in any of the said offences, by giving a true account of their names, occupations and places of abode, and to the best of his, her or their knowledge or believe, discover where they may be found, in order to be brought to justice, being thereof lawfully convicted, shall be adjudged guilty of felony and shall suffer death as in cases of felony, without benefit of the clergy.*

Who intitled to
pardon.

III. Provided nevertheless, That all and every person and persons, who have been guilty of any of the offences aforesaid, and shall not be in lawful custody for such offence on the said twenty-fourth day of *July* as aforesaid, and shall make such a confession and discovery as aforesaid, shall by virtue of his act pardoned, acquitted and discharged of and from the offences so by him, her or them, confessed as aforesaid; any thing herein contained to the contrary in any wise notwithstanding.

Justices to return
informations to a
secretary of state,

who is to lay the
same before the
King and council
who may make an
order for their
surrender.

IV. And for the more easy and speedy bringing of the offenders against this act to justice, be it further enacted by the authority aforesaid, That if any person or persons shall be charged with being guilty of any of the offences aforesaid, before any two or more of his Majesty's justices of the peace of the county where such offence or offences were or shall be committed, by information of one or more credible person or persons upon oath by him or them to be subscribed, such justices before whom such information shall be made as aforesaid, shall forthwith certify under their hands and seals, and return such information to one of the principal secretaries of his Majesty, his heirs or successors, who is hereby required to lay the same, as soon as conveniently may be, before his Majesty, his heirs or successors, to make his or their order in his or their said privy council, thereby requiring and commanding such offender or offenders to surrender him or themselves, within the space of forty days, to any of his Majesty's justices of the court of the king's bench, or to any one of his Majesty's justices of the peace, tot he end that he or they may be forth coming, to answer the offence or offences wherewith he or they shall to stand charged, according to the due course of law; which order shall be printed and published in the next *London Gazette*, and shall be forthwith transmitted to the sheriff of the county where the offence shall be committed, and shall within six days after the receipt thereof be proclaimed by him , or his officers, between the hours of ten in the morning, and two in the afternoon, in the market places upon the respective market days, of two market towns in the same county, near the place where such offence shall have been committed; and a true copy of such order shall be affixed upon some publick place in such market-towns, and in the case such offender or offenders shall not surrender him or themselves, pursuant to such order of his Majesty, his heirs or successors, be made in council as aforesaid, he or they so neglecting or refusing surrender him or themselves as aforesaid, shall from the day appointed for his or their surrender as aforesaid, be adjudged, deemed and taken to be convicted and attained of felony, and shall suffer the pains of death as in case of a person convicted and attained by verdict and judgement of felony, without benefit of the clergy;

| | |
|--|--|
| Persons not surrendering themselves pursuant to such order, deemed to be convicted, &c | and that it shall be lawful to and for the court of the king's the court and for the court of the king's bench, or the justices of <i>oyer</i> and <i>terminer</i> , or general gaol-delivery for the county, where the offence is sworn in such information to have been committed, upon producing to them such order in council, to award execution against such offender or offenders, in such manner, as if he or they had been convicted and attained in the said court of king's bench, or before such justices of <i>oyer</i> and <i>terminer</i> , or general gaol-deliver respectively. |
| Persons abetting them, &c. deemed felons | V. And be it enacted by the authority aforesaid, That all and every person and persons, who shall after the time appointed and aforesaid, for the surrender of any person or persons so charged upon oath with any of the offences aforesaid, be expired, concealed, aid, abet or succour, such person or persons, knowing him or them to have been so charged as aforesaid, and to have been required to surrender him or themselves, by such order of orders as aforesaid, being lawfully convicted thereof, shall be guilty of felony, without benefit of the clergy. |
| Offenders apprehended within the time limited by order of council, shall be tried according to law | VI. Provided nevertheless, and it is hereby declared and enacted That nothing herein contained shall be constructed to prevent or hinder any judge, justice of the peace, magistrate, officer or minister of justice whatsoever, from taking, apprehending and securing, such offender or offenders, against whom such information shall be given, and for requiring whose surrender such order in council shall be made as aforesaid, by the ordinary course of law; an in case such offender or offenders, against whom such information, and for requiring whose surrender such order in council shall bee made as aforesaid, shall be taken and secured in order to be brought to justice, before the time shall be expired, within which he or they shall be required to surrender him or themselves, by such order in council as aforesaid, that then in such case no further proceedings shall be had upon such order made in council against him or them so taken and secured as aforesaid, but he or they shall be brought to trial by due curse of law; anything herein before contained to the contrary in any wise notwithstanding. |

| | |
|---|--|
| Hundred chargeable for damage sustained in maiming cattle, &c | VII. And be it enacted by the authority aforesaid, That from and after the first day of June one thousand seven hundred and twenty-three, the inhabitants of every hundred, within that part of the kingdom of Great Britain called England, shall make full satisfactions and amends to all and every the person and persons, their executors and administrators, for the damages the shall have sustained or suffer by the killing or maiming of any cattle, cutting down or destroying any trees, or setting fire to any house, barn or out-house, hovel, cock, mow or stack of corn, straw, hay or wood, which shall be committed or done by any offender o offenders against this act; and that every person and persons, who shall sustain damages by any of the offences last mentioned, shall be and are hereby enabled to sue for and recover such his or their damages, the sum to be recovered not exceeding the sum of two hundred pounds, against the inhabitants of the said hundred, who by this act shall be made liable to answer all or any part thereof; and that if such person or persons shall recover in such an action, and sue execution against any of such inhabitants, all other inhabitants of the hundred, who by this act shall be made liable to all or any part of the said damage, shall be rateably and proportionally taxed, for and towards an equal contribution for the relief of such inhabitant, against whom such executions shall be had and levied; which tax shall b made , levied and raised, by such ways and means that , and in such manner and form, as is prescribed and mentioned for the levying and raising damages recovered against inhabitants of hundreds in cases of robberies, in and by act, intituled, <i>An Act for the following bue and cry</i> , made in the twenty-seventh year of the reign of Queen Elizabeth. |
| 27 Eliz. c.13 | |
| Persons injured to give notice within two days after the offence committed, | |
| and to be examined within four days after notice, touching –their knowledge of the offenders. | VIII. Provided nevertheless, That no person or persons shall be enabled to recover any damages by virtue of this act, unless he or they by themselves, or by their servants, within two days after such damage or injury done him or them by any such offender or offenders as aforesaid, shall give notice of such offence done and committed unto some of the inhabitants of some town, village or hamlet, near unto the place where any such fact shall be committed, and shall within four days after such notice, give in his, her or their examination upon oath, or the examination upon oath of his, her or their servant or servants, that had the care of his or their houses, out-houses, corn , hay, straw, or wood, before any justice of the peace of the county, liberty or division, where such fact shall be committed, inhabiting within the said hundred where the said fact shall happen to be committed, or near unto the same, whether he or they do know the person or persons that committed such fact, or any of them; and if upon such examination it be confessed, that he or they do know the person or persons that committed the said fact, or any of them, that then he or they so confessing, shall be bound such offender or offenders by indictment, or otherwise, according to the laws of this realm. by recognizance to prosecute such offender or offenders by indictment, or otherwise, according to the laws of this realm. |

Hundred not liable, if the offender is convicted within six months, &c.

IX. Provided also, and be it further enacted, by the authority aforesaid, That where any offence shall be committed against this act, and any one of the said offenders shall be apprehended, an lawfully convicted of such offence, within the space of six months after such offence committed, no hundred, or any inhabitants hereof, shall in any wise be subject or liable to make any satisfaction to the party injured, for the damages he shall have sustained; if any thing is act to the contrary notwithstanding.

Action to be commenced within a year after the offence.

X. Provided also, That no person, who shall sustain any damage by reason of any offence to be committed by any offender contrary to this act, shall be thereby enabled to sue or bring any action against any inhabitants of any hundred, where such offence shall be committed, except the party or parties sustaining such damage, shall commence his or their action or suit within now year after such offence shall be committed.

Justices may issue warrants to search for stolen venison.

XI. And for the better and more effectual discovery of the offenders above-mentioned, and bringing them to justice, be it enacted by the authority aforesaid, That it shall and may be lawful to and for any justice of the peace to issue his warrant to any constable, headborough, or other peace officer, thereby authorizing such constable, headborough, or other peace officer, to enter into any house, in order to search for venison stolen or unlawfully taken, contrary to the several statutes against deer stealers, in such manner, as by the laws of this realm such justice of the peace may issue his warrant for stolen goods.

Persons killed or wounded in apprehending offenders, to be rewarded.

XII. And be it further enacted by the authority aforesaid, That if any person or persons shall apprehend, or cause to be convicted any of the offenders above-mentioned, and shall be killed, or wounded so as to lose an eye or the use of any limb, in apprehending or securing, or endeavouring to apprehend or secure any of the offenders above-mentioned, upon the proof thereof made at the general quarter sessions of the peace for the county, liberty division or place, where the offence was or shall be committed, or the party killed, the justices of the said sessions shall give a certificate thereof to such person or persons so wounded or to the executors or administrators of the person or persons killed, by which he or they shall be entitled to receive of the sheriff of the said county the sum of fifty pounds, to be allowed the said sheriff the said sheriff in passing his accounts in the exchequer; which sum of fifty pounds certificate shall be produced and shewn to him, under the penalty of forfeiting the sum of ten pounds, to the said person or persons to whom the such certificate is given, for which said sum of ten pounds, as well as the said sum of fifty pounds, such person may and is hereby authorized to bring an action upon the case against such sheriff, as for money had and received to his or their use

| | |
|---|--|
| 3&4 W. & M. c.10 | <p>XIII. And whereas the shortness of the time within which prosecutions for offences against the statue made in the third and fourth years of the reign of their late majesties King <i>William</i> and Queen <i>Mary</i>, intituled, <i>An act for the mores effectual discovery and punishment of deer-stealers</i>, are limited to be commenced, has been a great encouragement to offenders; be it therefore enacted by the authority aforesaid, That any prosecution for any offence against the said statute, shall or may be commenced within three years from the time of the offence committed, but not after. the said sheriff is hereby required to pay within thirty days from the day on which the said</p> |
| Prosecutions may be commenced within three years after offence committed. | |
| Such offences may be tried in any county. | <p>XIV. And for the better and more impartial trial of any indictment or information, which shall be found commenced or prosecuted for any of the offences committed against this act, be it enacted by the authority aforesaid, That every offence that shall be done or committed contrary to this act, shall and may be enquired of, examined, tried and determined in any county within the part of the kingdom of <i>Great Britain</i> called <i>England</i>, in such manner and form, as if the fact had been therein committed; provided, that no attainder for any of the offences made felony by virtue of this act, shall make or work any corruption of blood, loss of dower, or forfeiture of the lands or tenements, goods or chattels.</p> |
| Attainder not to work corruption of blood, &c. | |
| This act, where to be read. | <p>XV. And be it further enacted by the authority aforesaid, that this act shall be openly read at every quarter-sessions, and at every leet or law-day.</p> |
| Farther continued by 24 Geo.2. c.57 | <p>XVI. And be it further enacted by the authority aforesaid, That this act shall continue in force from the first day of <i>June</i> one thousand seven hundred and twenty-three, for the space of three years, and from thence to the end of the next session of parliament, and no longer.</p> |
| 3 & 4 W. & M. c.10 | <p>XVII. And be it further enacted by the authority aforesaid, That if venison, or skin of any deer, shall be found in the custody of any person or persons, and it shall be appear that such person or persons bought such venison or skin of any one, who might be justly suspected to have unlawfully come by the same, and does not produce the party of whom he bought it, or prove upon oath the name and place of abode of such party, that then the person or persons who bought the same, shall be convicted of such offence, by any one or more justice or justices of the peace, and shall be subject to the penalties inflicted for killing a deer, in and by the statue made in the third and fourth year of the reign of their late majesties King <i>William</i> and Queen <i>Mary</i>, intituled, <i>An act for the more effectual discovery and punishment of deerstealers</i></p> |

RESUMEN DE LEGISLACIÓN RELACIONADA CON LOS POBRES (1531-1782)

La información que sigue es un resumen de las principales disposiciones legales más relevantes. Se han marcado con un asterisco todas aquellas que tuvieron un mayor impacto en su puesta en práctica.

1531 Concerning Punishment of Beggars and Vagabonds (22 Henry VIII c. 12)

- (i) Vagabonds to be whipped (rather than stocked as previously) and returned to place of birth or dwelling for three years.
- (ii) Impotent to be licensed to beg by justices, mayor, bailiffs, etc.

1536 For Punishment of Sturdy Vagabonds and Beggars (27 Henry VIII c. 25)

- (i) Returned vagabonds to be set to work and children put to service.
- (ii) Voluntary alms to be collected weekly by churchwardens or two others in every parish for the impotent, and accounted for.
- (iii) Casual alms giving banned, but with many provisions.
(This Act technically lapsed when not renewed later in 1536.)

1547 For the Punishment of Vagabonds and Relief of the Poor and Impotent Persons (1 Edw. VI c. 3)

- (i) Vagabonds may be bound as slaves for two years.
- (ii) Children to be put to service, work provided for aged poor and weekly collections for the impotent, who are not to beg.

1550 Touching the Punishment of Vagabonds and other Idle Persons (3 & 4 Edw. VI. c. 16)

- (i) 1547 repealed and 1531 restored for vagabonds.
- (ii) Poor children to be put to service.

- (iii) Impotent to be relieved and not to beg unless licensed.

***1552 For the Provision and Relief of the Poor
(5 & 6 Edw. VI c. 2)***

- (i) 1531 and 1550 confirmed.
- (ii) Collectors of alms to be chosen in every parish and to account; inhabitants to agree what they will give weekly.
- (iii) Register to be kept of impotent poor on relief, and none to beg.

***1555 For the Relief of the Poor
(2 & 3 Philip & Mary c. 5)***

As 1552, but provision for licensed beggars, who are to wear badges.

***1563 For the Relief of the Poor
(5 Eliz, I c. 3)***

1555 with additions: those refusing to contribute to the poor after exhortation by a bishop may be bound to appear before JPs who can assess them; fines for those refusing to be collectors for the poor.

- - ***1572 For the Punishment of Vagabonds and for Relief of the Poor and Impotent***
 - ***(14 Eliz. 1 c. 5)***

- (i) Earlier statutes repealed.
- (ii) Vagabonds to be whipped and burned through the ear by order of sessions, unless taken into service.
- (iii) JPs to register names of 'aged, decayed and impotent poor', decide how much they require and assess 'all the inhabitants' to contribute weekly to their relief, on pain of committal to gaol.
- (iv) Collectors of assessments and overseers of the poor to be appointed, and monthly 'views and searches' of poor made.
- (v) Returned vagabonds to be set to work and children bound to service.
- (vi) Jps may license beggars if too many to be relieved otherwise.

***1576 For Setting of the Poor on Work, and for the Avoiding of Idleness
(18 Eliz. 1 c. 3)***

Stocks of materials for poor to work on to be set up in every town, and houses of correction in every county for those refusing to work.

***1598 For the Relief of the Poor
(39 Eliz. 1 c. 30)***

- (i) Churchwardens and four overseers in every parish to set children and poor to work, relieve the impotent and bind out pauper children as apprentices, and tax 'every inhabitant and occupier of lands' in the parish for these purposes. They can distrain the goods of those refusing to pay.
- (ii) Two JPs to nominate the overseers and take their accounts.
- (iii) JPs may tax some parishes to help others and shall (in sessions) hear appeals against rates.
- (iv) Begging forbidden except by those allowed to beg food in their own parishes.

****1598 For the Punishment of Rogues, Vagabonds and Sturdy Beggars
(39 Eliz. 1 c. 40)***

- (i) Earlier Vagrancy Acts repealed.
- (ii) Vagabonds to be whipped by order of a JP or of parish officers and sent with passport to place of birth or last dwelling for a year.
- (iii) Dangerous and incorrigible rogues to be committed to gaol and may be banished by sessions.

***1601 For the Relief of the Poor
(43 Eliz. 1 c. 2)***

Substantially like the 1598 Relief Act, but reference to begging for food omitted and two overseers sufficient in small parishes.

***1604 For the Charitable Relief and Ordering of Persons infected with the Plague
(1 James I c. 3 1)***

Rates to be levied for the infected and penalties imposed on those leaving infected houses.

***1610 For the Due Execution of... Laws ... Against Rogues ... and Other Lewd and Idle Persons
(7 James 1 c. 4)***

Houses of correction to be erected in every county for rogues, bastard-bearers and other 'idle and disorderly persons'.

1647 & 1649 (Ordinances of Parliament for the Relief and Employment of the Poor and the Punishment of Vagrants and other disorderly Persons in the City of London)

Corporation of the Poor set up in London, with Mayor as President and Assistants partly elected by the wards; to erect workhouses and houses of correction, enforce laws against vagabonds, set poor to work; may ask Common Council for rates for these purposes.

**** 1662 For the better Relief of the Poor of this Kingdom [Act of Settlement]
(13 & 14 Car. 11 c. 12)***

- (i) Newcomers to a parish may be removed by 2 JPs if complaint made within 40 days and they have rented houses worth less than £10 p.a. Certificates from the home parish allow residence in some circumstances.
- (ii) Continuation of London Corporation of the Poor provided for, and others in Home Counties.
- (iii) In large northern parishes, townships to have own overseers etc.

1692 For ... supplying the Defects of the former Laws for the Settlement of the Poor (3 William & Mary c. 11)

- (i) Rate-paying, apprenticeship and a year's service earn a settlement.
- (ii) Vestries to approve list of pensioners each year and no name to be added except by authority of a JP.

***1696 to 1712 Acts
(The first for Bristol: 7 & 8 William III c. 32)
Establishing Corporations of the Poor in 14 towns, with powers to erect workhouses, etc. and varying authority over parishes***

**** 1697 For supplying some Defects in the Laws for the Relief of the Poor
(8 & 9 William III c. 30)***

- (i) Newcomers with certificates can be removed only when chargeable.
- (ii) Those receiving relief to wear badges.
- (iii) Fines for those refusing to take pauper apprentices.

***1714 For Reducing the Laws relating to Rogues ... and Vagrants into one Act...
(13 Anne c. 26)***

- (i) Constables may remove idle and disorderly beggars, and whip them if recalcitrant. JPs to examine other vagabonds and sessions deal with dangerous and incorrigible rogues: each may order a whipping or hard labour in houses of correction. Rewards for those apprehending them.
- (ii) Certain categories of vagrant may be bound to service for seven years, at home or overseas.
- (iii) County rates to be levied for the expense of passing vagrants.

**** 1723 For Amending the Laws relating to the Settlement Employment and Relief of the Poor [Workhouse Test Act]
(9 Geo. I c. 7)***

- (i) No additions to relief lists unless evidence taken on oath by a JP.
- (ii) Churchwardens and overseers may, with consent of parishioners, hire a house or houses and contract with anyone for the maintenance and setting to work of the poor there.
- (iii) Poor refusing to be housed there to be denied relief.
- (iv) Two or more parishes may unite, with consent of a JP, for these purposes.

***1740 For amending and enforcing the Laws relating to Rogues Vagabonds and other idle and disorderly Persons...
(13 Geo. 11 c. 24)***

- (i) 'Idle and disorderly', now further defined, may be sent to house of correction for a month's hard labour by a JP.
- (ii) JPs to examine vagabonds and pass them home via houses of correction, or send to house of correction until sessions.
- (iii) Sessions to sentence incorrigible rogues to up to six months hard labour in houses of correction where they can be whipped.

***1744 To oblige Overseers of the Poor to give public Notice of Rates...
(17 Geo. II. 3)***

Notice to be given in church and rates to be available for inspection.

***1744 To amend and make more effectual the Laws relating to Rogues,
Vagabonds ... (17 Geo. II c. 5)***

As 1740, but maximum terms of hard labour increased, JPs may again order ordinary vagabonds to be whipped, and less insistence on passing via houses of correction.

1748 to 1785 Many Local Acts for Poor Relief,

Including 14 incorporations of parishes in Norfolk and Suffolk 1756-85, the first for the hundreds of Carlford and Colneis, Suffolk (***29 Geo. 11 c. 79***): JPs and chief residents to be 'Guardians', appointing "Directors of the Poor" and "Acting Guardians" to supervise overseers and levy rates up to maximum of previous 7 years.

****1782 For the better Relief and Employment of the Poor [Gilbert's Act]
(22 Geog. III c. 83)***

- (i) Parishes may unite and nominate guardians of the poor, to be appointed by two JPs, salaried and incorporated. A visitor to supervise them and the Governor of the poor house.
- (ii) Overseers in such parishes only to collect rates.
- (iii) Only the impotent to go to the poor house; Guardians to maintain and provide for the able-bodied poor elsewhere, hire them out to labour, and make up any deficiency in wages.
- (iv) Any JP may order outdoor relief, in order Guardians to provide housing and find employment for a complainant.

* * *

Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por
PAUL SLACK en *The English Poor Law, 1531-1782*, pp.59-64.

**AN ACT FOR PUNYSHMENT OF ROGUES VAGABONDS AND STURDY
BEGGARS
(39. ELIZ. C. 4, 5)**

A.D.1597-8.

39° ELIZ. c. 3, 4.

899

homewardest, having a Testimonyall under the hande of some one Justice of Peace of or neare the Place where he was landed or was discharged, settinge downe therein the place & tyme where & when he landed or was discharged, & the place of the Pties dwellinge place or byrthe unto which he ys to passe, & a convenient tyme to be lymited therein for his passage, shall & may, withoute incurringe the danger or penalty of this Acte, in the usuall wayes directly to the place unto which he ys directed to passe, and within the tyme in such his Testimonyall lymitted for his passage, aske & receive such Releife as shall be necessary in & for his passage; This Acte or any Thinge therein conteyned to the contrary notwithstandinge.

PROVIDED allwayes, That this Acte shall endure no longer then to the ende of the nexte Session of Parlyament.

XVII.
Continuance of Act.

CHAPTER IV.

AN ACTE for punyshment of Rogues Vagabond^e and Sturdy Beggars.

FOR the suppressing of Rogues Vagabond^e and Sturdy Beggars, Be it enacted by the auctority of this p^sent Pliaiment, That from and after the Feaste of Easter next cōminge, all Statut^e heretofore made for the punyshment of Rogues Vagabond^e or Sturdy Beggars, or for the ereccōn or mayntenⁿce of Howses of Correcōn, or towching the same, shall for so much as concheth the same be utterly repealed: And that from and after the said Feaste of Easter, from tyme to tyme it shall and may be lawfull to and for the Justic^e of Peace of any County or City in this Realme or the Domynyons of Wales, assembled at any Quarter Sessions of the Peace within the same County City Borough or Towne Corporate, or the more part of them, to set downe order, to erecte and to cause to be erected one or more Howses of Correcōn within their sevall Countyes or Cittyres; for the doing and p^{er}forming whereof, and for the pyvyng of Stock^e of Money and all other Thing^e necessary for the same, and for raysing and governing of the same, and for Correcōn and Punyshment of Offendors thither to be cōmitted, such orders as the same Justic^e or the more part of them shall from tyme to tyme take reforme or set downe in any their said Quarter Sessions in that behalfe shalbe of force and be duly p^{er}formed and put in Execucōn.

Former Acts
as to Vagabonds,
&c. repealed.

Justices in Sessions
shall make Orders
for erecting and
maintaining Houses
of Correction.

AND be it also further enacted by the auctority aforesaid, That all p^{er}sons calling themselves Schollers going about begging, all Seafaring-men p^{er}tending losses of their Shippes or Good^e on the Sea going about the Country begging, all idle p^{er}sons going about in any Cuntry eyther begging or using any subtile Crafte or unlawfull Games and Playes, or fayning themselves to have knowledge in Phisiognomye Palmestry or other like crafty Scyence, or p^{er}tending that they can tell Destenyés Fortunes or such other like fantasticall Ymagynacons; all p^{er}sons that be or utter themselves to be Proctors P^{er}curors Patent Gatherers or Collectors for Gaoles Prisons or Hospitall^e; all Fencers Beareward^e cōmon Players of Enterlud^e and Minstrell^e wandring abroad, (other then Players of Enterlud^e belonging to any Baron of this Realme, or any other honorable P^{er}sonage of greater Degree, to be auctoryzed to play, under the Hand and Seale of Armes of such Baron or P^{er}sonage); all Juglers Tynkers Pedlers and Petty Chapmen wandring abroad; all wandering p^{er}sons and cōmon Labourers being p^{er}sons able in bodye using loytering and refusing to worcke for such reasonable Wages as is taxed or cōmonly gyven in such Part^e where such p^{er}sons do or shall happen to dwell or abide, not having lyving otherwyse to maynteyne themselves; all p^{er}sons delivered out of Gaoles that begg for their Fees, or otherwise do travayle begging; all such p^{er}sons as shall wander abroad begging p^{er}tending losses by Fyre or otherwise; and all such p^{er}sons not being Fellons wandring and p^{er}tending themselves to be Egipcians, or wandring in the Habite Forme or Attyre of counterfayte Egipcians; shalbe taken adjudged and deemed Rogues Vagabond^e and Sturdy Beggars, and shall susteyne such Payne and Punyshment as by this Acte is in that behalfe appointed.

II.
Definition
of Rogues,
Vagabonds, and
Sturdy Beggars.

AND be it enacted by thauctority aforesaid, That ev^{er}y p^{er}son which is by this p^sente Acte declared to be a Rogue Vagabonde or Sturdy Begger, which shalbe at any tyme after the said Feast of Easter next cōmyng taken begging vagrant wandring or mysordering themselves in any part of this Realme or the Domynion of Wales, shall uppon their ap^{er}phension by thappoyntment of any Justice of the Peace Constable Hedborough or Tythingman of the same County Hundred Pish or Tything where suche p^{er}son shalbe taken, the Tythingman or Headborow being assisted therein with thadvise of the Minister and one other of that Parrish, be stripped naked from the middle upward^e and shall be openly whipped untill his or her body be bloudye, and shalbe forthwith sent from Parrish to Parrish by the Officers of every the same, the nexte streight way to the Parrish where he was borne, if the same may be known by the Partyes Confession or otherwyse; and yf the same be not known, then to the Parrish where he or she last dwelte before the same Punyshment by the space of one whole yeare, there to put him or her selfe to labour as a true Subject ought to do; or not being known where he or she was borne or last dwelte, then to the Parrish through which he or she last passed without Punyshment; After which whipping the same person shall have a Testimonyall subscribed with the Hande and sealed with the Seale of the same Justice of the Peace Constable Hedborough or Tythingman and of the Minister of the same Pish, or any two of them, tesyfyng that the same p^{er}son hath bene punyshed according to this Acte, and menconing the day and place of his or her Punyshment, and the place whereunto such p^{er}son is lymitted to go, and by what tyme the said p^{er}son is lymitted to passe thither at his pill. And yf the said p^{er}son through his or her defaulte do not accomplysh the order appointed by the said Testimonyall, then to be eftsoones taken and whipped, and so as often as any defaulte shalbe founde in him or her contry to the forme of this Statute, in every place

III.
All such
Vagabonds, &c.
found begging,
shall be whipped
and passed to the
Parrish of their
Birth or last
Residence, &c.
or sent to the House
of Correction, &c.

to be whipped, till such pson be repaired to the place lymitted; The Substance of which Testimonyall shalbe registered by the Minister of the Parish in a Booke to be pvided for that purpose, uppon payne to forfeite Five shilling^e for every defaulte thereof: And the party so whipped and not knowen where hee or she was borne or last dwelte by the space of a yere, shall by the Officers of the said Village where he or she so last past through without Punishment, be conveyed to the Howse of Correc^on of the Lymitt wherein the said Village standeth, or to the cōmon Gaole of that County or Place, there to remayne and be employed in worcke untill he or she shalbe placed in some Vice, and so to continue by the space of one [whole'] yere, or not being able of body untill he or she shalbe placed, to remayne in some Almeshowse in the same County or Place.

IV.
Dangerous Rogues
may be committed
to Gaol, and
banished out of
the Realme, and
conveyed to Places
assigned by the
Privy Council;
and returning
shall be Felons
without Clergy.

PROVIDED alwayes and be it enacted, Yf any of the said Rogues shall appeare to be dangerous to the inferior sorte of People where they shalbe taken, or otherwyse be such as will not be reformed of their rogish kinde of lyfe by the former Pvisions of this Acte, That in every such case it shall and may be lafull to the said Justic^e of the Lymitt^e where any such Rogue shalbe taken, or any two of them, whereof one to be of the Quo^z, to cōmit that Rogue to the Howse of Correc^on, or otherwyse to the Gaole of that County, there to remayne untill their next Quarter Sessions to be holden in that County, and then such of the same Rogues so cōmitted, as by the Justic^e of the Peace then and there p^sente or the most parte of them shalbe thought fitt not to be delivered, shall and may lawfully by the same Justic^e or the most part of them be banyshe out of this Realme and all other the Domynions thereof, and at the Charg^e of that Country shall be conveyed unto such part^e beyond the Seas as shalbe at any tyme hereafter for that purpose assigned by the Privie Counsell unto her Majesty her Heires or Successors, or by any Six or more of them, whereof the Lord Chauncellor or Lord Keep of the Greate Seale, or the Lord Treasurer for the tyme being to be one, or otherwyse be judged ppetually to the Gallies of this Realme, as by the same Justic^e or the most part of them it shalbe thought fitt and expedyent; And if any such Rogue so banyshe as aforesaid shall returne agayne into any part of this Realme or Domynion of Wales without lawfull Lycence or Warrant so to do, that in every such case such Offence shalbe Felony, and the Party offending therein suffer Death as in case of Felony; The said Felony to be heard and determyned in that County of this Realme or Wales in which the Offendor shalbe apphended.

V.
Penalty on
Constables, &c.
for Neglect, 10s.

AND be it also enacted by the auctorytie aforesaide, That yf in any Towne Parish or Village the Cunstable Headborough or Tythingman be negligente and do not his or their best Endevors for the Apphension of such Vagabonde Rogue or Sturdy Begger which there shalbe founde contr^y to the forme of this p^sent Acte, and to cause every of them to be punyshe and conveyed according to the true meanyng of this p^sente Acte, that then the said Cunstable Headboroughe or Tythingman in whome suche defaulte shalbe, shall loose and forfaye for ev^{ry} such defalte Tenne shilling^e; And also yf any pson or psons do in any wyse disturbe or let the execu^on of this Lawe or any part thereof concerning the punishment or conveyeng of [any'] Rogues Vagabond^e Sturdy Beggars or the releife or setting of poore ympotente psons in any manner of wyse, or make Rescusse against any Officer or Pson auctorized by this p^sente Acte for the due execu^on of any the pmisses, the same pson so offending shall forfeite and loose for every such Offence the sōme of Five pound^e, and shalbe bounde to the good behaviour.

VI.
Penalty on bringing
Vagabonds from
Scotland, Ireland,
or Man, 20s. per
Head, and the
Vagabonds shall
be whipped and
transported back.

AND be it also further enacted by the auctorytie aforesaid, That no pson or psons having charge in any Viage in passing from the Realmes of Ireland or Scotlande, or from the Isle of Man into this Realme of England, do wittingly or willingly bringe or conveye or suffer to be brought or conveyed in any Vessell or Boate from and out of the said Realme of Ireland Scotlande or Isle of Mann into the Realme of England or Wales or any part thereof, any Vagabonde Rogue or Begger, or any such as shalbe forced or very like to lyve by begging within the Realme of England or Wales, being borne in the same Realmes or Island, on payne of every suche pson or psons so offending to forfeite and loose for every such Vagabonde Rogue Begger or other pson like to lyve by begging, Twentye shilling^e, to the use of the Poore of the said Parish in which they were set on Lande; And yf any such Mannyske Scottyshe or Irish Rogue Vagabonde or Begger be already, or shall at any tyme hereafter be set on Lande, or shall come into any part of Englande or Wales, the same, after he or she shall be punyshe as aforesaid, shalbe conveyed to the next Port or Parish in or neare which they were landed or first came, in such Sorte as Rogues are appointed to be by this p^sente Acte, and from thence to be t^rnsported at the cōmon Charge of the Cuntrie where they were set on Land into those part^e from whence they came or were brought; And that every Cunstable Headborough and Tythingman neglecting the due pformance thereof, shall forfaye for ev^{ry} such Offence, Ten Shilling^e.

VII.
Regulations for
diseased Poor
resorting to
Bath and Buxton.

BE it further enacted by the Auctorytie aforesaid, That no diseased or ympotente pore pson shall at any tyme resorte or repayre from their dwellinge Plac^e to the City of Bathe or Towne of Buxton, or eyther of them, to the Bathes there for the ease of their Greif^t, unless such pson do forbear to begg, and be lycensed to passe thither by two Justic^e of the Peace of the County where such pson doth or shall then dwell or remayne, and pvided for to travayle with such Reliefe for and toward^e his or her mayntenⁿce as shalbe necessary for the same pson for the tyme of such his or her Travayle and Aboade at the City of Bathe and Towne of Buxton, or eyther of them, and returne thence, and shall returne Home agayne, as shalbe lymitted by the said Lycence; uppon payne to be reputed punyshe and used as Rogues Vagabond^e and Sturdy Beggars declared by this p^sente Acte; And that thⁱnhtant^e of the same City of Bath and Towne of Buxton, shall not in any wyse be charged by this Acte with the fynding or relieving of any such pore People.

¹ O. omits.

A.D.1597-8.

39^o ELIZ. c. 4.

901

PROVIDED always, That the Justic^e of Peace within any County of this Realme or Wales, shall not intronit or enter into any Cittye Boroughe or Townes Corporate, where be any Justice or Justic^e of Peace for any such City Borough or Towne Corporate, for the Execu^con of any Branch Article or Sentence of this Acte, for or concerning any Offence Matter or Cause growing or arising within the p^eynct^e Libties or Jurisdic^tions of such City Borough or Townes Corporate; but that it may and shalbe lawfull to the Justice and Justic^e of the Peace Maiors Baylyff^e and other Head Officers of those Cittyes Boroughe and Townes Corporate where there be such Justic^e of the Peace, to p^ecede to the Execu^con of this Acte within the p^eyncte and Compasse of their Libties, in such manner and forme as the Justic^e of Peace in any County may or ought to do within the same County by vertue of this Acte; Any thing in this Act to the contrary thereof notwithstanding.

VIII.
Justices for
Counties shall
not interfere in
Corporations.

PROVIDED always, That this Acte or any thing therein conteyned, shall not extende to the pore People for the tyme being in the Hospitall called Saint Thomas Hospitall, otherwise called the King^e Hospitall, in the Borough of Southworke, neare adjoining to the City of London; but that the Maior Comynalty and Cittizens of the saide City of London for the tyme being, shall and may have the Rule Order and Governem^ent of the said Hospitall and of the pore People therein for the tyme being; Any thing in this Acte to the cont^ry notwithstanding.

IX.
Proviso for
St. Thomas's
Hospitall in
London.

PROVIDED always, That this Acte or any thing therein conteyned, or any auctority thereby given, shall not in any wyse extende to disinherit^e p^rjudice or hinder John Dutton of Dutton in the County of Chester Esquire, his Heires or Assignes, for towching or conch^ening any Libtie p^emyⁿence Auctority Jurisdic^tion or Inheritance which the said John Dutton now lawfully useth or hath, or lawfully may or ought to use within the County Palantyne of Chester, and the County of the City of Chester, or eyther of them, by reason of any auntyent Charters of any King^e of this Land, or by reason of any p^rscrip^tion Usage or Title whatsoever.

X.
Proviso for
John Dutton of
Dutton in Cheshire.

AND be it further enacted by the Auctority aforesaid, That all Fynes and Forfeitures appointed or to growe by this p^rsente Acte, (Excepte such as are otherwise lymitted and appointed by this p^rsente Acte,) shall wholly go and be employed to thuse of the Reparac^tions and Mayntenⁿce of the said Howses of Correc^tion and Stocke and Store thereof, or Releife of the Pore where the Offence shalbe comitted, at the discrecion of the Justic^e of the Peace of the same Lymit City Borough or Towne Corporate; And that all Fynes and Forfeitures appointed or to growe by Convic^tion of any p^rson according to this p^rsente Acte shall by Warrante under the Hand^e and Seales of any two or more of the Justic^e of the Peace of the same County City Borough or Towne Corporate, be levied by Distresse and Sale of the Good^e and Chattels of thoffendor; which Sale shalbe good in the Lawe against such Offendor; And that yf any of the said Offenc^e shalbe confessed by the Offendor, or that the same shalbe proved by two suffycient and lawfull Witnesses before such two or more Justic^e of the Peace, That then every such p^rson shall forthwith stande and be in the Lawe convicted thereof.

XI.
Recovery and
Application of
Penalties.

AND be it also further enacted by thaurtority aforesaid, That any two or more Justic^e of the Peace within all the said se^vall Shires Cittyes Boroughe or Townes Corporate, whereof one to be of the Quo^r, shall have full power by auctority of this p^rsente Acte to heare and determyne all Causes that shall growe or come in question by reason of this Act.

XII.
Justices of Peace
may try Offences,
&c.

AND be it also further enacted by the auctority aforesaid, That the Lord Chauncellor or Keep of the Greate Seale of Englande for the tyme being, shall and may at all tymes hereafter by vertue of this p^rsente Acte, without further Warrante, make and directe Comission or Comissions under the Greate Seale of Englande to any p^rson or p^rsons, giving them or some of them thereby auctority, aswell by the Oathes of good and lauffull men as of Witnesses or Examynac^tion of Partyes, or by any other lawfull wayes or meanes whatsoever, to enquire what s^omes of Money or other Thing^e have bene or shalbe collected or gathered for or toward^e the erecc^tion of any Howses of Correc^tion, or any Stock^e or other Thing^e to set Pore on worcke, or for the mayntenⁿce thereof at any tyme after the seaventh day of November in the Eighteenth yere of the Raigne of the Queenes most excellent Majesty, and by whome the same were or shalbe collected or gathered, and to whose Hand^e comen and to what use and by whose Direc^tion the same was or shalbe employed; and to call all and every such p^rson and p^rsons and their suretyes, and every of their Executors or Admyⁿistrators to an accompte; and to compell them and every of them by Attachement of their Good^e or Bodyes to appeare before them for the same, and to heare and det^rmyne the same, and to leavye such Money and Thing^e as they shall finde not to have bene duely employed uppon the said Howses of Correc^tion or Stock^e, or uppon other like uses, having in such other like uses respecte of Thing^e past by the said Comissioners to be allowed of, eyther by Distres and Sale of the Good^e and Chattels of such p^rsons as they shall thincke fitt to bee chargeable or aunswereable for the same, or by ymprisonment of their Bodies at their discrecion; and that the said Comys^sioners shall have full power and auctority to execute the same Comys^sion according to the teanor and purporte thereof; and that all their Proceeding^e Doyng^e Judgement^e and Execu^cions by force and auctority thereof shalbe and remayne good and avayleable in the Lawe; which said Money so levied by the said Comys^sioners shalbe delivered and employed for the erecting or mayntenⁿce of the same.

XIII.
Lord Chancellor
may grant
Comissions of
Inquiry as to
Application of
Money raised
for Houses of
Correc^tion, &c.
since 17 Nov.
An. 18 Eliz.

PROVIDED always nevertheless, That every Seafaring man suffering Shipwracke, not having wherewith to releive himselfe in his Travels homeward^e, but having a Testimoniall under the Hand of some one Justice of the Peace of or neare the place where he landed, setting downe therein the place and tyme where and when he landed, and the place of the partyes dwelling or birth unto which he is to passe, and a convenient time therein to be lymitted for his Passage, shall and may without incurring the daunger and penalty of this Acte, in the usuall wayes directly to the place unto which he is directed to passe, and within the tyme in such his Testimoniall lymitted for his Passage; aske and receive such Releife as shalbe necessary in and for his Passage.

XIV.
Proviso for Relief
of Shipwrecked
Mariners.

XV.
Proviso for
Children,
and Glasemen.

PROVIDED also, That this Statute nor any Thing therein conteyned, shall extend to any Children under the age of seaven yeares; nor to any such Glasemen as shalbe of good Behaviour, and do travaile in or through any Cuntry without begging, having lycense for their travayling under the Hande and Seales of three Justice of the Peace of the same Conty where they travell, whereof one to be of the Quop.

XVI.
Proclamation and
Continuance of
this Act.

AND be it also further enacted by the aucturity aforesaid, That this p̄sente Acte shalbe p̄claymed in the next Quarter Session or Sessions in every Countye, and in such other Marcket Townes or Place as by the more part of the Justice of the Peace in the said Sessions shalbe agreed and appointed. This Acte to endure to the ende of the first Session of the next Parliament.

AN ACTE FOR THE RELIEFE OF THE POORE
(43. Eliz. C. 1, 2)

962

43^o ELIZ. C. 1, 2.

A.D.1601.

X.
Proviso for Estates
Tail, not recited.

(¹) PROVIDED alwaies, That this Acte or any thinge therein conteyned shall not extend to make good or avaielable in Law any Letters Patentes or Graunt of the pmysses or any parte thereof, whereof there was or shalbe any good and lawfull Estate Taile heretofore made by your Majestie or any of your Progenitors, or hereafter to be made by your Majestie, unlesse suche Estate Taile be dulle recited.

XI.
Not to extend to
certain Lands
granted to Francis
Earle of Shrewsbury
by Letters Patent,
22 November,
33 Hen. VIII.

PROVIDED alwaies and be it enacted by the Authoritie aforesaide, That neither this Acte nor any thinge therein conteyned shall extende to make good any Letters Patentes heretofore made by your Majestie, sithence the five and twentiethe yeare of your Highnes Reigne, to any pson or psons and theire Heires, for and conching the Mannors Granges Landes Tenement² Tithes and other Hereditamentes whatsoev³, sett lyng and beinge in the several Parishes of Bakewell and [Harrington⁴] in the Countie of Derby, and in the sevall Parishes of Rowcester alias Rocester and Blower in the County of Staff, mencioned or intended to have bene conveyed unto Frauncis late Earle of Shrewsburie by the late Kyng of famous memorie Kyng Henrie the Eighte, by his Highnes Letters Patentes bearinge date at Westm the two and twentiethe day of November in the three and thirtieth yeare of the Reigne of the saide late Kinge; but, for and conching all other Mannors Landes Teities and Hereditament⁵ conteyned in any such Letters Patentes made since the saide five and twentiethe yeare of your Majesties Reigne, the same shalbe within the Remedie and Provisions of this p^sent Acte of Parliament, accordinge to the p^oorte true intente and meaninge of the same.

XII.
Not to confirm any
Lease to the Queen
by Bishop of
Carlisle, not
inrolled.

PROVIDED alwaies, That neither this Acte nor any thinge therein contained shall extende to the ratifyinge or makinge good of any Lease made by John Maye, late Bishoppe of Carlile deceased, to your Majestie, whiche was not enrolled before the firste day of [the⁶] Session of Parliament.

CHAPTER II.

AN ACTE for the Reliefe of the Poore.

Churchwardens and
others shall be
yearly named
Overseers of
the Poore;

to set poor
Children, &c.
to work;

and to raise a Stock
for that Purpose;

and Money for
Relief of impotent
Poore; and for
apprenticing
Children;

shall meet monthly;

and shall account
yearly, and pay
over Balance in
hand;

Penalty for Absence
or Neglect, 20s.

II.
Justices may make
Rates in aid of
Parishes not able to
relieve their own
Poore.

BEE it enacted by the Authoritie of this p^sent Parliament, That the Churchwardens of everie Parish, and fower three or two substanciall Housholders there as shalbe thoughte meete, havng respecte to the p^ortion and greatnes of the same Parishes [or⁷] Parishes, to be n^oiated yearelie in Easter Weeke or within one moneth after Easter, under the Hande and Seale of two or more Justices of the Peace in the same Countie, whereof one to be of the Quo⁸, dwellinge in or neere the same Parishes or Division where the same Parishes doth lie, shalbe called Overseers of the Poore of the same Parishes: And they or the greater parte of them shall take order from tyme to tyme, by and wⁱthe the consent of two or more suche Justices of Peace as is aforesaide, for settinge to worke of the Children of all suche whose Parentes shall not by the saide Churchwardens and Overseers or the greater parte of them bee thoughte able to keepe and maintaine their Children; And alsoe for settinge to worke all such psons maried or unmarried havinge no meanes to maintaine them, use no ordinarie and dailie trade of lief to get their livinge by; and also to raise weekelie or otherwise, by Taxac^on of ev⁹y Inhabitant Parson Vicar and other, and of ev⁹y Occupier of Landes Houses Tithes improprieate or Propria^ons of Tythes, Colemynes or saleable Underwoods, in the saide Parishes in such competent s^ume and stimes of Money as they shall thincke fytt, a convenient Stocke of Flaxe Hempe Wooll Threed Iron and other necessarie Ware and Stuffe to sett the Poore on worke; And alsoe competent s^umes of Money for and towards the necessarie Reliefe of the lame impotente olde blinde and suche other amonge them beinge poore and not able to work, and alsoe for the puttinge out of suche Children to be Apprentices, to be gathered out of the same Parishes accordinge to the Abillitie of the same Parishes; and to doe and execute all other thing¹⁰ aswell for the disposinge of the saide Stocke as otherwise conching the p^omisses as to them shall seeme convenient: Whiche saide Churchwardens and Overseers soe to be n^oiated, or suche of them as shall not be lett by sicknes or other juste excuse to be allowed by two suche Justices of Peace or more as is aforesaide, shall meete together at the leaste once everie moneth in the Church of the saide Parishes, upon the Sunday in the Afternoone after Divine Service, there to consider of some good course to be tak¹¹ and of some meete order to be set downe in the p^omysses, and shall within fouer daies after the ende of their yeare and after other O^ovsers n^oiated as aforesaide, make and yeelde up to suche two Justices of Peace as is aforesaide a true and pfect Accounte of all s^umes of Money by them received, or rated and sessed and not received, and also of suche Stocke as shalbe in their Handes or in the Handes of any of the Poore to worke, and of all other thing¹² conching their saide Office; and suche s^ume or s^umes of Money as shalbe in their Handes shall pay and deliver over to the saide Churchwardens and Overseers newlie n^oiated and appointed as aforesaide; upon payne that every one of them absenting themselves withoute lawfull cause as is aforesaide from such monethlie Meetinges for the p^op^ose aforesaide, or beinge negligent in their Office or in the execu^on of the Orders aforesaide, being made by and wⁱthe the assent of the saide Justices of Peace or any two of them before mencioned, to forfeite for everie suche default of absence or negligence Twentie Shilling¹³.

AND be it alsoe enacted, That if the saide Justices of Peace doe p^oceive that the Inhabitant¹⁴ of any Parishes are not able to levie amonge themselves sufficient s^umes of Money for the purposes aforesaide, That then the saide two Justices shall and may taxe rate and asseesse as aforesaide any other of other Parishes, or oute of any Parishes within the Hundred where the saide Parishes is, to pay such s^ume and s^umes of Money to the Churchwardens and Overseers of the saide poore Parishes for the saide p^oposes, as the saide Justices shall thincke fytt, accordinge to the intent of this Law:

¹ The following Provisoes are annexed to the Original Act in a separate Schedule.

² Hartington O.

³ this O.

⁴ and O.

And if the said Hundred shall not be thoughte to the said Justices able and fitt to releive the said sevall Parishes not able to pvide for themselves as aforesaide, then the Justices of Peace at their genall Quarter Sessions, or the greater number of them, shall rate and asseesse as aforesaide any other of other Parishes, or out of any Parishes within the said Countie, for the p'poses aforesaide, as in their discrecion shall seeme fitt. And that it shall be lawfull aswell for the p'sent as subsequent Churchwardens and Overseers or any of them, by Warrant from any two suche Justices of Peace as is aforesaide, to levie aswell the said sūmes of Money, and all Arrerages, of evy one that shall refuse to contribute accordinge as they shalbe assessed, by Distresse and Sale of the Offendors Goodes, as the sūmes of Money or Stocke whiche shalbe behinde upon any Accompte to be made as aforesaide, rendringe to the parties the O^vplus; and in defecte of such distresse it shalbe lawfull for any suche two Justices of the Peace to cōmitt hym or them to the cōmon Gaole of the Countie, there to remaine without Baile or Mainprise untill payment of the said Sūme Arrerages and Stocke: And the said Justices of Peace or any ('') of them to sende to the House of Correction or cōmon Gaole suche as shall not employ themselves to worke, beinge appoynted thereunto as aforesaide: And also any two suche Justices of Peace to cōmitt to the said Prison evy one of the said Churchwardens and Overseers whiche shall refuse to accompt, there to remaine without Baile or Mainprise untill he have made a true Accompte and satisfied and paid soe much as upon the said Accompt shalbe remayninge in his handes.

Overseers may levy Rates and Arrears, &c. by Distress, &c.

Justices may commit Persons refusing to work; and Overseers refusing to account, &c.

AND be it further enacted That it shalbe lawfull for the said Churchwardens and Overseers, or the greater parte of them, by the assent of any two Justices of the Peace aforesaide, to binde any suche Children as aforesaide to be apprentices, where they shall see convenient, till suche Man childe shall come to the age of fower and twentie yeares, and suche Woman childe to the age of one and twenty yeares, or the tyme of her mariage; the same to be as effectuell to all p'poses as if suche Childe were of full Age, and by Indenture of Covenant bounde hym or her selfe.

III.
Overseers may bind poor Children Apprentices.

AND to the intent that necessarie places of Habita^on may more convenientlie be pvided for suche poore impotent people, Be it enacted by the authoritie aforesaide, That it shall and may be lawfull for the said Churchwardens and Overseers, or the greater part of them, by the leave of the Lorde or Lordes of the Mannour whereof any Waste or Cōmon within their Parishes is or shalbe parcell, and upon agreement before withe hym or them made in writinge under the Handes and Seales of the said Lorde or Lordes, or otherwise according to any order to be set downe by the Justices of Peace of the said Countie at their Generall Quarter Sessions, or the greater parte of them, by like leave and agreement of the said Lorde or Lordes in writinge under his or their Handes and Seales, to erecte builde or sett up in fyt and convenient places of Habita^on in suche Waste or Cōmon, at the genall Chardges of the Parishes or otherwise of the Hundred or Countie as aforesaide, to be taxed rated and gathered in manner before exp^ossed, convenient Howses of Dwellinge for the said impotent Poore, and alsoe to place Inmates or more Families then one in one Cottage or House; One Acte made in the one and thirtieth yeare of her Majesties Riegne, intituled An Acte against the erectinge and mayntaininge of Cottages, or any thinge therein contained, to the contrarie notwithstanding; Whiche Cottages and Places for Inmates shall not at any tyme after be used or employed to or for any other Habita^on, but onely for impotent and poore of the same Parishes, that shalbe there placed from tyme to tyme by the Churchwardens and Overseers of the Poore of the same Parishes, or the moste parte of them; upon the Paines and Forfeitures contained in the said former Acte made in the said one and thirtieth yeare of her Majesties Raigne.

IV.
Overseers may, with Consent of Lord of Manor, build Houses on the Waste for the impotent Poor;

and place Inmates there;
See 31 Eliz. c. 7.

PROVIDED alwaies, That if any pson or psons shall finde themselves grieved withe any Sesse or Taxe or other Acte done by the said Churchwardens and other psons, or by the said Justices of Peace, that then it shall be lawfull for the Justices of Peace at their Generall Quarter Sessions, or the greater number of them, to take suche order therein as to them shalbe thoughte convenient, and the same to conclude and bynde all the said parties.

V.
Appeal against Rates, &c. to the Quarter Sessions.

AND be it further enacted, That the Father and Grandfather, and the Mother and Grandmother, and the Children, of everie poore olde blinde lame and impotent pson, or other poore pson not able to worke, beinge of a sufficient abilitie, shall at their owne Chardges releive and maintaine everie suche poore pson, in that manner and accordinge to that rate, as by the Justices of the Peace of that Countie where suche sufficient psons dwell, or the greater number of them, at their genall Quarter Sessions shalbe assessed; upon paine that everie one of them shall forfeite Twentie shilling^e for evie monethe whiche they shall faile therein.

VI.
Poor shall be maintained by their Parents or Children: Penalty 20s. per Month.

AND be it further herebie enacted, That the Maiors Bailifs or other Head Officers of everie Towne and Place Corporate and Citie within this Realme, beinge Justice or Justices of Peace, shall have the same authoritie by vertue of this Acte within the limits and p'cincts of their Jurisdicc^ons, as well out of Sessions as at their Sessions, if they hould any, as is herein limited p'scribed and appointed to Justices of the Peace of the Countie, or any two or more of them, or to the Justices of Peace in their Quarter Sessions, to doe and execute for all the uses and p'poses in this Acte p'scribed, and noe other Justice or Justices of Peace to enter or meddle there; And that everie Alderman of the Citie of London within his Warde shall and may doe and execute in everie respecte so muche as is appointed and allowed by this Acte to be done and executed by one or two Justices of Peace of any Countie within this Realme.

VII.
Authority of Officers in Corporations;

and of Aldermen of London.

AND be it also enacted, That if it shall happen any Parishes to extend it selfe into more Counties then one, or part to lie within the Libties of any Citie Towne or Place Corporate, and parte without, that then as well the Justices of the Peace of evy Countie as also the Heade Officers of suche Citie Towne or Place Corporate, shall deale and entermeddle onelie in soe muche of the said Parishes as liethe within their Libties, and not any further; And everie of them

VIII.
Proviso where Parish extends into Two Counties, Libties, &c.

respectivelie within their sevall Limyts Wardes and Jurisdiccions to execute the Ordinances before mentioned, concerning the nōyacion of Oyseers, the consent to bindinge Apprentices, the giving Warrante to levie Taxacōns unpaid, the takinge accompte of Churchwardens and Overseers, and the cōmittinge to prison suche as refuse to accompte, or deny to pay the Arrerages due upon their Accomptes; And yet nevtheles, the said Churchwardens and Oyseers, or the moste parte of them of the saide Parishes that doe extende into suche sevall Limits and Jurisdiccions, shall without dividinge themselves, duly execute their Office in all places within the saide Parishes in all Thinges to them belonging, and shall duly exhibite and make one Accompte before the saide Head Officer of the Towne or Place Corporate, and one other before the saide Justices of Peace, or any such two of them as is aforesaide.

IX.
Penalty on Justices,
&c. for Neglect in
nominating
Overseers, &c.

AND further be it enacted by the authoritie aforesaide, That if in any place within this Realme there happen to be hereafter no suche nōiacōn of Overseers yearlie as is before appoynted, that then everie Justice of Peace of the Countie dwellinge within the Division where suche defaulte of Nōiacōn shall happen, and everie Maior Alderman and Head Officer of Citie Towne or Place Corporate where such defaulte shall happen, shall lose and forfeit for evēy suche defaulte Five pounce; to be employed towards the Releife of the Poore of the saide Parishes or Place Corporate, and to be levied as aforesaide of their Goodes by warrant from the generall Sessions of the Peace of the saide Countie, or of the same Citie Towne or Place Corporate if they keepe Sessions.

X.
Levying and
Application of
Penalties.

AND be it also enacted by the authoritie aforesaide, That all Penalties and Forfeitures, before mencioned in this Acte to be forfeited by any pson or psons, shall goe and be employed to the use of the Poore of the same Parishes, and towards a Stocke and Habitaçōn for them, and other necessarie uses and releife, as before in this Acte are mencioned and exp̄ssed; and shalbe levied by the saide Churchwardens and Overseers, or one of them, by warrant from any two suche Justices of Peace, or Maior Alderman or Head Officer of Citie Towne or Place Corporate respectivelie within their severall Limits, by distresse and sale thereof as aforesaide, or in defecte thereof it shalbe lawfull for any two suche Justices of Peace, and the saide Aldermen and Head Officers, within their sevall Limits, to cōmit the Offender to the saide Prison, there to remaine without Baile or Mainprise till the saide Forfeitures shalbe satisfied and paid.

XI.
A certain weekly
Rate to be made
on each Parish by
Justices, leviable
by Distress, &c.

AND be it further enacted by the authoritie aforesaide, That the Justices of Peace of everie Countie or Place Corporate, or the more parte of them, in their generall Sessions to be holden next after the Feaste of Easter next, and so yearlie as often as they shall thincke meete, shall rate everie Parishes to such a weekelie sūme of mony as they shall thincke convenient, soe as no Parishes be rated above the sūme of sixe pence, nor under the sūme of a Halfepeece weekelie to be paid, and so as the totall sūme of such Taxacōn of the Parishes in everie Countie amounte not above the rate of Two pence for everie Parishes within the said Countie; Whiche sūmes soe taxed shalbe yearlie assessed by the Agreement of the Parishioners within themselves, or in default thereof by the Churchwardens and Pettie Constables of the same Parishes, or the more parte of them, or in defaulte of their Agreement, by the order of suche Justice or Justices of Peace as shall dwell in the same Parishes, or (if none be there dwellinge) in the partes next adjoininge; And if any pson shall refuse or neglect to pay any suche porçōn of Money soe taxed, it shalbe lawfull for the saide Churchwardens and Constables, or any of them, or in their default, for any Justice of Peace of the saide Countie to levie the same by distresse and sale of the Goods of the partie soe refusinge or neglectinge, rendringe to the partie the overplus, and in defaulte of such distresse, it shalbe lawfull to any Justice of that Countie to cōmitt suche pson to the saide Prison, there to abide withoute Baile or Mainprise till he have paid the same.

XII.
Sums apptable by
Justices to Relief
of Prisoners in
King's Bench
Prison, &c.

payable to High
Constable, and by
him to a Treasurer,
&c.

and by the Treasurer
to the Chief
Justice.
Penalty for Neglect
in Payment, &c.
20s.

AND be it also enacted, That the saide Justices of the Peace, at their genall Quarter Sessions to be holden at the tyme of such Taxacōn, shall set downe what competent sūmes of Money shall be sent quarterlie out of everie Countie or Place Corporate, for the Releife of the poore Prisoners of the Kinge Benche and Marshalsey, and also of suche Hospitals and Almeshouses as shalbe in the said Countie, and what sūmes of money shall be sent to everie of the saide Hospitals and Almeshouses, soe as there be sent out of every Countie yeerelie Twentie shillinge at the leaste to each of the saide Prisons of the Kinge Benche and Marshalsey; whiche sūmes, ratable to be assessed upon everie Parishes, the Churchwardens of everie Parishes shall trulie collect and pay over to the Highe Constables in whose Division suche Parishes shalbe scituate, from tyme to tyme, quarterlie ten daies before the ende of everie Quarter; and everie suche Constable at everie suche Quarter Sessions in suche Countie, shall pay over the same to suche two Treasurers, or to one of them, as [shall] by the more parte of the Justices of Peace of the Countie be elected to be the saide Treasurers, to be chosen by the Justices of Peace of the saide Countie Citie or Towne or Place Corporate, or of others which were assessed and taxed at five pounce Landes or Tenne pounce Goodes at the leaste, at the Taxe, of Subsidie nexte before the tyme of the saide Election to be made; and the saide Treasurers soe elected to continue for the space of one whole yeare in their office, and then to give up their chardge with a due accompte of their Receiptes and Disbursements, at the Quarter Sessions to be holden nexte after the Feaste of Easter in everie yeare, to suche others as shall from yeare to yeare in forme aforesaid successivelie be elected Treasurers for the saide Countie Citie Towne or Place Corporate; whiche saide Treasurers, or one of them, shall pay over the same to the Lorde Chiefe Justice of England, and Knights Marshall for the tyme beinge, equallie to be divided to the use aforesaide, takinge their Acquittance for the same, or in defaulte of the saide Chiefe Justice, to the next ancientest Justice of the Kinge Benche as aforesaide; And if any Churchwarden or Highe Constable, or his Executors or Admynistrators, shall faile to make payment in forme above sp̄fied, then everie Churchwarden his Executors or Admynistrators so offendinge, shall forfeite for everie tyme, the sūme of Tenne shillings, and evēy Highe Constable his Executors or Admynistrators shall forfeite for everie tyme, the sūme of Twentie shillings; the same Forfeitures, together with the sūmes behynde, to be levied by the saide Treasurer, and Treasurers by way of Distresse and Sale of the Goodes as aforesaide in forme aforesaide, and by them to be employed towards the charitable uses comprised in this Acte.

¹ shalbe O.; but erroneously.

AND be it further enacted, That all the Surplusage of Money which shalbe remainynge in the saide Stocke of any Countie, shall by discrecion of the more parte of the Justices of the Peace in their Quarter Sessions, be ordered distributed and bestowed for the Reliefe of the poore Hospitals of that Countie, and of those that shall susteine Losses by Fire Water the Sea or other casualties, and to suche other charitable p'poses for the Reliefe of the Poore as to the more parte of the saide Justices of Peace shall seeme convenient.

XIII.
Distribution of
Surplus of Money
raised.

AND be it further enacted, That if any Treasurer elected shall wilfullie refuse to take upon hym the saide Office of Treasurershippe, or refuse to distribute and give Reliefe, or to accounte accordinge to suche forme as shalbe appointed by the more parte of the saide Justices of Peace, That then it shalbe lawfull for the Justices of Peace in their Quarter Sessions, or in their defaulte for the Justices of Assise at the Assises to be holden in the same Countie, to fyne the same Treasurer by their discrecion; the same Fyne not to be under Three Pounds, and to be levied by sale of his Goodes and to be psecuted by any two of the saide Justices of Peace whom they shall authorise.

XIV.
Penalty
on Treasurer
refusing to act.

PROVIDED alwaies, That this Acte shall not take effecte untill the Feaste of Easter nexte.

XV.
Commencement
of Act.

AND be it enacted, That the Statute made in the nine and thirtieth yeare of her Majesties Reigne, intituled An Acte for the Reliefe of the Poore, shall continue and stand in force untill the Feaste of Easter nexte; And that all Taxacōns heretofore imposed and not paide, nor that shal be payed before the saide Feaste of Easter nexte, and that all Taxes hereafter before the saide Feast to be taxed by vertue of the saide former Acte, which shall not be paide before the saide Feaste of Easter, shall and may after the saide Feaste of Easter be levied by the Overseers and other psons in this Acte respectivelie appointed to levie Taxacōns by Distresse, and by suche warrant in everie respecte as if they had bene taxed and imposed by vertue of this Acte and were not paide.

XVI.
Stat. 39 Eliz. c. 3.
shall remain
in force until
Commencement
of this Act.

PROVIDED alwaies, That whereas the Iland of Fowlenes in the Countie of Essex, beinge invironed withe the Sea, and havinge a Chappell of Ease for the Inhabitants thereof, and yet the saide Ilande is no Parishes, but the Landes in the same are scituated within divers Parishes farre distant from the saide Ilande: Bee it therefore enacted by the authoritie aforesaide, That the saide Justices of Peace shall nōiate and appointe Inhabitantes within the saide Iland, to be Overseers for the poore People dwellinge within the saide Iland; and that bothe they the saide Justices and the saide Overseers shall have the same power and authoritie, to all Intentes Consideracōns and p'poses, for the execucon of the partes and articles of this Acte, and shalbe subjecte to the same paines and forfeitures, and likewise that the Inhabitantes and Occupiers of Landes their, shalbe liable and chargeable to the same Payments Chardges Expences and Orders, in suche manner and forme as if the same Ilande were a Parishes: In Consideracōn whereof, neither the saide Inhabitantes or Occupiers of Lande within the saide Ilande shall not be compelled to contribute towards the Reliefe of the Poore, of those Parishes wherein their Howses or Landes which they occupie within the saide Ilande are scituated, for or by reason of their saide Habitacions or Occupyinges, other then for the Reliefe of the poore People within the saide Ilande, neither yet shall the other Inhabitants of the Parishes wherein suche Howses or Landes are scituated, be compelled by reason of their Resiancie or Dwellinge to contribute to the Reliefe of the poore Inhabitant^s within the saide Ilande.

XVII.
For appointing
Overseers, &c.
on the Island of
Fowlenesse,
in Essex.

AND be it further enacted, That if any Action of Trespas or other Suite shall happen to be attempted and broughte againste any pson or psons, for takinge of any Distresse makinge of any Sale or any other thinge doinge by Authoritie of this p'sente Acte, the Defendant or Defendants in any suche Action or Suite shall and may either pleade Nor Guiltie, or otherwise make Avowrie Cognisance or Justificacōn, for the takinge of the saide [Distresses'] makinge of Sale or other thinge doinge by vertue of this Acte; alleaginge in suche Avowrie Cognisance or Justificacōn that the saide Distresse Sale Trespas or other thinge whereof the Plaintife or Plaintifs complained, was done by Authoritie of this Acte, and accordinge to the tenor p'porte and effecte of this Acte, withoute any exp'ssinge or rehearsall of any other matter of circumstance contained in this p'sente Acte; To which Avowrie Cognisance or Justificacōn the Plaintife shalbe admitted to replie, that the Defendant did take the saide Distresse, made the said Sale, or did any other Acte or Trespas supposed in his Declaracōn, of his owne wronge, without any suche cause alleaged by the saide Defendant; whereupon the Issue in everie such Action shal be joyned, to be tried by Verdict of Twelve men and not otherwise, as is accustomed in other psonall Accōns: And upon the triall of that Issue the whole matter to be given on bothe parties in Evidence accordinge to the verie trueth of the same; And after such Issue tried for the Defendant, or Nonsuit of the Plaintife after Appearance, the same Defendant to recover Treble Damages, by reason of his wrongfull vexacōn in that behalfe, withe his Costs also in that parte susteyned, and also that to be assessed by the same Jurie or Writt to enquire of the Damages, as the same shall require.

XVIII.
General Issue may
be pleaded in
Actions for
Distresses, &c.
under this Act.

PROVIDED alwaies, That this Acte shall endure no longer then to the ende of the nexte Session of Parliament.

XIX.
Continuance of
this Act.

¹ distresse O.

**AN ACT FOR THE BETTER RELIEFE OF THE POORE OF THIS KINGDOM
(14.Car.II c. 12)**

A.D.1662.

14^o CAR. II. c. 12.

401

CHAPTER XII.

AN ACT for the better Reliefe of the Poore of this Kingdom.

WHEREAS the necessity number and continual increase of the Poore not onely within the Cities of London and Westminster with the Liberties of each of them but alsoe through the whole Kingdome of England and Dominion of Wales is very great and exceeding burthensome being occasioned by reason of some defects in the Law concerning the setting of the Poor and for want of a due Provision of the regulations of releife and imployment in such Parishes or Places where they are legally settled which doth enforce many to turn incorrigible Rogues and others to perish for want together with the neglect of the faithfull execution of such Lawes & Statutes as have formerly bene made for the apprehending of Rogues and Vagabonds and for the good of the Poore For remedy whereof and for the preventing the perishing of any of the Poore whether young or old for want of such supplies as are necessary May it please your most Excellent Majestie that it may be enacted and be it enacted by the Kings most Excellent Majesty by and with the Advice and Consent of the Lords Spiritual and Temporal and the Commons in this present Parliament assembled and by the Authority of the same That whereas by reason of some defects in the Law poore people are not restrained from going from one Parish to another and therefore doe endeavor to settle themselves in those Parishes where there is the best Stocke the largest Commons or Wastes to build Cottages and the most Woods for them to burn and destroy and when they have consumed it then to another Parish and att last become Rogues and Vagabonds to the great discouragem^t. of Parishes to provide Stocks where it is lyable to be devoured by Strangers Be it therefore enacted by the Authority aforesaid That it shall and may be lawfull upon complaint made by the Churchwardens or Overseers of the Poore of any Parish to any Justice of Peace within Forty dayes after any such Person or Persons coming so to settle as aforesaid in any Tenement under the yearly value of Ten pounds for any two Justices of the Peace whereof one to be of the Quoz of the Division where any person or persons that are likely to be chargeable to the Parish shall come to inhabit by their warrant to remove and convey such person or persons to such Parish where he or they were last legally settled either as a native Householder Sojourner Apprentice or Servant for the space of forty dayes at the least unlesse he or they give sufficient security for the discharge of the said Parish to bee allowed by the said Justices

[PROVIDED alwaies that all such persons who thinke themselves agreved by any such Judgement of the said two Justices may appeal to the Justices of the Peace of the said County att their next Quarter Sessions whoe are hereby required to doe them justice according to the merits of their Cause

PROVIDED alsoe that (this Act notwithstanding) it shall and may be lawfull for any person or persons to go into any County Parish or place to worke in time of Harvest or at any time to worke at any other worke so that he or they carry with him or them a Certificate from the Minister of the Parish and one of the Churchwardens and one of the Overseers for the Poore for the said Year that hee or they have a dwelling house or place in which he or they inhabit and hath left Wife and Children or some of them there (or otherwise as the condition of the person shall require) and is declared an Inhabitant or Inhabitants there And in such case if the person or persons shall not returne to the place aforesaid when his or their worke is finished or shall fall sicke or impotent whilst he or they are in the said worke it shall not bee accounted a Setlement in the cases abovesaid but that it shall and may be lawfull for two Justices of the Peace to convey the said person or persons to the place of his or their Habitation as aforesaid under the paines and penalties in this Act prescribed¹] And if such person or persons shall refuse to go or shall not remain in such Parish where they ought to be settled as aforesaid but shall return of his own accord to the Parish from whence he was removed it shall be lawfull for any Justice of the Peace of the City County or Towne Corporate where the said Offence shall be committed to send such person or persons offending to the House of Correction there to be punished as a Vagabond or to a publike Workehouse in this present Act hereafter mentioned there to be employed in worke or labour And if the Church wardens and Overseers of the Poore of the Parish to which he or they shall be removed refuse to receive such person or persons and to provide worke for them as other Inhabitants of the Parish any Justice of [the] Peace of that Division may and shall thereupon bind any such Officer or Officers in whom there shall be default to the Assizes or Sessions there to be indicted for his or their Contempt in that behalfe

AND for the further redresse of the mischeifs intended to be hereby remedied Be it enacted by the Authority aforesaid That from thenceforth there be & shall be one or more Corporation or Corporations Workehouse or Workehouses within the Cities of London and Westminster and within the Burroughs Towns and places of the County of Middlesex and Surrey scituate lying and being within the Parishes mentioned in the weekly Bills of Mortality consisting of a President (*) a Deputy to the President a Treasurer And that the Lord Maier of the City of London for the time being be President of the Corporation or Corporations Workehouse or Workehouses within the said City and the Assistants to be the Aldermen of the said City of London for the time being and fifty two other Citizens to be chosen by the Common Council of the said City And that the said President and Assistants or the major part of them shall and may elect a Deputy President and Treasurer and all other necessary Officers hereby constituted and authorized to execute the powers and Offices by this Act appointed And that upon the vacancy by death or otherwise of any Assistant the power to elect in their roomes be in the said Common Council and the Election of the Deputy President or Treasurer and all other Officers in the said President and major part of the

*Rot. Parl. 14 C.II.
p. 2. nu. 5.*

Recital of the Increase of the Poor, and that the same arises from Defect in the Poor Laws and Want of Employment.

Reasons for passing this Act.

Justice of the Peace may remove Persons coming to settle in Tenement under £10 per Annum to last Settlement.

*II.
Proviso for Appeal.*

*III.
Proviso for Persons going into other Parishes to work in Time of Harvest with Certificate of Minister, &c.*

Such Work not to gain a Settlement, but Persons may be removed back again.

Persons refusing to go back, &c.

Punishment.

Churchwardens, &c. of Parish to which such Persons removed, refusing to receive them, &c. may be indicted.

*IV.
Corporations and Workhouses to be within the Bills of Mortality.*

Lord Mayor of London President of that in London.

Regulations for Election of Officers.

¹ annexed to the Original Act in a separate Schedule.

² O. omits.

³ and O.

Assistants as aforesaid And that a President a Deputy President a Treasurer and Assistants be nominated and appointed by the Lord Chancellor or Lord Keeper of the Great Seale of England for the time being out of the most fitt persons inhabiting in the Citie of Westminster or the Liberties thereof for the Corporation or Corporations Workhouse or Workhouses within the same

V.
Regulations of
the like Nature
for Workhouses
within the Bills of
Mortality.

Quarter Sessions to
require Accounts
of Receipts and
Payments of
Officers ;

and of the State of
the Workhouses.
President, &c. to
have Succession ;
how to be sued.

May purchase
Lands not
exceeding £3000
per Annum ;
may take Gifts of
Personal Estate ;
may meet and keep
Courts, &c.

and may appoint a
Common Seal.

VI.
President and
Governors may
apprehend Rogues
and Vagabonds, and
set them to work.

Quarter Sessions
may signify to
Privy Council the
Names of such
Rogues, &c. as
they shall think fit
to be transported.
Proceedings
thereon.

VII.
If President and
Governors signify
to Common Council,
Quarter Sessions,
&c. the Want of
Money, &c.
Common Council,
Quarter Sessions,
&c. may ascertain
the Amount ;

and may rate
Towns, Parishes,
&c. accordingly.

Appeal to the next
open Sessions.

AND for the said places within the weekly Bills of Mortality in the said Counties of Middlesex and Surrey respectively there shall be elected and chosen by the major part of the Justices of the Peace for the said Counties in their respective Quarter Sessions assembled out of the most able and honest Inhabitants and Freeholders of every of the said Counties of Middlesex and Surrey respectively a President a Deputy President a Treasurer and Assistants for the Corporation or Corporations Workhouse or Workhouses of the places aforesaid in Middlesex and Surrey And that upon the vacancy by death or otherwise of any [of'] the Presidents Deputy Presidents Treasurers or Assistants in the City of Westminster and places aforesaid in Middlesex and Surrey the power to elect others in their rooms be in the major part of the respective Justices of Peace who in their General Quarter Sessions from time to time shall accordingly supply such vacant places And that at every Quarter Sessions they shall require and take an account in writing of all the Receipts Charges and Disbursements of the Officers and Treasurer of such Corporacion or Corporacions Workhouse or Workhouses how and how many Poore people have bene employed and set to worke in the year last past and what stock there was and is remaining which President Deputy President and Treasurer for the time being respectively shall for ever hereafter in name and fact be Bodies Politique & Corporate in Law to all intents and purposes and shall have a perpetual Succession and may sue or plead or be sued and impleaded by the Name of the President and Governours for the Poore of the respective places aforementioned in all Courts and Places of Judicature within this Kingdome and the Dominion of Wales and the Town of Berwick upon Tweed And by that Name every of the said Corporations shall and may without License in Mortmain purchase or receive any Lands Tenements or Hereditaments not exceeding the yearly value of Three thousand pounds per annū of the Gift Alienation or Devise of any person or persons who are hereby without further License enabled to give the same and any Goods Chattels or sūms of money whatsoever to the use intent and purposes hereafter limited and appointed And the each respective Corporation or any Seaven of them shall have hereby Power and Authority from time to time to meet and keepe Courts for the ends and purposes in this Act expressed at such time and place as shall be appointed by the said President his Deputy or the Treasurer who are hereby required upon the desire of any foure of the said Corporation at any time to cause a Court to be warned accordingly And shall have hereby Authority from time to time to make and appoint a Common Scale for the use of the said Corporation

AND it is further enacted by the Authority aforesaid That it shall and may be lawfull to and for the said President and Governours of the said Corporations for the time being or any two of them or to or for any person authorized and appointed by them or any two of them from time to time to apprehend or cause to be apprehended any Rogues Vagrants Sturdy Beggars or idle or disorderly persons within the said Cities and Liberties Places Divisions and Precincts and to cause them to be kept and set to worke in the several and respective Corporations or Workhouses And it shall and may be lawfull for the major part of the Justices of Peace in their Quarter Sessions to signify unto His Majesties Privy Councell the names of such Rogues Vagabonds idle and disorderly persons and sturdy Beggars as they shall thinke fitt to be transported to the English Plantations and upon the approbation of His Majesties Privy Council to the said [Justices of Peace signified which persons shall be transported it shall and may be lawfull for any two or more of the Justices of the Peace them to transport or cause to be transported from time to time during the space of three yeares next ensuing the end of this present Session of Parliament*] to any of the English Plantations beyond the Seas there to be disposed in the usual way of Servants for a terme not exceeding seven yeares

AND be it further enacted by the Authority aforesaid That if the President & Governours of any of the said Corporations shall certifie under their cōmon Seale their want and defect either of a present stocke for the foundation of the Worke or for supply thereof for the future and what sūm or sūms of money they shall thinke fitt for the same to the Cōmon Council of the said City of London and the Burgesses and Justices of Peace in their Quarter Sessions of the said City of Westminster and the Liberties thereof or the Justices of the respective Counties of Middlesex and Surrey assembled in either Quarter Sessions that thereupon the Cōmon Council of the said City of London the Burgesses of the said City of Westminster and the Justices of Peace of the said Cities and Counties in their Quarter Sessions assembled are hereby required from time to time to set down and ascertain such competent sūm and sūms of money for the purposes aforesaid not exceeding one yeares Rate from time to time usually set upon any person for or towards the releife of the Poore and the same to proportion out upon the several Wards Precincts Counties Divisions Hundreds and Parishes as they shall thinke fit And thereupon the Aldermen Deputies and Comon Council men of every Ward in the Cities of London and Burgesses and Justices of the Peace of the City of Westminster and the Liberties thereof and Justices of the Peace of the said Counties of Middlesex and Surrey shall have Power and Authority and are hereby required equally and indifferently according to the proportions appointed as aforesaid for the several Wards Precincts Cities and Parishes as aforesaid to tax and rate the several Inhabitants within the said respective Wards Precincts and Parishes as well within Liberties as without with which Tax if any person or persons find him or themselves aggrieved supposing the same to be unequal he or they shall and may make their complaint knowne to the Justices of the Peace at the next open Sessions who shall take such final order therein as in like cases is already by the Law provided

* interlined on the Roll.

* annexed to the Original Act in a separate Schedule.

A.D.1662.

14° CAR. II. c. 12.

403

AND it is further enacted by the Authority aforesaid That it shall and may be lawfull to and for any Alderman of the City of London or his Deputy or the Burgesses and Justices of Peace of the City of Westminster and the Liberties thereof or any two or more of them or any two Justices of Peace of the respective Counties of Middlesex and Surrey by their Warrant under their Hands and Seales to authorize the Church wardens or Overseers for the Poore within the Places and Parishes aforesaid to demand gather and receive of every person and persons such sum and sums of money as shall be assessed upon them by vertue of the Taxations and Contributions aforesaid And for default of payment within ten dayes after demand thereof made or notice in writing left att the dwelling House or Lodging of every person so assessed to levy the same by Distresse and Sale of the goods of every such person and after satisfaction made to restore the surplusage to the party so distrained

VIII.
Any Alderman of London, or Two Justices in Westminster, &c. may authorize Churchwardens, &c. to receive Assessments; and in default of Payment, Distress.

AND be it enacted by the Authority aforesaid That all Stocks raised for the releife and employment of the Poor in the City of London and Liberty thereof which was in the hands of a Corporation heretofore appointed in the said City for that service or in the hands of any other person or persons whatsoever before the nine & twentieth day of September which was in the year of our Lord One thousand six hundred and sixty comonly called the Feast of S. Michael the Archangell or at any time since together with all the Arreares of money formerly allotted for that Service or Legacies given to the same end shall be payable to the Treasurer of the Corporation or Corporations Workhouse or Workhouses to be established by this present Act who are hereby authorized and impowred by themselves or their Officers thereunto by them deputed to collect gather receive and recover the said money and Legacies which shall be due and in arreare as aforesaid with which said Arrears and every part and parcell thereof the Corporation or Corporations aforesaid by this Act made constituted and established is and shall be hereby invested and interested for the execution of the service hereby enjoyed them And all those that have had or now have any of the said Stocks in their or any of their hands shall be accountable to the said Treasurer or to those that shall be appointed by the said Corporation or Corporations or any Seven or more [of'] them to take the said account

IX.
The Stock for Employment of the Poor in the Hands of a former Corporation in London to be paid to Treasurer of Corporation under this Act, who is empowered to recover the same, &c.

All Persons having Stock in Hand to account.

PROVIDED alwaies and be it enacted by the Authority aforesaid That there shall be a full allowance of all just and necessary expences which have beene laid out by the said former Corporation for the releife of the said Poor and the carrying on of the said Service since the time before expressed

X.
Allowances to such former Corporation.

AND it is further enacted by the Authority aforesaid That the respective President and Governours or any Seven of them shall have power from time to time to make and constitute Orders and By-laws for the better relieving regulating and settling the Poore to worke and the apprehending and punishing of Rogues Vagabonds and Beggars within the Cities Liberties and Places aforesaid that have not where with to maintaine themselves and for other the matters aforesaid

XI.
President and Governours may make By-Laws, &c.

PROVIDED the said Orders and By-laws shall from time to time be presented to the Justices of Peace in their Quarter Sessions assembled to be allowed by the major part of them and confirmed by order of the said Court

XII.
To be presented to Quarter Sessions.

AND it is further enacted by the Authority aforesaid That the President and Governours of any the said Corporation or Corporations Workhouse or Workhouses or any fourteene or more of them being assembled together shall have hereby power to choose and entertaine all such Officers and others as shall be needfull to be employed in and about the pmisses and them or any of them from time to time to remove as they shall see cause and upon the death or removal of them or any of them to choose others in their places for the carrying on of the Worke and to make and give such reasonable allowances unto them or any of them out of the Stock and Revenue belonging to the said Corporation or Workhouse as they shall thinke fitt

XIII.
President and Governours may choose Officers, and make them Allowances.

AND it is further enacted by the Authority aforesaid That all Sheriffs Bailiffs Constables and all other Officers and Ministers of Justice shall be aiding and assisting to the said Corporation or Corporations and to all such Officers as shall be employed by them or any of them in the execution or performance of the said Service

XIV.
Sheriffs, &c. to be aiding Corporations.

AND whereas the Lawes and Statutes for the apprehending of Rogues and Vagabonds have not been duly executed sometimes for want of Officers by reason Lords of Mannors doe not keepe Court Leets every year for the making of them Bee it therefore enacted by the Authority aforesaid That in case any Constable Headborough or Tithingmen shall die or goe out of the Parish any two Justices of the Peace may make and swear a new Constable Headborough or Tithingman untill the said Lord shall hold a Court or until next Quarter Sessions who shall approve of the said Officers so made and sworn as aforesaid or appoint others as they shall thinke fitt And if any Officer shall continue above a year in his or their Office that then in such case the Justices of Peace in their Quarter Sessions may discharge such Officers and may put another fit person in his or their place until the Lord of the said Mannor shall hold a Court as aforesaid

XV.
Recital of Mischief from Want of Officers.

On Death or Removal of Constables, &c. Justices may make and swear a new one until Court Leet or Quarter Sessions.

AND whereas for want of some encouragement to such person or persons as shall apprehend Rogues Vagabonds and Sturdy Beggars the Statutes made in the nine and thirtieth year of Queene Elizabeth and first year of King James in which Statutes the Constable Headborough or Tithingman of every Parish that shall not apprehend such Rogues Vagabonds and Sturdy Beggars which shall passe through or be found in their said Parish unapprehended such Constable Headborough or Tithingman shall forfeit as in the said Statutes is expressed are not duly executed

XVI.
Recital that 39 Eliz. c. 4. and 1 Jac. I. c. 7. are not duly executed.

^a interlined on the Roll.

Justice may reward Persons apprehending Rogues and Vagabonds:

2s. for every Apprehension. Constable, &c. refusing, &c. to pay. Proceedings for Penalty under 1 Jac. I. c. 7. and the 2s. paid thereout.

XVII. Proviso for Persons apprehending Rogues, &c. on the Confines of any County, who had passed through any Parish of another County unapprehended.

XVIII. Constables, &c. may make Rate to reimburse themselves;

to be confirmed by Two Justices; and may be levied by Distress.

XIX. Churchwardens, &c. may seize Goods and Chattels of putative Fathers and of Mothers deserting, to support Bastard Child.

XX. In Actions for executing Aft. General Issue Treble Damages.

XXI. Recital that certain Counties are unable to reap the Benefit of 43 Eliz. c. 2.

Regulations for Choice of Overseers for Townships and Villages in such Counties.

Be it therefore enacted by the Authority aforesaid That it shall and may be lawfull to and for any Justice of Peace to whom any Rogue Vagabond or Sturdy Beggars soe apprehended shall be brought to reward any person or persons that shall apprehend any Rogue Vagabond or Sturdy Beggar by granting unto such person or persons an Order or Warrant under his Hand and Seale to the Constable Headborough or Tithingman of such Parish where such Rogue Vagabond or Sturdy Beggar passed through unapprehended requiring him to pay such person or persons the sum of Twoe shillings for every Rogue Vagabond or Sturdy Beggar which shall be soe apprehended And if such Constable Headborough or Tithingmen refuse or neglect to pay the Twoe shillings as aforesaid that then the said Justices of [the ''] Peace or any other Justice or Justices of Peace shall proceed against any such Constable Headborough or Tithing man according to the said Statutes and to compell him to pay such sum of money as he hath forfeited by the Statute of the First Yeare of King James aforesaid and to allow out of the said Forfeiture the said Two shillings and such reasonable meanes and allowance for losse of time as they shall thinke fitt

AND if any person or persons shall apprehend any Rogue Vagabond or Sturdy Beggar att the Confines of any County which passed through any Parish of another County unapprehended it shall be lawfull for such person or persons to goe to some Justice of Peace of that County through which such Rogue Vagabond or Sturdy Beggar passed unapprehended whoe is hereby required (upon a Certificate under the Hand of some Justice of Peace of the County where such Rogue Vagabond or Sturdy Beggar was so apprehended) to grant his Order or Warrant under his Hand and Seale requiring the said Constable Headborough or Tithingman to pay unto such person or persons as aforesaid the sum of Two shillings which if he shall refuse or neglect to doe then such Justice is hereby required to proceed against such Constable Headborough or Tithingman and to cause him to pay Ten shillings or soe much thereof for his Expences and losse of time as the said Justice of Peace shall thinke fitt to such person or persons which he hath forfeited by the Statute aforesaid made in the Nine and thirtieth Yeare of the Queene

AND whereas Constables Headboroughs or Tithingmen are or may bee att great charge in relieving conveying with Passes and in carrying Rogues Vagabonds and Sturdy Beggars to Houses of Correction or the Work-houses herein mentioned and as yet have no power by Law to make Rates to reimburse themselves Bee it therefore enacted by the Authority aforesaid That all Constables Headboroughs and Tithingmen so out of purse as aforesaid together with the Church wardens and Overseers of the Poore and other Inhabitants of the said Parish shall hereby have power and authority to make an indifferent Rate and to tax all the Occupiers of Lands and Inhabitants and all other persons chargeable by the Statute of the [Three and fourtieth ''] of Elizabeth concerning the Office and Duty of Overseers for the Poore within the said Parish which Rate being confirmed under the Hands and Seales of any Two Justices of Peace as aforesaid the said Constable Headborough or Tithing men shall have power by Warrant under the Hands and Seals of Two Justices of Peace to levy by distresse and Sale of the Goods of any person or persons refusing to pay the same rendring the Overplus to the Owner if any shall be

AND whereas the putative Fathers and lewd Mothers of Bastard Children run away out of the Parish and sometimes out of the County and leave the said Bastard Children upon the charge of the Parish where they are borne although such putative Father and Mother have Estates sufficient to discharge such Parish Bee it therefore enacted by the Authority aforesaid That it shall and may be lawfull for the Church wardens and Overseers for the Poore of such Parish where any Bastard Child shall be borne to take and seize so much of the Goods and Chattels and to receive so much of the annual rents or profits of the Lands of such putative Father or lewd Mother as shall be ordered by any Two Justices of Peace as aforesaid for or towards the Discharge of the Parish to be confirmed att the Sessions for the bringing up and providing for such Bastard Child And thereupon it shall be lawfull for the Sessions to make an Order for the Church wardens or Overseers for the Poore of such Parish to dispose of the Goods by Sale or otherwise or so much of them for the purposes aforesaid as the Court shall thinke fitt and to receive the rents and profits or so much of them as shall be ordered by the Sessions as aforesaid of his or her Lands

AND if any person or persons shall bee sued for any matter or thing which he shall doe in execution of this Aft he may plead the general issue and give the special matter in Evidence And if the Verdict shall passe for the Defendant or if the Plaintiff bee nonsuited or discontinue his Suit the Defendant shall recover treble Damages.

WHEREAS the Inhabitants of the Counties of Lancashire Cheshire Derbyshire Yorkshire Northumberland the Bishoprick of Durham Cumberland and Westmerland and many other Counties in England and Wales by reason of the largenes of the Parishes within the same have not nor cannot reape the [''] of the Aft of Parliament made in the three and fortieth yeare of the Reigne of the late Queene Elizabeth for reliefe of the Poore Therefore be it enacted by the Authority aforesaid That all and every the poore needy impotent and lame person and persons within every Township or Village within the severall Counties aforesaid shall from and after the passing of this Aft be maintained kept provided for and sett on worke within the severall and respective Township and Village wherein he shée or they shall inhabit or wherein he she or they was or were last lawfully settled according to the intent and meaning of this Aft and that there shall be yearly chosen and appointed according to the rules and directions in the said Aft of the three & fortieth yeare of Queene Elizabeth mentioned twoe or more Overseers of the Poore within every of the said Townships or Villages who shall from time to time do performe [& ''] execute all and every the Afts Powers and Authorities for the necessary relieffe of the Poore within the said Township or Village and shall lose forfeit and suffer all such paines and penalties for Non performance thereof as is limited mentioned and appointed in and by the said in-part-recited Aft

¹ O. omits.

² 43th O.

³ The Roll is illegible here.

⁴ interlined on the Roll.

A.D.1662.

14^o CAR. II. c. 12, 13.

405

AND be it further enacted by the Authority aforesaid That the Justices of Peace within the said Counties shall have and enjoye such and the like Powers & Authorities to raise and levy moneys and to do and execute all and every such other Act and thing whatsoever within every Township or Village within the said County where they are Justices as is given limited and appointed unto and for them to do and execute within any Parish or Parishes in and by the said Act made in the said three and fortieth yeare of the said late Queene Elizabeth under such and the like paines and penalties for the Non-performance of their Duties to be levied and disposed of as is nominated and expressed in the said Act

XXII.
Proviso for the
Power of Justices
in such Counties to
raise Money, &c.
in such Townships
and Villages.
43 Eliz. c. 2.

PROVIDED alwaies and be it enacted by the Authority aforesaid That it shall and may be lawfull for the Justices of Peace in any of the Counties of England and Wales in their Quarter Sessions assembled or the major part of them to transport or cause to be transported such Rogues Vagabonds and Sturdy Beggars as shall be duly convicted and adjudged to be incorrigible to any of the English Plantations beyond the Seas

XXIII.
Quarter Sessions
may transport
incorrigible Rogues
and Vagabonds.

PROVIDED alsoe That neither this Act nor any thing therein contained shall extend to be or be construed expounded or taken to the prejudice or infringement of any the franchises rights liberties or privileges heretofore granted by the Kings and Queenes of this Realme His Majesties Royal Predecessors to the Dean and Chapter of the Collegiate Church of S^t. Peter in Westminster

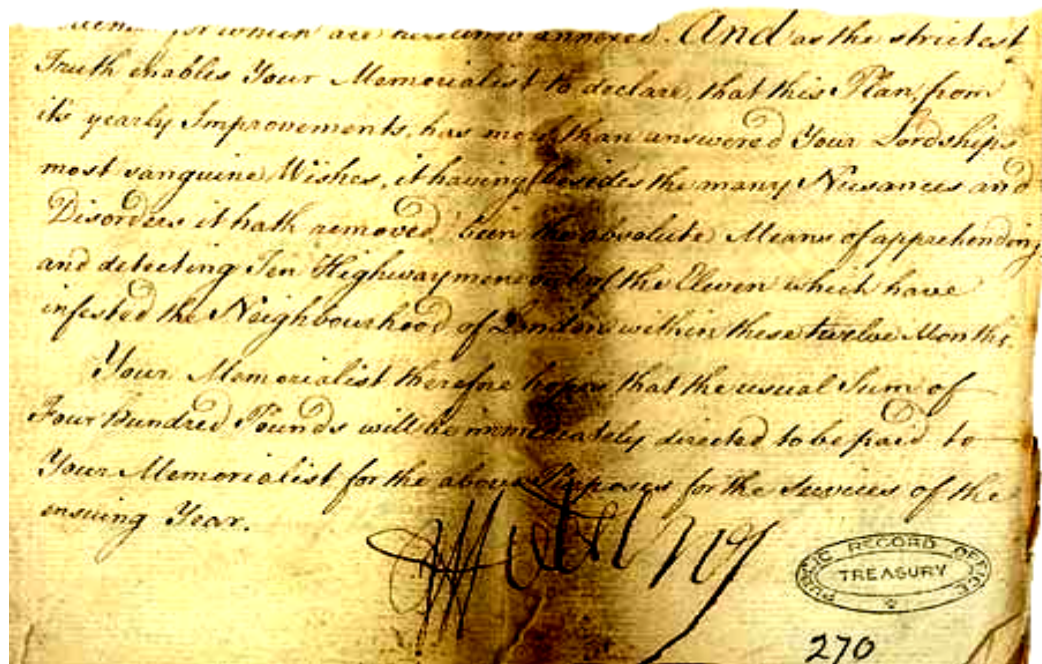
XXIV.
Proviso for Dean
and Chapter of
Westminster.

PROVIDED alwaies That this Act as to all the matters therein contained (excepting what relates unto the Corporations mentioned and constituted thereby) shall extend and be in force untill the [nine and twentieth] day of May One thousand six hundred sixty five and the end of the First Session of the next Parliam^t then next ensuing and no longer

XXV.
Continuance of
Act except as
to the aforesaid
Corporations.

SIR JOHN FIELDING I

In this letter Sir John Fielding gives his account to the Treasury of how he has spent his grant and what results he has achieved. He hopes for the same money next year. The signature hints at his blindness. (T1/413/270-299)



Transcripción (T1/413/270-299)

And as the strictest
Truth enables Your Memorialist to declare, that this Plan, from
its yearly Improvement, has more than answered Your Lordships
most sanguine Wishes, it having besides the many Nusances and
Disorders it hath removed been the absolute Means of apprehending
and detecting Ten Highway men out of Eleven which have
infested the Neighbourhood of London within these twelve Months.
Your Memorialist therefore hopes that the usual Sum of
Four hundred Pounds will be immediately directed to be paid to
Your Memorialist for the above Purposes for the Services of the
ensuing Year.

John Fielding

Fuente: *Crime and Punishment*. The Learning Curve Centre. Public Record Office.
<http://shs.surreycc.gov.uk/main.html>

SIR JOHN FIELDING II

Account sheet, item 87. Highwaymen were a major nuisance at this time. Constables on foot were obviously unable to catch these mounted criminals. This item shows how Fielding spent money trying to catch a highwayman. (T1/413/270-299)

Henry Woodfall
87. Receiv'd of Sr. John Fielding for several
Nights Horse Patrole on the Roads leading
to this Town in pursuit of the single
Highwayman who continues to infest the
Same, and distributing Handbills containing
a Description of him & his Horse — } 4-9-10
£ 400 — —

William Smith
John Lowry
John Adams

Transcripción (T1/413/270-299)

87.
Receiv'd of Sr . John Fielding for several }
Nights Horse Patrole on the Roads leading }
to this Town in pursuit of the single } 4 - 9 - 10
Highwayman who continues to infest the }
Same, and distributing Handbills containing }
a Description of him and & his Horse. }

William
Smith

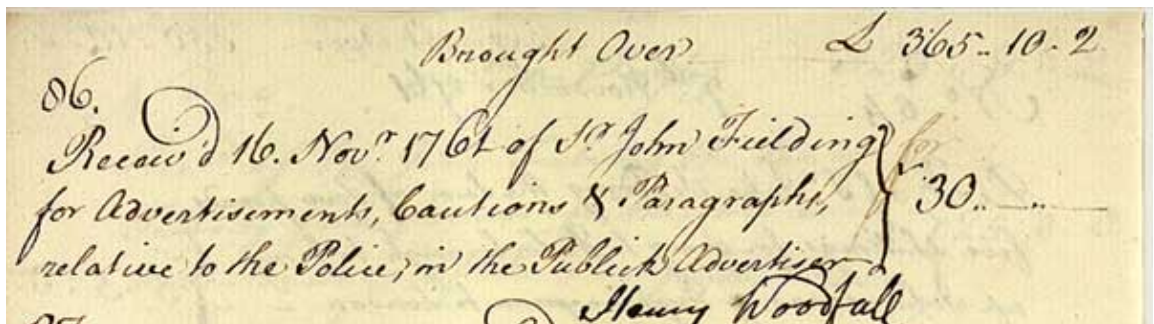
John Lowry

John Adams

Fuente: Crime and Punishment .The Learning Curve Centre. Public Record Office.
<http://shs.surreycc.gov.uk/main.html>

SIR JOHN FIELDING III

Account sheet, item 86. One of the problems of dealing with crime in London was that so many different people and organisations were involved. This item gives evidence of how Fielding tried to circulate information. (T1/413/270-299)



Transcripción (T1/413/270-299)

86.

Receiv'd 16. Nov. 1761 of Sir John Fielding }
for Advertisements, Cautions & Paragraphs, } 30 " = "
relative to the Police in the Publick Advertising. }

Henry Woodfall

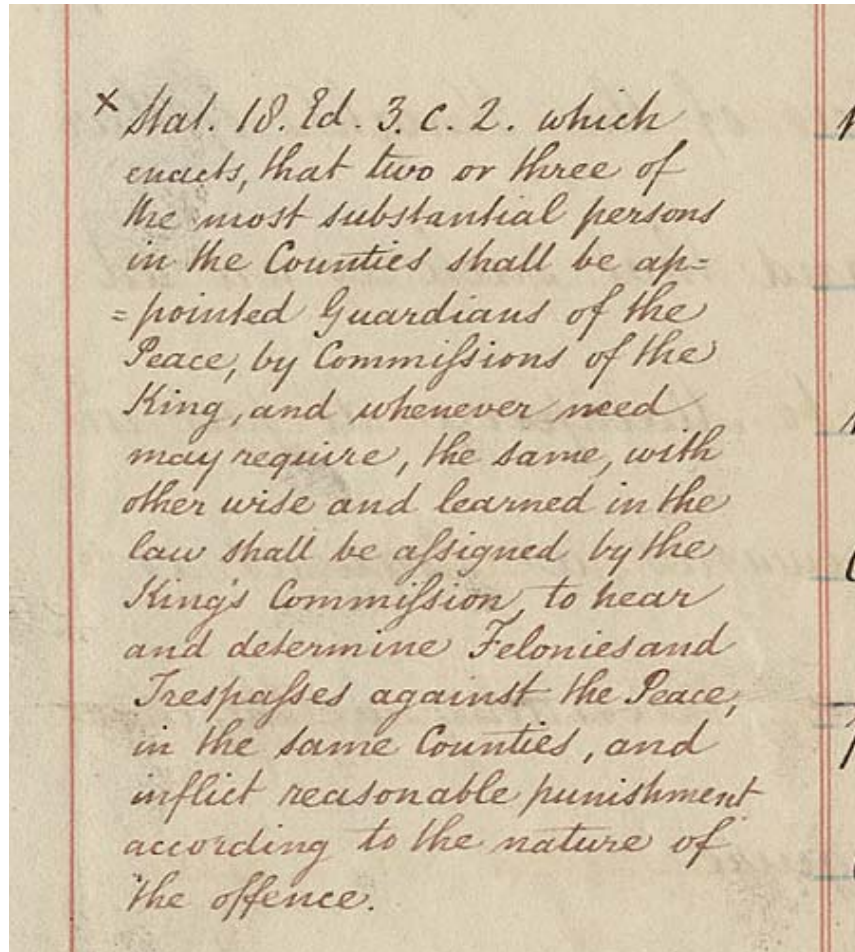
Fuente: Crime and Punishment. The Learning Curve Centre. Public Record Office.
<http://shs.surreycc.gov.uk/main.html>

JUECES DE PAZ

Transcripción de parte del estatuto aprobado por Edward III en 1344.

(La transcripción data de la década de 1830)

(HO73/3 P52)



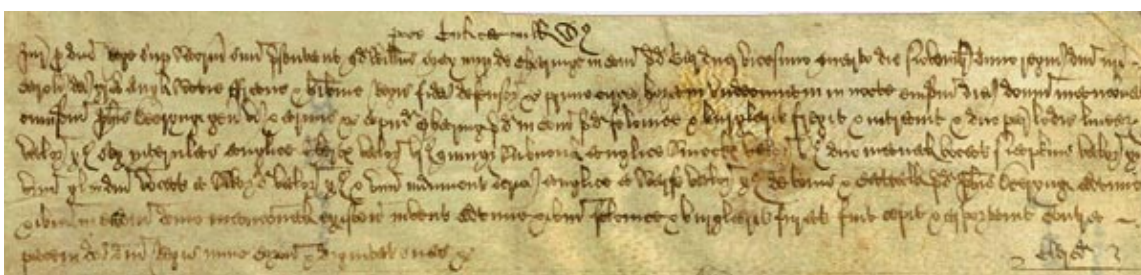
Stat. 18.1d.3.c.2. which
enacts, that two or three of
the most substantial persons
in the Counties shall be ap=
=pointed Guardians of the
Peace, by Commissions of the
King, and whenever need
may require, the same, with
other wise and learned in the
law shall be assigned by the
King's Commissions to hear
and determine Felonies and
Trespases against the Peace,
in the same Counties, and
inflict reasonable punishment
according to the nature of
the offence.

Fuente: *Crime and Punishment*. The Learning Curve Centre. Public Record Office.

<http://shs.surreycc.gov.uk/main.html>

PRISIONES. DOCUMENTACIÓN Y REGISTROS

Estos dos documentos muestran delitos castigados con la pena de muerte. El documento **1a** es de 1602 de los Kent Assizes. Se trataba de uno de tres delitos de asalto de caminos cometidos por estos tres hombres, juzgados en Assizes. El documento **1b** también procede de Kent, en 1626. de trataba del único delito cometido por William May.



a)ASSI 35/44/6 Gaol Delivery Files and b)ASSI 35/68/5.

Transcripción a. (ASSI 35/44/6 July 1602)

Membrane 22

85. John Harrison, Thomas Neville and Christopher Broom [as84] on 10 Feb 1602 assaulted Augustine Smith in the queen's highway at Chatham so that his life was despaired of, and feloniously took and carried away from his person a dagger (6d), a knife (3d), a pair of gloves (2d), a cypress (12d) and 5s in coin which belonged to Smith. E.B.

[Endorsed] True bill; witness Augustine Smith.

Transcripción b. (ASSI 35/68/5 March 1626)

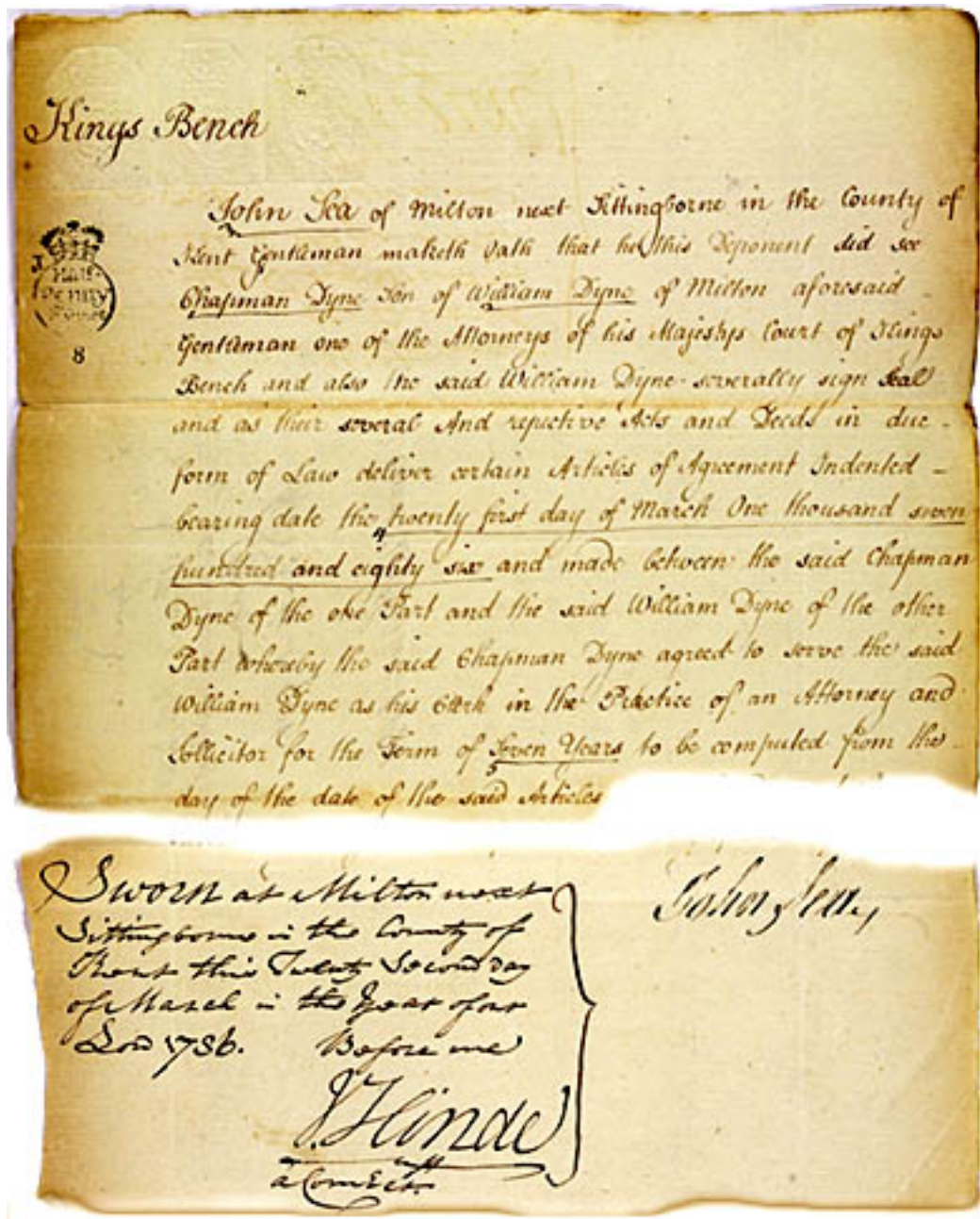
56. Indictment of William May of Charing, gardener, for burglary. On 24 Nov. 1625 he burgled the house of John Deeryng, gent., at Charing and stole 2 pairs of sheets (10s.), 6 shirts (6s.), 5 smocks (5s.), 2 napkins (1s.), a sword (10s.) and a silk scarf (10s.). (Eldred)

(endorsed] John Deeryng. Samuel Redding. True bill.

Guilty; to hang. [m.44]

Fuente: *Crime and Punishment*. The Learning Curve Centre. Public Record Office.

<http://shs.surreycc.gov.uk/main.html>



Affidavit of due execution of articles of clerkship of Chapman Dyne, son of William Dyne, of Milton next Sittingbourne, in Kent, gentleman and attorney, sworn by John Sea, of the same place, on 22 March 1786. He testified that he had been present when the indenture was drafted and signed the day before, setting up the son's training by his father over the next seven years. The affidavit was read out in the Court of King's Bench on 26 November 1791. Many clerks were articted to their fathers or other relatives, and part of the training of provincial clerks might well be spent with London agents. (PRO ref. KB 105/3, number 6021).

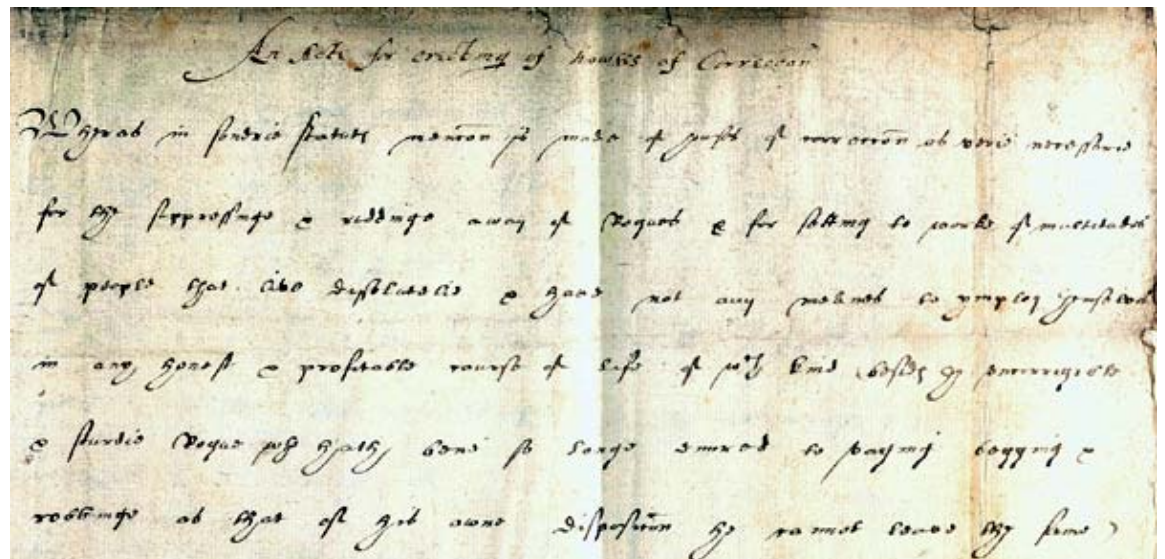
Fuente: *Crime and Punishment* .The Learning Curve Centre. Public Record Office.
<http://shs.surreycc.gov.uk/main.html>

LEY PARA EL ESTABLECIMIENTO DE CORRECCIONALES 1605

ACT FOR SETTING UP HOUSES OF CORRECTION

Esta ley otorgaba poderes al *Privy Council* para establecer una casa de corrección por su propia iniciativa (normalmente eran los Jueces de Paz quienes las establecían) y para el impuesto local correspondiente para pagarla.

(SP 46/61)



Transcripción

An Acte for erecting of houses of Correction

Wheras in sondrie statutes mention is made of houses of correction as verie necesserie for the suppressinge & reddinge away of Rogues & for setting to worke of multitudes of people that are dissolutelie & have not any meanes to ymploy themselves in any honest & profitable course of life of which kind besteth the uncorrigible & sturdie Rogue who hath bene so longe enured to vaging begging & robbing as that of his owne disposition he cannot leave the same,...

Fuente: *Crime and Punishment*. The Learning Curve Centre. Public Record Office.
<http://shs.surreycc.gov.uk/main.html>

CLIENTELA DE FIELDING EN BOW STREET

3 enero - 4 Noviembre 1752

Las tablas que siguen contienen un registro parcial de las personas y los casos tratados por Fielding en su despacho en Bow Street entre el 3 de Enero y el 24 de Noviembre de 1752. En la tabla A aparece un listado de personas ordenado alfabéticamente.

La tabla dedicada a la propiedad robada se ciñe exclusivamente a los delitos contra la propiedad y los bienes se agrupan también por orden alfabético.

Los datos proceden de ROSENGARTEN, *Henry Fielding at Work*, pp. 149-176. Aquí también es posible encontrar una explicación de los criterios seguidos para la confección de las diferentes categorías de delitos, así como las dificultades para extraer conclusiones ante datos aparentemente contradictorios o poco claros.

TABLA A

| Last name | First Name | Activity | Additional Information | Age | Date |
|-----------------------|-------------------|------------------------|-------------------------------|------------|-------------|
| Adams | Ann | victim | washerwoman | | 2/17 |
| Addis | Thomas | theft (pp) | | | 8/07 |
| Agnew | Bernard | forgery | | | 1/06 |
| Agnew Mrs. | | victim | | | 17/6 |
| Ainsworth | Elizabeth | theft | | | 1/20 |
| Akers | Mary | victim | | | 10/20 |
| Albany | Christopher | victim | | | 1/26 |
| Alderidge | Judith | theft | | | 3/20 |
| Allen | John | defrauding | | | 5/22 |
| Allen | Alice | witness | | | 4/24 |
| Anderson | Alexander | embezzlement | hackney-coachman | | 2/21 |
| Anderson | Mary | theft | | | 10/27 |
| Anderson | Mary | victim/witness | | | 5/11 |
| Anderton | Benjamin | victim | | | 10/20 |
| Andrews | Jeremiah | theft | | | 1/03 |
| Archer | Robert | bigamy | | | 4/10 |
| Arthur | Mr. | victim | | | 3/27 |
| Ash | Elizabeth | theft | | | 10/13 |
| Ashley | Thomas | perjury | | | 2/21 |
| Baitin (Batin) | Mary | theft | | 13 | 4/17 |
| Baker | Robert | robberies/felonies | | | 3/20 |
| Baldwin | Lucey | theft | | | 10/20 |
| Banks | William | theft (pp) | | | 3/06 |
| Barber | Thomas | robberies/felonies | | | 11/10 |
| Barker | George | felonies | | | 1/26 |
| Barker | Jeremiah | receiving stolen goods | | | 5/11 |
| Barkerville | John | embezzlement | hackney-coachman | | 2/14 |
| Barlow | John | theft | | | 9/29 |
| Basset | Elizabeth | victim | | | 7/3 |
| Bath | Mr. | policework | thiefcatcher | | 1/24 |
| Baxter | Richard | murder | | | 2/17 |
| Baylis | William | theft | | 18 | 1/03 |
| Beckett | Richard | robbery | | | 2/07 |
| Bedford | John | victim | | | 10/13 |
| Bedwin | William | victim/witness | | | 7/10 |
| Beezley | Richard | burglary | | | 11/24 |
| Bennitt | John | theft | soldier | | 1/13 |
| Benstead | Mary | idle& disorderly | | | 1/26 |
| Bentley | Henry | victim | | | 5/22 |
| Bertin | Mathieu | victim | Frenchman | | 3/30 |
| Bewley | Elizabeth | victim | | 60 | 3/27 |
| Signal | James | vagabond | | | 1/13 |

| Last name | First Name | Activity | Additional Information | Age | Date |
|------------|--------------|------------------------|------------------------|-----|---------------|
| Bishop | Susannah | prostitution | | | 8/21 |
| Blackwell | James | victim | | | 4/13 |
| Blake | Mary | victim | | | 4/10 |
| Blasdale | Alexander | kidnapping | bailiff | (?) | 3/30 |
| Blasdale | Elling | victim | | | 7/31 |
| Blinkcoe | Mary | theft | | | 6/15 |
| Boldock | Joseph | victim | | | 10/27 |
| Bounk | Alexander A. | robbery | | | 10/20 |
| Bowden | Thomas | victim | clothier | | 5/11 |
| Boyle | Lord | witness | | | 5/11 |
| Bradford | John | theft | | | 6/01 |
| Breach | Benjamin | burglary | | | 6/19 |
| Brooks | Anne | idle & disorderly | | | 1/26 |
| Brown | Susanna | idle & disorderly | | | 1/26 |
| Brown | Elizabeth | larceny | | | 1/10 |
| Brown | Anne | prostitution | | | 8/21 |
| Brown | Peter | victim | | | 9/22 |
| Brown | James | victim/witness | | | 2/07 |
| Brown | Mary | witness | servant | | 1/03 |
| Brown Esq. | Mountefort | assault | | | 5/11 |
| Brown | Mary | prostitution | prostitute | | 1/24 |
| Buchanan | Paul | felonies | | | 1/17 |
| Buchanan | Paul | receiving stolen goods | | | 11/03 |
| Buchanan | Mary | theft | | | 11/03 |
| Buckhout | Martha | theft | | | 7/31 |
| Buddle | george | theft | hackney-coachman | | 1/10 |
| Burton | Richard | theft | | | 5/08 |
| Butler | Judith | theft | | | 3/20 |
| Caister | Mr. | victim/witness | | | 6/19 |
| Calder | Robert | theft | | | 6/15 |
| Calverley | John | victim | | | 10/13 |
| Calvert | Francis | victim | | | 10/06 |
| Campbell | Judith | theft | | | 4/24 |
| Carey | George | victim | higgler | | 1/26; 4/06 |
| Carlton | Judith | larceny | | | 1/10 |
| Carne | Mr. | policework | constable | | 1/10 |
| Carne | Mr. | policework | constable | | 1/24 |
| Carney | William | prison breakout | | | 4/03 |
| Carr | Daniel | robberies/felonies | | | 3/20 |
| Carroll | Ann | theft | | | 3/06 |
| Carter | Martha | theft | | | 7/03 |
| Cawley | Mary | theft | | | 11/17 |
| Chandler | Anne | idle & disorderly | | | 1/26 |

| Last name | First Name | Activity | Additional Information | Age | Date |
|-----------|-------------|------------------------|------------------------|-----|---------|
| Chandler | John | victim | carpenter | | 3/23 |
| Chapman | Sarah | theft | | | 11/03 |
| Child | John | burglaries/felonies | | | 3/06 |
| Child | Henry | theft | | | 5/25 |
| Church | Philip | keeping a bawdy house | | | 1/24 |
| Churchill | Colonel | witness | | | 5/11 |
| Clark | John | victim | | | 9/29 |
| Clarke | John | robbery/felonies | | | 11/10 |
| Clarke | William | theft (pp) | | | 3/06 |
| Clavering | Capt. | victim | soldier | | 1/10 |
| Cole | Sarah | assault | | | 6/01 |
| Cole | | theft | | | 7/10 |
| Cole | Mary | theft | | | 7/109 |
| Coleman | Stephen | riding upon dray | drayman | | 4/24 |
| Coles | Mary | victim | | | 10/13 |
| Connor | David | theft | | | 1/24 |
| Cooper | David | embezzlement | labourer | | 1/13 |
| Cooper | Christopher | victim | | | 7/31 |
| Cope | John | victim | | | 2/10 |
| Copeland | Mr. | judicial | magistrate | | 1/20 |
| Cordwell | John | victim | | | 10/13 |
| Crane | Francis | assault | | | 7/03 |
| Cranford | Anna Maria | felonies | | | 1/26 |
| Curtis | | threatening murder | | | 4/17 |
| Daily | Mary | victim/witness | | | 1/17 |
| Dakin | John | victim | | | 3/20 |
| Dale | Richard | rape | | | 10/20 |
| Daniel | Isaac | felonies | | | 1/17 |
| Darby | William | robbery/accessory | | | 4/06 |
| Darnell | Thomas | idle & disorderly | | | 1/26 |
| Davies | Matthew | theft (pp) | | | 10/13 |
| Davis | John | fraud | | | 3/09 |
| Davis | Rachael | poisoning | | | 4/24,27 |
| Delaheus | Elizabeth | idle & disorderly | | | 1/26 |
| Dennis | Richard | victim | newsboy | | 11/24 |
| Dingle | Ann | theft | | | 3/06 |
| Dobies | Monsieur | witness | | | 3/30 |
| Dodd | Edward | victim | | | 9/15 |
| Doharty | Matthew | theft | | | 3/09 |
| Dollison | Anne | theft | | | 9/29 |
| Drake | James | idle & disorderly | | | 1/26 |
| Duff | Sarah | receiving stolen money | | | 11/03 |

| Last name | First Name | Activity | Additional Information | Age | Date |
|-------------------|-------------------|------------------------|-------------------------------|------------|-------------|
| Duncomb | Zachariah | theft (pp) | | | 10/13 |
| Dupie | | theft | servant | | 5/25 |
| Dupree | Anne | theft | | | 7/31 |
| Dust | Samuel | theft (pp) | | | 10/27 |
| Dust | Francis | theft (pp) | | | 11/17 |
| Emero | Chrsitopher | theft (pp) | | | 4/10 |
| Emners | Christopher | theft (pp) | | | 1/24 |
| Errington | George | judicial | magistrate | | 1/24 |
| Errington | George | judicial | magistrate | | 6/19 |
| Etch | Samuel | idle & disorderly | | | 1/26 |
| Evans | Joshua | idle & disorderly | | | 1/26 |
| Evans | John | theft | | | 10/20 |
| Evans | Joshua | victim | farmer | | 8/21 |
| Eyres Esq. | Richard | victim | | | 11/17 |
| Fagen | Mary | theft (pp) | | | 10/27 |
| Falkner | Mary | witness | | | 6/01 |
| Farey | Samuel | victim | | | 5/22 |
| Favre | Pricilla | theft | | | 8/07 |
| Field | Mrs. | assault | | | 6/08 |
| Finch | Ann | theft | | | 7/03 |
| Finch | William | victim | hoister | | 6/12 |
| Fisher | Anne | receiving stolen goods | | | 1/24 |
| Fitzer | John | victim | farmer | | 7/03 |
| Flowers | Elizabeth | keeping a bawdy house | prostitute | | 1/03 |
| Flowers | Anne | theft | | | 6/01 |
| Forrester | David | victim | | | 3/09 |
| Fox | Ann | theft | | | 10/27 |
| Frances | Abigail | theft | | | 7/10 |
| Francis | Thomas | victim | | | 2/07 |
| Franklin | | victim | | | 8/07 |
| Franklyn | Job | vagabond | | | 1/13 |
| Frazer | Anne | theft | | | 9/29 |
| Freeman | William | idle & disorderly | | | 1/26 |
| Furness | Honor | theft | | | 9/22 |
| Gallant | Henry | victim | | | 10/27 |
| Gardiner | Elizabeth | victim | | | 11/17 |
| Garnidge | Mary | idle & disorderly | | | 1/26 |
| Garway | John | idle & disorderly | | | 1/24 |
| Gascoigne | Counsellor | victim | barrister | | 6/19 |
| Gerardini | Joseph | murder | Italian | | 1/26 |
| Gibbon | George | idle & disorderly | | | 1/26 |

| Last name | First Name | Activity | Additional Information | Age | Date |
|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------------------|------------|-------------|
| Gibbons | Michael | victim | | | 6/19 |
| Gilbee | Mary | victim | | | 9/22 |
| Good | Thomas | victim | | | 10/06 |
| Goodburn | Mr. | victim | | | 6/08 |
| Goodey | Anne | felonies | | | 1/26 |
| Gooding | Mary | prostitution | | | 8/21 |
| Goodwin | Anne | theft | | | 2/10 |
| Gordon | Daniel | victim | | | 4/10 |
| | Hugh | | | | |
| Gordon | Lockhart | victim | | | 10/27 |
| Esq. | | | | | |
| Gough | George | idle & disorderly | | | 1/26 |
| Grange | Margaret | victim | | | 7/03 |
| Gray | Joseph | victim | | | 3/09 |
| Grayham | George | burglary | | | 4/13 |
| Grear | Thomas | victim | | | 10/20 |
| Green | | witness | | | 2/17 |
| Greensmith | Thomas | victim | | 18 | 4/24 |
| Griffin | Margaret | theft | | | 5/04 |
| Groves | Bess | witness | | | 6/01 |
| Guilliam | Thomas | theft | | | 4/27 |
| Haines | William | idle & disorderly | | | 1/26 |
| Hains | Hannah | theft | | | 1/26,31 |
| Haley | Jane | theft | | | 3/20 |
| Hall | William | felonies | | | 3/09 |
| Hall | Robert | swindling | | | 4/20 |
| Hall | Joseph | theft | | | 3/09 |
| Hall | James | theft | | | 5/11 |
| Hall | James | theft (pp) | | | 3/09 |
| Hall | | uttering | | | 1/24 |
| | | counterfeit money | | | |
| Hall | Thomas | victim | | | 11/10 |
| Halwyn | Benjamin | domestic violence | | | 1/24 |
| Halwyn | Catherine | domestic violence | housewife | | 1/24 |
| Halwyn | Catherine | victim | housewife | | 1/24 |
| Halwyn | Samuel | domestic violence | | | 1/24 |
| Halwyn | Thomas | domestic violence | | | 1/24 |
| Halwyn | Thomas | victim | | | 1/24 |
| Hamilton | Mr. | witness | | | 5/11 |
| Hammond | James | returned from | | | 2/17 |
| | | transportation | | | |
| Hammond | | victim | | | 5/25 |
| Harbins | Mary | theft | | | 2/14 |
| Harris | Henry | victim/witness | | | 11/17 |
| Harrison | Samuel | chance-medley | carman | | 5/08 |
| Hart | Rebecca | theft | | | 4/06 |

| Last name | First Name | Activity | Additional Information | Age | Date |
|-----------|------------|--|------------------------|-----|-------|
| Hart | John | victim | | | 6/01 |
| Harvey | William | assisting breakout | | | 4/03 |
| Hatter | Diana | exposing body of an abortive child. | | | 9/29 |
| Hawes | Isaac | theft (pp) | | | 11/17 |
| Hawkins | George | victim | salesman | | 9/22 |
| Hayley | Jane | theft | | | 3/20 |
| Haynes | William | theft | | | 6/01 |
| Head Sir | Frnaxis | victim | | | 1/13 |
| Heyerd | Thomas | cheating & defrauding | | | 6/12 |
| Hicleton | George | victim | | | 7/10 |
| Hide | Elizabeth | witness, wife of edward hide, turnspit at the king's kitchen | | | 2/17 |
| Hill | John | victim | doctor/writer | | 5/11 |
| Hill | John | witness | doctor/writer | | 1/10 |
| Hilton | Mary | theft | | | 6/08 |
| Hinton | Jane | larceny | | | 1/10 |
| Hogg | Joseph | theft | | | 7/31 |
| Holland | Mary | theft | | | 10/06 |
| Holland | Mary | theft (pp) | | | 8/07 |
| Holland | Dorothy | victim | | | 10/20 |
| Holland | Henry | victim | | | 11/24 |
| Holmes | Thomas | idle& disorderly | | | 1/26 |
| Holmes | Mr. | victim | | | 6/12 |
| Holmes | Nathan | witness | porter | | 6/15 |
| Holwell | Mr. | victim | | | 1/20 |
| Hook | | murder and deerstealing. | | | 1/26 |
| Humphreys | Elizabeth | victim | | | 3/30 |
| Incleton | Henry | theft | | | 6/15 |
| Ireland | Mary | theft | | | 7/31 |
| Jacobs | Benjamin | idle & disorderly | | | 1/26 |
| James | Thomas | robberies/felonies | | | 11/10 |
| James | Thomas | theft | | | 11/03 |
| Jarvis | William | victim | | | 4/10 |
| Jenkins | Henry | victim | | | 6/19 |
| Jessett | John | policework | constable | | 1/26 |
| Johnson | Esther | theft | maid | | 5/04 |
| Jolley | Samuel | theft | | | 10/06 |
| Jones | Simon | assaulting constable | | | 1/26 |
| Jones | Mary | theft | | | 5/01 |
| Jones | John | theft | | | 8/21 |

| Last name | First Name | Activity | Additional Information | Age | Date |
|-------------|------------|------------------------------|------------------------|-----|-------|
| Jones | Mary | theft | | | 9/29 |
| Jones | Mary | theft (pp) | | | 3/06 |
| Jones | Daniel | victim | merchant | | 1/03 |
| Jones | Thomas | victim | | | 2/14 |
| Jones | Rice | victim | | | 10/27 |
| Kendall | Edward | idle & disorderly | | | 1/26 |
| King | Margaret | theft | | | 10/13 |
| King | Alice | victim | | | 4/20 |
| Kirby | Richard | victim | | | 5/01 |
| Kircham | Anne | theft | | | 1/13 |
| La Fortune | Anthony | witness | | | 1/26 |
| Labrosse | Mr. | rape | coffeehouse keeper | | 1/24 |
| Lacan | Mr. | witness | jeweler | | 1/26 |
| Lake | Robert | theft | | | 3/16 |
| Lancaster | Elizabeth | idle & disorderly | | | 1/26 |
| Lagenfilder | John | theft | | | 10/27 |
| Langston | John | theft | | | 10/13 |
| Laxton | Thomas | idle & disorderly | | | 1/26 |
| Lewis | John | theft | | | 2/07 |
| Lister | Penelope | theft | | | 11/10 |
| Llewin | Jane | witness | | | 6/19 |
| Lloyd | Anne | theft | | | 6/01 |
| Lloyd | William | victim | | | 10/06 |
| Lory | James | theft | | 16 | 5/29 |
| Lucas | Thomas | victim | | | 2/17 |
| Lynch | Bridget | theft | | | 2/17 |
| Lyres | Edward | victim | linen-draper | | 4/17 |
| Macculloh | Jane | domestic violence | | | 4/27 |
| Macculloh | Mary | domestic violence | | | 4/27 |
| Macculloh | Elizabeth | victim | | | 4/27 |
| Mackezie | | abusing & assaulting servant | master | | 6/19 |
| Macklin | Charles | victim | | | 11/17 |
| Mariston | Mary | uttering false coin | | | 2/21 |
| Marsh | John | perjury | | | 1/24 |
| Marshal | Thomas | victim | | | 6/01 |
| Marshall | Elizabeth | theft | | | 4/24 |
| Marshall | Martha | theft (pp) | | | 3/02 |
| Mascall | Mary | theft | | | 3/20 |
| Matthews | Sarah | victim | | 80 | 3/09 |
| Meadows | John | burglary | | | 6/19 |
| Mears | Thomas | breaking the peace | | | 1/17 |
| Mears | James | victim | | | 11/03 |

| Last name | First Name | Activity | Additional Information | Age | Date |
|-------------|------------|--------------------|------------------------|-----|------------------------------|
| Meiers | William | idle & disorderly | | | 1/24 |
| Meredith | Margaret | victim | | | 6/01 |
| Merryfield | William | idle & disorderly | | | 1/24 |
| Miller | Samuel | victim | | | 2/17 |
| Miller | James | victim | | | 5/15 |
| Mills | Elizabeth | theft | | | 5/01 |
| Minett | | victim | farmer | | 4/20 |
| Mitchell | Thomas | robberies/felonies | | | 11/24 |
| Mooney | Joyce | theft | | | 3/20 |
| Moore | Patrick | domestic violence | | | 5/4 |
| Moresley | Isack | victim | | | 10/13 |
| Morris esq. | John | victim | | | 1/06 |
| Mullier | Cicely | theft | | | 4/17 |
| Murphy | David | theft | | | 2/17 |
| Murphy | Arthur | theft | | | 9/22 |
| Murray | David | theft | | | 6/15 |
| Neal | William | theft | | | 1/24 |
| Neale | William | theft | | | 1/13 |
| Newman | Maria | theft | prostitute (?) | | 6/19 |
| Newsom | Thomas | victim | | | 2/17 |
| Noble Rev. | William | victim | | | 3/16 |
| Norris | Sarah | prostitution | | | 8/21 |
| Norton | William | policework | | | 6/05 |
| Nowland | Patrick | victim | | | 6/15 |
| Oglevey | George | burglary | | | 5/15 |
| Orme | Richard | victim/witness | | | 10/13 |
| Osborne | Sarah | theft | | | 7/03 |
| Page | John | burglary | soldier | | 6/19 |
| Pagget | William | victim | | | 9/15 |
| Pallin | William | victim | | | 3/02 |
| Panthen | Elizabeth | idle & disorderly | | | 1/26 |
| Parkington | Mary | prostitution | prostitute | 16 | 1/24 |
| Parnham | Mary | theft | | | 11/03 |
| Paterson | Samuel | victim | | | 11/03 |
| Payne | William | victim | | | 3/09 |
| Perry | William | victim/witness | waterman | | 6/15 |
| Pierce | Judith | theft | | | 4/20 |
| Pierce | Mrs. | charity | | | 5/01 |
| Pierce | William | charity | baker | | 5/01, 04, 08, 11, 15, 18, 22 |
| Pitt Esq.. | George | victim | | | 5/25 |
| Plimptom | Richard | victim | | | 3/09 |
| Porter | Jane | victim | | | 7/03 |

| Last name | First Name | Activity | Additional Information | Age | Date |
|------------|------------|------------------------|------------------------|-----|----------|
| Pouch | Esther | receiving stolen goods | | | 1/24 |
| Powell | William | victim | | | 11/17 |
| Presser | Thomas | theft | | | 3/09 |
| Price | Margaret | theft | | | 3/30 |
| Priestman | Mark | idle & disorderly | | | 1/26 |
| Purser | John | defrauding | | | 5/15 |
| Quinn | Patrick | victim | | | 10/27 |
| Randall | William | theft | | | 7/10 |
| Read | Hannah | theft | | | 9/22 |
| Redman | Samuel | disorderly/mad | | | 5/11 |
| Redman | Samuel | charity | madman | | 2/10, 14 |
| Revill | John | idle & disorderly | | | 1/24 |
| Reynolds | Thomas | victim | | | 3/06 |
| Richards | John | victim | | | 9/29 |
| Richardson | Mary | theft | | | 9/29 |
| Roberts | Philip | theft | | | 4/10 |
| Roberts | Elizabeth | theft | | | 10/06 |
| Roberts | Edward | victim | brewer | | 7/03 |
| Roberts | Humphry | victim | | | 9/29 |
| Robinson | Barbara | theft | | | 11/17 |
| Robley | Nathan | victim | | | 4/06 |
| Rock | Sarah | theft | | old | 3/06 |
| Rock | Robert | theft | | | 6/12 |
| Rogers | Thomas | theft | | | 9/15 |
| Rogers | Thomas | victim | | | 5/08 |
| Rolfe | | murder | | | 2/27 |
| Rolte | Mr. | victim | | | 1/24 |
| Rompster | Mary | theft | | | 2/21 |
| Room | John | assault | | | 11/24 |
| Rose | Elizabeth | idle & disorderly | | | 1/26 |
| Rosse | John | theft | | | 4/10 |
| Row | Elizabeth | theft | | | 5/08 |
| Russel | John | theft | | | 1/24 |
| Sainsbury | John | victim | | | 11/03 |
| Salisbury | John | Robbery | soldier | | 2/21 |
| Sandford | Col. | Victim | soldier | | 1/24 |
| Sawler | John | idle & disorderly | | | 1/24 |
| Scott | Elizabeth | Domestic violence | | | 5/08 |
| Scott | William | victim | | | 5/08 |
| Seers | Barnard | burglary | | | 4/13 |
| Sewell | Joseph | victim | | | 4/13 |
| Sheffield | Samuel | felonies | | | 1/17 |
| Shepherd | William | victim | brewer | | 1/13 |

| Last name | First Name | Activity | Additional Information | Age | Date |
|----------------|------------|------------------------------|--------------------------|-----|-------|
| Sheppard | Mary | victim | | | 5/04 |
| Simon | John | theft | | | 10/20 |
| Smith | John | idle & disorderly | | | 1/24 |
| Smith | John | rape/robbery | | | 1/10 |
| Smith | John | returned from transportation | | | 4/17 |
| Smith | Thomas | theft | | | 10/06 |
| Smith | William | theft | | | 10/13 |
| Smith | John | theft (pp) | | | 3/02 |
| Smith | William | policework | constable | | 1/26 |
| Smith | Matthew | victim | | | 3/09 |
| Smith | David | victim/witness | sailor | | 3/30 |
| Sneesby | Richard | theft | | | 2/17 |
| Spencer | John | victim | | | 5/01 |
| Squires | William | victim | | | 3/02 |
| Stagg | Jane | felony | | | 5/29 |
| Stamford | Richard | victim | | | 3/20 |
| Stevens | John | robbery/rape | mercier | | 3/30 |
| Stewart | Mr. | witness | ostler at the white hart | | 5/11 |
| Stocker | John | theft | | | 11/17 |
| Stratford | Edward | victim | | | 6/15 |
| Studd | John | theft | | | 8/21 |
| Stuffs | Eleanor | idle & disorderly | | | 1/26 |
| Sturges | | assault/attempted rape | | | 5/04 |
| Sundell | William | theft | | | 5/11 |
| Sutherwood | Samuel | cheating & defrauding | gambler | | 5/22 |
| Swain | Arthur | victim | | | 11/10 |
| Swanson | Elizabeth | theft (pp) | | | 11/17 |
| Tate | Jane | rape | | | 1/10 |
| Tate | Jane | witness | | | 1/10 |
| Taylor | Francis | victim | | | 1/03 |
| Theed | Counselor | victim | | | 3/09 |
| Thompson | William | theft | | | 8/07 |
| Thompson | John | victim | turnpike collector | | 2/21 |
| Thrift | Mrs. | victim | | | 6/08 |
| Tittley | John | victim | | | 3/06 |
| Tomkyns | Packington | victim | | | 6/01 |
| Townshend Col. | George | victim | | | 1/26 |
| Tremman | Joseph | breaking the peace | | | 8/07 |
| Trequet | Stephen | victim | | | 1/13 |
| Turner | William | theft | | | 4/17 |
| Turner | Mary | theft | | | 5/01 |

| Last name | First Name | Activity | Additional Information | Age | Date |
|-------------------------------|------------|--|---|-----|------------|
| Turner | Edward | victim | | | 4/27 |
| unrecorded | | acting | A set of Apprentices | | 4/12 |
| Unrecorded | | acting | Barbers | | 4/13 |
| | | | Apprentices | | |
| | | | Journeyman. | | |
| | | | Staymakers, | | |
| | | | maid-servants, & c. | | |
| Unrecorded | | assault | | 25 | 3/09 |
| Unrecorded | | Assault | 2 labourers | | 7/31 |
| Unrecorded | | Assaulting a young gentlewoman | Watchman of the parish | | 3/02 |
| Unrecorded | | Attempted murder | Woman in man's clothing | | 6/26, 7/10 |
| Unrecorded | | Breaking the chariot of the noble carter | | | 5/22 |
| Unrecorded | | Breaking the peace | bricklayer | | 3/02 |
| Unrecorded | | Domestic violence | Cook's shop keeper | | 2/10 |
| unrecorded | | Domestic violence | Bewley niece | 25 | 3/27 |
| unrecorded | | embezzlement | porter | old | 10/13 |
| unrecorded | | Enticing to murder | Enticed woman in man's clothes to murder wife | | 6/26, 7/10 |
| Unrecorded | | Exercising trade on the lord's day | barber | | 5/18 |
| Unrecorded | | Exercising trade on the lord's day | barber | | 5/18 |
| Unrecorded | | Exercising trade on the lord's day | barber | | 5/18 |
| Unrecorded | | gaming | Apprentices, journeymen, and gentlemen servants | | 6/19 |
| Unrecorded ("a great number") | | Idle & disorderly | "taken at Mob DRUM or ROUT" | | 5/01 |
| Unrecorded | | Idle & disorderly | | 17 | 5/08 |
| Unrecorded | | Idle & disorderly | | 20 | 5/08 |
| Unrecorded | | Idle & disorderly | | 14 | 5/08 |
| Unrecorded | | Idle & disorderly | | >13 | 5/08 |
| unrecorded | | Idle & disorderly | | >13 | 5/08 |
| Unrecorded (5) | | Idle & disorderly | "notorious Vagabonds Wenches" | | 6/26 |
| unrecorded | | Insulting noble | servant | | 5/22 |
| Unrecorded | | prostitution | Bawdyhouse, backside of St. Clemens | >17 | 1/10 |

| Last name | First Name | Activity | Additional Information | Age | Date |
|------------|------------|---|---|-----|------------|
| unrecorded | | Prostitution | Bawdyhouse, backside of St. Clemens | | 1/10 |
| unrecorded | | Prostitution | Bawdyhouse, backside of St. Clemens | | 1/10 |
| unrecorded | | Prostitution | Bawdyhouse, backside of St. Clemens | | 1/10 |
| unrecorded | | Prostitution | Persons of ill fame | | 3/09 |
| unrecorded | | prostitution | Loose. Idle, and disorderly Persons, and common Night-Walkers | | 11/10 |
| unrecorded | | rape | staymaker | | 5/15 |
| unrecorded | | Sodomitical practices | | | 8/21 |
| unrecorded | | theft | Urchin | 12 | 2/03 |
| unrecorded | | Theft | | 10 | 7/10 |
| unrecorded | | Theft | apprentice | | 8/14 |
| | | Theft | | 13 | 9/15 |
| unrecorded | | Theft (pp) | | 13 | 4/03 |
| unrecorded | | Unlawful assembly (acting) | Apprentices & milliner | | 8/14 |
| unrecorded | | Uttering counterfeit money | Soldier of the guards | | 1/24 |
| unrecorded | | witness | Bewlwy niece's husband | | 3/37 |
| unrecorded | | Victim assaulted woman in man's clothes | | | 6/26, 7/10 |
| unrecorded | | Victim | silversmith | | 7/31 |
| unrecorded | | victim | Nurse, Covent Garden workhouse | | 2/14 |
| unrecorded | | victim | Secretary of War | | 3/23 |
| unrecorded | | victim | Bewley niece's husband | | 3/27 |
| unrecorded | | victim | farmer | | 7/31 |
| unrecorded | | Victim | Tradesman | | 8/14 |
| unrecorded | | Victim | Oilman | | 9/15 |
| unrecorded | | victim | Tradesman | | 10/13 |
| unrecorded | | victim | infant | | 6/05 |
| unrecorded | | Witness | Tailor (foreigner) | | 3/02 |
| Unrecorded | | Witness | Apothecary's journeyman | | 4/24 |
| unrecorded | | witness | pawnbroker | | 6/05 |

| Last name | First Name | Activity | Additional Information | Age | Date |
|------------------|-------------------|----------------------------|-------------------------------|------------|---|
| Upton | George | theft | | | 2/17 |
| Utridge | John | victim | | | 6/15 |
| Vain | Charles | theft | | | 7/03 |
| Vale | William | victim | haberdasher | | 3/06 |
| Valle | Gaspar | victim | | | 1/20 |
| Vaughan | Elizabeth | victim | | | 11/17 |
| Walker | Isaac | theft | | | 11/10 |
| Walker | Mrs. | victim | milliner | | 2/07 |
| Walker | George | victim | | | 8/07 |
| Wallis | Peter | theft (pp) | | | 11/17 |
| Ward | Catharine | idle & disorderly | | | 1/26 |
| Ward | Edward | idle & disorderly | | | 1/26 |
| Warner | Thomas | theft, assault, robbery | | | 3/23 |
| Warren | Catharine | idle & disorderly | | | 1/26 |
| Watson | Francis | victim | Linen-draper | | 3/06 |
| Welch | Saunders | policework | constable | | 1/06,24,26; 4/03,13; 5/01,04,08 6/19 |
| Welsh | Mary | theft | | | 2/14 |
| West | John | theft | | | 8/21 |
| White | | murder & deerstealing | | | 1/26 |
| Wickham | Cath. | theft | | | 5/11 |
| Wilford | Thomas | murder of wife | | 17 | 5/25 |
| Wilford | Sarah | victim | | | 5/25 |
| Williams | Mary | accessory to murder | | | 2/17 |
| Williams | Ralph | felonies | | | 1/26 |
| Williams | Anne | larceny | | | 1/10 |
| Williams | Mary | theft | | | 9/1 |
| Williams | John | victim | | | 10/06 |
| Willis | Rebecca | prostitution | | | 8/21 |
| Wilson | James | victim | | | 10/13 |
| Winterton | Thomas | victim | | | 11/10 |
| Wood | Elizabeth | theft (pp) | | | 10/13 |
| Wood | Joseph | victim | | | 2/21 |
| Worth | Mary | felonies | | | 1725 |
| Yardley | Mary | theft | | | 4/10 |
| Young | William | victim | silversmith | | 5/05 |

TABLA B. ACTIVIDAD DELICTIVA

| Crime | Last name | First Name | Additional Information | Age | Date |
|--|-------------------|------------|-------------------------|-----|------------|
| Abusing & assaulting servant | Mackezie | | Master | | 6/19 |
| Accessory to murder | Williams | Mary | | | 2/17 |
| Acting | unrecorded | | A set of apprentices | | 4/12 |
| Acting | unrecorded | | Barbers | | 4/13 |
| | | | Apprentices | | |
| | | | journeyman. | | |
| | | | Staymakers, | | |
| | | | Maid-servants, & c. | | |
| Assault | Brown esq. | Mountefort | | | 5/11 |
| Assault | Cole | Sarah | | | 6/01 |
| Assault | Crane | Francis | | | 7/03 |
| Assault | Field | Mrs. | | | 6/08 |
| Assault | unrecorded | | | 25 | 3/09 |
| Assault | Unrecorded | | 2 labourers | | 7/31 |
| Assault | Room | John | | | 11/24 |
| Assault/attempted rape | Sturges | | | | 5/04 |
| Assaulting a young gentlewoman | Unrecorded | | Watchman of the parish | | 3/02 |
| Assaulting constable | Jones | Simon | | | 1/26 |
| Assisting breakout | Harvey | William | | | 4/03 |
| Attempted murder | Unrecorded | | Woman in man's clothing | | 6/26, 7/10 |
| Bigamy | Archer | Robert | | | 4/10 |
| Breaking the chariot of the noble carter | Unrecorded | | | | 5/22 |
| Breaking the peace | Tremman | Joseph | | | 8/07 |
| Breaking the peace | Unrecorded | | Bricklayer | | 3/02 |
| Breaking the peace | Mears | Thomas | | | 1/17 |
| Burglaries/felonies | Child | John | | | 3/06 |
| Burglary | Beezley | Richard | | | 11/24 |
| Burglary | Breach | Benjamin | | | 6/19 |
| Burglary | Grayham | George | | | 4/13 |
| Burglary | Meadows | John | | | 6/19 |
| Burglary | Oglevey | George | | | 5/15 |
| Burglary | Page | John | Soldier | | 6/19 |
| Burglary | Seers | Barnard | | | 4/13 |
| Chance-medley | Harrison | Samuel | Carman | | 5/08 |

| Crime | Last name | First Name | Additional Information | Age | Date |
|-------------------------------------|--------------------|-------------------|---|------------|-----------------------------------|
| Charity | Pierce | William | Baker | | 5/01,04 08,11, 15,18, 22 |
| Charity | Redman | Samuel | Madman | | 2/10, 14 |
| Cheating & defrauding | Heyerd | Thomas | | | 6/12 |
| Cheating & defrauding | Sutherwood | Samuel | Gambler | | 5/22 |
| Defrauding | Allen | John | | | 5/22 |
| Defrauding | Purser | John | | | 5/15 |
| Disorderly/mad | Redman | Samuel | | | 5/11 |
| Domestic violence | Halwyn | Benjamin | | | 1/24 |
| Domestic violence | Halwyn | Catherine | Housewife | | 1/24 |
| Domestic violence | Halwyn | Samuel | | | 1/24 |
| Domestic violence | Halwyn | Thomas | | | 1/24 |
| Domestic violence | Unrecorded | | Cook's shop keeper | | 2/10 |
| Domestic violence | Unrecorded | | Bewley niece | 25 | 3/27 |
| Domestic violence | Macculloh | Jane | | | 4/27 |
| Domestic violence | Macculloh | Mary | | | 4/27 |
| Domestic violence | Moore | Patrick | | | 5/4 |
| Domestic violence | Scott | Elizabeth | | | 5/08 |
| Embezzlement | Anderson | Alexander | Hackney-coachman | | 2/21 |
| Embezzlement | Barkerville | John | Hackney-coachman | | 2/14 |
| Embezzlement | Cooper | David | Labourer | | 1/13 |
| Embezzlement | Unrecorded | | Porter | Old | 10/13 |
| Enticing to murder | Unrecorded | | Enticed woman in man's clothes to murder wife | | 6/26, 7/10 |
| Exercising trade on the lord's day | Unrecorded | | Barber | | 5/18 |
| Exercising trade on the lord's day | Unrecorded | | Barber | | 5/18 |
| Exercising trade on the lord's day | Unrecorded | | Barber | | 5/18 |
| Exposing body of an abortive child. | Hatter | Diana | | | 9/29 |
| Felonies | Barker | George | | | 1/26 |
| Felonies | Buchanan | Paul | | | 1/17 |
| Felonies | Cranford | Anna maria | | | 1/26 |
| Felonies | Daniel | Isaac | | | 1/17 |
| Felonies | Goodey | Anne | | | 1/26 |
| Felonies | Hall | William | | | 3/09 |
| Felonies | Williams | Ralph | | | 1/26 |

| Crime | Last name | First Name | Additional Information | Age | Date |
|-------------------|--------------------------------------|------------|---|-----|------|
| Felonies | Sheffield | Samuel | | | 1/17 |
| Felony | Stagg | Jane | | | 5/29 |
| Forgery | Agnew | Bernard | | | 1/06 |
| Fraud | Davis | John | | | 3/09 |
| Gaming | Unrecorded | | Apprentices, journeymen, and gentlemen servants | | 6/19 |
| Idle & disorderly | Brooks | Anne | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Brown | Susanna | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Chandler | Anne | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Darnell | Thomas | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Delaheus | Elizabeth | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Drake | James | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Etch | Samuel | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Evans | Joshua | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Freeman | William | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Garnidge | Mary | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Garway | John | | | 1/24 |
| Idle & disorderly | Gibbon | George | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Gough | George | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Haines | William | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Jacobs | Benjamin | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Stuffs | Eleanor | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Unrecorded ("a great number") | | "taken at mob drum or rout" | | 5/01 |
| Idle & disorderly | Unrecorded | | | 17 | 5/08 |
| Idle & disorderly | Unrecorded | | | 20 | 5/08 |
| Idle & disorderly | Unrecorded | | | 14 | 5/08 |
| Idle & disorderly | Unrecorded | | | >13 | 5/08 |
| Idle & disorderly | Unrecorded | | | >13 | 5/08 |
| Idle & disorderly | Unrecorded (5) | | "notorious vagabonds wenchs" | | 6/26 |
| Idle & disorderly | Ward | Catharine | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Ward | Edward | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Warren | Catharine | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Kendall | Edward | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Lancaster | Elizabeth | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Laxton | Thomas | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Priestman | Mark | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Revill | John | | | 1/24 |
| Idle & disorderly | Rose | Elizabeth | | | 1/26 |
| Idle & disorderly | Sawler | John | | | 1/24 |
| Idle & disorderly | Smith | John | | | 1/24 |

| Crime | Last name | First Name | Additional Information | Age | Date |
|--------------------------|-------------------|------------|---|-----|---------|
| Idle & disorderly | Meiers | William | | | 1/24 |
| Idle & disorderly | Merryfield | William | | | 1/24 |
| Idle & disorderly | Holmes | Thomas | | | 1/26 |
| Insulting noble | Unrecorded | | Servant | | 5/22 |
| Keeping a bawdy house | Church | Philip | | | 1/24 |
| Keeping a bawdy house | Flowers | Elizabeth | Prostitute | | 1/03 |
| Kidnapping | Blasdale | Alexander | Bailiff | (?) | 3/30 |
| Larceny | Brown | Elizabeth | | | 1/10 |
| Larceny | Carlton | Judith | | | 1/10 |
| Larceny | Hinton | Jane | | | 1/10 |
| Larceny | Williams | Anne | | | 1/10 |
| Murder | Baxter | Richard | | | 2/17 |
| Murder | Gerardini | Joseph | Italian | | 1/26 |
| Murder | Rolfe | | | | 2/27 |
| Murder & deerstealing | White | | | | 1/26 |
| Murder and deerstealing. | Hook | | | | 1/26 |
| Murder of wife | Wilford | Thomas | | 17 | 5/25 |
| Perjury | Ashley | Thomas | | | 2/21 |
| Perjury | Marsh | John | | | 1/24 |
| Poisoning | Davis | Rachael | | | 4/24,27 |
| Prison breakout | Carney | William | | | 4/03 |
| Prostitution | Bishop | Susannah | | | 8/21 |
| Prostitution | Brown | Anne | | | 8/21 |
| Prostitution | Brown | Mary | Prostitute | | 1/24 |
| Prostitution | Gooding | Mary | | | 8/21 |
| Prostitution | Unrecorded | | Bawdyhouse, backside of st. Clemens | >17 | 1/10 |
| Prostitution | Unrecorded | | Bawdyhouse, backside of st. Clemens | | 1/10 |
| Prostitution | Unrecorded | | Bawdyhouse, backside of st. Clemens | | 1/10 |
| Prostitution | Unrecorded | | Bawdyhouse, backside of st. Clemens | | 1/10 |
| Prostitution | Unrecorded | | Persons of ill fame | | 3/09 |
| Prostitution | Unrecorded | | Loose. Idle, and disorderly persons, and common night-walkers | | 11/10 |
| Prostitution | Willis | Rebecca | | | 8/21 |
| Prostitution | Norris | Sarah | | | 8/21 |
| Prostitution | Parkington | Mary | Prostitute | 16 | 1/24 |

| Crime | Last name | First Name | Additional Information | Age | Date |
|------------------------------|-----------------------|--------------|------------------------|-----|-------|
| Rape | Dale | Richard | | | 10/20 |
| Rape | Tate | Jane | | | 1/10 |
| Rape | Unrecorded | | Staymaker | | 5/15 |
| Rape/robbery | Smith | John | | | 1/10 |
| Receiving stolen goods | Barker | Jeremiah | | | 5/11 |
| Receiving stolen goods | Buchanan | Paul | | | 11/03 |
| Receiving stolen goods | Fisher | Anne | | | 1/24 |
| Receiving stolen goods | Pouch | Esther | | | 1/24 |
| Receiving stolen money | Duff | Sarah | | | 11/03 |
| Returned from transportation | Hammond | James | | | 2/17 |
| Returned from transportation | Smith | John | | | 4/17 |
| Riding upon dray | Coleman | Stephen | Drayman | | 4/24 |
| Robberies/felonies | Baker | Robert | | | 3/20 |
| Robberies/felonies | Barber | Thomas | | | 11/10 |
| Robberies/felonies | Carr | Daniel | | | 3/20 |
| Robberies/felonies | James | Thomas | | | 11/10 |
| Robberies/felonies | Mitchell | Thomas | | | 11/24 |
| Robbery | Beckett | Richard | | | 2/07 |
| Robbery | Bounk | Alexander a. | | | 10/20 |
| Robbery | Salisbury | John | Soldier | | 2/21 |
| Robbery/accessory | Darby | William | | | 4/06 |
| Robbery/felonies | Clarke | John | | | 11/10 |
| Robbery/rape | Stevens | John | Mercer | | 3/30 |
| Sodomitical practices | Unrecorded | | | | 8/21 |
| Swindling | Hall | Robert | | | 4/20 |
| Theft | Welsh | Mary | | | 2/14 |
| Theft | Ainsworth | Elizabeth | | | 1/20 |
| Theft | Alderidge | Judith | | | 3/20 |
| Theft | Anderson | Mary | | | 10/27 |
| Theft | Andrews | Jeremiah | | | 1/03 |
| Theft | Ash | Elizabeth | | | 10/13 |
| Theft | Baitin (batin) | Mary | | 13 | 4/17 |
| Theft | Baldwin | Lucey | | | 10/20 |
| Theft | Barlow | John | | | 9/29 |

| Crime | Last name | First Name | Additional Information | Age | Date |
|-------|-----------------|------------|------------------------|-----|---------|
| Theft | Baylis | William | | 18 | 1/03 |
| Theft | Bennitt | John | Soldier | | 1/13 |
| Theft | Blinkcoe | Mary | | | 6/15 |
| Theft | Bradford | John | | | 6/01 |
| Theft | Buchanan | Mary | Hackney-coachman | | 11/03 |
| Theft | Buddle | George | | | 1/10 |
| Theft | Burton | Richard | | | 5/08 |
| Theft | Butler | Judith | | | 3/20 |
| Theft | Calder | Robert | | | 6/15 |
| Theft | Campbell | Judith | | | 4/24 |
| Theft | Carroll | Ann | | | 3/06 |
| Theft | Carter | Martha | | | 7/03 |
| Theft | Cawley | Mary | | | 11/17 |
| Theft | Chapman | Sarah | | | 11/03 |
| Theft | Child | Henry | | | 5/25 |
| Theft | Cole | | | | 7/10 |
| Theft | Cole | Mary | | | 7/109 |
| Theft | Connor | David | | | 1/24 |
| Theft | Dingle | Ann | | | 3/06 |
| Theft | Doharty | Matthew | | | 3/09 |
| Theft | Dollison | Anne | | | 9/29 |
| Theft | Dupie | | Servant | | 5/25 |
| Theft | Dupree | Anne | | | 7/31 |
| Theft | Evans | John | | | 10/20 |
| Theft | Favre | Pricilla | | | 8/07 |
| Theft | Finch | Ann | | | 7/03 |
| Theft | Flowers | Anne | | | 6/01 |
| Theft | Fox | Ann | | | 10/27 |
| Theft | Frances | Abigail | | | 7/10 |
| Theft | Frazer | Anne | | | 9/29 |
| Theft | Furness | Honor | | | 9/22 |
| Theft | Goodwin | Anne | | | 2/10 |
| Theft | Griffin | Margaret | | | 5/04 |
| Theft | Guilliam | Thomas | | | 4/27 |
| Theft | Hains | Hannah | | | 1/26,31 |
| Theft | Haley | Jane | | | 3/20 |
| Theft | Hall | Joseph | | | 3/09 |
| Theft | Hall | James | | | 5/11 |
| Theft | Harbins | Mary | | | 2/14 |
| Theft | Hart | Rebecca | | | 4/06 |
| Theft | Hayley | Jane | | | 3/20 |
| Theft | Haynes | William | | | 6/01 |
| Theft | Hilton | Mary | | | 6/08 |
| Theft | Hogg | Joseph | | | 7/31 |

| Crime | Last name | First Name | Additional Information | Age | Date |
|-------|-------------|------------|------------------------|-------|-------|
| Theft | Holland | Mary | | | 10/06 |
| Theft | Incleton | Henry | | | 6/15 |
| Theft | Ireland | Mary | | | 7/31 |
| Theft | James | Thomas | | | 11/03 |
| Theft | Johnson | Esther | Maid | | 5/04 |
| Theft | Jolley | Samuel | | | 10/06 |
| Theft | Jones | Mary | | | 5/01 |
| Theft | Smith | Thomas | | | 10/06 |
| Theft | Smith | William | | | 10/13 |
| Theft | Sneesby | Richard | | | 2/17 |
| Theft | Stocker | John | | 11/17 | |
| Theft | Studd | John | | | 8/21 |
| Theft | Sundell | William | | | 5/11 |
| Theft | Thompson | William | | | 8/07 |
| Theft | Turner | William | | | 4/17 |
| Theft | Turner | Mary | | | 5/01 |
| Theft | Unrecorded | | urchin | 12 | 2/03 |
| Theft | Unrecorded | | | 10 | 7/10 |
| Theft | Unrecorded | | Apprentice | | 8/14 |
| Theft | | | | 13 | 9/15 |
| Theft | Upton | George | | | 2/17 |
| Theft | Vain | Charles | | | 7/03 |
| Theft | Walker | Isaac | | | 11/10 |
| Theft | West | John | | | 8/21 |
| Theft | Wickham | Cath. | | | 5/11 |
| Theft | Williams | Mary | | | 9/1 |
| Theft | Yardley | Mary | | | 4/10 |
| Theft | Jones | Mary | | | 9/29 |
| Theft | King | Margaret | | | 10/13 |
| Theft | Kircham | Anne | | | 1/13 |
| Theft | Lake | Robert | | | 3/16 |
| Theft | Lagenfilder | John | | | 10/27 |
| Theft | Langston | John | | | 10/13 |
| Theft | Lewis | John | | | 2/07 |
| Theft | Lister | Penelope | | | 11/10 |
| Theft | Lloyd | Anne | | | 6/01 |
| Theft | Lory | James | | 16 | 5/29 |
| Theft | Lynch | Bridget | | | 2/17 |
| Theft | Marshall | Elizabeth | | | 4/24 |
| Theft | Mascall | Mary | | | 3/20 |
| Theft | Mills | Elizabeth | | | 5/01 |
| Theft | Mooney | Joyce | | | 3/20 |
| Theft | Mullier | Cicely | | | 4/17 |
| Theft | Murphy | David | | | 2/17 |

| Crime | Last name | First Name | Additional Information | Age | Date |
|------------|-------------------|-------------|------------------------|------|-------|
| Theft | Murphy | Arthur | | | 9/22 |
| Theft | Murray | David | | | 6/15 |
| Theft | Neal | William | | | 1/24 |
| Theft | Neale | William | | | 1/13 |
| Theft | Newman | Maria | Prostitute (?) | | 6/19 |
| Theft | Osborne | Sarah | | | 7/03 |
| Theft | Parnham | Mary | | | 11/03 |
| Theft | Pierce | Judith | | | 4/20 |
| Theft | Presser | Thomas | | | 3/09 |
| Theft | Randall | William | | 7/10 | |
| Theft | Read | Hannah | | 9/22 | |
| Theft | Richardson | Mary | | | 9/29 |
| Theft | Roberts | Philip | | | 4/10 |
| Theft | Roberts | Elizabeth | | | 10/06 |
| Theft | Robinson | Barbara | | | 11/17 |
| Theft | Rock | Sarah | | Old | 3/06 |
| Theft | Rock | Robert | | | 6/12 |
| Theft | Rogers | Thomas | | | 9/15 |
| Theft | Rompster | Mary | | | 2/21 |
| Theft | Rosse | John | | | 4/10 |
| Theft | Row | Elizabeth | | | 5/08 |
| Theft | Russel | John | | | 1/24 |
| Theft | Simon | John | | | 10/20 |
| Theft (pp) | Addis | Thomas | | | 8/07 |
| Theft (pp) | Banks | William | | | 3/06 |
| Theft (pp) | Clarke | William | | | 3/06 |
| Theft (pp) | Davies | matthew | | | 10/13 |
| Theft (pp) | Duncomb | Zachariah | | | 10/13 |
| Theft (pp) | Dust | Samuel | | | 10/27 |
| Theft (pp) | Dust | Francis | | | 11/17 |
| Theft (pp) | Emero | Chrsitopher | | | 4/10 |
| Theft (pp) | Emners | Christopher | | | 1/24 |
| Theft (pp) | Fagen | Mary | | | 10/27 |
| Theft (pp) | Hall | James | | | 3/09 |
| Theft (pp) | Hawes | Isaac | | | 11/17 |
| Theft (pp) | Holland | Mary | | | 8/07 |
| Theft (pp) | Smith | John | | | 3/02 |
| Theft (pp) | Swanson | Elizabeth | | | 11/17 |
| Theft (pp) | Unrecorded | | | 13 | 4/03 |
| Theft (pp) | Wallis | Peter | | | 11/17 |
| Theft (pp) | Wood | Elizabeth | | | 10/13 |
| Theft (pp) | Jones | Mary | | | 3/06 |
| Theft (pp) | Marshall | Martha | | | 3/02 |

| Crime | Last name | First Name | Additional Information | Age | Date |
|----------------------------|-------------------|-------------------|-------------------------------|------------|-------------|
| Unlawful assembly (acting) | Unrecorded | | Apprentices & milliner | | 8/14 |
| Uttering counterfeit money | Hall | | | | 1/24 |
| Uttering counterfeit money | Unrecorded | | Soldier of the guards | | 1/24 |
| Uttering false coin | Mariston | Mary | | | 2/21 |
| Vagabond | Signal | James | | | 1/13 |
| Vagabond | Franklyn | Job | | | 1/13 |

TABLA C. OBJETOS ROBADOS

| Items | Thief | | Date |
|---|----------------|------------|-------|
| | Last name | First name | |
| Apparel (wearing) and other things [Henry Holland] | Beezley | Richard | 11/24 |
| Blanket | Yardley | Mary | 4/10 |
| Books (several) [Samuel Paterson] | Buchanan | Mary | 11/03 |
| Books (several) [Samuel Paterson] | Buchanan | Paul | 11/03 |
| Box (silver) [Henry Harris] | Swanson | Elizabeth | 11/17 |
| Box containing valuable things [Nathan Homes; Edward Strafford] | Murray | David | 6/15 |
| Brass belonging to coaches | Lory | James | 5/29 |
| Burgundy, champagne and other liquors (great quantity) [Richard Plimpton] | Doharty | Matthew | 3/09 |
| Cap, muslin, apron, a sack | Johnson | Esther | 5/04 |
| Carpenter's tools | Russel | John | 1/24 |
| China (several large pieces) and other goods [Mr. Caister; Jane Llewlin] | Page | John | 6/19 |
| China (several large pieces) and other goods [Mr. Caister; Jane Llewlin] | Meadows | John | 6/19 |
| China plates (several) spoon (silver) [Mr. Goodburn] | Hilton | Mary | 6/08 |
| Cloaths and linen (in a box) | Hogg | Joseph | 7/31 |
| Coals (several quantities) [Nathan Robley] | Hart | Rebecca | 4/06 |
| Coat (cloth) [George Hawkins, a salesman] | Read | Hannah | 9/22 |
| Coat (great)[Richard Eyres Esq.] | Stocker | John | 11/17 |
| Coat, iron 8great quantity), other things [Samuel Miller] | Sneesby | Richard | 2/17 |
| Coats (2)[John Calverley] | Lagston | John | 10/13 |
| Coats (6 great)[Michael Gibbons] | Breach | Benjamin | 6/19 |
| Cooper (a large)[Esther Roberts; Henry Cahan] | Studd | John | 8/21 |
| Cooper (a large)[Esther Roberts; Henry Cahan] | West | John | 8/21 |
| Diamonds (3)[Hon. Col George Townshend] | Hains | Hannah | 1/26 |
| Dishes (several out of the King's Kitchen) | Burton | Richard | 5/08 |
| Ducape (great quantity), Irish stuff, other goods (value 10 pounds)[Richard Stamford, mercer] | Haley | Jane | 3/20 |
| Dutch Cocks and hens (several) bantam cocks and hens (several)[Right Hon. the Secretary of War] | Warner | Thomas | 3/23 |
| Frocks (10 long-Lawn), napkins (3 children's marked A.), aprons (5white), handkerchiefs (2 coloured)[Mr. Arthur, of White's Chocolate House]. | Unknown | | 3/27 |
| Furniture, household (several pieces) | Mullier | Cicely | 4/17 |
| Gown | Baitin (Batin) | Mary | 4/17 |
| Guinea (1) | Welsh | Mary | 2/14 |
| Guinea (gold), shillings (13 silver) [James Mears] | Chapman | Sarah | 11/03 |

| Items | Thief | | |
|---|-------------------|-------------|-------|
| | Last name | First name | Date |
| Guinea (gold), shillings (13 silver) [James Mears] | Duff | Sarah | 11/03 |
| Guinea (gold), shoe-buckles (pair of silver) shillings (5) sixpence (silver) [Thomas Gear] | Simon | John | 10/20 |
| Guinea (half gold), shillings (9 silver) metal watch [rev. William Noble] | Lake | Robert | 3/06 |
| Guinea (half), [Thomas Francis] | Lewis | John | 2/07 |
| Guinea [Alice King] | Pierce | Judith | 4/20 |
| Guineas (2 1/2 gold), ring (gold) & other things [Patrick Quinn] | Fox | Anne | 10/27 |
| Guineas (10), shillings (4) and sixpence, gold ring [Henry Jenkins] | Newman | Maria | 6/19 |
| Guineas (2), [Thomas Good] | Jolley | Samuel | 10/26 |
| Guineas (60) [George Pitt Esq.] | Dupie | | 5/25 |
| Hair (cut off in alley) | Unrecorded | | 4/24 |
| Halfpence (great quantity), spoons (3 silver), table cloths (3) & several other things [Joseph Boldock] | Anderson | Mary | 10/27 |
| Handkerchief | Unrecorded | | 4/03 |
| Handkerchief (linen) [William Squires] | Smith | John | 3/02 |
| Handkerchief (silk) [Charles Macklin] | Dust | Francis | 11/17 |
| Handkerchief (silk) [Daniel Hugh Gordon] | Emero | Christopher | 4/10 |
| Handkerchief (silk) [John Morris] | Banks | William | 3/06 |
| Handkerchief (silk) [Lockhart Gordon Esq.] | Dust | Samuel | 10/27 |
| Handkerchief (silk) [rice Jones] | Fagen | Mary | 10/27 |
| Handkerchief (silk) [Rolte] | Emners | Christopher | 1/24 |
| Handkerchief (silk) [William Powell] | Wallis | Peter | 11/17 |
| Handkerchief (silk) [William Powell] | Hawes | Isaac | 11/17 |
| Handkerchief [Col. Sanford] | Connor | David | 1/24 |
| Handkerchief [Isack Moresley] | Davies | Matthew | 10/13 |
| Handkerchief [Richard Orme] | Duncomb | Zachariah | 10/13 |
| Handkerchief [George Walker] | Holland | Mary | 8/07 |
| Handkerchiefs (2 linen) [William Payne & Davis Forrester] | Hall | James | 3/09 |
| Handkerchiefs (2 silk) [William Lloyd] | Smith | Thomas | 10/06 |
| Handkerchiefs (3 silk) [Francis Calvert] | Holland | Mary | 10/06 |
| Hat [Gaspar Valle] | Ainsworth | Elizabeth | 1/20 |
| Hat [John Saintsbury] | James | Thomas | 11/03 |
| Housebreaking [Francis Taylor] | Baylis | William | 1/03 |
| Household goods (quantity) [George Hickleton] | Cole | Mary | 7/10 |
| Household-furniture (great quantity) [James Miller] | Oglevey | George | 5/15 |
| Iron (quantity of) | Haynes | William | 6/01 |
| Iron grate | Sundell | William | 5/11 |
| Iron grate [Mary Gilbee] | Murphy | Arthur | 9/22 |
| Iron-rails [sir Francis Head] | Neale | William | 1/13 |
| Iron-rails [sir Francis Head] | Neal | William | 1/24 |

| Items | Thief | | Date |
|--|---------------------------|-----------------------|-------|
| | Last name | First name | |
| Jewels (quantity), watch (gold repeating) | Cole | | 7/10 |
| Knife (silver handled), two pairs of shoes, three shirts, and several other things [John Cope] | Goodwin | Anne | 2/10 |
| Lawn (quantity flowered) [Francis Watson] | Carrol | Ann | 3/06 |
| Lawn and muslin (quantity of) [Edward Lyres, Linen-Draper] | Turner | William | 4/17 |
| Lead (300 lb.) [Edward Turner] | Guillian | Thomas | 4/27 |
| Lead (great quantity.) [Counsellor Theed] | Hall | Joseph | 3/09 |
| Lead (quantity of) [Mr. Jarvis] | Roberts | Philip | 4/10 |
| Lead (quantity of) [Mr. Jarvis] | Rosse | John | 4/10 |
| Lead (quantity) [John Fitzer, farmer] | Vain | Charles | 7/03 |
| Linen | Favre | Priscilla | 8/07 |
| Linen & wearing apparel (great quantity) [John Richards] | Dollison | Anne | 9/29 |
| Linen& wearing apparel (great quantity) [John Richards] | Jones (aka Merrit) | Mary | 9/29 |
| Linen (Bundle of) [William Paget] | Rogers | Robert | 9/15 |
| Linen (child bed) [Elling Blasdale] | Buckhout | Martha | 7/31 |
| Linen (great quantity) | Mascall | Mary | 3/20 |
| Linen (great quantity) | Butler | Judith | 3/20 |
| Linen (great quantity) | Aldedridge | Elizabeth | 3/20 |
| Linen (great quantity) & other things [M. Anderson] | Wickham | Cath. | 5/11 |
| Linen (great quantity) [Elizabeth Gardiner] | Cawley | Mary | 11/17 |
| Linen (quantity of) [Ann Adams] | Lynch | Bridget | 2/17 |
| Linen (quantity)[Thomas Hall] | Lister | Penelope | 11/10 |
| Linen (quantity) [Thomas Reynolds] | Dingle | Ann | 3/06 |
| Linen (quantity), other things [Edward Roberts, brewer] | Osborne | Sarah | 7/03 |
| Linen and other goods [Christopher Cooper] | Ireland | Mary | 7/31 |
| Linen, wearing apparel, money [Joseph Sewell; from House of James Blackwell, grocer] | Grayham | George | 4/13 |
| Linen, wearing apparel, money [Joseph Sewell; from House of James Blackwell, grocer] | Seers | Barnard | 4/13 |
| Loaves | Thompson | William | 8/07 |
| Money and other things | Randall | William (aka sock) | 7/10 |
| Money out of till [Daniel Jones] | Andrews | Jeremiah | 1/03 |
| Muslin aprons (3) | Turner | Mary | 5/01 |
| Petticoat, shoes (pair), caps (several), handkerchiefs & other things [Elizabeth Vaughan] | Ronison | Barbara | 11/17 |
| Pewter (great quantity) [John Tittley] | Rock | Sarah | 3/06 |
| Pewter (quantity of) [Thomas Winterton] | Parnham | Mary | 11/10 |
| Pewter plates (several) [Mr. Hammond] | Child | Henry | 5/25 |
| Pewter pot [Thomas Newsom] | Murphy | David | 2/17 |

| Items | Thief | | Date |
|--|----------------------------|------------|-------|
| | Last name | First name | |
| Pewter pots (several) [Thomas Lucas] | Upton | George | 2/17 |
| Picking pocket [Mr. Franklin, the printer] | Addis | Thomas | 8/07 |
| Pins that fasten shutters | Boy | | 9/15 |
| Pistols (pair) [Capt. Clavering] | Buddle | George | 1/10 |
| Plate (quantity of) [Edward Dodd] | Williams | Mary | 9/15 |
| Plate (silver) | Dupree | Anne | 7/31 |
| Plough irons [Joshua Evans] | Jones | John | 8/21 |
| Promissory note of five pounds [Thomas Jones] | Harbins | Mary | 2/14 |
| Ring (gold) & linen (quantity of) [Richard Kirby] | Mills | Elizabeth | 5/01 |
| Ring (gold) [John Cordwell] | Smith | William | 10/13 |
| Scarlet cloth (11 pieces) [Thomas Bowden] | Hall | James | 5/11 |
| Sheet, apron, handkerchief [Elizabeth Basset] | Finch | Ann | 7/03 |
| Sheet, brass candle stick, pewter dish, pewter plate out of ready furnished lodgings [Patrick Nowland] | Blinkcoe | Mary | 6/15 |
| Sheet, quilt, curtains, out of ready furnished lodgings [John Utridge] | Incleton | Henry | 6/15 |
| Sheets (pair) & other things [John Hart] | Lloyd | Anne | 6/01 |
| Sheets (pair) & other things [Arthur swain] | Walker | Isaak | 11/10 |
| Sheets (pair), tea kettle, other things [Margaret Grange] | Carter | Martha | 7/03 |
| Shilling pieces (36, gold) [James Wilson] | Wood | Elizabeth | 10/13 |
| Shillings (20) [David Smith, sailor] | Price | Margaret | 3/30 |
| Shillings (26) [William Scott] | Row | Elizabeth | 5/08 |
| Shillings (40) [William Perry, waterman] | Callder | Robert | 6/15 |
| Shillings and sixpence (several) [Benjamin Anderton] | Evans | John | 10/20 |
| Shirt, napkin, several other goods [John Dakin] | Mooney | Joyce | 3/20 |
| Shirts (2), neck cloth (muslin) [Sarah Bedford] | Ash | Elizabeth | 10/13 |
| Spoon (silver) [John Clark] | Frazer | Anne | 9/29 |
| Spoons (2 large silver) [Packington Tomkyns, at Shakespeare Head] | Bradford | John | 6/01 |
| Spoons (2 silver) | Lad of 10 | | 7/10 |
| Spoons (2 silver) [Humphry Smith] | Richardson | Mary | 9/29 |
| Spoons (2 silver) [Mathew Smith] | Presser | Thomas | 3/09 |
| Stays (pair), petticoat, shift (holland), handkerchief, (silk), caps, (2 linen), & other things [Mary Coles] | King | Margaret | 10/13 |
| Stockings (several pair) [William Fynch, hosier in Covent-Garden] | Rock | Sarah | 6/12 |
| Tankard (silver, from Eagle and Child in St. Martin's Le Grand) [Henry Gallant] | Langenfelder | John | 10/27 |
| Watch (gold) [Peter Brown] | Furness (aka Geary) | Honor | 9/22 |
| Watch (silver) | Frances | Abigail | 7/10 |
| Watch (silver) [William Pallin] | Marshall | Martha | 3/02 |

| Items | Thief | | Date |
|---|----------------|------------|-------|
| | Last name | First name | |
| Watch (silver), watch (gold) | Barlow | John | 9/29 |
| Watch case (gold set with diamonds) [Stephen Trequet] | Bennit | John | 1/13 |
| Watch [Thomas Marshall] | Flowers | Anne | 6/10 |
| Wearing apparel (great quantity) [Dorothy Holland] | Baldwin | Lucey | 10/20 |
| Wearing apparel (great quantity) [John Williams] | Roberts | Elizabeth | 10/06 |
| Wearing apparel [John Spencer] | Jones | Mary | 5/01 |

THE DESCRIPTION OF TYBURN

by John Taylor (the Water-Poet)

I Have heard sundry men oft times dispute
Of trees, that in one year will twice bear fruit.
But if a man note Tyburn, 'will appear,
That that's a tree that bears twelve times a year.
I muse it should so fruitful be, for why
I understand the root of it is dry,
It bears no leaf, no bloom, or no bud,
The rain that makes it fructify is blood.
I further note, the fruit which it produces,
Doth seldom serve for profitable uses:
Except the skillful Surgeons industry
Do make Dissection of Anatomy.
It blooms, buds, and bears, all three together,
And in one hour, doth live, and die, and wither.
Like *Sodom Apples*, they are in conceit,
For touched, they turn to dust and ashes straight.
Besides I find this tree hath never been
Like other fruit trees, walled or hedged in,
But in the highway standing many a year,
It never yet was robbed, as I could hear.
The reason is apparent to our eyes,
That what it bears, are *dead commodities*:
And yet sometimes (such grace to it is given)
The dying fruit is well prepared for heaven,
And many times a man may gather thence
Remorse, devotion, and true penitence.
And from that tree, I think more fools ascend
To that Celestial joy, which shall never end:
I say, more fools from thence to heaven do come,
Than from all * Churchyards throughout Christendom.
The reason is, the bodies are all dead,
And all the fools to joy or woe are fled.
Perhaps a week, a day, or two, or three,
Before they in the Churchyards buried be.
But at this Tree, in twinkling of an eye,
The soul and body part immediately,
There death the fatal parting blow doth strike,
And in Churchyards is seldom seen the like.
Besides, they are assistant with the alms
Of peoples charitable prayers, and *Psalms*,
Which are the wings that lift the hov'ring spirit,
By faith, through grace, true glory to inherit.
Concerning this dead fruit, I noted it,
Instead of paste it's put into a pit,
And laid up carefully in any place,

Yet *worm-eaten* it grows in little space.
My understanding can by no means frame,
To give this Tyburn fruit a fitter name,
Than *Medlers*, for I find that great and small,
(To my capacity) are *Medlers* all.
Some say they are *Choked pears*, and some again
Do call them *Hearty Chokes*, but 'tis most plain,
It is a kind of *Medler* it doth bear,
Or else I think it never would come there.
Moreover where it grows, I find it true,
It often turns the *Herb of grace* to *Rue*.
Amongst all Pot-herbs growing on the ground,
Time is the least respected, I have found,
And most abused, and therefore one shall see
No branch or bud of it grow near this *Tree*:
For 'tis occasion of man's greatest crime,
To turn the use, into abuse, of *Time*.
When passions are let loose without a bridle,
Then precious *Time* is turned to *Love and Idle*:
And that's the chiefest reason I can show,
Why fruit so often doth on *Tyburn* grow.
There are inferior *Gallows* which bear
(According to the season) twice a year:
And there's a kind of watrish *Tree* at *Wapping*,
Whereas Sea-thieves or *Pirates* are caught napping:
But *Tyburn* doth deserve before them all
The title and addition capital,
Of *Arch* or great Grand *Gallows* of our Land,
Whilst all the rest like ragged Lackeys stand;
It hath (like *Luna*) *full*, and *change*, and *quarters*,
It (like a Merchant) monthly trucks and barthers;
But all the other *Gallows* are fit,
Like Chapman, or poor Peddlers onto it.
Thus Jails and Jailers being here explained,
How both are good, and for good use ordained:
All sorts of Hanging which I could surmise,
I likewise have described before your eyes;
And further having showed what *Tyburn* is,
With many more inferior *Gallows*,
My pen from paper with this Prayer doth part,
God bless all people from their sins depart.

- Except *Paul's Churchyard* and *Saint Gregories*, where many inhabitants are dwelling, as Drapers, Stationers, empty Trunk and Tragical black Bottle-makers, who now and then do die there; whom I do verily believe have fools. Also I except the Close at *Salisbury*, with all Cathedral Churchyards, and others, where any body dwells, if it be but a Sumner, or a Sexton.

Return to [Background](#)

Return to [Index](#)

LISTA DE EJECUCIONES EN INGLATERRA EN EL SIGLO XVIII

| NAME | DATE OF EXECUTION | REASON OF EXECUTION PLACE OF TRIAL |
|---------------------------------------|-------------------------------|---|
| KIDD, Capt William - | 1701 23 May, | Piracy hanged 3 times as rope broke twice, Execution Dock. |
| CHURCHILL, Nicholas -, HOWE, James | 1701 23 May - 1701 23 May, | Piracy hanged, Execution Dock, Wapping Piracy hanged, Execution Dock. |
| LOFF, Gabriel - | 1701 23 May, | Piracy hanged, Execution Dock. |
| PARROT, Hugh - | 1701 23 May, | Piracy hanged, Execution Dock. |
| OWENS, Abel - | 1701 23 May, | Piracy hanged, Execution Dock. |
| MULLINS, Darby -, SMITH, John | 1701 23 May 1705 Dec 24 | Piracy hanged and suffered as KIDD, Execution Dock, Wapping - Known as 'half-hanged Smith' hung , cut down and survived, Tyburn. |
| OVET, Jack - | 1708 | Highwayman was an expert swordman, hanged;? |
| SACHEVERELL, Dr Henry - | 1710 | His Sermon Book ordered to be burned by public hangman |
| DERWENTWATER - | 1716 Feb 24 | Treason, Beheaded on Tower Hill |
| KENMURE Treason, | - 1716 Feb 24 | Beheaded on Tower Hill. |
| PRICE, John - | 1718 21 May | The Hangman; Murder, Bunhill-row. |
| HORNER, Nicholas - | 1719 | Highwayman hanged at Exeter. |
| SPIGGOT | 1720 Feb 8 | - subjected to Peine forte et dure, Highway Robbery, Tower Hill. |
| PHILLIPS - | 1720 Feb 8 | subjected to Peine forte et dure, Highway Robbery, Tower Hill. |

La Narrativa de Henry Fielding y la Sociedad Inglesa del Siglo XVIII

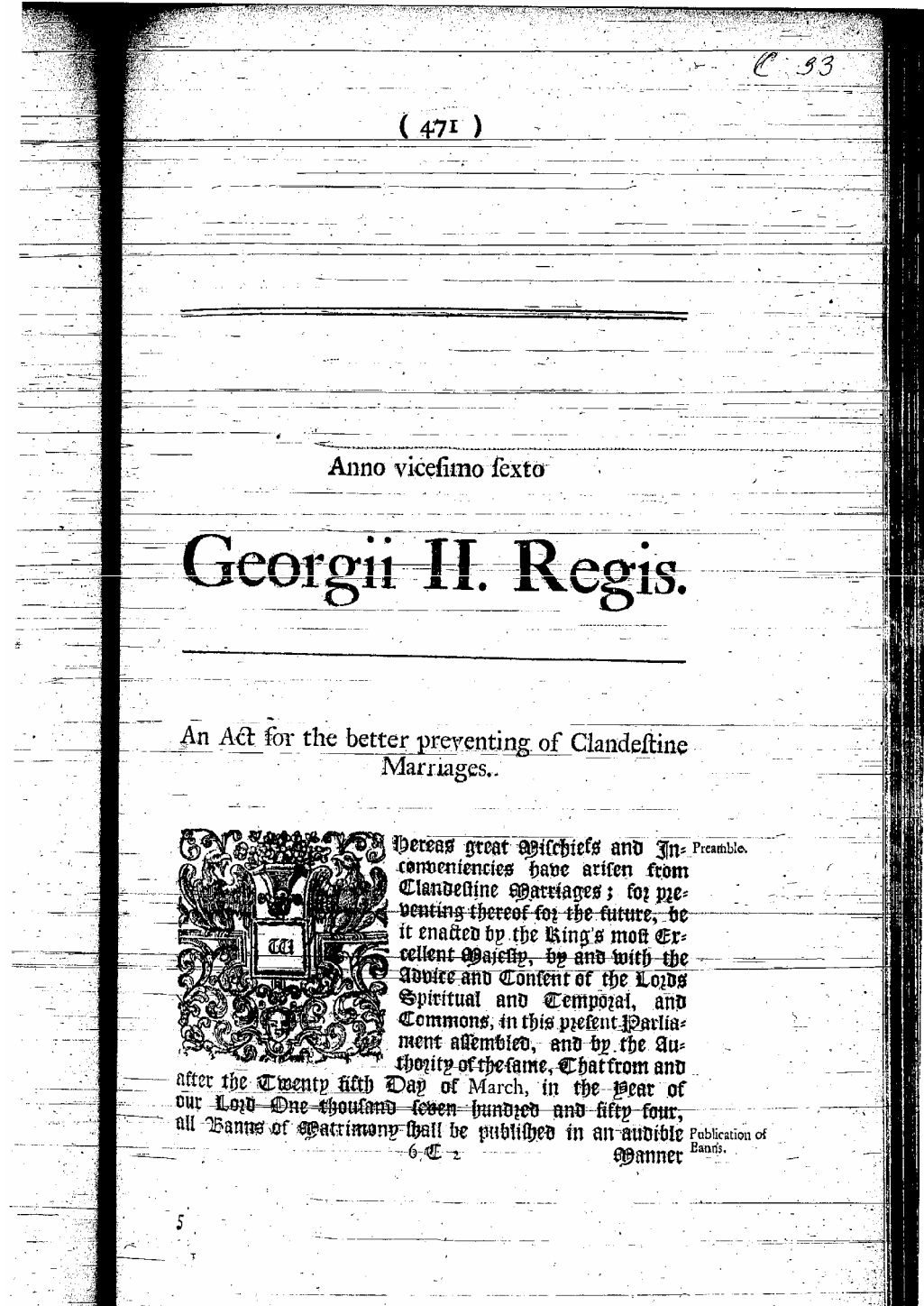
| | | |
|-------------------------------|--------------------------------|--|
| JAMES, John -. | 1720 | Robbery. Executed, Tyburn |
| HAWES, Nathaniel -, | 1721 Dec 22 | Robbery executed Tyburn |
| BURRIDGE, William - | 1722 Mar 22 | Robbery executed Tyburn |
| HAWKINS - | 1722 May | Robbery of the Bristol Mail, hanged |
| SIMPSON - | 1722 May | Robbery of the Bristol Mail, hanged |
| OAKEY - | 1723 Feb 23 | Highway Robbery, hanged at Tyburn. |
| FLOOD - | 1723 Feb 23 | Highway Robbery, hanged at Tyburn. |
| LEVEE - | 1723 Feb 23 | Highway Robbery, hanged at Tyburn. |
| BLAKE, Joseph (Blueskin) | 1724 Nov 11 | - Robbery, Tyburn. |
| SHEPPARD, Jack -, | 1724 Nov. 16 | Robbery, Tyburn. |
| WILD, Jonathan, | 1725 May 24 | Robbery, hanged at Tyburn. |
| TURPIN, Richard | 1739 * Apr * 7 or 10 April; | Highwayman |
| BALMERINO, Lord And others | 1746 18 Aug | Rebellion; Tower Hill |
| LOVAT, Lord | 1747 09 Apr | Rebellion; Tower Hill |
| VAUGHAN, Richard Wm. | 1758 11 May | First forger of Bank of England Notes |
| ARAM, Eugene | 1759 06 Aug | Murder; York |
| FERRERS, Earl | 1760 05 May | Murder of his steward; Tyburn |
| GARDELLE, Theodore | 1761 04 Apr | Murder; Haymarket |
| PERROTT, John | 1761 11 Nov | Fraudulent bankrupt; Smithfield |
| M'NAUGHTEN, John Esq. | 1761 13 Dec | Murder of Miss KNOX; Strabane |
| BROWNRIGG, Elizabeth | 1767 14 Sep | Murder of her apprentice; Tyburn |

| | | |
|--------------------------|--------------|---|
| PERREAU, Daniel | 1776 17 Jan | Wine merchant, Forgery; Tyburn |
| DODD, Rev Dr | 1777 27 Jun | Found guilty of forging a bond, in the name of Lord Chesterfield for £ 4200 |
| HACKMAN, Rev Henry | 1779 19 Apr | Murder of Miss REAY, Mistress of the Earl of Sandwich; Tyburn |
| DONELLAN, Capt. John | 1781 02 Apr | Murder of Sir THEODOSIUS BOUGHTON; Warwick |
| MURPHY, Christian * * | 1789 18 Mar | A woman; Strangled and burnt for Coining |
| (or BOWMAN) | | |
| PARKER, Richard, | 1797 30 June | And others mutiny at the Nore |
| PHEPOE, Mrs | 1797 11 Dec | Celebrated murderess; Old Bailey |
| CROSBIE, Sir Edward | 1798 04 Jun | High treason; Ireland. |
| SHEARES, Messrs | 1799 12 Jul | High treason; Dublin |

FUENTE: PAUL ZWIERZANSKI en [Newgate Page](#) La información procede de *Haydn's Dictionary of Dates*, publicado en Londres en 1895.

THE CLANDESTINE MARRIAGE ACT

Texto Original



anner in the Parifh Church, or in fome Publick Chapel, in which Publick Chapel Banns of Matrimony have been ufuallly publifhed, or or belonging to fuch Parifh or Chapel wherein the Perfons to be married fhall dwell, according to the Form of Words prefcribed by the Rubrick prefixed to the Office of Matrimony in the Book of Common Prayer, upon Three Sundays preceding the Solemnization of Marriage, during the Time of Morning Service, or of Evening Service, (if there be no Morning Service in fuch Church or Chapel) upon any of thofe Sundays, immediately after the Second Leffon : And whensoever it fhall happen that the Perfons to be married fhall dwell in divers Parifhes or Chapeltries, the Banns fhall in like Manner be publifhed in the Church or Chapel, belonging to fuch Parifh or Chapel wherein each of the faid Perfons fhall dwell ; and where both or either of the Perfons to be married fhall dwell in any Extraparochial Place (having no Church or Chapel wherein Banns have been ufuallly publifhed) then the Banns fhall in like Manner be publifhed in the Parifh Church or Chapel belonging to fome Parifh or Chapel, adjoining to fuch Extraparochial Place : And where Banns fhall be publifhed in any Church or Chapel belonging to any Parifh adjoining to fuch Extraparochial Place, the Parfon, Vicar, Minifter, or Curate, publifhing fuch Banns, fhall, in Writing under his Hand, certify the Publication thereof, in fuch Manner as if either of the Perfons to be married dwell in fuch adjoining Parifh ; and that all other the Rules prefcribed by the faid Rubrick concerning the Publication of Banns, and the Solemnization of Matrimony, and not hereby altered, fhall be duly obferved ; and that in all Cafes where Banns fhall have been publifhed, the Marriage fhall be folemnized in one of the Parifh Churches or Chapels where fuch Banns have been publifhed, and in no other Place whatfoever.

Minifter to fign
the Publication
thereof ;

and the Mar-
riage to be fo-
lemnized in
one of the
Churches
where the
Banns have
been publifh-
ed.

Notice of the
Names, Places
of Abode,
and Time
of Refidence,
of the Parties,
to be given to
the Minifter 7
Days before
Publication of
Banns.

Provided alwayes, and it is hereby further enacted, That no Parfon, Vicar, Minifter, or Curate, fhall be obliged to publifh the Banns of Matrimony between any Perfons whatfoever, unlefs the Perfons to be married fhall, Seven Days at the leaft before the Time required for the firft Publication of fuch Banns refpectively, deliver, or caufe to be delivered, to fuch Parfon, Vicar, Minifter, or Curate, a Notice in Writing of their true Chriftian and Surnames, and of the Houfe or Houfes of their refpective Abodes within fuch Parifh, Chapeltry, or Extraparochial

Anno Regni vicefimo sexto Georgii II. Regis. 473

Extraparochial Place as aforesaid, and of the Time during which they have dwelt, inhabited, or lodged in such House or Houses respectively.

Provided always, and be it enacted by the Authority of Parliament, That no Parson, Minister, Vicar, or Curate, solemnizing Marriages after the Twenty fifth Day of March, One thousand seven hundred and fifty four, between Persons, both or One of whom shall be under the Age of Twenty one Years, after Banns published, shall be punishable by Ecclesiastical Censures for solemnizing such Marriages without Consent of Parents or Guardians, whose Consent is required by Law, unless such Parson, Minister, Vicar, or Curate, shall have Notice of the Dissent of such Parents or Guardians; and in case such Parents or Guardians, or One of them, shall openly and publickly declare, or cause to be declared, in the Church or Chapel, where the Banns shall be so published, at the Time of such Publication, his, her, or their Dissent to such Marriage, such Publication of Banns shall be absolutely void.

Minister not punishable for solemnizing Marriage, after Banns published, where the Parents or Guardians give no Notice of Dissent;

but where such Dissent shall be given, Publication of Banns to be void.

And it is hereby further enacted, That no Licence of Marriage shall, from and after the said Twenty fifth Day of March, in the Year One thousand seven hundred and fifty four, be granted by any Archbishop, Bishop, or other Ordinary or Person having Authority to grant such Licences, to solemnize any Marriage in any other Church or Chapel, than in the Parish Church or Publick Chapel of or belonging to the Parish or Chapelry, within which the usual Place of Abode of One of the Persons to be married shall have been for the Space of Four Weeks, immediately before the granting of such Licence; or where both, or either of the Parties to be married shall dwell in any Extraparochial Place, having no Church or Chapel wherein Banns have been usually published, then in the Parish Church or Chapel belonging to some Parish or Chapelry adjoining to such Extraparochial Place, and in no other Place whatsoever.

Licences to be granted to solemnize Matrimony in the Church or Chapel of such Parish only, where One of the Parties shall have resided for 4 Weeks before, or in some Parish Church adjoining, where the Parties live in Places Extraparochial.

Provided always, and be it enacted by the Authority of Parliament, That all Parishes, where there shall be no Parish Church or Chapel belonging thereto, or none wherein Divine Service shall be usually celebrated every Sunday, may be deemed Extraparochial Places for the Purposes of this Act, but not for any other Purpose.

Places which may be deemed Extraparochial by this Act.

Provided always, That nothing herein before contained shall be construed to extend to deprive the Archbishop of Canterbury and his Successors, and his and their proper Officers, of the Right which hath hitherto been used, in

Archbishop of Canterbury's Right to grant Special Licences reserved.

474

Anno Regni vicesimo sexto Georgii II. Regis.

virtue of a certain Statute made in the Twenty fifth Year of the Reign of the late King Henry the Eighth, intituled, An Act concerning *Peter Pence* and Dispensations; of granting Special Licences to marry at any convenient Time or Place.

Surrogate deputed to grant Licences, to take an Oath of Office, and give Security.

Provided always, and be it enacted, That from and after the Twenty fifth Day of March, in the Year One thousand seven hundred and fifty four, no Surrogate deputed by any Ecclesiastical Judge, who hath Power to grant Licences of Marriage, shall grant any such Licence before he hath taken an Oath before the said Judge faithfully to execute his Office, according to Law, to the best of his Knowledge, and hath given Security by his Bond in the Sum of One hundred Pounds to the Bishop of the Diocese, for the due and faithful Execution of his said Office.

Persons convicted of solemnizing Matrimony, without Publication of Banns, or Licence first had, or in any other Place than a Church or Publick Chapel, except by Special Licence,

And whereas many Persons do solemnize Matrimony in Houses and other Places without Publication of Banns, or Licence of Marriage first had and obtained; Therefore, for the Prevention thereof, be it enacted, That if any Person shall, from and after the said Twenty fifth Day of March, in the Year One thousand seven hundred and fifty four, solemnize Matrimony in any other Place than a Church or Publick Chapel, where Banns have been usually published, unless by special Licence from the Archbishop of Canterbury; or shall solemnize Matrimony without Publication of Banns, unless Licence of Marriage be first had and obtained from some Person or Persons having Authority to grant the same, every Person knowingly and wilfully so offending, and being lawfully convicted thereof, shall be deemed and adjudged to be guilty of Felony, and shall be transported to some of His Majesty's Plantations in America, for the Space of fourteen Years, according to the Laws in Force for Transportation of Felons; and all Marriages solemnized from and after the Twenty fifth Day of March, in the Year One thousand seven hundred and fifty four, in any other Place than a Church or such Publick Chapel, unless by Special Licence as aforesaid, or that shall be solemnized without Publication of Banns, or Licence of Marriage from a Person or Persons having Authority to grant the same, first had and obtained, shall be null and void to all Intents and Purposes whatsoever.

to be transported,

and the said Marriages to be null.

Prosecution for the same to be commenced within 3 Years.

Provided, That all Prosecutions for such Felony shall be commenced within the Space of Three Years after the Offence committed.

Provided

Anno Regni vicefimo fexto Georgii II. Regis. 475

Provided always, That after the Solemnization of any Marriage, under a Publication of Banns, it shall not be necessary in Support of such Marriage, to give any Proof of the actual Dwelling of the Parties in the respective Parishes or Chapeltries wherein the Banns of Matrimony were published; or where the Marriage is by Licence, it shall not be necessary to give any Proof that the usual Place of Abode of One of the Parties, for the Space of Four Weeks as aforesaid, was in the Parish or Chapeltry where the Marriage was solemnized; nor shall any Evidence in either of the said Cases be received to prove the contrary in any Suit touching the Validity of such Marriage.

Proof of the Parties Dwelling in the Parishes, &c. where Marriage shall have been solemnized, not necessary to the Validity of such Marriage.

And it is hereby further enacted, That all Marriages solemnized by Licence, after the said Twenty fifth Day of March, One thousand seven hundred and fifty four, where either of the Parties, not being a Widower or Widow, shall be under the Age of Twenty one Years, which shall be had without the Consent of the Father of such of the Parties, so under Age (if then living) first had and obtained, or if dead, of the Guardian or Guardians of the Person of the Party so under Age, lawfully appointed, or One of them; and in case there shall be no such Guardian or Guardians, then of the Mother (if living and unmarried) or if there shall be no Mother living and unmarried, then of a Guardian or Guardians of the Person appointed by the Court of Chancery, shall be absolutely null and void to all Intents and Purposes whatsoever.

Marriages solemnized by Licence, without Consent of the Parents or Guardians, where either of the Parties (not being a Widower or Widow) shall be under Age, declared to be void.

And whereas it may happen, that the Guardian or Guardians, Mother or Mothers, of the Parties to be married, or One of them, so under Age as aforesaid, may be Non Compos Mentis, or may be in Parts beyond the Seas, or may be induced unreasonably, and by undue Motives to abuse the Trust reposed in him, her, or them, by refusing or withholding his, her, or their Consent to a proper Marriage; be it therefore enacted, That in case any such Guardian or Guardians, Mother or Mothers, or any of them, whose Consent is made necessary as aforesaid, shall be Non Compos Mentis, or in Parts beyond the Seas, or shall refuse or withhold his, her, or their Consent to the Marriage of any Person, it shall and may be lawful for any Person desirous of marrying, in any of the before-mentioned Cases, to apply by Petition to the Lord Chancellor, Lord Keeper, or the Lords Commissioners of the Great Seal of Great Britain for the time being, who is and are hereby impowered to proceed upon such Petition, in a summary Way; and in

Where the Guardians or Mother shall be Non Compos Mentis, or in Parts beyond the Seas, or shall unreasonably withhold their Consent to a Marriage proposed,

the Parties may apply to the Lord Chancellor, &c.

case

and being approved by Order of the Court, shall be effectual.

case the Marriage proposed, shall upon Examination appear to be proper, the said Lord Chancellor, Lord Keeper, or Lords Commissioners of the Great Seal for the time being, shall judicially declare the same to be so by an Order of Court, and such Order shall be deemed and taken to be as good and effectual to all Intents and Purposes, as if the Guardian or Guardians, or Mother of the Person so petitioning, had consented to such Marriage.

No Suit to be had in the Ecclesiastical Court to compel a Marriage in facie Ecclesie, by reason of any Contract of Matrimony.

And it is hereby further enacted, That in no Case whatsoever, shall any Suit or Proceeding be had in any Ecclesiastical Court, in order to compel a Celebration of any Marriage in facie Ecclesie, by reason of any Contract of Matrimony whatsoever, whether per verba de presenti, or per verba de futuro, which shall be entered into after the Twenty fifth Day of March, in the Year One thousand seven hundred and fifty four; any Law or Usage to the contrary notwithstanding.

Churchwardens to provide proper Books in which are to be registered all Marriages and Banns solemnized and published;

And for preventing undue Entries and Abuses in Registers of Marriages; be it enacted by the Authority aforesaid, That on or before the Twenty fifth Day of March, in the Year One thousand seven hundred and fifty four, and from time to time afterwards as there shall be Occasion, the Churchwardens and Chapelwardens of every Parish or Chapelry shall provide proper Books of Velum, or good and durable Paper, in which all Marriages and Banns of Marriage respectively, there published or solemnized, shall be registered, and every Page thereof shall be marked at the Top, with the Figure of the Number of every such Page, beginning at the Second Leaf with Number One; and every Leaf or Page so numbered, shall be ruled with Lines at proper and equal Distances from each other, or as near as may be; and all Banns and Marriages published or celebrated in any Church or Chapel, or within any such Parish or Chapelry, shall be respectively entered, registered, printed, or written upon, or as near as conveniently may be to such ruled Lines, and shall be signed by the Parson, Vicar, Minister, or Curate, or by some other Person in his Presence, and by his Direction; and such Entries shall be made as aforesaid, on or near such Lines in successive Order, where the Paper is not damaged or decayed by Accident or Length of Time, until a new Book shall be thought proper or necessary to be provided for the same Purposes, and then the Directions aforesaid shall be observed in every such new Book; and all Books provided as aforesaid, shall be deemed to belong to

the same to be signed by the Minister;

and the Books to belong to the Parish, and to be kept for publick Use.

Anno Regni vicefimo sexto Georgii II. Regis.

477

to every such Parish or Chapelry respectively, and shall be carefully kept and preserved for publick Use.

And in order to preserve the Evidence of Marriages, and to make the Proof thereof more certain and easy, and for the Direction of Ministers in the Celebration of Marriages and registering thereof, be it enacted, That

from and after the Twenty fifth Day of March, in the Year One thousand seven hundred and fifty four, all Marriages shall be solemnized in the Presence of Two or more credible Witnesses, besides the Minister who shall celebrate the same; and that immediately after the Celebration of every Marriage, an Entry thereof shall be made in such Register to be kept as aforesaid; in which Entry or Register it shall be expressed, That the said Marriage was celebrated by Banns or Licence; and if both or either of the Parties married by Licence, be under Age, with Consent of the Parents or Guardians, as the Case shall be; and shall be signed by the Minister with his proper Addition, and also by the Parties married, and attested by such Two Witnesses; which Entry shall be made in the Form or to the Effect following; that is to say,

Marrriages to be solemnized in the Presence of Two Witnesses, besides the Minister, and to be properly registered.

and signed by the Minister, Parties, and Witnesses,

A. B. of [the
this] Parish

in Form, or to this Effect.

and C. D. of [the
this] Parish

were married in this [Church
Chapel] by [Banns
Licence] with Con-

sent of [Parents
Guardians] this Day of
in the Year

by me J. J. [Rector
Vicar
Curate]

This Marriage was solemnized between us A. B. in the
C. D.

Presence of E. F.
G. H.

And be it further enacted by the Authority aforesaid, That if any Person shall, from and after the Twenty fifth Day of March, in the Year One thousand seven hundred and fifty four, with Intent to elude the force of this Act, knowingly and wilfully insert, or cause to be inserted in the Register Book of such Parish or Chapelry as aforesaid, any false Entry of any Matter or Thing relating to any Marriage; or falsely make, alter, forge, or counterfeit, or cause or procure to be falsely made, altered,

Persons convicted of making a false Entry in the said Register.

or of forging, &c. any such Entry,

478

Anno Regni vicefimo sexto Georgii II. Regis.

or assisting
therein,
or of forging,
or any Li-
cence,

or of publish-
ing the same,
knowing such
Register, or
Licence to be
false;

or of destroy-
ing with an
ill Intent any
such Register,

are to suffer
Death,

Marriages of
the Royal Fa-
mily,

and of Quak-
ers and Jews,
and of Persons
in Scotland, or
beyond the
Seas, excepted
out of this Act.

This Act to be
read in all Pa-
rish Churches
and Publick
Chapels.

altered, forged, or counterfeited, or act or assist in falsely making, altering, forging, or counterfeiting any such Entry in such Register; or falsely make, alter, forge, or counterfeit, or cause or procure to be falsely made, altered, forged, or counterfeited, or assist in falsely making, altering, forging, or counterfeiting any such Licence of Marriage as aforesaid; or utter or publish as true any such false, altered, forged, or counterfeited Register as aforesaid, or a Copy thereof, or any such false, altered, forged, or counterfeited Licence of Marriage, knowing such Register or Licence of Marriage respectively, to be false, altered, forged, or counterfeited; or if any Person shall, from and after the said Twenty fifth Day of March, wilfully destroy, or cause or procure to be destroyed, any Register Book of Marriages, or any Part of such Register Book, with Intent to avoid any Marriage, or to subject any Person to any of the Penalties of this Act, every Person so offending, and being thereof lawfully convicted, shall be deemed and adjudged to be guilty of Felony, and shall suffer Death as a Felon, without Benefit of Clergy.

Provided always, That this Act, or any thing therein contained, shall not extend to the Marriages of any of the Royal Family.

Provided likewise, That nothing in this Act contained shall extend to that Part of Great Britain called Scotland, nor to any Marriages amongst the People called Quakers, or amongst the Persons professing the Jewish Religion, where both the Parties to any such Marriage shall be of the People called Quakers, or Persons professing the Jewish Religion respectively, nor to any Marriages solemnized beyond the Seas.

And be it further enacted by the Authority aforesaid, That this Act shall be publicly read in all Parish Churches and Publick Chapels, by the Parson, Vicar, Minister, or Curate of the respective Parishes or Chapeltries, on some Sunday immediately after Morning Prayer, or immediately after Evening Prayer, if there shall be no Morning Service on that Day, in each of the Months of September, October, November, and December, in the Year of our Lord One thousand seven hundred and fifty three, and afterwards at the same Times, on four severall Sundays in each Year (that is to say) The Sundays next before the Twenty fifth Day of March, Twenty fourth Day of June, Twenty ninth Day of September, and Twenty fifth Day of December respectively, for Two Years, to be computed from and immediately after the first Day of January, in the said Year One thousand seven hundred and fifty four.

F I N I S.

THE CLANDESTINE MARRIAGE ACT 1753

(transcripción del texto original)

Anno vicesimo sexto
GEORGE II Regis
C.33

An Act for better preventing of Clandestine Marriages

Preamble

Publication of Banns

Minister to sign
the Publication
thereof.

Whereas great Mischiefs and Inconveniencies have arisen from Clandestine Marriages; for Preventing thereof for the future, be it enacted by the King's most Excellent Majesty, by and with the Advice and Consent of the Lords Spiritual and Temporal, and Commons, in this present Parliament assembled, and by the Authority of the same, That from and after the Twenty fifth Day of March, in the Year of our Lord One thousand seven hundred and fifty four, all Banns of Matrimony shall be published in an audible Manner in the Parish Church or in some Publick Chapel, in which Publick Chapel Banns of Matrimony have been usually published, of or belonging to the Parish or Chapelry wherein the Persons to be married shall dwell, according to the Form of Words prescribed by the Rubrick prefixed to the Office of Matrimony in the Book of Common Prayer, upon Three Sundays preceding the Solemnization of Marriage, during the Time of Morning Service or of Evening Service, (if there be no Morning Service in such Church or Chapel) upon any of those Sundays, immediately after the Second Lesson: and whensoever it shall happen that the Persons to be married shall dwell in divers Parishes or Chapelries, the Banns shall in the like Manner be published in the Church or Chapel, belonging to such Parish or Chapelry wherein each of the said persons shall dwell; and where both or either of the Persons to be married shall dwell in any Extraparochial Place (having no Church or Chapel wherein Banns have been usually published) then the Banns shall in the like Manner be published in the Parish Church or Chapel belonging to some Parish or Chapelry, adjoining to such Extraparochial Place: And where the Banns shall be published in any Church or Chapel belonging to any Parish adjoining to such Extraparochial Place, the parson, Vicar Minister or Curate, publishing such Banns , shall, in Writing under his Hand, certify the Publication thereof, in such Manner as if either of the Persons to be married dwelt in such

| | |
|--|--|
| And the Marriage to be solemnized in one of the Churches where Banns have been published | adjoining Parish; and that all other rules prescribed by the said Rubrick concerning the Publication of banns, and the Solemnization of Matrimony, and not hereby altered, shall be duly observed; and that in all Cases where Banns shall have been published, the Marriage shall be solemnized in one of the Parish Churches or Chapels where such Banns have been published and in no other place whatsoever. |
| Notice of the Names, Places of Abode, and Time of residence, of the Parties, to be given To the Minister 7 days before Publication of Banns | Provided always, and it is hereby further enacted, That no Parson, Vicar, Minister or Curate, shall be obliged to publish the banns of Matrimony between any Persons whatsoever, unless the Persons to be married shall, Seven days at least before the Time required for the first Publication of such Banns respectively, deliver, or cause to be delivered, to such Parson, Vicar, Minister or Curate, a Notice in Writing of their true Christian and Surnames, and of the House or Houses of their respective Abodes within such Parish, Chapelry or Extraparochial Place as aforesaid, and of the Time during which they have dwelt , inhabited, or lodged in such House or Houses respectively. |
| Minister not punishable for solemnizing Marriage, after Banns published where the Parents or Guardians give no Notice of Different. | Provided always, and be it enacted by the Authority aforesaid, That no Parson, Minister, Vicar or Curate, solemnizing Marriages after the Twenty fifth Day of March, One thousand seven hundred and fifty four, between Persons, both or One of whom shall be under the Age of Twenty one years, after Banns published, shall be punishable by Ecclesiastical Censures for solemnizing such Marriages without Consent of Parents or Guardians, whose Consent is required by Law, unless such Parson, Minister, Vicar or Curate , shall have Notice of Different of such Parents or Guardians; and in case such Parents or Guardians or One of them, shall openly and publicly declare, or cause to be declared, in the Church or Chapel, where the Banns shall be so published, at the time of such Publication, his her, or their Different to such Marriage, such Publication of banns shall be absolutely void. |
| But where such Different shall be given, Publication of Banns to be void. | |
| Licences to be granted to solemnize Matrimony in the Church or Chapel of such Parish only, Where one of the Parties shall have Resided for 4 weeks, Or in some Parish Church adjoining Where the Parties live in | And it is hereby further enacted, that no Licence of Marriage shall, from and after the said Twenty fifth of March, in the Year One thousand seven hundred and fifty Four, be granted by any Archbishop, Bishop, or other Ordinary or Person having Authority to grant such Licences, to solemnize any Marriage in any other Church or Chapel, than in the Parish Church or Publick Chapel of or belonging to the Parish or Chapelry, within which the usual Place of Abode of one of the Persons to be Married shall have been for the Space of Four Weeks immediately before granting of such Licence ; or where both or either of the Parties to be married shall dwell in any Extraparochial Place, having no |

| | |
|--|---|
| Places Extraparochial | Church or Chapel wherein Banns have been usually published, then in the Parish Church or Chapel belonging to some Parish or Chapelry adjoining to such Extraparochial Place, and in no other Place whatsoever. |
| Places which May be deemed Extraparochial By this Act | Provided always, and be it enacted by the Authority aforesaid, That all Parishes, where there shall be no Parish Church or Chapel belonging thereto, or none wherein Divine Service shall be usually celebrated every Sunday, may be deemed Extraparochial Places for the Purposes. |
| Archbishop of Canterbury's Right to grant Special Licences reserved | Provided always, That nothing herein before contained shall be construed or extend to deprive the Archbishop of Canterbury and his Successors and his and their proper Officers, of the right which hath hitherto been used, in virtue of a certain Statue made in the twenty fifth year of the Reign of the late King Henry the Eighth, instituted, An Act concerning Peter Pence and Dispensations; of granting Special Licences to marry at any convenient Time and Place. |
| Surrogate deputed to grant Licenses, to take an Oath of Office, and give Security. . | Provided always and be it enacted, That from and after the Twenty fifth Day of March, in the Year One thousand seven hundred and fifty four, no Surrogate deputed by any Ecclesiastical Judge, who hath Power to grant Licences of Marriage, shall grant any such Licence before he hath taken an Oath before the said Judge faithfully to execute his Office, according to Law, to the best of his knowledge, and hath given Security by his bond in the Sum of One hundred Pounds to the Bishop of the Diocese, for the due and faithful Execution of his said Office. |
| Persons convicted Of solemnizing Matrimony, without Publication of Banns, or Licence first had, or in any other Place than a Church or Publick Chapel, except by Special Licence | And whereas many persons do solemnize Matrimony in Prisons and other Places without Publication of Banns, or Licence of marriage first had and obtained; Therefore, for the Prevention thereof, be it enacted, That if any person shall, from and after the said Twenty fifth Day of March, in the year One thousand seven hundred and fifty four, solemnize Matrimony in any other Place than a Church or Publick Chapel, where Banns have been usually published, unless by special Licence from the Archbishop of Canterbury, or shall solemnize Matrimony without Publication of Banns, unless Licence of Marriage be first had and obtained from Person or Persons having Authority to grant the same, every Person knowingly and wilfully so offending, and being lawfully convicted thereof, shall be deemed and adjudged to be guilty of felony, and shall be transported to some of his Majesty's Plantations in America, for the space of fourteen years, according to the Laws |
| To be transported | |

| | |
|--|--|
| And the said Marriages to be null | In Force for transportation of Felons; and all Marriages solemnized from and after the Twenty fifth Day of March, in the year One thousand seven hundred and fifty four, in any other Place than a Church or a Publick Chapel, unless by Special Licence as aforesaid, or that shall be solemnized without Publication of Banns, or Licence of Marriage from a Person or Persons having Authority to grant the same, first had and obtained, shall be null and void to all Intents and Purposes whatsoever. |
| Prosecution for the same to be commenced within 3 years. | Provided, That all Prosecutions for such Felony shall be commenced within the Space of three Years after the Offence committed |
| Proof of the Parties Dwelling in the Parishes, § c. where Marriage shall have been solemnized. Not necessary to the validity of such Marriage | Provided always, That after the Solemnization of any Marriage, under a Publication of Banns, it shall not be necessary in Support of such Marriage, to give any Proof of the actual Dwelling of the Parties in the respective parishes or Chapelries wherein the Banns of Matrimony were published; or where the Marriage is by Licence, it shall not be necessary to give any Proof that the usual Place of Abode of One of the Parties, for the Space of Four weeks as aforesaid, was the Parish or Chapelry where the Marriage was solemnized; nor shall any Evidence in either of the said Cases be received to prove contrary in any Suit touching the validity of such Marriage. |
| Marriages Solemnized by Licence, without Consent of Parents Or Guardians, where either of the Parties (not being a Widower or Widow) shall be under Age, declared to be void | And it is hereby further enacted, That all Marriages solemnized by Licence, after the said Twenty fifth Day of March, in the year One thousand seven hundred and fifty four, where either of the Parties, not being a Widower or Widow, shall be under the Age of Twenty one years, which shall be had without the Consent of the Father of such of the Parties, so under Age (if then living) first had and obtained, or if dead, of the Guardian or Guardians of the Person of the Party so under Age, lawfully appointed, or One of them; and in case there shall be no such Guardian or Guardians, then of the Mother (if living and unmarried) or if there shall be no Mother living and unmarried, then a Guardian or Guardians of the Person appointed by the Court of Chancery, shall be absolutely null and void to all intents and Purposes whatsoever. |
| Where the Guardians or Mother shall be Non Compos Mentis, or in Parts beyond the Seas or shall unreasonably | And whereas it may happen, that the Guardian or Guardians, Mother or Mothers, of the Parties to be married, or One of them, so under the Age As aforesaid may be Non Compos Mentis, or may be in Parts beyond the Seas, or may be induced unreasonably, and by undue Motives to abuse the Truth reposed in him, her or them, by refusing or with-holding his her Consent to a proper Marriage; be it therefore enacted, That in case any such guardian or Guardians, Mother or Mothers, or any of them, whose Consent |

With-hold their
Consent to a
marriage proposed

Is made necessary as aforesaid, shall be Non Compos Mentis, or in Parts beyond the Seas, or shall refuse or with-hold his, her, or their Consent to the Marriage of any Person, it shall and may be lawful for any Person desirous of Marrying, in any of the before-mentioned Cases to apply by Petition to the Lord Chancellor, Lord keeper, or the Lords Commissioners of the Great Seat of Great Britain for the Time being, who is and hereby impowered to proceed upon such Petition, in a summary Way; and in case; and in case the Marriage proposed, shall upon Examination appear to be proper, the said Lord Chancellor, Lord Keeper or Lords commissioners of the Great seal for the time being, shall judicially declare the same to be so by an Order of Court, and Such Order shall be deemed and taken to be as good and effectual to all Intents and Purposes , as if the Guardian or guardians, or Mother of the Person so petitioning, had consented to such Marriage.

The Parties may
Apply to the Lord
Chancellor, &c
And being
approved by Order
of the Court, shall
Be effectual.

No Suit to be had
in the
Ecclesiastical
Court to compel a
Marriage in facie
Ecclesiae, by
reason of any
Contract of
Matrimony

And it is hereby further enacted, That in Case whatsoever, shall ay Suit or Proceeding be had in any Ecclesiastical Court, in order to compel Celebration of any Marriage in facie Ecclesiae, by reason of any Contract of Matrimony Whatsoever, whether per verba de praesenti, or Verba de futuro, which shall be entered into after the Twenty fifth Day of March, in the Year One thousand seven Hundred and fifty four; any Law or usage to the contrary notwithstanding.

Churchwardens to
Provide proper
Books in which
are to be registered
all Marriages and
Banns solemnized,
and published.

.
The same to be
signed by the
Minister

And for preventing undue entries and abuses in Registers of Marriages; be it enacted by the Authority aforesaid That on or before the Twenty fifth Day of March, in the Year One thousand seven hundred and fifty four, and from time to time afterwards as there shall be Occasion, the churchwardens and Chapelwardens of every Parish or Chapelry shall provide proper Books of Vellum, or good and durable Paper, in which all Marriages and Banns of Marriage respectively, there published or solemnized, shall be registered, and every Page thereof shall be marked at the top, with the Figure of the Number of every such Page, beginning at the Second Leaf with Number One; and every Leaf or Page so numbered , shall be ruled; with Lines at proper and equal Distances from each other , or as near as may be; and all Banns and Marriages published or celebrated in any Church or Chapel, or within any Parish or Chapelry, shall be respectively entered, registered , printed or written upon, or as near as conveniently may be to such ruled Lines and shall be signed by the Parson, Vicar, Minister, or Curate or by some other Person in his Presence, and by his Direction; and such Entries , shall be made as aforesaid, on or near such Lines in successive Order, where the Paper is not damaged or decayed by accident or Length of Time, until a new Book shall be thought Proper or necessary to be provided for the same Purposes, and then the Directions aforesaid shall be observed,

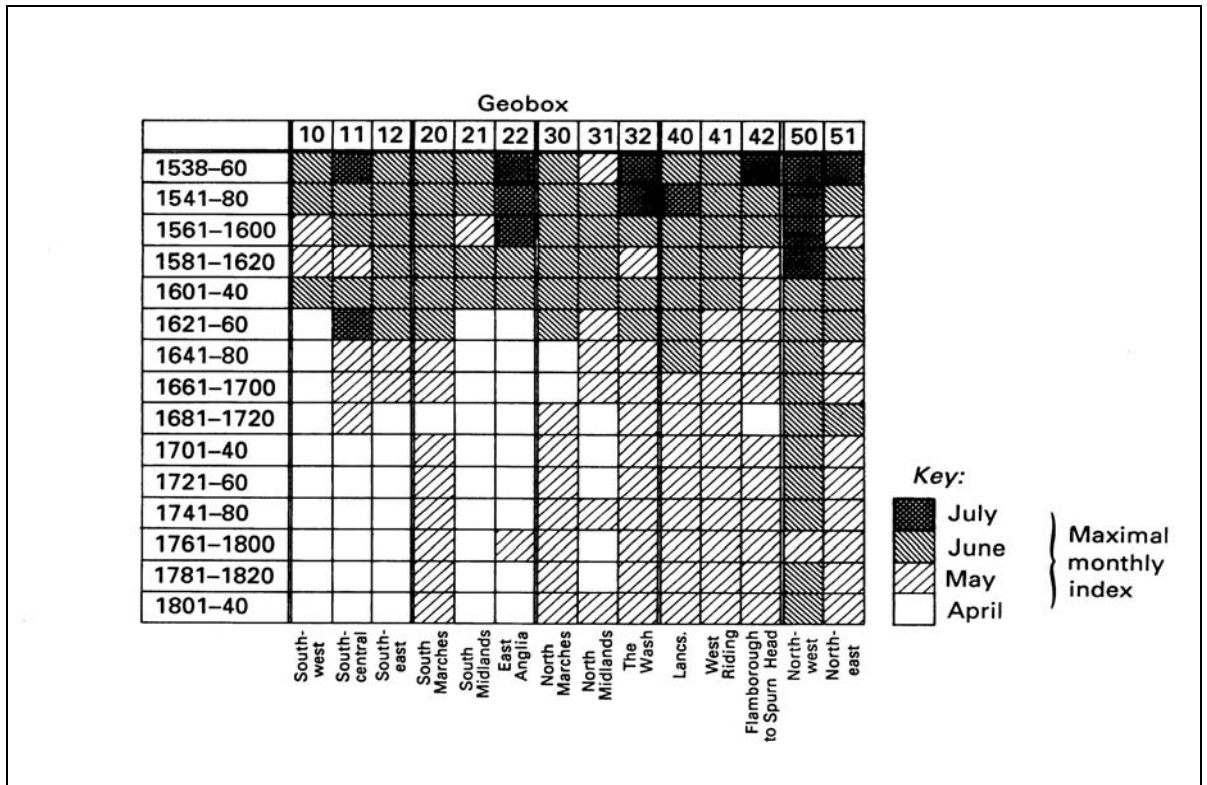
| | |
|--|--|
| And the Books to belong to the Parish, and toe be kept for publick Use | every such new Book; and all Books provided as aforesaid, shall be deemed to belong to every such Parish or Chapelry respectively, and shall be carefully kept and preserved for Publick Use |
| Marriages to be solemnized in the Presence of Two Witnesses, besides the Minister and to be properly registered. | And in order to preserve the evidence of Marriages and to make the Proof thereof more certain and easy, and for the Direction of Ministers in the Celebration of Marriages and registering thereof, be it enacted, That from and after the Twenty fifth Day of March, in the year One Thousand seven Hundred and fifty Four, all Marriages shall be solemnized in the Presence of two or more reliable Witnesses, besides the Minister who shall celebrate the same, and that immediately after the Celebration of every Marriage, and Entry thereof shall be made in such Register to be kept as aforesaid; in which Entry or Register it shall be expressed, That the said Marriage was celebrated by Banns or Licence ; and both or either of the Parties married by Licence , be under Age, with Consent of the Parents or Guardians , as the Case shall be; and shall be signed by the Minister with his proper Additions, and also by the Parties married, and attested by such Two Witnesses; which Entry shall be made in the form or to the Effect following; that is to say, |
| And signed by the Minister, Parties, and Witnesses | |
| In Form, or to this Effect | A.B. of [the/ this] Parish And C.D. of [the/ this] Parish by [Banns/Licence] with Consent of [Parents/Guardians] this Day of. In the Year By me J.J: [Rector/Vicar/ Curate.] . This Marriage was solemnized between us A.B in the Presence of C.D E.F. G.H. |
| Persons convicted of marking a false Entry in the said Register | And be it further enacted by the Authority aforesaid, That if any Person shall, from and after the Twenty fifth Day of March, in the Year One thousand seven hundred and fifty four, with Intent to elude the Force of this Act, knowingly and wilfully insert, or cause to be inserted in the Register Book of such Parish or Chapelry as foresaid, any false Entry of any Matter or Thing relating to any Marriage; or falsely make, alter, forge, or counterfeit, or cause or procure to be falsely made, altered forged or counterfeited, or act or assist in falsely making altering, forging, or counterfeiting any such Entry in such Register; or falsely make, alter, forge, or counterfeit, or cause or procure to be falsely made, altered, forged or counterfeited, or assist in falsely making, altering, forging or counterfeiting any such Licence of Marriage as aforesaid; or utter or publish as true as any such false, altered, forged or counterfeited Register as aforesaid, or a Copy thereof or any such false , altered, |
| Or of forging, ξ c, any such Entry or assisting therein | |
| or of forgingξ any Licence, | |
| or of publishing the same, knowing such register or Licence to be false | |

| | |
|--|--|
| Or of destroying with an ill intent such register | forged, or counterfeited; or if any Person shall, from and after the said Twenty fifth Day of March, wilfully destroy, or cause or procure to be destroyed, any Register Book of Marriages or any Part of such Register Book, with Intent to avoid any Marriage, or to subject any Person to any of the Penalties of this Act, every Person so Offending, and being thereof lawfully convicted, shall be deemed and adjudged to be guilty of Felony, and shall suffer Death as a Felon without Benefit of the Clergy. |
| Are to suffer Death | |
| Marriages of the Royal family | Provided always that this Act, or anything there contained, shall not extend to the Marriages in any of the Royal Family. |
| And Quakers and Jews and Persons in Scotland, or beyond the Seas, excepted out of this Act. | Provided likewise, That nothing in this Act contained shall extend to that Part of Great Britain called Scotland, not o any Marriages amongst the People called Quakers, or amongst the Persons professing the Jewish Religion, where both Parties to any such Marriage shall be of the people called Quakers, or Persons professing the Jewish Religion respectively, nor to any Marriages solemnized beyond the Seas. |
| This Act to be read in all Parish Churches and publick Chapels | And be it further enacted by the Authority aforesaid, That this Act shall be publickly read in Parish Churches, and Publick Chapels, by the Parson, Vicar, Minister, or Curate of the respective Parishes or Chapelries, on some Sunday immediately after Morning Prayer, or immediately after Evening Prayer, if there shall be no Morning Service on that Day, in each of the Months of September, October, November and December, in the Year of our Lord One Thousand seven hundred and fifty three, and afterwards at the same Times, on four several Sundays in each year (that is to say)(The Sundays next before the Twenty fifth Day of March, Twenty fourth Day of June, Twenty ninth Day of September and Twenty-fifth Day of December respectively, for Two Years, to be computed from and immediately after the First Day of January , in the said year One thousand seven hundred and fifty four. |

Finis

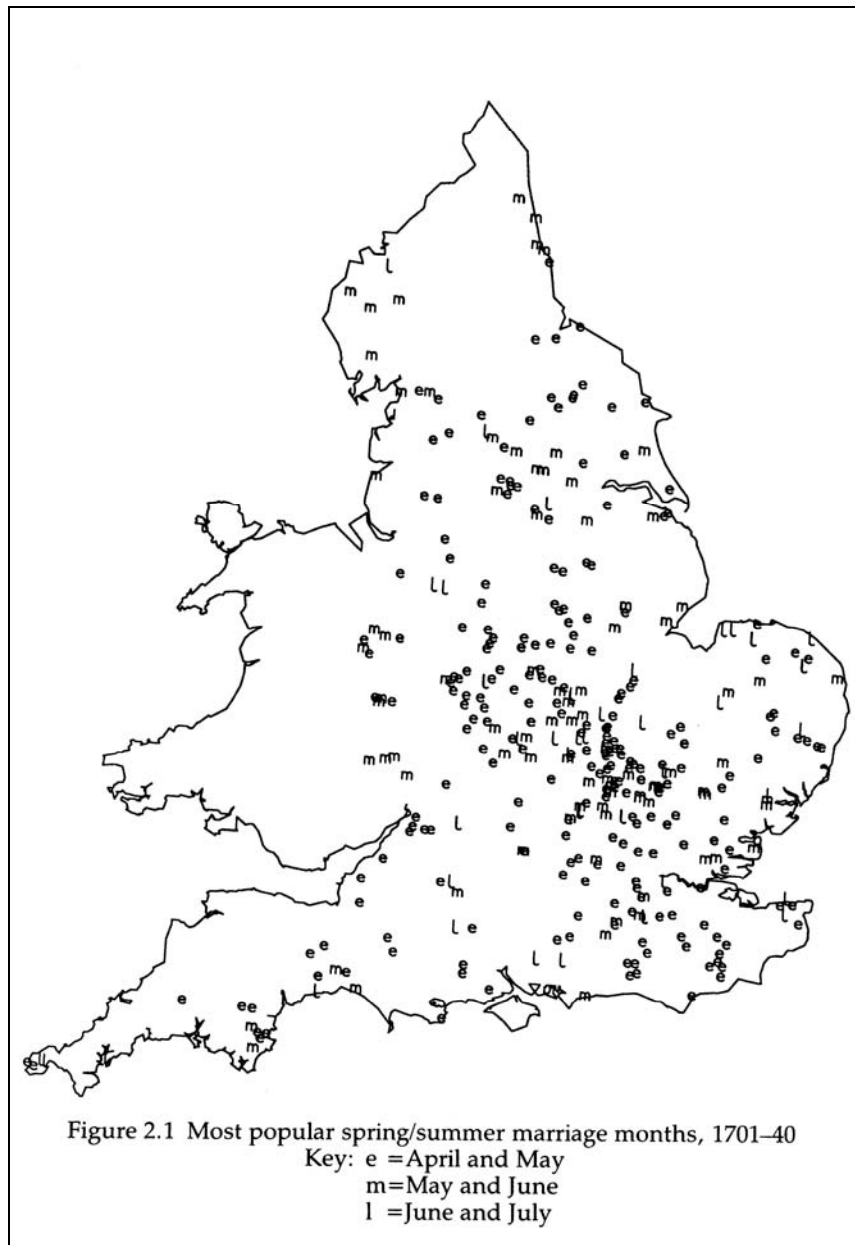
MATRIMONIOS.
ÍNDICE DE FRECUENCIA EN PERIODOS DE PRIMAVERA-VERANO
ENTRE 1538-60 Y 1801-40

(Parroquias en las que no había mercado)



Fuente: KUSSMAUL, *A General View of Rural Economy*, p. 40

MESES DE MÁS DEMANDA DE MATRIMONIOS 1701-1740



Fuente: ANN KUSSMAUL, *A General View of Rural Economy of England.1538-1840*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990, p.20.

LUGARES DE ASENTAMIENTO DE PERSONAS CASADAS EN FLEET EXPRESADOS EN PORCENTAJES DEL TOTAL

| Número | | | | | Porcentajes | | | | | |
|--------|-------|-------|--------|-------|---|------|------|------|------|------|
| 1700 | 1710 | 1720 | 1740 | 1750* | | 1700 | 1710 | 1720 | 1740 | 1750 |
| 17 | 11 | 25 | 30 | 10 | Savoy & St. Mary-Le-Strand | 0,4 | 0,2 | 0,4 | 0,3 | 0,5 |
| 25 | 36 | 58 | 91 | 18 | Covent Garden | 0,7 | 0,7 | 0,9 | 0,8 | 0,8 |
| 73 | 87 | 108 | 179 | 38 | St. Clemens Danes | 2,0 | 1,7 | 1,8 | 1,7 | 1,8 |
| 32 | 36 | 12 | 52 | 6 | St. Dunstan-in-the-West | 0,9 | 0,7 | 0,3 | 0,5 | 0,3 |
| 113 | 98 | 44 | 117 | 38 | St. Bride's | 3,1 | 2,0 | 0,7 | 1,1 | 1,8 |
| 10 | 9 | 4 | 8 | 4 | St. Martin, Ludgate | 0,2 | 0,1 | 0,06 | 0,07 | 0,2 |
| 140 | 119 | 128 | 198 | 57 | St. Sepulchre | 3,8 | 2,4 | 2,1 | 1,9 | 2,7 |
| 256 | 391 | 365 | 524 | 160 | City | 7,0 | 7,9 | 6,1 | 5,0 | 7,8 |
| 262 | 411 | 426 | 676 | 119 | Stepney, incluyendo St Gerge in the East, Spitafields y Bethnal Green | 7,2 | 8,3 | 7,2 | 6,5 | 5,8 |
| 70 | 97 | 67 | 177 | 20 | Wapping | 1,9 | 1,9 | 1,1 | 1,7 | 0,9 |
| 74 | 100 | 109 | 141 | 13 | Shadwell | 2,0 | 2,0 | 1,8 | 1,3 | 0,6 |
| 99 | 151 | 193 | 313 | 71 | Whitechapel | 2,4 | 3,0 | 3,2 | 3,0 | 3,4 |
| 89 | 90 | 128 | 258 | 59 | Shoreditch | 2,4 | 1,8 | 2,1 | 2,5 | 2,8 |
| 122 | 125 | 102 | 177 | 57 | Aldgate | 3,3 | 2,5 | 1,7 | 1,7 | 2,7 |
| 78 | 50 | 74 | 93 | 26 | Bishopsgate | 2,1 | 1,0 | 1,2 | 0,9 | 1,2 |
| 221 | 172 | 271 | 470 | 103 | Cripplegate, incluyendo St.Luke, Old Street. | 6,1 | 3,5 | 4,5 | 4,5 | 5,0 |
| 29 | 36 | 15 | 49 | 16 | Aldersgate | 0,8 | 0,7 | 0,2 | 0,4 | 0,8 |
| 96 | 97 | 72 | 138 | 36 | Clerkenwell | 2,6 | 1,9 | 1,2 | 1,3 | 1,7 |
| 200 | 238 | 244 | 407 | 84 | St. Andrew, Holborn, incluyendo St. George, Queen Square | 5,5 | 4,8 | 4,1 | 3,9 | 4,1 |
| 265 | 299 | 418 | 651 | 109 | St. Giles-in-the-Fields, incluyendo St. George Bloomsbury | 7,3 | 6,0 | 7,0 | 6,3 | 5,3 |
| 47 | 61 | 97 | 162 | 34 | St. Anne, Soho | 1,3 | 1,2 | 1,6 | 1,6 | 1,6 |
| 184 | 244 | 334 | 592 | 119 | St. Martin-in-the Fields, incluyendo St. George Hanover Square | 5,0 | 4,9 | 4,9 | 5,6 | 5,7 |
| 108 | 151 | 275 | 295 | 57 | St. Margaret, Westminster, incluyendo St. John | 2,9 | 3,0 | 4,6 | 2,8 | 2,7 |
| 164 | 222 | 285 | 419 | 70 | St. James, Piccadilly | 4,5 | 4,5 | 4,8 | 4,0 | 3,4 |
| 42 | 111 | 91 | 64 | 16 | Chelsea y Kensington | 1,1 | 2,2 | 1,5 | 0,6 | 0,8 |
| 25 | 29 | 36 | 89 | 30 | Islington, St. Pancras | 0,7 | 0,6 | 0,6 | 0,8 | 1,4 |
| 17 | 15 | 18 | 38 | 8 | Hampstead y Finchley | 0,4 | 0,3 | 0,3 | 0,3 | 0,4 |
| 212 | 268 | 320 | 555 | 122 | Southwark | 5,0 | 5,3 | 5,2 | 5,2 | 5,8 |
| 22 | 69 | 42 | 114 | 20 | Lambeth y Battersea | 0,6 | 1,4 | 0,7 | 1,1 | 0,9 |
| 33 | 50 | 21 | 119 | 15 | Bermondsay | 0,9 | 1,0 | 0,3 | 1,1 | 0,7 |
| 9 | 40 | 22 | 130 | 20 | Rotherhithe | 0,2 | 0,8 | 0,3 | 1,2 | 0,9 |
| 111 | 236 | 401 | 592 | 72 | Middlesex± | 3,0 | 4,7 | 6,7 | 5,7 | 3,5 |
| 120 | 200 | 210 | 542 | 77 | Surrey± | 3,3 | 4,0 | 3,5 | 5,2 | 3,7 |
| 33 | 109 | 208 | 377 | 57 | Kent± | 0,9 | 2,2 | 3,5 | 3,6 | 2,7 |
| 4 | 40 | 19 | 71 | 15 | Greenwich | 0,1 | 0,8 | 0,3 | 0,6 | 0,7 |
| 34 | 37 | 62 | 100 | 16 | Deptford | 0,9 | 0,7 | 1,0 | 0,9 | 0,8 |
| 44 | 163 | 243 | 522 | 72 | Essex | 1,2 | 3,3 | 4,1 | 5,0 | 3,5 |
| 9 | 25 | 27 | 87 | 19 | Berkshire | 0,2 | 0,5 | 0,4 | 0,8 | 0,9 |
| 8 | 25 | 15 | 87 | 15 | Buckinghamshire | 0,2 | 0,5 | 0,2 | 0,8 | 0,7 |
| 42 | 62 | 113 | 235 | 34 | Hertfordshire | 1,1 | 1,2 | 1,9 | 2,3 | 1,6 |
| 14 | 16 | 16 | 46 | 11 | Sussex y Hampshire | 0,4 | 0,3 | 0,2 | 0,4 | 0,5 |
| 66 | 100 | 182 | 301 | 88 | Otros lugares de Inglaterra | 1,7 | 1,9 | 2,9 | 2,8 | 3,9 |
| 4 | 7 | 15 | 23 | 12 | Escocia, Gales, Irlanda y ultramar | 0,1 | 0,1 | 0,2 | 0,2 | 0,5 |
| 3.623 | 4.933 | 5.913 | 10.319 | 2.043 | Número total de personas de los que hay registrado un lugar de residencia + | | | | | |
| 3.978 | 5.824 | 7.094 | 11.102 | 2.184 | Número total de personas registradas | | | | | |

* Para este año solo se ha sacado una muestra.

+ Los porcentajes del lado derecho de la tabla se han sacado de estos totales.

± Estas cifras no incluyen las parroquias y las zonas que ya están registradas en la tabla.

Fuente: Roger Lee Brown, "The and and fall of the Fleet Marriages", en *Marriage and Society*, p.125.

STREETWALKERS PROSECUTED IN CITY OF LONDON

PETTY SESSIONS,
1752 THROUGH 1796

| Year | Days Recorded | Number Charged | Number Guilty | Guilty Rate | Proj'd annual charges | Peace or War |
|--------|------------------|-------------------|------------------|----------------|-----------------------------|--------------------|
| 1752 | 26 | 15 | 12 | 0.80 | | P |
| 1761 | 45 | 2 | 2 | 1.00 | 16 | W |
| 1762 | 21 | 20 | 7 | 0.35 | | W |
| 1775 | 49 | 19 | 10 | 0.53 | 142 | P |
| 1777 | 106 | 78 | 46 | 0.59 | 268 | W |
| 1778 | 27 | 63 | 15 | 0.24 | | W |
| 1779 | 65 | 83 | 17 | 0.20 | 466 | W |
| 1780 | 65 | 73 | 9 | 0.12 | 410 | W |
| 1781 | 174 | 20 | 2 | 0.10 | 42 | W |
| 1782 | 89 | 39 | 3 | 0.08 | 160 | W |
| 1783 | 97 | 31 | 2 | 0.06 | 117 | P |
| 1784 | 168 | 41 | 1 | 0.02 | 101 | P |
| 1785 | 23 | 21 | 3 | 0.14 | | P |
| 1786 | 81 | 48 | 18 | 0.38 | 216 | P |
| [1786] | [365] | [118] | [89] | [0.75] | [118] | P |
| 1787 | 53 | 16 | 4 | 0.25 | 110 | P |
| 1788 | 62 | 3 | 1 | 0.34 | 18 | P |
| 1789 | 84 | 2 | 1 | 0.50 | 9 | P |
| 1790 | 44 | 0 | 0 | 0 | 0 | P |
| 1791 | 126 | 1 | 1 | 1.00 | 3 | P |
| 1792 | 66 | 8 | 3 | 0.38 | 44 | P |
| 1793 | 41 | 46 | 42 | 0.91 | 409 | P |
| 1794 | 55 | 6 | 3 | 0.50 | 40 | W |
| 1795 | 34 | 6 | 2 | 0.34 | 64 | W |
| 1796 | 39 | 2 | 0 | 0 | 19 | W |

These figures are taken primarily from the few surviving *Minute-books* (popularly known as *Waiting-books*) of the Guildhall Justice Room, one of the two courts of petty sessions held in the City of London. Records of the other comparable court, the Mansion House Justice Room, have also been examined but for the year 1786 only. These records are complete for this year. Figures from this source are so marked in [square] brackets. The records are held in manuscript in the Corporation of London Record Office.

Those Guildhall records surviving are spotty in their coverage and the second column shows the number of calendar days in each year which existing records document. In an attempt to get comparable data I have calculated projected annual charges by dividing total number of charges by days recorded and multiplying the product by 365 (366 when appropriate). This calculation has only been carried out where the number of days for which data are available exceed thirty in a given year. Guilty rates are based on absolute figures.

Guildhall Justice Room. (1752-1796). *Minute-books of proceedings*. (incomplete). CLRO 204B.

Mansion House Justice Room. (1786). *Minute-books*. CLRO 237E.¹

Fuente: SIMPSON, ANTHONY E., "The mouth of strange women is a deep pit": Male guilt and legal attitudes towards prostitution in Georgian London", *Journal of Criminal Justice and Popular Culture*, 4 (3), 1996, pp. 50-79.

¹ [End page 68]